

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA II
(Literatura Española)



TESIS DOCTORAL

**Testimonios históricos y literarios del monasterio de San Lorenzo el
Real de El Escorial**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carlos Ramón Ortega Barnuevo

DIRECTOR

José María Díez Borque

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)

Carlos Ramón Ortega Barnuevo

**TESTIMONIOS HISTÓRICOS Y LITERARIOS
DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO EL REAL
DE EL ESCORIAL**

(Tesis doctoral)

Director: Dr. D. José María Díez Borque

Madrid, 2015

“Al Escorial, a Mónica y a mi madre, tres
esperanzas que se desvanecieron.”

**TESTIMONIOS HISTÓRICOS Y LITERARIOS
DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO EL REAL
DE EL ESCORIAL**



“El Monasterio es oráculo del presente, del pasado y del porvenir. Yo lo respeto como a un semidios sabihondo, como a un escriba de barba blanca... ¡Cuántas manos trémulas habrán pulsado el teclado de sus muros!...” Tiene caricias de artistas, de damas, de reyes, de pensadores; todas las ramas de la humanidad yacen en su carne simbólica y a cada una dijo cosas diferentes, sensaciones distintas, realidades concretas, secretos indescriptibles. Odia y ríe, canta y llora... y tiene bellos contrastes en su haber; la piedra gris y el musgo verde, la muerte y la vida, la quietud y el movimiento, el ayer y el presente...”
(**Miguel García Bohórquez**, *El duende del Monasterio*).

Agradecimientos.

Son muchas las razones por las que esta tesis es deudora de la cálida acogida brindada por no pocas personas que generosamente nos ayudaron para aclarar las dudas angustiosas que surgen a lo largo de una investigación. Me gustaría que estas líneas sirviesen para expresar mi más profunda gratitud a todos aquellos que han colaborado desinteresadamente con su apoyo y ayuda.

Primeramente debo una mención especial a mi director de tesis, don José María Díez Borque, por su confianza, su respaldo, sus consejos, por su amistad, por velar por mi crecimiento personal y por aguantar mis defectos y saber sacar provecho de ellos. Mi agradecimiento más profundo es para él porque otorgó a mis capítulos el beneficio de sus comentarios y críticas; su corrección y ayuda en éste que ha sido mi empeño, han servido sin duda para que esta tesis pueda ver hoy la luz.

No puedo olvidar al estudioso y amante de todo lo que tuviera que ver con la obra filipina, agustino fray Luciano Rubio, de feliz memoria, a quien debo tanto por haber sido el que puso los cimientos de este trabajo con sus orientaciones y aliento.

En la fase de consulta y recopilación de los fondos de la Biblioteca Real de El Escorial, fue de gran ayuda el apoyo del padre Teodoro Alonso, por entonces bibliotecario. A este religioso agradezco muchas noches de insomnio revisando documentos. La transparente labor investigadora que el Monasterio necesita me hace recordar al acogedor Francisco Javier Campos, manchego de nacimiento y escurialense de adopción; desde la lejanía y recuerdo escurialense pero desde la cercanía manchega le agradezco la cálida atención que siempre me ha prestado, sus consejos y el haberme proporcionado desinteresadamente nuevas publicaciones sobre el Real Monasterio y su historia. Tampoco quiero olvidar el trato cordial que he recibido en todo momento de Patrimonio Nacional ante cualquier necesidad motivada por este estudio.

A mi familia, mi padre, mis hermanos, por estar siempre ahí, por aguantar y posibilitar mis ausencias y por comprenderme y apoyarme incondicionalmente. Y a mi madre que ya no está pero sí su recuerdo y el hondo secreto de su sencillez.

Finalmente también quiero expresar mi gratitud y reconocimiento a todos aquellos amigos y conocidos que con su ayuda, aliento e interés me han infundido ánimos. A Misericordia Román por su inestimable colaboración en la búsqueda bibliográfica y por su ofrecimiento para muchas cosas más. A José Manuel Reyes, Amelia Fernández y Rosalía Toribio que estuvieron siempre pendientes de mis infinitas consultas y me ayudaron en todo el procedimiento administrativo en torno a la tesis que en ocasiones parecía infinito. En especial a la cercana profesora Begoña Barruso, del Departamento de Economía del C.E.U., a Ignacio Tobaruela, profesor del Departamento de Organización de Empresas de la U.C.M. y a Manuel Garrido, Ingeniero de Telecomunicaciones por la U.P.M. y Director de Procesos y Sistemas Corporativos del grupo Oesía-Tecnobit, que me han solventado todas las complicaciones informáticas y ayudado de manera incondicional en la ardua tarea de maquetación. Y sobre todo a Elena Urbano, a quien conozco desde mi periplo escurialense, que se ofreció para leer y consultar dudas, me alentó y dedicó tiempo cuando más lo necesité.

Perdón y gracias a todos los que no he mencionado en estas breves líneas porque con sus acciones y actitudes han alentado, han estimulado, en el día a día, la realización de este trabajo.

Y gracias al siempre antiguo y eternamente nuevo Monasterio de El Escorial porque sin él todo esto no hubiera sido posible.



Índice.

Agradecimientos.	5
Abstract.	13
Introducción.	19

Capítulo I. La construcción del Monasterio de El Escorial y su contexto

histórico y cultural.	27
1. Aproximación a la situación literaria española del siglo XVI.	33
2. Hacia un concepto etimológico del vocablo <i>Escorial</i> . Influencia del Humanismo renacentista en El Escorial.	41
2.1. Etimología del vocablo <i>Escorial</i>	41
2.2. Influencia del Humanismo renacentista en El Escorial.	43
3. El sitio y la fundación. El edificio y sus dependencias.	52
3.1. El sitio y la fundación.	53
3.2. El edificio y sus dependencias.	58
4. La Biblioteca y sus fondos bibliográficos.	67
4.1. Motivos de la fundación de la librería.	70
4.2. Proceso de formación y evolución histórica.	72
4.2.1. Época de Felipe II.	74
4.2.2. Otros Austrias.	79
4.2.3. El incendio.	81
4.2.4. El cambio de tendencia del siglo XVIII.	82
4.2.5. El siglo XIX.	83
4.2.6. Estado actual.	85
4.3. Estructura.	85
4.3.1. Salón principal.	86
4.3.2. Otras estancias.	94
4.4. Descripción de los principales fondos.	96
4.4.1. Fondos manuscritos.	98
4.4.2. Fondos incunables e impresos.	103

4.4.3. Colecciones de grabados y dibujos, los libros cantorales y el archivo de música.	105
Capítulo II. Las crónicas e historias escurialenses.	109
1. Las crónicas e historias fundacionales. Siglo XVI.	113
1.1. Felipe II. El primer y último cronista de la fundación del Monasterio. ...	114
1.2. Primeros escritos sobre la Fábrica. Historiografía jerónima de la primera época. Las crónicas fundacionales escurialenses del siglo XVI.	118
1.2.1. Fray Juan de San Jerónimo.	122
1.2.2. Fray Antonio de Villacastín.	132
1.2.3. Fray Juan de la Cruz.	141
1.2.4. Fray José de Sigüenza.	144
1.2.5. Fray Jerónimo de Sepúlveda.	174
1.3. Una crónica fundacional no jerónima de excepción de la primera época: Juan Alonso de Almela.	178
2. Las Memorias Sepulcrales.	181
3. Las crónicas e historias posteriores a la fundación. Siglos XVII al XIX.	190
3.1. Las historias barrocas escurialenses del XVII.	190
3.1.1. Fray Francisco de los Santos.	191
3.1.2. Fray Luis de Santa María.	196
3.1.3. Fray Juan de Toledo.	198
3.2. El siglo de la ilustración escurialense: siglo XVIII.	201
3.2.1. De Ximénez a Ponz.	201
3.2.1.1. Fray Andrés Ximénez.	201
3.2.1.2. Antonio Ponz Piquer.	205
3.3. Las crónicas liberales y románticas del siglo XIX.	208
3.3.1. El padre Damián Bermejo.	208
3.3.2. José Quevedo.	210
3.3.3. Antonio Rotondo.	215
4. El siglo de las guías y de la historiografía de investigación. Siglo XX.	217
4.1. Las guías escurialenses.	219
4.2. Una obra historiográfica centrada en El Escorial: Julián Zarco Cuevas.	233
4.3. La investigación escurialense y sus frutos.	238

4.3.1. Las revistas escurialenses.	243
5. Brevísimo panorama escurialense en el siglo XXI: crónica de una inmortalidad.	251
Capítulo III. Muestras del Monasterio de El Escorial en la prosa histórica y literaria.	257
1. Referencias de la prosa histórica sobre el Monasterio.	258
1.1. Autores.	258
1.2. El salomonismo escurialense en la literatura.	284
2. El Escorial en los textos literarios en prosa.	295
2.1. Referencias literarias de la primera época: siglos XVI y XVII.	295
2.2. La escasez de textos del XVIII.	308
2.3. Las controversias literarias del siglo XIX escurialense. La Generación del 98 y El Escorial.	310
2.4. El siglo XX.	329
3. El Escorial en la novela.	338
3.1. Breves alusiones novelísticas de la primera época: siglos XVI y XVII.	339
3.2. La gran ausencia escurialense en la novela del XVIII. El siglo XIX y los comienzos de la novela histórica.	347
3.3. Muestras de la novela en el siglo XX.	352
4. Los libros de viajes y El Escorial: testimonios de autores extranjeros.	384
4.1. Siglo XVII: de Felipe III a Carlos II.	390
4.2. Siglo XVIII: de Felipe V a Carlos IV.	401
4.3. Siglo XIX: de Fernando VII a Alfonso XII.	418
4.4. Siglo XX: de Alfonso XIII a la dictadura de Francisco Franco.	433
5. Leyendas y anécdotas. La magia y los misterios de El Escorial.	439
5.1. Leyendas y anécdotas.	442
5.2. La magia y los misterios de El Escorial.	458
Capítulo IV. Referencias del Monasterio de El Escorial en la poesía.	471
1. Fundación y poetas escurialenses del siglo XVI.	473
2. La poesía barroca escurialense: siglo XVII.	497
3. Poesía ilustrada de El Escorial en el siglo XVIII.	537

4. Los poetas románticos y El Escorial del siglo XIX.	542
5. Reflejos de la poesía del siglo XX ante el Monasterio.	573
5.1. Referencias poéticas sobre El Escorial en la primera mitad de siglo.	574
5.1.1. Poetas vinculados a la Universidad “María Cristina” de El Escorial.	595
5.2. Otras referencias poéticas de El Escorial durante la segunda mitad de siglo.	605
5.2.1. Poetas relacionados con la Universidad “María Cristina” de El Escorial en este periodo.	616
6. Albores del siglo XXI: hacia un nuevo concepto de poesía escurialense.	631
Capítulo V. Testimonios del Monasterio de El Escorial en el teatro.	637
1. El gran escenario de la construcción.	644
2. El teatro escurialense de los Siglos de Oro.	653
3. El Escorial en el teatro de los siglos XVIII y XIX.	673
4. El teatro del siglo XX y sus referencias escurialenses.	694
4.1. Proyección del teatro universitario escurialense de “María Cristina” y su divulgación en <i>Nueva Etapa</i>	694
4.1.1. Actividad teatral y puesta en escena de obras externas a la producción de los propios colegiales.	696
4.1.2. Actividad teatral propia de los colegiales de “María Cristina” y su divulgación en <i>Nueva Etapa</i>	698
4.2. Autores teatrales consagrados y obras de referencia escurialense.	703
5. El Escorial teatral del siglo XXI.	714
Conclusiones.	717
Cronología escurialense.	725
Abreviaturas.	733
1. Abreviaturas generales.	733
2. Abreviaturas de referencias archivísticas manuscritas e impresas.	736
Criterios de redacción y documentación.	739
Referencias bibliográficas.	743
1. Fuentes manuscritas.	743
2. Fuentes impresas.	746

Índice.

2.1. Crónicas escurialenses.	746
2.2. Obras y estudios.	748
2.3. Publicaciones periódicas.	780
2.4. Obras de referencia.	796



Abstract.

Title: Historical and Literary Testimonies from the Monastery of San Lorenzo El Real de El Escorial.

Introduction: Beyond the giant construction from the 16th century, fifty kilometers away from Madrid, there is a building full of history and stories that was and is a convent, palace, basilica, school, pantheon and library. An emblematic place which has caused admiration and amazement to many but also the rejection of not a few. The El Escorial created by Philip II of Spain is a huge synthesis of all sciences, cultures and known arts. From its earliest days, it has been a center of religious and political power, historical investigation, architectural and artistic grandeur, and cultural heritage. It could have not been expected that such a rich place in testimonies and historical chronicles would not be as rich in literary references. Some questions came up based on these assumptions, and the answers to those have been the basis of this study: Who can think that novels, legends and even travel books have been written in prose from foreign authors who travelled Spain and stared at the Monastery of El Escorial? Who can imagine poetic references in El Escorial finding poems all along these past four centuries which sing, cry and seduce with their verses the chiaroscuro shades from the great monument? Who can glimpse that this great Monastery was the scenario to create and imagine drama since the Spanish Golden Age to nowadays?

The Monastery of El Escorial has been closely linked since its founding to Spanish History and its literature. The official title since it was founded was *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* [Monastery of Saint Lawrence The Royal from El Escorial]. The name of *Escorial* comes from the village in the area. Even though the short name of *Escorial* belongs to the mentioned village, the tradition of applying it to the Monastery, with the article in front of it, prevailed, calling it *El Escorial*. It is worth to clear up that everything that El Escorial is, and everything which has been able to be written about it, must be conferred to the idea suggested by Charles V, Holy Roman Emperor, of building a place for the eternal rest of his elders

and descendants (his grandparents, the Catholic Monarchs, already had it in the Granada's royal chapel). This was, without a doubt, the main reason for his main son, Philip II of Spain, to grow the idea of making a monument worth the grandeur and power of the Spanish royal dynasty, owner of the greatest empire ever known since then. With this general intention, the second of the Habsburg Spain, embodied in the eighth wonder of the world, the filial, religious and cultural spirit which encouraged his mind and strong will. In the literary spirit of Philip II of Spain's El Escorial not the aesthetics neither the mysticism are possible, only the ascetic. The monarch was a man of principles with a religiosity which nowadays became extinct.

Summary: The main object of this investigation work is to offer a line-up of enough texts to make us understand the literary importance of the Monastery of San Lorenzo in its historical context. We offer the literary echo which in over four centuries the Escorial muse has produced. And not only is it the Spanish echo, but also that from other foreign writers. With a predominance on literary texts but not underestimating those offered by historians. First, a chapter about the construction of the Monastery of El Escorial with its cultural and historical context, which pretends to place us in the founding period, has been recorded. Inside of it, there is also an overview to the building and its outbuildings, with a special mention to the Library and its bookstock.

This way we can place ourselves in that space with ease when some of the texts talk to us about different places within the Monastery.

The second chapter is dedicated to the Escorial's chronicles and stories because we cannot forget that El Escorial is, above all, a product of history. An overview addressed to Renaissance's height shows us the evidence that we are at another historical period, one which is completely different to the previous one. In this period very few buildings have been as inspiring as this of the eighth wonder. Chronicles are very valuable testimonies that help us time travel and provide us with reliable facts about life in El Escorial at each period.

The third chapter is the thickest and it is fully dedicated to the historical and literary prose. At the beginning, we will provide a selection of written texts by some historians from different eras, who give us their opinion about the Monastery and the figure of its founder. A section which will be worth mentioning, is the one of Escorial's solomonism which, as its name suggests, makes reference to the influence

of Solomon's Temple in the creation of El Escorial. Furthermore, a wide range of literary texts in prose is shown without forgetting to allude to El Escorial in novels. Travel books are worth a special mention within the Escorial's narrative. This wide chapter has been ended with a section dedicated to legends, anecdotes, magic and mysteries from El Escorial.

References to the Monastery of El Escorial in poetry are gathered in the forth chapter. It will be proven that the Monastery has had a wider echo in poetry than in any other literary genre. The building will be a mirror for poets in every era. The sample gathers a wide range of poems that cover the over four centuries of Escorial's life.

The last chapter will deal with the testimonies of the Monastery of El Escorial in drama. It is started from the construction scenario to discover, as centuries go by, some plays which dramatize a diverse and miscellaneous Escorial.

Logical interpretation, from a philosophical point of view, has been sought at each moment for the huge mountains of documents and studies found which have been written over four centuries about the eighth wonder. Due to the fact that it is impossible to gather everything, what has been offered is a selection of literary testimonies from many authors about the complexity and immensity of a work which holds such a strong symbolism. The aim of this present thesis is, therefore, to study in depth the complex intentions of the project of the Monastery of El Escorial and its evolution through the different historical stages. And all of it offering a sample of texts organized under the classic preception of the three literary genre par excellence: prose, poetry and drama.

Together with the analysis of the intentions of the Monastery of El Escorial project, a wide range of testimonies have been offered which show the opinions of those who lived it, visited it or just had references about it from very far places. All those expressions constitute a common place in Escorial's literature, from father Sigüenza's *reports* to the opinions of the most current studies. As we move forward through this immortal Escorial's time, we have tried to distance ourselves from some prejudices, a quite hard task if we take into account that the weight of history is an influential factor in the opinions of those who are to come and meet with an already written about Escorial and, in many cases, an outlawed Escorial.

Defining the margins of literature over El Escorial has been one of the purposes. This has not been an easy task because there are no clear limits in literature.

To choose one or another work, to set a concise idea, a concrete authorship, involves great risks, therefore, we have been very cautious when establishing the selection criteria.

The long literary journey we have travelled has provided surprising results. Comparing Escorial's texts through different time periods, we have become aware of the fact that those who met the Monastery of El Escorial in the 15th and 16th century left a positive memory behind. It will be at the end of the 17th when it will lose its importance and it will start to be mentioned less and less. The rising of the reform in half Europe had much to do with it. We have just afterwards seen that with the 18th century, customs and tastes turn French, the Spanish is no more fashionable. Literature has stopped promoting an elegant Escorial from the Spanish Habsburgs court, austere and simple, to dedicate itself to the flourish French fashion. Palaces fill up with golden ornaments and plaster fake ceilings, and people with fictitious and powdery wigs, false moles and flashy clothing. People do not like El Escorial anymore, it is too serious for the prevailing frivolity and too sober for the pompous fashion. It is not yet criticized, it is just forgotten. The nineteenth-century literature from Escorial is more revolutionary and encyclopedist and, in the long term, more severe with El Escorial. At this point, there is a much more obvious literary criticism and hatred against the monument. From the official point of view, the historical monument is a monster from the past. The 20th century looks back to El Escorial with the so called "Generation of '98". It is then, as we have seen in the texts that it is admired, studied and understood. What is hispanic increases its value again and El Escorial was always a symbol of it.

Literary samples, references and testimonies, rich and varied, are the result of the inspiration of men and women of letters who along these centuries encountered El Escorial one day and, from spontaneous or academic reflection, gave birth to a compendium of literary works which enrich the Spanish literature's scene.

El Escorial is not only what you see beyond a building made out of huge rocks. It is, as it has appropriately been classified, the eighth wonder, a symbol to the historian, the artist or the writer because a Monastery from the 16th century still provides history, art and letters.

Conclusions:

We may conclude, after everything which has been exposed, saying that a bit of light has been shed on when gathering these testimonies about the Monastery of San Lorenzo el Real from El Escorial. For various reasons:

1. A more complete wide range of authors and works has been tried to be provided compared to those available until now. This has been an effort to fill the existing vacuum in examples of Escorial's literature since Dolly María Lucero Ontiveros' work and Saturnino Álvarez Turienzo's work.

2. This present thesis has pretended to be not only an investigation project but also a project in which personal life experiences as a "guest" at this work by the Augustinian Province of the Most Holy Name of Jesus of the Philippines, have been of great help. This project already existed in my mind although I did not know it. It suddenly reappeared after strange associations which we are never totally conscious of.

3. The decision to write a first chapter to place us at the Escorial's founding stage, and which will get us deep, above all, into the knowledge of the labyrinthic world of the work and its outbuildings, has turned out to be important to afterwards place us with ease in El Escorial's context.

4. We believe that the second chapter has fulfilled the aim to offer a quite complete sample of the stories and chronicles which have occurred since its founding stage. Thanks to them, we have been able to understand with greater objectivity the different difficulties that the Monastery had to go through all these centuries. Moreover, they have served as a guideline when forming an opinion to many contemporary people who consulted them.

5. The other three chapters have given a great variety of examples about what it has been written about the Escorial monument in prose, verse and drama. With sound judgement, within prose, a section was exclusively reserved for the samples of El Escorial in novels. Understandably, the selection has been mandatory due to the abundance of texts which are found in the different literary genre.

6. If we take the task to relate each literary movement with the facts occurred within their history, we will be able to understand that social, political, economic and even philosophical circumstances of any era greatly influence literary creations. That is why we did not want to separate, as far as possible, those circumstances from the selected literary context about El Escorial. In doing so, we come to the conclusion that

no literary way of expression about the Monastery appeared by itself, but the fact is that the creation and subsequent development was the result of an ongoing inducement from each century's historical context. In other words, the opinions of a writer are always influenced by his time and personal circumstances. Accordingly, we insist on the fact that the cited works have not been dissociated from its historical circumstances.

7. Ultimately, out of everything which has been analyzed, we could come to the empirical conclusion that the Monastery of El Escorial has been, is and will be a source of inspiration for everyone coming close to it with a spirit capable of amazement. The old granite stone does not stop inspiring the muse of those who let its history captivate them.

At this point, what is it left but to come close to it remembering, for example, the first view we had from it? the feeling produced when being and living inside its walls? the power and mystery which radiates inside of it as an impressive and prominent work? It could all be summarized in its ability to project the opportunity to recreate it and remember it constantly for the next generations.

El Escorial has been exhausting but it is also inexhaustible. We know the limitations of what it has already been done but we are also aware of the fact that much has been provided and gathered.

We hope to have contributed to a better knowledge of the monument which has been amazing the world for over four centuries.

San Lorenzo, in sum, is a magnificent, proportionate and beautiful monument both in the inside and the outside, as a whole and even in endless minor details. It has to be stared at thoroughly and with patience. Literature has been the main source to let us see the changing but always eternal Escorial.

To sum up, with this thesis, we have hoped to help others get to know a little bit better what the Monastery of San Lorenzo de El Escorial has been, still is and will continue to be without a doubt and as long as the world exists.



Introducción.

Son tan notables y numerosos los testimonios literarios sobre el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial que convierten en temerario atrevimiento el intentar recogerlos en su totalidad. Por otra parte, quienes hayan tenido la oportunidad de consultar, por ejemplo, el libro de Saturnino Álvarez *El Escorial en las letras españolas*¹, pensarán que todo está dicho acerca de la literatura escorialense. Sin embargo, nada más lejos de esta apreciación. Cualquier estudio que ofrezca testimonios literarios del Real Monasterio podrá ser más o menos amplio pero no completo.



Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Anónimo del s. XVIII, Patrimonio Nacional.

En un principio, la idea para esta tesis surgió al contemplar desde el claustro de la torre de la Botica las diferentes dependencias donde se encuentran los fondos de la Biblioteca Real del Monasterio, observar el cuadro del primer bibliotecario jerónimo fray José de Sigüenza en el salón principal, y leer una obra del mismo titulada *Fundación del Monasterio de El Escorial*² que me recomendó fray Luciano Rubio,

¹ ALVAREZ TURIENZO, Saturnino, *El Escorial en las letras españolas*, Madrid, Publicaciones españolas, 1963.

² SIGÜENZA, fray José de, *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Sainz de Robles, Federico Carlos (pról.), Madrid, Aguilar, 1963.

siendo yo un joven novicio. En ella se historiaba la grandeza de un edificio único que resumía todos los parámetros del saber hasta la época. La elección de la literatura escurialense vino por sí sola al advertir que era un tema poco tratado en su conjunto y al comprobar que podía ser interesante ofrecer una visión objetiva de autores y obras que escriben sobre el Escorial, en los diferentes géneros literarios, a lo largo de los cuatro siglos y medio de existencia del Monasterio.

Comentados estos preliminares, la introducción que ofrecemos pretende preparar el camino y marcar las pautas de todo lo que a continuación vamos a desarrollar. En los dictámenes o preceptiva del mundo clásico era aconsejable que la introducción de cualquier estudio debiera ser lo último que un autor escribiese. Aunque resulte contradictoria esta afirmación, parece lógica pues es al final de lo escrito cuando alguien puede tener una visión más completa de lo tratado.

El lector de este trabajo arduo de investigación que presentamos ha de saber que el objetivo es el de ofrecer un elenco lo suficientemente amplio de textos que nos hagan comprender la importancia literaria del Monasterio de San Lorenzo en su contexto histórico. Es decir, ofrecemos el eco literario que en algo más de cuatro siglos ha suscitado la musa escurialense. Y no solamente habremos de consignar el eco español sino también el de otros escritores extranjeros. Con predominio de los textos literarios pero sin menospreciar los ofrecidos por historiadores.

He seguido, en la medida de lo posible, un método cronológico en la exposición, atendiendo a varias razones: resulta más fácil situarse en el tiempo (por siglos, por años, por movimientos literarios o artísticos, por épocas históricas); da una visión más clara y ordenada de los datos que se van aportando; y facilita la comprensión del que tiene que esmerarse en su lectura.

Se ha consignado en primer lugar un capítulo que pretende situarnos en el contexto histórico y cultural de la fundación. Dentro del cual no falta un acercamiento rápido al edificio y sus dependencias con una mención especial de la Biblioteca y sus fondos bibliográficos. De esta manera nos podremos situar espacialmente con facilidad cuando algunos textos nos hablen de diversos lugares del Monasterio. La referencia a la Biblioteca laurentina habrá de ser fundamental para entender que una de las preocupaciones principales de Felipe II a la hora de fundar el Monasterio fue la de enriquecerlo con una gran diversidad de fondos bibliográficos que recopilasen todo el saber de la época. Y como nuestro empeño en las sucesivas páginas serán los libros

y lo que nos dicen sobre El Escorial, me viene a la memoria un pasaje de fray José de Sigüenza cuando habla de la librería principal del Convento de San Lorenzo: “pues al fin, lo principal es libros, amigos y compañeros perpetuos casi desde la cuna, y porque he puesto en ello las manos y alguna parte del ingenio.”³ El monje jerónimo que escribe estas palabras es consciente de lo que tiene entre manos, la responsabilidad de ordenar y catalogar una de las bibliotecas más ricas de la Cristiandad, aunque como veremos esta actividad la acabará por desempeñar el humanista Benito Arias Montano.

Hemos dedicado el capítulo segundo a las crónicas e historias escurialenses porque no debemos olvidar que El Escorial es por encima de todo fruto de la historia. Una mirada de conjunto dirigida a la plenitud del Renacimiento nos proporciona la evidencia de encontrarnos en una etapa histórica enteramente distinta de la anterior. En ella pocos edificios han sido tan inspiradores como el de la octava Maravilla.

Sería imposible entenderlo al igual que los textos que vamos a analizar sin contextualizarlos dentro de la historia. Siguiendo el orden cronológico, del que hemos hecho mención, se hace un primer repaso de las crónicas fundacionales del siglo XVI; quizá las más importantes para entender el espíritu con el que se idea y se construye la Fábrica escurialense. Casi todas escritas por monjes jerónimos que, siendo testigos presenciales, dejan constancia de todo lo que acontece. Las *Memorias* escritas por fray Antonio de Villacastín son importantes no tanto por su contenido, superado con creces por la *Historia* de fray José de Sigüenza, sino porque es el encargado de la obra durante los veinte años que esta dura y, por tanto, un testigo muy valioso de los acontecimientos que durante este periodo se suceden.

En segundo lugar se analizarán las crónicas posteriores a la fundación, del siglo XVII al XIX, aportando gran variedad de ejemplos que nos ilustran sobre los avatares que va sufriendo el Monasterio. De entre las historias barrocas del siglo XVII habremos de hacer especial mención de la de fray Francisco de los Santos por ser la más completa y detallada. Ya en el siglo XVIII destacaremos la de fray Andrés Ximénez y en el convulso siglo XIX la de José Quevedo. Pero aunque estas sean las más relevantes no por eso hemos olvidado otras que las complementan.

³ *Ibíd.*, I.II, d.IX.

En tercer lugar se ha creído necesario y conveniente dar continuidad a estas crónicas desde finales del XIX con un apartado dedicado a las guías escurialenses ya que son estas las herederas, en los albores del siglo XX, de las historias de otras épocas. Las guías aportarán una visión menos farragosa del edificio, siendo su narración más sucinta. Están pensadas para un público que necesita información rápida sobre El Escorial y que huye de las detalladas descripciones de otros tiempos.

Finalmente, por ser una de las características del siglo XX continuadora de la labor histórica de otros tiempos, se ha dedicado un apartado especial a la historiografía escurialense. Los cientos de estudios publicados durante esta centuria nos dan idea de la importancia que el Monasterio de El Escorial sigue teniendo en el sentir de la historia y en la creación literaria.

El capítulo tercero será el más denso, dedicado por entero a la prosa histórica y literaria. Aportaremos al principio una selección de textos escritos por algunos historiadores de diferentes épocas que nos dan su opinión sobre el Monasterio y la figura de su fundador. Un apartado que será digno de mención es el del salomonismo escurialense que, como su nombre indica, hace referencia a la influencia del templo de Salomón en la creación de El Escorial. No en vano, diremos que en la traza de su planta se aprecian rasgos comparativos, aunque no parece que reconstruir el Templo fuera un motivo fundacional.

Los textos literarios en prosa reseñados por siglos serán objeto de atención, dedicando un epígrafe particular al Escorial en la novela. En verdad que las referencias escurialenses en la novela son fugaces y muy escuetas pero no me atrevería a decir lo que en algún sitio he leído acerca de que el Escorial es un fantasma en la novela española. El Monasterio pasa a ser para la novela un producto intelectualizado, que no deja paso a la imaginación. Pese a todo ello el abanico de ejemplos reseñados es amplio y abarca los diferentes siglos de existencia de El Escorial.

Mención especial dentro de la narrativa escurialense merecen los libros de viajes. A ellos les hemos dedicado espacio, no todo el que hubiéramos deseado. A nosotros nos han interesado las manifestaciones de aquellos que vieron personalmente El Escorial. Y hemos analizado a través de sus textos qué ideas preconcebidas traen, cómo y qué describen del monumento y qué les sugiere este. Los cientos de

testimonios analizados nos han obligado a hacer una selección lo bastante amplia como para hacernos una idea de qué significado El Escorial para todos ellos.

Finalmente, dentro de este capítulo tercero, hemos querido dejar constancia de algunos aspectos más distendidos de la prosa sobre El Escorial. Nos referimos a las leyendas, las anécdotas y los misterios que aportan, creemos, un remanso más amable y ameno frente a lo que hasta ahora veníamos desarrollando.

Las referencias del Monasterio de El Escorial en la poesía se analizarán en el capítulo cuarto. Se verá que el Monasterio ha tenido un eco más amplio en la poesía. El edificio será un espejo para los poetas de todas las épocas. Las referencias en verso son abundantes, lo que nos ha obligado, nuevamente, a realizar una selección que, acertada o no, nos da una idea de El Escorial como fuente de inspiración poética.

Los poemas fundacionales dedicarán sus esfuerzos a alabar las maravillas de un Escorial nuevo y resplandeciente. Además ensalzan sobre todas las cosas la figura de Felipe II como el gran Salomón escurialense. Son composiciones que se enmarcan dentro de la preceptiva clásica de la época donde prevalece la religiosidad por encima de otros valores. La nueva centuria del XVII aportará valores nuevos y más profanos a la poesía que se va a ver propiciada por la celebración de eventos como el de la conmemoración del primer Centenario de la colocación de la primera piedra que da pie para convocar un certamen poético. El cartel de dicho concurso ya nos da muestras, por sí mismo, de cómo va a ser el lenguaje recargado y demasiado laudatorio de estas composiciones barrocas: “Certamen sagrado, Junta sacra, poética, literaria. Al ardiente numen de los poetas españoles. Celebridad plausible, culto sacrificio, obsequioso holocausto, consagrado, con festivo reverente afecto, al ilustrísimo mártir español Laurencio.”⁴

El siglo XVIII será fugaz, poéticamente hablando, y no mostrará mucha generosidad con El Escorial. Ya el siglo XIX será fiel reflejo del hombre y sus sentimientos; los poemas escurialenses de esta centuria destilan intimidad por encima de todo. El poeta canta al Escorial con el corazón, dirá lo que sinceramente le parece la obra. Se detendrá ante el paisaje que rodea al Monasterio, verterá su melancolía en

⁴ SANTA MARÍA, fray Luis de, *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del Rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa, centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial, consagrado a Filipo IV, el Grande, Dueño, Señor, patrono de este Real Monasterio*, Madrid, Imprenta Real, 1664.

las ruinas de su abandono, exhumará o enterrará a sus héroes legendarios, mirará el encanto de sus reliquias y se fascinará por su Panteón Real.

El nuevo siglo XX hace resurgir al Monasterio de las tinieblas y lo redescubre poéticamente. El edificio brillará con luz nueva, revalorando sus tesoros y rescatando sus estancias del abandono. Después de la poesía retórica del XVII, del academicismo poético del XVIII y de los tristes y desolados versos del XIX, nos encontraremos con un Escorial del siglo XX que, poéticamente hablando, nos llenará de esperanza. Los poemas están ahora llenos de vida como lo está la propia construcción escurialense.

El último capítulo versará sobre los testimonios del Monasterio de El Escorial en el teatro. Partimos del escenario de la construcción para ir descubriendo, con el transcurso de los siglos, algunas muestras teatrales que nos representan un Escorial diverso y variopinto. Personaje muy utilizado en las representaciones de todas las épocas será el del propio Felipe II. También el malogrado príncipe Carlos es fuente de inspiración para crear diálogos teatrales que dan mucho juego.

El siglo XVII, generará una cierta nostalgia mitificadora de El Escorial que se va a ver reflejada en las obras de algunos autores. El más significativo es Lope de Vega que se referirá fugazmente al Monasterio en alguna de sus obras y le dedicará otra, la titulada *La octava maravilla*.

La centuria dieciochesca en el teatro escurialense está enmarcada en un cambio de mentalidad. Preocupará más el edificio que los personajes que lo han habitado. El siglo XIX, por el contrario, retoma los clásicos protagonistas de otras épocas y los vuelve a utilizar, eso sí, enmarcados en un Escorial abandonado. Las obras, influidas ya por el Romanticismo, nos dan la viva imagen de un edificio cargado de nostalgia. Los mismos personajes, en su mayoría históricos, que aparecen en las obras, recuerdan las glorias pasadas de un Monasterio que parece ahora otra cosa. El fin de siglo traerá aires renovadores para el teatro gracias a que la inmensa obra filipina se sentirá definitivamente habitada por unos nuevos moradores de la Orden de San Agustín que revitalizarán además todos los aspectos culturales que envuelven al Monasterio de El Escorial.

Finalmente se ha dedicado un epígrafe al teatro escurialense en el siglo XX. Y dentro de él, hemos creído conveniente reflejar dos líneas de desarrollo: de una parte nos encontramos con la proyección del teatro que hará el Colegio Universitario “María Cristina” a través de sus puestas en escena y, de otra, haremos justa mención

de aquellos autores teatrales consagrados que tienen obras de referencia escurialense. En cualquier caso, lo que dejaremos claro es que El Escorial sigue cautivando al teatro contemporáneo y que, en contrapartida, el propio teatro contemporáneo se siente fascinado por la singular construcción escurialense y sus protagonistas.

No quisiera terminar esta breve introducción sin dejar claro que todo lo que El Escorial es y todo lo que se ha podido escribir sobre él es gracias a la idea sugerida por el emperador Carlos V, de construir, para sus mayores y descendientes, un lugar de reposo eterno (sus abuelos los Reyes Católicos ya lo tenían en la Capilla Real de Granada). Este fue, sin duda, el motivo principal de que en la mente de su querido y principal hijo Felipe II brotase la idea de hacer un monumento digno de la grandeza y poder de la dinastía real española, señora del mayor Imperio entonces conocido. Con esta intención general, el segundo de los Austrias, dejó plasmado, en la octava Maravilla del mundo, el espíritu filial, religioso y cultural que animaba su mente y firme voluntad. En el espíritu literario de El Escorial de Felipe II no cabe ni la estética ni la mística, solo es posible la ascética. El rey era un hombre de principios con una religiosidad hoy extinguida.

La propia luz de la literatura escurialense que ofrecemos en su estado puro puede no dejarnos ver las cualidades del espacio en general porque su intensidad nos deslumbra. Para los que hemos vivido, al menos algún tiempo, junto a las piedras del Monasterio, este tiene un recuerdo especial amargo y dulce al mismo tiempo. Es una interpretación singular que difiere tanto de la mirada profunda de esta tesis como de la mera impresión turística. Sus patios, claustros, escaleras, torres nos fueron familiares. En excursiones nocturnas y diurnas recorrimos sus dependencias sin darnos cuenta que, inmersos en su inmensidad, siempre nos quedaría algo por ver. En las claras mañanas de entonces repasamos lecciones peripatéticas por la huerta o el jardín de los Frailes bajo la sombra grácil de la fachada del mediodía.

Aunque lleguemos a pensar que todo está dicho sobre el Monasterio de El Escorial, la última piedra siempre quedará por colocar y la última palabra por escribir. En el futuro podrán ir alcanzándose más extensas zonas de conocimiento en lo que a literatura sobre El Escorial se refiere.



“Edificó este gran rey y labró como gusano de seda su capullo y quedóse muerto dentro de él.” (Baltasar Porreño, *Dichos y hechos del rey don Felipe II*).

CAPÍTULO I: La construcción del Monasterio de El Escorial y su contexto histórico y cultural.

El Monasterio de El Escorial¹ ha estado vinculado estrechamente desde su fundación a lo que ha sido la historia de España y a su literatura. Cuando en todo el mundo florecía el Imperio de los Austrias y el español era el idioma para hablar con Dios, según palabras de Carlos V, uno de sus soberanos proyecta levantar El Escorial. Para introducirnos, pues, en la gran empresa escorialense y en su literatura será interesante hacer una referencia obligada a Felipe II² como artífice de este inmenso complejo del saber. Ninguna historia por brillante que sea puede compararse con la de este monarca desde el punto de vista del derroche de energías a la hora de poner en práctica la construcción de su Fábrica escorialense. El amor a la independencia, la fe, la perseverancia, la afición a lo maravilloso, a lo grandioso y la pasión por el saber

¹ A lo largo de la tesis intentaremos, al nombrar *El Escorial* respetar el artículo con mayúscula cuando nos refiramos a la villa sobre la que se erige el ilustre Monasterio o cuando lo designemos con el nombre completo u oficial: *San Lorenzo de El Escorial*. No obstante podríamos defender que ortográficamente deberíamos escribir *en el Escorial*, *del Escorial*, *al Escorial* con minúscula y forma contracta por dos razones. La primera es de orden gramatical puro: la partícula *el* unida al topónimo *Escorial* es simple artículo determinante y no elemento sustancia compositivo del nombre, debiendo someterse su escritura a la ortografía común del artículo, con minúscula, en medio de frase, y con nexo de contracción, precedido de las preposiciones *de* y *a*. La segunda razón es más bien de orden histórico: hasta finales del siglo XIX la escritura unánime fue siempre con minúscula y contracción, por tanto fiel a las reglas de orden gramatical comentadas. En la medida de lo posible respetaremos ambas posturas siguiendo, en muchos casos, los caprichos de los autores que lo citan indistintamente. Conviene aclarar, igualmente, que se transcribirán los pasajes textuales de castellano antiguo, modernizando las grafías, para facilitar su mejor lectura y comprensión. No obstante, en algún caso se ha podido respetar el texto original por entender que era más conveniente. *Vid.*, criterios de edición de esta tesis.

² FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II y su Tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998. *Vid.* de manera especial el c.17 titulado “El hombre de El Escorial”, pp.893-915.

caracterizan la personalidad de un rey que construyó una obra inigualable y hoy día impensable. Probablemente con estos matices entenderemos mejor cuáles fueron las razones de la construcción del edificio, de su evolución en el tiempo y de su sentido de eternidad. El monarca, por entonces, más poderoso del mundo tuvo infinitas razones para construir El Escorial; algunas de ellas sabidas y muchas otras que quizá nunca lleguemos a descifrar. El Monasterio sirvió a España para recobrase, entrar en sí y reconocer su calidad cultural descuidada; los altercados bélicos medievales y las continuas invasiones la habían apartado del cultivo de las humanidades, de la verdad y de la belleza. El Renacimiento escurialense rompe con aquel estado de cosas y sirve de acicate en un nuevo resurgir de la cultura española.

Contrasta la genialidad de su obra, única en el mundo, con el espíritu tímido y prudente del rey. Muchos han querido calificarlo de hombre poco brillante frente a la sombra de lo que fue el reinado de su padre el emperador Carlos V. Sobre la peculiar personalidad y carácter de Felipe II en relación con la de su padre la literatura ha dejado multitud de testimonios que resultan muy ilustrativos para comprender que en la historia de la genialidad están ampliamente representados los tímidos. Lo vemos reflejado en el siguiente texto.

“Nos constan por palabras de Lutero, las orgías de glotonería, borrachera y lascivia que siguieron a la liberación del hombre nórdico de la cultura romana; y no había mucha exageración en los informes de un embajador veneciano cuando decía que los alemanes consideraban la gula como una virtud y que la codicia era para los calvinistas señal de inteligencia superior, y que, en fin, cuando un alemán era sobrio se le consideraba como enfermo. Para Carlos, nacido y criado en los Países Bajos, era esto natural, y los flamencos le querían, ante todo, por su voraz apetito y por su campechana familiaridad. Pero Felipe, para quien la cerveza era una poción agria y desconocida, y el vino algo que se toma en las comidas y en poca cantidad, encontraba ofensivos a aquellos hombres que le incitaban a probar lo que detestaba o a beber más de lo que quería o le gustaba. No era solo cuestión de sobriedad española; es que, además, no tenía estómago para todo eso. Tan solo su extraordinaria devoción filial le hacía a veces dominar su repugnancia. Cuando Carlos le dijo que debería beber más vino en público, trató de obedecerle, y se puso malo. No es extraño que los flamencos como Cabrera, entristecido, afirma, le quisieran menos que al emperador. Todo lo que hacía popular al padre hacía al hijo, por contraste, menos agradable ante los obesos holandeses y walones, de piel tirante, como la de sus salchichas”.³

Nos muestra esto, aunque sea sorprendente, que Felipe II pertenecía a una humanidad distinta a la que había vivido el emperador Carlos V. Sin embargo, materializa y genera un universo cultural en El Escorial que su padre, por su temperamento, no hubiera podido lograr.

³ WALSH, William Thomas, *Felipe II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958, p.122.

Felipe II, el rey bajo cuyos dominios no se ponía el sol, el monarca de la contrarreforma, fue dueño del mayor imperio que conociera Europa desde el tiempo de los mongoles y el primero que circundaba el globo. Los problemas a los que tuvo que hacer frente fueron tan grandes como su imperio. La visión y estudio de un personaje como Felipe II resulta en muchos casos chocante. Podríamos decir que se sale de lo normal en cuanto al carácter y manera de reinar; si echamos un vistazo por la hipotética Europa de la época, observamos que no cubre el canon de sus monarcas contemporáneos; tiene una particular manera de ejercer su autoridad. Además, no podemos olvidar la comparación obligada de su reinado con el de su padre, dos reyes de un mismo siglo: Carlos I y Felipe II, ambos con los mismos problemas: enemistad con Francia e Inglaterra, luchas contra protestantes, *etc.* De esta comparación surge un rey simpático: Carlos, y otro antipático: Felipe. Carlos nos aparece siempre como un rey móvil, al frente de la batalla, a caballo. Felipe II, en cambio, desde su ascensión al trono, no se movió de España sino para ser coronado rey de Portugal. Fue un rey burocrático, escondido primero en El Alcázar y luego en El Escorial. Se le llamó rey prudente. Se le alaba por su serenidad ante cualquier acontecimiento. Los historiadores dicen que lo mismo reaccionó ante la noticia de Lepanto (solo mandó rezar un “Te Deum”) que ante el desastre de la Invencible. Sin embargo matizaremos que no es cierto todo lo que se dice de él.



Fachada de Mediodía del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Por otra parte es interesante comprobar que el universo cultural escorialense fundacional estuvo influido por el pensamiento erasmista. El mismo Felipe II manifiesta ciertos rasgos distintivos del erasmismo como contemporáneo de la Contrarreforma.

Además se rodeará de hombres que transmiten la herencia de Erasmo, tal es el ejemplo, como veremos, del biblista Arias Montano a quien elegirá para poner orden en la Biblioteca escurialense. Para la construcción de esta inmensa mole granítica no le faltará ni la experiencia de la historia ni la ayuda inestimable de multitud de personas⁴ que aportarán lo mejor de sus conocimientos. Así, la influencia de la tradición medieval autóctona le servirá para trazar una planta que permitirá albergar conjuntamente los intereses religiosos y los políticos, la formación a los vivos y el culto a los muertos. Del norte de Europa procederá la idea del remate de las cubiertas de pizarra. Para el cuerpo del edificio se desea que resplandezca la severa armonía clásica según las proporciones señaladas por Vitrubio, aunque rematadas por los contemporáneos maestros italianos. De esta variedad resultará la unidad del monumento y también su universalidad. Felipe II fue el gran inspirador, de eso no cabe duda y prueba de ello son las todavía hoy conservadas toneladas de papeles referentes a la Fábrica que se guardan en los archivos. Carlos V había sido el emperador batallador, conquistador de territorios. Su hijo preferirá mantener estos territorios y dedicarse a consolidar su ordenamiento interno. Un amplio programa de Estado en el que entra la fundación de El Escorial como el mayor centro de operaciones y de control jamás pensado.

En cuanto al contexto histórico y religioso de la gran Fábrica escurialense cada época histórica, inmersa siempre en los matices de la trascendencia, tan ligados al ser humano perecedero, nos ofrecerá una visión renovada de ese Escorial que aún sigue siendo eterno. Los españoles y los pocos extranjeros que conocieron el Monasterio de El Escorial en el siglo XVI y aún los que sin conocerlo, hablaban de él por referencias, lo hacían siempre admirativamente, con orgullo los españoles, y con encubierta envidia los extranjeros.

En el siglo XVII se sigue proyectando esa admiración. Las grandes crónicas escurialenses son de esta época. La literatura es ahora testigo del remate del edificio. Se completa la obra, se terminan aquellos matices que habían quedado pendientes. El Monasterio del siglo XVII seguirá fiel a los valores heredados de austeridad, honor y religiosidad protagonistas en la centuria anterior. El Escorial se mantiene joven,

⁴ Los trabajadores ocupados a pie de obra en la construcción llegaron a sumar sobre tres mil personas distribuidas en distintos oficios y rangos que iban desde destajeros y oficiales hasta operarios y peones. Los trabajos se realizaban bajo las órdenes de los aparejadores que, en 1572, son cuatro: dos de cantería, uno de albañilería y otro de carpintería. A lo que habría que añadir los trabajos realizados por los múltiples artesanos que prepararon los bienes muebles y demás enseres que vinieron a adornar la Fábrica.

vigoroso, resplandeciente; vive, nunca mejor dicho, su siglo de oro. Por venir quedarán épocas más tristes y desafortunadas.

El siglo XVIII traerá un cambio de dinastía que se produce con la muerte de Carlos II. Coincide también con un profundo cambio en la mentalidad de los hombres con respecto a Dios y a todo lo que tiene que ver con el sentimiento religioso. La Razón iba a ser ahora la nueva diosa del Parnaso y de la vida; las creencias entran en crisis y todo lo que tuviera que ver con la religión revelada iba a ser puesto en tela de juicio. Razón frente a dogma para alcanzar la felicidad. El Escorial que había sido exponente de una voluntad divina en los siglos anteriores, es ahora olvidado; pocas notas de pensamiento literario aparecen de él, es simplemente silenciado. Predominará la influencia del Neoclasicismo llegado de Francia, Versalles reinará sobre El Escorial. El hombre de letras protegido por un mecenas es ahora un hombre con profesión de escritor. Quizá esta sea una de las causas por las que encontramos menos composiciones sobre el Monasterio en esta época. Hay un declive de la aristocracia frente a una burguesía incipiente; burgués frente a caballero. La educación y el saber cambian, la suma teológica da paso a la ciencia enciclopédica con sus tres órdenes del saber: memoria, imaginación y razón. Por tanto, la inmanencia espiritual de El Escorial se difumina en este siglo, de ahí la poca dedicación literaria de los escritores en esta centuria. Las incipientes ideas de la Ilustración arrinconan El Escorial; los reyes prefieren los jardines de La Granja o Aranjuez (descritos ahora por autores como Baltasar Gracián) frente al sombrío y austero Escorial.

El Romanticismo del siglo XIX redescubre El Escorial. El gusto de la literatura romántica por los ambientes sombríos, por la antigüedad, por las ruinas y la muerte, se hacen eco en el escritor romántico cuando observa un Monasterio y Palacio abandonados por la decadencia de un rey tirano, cuando ve la casa-tumba llena de misterios y atardeceres lúgubres y cuando reflexiona ante lo que es para él una venerable ruina de la antigüedad. El dieciocho escurialense solo ofrece elogios desamparados de una pasada grandeza centrados en la figura de Felipe II con su leyenda negra, en su obra, y en la batalla de San Quintín y Lepanto.

El siglo XX nos traerá un Escorial que comulgará con ideas revolucionarias y de libertad. Su nombre se vincula a los acontecimientos que desencadenaron la pérdida de las últimas colonias de Ultramar comparando así la decadencia del imperio de Felipe II con el “desastre del 98”. Pese a esto el Monasterio vuelve a ser resucitado como cuna de Castilla por las plumas de Unamuno, Maeztu, Bastera, Machado, Azorín, *et al.*

Nuevamente simbolizará y unificará a España o a lo poco que quedaba de ella. Con el correr de los años la Guerra Civil donará testimonios tristes de injusticia e irracionalidad humana que desembocarán en la época de Franco donde El Escorial resurge de sus tinieblas reiterando y enalteciendo valores imperiales y nacionalismos caducos. La crisis espiritual de principios de siglo se torna ahora estandarte del nuevo espíritu nacional que deposita en Dios toda su existencia. Los valores de El Escorial imperial retornan ahora con fuerza. Con el final de siglo los escritos que hablan, estudian o documentan la obra de Felipe II se multiplican y hoy día, podemos afirmar son casi inabarcables.

El reciente siglo XXI seguirá esta tónica ascendente potenciando todo aquello que sobre la inagotable Real Fábrica pueda escribirse, sea reiterado o innovador. Observamos un edificio transfigurado por la crisis económica y religiosa. Mantenido en régimen aconfesional por Patrimonio Nacional y habitado por una comunidad agustiniana que sufre los avatares de la decadencia religiosa. Hoy es museo, más que otra cosa, en todos sus rincones. Aunque su Biblioteca, la que Felipe II quiso que fuera la mejor de Europa para su Monasterio, sigue teniendo cierta actividad.

Podrían admitirse ciertos anacronismos y desvinculaciones, como veremos, en la varia literatura escorialense de todas las épocas, pero es cierto que el Monasterio ha inspirado páginas bellísimas en todos y cada uno de los géneros literarios. Sus protagonistas: los que han escrito sobre él. Es cierto que en aquellas celdas de monjes ilustres se han investigado todas las ramas del saber, y que en aquellos claustros y fabulosa Biblioteca han sido también actores de primera magnitud frailes neoerasmistas y liberales como Arias Montano, José de Sigüenza, Juan de San Jerónimo, Bartolomé de Santiago, Lucas de Alaejos, miembros activos todos de lo liberal en el campo teológico. Y, a pesar de ello, Felipe II no permitió que el Santo Oficio los llevara a la hoguera como ocurría en otros lugares de España.

Los poetas románticos Núñez de Arce, Quintana, Gautier y muchos más no se detendrán en sus críticas a la obra filipina. Chateaubriand la describirá como el Versalles de las estepas, y así hasta autores recientes con Gabriel García Márquez que la comparará con el drama de Castilla, donde la soledad y el frío solo podían ser comparables a los de la muerte. Sin embargo, tales interpretaciones no serán compartidas por Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Dionisio Ridruejo, entre otros, que hablan de un Escorial de increíbles magnitudes y de ser la piedra lírica de España. Tétrico y sombrío para unos, para otros es un cúmulo de

virtudes, de perfecciones y resonancias. Contrarreforma y Humanismo, esta es la simbiosis del pensamiento escorialense en todas las épocas.

No nos extenderemos mucho en este capítulo de introducción pero sí queremos dejar algunos matices claros para la mejor comprensión posterior de todo lo que vendremos a desarrollar. La fama literaria del Monasterio tiene unos cimientos que están en la situación cultural española del siglo XVI; en el resurgir de un nuevo humanismo de las letras y en la inevitable monumentalidad del edificio como centro ineludible de saber y del saber.

Sin la génesis literaria del edificio y su posterior desarrollo literario, este carecería de lo más elemental en su carrera interminable hacia la eternidad: su historia. Y está claro que en la valoración literaria y estética sobre El Escorial, lo veremos, el siglo XVI fue de franca exaltación: la octava maravilla; el XVII, de sostenida admiración; en el XVIII, con los excesos del Barroco y de lo churrigueresco se inicia la crítica literaria; en el XIX, por la exaltación del Romanticismo y la fascinación por lo gótico y por el entorno de la leyenda negra se desata una crítica despectiva y denigrante; el siglo XX es de cierta rehabilitación literaria; y los comienzos del siglo XXI nos darán la imagen literaria de un Escorial para el recuerdo, un edificio de añoranzas, de enigmas y misterios, símbolo de eterna juventud.

1. Aproximación a la situación literaria española del siglo XVI.

Pretender abordar un tema como el de Felipe II, El Escorial y la relación que la literatura española del siglo XVI desarrolla en contacto con la Fábrica escorialense en el contexto de su nacimiento significa introducirse en un mundo apasionante. Aunque el desarrollo de esta tesis abarque en conjunto el devenir de la literatura escorialense a través de toda su historia es bueno saber que es en el siglo XVI, es decir en el contexto histórico de su nacimiento donde se forjan todos los parámetros literarios que luego, a través de los siglos, se irán aceptando, confirmando, respetando, cambiando e, incluso, eliminando.

Los comienzos del siglo XVI serán para la lengua convulsos y traerán profundos cambios. En el campo fonético la pronunciación de algunas consonantes se variará. Se apoyará la excelencia de la lengua vulgar frente al latín imponiéndose la

elegancia de la naturalidad. El año de 1492, tantas veces recordado e invocado en nuestra historia, se publicaba un libro que iba a servir como punto de referencia, durante siglos, para la lengua española: la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija. La lengua castellana, conocida ya durante el siglo XVI escurialense por todo el mundo como lengua española, vivirá durante esa centuria del nacimiento de El Escorial esplendor y expansión incomparables. Detrás de Nebrija, vendrán las obras filológicas de Juan de Valdés, Cristóbal de Villalón, Miguel Sánchez de Lima, Francisco Sánchez de las Brozas, Fernando de Herrera, Francisco de Medina, Alonso López Pinciano, *et al.* Contemporáneos de ellos serían pensadores, humanistas, poetas, dramaturgos, traductores, erasmistas, ascéticos, místicos, historiadores, políticos, narradores, cuyos nombres están en la mente de todos.

En contrapartida a todo esto, en 1559, se prohibió a los españoles cursar estudios en casi todas las universidades extranjeras, España se va cerrando y concentrando en sí misma. Todo ello desencadena el que en tiempos de Felipe II se rebelen los centros del saber de la Península en son de protesta; además se pide la suplantación del latín por el romance en la cátedra y en los libros. Tal se expresaba Sánchez de las Brozas al exclamar: “*Latine loqui corrumpit ipsam latinatatem*”. Conviene recordar que se vive en esta época una expansión del castellano en el extranjero hasta la fecha desconocida. Ya desde el reinado de Carlos V fue tan divulgado el castellano que el propio emperador en su célebre discurso pronunciado ante el papa Paulo III en 1536, respondió a un obispo francés que se atrevió a interrumpirle diciéndole no entender el español: “Señor obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana.”

Por tanto, el castellano del reinado de Felipe II continúa su progresión ascendente en la segunda mitad del siglo, sustituyendo al latín en el campo de la literatura religiosa y científica y ampliando sus posibilidades expresivas. El modelo de la lengua literaria ya no es el habla cortesana de Toledo, sino un lenguaje más ampliamente nacional con modalidades propias de Castilla la Vieja (pérdida de la aspiración de la *h* y unificación de los tres pares de consonantes *z*, *ç*, *s* *ss* y *j* *x* en los sonidos actuales *z*, *s* y *j*). La lengua hablada y escrita adquieren las características fonéticas que hoy la distinguen. En cuanto al estilo, sigue manteniéndose la norma de naturalidad y armonía, propios del período anterior, pero, en lugar de suelta espontaneidad, encontramos un mayor rigor selectivo, que confiere a la forma una

gran pureza clásica. El Escorial proporcionaría el mejor ejemplo de ello en las letras y en las artes. De todas formas, no faltará la frase desaliñada y viva de Santa Teresa, ni el gusto por lo artificioso de finales del XVI de la escuela herreriana.

En el género de la **LIRICA** aún se utilizaban las fórmulas amorosas petrarquistas, introducidas por Boscán y Garcilaso, aunque el sobrio clasicismo castellano, plagado de filosofía y de conceptos morales, se impondrá pronto, anunciando el valor del ascetismo. Es decir que la lírica reflejará sensiblemente las nuevas orientaciones culturales: la fórmula italianista se impregnará de esencias españolas, ampliándose con dos nuevos temas: el religioso de fray Luis y San Juan, y el patriótico de Herrera, dando origen a dos tendencias o escuelas poéticas. Mientras, un proceso de espiritualización de signo cristiano o platónico alcanza a casi todos los poetas.

La primera de esas tendencias es la llamada Escuela salmantina, cuya figura central es fray Luis de León (1527-1591). Se caracterizará por su clásico equilibrio entre el contenido y la forma, por su tono íntimo y recoleto y por una noble sobriedad expresiva aprendida de Horacio. La poesía de fray Luis, que se transmite por medio de copias manuscritas, tiene una lírica amatoria muy humana y espiritualizada que marcará las pautas del misticismo en San Juan, quien logrará divinizarla. Fray Luis es, en el fondo un asceta, como lo es su prosa, como también lo era Felipe II y como lo es su Monasterio de El Escorial.

Frente a esta austera escuela castellana surge la Escuela sevillana, cuyo máximo representante será Fernando de Herrera (1534-1597). En contraste, Herrera creará composiciones de vistoso colorido e imágenes deslumbrantes. Junto a estas escuelas, e inmerso en una religiosidad febril, nacerá uno de los movimientos literarios más curiosos: la *mística* o expresión doctrinal y poética con todos los atributos de la más encendida lírica amorosa-espiritual. Santa Teresa y San Juan serán los dos exponentes más significativos de este misticismo literario-religioso que llegará sin duda a El Escorial influyendo en la comunidad religiosa de los jerónimos y hasta en el propio Felipe II. De todos es conocida, además, la relación estrecha que la Santa llegó a tener con el rey y lo mucho que este se dejó influenciar por ella. De igual manera, reitero que los monjes escurialenses debieron sentirse cautivados por esta corriente de unión con el Amado y experimentar, en sus oraciones y rezos litúrgicos como orden contemplativa que era, la comunión a través de las vías *purgativa, unitiva*

y *contemplativa*. De la literatura mística escurialense escrita por los jerónimos de esta época y de épocas posteriores se pueden encontrar algunos ejemplos que veremos en su momento.

Las poesías de tipo patriótico presentan un tono más elevado y solemne que evidencia a las claras su modelo: los *Salmos* de David, novedad típica de la época que también cultivó fray Luis. Su magnífica sonoridad y su vigorosa fuerza expresiva son ejemplo de lo que el poeta quería decir, mezclando el sentimiento personal con la historia. El Escorial, entre otros acontecimientos históricos, será inspiración para este tipo de poesías.

La épica renacentista culta, inspirada en los grandes modelos del clasicismo (Virgilio, Lucano) y de Italia (Ariosto, Tasso), no se desarrolla en España hasta el reinado de Felipe II, momento en que cobra renovado vigor la preceptiva aristotélica. Da origen a extensos poemas, por lo general en octavas reales, cuyos temas históricos responden a la exaltación de los valores nacionales típicos del momento. A la par, los religiosos ofrecerán las orientaciones de la Contrarreforma. El rasgo que mejor los caracteriza es su preferencia por los asuntos históricos, que tan bien se compagina con el realismo historicista de la vieja épica popular. En tanto que los italianos consideran lo novelesco como único tema poético, España continúa fiel a su tradición estética, visible ya en la obra del cordobés Lucano.

La **NARRATIVA** que ofrece grandes figuras en el campo de la historiografía (Diego Hurtado de Mendoza, el padre Bartolomé de las Casas, el padre Rivadeneira, el mismo padre José de Sigüenza, *et al.*), provoca, influida por la situación social, el nacimiento de la llamada novela picaresca que tanta repercusión tendrá en los escritores del siglo XVII.

La novela durante el reinado de Felipe II sigue orientándose por el camino de la idealización, pero a diferencia de los ya decadentes libros de caballerías, llenos de elementos fantásticos, la narración será ahora racional y verosímil, ofreciendo un mundo artificiosamente perfecto y poblado de figuras ejemplares (el pastor, el rey, el amante, el fraile), de acuerdo con las tendencias literarias de la época.

De entre los tipos de novela que ahora conviven no debe olvidarse la novela pastoril con ejemplos como los de *Los siete libros de Diana* (1559), de Jorge de Montemayor o el de *La Diana enamorada* (1564), de Gaspar Gil Polo. Ambas, exponentes potenciales de lo que iba a ser la vida más lúdica y relajada de la huerta

jerónima escurialense, donde el “*ora et labora*” se materializa en el amor a la naturaleza; es el vivir enamorado “conforme a la naturaleza” que diría Aristóteles. También se dará durante esta época la novela morisca que muestra la figura en auge del musulmán caballeroso y galante y cuya obra más significativa es la de la *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* (1565). Además simultaneará cartel la novela bizantina o de amor y aventuras con reminiscencias de la época helenística de la literatura griega. La novela de Jerónimo de Contreras titulada *Selva de aventuras* es una muestra de esta novela bizantina.

El **TEATRO** ofrecerá débiles intentos renacentistas pero que fraguarán los cimientos de la dramaturgia barroca: verdadera época áurea que consolida el Teatro Nacional ya durante el reinado de Felipe II.

En la producción teatral de la época de Felipe II se aprecian tres tendencias: dos procedentes del reinado anterior que corresponden a la humanística y la religiosa, y otra en la que se engloban diversos elementos populares, nacionales y novelescos que, junto con los religiosos, habrán de confluir a fines del siglo en el teatro de Lope de Vega.

El teatro humanístico inspirado en la tragedia clásica tuvo en este período numerosos cultivadores, gracias al auge de los géneros grecolatinos y a la difusión de la *Poética* de Aristóteles. Pero, a pesar de que se españolizó hasta cierto punto admitiendo, por ejemplo, elementos novelescos y espeluznantes siguiendo a Séneca, no produjo obra alguna definitiva. Por su parte, el público español, ávido de acción dinámica, tampoco podía aceptar un teatro sometido a excesivas convenciones. A fray Jerónimo Bermúdez debemos la mejor tragedia clásica de la época. Se halla dividida en dos partes, tituladas *Nise lastimosa* y *Nise laureada* (1577) y se refiere a la dramática historia de Doña Inés de Castro, asesinada por razones de Estado y coronada después como reina de Portugal.

El teatro religioso está impulsado por la Contrarreforma que potencia las representaciones religiosas de tradición medieval: autos del nacimiento y de la pasión, farsas alegóricas, historias de santos, *etcétera*.

Frente a estos dos tipos de teatro surge el teatro popular que tiene a Lope de Rueda como principal representante. Su producción presenta dos aspectos: el popular de los *Pasos* y el novelesco de las *Comedias* de imitación italiana. Los de mayor interés son los *Pasos*, piezas breves en prosa, de sabor cómico y ambiente popular,

que se representaban al principio de las comedias, en sus entreactos o intercalándolos en la acción principal. Los personajes, tipos populares (el bobo, el pastor, el vizcaíno, la negra, el labrador), pasaron luego al teatro del siglo XVII, dando lugar a la figura del “gracioso”. El mérito esencial de los *Pasos* en los que casi no hay argumento está en la viveza del diálogo y en la gracia pintoresca de sus escenas costumbristas. Rueda debe considerarse por ello como el verdadero creador del teatro realista en prosa y como el principal iniciador del género del entremés, que tanto éxito había de alcanzar en el siglo XVII. Recuérdense entre otros, el paso de *Las aceitunas* (1548), el de *La tierra de Jauja* (1547) o el del *Convidado* (1546).

Finalmente aparece durante esta época de Felipe II un teatro de tema nacional cuyo máximo exponente será Juan de la Cueva. Sus obras se circunscriben en dos grupos: las de asunto clásico y las de tema nacional. En ellas se mezcla lo trágico y lo cómico aunque carecen de grandes valores dramáticos. El Escorial fue fuente de inspiración para el teatro ya desde los tiempos de la fundación, lo veremos cuando corresponda.

La diversa literatura de la época fundacional escurialense estará representada por diferentes tipos de escritores. Noël Salomón⁵ en 1972 nos dice que hay tres tipos de escritores en la España del Siglo de Oro:

1/Los escritores **aristócratas**, para quienes tomar la pluma es un noble arte del espíritu, un lujo en su existencia social palaciega. Tal sería el caso del marqués de Santillana o Garcilaso de la Vega.

2/Los escritores **artesanos**, para quienes escribir es una profesión, una actividad para ganar el pan cotidiano. Entran en esta condición los juglares medievales, los poetas maestros de capilla como Juan del Encina y los poetas capellanes del tipo de Lope de Vega. Tanto unos como otros viven de su pluma.

3/Los escritores de **mercado** que han alcanzado un cierto prestigio literario y viven de los encargos: Lope de Vega será también un claro ejemplo de estos escritores a partir de 1610.

Durante la época de Felipe II la corona ejerció un relativo mecenazgo, no en vano se ha reconocido al rey en repetidas ocasiones como un mecenas de las artes y las letras. Además a finales del siglo XVI la nobleza empieza a ir superando el

⁵ Cf., SALOMÓN, Noël, en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *Las culturas del Siglo de Oro*, Biblioteca Historia 16, nº.3, Madrid, Historia 16, 1989, p.113.

tradicional concepto de la incompatibilidad de las armas con las letras. Y es también en esta época donde compaginan su actividad los tres tipos de escritores descritos con anterioridad. Lo que va a ser unánime en todos estos escritores típicamente renacentistas del XVI son dos características: la primera, que valorarán sobremanera la lengua romance y la defenderán como apta para expresar cualquier pensamiento por muy profundo que sea⁶; la segunda, que intentarán por todos los medios retornar al mundo antiguo para buscar la naturaleza y la armonía como norte; buscan en todo momento huir de la afectación siguiendo las directrices de Juan de Valdés: el *escribo como hablo*⁷.

La literatura del XVI influenciada por las ideas platónicas adopta también los aires de la neoescolástica; una vuelta a las teorías de Tomás de Aquino. La gente, formada espiritualmente en los libros de ascetismo y edificación, comprendía que el misticismo era la última forma humana de conocimiento de Dios. El Monasterio de El Escorial surgirá paralelo a los principios religiosos de la época. No fue casual que su primera piedra se colocara al término de las deliberaciones tridentinas⁸.

Por último nos interesa dar un pequeño apunte sobre el papel de la Inquisición en este marco literario; es decir: ¿ejerció la Inquisición en la literatura escorialense y en la literatura en general su pernicioso influjo? Podemos afirmar que evidentemente no. El desarrollo alcanzado durante los siglos XVI y XVII por todos los géneros literarios, incomparablemente superior al que lograron en otras naciones durante el mismo periodo, demuestra que la Inquisición no apagó la inspiración de los literatos

⁶ Conocida es la defensa que fray Luis de León hace de la lengua romance en la “Dedicatoria” del libro tercero en su obra *De los nombres de Cristo* (escrita en 1585 cuando ya prácticamente la construcción del Monasterio del Escorial había sido terminada): “Mas a los que dizen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrescen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nasce el estar con ella tan mal: que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben de della poquísimo muchos. Y destos son los que dizen que no hablo en romance porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar, porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dize como en la manera como se dize, y negocio que, de las palabras que todos hablan, elige las que conviene, y mira el sonido dellas, y aun cuenta a vezes las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura.” LEÓN, fray Luis de, *De los nombres de Cristo*, Dedicatoria, I.III, Cuevas, Cristóbal (ed.), Madrid, Cátedra, 1977, pp.496-497.

⁷ Así lo dice Juan de Valdés: “El estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero dezir, y dígalo quanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua está bien la afectación”. VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, Lope Blach, Juan Manuel (ed.), Madrid, Castalia, 1969, p.154.

⁸ El concilio de Trento fue convocado, a instancias del emperador Carlos V, por el papa Paulo III (quien lo hará a través de la bula *Laetare Hierusalem*), el 15 de marzo y el 29 de noviembre de 1545, con

españoles. Ahí están Boscán y Garcilaso, fray Luis de León y fray Luis de Granada, Francisco de la Torre y Hurtado de Mendoza, Fernando de Herrera y los Argensolas, Góngora y Jorge de Montemayor, Gil Polo y Vicente Espinel, Gutierre de Cetina y Baltasar Gracián, Alonso de Ercilla y Cervantes, Lope de Vega y Lope de Rueda, Calderón y Guillén de Castro, Tirso de Molina y Alarcón, Rojas y tantos otros a quienes el Santo Oficio no impidió dar rienda suelta a su ingenio. Aunque esto, afirmamos, fue así es cierto que el clima de pánico provocado en España por la difusión de las doctrinas protestantes generó que el control de las publicaciones fuera exhaustivo; a este respecto la pragmática del 7 de septiembre de 1558 restringió cierta libertad en las publicaciones, estableciendo un control férreo sobre las ediciones y reediciones. Este seguimiento estricto de todo lo publicado supuso: la centralización de la concesión de licencias para imprimir en el Consejo de Castilla; el que el ejemplar manuscrito o impreso presentado para obtener la licencia, tenía que ser firmado y rubricado por un escribano de dicho Consejo; el impresor debía imprimir el texto sin la portada ni otros preliminares que no hubieran sido revisados; concluida la impresión, debía presentarse el libro al Consejo, para que el corrector oficial cotejase lo impreso con el texto del ejemplar aprobado y rubricado; el Consejo fijaba el precio de venta de cada pliego del libro; finalmente se imprimían la portada y demás preliminares en los que, obligatoriamente, debían figurar la licencia, la tasa, el privilegio si lo hubiere, el nombre del autor y del impresor y el lugar donde se imprimió, a lo que se añadió en 1627 la exigencia de que apareciese también el año de impresión.

Podemos asegurar que la Inquisición no mermó el enriquecimiento de obras en la Biblioteca escurialense, quizá por la influencia regia que para nada era sospechosa de heterodoxia. En 1583, el inquisidor Quiroga publicó un nuevo *Índice* de libros prohibidos que tenía como complemento uno expurgatorio. En él participó básicamente el padre Mariana aunque con colaboradores del prestigio de Arias Montano que ya había dirigido la elaboración de índices anteriores. La huella del padre Mariana es notable en las catorce reglas que constituyen la primera parte del *Índice*, en la abundancia de datos con que se pretende identificar cada una de las piezas prohibidas y en ofrecer una lista de nombres de heresiarcas, renovadores,

inauguración el siguiente 13 de diciembre. Se desarrollará a lo largo de quince sesiones y será clausurado en 1563.

cabezas y capitanes de herejías⁹. La influencia del *Índice* de Trento sobre el de Quiroga es indiscutible y aunque la sombra del mismo concilio de Trento planea sobre el emergente Monasterio de El Escorial más poderosa se impondrá la figura del rey Felipe II ante cualquier impedimento que dificultase el enriquecimiento cultural y literario de su Fábrica escurialense.

2. Hacia un concepto etimológico del vocablo *Escorial*. Influencia del Humanismo renacentista en El Escorial.

La asidua lectura simétrica del Monasterio de El Escorial condiciona la vista, endereza el alma y nos da una agudeza con la que podemos cruzar la barrera de los siglos sin olvidar sus orígenes. En el Escorial, una es la proporción. En el Renacimiento, y de un modo más empírico desde la antigüedad griega, la proporción de figuras, líneas y volúmenes tiene como fundamento la observancia del número áureo en alguna de sus diversas y móviles escalas. Todo está pensado con una exquisita humanidad cuando se trata de proyectar y ejecutar la gran Fábrica escurialense. Su esencia nos hace penetrar en sus lugares secretos, su fama nos adentra en su literatura, su grandeza nos recuerda sus tesoros humanísticos y su desafiante eternidad nos confunde y sorprende. Todo ello nos lleva a valorar su nombre, su origen y la importancia de su humanismo.

2.1. Etimología del vocablo *Escorial*.

El actual nombre de *Escorial* es una derivación toponímica de dos voces distintas; *Scurial* y *Escurial*.¹⁰ Usado este último en la época de la fundación pasó a designar en todos los documentos oficiales el lugar donde se iba a edificar el Monasterio. Se le llamó del *Escurial* por el lugar o poblado de este nombre que existía a un cuarto de legua del Sitio, dependiente de la jurisdicción civil de Segovia y de la eclesiástica de Toledo. Ya desde la misma Edad Media parece que se llamó a este

⁹ De todo lo que venimos argumentando sobre censuras e índices de libros prohibidos del siglo XVI *vid.*: ORTEGA BARNUEVO, Carlos Ramón, *Valoración teológico-moral de la censura literaria en la España del siglo XVI*, Vidal. Marciano (dir.), tesina de licenciatura inédita, Universidad de Comillas, Instituto Superior de Ciencias Morales, Facultad de Teología, Madrid, 1996.

¹⁰ Hay varios artículos al respecto sobre este tema, *vid.*, AUBERSON, Luis Miguel, “Scurial, Escurial, Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 219(2006), pp.555-562; y VICUÑA, Carlos, “Origen de la palabra ‘Escorial’”, en *La Ciudad de Dios*, 176(1963), pp.319-330.

lugar *Escorial* y pervivió hasta finales del siglo XVII en que se extingue. El rey Felipe II escribe siempre *Escorial* con *u* y nunca con *o*. En su famosa *Carta de fundación* de 1565 repite este nombre hasta catorce veces llamándolo con precisión *lugar* del *Escorial*. Desde 1561 hasta 1565 se le designará con este nombre y después como *villa* del *Escorial*, pues es a partir de 1565 cuando es elevado este pueblo, por Real Cédula de Felipe II a categoría de villa.

Escorial es también la denominación de los primeros historiadores jerónimos de la fundación tales como fray Juan de San Jerónimo y fray Antonio de Villacastín en sus *Memorias*. Lejos de esta trayectoria hubo un pequeño intento de llamarle *San Lorenzo de la Victoria* por influencia de la batalla de San Quintín que no tuvo eco.

Será a principios del siglo XVII cuando se empieza a utilizar el nombre *Escorial* por influencia de fray José de Sigüenza; durante este siglo convivirán ambos imponiéndose el de *Escorial* sobre el de *Escorial* ya a comienzos del siglo XVIII.

Pero lo apasionante de la cuestión radica en el interés filológico por la etimología del término. Y si atendemos a esto, el origen de la palabra podría partir de dos raíces latinas:

1ª/De **scoria**¹¹ que podría significar “lugar o terreno de escorias”. Es decir, escombrera formada por los residuos de forja o fundición. Hipótesis argumentada por el padre Sigüenza en su *Historia del Monasterio* y secundada en siglos posteriormente por fray Francisco de los Santos en su *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, así como también por el padre Andrés Ximénez en su *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*.

2ª/De **aesculus**¹², que vendría a significar “bosque poblado de ésculos”. Hace referencia al árbol de la familia de las cupulíferas entre las que están el roble y la encina. Muy abundantes son en estos contornos estas especies y de mayor profusión lo

¹¹ El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia en su edición de 2001 define la palabra Escoria como: 1.La sustancia vítrea que sobrenada en el crisol de los hornos unida con los magmas y fundentes. 2.Materia que al ser martillada suelta el hierro candente. 3.Residuo esponjoso que queda del crisol en los hornos de fundir metales y procede de la parte menos pura de la combustión del carbón. De estas definiciones se puede entender que haya conjeturas que afirmen que la zona donde decidió construirse el Monasterio fuera lugar de escorias.

¹² Observemos la definición de la palabra Esculus en el *Diccionario Universal Latino-Español* de Manuel Valbuena: Aesculetum-i (monte de encinas); Aesculetus-a-um (Lo que es de encina); Aesculus (Una especie de encina). Fue costumbre muy generalizada en la época romana designar a los pueblos con el nombre de la flora que se daba en el lugar (culto pagano a la diosa de las flores y la primavera). Precisamente eran abundantes los encinares y los robledales en el lugar donde se iba a edificar el Monasterio.

fueron en la antigüedad. El padre Martín Sarmiento, monje benedictino del siglo XVIII es el principal exponente de esta teoría en su manuscrito de 1762¹³.

Además de todos es conocido en los alrededores del Monasterio el famoso bosque de la *Herrería* que representa de manera singular y curiosamente las dos etimologías que venimos explicando. Porque es un bosque bajo de encinas y robles y porque en él antiguamente hubo unas herrerías¹⁴ o fraguas donde se ejecutarían trabajos de forja, de ahí que abundase en esa zona la escoria. No olvidamos que ya Gonzalo de Berceo en el siglo XIII, así como un autor anónimo en el XIV y el *Cancionero de Baena* en el XV, emplean el término *escoria* aunque esta palabra no tiene ahí el significado amplio de material de deshecho originado por herrerías o fraguas, sino el significado más estricto de materia vil o sustancia vítrea que sobrenada en el crisol de los hornos de fundir metales. La escoria ocasionada por el fundido o la forja entra en los diccionarios siglos después.

Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana* cita tres etimologías del “vervo escurial”: la primera derivada de “scoria”; la segunda del árbol “esculo” y la tercera dice ser voz árabe que significa “cosa reluciente”.¹⁵ Covarrubias se inclina por la acepción de *escoria*. La etimología árabe carece de base pues parece que los árabes no tuvieron el tiempo necesario para establecer nombres toponímicos.

Finalmente, otros creen que la voz Escorial pudiera derivar de la voz arcaica *escuro*, es decir oscuro, de donde escuriales sería sinónimo de humbrías, producidas por la espesura del arbolado de esta zona.

2.2. Influencia del Humanismo renacentista en el Escorial.

Pocos movimientos intelectuales han dejado huellas más hondas que el Humanismo en la magna obra escurialense. Podemos contemplar la historia del

¹³ Este curioso documento manuscrito del sabio benedictino español fue copiado en el British Museum de Londres por el padre Eustasio Esteban al ser encontrado fortuitamente mientras revisaba otros documentos y publicado con el título “Origen de la voz Escurial, Ms. inédito del P. Martín Sarmiento”, en *La Ciudad de Dios*, 27(1892), pp.100-106.

¹⁴ Las herrerías españolas en el siglo XVI eran de dos tipos: de forja y cerraje, o fraguas, y de primera fundición, u hornos. Aquellas existían en todos o casi todos los pueblos; estas, únicamente en los lugares que tenían industrias mineras. Solo los hornos de fundición producían en realidad escorias, formadas por los desechos del fundido; de las fraguas no salían más que cenizas y el llamado moco de herrero, sin lugar a grandes escombreras.

¹⁵ Cf., COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid, Luis Sánchez (imp.), 1611, f.370 r.

Humanismo como historia de la alta filología y debemos ver la obra escurialense como la síntesis y depósito de esta corriente en España.

El término Humanismo se aplica primordialmente a un movimiento cultural surgido en Italia a mediados del siglo XIV, extendido por otros países europeos durante los siglos XV y XVI, y que se proponía crear una nueva cultura, basada en la educación del hombre según el modelo de la *paideia* clásica, con el fin de lograr su perfecta formación como persona y como ciudadano. Esa educación se apoyaba en el dominio de la lengua y literatura grecolatina y en la asimilación de un esquema de referencias intelectuales y valores morales que conformaban un tipo de hombre y un estilo de vida inspirados en el citado modelo clásico. Aunque, en la actualidad, a dicho movimiento se le conoce como *Humanismo renacentista*, o, simplemente, *Humanismo*, las denominaciones con las que se designaba en sus orígenes eran *Studia Humanitatis* (expresión que aparece ya en autores latinos como Cicerón), *Humaniores Litterae* y *Humanitas*; títulos alusivos al conjunto de disciplinas a través de las cuales se transmitían los saberes de esa cultura grecolatina: Gramática, Retórica, Poesía, Historia y Filosofía moral.

En cuanto al término *humanista*, surgido en torno a 1500 a imitación de *jurista*, *canonista*, o *artista* y aplicado a los maestros de humanidades, era una denominación en la que los humanistas italianos del siglo XV no se hubieran reconocido por considerarla plebeya. Ese humanismo, como un gran ideal, estaba apoyado en el dominio de la cultura clásica (abierta a los más variados saberes), en la elegancia del hablar (y, por supuesto, del escribir: corrección y elegancia eran cualidades imprescindibles en el estilo, según la normativa clásica), en los modales nobles y refinados, y en el buen tono.

En los orígenes del Humanismo renacentista aparece una figura clave, la de Petrarca (1304-1374), que consigue canalizar en su obra los incipientes conatos de restauración de la antigua cultura romana, cuyos textos literarios constituían una presencia viva que incitaba a su descubrimiento. En dos aspectos importantes abre camino Petrarca al naciente humanismo: primero con su labor de recuperación de textos y autores clásicos latinos (descubre y hace copiar una serie de códices de obras ignoradas); segundo con su rechazo de la cultura vigente, la de los “galos” (en alusión a los escolásticos de la Sorbona), que habían degradado y olvidado la admirable tradición de los saberes recibidos de la Roma clásica: Letras y Artes liberales, Ciencias de la naturaleza, Derecho, *etc.* El blanco de sus ataques lo constituye el tipo

de enseñanza más representativo de esta cultura, el de la Escolástica, anclada en sus *quaestiones disputatae* ajenas a la ciencia y a la vida, y expuestas en un latín vulgar e incomprensible para la mayoría por sus tecnicismos de escuela. Petrarca pretende restaurar el legado de Roma (“*radix artium nostrarum et omnis scientiae fundamentum*”) por medio del conocimiento de las “letras latinas”.

Va a ser Lorenzo Valla (1407-1457) quien recoja la antorcha del Humanismo encendida por Petrarca, a quien le unen opiniones y objetivos comunes; a saber: a)el rechazo de la Escolástica, a la que ve, igualmente, alejada del progreso de las ciencias y de las realidades de la vida (frente a la metafísica de las *quidditates* o de las “esencias”, hay que volver al estudio de las cosas “*res*” y de las creaciones humanas, como la lengua y la sociedad); b)la restauración de la cultura clásica mediante los *studia humanitatis* y la recuperación del latín; y c)la conciliación de la sabiduría de los clásicos con la fe cristiana, aspecto que será compartido por los humanistas de la siguiente generación: Erasmo, J. L. Vives, entre otros.

Para estos humanistas, lo mismo que para Lorenzo Valla, la filología se convierte en un medio para analizar el sentido no solo de los textos, sino también de la realidad histórica, con el Humanismo se descubre el sentido de la historia. La filología ofrece, además, en su opinión, una metodología de análisis y unos paradigmas de investigación que pueden servir de pauta para el estudio de otras disciplinas.

A finales del siglo XV y comienzos del XVI, cuando el Humanismo se encontraba ya consolidado en Italia a través de la enseñanza, y había desaparecido el entusiasmo de los pioneros, se produce una acogida excepcional en algunos países europeos, en los que el apoyo de ciertos mecenas contribuyó a su expansión en la corte, en las universidades y en algunos sectores del clero y de la burguesía. Hay tres personalidades que destacan en el desarrollo de esta nueva fase ascendente del humanismo europeo: Erasmo, J. L. Vives y G. Budé, De los tres, es Erasmo el que mejor representa la continuidad con el pensamiento de Petrarca y Lorenzo Valla en sus aspectos fundamentales y el que ejerce un mayor influjo en la cultura y en la vida social y religiosa de la época. Coincide con los iniciadores mencionados en el rechazo de la teología escolástica por idénticos motivos (vacuidad de sus planteamientos temáticos, alejamiento de los problemas de la vida, lenguaje y terminología incomprensible para la mayoría de los creyentes), en la vuelta a las fuentes bíblicas en su lengua original, en su apreciación de los valores éticos de ciertos autores clásicos (Sócrates, Cicerón, Séneca, en los que descubre una gran sintonía con la moral

cristiana), en la importancia concedida a los *studia humanitatis* y, en particular a la elocuencia, para la formación del hombre y para el logro de una futura “sociedad dichosa”.

Por lo que respecta al Humanismo español, en el transcurso del siglo XV se van conociendo en España obras clásicas sacadas a la luz por los humanistas italianos. A finales del siglo XV determinadas personalidades políticas como la reina Isabel, el cardenal Cisneros y el cardenal Mendoza (hijo del marqués de Santillana), su sobrino el marqués de Tendilla, el duque de Alba, *et al.*, favorecerán el cultivo de los saberes clásicos y se rodearán de estudiosos humanistas, traídos expresamente de Italia. Parece que la presencia de estos humanistas italianos contribuyó a crear un ambiente favorable al estudio de las humanidades en algunos sectores de la nobleza.

Después de la muerte de los Reyes Católicos, pierde auge la escuela palatina y ni la corte (aunque Carlos V apoya a Erasmo, conocidas son las escasas inclinaciones humanísticas de Felipe II), ni la nobleza (que, en su mayoría, tenía cierto temor al ejercicio de las letras), ni el alto clero (salvo Cisneros, puesto que la actitud de las altas jerarquías eclesiásticas españolas fue de desconfianza, cuando no declaradamente hostil, frente al movimiento humanístico) contribuyeron al desarrollo de los *studia humanitatis* con una labor de mecenazgo similar a la que desarrollaron los nobles y la alta burguesía italiana.

Volviendo sobre los orígenes del Humanismo en España, no hay duda de que su verdadero iniciador y promotor es Antonio de Nebrija, que en 1481 escribe sus *Introductiones latinae*, obra considerada hasta por sus detractores como El Escorial lingüístico del Renacimiento español. Lo mismo que hicieran Petrarca y Lorenzo Valla, Nebrija espera facilitar con el dominio del latín (su modelo preferido es Cicerón) el desarrollo de las letras y las artes que dicen humanidad porque son propias del hombre.

Debe recordarse que Nebrija, conocedor del griego y del hebreo, dedicó su atención, a partir de 1486, al estudio de los textos bíblicos y que contribuyó inicialmente con sus orientaciones y apoyo al proyecto del cardenal Cisneros, la *Biblia Políglota Complutense* (su primer volumen se imprimió en 1514), obra en la que colaboraron varios discípulos de aquel. Aparte de las *Introductiones*, Nebrija escribió un excepcional trabajo que no llegó a publicar, la *Obra de vocablos*, concebido como un amplísimo repertorio de todas las ciencias; su objetivo era conseguir un renacimiento y desarrollo de las mismas ofreciendo en forma de diccionario los

vocablos de las cosas pertinentes a cada materia de las *studia humanitatis*. Pero, realizó sobre todo, la primera gramática o *Arte de la lengua castellana*, a la que concebía como instrumento de fijación y conocimiento de la estructura de dicha lengua. La figura de Nebrija representa, pues, un punto de referencia obligado para el estudio de la evolución del Humanismo español.

El Escorial de Felipe II será heredero de este Humanismo que venía cultivándose, y se convertirá desde su fundación en el epicentro de los saberes clásicos y por tanto de las *studia humanitatis*. La proyección del Humanismo se hace patente de manera especial en lo que el Monasterio de El Escorial significa. Desde la traza mágica del edificio hasta los últimos remates de su construcción tienen su fuente de inspiración en el Humanismo. Su magnífica Biblioteca es la síntesis y, en definitiva, el *alma mater* del Humanismo español en estado puro gracias a la figura de Arias Montano que pasa por ser el máximo exponente del Humanismo escorialense.

En lo que se refiere a la creación literaria, el conocimiento de la literatura grecolatina propicia el cultivo de nuevos géneros que seguirán como El Escorial en el devenir de los siglos, y cuyos modelos se encuentran en los autores clásicos. Entre estos géneros están los referidos “diálogos” renacentistas (el diálogo renacentista sigue tres modelos: el platónico, el ciceroniano con *De los nombres de Cristo*, de fray Luis de León que podría ser un ejemplo, y el lucianesco, muestra de este, *El Crotalón*, de Cristóbal de Villalón); la “égloga” (influencia de Virgilio en las *églogas* de Garcilaso); la “comedia” de Terencio (modelo de la comedia humanística italiana: ambas inciden en *La Celestina*); el “relato autobiográfico” en la línea del *Asinus aureus* de Apuleyo (influye en la novela picaresca con el *Lazarillo*); la “oda horaciana” (traducida e imitada por fray Luis de León); *etc.* Por otra parte, los principios fundamentales de la retórica y poética clásicas (mimesis y verosimilitud, decoro, teoría de los estilos, equilibrio entre res y verba, o fondo y forma, principios de armonía y ritmo en el desarrollo del discurso) están en la base de las grandes creaciones literarias que caracterizan el Humanismo renacentista español.

Este conocimiento de la literatura y de la poética grecolatina, elemento esencial del Humanismo, continúa incidiendo en la creación literaria de los grandes escritores del siglo XVII (Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Gracián, Calderón de la Barca, *et al.*), conocedores de los clásicos y de la mitología, cuya presencia e influjo se advierte en muchas de sus obras. Esta presencia recibirá un impulso renovado en el período de la Ilustración con la vuelta a la poética grecolatina

y el cultivo de determinados géneros de raigambre clásica, como la tragedia, la poesía bucólica y anacreónica y la fábula. Por otra parte, el interés por el Humanismo (entendido ahora como afirmación de la dignidad del hombre como persona y ciudadano, sujeto de derechos, entre los que adquiere especial relevancia el de su libertad religiosa y política) es muy marcado en los pensadores más representativos de esta época. En los siglos XVIII y XIX habrá una ligera pérdida de los principios y valores humanistas. Ya en el siglo XX, el Humanismo vuelve a ser objeto de reflexión en diversos pensadores, representantes de las corrientes filosóficas, entre los que cabe mencionar a J. Maritain, M. Heidegger y J.P. Sastre.

Lo hemos dicho: el Renacimiento tuvo la apariencia de un retorno a la antigüedad. En sentido amplio, los humanistas escurialenses sustancialmente adoptaron el ideal del Renacimiento, se apasionaron por las letras y las artes clásicas. Y en sentido estricto, estos mismos, fueron profesionales de las letras y todo ello dentro de un marco incomparable e irrepetible. Generalmente proceden todos de la burguesía, la Iglesia y la universidad. Fueron los apóstoles de la antigüedad y pretendieron revivirla. Se esforzaron por resucitar el mundo antiguo como eruditos e historiadores y por comprenderlo en sí mismo.

El Humanismo italiano elaboró un ideal de vida en sociedad en torno a la corte que encuentra su expresión en *El cortesano* del conde Baltasar de Castiglione, escrito de 1514 a 1518 y publicado en 1528. Castiglione describe la corte de Urbino, como en España hubiéramos podido describir la corte de Felipe II en el contexto de su construcción escurialense. El palacio con sus habitaciones espléndidamente dispuestas y decoradas con mármoles y bronce, con pinturas de Piero della Francesca; libros latinos, griegos y hebreos procedentes de toda Europa y encuadernados, por respeto a su contenido, con ornamentos de oro y plata. La vida cortesana es galante, nos dice; así también lo será la escurialense, tocada por ese Humanismo deseoso de ser resucitado de las fuentes clásicas que habían sido sepultadas durante el largo periodo de la Edad Media. El objetivo de esta corte es el placer sin olvidar la religiosidad. Se pasa el tiempo en danzas, justas, torneos y las veladas después de la cena, están marcadas por conversaciones, acertijos y entretenimientos íntimos entre caballeros y damas. Castiglione describe las características del caballero perfecto, imbuido en el ideal renacentista y humanista:

“Cumple que nuestro cortesano sea muy buen caballero de la brida y de la jineta, y que no se contente con solo tener buen ojo en conocer un caballo y ser diestro en

menearlo; mas aun trabaje de pasar algo más adelante que los otros en todo, de manera que se señale siempre y, como se lee de Alcibiades, que donde quiera que se hallase llevaba ventaja a todos, hasta en aquello en que ellos mayor habilidad tenían, así este de quien hablamos sea en la propia facultad de cada uno más excelente que todos aquellos con quien tratare. De suerte que en cabalgar a la brida, en saber bien revolver un caballo áspero, en correr lanzas y en justar, lo haga mejor que los italianos; en tornear, en tener un paso, en defender o entrar en un palenque, sea loado entre los más loados franceses; en jugar a las cañas, en ser buen torero, en tirar una vara o echar una lanza, se señale entre los españoles. Pero, sobre todo, si quiere merecer aquella opinión general buena, que tan preciada es en el mundo, acompañe todas sus cosas con un buen juicio y una buena gracia. Puédense también hallar muchos otros ejercicios, los cuales, aunque no procedan derechamente de las armas, tienen con ellas muy gran deudo y traen consigo una animosa lozanía de hombre. (...). Hace asimismo al caso tener habilidad en saltar, en correr, en tirar barra. (...). Y, porque lo digamos todo, es también un buen ejercicio el juego de la pelota, en el cual se conoce claramente la disposición y soltura del cuerpo, y casi todo aquello que en los otros ejercicios se ve. (...).

Así que lo que más importa y es más necesario al Cortesano para hablar y escribir bien, es saber mucho. Porque el que no sabe, ni en su espíritu tiene cosa que merezca ser entendida, mal puede decirla o escribirla. Tras esto cumple asentar con buena orden lo que se dice o se escribe, después exprimirlo distintamente con palabras que sean propias, escogidas, llenas, bien compuestas y sobre todo usadas hasta del vulgo, porque estas son las que hacen la grandeza y la majestad del hablar, si quien habla tiene buen juicio y diligencia y sabe tomar aquellas que más propiamente expresen el significado de lo que se ha de decir, y es diestro en levantarlas, y dándoles a su placer formas como a cera, las pone en tal parte y con tal orden, que luego en representándose den a conocer su lustre y su autoridad, como las pinturas puestas a su proporcionada y natural claridad. (...).

Quiero que nuestro cortesano esté más que medianamente instruido en letras, a lo menos en la de humanidad, y tuviese noticia, no solo de la lengua latina, más aún de la griega, por las muchas y diversas cosas que en ella maravillosamente están escritas. No deje los poetas ni los oradores, ni cese de leer historias; ejercítese en escribir en metro y en prosa, mayormente en esta nuestra lengua vulgar; porque además de lo que gustará de ello, tendrá en esto un buen pasatiempo entre las mujeres, las cuales ordinariamente huelgan con semejantes cosas. (...). A vueltas de todo lo que he dicho, hará el caso que nuestro Cortesano sea músico; y además de entender el arte y cantar bien por el libro, ha de ser diestro en tañer diversos instrumentos. Porque, si bien lo consideramos, ningún descanso ni remedio hay mayor y más honesto para las fatigas del cuerpo y pasiones del alma que la música, en especial en las cortes de los príncipes, adonde no solamente es buena para desenfadar, más aún para que con ella sirváis y deis placer a las damas, las cuales de tiernas y de blandas fácilmente se deleitan y se enternecen con ella. (...). Hay todavía una cosa que estimo de gran importancia que nuestro Cortesano la sepa, y es saber dibujar o trazar y tener conocimiento del propio arte del pintar.”¹⁶

El caballero de la corte renacentista debe contenerse y ser dueño de sí mismo. Su semblante tiene que ser tranquilo, sosegado como el de un español. Como la corte escurialense filipina marcada fundamentalmente por la austeridad pero también por la belleza, la tranquilidad, la simetría, la medida, la elegancia y belleza del Monasterio.

¹⁶ CASTIGLIONE, Baltasar, *El cortesano*, Madrid, Austral, 2009, pp.121-122,137,153,157 y 160.

El humanista debe evitar las groserías, las palabras crudas, los conceptos que puedan enrojecer a las damas. Debe ser cortés y lleno de condescendencia y urbanidad para todos. Ha de saber decir frases agradables y contar historias alegres, pero con decencia.

También manifiesta con un espíritu muy adelantado a su tiempo cuáles deben de ser las cualidades de la dama tocada por el humanismo renacentista:

“No puede haber corte ninguna, por grande y maravillosa que sea, que alcance valor ni lustre ni alegría sin damas, ni Cortesano que tenga gracia, o sea hombre de gusto o esforzado, o haga jamás buen hecho, sino movido y levantado con la conversación y amor de ellas; nuestro retrato del caballero sería muy imperfecto si las damas no intervinieran para darle una parte de esta gracia, por la cual ellas adornan y convierten en perfecta la vida cortesana. (...).

Digo que la dama que anda en una corte o en otro lugar donde se traten cosas de gala, paréceme que de ninguna cosa tenga tanta necesidad como de una cierta afabilidad graciosa, con la cual sepa tratar y tener correa con toda suerte de hombres honrados, teniendo con ellos una conversación dulce y honesta y conforme al tiempo y al lugar y a la calidad de aquella persona con quien hablare. Y todo esto debe ha de hacer ella mezclando en sus costumbres sabrosas y moderadas y en la honestidad, la cual siempre ha de andar en todo, una presta viveza de espíritu, que la haga, muy ajena de toda grosería; pero esto con tal manera de seso y de bondad lo haga, que en opinión de todos sea tan buena, prudente y bien criada, cuanto graciosa, avisada y discreta. (...)

Quiero que esta dama tenga noticia de letras, de música, de pinturas, y sepa danzar bien, y traer, como es razón, a los que andan con ella de amores, acompañando siempre con una discreta templanza, y con dar buena opinión de sí, todas aquellas otras consideraciones que han sido enseñadas al Cortesano; y haciéndolo así, parecerá bien a todos hablando o riendo, en juegos, en burlas, y, en fin, en cuanto hiciere, y sabrá entretener discretamente y con gusto a cuantos tratare; y puesto que la continencia, la grandeza de ánimo, la templanza, la fortaleza, la prudencia y las otras virtudes parezca que no hagan al caso para la buena conversación que hemos dicho, yo quiero que esta dama las tenga todas.”¹⁷

La dama debe conocer las letras, la música, la pintura, danzar bien y conversar agradablemente. Es preciso no ser extraño a ninguna de las artes agradables, para complacer a los demás. El Escorial deberá también mantener ese toque femenino para agradar, para expresar sus sentimientos más profundos y lo hará a través de su literatura. En definitiva, el libro de Castiglione señala la vida del caballero como una simbiosis perfecta entre el cristianismo y el paganismo platónico.

Algunos, no faltos de razón, han querido ver en Felipe II al gran príncipe humanista del Renacimiento español, al gran caballero y a su Escorial como la plasmación hecha piedra de ese Humanismo.

¹⁷ *Ibíd.*, pp.291,293-294,298 y 299.

“Para la mayoría de los italianos era el perfecto modelo del príncipe humanista. Comentaban sus modales gentiles, su inagotable paciencia, su grave pero amable cortesía en todo momento, su templanza en la mesa y en el beber, su valor en los momentos de peligro, su profundo disgusto hacia cualquier violencia innecesaria, su conocimiento inteligente de la música, arquitectura y pintura; su alegría ante las comedias del divino Ludovico, que fueron representadas para él en Milán; su tacto y habilidad para deshacerse de los impertinentes y pediguñeros, junto con sus corteseros pero tajantes réplicas, cuando le sugerían que influyese sobre el emperador para hacer esto o lo otro. Todas estas cualidades en un joven de veintiún años, unidas a una sincera pero no ostentosa piedad, parecían prometer un futuro emperador capaz de amar y de comprender a Italia mejor que Fernando o Carlos habían hecho.”¹⁸

Príncipe, por tanto, que se nutre en su educación de las fuentes humanísticas y que trasladará ese espíritu humanista a un gran complejo humanístico, fruto de su pensamiento, que será su Monasterio escurialense. El edificio rebosa humanismo a cada paso; lo que vemos, escuchamos, leemos, palpamos y hasta respiramos rezuma Humanismo.

Cuando el latín florece todos los saberes florecen y cuando este declina, se apagan asimismo todos los saberes. Hoy, cuando hace ya algunos años que nadie habla ni entiende el latín, están degradadas materias que se circunscriben dentro del campo de las humanidades. *Sine studiis humanitatis*, es decir, sin el estudio de las humanidades es imposible conocer adecuadamente otra disciplina. El Escorial condensa el empeño por recobrar la dimensión auténticamente humana de la cultura: exhumar un buen manuscrito, tan común en la Biblioteca escurialense, dar lectura correcta de un verso, o narrar inspirado por las fuentes clásicas, es dejar que un escritor o estudioso se exprese por sí mismo, con sus propias palabras, con su personalidad única. Ni tan siquiera el sacrosanto precepto de la *imitatio*, impidió a ningún humanista de talla buscar esforzadamente su propio destino. Somos deudores del Humanismo al descubrir nuestra dimensión histórica; mundos nuevos reconstruidos sobre la palabra antigua.

Siguiendo con esta idea, los estudios que instaura Felipe II en el Monasterio de San Lorenzo serán de dos clases: uno menor y otro mayor. Los primeros se desarrollarán en el Seminario y constarán de Gramática y Latín. Los segundos, en el Colegio, serán de Artes y Santa Teología. Tanto unos como otros formarán la base y el fundamento de la *Ratio Studiorum* en la formación humanística escurialense.

El Monasterio es un aprendiz de humanista porque conjuga el amor por las letras con la nobleza de las costumbres y la dulzura en el hablar con el refinamiento de

¹⁸ WALSH, William Thomas, *Felipe II, o.c.* (nota 3), p.121.

los modales. El Escorial se presta a ser no solo escuela de erudición sino instrumento político-religioso y estilo de vida para grandes señores y religiosos. Una sólida formación clásica no le sobra a la construcción escurialense influenciada y diseñada por expertos que se habían empapado de la cultura clásica. El humanismo filipino escurialense está inmerso también en una profunda religiosidad que enmarca su contexto histórico y cultural. Hasta el punto de que para preservar dicha religiosidad se prendían hogueras bien alimentadas para disuadir a los dudosos y para calcinar a los disidentes. En este ambiente de obligada religiosidad, los decretos del concilio de Trento se imponen muy pronto gracias a la decidida participación de la corona. Y será inevitable que surjan algunos extremismos muy propios de la época: la ignorancia frente a la erudición, el fanatismo frente a la tolerancia y en definitiva el fenómeno del misticismo frente a un humanismo que algunos tachan de decadente.

3. El sitio y la fundación. El edificio y sus dependencias.

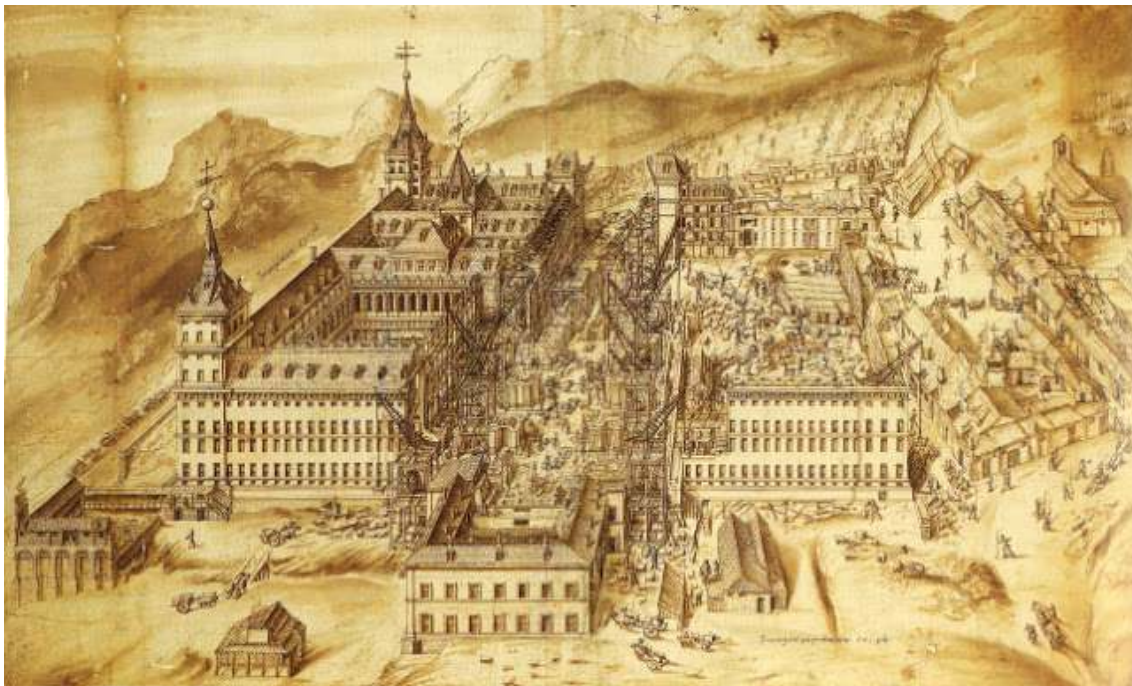
El lugar, sitio o enclave topográfico elegido para la construcción del Monasterio de El Escorial se ajusta como pocos al marco exigido en la *Partidas* del rey Alfonso X el Sabio para el emplazamiento de un lugar dedicado a la cultura y a la formación. Así dice: “De buen aire” y “bellas salidas” debe tener el sitio exacto en el que se “quiere establecer el estudio”, con el fin de que tanto los “maestros, que muestran los saberes”, como “los escolares que los aprenden vivan sanos en el”. Y con posibilidades para que unos y otros “puedan holgar, y recibir placer, en la tarde, cuando se levanten cansados del estudio”. Fresnedas y robledos en la Herrería, pinares en la sierra, así como una zona “abundada de pan, y de vino, y de buenas posadas”, responden con precisión en El Escorial a estas deleitosas exigencias escolares. Por tanto el espacio escurialense resalta único para el aprendizaje y ejercicio de la docencia; según se sigue diciendo en las *Partidas* con esta definición lapidaria sobre el estudio: “Ayuntamiento de maestros y de escolares que es hecho en algún lugar; con voluntad y con entendimiento de aprender los saberes”¹⁹ Parece que el rey Alfonso escribiera con visión profética, señalando el emplazamiento escurialense como el marco incomparable sobre el que debía asentarse y compendiarse

¹⁹ Cf., ALFONSO X EL SABIO, “Código de las siete Partidas”, en *Librodoc.com*, Consulta electrónica, (26 mayo 2014), Partida II, tit.31, ley 1 y 2, p.63.

el saber de la época. Responde, por tanto, el lugar perfectamente al soñado por el rey en sus *Partidas*. Valga esto como preámbulo curioso para lo que se desarrollará a continuación.

3.1. El sitio y la fundación.

El lugar que se escogió para la construcción del Monasterio no fue en ningún momento fruto de la improvisación. El tiempo destinado a tramitar las gestiones para encontrar el lugar apropiado es indicio de que el proyecto fue concebido desde un principio como algo nada corriente. Encomendados por Felipe II, expertos de distintas sabidurías, se encargan de localizar cuál será el emplazamiento más idóneo. Al final se decidió que fuese en un lugar que no distase mucho de Madrid.



El Escorial en construcción. Atribuido a Juan de Herrera, a Fabrizio Castello y hoy a Rodrigo de Holanda, (1576).

Inmediatamente después de su regreso de Flandes, en el año 1560, Felipe II envió a una comisión de médicos y sabios para que certficasen el lugar de “Escorial” y, por consiguiente, el emplazamiento para la construcción de su Monasterio. Se decidió un paraje que algunos, literariamente, calificaron de anfiteatro rupestre al pie de las montañas, donde estas emprenden su último y más audaz ascenso hacia el monte Abantos. El mismo rey irá a visualizar el lugar antes de decidirse.

Se elige el sitio para la edificación en 1561; en 1562 se comienza con el desmonte de tierras y en 1563, concretamente el 23 de abril, día de San Jorge mártir, se coloca la primera piedra, poniéndose la última el 13 de septiembre de 1584 en una cornisa de la fachada del Colegio en el patio de Reyes. La construcción del cuerpo del edificio dura, por tanto, veintiún años. Aunque la historia de la fundación y remate de la casa no acabarán con la colocación de la última piedra y se extenderán en el tiempo. En realidad la verdadera terminación de toda la obra, a falta de detalles no muy importantes, tuvo lugar el 8 de agosto del año 1586 en que se comenzó a celebrar culto en la Basílica; o más bien el 30 de agosto de 1595 en el que la Basílica fue consagrada con toda solemnidad y casi todo, hasta los pequeños detalles, estaban terminados.

Con respecto a la primera piedra no dejaré pasar la oportunidad sin comentar algunas cuestiones que me parecen curiosas. Fray Juan de San Jerónimo nos describe cómo fue su asentamiento y nos detalla cuáles fueron las inscripciones que se grabaron en cada una de sus cuatro caras. Con motivo de la realización de unas obras a mediados del siglo pasado en el Monasterio, consistentes en la construcción de un túnel de acceso para vehículos desde la huerta y bajo el Jardín de los Frailes hasta la gran sala despensa que se encuentra debajo del Refectorio, se descubrió al perforar el muro de la fachada de mediodía la primera piedra original.²⁰ La piedra, que recuerda las inscripciones de la literatura ceremonial o funeraria antigua, tiene forma rectangular con dos de sus caras más anchas. En total cuatro caras que tienen grabadas las siguientes inscripciones:

+En una de las caras anchas, con siglas romanas y en dos líneas se lee:

DE. OPT. MA.

OPERI AS.

Cuya inscripción latina completa y traducción sería:

Deus Optimus Maximus / operi aspiciat.

²⁰ Esta piedra que había permanecido enterrada durante cuatro siglos quedó al descubierto con motivo de las obras y hoy día puede apreciarse justamente, si se accede con el consentimiento de la clausura monacal, en el muro interior del sótano de la fachada de mediodía, bajo el Refectorio. Se le ha dado mucha importancia a esta piedra, hasta el punto que se hizo una copia exacta de la misma que ahora puede apreciarse en la zona de museo dedicada a la construcción del mismo Monasterio. Pero lo cierto es que esta piedra conmemorativa no fue relevante en aquellos tiempos, por eso quedó sepultada y olvidada al menos físicamente. Probablemente inmersos en la religiosidad de la época, sí se le dio más importancia a otra colocada en un determinado ángulo de la Iglesia el 20 de agosto del mismo año de 1563. Además con ella hubo un ceremonial litúrgico especial con asistencia del propio rey, de la corte y de los que intervendrían especialmente en la construcción. Sin embargo, el rey no asistió a la colocación de la primera piedra, tan solo los monjes jerónimos celebraron su colocación rezando algunas preces. Para comparar entre sí estos dos actos *vid.*, SAN JERÓNIMO, fray Juan de, "Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real", en *C.O.D.O.I.N.*, Salvá, Miguel y Sáinz de Baranda, Pedro (ed.), t.VII, Madrid, Viuda de Calero (imp.), 1845; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984.

Dios Optimo Máximo / mire por la obra.

+En la otra cara ancha, con abreviaturas y en dos líneas:

A. 1563

M. AP. 23

Es decir: Año 1563 / Mes de Abril 23.

+En una de las caras estrechas, también con siglas y en una sola línea:

PHI. II. HYS.

Que completaríamos en latín como:

Philippus Secundus Hispaniarum.

Felipe Segundo de España o de las Españas.

+Y en la otra cara estrecha, igualmente en siglas y en una sola línea:

IO. BAP. AR. F.

Que completo en latín sería:

Joannes Baptista Architectus Fecit.

Juan Bautista Arquitecto hizo.

Curioso descubrimiento el de la piedra que desvela que algunos cronistas como fray José de San Jerónimo incluyen más palabras en la descripción que hacen sobre las inscripciones de la primera piedra que las que realmente aparecen. Probablemente fray José redactó su escrito habiendo oído lo que se iba a grabar en ella, pero sin comprobar realmente lo que al final se esculpió. Además mezcla números arábigos con las propias expresiones latinas. Esto nos lleva a pensar que el verdadero artífice de la inscripción fuese Juan Bautista de Toledo, menos avezado en el latín clásico que fray José. Posteriormente el padre Sigüenza, el mejor y más enterado de los historiadores del Monasterio, no nos ofrecerá variantes a la inscripción; sí aportará, en cambio, matices interesantes para contextualizar la época. Y así nos dice que la primera piedra del edificio se colocó en el mismo día y año de las conclusiones tridentinas. Es pues, El Escorial, una plasmación, en regias páginas de piedra, de aquellos principios y verdades expuestos en Trento. Un monumental credo, una profesión de fe, una idea majestuosa de religiosidad representa el Monasterio.

El lugar de ubicación nos parece hoy día un acierto porque lo observamos urbanizado y perfectamente dispuesto su entorno. El gusto a finales del siglo XVIII y sobre todo del XIX por las salidas a la sierra trae consigo la promoción del lugar hasta

convertirlo en lo que hoy es. Pero en su origen no fue así y su elección trajo murmuraciones de diverso tipo que pueden verse en los múltiples testimonios escritos que los contemporáneos de la obra nos ofrecen y otros muchos más que vienen a contemplarla después; de algunos de ellos nos haremos eco en los capítulos sucesivos. En ellas se habla de lo inhóspito y descortés del lugar, de su inclemente clima con sus vientos huracanados²¹, de lo malsano del entorno, de la esterilidad de sus tierras, de lo rústico de sus habitantes y de lo asilvestrados que se vuelven cuantos frecuentan aquella tierra o moran en sus edificaciones. En la actualidad estas críticas por la elección del sitio, que no dejan de repetirse con el devenir de los siglos, no pasan de tener un peso muy relativo. En definitiva El Escorial ha llevado una existencia entre aprecios contradictorios. Puede decirse que el cuadro de sus excelencias se trazó ya en la literatura de la época fundacional. Pero de la literatura de ese mismo tiempo data también el cuadro de sus defectos. Desde el primer momento se censuró el sitio, el emplazamiento, el coste de la obra, la traza, el destino, *etcétera*. Para ciertos autores, el lugar era inhóspito y su orientación artificial; su coste, ruinoso para el país; su traza, descabellada de la inspiración artística nacional; y el destino utópico, exento de realismo.

Otro aspecto que ha dado pie a multitud de opiniones de todo tipo es el tema de la fundación. El documento clave para saber qué es lo que Felipe II quiso hacer en El Escorial, es decir, los motivos del rey puestos por escrito para la construcción de su Monasterio, están expuestos en la conocida *Carta de Fundación*²². Dicha carta data del 22 de abril de 1567. Cuando esta se da a conocer, hacía cuatro años que habían comenzado las obras. Las intenciones del monarca se resumen en estos pasajes del texto:

“Reconociendo los muchos y grandes beneficios que de Dios Nuestro Señor hemos recibido y cada día recibimos, y cuánto Él ha sido servido de encaminar y guiar

²¹ El Monasterio es testigo con frecuencia de la manifestación virulenta de estos vientos huracanados. Fue muy común en la antigüedad la idea de que los vientos tenían efectos nocivos. Cabe recordar el relato de la *Odisea*, donde Ulises es víctima frecuente de los vientos, hasta que Eolo, para favorecerle, le entregó el odre de los vientos, en el que estaban domesticados y encerrados todos los que le eran contrarios, y como sus soldados, víctimas de la curiosidad, abrieron el odre se escaparon los más temibles que arrastraron violentamente su flota y la arrojaron a las costas. En la época del Renacimiento volvieron a resurgir estos mitos que Felipe II previene con la construcción firme y sobria de su mole escurialense.

²² ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t.II, Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.71-131. Además consúltese el interesante estudio: *vid.*, CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real, 22-IV-1567. Estudio Crítico”, en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.295-382.

nuestros hechos, y nuestros negocios a su santo servicio, y de sostener y mantener estos nuestros Reinos en su santa Fe y Religión, y en paz y en justicia, entendiendo con esto cuanto sea delante de Dios pía y agradable obra y grato testimonio y reconocimiento de los dichos beneficios, el edificar y fundar iglesias y monasterios donde su santo nombre se bendice y alaba y su santa Fe con la doctrina y ejemplo de los religiosos siervos de Dios se conserva y aumenta, y para que asimismo ruegue e interceda Dios Nuestro Señor por nosotros y por los reyes nuestros antecesores o sucesores, y por el bien de nuestras almas, y la conservación de nuestro Estado Real, teniendo asimismo fin y consideración a que el emperador y rey, mi señor y padre, después que renunció en mí estos sus reinos y los otros sus Estados y se retiró en el monasterio de San Jerónimo de Yuste, que es de la orden de San Jerónimo, donde falleció y está su cuerpo depositado en el codicilo que últimamente hizo nos cometió y remitió lo que tocaba a su sepultura, y al lugar y parte donde su cuerpo y el de la Emperatriz y Reina, mi señora y madre, habían de ser puestos y colocados, siendo justa cosa y decente que sus cuerpos sean muy honorablemente sepultados y por sus almas se hagan y digan continuas oraciones, sacrificios, conmemoraciones y memorias, y porque igualmente nosotros hemos determinado, cuando Dios Nuestro Señor fuese servido de nosotros llevar para Sí, que nuestro cuerpo sea sepultado en la misma parte y lugar, juntamente con el de la serenísima princesa doña María, nuestra muy querida y amada mujer, que sea en gloria, y de la serenísima reina doña Isabel, nuestra muy querida y amada mujer, que asimismo tiene determinado cuando Dios Nuestro Señor fuere servido de llevarla a enterrar juntamente con nosotros en dicho Monasterio, y que sean trasladados los cuerpos de los infantes don Fernando y don Juan, nuestros hermanos, y de las reinas doña Leonor y doña María, nuestras tías:

Por las cuales consideraciones fundamos y edificamos el Monasterio de San Lorenzo el Real, cerca de la villa del Escorial, en la diócesis y arzobispado de Toledo, el cual fundamos a devoción y en nombre del bienaventurado San Lorenzo por la particular devoción que, como dicho es, tenemos a este glorioso santo, y en memoria de la merced y victorias que en el día de su festividad de Dios comenzamos a recibir.

Y asimismo: lo fundamos de la Orden de San Jerónimo por la particular afección y devoción que a esa Orden tenemos y le tuvo el emperador y rey, mi señor.

Y además de esto: hemos acordado instituir y fundar un Colegio en que se enseñen y lean las Artes y Santa Teología, y que se críen e instituyan algunos niños a manera de seminario, o se haga un hospital, según que todo más particularmente se declarará de seguro en esta escritura.

Todas las cuales obras esperamos en Dios sean para su santo servicio y que se conseguirá y resultará mucho fruto y beneficio al pueblo cristiano y a nuestras almas y de los dichos reyes nuestros antecesores y sucesores.”²³

Por tanto, como se aprecia en el texto citado, los motivos destacados de la fundación son dos: el primero se reduciría a erigir un monumento de carácter religioso por los muchos beneficios recibidos de Dios Nuestro Señor y por los que aún se esperaban recibir en el futuro; el segundo, construir el panteón que el propio emperador había encomendado a su hijo en el Codicilo de Yuste para él, para el propio Felipe II y

²³ *Ibíd.*, pp.71-73.

para los reyes sucesores suyos. Estas dos intenciones fundacionales primarias prevalecen sobre otras complementarias que vendrán a colación al crear un edificio que da origen a una serie de necesidades acordes con la época en que se funda; así que se estimó necesario fundar una comunidad monacal, elegir una orden a la cual se encomendase el Monasterio, también la fundación de un Colegio-seminario e igualmente de una Biblioteca. Véase que entre los motivos fundacionales de la Fábrica no he querido mencionar la batalla de San Quintín²⁴; algunos historiadores, veremos, la señalan como móvil de la voluntad del rey en su fundación pero en la *Carta de Fundación* lo cierto es que aparece en un plano secundario, es decir que se hace referencia histórica, aunque sería más propio decir que no aparece. En resumidas cuentas se suele repetir que el rey edificó el Monasterio en acción de gracias por la victoria en la batalla de San Quintín (1557). Sin embargo, este motivo fue meramente ocasional siendo los motivos centrales el de erigir un monumento de carácter religioso y el construir un Panteón donde dar sepultura a los restos del emperador Carlos V, a los suyos propios y a los de los reyes venideros.

Parece acertado decir que el Monasterio superará los planes citados, meramente fundacionales, para convertirse en una fundación imperial. De manera que El Escorial se concibe con intención de mausoleo pero se realiza desde sus cimientos como bastión de los ideales culturales y religiosos de un monarca. El hecho de que Felipe II incorpore el Palacio, como morada de la familia real viva, al monumento que planeaba como sepulcro, no era algo normal en esta clase de fundaciones. En definitiva, repito, lo primario y fundamental en el edificio iba a ser el Templo y el Panteón; lo adicional y, por tanto, lo complementario y funcional que daría expresión a esto sería el anexo de un Palacio, de un Convento, de un Colegio y de una Biblioteca. Todo ello es algo que pertenece al despliegue del programa de vida escurialense ideado poco a poco por Felipe II.

3.2. El edificio y sus dependencias.

Una descripción literaria detallada del edificio resultaría sumamente complicada por su amplitud, suntuosidad y riqueza interior y exterior. Multitud de obras se han dedicado a lo largo de todos los tiempos a la titánica tarea de describir la inmensa mole

²⁴ Cf., RUBIO CALZÓN, Luciano, “La victoria de San Quintín (1557) y la fundación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 170(1957), pp.401-432; tb., cf., *íd.*, “El Monasterio

de piedra granítica. Aún con la ventaja de haber sido morador de ella durante algunos años, me parece imposible de describir en su totalidad por su inmensidad.²⁵ No obstante, pretendo hacer una sucinta síntesis descriptiva del edificio para que comprendamos mejor después, y a lo largo de las páginas de esta tesis, las manifestaciones escritas que sobre este majestuoso Monasterio nos han llegado.



Vista del Monasterio de El Escorial desde la falda de Abantos, óleo de Michel Houasse.

El Monasterio se levanta en la falda de una montaña que forma parte de las estribaciones del Guadarrama. A mil veintiocho metros de altura sobre el nivel del mar y a unos cincuenta kilómetros de Madrid. Sus fachadas se orientan coincidiendo, pese a una leve rotación contraria al curso del sol, con los puntos cardinales. Se pretendió con ello aprovechar la luz y el calor del sol tanto en los aposentos del rey como en las celdas destinadas a los monjes en la fachada de mediodía.

Tradicionalmente se ha dicho que el Monasterio tiene forma de parrilla invertida, simbolizando el objeto donde fue martirizado San Lorenzo. Así visto, las dependencias donde está ubicado el Palacio de Felipe II serían, imaginémoslo, el mango de la parrilla y las cuatro torres angulares del edificio las patas. Me interesa esta analogía porque quiero empezar la descripción comentando la nomenclatura de estas

de San Lorenzo el Real. Ideales de la fundación. Su estilo”, en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.223-293.

²⁵ Los que deseen tener una descripción amplia del inmenso edificio y de sus tesoros, incluso obtener detalles sobre todo lo que hay allí de patios, de puertas, de ventanas, de clavos, de kilómetros de claustros y pasillos, *etc.*, pueden consultar el apartado bibliográfico de esta tesis, donde se enumeran un conjunto importante de obras que nos facilitarán cualquier tipo de información al respecto.

cuatro torres angulares de San Lorenzo que tanto juego a nivel lingüístico dan. La torre del sureste, o del Convento, se llama desde sus orígenes *torre del Prior*; la del nordeste, o del Palacio, *torre de las Damas*, principalmente a partir de los Borbones; la del noroeste, o del claustro de las Escuelas, hoy Colegio Alfonso XII, *torre del Seminario*, aunque vulgarmente también se conoce como *torre del Colegio*; y la del suroeste, divisando los jardines de mediodía y la Lonja, *torre de la Botica*, por su dedicación originaria durante los primeros veinticinco años a botica de los enfermos jerónimos, y por su situación más tarde, construida la galería de Convalecientes o corredores del Sol, cercana a las nuevas dependencias de la botica del Convento.

La fachada principal mira al oeste o poniente. Su vistosidad desmerece porque no se dispone de suficiente distancia para ser contemplada como se merece. Tiene doscientos veinte metros de longitud con dos puertas de servicio y una central y principal de entrada al recinto de seis metros de altura; sobre ella, observando al que entra, una estatua de San Lorenzo de cuatro metros de altura.

Junto a la fachada principal la más conocida y pictórica es la de mediodía o sur cuyo lienzo arranca en la llamada galería de Convalecientes, designada así por ser lugar de paseo y regocijo de los monjes convalecientes o enfermos del Monasterio. Dicha galería servía de acceso a la antigua botica, a las dependencias destinadas a servicios de la llamada Compañía (servicios del Monasterio ubicados al otro lado de la Lonja), y sirve en la actualidad para comunicar el Colegio Universitario “María Cristina” con la clausura escurialense.

Tanto la fachada de mediodía como la de oriente descansan en explanadas ocupadas por un gran jardín decorado simétricamente con fuentes y cuadros de boj que la tradición literaria ha venido a designar como Jardín de los Frailes. Estas explanadas están contenidas por un muro de setenta y siete arcos ciegos de granito. Desde ellas se puede acceder a la huerta y terrenos del Monasterio a través de doce escaleras.

La fachada norte es la más austera; descansa sobre la explanada de la Lonja que cruzada conecta con las dependencias del pueblo de San Lorenzo.

El conjunto, observado desde la fachada principal, puede dividirse en tres cuerpos perfectamente diferenciados:

A/Un eje central que se abre con el frontón de entrada y tras de él el salón principal de la Biblioteca. El amplio patio de Reyes sigue una línea imaginaria para cruzar la bóveda plana en el Coro bajo y desembocar en la Basílica. Más adelante el presbiterio con la capilla mayor sobre el Panteón, el tabernáculo y finalmente los

aposentos del rey Felipe II situados en torno al denominado patio de Mascarones, apodado así porque en él aparecen unas caras en relieve (máscaras) que hacen de fuentes. Esta línea mágica recorre de oeste a este el Monasterio cruzando los grandes símbolos del poder divino y humano: Biblioteca, patio de Reyes, Coro, Basílica, presbiterio, tabernáculo, patio de Mascarones del Palacio y salón del Trono. Y la línea continuaría hacia el oriente.

B/A la izquierda de este eje central las dependencias del Colegio; cuatro patios que se expanden desde la lucerna, observados por la torre del Carillón y en su diagonal por la torre del Colegio. Desde la mitad del lienzo de la fachada norte, cruzando el ángulo de la torre de las Damas y hasta casi los muros de la Basílica, se encuentran las dependencias del Palacio de los Borbones, bordeado en su interior por el patio de Carruajes.

C/A la derecha del mismo eje central se sitúan las dependencias del Monasterio, distribuidas en torno a cuatro patios menores simétricos cuyo eje es nuevamente una lucerna. La torre del Campanario se enfrenta diagonalmente, en su cruce aéreo por estos patios del Convento, a la torre de la Botica. Y, finalmente, la joya por excelencia de la obra escurialense representada en el patio de Evangelistas, vigilado eternamente por la torre de la Prioral.

Completaremos a continuación algo más de cada uno de estos tres grandes cuerpos del edificio, dejando para una mención especial y en otro apartado, la descripción de la Biblioteca escurialense.

A/Al enfrentarnos al Monasterio por su fachada principal nos encontramos con tres puertas. La central está enmarcada en un frontón con dos cuerpos adornados de medias columnas, ocho de orden dórico en el primero y cuatro de orden jónico en el segundo. Bajo el tímpano que remata el frontón se encuentra una estatua de mármol y granito de San Lorenzo con su parrilla²⁶, esculpida por Juan Bautista Monegro. Bajo ella, aparece tallado el escudo de la casa de Austria con las armas de Felipe II. Sobre el vestíbulo abovedado de la entrada principal se encuentra la Biblioteca. Se abre ante nuestros ojos un gran patio concebido para los encuentros festivos y las celebraciones

²⁶ La parrilla es el símbolo escurialense más representativo del Monasterio. Aparece por doquier por todo el edificio, tallada en puertas, ventanas, piedras, pintada en bóvedas, adornando las veletas, *etc.* Según la tradición San Lorenzo fue martirizado en una parrilla, aunque esto puede ponerse en duda según veremos; ya dijimos que el mismo Monasterio dedicado a San Lorenzo tiene, si se invierte su planta, forma de parrilla.

sociales, no solo las de culto. Al fondo de este patio de Reyes, que así se llama, se levanta la fachada del templo y a media altura de la misma, coincidiendo con la cornisa que bordea todo el patio, se asientan sobre unos pedestales seis estatuas que representan a los reyes de Judá²⁷. Pasando el umbral que da acceso al templo, nos introducimos en el atrio o Coro bajo, cuyo cielo está coronado por la famosa “bóveda plana” de factura imposible, sobre la que descansa gran parte del Coro alto del Monasterio y la consola central de los cuatro órganos que se encuentran en la Basílica. En el Coro hay que destacar la sillería, de formas sencillas con pequeñas columnas corintias, el facistol y la colección de cantorales escritos y miniados a mano sobre pergamino²⁸. La bóveda del techo del coro representa *La Gloria*, pintada por Luca Cambiasso.

La Basílica se sitúa en el centro del monumento; tiene tres naves principales y dos más que encierran dos capillas sobre las que se comunica el Coro con el Convento y con el Colegio y Palacio. Cuatro anchos pilares sostienen a través de sus pechinas la cúpula y linterna que se eleva sobre el suelo noventa y dos metros; también sostienen las bóvedas del templo que fueron pintadas al fresco en el siglo XVII por Lucas Jordán. Son estas pinturas una fantástica muestra de literatura teológica: *Asunción de la Virgen*, *Juicio final*, *Triunfo de la Iglesia*, *Paso del mar Rojo*, *Triunfo de Israel sobre los amalecitas*, *Misterio de la Encarnación*, *Virginidad de María* y *Apoteosis de San Jerónimo*. Hay en el recinto cuarenta y tres altares que están adornados cada uno con un cuadro al óleo de pintores como Urbina, Navarrete, Cambiasso, Carvajal, Sánchez Coello, *etcétera*. La parte de mayor riqueza corresponde al presbiterio y altar mayor con el retablo y tabernáculo. El retablo está dividido en cuatro órdenes de columnas que reproducen los estilos clásicos (dórico, jónico, corintio y compuesto). Adornan los laterales estatuas de *Padres de la Iglesia* y de *Apóstoles*; corona este retablo una *crucifixión*. Todas estas estatuas están realizadas por los Leoni en bronce dorado. Intercalados entre los diferentes órdenes podemos apreciar pinturas al óleo como las de la *Adoración de los Magos*, el *Nacimiento de Jesús* y *El martirio de San Lorenzo*, de Tibaldi; la *Flagelación*, *Cristo con la Cruz*, *Asunción de la Virgen*, *Resurrección del*

²⁷ Los reyes de Judá que tomaron parte en la construcción del templo de Jerusalén fueron: Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés. Estas estatuas de unos cinco metros de alto con cuerpo granítico y cabezas y manos de mármol fueron esculpidas por el mismo Juan Bautista Monegro que realizó, también, la comentada de San Lorenzo de la fachada principal.

²⁸ Los libros de coro o cantorales eran colocados en el facistol, atril que gira en el Coro para el oficio de lectura. Estos libros tienen un tamaño y peso considerable por lo que debían ser transportados y elevados al facistol por un mínimo de cuatro monjes. Una vez desplegados podían ser divisados perfectamente desde todos los ángulos del Coro.

Señor y Venida del Espíritu Santo, de Zúccaro. El tabernáculo fue diseñado por Juan de Herrera y ejecutado por Jacome Trezzo en finos mármoles. Son dignas de admirar sus doce estatuillas de los apóstoles y el Señor. Finalmente en los muros laterales del altar mayor y sobre las puertas que comunican con los aposentos privados del rey y la reina se encuentran los mausoleos reales de la familia de Carlos V (lado del evangelio) y de la familia de Felipe II (lado de la epístola). Ejecutados en mármol rojo y verde por A. Maroja, con estatuas de Leoni en bronce dorado.

Desde la Basílica se accede a la Sacristía a través de una sala abovedada que contiene una fuente destinada a las abluciones litúrgicas. La estancia de la Sacristía recibe luz de oriente; su techo abovedado muestra pinturas al fresco de estilo pompeyano realizadas por Granello y Castello. Lo más destacable de esta es el altar de la Sagrada Forma donde se venera una hostia profanada en el siglo XVI, cuando las revueltas de las guerras de religión y de la que milagrosamente brotó sangre. Sobre este altar se encuentra también el famoso cuadro de la adoración de *la Sagrada Forma* de Claudio Coello. Es digna de mención la gran cajonera de finas maderas destinada a los ornamentos litúrgicos. Sobre ella, en la pared, de entre los cuadros que son dignos de mención, un *Cristo* de Ticiano.

Bajo el presbiterio de la Basílica se esconde el Panteón de reyes. Es una cámara mortuoria octogonal decorada con mármoles oscuros. A ella se desciende por una escalera que arranca desde el paso de la Basílica a la Sacristía. Su ornamentación acusa los gustos barrocos del siglo XVII. La obra fue terminada en 1654. Bajando sus tramos de escaleras descubrimos dos puertas falsas en el primer rellano y dos puertas más en el segundo que corresponden a los pudrideros. Lo más destacable del Panteón es un *Cristo* sobre un altar de Domenico Guidi. Los sarcófagos están dispuestos en nichos, colocados de cuatro en cuatro por los lados del octógono. A la derecha, mirando desde el altar, descansan los reyes desde Carlos V hasta Alfonso XIII; Isabel II, como reina titular figura entre ellos. A la izquierda, yacen las reinas que dieron sucesión al trono²⁹. El conjunto es imponente y no muy amplio.

Para dar fin a la línea imaginaria que divide el edificio en dos partes simétricas, debemos hacer mención del Palacio de Felipe II. Ocupa el saliente de la Basílica sobre la fachada de oriente; lo que sería el comentado mango de la parrilla del edificio invertido simbólicamente. El Palacio no tiene nada de grande ni ostentoso, así tampoco

²⁹ Hay que decir que faltan sin embargo, Felipe V, sepultado en La Granja, y Fernando VI, en el monasterio de la Visitación (Palacio de Justicia) en Madrid.

su decoración. Las vistas, sin embargo, son agradables. La alcoba y habitaciones privadas del rey³⁰ tienen vistas al presbiterio y altar mayor de la Basílica. Igualmente, en el ángulo opuesto, las de su hija Isabel Clara Eugenia. El tránsito de unas habitaciones a otras puede hacerse a través de un pasillo tras la iglesia y por delante del patio de Mascarones. En torno a este patio hay algunas antecámaras con rica decoración y el famoso salón del Trono que recorre de lado a lado toda la fachada oriental del Palacio.

B/En el lado izquierdo del edificio y con acceso desde la Lonja oeste nos encontramos con las dependencias del Colegio. Cuatro patios menores con sus correspondientes crujías dan albergue a las diferentes aulas y dependencias. La traza de estos patios y su similitud en proporción y tamaño con los del Convento muestra nuevamente una de las características más singulares del estilo herreriano: su simetría. Su lucerna aparece como el eje central que da acceso a estos patios. La torre del Colegio, recortada en su arista interior, es testigo del crecimiento del pueblo de San Lorenzo en la falda de Abantos.

Tras el Colegio, en el mismo lado izquierdo, desde la mitad de la fachada norte, dando la vuelta por la de oriente hasta el límite de la Basílica encontramos el Palacio de los Borbones que se habilitó en el siglo XVIII. A él se asciende por una escalera de estilo neoclásico que fue ejecutada por el arquitecto Villanueva. El Palacio está formado por unas doce salas decoradas con una amplia colección de tapices, relojes y con un curioso y variado mobiliario. Además de estas salas merece la pena mencionar las habitaciones privadas de la familia real, ricas por su exótica decoración en maderas finas. La torre de las Damas es testigo de estos moradores reales del siglo XVIII.

El Palacio de los Borbones desemboca prácticamente en la famosa “sala de las Batallas”, que se extiende a lo largo del muro norte de la Basílica. En sus cincuenta y cinco metros de pared, esta sala, refleja un vasto fresco en el que aparecen diferentes escaramuzas libradas por los castellanos contra los moros en torno a Granada. También escenas bélicas del tiempo de Felipe II cubren los testeros y los paños entre las ventanas enfrentadas a dicho muro.

³⁰ En esta alcoba con vistas al altar mayor de la Basílica murió Felipe II el día trece de septiembre de 1598. Como curiosidad, catorce años antes, se había colocado la última piedra del Monasterio. Entre los enseres que se pueden apreciar en las dependencias de Palacio destaca una silla portátil en la que fue trasladado Felipe II, cuando su última enfermedad, desde Madrid. El viaje duró seis días, fue complicado por los dolores que aquejaban al monarca dada la enfermedad de gota que padecía.

C/En el lado derecho de la Fábrica escurialense se extienden las dependencias del Convento. En la fachada principal se encuentra la actual puerta del Convento³¹ que fuera la antigua puerta de servicio y cocinas. Esta entrada nos introduce en el mundo de la clausura actual del Monasterio. Su cuerpo delantero nos ofrece, igual que el Colegio, cuatro patios menores unidos en su eje central por otra lucerna que da paso en sus diferentes plantas al complicado laberinto de claustros. En la actualidad, los profesos o aspirantes a religiosos ocupan estas dependencias así como la escolanía de niños cantores conocidos familiarmente como “escolanos”. En el ángulo sur-oeste, vigilada por la torre de la Botica, se encuentra la antigua enfermería jerónima que se comunica con las dependencias conventuales a través de la llamada galería de Convalecientes.

Entre el cuerpo delantero de los patios menores y el cuerpo trasero se encuentra la escalera principal del Monasterio. Comienza el ascenso desde el claustro principal bajo en un tramo para, a media altura, en su rellano, dividirse en dos brazos vueltos que ascienden hasta el claustro alto. Toda ella trazada en granito, está rematada por una bóveda pintada al fresco por Lucas Jordán que representa *La Gloria*. El friso de la misma escalera, del mismo Jordán, muestra escenas de la batalla de San Quintín.

El claustro principal, iluminado en sus arcadas por el patio de los Evangelistas, es de granito en sus bóvedas y pilastras. Las arcadas internas de sus paredes están decoradas al fresco con representaciones de la vida de Cristo. Tibaldi, Luqueto y Cincinati son los responsables de estas pinturas. El claustro muestra a través de sus imágenes toda una catequesis de la vida de Jesús desde las bodas de los padres de María hasta el juicio final. En el lado sur del claustro se abre una puerta que conduce a las salas Capitulares, repartidas en cuatro piezas que tienen decoración de estilo grutesco en sus techos. En el lado izquierdo oeste del mismo claustro, junto a la escalera nos encontramos con la que fue iglesia provisional o de prestado, antes de estar terminada la Basílica. Esta, conventualmente llamada “Iglesia Vieja”, tuvo depositados bajo su presbiterio los cuerpos de Carlos V y su esposa. Es notable destacar el cuadro del *Martirio de San Lorenzo* de Ticiano que hace las funciones de retablo de altar. El claustro alto nos introduce en el mundo de las celdas monacales que se extienden en dos alturas a lo largo de los lienzos de oriente y mediodía. Actualmente habitada por la

³¹ A lo largo de la tesis haré referencia al hecho de que la antigua entrada del Convento se encontraba cruzando el patio de Reyes; bajo los arcos del porche de la Basílica, a la derecha, se abre una puerta de dos hojas que da acceso a la llamada “sala de los Secretos”, antigua portería. Tras ella se accede a la “sala de la Trinidad” que da entrada al claustro principal por su vertiente izquierda y a los claustros menores por su derecha.

comunidad de padres agustinos que se encargan del Monasterio. Desde el mismo claustro alto podemos acceder al corredor de la Basílica que nos da paso al Coro.

El patio de los Evangelistas es el patio noble del Convento. Se le conoce por este nombre debido al templete que decora su parte central y que muestra en sus ángulos las estatuas de los cuatro evangelistas. Es obra de Juan Bautista Monegro. Su estructura es en arcadas con orden dórico en planta baja y jónico en alta.

En los sótanos del lienzo de oriente y parte de mediodía se extiende el Panteón de infantes; en crujía de semisótano bajo la sacristía y salas capitulares. A finales del siglo XIX, en 1862 y por orden de la reina Isabel II, se construyó este Panteón para dar sepultura a los hijos de reyes que por no ser primogénitos de nacimiento no podían ser sepultados en el Panteón Real y también para las esposas reales que no habían tenido descendencia coronada. El proyecto fue llevado a cabo por el arquitecto José Segundo de Lerma entre 1862 y 1886, mediando entre ambas fechas un largo periodo de interrupción, por lo que el Panteón fue acabado ya durante el reinado de Alfonso XII, concretamente bajo la regencia de su esposa viuda María Cristina de Habsburgo y Lorena, un año después de la llegada de los Agustinos al Escorial.

Las llamativas esculturas que lo adornan son de Ponciano Ponzano. Todo él está proyectado en mármoles blancos españoles e italianos. Consta de un total de nueve cámaras con tumbas destinadas a miembros de la familia real (en algún momento se tuvo la idea de destinarlo a panteón de hombres ilustres). Su acceso parte del mismo lugar que el Panteón de reyes aunque goza de menos profundidad. La entrada muestra en el primer rellano un pudridero en desuso. El orden de los enterramientos es cronológico empezando a contar desde su última cámara donde está enterrado, entre otros, el malogrado príncipe don Carlos, hijo de Felipe II. Famosa es la tarta-mausoleo bajo la torre de la Prioral para la sepultura de niños; sorprende su altura en nichos y su disposición circular en el medio de la cámara. Es notable observar en la quinta cámara la tumba de don Juan de Austria, resalta por su estatua yacente de mármol de Carrara, también obra de Ponzano.

El privilegiado lugar de la torre de la Prioral vigila desde su imponente silencio la vida y santidad de sus moradores, doy fe de ello. Ella es un testigo mudo a quien, desgraciadamente, no pude interrogar para indagar más en mi tarea de corroborar la fama literaria de El Escorial.

4. La Biblioteca y sus fondos bibliográficos.

Mención y consideración especial, de entre las dependencias de este gran Monasterio, merece la Biblioteca. Muchos son los escritores que de la Biblioteca laurentina han hablado en libros, artículos y estudios. Condensar en unas breves páginas de esta tesis lo que puede y debe decirse sobre la literatura, el conocimiento y la problemática de la Real Biblioteca de El Escorial, es tarea realmente imposible. La colección de documentos y las listas bibliográficas al respecto son sencillamente abrumadoras. Pese a ello intentaré hacer una breve reseña que nos ayude a comprender su importancia en el contexto cultural escorialense.

La Real Biblioteca de El Escorial, también conocida como la “Escorialense” o la “Laurentina”, es una gran Biblioteca renacentista fundada por Felipe II que forma parte del patrimonio del Monasterio de El Escorial. Es una de las piezas más bellas y más grandiosas del edificio. El monarca más poderoso del orbe llegó a poseer la mayor biblioteca privada del mundo occidental, su afición por la lectura que tenía desde niño, inculcada por sus preceptores, le indujo a coleccionar libros de autores clásicos, religiosos, científicos, de música, filosofía, astronomía y de los más diversos temas. La afición continuó a lo largo de toda su vida. Es preciso matizar que esta Biblioteca ideada por el monarca respondía al concepto humanístico de la época; a saber, colección de libros, manuscritos, retratos de personajes, conjunto de grabados y dibujos, aparatos geográficos, como mapas, esferas, astrolabios, instrumentos matemáticos y científicos, monetario, *etc.*; en una palabra, Biblioteca, museo y laboratorio que debería de ocupar la parte más noble del edificio. Está ubicada, como ya hemos indicado, sobre el vestíbulo abovedado de la entrada principal. No se reduce al salón principal que visita el turismo, sino que desde su fundación tiene habilitadas varias salas como depósitos. Además cuenta con un enorme salón situado en la fachada que mira al norte del patio de Reyes, en el espacio de la crujía que divide los dos patios menores, ocupando la antigua ropería jerónima. Es la conocida sala que contiene los fondos manuscritos; en su origen estos fondos estaban colocados sobre el salón principal de la Biblioteca, en el denominado salón de las Termópilas. La Biblioteca no destaca cuantitativamente por el número de libros que contiene que se calcula en unos ochenta mil impresos. Su importancia es cualitativa si nos referimos a sus colecciones de manuscritos.

La Biblioteca surge como idea de Juan Páez de Castro que había sido cronista de Carlos V y una de las figuras más representativas y castizas de los eruditos de su

tiempo. Este había sugerido ya al emperador el fundar una gran biblioteca que tuviese carácter nacional y acumulase no solo libros, sino también instrumental científico y hasta decoración artística. Páez de Castro vuelve a sugerir su idea a Felipe II que la acepta para llevarla a cabo en su fundación. Muchos personajes después potenciarían y ayudarían en la consolidación de la librería escurialense; es anecdótico y relevante el interés que, por ejemplo, manifiesta el ilustre padre Alfonso Chacón³² en el mismo siglo XVI cuando en un prólogo dedicado a Felipe II, de su obra *De utriusque belli Dacici*, hace mención de un magno estudio bibliográfico titulado *Bibliotheca*, sobre el cual dice a Felipe II lo siguiente:

“Bajo tus auspicios preparo una Biblioteca universal de todo cuanto impreso y manuscrito se conserva en los diversos lugares del orbe; clasificada por orden alfabético y lugares comunes de la gramática, retórica, poética, historia, y de todas las demás disciplinas y artes; para que si algún libro falta en aquella ingente y rica Biblioteca del Real Convento de San Lorenzo de El Escorial, la más copiosa de todo el mundo, puedas completar y aumentar sirviéndote de la nuestra que te indicará en qué lugar pueden ser copiados los libros.”³³

El primer encargado en regentar la Biblioteca escurialense será fray Juan de San Jerónimo. Quien realmente la catalogará y organizará será el humanista Arias Montano. Y quien desempeñará el cargo de primer bibliotecario en regla, continuador de la labor de Arias Montano, será fray José de Sigüenza que además realizará la catalogación definitiva una vez finalizadas las obras en el salón principal, utilizando esta pieza para guardar los impresos, las salas contiguas para los manuscritos y el salón alto para los libros de menos uso. Conviene matizar que para la clasificación y catalogación de sus ricos e inapreciables fondos cuatro han sido las signaturas que se han ido intercalando para identificar los códices en el decurso de estas cuatro centurias: la primitiva de Arias Montano, es la primera organización científica que se conoce en España; el ilustre extremeño dividió todos los fondos por lenguas: latín, griego, hebreo, caldeo, árabe, persa, indio, armenio, chino, castellano, lemosín, portugués, italiano, francés, alemán, flamenco, inglés, húngaro, eslavo, griego moderno y ruso; dentro de esta división los subdividió en impresos y manuscritos; cada uno de estos subgrupos, por disciplinas en número de 64, empezando por la gramática y concluyendo por los compendios de teología, llamados *Summistae*; los nombres de las 64 facultades estaban escritos con

³² ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “El padre Alfonso Chacón. Un capítulo de la historia de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 156(1944), pp.342-362.

³³ CHACÓN, Alfonso, *De utriusque belli Dacici*, Prólogo, Romae, ex typographia Jacobi Marcardi, 1916. El estudio bibliográfico titulado *Bibliotheca* al que hace referencia en su prólogo, es un índice

letra grande gótica encima de cada cajón. Esta clasificación de Arias Montano estuvo vigente durante unos quince años, pero al entrar de bibliotecario el padre Sigüenza y ser trasladados los libros a los nuevos salones hacia el 1595, aumentados extraordinariamente los fondos primitivos que organizara su predecesor, vio, como él mismo dice:

“Los cajones llenos de títulos, que se alcanzaban y cubrían unos con otros, y así era forzoso estar los libros muy descompuestos y grandes con chicos; y como no era más de una la pieza, era una cosa muy confusa y fea.”³⁴

Por lo cual imaginó otra clasificación que, aunque menos científica, era más práctica y de uniformidad más agradable a la vista, al ordenarla por el tamaño de los volúmenes; como nos sigue diciendo el mismo ilustre jerónimo:

“Me pareció guardar en cuanto fue posible el orden que había dado en el asiento de las disciplinas y por quitar la fealdad que hace la desproporción de los libros, junté los de folio todos en los cajones que están para ellos, y los de cuarto en los de cuarto, y así los demás en sus propios senos. Y para que con suma facilidad se hallase lo que se busca en ellos, hice dos catálogos: el uno de los nombres propios de los autores y el otro con el mismo orden de estas disciplinas, y se satisficiese a todo a la buena apariencia y compostura de fuera y al orden de las ciencias y facultades en lo de dentro.”³⁵

Esta clasificación de los tres signos de tan fácil manejo es la que ha prevalecido hasta los tiempos actuales. Pero, posteriormente, en tiempos del librero jerónimo padre Lucas de Alaejos, hacia 1615, al colocar los manuscritos en un nuevo salón, cambió las signaturas por otras nuevas; estos nuevos signos perduraron hasta el fatal incendio de 1671. En el siglo XVII, no se sabe bien el autor, se sospecha que fuera el padre Antonio de San José, se dotó a los códices de nuevas signaturas, que son las que han permanecido hasta hace poco: una letra indica el estante, un número romano el plúteo y uno arábigo el número de orden. En la actualidad, aunque se sigue usando esta última catalogación, se han informatizado los fondos para su mejor localización y clasificación.

Muy pronto, desde su fundación, se acumularán los libros de diversas bibliotecas particulares, también documentos de las más diversas materias. Llega incluso a existir una orden real de enviar a ella un ejemplar de cualquier publicación aparecida en el reino. Se le ha achacado a Felipe II desde antiguo, que en su afán nunca saciado de

extraordinario que no nos consta se haya publicado y que en la actualidad se guarda inédito en la biblioteca Vaticana.

³⁴ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (ed. y bibl.), t II, Tercera parte, I.IV, d.XI, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, p.624.

³⁵ *Ibíd.*, pp.624 y 625.

ennoblecen su querido Monasterio, cometió una falta de previsión al encerrar en la Biblioteca del Escorial tantos tesoros que, a pesar de las vicisitudes de los tiempos hoy la enriquecen. Y la razón de ella es que clausuró en las pareces de un convento, alejado de toda comodidad, documentos y libros que debían haber tenido más fácil acceso.

4.1. Motivos de la fundación de la librería.

Es obvio que, al menos desde muy pronto, a la intención de fundar el Monasterio, le iba adjunta al monarca la decisión de instalar en él una Biblioteca para uso de los monjes, máxime cuando los contemporáneos Decretos de Trento obligaban a cultivar los estudios y fundar seminarios para la formación del clero, tanto secular como regular.

Los motivos que llevan a Felipe II a crear una gran Biblioteca en El Escorial se resumen en:

A/El carácter humanista del propio rey, persona con gran formación intelectual, además de gran bibliófilo, que asumió como natural el impulso de una biblioteca. La historiografía más reciente ha acuñado el término de “Librería Rica” para referirse a la biblioteca privada de Felipe II, la cual ha sido considerada como el embrión de la Escorialense o, al menos, una gran inyección a los fondos de esta última. Este término fue acuñado a principios del siglo XX para hacer referencia a todos aquellos libros que suponíamos procedían de la biblioteca privada de Felipe II y que estaban encuadernados con lujo. El término aparece por vez primera en un *Catálogo* que en 1934 publicó Francisco Hueso Rolland³⁶ con motivo de una exposición de encuadernaciones españolas.

B/El contexto del Humanismo, movimiento cultural característico del Renacimiento, que conllevaba el constante fomento de toda actividad intelectual.

C/La necesidad de sedentarismo de la corte.

D/La labor de los asesores del monarca, muchos de ellos humanistas que, con Benito Arias Montano a la cabeza, marcaron el rumbo de la cultura española del momento. Todos ellos eran grandes lectores y bibliófilos, por lo que aconsejaron al rey de buen grado sobre la política que debía llevar a cabo si quería construir una buena biblioteca.

³⁶ HUESO ROLLAND, Francisco, *Exposición de encuadernaciones españolas. Siglos XII al XIX. Catálogo general ilustrado*, Madrid, Sociedad española de amigos del Arte, 1934.

Me parece interesante desarrollar el concepto de “Librería Rica”³⁷, porque será sin duda el punto de partida de la gran librería escorialense. Y la primera pregunta que subyace es la de: ¿qué libros eran privativos y del gusto del monarca?; en definitiva: ¿qué leía Felipe II?³⁸ La librería rica fue concebida como una librería humanística, aunque al principio no abarcase todo el compendio y disciplinas de la época. Estaba pensada para el uso de un príncipe amante de las letras y no para un eclesiástico o un escolástico universitario. Más tarde esta librería rica privativa del rey pasará a convertirse en la gran Biblioteca humanística escorialense. La formación religiosa del monarca contrasta con el hecho de que entre sus lecturas se encontrara la *Institutio principis christiani* de Erasmo redactada en honor de su padre el emperador Carlos V en 1516. Y también *Los Adagia* y el *Elogio de la locura* igualmente obras de Erasmo; la primera ofrece una recopilación de proverbios antiguos mientras que la segunda es una ingeniosa sátira que contrapone la demencia del mundo con el hecho de saber perdonar a los enemigos de acuerdo con el espíritu cristiano. La influencia de alguno de sus maestros como Juan Martínez de Silicio y Juan de Zúñiga se refleja en su gusto caballeresco y literario por el *Amadís de Gaula*. Pero también por la lectura de la *Biblia*, de un libro titulado *Guerra de los judíos* del historiador Flavio Josefo³⁹ y de las *Metamorfosis* de Ovidio que seguramente le proporcionó conocimientos en métrica latina y mitología. No han de olvidarse otras obras como el *Querella Pacis*, *Las Fábulas de Esopo*, y los *Tratados de Geometría* de Durero. Es notable que hubiese cierta preocupación en El Escorial por estas obras que el monarca iba adquiriendo y que habían sido prohibidas por la Inquisición.

³⁷ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, “La ‘librería rica’ de Felipe II, origen de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, en *Monjes y Monasterios Españoles*, t.III, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 7, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1995, p.409-452. Tb., *id.*, “Las joyas de la librería personal de Felipe II, o sobre cómo descubrir al rey a través de sus libros”, en *Felipe II y su época*, Actas del simposium, C.I.E.I.H.A., nº 14, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998, pp.435-482.

³⁸ Hay que advertir que no hemos podido encontrar entre los fondos escorialenses el famoso *Catálogo de los libros del rey*, probablemente desaparecido en el aparatoso incendio de 1671. Ninguna copia se ha conservado tampoco. Aunque sí hemos analizado otras fuentes que resultan interesantes para conocer qué es lo que interesó a Felipe II desde su juventud en materia de libros. Nos referimos a los libros de la cámara del príncipe don Felipe conservados en el Archivo General de Simancas, donde, entre 1535 y 1548 se recogen con minuciosidad los títulos de los libros adquiridos para la educación y deleite del hijo de Carlos V. *Vid.*, ANÓNIMO, *Libros de cámara del príncipe don Felipe*, A.G.S., leg.36, f.1º(a.1544-1548) y f.8º(a.1535-1543).

³⁹ El historiador Flavio Josefo nació en Jerusalén el 37 ó 38 d.C., murió en Roma hacia el año 103. Su obra *Guerra de los judíos* consta de siete libros escritos al principio en arameo y después traducidos al griego de donde procede la versión castellana que el monarca poseía. Es una obra entretenida que pretende formar a un futuro estratega.

El erasmismo se manifestó contrario a las enseñanzas de Trento pero es curioso que Felipe II adquiriese los diez volúmenes de una recopilación de las obras de Erasmo. De donde se deduce que el erasmismo fue propagado y aceptado por la intelectualidad cortesana del siglo XVI.

Otra obra muy del gusto del monarca fue la de los diez libros *De Architectura* de Vitrubio Poliión dedicados a Augusto. Importante porque en él se reflejan las disciplinas estudiadas por los antiguos: aritmética, música, gramática, prosodia, geometría, astronomía, medicina, historia, filosofía, *etc.*, materias que constituirían el *trivium* y el *cuatrivium* en la Edad Media y que tan presentes estarían en el pensamiento renacentista escorialense y en su Biblioteca.

Diversos cronistas escorialenses nos dan noticias de los libros que el monarca poseía en sus dependencias. El más relevante es el testimonio que ofrece el padre José Quevedo cuando describe los aposentos del rey; en su *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo* incluye una lista de los libros que tenía el fundador en un estante de su despacho⁴⁰.

Y hay más libros que Felipe II hizo suyos como ávido lector que fue. Cabe destacar entre ellos la *Historia Natural* de Plinio el Joven, escrita en latín y compuesta de treinta y siete libros. También *La inmortalidad del alma* de Pico della Mirandolla, amigo del gran Savonarola con el que defenderá el tema de la libertad del hombre y su participación en la naturaleza. Recordemos que junto a Marsilio Ficino renovará el ardor místico anticipándose a la mística del siglo XVI. Finalmente decir que el rey gustaba de los largos poemas épicos y cultos de la época, tales con el de *La Austriaca* de Juan Rufo. Y entre los autores consagrados no faltaron ni Dante, ni Petrarca, ni por supuesto obras de música, arte, magia, matemáticas, historia, filosofía y cualquiera rama del saber de la época.

4.2. Proceso de formación y evolución histórica.

Es importante reseñar que cualquier proceso de formación de una biblioteca requiere necesariamente tiempo. También, como no podría ser de otra manera, la Biblioteca escorialense necesitó de esa madurez temporal para enriquecerse aumentando

⁴⁰ QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial desde su origen y fundación hasta el presente, y descripción de las bellezas artísticas y literarias que contiene*, 2ª ed, Eusebio Aguado (imp.), Madrid, 1854, pp.346-347. Se citará siempre por esta edición en adelante.

sus fondos bibliográficos. Quien se haya detenido a reflexionar sobre lo que puede significar y significa la inmensa mole pétrea y constatar, con un mínimo trabajo de campo, lo que se alberga en sus laberínticos interiores, podrá hacerse cargo de la desazón que conlleva el tener que escribir sobre el proceso de formación de la Biblioteca laurentina y de sus tres principales artífices: Felipe II, Arias Montano y fray José de Sigüenza como responsables de la ordenación de sus saberes.

Concebida por Felipe II la tarea de dotar al Monasterio de una gran Biblioteca, surgió de inmediato la necesidad de encontrar un bibliotecario capaz de ordenar y catalogar el ingente número de libros y manuscritos que por diversos canales y de diferentes maneras fueron llegando a El Escorial desde 1565, si bien la entrega oficial de los libros a los jerónimos se hizo en 1576.

La elección para esta misión de Benito Arias Montano fue, sin duda, un acierto del rey pues, como afirma fray Juan de San Jerónimo en sus *Memorias*, reunía las cualidades necesarias para llevar a buen puerto el difícil encargo:

“Ser muy buen letrado y gran teólogo, y muy visto en todo género de ciencias y lenguas, hebrea y caldea, griega y latina, siríaca y árabe, alemana, francesa y flamenca, toscana, portuguesa y castellana, y todas las sabía y entendía como si en estas naciones se hubiera criado.”⁴¹

Cinco veces hubo de acudir Arias Montano al Escorial para realizar su tarea, no siempre de buena gana pues se distraía de otras ocupaciones más gratas para él, pero siempre fue apremiado por el monarca que le apreciaba en su justa medida, y con cuya protección siempre contó contra las acusaciones, muchas veces graves, de sus enemigos.

La primera estancia de Arias Montano en El Escorial duró desde el primero de marzo, hasta diciembre de 1577, dejando un inventario de la Biblioteca en dos o tres volúmenes. Algo más de seis meses duró la segunda estancia del humanista, desde septiembre de 1579 a marzo del año siguiente, en cuyo tiempo inventarió y catalogó las nuevas adquisiciones de libros y realizó un catálogo de códices griegos, tras lo cual se retiró a su añorada casa de Aracena. Después de esto, tres años tardó en regresar Montano a San Lorenzo, hasta 1583, en que estuvo pocos meses, de forma circunstancial, tras su estancia en Toledo en un concilio provincial. Al año siguiente, 1584, tanto el prior como el bibliotecario reclamaron de nuevo su presencia en el Monasterio, a donde llegó en enero de 1585, para preparar, entre otras tareas, el traslado

⁴¹ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, *Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real*, o.c. (nota 19), p.185.

de la Biblioteca a su ubicación definitiva. Pero, pese a estar en San Lorenzo desde enero de 1585 a abril de 1586, no llegó a estar presente en el traslado, que se verificó en octubre de 1587, y es que Montano abreviaba cuanto podía sus estancias en el Monasterio que le resultaban frías e incómodas.

La quinta y última permanencia de Arias Montano en El Escorial se produjo desde enero de 1592 hasta, por lo menos, el mes de abril de ese mismo año. Su presencia se debía nuevamente a la llegada de nuevos libros y manuscritos a la Biblioteca laurentina, esta vez procedentes de la cuantiosa librería de Antonio Agustín, que Felipe II incorporó al Monasterio. Fue, precisamente, en esta última estancia, cuando Montano dedicó gran parte de su tiempo a la docencia del hebreo y del griego, además de matemáticas y de esfera, a un reducido número de monjes que estudiaban en el Colegio. De esta dedicación docente surgirá la estrecha amistad que nació entre fray José de Sigüenza y él. Las clases, al no tener carácter oficial, no se impartían en el Colegio, sino en una celda de la enfermería “donde acostumbraba el dicho Arias Montano leer hebreo”⁴². La relación entre el Padre Sigüenza y Benito Arias Montano fue muy intensa en todos los terrenos, más allá de la colaboración en los trabajos. El respeto y la veneración del jerónimo hacia el hebraísta extremeño fueron muy profundos, hasta el punto que algunos han querido ver influencias espirituales de Arias Montano más allá de la estricta ortodoxia⁴³.

4.2.1. Época de Felipe II.

La creación de una gran biblioteca en España la tuvo en mente Felipe II desde 1556, pero retrasó el proyecto el “carácter trashumante de la corte española”⁴⁴. Por esas fechas, el rey comunicó a algunos de sus asesores, como Juan Páez de Castro, que comenzasen el acopio de libros para una librería regia. Se le encargó un informe y en él propuso realizar un modelo que se ajustara a los gustos renacentistas. Debía incluir una determinada ordenación de libros y manuscritos, un amplio programa decorativo, un

⁴² Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *El proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, Madrid, F.U.E., 1975, p.137.

⁴³ Sobre este asunto pueden consultarse los trabajos siguientes: OZAETA, José María, “Arias Montano, maestro de fray José de Sigüenza”, en *La Ciudad de Dios*, 203(1990), pp.535-582; RECKERS, Ben, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973; FLOREZ, Ramiro, “La melancolía de las piedras (El descontento de Arias Montano en El Escorial y entre los Jerónimos)”, en *La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios*, t.I, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 16, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1999, pp.39-83.

⁴⁴ Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Aldus, 1970, p.9.

lugar reservado a la conservación de fondos bibliográficos, aparatos e instrumentos científicos y una galería de hombres ilustres. Más tarde, Ambrosio de Morales recomendó a Felipe II la recopilación de valiosos manuscritos “antiguos y muy escogidos” lo mismo que se había hecho en otras bibliotecas como la del Vaticano, la Laureniana en Florencia y la de Alcalá de Henares.

La decisión real final de elegir en 1559, con la corte ya establecida en Madrid, a San Lorenzo de El Escorial como lugar de construcción fue una decisión polémica, que contravino las indicaciones de sus asesores, los cuales se inclinaban por localidades como Salamanca, ya que contaban con una gran tradición universitaria y por tanto con mayor interés, a nivel general, por los libros. Además, lo apartado del lugar respecto de las plazas universitarias por excelencia de la época, como la propia Salamanca o Valladolid, fue considerado otro problema añadido. Pero tal vez el mayor error cometido por Felipe II fue el de elegir a la Orden de los jerónimos como los destinatarios de la custodia de El Escorial y su Biblioteca. Una reflexión nos da idea de cuál era el carisma real de los jerónimos:

“Se caracterizaba la orden de los jerónimos por la predicación, extremada constancia en los ayunos, silencio absoluto, estudio y magisterio, permanente consagración al coro, al cántico de las divinas alabanzas, a la propiedad y a la majestad en el culto.”⁴⁵

El carisma de la Orden de San Jerónimo era más bien el de la preocupación por el culto litúrgico, destacando en su dedicación casi permanente a los rezos de coro. Su amor por el estudio y los libros dejaba bastante que desear. Por tanto, esta decisión real de otorgar la custodia del Real Monasterio de El Escorial a los jerónimos no fue la más adecuada para hacer uso de los tesoros guardados en tan espléndida Biblioteca. En este sentido, uno de los más destacados estudiosos de la historia del Monasterio ha escrito:

“Al entregar Felipe II el Monasterio a la orden jerónima, frustró una de sus grandes ilusiones: que San Lorenzo fuera un centro que irradiara por doquier ciencia y cultura, particularmente en el aspecto eclesiástico. (...) La orden jerónima, por sus propios estatutos, no estaba precisamente capacitada para cumplir esta misión cultural, ya que su fin básico era la vida contemplativa, sostenida a base de prolongadas y penosas horas de coro. Ni pudo proporcionar a Felipe II, en los comienzos, religiosos de alta talla intelectual, ni corregir, al correr los tiempos, dicha deficiencia, y ello a pesar de los medios que el rey puso a su alcance. De entre los miles de monjes

⁴⁵ TORMO Y MONZÓ, Elías, *Los Jerónimos*, Discurso de ingreso leído ante la Real Academia de la Historia, Madrid, San Francisco de Sales (imp.), 1919, p.30.

jerónimos que vivieron en El Escorial durante tres siglos, fueron muy escasos los que sobresalieron intelectualmente.”⁴⁶

Esto que hemos referido es compartido por muchos estudiosos contemporáneos que piensan que Felipe II se empeñaba en coleccionar libros alrededor de su tumba sin darse cuenta de que la Orden de los jerónimos, no estaba en condiciones de sacar mucho provecho de esos tesoros. Exceptuando al padre Sigüenza y a algún otro que en su momento comentaré, los jerónimos no se quemaron precisamente las pestañas sobre los libros de la Biblioteca. Algunos han querido ver la intención de que Felipe II buscara este efecto para que la Orden fuese una excelente y celosa custodiadora, al más puro estilo medieval, pero no provocase conflicto alguno ni divulgase el contenido de los textos.

Los primeros libros comienzan a llegar en el año 1565⁴⁷ y se fueron amontonando en la sacristía de una pequeña iglesia que se alzaba en un lugar próximo a El Escorial, llamado La Fresneda (hoy La Granjilla), bajo el cuidado y vigilancia de un monje, fray Juan de San Jerónimo, que tuvo este cargo hasta su muerte en 1591. Las primeras adquisiciones se corresponden con cuarenta y dos duplicados de libros ya existentes en Palacio. En 1566 llegó una segunda remesa de libros, entre los que se encontraban piezas de gran valor como el *Códice Áureo*, el *Apocalipsis Figurado* o, quizá el más importante, un *De baptismo parvulorum* de San Agustín, supuestamente escrito de su puño y letra. También en 1566 se produce la entrega de la biblioteca privada de Felipe II⁴⁸ al primer bibliotecario, fray Juan de San Jerónimo. Constaba de cuatro mil quinientos cuarenta y seis volúmenes de impresos y manuscritos; el documento que da fe de la entrega real está dividido en tres partes: la primera abarca los impresos; la segunda refleja los manuscritos y la tercera las obras entregadas para las celdas de los jerónimos.

A lo largo de los dos años siguientes se sobrepasó la cifra de los mil volúmenes gracias a las aportaciones de asesores como Honorato Juan. Llegados a este punto, la Biblioteca era una realidad, y Felipe II se reunió con representantes destacados de todo tipo de disciplinas para asesorarse en la adquisición de copias. La tendencia en estos años será adquirir originales y volúmenes antiguos, pues según el criterio de la época

⁴⁶ ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, Prólogo a JUSTEL CALABOZO, Braulio, *El monje escurialense Juan de Cuenca*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1987, pp.11-12.

⁴⁷ Cf., *íd.*, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.10.

⁴⁸ Cf., *íd.*, “Entrega de la librería Real de Felipe II (1576)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp), 1964, pp.5-233.

esto era lo que hacía a una biblioteca aventajada sobre otras. Felipe II, decidido a crear una gran biblioteca, planifica la adquisición de libros con el mismo rigor y empeño que una importante operación militar.

En 1571 se adquirió parte de la biblioteca de Gonzalo Pérez, uno de los asesores del rey, muerto cinco años antes, tras negociaciones con su hijo.⁴⁹ Esto supuso añadir cincuenta y siete manuscritos griegos, procedentes de Sicilia, y ciento doce latinos, procedentes de la biblioteca del duque de Calabria. Ese mismo año fallece otro de los secretarios reales, Juan Páez de Castro, y nuevamente se procede a la compra a sus herederos de parte de su biblioteca. Se adquirieron trescientos quince volúmenes, destacando fundamentalmente los de origen griego y árabe.⁵⁰

Siendo la Biblioteca escurialense en ese momento una institución de gran prestigio, surgió la figura de los embajadores, que por doquier eran enviados con instrucciones y poder adquisitivo para la compra de numerosos ejemplares. Así, en territorio nacional se llevaron a cabo compras procedentes de archivos catedralicios y librerías monacales, mientras que en las principales ciudades europeas había emisarios encargados de adquirir obras de renombre. La labor de los emisarios, en el exterior, se coordinaba con la del bibliotecario-comisionado en la propia biblioteca, pues este último se encargaba de ordenar y clasificar las piezas que llegaban a la Biblioteca de El Escorial. Una de las colecciones más valiosas adquiridas fue la de los manuscritos griegos y códices latinos recopilada por Diego Guzmán de Silva durante su estancia como embajador en Venecia (1569-1577).

Es conocido que Felipe II tuvo predilección e incluso, podríamos decir, devoción por las obras de Ramón Llull. Coincide su reinado además con la época de mayor esplendor del *lulismo* en la península ibérica. Admiró sobre todo del mallorquín la obra de *Blanquerna* (pasaba muchas noches leyéndolo). Procuró por todos los medios adquirir códices de sus obras, los cuales constituyen el actual fondo luliano de la Biblioteca de El Escorial. Manda al conde de Chinchón que escriba a Hug de Berard, procurador mayor de Mallorca para que le envíe todas las obras que encuentre de Ramón Llull. En 1578, encargó a Antoni Bellver, catedrático luliano del Estudio Central de Mallorca, la confección de un catálogo de las obras del beato. En 1583, el rey adquirió los libros.

⁴⁹ Cf., *íd.*, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.11.

⁵⁰ Cf., *ibíd.*, p.11.

Hacia 1574 todo este cúmulo de libros que iban llegando, recordemos a la Iglesia de La Fresneda, fueron trasladados a un gran salón del Monasterio, provisionalmente adaptado, donde según el secretario real y docto humanista Antonio Gracián reinaba entre ellos el caos.

En 1576 se realizó un inventario siguiendo las normas establecidas por el prior padre Hernando de Ciudad Real y el mismo Antonio Gracián que recogía cuatro mil quinientos cuarenta y seis volúmenes, entre manuscritos (en torno a dos mil) y libros impresos (aproximadamente dos mil quinientos). Ese mismo año se adquirió la biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza, la cual era considerada la más importante de España.⁵¹ Este hecho supuso más de ochocientos cincuenta códices y mil volúmenes impresos, la mayoría adquiridos en el que entonces era el enclave comercial de libros por antonomasia: Italia. La historia de la formación de la valiosa librería de Diego Hurtado, con un inventario de todas sus obras escrito por el propio Mendoza, se conservó en el Escorial hasta el lamentable incendio de 1671, donde, al parecer, fue pasto de las llamas.⁵² La forma como Felipe II adquirió esta biblioteca es sobradamente conocida. Ya Mendoza, en sus últimos años, viejo y achacoso, pensaba hacer entrega de ella al monarca. Aunque el inventario completo dijimos que desapareció, a mediados del siglo XX se descubrió en un manuscrito de la biblioteca Municipal de Besançon,⁵³ donde también se conservan algunos manuscritos de la Biblioteca de El Escorial, una copia de este inventario. A este respecto, ingresaron también en El Escorial una compra de diecisiete códigos griegos, adquiridos a un mercader griego llamado Teófilo Ventura; esta adquisición aparece consignada en el citado manuscrito de Besançon.⁵⁴

En este momento el volumen de la Biblioteca es tal que se requiere la colaboración del mencionado Benito Arias Montano, quien necesitó alrededor de diez meses para catalogar las obras ordenándolas según el idioma de las mismas.

A comienzos de la década de los ochenta del siglo XVI, la Biblioteca escurialense vuelve a enriquecerse con obras de gran importancia. Recibe una donación del señor de Soria, Jorge Beteta, consistente en un código de los *Concilios visigóticos*

⁵¹ Cf., *ibíd.*, p.12. Vid. tb., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.235-323.

⁵² En 1942 Ángel González Palencia y Eugenio Mele, en su *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, recogen todos los datos y referencias sobre la biblioteca de Diego Hurtado editando en apéndice una lista de obras reconocidas como de propiedad de este humanista.

⁵³ *Índice de los manuscritos de Diego Hurtado de Mendoza*, Bibliothèque Municipale de Besançon, ms.1284.

⁵⁴ *Ibid.*, f.112v-r. Vid. tb., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “Los códigos griegos de Teófilo Ventura (1576)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.325-328.

que data del siglo IX. Además, de la biblioteca de don Pedro Fajardo y Córdoba⁵⁵, tercer marqués de los Vélez, se obtuvieron en torno a cuatrocientos impresos. Fue, este hombre dedicado a las letras, un gran humanista, conocedor del griego y del latín, como lo demuestran sus doctas anotaciones a los libros en griego de su librería. Tenía una nutrida biblioteca de la que fueron seleccionados, como referimos, unos cuatrocientos volúmenes para El Escorial. Por otro lado, de la Capilla Real de Granada se tomaron libros pertenecientes a Isabel la Católica, muchos de ellos de gran belleza como el *Libro de las horas*.⁵⁶

La última década del siglo se iniciaba con la compra de la biblioteca del canonista Antonio Agustín, una de las más extensas de España. No todas sus obras llegaron a San Lorenzo, pues algunas fueron a parar a la biblioteca Vaticana, pero en torno a mil ejemplares recalaron en la Real Biblioteca de El Escorial.⁵⁷

La Inquisición fue también una fuente de libros para la Biblioteca escorialense. El mismo Felipe II, tal y como reconoce el prior del Monasterio en 1585, encomendaba la custodia de los libros prohibidos a la comunidad jerónima. En el año 1639 la Biblioteca tenía un depósito de novecientos treinta y dos libros prohibidos por la Inquisición.⁵⁸

4.2.2. Otros Austrias.

El siglo XVI finaliza con la muerte de Felipe II en 1598, quien antes de fallecer estableció una pensión para la Biblioteca que sirviese para que esta pudiese seguir teniendo presupuesto para adquirir libros.⁵⁹ Su sucesor, Felipe III, dio continuidad a esta

⁵⁵ MARAÑÓN, Gregorio, *Los tres Vélez. Una historia de todos los tiempos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960. Al año siguiente de su muerte, sus libros fueron inventariados y tasados para ser vendidos, como era costumbre, en pública almoneda. Felipe II no desaprovechó la oportunidad de comprar algunos de ellos. Vid. tb., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “La biblioteca de don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez (1581)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.329-367.

⁵⁶ Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.13.

⁵⁷ Cf., *Ibíd.*, p.13.

⁵⁸ Cf., KAMEN, Henri, *La Inquisición española*, Madrid, Alianza, 1973, p.125. Nos confirma también este hecho las *Memorias sepulcrales* de los monjes del Monasterio de El Escorial: “Salió por este tiempo (1622) el nuevo expurgatorio de la Inquisición, obtúvose licencia para tener aquí los libros vedados, y que los pudiesen leer el prior, el bibliotecario y los catedráticos del Colegio, y para justificar más la acción, hízose archivo de la Inquisición en la librería alta, adonde se truxeron cantidad de libros de rabinos, mahometanos, herejes y heresiarcas, y otros prohibidos. Para lo cual valió mucho su diligencia, alentando con el favor de su majestad, de quien también obtuvo licencia para vender muchos libros que había doblados, con que compró muchos nuevos, y acrecentó la librería componiéndola de nuevo, y haciéndoles a todos nuevo índice”, cit. por JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978, p.62.

⁵⁹ Felipe II dejó en la biblioteca de la torre Alta del Alcázar de Madrid un número considerable de volúmenes que a su muerte no pasaron a El Escorial, ni se vendieron en almoneda. Libros que hoy, tras

medida promulgando un privilegio a través del cual la Biblioteca del Monasterio recibiría sin coste alguno un ejemplar de cada libro publicado.⁶⁰

A fines del reinado de Felipe III llegó a la Biblioteca, por orden del mismo monarca, un noble escocés llamado David Colville, que durante diez años, de 1617 a 1627 realizó, como agregado de la librería, una labor muy sacrificada y meritoria. También trabajó durante esta época como intérprete y traductor de libros griegos, el conocido polígrafo, Vicente Mariner, apodado el *Tostado Valenciano*.

En cuanto al aumento del catálogo tras Felipe II, la dinámica continuó siendo ascendente. Arias Montano donó una serie de obras de entre las que destacan algunos códices hebreos, mientras que Luis Fajardo apresó, en un acto de piratería, un gran número de códices árabes en 1612 al sultán de marruecos Muley Zidán. Es sin duda el lote de libros más importante que llegará a la Biblioteca en 1614.

Se produce también a principios del siglo XVII la entrada en la Escorialense de los libros de don Alonso Ramírez de Prado.⁶¹ Este jurista alcanzó fama durante el reinado de Felipe II por su defensa férrea de los derechos del monarca sobre la corona de Portugal. Su gestión deshonesta posterior como consejero de Hacienda le conducirán a la cárcel y a la confiscación de todos sus bienes y, entre ellos su biblioteca, que Felipe III, manda enviar a El Escorial.

La Real Biblioteca de El Escorial continuó creciendo durante todo el siglo XVII, siendo un auténtico símbolo no solo de la monarquía de los Austrias, sino también del propio país. De hecho, el mismo Felipe IV se encargó de hacer llegar nada menos que más de mil manuscritos en torno al año 1656, en su mayoría provenientes de la biblioteca de su ilustre valido, el conde-duque de Olivares, quien a su vez contaba con ejemplares de varias bibliotecas monacales y catedralicias.⁶² Sin embargo, el problema de su crecimiento fue mermando la capacidad de orden debido a que los libros y documentos que llegaban fueron tantos y en tan corto espacio de tiempo que no era posible su revisión inmediata. Esto provocó el que se amontonaran muchos sin criterio alguno.

pasar a la Biblioteca Real creada por Felipe V, se encuentran en la actual Biblioteca Nacional de Madrid junto con algunos duplicados escorialenses, griegos y latinos, que en el siglo XVIII se sumaron a la citada Biblioteca Real y de aquí a la Nacional.

⁶⁰ Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.14.

⁶¹ *Íd.*, “Los libros confiscados a don Alonso Ramírez de Prado” (1611), en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.369-390.

⁶² Cf., *Íd.*, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.15.

4.2.3. El incendio.

El 7 de junio de 1671 se produjo un gran incendio que supuso grandes pérdidas para la Biblioteca y para el conjunto del Monasterio⁶³. Pese a que, según las fuentes, el esfuerzo humano por sofocar las llamas fue enorme, eso no impidió que se perdieran más de cinco mil códices en todos los idiomas, originales y copias; unos dos mil quinientos árabes, latinos unos dos mil, seiscientos cincuenta griegos, noventa franceses, cuarenta hebreos, *etcétera*. Entre las pérdidas más importantes, en cuanto a títulos se refiere, se halla el *Lucense*, célebre códice de *Concilios visigóticos*, un manuscrito griego iluminado que contenía las obras de Dioscórides, así como la *Historia Natural de las Indias*, una obra de diecinueve volúmenes del toledano Francisco Hernández que comprendía la fauna, la flora y costumbres de Méjico. Durante el incendio, el procedimiento para salvar libros fue simple y consistió llanamente en retirar cuantos más mejor o bien lanzarlos por las ventanas que dan al patio de Reyes con el mismo fin.

El padre José Quevedo nos describe con singular tristeza y elocuencia la acción del fuego sobre las distintas partes de la Biblioteca de la siguiente forma:

“Por los claustros menores iba al mismo tiempo avanzando el incendio hacia la Biblioteca, y acosó a los que la defendían en términos que tuvieron que huir precipitadamente, y la llama prendió en la puerta principal, desde la cual se comunicó a los primeros estantes. Ninguna esperanza quedaba ya de salvar aquella joya preciosa, los libros habían sido arrojados por las ventanas a la Lonja, pero hasta los más rudos derramaban lágrimas al contemplar la pérdida de aquella rica estantería y de los valientes frescos de la bóveda. El dolor mismo dio entonces esfuerzo y osadía a algunos que, aunque con muchísimo peligro, se atrevieron a subir por los balcones, y llevando por delante colchones empapados en agua pudieron llegar hasta la puerta incendiada, y amontonando colchones lograron apagar los estantes incendiados y la puerta, que después tabicaron fuertemente. (...). En los primeros apuros del incendio viendo que tanto la biblioteca manuscrita, que estaba en el patio de los Reyes en la parte que mira

⁶³ Un capítulo amplio de las catástrofes escorialenses que ha sido relatado por algunos cronistas, como se verá, es el de los incendios. El primero se remonta al año 1577, cuando están en pleno proceso las obras; como consecuencia de un rayo la recién terminada torre de la Botica se incendia destruyéndola parcialmente. El segundo de los incendios, el más desastroso y aparatoso, es el de 1671; quedó con él destruido gran parte del edificio y se perdieron, entre otras cosas grandes tesoros bibliográficos. Duraron las llamas quince días. La mayor parte de los manuscritos, colocados entonces en el salón de las Termópilas, fueron lanzados para su salvación por las ventanas al patio de Reyes. Aún así algunos perecieron pasto de las llamas. Aunque de menor volumen que el anterior se produce otro incendio en 1731. El de 1744 afecta al edificio de la Compañía. En 1763 arde el Palacio con motivo de una visita del rey Carlos III. Nuevamente en 1825 se origina otro en Palacio. En 1872 arde el Colegio, las llamas llegan incluso al testero del salón principal de la Biblioteca; las reparaciones tardar nueve años. En 1909 vuelve a producirse un incendio en la Compañía que ahora alberga las instalaciones de la Universidad María Cristina. En 1966 se produjo el último incendio conocido, nuevamente en el Colegio, aunque aparatoso, fue pronto sofocado. La mayoría de estos fuegos fueron provocados por descargas eléctricas motivadas por tormentas. En dos ocasiones se iniciaron en chimeneas. En uno de los casos en el descuido de una planchadora.

al norte, como la alta, estaban inmediatamente amenazadas, sacaron de ellas todos los códices árabes y gran parte de los escritos en otras lenguas, y los pusieron amontonados en el claustro principal alto, que por ser de bóveda y estar rodeado de fuertes muros de piedra, parecía lugar muy seguro. Junto a los manuscritos, y arrimado a uno de los pilares, estaba también el estandarte turco tomado en la batalla de Lepanto, que ya dije era de algodón. Sin duda alguna chispas de las muchas que arrojaba el furioso volcán que salía por la puerta de la sala de Capas prendió en dicho estandarte, que cayendo sobre el montón de libros redujo en un momento a pavesas aquel inmenso tesoro literario. Cuando notaron esta desgracia habían perecido ya más de cuatro mil manuscritos, árabes la mayor parte, y de todo el montón pudieron salvarse muy pocos.”⁶⁴

Sofocado el fuego, los códices quedaron hacinados en una misma sala, y siguieron perfectamente desordenados durante aproximadamente medio siglo sin que nadie se decidiera a poner fin a esta aleatoriedad.

La riqueza de la Biblioteca laurentina cautivó también el celo de los ladrones ya que ha sido a lo largo de todos sus periodos un panal de miel para este tipo peculiar de bibliómanos. Los bibliotecarios tanto jerónimos como agustinos intentaron paliar estos robos con penas de excomunión, reduciendo así las pérdidas y sustracciones. Aunque esta medida hoy día sería bagatela de otros tiempos. Junto con los incendios, la rapiña fue el principal enemigo del libro escorialense.

4.2.4. El cambio de tendencia del siglo XVIII.

La fundación de la biblioteca Real en Madrid por Felipe V en 1712 perjudicó a la Biblioteca escorialense, dado el interés del monarca en acrecentar y ampliar su propia obra. Sin embargo con Carlos III se produjo un cambio total de tendencia, acaso influido por el antes y después que supuso el incendio de 1671. Si antaño la idea predominante era la de acaparar obras para enriquecer la Biblioteca, la sociedad dieciochesca pensó en extrapolar obras de sus fondos para enriquecer su acervo. Dicho de otro modo, los intelectuales de la época deseaban divulgar los manuscritos que se encontraban en San Lorenzo de El Escorial. Así, se publicaron catálogos sobre los fondos para que los ilustrados tuviesen constancia de los volúmenes que allí se hallaban.

En 1725 se nombra bibliotecario a un laborioso jerónimo, padre Antonio de San José, que se encargará de la librería; invertirá veinticinco años de su vida en reordenar, reclasificar y recatalogar tanto la biblioteca impresa como la manuscrita. Es decir, un cuarto de siglo en organizar el caos existente que venía del incendio de 1671. Fruto de

⁶⁴ QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*, o.c., (nota 40), pp.123-125.

su trabajo se conocen varios catálogos. En total, el nuevo inventario de este jerónimo aportaba la cifra de cuatro mil quinientos ejemplares. Era la lista de supervivientes del incendio.⁶⁵ Más tarde, desde 1777 hasta 1790, los jerónimos destinan a un humilde monje, padre Juan Cuenca para que elaborara un catálogo de manuscritos griegos que consta de veintidós volúmenes.

4.2.5. El siglo XIX.

La invasión francesa de 1808 constituyó un peligro para la institución, no para las obras, equiparable al gran incendio, pues se corrió el riesgo de una gran diáspora de los volúmenes debido a que el gobierno de Francia ordenó el traslado de los fondos al país galo. Esta tarea fue ordenada por José Bonaparte en 1808 y encargada a José Antonio Conde, un supuesto afrancesado que no hizo gala de tal actitud, pues en lo que duró la ocupación francesa ocultó las obras en el convento de la Trinidad de Madrid.⁶⁶ Se calcularon en mil seiscientos ocho libros y veinte manuscritos los desaparecidos durante el transcurso de la Guerra de Independencia.⁶⁷

No obstante lo anterior, cuando en 1814 Fernando VII decretó que las obras volviesen a su emplazamiento original del Monasterio de El Escorial, muchas fueron sustraídas y perdidas en el traslado. Entre las obras que ya no se hallaban en la escurialense se encontraban el *Cancionero de Baena*, comprado por el gobierno de Francia en una subasta, el *Códice Borbónico*, también adquirido por los franceses y dos *Evangelarios* griegos que actualmente se encuentran en el British Museum y en la Biblioteca Pierpont Morgan de Nueva York. Así pues, cuando en 1839 se realizó un inventario faltaban veinte manuscritos y mil seiscientos ocho libros impresos.⁶⁸

Desde mediados del siglo XIX se produjeron constantes cambios de los responsables de la Biblioteca. En 1837 la gestión pasó a manos de la Real Academia de la Historia. Sin embargo, pese a que al frente de la Laurentina se hallase un académico, el trabajo lo ejercían ex-jerónimos como el padre Gregorio Sánchez o el padre José

⁶⁵ Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.16.

⁶⁶ Cf., *ibíd.*, p.17.

⁶⁷ Tal y como está documentado, en un primer momento, se trasladaron los libros al convento de la Trinidad de Madrid y más tarde en 1810 a la Biblioteca Real (hoy Nacional) de Madrid. Aquí permanecieron hasta 1814, año en que los monjes jerónimos reclamaron los libros. Se opuso tenazmente a la devolución don Juan de Escoiquiz, bibliotecario mayor de Fernando VII sin resultado, y aunque algunos ejemplares manuscritos e impresos se perdieron deliberadamente dentro de los estantes de la Nacional donde en la actualidad permanecen, la mayoría de los fondos fueron devueltos.

⁶⁸ Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.17.

Quevedo. Mientras la comunidad jerónima estuvo presente para proteger las riquezas literarias de El Escorial en el agitado siglo XIX, se conservaron sin muchos inconvenientes los fondos. Pero en tiempos de la reina María Cristina, el mismo año de 1837 fue disuelta la comunidad; gracias a que permanecieron algunos monjes ejerciendo la labor de capellanes, entre las que resalta la del mismo padre José Quevedo, además al servicio de la Biblioteca, no hubo mayores expolios.

El periodo de cambios no supuso, como cabría esperar, un estancamiento en el desarrollo de la Biblioteca. Durante estas décadas se llevaron a cabo inventarios mucho más exhaustivos, así como reencuadernaciones de gran belleza. La adquisición de nuevos volúmenes no es tal en cuanto a novedades, sino que la labor principal en esta línea es la de recuperar obras sustraídas o sencillamente prestadas. Sin embargo, los cambios seguían sucediendo.

En el año 1854 la Biblioteca vuelve a manos de los jerónimos, pues la Orden fue restaurada por un breve periodo de tiempo. La gestión en este momento fue algo desastrosa, pues se vendieron obras como la *Descripción del Escorial*, de Juan de Herrera. No obstante, se recuperaron ciento seis obras impresas provenientes de Valladolid.

Al encargarse de la dirección del Monasterio el padre Claret en 1858, se introducen mejoras en la Biblioteca, tales como la inauguración de un nuevo local para manuscritos en la antigua ropería jerónima. En este periodo se produce otro incendio; fue en 1872 y, pese a no ser equiparable al de 1671, resucitó viejos fantasmas y provocó algunos daños en el salón alto.⁶⁹ Aunque, providencialmente, la nueva ubicación de los manuscritos fue un acierto para que no se vieran afectados por el fuego.

Desde 1868 se encargarán los padres escolapios del Monasterio y la Biblioteca estará guardada por el cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

La dirección de la Real Biblioteca de El Escorial volvió a cambiar en el año 1875, pasando al Real Patrimonio. Durante diez años, el bibliotecario fue Félix Rozanski, un sacerdote polaco que se encargó de restaurar y consolidar viejos manuscritos. Su labor también estuvo encaminada a reparar los daños producidos por el último incendio, aunque su mayor aportación fue la incorporación de la librería fundada en el año 1876 por el padre Claret, formada por tres mil ejemplares.⁷⁰

⁶⁹ Cf., *ibíd.*, p.18.

⁷⁰ Cf., *ibíd.*, p.18.

4.2.6. Estado actual.

En el año 1885, a través de una real orden, se confió la Biblioteca a la orden de San Agustín. Los agustinos tenían la misión clara de hacer inventariado y recibir y organizar los fondos que fuesen llegando. Su labor ha sido descrita por uno de sus contemporáneos de la siguiente forma:

“Al encargarse los Agustinos de la Biblioteca de El Escorial, su solicitud primera se dirigió a dotarla de buenos índices comenzando por el de impresos, como de necesidad más inmediata y universal para facilitar los trabajos de investigación a los eruditos; y en aquella labor durísima, prolongada durante varios años, puso la Corporación Agustiniense toda una generación de publicistas e investigadores, muchos de los cuales sucumbieron agobiados por el trabajo, como entre otros, el que fue primer bibliotecario, padre fray Pedro Fernández, bibliófilo de erudición vastísima; el padre Fermín de Uncilla, narrador de las glorias de España en la conquista de Filipinas; padre Francisco Blanco García, tan benemérito de la historia como de las letras, y los orientistas de nota, padres Félix Pérez-Aguado y Juan Lazcano, por no citar otros que colaboraron en la magna empresa de los índices,”⁷¹

La Biblioteca, en este momento, ya estaba destinada prácticamente en exclusiva a los investigadores. De hecho, se acuñó por primera vez un catálogo de incunables.⁷² A lo largo del siglo XX los agustinos han seguido publicando catálogos que dieran a conocer los tesoros bibliográficos de la Biblioteca Real.

Según avanza el tiempo la Biblioteca Real en el siglo XXI va digitalizando todos sus fondos y va desempeñando una labor doble; por un lado, se trata de un foco de interés obligado para investigadores de todas las épocas, españoles y extranjeros;⁷³ por otro, es un enclave de interés turístico que atrae al Monasterio de la sierra del Guadarrama a miles de visitantes cada año.

4.3. Estructura.

El gran tesoro del Monasterio por antonomasia está escondido en su Biblioteca. De ella la gente conoce su voluminoso salón principal, visiblemente reproducido por publicaciones en los últimos cien años. Pero se suele desconocer que la Biblioteca no está formada solo por este vistoso enclave sino además por una serie de salas adicionales que guardan fondos de incalculable valor en la zona del Convento, que son

⁷¹ ANTOLÍN, Guillermo, *La Real Biblioteca de El Escorial*, Discurso leído en la recepción pública como académico de número en la Real Academia de la Historia, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1921, p.116

⁷² Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 43), p.19.

⁷³ Cf., *ibíd.*, p.19.

privativas y que desgraciadamente no se pueden visitar. De todas y cada una de ellas ofreceré en este apartado un breve apunte.

4.3.1. Salón principal.

Se trata de la pieza principal del conjunto; las fuentes hablan de ella como la “mayor y la más noble”, y por eso se conoce también con el nombre de “salón principal” o “salón de los frescos”. Mide cincuenta y cuatro metros de largo, nueve de ancho y diez de alto, siendo lo más impresionante, al menos visualmente, la bóveda de cañón que corona la sala. Esta bóveda se halla dividida en siete zonas, cada una de las cuales está ornamentada con pinturas al fresco que representan las siete Artes Liberales: integradas en el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y el *quadrivium* (aritmética, música, geometría y astrología), que son los peldaños que dan acceso a la Filosofía (en el frontispicio norte, representando al saber adquirido) y, a partir de ella, por gracia divina, a la Teología o ciencia de Dios (en el frontispicio sur, representando el saber revelado). Es decir, la peregrinación va desde la Filosofía, desde la racionalidad y lógica del pensamiento, hasta llegar a la plenitud de la mente humana iluminada por la Teología. En una palabra, estamos ante la plasmación de la idea medieval de la *Universitas*⁷⁴. En cuanto a concepto no hay nada nuevo, por ello, aunque la frase sea muy hermosa, no es aceptable definir a la Real Biblioteca como templo de la Sabiduría. En el conjunto arquitectónico solo hay un templo: la Basílica. Lo que reflejan las pinturas murales es la idea de totalidad de saberes, *Universitas*, que se da en la Biblioteca, porque en ella se recogen todos a través de los libros, ya impresos, ya manuscritos, y de los ingenios inventados por los hombres para ello. Conviene aclarar que los símbolos representados en la bóveda de la Biblioteca escurialense son los de las ciencias emblemáticas de las universidades góticas europeas desde el siglo XII. El *trivium* y el *quadrivium* simbolizan las tres y las cuatro vías, senderos o caminos que hay que seguir para descubrir y trabajar en la construcción de la conciencia humana; estas fueron ciencias universitarias que quedan plasmadas en la gran bóveda del saber de la Biblioteca escurialense pero, curiosamente, no aparecen otras que eran las que realmente representaban los conocimientos universitarios (tales como medicina,

⁷⁴ Cf., KRISTELLER, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y las artes*, Madrid, Taurus, 1986, pp.188-191.

derecho civil, derecho canónico, etc.), que eran las que realmente seguían la gran mayoría de los estudiantes.

El punto de partida del ciclo pictórico, para poder realizar este recorrido descriptivo, conceptual y literario, es la alegoría de la Filosofía, situada en el testero del Colegio y representada como una matrona; es la cabeza y principio de las ciencias naturales. Enfrentada a ella la Teología, en el testero del Convento, representada como una doncella joven y hermosa, pues la Teología ni envejece ni se corrompe, simboliza la suma perfección de los saberes y marca por lo tanto el final del recorrido.



Salón principal de la Biblioteca del Real Monasterio.

El paso desde la Filosofía hasta la Teología no es automático, ya que al ser esta última, la culminación de todos los saberes, exige el dominio de las otras ciencias, es decir, el conocimiento de las Artes Liberales. En cada tramo de la bóveda podemos contemplar las alegorías de cada una de ellas, representadas como unas matronas rodeadas de niños que llevan sus símbolos. Comienza este despliegue de sabiduría con el TRIVIUM:

La Gramática, que dado su carácter didáctico lleva un látigo y una guirnalda, es decir, el premio y el castigo que era la base educativa de la escuela renacentista.

La Retórica, arte del buen decir, lleva el caduceo de Mercurio, dios pagano de la elocuencia. Aparece acompañado de un león cuyo significado nos lo proporciona el padre Sigüenza al indicarnos como “con la fuerza del buen hablar se amansan los ánimos más feroces.”

La Dialéctica, el arte del diálogo y la discusión, es representada con una mano abierta, como símbolo de la capacidad de exponer un supuesto, y la otra cerrada, símbolo de la capacidad de exponer el planteamiento de forma concisa. La cabeza de la Dialéctica se corona con dos cuernos que significan el argumento o dilema, que partiendo de suposiciones opuestas se puede llegar a una misma conclusión.

En el cuarto recuadro comienza el QUATRIVIUM, cuyo estudio se iniciaba cuando se dominaban las disciplinas del trivium:

La Aritmética está representada por una matrona rodeada de niños, ante los que resuelve un problema, utilizando los dedos de sus manos.

La Música, considerada parte de la matemática, ya que según Pítágoras los números eran la base de los sonidos.

La Geometría, con un compás en la mano, aparece rodeada de niños que juegan con figuras geométricas.

La Astrología, por último, se recuesta sobre un globo terráqueo mientras sostiene en sus brazos una esfera celeste. Las figuras y escenas inferiores nos muestran la historia de esta ciencia.

En el Renacimiento era frecuente que las salas de estudio y bibliotecas estuvieran adornadas por una galería de sabios. Así que se seguirá esta pauta acompañando las alegorías de las Artes Liberales con algunos hombres sabios, papas y otros personajes. Además, en los arcos divisorios se desarrollan otro grupo de estudios florecientes en el Renacimiento, como la lírica, representada por Píndaro y Horacio; la épica, por Homero y Virgilio, o la historia natural y moral por Plinio y Tito Livio. Este tipo de representaciones con personajes históricos y mitológicos tenían como finalidad mostrar el saber profano a través de la historia y al mismo tiempo la posibilidad de cristianizarlo.

“Estamos pues ante la representación plástica de un vasto plan de estudios, que propone, en paralelo con tantos otros aspectos de El Escorial, la cristianización, ahora de los saberes y técnicas renacentistas a través del predominio último de la Ciencia Sagrada (...).

Debemos recordar que la compartimentación del saber que se tenía presente en las Universidades era precisamente esta de las Artes Liberales. En España, la división de los estudios universitarios en Trivium y Quatrivium fue realizada de manera definitiva por Alfonso X el sabio (...). A esta sistemática de estudios se oponen los llamados *studia humanitatis*, en los que se basaron los conocimientos teóricos del renacimiento italiano en los que la historia, la filosofía, la retórica y la gramática tenían una importancia capital; de forma que mientras la idea medieval tendía a una

concepción exhaustiva y enciclopédica del saber que conducía a la Teología, los saberes del Renacimiento se conciben como algo más fluido y formalista.

Que en la librería escurialense existe una superposición de ambos tipos es algo claro(...). Si las figuras e historias del Trivium representarían los intereses de Arias Montano, Sigüenza y los biblistas y humanistas de la corte filipina, con el Quatrivium se nos aparecerían las ideas lulistas, en cierta manera ocultistas, del círculo de matemáticos y geómetras de Juan de Herrera. De esta manera, protegidos por las Artes Liberales y como camino seguro a la Teología, caminaban los nuevos saberes del renacimiento, en un programa que pretendía ser un resumen de la complejidad de las tendencias culturales que se entrecruzaban en la corte de Felipe II, a la vez que una y otra vez se aludía al tema de la cristianización de la cultura pagana en un claro signo contrarreformista.”⁷⁵

Sabemos, por las crónicas fundacionales, que para la disposición y elaboración de las pinturas del salón principal fray José de Sigüenza fue el principal artífice, pero en el proyecto no deberíamos descartar la sombra de otras personas de las que no tenemos noticia. No sería extraño que colaboraran en él fray Juan de San Jerónimo, el de la Estrella, famoso predicador, rector del Colegio y prior entre el 20 de agosto de 1589 y mayo de 1591, y fray Juan de San Jerónimo, el de Guisando, autor de las *Memorias* y primer bibliotecario, cargo que ocupó hasta su muerte en 1591. En cuanto a Juan de Herrera, no parece que tuviera nada que ver. El programa iconográfico de fray José de Sigüenza⁷⁶ se dio a Pellegrino Tibaldi, y este lo ejecutó en estilo renacentista manierista atacando la bóveda siguiendo el esquema de la Capilla Sixtina, es decir, creando un campo con moldurajes en la plementería y dos zonas segmentadas en el área de los lunetos. Allí se dispuso, como ya hemos reseñado hace un instante, todo un alarde figurativo de cuerpos en perspectiva, de tamaño colosal, que son las siete Artes Liberales, cada una de ellas representada por una figura alegórica de la disciplina, y dos historias también relacionadas, una a cada lado (habitualmente sacadas de la mitología, la historia clásica, la Biblia y la historia sagrada). Estas historias se complementan con cuatro sabios, dos a un lado y otros dos al otro, representativos de cada arte.

Significativamente la Filosofía está pudorosamente vestida y velada, mientras que la Teología tiene la cabeza descubierta como doncella y sobre ella flota la corona real, símbolo de su carácter de ciencia suprema. Las demás están también vestidas, mostrando solo desnudo el torso la Dialéctica y la Astrología, que lo oculta con la postura de su brazo. Es patente cómo se controló rígidamente este punto. Y aún así hubo

⁷⁵ CHECA CREMADES, Fernando, *Felipe II, Mecenas de las Artes*, Madrid, Nerea, 1997, pp.372-373.

⁷⁶ Cf., MUÑOZ COSME, Alfonso, *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas*, 1ª ed., Gijón, Tarea, 2004, pp.95.

críticas, si bien fray José de Sigüenza se despacha a gusto contra estas, tildándolas de mal gusto, gente mala e hipócrita. El historiador precisa:

“En las figuras que representan personas bajas, que se inducen en la historia no más que para servicio, o cargo, u oficios bajos, se permiten desnudos y mostrar en ellos el arte; mas no se ha de permitir en las personas principales, graves, honestas. Y así lo guardó el Peregrino en esta librería y en el claustro principal y pocas veces se descuida en este decoro, aunque tan amigo de mostrar el arte y lo que entendía del cuerpo del hombre, que es el más noble y más difícil sujeto de él.”⁷⁷

El vasto repertorio de la bóveda se completa con historias alusivas a las artes representadas, situadas debajo de la cornisa. En definitiva, las pinturas de los distintos paneles recogen la enciclopedia del saber de la época.

La manera de vestir a los personajes es un rasgo muy significativo de la iconografía de la Real Biblioteca. Algunos van “a la antigua”, como Sócrates y Séneca acompañando a la Filosofía; Terencio en la Gramática; Cicerón y Quintiliano en la Retórica; Meliso y Zenón en la Dialéctica; Boecio, Jordán y Xenócrates en la Aritmética; Monterregio, Arquímedes y Aristarco en la Geometría; Euclides y Sacrobosco en la Astrología, y, por supuesto, Plinio, Virgilio, Horacio y Tito Livio. Otros van “a la turca”, como Platón y Aristóteles en la Filosofía; Sexto Pompeyo en la Gramática; Demóstenes e Isócrates en la Retórica; Protágoras y Orígenes en la Dialéctica; Arquitas en la Aritmética; Pitágoras en la Música; Abdelaziz, como es natural, en la Geometría, y Ptolomeo en la Astrología; a ellos hay que sumar Cirempo, Dicearco, Píndaro y Homero. Vestidos “de medieval” van Donato y Nebrija en la Gramática y Alfonso X el Sabio en la Astrología, así como Salomón y la reina de Saba en su historia correspondiente y, por supuesto, los padres de la Iglesia Latina y el concilio de Nicea. Por último, hay un “grupo de desnudos”, que son prácticamente figuras mitológicas, a saber: Apolo, Mercurio, Pan, Miseno, Júbal, Anfión y Orfeo. Es curioso cómo en los años finales del siglo XVI buena parte del mundo clásico, fundamentalmente el griego, sigue la vieja tradición medieval de vestirse a la musulmana, modernizada en turca. No se da en la Biblioteca ningún rigorismo arqueologizante.

Los temas representados son harto significativos. La mitología es muy escasa, habiendo solo dos escenas: Orfeo y Eurídice y el Hércules gálico. La antigüedad, el mundo bíblico y la historia de la Iglesia se reparten equitativamente. Hay seis historias alusivas a la época clásica: la escuela de Atenas, Cicerón y la liberación de Cayo

⁷⁷ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 34), pp.610-611.

Rabirio, Zenón de Elea, la muerte de Arquímedes, los sacerdotes egipcios y los gimnosofistas; hay una séptima que une el mundo de la antigüedad con el ámbito cristiano, y se refiere a Dionisio Areopagita detectando en Atenas el eclipse de sol provocado por la muerte de Cristo el Viernes Santo en Jerusalén.

El mundo bíblico veterotestamentario, y la historia de la Iglesia tienen siete escenas: la torre de Babel y la confusión de las lenguas, Daniel aprendiendo lenguas en Babilonia, Salomón y la reina de Saba, David librando a Saúl de los demonios, Ezequías e Isaías, San Ambrosio y San Agustín disputando el concilio de Nicea. Tanta representación de temas judíos, referidos al Antiguo Testamento, podría deberse a la influencia de fray José de Sigüenza, discípulo del gran biblista Benito Arias Montano, que además fue el que catalogó y ordenó la Real Biblioteca, y bien pudo intervenir a la hora de la elaboración del programa iconográfico.

Resulta muy significativo, y muy del gusto de Felipe II, la aparición notable de españoles en este importantísimo programa. Séneca está en el séquito de la Filosofía por ser latino y español⁷⁸. Nebrija se halla entre los *viri illustres* que acompañan a la Gramática, y Sigüenza le dedica un largo y cálido elogio, y no sería extraño que fuese uno de los propuestos en su programa⁷⁹. Además la Gramática es el Génesis, el primer paso de la autoconciencia o conciencia del yo que aparece en la pintura enarbolando la corona de laurel, símbolo que supone elegir el camino correcto del Yo personal. Por eso la Gramática tiene como explicación dos escenas que pasan aparentemente inadvertidas a pesar de su gran tamaño y que son interesantes para comprender las pinturas de la Biblioteca: me refiero a la *Torre de Babel* (que es la confusión de las lenguas, es decir, la confusión y oscuridad de la propia conciencia que me lleva al conocimiento de mi propio yo y de mi propio destino) y a la *Escuela de los caldeos* (que hace referencia al libro de Daniel: es la escuela del rey de Babilonia donde los jóvenes nobles aprendían el verdadero sentido de los lenguajes secretos de la conciencia, sueños y visiones). En la Retórica que es la comunicación interpersonal del yo aparece Quintiliano, “que aunque tan maestro del arte y español y, a lo que dicen, natural de Calahorra, entre estos héroes

⁷⁸ Cf., *ibíd.*, p.609.

⁷⁹ Cf., *ibíd.*, p.612. Véase que Sigüenza no repara en elogios hacia Nebrija: “Nuestro Antonio de Nebrija está con razón puesto entre estos varones tan doctos y tengo vergüenza le estimen y conozcan mejor los extranjeros que nosotros, sus naturales y discípulos, que sin exceptuar ninguno se puede llamar así de cien años y más a esta parte todos los hombres doctos de España. Los extraños le tienen por más que gramático y nosotros aún en esto le queremos enmendar y apenas hay quien le pase de esta clase, tan tenida en poco entre españoles. (...). Al fin podemos decir que fue el padre de las buenas letras en España, como el Petrarca en Italia, y desde su tiempo se comenzó a desterrar la barbarie en que estaba sepultada.”

es justamente el postrero”⁸⁰, sus compañeros son Isócrates, Demóstenes y Cicerón. Alfonso X el Sabio, “famoso por sus tablas en todo el mundo”⁸¹, ocupa un puesto dignísimo entre los ilustres de la Astrología. Finalmente la presencia española en el campo de la Teología se da en el concilio de Nicea, presidido por el obispo de Córdoba Osio⁸².

Las cuatro paredes del salón cuentan con una poderosa estantería tallada con sobriedad y finura diseñada por Juan de Herrera.⁸³ Es de estilo clásico-renacentista, y está hecha con maderas finas y raras como la caoba, el cedro o el ébano. Fray José de Sigüenza dijo en su momento que se trata de “la más galana y bien tratada cosa que de este género o para este menester creo se ha visto en librería”.⁸⁴ En cualquier caso, la estantería se encuentra colocada sobre un zócalo de mármol jaspeado. Cuenta con cincuenta y cuatro estantes, cada uno de ellos con seis plúteos. Desde la época en que el padre Antonio de San José fue bibliotecario, a mediados del siglo XVIII, el segundo de estos plúteos cuenta con una tapa de madera cerrada con candado, ya que era común que los cortesanos robasen libros.

Los libros que se encuentran en ella muestran encuadernaciones muy cuidadas y lujosas⁸⁵. Una peculiaridad que asombra es que aparecen colocados con el corte de las hojas hacia fuera⁸⁶, algo que puede deberse a distintas razones: mostrar que los cortes son dorados; romper con la monotonía de la vaqueta de los lomos; leer el título, escrito

⁸⁰ Cf., *ibíd.*, p.614.

⁸¹ Cf., *ibíd.*, p.615.

⁸² Cf., *ibíd.*, d.X, p.621.

⁸³ Cf., MUÑOZ COSME, Alfonso, *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas*, o.c. (nota 76), p.93.

⁸⁴ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 34), p.608.

⁸⁵ Con muy buen criterio se decidió conservar las muchas encuadernaciones valiosas existentes en los fondos incorporados, pero los restantes libros fueron sometidos a un proceso unificador hacia 1575, a cargo de Juan de Paris, posiblemente francés. Usaba “piel avellana claro, con un bello escudo de parrillas coronada, dentro de una cartela y estampada en seco, de hierro muy fino”. Le sucedió en 1581 Pedro del Bosque, que trabajó durante cuarenta y ocho años, que se vale “de una badana fuertemente coloreada, a veces en avellana viva, las parrillas sin corona, gofradas, son mayores que las del anterior periodo”. Durante los siglos XVII y XVIII otros artífices, por lo general menos hábiles, continúan la tarea, manteniendo siempre el emblema de las parrillas, lo que permite identificar exteriormente a los ejemplares de esta casa. Un detalle aparentemente insignificante de la tarea de los primeros: el dorado de los cortes es una nota peculiar muy destacable y característica. Cf., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 44), p.74.

⁸⁶ Los libros están dispuestos con el lomo hacia dentro, quedando a la vista el corte dorado donde aparece grabado el título o temática. La sensación visual producida por el dorado es de uniformidad, de cierta brillantez y de elegancia. Además esta colocación de los libros, como acabamos de insinuar, permite su mejor ventilación. De por sí, el clima frío y seco de esta zona de la sierra del Guadarrama favorece su conservación. Según parece, esta costumbre viene del siglo XVI; el mismo erudito Arias Montano, gustaba de colocar sus libros de esta manera.

en ellos; su mejor ajuste en los estantes, ya que el lomo es más fino que el borde; y algunos han argumentado que por su mejor ventilación y consecuente conservación.

Volviendo a la encuadernación no quisiera seguir sin apuntar que en la Biblioteca escurialense podemos observar varios tipos:

1/Encuadernaciones **mudéjares** realizadas en Madrid por el librero Juan de Medina, en torno a 1539 y 1556. No son muy numerosas.

2/Encuadernaciones **platerescas**, realizadas en Salamanca por el artesano encuadernador Juan Vázquez, entre 1541 y 1547. Abundan en la Biblioteca escurialense.

3/Encuadernaciones **toledanas**, elaboradas en Toledo por maestros encuadernadores que hoy desconocemos. Algunos las han llamado *Carolinas* porque aparecen elementos de la heráldica del emperador Carlos V.

4/Encuadernaciones de **entrelazos** al esmalte. Trabajadas en los Países Bajos, con seguridad en Amberes por el maestro Cristóbal Plantino entre 1555 y 1558.

5/Encuadernaciones **variadas**, Aquí agrupamos todos aquellos libros de procedencias diferentes que se fueron comprando por toda Europa y que ocuparon después los estantes de la Real Biblioteca de El Escorial.

También se encuentran, en este salón principal, algunos bustos, como el del marino Jorge Juan. En el hueco de una de las ventanas se halla un armario de finas maderas que está destinado a guardar monedas. Fue realizado a mediados del siglo XVIII, y en él se encuentran dos mil trescientas veinticuatro piezas.

Entre las librerías se intercalan algunas pinturas al óleo que corresponden a los retratos de los reyes *Carlos II*, pintado por Carreño de Miranda; *Carlos V*, *Felipe II* y *Felipe III*, pintados estos por Pantoja de la Cruz. Tristemente, durante la invasión napoleónica se perdió el *Felipe IV* de castaño y plata de Velázquez, ahora en la National Gallery de Londres. Junto a la primera ventana del testero de poniente, lado del Convento, se encuentra un óleo con el retrato del padre *José de Sigüenza* que fue el primer bibliotecario del Monasterio y sobre el que planea una curiosa leyenda generada por la literatura que veremos en su momento.

El muro de poniente de este salón cuenta en total con siete ventanas desde las que se observa la sierra de Guadarrama, mientras que el de naciente cuenta con cinco ventanas grandes bajas, con vidrieras y balcones, y cinco pequeñas altas, todas ellas enfocadas hacia el patio de Reyes.

En el eje longitudinal que se extiende de norte a sur hay algunas mesas o mostradores de madera y mármol gris. Fueron dotados de puertas a finales del siglo XVIII aunque datan de la época de Felipe II; en un primer momento sostenían esferas relacionadas con la geografía y la astronomía. Una de estas esferas todavía se encuentra en la sala, es la llamada *esfera armilar* o *globo terráqueo*. En la actualidad, esas mesas sirven de expositores para exhibir las obras más importantes de la Biblioteca.

4.3.2. Otras estancias.

El resto de estancias formaban junto al salón principal el corpus global de la Biblioteca laurentina. Algunas de ellas en la actualidad se encuentran sin uso. En las fuentes de la época existen referencias sobre estas estancias.

En primer lugar, están el **salón alto** o biblioteca alta y el **salón de verano** o biblioteca pequeña. Ambos son señalados, por el padre José de Sigüenza, como las “dos piezas” supletorias de la Biblioteca.⁸⁷ En cuanto a la primera de ellas, el **salón alto**, biblioteca alta o también conocido como salón de las Termópilas, se encuentra justo encima del salón principal, siendo simétrico a él. Por lo que se sabe, contenía “estantes, aunque de madera de pino, bien labrados (...), retratos de muchos pontífices y personas principales en santidad o letras, tan al natural y vivos, que parece se puede hablar con ellos. (...), globos terrestres y celestes y muchas cartas y mapas de provincias”, entre otras muchas cosas, además de, evidentemente, libros. Como curiosidad hay que decir que Sigüenza describe esta pieza como muy fría en invierno y caliente en verano, debido a su alta ubicación.⁸⁸ De todas formas eso no impide que, hasta que se terminó el salón principal, todos los libros fuesen colocados aquí.⁸⁹ Así que fue la primera custodia para los libros de las lenguas vulgares: castellana, italiana, francesa, alemana, portuguesa, catalana; había además muchos en lengua latina, concretamente las ediciones más antiguas. En 1657, según describe fray Francisco de los Santos, esta biblioteca alta se había enriquecido no solo con los duplicados de todas las facultades y con aquellos nuevos ejemplares que se iban adquiriendo por regalo y donaciones, sino que también estaban allí los libros árabes “y otros muchos condenados, y vedados, que son contra la Fe, y las buenas costumbres: puestos de suerte, que nadie puede leerlos, ni

⁸⁷ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 34), d.XI, p.622.

⁸⁸ Cf., *ibíd.*, p.622.

⁸⁹ Cf., JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, o.c. (nota 58), p.61.

aun tocarlos; porque hay una reja, que divide esta Librería, cerrada siempre con ese motivo”⁹⁰. A todo ello había que sumar mil cuerpos de manuscritos donados por Felipe IV. Una vez pasaron al gran salón principal, la biblioteca alta tuvo multitud de usos; fue desde dormitorio de novicios hasta lugar donde el bibliotecario organizaba las obras, incluso pasó por ser almacén de trastos. En la actualidad lo ocupan salas y clases del Real Colegio Alfonso XII.

En cuanto al **salón de verano**, la segunda pieza supletoria que señala Sigüenza⁹¹, se encuentra al lado del salón principal, es perpendicular a este y se accede a él a través del claustro alto del Convento que conecta con la salida del salón principal. Mide en torno a quince metros de largo y seis de ancho, y cuenta con siete ventanas orientadas hacia el patio de Reyes.⁹² Por lo que se sabe, esta sala contaba con manuscritos de gran entidad en todas las lenguas más los libros chinos impresos; estaba dividida en dos partes.⁹³ En la actualidad se emplea para conservar impresos en su mayoría modernos, aunque lo importante acaso sea la colección de retratos que en él se encuentran.

También el ángulo del claustro del Convento que proporciona acceso a estas salas está adornado con retratos de hombres ilustres elaborados en España y otros países. Por los restos que quedan de esta colección expuestos en el citado claustro y por los que se pueden encontrar dispersos por diferentes partes del Monasterio podemos afirmar que esta galería era el proyecto más ambicioso conocido para la época en una biblioteca. Vistos los envíos y relaciones, esa pinacoteca aspiraba a recoger a todos los hombres virtuosos del mundo, pasados y presentes. En esa lista hay que resaltar dos retratos de notable calidad situados hoy todavía en el área de la Biblioteca: el de Juanelo Turriano y el de Juan de Herrera.

Otra estancia es el **salón de manuscritos**, que fuera antigua ropería del Monasterio. Mide veintinueve metros de largo, diez de ancho y ocho de alto. Cuenta al igual que el salón principal con una bóveda. Está orientado al norte, bajo la crujía que enlaza los dos patios del Convento que dan a la fachada norte del patio de Reyes; de

⁹⁰ Cf., SANTOS, fray Francisco de los, *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, única maravilla del mundo. Fábrica del prudentísimo rey Filipo Segundo, ahora nuevamente coronada por el Católico rey Filipo IV el Grande, con la majestuosa obra de la capilla insigne del Panteón y traslación a ella de los cuerpos reales*, Madrid, Juan García Infaçon (imp.), 1684; facsímil, Madrid, Almiar, 1984, p.91v./r.

⁹¹ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 34), d.XI, pp.622-623.

⁹² Cf., JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, o.c. (nota 57), p.65.

⁹³ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 33), d.XI, p.623.

hecho sus ventanas se asoman a dicho patio en dos alturas. Fue destinado al almacenamiento de manuscritos en la segunda mitad del siglo XIX.⁹⁴ Cuenta con cuarenta y siete estantes y tres mesas. A él fueron trasladados los manuscritos por su situación aislada, más segura para evitar catástrofes como la del devastador incendio de 1671, y fue este emplazamiento el que los salvó del incendio posterior de 1872, pues no afectó a esta sala.

Relacionado con los manuscritos se hallaba antiguamente el **salón del padre Alaejos**. Su principal referencia se encuentra en su testamento, donde dice que la sala “era entonces una pieza oscura como el dormitorio que es sobre el refectorio, y aún tenía menos la segunda luz de las ventanas que salen a los camaranchones por un lado”.⁹⁵ Las fuentes de la época hablan de ella como una “biblioteca de manuscritos” o “librería de mano”, pues en ella se hallaban códices de todo tipo. Esta sala fue pasto de las llamas en 1671, y a partir de ahí perdió el valor que tenía. En la actualidad ocupa este salón la biblioteca privada de los padres agustinos.

Por último, está la **librería del coro** que alberga los libros cantorales utilizados para el rezo y el canto en el oficio divino. Son doscientos veintiún volúmenes, hechos en pergaminos de pieles de distintos animales, y se hallan repartidos en una única estantería de once cuerpos.⁹⁶

Y así, con el contenido, con las imágenes y con sus fondos bibliográficos, la Real Biblioteca de El Escorial muestra cuáles son sus objetivos: el saber y la virtud. Esencias las dos de la cultura clásica que, revitalizadas con Felipe II y su obra de El Escorial, deberían seguir siendo los cimientos de los hombres de hoy.

4.4. Descripción de los principales fondos.

La Biblioteca, como he indicado al comienzo de este apartado, no destaca cuantitativamente por el número de libros que contiene que se calcula en unos cincuenta mil impresos. Su importancia radica cualitativamente en sus colecciones de manuscritos⁹⁷. Pero, además no deben olvidarse sus colecciones de grabados y dibujos,

⁹⁴ Cf., JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, o.c. (nota 58), p.69.

⁹⁵ Cf., ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, vol. I, Madrid, Helénica (imp.), 1924, p.L.

⁹⁶ Cf., JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, o.c. (nota 58), p.83.

⁹⁷ En algunos escritos consultados sobre la Biblioteca escurialense se confunde con frecuencia la diferencia entre *Manuscrito*, *Códice* e *Incunable*. MANUSCRITO: término de origen latino *manu*

de cantorales, el archivo de música, entre otras muchas cosas. Es un verdadero centro del saber humanista que supera los límites de cualquier biblioteca conventual que pudiera existir en España. Nuevamente fray José de Sigüenza deja meridianamente clara esa idea de que la Real Biblioteca de El Escorial es algo más que una biblioteca conventual con sus salas y dependencias; ha de ser según su criterio un lugar que contenga algo más que libros:

“Algunos han querido reprender que en esta librería hay mucho de esto poético y gentil, y parécenles que en librería no solo cristiana, mas aún de convento de religiosos y jerónimos, no había de haber nada de esto ni oler a cosa profana: todo había de ser figuras e imágenes de santos, historias del Viejo y Nuevo Testamento, sin mezclar *sacra prophanis*. Razón es de gente ignorante o hipócrita. A cada cosa se ha de guardar su decoro, Eso es para el claustro, sacristía, capítulos, coro y otras piezas propias del estado y de la observancia. Las librerías son apotecas y tiendas comunes para toda suerte de hombres y de ingenios; los libros lo son, y así lo han de ser las figuras. Y si están aquí y en todas las bibliotecas del mundo los libros de tan insignes ingenios, que muestran la hermosura o el rostro de lo que tenían dentro, y se les leen las almas, ¿por qué quieren no estén los retratos del rostro? Esta librería es real, y han de hallar todos los gustos como en mesa real lo que les asienta, y aun si bien se advierte aun para los muy religiosos hay en esto que llaman profano y gentílico buenos sujetos y ocasiones para loores divinos y motivos de santa meditación, y los santos muy enseñados del cielo estimaron en mucho esto de que algunos hacen tantos ascos y dieron reglas para que se sacase fruto de ellos.”⁹⁸

Algunas de las cuestiones a las que ya hemos hecho referencia de pasada a lo largo de estas páginas introductorias, las veremos a continuación algo más detalladas. Desde los tiempos de Felipe II los fondos bibliográficos contaban con una serie de códices que adquirieron la categoría de joyas por su valor artístico o religioso como el *Códice Áureo* (así denominado por estar escrito sobre ciento sesenta y ocho hojas de pergamino en letras de oro), los códices *Vigilano* y *Emilianense* del siglo X, *De baptismo parvulorum* de San Agustín, unos *Evangelios* que habían pertenecido a San Juan Crisóstomo, el Apocalipsis de San Amadeo y manuscritos autógrafos de Santa Teresa (*Vida*, *Camino de Perfección*, y *Fundaciones*), manuscritos de San Vicente

scriptum con el que se designan unos textos escritos a mano, de manera especial aquellos que presentan algún valor histórico, artístico o literario, y, sobre todo, los surgidos antes de la aparición de la imprenta, a los que se denomina con más propiedad *códices*. CÓDICE: término derivado del latino *codex* con el que se designaba una serie de tablillas enceradas sobre las que se grababa un determinado texto. El mismo nombre de *codex* se aplicaba al conjunto de pliegos de pergamino, material que comienza a utilizarse entre los siglos XIII y XIV después de Cristo. En la actualidad entenderíamos por *códice*, en sentido estricto, un manuscrito anterior a la invención de la imprenta. Un tipo especial de códice lo constituye el *palimpsesto*, nombre aplicado a aquellos manuscritos en los que el copista, debido a la escasez o carestía del pergamino (o del papel posteriormente), borraba un texto escrito y superponía uno nuevo en el mismo lugar. INCUNABLE: término procedente del latín *incunabula* que significa literalmente “cuna”. Con él designamos los primeros libros “nacidos” de la imprenta, desde su invención (mediados del siglo XV) hasta finales de dicho siglo.

⁹⁸ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 34), p.614.

Ferrer y San Luis Beltrán, textos de la *Biblia* en hebreo y del *Corán* en árabe. Completan esta nutrida colección numerosos manuscritos, incunables impresos y códices, algunos de los cuales se fueron añadiendo en épocas posteriores, como los que componían la biblioteca de Muley Zidán, las *Etimologías* de San Isidoro, los *Comentarios al Apocalipsis* del Beato de Liébana, las *Cantigas de Santa María* y el *Libro de los juegos* de Alfonso X el Sabio del siglo XIII, los *Breviarios* de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, las *Décadas* de Tito Livio, las obras de Horacio y múltiples códices bizantinos, persas o árabes.

4.4.1. Fondos manuscritos.

El número de manuscritos asciende a la cifra de cinco mil doscientos treinta y siete; de los cuales hay: dos mil árabes, mil cuatrocientos veinte latinos, setecientos sesenta y ocho castellanos, seiscientos cincuenta griegos y, en menor número hay también italianos, franceses y provenzales, gallegos y portugueses, catalanes y valencianos, hebreos, siríacos, turcos, persas, *etcétera*.

Como acabamos de indicar los podemos clasificar según la lengua en la que están redactados.

A/Latinos: los códices latinos⁹⁹ son, tradicionalmente, las obras predominantes de la Biblioteca laurentina. En la actualidad, se conservan en torno a mil cuatrocientos ejemplares, pero en la época de plenitud pudieron ser alrededor de cuatro mil. La base la aporta la biblioteca de Felipe II, que pese a no ser más que nueve códices eran de gran valor, como dan cuenta de ello los *Evangelios* escritos en letras de oro o el *Apocalipsis Figurado* atribuido a Juan Bapteur.

Poco a poco fueron llegando ejemplares; al principio provenientes de las bibliotecas de sus asesores. Así, Gonzalo Pérez, Páez de Castro o Arias Montano aportaron obras de autores clásicos como Tito Livio o Plinio. Otra inyección importante se produce en 1571, cuando el monarca solicita a obispos de toda la nación que le envíen las obras de San Isidoro de Sevilla que posean para hacer una edición completa de sus escritos.

De Venecia también llegó un gran número, destacando veintiséis códices de alquimia. Por otro lado, el obispo de Plasencia Pedro Ponce de León donó un gran

⁹⁹ Sobre los fondos latinos *vid.* ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 5 vols., Madrid, Helénica (imp.), 1910-1923.

número de códices. También se adquirieron, en 1572, algunos manuscritos que habían pertenecido al rey Alfonso I de Nápoles. Diego Hurtado de Mendoza donó en torno a trescientos volúmenes, de los cuales se conservan unos sesenta en la actualidad.

Antes de la muerte de Felipe II se hicieron muchas aportaciones, fue sin duda la época más gloriosa. Tras su muerte, pese a que el proceso no se interrumpe, si es cierto que languidece. Durante el siglo XVII las principales aportaciones provienen del testamento del difunto rey, aunque a mediados de siglo el marqués de Liche donó gran parte de la biblioteca del conde-duque de Olivares que hoy supone, aproximadamente el cincuenta por ciento de los manuscritos que se conservan.

Con el terrible incendio de 1671 se perdieron unos dos mil, de valor incalculable. Junto a esa pérdida se dio la circunstancia de que los catálogos existentes perdieron su validez, por lo que durante un tiempo no se supo con exactitud los manuscritos que quedaban. Carlos III, en 1762, puso fin a esta incertidumbre y encargó un catálogo que tardó tres años en hacerse. La colección de códices latinos sufrió lo indecible durante el siglo XVIII, pues en una época de fervor patriótico se arrancaron páginas de algunos volúmenes, en especial el *De habitu clericorum*, porque vertían opiniones en contra de la nación.

Durante el siglo XIX se estudian los manuscritos y se publican minuciosos catálogos al hilo de las exigencias de la época. Sea como fuere, en la actualidad los manuscritos latinos ocupan veintiséis estantes de cuatro plúteos, que suponen más de mil trescientas obras.

B/Griegos: la adquisición de volúmenes griegos¹⁰⁰ fue una de las grandes preocupaciones de Felipe II prácticamente desde que decidió organizar una gran biblioteca. La colección total de códices griegos que llegó a tener la Biblioteca era de mil ciento cincuenta volúmenes, siendo una de las más importantes de Europa. En 1556 se trasladó un copista a París para transcribir docenas de códices de diversos campos. Es así como llega la primera colección, formada por veintiocho manuscritos. Sin embargo, es a partir de 1570 cuando el ascenso de las obras en griego se hace notable. Antonio Pérez donó cincuenta y siete códices de su padre, lo mismo hizo Juan Páez de Castro que donó algunas de sus pertenencias. De diversas abadías y monasterios llegaron también códices.

¹⁰⁰ Para una información mucho más profunda de los manuscritos griegos de El Escorial, consultar la obra de GRAUX, Charles, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, F.U.E., 1982.

Las obras helénicas eran de tal importancia en la Biblioteca de El Escorial que se contrató a un copista griego para que organizase y mantuviese en buen estado las compras y donaciones que llegaban. Diego Hurtado de Mendoza, del que ya se ha hablado en repetidas ocasiones, donó trescientos manuscritos con obras humanísticas. Previamente a la muerte de Felipe II la Biblioteca está en plenitud, y las obras griegas que allí se hallan son una referencia en Europa.

Sin embargo, durante el siglo XVII el catálogo apenas crece. De hecho la última aportación que se conoce, de cincuenta y dos manuscritos, fue realizada en 1656 por Felipe IV. En estos años las labores que se llevan a cabo en torno a las obras son de catalogación y conservación. Nuevamente el devastador incendio que se produciría en 1671 acabó con setecientos códices griegos, aunque hay que sumar más pérdidas debido a los robos que se produjeron aprovechando el nerviosismo del momento y que hoy se conservan en las universidades de Upsala y Estocolmo.

Durante el siglo XVIII se intentan publicar los fondos griegos, bajo el amparo de la corona. Sin embargo, durante la guerra de la independencia a comienzos del siglo XIX, el fondo helénico sufrió grandes desperfectos, y de hecho no se pudo hacer una catalogación científica completa hasta 1885, además, esta no finalizó hasta 1967. En total se cuentan en la actualidad en torno a seiscientos cincuenta manuscritos, que ocupan nueve estantes de tres plúteos.

C/Árabes: la Real Biblioteca de El Escorial fue, en un primer momento, una excelente poseedora de manuscritos árabes.¹⁰¹ Los primeros se adquirieron en 1571 a través de Juan Páez de Castro. A partir de ahí se entrelazaban las compras con las obras incautadas en diversas batallas, como la de Lepanto. En 1573 llega una nueva serie de obras, provenientes de Juan de Borja, que se conservan en la actualidad. También en torno a esta época se produce la gran aportación de Hurtado de Mendoza, entre la que se hallan doscientos cincuenta y seis manuscritos de lengua árabe. En 1580 existían en torno a trescientos sesenta volúmenes; debido a que prácticamente todos eran de temas médicos Felipe II puso gran empeño en aumentar su colección. Esta labor se encomendó a un miembro de la Inquisición, que revisó las obras incautadas e incorporó algunas a la

¹⁰¹ Para profundizar más sobre la adquisición de fondos árabes y sobre las tareas de catalogación de los mismos, consúltense los capítulos: “Formación del fondo árabe primitivo”, “Formación del fondo árabe moderno”, y “Ordenación y catalogación de los fondos árabes”, en JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, o.c. (nota 58), pp.133-170; tb., *vid.*, CODERA ZAIDÍN, Francisco, “Manuscritos árabes del Escorial”, en *B.R.A.H.*, 33 (1898), pp.465-477.

Biblioteca. Así, tras el fallecimiento de Felipe II se contaban en torno a quinientos manuscritos.

En 1614 la Laurentina se enriqueció con la biblioteca íntegra de Muley Zidán, sultán de Marruecos. En total, tres mil novecientos setenta y cinco libros que fueron revisados y clasificados, siendo conservados aparte del fondo ya existente. Cuando en 1651 el sultán de Marruecos pidió la devolución de su biblioteca se le denegó.

En el incendio de 1671 se perdieron dos mil quinientos códices. Se salvaron algunos de los más valiosos, como un *Corán* incautado en Lepanto, pero en general el destrozo fue irreparable. Cuando en 1691 nuevamente un emisario del sultán de Marruecos intentó recuperar la biblioteca de Muley Zidán, se le dijo que absolutamente todos los libros habían perecido en el fuego. Marruecos, no convencido de las explicaciones dadas por España, siguió interesado en recuperar su biblioteca, y varias décadas después, en 1766, encargó al secretario del sultán que fuese en misión diplomática a España para recuperarlos. Se le regalaron algunas obras, pero los bibliotecarios de la Laurentina ordenaron esconder los libros más valiosos.

Llegados a los siglos XIX y XX apenas hay nuevas incorporaciones. Lo que se produce es una buena tarea de catalogación y estudio que hasta ahora no se había hecho. Es destacable la herencia que ha llegado a nuestro tiempo, después de las vicisitudes históricas, pues en la actualidad los códices árabes de la Biblioteca ascienden casi a los dos mil.

D/Hebreos: los manuscritos hebreos¹⁰² formaron en su mejor momento una colección de cien volúmenes, todos ellos eran de importante valor debido a su escasez en España por las persecuciones realizadas por el tribunal de la Santa Inquisición.

Los primeros fondos ingresaron en 1572, y entre ellos se hallaba una *Biblia* escrita en pergamino. Arias Montano, como reconocido hebraísta, fue el encargado de engrosar el catálogo de obras en hebreo en la Biblioteca, haciendo acopio de obras antiguas y muy bellas. A finales de 1576 Hurtado de Mendoza donó veintiocho manuscritos, entre ellos el *Targum Onkelos*. Hacia 1585 ingresan algunos más, requisados por el Santo Oficio.

¹⁰² Para más información *vid.*, ANDRÉS, Gregorio de, “Historia de las procedencias de los códices hebreos de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *Sepharat*, 30(1970), pp.9-37; BLANCO SOTO, Pedro, “Los manuscritos hebreos de El Escorial”, en *B.R.A.H.*, 95(1929), p.487; y LLAMAS, José, *Catálogo de los manuscritos hebreos de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1944.

Durante el siglo XVII la colección se estanca hasta el año 1656, en el que se recibió una gran remesa proveniente de la biblioteca del conde-duque de Olivares. En el incendio de 1671 se perdieron cuarenta manuscritos. Después de esto, los libros en hebreo permanecieron durante un tiempo almacenados junto a los prohibidos por la Inquisición.

A lo largo del siglo XIX se publican catálogos de estos códices, especialmente en la segunda mitad de siglo. Las obras de origen judío que se hallaban en la Laurentina fueron muy valoradas en esta época y objeto de diversos estudios. Durante el siglo XX se siguió trabajando en la catalogación y descripción de las obras, hasta llegar a su estado actual. Se encuentran en un estante de cuatro plúteos, no llegando a las ochenta unidades. El ejemplar más importante es el de la ya mencionada *Biblia* de Arias Montano.

E/Castellanos: Siguiendo la tendencia de los manuscritos hebreos, los castellanos¹⁰³ tampoco son excesivamente numerosos aunque sí de indudable calidad. Felipe II albergó en la Biblioteca obras escritas en romance, pese a los prejuicios que sobre ella existían en la época. En un primer momento, se encontraban manuscritos de Francisco de Rojas, Ponce de León, Antonio de Guevara o Juan de Herrera. De palacio llegaron obras de Francisco Hernández, de Alfonso X el Sabio y de Juan Bautista de Toledo. En 1576 de la biblioteca de Hurtado de Mendoza se sumaron veinte códices castellanos, entre ellos el *Cancionero de Baena*. En los siguientes años llegan nuevas obras de Alfonso X el Sabio, así como de Isabel la Católica.

El famoso y renombrado incendio de 1671 fue igual de devastador, en proporción, con las obras escritas en castellano. Durante el siglo XVII hubo pocos incrementos, siendo nuevamente la principal inyección la biblioteca del conde-duque de Olivares. No obstante, a partir de aquí las obras en castellano apenas aumentaron. En la actualidad los manuscritos castellanos son unos setecientos sesenta y ocho y se guardan en el salón de manuscritos, donde ocupan una serie de plúteos.

F/Otras lenguas: de menor entidad son los fondos de obras escritas en otros idiomas¹⁰⁴, entre los que se pueden citar:

¹⁰³ Vid., ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 95), 3 vols.

¹⁰⁴ Consúltase si se quiere ampliar sobre el tema: ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Archivos, Bibliotecas y Museos (tip.), 1932; GARCÍA DE LA FUENTE, Arturo, *Catálogo de los manuscritos franceses y provenzales de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Archivos, Bibliotecas y Museos (tip.),

-Alemanes: existen dos códices en pergamino: el *Tratado apocalíptico sobre los últimos tiempos* de 1594 y una *Historia de la Orden Teutónica* del siglo XV.¹⁰⁵

-Armenios: hay otros dos códices, uno proveniente de la biblioteca de Hurtado de Mendoza que contiene las *Obras de San Efrén* copiadas en Rusia en el siglo XV y otro que son los *Salmos de David*, transcrito en el siglo XV.

-Chinos/nipones: la colección es de cuarenta volúmenes, todos de grandísima importancia. Fueron, en su mayoría, regalados por el portugués Gregorio Gonzálvez a Felipe II.

-Catalanes/valencianos: se conservan unos cincuenta códices, de entre los que destaca el *Flos Sanctorum* de finales del siglo XIII.

-Franceses: en época de plenitud fueron casi cien, pero en la actualidad no llegan a treinta. Destaca un *Breviario de Amor*¹⁰⁶ de bellísimas ilustraciones.

-Italianos: son aproximadamente ochenta, en su mayoría relacionados con la música, como el comentario de *Ars Amandi* atribuido a Bocaccio o con la historia, como una traducción de la *Historia Natural*, de Plinio en tres volúmenes¹⁰⁷.

-Persas/turcos: se conservan casi treinta, y se cree que en su mayoría proceden de la batalla de Lepanto.

-Portugueses/gallegos: son solo quince, pero muy notables. Están relacionados con Alfonso X el Sabio e Isabel la Católica.

4.4.2. Fondos incunables e impresos.

El número de volúmenes, incluidas las últimas adquisiciones, asciende a unos 80.000.¹⁰⁸ Son de especial riqueza e interés los libros impresos antiguos, destacando las ediciones de los siglos XV y XVI. Por su cantidad y calidad de incunables estos fondos están considerados como los segundos más importantes de España. La mayor parte son ediciones latinas como *De civitate Dei*, de San Agustín, editada en Roma en

1933; y ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Los libros chinos de la Real Biblioteca de El Escorial", en *Missionalia Hispánica*, 26(1969), pp.115-123.

¹⁰⁵ Se trata de dos códices escurialenses en pergamino con las siglas (L.I.11) y (K.II.9) respectivamente.

¹⁰⁶ Es un códice con sigla (S.I.3) tal vez procedente de la almoneda de bienes de la gentil esposa de Felipe II, Isabel de Valois.

¹⁰⁷ Todas estas obras en el ms. a.IV.24. Procedentes probablemente de la biblioteca de Alfonso V de Aragón y rey de Nápoles.

¹⁰⁸ Para más información sobre los fondos de libros impresos de la Biblioteca escurialense, consultar las obras de: FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Benigno, *Impresos de Alcalá en la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Helénica (imp.), 1913; y ALONSO TURIENZO, Teodoro, "Índice de incunables de la Real

1468; pero también las hay en castellano; es interesante por su rareza la edición de *Fábulas de Esopo*, editada en Zaragoza en 1489.

Hay multitud de incunables de los más diversos autores, como Julio César, Aristóteles, Homero, Ovidio, Séneca. Teócrito, los dos Plinios, *etcétera*. También de autores españoles como Juan del Encina, López de Mendoza, Antonio de Nebrija, Enrique de Villena y otros.

Dan continuidad en valor a los incunables las ediciones de autores del siglo XVI. Entre las obras impresas más notables de este siglo que componen los fondos escurialenses encontramos las magníficas ediciones de la *Políglota* de Alcalá y la dirigida por Arias Montano en Amberes en once volúmenes, dedicada especialmente a Felipe II. Asimismo la edición del *Libro de Horas* hecha en París en 1505 por Th Kerver; también la *Cosmografía* de G. Mercator y el *Teatrum Orbis* de A. Ortelio en sus ediciones de Ámsterdam de 1611 y 1630 respectivamente.

En el siglo XVII se reduce la llegada de obras impresas a la Biblioteca escurialense. Todo ello a pesar del privilegio otorgado por Felipe III que obligaba a mandar un ejemplar a El Escorial de todo libro publicado en España y sus dominios. Sin embargo, durante el reinado de Carlos III se potencia ese privilegio concedido a la Biblioteca escurialense por parte de Felipe III, controlando que cualquier nueva publicación en los territorios españoles llegase a la Laurentina. Además el propio Carlos III dona magníficas ediciones a la Biblioteca como el *Thesaurus Antiquitatum Romanarum*, de J.G. Graevius, en doce volúmenes.

Durante los primeros años del siglo XIX diversos acontecimientos propiciaron que la Biblioteca escurialense no aumentara su número de libros impresos y, además, que se perdieran algunos de ellos. Estos acontecimientos históricos son el asalto de las tropas napoleónicas durante la guerra de la Independencia y, ya entrado el siglo, la desamortización y exclaustración de la comunidad jerónima en 1836. En 1876 se sumaron los libros de la llamada biblioteca del Seminario que el padre Antonio María Claret había adquirido para la formación de sus seminaristas y que ascendía a unos tres mil volúmenes. Finalmente, cuando se les concede a los padres agustinos en 1885 la dirección de la Real Biblioteca se produce una importante adquisición de obras, a través de donaciones, que se extenderán prácticamente hasta nuestros días.

Biblioteca de El Escorial y Biblioteca de la comunidad de los padres Agustinos”, en *La Ciudad de Dios*, 187(1974), pp.646-668.

La labor de catalogación de los fondos impresos escorialenses, ha sido importantísima a lo largo de todo el siglo XX. Podríamos asegurar que no hubiera sido posible sin la investigación, el trabajo y el rigor científico de muchos religiosos agustinos que dedicaron su vida a esta ardua tarea. Como muestra de ello está la publicación reciente del catálogo de la colección de libros impresos y del catálogo de incunables¹⁰⁹.

4.4.3. Colecciones de grabados y dibujos, los libros cantorales y el archivo de música.

La colección de grabados¹¹⁰ que Felipe II atesoró durante cuarenta años es realmente extraordinaria. No quisiera extenderme demasiado en este asunto pero sí resaltar una serie de láminas de ruinas romanas y otras de construcciones arquitectónicas, ambas de Jerónimo Cook. Además son interesantes, de esta época, varios juegos de estampas del Monasterio dibujadas por el propio arquitecto Juan de Herrera y grabadas por Pedro Perret. Del maestro de Nuremberg, Alberto Durero se conservan 126 grabados, 76 en cobre y los restantes en madera; resaltan del artista tres de ellos: *La melancolía*, *La gran Fortuna* y *San Jerónimo escribiendo*, De Pedro Brueghel se conservan 80 grabados; destacan por su ironía y realismo la serie de: *Los pecados capitales*, *Los flacos* y *Los gordos*. Completan la magnífica colección de grabados otra de dibujos valiosos guardados en algunos álbumes. Son en torno a veinte libros¹¹¹.

La colección de cantorales¹¹² o libros de canto del Oficio Divino es una de las más ricas y completas que existen en el mundo. Son obra de los mejores miniaturistas y artistas españoles del siglo XVI y se han estado usando diariamente hasta el siglo XIX. En la actualidad siguen ocupando su lugar primitivo en los armarios situados en

¹⁰⁹ Vid., GUIRAU CABAS, José Manuel y VALLE MERINO, José Luis del, *Catálogo de impresos de los siglos XVI-XVIII de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, 4 vols., Madrid, Patrimonio Nacional, 2013; y VALLE MERINO, José Luis y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Paz, *Catálogo de incunables de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2013.

¹¹⁰ Vid., GONZÁLEZ ALARCÓN, José, “La colección de grabados de la Biblioteca de El Escorial”, en *El Escorial 1563-1963, IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, vol.II, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963, pp.615-629; tb. CASANOVAS, Aurora, “Catálogo de la colección de grabados de la Biblioteca de El Escorial”, en *Anales y Boletín de los museos de Arte de Barcelona*, 16(1963-1964), pp.1-397 y 17(1965-1966), pp.1-303.

¹¹¹ Vid., ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “Catálogo de las colecciones de dibujos de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *Archivo Español de Arte*, 161(1968), pp.3-19.

¹¹² Vid., RABANAL, Vicente, *Los cantorales de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1947.

el trascoro y antecoros de la Basílica. A pesar de las vicisitudes acaecidas en el edificio con el transcurso de los siglos no se ha producido pérdida alguna. Para su elaboración llegaron a emplearse unas catorce mil pieles de carnero con los que se elaboraron los pergaminos.

Otro apartado de la Biblioteca laurentina lo compone el archivo o colección de piezas musicales¹¹³. La pasión musical religiosa que el rey prudente profesaba se tradujo en la adquisición de piezas de compositores y polifonistas españoles como Vitoria, Guerrero, Diego del Castillo, Comes, Morales, Castillo Ginés, *et al.* Además hay un centenar de obras de Palestrina conservadas en los libros de atril del archivo. Especial mención merecen las obras del insigne compositor jerónimo padre Antonio Soler (1729-1783); obras de los más variados estilos: villancicos, cantatas, quintetos, sonatas, *etc.*, que se conservan en este archivo escurialense.

El buen estado en el que se encuentran la mayor parte de estos documentos es sorprendente a pesar de que muchos cumplen ya varios siglos. Ello es debido a que el clima frío y seco de la sierra de Guadarrama favorece su conservación, evitando así algunos enemigos de los libros como la humedad o la proliferación de plagas.

Tan solo unas breves líneas para ir acabando este capítulo que nos introducirá de lleno en las crónicas e historias escurialenses del Monasterio de El Escorial. Sánchez Albornoz nos comenta en uno de sus estudios al hablar de Felipe II y su Biblioteca escurialense que “si el nombre de Felipe II no llenase la historia europea de más de medio siglo, esa Biblioteca bastaría a hacerle famoso”¹¹⁴. Al igual que en cualquier biblioteca del mundo, en esta insigne Biblioteca escurialense deseada por Felipe II, diseñada por Herrera, decorada por Tibaldi, ordenada por Arias Montano, conservada por los jerónimos, catalogada por los agustinos, enriquecida por Hurtado de Mendoza, Ambrosio de Morales, Páez de Castro, Jerónimo Zurita, Alonso de Zúñiga, diversos nobles y monasterios, lo importante son los libros, tanto impresos como manuscritos. Ellos son su verdad y su reclamo, lo mismo para nosotros que para el universal mundo de la cultura. En los libros, lo dirá el padre Sigüenza, se “leen las almas” de los grandes ingenios, se escucha el latido, las alegrías y las quejas de la

¹¹³ Vid., RUBIO, Samuel, “La capilla de música del Monasterio de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 163(1951), pp.59-117.

¹¹⁴ Cf., SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España, un enigma histórico*, t.II, Buenos Aires, Sudamericana (Ed.), 1956, pié de lámina en pp.151 y 368.

humanidad. En el inmenso monumento escorialense que todo lo abarca el espíritu se hizo piedra; en la Biblioteca está hecho palabra.



“El Escorial del siglo XVI fue El Escorial de Felipe II. Podría llamarse al del XVII, Escorial del rey o de los reyes. El del siglo XVIII lo fue de la corte. Con el siglo XIX pasa a serlo del Estado llano. Así como el del siglo XX es El Escorial de todo el mundo.” (Saturnino Álvarez Turienzo, *El Escorial en las letras españolas*).

CAPÍTULO II: Las crónicas e historias escurialenses.

El estudio de la producción histórica de una época tiene el valor de ser, a la vez que un índice cuantitativo y cualitativo de un género literario de muy especiales características, una forma adecuada de penetrar en lo hondo de una colectividad, en la reflexión que un pueblo se hace de su propia existencia, en el palpito que los hechos diarios van dejando sobre él. Unos hechos que puede interpretar, glosar, aplaudir, odiar, colorear, manipular incluso, pero que están ahí, enredados en su propio quehacer y constituyen la plataforma ineludible sobre la que tiene que encararse con el futuro. Viene a ser así la mejor manera de captar el tono afectivo de una comunidad en sí misma y en relación con las demás de su entorno en una etapa de su desarrollo a través del tiempo, sea este de expansión o de recogimiento, de optimismo o de pesimismo, de *subir o bajar*, como diría Saavedra Fajardo.

Existen pocos escritos tan vinculados a la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial¹, a lo largo de su existencia, como lo son los de sus

¹ Recordemos, algo ya dijimos en el capítulo primero, que a lo largo de la tesis, aunque al nombrar *El Escorial* se escribe el artículo con mayúscula, cuando se trata de títulos de obras o de pasajes textuales, se ha respetado la escritura de los autores. Digo esto porque si siguiésemos una ortografía tradicional hasta el siglo XX, hoy restaurada en algunos sectores aunque nunca suprimida, tendríamos que escribir indistintamente: *el Escorial, al Escorial, del Escorial...* siempre que se hace referencia al Monasterio o lugar geográfico. Solo si se intenta designar con su nombre completo y oficial, se utilizaba el uso administrativo: *San Lorenzo de El Escorial*. En nuestro caso seguiremos indistintamente ambas formas, dando cierta prioridad a la forma separada a *El Escorial* y *de El Escorial*. No obstante, respetaremos,

crónicas e historias. En 1573, cuando apenas se había ocupado el cenobio escurialense y aún quedaban muchas fatigas por sufrir, se perfilan los apuntes de lo que iban a ser los primeros escritos de la Fábrica. Faltaban ocho años para finalizar las obras del edificio y algunos más para rematar lo hecho y adaptarlo al fin previsto. No se había comenzado la Basílica (mayo de 1574); no se había introducido el sistema de labrar las piedras en la misma cantera (diciembre de 1575); no había llegado Arias Montano a ordenar la Biblioteca (marzo de 1577); estaba sin contratar el retablo mayor (enero de 1579); tampoco se había colocado la escultura de San Lorenzo de la puerta principal (marzo de 1583), ni la de los monarcas del Antiguo Testamento en el patio de Reyes (julio de 1584); faltaban trece años para iniciar las obras de esa joya que es el templete del patio de Evangelistas (diciembre de 1586). No se habían rematado las torres ni las lucernas; no habían comenzado las obras del edificio de la Compañía ni las de la iglesia de San Bernabé de la Villa de El Escorial. Era todavía muy al comienzo pero ya algunos cronistas, frailes de la comunidad jerónima que después habría de poblar el Monasterio, iban recopilando en forma de apuntes lo que serían algunas de las historias de este suntuoso edificio.

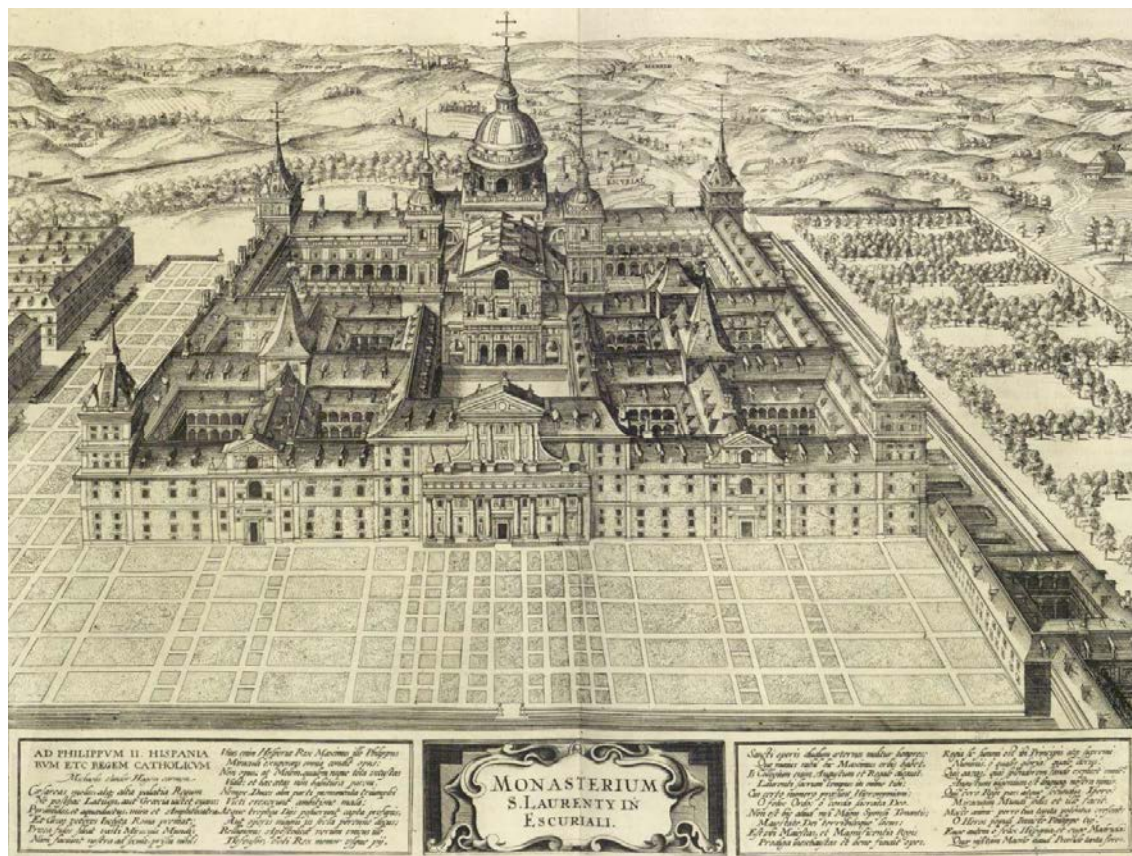
Un lugar preferente en la gran prosa filipense lo ocupa la historia. Un estudio ordenado del eco que ha venido teniendo El Escorial en la literatura española tendría que empezar subrayando los textos que se ocupan directamente de su historia. Y esto es lo que pretendo hacer en este segundo capítulo. Afortunadamente para esta empresa no nos faltan autores representativos que van desde el mismísimo padre Sigüenza, su primer gran cronista en toda regla aunque no el más temprano en el tiempo (comienzos del siglo XVII), hasta Julián Zarco en el siglo XX o el mismísimo Luciano Rubio Calzón. A pesar de la ingente labor investigadora que los agustinos han venido desarrollando a lo largo de los últimos años sobre este tema apasionante de las crónicas escurialenses y teniendo en cuenta el hecho de que todavía falta mucho por hacer sigue siendo válido lo que hace unos decenios escribía el propio padre Zarco:

“El estudio de los libros de fray Juan de San Jerónimo, de fray José de Sigüenza y del padre Quevedo, los únicos que, a mi juicio, pueden ser tomados en consideración para el reconocimiento de la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, venero aprovechando por otros autores que del mismo asunto han tratado, me

como no podría ser de otra manera la forma en la que aparece en las citas textuales. Como curiosidad don Manuel Azaña, a quien deberé mencionar de manera obligada posteriormente, escribe siempre en sus obras *al Escorial* y *del Escorial*, en forma contracta de preposición y artículo, nunca *a El Escorial* o *de El Escorial*.

ha producido el firmísimo convencimiento de que aún está por tejerse la relación completa, documentada, minuciosa, de lo que fue la Fábrica ideada y llevada a cabo por el gran monarca Felipe II.”²

Montañas de páginas, tan grandes como los cerros que le circundan, se han escrito sobre la inconmensurable Fábrica, que el mundo admira diariamente porque junto al arte en todas sus disciplinas, se contemplan, además, los más altos valores del espíritu y de la literatura.



Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. Grabado antiguo de 1616 sobre dibujos de Juan de Herrera.

Aunque con carácter provisional, repasamos a continuación la lista de cronistas escorialenses que, por ser fuentes de información directa, total o parcialmente, merecen ser tenidos en consideración, y haremos el estudio de cada uno de ellos a continuación. Distinguiremos dos grupos: cronistas de la época de la fundación hasta

² ZARCO CUEVAS, Julián, “Introducción a las Memorias de fray Antonio de Villacastín”, en *D.H.M.*, t.I, Madrid, Helénica (imp.), 1916, p.7. El primer tomo de la colección de los *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, lo forman estas *Memorias* de fray Antonio de Villacastín. El texto conservado en la Real Biblioteca de El Escorial con la signatura f-IV-34, es un manuscrito en castellano, autógrafo de fray Antonio, con letra complicada y de escaso contenido. Zarco transcribirá meticulosamente el texto y lo publicará precedido de una introducción, una biografía del fraile y un aparato muy erudito de notas aclaratorias al texto.

el padre Jerónimo de Sepúlveda (con un apartado previo dedicado a Felipe II como motor primero de todas las crónicas) y cronistas o historiadores de épocas posteriores hasta fines del siglo XIX. Reservaremos la mención de historiadores de segundo orden (entiéndase aquellos que escriben sobre El Escorial como algo obligado al tratar su etapa histórica o vierten sus opiniones directamente en obras que no están plenamente dedicadas a la Fábrica escurialense), por parecernos de menor importancia y por tratar puntos particulares y de las referencias de las historias generales de España, que ofrecen matices sobre El Escorial, para tratarlos en el capítulo de la prosa escurialense. Nos centraremos ahora en los pesos pesados de la historiografía escurialense; esta decisión nos libera de extendernos, e incluso de perdernos, en autores o en detalles que nos ofrecen opiniones de menos relevancia. Acabare reseñando algunos matices de las guías del siglo XX y haciendo referencia al estado de la investigación escurialense en este mismo siglo.

La fundación del Monasterio tuvo como sobresalientes historiadores, entre otros, los que convenía a la sobria nobleza de su Fábrica. Estos historiadores son: fray Juan de San Jerónimo, presente en el Real Sitio desde que se determina su emplazamiento en 1562, y fray José de Sigüenza que, recogiendo las noticias y continuando el esfuerzo del anterior se convierte en el cronista clásico del edificio. Con la muerte de ambos, más bien con la de Felipe II, en 1598, se cierra la etapa clásica fundacional del monumento. Pero, para completar este periplo fundacional veremos a fray Antonio de Villacastín, a fray Juan de la Cruz y a fray Jerónimo de Sepúlveda, así como sus interesantes crónicas o historias del Monasterio. Y una historia fundacional no jerónima: la de Juan Alonso de Almela.

Los dos primeros centenarios, 1663 y 1763, tienen cada uno también su historiador. El de 1663 es fray Francisco de los Santos. El historiador de 1763 es fray Andrés Ximénez. Como después veremos más ampliamente, los historiadores jerónimos se escalonan dentro de una bien dosificada cronología. Francisco de los Santos sigue las huellas del padre Sigüenza, con los añadidos que pide la obra hasta su tiempo, adornando el relato al gusto barroco. Junto a él y como complemento del siglo XVII veremos a fray Luis de Santa María y a fray Juan de Toledo. Fray Andrés Ximénez en el siglo XVIII seguirá la tradición de sus mayores. En el mismo siglo XVIII, don Antonio Ponz no inventará nada, nos introducirá en el periodo de secularización que se vive oficialmente desde la Revolución francesa fuera y, en España, desde las Cortes de Cádiz.

El siglo XIX ofrecerá escritos como el del padre Damián Bermejo, aunque tendrá su historiador principal: es el padre José Quevedo que en 1848 publica su *Historia del Real Monasterio*. Le trataremos con sumo respeto cuando llegue el momento. No hay que olvidar en este siglo una obra de empaque pero redactada de cara a la galería. Me refiero a la de Antonio Rotondo, que aparece en ediciones simultáneas española y francesa.

El siglo XX será el siglo de las guías. Y un siglo que se orientará también hacia la historia crítica. Esta historia no la harán los escritores, sino los investigadores. Es la historia que se viene preparando a lo largo de los últimos cien años por autores como Julián Zarco, Luciano Rubio, Amancio Portabales, Gregorio de Andrés, Fernando Pastor, Francisco Javier Campos, *et al.* Haré mención expresa de Julián Zarco por la dedicación casi exclusiva de sus investigaciones y escritos al Escorial aunque no olvidaré a algunos otros que han contribuido en menor cuantía a forjar esta historia.

Finalmente aclaro que entre el epígrafe que describe el periodo fundacional y el que nos habla de las historias de los siglos posteriores a la fundación, se ha introducido un apartado referente a las *Memorias Sepulcrales* del Monasterio que bien podrían llamarse Crónicas Sepulcrales. Nos ha parecido oportuno introducirlas aquí porque se extienden a lo largo de un periodo histórico que va desde la fundación hasta la exclaustación de los jerónimos a principios del siglo XIX.

Antes de empezar aclarar que no negamos que existan ciertas contradicciones entre los documentos administrativos y las noticias suministradas por los historiadores, y aún de estos entre sí. Además, es fácilmente comprensible. Pero este hecho no se puede elevar a principio general para negar autoridad a historiadores contemporáneos o inmediatos a los hechos³.

1. Las crónicas e historias fundacionales. Siglo XVI.

Los primeros testimonios escritos de la gran Fábrica escurialense surgen paralelos a la construcción de este inmenso edificio de piedra barroqueña. Se extenderán hasta los albores del siglo XVII; hemos convenido en llamar a estos

³ La totalidad de los documentos originales manuscritos consultados se encuentran: en la Biblioteca Real del Monasterio de El Escorial, en la Biblioteca Nacional de Madrid, en el Archivo del Palacio Real de Madrid y en el Archivo de Simancas. La mayor parte de estos documentos se citarán por ediciones impresas posteriores si se da el caso de que estén publicados. Así puede ser más accesible su consulta. *Vid.*, criterios de edición y fuentes documentales de esta tesis doctoral.

escritos crónicas fundacionales y sus autores serán, casi en su totalidad, monjes jerónimos.

1.1. Felipe II. El primer y último cronista de la fundación del Monasterio.

Con seguridad uno de los primeros escritores que dejó testimonios, más que elocuentes, sobre la octava maravilla fuera su propio fundador el rey Felipe II. Naturalmente no podríamos englobarlo dentro del capítulo que vamos a tratar como si fuera un cronista en toda regla, pero sí hacer alusión a él por los múltiples documentos⁴ que redactó y que tienen relación directa o indirectamente con su obra. De todos ellos quizá el más elocuente fuese su propio *Testamento*⁵ de 7 de marzo de 1594, además de la importante *Carta de Fundación*⁶. No es mucho lo que se habla del Monasterio en estos pero se trata de documentos importantes para entender la preocupación que en todo momento el monarca sintió por su obra y todo lo que ella amparaba. En el referido testamento y en concreto en su cláusula 47 declara que con referencia a la fundación del Monasterio de San Lorenzo, tiene intención de apuntar en codicilo aparte las cosas que allí se han de hacer y guardar⁷. Efectivamente en un primer *Codicilo* de fecha 23 de agosto de 1594 dice lo siguiente:

“6. Las obras de San Lorenzo en todo lo principal están, a Dios gracias, acabadas, y la Casa dotada por mí, y para que se pueda mejor ejecutar lo que se dice en las escrituras de su fundación, de que se procure que ande sobrada la renta de un año en la dicha Casa, para que de ello le resulte la comodidad y beneficio que de hacerse así recibiría, ordeno y mando que los ocho mil ducados que se suelen proveer cada mes para estas obras, por mi orden y de mi hacienda, se vayan proveyendo al dicho Monasterio de San Lorenzo el año primero después que yo fallezca, para su sustento y gasto del mismo año hasta en la cantidad que el dicho año montaren las rentas de la propia casa, y esto a fin que, cobrando el Convento las rentas de dicho año y no gastando de ellas aquel año, pues se sustentará de esta otra ayuda, pueda mantenerse el año siguiente con lo que tenía recogido del año precedente y así asentado una vez consecutivamente vaya por adelante con la renta de un año de huelga, como queda

⁴ Algunos de estos documentos fueron publicados por ZARCO CUEVAS, Julián, “Instrucciones de Felipe II para la fábrica y obra de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t.III, Madrid, Helénica (imp). 1918. Cualquiera que pretenda estudiar El Escorial o la cultura recogida en su Biblioteca, forzosamente ha de acudir a los estudios y publicaciones del padre Zarco.

⁵ *Íd.*, “Testamentos y Codicilos de Felipe II”, en *D.H.M.*, t. II, Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.9-69. El presbítero D. Miguel Sánchez Pinillos en 1882 hace una copia, podríamos llamar facsímil, del original que se encuentra en el archivo de la Biblioteca Real de El Escorial.

⁶ *Íd.*, “Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t. II, Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.71-131. No nos vamos a extender mucho aquí en esta *Carta de Fundación*, ya comentada en el capítulo primero de esta tesis. En este tomo II recoge los documentos según los fue publicando en *La Ciudad de Dios*, prestigiosa publicación de los padres Agustinos de El Escorial, donde se difundieron en primer lugar los fondos históricos y culturales de la Biblioteca laurentina.

⁷ Cf., *íd.*, “Testamentos y Codicilos de Felipe II”, *o.c.* (nota 5), p.34.

dicho. Y por ser esto de importancia para el descanso de la Casa y excusar inconvenientes en la hacienda, lo encargo y encomiendo mucho. Y si alguna de las obras que al presente se van haciendo para ornato y buena compostura de todo, tanto en lo de las cabezas de plata y encajes que se hacen para las cabezas de santos y reliquias que allí se han de poner, como en las demás obras que se hallaren comenzadas, en las huertas o jardines, o algunas otras que yo mandase hacer adelante no estuvieren acabadas al tiempo de mi fallecimiento, mando que se prosigan y acaben en entera perfección y se provea el dinero necesario para ello, de los dichos ocho mil ducados que por meses se proveen para esta obra.

7. Para la Fábrica y reparos de la casa y edificios de San Lorenzo, tengo comprada la dehesa de los Guadalupe, y la quiero dejar aplicada a este efecto, y esto y otras cosas que pienso también añadir y dar al dicho Monasterio, y las que el Convento ha de hacer para gloria de Dios y ayuda mía y de mis difuntos, entiendo dejarles por escritura aparte, dándome nuestro Señor vida; mas si fuere servido de llevarme antes que lo deje declarado y puesto en ejecución, quiero, y es mi voluntad, que mis testamentarios puedan hacer y ordenar en mi nombre la dicha escritura, tanto en lo tocante a la Fábrica, como al aumento de la dotación y declaración de las cargas y obligaciones del Convento en la sustancia platicada que tienen bien entendida algunos de mis testamentarios, que para poderlo hacer y ordenar en mi nombre y en la forma que de derecho más lugar haya, les doy el mismo poder y facultad que yo tengo, añadiendo fuerza a fuerza al poder que para lo mismo en mi testamento les tengo dado. Y así mismo es mi voluntad, que no dejándolo yo hecho puedan aclarar y ordenar las escrituras de fundación de San Lorenzo, de que están hechas buena parte, y quiero que lo que ellos ordenaren en todas las dichas cosas sea tan firme y fuerte, como si yo mismo lo hiciese, y al Príncipe mi hijo, encargo (como se lo tengo encomendado en el dicho mi testamento), que siempre ampare y favorezca las cosas de la dicha casa de San Lorenzo, como lo merece la bondad de sus religiosos, y lo que le ayudarán con Dios, y ser la fundación cuya es.

8. Y porque son muchas las reliquias que he hecho entregar en San Lorenzo, creo que ya deben de estar dadas todas las que tenía intención de poner en la dicha Casa; mas porque otras van viniendo, si acaso todavía se hallasen algunas en mi guarda-joyas al tiempo de mi fallecimiento, las cuales Antonio Voto sepa que yo las tenía para el dicho Monasterio, mando que se pongan en él y que se entreguen en la forma que se han entregado las demás reliquias haciéndoles cargo de ellas como les está hecho de las otras cosas semejantes.”⁸

Y en un segundo Codicilo de 25 de agosto de 1597⁹, postrado ya en la cama por la enfermedad que le llevó al sepulcro, deja constancia de sus últimas voluntades respecto a la casa de El Escorial. Es curioso observar, en este documento más completo que el anterior, como Felipe II quiere dejar atado y bien atado todo lo referente a los derechos y facultades de los que su fundación debía beneficiarse en el futuro. Este codicilo, firmado pocos días antes de su fallecimiento, otorga a sus testamentarios que teniéndolo ya “puesto en ejecución ordenen, las escrituras necesarias, tanto en lo referente a la Fábrica para sus reparaciones, en adelante, como

⁸ *Ibíd.*, pp.44-45.

⁹ *Vid.*, *ibíd.*, pp.52-62.

al incremento de la donación y declaración de las cargas y obligaciones del Convento (...)” e igualmente “pongan en buena orden y concierto las escrituras de la fundación de San Lorenzo, las cuales están hechas en buena parte.”¹⁰ Este es su último documento de la fundación escurialense. En él queda expresada su última voluntad sobre los sufragios que los religiosos de la comunidad han de celebrar por las personas reales enterradas ya en San Lorenzo y por la suya propia. Agrega nuevas e importantes donaciones a las ricas y productivas antes conferidas con munificencia real al Monasterio.

Por su parte, como dijimos, la *Carta de Fundación* es el primer documento oficial de Felipe II que también quiso participar como cronista en su propia obra. El monarca era un hombre de fe. Su piedad, que algunos han tildado de exagerada y enfermiza, hay que considerarla como una expresión de aquella herencia mística tan enraizada en la España del siglo XVI, que dio escritores como fray Luis de León, Teresa de Jesús, fray Luis de Granada y Juan de la Cruz. Fe y piedad que rezuman todos los documentos que hizo o mandó hacer para su querida fundación. No es posible descender, como hemos visto en la *Carta de Fundación*, a pormenorizaciones en cada uno de los documentos. Uno tras otro desde la *Carta de Fundación* de 1567, pasando por las Adiciones y Cédulas reales, Testamentos, Codicilo de 1594 y el postrero de 1598, son un exponente claro de la meticulosidad con que quiso preparar y dejar ordenado cuanto consideró necesario y útil para su obra. Así también dispuso la ayuda económica generosamente dispensada para el necesario sustento de la fundación y su buen funcionamiento, dotándola de abundantes rentas y propiedades con que la comunidad elegida pudiese atender holgadamente y sin apreturas económicas las obligaciones y cargas aceptadas.

Felipe II fue, podemos afirmarlo, el verdadero cronista secreto de su obra, en su pensamiento se guardaba cada idea de lo que después se puso en práctica a la hora de ejecutar el edificio. Por eso, sin duda, sus escritos fueron muchos para reafirmar el orden que debía seguir la construcción. Comentaré, además, para corroborar lo que intento demostrar, sus famosas *instrucciones* para la Fábrica y obra del Escorial. Ellas son documentos literarios que demuestran su capacidad organizativa y descriptiva.

¹⁰ *Ibíd.*, p.72.

Son tres las instrucciones ordenadas por Felipe II para el Monasterio: 1563, 1569 y 1572. Las tres han sido transcritas por el padre Julián Zarco hace ya algunos años¹¹.

Según la *Instrucción* del 10 de agosto de 1563 la organización de la obra queda de la siguiente manera:

1) Existencia de la Congregación de la Fábrica como órgano supremo de gobierno con funciones administrativas y de supervisión. Estaba formada por el prior (Juan de Huete), el vicario (Juan de Colmenar) y el contador real (Andrés de Almaguer). Sus atribuciones vienen desarrolladas en los números 1, 2, 6, y 7 de la misma.

2) Habrá un arquitecto y maestro mayor (Juan bautista de Toledo). Véase el número 17 y otros.

3) Los aparejadores serán tres: uno de cantería (Pedro de Tolosa), otro de albañilería (Gregorio Robles) y otro de carpintería (García de Quesada). Eran contratados por la congregación. El número 9 dice que si la congregación no estuviera satisfecha con el comportamiento de los aparejadores, advertirá al maestro mayor para que los despidan y nombre en su lugar a otros.

4) Otros cargos importantes son: el pagador (Juan de Paz), el juez (Andrés de Almaguer), el alguacil (Juan de Soto) y el escribano real (Pedro Suárez).

5) La Fábrica contará también con varios sobrestantes (número 8), varios destajeros (números 13 y 15) y varios oficiales de cantería, albañilería y carpintería (número 10).

6) En el escalón más bajo estarían los peones de obra.

La *Instrucción* de 1569 no supuso muchas novedades respecto de la anterior. Se produce el nombramiento de Juan de Herrera como arquitecto ante la muerte de Juan Bautista de Toledo en 1567. El rey afronta los problemas relativos al gobierno y ejecución de la Fábrica.

En la *Instrucción* de 1572 lo más sobresaliente es la importancia que cobra la figura del prior. A este respecto, el número 1 de la misma dice lo siguiente: “Primeramente queremos y es nuestra voluntad que de aquí adelante el prior de dicho Monasterio sea superior y cabeza de la dicha Fábrica y obra, y tenga la superintendencia, gobierno y administración de todo lo a ella tocante y dependiente, a quien todos los maestros, ministros y oficiales y gente laborante que en ella residen

¹¹ Vid., *id.*, “Instrucciones de Felipe II para la fábrica y obra de San Lorenzo el Real de El Escorial”, *o.c.* (nota 4).

reconozcan y obedezcan por superior y se cumpla y ejecute lo que por él fuere resuelto, acordado y determinado que en la prosecución de la dicha obra se debe hacer.”¹²

Todo ello nos hace pensar que Felipe II tenía bien atado lo concerniente a la disposición, construcción y permanencia de su obra. De lo señalado anteriormente podemos darnos cuenta de que la burocracia del reinado de Felipe II se extiende también a la organización que había de hacer posible la construcción del Monasterio. Trata, el monarca, de controlar todo lo que hay a su alrededor, por ello nunca concede a sus colaboradores tanta autoridad que posibilite la pérdida de control de los asuntos que le interesan. Y así, aún siendo minucioso hasta en el detalle en sus *Instrucciones*, siempre deja en ellas un punto de indefinición que le permita ejercer mejor el control sobre los acontecimientos y las decisiones¹³.

1.2. Primeros escritos sobre la Fábrica. Historiografía jerónima de la primera época. Las crónicas fundacionales escurialenses del siglo XVI.

En este apartado pretendemos acercarnos a las fuentes contemporáneas de la construcción e internas a la obra. Las crónicas se irán gestando al tiempo que el edificio material se levanta y su propia monumentalidad hace que comience a generarse la idea de que se está ante una obra que no tiene precedentes, siendo escritas por unos testigos presenciales que son también miembros de la orden religiosa que poblará la Fábrica. En estos escritos, algunos de literatura pobre, late el deseo de armonizar la voluntad filipina y la ejecución material de la obra con los ideales que el proyecto simbolizaba ideológicamente. La historiografía ha catalogado las fuentes semánticamente distinguiendo entre *Memorias* e *Historia* para diferenciar el origen, el tipo de texto y la calidad literaria de las mismas. La mayoría de estas fuentes jerónimas sobre El Escorial están motivadas en esa curiosidad que muchos religiosos tuvieron para recoger detalles puramente literarios de la vida cotidiana del Monasterio donde vivían, algunos hechos importantes de su orden religiosa e, incluso, algunos

¹² *Ibíd.*, pp.33-34.

¹³ Véase a este respecto los documentos publicados por SABAU BERGAMIN, Gabriel, “Privilegios procesales del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, pp.376-439. Todas las cédulas, provisiones y cartas reales que recopila el autor del artículo han sido extractados de los cuatro tomos de libros-registros de células reales relativas al Monasterio de San

acontecimientos históricos que les impresionaron personalmente. Al no ser estas fuentes textos destinados a un fin concreto ni inmediato, carecen de esquema cerrado y desarrollo sistemático, porque solo el interés personal del autor marca el objetivo de su obra. En casi todos los escritos de estos religiosos, el criterio de privacidad se mantiene inalterable, sobre todo en los que se circunscriben a la centuria del quinientos, exceptuando la *Carta* de Villacastín a Lhermite¹⁴ y la *Historia* de Sigüenza (Libros III y IV de la Tercera Parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*) que, además, tienen notorio fin propagandístico. Pero, en general, son escritos de tipo privado, es decir, hechos por monjes y para monjes fundamentalmente. Aunque con lagunas, en todas estas crónicas e historias de la primera época encontramos, sin embargo, abundancia de testimonios y suficientes noticias para conocer bien y de cerca la obra de El Escorial. Y con una garantía plena porque pesaba sobre ellos el concepto moral de rectitud, integridad y veracidad. Hay desajustes y errores puntuales, fruto de la inadvertencia o el descuido, no del engaño, teniendo en cuenta que consignar el dato puntual (fechas, nombres, cargos, etc.), era menos importante en la historiografía de la época que contar el hecho completo con la enseñanza que se pretendía transmitir, casi siempre laudatoria y ejemplarizante.

La primera piedra del Monasterio se coloca el 23 de abril de 1563. No obstante los preparativos de la colosal obra venían realizándose desde abril de 1562. Desde este año dos de los cronistas que vamos a tratar se encontraban en el lugar de la fundación. Nos referimos a fray Juan de San Jerónimo y a fray Antonio de Villacastín. Ambos van a ser testigos visuales de la construcción de la gran Fábrica. Por lo tanto de suma importancia para la historiografía del Monasterio. Se han lanzado algunas críticas cuando estos se comparan con el padre Sigüenza que es el primero que se propuso escribir y escribió una verdadera historia del Monasterio. Nosotros incurriremos en estas críticas puesto que los ponemos bajo el epígrafe de cronistas-historiadores del Monasterio y no lo son en el sentido más propio de este concepto, ni tampoco ellos lo

Lorenzo el Real, que se encuentran en el archivo del Palacio Real de Madrid. En ellos la mano del rey está presente en todo momento.

¹⁴ VILLACASTÍN, fray Antonio de, “Carta a Jehan Lhermite”, en ZARCO CUEVAS, Julián, *El Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial y la Casita del Príncipe*, Madrid, Real Monasterio (imp.), 1932, pp.216-221; tb. *vid.*, LHERMITE, Jehan, *El pasatiempos, memorias de un gentilhombre en la corte de Felipe II y Felipe III*, t.II, Sáenz de Miera, Jesús (ed.), Madrid, Doce Calles, 2005, pp.376-380. La carta está escrita por mano de fray Juan de Olmeda con fecha 4 de marzo de 1600, al estar ciego ya el propio Villacastín. Aprovecha la ocasión de responder a una recibida del flamenco de la Cámara de Felipe II para informarle cumplidamente de las grandezas del edificio y rogarle, puesto que lo ha visto, sea portador de ello en Flandes. A la figura de Jehan Lhermite y a su obra *El pasatiempos* habré de referirme en el capítulo tercero de esta tesis por los textos en prosa que nos aporta.

pretendieron. Por eso no tendremos derecho a exigirles lo que la historia les ha exigido. Ambos elaboran un escrito al que ni siquiera le dieron título, puesto que el de *Memorias* ha sido puesto por los editores, ni tampoco le antepusieron una especie de introducción en la que indicasen su propósito o intención al elaborarlo. Comienzan simplemente relatando noticias por una que es anterior a las que siguen y nada más. Y esas noticias no están limitadas a un campo determinado. El límite más aparente y único que tienen es el de ser noticias contemporáneas al reinado de Felipe II.

Veremos también la crónica de fray Juan de la Cruz, de fray Jerónimo de Sepúlveda y de Juan Alonso de Almela¹⁵; los dos últimos escriben ya sobre un Escorial concluido. Pero el referente fundamental para las crónicas futuras estará en fray José de Sigüenza; él será con su firmeza literaria, el que sintetice superándolo con creces todo lo anteriormente escrito y condicione lo que ha de escribirse en siglos venideros. A él aludiremos de una manera especial. De tal manera que, en primer lugar, intentaré examinar la historia de los cronistas de “*intra septam Ordinis Sancti Hieronimi*”, contemporáneos o inmediatos a la fundación. El orden cronológico en el que se suceden sería el siguiente. El primer monje jerónimo que comenzó una especie de historia del Monasterio de El Escorial sin demasiada relevancia fue fray Miguel de la Cruz, primer ecónomo de la comunidad instalada en la villa de El Escorial. Este comenzó a llevar una especie de *memorandum* de los sucesos relativos a la comunidad y a otros variados asuntos; después vendrá fray Antonio de Villacastín que comenzó tarde a escribir sus *Memorias* en el cuaderno heredado de fray Miguel de la Cruz y que a su vez redactó a base de las *Memorias* de fray Juan de San Jerónimo. Más tarde habríamos de considerar a fray Juan de la Cruz que nunca fue monje escurialense, pero que hubo de ocuparse de escribir algo del Monasterio ya que se le encomendó la tarea de redactar una *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Y finalmente situaríamos al padre Sigüenza que continuará de manera prodigiosa la labor frustrada de fray Juan

¹⁵ Todos los autores citados son monjes jerónimos, no así Juan Alonso de Almela. Lo nombramos aquí por ser coetáneo de las demás crónicas escurialenses aunque no pertenezca propiamente a la historiografía jerónima. Es más bien una crónica no jerónima de excepción de la primera época. Lo veremos, por tanto, de manera independiente, en este capítulo. No mencionaremos, sin embargo, a otros autores que también escriben historias sobre El Escorial porque nos parecen de menor importancia y porque nos extenderíamos demasiado. Algunas de ellas son: HERRERA, Juan, *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial*, Madrid, Viuda de Alonso Gómez, 1589; HILÁN, Diego, *Compendio de las grandezas del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, única maravilla del mundo*, Madrid, Gabriel Ramírez (Ed.), 1739; LÓPEZ RAMAJO, Antonio María, *Breve descripción de las cosas más notables que encierra el magnífico monasterio de San Lorenzo (Escorial)*, Madrid, Imprenta Nacional, 1849. Tb. vid., UÑA JUÁREZ, Octavio y CAMPOY Y LÓZAR,

de la Cruz y consecuentemente su *Historia de la Orden de San Jerónimo*¹⁶. Excepcionalmente incluiremos, para terminar, a fray Jerónimo de Sepúlveda dentro de este gran apartado porque, aunque vive su plenitud religiosa en el siglo XVII, el hecho de haber convivido con los tres grandes historiadores de El Escorial (San Jerónimo, Villacastín y Sigüenza) e historiar el origen de San Lorenzo hace que no le desvinculemos de la historiografía jerónima del siglo XVI.

En definitiva, los textos históricos que historian el Monasterio de El Escorial, tienen un origen común y un mismo destino aunque la calidad resultante esté unida a la preparación personal del autor, las fuentes de información que pudo consultar cada uno, el tiempo disponible para hacerlo y el programa concreto que se marcara a la hora de acometer su obra.

El volumen de las obras escurialenses, la continua presencia del rey y de la familia real, de visitantes ilustres y de personajes, curiosos unos y cualificados otros, hicieron posible que algunos monjes inquietos fuesen poniendo por escrito lo que a ellos les llamaba la atención. Nos encontramos ante escritos de lenta gestación; obras netamente personales y textos que carecen de un esquema cerrado y desarrollo sistemático porque solo el interés personal del autor marca el objetivo de su obra. Aunque con lagunas, en todas ellas encontramos abundancia de testimonios y

Margarita, "Algunos documentos de la Biblioteca Nacional de Madrid sobre El Escorial", en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, pp.153-268.

¹⁶ Para tener una visión de conjunto y que se comprenda el orden numérico clásico establecido por los autores en el gran proyecto historiográfico de escribir la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, tenemos: a) CRUZ, fray Juan de la, O.S.H., *Historia de la Orden de San Jerónimo, Doctor de la Iglesia, y de su restauración y fundación en los Reinos de España*, dentro de ella nos interesa su "Breve relación del Monasterio de San Lorenzo", R.B.M.E., mss. &.II.19, ff.391v-394v y &.II.22, ff.1-5v; transcripción de RUBIO CALZÓN, Luciano, "Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial", en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, pp.99-114. Inédita. b) SIGÜENZA, fray José de, O.S.H., *Primera Parte. Vida de San Jerónimo, Doctor de la Santa Iglesia*, R.B.M.E., mss. a.IV.1 y T.III.27. La primera edición, Madrid, 1595. c) SIGÜENZA, fray José de, O.S.H., *Segunda y Tercera Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., mss. a.IV.2; c.III.3, nº1; &.II.22, nº2. Historia los años 1373-1573. La primera edición, Madrid, 1600 y 1605, respectivamente. d) SANTOS, fray Francisco de los, O.S.H., *Cuarta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., ms. &.II.20. Historia los años 1573-1673. La primera edición, Madrid, 1680. e) NÚÑEZ, fray Juan, O.S.H., *Quinta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*. R.B.M.E., mss. J.I.8 y J.I.9. Historia de los años 1676-1677. Inédita hasta 1999, fecha en que la publica Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla en *C.I.E.I.H.A.*, nº15, E.D.E.S. Arranca la narración de 1676, con los sucesos ocurridos en San Lorenzo de El Escorial con motivo de la prisión del valido D. Fernando Valenzuela, y llega hasta 1777 (101 años) con la carta del Gobernador del Consejo de Estado sobre la "industria popular", y la celebración del 121 Capítulo General. f) SALGADO, fray Francisco, O.S.H., *Quinta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., ms. J.I.13. Historia de los años 1674-1800. Inédita. Visto lo que antecede, no es extraño que la *Historia General de la Orden* haya sido escrita por monjes escurialenses (Sigüenza, Santos, Núñez, publicadas las dos primeras en su momento), mientras que los otros dos casos (Juan de la Cruz y Salgado) hayan quedado inéditas, conservándose los originales en la Biblioteca laurentina.

suficientes noticias para conocer bien de cerca la obra de El Escorial. Y con garantía plena, pues pesa sobre ellos el concepto moral de rectitud, integridad y veracidad.

Va a suponer este un epígrafe de síntesis, puesto que las historias de El Escorial escritas por los jerónimos laurentinos han sido citadas y analizadas ineludiblemente por cuantos investigadores se han aproximado a estudiar el origen del Monasterio, y de forma monográfica por fuentes históricas primarias a las que no vamos a aludir en este momento pero que recogeremos en el apartado de bibliografía.

1.2.1. Fray Juan de San Jerónimo (1535? -1591).

Natural de Chinchón, llega a El Escorial en postrero mes de abril de 1562.¹⁷ Procede del Monasterio de San Jerónimo de Guisando donde había profesado el mismo año de 1562. Volvió a profesar el 28 de diciembre de 1567¹⁸ en San Lorenzo, siguiendo la voluntad del rey, para vincularse definitivamente en El Escorial. Es uno de los pocos religiosos que es destinado al Escorial un año antes, menos siete días, de colocarse la primera piedra, junto con los padres Juan del Colmenar, vicario de la primera comunidad, y fray Miguel de la Cruz, administrador de la misma. Fue uno de los pocos religiosos que cargaron con el peso de los preparativos, los trabajos de desmonte y allanamiento del sitio que había de ocupar el futuro Monasterio. Como residió en El Escorial y después en el nuevo Monasterio, en calidad de miembro activo de la nueva fundación, desde el día 30 de abril del año 1562 hasta el día 3 de junio de 1591 en que murió, fue testigo presencial activo de toda la construcción.

Estuvo, por lo tanto, en condiciones inmejorables para poder haber escrito una historia detallada, fiel y fidedigna de la fundación y construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, tal y como deseábamos hoy nosotros.

Además ocupó cargos en los que se pudo ilustrar literariamente de manera privilegiada. De esta manera desempeñó el cargo de bibliotecario y parte de los años de 1575 y 1576 los pasó atareadísimo revisando y confrontando los libros con el inventario que sirvió para la entrega general de la librería. Así que iba recibiendo los libros y guardándolos en el antiguo dormitorio de los jerónimos jóvenes, hoy

¹⁷ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, en *C.O.D.O.I.N.*, Salvá, Miguel y Sáinz de Baranda, Pedro (ed.), t.VII, Madrid, Viuda de Calero (imp.), 1845; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984, p.17. Citaremos en adelante por esta edición facsímil realizada por el Patrimonio Nacional para conmemorar el Centenario de la colocación de la última piedra del Monasterio. Es calco de la publicada por primera vez en 1845 que a su vez reprodujo el texto manuscrito de la obra que se encuentra en la Biblioteca Real del Monasterio, ms.K.I.7.

¹⁸ Cf., *ibíd.*, p.43.

biblioteca particular de los padres agustinos, desde donde, a primeros de octubre de 1587, ayudado del escritor griego Nicolás de la Torre y de Pedro del Bosque, encuadernador, empezó a trasladarla, y la colocó encima del salón principal, acomodando impresos y manuscritos conforme al orden de disciplinas de Arias Montano. Se ignora si hizo algún inventario de los libros; entre los que actualmente existen no se conserva ninguno de su mano, aunque lo que es indudable es que tuvo en las suyas la mayor parte de los manuscritos, especialmente castellanos, ya que muchos tienen el título de su puño y letra¹⁹.

Puede considerarse a fray Juan como el primer cronista de El Escorial. Él llegó al Monasterio incluso antes que fray Antonio de Villacastín y, por tanto, fue testigo de todos los sucesos desde el principio.

Dice fray José de Sigüenza que era un fraile humilde, devoto, aplicado a las cosas de dibujo y de trazas.²⁰ Fray Juan de San Jerónimo es una figura modesta, que tuvo siempre cuidado de ir haciendo memoria de todo lo que sucedió desde el principio de la fundación de esta casa.²¹ Hemos de advertir que fue uno de los primeros moradores de San Lorenzo -nos dice el padre Zarco- y vio desmontar el terreno, echar los fundamentos y trazar las líneas del edificio. Anotó en su libro, desde el primer día, lo que creyó digno de ser tomado en cuenta, tal y como pasaba delante de sus ojos; y gracias a él, podemos todavía conocer no pocos pormenores, dado su espíritu observador y minucioso. Pero ni se propuso escribir un libro metódico y completo, ni aunque lo hubiera intentado, habría logrado sus deseos, abrumado con los importantes cargos que desempeñó y mareado por el trabajo de la obra inmensa en que vivía metido de lleno. Seguramente borrajaba sus apuntes sin otro fin que dejar memoria de las vidas y hechos de los jerónimos escurialenses, conforme se ejecutaba en las demás casas y monasterios de su Orden.²² Sus *Memorias* son fuente, casi única,

¹⁹ Cf., ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, t.I, Madrid, Helénica (imp.), 1924, p.45.

²⁰ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (ed y bibl.), t.II, Tercera parte, l.III, d.III, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, p.441. Citaremos en adelante siempre por esta edición.

²¹ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, "Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real", o.c. (nota 17), p.438. Esta página, que en el ms., es el folio 198, presenta una letra claramente manifiesta del padre Sigüenza, que las continuó a la muerte de fray Juan de San Jerónimo (1591), quedando encargado también de la librería y del archivo. La continuación ocupa un folio y medio.

²² Cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), "Memorias de fray Antonio de Villacastín", en *D.H.M.*, t.I, Madrid, Cimbório, 1985, p.23. Si, en adelante, el comentario que reproducimos sobre las *Memorias* es de Zarco, la cita se hará como aparece aquí; si, por el contrario, el texto reproducido es del propio Villacastín, se comenzará con el nombre de este la cita indicando posteriormente que la edición es de Zarco. No obstante, téngase en cuenta que nos referimos a la misma obra. La primera edición de la obra

de muchos sucesos que fueron anotados, por regla general, el mismo día que ocurrieron. El padre Zarco, afirma que los documentos en ellas intercalados constituyen, de por sí, para el historiador, un arsenal bastante respetable.²³

El escrito comúnmente citado y casi único conocido es el llamado por los editores de la “Colección de Documentos inéditos para la Historia de España” *Memorias de fray Juan de San Jerónimo, monje que fue primero de Guisando y después del Escorial, sobre varios sucesos del reinado de Felipe II*²⁴ En ellas da cuenta el autor, como veremos después, de varios sucesos que tuvieron lugar en el reinado de Felipe II, entre ellos muchos relativos al Monasterio. Pero a su pluma y buena caligrafía se deben, además, algunos otros escritos que tienen también relación con el Monasterio. El más extenso de ellos es una parte del *Libro de Actos Capitulares*.²⁵ Se trata de un libro en el que se levantaba acta de las decisiones oficiales tomadas por el capítulo de la comunidad relativas a todo género de asuntos que afectasen a su gobierno. Para registrar estos actos, fray Juan comenzó por encuadernar en un volumen cuatrocientos folios de gran tamaño y numerarlos. Anotó la apertura del *Libro de Actos* en el folio 17r y prosiguió escribiendo las actas hasta el folio 78v donde se encuentra la última escrita por él, dejando en blanco todos los folios anteriores, desde el 1r al 16v. ¿Por qué obró así? Porque quería anotar en los folios anteriores lo relativo a la historia del Monasterio desde sus inicios hasta enlazar con la fecha de la primera acta. Ocupa, pues, esta relación sobre la historia del Monasterio desde el folio 1r hasta el folio 15r, quedando casi dos folios íntegros en

citada es de 1916. El libro es el volumen primero de una serie que inició Julián Zarco Cuevas titulada *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. El docto fraile agustino editó cuatro tomos, quedando interrumpida la colección hasta 1962 en que se reanudó, apareciendo otros cuatro, para estancarse a partir de 1965 en el número octavo de la colección. Lo que hizo Zarco fue el intento más serio, riguroso y metódico para llegar a conocer a fondo la historia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Apasionado de la historia, Julián Zarco (1887-1936), es seguramente el historiador más solvente y completo que ha tenido la fundación de Felipe II. Infatigable investigador documental, fue pieza angular en la catalogación de la Biblioteca Real durante el nuevo periodo fundacional de los agustinos. Su laboriosidad y brillantez culminaron con su nombramiento de académico de la Real Academia de la Historia. Será detenido en 1936, a comienzos de la Guerra Civil, y fusilado ese mismo año. Triste final para el agustino que, con otros compañeros de la Orden, convirtieron la revista escurialense *La Ciudad de Dios* en el banco de noticias más importante sobre El Escorial. De hecho los *Documentos* se empezaron a publicar en ella. Véase a este respecto el cap. II, epígrafe 4.2 de la presente tesis.

²³ Cf., *ibíd.*, p.24.

²⁴ Las *Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real* es como tradicionalmente se conoce a su amplia obra sobre El Escorial, que él escribió sin título tal y como aparecen citadas en el ms.K.I.7 de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial. *Vid.*, (nota 17).

²⁵ El *Libro de Actos Capitulares* se conserva manuscrito en la Biblioteca del Real Monasterio. En él, al principio, hace una introducción histórica de 20 folios donde fue recogiendo los acuerdos de la comunidad laurentina desde el 29 de Marzo de 1567 hasta el 5 de junio de 1590.

blanco. El relato de esta parte de la historia del Monasterio coincide literalmente, salvo tres o cuatro líneas, con el que hace al principio de sus *Memorias*.

Según las *Memorias Sepulcrales*,²⁶ fray Juan “hizo los lienzos de yerbas y animales que están en el aposento de su majestad, (...) hizo también dos tablas de la mortificación. Están iluminadas de aguadas en la celda del Maestro de Novicios.”²⁷

En el Archivo del Instituto de Valencia de don Juan de Madrid se conservan tres cartas de fray Juan de San Jerónimo, dos dirigidas al secretario del rey, Antonio Gracián, informándole de los títulos que el morisco Alonso del Castillo había dado a algunos manuscritos arábigos de la Biblioteca y del traslado de cuerpos reales al Monasterio²⁸. En la tercera carta fray Juan hace presente al rey la necesidad de Arias Montano en el Monasterio²⁹.

Pero centrémonos en las *Memorias* de fray Juan. El conjunto de su obra es más bien un registro de documentos o un catálogo de fechas, unos y otras relacionadas con la vida cortesana o la disciplina monacal, antes que con la erección y ornato de la Fábrica. Las primeras veinte páginas siguen de cerca los trámites de la fundación: victoria de San Quintín, propósito del rey, elección del sitio, convenio con la Orden jerónima. De tiempo en tiempo se entera de algún acontecimiento en la marcha de las obras. Por ejemplo, de que el 20 de agosto de 1563 se coloca la primera piedra del templo, de que pasan doce años hasta que se asientan los primeros pedestales de las columnas de la iglesia. Pero el intervalo entre estas noticias se llena con asuntos que nada tienen que ver con la historia del edificio.

Muchas lagunas se observan en esta crónica. Son simplemente una relación de sucesos varios que solo tienen en común el haber ocurrido durante el reinado de Felipe

²⁶ VV.AA., *Memorias Sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo del Escorial*, Pastor Gómez-Cornejo, Fernando (ed.), t.II, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2001, p.753. El original se encuentra en el Archivo General del Palacio Real de Madrid, leg.1791 con el título: *Libro y memorial de los religiosos hijos profesos de este Monasterio de San Laurencio el Real*. En adelante se citará por la forma abreviada y más conocida de *Memorias Sepulcrales* y según la edición mencionada de Fernando Pastor.

²⁷ Estas obras de fray Juan de San Jerónimo que citamos por referencias han desaparecido. En las breves notas biográficas que el padre Julián Zarco dedicó a fray Juan de San Jerónimo, dice que tenía recogidas de él, sin duda con intención de publicarlas, alguna carta y algunos informes sobre asuntos de la fundación y construcción. Como la habitación del padre Zarco, lo mismo que las demás de los religiosos del Monasterio, fueron saqueadas durante la Guerra Civil de 1936, se han perdido estos documentos o tal vez se encuentren en algún paradero desconocido. Cf., ZARCO CUEVAS, Julián, *Los Jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1930, p.92 y cf., *id.*, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 19), p.45.

²⁸ Sobre esto cf., ANDRÉS, Gregorio de, “Inventario de Documentos del siglo XVI sobre El Escorial que se conservan en el Archivo del Instituto Valencia de don Juan (Madrid)”, en *La Ciudad de Dios* 194(1981), pp.511-595.

²⁹ *Ibidem*, p.575.

II. Unos fueron sucesos extranacionales, sin relación inmediata con España, ni menos con el Monasterio, como la profesión pública de fe católica del rey de Francia, Enrique IV³⁰; sentencia de muerte dada por la Reina de Inglaterra contra la legítima Reina de Escocia, María Estuardo y su ejecución³¹; elección de algunos papas como Urbano VII y Gregorio XIV³²; reforma del Calendario³³; sentencia dada por Gregorio XIII sobre el famoso asunto de Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo³⁴; matanza del Almirante de Francia y de muchos hugonotes el día de San Bartolomé por orden del rey³⁵; etc. Otros son sucesos ocurridos fuera de España, pero llevados a cabo por españoles, como el envío de la escuadra española contra Inglaterra³⁶; varios sucesos de Flandes³⁷; atentado contra el príncipe de Orange y cruel ejecución del culpable³⁸; derrota del ejército portugués en la batalla de Alcazarquivir y muerte de su rey don Sebastián³⁹; proclamación del cardenal don Enrique como rey de Portugal⁴⁰; muerte del cardenal y vindicación que hizo Felipe II de sus derechos a la herencia de tal Reino⁴¹; toma de posesión del Reino de Portugal por Felipe II al frente de su ejército⁴²; pérdida de la Goleta⁴³; batalla naval de Lepanto⁴⁴; etc. Otros sucesos que narra fray Juan tuvieron lugar dentro de España, pero sin relación alguna con el Monasterio, como asistencia del rey a las Cortes de Monzón⁴⁵; juramento del príncipe don Felipe en Madrid⁴⁶; nacimientos y muertes de varios miembros de la Familia Real⁴⁷; un suceso curioso acaecido en la villa de Madrigal⁴⁸; un milagro acaecido en Velilla de Aragón⁴⁹; etc. Algunos otros sucesos tuvieron relación con el Monasterio, pero pertenecen solo a su historia anecdótica, como venidas e idas del rey y de otras

³⁰ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, "Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real", *o.c.* (nota 17), pp.430-435.

³¹ *Ibíd.*, pp.412-416 y 420-421.

³² *Ibíd.*, p.435.

³³ *Ibíd.*, p.356-358.

³⁴ *Ibíd.*, p.226. Omitida la sentencia pero advertida en una breve nota.

³⁵ *Ibíd.*, p.83.

³⁶ *Ibíd.*, p.429.

³⁷ *Ibíd.*, pp.172-173, 184, 247-257, 264-267, 314.

³⁸ *Ibíd.*, pp.353-354, 386-389.

³⁹ *Ibíd.*, pp.229-234.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp.235-237.

⁴¹ *Ibíd.*, pp.270-271 y 276-284.

⁴² *Ibíd.*, pp.285-235 y 338-352.

⁴³ *Ibíd.*, p.119.

⁴⁴ *Ibíd.*, pp.80-82.

⁴⁵ *Ibíd.*, pp.396-399.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp.394-395.

⁴⁷ *Ibíd.*, pp.*passim*.

⁴⁸ *Ibíd.*, pp.263-264.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp.260-263.

personas de la Familia Real al Monasterio y estancia en este⁵⁰. Finalmente fray Juan de San Jerónimo narra muchos sucesos que tienen relación íntima con el Monasterio y que forman propiamente parte de su historia, por ejemplo, traslados y enterramientos de cuerpos de personas de la Familia Real en este Monasterio-Panteón⁵¹; venida de los primeros monjes de la Orden de San Jerónimo a la aldea de El Escorial con miras a intervenir en la construcción y constituir la nueva comunidad del Monasterio, su aposentamiento provisional en la aldea de El Escorial, en un Monasterio de Prestado⁵²; profesión de estos religiosos para vincularse a la nueva comunidad⁵³; sus fallecimientos⁵⁴; traslado de la comunidad desde el Monasterio de Prestado en la Villa de El Escorial al nuevo y definitivo Monasterio⁵⁵; preparativos para la construcción del Monasterio⁵⁶; comienzo y desarrollo de la obra⁵⁷; algunas noticias sobre los principales personajes que intervinieron en la construcción, como el contador, veedor y juez de la Fábrica, el pagador, el alguacil, los escribanos, mayoral de los bueyes, arquitectos y aparejadores⁵⁸; causa por las cuales Felipe II fundó y construyó el Monasterio⁵⁹; propuesta a la Orden de San Jerónimo para que aceptase la Fundación y aceptación por parte de esta⁶⁰; petición al Capítulo General de la Orden para que aceptase y aprobase la Carta de Fundación y Dotación⁶¹; *etc.* Con esto no se ha pretendido hacer un índice completo del contenido de las *Memorias*, sino dar solo una idea lo más aproximada de las mismas.

Entre líneas se advierte que a fray Juan no le debió hacer mucha gracia dónde había de construirse el Monasterio, pero lo había elegido su majestad y sumisamente lo acepta por bueno:

“Se juntaron en Guadarrama el día de San Andrés (...), y de allí se partieron para el lugar del Escorial (...) y de allí subieron para el dicho sitio con el ánimo y el contentamiento cristiano y muy deseosos de ver el dicho lugar. Y en llegando que llegaron todos a una cruz a la mitad del camino desde el lugar del Escorial para el sitio donde estaba una viña de Juan Rubio llamado el Rico, se levantó una tan grande tempestad de aire que llevó la barda de la cerca de la dicha viña y dio con ella en las

⁵⁰ *Ibíd.*, pp. *passim*.

⁵¹ *Ibíd.*, pp. 90-118.

⁵² *Ibíd.*, pp. 15-22.

⁵³ *Ibíd.*, pp. 41-43.

⁵⁴ *Ibíd.*, pp. *passim*.

⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 67-71.

⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 15-22.

⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 23 y ss.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 15-22.

⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 7-9.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 10-11.

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 36-41.

cabezas de las mulas y caballos que los hizo volver a todos atrás, donde parecía que el demonio había causado aquella tempestad para ponerles pavor y espanto, con el cual y con la tristeza que recibiesen viniesen descontentos a informar a S. M. por estorbar el gran bien que de tan santa obra ha de resultar tan en servicio de Dios y bien de la cristiandad. Pero Nuestro Señor por cuya honra todo se hace no dio lugar a que aquello les turbase y desasosegase, antes el padre fray Juan de Colmenar con espíritu de Dios dijo a alta voz que lo oyeron todos los que allí iban, como reprendiendo al demonio, el cual les hacía tal encuentro para perturbarles: esto hace el demonio para nos engañar, pero no sacaré de ello nada; que pasar tenemos adelante y él quedará por ruin. Y así todos se animaron y esforzaron, y subieron al lugar donde se había de poblar el Monasterio, y se contentaron de él, especialmente por haberle elegido S. M. Y otro día siguiente estando todos (...) en el lugar del Escorial les envió S. M. un correo con una carta que les decía que no se espantasen de aquel aire y tiempo que arriba he dicho, porque también le había hecho áspero y trabajoso en Madrid.”⁶²

Por otra parte este fraile no era propiamente un hombre de batalla. Laborioso en vida y santo a la hora de la muerte, las *Memorias sepulcrales* le describen como gran siervo de Dios, alma santa, hombre apacible, sencillo, amoroso, bien ocupado, devoto, cuidadoso en escribir los primeros principios desta casa y Fábrica.⁶³

Probablemente sus *Memorias*⁶⁴ sobre El Escorial las redactó de encargo y son una miscelánea de noticias sin unidad interna y, en todo caso esa unidad no se la da la construcción del edificio. Estas *Memorias* son imprescindibles para conocer muchísimos pormenores de los primeros tiempos del Monasterio. Si por los escritos se puede juzgar la nobleza de los hombres, es indudable que el alma de fray Juan de San Jerónimo fue nobilísima. Sus escritos sirvieron de base y documentación casi única al padre Sigüenza, quien llega muchas veces a copiar tan servilmente, que aún errores de bulto los transcribe sin el más leve reparo. De su paso por la Biblioteca hay

⁶² SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, o.c. (nota 17), pp.13-14.

⁶³ Cf., VV. AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t.II, p.753. Este libro de las *Memorias Sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo del Escorial* hace de él el siguiente elogio: “Sepultura 62. En esta sepultura número 62 está sepultado el P. Fr. Juan de San Jerónimo, sacerdote, de los primeros profesos de esta casa, el que vino aquí con el P. Fr. Juan de Colmenar, primer vicario de ella, ambos profesos de Guisando. Un gran siervo de Dios, alma santa, hombre apacible, sencillo, amoroso, bien ocupado, devoto, cuidadoso en escribir los primeros principios de esta casa y fábrica como parece por un libro escrito de su mano, que ha de estar en la librería. Tuvo cien oficios: en los que más duró hasta la muerte fue la librería, y en ella trabajó mucho con ayuda del buen Arias Montano. Tuvo el archivo y las reliquias, y en todo hizo mucho con grande paz y sosiego; y con tener todos estos tres oficios juntos, daba buena cuenta de ellos: que después ha sido menester en cada uno su fraile. Quísole mucho S.M., y él era su capellán y el que le decía misa en su oratorio el tiempo que estaba en esta su casa. Aprendió griego y hebreo del mismo Arias Montano, aunque poco. Sabía iluminar y entendía la perspectiva práctica, y hizo los lienzos de hierbas y animales que están en el aposento de S.M. (...) Murió como un santo de una cólica, en 3 de junio año de 1591.”

⁶⁴ Son la fuente única o casi única, de muchos sucesos, tanto más autorizada, cuanto que por el modo de estar escritas se deduce que lo allí narrado se apuntó, por regla general, el mismo día del hecho. Alguna que otra equivocación puede encontrarse, como acontece en la batalla de San Quintín, colocada el año 1554; error de fecha que trasladó a su historia el padre Sigüenza.

abundantísimas pruebas que no son de este lugar referir. De modo deliberado recuerda incidentes adversos a la fundación y a la posterior construcción, que propende a ver como admoniciones ante el desafío titánico que se estaba cometiendo con la construcción de tan enorme edificio.

“El incendio pasado (el 21 de julio cae un rayo en la torre de la Botica declarándose fuego a consecuencia de él) puso en grande aprieto a este Monasterio, y este de la piedra (el 23 de agosto sobreviene una tormenta que parecía que quería acabar con el mundo) puso en mucho trabajo de espíritu a todos los frailes, porque con la apretura de los espesos y cercanos relámpagos, y ruido del grueso granizo, estrechaba los corazones de los afligidos frailes, pensando que habían de acabar la vida, los cuales, unos se acogían a las santas reliquias, otros al coro, otros de mucho miedo no osaban salir de las celdas.”⁶⁵

Pese a ser un hombre de libros, fray Juan de San Jerónimo no logra transmitir en su crónica lo esencial del desarrollo de la Fábrica. Escribe desde su condición de fraile. Incluye más anécdotas que sus hermanos de religión, pero habla menos de arte y de los artistas. Eso sí, se detiene en hacer todo un largo discurso sobre un elefante traído al Monasterio que subió la escalera imperial y otras curiosas historias. Su desinterés por el arte y los artistas es tan grande como su pasión por los actos religiosos. No sabemos una palabra de cómo se obraba en su redacción pero conocemos hasta el último detalle de quién llevaba el hisopo en el proceso de bendición de las zanjas.

Sus descripciones a lo largo del relato son muchas y muy curiosas a la hora de ofrecer datos sobre algunos personajes que intervinieron en la obra. Tal es el caso de las referencias que ofrece al hablar de su hermano de hábito fray Antonio de Villacastín. Señala que en 1567 el Obrero Mayor tiene cargo de la obra y entra en congregación, y tiene mucha familiaridad con S.M. del rey nuestro Señor⁶⁶. Cuenta que un día, mientras todos asistían a los toros, Felipe II anduvo visitando las obras con fray Antonio y el prior, comunicando con ellos cosas tocantes a la Fábrica⁶⁷. Describe también fray Juan de San Jerónimo la fiesta que el Obrero Mayor celebró con los aparejadores y canteros el 7 de marzo de 1575 con motivo de subirse las primeras piedras del losado de la Iglesia. Es capaz en su literario relato de mostrarnos un

⁶⁵ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, *o.c.*, (nota 17), p.205.

⁶⁶ Cf., *ibid.*, p.43; tb. cf. SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603”, en *D.H.M.*, Zarco Cuevas, Julián (ed.), t.IV, Madrid, Sáez (imp.), 1924. En las pp.14 y 15 pone de relieve la amistad de fray Antonio con el rey.

⁶⁷ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, *o.c.* (nota 17), pp.170-171. Esto ocurrió el 18 de septiembre de 1576, según el testimonio del mismo fray Juan.

Villacastín desconocido, alegre y festivo, en contraste con su carácter excesivamente serio⁶⁸.

De actas levantadas sobre algunos sucesos y precisamente levantadas y firmadas como tales por fray Juan de San Jerónimo, en los primeros tiempos de la fundación, figuran en las *Memorias* las siguientes: colocación de la primera piedra de todo el edificio⁶⁹; colocación de la primera piedra de la Iglesia principal⁷⁰; en forma de acta termina la relación del Capítulo General de abril de 1567 en que se aceptó y aprobó la Carta de Fundación⁷¹; etc. Estas y otras muchas actas se fueron redactando y archivando a medida que ocurrían los sucesos. Al redactar sus *Memorias* fray Juan solo tuvo que copiarlas, lo mismo que otros documentos y situarlas por orden cronológico. Sería interminable ofrecer un índice completo de todas las noticias que ofrece acerca de la historia del Monasterio, incluso de algunas que solo tienen con él relación accidental. No obstante hemos hecho referencia ya a alguna de ellas⁷².

Estas *Memorias* están muy bien documentadas en general. Los editores han hecho notar algunos de sus deslices. Dos o tres son insignificantes y muy explicables. Sitúa la victoria de Lepanto en el día 8 de octubre en vez del día 7 y la muerte de la princesa Doña Juana, hija de Carlos V, en el día 8 de septiembre de 1583, en vez del día 7. Menos explicable es que haya situado la victoria de San Quintín, como comentamos, en el año 1554 en vez de 1557. En este caso los editores han corregido el error sin hacer notar que corrigen, pero en el autógrafo consta de aquella manera.

Se pueden suponer dos redacciones en esta crónica escurialense. La primera sería como el primer borrador de las *Memorias*, comenzado a escribir en el año 1562 ó 1563, en el cual hablaba ya en presente de la estancia del prior en el Monasterio de Prestado de la Villa de El Escorial. Después, en tiempos muy posteriores, habría hecho la segunda redacción que consistiría fundamentalmente en hacer la copia autógrafa de las *Memorias* que se conserva y al hacerla habría añadido o intercalado en los primeros folios esas noticias referentes a tiempos posteriores. Hecha la copia

⁶⁸ Cf., *ibíd.*, pp.121-123.

⁶⁹ Cf., *ibíd.*, pp.23-24.

⁷⁰ Cf., *ibíd.*, pp.25-30.

⁷¹ Cf., *ibíd.*, p.41.

⁷² Con el fin de valorar bien las *Memorias* en relación con la historia del Monasterio *víd.* el magnífico artículo de Luciano Rubio, donde resume de manera magistral los puntos tocados por este fraile jerónimo en su crónica: RUBIO CALZÓN, Luciano, "Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial", en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, pp.57-65. Este artículo es continuación de un estudio del mismo autor que con el mismo título se publicó en *La Ciudad de Dios*, 172(1959), pp. 499-521. Citaré por ambos.

definitiva por el propio fray Juan, la primera redacción, el borrador, perdió valor y se perdió o fue destruido por el mismo fray Juan de San Jerónimo.

Los paralelismos con la obra de Villacastín, como ya hicimos referencia sucintamente antes, nos dice Julián Zarco, son importantes. ¿Copió Villacastín de San Jerónimo, o los dos lo hicieron de una redacción anterior a la suya o tal vez hablaron de estas cosas en sus conversaciones, y al escribirlas coincidían hasta en las palabras? He aquí un punto que no puedo resolver, aunque me inclino a creer que deseando Villacastín tener apuntadas algunas cosas del Monasterio, no es difícil que pidiera a fray Juan de San Jerónimo sus escritos y copiara lo que le pareciera, dejando muchos pormenores. Es la única manera, a mi entender, de poder explicar las muchas palabras que hay iguales en los dos monjes jerónimos, y a veces cláusulas y párrafos enteros...⁷³ En resumen, fray Juan de San Jerónimo, hombre franco y sencillo, puso a disposición de fray Antonio de Villacastín sus personales *Memorias*. Y este al parecer fue añadiendo lo que le pareció más oportuno.

Pero, ¿de dónde tomó fray Juan los datos para darnos toda esta información que venimos comentando? Los datos referentes al Monasterio se explican porque él estuvo presente desempeñando cargos como el de contador, archivero, bibliotecario, además de tener otras ocupaciones, entre ellas, secretario, reliquero y capellán del rey⁷⁴, desde el día 30 de abril de 1562 hasta el 3 de junio de 1591 en que murió. Está claro que muchos de estos datos los obtuvo por la propia experiencia de los hechos, de otros tuvo constancia en el Archivo del cual estuvo encargado.

Durante el siglo XX se valoró de forma peculiar la obra de fray Juan de San Jerónimo a pesar de las limitaciones que existen. Para Julián Zarco son el punto de partida para escribir con fundamento sobre el edificio y su historia: “Ellas son la fuente única o casi única de muchos sucesos (...) es hoy por hoy el más auténtico, aunque fragmentario, el de mayor valor histórico para el estudio de los principios y primeros tiempos del Monasterio escurialense.”⁷⁵ Álvarez Turienzo dice que en este fraile se encontrarán buenas noticias pero no historia: “quien no sepa nada más que lo que se dice en estos apuntes, ciertamente no sacará una idea, ni aproximada siquiera,

⁷³ Cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, o.c. (nota 22), p.86. Para comprobar los paralelismos entre Villacastín y fray Jerónimo nuevamente *vid.*, RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 172(1959), pp.499-521.

⁷⁴ Cf. VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, vol.II, o.c. (nota 26), p.753.

⁷⁵ ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, o.c. (nota 22), pp.23-24.

de lo que el Monasterio es.”⁷⁶ Para Luciano Rubio el texto gira en torno a tres círculos concéntricos literariamente hablando: comunidad monástica, nación española y fe católica: “Memorias comenzadas tal vez puesta la mirada únicamente en el nuevo pero extendida después a otros sucesos ajenos al mismo (...) nos ha dejado la historia de un aspecto del Monasterio, el de la fundación, que acaso no hubiera sido historiado después de no haber sido su escrito (...) porque fue el alma de todo.”⁷⁷ Finalmente Sáenz de Miera olvida la esencia del escrito y lo critica porque “no lo describe, apenas lo juzga y califica, dice poco de la dotación y el ornato y apenas nada de la planificación y del proceso constructivo (...) Su escrito plasma la primera percepción jerónima del Escorial, impregnada del afán de subrayar el papel de los monjes (...) Al ser poca su enjundia, fue poca su proyección.”⁷⁸

Hemos juzgado a fray Juan de San Jerónimo en relación con la historia del Monasterio, como a un hombre que ha escrito no muy literariamente unas *Memorias* y dentro de ellas dio noticias acerca del Monasterio. Dejó casi totalmente de lado la historia de las piedras, pero nos historió el espíritu que movió a la colocación de las piedras. Nos dio la historia de la fundación y sus comienzos. Y en este sentido concluimos afirmando que es verdadero cronista del edificio en cuanto fundación.

1.2.2. Fray Antonio de Villacastín (1512-1603).

Antón Moreno, nombre con el que fue bautizado, nació en Villacastín, provincia de Segovia hacia el año 1512⁷⁹; tomó el topónimo de Villacastín⁸⁰ al

⁷⁶ ALVAREZ TURIENZO, Saturnino, *El Escorial en las letras españolas*, Madrid, Publicaciones españolas, 1963, p.39.

⁷⁷ RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, o.c. (nota 72), p.70.

⁷⁸ SÁENZ DE MIERA, Jesús, *De obra “insigne” y “heroica” a “Octava Maravilla del Mundo”: La fama de El Escorial en el siglo XVI*, Madrid, Elece, 2001. p.263.

⁷⁹ No se sabe con certeza la fecha de su nacimiento. El padre Sigüenza nos dice que en el año 1602, mes de marzo, había cumplido 63 años de hábito; el mismo historiador supone que tenía 27 años de edad cuando entró en el monasterio de la Sisa (Toledo) en 1539. Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.XXIII, p.721.

⁸⁰ La historia de la Orden jerónima, y de las órdenes en general, nos ofrece innumerables ejemplos del cambio de apellido, aunque seguían conservando el nombre del bautismo. Sin embargo, en los dominios del reino de Aragón los jerónimos conservaban el apellido familiar. A partir del siglo XVII empezó a extenderse en Castilla la costumbre de tomar por apellido el nombre de algún santo de especial devoción o del santo en cuyo día se celebraba la profesión religiosa. También estuvo muy extendida la utilización del topónimo de nacimiento para mudarlo por el primer apellido; es decir, se cambiaba el apellido familiar por el del nombre del lugar de nacimiento. Cf., TORMO Y MONZÓ, Elías, *Los Jerónimos*, Discurso de ingreso leído ante la Real Academia de la Historia, Madrid, San Francisco de Sales (imp.), 1919. Era el momento de la profesión cuando se producía, en su caso, el cambio del nombre del monje que estaba en religión. Suponía una costumbre inveterada en la Orden jerónima, aunque no original sino tomada de otras órdenes. Costumbre generalizada pero de carácter voluntario. Tenía el significado de

ingresar como religioso en la Orden de San Jerónimo⁸¹. Quedó huérfano muy joven y fue atendido por un tío suyo con quien aprendió a leer y escribir un poco hasta que, como hacían muchos españoles de entonces, parecidos a los protagonistas de nuestra novela picaresca, se marchó de la casa de su tío. Su destino le llevó a la imperial Toledo donde durmió la primera noche al raso, protegido únicamente al amparo de una mesa que había en la plaza de Zocodover. A los veintisiete años, después de desempeñar varios oficios⁸², pensó en tomar estado y fue admitido como religioso corista⁸³ en el convento toledano de la Sisla, de la Orden de San Jerónimo. Corría el año de 1539.

No es este el lugar para hacer una monografía sobre la biografía de fray Antonio⁸⁴, sino el de estudiarlo como el autor de vitales referencias escurialenses en

renuncia a la vida anterior y a las cosas del mundo y de nacimiento de un hombre nuevo al iniciar la vida religiosa.

⁸¹ La Orden de San Jerónimo, aunque fundada después de las órdenes comúnmente llamadas mendicantes (franciscanos, dominicos, agustinos, etc.), que abandonaron algunas características de los monjes y aceptaron otras nuevas, conservó algunas peculiaridades de los monjes y aceptó otras de los mendicantes, por lo que fluctúa algo entre ambas corrientes. Las casas de los mendicantes se llamaron conventos. Las de los monjes monasterios. Las casas de los jerónimos se llamaban monasterios y ellos mismos se llamaban monjes. Los mendicantes para acentuar más la igualdad entre todos sus miembros llamaban a estos “*frates*”, hermanos, de donde viene frailes. Los jerónimos considerándose a sí mismos monjes, no obstante se daban el título de “*fray*”, como fray Antonio de Villacastín. Los superiores de los monjes se solían llamar “*abades*”, los de los mendicantes “*priors*” o “*ministros*”, tendencia a la igualdad. Los superiores de los jerónimos, no obstante ser monjes, se llamaron también “*priors*”. Podríamos hablar de la fraternidad del fraile frente a la soledad del monje; la palabra “*fraile*” tiene su origen inmediato en el término francés “*fraire*”, que, a su vez, se deriva de la palabra latina “*frater*”. La palabra “*fraile*” empezó a utilizarse en castellano, por primera vez, aplicada a los monjes de Cluny, cuando estos entraron en España. Por cierto, que ese dato histórico de que la palabra “*fraile*” se usara por primera vez para referirse a unos monjes, pone de manifiesto algo que también nos interesa señalar, para que nadie nos malentienda: que tanto los monjes como los frailes son personas consagradas a Dios y que, entre ellos, no existe diferencia sustancial, sino, principalmente de actividades. En cierto sentido, todo monje es fraile, y todo fraile es monje. Pero, mientras que el monje pone especial empeño en la soledad para encontrarse allí con Dios, el fraile cultiva, sobre todo, la fraternidad, tratando de descubrir a Dios en los hermanos. Soledad y fraternidad son virtudes tanto de monjes como de frailes, pero cada uno pone especial acento en cada una de ellas. Este especial acento no es una simple cuestión teórico-literaria, sino que influye decisivamente en la forma de vida y en las actividades ordinarias de las personas.

⁸² Aprovecharon los frailes sus conocimientos en varias casas de la Orden, y en Yuste arregló las habitaciones que sirvieron en su retiro al emperador Carlos V.

⁸³ Que era un estado intermedio entre sacerdote y lego y por eso muchos historiadores le llaman, reiteradamente, padre fray Antonio, incluso él mismo. Téngase en cuenta que en aquella época el monje corista desempeñaba cargos en la comunidad que distaban mucho de puestos jerárquicos de importancia. Hoy día se siguen designando coristas o profesos a los estudiantes de teología que han hecho sus votos simples y que están pendientes, de hacer sus votos solemnes, de terminar sus estudios y, aunque no siempre esto último, de ordenarse como presbíteros. Por otra parte, los legos eran los monjes profesos que no tenían opción a las órdenes sagradas. En la actualidad el término “*lego*” ha caído en desuso.

⁸⁴ Las fuentes para la biografía de fray Antonio de Villacastín pueden verse en ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, o.c. (nota 22), pp.7-19. A ellas puede añadirse: PORTABALES, Amancio, *Fray Antonio de Villacastín símbolo de Aparejadores y Ayudantes de la Ingeniería*, Madrid, Gráfica Literaria, 1954; y el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol.IV, Madrid, C.S.I.C., 1972, donde se hace una biografía del monje jerónimo basada en lo que dejara escrito el

sus *Memorias* que con mas propiedad, atendiendo al orden cronológico que siguen, se podrían llamar *Anales*.⁸⁵

Corta por fuerza ha de ser la histórica biografía del famoso y conocido obrero de la Fábrica monacal escurialense, que algunas descripciones e historias de la octava Maravilla suelen apellidar de padre Villacastín. Porque aún así llamado padre, no fue nunca ordenado, ni siquiera de *Prima Tonsura*: era simple lego que ya sabemos lo que es, aunque no lego simple, sino capaz y práctico en lo tocante a edificar y levantar obras arquitectónicas.

Todos los cronistas coinciden al afirmar que su vida religiosa fue ejemplarísima. El padre Sigüenza, minucioso y bello prosista, en su crónica *Fundación del Monasterio de El Escorial* que veremos, le enaltece con las siguientes palabras:

“Ha caminado con tino este siervo de Dios por una senda muy segura; nunca ha tenido extremos ni altibajos; lo mismo que le enseñaron el primer día, eso ha guardado siempre. En lo esencial ninguno he visto en mi vida que le aventaje. Pobre como el más pequeño novicio; en la honestidad y castidad estoy por decir que ha tenido demasiado rigor, si rigor o demasiada puede haber en conservar tan celestial pureza. (...); obediente como un cordero, y todo esto sin melindre ni ostentación.”⁸⁶

Esta alabanza a Villacastín la hace el padre Sigüenza con un gran respeto a su persona, a pesar de la inferioridad jerárquica existente entre ellos, dada la condición de monje corista de fray Antonio y los altos cargos que ocupó en la Orden jerónima su biógrafo. Pero las alabanzas hacia este estilizado galgo de figura delgada sobrepasan la de la mera espiritualidad. Así, Jerónimo de Sepúlveda llega a decir que era “como hombre que dependía de él todo (...) pues él solo ha dado calor para que esta máquina y octava maravilla del mundo esté en la perfección que hoy la vemos.”⁸⁷ La visión que los jerónimos dan de fray Antonio parece a todas luces exagerada, teniendo en cuenta que solo fue obrero mayor, con las funciones amplias y precisas que sabemos tenía.

A él dedicarán sus mayores alabanzas, aunque sin ser coetáneos suyos, los cronistas posteriores del Monasterio. Los que también vivimos en épocas posteriores

padre Sigüenza, y recomendando en la consulta de su biografía a Juan de San Jerónimo, al padre Quevedo, al padre Zarco y a Amancio Portabales.

⁸⁵ Vid., RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los Historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, *o.c.* (nota 73), pp.499-521. El padre Luciano le da el acertado calificativo de *Anales*, pues la obra va pautada por años y además Villacastín no dio título alguno a sus apuntes.

⁸⁶ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, *o.c.* (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.XXIII, p.721.

⁸⁷ Cf., SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables”, *o.c.* (nota 66), p.14.

tenemos la obligación de reconocer su gigantesca figura, velada por su sincera modestia, honestidad y falta de ampulosidad.

A pesar de su humildad, las paredes del Monasterio, de quien él fue la comadrona principal, quisieron dejar constancia de su labor. Lucca Cambiasso, “Luqueto”, y Lucas Jordán plasmarían su figura en dos de las bóvedas más importantes del Monasterio: las del Coro y Escalera principal. Lucca Cambiasso lo pintó junto a su propio autorretrato en la bóveda del citado coro de la Basílica; por su parte Lucas Jordán lo hizo en la faja oriental de la escalera principal del claustro de Evangelistas, junto a Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera que informan a Felipe II sobre la marcha de las obras. Estos dos detalles pictóricos son esclarecedores de la importancia de fray Antonio de Villacastín y de su destacada participación en la construcción del Monasterio, pues harto sabido es que estas apariciones plásticas eran reservadas, principalmente, a los santos, la realeza y pocos más.

Referente a sus últimos años muy a propósito viene recordar aquí aquello del Salmo 80, verso 10, donde se enseña como después de la edad de 80 años todo se convierte en tristeza, amargura y dolor; porque, en efecto, a fray Antonio quiso probarle y purificarle más aún la providencia enviándole el padecer de la ceguera siendo nonagenario. Murió Villacastín, cuyo nombre irá siempre unido al del Monasterio de San Lorenzo, a las nueve de la noche del día 3 de marzo de 1603, a la edad de noventa años. Se le sepultó, en cumplimiento de un deseo suyo, a la puerta de su celda⁸⁸. Según nos comentará otro de los cronistas del Monasterio, el padre Francisco de los Santos, la razón de que en esta sepultura no se hicieran más enterramientos, es que habiéndose abierto veinticinco años después de su muerte la sepultura donde descansa, se encontró entero su cuerpo, y por respeto a sus virtudes y su memoria no se ha enterrado en ella a ningún otro religioso. Poco más dice el padre Santos de Villacastín que no haya dicho el padre Sigüenza. Da a conocer la

⁸⁸ La antigua celda de fray Antonio (que debió habitar inmediatamente después de “ocho días del mes de marzo de 1565, que ya hicimos la fiesta de Santo Tomás de Aquino, en la capilla de Prestado”), es en la actualidad comedor de la Escolanía del Monasterio y está situada en el claustillo bajo, segundo patinejo del Convento. Cerca de la primera piedra del Monasterio que se encuentra bajo la silla prioral del Refectorio. Doy fe de que la lápida que cubre sus restos se encuentra, a fecha de hoy, en la misma puerta de esta antigua celda, cuyas ventanas dan a la fachada de mediodía y desde las cuales, tras cruzar la vista por el jardín de los Frailes, se observan al fondo las machotas, y en sus estribaciones el montículo donde está situada la silla de Felipe II. La lápida que se puso excepcionalmente lleva la siguiente inscripción: **FR. ANT. DE VILLACASTIN / HVIVS REGIAE FABRICAE / PRAEFECTVS: / HIC ANTE IANVAM COELVLAE SVAE / SEP. / OBIIT NONAGENARIVS / IV. DIE MARTII ANNO / 1603.** Es decir: **Fray Antonio de Villacastín/ director de esta Fábrica Real: / aquí yace sepultado ante la**

transcripción de la lápida a que ya hemos hecho referencia y nada más. El libro de las *Memorias Sepulcrales* de la Orden jerónima dice de él:

“En esta sepultura está [enterrado] el santo, fray Antonio de Villacastín, edificador de esta casa, por cuyas manos ha pasado todo cuanto hay en ella; y porque nuestro padre fray José de Sigüenza tiene escrita su vida y ejemplo largamente, remitiendo al lector a la tercera parte de su *Historia*, aquí no se dice más que murió felicísimamente siguiéndose a tal vida, muerte verdaderamente preciosa, plena de días, y habiendo cumplido noventa años murió en el de Cristo de 1603, martes a las nueve de la noche, 4 de marzo. Significó en su vida gustar le pusieran en esta sepultura por estar la puerta de la celda donde vivió casi desde el principio de la casa.”⁸⁹

Procedente, como hemos indicado, del convento de la Sisla de Toledo, llega a El Escorial, como obrero mayor⁹⁰, en julio de 1562, cuando Felipe II comienza la edificación de San Lorenzo. Tres meses después de iniciarse los preparativos para dar comienzo a las obras.

“Vino como obrero mayor de parte y de la orden y por mandato de S.M. en principios de julio del dicho año 1562, porque en toda dicha orden no de halló otro más experimentado en cosas de edificar que él, y de sus partes y calidades no se hallará otro tal entre seculares y frailes de toda España para este menester. Tiene muy buen entendimiento, aplicado a todas las cosas, con la presteza necesaria para con brevedad despachar los negocios, y lo que es más es que es temido y amado de los oficiales.”⁹¹

Villacastín será testigo ocular de la construcción, de toda la construcción puesto que sobrevivirá a la colocación de la última piedra que tiene lugar en 1584⁹².

puerta de su celda. / Murió nonagenario / día 4 de marzo del año 1603. La citada lápida, borrada por el transcurso del tiempo, fue renovada en 1856.

⁸⁹ VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t.I, p.501. Aparece registrado según estas *Memorias* en la sepultura nº 23, en tercer lugar, pues antes habían sido enterrados fray Guillermo de Valencia (1575) y fray Francisco de Valdearenas (1576).

⁹⁰ Es probable que tuviera el título de obrero mayor hasta su muerte, aunque poco debió de hacer desde el año 1595 en que acaban sus *Memorias*, sus achaques y especialmente la falta de vista le obligaron a encerrarse en su celda. La biografía, nos dice Julián Zarco, que hace Sigüenza de Villacastín, “nos da una imagen de un hombre que se hace a sí mismo, que aprende el oficio de albañil y azulejero en Toledo, de carácter rudo y honrado y una mente despierta. Este frailecillo, que desprecia las pompas del mundo y que todo lo soluciona, es buscado por el mismo Felipe II a través de tajos y andamios, por nobles y cortesanos, lo mismo que por oficiales y peones; tanto compone a canteros y albañiles que disputan bravamente entre sí, como da la solución para reestructurar todo el edificio cuando se duplica la comunidad, o prepara una fiesta con la mano de obra activa en la edificación. Pero este mítico fray Antonio, al que el mismo San Lorenzo sana de una gangrena mortal, en absoluto era así.” Cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, o.c. (nota 22), p.12.

⁹¹ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, o.c. (nota 17), p.20. Sobre la faceta constructiva de Villacastín pueden consultarse los siguientes estudios: FERNÁNDEZ MONTAÑA, José, *Los arquitectos escurialenses Juan de Toledo y Juan de Herrera y el obrero mayor Antonio Villacastín y sus memorias*, Madrid, Hijos de Gregorio del Amo (imp.), 1924; FERNÁNDEZ DE LA PEÑA, Eloy, *Fray Antonio de Villacastín. Obrero Mayor de San Lorenzo el Real*, Colección Coliseo Real, nº 2, Madrid, Sociedad de fomento y reconstrucción del Real Coliseo Carlos III, 1988; y PERRUCA, Eusebio, “El alma de la construcción escurialense: fray Antonio de Villacastín”, en *Presencia*, 22 (1963), pp.30-36.

⁹² Fray Antón estuvo presente en la colocación de la primera piedra el 23 de abril de 1563. En la ceremonia de asentamiento fue invitado a empujar para colocar la piedra en su lugar adecuado, pero él

“En 13 días de septiembre de 1584 se asentó la postrera piedra de este edificio de San Lorenzo el Real, que fue (en) una cornisa a la pared del pórtico a la mano izquierda como entramos por el patio del pórtico; en la cual se hizo una + negra en el papo de paloma y en el sobrelecho de ella se hizo una caja adonde se puso un escrito en pergamino, el día y año, los Evangelios con otras cosas santas y quién era rey y papa, y prior de esta casa y otras cosas de memorias. Hízose esto veinte y dos años después que se comenzó esta Fábrica y más cinco meses. Era prior de esta casa el padre fray Miguel de Alaejos, profeso de San Jerónimo de Yuste, y obrero el padre fray Antonio de Villacastín, el cual lo era cuando se asentó la primera piedra, de manera que el obrero que comenzó este edificio lo acabó en vida de nuestro fundador el rey don Felipe II de este nombre, habiéndose gastado en todo este Monasterio y Casa Real y la Iglesia tres millones y medio, poco más o menos, y en solo la Iglesia se gastaron quinientos mil ducados, de manera que en lo demás se gastó tres millones. Todo se gastó por un dueño, que fue el rey don Felipe II de este nombre, nuestro fundador y señor, a quien guarde Dios muchos años. Amén.”⁹³

Aprovechando el citado texto, podríamos preguntarnos: ¿cuánto se gastó en la construcción de El Escorial? Fray Antonio, como hemos comprobado en sus *Memorias* se atreve a hacer un cálculo de los gastos totales. Años más tarde, en carta a Jehan Lhermitte, rectifica esta cantidad, en lugar de los tres millones y medio consignados en sus *Memorias*⁹⁴ estima que son seis y medio.

Nuestro monje es un hombre sin letras que resalta en la construcción como un magnífico administrador⁹⁵ y aparejador. Escribe unos apuntes lingüísticamente desgarrados y literariamente pesados y carentes de un verdadero hilo conductor. Fray José de Sigüenza le describe como un “hombre claro y entero de juicio, piadoso, observante, austero, callado, cumplidor, dotado de discreción y autoridad.”⁹⁶ La equiparación de nuestro cronista con los obreros de la construcción, la mayoría de los cuales eran analfabetos y tenían un carácter rudo y violento, nos da una visión del monje mucho más acorde con la realidad de cómo era en realidad fray Antonio. Este

contestó: “asienten ellos la primera piedra, que yo para la postrera me guardo.” Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.III, d.III. p.443; tb., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, o.c. (nota 17), p.24. Su deseo se hizo realidad, lo veremos en seguida, pues estuvo también en el asentamiento de la última piedra, manifestando con orgullo en sus *Memorias* “que el obrero que comenzó este edificio lo acabó en vida de nuestro fundador el rey don Felipe de este nombre”, cf. VILLACASTÍN, fray Antonio de, “Memorias”, en *D.H.M.*, Zarco Cuevas, Julián (ed.), t.I, Madrid, Címborio, 1985, p.59.

⁹³ VILLACASTÍN, fray Antonio de, “Memorias”, o.c. (nota 92), p.58-59.

⁹⁴ *Ibíd.*, p.59; *Vid.*, Lhermite, Jehan, *El pasatiempos, memorias de un gentilhombre en la corte de Felipe II y Felipe III*, o.c. (nota 14), p.376.

⁹⁵ Sobre todas las cosas, fray Antonio de Villacastín, como obrero mayor, era un tenedor de materiales y utillaje. Son centenares los documentos con su pésima letra que tratan sobre este particular. Por tanto se mueve en la administración y la intendencia de la construcción como un auténtico maestro y un acérrimo defensor de los intereses de la Congregación.

⁹⁶ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.XXIII, pp.722 y ss.

tipo de personalidad encaja con el contenido y con la expresión y caligrafía de sus *Memorias*. Además como obrero mayor que era, sigue diciendo el padre Sigüenza:

“Todos acudían a él; a todos los entendía, componía, concertaba y despachaba y, lo que pone espanto, contentaba y satisfacía, y hasta el día de hoy [no] se atravesó ni tuvo palabras con nadie, ni nadie con él, ni se le descomedía hombre, y las diferencias y pleitos que entre ellos nacían, que eran muchas, por encontrarse en mil cosas y no podía ser menos, en un punto las atajaba, deshacía, concertaba, con grandísima brevedad y facilidad y aun con equidad y justicia, y cosas no de pequeño interés y diferencia. (...). Muchas veces me iba allí, a su celdilla, que era el tribunal de su audiencia, y veía despachar una infinidad de negocios y pleitos bien graves y de interés, con tanta facilidad y claridad que me reía de las decisiones de Escévola, Triboniano o Papiniano. Admirábame la obediencia y el respeto que tantos hombres, tan libres, tan ariscados y enojados unos con otros, tenían a un fraile que al fin, ni era letrado ni sacerdote, y cuán rematado y en paz quedaba todo y qué contentos volvían unos y otros. (...). También era muy de ver las respuestas que daba a las dudas y preguntas de todos cuantos allí venían; (...). Como si estuviese presente, como si él fuera el trazador o el que lo iba ejecutando, respondía con suma resolución: haced esto, dejaréis eso, quitaréis aquello o añadiréis lo otro... (...). Yo me quedaba mil veces admirado con qué seguridad y con qué presteza estaba en ello y al cabo de ello.”⁹⁷

A nivel literario fray Antonio nos dejó estos breves apuntes⁹⁸, relacionados con la marcha de las obras, que carecen de mucho valor y que son ajenos a cualquier intención valorativa. Sus *Memorias* tienen el carácter de mera crónica de fechas y sucesos. Son anotaciones escuetas sobre lo acontecido que nos recuerdan, en cierto modo, a las escritas por su hermano de hábito fray Juan de San Jerónimo, más competente en actividades literarias.⁹⁹ Su lengua es pobre, anodina, vulgar, y a veces de un tacitismo telegráfico.

⁹⁷ *Ibíd.*, p.723.

⁹⁸ “El código donde se encuentran las *Memorias* de Villacastín, es un tomo de 158 hojas foliadas y una más al principio, sin numerar, de papel fuerte sin filigrana, escrito a renglón seguido y cuidadosamente rayado. Tiene el papel 104 por 71 milímetros, y la caja de escritura, bastante desigual, de 70 a 75 por 50 a 53 mm. Desde el folio 126 en adelante, están en blanco todos los demás. Tiene una foliación a la derecha de la margen superior que comprende todo el código y otra en el centro de la misma margen que comienza desde el folio 125 en adelante. La primera foliación, más antigua, salta desde el folio 124 al 135, desde el 139 al 143 y del 143 al 145. Han sido cortadas cuatro hojas, cuyas señales se ven entre los folios 124 y 125 de la foliación más moderna y otras tres más entre los folios 129 y 130. Casi toda la letra es de manos de Fr. Antonio de Villacastín, aunque hay de otras tres. Al folio primero vuelto lleva después de una B mayúscula, de letra del siglo XVIII la siguiente nota: ‘*De la librería de S.n Lorenzo el R.l*’ y a continuación la signatura *jv. F. 34*; y una rúbrica. Al mismo folio vuelto dice: ‘*es de mano de fray Ant. De Villacastín, alias Antón Moreno Prefecto de la Fábrica de sant Laur. El Real y su Alcalde y de sus Fortalezas y Palacios. R.I.P.*’ de dos manos distintas, de principios del siglo XVII. Respecto a las andanzas del código, se ve por la signatura que debió entrar a formar parte de la Biblioteca en el siglo XVIII.” Cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “*Memorias de fray Antonio de Villacastín*”, o.c. (nota 22), p.38. Al ver lo que aquí dice el padre Zarco y al constatar sus achaques y especialmente la falta de vista, parece que escribió sus apuntes ya muy tarde, pero por algunas frases se conoce que escribía inmediatamente después de acaecidas las cosas, incluso muchos años después, como a veces se reconoce por la diferencia de la tinta, añadía lo que le parecía aprovechando lo huecos dejados en la primera redacción.

⁹⁹ Cf., RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, o.c. (nota 73), pp.510 y ss.

El libro es austero, parco en palabras, como lo era el autor; su obra le retrata de maravilla: va a lo sustancial, sin rodeos ni artificios; solo en la relación del poner de la última piedra hizo un párrafo, todo el resto del libro se compone de frases sueltas¹⁰⁰. Se muestra literariamente impasible ante el avance de la construcción. Era hombre de muchas obras y pocas palabras, y estas rectas y severas, de carácter grave y nada festivo. Su narración es seca y desabrida, con vulgarismos, y los hechos se cuentan con una parquedad desconcertante. Emplea en todo momento la tercera persona en su narración tal y como lo hace su hermano de hábito fray Juan de San Jerónimo, cuyas *Memorias* conocía. El mismo Zarco señala abundantes paralelismos que no se deben a puras coincidencias, sino a copia literal. Sus anales, memorias, apuntes, o como quiera llamárselos, fueron hechos para el uso exclusivo de su autor; fuera de algunos sucesos sonados de aquel tiempo, la mayor parte está dedicada a las profesiones y hechos de los frailes y a lo objetivo de la Fábrica. Por eso se encuentran en él muchas veces las palabras cimborrio, cimbras, losado, piedras, jambas, *etcétera*.



Vista del Real Monasterio desde el Alto Romeral. Grabado de Josef Gómez Tomás.

Cronológicamente abarcan estas *Memorias* desde abril de 1562, en que se comenzaron los preparativos para la construcción, hasta el 30 de agosto de 1595 en que se consagró la Basílica, siendo su autor testigo presencial. El lector, que prevenido por estas circunstancias, se decide a leer su texto tantas veces aludido, espera, sin duda, encontrar en él, satisfacción completa a su curiosidad histórica sobre

¹⁰⁰ Cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, *o.c.* (nota 22), p.25.

el célebre Monasterio. Al terminar su lectura, su desilusión no puede ser mayor. El desconcierto y las equivocaciones producen desazón.

Poco aporta a lo ya conocido en las historias tradicionales del Monasterio. El breve escrito se inicia enumerando las causas del origen de la fundación, a continuación recoge una serie de hechos en relación con el edificio, la comunidad jerónima y Felipe II. Termina con el ya mencionado relato de la consagración de la Basílica el 30 de agosto del año 1595 por el Nuncio. La obra es una miscelánea, una mezcla de acontecimientos erróneos que Villacastín narra confundiéndolos continuamente. Así: confunde por ejemplo a Enrique II con Francisco I y a Carlos IX con Enrique II, cuando no el mismo parentesco entre los miembros de la familia Real reinante en España. Villacastín habla no solo y lógicamente de la batalla de San Quintín, que confunde con la toma de dicha plaza, sino también de Lepanto, de la Matanza de San Bartolomé de París, de la toma de Lovaina, de la muerte de don Juan de Austria, el nombramiento del duque de Parma como Capitán General de los ejércitos de Flandes y la muerte de Guillermo de Nassau el Taciturno, de la conquista de Portugal, la victoria de las Islas Terceras, la Invencible, el ataque de Drake a La Coruña y Lisboa, la ocupación de París por el ejército español de Flandes, *etc.* En el ámbito interior el catarro de 1580, la revuelta de Aragón, así como todos los tristes desfiles de cuerpos reales y juras de herederos. En el mismo nivel se hallan los avatares de la comunidad jerónima escurialense y, dentro de ella, la situación propia de fray Antonio de Villacastín.¹⁰¹ Como puede comprobarse, toda una mezcolanza literaria de hechos, historias, acontecimientos, difíciles de asimilar. Todo esto sumado a la complicada caligrafía y redacción de nuestro cronista. Pero tampoco debemos exigirle mucho más a Villacastín.

¿Qué ocurrió para que un hombre tan poco dado a la pluma, cogiese esta y escribiese sus breves *Memorias*, apareciendo siempre en los momentos cruciales? Fray Antonio pronto se percató, sin duda, de que se hallaba ante algo extraordinario a medida que el Monasterio iba surgiendo de la nada. La monumentalidad, las grandes dimensiones, los cimientos colosales, era algo tan nuevo, tan increíble, tan único, que la construcción se convirtió en un hecho trascendente. Sin embargo no cuenta ni su vida, ni su anecdotario, solo hace constar que él fue miembro fundador de la comunidad jerónima de San Lorenzo el Real de El Escorial y de que tomó parte activa

¹⁰¹ Cf., *ibíd.*, p.15.

como obrero en los momentos capitales de ella. Por su carácter recto, sencillo y de grandes cualidades, se ganó la simpatía de todos y la confianza del rey, que seguía en todo la opinión y parecer de fray Antonio. Los documentos de Simancas son elocuentes en este sentido. Podemos recordar frases manuscritas del mismo rey, al margen de los documentos, como estas: “menester es que lo vea fray Antonio”, “pregúntese a fray Antonio”, *etc.* Hombre de claro entendimiento, suplía su falta de instrucción técnica con su instrucción práctica. Su presencia en la obra se hizo imprescindible, y su labor y vigilancia fue muy estimada de cuantos trabajaban en ella. También con los datos aportados por los historiadores jerónimos resultaría fácil deducir cuál era exactamente la función e importancia de fray Antonio en la construcción de El Escorial si no fuese por su disparidad. Por tanto nos es complicado atribuirle un oficio único cualquiera que sea el nombre que reciba, “obrero mayor”, “superintendente de los laborantes”, “principal sobrestante”, *etc.* Está claro que en ningún momento fue el director técnico supremo de las obras, tarea que correspondía a los arquitectos. Eso sí hay que decir que todos ellos enaltecen su figura hasta considerarlo como el “*alma mater*” de la edificación.

Nuestro objeto no ha sido analizar ni el trabajo ni la valía, ni ninguna de las muchas cualidades de fray Antonio de Villacastín desde el punto de vista arquitectónico. Simplemente hemos querido presentarle aquí como cronista del Monasterio aunque para ello haya sido ineludible aludir a lo otro. Tenemos el convencimiento de que prestó un gran servicio informativo, como testigo de excepción, a los primeros historiadores. Además su connatural intuición y su ingenio hicieron de él el personaje idóneo para dirigir esta colosal obra.

1.2.3. Fray Juan de la Cruz.

Profeso de San Bartolomé de Lupiana y secretario durante algún tiempo de la Orden de San Jerónimo, escribe una *Historia de la Orden de San Jerónimo* que incluye una primera y “Breve relación del Monasterio de San Lorenzo”¹⁰² en su libro cuarto, capítulo decimosexto. Brevísima diría yo.

Como vimos, ya a mediados del siglo XV la Orden Jerónima tomó oficialmente la iniciativa de escribir su propia historia; en las últimas décadas del

¹⁰² CRUZ, fray Juan de, “Breve relación del Monasterio de San Lorenzo”, en *Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., ms.&.II.19, ff.391v-394v. Esta primera redacción fue transcrita por RUBIO

siglo XVI, un Capítulo General insiste en este asunto y designa para llevar a cabo el proyecto a dos religiosos, al padre Sigüenza y a fray Juan de la Cruz. Al primero se le encomienda escribir la *Vida de San Jerónimo* y al segundo la *Historia de la Orden*. Fray Juan de la Cruz termina su trabajo en el año 1591; el manuscrito¹⁰³, después de obtenidas todas las licencias, nunca llega a publicarse. Algunos estudiosos del tema suponen que porque no satisfacía la relación que hacía sobre la fundación del Monasterio de San Lorenzo¹⁰⁴. Al final se encomendó al mismo padre Sigüenza la redacción de la *Historia* que esta vez llegó a buen fin, como ya comentaremos convenientemente.

Hay, de fray Juan de la Cruz, una segunda redacción del “Monasterio de San Lorenzo”¹⁰⁵. Esta relación del Monasterio es algo más amplia que la anterior; se ha llegado a pensar que es una ampliación de la que escribiese con anterioridad el mismo fray Juan de la Cruz. Quizá para salvar el inconveniente de su brevedad, que obstaculizó la publicación de la obra en su momento.

La primera redacción se pierde en puntualizaciones rápidas para justificar la obra. Las descripciones son fugaces y faltas de algunas aclaraciones. Se trata de dar cuenta rápida de la última adquisición de la Orden Jerónima que habría de ser el mayor Monasterio jamás construido hasta entonces. Su redacción es muy general y engrandece lo majestuoso del edificio sin meterse en detalles:

“Es la casa más insigne y principal de Monasterio que hay, no solo en la Orden de San Jerónimo y en las otras religiones sagradas, más en la Cristiandad no se halla cosa que sea su igual a la de San Lorenzo el Real que ha edificado y levantado desde la primera piedra el católico rey don Felipe el Segundo. Para encarecer la majestad y magnificencia del edificio, las muchas riquezas que se han dado y cada día entran para su dotación, las muy ricas joyas de oro y plata y de ornamentos y aderezos del culto divino será menester un muy grande tratado en cada cosa particular por lo mucho que hay que contar, porque todo es de tanta preciosidad, grandeza y riqueza y tan llegado a punto de perfección que no hay más que buscar y desear. El que quisiera creer y saber con más certidumbre lo que es, véalo, que hallará edificado otro templo de Salomón, adornado de perlas, piedras de gran precio y cosas de oro, cristal, jaspes y otros

CALZÓN, Luciano, “Los Historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, *o.c.* (nota 72), pp.99-114.

¹⁰³ El manuscrito preparado para la imprenta pero no publicado de esta primera redacción se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo; en el reseñado ms.&.II.19, ff.391v-394v. Puede verse la descripción en ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, *o.c.* (nota 19), t.I, pp.276-277.

¹⁰⁴ Cf., VILLALBA MUÑOZ, Luis, “Introducción”, en SIGÜENZA, fray José de, *Historia del Rey de los reyes y Señor de los señores*, t.I, Madrid, Helénica (imp.), 1916, pp.XXIV-CLXI.

¹⁰⁵ Esta segunda redacción constituye actualmente junto a otros papeles de historia y borradores el manuscrito &-II-22, ff.1-5v de la Biblioteca del Real Monasterio. *Vid.*, ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, *o.c.* (nota 19), t.I, pp.276-277.

riquísimos metales y tablas de admirable artificio que todo ello parece haberse allegado, y puesto y edificado en tan pocos días y tan sin ruido de martillos y sin sentir que no parece obra hecha por solas manos humanas.”¹⁰⁶

La segunda redacción es más amplia y está dividida en cuatro capítulos, del decimosexto al decimonoveno. En ella las descripciones literarias de la Octava Maravilla son más completas aunque tampoco derrocha mucha tinta. Amplía información con respecto a la primera redacción aunque algunas cosas son reiterativas:

“El templo y el edificio de San Lorenzo el Real es la obra más acabada en majestad, grandeza y compostura que se halla haber levantado rey ni monarca cristiano en la tierra y así espanta y pone admiración a todos los que de diversas partes del mundo vienen a verlo, por ser todo de tanta perfección y riqueza y tan llegado a su punto perfecto y acabado que corresponde su traza y suntuosidad a la gran potencia, consumadísimo ingenio, celo y devoción del Católico Fundador. Verdaderamente que no parece sino otro templo de Salomón como nos lo pinta la Sagrada Escritura, adornado de piedras preciosas, perlas y cosas de oro, plata, cristal, jaspes y otros metales riquísimos, tablas de admirables pinturas y artificio y que admira el haberse allegado y compuesto en tan pocos días y tan sin ruido de martillos y sin sentir, que parece que no ha sido obra hecha por las manos humanas. (...).

Tratando algo en particular de lo mucho que en común se dice que hay que escribir de las grandezas de esta Real Casa, al principio se ve la Entrada y lo que parece en el Pórtico con los bultos de los reyes del Testamento Viejo que hace caer en admiración a los que extienden la vista a mirarlo y cuando entran en el Templo, no aciertan a explicar y decir lo que es por el grande adorno, grandes riquezas y gran correspondencia por todas partes.”¹⁰⁷

Su visión del Escorial está dentro de la historia oficial de la Orden, más aún si se tiene en cuenta que no es religioso de San Lorenzo, sino de la casa generalicia, y que escribe su crónica con la información que recibió más la documentación consultada.

La narración es muy genérica, puesto que al no haber residido en San Lorenzo no tiene experiencia personal de la obra ni detalles vividos con los que personalizar el relato. Su descripción comienza con el ofrecimiento de la casa hecho por Felipe II al Capítulo General de la orden de 1561 y termina en 1591, que es cuando finaliza su obra. Resulta menos escueto que Villacastín, su redacción es más amable y descriptiva. Emplea la comparación para sobrevalorar la magnitud del edificio. No

¹⁰⁶ CRUZ, fray Juan de la, *Breve relación del Monasterio de San Lorenzo*, en RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, *o.c.* (nota 72), pp.101-102.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p.110.

escatima adjetivación y el uso de los verbos tanto en sus formas personales como impersonales.

El estilo de este jerónimo, que nunca vivió en El Escorial, manifiesta cierta carga de afectación y agradecimiento. Tal vez a la familia Real por otorgar la custodia de tan preciados dones a la Orden Jerónima, tal vez a Dios proveedor de todos los dones que poseemos en esta tierra según la tradición cristiana. ¿Quién sabe? Lo cierto es que gracias a su sucinta crónica del edificio podemos contrastar importantes datos y demostrar que la mejor manera de dejar constancia de los más importantes hechos de la época era la literatura.

1.2.4. Fray José de Sigüenza (1544-1606).

Fray José de Sigüenza nació en 1544 en esta localidad de la actual provincia de Guadalajara y de la que, como ha sido bastante habitual en la Orden de San Jerónimo, tomaría el nombre al ingresar en la vida religiosa; ya quedó suficientemente explicado el criterio a seguir y el porqué del cambio de apellido al optar por la vida religiosa en páginas anteriores.

La primera historia sustantiva y significativa del Monasterio será la de este fraile. Entró de corta edad en la Orden de San Jerónimo. Su vida se caracteriza por ser esencialmente monástica; los mejores años de su juventud y los más fecundos de su edad madura transcurrieron en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en el que profesó, después de haberlo hecho por primera vez en El Parral, el 4 de mayo de 1590.¹⁰⁸ Vino a residir al Monasterio, después de haber estado en él como

¹⁰⁸ A los doce años pidió ingresar en el Monasterio del Parral de Segovia, perteneciente a la Orden de San Jerónimo, se lo negaron a causa de su poca edad. Con apenas doce años de edad, siendo estudiante en Sigüenza, ya sabía y dominaba bien Gramática, Retórica y principios de Filosofía. Tenía un tío monje en el monasterio jerónimo de Santa María de El Parral de Segovia y allí intentó ser admitido, pero hubo de esperar un tiempo, que aprovechó para proseguir sus estudios en la universidad, dando muestras también de una notable inclinación poética y musical. Volvió a sus estudios pues y habiendo oído que Malta estaba cercada por los Turcos y que se preparaba una armada española para ir en su socorro, se dirigió a Valencia en compañía de otros jóvenes de su edad con intención de embarcarse para ir en su socorro. Esto ocurría en el año 1565. Cuando llegó a Valencia enfermó y además se encontró con que la armada había partido el día anterior. Con lo que regresó; fue el medio del que se sirvió la Providencia para que acabase planteándose la vocación monástica. Pidió de nuevo ingresar en el Monasterio de Santa María de El Parral en Segovia; esta vez fue admitido, recibido como novicio, allí profesó el día 17 de junio de 1567. Más tarde le enviaron a perfeccionar los estudios al Colegio de San Lorenzo fundado por Felipe II para la Orden jerónima que entonces se hallaba instalado todavía en el Monasterio de Párraces. Al ser trasladado el colegio de Párraces al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en el año 1575 con él vino Sigüenza que, al mismo tiempo que continuaba sus estudios, suplía a algunos profesores en sus clases. La sólida base escolástica que adquirió durante su formación escurialense le hizo valorar altamente el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, del cual se sentiría siempre un fiel discípulo, hasta el punto de dedicar unos *Commentaria* en latín a algunas partes de la *Summa Theologiae*, que permanecen inéditos. No hay que

estudiante. Y allí permanecerá siempre salvo los intervalos de su proceso inquisitorial¹⁰⁹. En él ejerce importantes cargos: bibliotecario¹¹⁰, rector del Colegio y prior del Monasterio en 1603 y reelegido de nuevo en 1606. Fallecerá este mismo año de 1606, el 22 de mayo, después de cubrir una etapa gloriosa para El Escorial.

En calidad de profesor, bibliotecario e historiador de su orden, va a conocer bien las obras de San Agustín¹¹¹, bajo cuya regla monástica se fundó la Orden Jerónima en 1374. Curiosa paradoja que la regla monástica de vida que siguieron los jerónimos fuera la de San Agustín y curioso o casual que Sigüenza se sintiese atraído por la estética agustiniana y, curiosidad o coincidencia, para colmo, que el Monasterio pasara a ser habitado y regido por la Orden de San Agustín en 1885. Tras años de desamparo y soledad a raíz de la exclaustación jerónima sufrida con la desamortización a principios del XIX, la comunidad agustiniana administra hoy día, por decisión de la Casa Real, los quehaceres en el edificio laurentino. El particular conocimiento que Sigüenza tenía de la estética agustiniana aparece en su *Historia de la Orden de San Jerónimo* y, dentro de ella, en la parte dedicada al Monasterio de San Lorenzo. Con su análisis de El Escorial, Sigüenza se anticipó al redescubrimiento de la estética de Agustín, cuyas opiniones están presentes en su obra de principio a fin. En diversas ocasiones cita Sigüenza a San Agustín. Así pues, en el discurso duodécimo del libro cuarto de la Tercera parte, se halla una cita del *De ordine* que

perder de vista que el siglo XVI fue en gran medida el del apogeo de la Segunda Escolástica y el de los grandes comentaristas de Santo Tomás.

Hacia 1584 sale de El Escorial al ser elegido prior de El Parral, cargo en el que destacó por su espíritu de observancia y por el impulso cultural que infundió en la comunidad. Pronto, pensando que entre la amplia comunidad de El Escorial pasaría más desapercibido, lo trasladaron allí e hizo en él segunda profesión en mayo de 1590, pero precisamente en El Escorial atrajo la atención del rey Felipe II. Comenzó a recibir importantes encargos por parte del monarca, de la comunidad escurialense y de la Orden, tales como: la cátedra de Sagrada Escritura en El Escorial, el arreglo de la Biblioteca (colaborando con Arias Montano), la predicación frecuente y desde 1594 la elaboración de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Sin embargo, las envidias humanas levantaron un proceso inquisitorial contra él, del que salió absuelto en 1592 al probarse su inocencia. Va a ser en el toledano monasterio de la Sisla donde estará detenido por la Inquisición. El resto de su vida lo pasó en el Real Sitio, allí reside a partir de 1590 de manera definitiva.

En 1603, con el favor de la comunidad jerónima escurialense y la estima de Felipe II, fue elegido por aquella para regirla como prior, pero su humildad le llevó a renunciar al cargo al año siguiente. No obstante, por disposición regia hubo de presidir el Capítulo General de la Orden en abril de 1606 y reasumir el oficio de prior de San Lorenzo, por muy poco tiempo, pues el 22 de mayo moría.

¹⁰⁹ Vid., ANDRÉS, Gregorio de, *El Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, Madrid, F.U.E., 1975.

¹¹⁰ Al morir fray Juan de San Jerónimo en 1591, le sustituyó Sigüenza en los cargos de Bibliotecario-Archivero y, por esta razón entró en contacto con Arias Montano que trabajaba entonces en la organización de la Librería que estaba creando en el Monasterio Felipe II.

¹¹¹ Sigüenza catalogó personalmente cuarenta manuscritos atribuidos a San Agustín que poseía la Biblioteca escurialense. El catálogo de manuscritos de Sigüenza fue publicado por ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*, vol.5, Madrid, Helénica (imp.), 1910-1923, pp.331-512. Los manuscritos de las obras de San Agustín aparecen en las pp.345-347.

integra la concepción agustiniana de la perspectiva en el edificio cuando habla de las ventanas:

“En este mismo edificio en que estamos, si miramos cada parte atentamente, no puede dejar de ofendernos ver una puerta en un lado y otra que ni está en medio, ni desviada del medio, sino puesta acaso y sin consideración ni razón alguna. Porque en las fábricas, si la necesidad no hace fuerza, la mala proporción de las partes ofende grandemente a la vista; y cuando de la parte de dentro hay tres ventanas, una en medio y dos a los lados en igual distancia, en mirándolas nos alegran y la luz del sol que entra por ellas se comunica igualmente y no hay para qué encarecer esto con palabras, pues es cosa certísima que se lleva tras sí el alma.”¹¹²

Un poco más adelante Sigüenza cita otra obra del Santo de Hipona *De vera religione*, donde habla también de la música, la danza y la poesía, dice acerca de los intervalos arquitectónicos:

Razón es que preguntemos o examinemos por qué nos ofende tanto ver dos ventanas desiguales si está la una puesta al lado de la otra, y si estuviera la una a plomo encima de la otra no nos hiciera repugnancia, o ya que estaban al igual fueran iguales entre sí. ¿Y por qué no nos ofenden ni parecen mal, si siendo desiguales cae la una a plomo de la otra? (...) En todas las artes, la correspondencia y conveniencia agrada, y guardándose esta, todo queda hermoso; esta correspondencia ama la unidad y la igualdad, o en la semejanza de partes iguales, o por la graduación y orden de las desiguales.”¹¹³

Sigüenza pasa después a describir los patios pequeños (patinejos), situados detrás de las dos torres de la Iglesia:

“Quien los viere hallará allí bien platicado lo que San Agustín enseña, que la misma naturaleza del hombre y la razón de que está dotado hace con ellos gran conveniencia y dice que están llenos de hermosura, y cuadra con la luz del propio entendimiento y las semillas de las ciencias que le puso dentro su Creador, que es la unidad e igualdad suma que en aquel libro va buscando el santo doctor, para que de la arquitectura que contempla la vista se levante en otros pensamientos más generosos y dignos de la cosecha del hombre.”¹¹⁴

Estos textos que formulan metáforas de tan magnífica variedad vinculan a San Agustín con Felipe II y El Escorial de una forma sistemática y literaria.

En la personalidad de Sigüenza encontramos fuertes intensidades de luces y sombras, matizadas siempre por el equilibrio de su expresión literaria, que reprime las brusquedades ofensivas. La huella de su pronunciada fisonomía va quedando firmemente reflejada cuando relata las páginas del *Monasterio*. Sabio, literato y monje, son las tres facetas constituyentes de su personalidad singular. Las tres van

¹¹² SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.XII, p.635.

¹¹³ *Ibid.*, p.635.

¹¹⁴ *Ibid.*, p.636.

constantemente ensambladas y, aunque este trabajo le contempla como escritor literario de una relevancia histórica como es el Monasterio de El Escorial, necesariamente asoman al paisaje de sus escritos la erudición polifacética.

Es el más conocido de los historiadores de San Lorenzo y, sin duda, el mejor preparado para escribir la historia de la fundación de Felipe II. De una visión y formación cultural muy superior a la de sus hermanos en religión, se tomó gran interés para transmitirnos las noticias sobre los distintos arquitectos y trabajadores, así como las pertinentes al desarrollo de la construcción y cambio de planta.¹¹⁵

Nuestro historiador se muestra en todo momento como defensor del rey y de su obra, y lo hace en una brillante y elegante apología en el discurso XXI del Libro cuarto de la tercera parte de su historia. En él, tras acertadísimas argumentaciones echa por tierra las maquinaciones de sus enemigos, diciéndonos que el coste total de la Fábrica no llegó a seis millones de ducados (exactamente 5.260), cantidad en la que se incluía no solo la construcción sino otros gastos, tales como pinturas, la Fresneda, cercas y estanques, la casa del Quejigal, *etcétera*.

La primera parte del libro de Sigüenza sobre El Escorial es histórica, y en ella hace el relato de su fundación y construcción. La segunda es descriptiva, analítica y pedagógica, y está como la tercera estructurada en discursos. La obra trata al lector como a un principiante desconocedor de la arquitectura, en cuya terminología y ejercicio le va introduciendo poco a poco, explicándole las partes del edificio, la naturaleza de los órdenes clásicos, familiarizándole lentamente con la importante novedad que suponía en España el severo estilo escurialense y utilizando constantemente, en distintos contextos, términos agustinianos tales como *igual*, *similar*, *congruente*, *armonioso*, *concordante*, *correspondiente*, *etc.*, referidos todos ellos tanto a la forma como al contenido.

El Monasterio fue edificado conforme a los principios de la geometría, así nos lo hace saber fray José de Sigüenza en su *Historia de la Orden de San Jerónimo*. En

¹¹⁵ Cf., RUBIO CALZÓN, Luciano, “El Monasterio de El Escorial, sus arquitectos y artífices”, en *La Ciudad de Dios*, 160(1948), pp.51-108, 419-474; 161(1949), pp.157-215; 162(1950), pp.91-122, 527-553. Respecto al cambio de planta, se debió en principio al primer prior padre Juan de Huete. En carta del 31 de mayo al secretario, Pedro del Hoyo, le hace saber “que a lo que él entiende va la obra tan falta de aposentos que muchas cosas de nuestra Orden y aún de las que no son muy principales, le harán ventaja, porque ver ahora estos claustros que ya van subiendo las paredes se va mostrando la forma de ellos, son tan pequeña cosa (...) que no tienen autoridad ninguna consigo”. Ruega al secretario que se de una vuelta despacio por la obra para verlo y considerarlo y así informar de todo a su majestad”. Cf., MODINO DE LUCAS, Miguel, *Los priores de la construcción del Monasterio de El Escorial*, vol.I, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985, pp.114-115.

ella anota, en repetidas ocasiones, que no hay nada en esta Fábrica que no obedezca a las reglas del arte. Por reglas del arte entendía las que procedían de la tradición que arranca de los griegos y nos transmiten de modo preciso Vitrubio y San Agustín. “Uno de los primores grandes que tiene esta Fábrica -escribe- es ver cómo se imitan todas sus partes y cuán una es en todas ellas, y el edificio que no guarda esto da señal del poco caudal y comprensión del arquitecto que no supo atar ni hacer uno todo el cuerpo. No es otra cosa la que llamamos correspondencia, sino la buena razón del arte. (...), con la autoridad no solo de Vitrubio, (...), sino con la del divino Agustín, doctor de la Iglesia. Como varón de alto ingenio, quiso, entre otras mil cosas de erudición que se hallan en sus libros, tocar también esta de la correspondencia en la arquitectura.”¹¹⁶

Pero, quién fue, cómo vivió y qué importancia tiene la *Historia del Monasterio* de este monje que parece hablarle a aquel que contempla su retrato en la Biblioteca Real.¹¹⁷ La primera noticia biográfica, a modo de epitafio, que tenemos de él aparece en las *Memorias sepulcrales*¹¹⁸ del Real Monasterio de San Lorenzo, escrita por fray Bartolomé de Santiago, coetáneo del padre Sigüenza al que le unía una gran amistad y que en aquellos momentos ejercía el cargo de vicario de la Comunidad. Discreción y buen oficio son, precisamente, las dos cualidades que tiene esta biografía de fray Bartolomé. Escoge los acontecimientos más sobresalientes de la vida de este monje desde su infancia hasta su muerte y los analiza destacando las virtudes morales e intelectuales que le hicieron sobresalir en importantes servicios a la Orden. La calidad del hombre, la santidad del monje ejemplar, la ciencia del hombre de letras y sobre todo, la prudencia del hombre de gobierno quedan recogidas en un cuadro al que no le faltan, incluso, los sucesos milagrosos.¹¹⁹ La segunda biografía es la que escribió fray Francisco de los Santos en la *Cuarta parte de la historia de la Orden Jerónima*¹²⁰.

¹¹⁶ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.XII, pp.634-635.

¹¹⁷ No se conoce con certeza el autor del lienzo que contiene el retrato del padre Sigüenza de la Biblioteca Real del Monasterio. Tradicionalmente se ha atribuido a Sánchez Coello. Véase el artículo del padre CUSTODIO VEGA, Ángel, “El retrato del padre Sigüenza”, en *Stvdia Hieronymiana*, I(1973), pp.521-530. El autor aduce importantes razones que hacen pensar la atribución del cuadro a Bartolomé Carducci, discípulo de Zúccaro y ayudante de Peregrín Tibaldi.

¹¹⁸ VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t.I, pp.227-237.

¹¹⁹ *Ibíd.*, *supra*. El relato nos ofrece datos entrañables de bellísima literatura sobre los que no nos podemos extender más. Fue enterrado en la sepultura nº 3 (año 1606) según estas *Memorias*, en segundo lugar, sobre los restos de fray Francisco de Villalba enterrado en 1575.

¹²⁰ SANTOS, fray Francisco de los, *Cuarta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, N.B.A.E., t.I, Madrid, Baillo-Baillière, 1907, p.382.

Esta amplía datos y noticias con respecto a la anterior, de la que es deudora en lo sustancial, ofrece la particularidad de valorar la obra literaria sobre todo poética del ilustre jerónimo. Incluye, como muestra, siete composiciones en verso y promete dar a conocer las demás en “obra particular”. Promesa que todavía no se ha cumplido. Quizá nosotros podamos ofrecer alguna esperanza en el capítulo venidero de la poesía escurialense. Amplifica los elogios, que a su juicio merecen las virtudes del monje y los méritos del escritor. Ha sido la biografía más consultada entre otras cosas por encontrarse publicada en la historia de los jerónimos. Me limitaré a estas dos comentadas aunque hay otras de no menos importancia.¹²¹

Escribe una historia de la Orden para la Orden¹²², cuyo corpus final está recogido en tres grandes partes. La *Primera parte de la Historia de la Orden de San*

¹²¹ Efectivamente reseñamos en esta nota algunas más: a) SAN NICOLÁS, fray Pablo de, “Resumen de la vida del V.P. Fr. Josef de Sigüenza, de la que escribió el Ilmo. y Rmo. P. fray Francisco de los Santos en la Cuarta parte de la Historia de la Orden de nuestro Padre San Jerónimo”, en SIGÜENZA, fray José de, *Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios*, 1ª ed, Madrid, Joseph Rodríguez (Ed.), 1712; tb. 2 vols., 2ª ed, Madrid, 1793. b) ANTONIO, Nicolás, *Biblioteca Hispana Nova*, t. I, Madrid, 1783, p.819. Ofrece un sucinto boceto biográfico que no representa especial interés por su brevedad. c) GONZÁLEZ, Juan, “Fr. José de Sigüenza”, en SIGÜENZA, fray José de, *Vida de San Jerónimo*, del padre Sigüenza, Madrid, 1853. Otra breve noticia encontramos en la segunda parte del *Discurso preliminar* con el que Juan González prolonga la segunda edición de la *Vida de San Jerónimo*, en la que se pondera con retóricos calificativos las virtudes y cualidades literarias del autor. d) CATALINA GARCÍA, Juan, *Elogio de fray José de Sigüenza*, separata, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Rustica, 1906. Aporta numerosos datos inéditos. e) VILLALBA MUÑOZ, Luis, “El padre José de Sigüenza. Su vida y escritos. Preliminares a Historia del Rey de los reyes y Señor de los señores”, en *La Ciudad de Dios*, 96(1914), pp.81-88. Más completo y de superior valor crítico resulta este estudio que aparece también como preliminar en la obra del padre Sigüenza, *Historia del Rey de reyes*, ocupando todo el primer tomo de los tres en que está editada. Al que desee una nota biográfica, lo más completa posible, le recomendamos esta. Es uno de los trabajos más iluminadores sobre la vida y los escritos del monje jerónimo. f) ZARCO CUEVAS, Julián, “Notas históricas”, en *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 19), t.I. pp.46-48. Cita aspectos esclarecedores de la vida del escritor, dedicando especial atención al cargo de bibliotecario que desempeñó siguiendo las directrices de Arias Montano. g) GONZAGA MENGUER, María, *Fray José de Sigüenza, poeta e historiador. 1544-1606*, Méndez Plancarte, G., (pról.), México, Bajo el signo del Abside, 1944. Trabajo académico que dedica un breve capítulo a la biografía del escritor. Prácticamente resume la trayectoria biográfica trazada por Juan Catalina. h) SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos, “Prólogo: fray José de Sigüenza (1544-1606)”, en SIGÜENZA, fray José de, *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Aguilar, 1963, pp.VII-XIX. Este escrito es una ensoñación, entre poética y humorística, de la vida del severo monje.

¹²² Aunque parezca reiterativo, dada su complejidad, conviene insistir en que la obra del padre Sigüenza comprende tres partes, publicadas por separado, pero referidas a un mismo asunto: la historia de la Orden de los jerónimos, obedeciendo a un plan general unitario en su disposición. *Primera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo: vida de San Jerónimo, doctor de la Iglesia*, publicada en 1595; *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, en 1600, (comprende cuatro libros: el 1º dedicado a historiar la crónica de la Orden; el 2º dedicado a la biografía de los monjes y personajes notables de la época historiada en el libro primero; el 3º vuelve a ocuparse de la crónica de la Orden desde donde se interrumpió en el libro primero; y el 4º dedicado a la hagiografía de la época); *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, en 1605, (comprende cuatro libros: el 1º relata el desarrollo histórico de la Orden jerónima durante la segunda centuria de su existencia en España; el 2º dedicado a la hagiografía monástica; el 3º trata la Fundación del Monasterio de San Lorenzo El Real, Fábrica del rey don Felipe II; el 4º, continuando el anterior, como parte segunda, describe las partes del edificio del

Jerónimo (1595) que resume básicamente la vida de San Jerónimo recogiendo la biografía de un gran hombre como un gran reto para él por las dificultades que entraña. La *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* (1600), en la que, aunque dice en repetidas ocasiones que no quiere hacer alusiones personales, no se resiste a dejar de hacerlas sobre su relación con el Monasterio de El Escorial. Es curioso notar que en esta segunda parte se incluye una obrita que escribió en 1580 con el título de *Instrucción de maestros y escuela de novicios*¹²³ y que seguramente sirvió como pauta de formación en los claustros escurialenses. Finalmente la *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* (1605) en donde en el Libro tercero y cuarto se centra literariamente en el magno edificio escurialense. No es extraño que incluya en su voluminosa obra una historia particular de San Lorenzo; desde su erección este Monasterio fue la casa por excelencia de la orden, aunque en algunas ocasiones se le viese como un ser envidiado y demasiado privilegiado dentro de los monasterios de la misma orden. Esta *Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real*¹²⁴ del padre Sigüenza se convirtió muy pronto en la obra de referencia al hablar

Monasterio de San Lorenzo El Real. Pues bien, esta *Historia y Descripción de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo El Real*, queda claro, forma parte de su *Historia de la Orden de San Jerónimo*.

¹²³ Aunque en época del padre Sigüenza no se publicó, parece que en años posteriores, aún siendo el tema un poco ajeno al desarrollo general de la obra, se introdujo en el libro segundo (cc.XXI al XXX) de la mencionada *Segunda Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*. Vid., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.I, Segunda parte, I.II, pp.307-341. Como curiosidad los capítulos son mencionados de la manera siguiente: c.XXI, “La forma con que los primeros padres de esta religión enseñaban el camino de perfección a los novicios y lo que ellos platicaban”; c.XXII, “Lo que enseñaban al novicio después de haberle dado el hábito para que caminase a la perfección que en este estado pretende”; c.XXIII, “Del silencio y de la compostura de los sentidos exteriores que enseñaban a los novicios”; c.XXIV, “El modo que tenían aquellos primeros padres en las cosas del oficio divino. Cómo enseñaban a los novicios lo que en esto habían de hacer”; c.XXV, “Lo que enseñaban al novicio cuando llegaba al coro, con otras ceremonias y avisos para la hora de maitines”; c.XXVI, “Prosigue la instrucción de los novicios en las horas canónicas y las ceremonias del coro”; c.XXVII, “Prosigue el discurso de la vida y crianza de los novicios en el oficio divino desde el fin de los maitines hasta acabada la prima”; c.XXVIII, “La ocupación santa de esta religión desde acabada prima hasta nona”; c.XXIX, “Prosigue el orden de la vida y en lo que se ocupan desde la hora de nona hasta la cena”; c.XXX, “De la hora de la cena y de las completas y lo que enseñaban en ellas a los novicios”. Parece añadido insignificante lo que acabamos de comentar en el tema que nos ocupa de esta tesis pero no es así si atendemos a la importancia que esta obra pudo tener como pauta para la formación moral e incluso intelectual de los frailes que vivieron en el Monasterio de El Escorial. Muchos de ellos cronistas que lo fueron de la historia del Monasterio.

¹²⁴ Sería muy conveniente hacer una nueva edición de su *Historia y Descripción del Monasterio*, bien cuidada y anotada. Hay que partir por la edición del autor de 1605, corregir las erratas y errores con la advertencia oportuna. También las ediciones posteriores existentes incurren en errores que no se han subsanado (ya hemos dicho que se sitúa la batalla de San Quintín en el año 1554, error que se sigue manteniendo en ediciones como la de Aguilar de 1963). Hay que anotar con las debidas aclaraciones, aunque muy breves, pasajes que ofrezcan duda o sean de difícil comprensión. El texto debería llevar un completo aparato crítico, tomado del autógrafo, en el cual hay variantes bastante importantes. Existe, eso sí, una edición prologada por Javier Campos y Fernández de Sevilla sobre la *Historia de la Orden de San Jerónimo* en dos tomos, que es por la que venimos citando, reciente y sin estos errores aparentes. Vid.,

del Escorial; su texto será el que acompañe de forma explicativa y razonada a las imágenes de Herrera grabadas por Pret, y la forma de decirlo alzó a Sigüenza a la altura de los clásicos castellanos y maestros en el arte del buen decir. Teniendo en cuenta sus circunstancias personales y las características de su obra, limitada en algunos puntos, seguimos rindiéndonos ante lo que dice y la forma de decirlo, reconociendo que la sombra literaria de El Escorial es y será siempre la del adusto fraile jerónimo.

Lo importante es que escribe una historia que será dada a la imprenta (no así las obras de Villacastín y fray Juan de San Jerónimo); la obra sigue siendo una tarea de monjes dirigida a un público predominantemente monacal. Esto conlleva una serie de prejuicios. Dicen las *Memorias Sepulcrales* que le pidieron escribiera la *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Pero según lo dice él mismo¹²⁵, lo que le pidieron fue que escribiera la *Vida de San Jerónimo*, la *Historia* vino después. El historiador jerónimo, hombre cultísimo, pluma notable, discípulo de Benito Arias Montano y con acceso directo a una de las bibliotecas más ricas de la Europa de su época, era un hombre brusco, de carácter insufrible, lo que le llevará a ser delatado por sus propios

SIGÜENZA, José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20). No obstante, se echa en falta, insisto, una edición perfectamente anotada del texto.

Del corpus completo de la *Historia de la Orden de San Jerónimo* se han realizado, a lo largo de los siglos, las siguientes ediciones que parten de los manuscritos originales que se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio:

La Primera parte: *Vida de San Jerónimo; Doctor de la Santa Iglesia*, por Tomás Iunti, Madrid 1595. De esta obra solo existen tres ediciones, la citada de 1595, una segunda de 1629 y una tercera realizada en Madrid a cargo de don Antonio Pérez Dubrull en 1853. Esta última reproduce fielmente la de 1595, modernizando únicamente la tipografía.

La Segunda parte: *Historia de la Orden de San Jerónimo*, aparece en 1600.

La Tercera parte: *Historia de la Orden de San Jerónimo*, aparece en 1605. Tras esta primera edición no volvió a publicarse la obra hasta que fue incluida en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles dirigida por don Marcelino Menéndez Pelayo, tomos I (8) y II (12), aparecida en Madrid 1907 y 1909, precedido el primero de los volúmenes por un elogio de fray José de Sigüenza de don Juan Catalina García. Sin embargo de la *Historia del Monasterio* (libros III y IV de esta tercera parte) se han hecho ediciones de forma separada en diversas ocasiones: *Fundación del Monasterio de Escorial*, prólogo de Federico Carlos Sáinz de Robles, Aguilar, Madrid 1963 y 1988; *Fundación del Monasterio de Escorial*, Turner, Madrid 1986, etcétera.

Actualmente de la *Historia de la Orden de San Jerónimo* (segunda y tercera parte) se ha realizado la edición mencionada de Valladolid 2000, *Vid., supra*.

¹²⁵ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Vida de San Jerónimo, Doctor de la Santa Iglesia*, Madrid, Pérez Dubrull, 1853, p.XXIX. Como se viene argumentando un Capítulo General determinó que se escribiese la *Historia de la Orden* y encomendó al padre Sigüenza que escribiera la *Vida de San Jerónimo* y al padre fray Juan de la Cruz, la *Historia de la Orden*. Este tenía ya terminada la obra en el año 1591. Pero surgieron complicaciones y se archivó; más tarde el propio padre Sigüenza la llevó a cabo no sin utilizar la de fray Juan de la Cruz. El corpus global de la obra se extiende desde los orígenes de la Orden hasta los días en que escribe el autor. La obra fue encomendada al padre Sigüenza por el General padre fray Antonio Villasandino (1591-1600). El propio autor nos dice se le encomendó el año 1598. Antes de 1600 la tenía ya terminada, pero retenida por los censores no vio la luz hasta 1605. Iba dedicada a Felipe II, ya entonces muerto, pero salió dedicada a Felipe III, a la sazón reinante en el trono de los Austrias.

hermanos de hábito al Santo Oficio de la Inquisición. Los principales instigadores de la acusación fueron el rector del Colegio, padre Cristóbal de Zafra, y sobre todo el prior del Monasterio padre Diego de Yepes; el primero reprendido por el padre Sigüenza por su forma tan paganizante de predicar y el segundo por estar celoso de la influencia del padre Sigüenza en el ánimo de Felipe II, actitud que no pasó desapercibida a nuestro procesado, como se constata en el proceso.¹²⁶ Las acusaciones contra el padre Sigüenza se basaban fundamentalmente en el menosprecio que este había manifestado por la teología escolástica a la que consideraba una pérdida de tiempo y las doctrinas de los santos, en la interpretación que había hecho de algunos puntos doctrinales concretos, en los consejos que había dado sobre predicación del Evangelio desnudo, sin apartarse del texto y, principalmente, en la adhesión a las doctrinas de Arias Montano, considerado por el acusado como el mejor intérprete de las escrituras¹²⁷. Sin embargo, ninguno de los cargos revestía gravedad especial y todos se referían a conversaciones, en las que el acusado se había manifestado con demasiada liberalidad. Más importancia tuvieron las causas que las habían motivado, ya mencionadas, nacidas de celotipias y envidias ante su reciente influencia. Pero de todas estas intrigas conventuales y de las acusaciones supo defenderse con admirable dialéctica, consiguiendo la absolución definitiva del Santo Oficio el 19 de febrero de 1593.¹²⁸ Su obra sobre El Escorial es tan perfecta, que sigue siendo insuperable incluso en el siglo XX. Sigüenza es un clásico de la lengua y de la historia de España.

Cronista que lo fue de la comunidad jerónima del Monasterio; para la crónica de la Orden pudo disponer de una valiosísima fuente de información, que fue la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, de fray Juan de la Cruz, y para la Historia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, fundación y descripción de las partes del edificio, tuvo a su entera disposición otra, no menos estimable y útil: el *Libro de las Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real*, escrito por fray Juan de San

¹²⁶ Uno de los que ha historiado el proceso del padre Sigüenza de un modo magistral ha sido Marcel Bataillon en su famosa obra *Erasmus y España*. Bataillon aprovecha todas las informaciones de los historiadores precedentes para darnos un luminoso relato del proceso visto principalmente a través de las ideas sustentadas por Sigüenza, emanadas de su maestro Arias Montano. Según Bataillon, Arias Montano es para el padre Sigüenza lo que Erasmo había sido antes para tantos españoles.

¹²⁷ Cf., ZARCO CUEVAS, Julián, “El proceso inquisitorial del padre fray José de Sigüenza (1591-1592)”, en *Religión y Cultura*, 1(1928), pp.56-57. Aquí se dice entre otras cosas: “Los tiempos eran vidriados y hombres doctos rescataron sus novedades y pensamientos y siguieron la senda trillada, no muy gloriosa pero en la que se podía andar tranquilamente a cubierto de escrúpulos y acechanzas”. *Vid.*, tb. ANDRÉS, Gregorio de, *El proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, o.c. (nota 109).

¹²⁸ Cf. ANDRÉS, Gregorio de, *El proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, o.c. (nota 109), p.294.

Jerónimo¹²⁹, el cual le proporcionó todo el material informativo básico, como si el padre Sigüenza hubiera asistido a la construcción del Monasterio en calidad de testigo presencial. También se sirvió de otra fuente de información muy estimable que le ayudó a completar lo que le faltaba, me refiero al manuscrito de las *Memorias* de fray Antonio de Villacastín. A él dedica el más elocuente homenaje, porque cierra la historia del Monasterio y de la Orden presentándonos su figura humilde y servicial, dedicada en sus últimos días al servicio del altar:

“Tiene tanto cuidado en acudir al coro todos los días, como si ahora comenzara a ser fraile, aunque la vejez es tanta que por más que se esfuerza le derriba; va a la sacristía, pónese su sobrepelliz a tiento y como puede, y ayuda a misa como un novicio. El mayor dolor que siente en la falta de sus ojos es no poder hacer esto tan bien como quisiera y estarse allí todo el día haciendo este santo ministerio.”¹³⁰

Estas son las dos fuentes principales y directas para cuanto hace relación a la historia de la fundación y construcción del Monasterio. Para la descripción de sus diferentes partes, interviene fundamentalmente la propia observación, para quien el edificio no encerraría secreto alguno, después de vivir en él más de quince años. Para lo demás de la descripción es de suponer que utilizaría algunas obras de consulta de la época, tales como los *Diálogos de la pintura antigua*, del portugués Francisco de Holanda, traducida al castellano en 1563; *Medidas del Romano*, de Diego Sagrado; así como las técnicas de los maestros Alonso Cobarrubias, Diego de Siloé, Juan de Arfe y otros, entre los que podemos encuadrar a los mismos artistas que interactúan en el Escorial, con los cuales Sigüenza mantuvo frecuentes conversaciones al mismo tiempo que trabajaban. Es obvio que leyó a Vitruvio y al anotador del texto de este, el humanista francés Filandro. Además leería algo de historia acerca de los más famosos monumentos de la antigüedad; consultaría la *Historia Natural* de Plinio, etc. Por descontado que echará mano de sus conocimientos, por sus estudios, de escritura, filosofía y teología. Todo esto nos da una idea del bagaje cultural de que se va a servir para adornar su exposición.

Pero volviendo al tema que nos ocupaba, el libro tercero de la Tercera parte relata la fundación del Monasterio desde sus principios, motivos y fines que el rey tuvo para fundarlo, hasta sus remates, aunque la ornamentación de las dependencias

¹²⁹ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, o.c. (nota 17). Vimos la obra de este cronista del Monasterio que sirve de referencia a Sigüenza páginas atrás. Fray Juan será vital para fray José a la hora de aportar datos.

¹³⁰ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.XXIII, p.726.

interiores proseguía cuando el padre Sigüenza escribía. De hecho fray José conoció bien el ajetreo del aderezo del edificio y su presente pluma, tan llena de encantadores apuntes subjetivos, nos emociona en su elogio de la Fábrica:

“No sé si era más admirable y de más nueva y alegre vista la de esta Casa cuando se iba edificando, que ahora cual la vemos, perfecta y acabada. Aquel bullicio y aquel ruido, aquella variedad de gentes y voces tan varias, la diferencia de artes, oficios y ejercicios envueltos todos en una prisa y diligencia extraña y en aquella, al parecer, confusa muchedumbre, aunque en la verdad admirablemente avenida y concertada, causaba un como pasmo y admiración a cuantos de nuevo la veían, y aun a los que despacio lo estaban considerando.

Había en sola la iglesia veinte grúas de a dos ruedas, unas altas, otras bajas y otras sobre estas más altas, y sobre estas, tablados y andamios que subían al cielo; estos daban voces a aquellos, los de abajo llamaban a los altos, los de en medio a los unos y a los otros; de día, de noche, a la tarde, a la mañana, no se oía sino guinda, amaina, vuelve, revuelve, torna, estira, para, tente, meneá; bullía todo y crecía con aumento espantoso. Parecía trabajaban no solo para ganar de comer, como en otras obras, sino para dar remate y perfección a lo que tenían entre manos en una amigable contención y porfía, pretendiendo cada uno ir el primero, y junto con esto, ayudar al otro. Fuera de este número de grúas que andaban en la iglesia y torres de ella, había otras en diversas partidas: en el aposento de Palacio, casa real y de las damas y caballeros, otras dos, en el pórtico principal cuatro, y aun seis, en el corredor de la enfermería otra; en el Colegio, otras..., no sé cuántas. A todas se proveía con abundancia y con puntualidad los materiales necesarios, peonaje, carretería, piedra, cal, agua, madera.

Quien viera la multitud de aserradores y carpinteros de tantas suertes y diferencias de obras, unas gruesas como andamios, grúas, cabrillas, agujas y otros ingenios y vasos, tijeras y enmaderamientos de tejados, otros de puertas y ventanas y otros más primos, y delgadas manos para cajones, y sillas, y estantes, y todo cuanto toca a ensamblaje, jurara que se hacía alguna ciudad de sola madera. Quien considerara las fraguas y el hierro que se gastaba y labraba, pensara que era para algún castillo o alcázar de puro hierro, y lo mismo afirmarían los que pesaran el plomo y otros metales, como bronce, estaño y cobre. Por otra parte, la variedad y diferencia de albañiles, para lo que se gastaba de cal, yeso, estuco, azulejos, ladrillos y cosas de este menester, era tan grande, que si se derramara, ocupara gran parte de esta campiña, y sin duda que si esto, o cualquiera cosa de las que he dicho, la amontonaran por sí en el contorno de esta casa, admirara la grandeza de cada una y se atrevieran a afirmar ser bastante para fundar una ciudad entera. Diremos adelante la razón y la suma de lo que pudiéremos en ello. Entre estos maestros públicos que hacían tan acordado bullicio, había otros más secretos y retirados, como eran pintores, muchos y de gran primor en el arte, que llaman ellos valientes; unos hacían dibujos y cartones, y otros ejecutaban, unos labraban al óleo tableros y lienzos, otros al fresco las paredes y techos, otros al temple y otros iluminaban, otros estofaban y doraban y otros muchos, porque los juntamos con estos, escribían libros de todas suertes, grandes y pequeños, y otros los encuadernaban.

De este género y de no menos primor había gran copia de bordadores, que iban haciendo ornamentos al culto divino para altares y sacristía, en telas de raso, marañas, terciopelo, brocados. Unos matizaban con extraño primor, otros bordaban, otros hacían franjas y cordones. Sin esto otra diferencia de maestros más extraños para los metales, unos hacían órganos y otros campanas, otros vaciaban grandes planchas de plomo y

otros mezclaban los unos con los otros para diversos ministerios e instrumentos, garruchas, poleas, troclas. El esparto y el cáñamo para sogas, serones, espuertas, guindaletas, cuerdas, maromas, ondas, cables, que casi se labró aquí todo, era otra parte de Fábrica grande, que aunque aquí era cosa sorda y de poca cuenta, en otra parte hiciera hartó ruido.

Esto todo junto, y como a la par, pasaba aquí, y se ejecutaba al pie de la Fábrica; y sin esto los campos de esta comarca resonaban con los golpes de las almádenas y cuñas, y con la fuerza de los martillos, picas y escodas, partiendo o (digámoslo así) rebanando con tanta maña y artificio, que al rendirse parecían de cera, y en la blancura de dentro, nieve. Estaba todo el contorno sembrado de talleres, fraguas, tabernáculos, y aun tabernas, donde se amparaban de las injurias del tiempo, del agua, del sol y de la nieve, y donde cobraban fuerzas con el vino. Por otra parte se veían ingeniosas ruedas traídas del agua, con que se cortaban, aserraban, pulían jaspes y mármoles durísimos, con la fuerza de los esmeriles y sierras artificiosas.

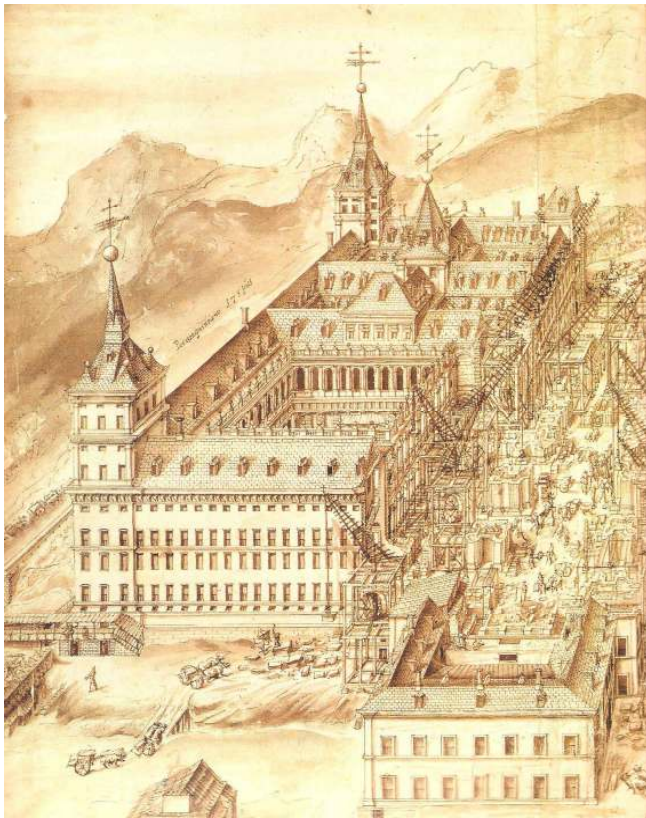
La multitud de la carretería, carreteros y bueyes era también de consideración, por la puntualidad con que acudían a sus horas concertadas, proveyendo a las grúas, agujas y cabrillas de piedra, para que ni parasen las ruedas, ni descansasen los pescantes, ni se quejasen los estajeros y asentadores de que no les daban materia. Veíanse cada día traer piezas grandes, basas, cornisas, capiteles, pedestales, linteles, jambas y otras piezas de tan descomunal grandeza, que no las meneaban menos de siete o nueve pares de bueyes, y algunas doce, y muchas veinte, y no pocas cuarenta. Aquí era de ver mucho una procesión o un rosario tan largo de estos bueyes ensartados tan iguales y tan parejos, tirar todos tan a un punto de aquella pesada carga, que parecía entenderse y adunarse para arrancar con ella; y cuando esto no era muy a una, acontecía arrancar del casco los cuernos de los que quedaban faltos o postreros.

Para todos estos oficios, y para tanta variedad de menesteres, y para que todo creciese a la iguala, había diferencia de aparejadores y sobrestantes, conviniendo unos con otros en dar recado, prisa, calor y ánimo a los que andaban en sus partidas. En estando hecha la ventana o la puerta, en lo que tocaba a la cantería, puestas las jambas y dinteles, acudía el carpintero con la madera, marco, ventana o puerta, el herrero con el antepecho o reja de hierro; en cerrando o cubriendo el aposento con la bóveda o con la clave, o levantando las paredes, ya estaba la madera del tejado y el carpintero le cubría, el pizarrero le empizarraba, acudía el albañil y jaharraba o enlucía las paredes, y si se había de pintar, asentaban el estuco y le pintaban; el otro tenía hecha la cerradura, y tan presto el solador la solaba de lo que la pieza pedía, mármol, jaspe, piedra, azulejo o ladrillo. Así se veía acabar un montón grande de cosas a la par, con tanta presteza, que parecía se había nacido así. Bullía al fin, como dice el poeta, aquí un hormiguero concertadísimo, tan sin encontrarse ni embarazarse, que parecían todos uno o que uno lo hacía todo. Fuera de aquí, en muchas otras partes había y se hacía gran cantidad de obra, en se ocupaban no poca diferencia de gentes, todo para la perfección de esta Fábrica.”¹³¹

Termina este libro tercero con la maravillosa narración, verdadera pieza de antología, de la muerte de Felipe II, de la que el padre Sigüenza fue testigo presencial, distribuida de la forma siguiente: discurso XX, última enfermedad del monarca; discurso XXI, su muerte; discurso XXII, entierro y exequias del rey.

¹³¹ *Ibíd.*, t.II, Tercera parte, l.III, d.XI, pp.481-482.

El libro cuarto de la Tercera parte describe detalladamente cada una de las



El Escorial en construcción (detalle). Rodrigo de Holanda, 1576.

piezas principales del Monasterio escurialense, dando cuenta pormenorizada de sus trazas, composturas, riquezas, alhajas, obras de arte, adornos, *etc.*, con abundancia de juicios críticos de muy estimable valor, que descubren en el autor, como ya se ha indicado, una sensibilidad crítica acusada y llena de erudición en la materia. Después de un recorrido curioso y entretenido por los más diversos y recónditos lugares tanto exteriores como interiores del laberíntico edificio, concluye dedicando unas páginas al artífice administrativo

de la obra: fray Antonio de Villacastín. Estos dos libros, en los que se relata la historia de la octava Maravilla, constituyen la epopeya del Monasterio.

Sigüenza nos da la fecha exacta en que termina su obra: 21 de septiembre de 1602, “hoy día de San Mateo.”¹³² Nos movemos en una época en la que se plasma el testimonio de una cultura artística de raigambre netamente hispánica, en la que el Renacimiento de nuestro Siglo de Oro queda fijado con estilo propio y definitivo, tanto en lo monumental de la Fábrica de El Escorial, como en la literatura de fray José de Sigüenza. Efectivamente, leyendo esta historia de Sigüenza se aprecia que su autor fue un testigo atento de la construcción y disposición del Monasterio desde su principio hasta su culminación. Y no solamente esto; parece como si Felipe II hubiera solicitado su colaboración aun para los detalles más insignificantes.

Sigüenza sitúa su persona en primer plano en más de una ocasión, tal vez por lo vinculado que se hallaba afectivamente al Monasterio o por vanidad de encuadrarse

¹³² Cf., *ibíd.*, t.II, Tercera parte, l.IV, d.XXIII, p.726.

en la misma historia que escribía o, quizá, por ambas cosas a la vez, pues su egoísmo es frecuente y llamativo.

En el prólogo del libro tercero nos describe literariamente cuales van a ser sus pretensiones; más que prólogo es un manifiesto; y de esta manera nos dice:

“Pretendo (...) [dar] cumplida noticia de la ilustre Fábrica del Monasterio de San Lorenzo el Real, que sin agraviar a ninguna, osaré decir que es de las más bien entendidas y consideradas que se han visto en muchos siglos y que podemos cotejarla con las más preciosas de las antiguas, que parecen parto de una misma idea. En grandeza y majestad excede a cuantas ahora conocemos, ni se rinde a alguna de las antiguas (...).

Hallarse han aquí juntas casi todas las grandezas que se han celebrado por tales en el discurso de los siglos, quitado todo lo superfluo y lo que en ellas no servía más que a la ambición y al fausto. De suerte que quien viera este edificio cual le pintare aquí y cual él se representa entero, y viera la muchedumbre, proporción, comodidad, respeto y buen oficio de sus partes, podrá decir lo que dijo Galeno en su libro del uso de las partes del cuerpo humano, que después de bien consideradas, leyendo en tan celestial armonía y correspondencia mucho de la sabiduría divina, afirmó que había escrito un libro de las alabanzas de Dios, y lo mismo podrá decir quien advirtiere bien las de este Convento, que es un excelente traslado de ella. Veránse dentro de esta Fábrica fuertes murallas, torres y cimborrios altísimos, un templo grande y hermoso, capillas, atrios pórticos, plazas arcos, pirámides, columnas, colosos, aras, estatuas, variedad grande de pintura, mármoles, jaspes, metales, estanques, aljibes, cisternas, fuentes, jardines, huertas, acueductos, mil diferencias de vasos, mesas y vestidos sacros. (...).

Y al fin todo tan parecido a las fábricas divinas, que dirán salió todo de una traza, y para unos mismos o mejores fines. (...).

Aquí, como en otro templo de Salomón, a quien nuestro patrón y fundador Felipe II fue imitando en esta obra, suenan de día y de noche las divinas alabanzas, (...).

Discursos los llamo, para tomar licencia más ancha de la que sufren las leyes de pura historia, aunque no bastará advertirlo para los que tienen ganas de hallar tachas en las obras ajenas. Prometo ser observantísimo en lo que toca a la verdad, sin hipérboles ni exageraciones, propio de oradores o poetas, ajeno de todo punto de la fidelidad de Historia, cosa de niños y de risa. Será en mí grave culpa no decirla por mil razones, aun sin las del oficio y del estado, porque se está en pie y reciente el sujeto, testigo fuerte que promete infinitos siglos, vivos muchos de los que pusieron en él el ingenio y las manos, y porque vi por mis ojos abrir la mayor parte de sus cimientos, cerrar los arcos, cubrir las bóvedas, rematar las pirámides y las cúpulas, y levantar sobre los más altos chapiteles las cruces.”¹³³

En realidad, si excluimos la parte de ornamentación, fue muy poco testigo presencial de la obra y por eso habría que preguntarse cuáles fueron sus fuentes de información para escribir la historia concreta del Monasterio desde el principio. Ya hemos visto que su *Historia de la Fundación y Descripción del Monasterio de San*

¹³³ *Ibíd.*, t.II, Tercera parte, l.III, pról., pp.430-431.

Lorenzo el Real comprende dos partes, incluidas en su *Historia de la Orden de San Jerónimo*. La segunda es puramente descriptiva y para ella no necesita fuentes, bastaba ver con los propios ojos la obra ya totalmente terminada, como de hecho la vio, desde el año 1590, hasta que editó su obra en el año 1605. Pero para la parte primera que es la historia de la fundación y construcción necesitó fuentes y estas fueron, como señalamos páginas atrás, las *Memorias* de fray Juan de San Jerónimo.

Sigüenza expresa, en una prosa noble, su acuerdo con la obra de Felipe II, sabiendo objetivar el sentido que ella envuelve en la historia y la cultura de España. Nunca tuvo muchas inquietudes documentales y fue siempre más polemista que historiador. Es incomprensible que los documentos que recoge, teniendo en cuenta que disponía del archivo de una de las mayores bibliotecas de Europa, sean los que transcribió en sus *Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real* fray Juan de San Jerónimo. Lo único nuevo es el aporte de los extractos del coste de toda la obra, recogidos para participar de la polémica desatada en torno a los onerosos gastos escurialenses.¹³⁴ El mismo padre Sigüenza no tiene inconveniente en confesar ser deudor de fray Juan de San Jerónimo y de gran parte de lo que escribe.¹³⁵ Estas terminan con la relación de la profesión pública de fe católica del rey de Francia el 21 de julio de 1588. Lo que sigue en el manuscrito es de mano del padre Sigüenza. Es obvio que sigue paso a paso Sigüenza la obra de su hermano de hábito. Con poquísimas excepciones da las mismas noticias que fray Juan añadiendo a veces insignificantes detalles. La coincidencia es frecuentemente literal; veamos algún ejemplo:

“Tomada pues la resolución por su majestad, luego como vino en España mandó buscar sitio conveniente para la grandeza que en su real hecho tenía concebida, poniendo en ello hombres sabios, Filósofos y Arquitectos y canteros especializados en el arte de edificar para examinar en el dicho sitio la sanidad, abundancia de aguas y de aires y las partes naturales del sitio conforme a la doctrina de Vitruvio, los cuales anduvieron por muchas partes, especialmente por todo el Real de Manzanares (...) y no hallaron cosa que les contentase.”¹³⁶ **(Fray Juan de San Jerónimo).**

¹³⁴ Cf., VILLALBA MUÑOZ, Luis, “Introducción: El estudio del padre Sigüenza y sus obras”, en SIGÜENZA, fray José de, *Historia del Rey de los reyes y Señor de los señores*, t.I, Madrid, Helénica (imp.), 1916, pp.XXIV-CLIV.

¹³⁵ “El tercero (de los primeros moradores de San Lorenzo) fue fray Juan de San Jerónimo de Guisando, arquero, y que tenía el libro de la razón, y a quien se le debe lo que aquí voy dando de estos principios por haber sido cuidadoso en hacer memoria de todos estos particulares.” Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.III, d.V, p.451.

¹³⁶ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, o.c. (nota 17), p.9.

“Resolvióse al fin que en medio de estas dos distancias, entre el Monasterio de Guisando y entre el Real de Manzanares, se buscasse un buen sitio donde se señalase la planta del edificio. Encargólo a diversas personas que podían tener parecer en esto, filósofos, médicos y arquitectos. Pasearon las faldas y laderas de estas sierras y mirando las calidades y partes de uno y otro sitio, conforme a la doctrina de Vitruvio, autor de excelente juicio en el arte, se fueron siempre resolviendo en este donde ahora está asentada la casa.”¹³⁷ (Fray José de Sigüenza).

“El dicho Juan Bautista de Toledo vino por maestro mayor, el cual hizo y ordenó la traza de todo el Monasterio donde mostró su habilidad, en el cual concurrían las partes y calidades que para el dicho oficio son menester, porque fue primero escultor y muy buen dibujador, matemático y arquitecto singular y finalmente en arquitectura sobrepujaba a todos los oficiales de España.”¹³⁸ (Fray Juan de San Jerónimo).

“Llevó consigo a Juan Bautista de Toledo, arquitecto mayor, que ya en este tiempo iba haciendo la idea y diseño de esta Fábrica; hombre de muchas partes, escultor y que entendía bien el dibujo, sabía lengua latina y griega, tenía mucha noticia de Filosofía y Matemáticas: hallábanse en él al fin muchas de las partes que Vitruvio, príncipe de los arquitectos, quiere que tengan los que han de ejercitar la arquitectura y llamarse maestros en ella.”¹³⁹ (Fray José de Sigüenza).

No hace falta citar más muestras. Esta primera parte de la *Historia* de Sigüenza corre paralela a las *Memorias* de fray Juan. Las dos dan las mismas noticias acerca de la Fundación. Sigüenza tiene el agravante de que se metió a corregir a fray Juan y se equivocó lamentablemente en varias ocasiones. Por ejemplo, en su descripción literaria sobre la colocación de la primera piedra dice: “Llegaron al medio de la zanja que estaba abierta en la línea y perfil que mira al Mediodía que es ahora debajo del asiento del prior en el refectorio, en la mitad de aquel lienzo o fachada.” Y continúa diciendo: “Tenía la piedra escritos en sus lados el nombre del fundador y del arquitecto, el día y el año en que se asentaba, con estas letras. En la superficie alta: *DEUS OPTIMVS MAXIMVS OPERIS ASPICIAT*. En el otro lado: *FILIPVS II. HISPANIARVM REX, A FUNDAMENTIS FREXIT. M.D.L.XIII*. En el otro lado: *IOAN. BAPTISTA ARCHITECTUS. IX. KAL. MAII*.”¹⁴⁰ La piedra se descubrió hace algunos años no en la mitad de la fachada que es donde se encuentra la Iglesia vieja o de prestado, sino debajo del Refectorio que no está precisamente en la mitad del lienzo

¹³⁷ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, I.III, d.II, p.436,

¹³⁸ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, o.c. (nota 17), p.19.

¹³⁹ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, I.III, d.III, p.440.

¹⁴⁰ Cf., *ibid.*, p.443. Como se aprecia en la descripción la piedra estaba grabada en tres de sus caras. En la primera estaba escrita la imploración a Dios todopoderoso; en la segunda, el lugar, el nombre del fundador y el año del comienzo de las obras; y en la tercera, el nombre del arquitecto con el día y el mes en que esta piedra había sido puesta.

de Mediodía sino a un cuarto contando desde occidente o a tres cuartos si se cuenta desde oriente. Pero no solo se dedicó a corregir al humilde fray Juan en su referencia a la colocación e inscripción de la primera piedra, sino que se metió a corregir también otra inscripción en purísimo latín clásico, debida probablemente a Arias Montano. Dicha inscripción, que se encuentra cerca del altar mayor de la Basílica, delante del emperador Carlos V y familiares orantes, reza así:

*HVNC LOCVM SI QVIS POSTER. CAROL. V
AVITAM GLORIAM RERVVM GESTARVM
SPLENDORE SVPERAVERIS, IPSE SOLVS
OCCVPATO, COETERI REVERENTER
ABSTINETE.*

El padre Sigüenza, nos dice el padre Luciano Rubio¹⁴¹, no entendió el sentido de la palabra **AVITAM** y la cambió por **HABITAM**, transcribiendo así la inscripción:

*HVNC LOCVM SI QVIS POSTER. CAROL. V
HABITAM GLORIAM RERVVM GESTARVM
SPLENDORE SVPERAVERIS, IPSE SOLVS
OCCVPATO, COETERI REVERENTER
ABSTINETE.*¹⁴²

La palabra **Avitam**, continúa diciendo el padre Luciano, que el padre Sigüenza no entendió y, por eso, la cambió por **Habitam**, es un adjetivo, **avitus**, **avita**, **avitum** derivado de **avus avi** que significa abuelo, por lo tanto **avitus** significa lo que es propio de los abuelos o antepasados, lo pasado, antepasado, lo de los antepasados y la inscripción dice traducida literalmente:

Si tú, alguno de los descendientes de Carlos V,
Superaras en esplendor la gloria antepasada
De las gestas (llevadas a cabo por él)
Ocupa este lugar, tú solo, los demás
Absteneos reverentemente.

Sigüenza en conformidad con su corrección, mejor dicho, prescindiendo de su propia corrección, tradujo:

¹⁴¹ Cf., RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, o.c. (nota 72), p.82.

¹⁴² SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.XIV, p.652.

Si alguno de los descendientes de Carlos V
sobrepujare la glorias de sus hazañas
ocupe este lugar primero; los demás
absténganse con reverencia.

El sentido general está bien captado, pero algún matiz se le escapó a Sigüenza. Cambió el *avitam* por *habitam*, participio de *habeo*, *habere*, *habitus*, habido, tenido, porque no entendió la otra palabra y después no tradujo siquiera esa palabra que él introdujo como corrección, **la gloria habida o tenida**. Acertada esta reflexión del padre Luciano Rubio que pone de relieve algunos errores de fray José de Sigüenza.

La irascibilidad y el egoísmo del historiador jerónimo le llevan de inmediato a la crítica, al juicio certero y a la descalificación. Sus juicios de valor delatan a un hombre formado en el clasicismo español. Esta manera de proceder, muy polémico y claramente partidista, hace que la historia de fray José de Sigüenza tenga dos puntos críticos: no miente y cuando lo hace es de escasa envergadura, pero no dice la verdad completa, solo aquello que le interesa. En esta técnica de las verdades a medias es verdadero maestro Sigüenza.

No obstante, como hacemos una valoración literaria de su *Historia del Monasterio*, esta ha de ser indudablemente positiva. Por muchas razones concentradas en la más importante de todas: que fue el primero que intentó escribir una verdadera historia del Monasterio.

En la Primera parte (libro III de la Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo) nos habla también del proyecto primitivo del Monasterio, de cómo este fue duplicado en capacidad, conservando intacta la planta primitiva, las dificultades que se presentaron, la llamada a consulta de otros arquitectos y la resolución final de Villacastín¹⁴³. Y de esto no dicen absolutamente nada ni fray Antonio de Villacastín ni fray Juan de San Jerónimo. Por esta y otras alusiones, negar autoridad al padre Sigüenza es bastante aventurado; si bien es verdad que, a menudo, habla resumiendo sucesos y sin precisar bien los hechos. Aunque menos original, esta primera parte ofrece datos hasta su época no narrados, al menos no narrados literariamente.

La Segunda parte (contenida, según lo indicado, en el libro IV de la Tercera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*) es puramente descriptiva. En ella sí entra el plano más puramente literario de la pluma de fray José. Y ¿qué describe?

¹⁴³ Cf., *ibíd.*, t.II, Tercera parte, l.III, d.IV, pp.446-448.

Todas y cada una de las partes del edificio así como los usos y utilidades de las mismas. Esta parte está dividida en veintitrés discursos. En el discurso primero describe las fachadas exteriores comenzando por la fachada de poniente y recorriendo todas las demás. Con el discurso segundo penetra en el interior por la puerta principal. Se encuentra con el llamado patio de los Reyes donde hace un gran elogio del conjunto y de todas sus partes. Sin embargo, encuentra el defecto de que las dos torres colaterales a la fachada de la Basílica (la del Carillón a la izquierda y la del Campanario a la derecha), no se vean arrancar desde el suelo, por encontrarse empotradas en la construcción circundante. En el discurso tercero gira a la derecha y nos describe la entrada al Monasterio con la enigmática sala de los Secretos y la sala de la Trinidad¹⁴⁴, a la que Sigüenza llama Recibo o Parlatorio. Habla también de la cocina, de la ropería de la Iglesia vieja o de prestado, *etc.* Al hablar de los patios menores dice de ellos que son la vergüenza de todo el Monasterio, critica la reforma hecha por Antonio de Villacastín que redujo una planta para lograr que la luz penetrara en dichos patios con mayor alegría¹⁴⁵. En el discurso cuarto describe el claustro principal bajo y alto sin olvidar la escalera principal que comunica a ambos. En el quinto se centra en las pinturas del claustro alto y vuelve a describir el patio de los Evangelistas con su jardín y templete. En el discurso sexto habla de las salas Capitulares, celda prioral alta y baja. En el séptimo se centra en el Colegio-seminario con las cosas más importantes que hay allí. En el discurso octavo se traslada al Palacio Real con sus patios y todas las piezas existentes con su destino en su contorno, sin exceptuar las destinadas a habitaciones del rey y de la reina; termina con la descripción de la que llama galería grande de la Casa Real y que hoy se denomina sala de las Batallas. Los discursos noveno a undécimo se destinan a hablar, con mucho detalle, de la Librería o Biblioteca; estanterías, disposición de libros y manuscritos, ejemplares más notables, *etc.* Los discursos duodécimo, décimo tercero, décimo

¹⁴⁴ La actual sala de los Secretos, antigua portería y entrada oficial a la parte de clausura, debe su nombre al eco que produce la bóveda transmitiendo un mensaje secretamente si dos interlocutores se ponen en dicha sala diagonalmente en sus esquinas. Desemboca en la sala de la Trinidad que da acceso a los claustros del Convento.

¹⁴⁵ Según la traza de Juan Bautista de Toledo, sobre los tres órdenes de arcos de estos patios, había un cuarto orden de ventanales cuadrados que remataba el conjunto y que daba lugar a un amplio corredor o claustro por el cual se accedía al último orden de habitaciones. Dicho corredor se truncó por el deseo de dar en invierno un poco más de luz a los patios, dándole la forma de un triángulo rectángulo cuya hipotenusa es la vertiente inclinada del tejado, convirtiendo así el corredor en un circulador para ir a las habitaciones más altas en el que hay que pegarse bien a la pared, uno de los dos catetos del triángulo, el otro es el piso, de lo contrario hay peligro de darse cabezazos con la hipotenusa. Doy fe después de haber pasado por allí en repetidas ocasiones tanto de noche como de día.

cuarto, décimo quinto y décimo sexto los dedica a la descripción de la Basílica con todas sus partes y anejos (coro, sacristía, relicarios, enterramientos reales, *etc.*). El décimo séptimo lo emplea para hablar de la grandeza y variedad de pinturas que había en el Monasterio. En el décimo octavo habla de las salas y elementos ordinarios de la Fábrica: cantinas, desvanes, chimeneas, aljibes, cisternas, neveras, traída de aguas, fuentes, arcas de agua, conductos, jardines, huertas y calles de árboles. También de las plazas o Lonjas por el poniente y norte, jardines por el mediodía y oriente, la galería que se llama de Convalecientes, estanque o alberca de la Huerta, el patinejo de la Botica y sus dependencias. Dedicar el discurso décimo noveno a hablar de otros edificios que circundan el Monasterio, como la Compañía o la Botica del Convento, a espaldas de la galería de Convalecientes. En el vigésimo se citan algunas posesiones notables del Monasterio, parte de su dotación, como el Quejigal, Párraces, Santo Tomé de pie del Huerto, *etc.* El discurso vigésimo primero lo dedica a analizar el coste total y por partidas de la construcción del edificio; y lo hace desde los primeros maravedíes gastados, para lo cual le serían indispensables las *Memorias* de fray Antonio de Villacastín. El discurso vigésimo segundo lo consagra a comparar El Escorial con los más famosos edificios conocidos y desconocidos, para demostrar la preeminencia de este Monumento sobre todos. Esto no deja de ser un tópico literario reiterativo de todos los autores de la época de la fundación y posteriores. Y, finalmente, en el discurso vigésimo tercero y último, hace mención de algunos religiosos de la comunidad de San Lorenzo, sobresalientes en virtud y méritos de todas clases. Del que más habla es de fray Antonio de Villacastín, obrero mayor de toda la Fábrica a quien dedica una bella loa literaria. Nos ha dejado en esta Segunda parte un retrato muy detallado y fiel del Monumento bajo todos sus aspectos en el que se echa de menos a fray Juan de San Jerónimo, el monje humilde y trabajador silencioso del que es deudor Sigüenza. Fray José de Sigüenza ha dado una interpretación, aceptable o no, del Monasterio y a través de toda su exposición hace consideraciones de diversos géneros: artísticas, morales, religiosas, que contribuyen al ornato de su selecta prosa, por lo cual su descripción es mucho más que una mera historia o guía.

En uno de los dos grandes volúmenes conmemorativos del VI Centenario de la Orden de San Jerónimo (1373-1973), don Lorenzo Rubio¹⁴⁶ dedica un extenso e

¹⁴⁶ *Vid.*, RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo, “Estudio crítico de los valores literarios de fray José de Sigüenza”, memoria de licenciatura, en *Studia Hieronymiana*, I(1973), pp.399-482. Algo más ampliado

interesante estudio sobre los valores literarios del padre Sigüenza, que son realmente dignos de destacar. Parece que nadie duda en situarle entre los principales y mejores prosistas españoles del siglo XVI, especialmente en el campo de la historiografía, sin olvidar otras facetas como su merecida fama de orador sacro y su prosa didáctica. Tal apreciación es la que hizo, por ejemplo, Menéndez Pelayo al hablar de él como “grande y olvidado escritor, quizá el más perfecto de los prosistas españoles, después de Juan Valdés y de Cervantes.”¹⁴⁷ Dice de él que es uno de los mayores estilistas españoles. Entre la prosa de eclesiásticos de la segunda mitad del XVI (fray Luis de León, fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, Malon de Chaide), destaca la suya, sencilla y clara. A esta valoración que Menéndez Pelayo hiciera de él como “Maestro de historiadores y, sobre todo, de estilistas españoles”, cabría sumar otros múltiples elogios realizados por diversos personajes de la cultura y de la espiritualidad española hasta nuestros días.

Ramón Menéndez Pidal, por su parte, diría que “escribía con gran esmero, cosa poco acostumbrada entre sus contemporáneos, así que su lenguaje es de lo más puro y correcto que hay en castellano; notable por la elegancia siempre sobria, que mantiene la alteza de la narración aun cuando esta se emplee en las más pobres y humildes vidas en que por fuerza había de ocuparse a menudo.”¹⁴⁸

Por su parte, Miguel de Unamuno escribía en 1920: “Uno de los más grandes escritores con que cuenta España -y en el respecto de la lengua si otros le igualan no se puede decir que haya quien le supere- es el padre fray José de Sigüenza”, de cuya *Historia de la Orden de San Jerónimo* afirma que está “libre de las pedanterías estilísticas y lingüísticas del siglo XVII, y que es una de las obras en que más sereno, más llano, más comedido, más recogido y más grave y más castizo discurre nuestro romance castellano.”¹⁴⁹

por tratarse de la tesis doctoral del mismo autor encontramos este estudio tres años después: RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo, *Valores literarios del padre Sigüenza*, Universidad de Valladolid, Departamento de Lengua y Literatura Española, Valladolid, 1976. Además, la valoración literaria de la *Historia de la Orden de San Jerónimo* que muchos autores han hecho a lo largo de los siglos está recogida esquemáticamente en: CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “Los prólogos de las obras del P. Sigüenza: Declaración personal y mensaje institucional”, en *La ciudad de Dios*, 219(2006), pp. 221-250; tb. en *íd.*, “Estudio preliminar”, en SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.I, pp.26-29.

¹⁴⁷ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, t.II, Madrid, C.S.I.C. 1962, pp.423-424.

¹⁴⁸ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Antología de prosistas castellanos*, 7ªed, Seminario Menéndez Pidal Madrid, C.S.I.C., 1992, p.150.

¹⁴⁹ UNAMUNO, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, (En Yuste), Madrid, Alianza, 2006, p.273.

Podríamos preguntarnos si habría prosa más adecuada que aquella en que la letra se parece al objeto y las palabras reflejan lo que describen. Fray José de Sigüenza, el historiador de la orden jerónima y, como una parte de ella, del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, es ejemplo de esta prosa. Si nos ajustásemos a la retórica tradicional, diríamos que el estilo de este jerónimo conventual de San Lorenzo correspondería al denominado **ático**, es decir: sabio, breve, medido, sentencioso sin afectación, ameno, diferenciado, claro, propio, expresivo y agradable.

En otro texto el propio don Miguel de Unamuno la califica de “dulcísima y apacible”, “una maravilla de lengua y, a trechos de poesía”. Este pensador sintió admiración profunda por este fraile, por su historia y por El Escorial cuando también escribe en *Andanzas y visiones españolas*:

“Tomad (...) la estupenda *Historia de la Orden de San Jerónimo*, del padre fray José de Sigüenza, que la escribió en El Escorial y mientras este se construía y que asistió a los últimos momentos de Felipe II. (...). A fe que apenas se encontrará en castellano estilo que mejor convenga al del Monasterio que el estilo literario de la obra del padre Sigüenza, obra que es una especie de Escorial de nuestra literatura clásica - modelo de sencillez, de sobriedad, de majestad y de limpieza-. (...). Puede producir a primera vista un cierto efecto de monotonía y desnudez, ya que en ella se suceden los relatos de las vidas de aquellos recogidos varones jerónimos, no de otro modo que en el Monasterio se suceden las ventanas de sus celdas, todas unas a otras iguales. Pero ¡qué descanso en la lectura de esas vidas! Soy de los que han leído las 1.240 páginas en folio y de apretada letra de los dos tomos de esa historia en su edición de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, (...) bajo la dirección de don Marcelino Menéndez y Pelayo, (...) y aseguro que esa prolija lectura fue para mi espíritu un descanso tan grande como el de contemplar la masa del Monasterio desde el prado de la Herrería en que tendí mi cuerpo.”¹⁵⁰

Puedo decir, como Unamuno, que leí la obra entera de fray José de Sigüenza, por primera vez, hace ya algunos años; y además puedo decir que la leí en el marco incomparable del Monasterio de El Escorial donde aprendí entre paseos peripatéticos y lecturas sosegadas, desde una de las habitaciones que dan al bellissimo lienzo de Mediodía lo que hoy sé de este apasionante edificio. Leer a fray José y sobre todo su *Historia del Monasterio*, es sentir el mundo apasionante de la buena literatura conventual. Los que no lo hayan hecho se pierden una de las prosas más bellas del siglo XVI, de calidad equiparable a la de Malon de Chaide, aunque ambas prosas sean distintas: más suntuosa la del agustino, más rectilínea la del jerónimo. Pero no por rectilínea debe entenderse prosa corta, sino prosa en la que entra todo lo que tiene que entrar, sin rodeos ni desviaciones. Sigüenza forja su prosa no solo para relatar historias,

¹⁵⁰ *Ibíd.*, (En el Escorial), pp.95-96.

sino para describir el Monasterio, por fuera y por dentro: su arquitectura, el trabajo de los canteros, la extensión y vastedad de los salones, la pormenorización de la colección de pinturas, *etc.* Es, por tanto, una prosa plástica y a la vez clara, que enumera con impecable precisión:

“Las piezas más principales que hay en este Colegio, fuera de esto, son las aulas. Una de Teología y otra para Dialéctica y Física, que ahora llaman Artes. Entrambas son de una misma traza, en el tamaño se llevan poco. La de Teología es de setenta y cinco pies; la de Artes de ochenta y cinco. El ancho el mismo que es veintisiete. Asientos y espaldares y bancos de facistol para escribir, de nogal bien labrados y corren alrededor; por la parte de las ventanas hacen dos asientos, unos altos para los maestros y gente de respeto, otros bajos para los estudiantes.”¹⁵¹

Y así, páginas y más páginas, hasta que aquí y allí la prosa se eleva y hasta se hace naturalista para describir la muerte del rey Felipe, o escueta para relatar la batalla de San Quintín (“comenzóse una batalla reñida, aunque duró poco”), o imaginativa y colorista al comparar el Monasterio de El Escorial con otros grandes monumentos del mundo, y señaladamente con el templo de Salomón en Jerusalén. Porque Sigüenza domina con tanto rigor y tanto conocimiento su prosa, que puede escribir de cualquier manera, según le convenga, y siempre queda sobre las frases y las palabras la fuerza y el brío de su estilo.

Literariamente, es la época del predominio de la fonética de Castilla la Vieja y el florecimiento de las escuelas sevillana y salmantina, que cultivan los géneros literarios en una lengua romance, ya moderna y dignificada, que ha logrado su plenitud de expresión y de estilo en los clásicos de su tiempo, y es vehículo noble de los pensamientos más profundos y de los sentimientos más delicados.

Descubrimos pronto en fray José a un maestro en el empleo justo y atinado de los vocablos. Primordialmente se observa esta cualidad en el uso de los verbos y adjetivos. No se encuentra el empleo innecesario o ambiguo de palabras. Tampoco utiliza sin justificación una cualificación adjetiva de mero ornato. Por el contrario, son más abundantes los adjetivos especificativos, que aparecen con frecuencia yuxtapuestos seriados o agrupados por parejas o triadas y, en algunos casos, en series concatenadas que acumulan matices con gran densidad expresiva. Algo semejante ocurre con los verbos; las retahílas de estos se suceden en el discurso mostrando movimiento, acción y desarrollo en la obra y en el relato. Sin embargo, estas series de

¹⁵¹ SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.IV, d.VII, p.597.

verbos son menos frecuentes que las de adjetivos, pero no así las parejas verbales sinónimas o de acción progresiva, intensificadora: “no se oía sino guinda, amaina, vuelve, revuelve, torna, estira, para, tente, menea; bullía todo y crecía...”¹⁵²

Muestra en todo momento su formación humanística y sus conocimientos artísticos, haciendo relaciones, sugiriendo interpretaciones, buscando simbolismos, mostrando sus gustos personales y sus desafecciones y demostrando maestría narrativa y calidad literaria. Por su afición a la filología, el padre Sigüenza tiene la virtud de emplear las palabras en todo su potencial expresivo, contribuyendo a que los vocablos sean usados en su significación más precisa y ajustada, de manera que en muchos casos describe a base de rápidas, pero bellísimas, pinceladas, que fijan una situación, un acontecimiento o un retrato con gran vigor expresivo. Podrían citarse innumerables ejemplos, basta abrir su historia de la octava Maravilla para comprobarlo. La variedad de vocablos de origen griego o latino es patente. De unos y de otros se pueden dar claras muestras; dejando de un lado los términos de arquitectura, podio o plinto, columna, base, capitel, orden dórico, jónico, corintio, *etc.*, recordemos, por curiosidad, algunos otros de nuestra lengua que, a veces, se complace en citar de carrerilla: ruedas, grúas, andamios, cabrillas, agujas, capiteles, garruchas, poleas, troclas, sogas, serones, espuestas, guindaletas, cuerdas, maromas, ondas, cables, almádenas, cuñas, martillos, picos, escodas, cortar, aserrar, pulir, dibujos, cartones, diseños, trazas, plantas, monteas, labrar, al fresco, al temple, estofar, dorar, *etcétera*.¹⁵³

Destaca el número cadencioso y eurítmico de sus frases y de sus párrafos armoniosamente contruidos. Esta cualidad es fruto del esmero y cuidadosa atención con que escribía. Cualidad propia también de fray Luis de León o de Miguel de Cervantes, en quienes la naturalidad y belleza de las expresiones derivan de una constante voluntad de estilo, en la que llegaron a ser maestros y modelos difícilmente imitables. Aunque su estilo es humilde y para humildes, no está ausente de él el mismo criterio de selección, compostura y cultivo de la lengua romance, de los que habla fray Luis en *De los nombres de Cristo*¹⁵⁴. Es una constante de su obra las repetidas correcciones que hacía, las obligadas pruebas de imprenta, y todo con el deseo de una constante perfección.

¹⁵² *Ibid.*, t.II, Tercera parte, l.III, d.XI, p.481.

¹⁵³ Cf., *ibid.*, pp.481-483.

¹⁵⁴ LEON, fray Luis de, “De los nombres de Cristo”, en *Obras completas castellanas*, t.I, l.II, Madrid, B.A.C., 1991, p.668.

Referente a la riqueza léxica en general, es patente el dominio de un léxico muy abundante y variado. No obstante son escasos los vocablos cultistas. Tuvo el acierto de contribuir a un léxico castellano tal, que hoy leemos su historia como si hubiera sido escrita para nosotros y en nuestro propio vocabulario. Su conocimiento de la lengua hebrea, griega y latina, y el conocimiento de dialectalismos castellanos, nos revelan al lingüista que fue fray José de Sigüenza, cuyo conocimiento de la lengua romance castellana queda patente.

Las construcciones sintácticas de la lengua son, en general, breves, sencillas y equilibradas. Igual que en el léxico, hay un predominio de las yuxtaposiciones seriadas. No abundan, sin embargo, los periodos de construcción compleja. Las oraciones compuestas mantienen un encadenamiento de equilibradas proporciones.

Es continua la precisión de matices en las descripciones. El estilo expositivo domina en la obra, cuya mayor belleza literaria radica en la naturalidad y sencillez, que el mismo padre Sigüenza califica de “estilo humilde”. Como en Juan de Ávila, Juan Valdés, Francisco de Medina, Luis de Granada, Luis de León, en su pluma la lengua puede ser calificada de moderna; además sus escritos tienen en nuestros oídos ecos de actualidad.

Hombre con gran sentido de la realidad, amigo del detalle y de la precisión, nos deja en su relato un testimonio digno de la Fábrica. Nos encontramos ante páginas apologéticas aunque estas estén bien disimuladas. Su redacción es, en definitiva, de rica lengua literaria, flexible, abundante, expansiva en el léxico y variada en la sintaxis; con gradaciones perfectas, El lector de esta crónica vislumbrará, sin duda, una interpretación de la vida española de la época y una imagen de su historia.

Una síntesis donde se aúnan maestría literaria, intereses personales y objetivos institucionales es el discurso XI del libro III de la Tercera parte al que ya hemos hecho referencia en repetidas ocasiones; bellísima descripción de vida cotidiana de las obras, relato de historia ambiental de la construcción, constancia de la presencia de la Orden de San Jerónimo, protagonismo de la actividad del rey y de la familia Real en los sucesos que ocurren¹⁵⁵.

A tenor de la importancia que la obra de Sigüenza tiene para la historia del Monasterio ofreceré a continuación algunos pasajes más donde se observa la calidad literaria de este jerónimo. En este caso vale la pena extendernos en la textualidad.

¹⁵⁵ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 20), t.II, Tercera parte, l.III, d.XI, pp.481-487.

“La ilustre Fábrica del Monasterio de San Lorenzo el Real, que sin agraviar a ninguna osaré decir que es de las más bien entendidas y consideradas que se han visto en muchos siglos y que podemos cotejarla con las más preciosas de las antiguas y tan semejante con ellas, que parecen parto de una misma idea. En grandeza y majestad excede a cuantas ahora conocemos, ni se rinde a alguna de las antiguas (...); la materia y la forma tan bien avenidas y buscadas para los menesteres y fines, que de cualquiera otra o fuera superflua o ambiciosa; la entereza de las partes tan cabal y tan hermanas entre sí, que ninguna se queja ni agravia haberse descuidado en ella. De aquí resulta una hermosura grande en todo el cuerpo, de suerte que los que ahora la vernos y gozamos tenemos quitado el deseo de cuanto celebra la Antigüedad.”¹⁵⁶

“Fue esta la primera de las victorias [San Quintín] que tuvo Felipe II, y acertó por celestial acuerdo, a ser en diez días de agosto, fiesta del glorioso mártir San Lorenzo, español, a quien desde su niñez tuvo este piadoso príncipe singular devoción (...). Aquí acabó de confirmarse nuestro Felipe en sus altos designios: entendiendo claro el patrocinio de su santo, propuso de edificarle un templo, sin descender a otros particulares, aunque nunca hizo voto de ello, como algunos sin saberlo bien han osado afirmar y sacarlo en público.”¹⁵⁷

“Murió el año 1558 (...), el nunca vencido emperador Carlos V, en el monasterio de Yuste. En el codicilo postrero que allí ordenó, dejó a la voluntad y parecer de su hijo don Felipe todo lo que tocaba a su entierro, lugar y asiento de sepultura, y de la emperatriz doña Isabel, su mujer (...). Llególe de todo esto la nueva triste estando en Flandes y con ella propuso y cerró del todo en su pensamiento que el templo que tenía determinado levantar a honra de San Lorenzo fuese un Monasterio de la Orden de San Jerónimo, que juntamente fuese sepultura digna de tal emperador y padre y una emperatriz tal como doña Isabel, su madre, y que después también lo fuese suya, de sus carísimas mujeres e hijos.”¹⁵⁸

“En la ladera de esta sierra, junto a una pequeña población que se llama El Escorial, en aquella parte por donde mira más derecha al Mediodía y reino Toledano, siete leguas de Madrid, muy a su vista, a la parte del Poniente, nueve de Segovia, que está al Norte, otras siete o poco más de Avila, que mira al Poniente, se descubrió una llanura o plaza suficiente para una gran planta y el contorno de la tierra lleno de muchas comodidades para el propósito, levantado en la ladera, donde no llegan los vapores gruesos que exhala con el sol a la mañana, puesto al Mediodía, que para las tierras frías, como lo son estas sierras, es de mucha consideración. Guardadas las espaldas con el mismo monte de los cierzos fríos, aunque por una canal que hacen las sierras descubierta a los céfiros o favonios, que la fatigan en el invierno, mas refréscanla y tienen sana en el verano. Por el contorno muchas fuentes de buena agua, sin las gargantas y arroyos que se derriban de la sierra, gran copia de hermosa piedra cárdena, mezclada de una honesta blancura, de buen grano, con unas máculas pardas y negras que hace en ella la mezcla de aquella piedra ambiciosa que quiere entremeterse en todas (llamámosla nosotros “marquesita”, los griegos la llaman “pyrites”, porque enciende fuego), el más principal material de toda la Fábrica, y tiene en sí un lustre y nobleza grande que hace parecer fuerte y de grandeza el edificio; es muy conforme toda en el color y dureza, y así resisten todas las piezas igualmente y guardan tanta conformidad, que no parece sino que toda la gran Fábrica es de una pieza y cavada en una peña.”¹⁵⁹

¹⁵⁶ *Ibíd.*, t.II, Tercera parte, l.III, pról., pp.430-431.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, t.II, Tercera parte, l.III, d.I, pp.432-433.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, d.I, p.434.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, d.II, p.437.

“Tornó su majestad a mirar el sitio, estuvo un día en el Escorial y paseó las dehesas del contorno (...). El pueblo era tan miserable, que la mejor [casa] no valía nada fuera de la casa del cura, que sirvió muchas veces de palacio al rey don Felipe. No había en toda esta aldea casa con ventana, ni chimenea; la luz, el humo, las bestias y los hombres todos tenían una puerta, (...). Tal era esta aldea, que con no estar lejos de Segovia, apenas sabían los escribanos y alguaciles, gente que anda a descubrir cuestiones para sus intereses ilícitos, el nombre de Escorial, y cuando vinieron a conocerla, la hallaron hecha villa, exenta de jurisdicción y aun hecha aposento real.”¹⁶⁰

“Principio del mes de abril del mismo año comenzaron a desmontar y quitar la jara de todo aquel contorno, donde había de señalarse y elegir la planta, (...). A veinte y tres días de abril de este mismo año de 1563, en que se celebró la fiesta de san Jorge, le pareció a Juan Bautista de Toledo que era ya tiempo de comenzar la Fábrica y asentar la primera piedra, fundamento de todo el cuadro y planta. Juntó los aparejadores y oficiales, llamó a los religiosos para que se hallasen presentes (...). Llegaron al medio de la zanja que estaba abierta en la línea y perfil que mira al Mediodía, que es ahora debajo del asiento del prior en el refectorio, en la mitad de aquel lienzo o fachada (...). Tomaron una piedra cuadrada que tenían ya aparejada para el efecto, y asentárosela con mucha devoción, y aun lágrimas (...). Hecha esta hacienda, se volvieron al pueblo todos con gran alegría.”¹⁶¹

“Lo material de las paredes y fábrica se comenzó por la torre que llaman del prior (...) Los perfiles y la planta general en lo que toca al cuadro de toda la casa, fue siempre el mismo, en lo demás ha habido gran mudanza (...). Pretendió el rey hacer una casa para cincuenta religiosos, no más, y junto con ella otra casa para sí, donde se aposentasen suficientemente no solo él y la reina y otras personas reales, sino sus caballeros y damas. En medio de estas dos casas había de ponerse el templo, donde concurriesen unos a celebrar el oficio divino y otros a oírlo. Para esto dividió el arquitecto Juan Bautista el cuadro o cuadrángulo en tres partes principales: la de en medio quedó para el templo y entrada general; el lado que mira a Mediodía dividió en cinco claustros, uno grande y cuatro pequeños, que juntos fuesen tanto como el grande; la otra parte tercera dividió en dos principales, en una hizo el aposento para damas y caballeros y la otra quedó para que sirviese de oficinas a la casa real y al Convento, cocinas, caballerizas, graneros, hornos y otros menesteres. Y en la parte que mira al Oriente, sacó fuera de la línea y fundamentos que vinieron corriendo de Norte a Sur la casa o aposento real, para que abrazasen por los dos lados la capilla mayor de la iglesia y pudiesen hacer oratorios y ventanas que estuviesen cerca del altar mayor. Esta es así en común la primera planta del edificio que trazó Juan Bautista, que hace poca diferencia de la de ahora. La monte se trocó mucho, porque los cuatro cuadros o claustros pequeños no tenían más de un suelo levantado y de un alto y con solos dos órdenes de ventanas por defuera, y el claustro grande tenía tres órdenes, aunque unas eran fingidas. Y en el remate del claustro grande, porque las agujas de los tejados no eran iguales, hacía dos torres, de suerte que fuera de las cuatro torres de las esquinas que se ven ahora, tenía otras dos: una en medio del lienzo de Mediodía, que dividía el claustro grande de los cuatro pequeños, y otra en el lienzo del Norte, que dividía la casa de los caballeros de las oficinas comunes. Sin estas tenía otras dos torres a la entrada principal de toda la casa en el lienzo de Poniente, y otras dos a los dados de la capilla mayor de la iglesia, que caían sobre el aposento real, donde se habían de poner las campanas, (...). Parecióle luego al rey que no igualaba esta traza a sus deseos, que era cosa ordinaria un Convento de San Jerónimo de cincuenta religiosos, y que conforme a sus intentos y la majestad del oficio divino que pretendía resplandeciese aquí y para las

¹⁶⁰ *Ibíd.*, d.III, p.441.

¹⁶¹ *Ibíd.*, d.III, pp.441-443.

memorias que se habían de hacer por sus padres, era pequeño número. Acordó que fuesen los religiosos ciento y el Convento fuese el más ilustre que hubiese en España, no solo de religiosos de San Jerónimo, sino de las ordenes monacales. Pidió parecer a algunos maestros de Arquitectura sobre cómo se podría hacer esto: unos decían que se mudase la planta, otros que se hiciesen nuevos claustros, y otros daban otras trazas. Fray Antonio de Villacastín, el obrero principal, dio en lo que ahora se ve, que sin mudar la planta el edificio se levantase en alto otro tanto más, pues los cimientos que estaban sacados lo sufrían, y doblándolo todo habría para cien religiosos donde no cabían sino cincuenta, correría la cornisa de toda la casa alrededor de un nivel, vendrían todas las aguas y tejados iguales, las fachadas por defuera serían más hermosas y todo el edificio cobraría doblada majestad y grandeza. Satisfizo a todos su parecer, que sin duda fue digno de la claridad y grandeza de su ingenio, y así se fue prosiguiendo. Y por otros pareceres que ha dado este siervo de Dios, se ve una de las más acabadas y bien acertadas fábricas que se sabe haya habido en Europa.”¹⁶²

“Así también voy procediendo de una manera desusada, guardando por una parte las leyes de Historia, que piden se cuenten las cosas como fueron sucediendo, y por otra tengo necesidad de adelantarme y de posponerme y a hacer del pintor u del arquitecto, salir a cosas de palacio y retirarme a la iglesia, pasarme a las casas reales y recogerme en el coro, tocar las cosas de las armas y acudir luego a las letras. ¿Cómo saldré de tantos laberintos? No sé, procuraré, al menos, que no quede cosa intrincada ni oscura, así para mis religiosos, a quien particularmente enderecé esta Historia desde sus principios y por quien me derribo a muchas menudencias, como para los de fuera, que quisieren algún rato saber lo que fue esto.”¹⁶³

“Lo primero que se pone delante ya se ve que es todo este cuerpo junto y aquella belleza y buen orden que les enamora la vista, alegra y ensancha el alma viendo un cuadro tan alto, tan hermoso, igual, bien labrado; tantas torres, chapiteles, cúpulas, cimborrios, pirámides, ventanas, puertas, remates, bolas, cruces y frontispicio, que los deja en admiración con la extrañeza de una cosa no vista en España, donde ha estado tanto tiempo sepultada la verdad y la grandeza de la buena arquitectura.”¹⁶⁴

“Luego, en poniendo los pies en los umbrales de la puerta principal se comienza a descubrir una majestad grande y desusada en los edificios de España, que hacía tantos siglos que estaba sepultada en la barbarie o grosería de los godos y árabes, (...) [que] apenas nos dejaron luz de cosa buena ni de primor, ni en las letras ni en las artes.”¹⁶⁵

“Unos dicen, ¡válgame Dios!, si hay en el mundo otro mayor edificio o tan grande, otros, si lo ha habido; otros y los más acuden luego al templo de Salomón, porque apenas saben de otras fábricas grandes sino de esta (...); otros también se acuerdan de las siete maravillas del mundo, y como gente más leída, dicen que es esta la octava y otras cien admiraciones o pescudas, que así se han de llamar.”¹⁶⁶

Sigüenza, como vemos en el último texto citado, da grandeza a una tradición panegírica. Compara El Escorial con el templo de Salomón, empieza señalando que “no era tan grande o al menos no era mayor que El Escorial”. En la introducción de su

¹⁶² *Ibid.*, d.IV, pp.447-448.

¹⁶³ *Ibid.*, d.V, p.449.

¹⁶⁴ *Ibid.*, t.II, Tercera parte, l.IV, d.I, p.558.

¹⁶⁵ *Ibid.*, d.II, p.562.

¹⁶⁶ *Ibid.*, d.XXII, p.702.

Historia de la Orden de San Jerónimo coloca el edificio en la sucesión del Arca de Noé, del Tabernáculo y del templo Salomónico. La comparación con El Escorial se limita a los métodos de construcción, material empleado, medidas y costes, sin hacer alusión a ninguna forma de relación ideal o intencional. Sigüenza llama al Monasterio “otro templo de Salomón, a quien nuestro patrón y fundador Felipe II fue imitando en esta obra”. En toda la historia y descripción de la obra no desperdicia ninguna oportunidad para hacer referencias continuas.

El Escorial sufrió la crítica comparativa de aquellos que no acertaron a ver más que lo negativo de su construcción y de su significado cultural. El despegue que los propios españoles tuvieron de sus propios eruditos y de los edificios que simbolizaban su historia fue algo patente. Quizá hoy día pudiéramos hacer un agravio comparativo de aquella situación. Así mismo ocurrió con El Escorial que se hizo con las protestas de los aparentemente entendidos en arte, que no vieron más que derroche donde resplandecían con brillo nuevo las formas clásicas. Se aseguró la ruina segura de los Reinos por el coste de su construcción. El Monasterio costó, según vimos, echando por más, seis millones de ducados (téngase en cuenta que un buey se compraba por veinte ducados).

El padre Sigüenza, lo mismo que el Monasterio de Felipe II, detesta la inspiración anárquica y el exceso fuera de razón. Intuye en el edificio lo que él considera la verdadera condición y destino concreto de España; esa España heredera del patrimonio clásico: nación literariamente culta según el patrón de cultura del renacimiento occidental.

“Antonio de Nebrija está con razón puesto entre estos varones tan doctos y tengo vergüenza le estimen y conozcan mejor los extranjeros que nosotros, sus naturales y discípulos, que sin exceptuar ninguno se pueden llamar así de cien años y más a esta parte todos los hombres doctos de España. Los extraños le tienen por más que Gramático y nosotros aun en esto le queremos enmendar y apenas hay quien le pase de esta clase, tan tenuta en poco entre los españoles (...). Al fin podemos decir que fue el padre de las buenas letras en España, como el Petrarca en Italia, y desde su tiempo se comenzó a desterrar la barbarie en que estaba sepultada, desde el tiempo de los godos, vándalos y árabes, que a la postre se apoderaron de ella y sepultaron cuanto había quedado de policía y de ingenio con sus bárbaras costumbres y con la necesidad que había de estar siempre contra ellos, las armas en las manos.”¹⁶⁷

Nuestro historiador es un hombre esencial, ajeno a toda manera de hablar “vana y hueca”. Cree que “no es seca manera de hablar la que dice las cosas como son”. Por

¹⁶⁷ *Ibíd.*, d.IX, pp.612. Los cuatro varones ilustres de los festones, a los que alude Sigüenza, que acompañan a la Gramática en la gran sala de la Librería del Convento son: Marco Terencio Varrón, Festo o Sexto Pompeyo, Aelio Donato y el mismo Elio Antonio de Nebrija. Véase al respecto este interesante discurso noveno sobre la Librería de este Convento con sus repartimientos y adornos.

tradición de Orden, afecta a la forma de espiritualidad de la *devocio moderna*, era propio ser más amigo de una piedad interior que del boato cultural.¹⁶⁸

Una de las cosas más significativas y extrañas en la *Historia* del padre Sigüenza es, que al comenzar a hablar de Juan de Herrera diga sencillamente que entró en lugar de Juan Bautista de Toledo, pero sin decir si este último había sido despedido por el rey, si se había marchado voluntariamente, o si se había inutilizado; e igual silencio guardan fray Juan de San Jerónimo y fray Antonio de Villacastín en sus *Memorias* manuscritas, sin que haya quedado rastro alguno de cuál fue la causa de abandonar la obra comenzada. Probablemente, se ha argumentado, fue la falta de salud, pues la tradición asegura que murió en Madrid por este tiempo.

Sigüenza es uno de los creadores de la leyenda rosa de Felipe II, presentándolo como un rey beato y un santo en la tierra. Pero lo más impresionante de todo es que crea una visión de El Escorial y su obra se convierte desde 1605, en una especie de tamiz entre la Fábrica, los protagonistas y el espectador.

El ejemplo más significativo de una historia particular del Monasterio nos lo ha ofrecido este monje de quien muchos afirman sigue estando vivo y haberlo visto pasear por los claustros cuando baja de su morada actual: el cuadro de la Biblioteca del Monasterio. Autor absolutamente filipense y escurialense. Menéndez Pelayo, a quien hemos mencionado antes, nos dice, como curiosidad, para refirmar la importancia de fray José: “Unamuno nos leía en clase el pasaje del lego jerominiano que murió con las manos puestas sobre el manicordio; y consideraba este pasaje como el más encumbrado de la prosa castellana.”¹⁶⁹

El padre Sigüenza tiene un especial interés en la historiografía jeronima de la fundación porque, aparte de ser escritor estrictamente escurialense, es, sin duda, un definidor específico de la gran prosa aplicada su definición a la Historia monumental. Es un enamorado de las leyes de la historia: la primera, que es el estilo, y una manera de contar breve, lisa, sin afectación y afeites, procura imitarla en aquellos primeros príncipes de la lengua latina, que acertaron en esto felizmente. En la segunda ley constituida por la verdad, la fe y el alma, Sigüenza es actor de la gran prosa escurialense a diferencia (noética y ontológica) de la prosa creadora de Cervantes (gran poesía) o de la prosa analítica de Zurita (gran ciencia). Pone su método en la fuerza propia de una

¹⁶⁸ Vid., BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1991; tb. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España, un enigma histórico*, Barcelona, Edhasa, 1991.

¹⁶⁹ MENENDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, o.c. (nota 147), p.424.

Verdad, de una Fe y de un Alma que excluyen, ciertamente, la falsedad, pero que, a la vera de la exactitud, y no dentro de ella, rinden homenaje a los intereses artísticos de la gran prosa. Conste que la mayoría de la gente le conoce solo como historiador religioso, y, a lo sumo, como estilista consumado, ignorando, en absoluto, que su actividad incansable se extendió a casi todas las esferas de la vida y que en todas ellas nos ha dejado pruebas indiscutibles de su talento. El ilustre bibliotecario de la escurialense no fue solo historiador, como creen muchos, sino que a este título añade los de escritor, orador elocuente, escritor ascético, poeta, pedagogo, bibliotecario, hombre de gobierno, además de ser un maestro en el manejo de la lengua castellana.

El dicho de Felipe II que afirmaba que la fama del padre Sigüenza duraría más que la mole de El Escorial evoca, por asociación, el *aere perennius* de Horacio. Al final del tercer libro de sus *Odas* declara haber intentado componer algo que durara más que el bronce. Y se consolaba de su fin mortal con este suspiro: *non omnis moriar*. Seguro que el padre Sigüenza trabajó por ideales más altos que los del vate venusino. Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que su obra es tan perenne como la piedra granítica del Escorial. Y de más consuelo que el desgarrar pagano: *non omnis moriar*.

1.2.5. Fray Jerónimo de Sepúlveda (¿ -1634).

El padre Sepúlveda, nacido en Ayllón (Segovia), apodado el *Tuerto* por ser bizco, toma el hábito jerónimo el 24 de enero de 1584, año en que se terminaron oficialmente las obras del Monasterio, después de hacer estudios en la Universidad de Alcalá de Henares¹⁷⁰. Vivió en el Monasterio de El Escorial con algunos testigos presenciales de la fundación: fray Antonio de Villacastín, fray Juan de San Jerónimo, y con algún otro además del padre Sigüenza¹⁷¹. “Murió de una profunda melancolía que no parecía podía entrar en aquel sujeto” el 26 de agosto de 1634. Así nos lo hace saber el autor de su lacónica necrológica¹⁷².

¹⁷⁰ Concretamente en el colegio de San Jerónimo o de Lugo, que fundó su ilustre paisano don Fernando Velloso obispo de Lugo. “Las Constituciones de este databan de 1569 y fueron retocadas en 1586; estaba dotado para doce colegiales entre dieciséis y veinticinco años que estudiaran Artes y Teología.” Cf. ENTRAMBASAGUAS, Joaquín, *Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense*, Madrid, Madrid (Ed.), 1996, p.148.

¹⁷¹ Aunque su vida religiosa se desarrolla mayoritariamente en el siglo XVII, el hecho de haber convivido con los tres grandes historiadores de El Escorial (San Jerónimo, Villacastín y Sigüenza) e historiar el origen de San Lorenzo hace que incluyamos obligatoriamente su obra en la centuria anterior.

¹⁷² Cf., VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t.I, p.455. Enterrado en quinto lugar en la sepultura nº19.

Nuestro historiador es autor de una obra conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid y que en el manuscrito consultado lleva el título de *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han sucedido de veinte años a esta parte en toda España y en toda la Iglesia Católica y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603*¹⁷³. Más que una historia es un sumario o memorial. No tiene la unidad y precisión de las crónicas e historias oficiales, pero “tiene sobre aquellas la ventaja de ser un relato más humano, real y viviente, como recogido con frecuencia, sin premeditaciones, del mismo hecho, del sentir del vulgo o de labios de personas que fueron actores de los sucesos que narran”¹⁷⁴.

Aunque el capítulo XV sea el dedicado expresamente a describir la obra laurentina, es interesante leer todo lo demás, sobre todo lo dedicado al reinado de Felipe II, porque se encuentran textos, alusiones y sugerencias que nos informan de la mentalidad, criterios e interés del autor a la hora de escribir la obra. Precisamente en las primeras páginas del capítulo XV hace una introducción retórica donde une mitología e historia para aplicarla simbólicamente al Escorial y al gran Filipo, intentando seguir el ejemplo del maestro Segura, posiblemente profesor suyo en su etapa complutense¹⁷⁵.

El título de la obra indica bien su contenido. Entre los sucesos aludidos muchos tuvieron lugar en el Monasterio. Para hacer su historia no necesitó, por tanto, salir de sus muros, tenía el privilegio de poder estar en un mirador extraordinario donde contemplaba personajes y acontecimientos decisivos para la historia de España y del mundo. Sepúlveda plasmó en su obra una gran curiosidad y sentido de la observación. Cuenta sucesos tan nimios como la llegada de cuatro mancebos japoneses al Escorial. En su obra los personajes son más accesibles y mundanos que en otras redacciones. Se puede contemplar en ella a un Felipe II cercano y cordial. Cuenta cosas como el lavatorio de los pies a los doce pobres por Felipe II el día del Jueves Santo. Vemos al rey participando alegremente en las fiestas del Palacio. O incluso una fortísima tempestad ocurrida en El Escorial el 12 de agosto de 1592, “y

¹⁷³ El original autógrafo de la obra se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, mss.2576 y 2577. Fue editada por Julián Zarco Cuevas a principios del siglo XX. *Vid.*, SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables”, *o.c.* (nota 66). Citaremos siempre por esta edición de Zarco.

¹⁷⁴ SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables”, *o.c.* (nota 66), Pról., p.VIII.

¹⁷⁵ SEGURA, Martini, *Grammatica institutio*, Compluti 1580. Los elogios de El Escorial en la dedicatoria, pp.5v-8, estarán inspirados en esta obra que debió utilizar en Alcalá aunque también debió manejar el ejemplar de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, sig.35.V.27.

por ser cosa tan notable la puse aquí, y cierto que lo fue, por ser en tal tiempo.”¹⁷⁶ El autor deja caer su opinión sobre ciertos personajes o acontecimientos.

Su *Historia de varios sucesos* comienza en 1584 y se extienden hasta 1603.¹⁷⁷ El escrito es importante aunque las cosas narradas carezcan de interés. Aun así, dentro del corpus que analizamos, su obra es la que menos importancia tiene para la historia del Monasterio, a la que de propósito dio de lado, alegando que otra pluma, mejor cortada que la suya (aludía al padre Sigüenza) se ocupaba de ello. Las pocas líneas que de pasada dice sobre el particular, son muy inexactas. Atribuye casi toda la dirección de la obra a Herrera; afirma que Juan Bautista de Toledo solo estuvo al frente de ella un año que consumió en labores de preparación.¹⁷⁸

El relato se centra en la vida de Felipe II, en el movimiento de visitantes al Monasterio en cuanto que son personajes de relieve público y en la vida de la comunidad de jerónimos. Realmente el Monasterio está ya terminado y únicamente interviene como fondo. Solo en el último capítulo, el decimoquinto, se centra en el edificio, dando de él una visión breve y de conjunto, cuyo título reza así: *Del famoso edificio de esta casa de San Lorenzo el Real del Escorial y de las cosas grandiosas que hay en él.*¹⁷⁹ Se hace un sucinto recorrido de los tópicos escurialenses: San Quintín, arquitectos, sitio, dependencias, fincas y posesiones. El resto son apuntes que tocan motivos históricos que no afectan para nada a El Escorial.

“Convino que este gran templo y coliseo de San Lorenzo, que el rey católico Felipe segundo fundó y cumplió el voto al español y glorioso mártir la operación buena y admirable; el fin y la intención, que es la honra de Dios y su servicio; el aumento del divino culto, sin comparación (¿obra?) justa y excelente, buena y soberana; holocausto y sacrificio de alabanza adonde los religiosos de noche y de día se ocupan en alabar a Dios. Fue cosa acertada que fuese tan grande y amplio, de tanta majestad y riqueza, para que en tiempo de tanta calamidad y herejías, cuando por Alemania, Inglaterra y otros reinos la Fe católica romana está toda perdida y borrada de los corazones y costumbres de los hombres, y olvidado lo que enseñó y mandó Cristo (...), se levantase dando bramidos el león de España en sus católicas y cristianísimas obras y efectos contra ellos (...), para que por la grandeza y riqueza de este templo diese a entender la honra que se debe a Dios Padre y al Cuerpo de Jesucristo, su verdadero Hijo Unigénito, que en cuarenta altares de esta iglesia se ofrece cada día por nuestra salud y conservación espiritual (...). Convino, pues, que fuese tan grande obra, hermosa y llana, y sin ninguna superfluidad y demasía para honrar con adoración divina, tan

¹⁷⁶ SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables”, *o.c.* (nota 66), p.143.

¹⁷⁷ Recordemos que 1603 es el año en que muere fray Antonio de Villacastín, cuando aún no se ha publicado la *Historia* del padre Sigüenza, aunque ciertos pasajes de Sepúlveda, que tenía conocimiento de ella, la den ya por escrita.

¹⁷⁸ Cf., SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables”, *o.c.* (nota 66), pp.86-91.

¹⁷⁹ Cf., *ibíd.*, c.XV.

innumerables cuerpos y reliquias de mártires que los herejes queman en sus tierras y hacen polvos.”¹⁸⁰

“Aquel ilustre templo de Salomón, en siete años fue edificado, en el cual se ofrecían animales, mas en este es sacrificado y ofrecido Dios verdadero y verdadero Hombre, nacido de la Virgen Santa incorrupta y sin mancha; aquel contenía el Arca del Testamento, mas este el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, el cual con suma reverencia es honrado y adorado con maravillosa devoción.”¹⁸¹

Como se ha podido apreciar el escrito de Sepúlveda es menos metódico y atrayente; literariamente más pobre y a nivel religioso más cursi que los de sus hermanos de hábito. Lingüísticamente hablando carece de un verdadero hilo conductor y el uso del léxico (verbos, adjetivos, sustantivos) es notablemente más pobre que en Sigüenza.

Se excusa de no ser muy amplio en sus descripciones. Afirma que la causa de la fundación es la victoria de San Quintín que tuvo lugar el día de San Lorenzo. En esto sigue a otros jerónimos que ya conocemos. No dice nada del cumplimiento de la voluntad del emperador Carlos V, expresada en el Codicilo de Yuste, que remitía a su hijo el proveer a su sepultura y a la de la emperatriz y a los sufragios por ambos y por sus familiares. Transcribe, eso sí, una *Carta* de Felipe II, dirigida al General de la Orden de San Jerónimo. En la *Carta* dice el rey que funda el Monasterio “en reconocimiento de la victoria que nuestro Señor fue servido de darme el día de San Lorenzo”¹⁸². Afirma Sepúlveda que se trata de una carta que fue a sus manos; es interesante resaltar que ni fray Juan de San Jerónimo ni fray José de Sigüenza transcriben esta *Carta*. Es, por tanto, un documento nuevo que nos aporta fray Jerónimo de Sepúlveda.

Cuando se pone a describir literariamente el Monasterio habla de muchas cosas: del lugar de emplazamiento, del asentamiento de la primera piedra, de la longitud de las fachadas, de los arquitectos, de cada una de las partes del edificio, llamando la atención sobre sus riquezas en general y sobre las riquezas artísticas en particular. Aunque genérica, la descripción es bastante completa. No deja por ello de cometer ciertos errores como el citar a Melquiset¹⁸³ (que no fue rey del pueblo elegido sino sacerdote de Salem) en vez de Josafat cuando describe el patio de Reyes; o cuando hablando de las Lonjas y en concreto de la fachada norte dice que hay dos puertas: la primera para entrar

¹⁸⁰ *Ibíd.*, pp.361-362.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p.376.

¹⁸² *Ibíd.*, p.351.

¹⁸³ Cf., *ibíd.*, p.355.

a Palacio y la otra para el servicio del Colegio¹⁸⁴. Falso, observando la fachada se comprueba que hay tres puertas grandes iguales y además otra pequeña bajo la torre de las Damas, *etc.* En definitiva, aunque demasiado genérica, es una descripción del monumento bastante aceptable. En ella recurre con frecuencia a un término muy querido de los autores barrocos para hacer referencia al Monasterio, propio de la época en que escribe, como fue el de “gran máquina”¹⁸⁵ y, por supuesto, otros adjetivos ya utilizados en décadas anteriores. Pero lo específico de este cronista tuerto es que elevará la obra de El Escorial a la categoría de “Octava Maravilla del Mundo”¹⁸⁶.

En definitiva, lo que más nos ha llamado la atención es su manera de expresarse tan original y tan propia. El estilo del padre Sepúlveda no será ni tan complejo como el del padre Sigüenza, ni tan sencillo como el de fray Juan de San Jerónimo. Resulta un tanto desigual y abundan en parte las repeticiones.

Nuestro cronista, hombre franco y alegre, por uno de esos azares de la vida, muere, sin embargo, de “profunda melancolía” el 26 de agosto de 1634. Se verá en las páginas de Sepúlveda una visión honda y sistemática de la realidad y la vida del Monasterio. Aunque se había acogido a lo sagrado del Monasterio parece que tenía siempre puesto un ojo fuera; no obstante, lo que describe del Monasterio lo hace con bastante soltura y gracia, a veces, con detalles pintorescos. El contenido es más piadoso que ideológico. A pesar de ello la sinceridad de sus anotaciones nos introduce en aspectos íntimos y curiosos de lo que debió ser el diario del primer cuarto de siglo escurialense.

1.3. Una crónica fundacional no jerónima de excepción de la primera época: Juan Alonso de Almela (¿ -1604).

Escasos son los datos que tenemos acerca de la vida y actividades del doctor Juan Alonso de Almela. Este cronista nace y vive en la ciudad de Murcia. A tal distancia no están claras las razones que le llevan a escribir su obra sobre El Escorial.¹⁸⁷ Parece sensato pensar que debió vivir algún tiempo allí ya que sus páginas

¹⁸⁴ Cf., *ibíd.*, p.354.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, pp.349 y 353.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, pp.3, 14, 136, y 347.

¹⁸⁷ ALMELA, Juan Alonso de, “Descripción de la octava Maravilla del mundo, que es la excelente y santa casa de San Lorenzo el Real, Monasterio de frailes jerónimos y Colegio de los mismos y seminario de letras humanas y sepultura de reyes y casa de recogimiento y descanso después de los trabajos del gobierno, fabricada por el muy alto y poderoso rey y señor nuestro don Felipe de Austria, Segundo de este nombre”, en *D.H.M.*, Andrés Martínez, Gregorio de (ed.), t.VI, Madrid, Sáez (imp.), 1962, pp.7-98.

le denuncian como conocedor ocular del Monasterio. El manuscrito de la descripción de su *Octava maravilla* lleva la fecha de 1594 (todavía no ha muerto Felipe II por estas fechas). El texto supone la primera visión de conjunto del monumento. Almela no es precisamente un historiador pero entra en el Monasterio recién terminado. No se entretiene en comentar cómo, cuándo y por quién se construyó. Conoce la vida interna que lo puebla y habla tanto de las bodegas como del claustro mayor. Es curioso que en su descripción borre datos y fechas habituales; sin embargo, encontramos detalles que no son de esperar, como el de los 452 clavos del herraje de la puerta principal. Nos ilustra sobre dependencias tan poco turísticas como las cocinas, botica, *etc.* “No olvida decirnos que hay una tercera parte del edificio con los cimientos y bóvedas y oficios debajo de tierra para los ministerios de ella.”¹⁸⁸

El fin de la obra es demostrar que el Monasterio de El Escorial es la octava Maravilla, que ha superado a las siete precedentes que conocieron los antiguos. De aquí que la obra se divida en tres partes: la primera está dedicada a exponer la causa que movió al rey Prudente a tal construcción; la segunda es una exposición de las siete maravillas de la antigüedad, y la tercera es la descripción muy detallada del Monasterio de San Lorenzo, concluyendo con una comparación entre la octava y las siete precedentes¹⁸⁹. A nosotros nos interesa la citada tercera parte, ya que es la primera descripción detallada de El Escorial que precede en once años a la de su clásico historiador, padre José de Sigüenza, que vio la luz en 1605.

Veamos un texto que muestra su curioso estilo literario:

“Es su figura de parrilla, cuadrada, un poco prolongada, que fue el instrumento en que el soberano mártir español San Lorenzo padeció su gran martirio; es torreada de cuatro principales torres en sus cuatro cantones, que hacen cada una un tercio de más de altura que lo es todo el edificio en común; adornado de mucho y muy vario ventanaje,

El original de esta obra, que lleva la fecha de 1594, se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms.1724, consta de 248 hojas más la portada y otras dos de preliminares, que contienen cuatro sonetos: dos de Diego Beltrán Hidalgo y uno de Rodrigo Pérez de Tudela al autor, con otro de este a San Lorenzo. Citaremos en adelante por esta edición de Gregorio de Andrés.

¹⁸⁸ *Ibid.*, c.IV, p.22; c.XXII, p.62; y c.XXIII, p.63. Es sumamente interesante la varia literatura que nos ofrece sobre los subterráneos de la Fábrica. Téngase en cuenta que el nivel de cimentación corresponde, en la mayor parte del perímetro del edificio, a la altura visible del monumento. No deja de ser curioso adentrarse en el primer nivel de sótanos y ver la precisión y acabado de las bóvedas. Pero resulta increíble deambular por el segundo nivel, destinado normalmente a la red de alcantarillado, y observar los corredores laberínticos de kilómetros que recorren la inmensa mole de piedra escurialense. Sorprende, en este nivel, la perfección y detalle de los corredores; parece que hubiesen sido construidos para ser visitados y admirados. En definitiva un mundo apasionante casi más amplio que lo que podemos observar en superficie.

¹⁸⁹ Cf., *ibid.*, c.XXXVII, pp.95-98. Nuevamente Alonso de Almela nos ofrece el tópico comparativo de las siete maravillas con la del Monasterio de El Escorial.

así verdadero como fingido, por la correspondencia de la elegancia en la arquitectura que con tanto ingenio ha sido edificada.”¹⁹⁰

“Que sea mejor esta nuestra octava maravilla del mundo que todas las otras siete (...), tenemos probanza clara; se puede sacar (...), de sus provechos, muchos que a España vienen y han venido, porque todas las demás fueron maravillas para condenación y esta para salvación. Todas las otras siete, de vanidad y ceguera gentílica, y esta de piedad y culto divino, y remedio de las almas y reparo de innumerables cuerpos, las demás destruidas por la polilla y ruina del tiempo, y esta octava entera y recién hecha de quien se asienta bien en los generosos y cristianos ánimos que ha de haber gran duración y más larga que las demás; mas, no me contento con esto, y sí quiero venir a compararla con cada una de todas, pues que ya con todas ellas juntas hasta aquí la he comparado y probado por mejor.”¹⁹¹

Más que una historia de la Fábrica, es una introducción a su funcionamiento. Si el orden de exposición del título tiene que ver con el orden de importancias, los fines derivados de vida conventual y de estudios se superponen a los primitivos de monumento religioso y sepulcro real.

El doctor Almela veía, sin duda, todo lo escurialense desde su condición de letrado. Como autor no jerónimo, nos ofrece el punto de vista del observador, su libro habla del Monasterio con amplitud. Es la obra de un hombre de letras, añorante del pasado que no se pregunta qué significado o proyección hacia el futuro puede tener la magna obra.

Dos cuestiones se plantean con la lectura de esta historia. La primera si su autor describe el Monasterio siendo testigo presencial o simplemente elabora un escrito con notas que le enviaron a Murcia. Es coherente imaginar que estuvo residiendo en El Escorial donde ejerció de médico. La segunda cuestión es la referente a la importancia y utilidad de esta edición. En la descripción de las dependencias más

¹⁹⁰ *Ibíd.*, c.IV, p.23.

¹⁹¹ *Ibíd.*, c.XXXVII, p.95. Y en efecto, la compara con las siete maravillas clásicas. En el siglo II a.C, según Antípatas de Sidón y Filón de Bizancio, la lista de las siete maravillas del mundo incluía las siguientes: 1.Pirámides de Gizeh (Egipto). Fueron construidas durante la IV dinastía (2680 a 2544 a.C.), constituyen el conjunto arquitectónico más antiguo, el único que ha sobrevivido hasta nuestros días. 2.Jardines Colgantes de Babilonia (Irak). Probablemente fueron construidos por Nabucodonosor II hacia el 600 a.C.; consistían en una serie de terrazas ajardinadas que formaban una especie de montaña artificial. 3.Estatua de Zeus (Olimpia). Construida a mediados del siglo V a.C.; fue una figura de doce metros de altura tallada por Fidias para el templo de Zeus en Olimpia. 4.Templo de Artemisa (Éfeso, Grecia). Construido el 356 a.C.; fue destruido por los bárbaros en el año 262 d.C. 5.Mausoleo de Halicarnaso (Bodrum, Turquía) o tumba del rey Mausolo de Caria; se terminó de construir aproximadamente en el 350 a.C. y fue destruido en 1200 d.C. por un terremoto. 6.Coloso de Rodas. Estatua de bronce de treinta metros de altura que representaba a Helios, dios griego del Sol. Erigido entre el 303 y el 280 a.C. como puerta de entrada a la bahía de Rodas; fue destruido parcialmente en el 225 a.C. 7.Faro de Alejandría. Construido el 280 a.C, situado en una isla de la bahía de Alejandría (Egipto); se convirtió en el faro más célebre de la antigüedad gracias a su impresionante altura de ciento treinta y cuatro metros. Fue destruido en el siglo XIV. Almela dice que El Escorial las supera en grandeza a todas y, particularmente, en significación.

importantes (iglesia, claustros, salas capitulares, *etc.*), apenas añade nada especial que no nos refiera el padre Sigüenza, ni se detiene en nombrar a los artífices. Sin embargo en las dependencias secundarias, que este pasó casi por alto, como la Botica, la Compañía, los Sótanos, Hospedería, *etc.*, encontramos una descripción minuciosa y detallada.

El relato literario sirve de complemento a las descripciones escuetas de los cronistas anteriormente analizados. La interpretación de Almela es retórica, según la retórica convencional del humanismo. El estilo es, a veces, pesado, con algunos modismos y construcciones gramaticales regionales.

Como hemos comprobado, no son demasiado alentadoras, en orden a una valoración cultural del Monasterio, las aportaciones de fray Juan de San Jerónimo o de fray Antonio de Villacastín. Ni uno ni otro eran hombres de teoría; y aunque el primero se encontró siempre entre libros, tuvo más bien oficios de funcionario respecto a ellos, o, si acaso, inclinaciones de erudito. De esta manera los primeros historiadores de El Escorial apenas pueden llamarse así. Son más bien historiadores de la Comunidad que del Monasterio en cuanto obra artística y literaria. Lo que se ha escrito de todos los autores jerónimos, “que se ocuparon más de hacer historia de su Orden o Comunidad que del Monasterio mismo como institución o centro cultural o artístico”¹⁹² es rotundamente cierto. Solamente el padre Sigüenza, de formación humanística sólida y de indudable amplitud de visión, se libra de este dictado. Además los jerónimos habían sido una Orden dedicada a lo contemplativo más que a lo intelectual y literario.

2. Las memorias sepulcrales.

Las *Memorias Sepulcrales*¹⁹³ contienen las vidas de los monjes jerónimos que habitaron el Monasterio de El Escorial, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX; están

¹⁹² Cf. RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, *o.c.* (nota 73), p.506.

¹⁹³ Originalmente esta obra constaba de dos volúmenes encuadernados en piel y permaneció en la Biblioteca de El Escorial hasta principios del siglo XX que fue llevada al Palacio Real de Madrid y nunca más ha sido devuelta a su lugar legítimo y primitivo; por tanto, se conserva actualmente en el Archivo de Palacio con la signatura leg.1791. Es una valiosa fuente de noticias sobre los jerónimos escurialenses y sobre el propio edificio. Existe una excelente copia hecha hacia 1871 por el bibliotecario Darío Cordero, no se sabe para quién (aunque se sospecha que la encargase Barbieri como

escritas generalmente por el vicario del convento, a quien correspondía esta obligación en la muerte de cada religioso; a veces, incluso, por algún compañero o amigo.

Estas necrológicas eran breves y se limitaban a reseñar los datos sustanciales de cada biografiado. Como eran memorias de los monjes más notables, cuya vida se asentaba en el libro de defunciones a título de homenaje póstumo y para que sirviera de ejemplo y estímulo, presentan un cierto tono laudatorio dentro de la austera parquedad que las caracteriza.

El libro presenta una introducción del padre Sigüenza de marcado acento religioso y jerominiano. Dedicada a los fundadores del Monasterio, aunque sus verdaderos destinatarios van a ser los monjes venideros que cuando las consulten hallarán en ellas páginas donde aparecen las biografías de muchos religiosos ejemplares. No deja de recordarnos en la misma introducción los motivos fundacionales y los primeros pasos de la casa hasta 1598 que es cuando empiezan a escribirse.

Como fácilmente se desprende de su lectura, las *Memorias Sepulcrales* no son una historia, estrictamente hablando, del Monasterio de El Escorial. El hilo conductor literario son unas biografías más o menos extensas que entretienen, en todo caso, una historia apasionante. No está exenta de errores aunque se imponía a la hora de su elaboración llevar un orden rigurosísimo para efectuar las anotaciones pertinentes. Además este rigor tenía como finalidad también el que no se abriera una sepultura utilizada para una inhumación hasta pasados por lo menos tres años, tiempo considerado como suficiente para que los restos allí depositados se hubiesen consumado. No siempre se tuvo el cuidado necesario en seguir de un modo ordenado la apertura de las sepulturas, bien por descuido, bien por sencillas equivocaciones¹⁹⁴.

documento interesante para sus estudios de historiografía de la música) en la Biblioteca Nacional, mss. 13.591 y 13.592. Su título original reza: *Libro y Memorial de los religiosos hijos profesos de este Monasterio de San Laurencio el Real*. Nosotros citaremos, tal y como venimos haciendo, por la edición más moderna de Fernando Pastor Gómez-Cornejo, *Memorias Sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo del Escorial*, 2 vols., o.c. (nota 26).

¹⁹⁴ Las equivocaciones se producían por despistes o descuidos del fraile que debía anotar correctamente el lugar de enterramiento. Téngase en cuenta que en las sepulturas no aparece nombre alguno del fallecido, tan solo un número de referencia que delimita el lugar o piedra bajo la cual se encuentra el religioso. Esto obligaba a que el encargado hiciese bien su trabajo y relacionase perfectamente un número con un nombre. Un servidor tuvo oportunidad durante su periplo escurialense de asistir a la apertura de una de las sepulturas del patio del refectorio con motivo de unas obras del Patrimonio Nacional, me sorprendió la manera de introducir los cuerpos en las sepulturas, después comprendí que era la manera tradicional de hacerlo en la mayor parte de las órdenes monásticas. Los monjes eran amortajados con un simple saco de textura agreste e introducidos en la sepultura verticalmente cabeza abajo; y se hacía así, según cuenta la

Las historias analizadas con anterioridad y las que veremos en adelante hacen referencia a estas *Memorias Sepulcrales* continuamente. Se puede afirmar que estas forman parte de la historiografía de la primera época y que se extienden en el tiempo hasta la agonizante situación del edificio en el siglo XIX.

Los monasterios pretendieron siempre la perfección de sus miembros, la literatura está llena de este fundamento que buscaba como fin último la santificación. Dentro de estos parámetros no cabe duda de que el Monasterio de El Escorial fue testigo vivo de este interés. Y las *Memorias Sepulcrales*, en este sentido, buscan un propósito ejemplarizante de carácter marcadamente hagiográfico y laudatorio. En este sentido tenemos el testimonio de quien fue compañero y amigo, gran investigador de los claustros escurialenses, recientemente fallecido, Juan López Gajate:

“Estas Memorias Sepulcrales tienen, en algunos casos, noticias sustanciosas. Los documentos van por orden cronológico de la muerte del jerónimo. Fecha esta, de ordinario, cierta y destacada marginalmente en la necrología. La Memoria Sepulcral es su historia. Pobre desde el punto de vista noticioso. Rica en virtudes, que es lo que al cronista le interesa destacar. No obstante, por los estrechos entresijos de las virtudes se escapan, a veces, rayos de luz que nos descubren la figura humana y profesional.”¹⁹⁵

Junto a las virtudes, méritos, penitencias y ayunos de muchos monjes beneméritos, se pasean ante nuestros ojos las miserias y defectos que inevitablemente se hubieron de producir en una comunidad tan numerosa como la escurialense. Las emulaciones que muchos monjes padecieron, murmuraciones, envidias, maniobras políticas y hechos de más gravedad son narrados en sus páginas con exquisita literatura, completando el cuadro vital de aquel grupo de hombres que en definitiva eran.

Desde el punto de vista literario la obra no tiene gran valor. Al haber entre la primera y la última inscripción más de doscientos cincuenta años no es fácil establecer unas características literarias comunes a todas ellas; máxime si a esto le añadimos el que están escritas por múltiples manos. Sí se aprecia como, con el paso de los años, van cambiando los estilos y los contenidos continuamente. Por tanto, la manera de redactar varía con el paso de los siglos. Las primeras necrológicas acusan más su carácter de “registro”, es decir, dejar mera constancia del enterramiento. Poco más, tal

tradición monástica, por humildad. Además, si se observan las piedras que cierran las sepulturas se verá que son casi un cuadrante que no suele exceder de los setenta centímetros de lado lo que no permitía el enterramiento en horizontal.

¹⁹⁵ LÓPEZ GAJATE, Juan, “La botica de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, t.I, Actas del Simposium, C.I.EI.H.A., nº 3, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1993, pp.275-379.

vez remarcar alguno de sus rasgos. Una segunda época viene caracterizada por una mayor extensión en la descripción literaria de las biografías de los monjes. La tercera etapa, que puede hacerse coincidir con el siglo XVIII, se caracteriza por relatos muy extensos, pormenorizados, dedicando en muchos casos varias páginas para describir acontecimientos episódicos, anécdotas, etc. Ello es el reflejo de la mentalidad y manera de escribir de la época barroca con predominio de lo rebuscado. Por último, los acontecimientos políticos de principios del siglo XIX, particularmente la Guerra de la Independencia, que tanto influyó en la vida del Monasterio, hacen que las *Memorias Sepulcrales* vuelvan al relato breve y escueto de sus comienzos.

Las noticias que se nos ofrecen han de ser completadas por las de otros documentos, como las actas capitulares, cartas, memoriales y diversos registros que se conservan en el propio Monasterio o en otros archivos¹⁹⁶. Todas ellas muy variadas e interesantes en esencia. De entre todos estos acontecimientos que se refieren en los mencionados documentos, hay uno que se reitera de forma casi invariable, nos referimos a la toma de hábito¹⁹⁷ y posterior profesión. En los primeros tiempos, en los que la comunidad de San Lorenzo se fue constituyendo con monjes procedentes de otras casas, es frecuente que estos decidan permanecer en El Escorial, con lo cual se realizaba una nueva profesión que consistía simplemente en una simple renovación de votos para la admisión en la nueva casa.

¹⁹⁶ De entre la varia literatura documental revisada ofrezco los datos de algunos manuscritos interesantes a este respecto: ANÓNIMO, *Libro de las Costumbres de este Monasterio de San Lorenzo el Real*, 1566, A.G.P., leg. 1792; RODRÍGUEZ, Francisco de Paula, *Familia Religiosa del Real Monasterio de San Lorenzo. Distribuida por sus clases*, B.N.M., Año de 1756, ms.13141. Existe una edición de esta obra publicada por HERNÁNDEZ, Luis, *Monjes jerónimos del Monasterio de El Escorial. Familia religiosa - año 1756-*, Francisco de paula Rodríguez, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2001; ANÓNIMO, *Constituciones y Extravagantes de la Orden del Glorioso Doctor nuestro Padre San Jerónimo*, Madrid, Imprenta Real, 1613; ANÓNIMO, *Profesiones de Religiosos en el Monasterio de El Escorial desde 1567 a 1594*, B.N.M., ms.14075; ANÓNIMO, *Libro de las Profesiones de los Novicios.1591-1681*, B.N.M., ms.13478; ANÓNIMO, *Libro de las Profesiones de los monjes de este Real Monasterio de San Lorenzo. 1682-1730*, B.N.M., ms.13477; ANÓNIMO, *Libro de las profesiones de los monjes de este Real Monasterio de San Lorenzo. (1731-1799)*, B.N.M., ms.13534; ANÓNIMO, *Libro de Profesión de los Religiosos de San Lorenzo del Escorial. Año 1800*, B.N.M., ms.13501; ANÓNIMO, *Libro donde se escriben los novicios que toman el hábito en este Monasterio de San Lorenzo el Real*, (comprende las tomas de hábito desde el 29 de mayo de 1621 al 30 de marzo de 1735), B.N.M., ms.13476

¹⁹⁷ El procedimiento para el ingreso de un aspirante a la vida religiosa se repite con el paso de los tiempos sin apenas variantes sustanciales. Incluso hoy día los agustinos que regentan el Monasterio, para la admisión de sus miembros en la comunidad, utilizan las mismas formas de antaño. El aspirante al hábito debía tener, al menos, dieciocho años de edad y someterse a un examen previo para apreciar su disposición e idoneidad. Una vez recibido el hábito, el candidato o monje debía ser probado en su virtud durante un año de noviciado hasta el momento de su profesión. Superado el noviciado, si al aspirante se le declaraba acto, se efectuaba la profesión mediante la emisión pública de los tres votos canónicos, de pobreza, castidad y obediencia al prior. La ceremonia de profesión consistía en un acto sencillo, en el que el prior, reunida la comunidad, proponía a esta la aceptación del nuevo candidato. Aceptado por la

Pero, no menos curiosas de entre las muchas e interesantes noticias literarias que nos describen son algunas que se nos describen y que hacen referencia al proceso que se llevaba a cabo cuando se preveía la posible muerte de un miembro de la comunidad. En el Monasterio de El Escorial, como en otros, el fallecimiento solía tener por escenario la enfermería, a donde se trasladaba el monje cuando se encontraba indispuesto, teniendo que solicitar previamente la licencia del superior; este traslado estaba reservado lógicamente a las afecciones de carácter grave¹⁹⁸. Si la gravedad del enfermo aconsejaba que se administrasen los Santos Sacramentos, el enfermero arreglaba la celda limpiándola y perfumándola con incienso, y se disponía una mesa con velas que hiciese las veces de altar. Sobre la cama colocaba una “sábana limpia que tiene para esto, con flocaduras y randas, y una cruz bordada de hilo en medio.”¹⁹⁹ Acompañaban al enfermo dos monjes hasta que se producía su curación o fallecimiento. Se le administraban los Sacramentos; si el fallecimiento era inminente, se avisaba a la comunidad haciendo sonar una matraca por los claustros, y tañendo el relojero la campana, “para que los que están más lejos acudan al finamiento del enfermo.”²⁰⁰ Fallecido el monje, “los enfermeros lavan los pies del difunto y cualquier otra parte de las secretas que vieren que hay necesidad porque no haya mal olor, y átanle una venda o cuerda al muslo izquierdo, o a ambos porque no vacíe alguna cosa, y también le ponen otra venda por encima de la cabeza y por bajo la barba porque no se le abra la boca, y átanle los dos pulgares de los pies, y amortájanle en una manta.”²⁰¹

Finalizados todos estos preparativos, el cuerpo era trasladado en procesión precedida por una cruz y dos cirios a la Iglesia Vieja o de Prestado del Monasterio en donde se exponía el cuerpo para celebrar los actos y misas que prescribían las Constituciones.

Cuando el entierro se celebraba al día siguiente del fallecimiento el cadáver era velado por la noche, tarea que estaba reservada a los más jóvenes de la comunidad²⁰².

comunidad, el nuevo monje profería la fórmula y firmaba la carta de profesión, que se mantenía inalterable a lo largo del tiempo.

¹⁹⁸ Cf., ANÓNIMO, *Libro de las Costumbres de este Monasterio de San Lorenzo el Real*, o.c. (nota 196), p.337.

¹⁹⁹ Cf., *ibíd.*, p.342.

²⁰⁰ Cf., *ibíd.*, p.342.

²⁰¹ Cf., *ibíd.*, p.343.

²⁰² La costumbre de velar el cadáver del monje o fraile durante la noche en los monasterios ha perdurado hasta nuestros días, así también en el Monasterio de El Escorial. Recuerdo haber cruzado el umbral de la puerta que da a la Iglesia Vieja, desde uno de los claustros menores, para velar el cuerpo de algún fraile durante la noche en mi año de noviciado. Normalmente se formalizaban turnos cada dos horas. La imagen

Llegado el momento del entierro, el cuerpo era llevado, de nuevo, en procesión al claustro donde había de dársele sepultura. La participación no solía ser muy numerosa salvo que el fraile a enterrar fuera de cierta relevancia. Durante los siete días siguientes a la inhumación acudía la comunidad a la sepultura para rezar un responso. Transcurridos estos siete días se procedía al “expolio” de la celda del difunto, repartiendo las pertenencias existentes entre los frailes como se creía conveniente. Después se cerraba de nuevo la celda hasta que se disponía la ocupación por otro religioso.

Nunca se practicó enterramiento alguno en el claustro principal del Monasterio, también llamado, claustro del patio de los Evangelistas. A este fin estaban reservados dos de los cuatro claustros menores del Convento, adyacentes a la Iglesia Vieja, los llamados de la Portería y del Refectorio, en los que hay 62 sepulturas. En cada una de ellas llegan a depositarse diversos cuerpos. Los citados claustros se entrelazan por algunos corredores sin uso para este fin por estar ocupados por conducciones de agua soterrada.

La primera fecha que aparece en las *Memorias* es la de 1564, correspondiente al fallecimiento del primer prior fray Juan de Huete.

Tras la expulsión de los jerónimos del Monasterio de San Lorenzo con la exclaustración forzosa de comienzos del siglo XIX, no se han vuelto a realizar inhumaciones. Los agustinos desde su llegada en 1885 siempre se enterraron fuera de él, en el cementerio de la localidad de San Lorenzo. La única excepción es la del padre Francisco Blanco García²⁰³, cuyo cadáver, procedente de Jauja (Perú) llegó en 1904 y, según versiones oficiales, se depositó en el Panteón de la Iglesia Vieja hasta su traslado definitivo a una de las sepulturas de uno de los claustros de enterramiento.

tétrica de aquellas escenas recuerdan el ambiente sombrío tan del gusto literario romántico: luz única de varios cirios, una sencilla caja, una escena casi sepulcral y el silencio continuo apenas roto por el viento de las Machotas que batía los ventanales que daban al lienzo de Mediodía.

²⁰³ El padre Francisco Blanco García, eminente crítico literario agustino, que mantuvo correspondencia con las más insignes figuras literarias del último tercio del siglo XIX, como tendremos ocasión de ver en su momento, fue traído a España, después de su fallecimiento, en condiciones no muy ortodoxas. Sin papeles, sin certificado de defunción, a la llegada de su cadáver en 1904 al Monasterio, fue depositado para evitar habladurías y tener que dar explicaciones legales en el panteoncillo que hay debajo de la escalera del altar principal de la Iglesia Vieja, que había sido Panteón real. Tras varios avatares, que contaremos en su momento, sus restos acabaron en uno de los altillos de la celda del prior. Allí ha permanecido pese a que lo omiten las versiones oficiales, que hablan siempre de su depósito en el Panteón de la Iglesia Vieja, hasta el año 1985. Doy fe porque asistí al traslado de sus restos, o lo que quedaba de ellos, desde la citada celda del prior a su descanso definitivo en la Sepultura número 42 del claustro bajo de enterramientos del patio del Refectorio. Allí se puede leer la inscripción de su lápida.

Vale, esta es la crónica admitida aunque no fuese realmente así como ya hemos anotado. Es el único fraile agustino que reposa en la Real Casa.

Las referencias jerárquicas en el Monasterio de El Escorial aparecen constantemente en estas biografías sepulcrales. Según estas, la comunidad jerónima del Monasterio estaba constituida por tres estamentos:

A/Los monjes sacerdotes, constituían la mayoría de la comunidad y dentro de este grado existía, a su vez, una profunda jerarquía determinada por la antigüedad en el hábito, a mayor antigüedad mayor privilegio.

B/Los coristas, con cualidades musicales, dedicados al canto y al rezo del oficio divino en el coro. Ocupaban un grado intermedio entre los monjes de orden sacro y los legos. En El Escorial fueron importantes y posibilitaron la solemnidad de la liturgia.

C/Los legos que ocupaban el último grado de la comunidad monástica. Realizaban oficios de servidumbre.

En la nutrida literatura de las *Memorias Sepulcrales* resuenan constantemente los cargos u oficios²⁰⁴ que dentro de la comunidad escurialense existían, para el mejor funcionamiento de esta. Es curioso enumerar alguno de ellos ya que cumplían una función fundamental para el desarrollo de las múltiples tareas que un edificio de tan gran magnitud necesitó; estaban entre otros:

A/El prior: autoridad y cabeza superior del Monasterio en el orden tanto espiritual como en el temporal; el cargo tenía una duración trienal, aunque en El Escorial el priorato podía extenderse hasta los seis o más años si el candidato era reelegido. Esto fue debido al privilegio concedido por el papa Sixto V²⁰⁵ a Felipe II para controlar la elección del prior en la que era su casa.

B/El vicario: tras el prior era el cargo más importante en El Escorial. Su elección dependía del prior conjuntamente con los monjes de orden sacro reunidos en capítulo. Las salas Capitulares del Real Monasterio sirvieron de escenario para estos conclaves electorales que solían tener lugar cada cuatro años. El vicario sustituía al prior en sus funciones durante su ausencia. Entre sus quehaceres ordinarios estaban el de dirigir el oficio divino que incluía como parte fundamental la liturgia de las horas

²⁰⁴ Consúltase el estudio que hace de estos cargos Fernando Pastor: VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), vol.I, pp.85-118.

²⁰⁵ Nos referimos a la Breve *Ex debito Pastoralis Officii*, de 4 de septiembre de 1588 en el que se fijaba una nueva forma de elección del prior que iba a ser la que rigiera durante mucho tiempo. Esta estipulaba

en el coro (en su ausencia era el hebdomadario el que le suplía) y el de redactar, precisamente, las notas biográficas de los monjes para las *Memorias Sepulcrales*.

C/Bibliotecario y archivero: en el Real Monasterio este fue un cargo fundamental, sobre todo en los primeros tiempos, y de extremada valía dada la cantidad ingente de volúmenes y manuscritos que llegaban encargados y comprados por Felipe II.

D/Arquero: tenía a su cuidado los caudales de la comunidad, bienes preciados y preciosos, ornamentos litúrgicos de gran coste y valía. Administraba los pequeños gastos que podía generar la humilde comunidad jerónima. Hoy, haciendo una transpolación en el tiempo, le designaríamos como ecónomo.

E/Procurador: era el encargado de llevar la administración de los bienes y propiedades y de atender los gastos de la comunidad.

F/Boticario y enfermero: de vital importancia este oficio, cuidaba de la salud de los monjes. El primero elaboraba las drogas pertinentes para paliar las más variadas dolencias; el segundo, cuidaba y administraba los ungüentos necesarios para sanar al paciente. El Monasterio de El Escorial, gracias al designio del fundador, gozó de una Botica²⁰⁶ bien dotada en una zona delimitada para ello. Situada en el ángulo sudoeste del edificio, bajo la torre del mismo nombre, estaban las dependencias de esta farmacia del XVI. Contaba con un patio, estancias varias y una galería, llamada de Convalecientes, que se extiende en forma de ele continuando el lienzo de mediodía y con vistas al jardín de los Frailes. En ella los monjes aquejados de alguna enfermedad paseaban.

G/Maestro de novicios: desempeñaba uno de los más importantes oficios del Monasterio. De él dependía la formación y decoro de los futuros miembros plenos de la comunidad. El *Libro de costumbres* de la Orden jerónima da detalles interesantísimos de cómo debía ser el comportamiento de estos, de sus obligaciones y, en definitiva, de las pautas a seguir.

H/Corrector de canto y corrector de letra: el primero sería lo que podríamos designar hoy día como director de coro. Se ocupaba del correcto ritmo del canto

que sería nombrado por el Definitorio del Capítulo General, a propuesta del monarca, privando de este modo a la comunidad escurialense de su derecho de elección.

²⁰⁶ Sobre la Botica del Monasterio *vid.* la siguiente bibliografía: LÓPEZ GAJATE, Juan, “La botica de San Lorenzo el Real del Escorial”, *o.c.* (nota 195); MAGANTO PAVÓN, Emilio, *La enfermería jerónima del Monasterio del Escorial (su historia y vicisitudes durante el reinado de Felipe II)*, C.I.E.I.H.A., nº 6, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1995.

durante el oficio cantado. Normalmente se situaba en el coro al lado del facistol²⁰⁷. También existía en la comunidad jerónima de San Lorenzo el corrector de letra, su función, como la misma palabra lo indica, era la de corregir literariamente en el coro a los monjes de las posibles incorrecciones en el oficio de lectura; este se hacía en latín con lo que quien ocupaba este oficio debía ser un latinista consumado. Además velaba por la recta lectura en el refectorio durante las comidas y cenas²⁰⁸.

I/Misero y sacristán: el misero era, por así decirlo, el subalterno del sacristán; su servidor y fiel aliado en la preparación de cualquier acto litúrgico. El cargo lo ocupaba un hermano lego. Por su parte, el oficio de sacristán lo desempeñaba un sacerdote anciano de mucha confianza; organizaba los actos solemnes, cuidaba de la preparación de los altares y de la liturgia en el presbiterio.

J/Relojero: marcaba los tiempos de la comunidad en el Monasterio. Avisaba de cualquier incidencia. Regulaba el toque de las campanas.

K/Portero: la portería²⁰⁹ era un lugar peligroso desde el punto de vista que ponía al Monasterio en contacto con el mundo exterior. Por tanto el cargo solía ocuparlo un sacerdote anciano, discreto, muy religioso, virtuoso y caritativo. Recibía a las visitas solícitamente y atendía a los pobres que acudían a la puerta en épocas de hambre y calamidades.

²⁰⁷ El facistol era, y aún lo es hoy, un elemento de importancia vital en el Monasterio. Es un atril giratorio de cuatro cuerpos colocado frente al coro, donde se situaban los enormes cantorales que servían de pauta para el canto litúrgico de la comunidad. Estos cantorales, elaborados a mano y de dimensiones enormes, contenían la notación musical gregoriana a gran escala para poder ser divisada desde todos los ángulos del Coro. Cada una de sus bellísimas páginas están elaboradas con una sola piel de carnero. Para más información sobre estos libros, cuya gran colección es única en el mundo *vid.*: RABANAL, Vicente, *Los cantorales de El Escorial*, Real Monasterio(imp.), San Lorenzo de El Escorial, 1947; y RUBIO CALZÓN, Samuel, *Las melodías gregorianas de los libros corales del Monasterio de El Escorial*, Real Monasterio de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1982.

²⁰⁸ Lo normal en las órdenes monásticas era que la comida y cena en los refectorios monacales se hiciese sin conversación alguna de los frailes y bajo la atenta escucha de un pasaje bíblico del Antiguo o del Nuevo Testamento. También eran normales las lecturas hagiográficas, *etc.* Esta milenaria costumbre ha permanecido prácticamente en el Monasterio de El Escorial hasta los mismísimos albores del concilio Vaticano II. Aún hoy día se sigue practicando en algunos monasterios de estricta observancia: trapenses, cistercienses, benedictinos, *etcétera*.

²⁰⁹ La portería, algo hemos argumentado ya, se localizaba en tiempos de los jerónimos cruzando el patio de Reyes, al final de la fachada norte, a la derecha, subiendo una escalinata que se extiende a todo lo largo de dicho patio. Allí encontramos un doble portón que da acceso a la llamada sala de los Secretos y según avanzamos a la sala de la Trinidad. Es difícil entender el edificio en la actualidad, ya que los turistas entran a la visita por la antigua puerta de la cocina de Palacio en la fachada de la Lonja norte. Tampoco se entiende el acceso del Convento en la fachada de occidente, al que se ingresa por su antigua cocina, hoy recibidor, portería y sala de espera o visitas del Monasterio. Dicen que “el que ha sido cocinero antes que fraile...”. Casualidad o curiosidad.

L/Hortelano: tenía a su cargo el cuidado de todas las huertas de las casa. En el caso del Monasterio de El Escorial era un oficio de mucha responsabilidad, dada la amplitud de estas zonas.

La obra de la *Memorias Sepulcrales* es, en definitiva y según hemos comprobado, una joya cronológica que ofrece información valiosa, imprescindible me atrevería a decir, para conocer los pormenores y acontecimientos que han trascurrido con el paso de los siglos en tan laberíntico edificio.

3. Las crónicas e historias posteriores a la fundación. Siglos XVII al XIX.

Hemos visto que la mayoría de las historias acerca del Monasterio de San Lorenzo, publicadas en el siglo XVI, son debidas a monjes jerónimos que vivieron en el Monasterio; lo mismo ocurrirá con las publicadas hasta el siglo XIX que veremos a continuación. Características generales de las mismas son: primero, que utilizan preferentemente como fuentes las obras de sus predecesores hermanos de hábito y, segundo, (esto valía principalmente para los historiadores de la primera época, siglo XVI y valdrá para los del XVII), que se ocuparon más de hacer historia de su Orden o comunidad que del Monasterio mismo como institución y centro cultural o artístico.

3.1. Las historias barrocas escurialenses del XVII.

Nos situamos en el barroco. Una nueva época que entraña un nuevo sentido para lo formal. Los escritos del barroco renuncian a la invención, así también lo harán las crónicas escurialenses de esta época. Privará entonces en lo literario un gusto que es regodeo, lo rebuscado y lo enfático inspira una prosodia y una sintaxis de divertimento formal. En suma, el barroco es una frivolidad explícita, aunque apoyada en una implícita e intangible seriedad.

Hay una mentalidad tridentina que corresponde a una reafirmación metafísica frente a la voluntad dialéctica. Tiene manifestaciones en todos los aspectos culturales. En concreto, se ha hablado de un estilo *trentino* de arte, cuyo monumento, arquitectónicamente representativo sería El Escorial. El barroco supone, como patrimonio intangible, la recuperación dogmática tridentina. Da por sentada la inviabilidad dialéctica de fondo. La metafísica es la visión adecuada de la realidad y,

con ella, estamos ante un mundo de consistencias sustanciales, construido con armónico rigor de líneas. Sobre este presupuesto cabe el ornato accesorio. El barroco no alcanza a comprender muy bien la esencia del Monasterio de El Escorial, aunque lo asumirá como herencia readaptándolo.

3.1.1. Fray Francisco de los Santos (1617-1699).

Nacido en los Santos de la Humosa (Alcalá de Henares); pronto ingresó en el convento de San Bartolomé de Lupiana donde se familiarizó con la música y la gramática. Recibió el hábito el 20 de abril de 1635 e hizo la profesión el 20 de mayo de 1636; ocupó diversos e importantes cargos en la Orden y en concreto en el Monasterio de El Escorial. Murió en el año de 1699²¹⁰. Sus escritos se presentan como una fuente indispensable para la comprensión de las intervenciones arquitectónicas y decorativas efectuadas en el Monasterio a lo largo del siglo XVII, destacando como pieza capital la terminación del Panteón. Es decir, dejará constancia de los cambios introducidos en el edificio con Felipe IV, bajo la regencia de Mariana de Austria y finalmente con Carlos II.

Fray Francisco de los Santos da una visión típica de autor barroco. Confiesa claramente su dependencia de su ilustre antecesor el padre Sigüenza a quien sucede como historiador general de la Orden de San Jerónimo:

“En él se halla muy por extenso lo que contiene esta máquina maravillosa; y no es de menos maravilla el ver, cómo lo dice y lo pinta. No sería pequeño premio de mi trabajo, si le pareciese yo algo en esta obra tan embarazada, y poco capaz de elegancia, en que he procurado no apartarme de su caudalosa corriente, para el acierto, reduciendo a más breve tomo sus dos libros, para facilitar más las noticias, refiriendo la nueva disposición que tienen ya las cosas de esta Fábrica, que en alguna manera se han mudado, según la conveniencia de los tiempos, o se han aumentado para su mayor perfección, como lo estamos tocando y viendo.”²¹¹

Y continúa con el elogio al templo de Salomón en el mismo prólogo de su obra; donde trata a Felipe II como el segundo Salomón, diciendo que imitó a este en El Escorial y a su padre David en la construcción de un sepulcro para su dinastía:

²¹⁰ En las *Memorias Sepulcrales* se ofrece la necrológica de su vida. Fue enterrado en la sepultura 8, en 7º lugar. Cf., VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t.I, pp.314-316.

²¹¹ SANTOS, fray Francisco de los, *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, única maravilla del mundo. Fábrica del prudentísimo rey Filipo Segundo, ahora nuevamente coronada por el Católico rey Filipo IV el Grande, con la majestuosa obra de la capilla insigne del Panteón y traslación a ella de los cuerpos reales*, Juan García Infançon (imp.), 1684; facsímil, Madrid, Almiar, 1984, pról. Citaremos por esta edición facsímil.

“(…) ya solo la del templo de Salomón, por superior a todas, puede ser ejemplar de su belleza: que si Dios, para que saliese acertado, y a su gusto, señaló la materia de aquel Alcázar, y dio las celestiales trazas de la formación de su muralla fuerte, de los varios aposentos, y pórticos, y de la sala, y retrete propio: también parece que anduvo en esta haciendo lo mismo, para que fuese, como es, un Cielo de la tierra, y el Palacio más decente, y Real, que su majestad divina tiene aquí entre los hombres (…) à imitación del templo de Salomón, carga con los aplausos de todas, alzándose con la fama, y la estimación: que es lo que pretendió celoso su fundador prudente, segundo Salomón de España (…) que así como se mereció el renombre de segundo Salomón, imitando al primero, en la edificación del templo: quiso merecerse también, imitándole en el suntuoso sepulcro, que edificó a David.”²¹²

Como vemos, además de ser el reconstructor del templo, añade el importante matiz de que lo construyó como tumba para su padre, según la antigua tradición. Además nos ha dicho que trata de emular y superar al padre Sigüenza, cogiendo de nuevo la historia del Monasterio desde sus orígenes, repitiéndonos muchas descripciones que no llegan en finura y colorido a las de su predecesor.

Sumamos entre sus múltiples facetas, la de ser pintor y hombre de vastísima cultura, catedrático del Colegio del Monasterio, músico, maestro de capilla y poeta.

“Diéronle entonces el cargo de Maestro de Capilla, y lo fue muchos años. Y siendo tan diestro nunca quiso se cantase obra suya, venerando siempre las obras de unos maestros tan excelentes como en aquel tiempo resonaban. Componía, tal vez, algunos villancicos para las fiestas solemnes y para los viajes del rey a esta Su Casa. Y como el rey Felipe Cuarto fuese músico y poeta, gustaba mucho de su composición y de su letra. Bien es verdad que, porque no perdiese lo que podía aprovechar en los estudios, mandó su majestad no le divirtiesen en la música.”²¹³

De su labor como poeta, a la que haremos referencia en posterior capítulo, se dice lo siguiente en las *Memorias Sepulcrales* de los religiosos de San Lorenzo:

“Era sumamente devoto del misterio del nacimiento del Hijo de Dios, según la Carne, para cuya celebridad compuso en metro más de cuarenta autos alegóricos, todos fundados en sagrada escritura, con tanta naturalidad en el decir que parecía se lo hallaba dicho.”²¹⁴

El escrito, pues, del padre Santos sobre El Escorial no se caracteriza por la novedad de su contenido, sino por el tono estilístico. Es la figura de un Escorial a cincuenta años de distancia del que nos ofrece Sigüenza y a cien años de la fundación, plasmado por su pluma que lo escribe entre 1656 y 1663.

“El aspecto exterior del edificio, que siguiendo la disposición de la planta, sobre fortísimos fundamentos se levanta en cuadro, todo de blanca piedra berroqueña,

²¹² *Ibíd.* Pról.

²¹³ VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t.I, p.315.

²¹⁴ *Ibíd.*, t.I, p.316.

salpicada de parda, de hermoso lustre y nobleza grande, combinando a la vista con el objeto más gustoso y bien trazado, que puede hallarse en el orbe de este género.”²¹⁵

La obra del padre Santos está colmada de adjetivos y expresiones que utiliza la fraseología literaria barroca. No hay más que echar un vistazo a su historia para encontrar infinidad de ejemplos que en nuestros días resultarían demasiado pomposos a la hora de definir El Escorial; casi, podríamos pensar que rayan lo cursi. Así encontramos: “Única maravilla del Orbe”. “Única maravilla del mundo”. “Milagro de la idea, de la perfección y de la arquitectura”. “Grave máquina”. “Fastuosa máquina”. “La más ilustre Fábrica que se conoce en el Orbe”. “La maravilla de España y del mundo, o, por decirlo mejor, de todas las maravillas que celebraron los siglos”. “Grandioso templo”. “Insigne casa de Dios, la más decente que tiene en la tierra”, “Tan real y maravillosa Fábrica, que no tiene semejante en la redondez de la tierra”. “Un cielo en la tierra, y el Palacio más decente y real que su majestad divina tiene acá entre los hombres”. “Edificio de tan soberana grandeza que, si no es con la fábrica del cielo, no hay ya con quien compararle.”²¹⁶ Todo un suma y sigue de expresiones demasiado pomposas y elocuentes.

Su estilo es pesado y se resiente ya de una época en plena decadencia. Al padre Santos le falta visión, perspectiva, gracia y agilidad de pluma. Bastantes defectos para escribir bien una historia de El Escorial, Monumento, por su contenido y su evocación, eminentemente lírico, pese a su mole ingente algo geométrica y a su sobriedad de líneas y adornos. Con todo es detallista, exacto, objetivo y eminentemente descriptivo. Minucioso en sus descripciones y retórico en sus imágenes, nos plantea un relato perfectamente calculado en el que es a menudo difícil sentirse partícipe. Su discurso es laudatorio y encomiástico.

Muere en 1699, había transcurrido un siglo y ocho años desde la muerte de fray Juan de San Jerónimo. Para este autor es la hora y el tiempo del encomio literario con valor propio en cuanto literario. Su Escorial es el ejemplo de una literatura de contrarreforma. Hay en su narración un entusiasmo literario con características pinceladas del maestro Sigüenza pero que carecen del nervio de este.

Su historia es minuciosa y puntual si se compara con los cronistas anteriores. Pero al igual que Sigüenza se mueve en el terreno, a veces ambiguo, de las

²¹⁵ SANTOS, fray Francisco de los, *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, o.c. (nota 211), l.I, d.II, f.7v.

²¹⁶ Cf., *ibíd. Vid.*, la obra completa y se observará que se encuentran estas expresiones laudatorias a cada momento.

elaboraciones literarias, creando relatos que no se corresponden necesariamente con la verdad de los acontecimientos. No miente pero tampoco dice toda la verdad. Canta con gozo la grandeza, la armonía, la cultura del monumento y la pompa de sus funciones. Primor, adorno, artificio, estudio y elegancia son extremos que, en cada página, suscitan la atención. Se pierde en el color, en el ornamento, en la anécdota; ahora se siente lo lírico frente a la épica del padre Sigüenza. Se respira humanismo y se ha dejado atrás la naturaleza.

Algunos de los textos de su obra nos muestran lo que acabamos de decir; referimos a continuación algunos de ellos:

“Según la división de la planta que hicimos al principio en tres partes principales, hemos visto ya lo que se contiene en ellas: la conformidad artificiosa de su fábrica; lo precioso y real de sus adornos, y lo ajustado de las moradas a la diversidad divina, noble y religiosa de sus moradores, repartidas con tanta consideración y contenidas en este cuadro admirable, unas al Mediodía, y otras al Norte, en igual correspondencia de claustros, y la de Dios al Oriente y en medio, como centro de todas, como medio en que se unen entre sí, como vínculo que las hermana y junta, enseñando en esto material de la arquitectura lo que verdaderamente pasa en las almas.”²¹⁷

“Siete prodigiosas máquinas aplaudieron los antiguos, que se ganaron entre ellos, por lo extraño de sus arquitecturas y grandezas el nombre y fama de milagros: los Muros de Babilonia, en Caldea de Asia la Mayor; el Coloso del Sol, en Rodas; las Pirámides, en Egipto; el Mausoleo de Artemisa, en Caria; el Templo de Diana, en Éfeso; el Simulacro de Júpiter Olímpico, en Acaya; y la Torre de Faro, en Egipto. Y todas siete se cuentan en la del Escorial, eminente gloria de España, quitado cuanto fue en ellas gentílico, bárbaro y soberbio; y puesto en su lugar cuanto es estimable, culto, regio y ostentoso dentro de la piedad católica.”²¹⁸

“Nadie entra en este patio [de los Reyes] que no le suceda lo que cuando impensadamente oye una ordenada música de consonante armonía, y es que la que tiene aquí la arquitectura toca en la vista, como la música en el oído, y causa una gustosa suspensión en el alma, que la recrea, ensancha y engrandece; que estas cosas puestas en razón, arte y medida, son muy de su fábrica interior y simbolizan mucho con el espíritu, que fue criado para Templo de Dios.”²¹⁹

“Un retrato parece de la gloria (la Basílica); y es que para la perfección de la vista da ocasión lo primoroso de la Fábrica, en lo correspondiente y bien imitado de sus partes; en la entendida unión de todas ellas; en la elevación de sus miembros fuertes, adornados tan artificiosamente, con el vuelo de sus corredores y cornisas; y en las robustas vueltas de sus arcos, bóvedas y cúpulas, que con tan buena consonancia se miran, se responden y se buscan por todas las naves; ya por las dos principales, que se cruzan; ya en las cuatro menores, que las rodean, coronadas todas con la eminente máquina del Címborio.”²²⁰

²¹⁷ *Ibíd.*, I.I, d.XV, f.84r.

²¹⁸ *Ibíd.*, pról.

²¹⁹ *Ibíd.*, I.I, d.IV, f.12v.

²²⁰ *Ibíd.*, I.I, d.V, f.20r.

Sería interesante comentar, aunque sea de pasada y para terminar, otra de las obras que escribiera el padre Santos. Nos referimos a la *Historia de la Sagrada Forma que se venera en la Sacristía del Real Monasterio de El Escorial y de su traslación*.²²¹ El contenido es la descripción detalladísima de las obras realizadas en el altar y camarín de la Sagrada Forma por mandato del rey Carlos II y de las funciones litúrgicas que tuvieron lugar con motivo de los dos traslados de la Santa Forma, primero del relicario de la Anunciación y después del Altar Mayor, una vez terminadas las obras de ornamentación ordenadas por el monarca. De ahí el subtítulo: *Función Católica y Real celebrada en el Real Monasterio de San Lorenzo, única maravilla del mundo*. Para mejor comprensión, antes de describirnos estos traslados, el padre Santos, nos cuenta las vicisitudes por las que pasó desde su profanación en Gorcum (Holanda) hasta su estancia definitiva en este Real Monasterio. Aunque en la obra no consta expresamente que su autor sea el padre Santos, los documentos anteriores del mismo manuscrito citados son coincidentes en el tipo de letra y en ellos sí aparece la firma del jerónimo. Todo lo cual, aparte de la atribución que hacen los cronistas posteriores, no nos hace dudar sobre su autoría.

En cuanto a la materia tratada en esta obra, en primer lugar contiene una introducción en la que resalta el amor al Divino Sacramento que siempre han profesado los reyes de la Casa Real de Austria. Luego pasa a describir brevemente la historia de la Sagrada Forma desde su citada profanación en Gorcum hasta su entrega por el rey Felipe II para aumentar el ya cuantioso tesoro de reliquias.

Cita en su *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo* el padre de los Santos con frecuencia la *Eneida* y, algo menos, las *Geórgicas* de Virgilio; también a Estrabón, Plutarco, Platón, San Agustín, *etc.*, y por supuesto, con mayor frecuencia aún, la Biblia. Es curioso que, a pesar de esta aparente retórica o abundante erudición, Francisco de los Santos no deje a un lado los aspectos vivenciales y emocionales, que están siempre presentes y muy sentidos, sin que la vida se le vaya o disminuya por la

²²¹ SANTOS, fray Francisco de los, “Historia de la Sagrada Forma que se venera en la Sacristía del Real Monasterio de El Escorial y de su traslación”, en *D.H.M.*, t.VI, Mediavilla, Benito (ed.), Madrid, Sáez (imp.), 1962, pp.99-137. En la Biblioteca Real del Monasterio se conserva una edición que se imprimió en el siglo XVII y que lleva la signatura 53-I-15. Se halla incluida en una miscelánea y no consta por ninguna parte ni la editorial ni el año de impresión. Esta Historia se encuentra también en el ms.J.II.3., nº 12, de 26 folios de extensión; este último catalogado por el padre ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, o.c. (nota 19), t.II, n.34, p.91.

erudición. Ya hemos dicho, líneas más arriba, que este autor es ejemplo de literatura de contrarreforma, al igual que lo fue su hermano de hábito fray Luis de Santa María.

3.1.2. Fray Luis de Santa María (¿ -1680).

Natural de Madrid, ingresó muy joven en el Colegio-seminario de El Escorial. Estudió gramática y pronto fue admitido para la toma de hábito el 10 de noviembre de 1639, profesando al año siguiente el 11 de noviembre. Después de una vida plena con conatos literarios muy curiosos murió el 29 de enero de 1680 en el Monasterio de San Lorenzo²²². Fue censor de la obra del padre Francisco de los Santos, maestro de Sagradas Escrituras y rector de San Lorenzo de El Escorial bajo el reinado de Carlos II.

Para comprender qué fue el Centenario de 1663 del que hicimos mención páginas atrás, mejor que el texto de Francisco de los Santos su historiador, conviene el curioso libro jubilar preparado por fray Luis de Santa María. Su obra, en efecto lleva este epígrafe: *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa, centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial, consagrado a Filipo IV, el Grande, Dueño, Señor, Patrono de este Real Monasterio*²²³.

Escribe más que una crónica una miscelánea literaria; volumen de varia literatura que celebra el centenario de la primera piedra del Monasterio (1563-1663). Los asuntos del certamen del centenario, todos ellos académicos por el tema, desarrollados sin crítica, en un lenguaje convencional, de estática aceptación, nos dan un muestreo de la múltiple dicción lírica de los cerca de doscientos concursantes. Hacemos referencia a este certamen ahora por razones obvias y referentes a fray Luis de Santa María pero será objeto de desarrollo, con mayor amplitud, en el capítulo

²²² VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t.I, p.335-336. Fue enterrado en la sepultura nº 10, en sexto lugar.

²²³ SANTA MARÍA, fray Luis de, *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa, centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial, consagrado a Filipo IV, el Grande, Dueño, Señor, Patrono de este Real Monasterio*, Madrid, Imprenta Real, 1664. En esta obra recopilada por fray Luis con motivo del Primer Centenario de San Lorenzo, con Ocho Sermones y Certamen Poético, se recogen los motivos de la celebración: la relación diaria de los festejos, lo moderno que estaba todo sin que acusara el paso del tiempo, las luminarias que coronaron todas las cornisas y torres, el “castillo”, con su dragón y todo, de fuegos artificiales, las tres comedias de Calderón de la Barca que se representaron, y el torneo, sarao o máscara que con una corrida de toros fingida, fue representado por los colegiales de beca.

sobre la poesía escurialense. Detrás de sus versos y oraciones sagradas está presente el Monasterio. Pero delante de los ojos no hay más que estética y patética, sin impulso creativo. Todo en sus páginas es regodeo. Ofrezco ahora dos pasajes como muestra de la literatura de los sermones; nótese en ellos la excesiva pomposidad y su recarga literaria:

“¡Filipo, Segundo de este nombre, primero en las hazañas, fundador de esta maravilla, octava en el tiempo, primera en el asombro; de esta urbana y política montaña, de cultas e innumerables piedras!”²²⁴

“Oh sabio rey Filipo Segundo. Solo por esta atención cortés fueras segundo Salomón de nuestra España. Tú le pusiste casa a Dios; tú le fabricaste Palacio decente entre los hombres a su grandeza; el fausto de Príncipe en este hermoso Alcázar a tu desvelo celoso se lo debe Dios mismo. Gózate gloriosamente en el cielo de haber fabricado a Dios tan ilustre habitación en la tierra.”²²⁵

Fray Luis de Santa María fue maestro de escritura en San Lorenzo y escritor de fácil pluma. Aunque no se da en él nada verdaderamente incitador y vigoroso, su obra no tiene desperdicio como documento representativo. Desde el mismo momento de finalización de las obras, los cronistas del Real Monasterio se ocuparon, en encomiable empeño, de escribir y comprender tan singular edificio. Los tópicos sobre El Escorial propios de la época se pueden ver aquí perfectamente fijados e insistentemente repetidos:

“Duda la admiración en este edificio, sin atreverse a decidir, si fue más concebirle o ejecutarle. No hizo voto de fabricar esta Basílica el Príncipe Prudentísimo: algún historiador no sé con qué fundamento lo soñó. Pero en los corazones de los reyes, una intención equivale a la fuerza eficaz de los votos. Pareció, es verdad, que le había hecho, según se apresuró a ponerlo por obra.”²²⁶

“Erigir una Fábrica majestuosa, que fuese alcázar a la gloria de Dios, templo a su protector Laurencio, Mausoleo a las cenizas de sus progenitores, Palacio a la familia Real, y habitación de los hijos de Jerónimo, de quien escuchase Dios perennes alabanzas a su veneración. Halláronse en este sitio de la falda de estos montes Carpetanos, vecinos de la Villa del Escorial, los medios más esenciales para ejecutar este designio: y así, dejados otros, se eligió este con especialísima providencia, para honrarle con esta hermosa Fábrica, trasladando lo inculto de sus breñas a la mayor cultura que admira nuestro siglo.”²²⁷

“El suntuoso edificio de San Lorenzo el Real, admiración del arte, asombro de la simetría, crédito de la arquitectura, desempeño en extranjeros climas de lo que sabe concebir y puede ejecutar la española nación. La octava maravilla del orbe que, con el exceso de su esplendor, oscureció las siete que las precedieron en la ancianidad

²²⁴ *Ibíd.*, p.180.

²²⁵ *Ibíd.*, p.308.

²²⁶ *Ibíd.*, p.2.

²²⁷ *Ibíd.*

venerable del gentilismo: pues cuanto ganaron en antelación de siglo (echando el resto del poder) aquellas, a vista de la armonía de esta república de partes, lo perdieron.”²²⁸

No es propiamente fray Luis un historiador en toda regla, solo nos da atisbos de una época, elogios fatuos que están tomados, en muchos casos, de otros hermanos de hábito que le precedieron. Además los camufla sucintamente dentro de un contexto de certamen literario. Se trataba de celebrar el primer Centenario y de que el monumento, por tanto, no pasase desapercibido en sus primeros cien años de existencia.

3.1.3. Fray Juan de Toledo (¿ -1678).

Este fraile natural de la villa de Pinto, profeso de El Escorial, archivero del mismo, vivió una de las mayores catástrofes del Monasterio si exceptuamos los graves expolios sufridos por el edificio en diferentes épocas. Las *Memorias Sepulcrales* dan cuenta de él como un personaje de recio carácter. Fue su tránsito el 4 de enero de 1678²²⁹.

No deberíamos dejar las crónicas del XVII sin hacer mención de la *Relación sumaria del incendio de esta casa y convento de San Lorenzo el Real de El Escorial en el año 1671*²³⁰ compuesta por este monje jerónimo del Monasterio. Relación breve pero que dice mucho literariamente de una de las mayores desgracias sufridas por el edificio en su historia.

Sin duda uno de los capítulos más trágicos de la literatura escurialense lo componen sus incendios. El de 1671 relatado por fray Juan de Toledo supone una de las crónicas más funestas del edificio²³¹.

²²⁸ *Ibíd.*, p.40. Otra vez el tópico comparativo de las siete maravillas del mundo antiguo.

²²⁹ VV.AA., *Memorias Sepulcrales*, o.c. (nota 26), t. I, p.519-521. Descansa en la sepultura 25, 6º lugar.

²³⁰ TOLEDO, fray Juan de, “Relación sumaria del incendio de esta casa y convento de San Lorenzo el Real de El Escorial en el año 1671”, en “Relación de los incendios del Monasterio de El Escorial”, en *D.H.M.*, t.VIII, Andrés Martínez, Gregorio de (ed.), San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1965, pp.69-81. Se cita por esta edición.

²³¹ Recordemos que el Monasterio de El Escorial no ha estado exento de estos contratiempos. Desde los comienzos de su construcción, a los pocos años, se declara un incendio en la torre de la Botica que la destruye (año 1577), lo describe magníficamente el padre Sigüenza; le sigue el de 1671 que analizamos aquí como crónica; en 1731 otro incendio vuelve a destruir parte del Colegio; años más tarde, en 1744 se quema el edificio adyacente al Monasterio llamado de la Compañía (actual Universidad de María Cristina); en 1763 se quema parte del Colegio por otro incendio que se origina en las habitaciones de Palacio; en 1827, durante el reinado de Fernando VII, nuevamente las habitaciones de Palacio que dan a oriente y norte quedan destruidas por un incendio; 1872, durante el reinado de Amadeo de Saboya, un nuevo incendio se produce en el Colegio debido a la caída de un rayo que quemó, además, la biblioteca alta. Hemos citado algunos, no están todos pero sí los más llamativos de este, podríamos decir, “coloso en llamas”.

El relato está estructurado en tres epígrafes: a/Una introducción, en la que después de apelar a la historia se presenta como testigo presencial del acontecimiento que va a contar; b/Una relación de la casa antes del incendio, donde afirma que todo está en un estado de perfecta armonía, el edificio se encuentra brillantemente acabado y nada hace presagiar su destino; y c/La crónica del incendio, en la que la carga negativa del desastre se deja traslucir en todas las expresiones y clases de palabras del lenguaje que utiliza. Sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, *etc.*, marcan un punto de inflexión entre el antes y el después, entre la esperanza y la desesperación.



Gran incendio del Monasterio en el año 1671.

Tengo el convencimiento de que no ha existido una imagen en la literatura del Escorial a través de los siglos tan impactante como la que dejó este terrible incendio. Ni las luminarias hechas al recibimiento de los reyes, ni las danzas de acogida a los mismos reyes u otras personalidades, ni las procesiones de las más grandes festividades religiosas en la Basílica o en el claustro de procesiones, ni las funciones de teatro más lujosas, ni el más pomposo enterramiento, ni las músicas más brillantes, *etc.*, pueden dar una descripción literaria de tanto impacto como la del incendio de 1671.

Bastará traer algunos textos de su *Relación sumaria del incendio*, para percatarnos del desastre, en el que se quemó la mayor parte del edificio, con gran pérdida de libros, alhajas, cuadros, objetos de arte, *etc.* El fuego duró quince días, desde la tarde del día 7 de junio, en que se celebraba por primera vez la fiesta del rey

San Fernando de Castilla, hasta el día 22, víspera de la vigilia de San Juan. El relato es conmovedor:

“Corrió [el fuego] por todo el Colegio y seminario, que son cuatro claustros, o patios, y pasando al Palacio de los reyes, quemó todo el lienzo que mira al norte de torre a torre, y sin que le detuviese la torre que llaman de las Damas, pasó a los otros cuartos que miran a oriente, y los consumió hasta topar con la Iglesia, dejóse salva la torre de las Damas, que fue harta dicha. Con tanta furia voracidad y presteza consumió todo lo que he dicho: Colegio, seminario y Palacio que pone admiración, sin que diligencias humanas (que se hizo todo lo posible) fuesen bastantes a apagarlo o resistirlo.”

“Del Colegio subió el fuego a la torre de las campanillas, cosa al parecer imposible, y quemando toda la madera que halló, derritió más de treinta campanas que allí había, chicas y grandes, que se tocaban con teclas como órganos, y hacían una admirable música y consonancia.”

Muchos libros de esta librería (librería manuscrita), manuscritos, se sacaron, pero la mayor parte y lo mejor, se quemó. Quemáronse muchos retratos originales que había de santos y de hombres insignes.”

“Los libros de la librería impresa y principal se arrojaron a la Lonja por las ventanas.”

“Estando el fuego en este lienzo del Convento que cae al pórtico y en la librería manuscrita y en la torre o lucerna del refectorio, saltó al techo de la escalera principal del claustro y al de las capas [sala de capas] y subió a la torre de las campanas, quedando todos admirados de verle dar estos saltos tan largos y distantes, y aquí se pasaban los entendimientos de los que lo veían.”

“En la torre consumió toda cuanta madera había, no solo la del telar en que estaban las campanas, sino la de los tabiques, aunque estaban cubiertas de yeso. Derritió unas quince o dieciséis campanas, las más de ellas muy grandes y escogidas, y destruyó el reloj.”

“De estas piezas que ardían saltó el fuego a la torre de la celda del prior [torre de la Prioral], comenzó a arder el capitel, y de allí bajando a todos los entresuelos sin parar hasta la bóveda. De aquí se comunicó al noviciado y a todo el lienzo del mediodía, iglesia vieja, refectorio, cocina, enfermería y todo lo demás de la casa.”

“La torre de la Botica se reservó a costa de mucho trabajo; todo lo demás de los claustros del Convento, el principal y los cuatro pequeños, quedó abrasado y consumido, con lo que ya dije del Palacio, Colegio y seminario y torre de las campanas, torre del seminario y de la celda del prior; y esto en espacio de ocho horas, porque comenzó a las cuatro de la tarde y a las doce de la noche ya estaba todo lo alto de la casa consumido.”

“Todo eran alaridos, llanto y gemidos; parecía un día de juicio, por las ventanas salían tantas llamas que aterrorizaba el verlo.”

“Quedó la casa como una ciudad o fortaleza destruida de sus enemigos o como un palomar viejo y desamparado, no sé a qué compararla; el cielo descubierto por todas partes, las paredes ahumadas, las celdas y los cuartos de la vivienda no se conocía lo que habían sido, porque, como el fuego derribó los tabiques que hacían las divisiones, todo era un destrozo prolongado, sin que se pudiese distinguir, si no es con mucha atención, cuál era aquello y cuál lo otro; causaba gran dolor y compasión el verlo.”

“Estos cuartos de bóveda y las celdas pocas que quedaron recibían grandísimo daño en invierno con las aguas y nieves, porque se tardó en cubrir la casa y coger las aguas tres años, por la tibieza y flojedad con que acudían a este reparo los de la junta como diré adelante.”²³²

La impactante imagen que debió de producir el incendio y el relato estremecedor de uno de sus visionarios podrían ser el mejor argumento para uno de esos libros que con tanta actualidad salen al mercado.

Todo es negativo en la narración de fray Juan de Toledo; la carga semántica de sus palabras goza de un realismo estremecedor. Imaginamos, los que hemos recorrido por circunstancias de la vida las infinitas crujías comunicadas bajo la cubierta de este fantasma vivo del XVI, la angustia sentida por aquellos que hicieron frente al fuego del averno de una manera tan limitada. Los verbos se manifiestan en pasado con predilección por el pretérito imperfecto. Parece que con ello el jerónimo tranquiliza la situación diciendo: esto es lo que pasó pero afortunadamente terminó.

3.2. El siglo de la ilustración escurialense: siglo XVIII.

3.2.1. De Ximénez a Ponz.

Aunque Andrés Ximénez y Antonio Ponz escriben con intervalo cronológico escaso (el primero edita su libro en 1764 y el segundo sus *Cartas* entre 1765 y 1766), el intervalo psicológico de actitudes culturales es patente. Ponz representa el abierto espíritu civil de un ilustrado, mientras Ximénez cae dentro de la tradición, como era propio de un hombre con vida claustral.

3.2.1.1. Fray Andrés Ximénez (¿ -1808).

Natural de Alcázar de San Juan (Ciudad Real); recibió el hábito el 16 de junio de 1739 y profesó el 19 de junio del año siguiente. Andrés Ximénez muere en 1808,

²³² TOLEDO, fray Juan de, “Relación sumaria del incendio del año 1671”, o.c. (nota 230), pp.74-79.

concretamente el 19 de diciembre²³³, dos siglos y dos años más tarde que el padre Sigüenza. Sin embargo este continúa influyendo en la parte narrativa de la obra de fray Andrés sobre El Escorial: la *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, su magnífico Templo, Panteón y Palacio*²³⁴ publicada en 1764. Esta obra salió a la luz bajo el patronato del rey Carlos III, a quien la historia ha reconocido por sus sobresalientes méritos en la promoción de la cultura. En la interpretación pesa la tónica de la centuria anterior. Su narración no comporta experiencia ninguna nueva. Persiste la toma de posiciones de Sigüenza a través de un estilo panegirista y acrítico. No en vano su crónica comienza así:

“Imprimir huellas en ajenas estampas, sin borrar su imagen, es asunto difícil, y no menos arduo introducir borrones entre delicadas líneas de elocuencia, sin desfigurar su buena dicción y hermosura. Con alto estilo y facundia inimitable, delineó las Grandezas de esta maravillosa máquina de San Lorenzo el Rmo. P. Fr. Joseph de Sigüenza, Historiador de la Orden de mi Padre San Jerónimo, digno hijo y prior de este insigne Monasterio, y se desempeñó en la tercera parte de su historia, que toca este punto con aquella gallardía y natural elegancia, que admiran en su pluma los más bien templados ingenios.”²³⁵

La visión acedemicista del Monasterio que literariamente nos comunica el padre Ximénez, se aprecia claramente en los elogios a la labor arqueológica de Carlos III que recoge en la “Dedicatoria” de su *Descripción*, y que en síntesis presenta al Escorial como una Nueva Academia:

“Resplandece en Vuestra Real majestad una particular noticia de las Nobles Artes, y Ciencias; y una inclinación noble a protegerlas: son estas el precioso mineral, que ofrece Documentos para la acertada dirección de las Armas, y cultura ilustre de los Ingenios (...). Notorio es a todos el benévolo influjo, con que V. majestad va resucitando en este Siglo de Oro, la Erudición y Nobles Artes, aumentando premios en las Academias, y mirando a los Profesores, con benigno aspecto (...). Gemían enterradas en las entrañas del Herculano, muchas de aquellas preciosas Antigüedades

²³³ Sucinta la necrológica de fray Andrés: “En esta sepultura está enterrado el Ministro Presbítero Fr. Andres Ximénez”. Se refiere a la sepultura nº 6, cuerpo 13, cf., VV.AA., *Memorias Sepulcrales, o.c.* (nota 26), t.I, p.300.

²³⁴ XIMÉNEZ, Andrés, *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, su magnífico Templo, Panteón y Palacio, compendiada de la descripción antigua, aumentada con la noticia de varias grandezas y coronada con un Tratado apéndice de los Insignes Profesores de las Bellas Artes, Estatutaria, Arquitectura y Pintura que concurrieron a su Fundación y después la han enriquecido con sus obras*, al rey Nuestro Señor don Carlos Tercero, Madrid, Antonio Marín (imp.), 1764. El Patrimonio Nacional realizó una edición facsímil de esta obra en 1984 para conmemorar el IV Centenario de la colocación de la última piedra del Monasterio. Cito por esta edición. La editorial Maxtor sacó otra edición facsímil más reciente, Valladolid, 2006.

²³⁵ *Ibíd.*, pról. Véase la referencia constante a su émulo predecesor en la Orden, el padre Sigüenza. El propio Andrés Ximénez reconoce en el mismo prólogo que el mérito de su *Descripción del Real Monasterio* está en “haber continuado y enriquecido la tradición que crearon los dos historiadores del Real Monasterio que le antecedieron: José de Sigüenza y Francisco de los Santos.”

(...), preciosos modelos a los facultativos (...) de modo, que los Reales Aposentos se ven hoy día transformados en una ilustre Academia de Personas Reales.”²³⁶

Su formación neoclásica vuelve a surgir en el “Prólogo”, cuando al hablar de sus capacidades para la empresa de analizar el Monasterio y sus obras de arte, intenta dar toda una lección teórica sobre la Pintura, inspirada en conceptos académicos como economía, escorzo, relieve, acción, actitud, movimiento, dibujo, perspectiva, gracia o buena manera.

Es seguramente la mejor historia de entre las obras que hablan de El Escorial, aunque lo haga, como hemos adelantado, desde el academicismo y no dude en repetir los comentarios de sus antecesores; y lo es cuando señala que “echan de menos los discretos, en las descripciones antiguas, muchas particularidades de consideración, que se han aumentado de la Fundación acá.”²³⁷ Además no olvida la comparativa obligada con el templo de Salomón.

Andrés Ximénez escribe proyectándose hacia el periodo ilustrado a pesar de que no ha hecho mella en él el espíritu de la ilustración. Hombre de formación eclesiástica y claustral, mantiene en todo momento los ideales y criterios recibidos. Los entusiasmos del siglo anterior se templan de acuerdo con los gustos, todavía fastuosos, pero conscientemente moderados, aunque sin jugo, propios del neoclásico.

“Tardó esta Maravilla en llegar a su última perfección más de treinta años, los veintiuno duró su principal fábrica y edificación. Púsose la primera piedra a veinte y tres de abril del año mil quinientos y sesenta y tres, y la última (que está en el patio de los Reyes sobre el aula de Teología) es de mil quinientos ochenta y cuatro, a trece de septiembre; habiéndose concluido la Iglesia, y colocado sobre ella la cruz principal dos años antes, a veinte y tres de junio. En lo restante hasta la muerte del Fundador, que fue el año de mil quinientos y noventa y ocho, se fue adornando y enriqueciendo, de modo que llegó este insigne edificio a la hermosura y grandeza que hemos visto.”²³⁸

"Volviendo los ojos a la fábrica de este suntuoso edificio, halla la vista el objeto más gustoso y más bien trazado, que en esta línea puede imaginarse; no es perfectamente cuadrado, pero es perfectísimo cuadrilongo... Su elevación es proporcional y grande (...); su materia, blanca piedra berroqueña, de buen grano, y gran firmeza; salpicada de espejuelo y motas pardas, que la hermosean mucho. El particular pulimento del arte le da un lustre majestuoso, hermanando con tal conformidad sus miembros, que no parece sino que toda la gran Fábrica es de una pieza, o cortada de una peña.

Corónase toda la obra de hermosos emplomados y empizarrados, que guardan toda conformidad, así en lo agradable del azul obscuro, como en lo vistoso de gallarda altura. Los caballetes, que todos están a un nivel, y barreteados a trechos, se atan con

²³⁶ *Ibíd.*, Dedicatoria.

²³⁷ *Ibíd.*, pról.

²³⁸ *Ibíd.*, p.413.

mucha gracia, y de sus lazos resulta formada una perfecta Parrilla, indicio del Titular, en cuyo obsequio se hicieron. Vense descollar por encima de este grandioso cuadro, nueve torres, que con airoso movimiento se levantan, guardando simetría en sus partes, y proporción en sus distancias; sin otros hermosos frontispicios, que repartidos con magisterio, dan a la obra lustroso realce: de aquí resulta un aspecto gustoso, viendo campear empinados sobre la montea muchos Chapiteles, Cimborrios, Cúpulas, Agujas, Pirámides, Balaustres, Acroteras, Bolas, Harpones y Cruces, que son como diademas de esta Real Fábrica; que desde los cimientos hasta el último remate, es un objeto de mucha admiración para los facultativos, y de gran deleite para todos.”²³⁹

Lo dicho, el padre Ximénez es deudor, en cuanto a la letra, del padre Sigüenza. En cuanto al espíritu es aún tributario de los gustos barrocos del siglo XVII. No se debe olvidar que estamos en pleno siglo XVIII, barroco, conceptista, amanerado y gomoso que etiqueta todo el amplio abanico social. No obstante en su descripción aflora un estilo pleno que confiere a sus páginas cierta fisionomía. La fastuosa y recargada descripción adquiere sobriedad a medida que se va imponiendo la descripción y la prosa alcanza una serenidad que no tiene la objetividad y nervio de la de Sigüenza aunque evita muchos de los excesos de sus antecesores del siglo anterior. Su descripción es académica, sin brío y sin urgencias; discreta, aunque convencional. Con él, si cabe, se acentúa el academicismo escurialense, repitiendo apreciaciones, fórmulas, epítetos; todo ello ajeno a cualquier demanda crítica, y cerrando posibilidades a otros horizontes que no sean los del disfrute contemplativo de la sólida, noble y maravillosa Fábrica. Su obra se trata, en suma, de una edición académica de lo consabido. Los pasajes de Ximénez están tocados por la mentalidad de la Contrarreforma que en lo cultural se orienta hacia una teología tridentina.

Son curiosas en esta obra las enumeraciones. Cabe reseñar la que hace de las reliquias que se encuentran a la derecha del altar mayor. Dice que estas están compuestas por doce cuerpos enteros, ciento tres cabezas de santos, entre las cuales figura la de San Lorenzo, seiscientos brazos, *etc.* Afirma que en total las reliquias ascendían en su tiempo (1764) a más de trece mil y que había algunas de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen y, añade, que incluso de los profetas que anunciaron la venida de Cristo. El resultado fue que El Escorial se convirtió así en un gran santuario-relicario, dotado con un inventario de reliquias adquiridas entre los años de 1571 a 1598, y en un auténtico archivo hagiográfico. Los relicarios estaban adornados de oro, plata y piedras preciosas. La mayor parte de estas maravillas desapareció desgraciadamente durante la Guerra de la Independencia.

²³⁹ *Ibíd.*, pp.9-10.

Interesante, por tocar el tema de la descripción literaria en cuanto decoro del barroco, es el capítulo que Ximénez dedica a cuatro pinturas de Albano de tema mitológico (Neptuno y Anfítrite, la Fortuna, el Tiempo y el Rapto de Europa), y que por mostrar desnudos ordenó Carlos II se retocasen con paños de pureza, gesto muy elogiado por el cronista²⁴⁰.

Como obra literaria su *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial* representa un descenso notable con respecto a la del padre Santos. Cuesta hoy trabajo y paciencia leerla y solo en aquellas partes en las que describe cosas no conocidas de otros historiadores merece algún interés. En el fondo es un tributario de sus dos hermanos de hábito anteriores: Sigüenza y Santos. Sin ser crítico, ni literato, ni artista, su historia o descripción ofrece a trechos interés y amenidad. Mas no pone gran empeño en ser exacto y detallado, ni el orden de colocación del relato le preocupa de manera especial.

3.2.1.2. Antonio Ponz Piquer (1725-1792).

Poco más de un año de publicada la obra del padre Ximénez, vino a El Escorial el célebre abate y pintor²⁴¹, secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, don Antonio Ponz, hombre de letras e investigador. Tendríamos que hacer un punto y aparte con la persona de Ponz; fue una figura esencial de la política cultural borbónica y trabajó en la recopilación de obras y reliquias de la Biblioteca escurialense. Realizaría por encargo de Campomanes su conocido viaje por España a fin de inspeccionar los bienes artísticos en Andalucía que habían pertenecido a la Compañía de Jesús, recién expulsada por Carlos III.

Para conocer los gustos en orden a la historia de El Escorial, habría que leer, junto con Ximénez a este autor. Su *Viaje de España* o *Cartas en que se da noticia de*

²⁴⁰ Ximénez curiosamente lo relata así: “(...) aunque las historias de todos seis (sic) en lo moral dé ninguna enseñanza (...) si bien pueden tener utilidad, de que a vista de estos delirios tan sin fundamento, se descubren más bien las luces de las verdades católicas (...). Para que más campease su destreza pintaron los Artífices las más de estas Deidades desnudas, pero el Señor Carlos Segundo (en cuyo tiempo se pusieron aquí) mandó con loable celo, que se las echasen unas ropas, o cendales; resolución cristiana y prudente; que no siempre están los ojos tan bien templados hacia los primores del Arte, que no sientan los estímulos de la flaqueza humana; y es mejor defender en algún modo a la buena ejecución y bizarría de la Pintura, que dar motivo a la ruina espiritual del prójimo.” XIMÉNEZ, Andrés, *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, su magnífico Templo, Panteón y Palacio*, o.c. (nota 233), p.183.

²⁴¹ Ponz pintó una numerosa colección de retratos de escritores españoles para la Biblioteca alta. Las pinturas, sacadas de buenos originales, adornan en la actualidad los claustros cercanos al salón principal y a las salas de lectura de la Biblioteca.

las cosas más apreciables, y dignas de saberse que hay en ella²⁴², particularmente del Escorial, se inspira confesadamente en los primeros historiadores jerónimos: Sigüenza, Santos y Ximénez. Por su cuenta pone, sin embargo, el espíritu crítico del ahora de forma epistolar en diecisiete volúmenes; el tomo segundo lo dedicará a Madrid, El Escorial y Guisando. Al lado de la monumentalidad religiosa del Monasterio, introduce magistralmente las transformaciones profanas que, en campos y ciudades, en el propio sitio de El Escorial, realiza la “policía civil”.

El libro son notas, apuntes, opiniones de un curioso viajero dotado de sensibilidad. El autor se encontrará con el Monasterio después de haber atravesado las “sequerales” que separaban el trayecto hasta Valdemorillo, y relatará sus impresiones:

“Le aseguró que me causó mucha alegría cuando descubrí desde él la magnífica obra de El Escorial, y sus contornos, con dilatados prados, bosques, arroyos. Me fui acercando entre todo esto con no poco recreo de la vista, a que también contribuía la multitud de la caza, que por todos lados estaba paciando sin el menor recelo de nadie que pasase, junto a ella.”²⁴³

En la minuciosa descripción que el autor nos hace de cada una de las bellezas del edificio surgen alabanzas y pareceres que contribuyen a formar un juicio estético bien definido sobre la majestad que conservaba el Monasterio:

“A mi parecer son estos muros y jardines, que pueden llamarse Pensiles, una de las cosas más grandiosas del Escorial; los que vistos a un poco de distancia, parece que forman al todo del edificio un magnífico zócalo. (...) Tienen muy buenos compartimentos y copia de flores a su tiempo; pero es cosa de extrañar que en las estaciones más frías del año, como la de ahora, se suelen encontrar rosas en un enrejado de madera, que en estos mismos jardines corre pegado a las paredes del edificio.”²⁴⁴

Curiosamente, en un alarde de sensacionalismo, dice: “El muy docto padre Sigüenza, que vio hacer y acabar la obra de El Escorial, nos dejó una apreciable relación de ella en la Tercera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*; después hizo otra el padre Santos; y últimamente ha publicado la suya el P. Fr. Andrés Ximénez (...). Faltaba, en opinión de algunos, una que recopilase lo que con más prolijidad estaba dicho en aquellas, y acaso logrará el intento con estas *Cartas*.”²⁴⁵

²⁴² PONZ, Antonio, *Viaje de España o Cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, dedicado al Príncipe Nuestro Señor, t. II, 3ª ed., Madrid, Joaquín Ibarra (imp.), 1788; facsímil, Madrid, Atlas, 1973.

²⁴³ *Ibid.*, carta 1, ap.2.

²⁴⁴ *Ibid.*, carta 6, ap.2 y 3. Ponz se refiere claramente al jardín de los Frailes que se extiende a lo largo de toda la fachada de mediodía y parte de oriente; hoy día sigue existiendo ese famoso enrejado pero de forja, que recorre toda la fachada en sus primeros cimientos, todo él repleto de rosales.

²⁴⁵ *Ibid.*, así se expresará Ponz al comienzo de sus *Cartas* sobre El Escorial, en el tomo II, resumiendo con ello las etapas de la historia del Monasterio.

Ponz rompe ya con los hábitos anteriores. Escribe desde su siglo. No se entretiene en retóricas y va directo a la cuestión. Es ciego a ciertos valores pasados; su literatura ha roto con el siglo XVII y su mentalidad con el XVI. Sus modelos no son ya ni Santos ni Sigüenza. De ellos toma los datos pero los compone conforme a otro espíritu. Sus páginas, que tienen carácter de reportaje informativo, sin más trascendencia, apuntan motivos e intereses nuevos. Ofrece ya una primera actitud crítica.

“Cuando acabé de subir la cuesta desde la villa del Escorial al Monasterio, y me iba acercando al edificio, crecía el gusto y las ganas de reconocerlo; aumentándose extraordinariamente lo uno y lo otro cuando llegué a la fachada y puerta principal, que mira a poniente, en donde claramente conocí, por su majestad y artificio, lo mucho que prometía al gusto y a la consideración lo que ya estaba viendo y lo que pensaba encontrar dentro.

Efectivamente correspondió todo a mis pensamientos; pues al atravesar el gran patio, que llaman de los Reyes, puesto entre el prospecto exterior de la Fábrica y el de la Iglesia, y notando, aunque de paso, la buena armonía que causaron en mi vista y en el ánimo sus principales partes y adornos, me sentí gozoso fuera de lo regular, bien que lo miré tan superficialmente (...). Continué mi camino por los claustros y escalera principal, en donde todo correspondía a lo que acababa de ver.”²⁴⁶

Ponz está tocado por el espíritu de la ilustración, es un hombre que se expresa libremente sin sobrecargas melancólicas ni influencias rancias de otros siglos. Su pluma fluye con una libertad hasta la fecha no conocida.

"Contra la opinión de Juan de Herrera le quitó a la cúpula otro pedestal de once pies de alto, que la hubiera hecho más gentil y elevada; pero tuvo que ceder a los temores de otros (...). La bóveda sobre la cual está el coro entre las puertas del vestíbulo y las rejas del cuadro del templo, la sostienen cuatro pilares. Esta obra manifiesta la gran inteligencia del arquitecto; pues es tan llana cuasi como el mismo pavimento en la distancia de sesenta pies en cuadro. Ha sido por algunos criticado este ingreso del templo por lo bajo de la bóveda, sobre que está el coro en la altura de solo treinta pies. Dice el Vago Italiano, exagerando, que le parecía entrar por una cueva. No hay duda, que si este templo estuviese desembarazado del coro, y se viese todo desde la puerta del vestíbulo, sería otra su majestad; pero el arquitecto siguió lo que se le ordenaba.”²⁴⁷

Antonio Ponz es un escritor totalmente objetivo, único cronista que no hace ni la más mínima alusión al tema salomónico, para quien la literatura, el floreo y el ditirambo no cuentan ni poco ni mucho. Dentro de su sequedad, resulta con frecuencia interesante y curioso, por las observaciones que emite, bien sean elogiosas o censorias. Su obra artística y monumental de España sirvió a los franceses para

²⁴⁶ *Ibíd.*, carta 1, p.3.

²⁴⁷ *Ibíd.*, carta 3, pp.43-44.

despojar de riquezas todos los edificios notables españoles, cuando se produjo la invasión durante la Guerra de la Independencia.

3.3. Las crónicas liberales y románticas del siglo XIX.

El siglo XIX será ciego al numen de El Escorial. Las historias escurialenses del XIX están representadas por las obras del padre Damián Bermejo, el padre José Quevedo y por la de Antonio Rotondo. Los dos primeros son monjes jerónimos que se verán afectados por las vicisitudes de las leyes liberales del tiempo que les toca vivir. Además en pleno siglo XIX, por la historia han pasado cosas de máxima importancia que se hacen sentir en el edificio; El Escorial sufre una gran crisis en la primera mitad de siglo y sus moradores son sometidos a difíciles pruebas. Tanto es así que estos historiadores se verán envueltos en la avalancha que todo lo transforma. De sus descripciones tiende a desaparecer la serenidad descriptiva, y la apologética impersonal, dirigida antes hacia el monumento, se orienta ahora hacia manifestaciones de odio e incomprensión por los desmanes cometidos contra la octava Maravilla en este siglo.

3.3.1. El padre Damián Bermejo.

Jerónimo desde el 27 de noviembre 1798 en que toma el hábito; un año después, el 20 de noviembre realiza su profesión. Publica su obra *Descripción artística del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*²⁴⁸ en 1820 para dar a conocer la restauración del edificio que se había llevado a cabo durante el reinado de Fernando VII y los daños que aquel había sufrido a manos de las tropas de ocupación francesas. Esta pequeña obra sigue las pautas de la tradición panegírica. Declara en todo momento su deseo de fidelidad a los hechos y documentos; quiere dejar claro que pretende “asegurar a los lectores que ha puesto la mayor diligencia para no decir cosa que sea contraria a la verdad.” Y además añade “ha tenido presentes los autores que han escrito la historia de la fundación y fábrica de este Monasterio, y las descripciones que se han hecho posteriormente: viendo al mismo tiempo las cosas que iba describiendo, midiéndolo y examinándolo todo por mí mismo; y tomando además las noticias más auténticas y seguras de los archivos de esta casa.”²⁴⁹

²⁴⁸ BERMEJO, Damián, *Descripción artística del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y sus preciosidades después de la invasión de los franceses*, Madrid, Rosa Sanz (imp.), Madrid, 1820.

²⁴⁹ Cf., *Ibíd.*, pról., pp.VI-VII.

Bermejo empieza refiriéndose, en una dedicatoria dirigida al rey, al “estado en que se halla después de la invasión francesa el Real Monasterio de El Escorial”, interesándose por que se recobren “de Francia y de otras partes los preciosos originales que el furioso torbellino de la más injusta guerra había dispersado tan lejos.”²⁵⁰

Serenidad de cierto sabor humanístico se observa en sus páginas; además está dotada de buen gusto y sensibilidad. Pasa desapercibida frente a otras que hemos analizado. Es eminentemente descriptiva. Se observa esto en muchos de sus pasajes:

“Todo el edificio forma un paralelogramo rectángulo, que se extiende de norte a mediodía setecientos cuarenta y cuatro pies, y de oriente a poniente quinientos ochenta. Su elevación es proporcionada y grande. La materia piedra berroqueña o de granito, y su forma por la mayor parte el orden dórico. Sus cubiertas están vestidas de pizarra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las torres, capiteles, cimborrios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios guardan la mayor uniformidad y simetría, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La planta es imitación de una parrilla, con relación al martirio del santo, a quien está dedicado.”²⁵¹

“Pasaré ahora a ver el interior, advirtiéndome antes que toda esta Fábrica se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del cuadro de poniente a oriente; y en ella se comprende la entrada principal, el patio de los Reyes y el templo con todo lo que le pertenece. La segunda es todo el costado del edificio al lado que mira a mediodía, dividido en cuatro claustros pequeños con una torre en medio y otro grande que ocupa tanto como aquellos. En toda esta extensión están las habitaciones de los monjes conventuales, y por esto llaman Convento a esta parte del edificio. La tercera es el otro costado que corresponde en el lado del norte, donde hay otros cinco patios que guardan toda proporción con aquellos del Convento: en los cuatro pequeños de esta parte están los dos Colegios, y en el grande el Palacio, al cual pertenece también el claustro que figura el mango de la parrilla desde la capilla mayor.”²⁵²

Bermejo muestra su descripción en un único capítulo que a su vez divide en tres grandes partes. Termina con un epílogo-resumen sobre las cosas más notables y otras de que no se ha hecho mención. Es interesante el detalle con el que describe ciertas estancias y lugares: Noviciado, Prioral, Biblioteca baja (salón principal) y alta (sala de manuscritos), incluso el edificio de la Compañía, *etcétera*.

El estilo de su escritura es menos pomposo que el de las obras que la precedieron. Tiende en sus descripciones a la esencia y su formato en octavo anuncia la llegada del fenómeno de las “guías” posteriores. El formato, pues, en cuarto más amplio de obras anteriores se reduce. Se puede afirmar que fue esta obra de Bermejo,

²⁵⁰ Cf., *Ibíd.*, dedicatoria, pp.III-IV.

²⁵¹ *Ibíd.*, pp.5-6.

²⁵² *Ibíd.*, pp.18-19.

la primera guía turística para visitantes no profesionales que acudían al Escorial llevados por su interés o más bien por su curiosidad.

3.3.2. José Quevedo (1807- ¿).

Nacido en Valencia. Monje jerónimo en El Escorial desde 1825. Toma el hábito el 8 de abril de este mismo año y realiza su profesión religiosa el 9 de abril del año siguiente. Pudo ser el cronista del Tercer Centenario. Edita su obra *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*²⁵³ en 1849. Sufrirá en 1837 la suerte de sus hermanos de hábito al ser disuelta la comunidad de los jerónimos de San Lorenzo fruto de las desamortizaciones. Figura, no obstante, como bibliotecario secularizado entre 1847 y 1852. Es Académico de la Historia e incluso confesor de Fernando VII. Su vida se sucede entre periodos muy controvertidos de la historia de España.

La Guerra de la Independencia traerá el desastre al Escorial como gran conjunto de riqueza artística, y marca a la vez el comienzo de la desmembración patrimonial monástica. El reinado de Fernando VII usará El Escorial como corte en jornada; pero muerto el rey, con las Guerras Carlistas y el baile de Constituciones, llega el caos y la desesperación para la inmensa Fábrica. Se vuelve a repetir el sino de la historia de España, esa España que crea y destruye incomprensiblemente. Quevedo será testigo presencial de los acontecimientos que transcurren en El Escorial durante la mayor parte del siglo XIX.

Sin relieve para la interpretación cultural del monumento, su obra pone al día la narración con un criterio informado. El Monasterio ha perdido la vida interna y eso se nota en su literatura; la descripción que hacían los suyos pasa a ser historia para todos: la historia escrita en el exilio por un exclaustro forzado. Es un historiador desilusionado que rodeado de la indiferencia o la hostilidad constata los nuevos sucesos y abandonando el tono laudatorio se ciñe al narrativo. No son los suyos tiempos para soñar con alguna vistosa interpretación.

En Quevedo tomará la narración histórica puesto aventajado sobre la descripción artística. Él mismo nos dice que es un “edificio magnífico, cuyo solo

²⁵³ QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial desde su origen y fundación hasta el presente, y descripción de las bellezas artísticas y literarias que contiene*, Madrid, Mellado (tip.), 1849; tb. 2ªed., Madrid, Eusebio Aguado (imp.), 1854. Hay facsímil de la edición de 1849 publicado por el Patrimonio Nacional en 1984 con motivo de la celebración del cuarto Centenario de la colocación de la última piedra. Citaré en lo sucesivo por la edición de 1854.

nombre encierra toda una historia gloriosa.”²⁵⁴ Y además, continúa afirmando que “las historias y descripciones que hasta ahora se han publicado (...), mezclaron los asuntos de la Orden de San Jerónimo, cuya historia general era su objeto primario, y trataron del Escorial como por incidencia; y esto hace que sus narraciones sean interrumpidas y algo pesadas, (...). Se ocupan (Santos, Ximénez, Bermejo) únicamente de la parte descriptiva, abandonando la histórica.”²⁵⁵ Nos sigue comentando también en su *Advertencia preliminar* que intenta “fijar de un modo cierto todos los acontecimientos que en él han tenido lugar, y referir todos los hechos que de cualquier manera están relacionados con el edificio. (...) Por mí mismo he examinado los documentos originales, los he comparado y cotejado con las obras impresas, y he enriquecido mi trabajo con algunas otras noticias que aquellos omitieron. (...). Nada hay en todo el libro exagerado, nada que no sea cierto; en cada uno de los hechos hubiera podido copiar los documentos originales o citar minuciosamente el paraje de donde los he tomado. (...). Muy poco me he valido de la tradición cuando no la he encontrado apoyada en algún documento; pero he tenido que apelar a ella en algunas épocas, de las cuales por incuria o por malicia, han desaparecido de los archivos los comprobantes oficiales. (...). Puedo asegurar que no he perdonado medio alguno de cuantos han estado a mi alcance por reunir, indagar y reconocer cuantos datos podían conducir al logro de tan noble e interesante objeto. (...). Continúo con la mayor exactitud posible la historia hasta el presente.”²⁵⁶

Quevedo es más historiador y menos artista; e historia siempre en tono panegírico. Su narración es muy interesante desde el punto de vista del cuadro de las personas, de los ambientes y los acontecimientos. También desde el punto de vista de las cosas concernientes al Monasterio.

“Tal debe haber sido el sentimiento general que de algunos años a esta parte se nota a favor del Monasterio del Escorial, del primer monumento de España, y aún me atreveré a llamarle de Europa; el más bello y completo edificio que han producido las artes, el templo más augusto de la cristiandad, el más incontestable y elocuente testimonio del saber, civilización y poderío de la nación española, la página más elocuente de su historia en el siglo XVI.”²⁵⁷

José Quevedo, solo alude a una imagen nueva en esta pequeña historia: la de la Jerusalén Celeste del Apocalipsis de San Juan de donde subyace la idea de la grandeza

²⁵⁴ Cf., *ibíd.*, dedicatoria.

²⁵⁵ Cf., *ibíd.*, advertencia preliminar.

²⁵⁶ Cf., *ibíd.*

²⁵⁷ *Ibíd.*

del templo de Salomón. Resulta curiosa esta época en que se olvidan los simbolismos bíblicos, pero donde están muy presentes aún los apocalípticos:

“También quiso el rey que la noche que había de preceder a día tan solemne no conociese las tinieblas. Por su mandado se habían hecho miles de lámparas de barro (...) Lo mismo fue cerrar la noche cuando con una prontitud sorprendente, las líneas de aquel vastísimo edificio aparecieron como trazadas por fajas de luz (...) se creía ver reproducida la visión de San Juan, aquella ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo adornada como la esposa, preparada para recibir a su Esposo Divino. El Escorial no parecía obra de los hombres; tenía un no sé qué de grande, de extraordinario, que derramaba en el alma dulzura y admiración.”²⁵⁸

Del Monasterio no interesan los significados, interesan si acaso los hechos. Nos hallamos, en efecto, ante un clima mental y unas preocupaciones que no eran visibles en los siglos anteriores.

Algunos pasajes nos servirán para establecer un punto de comparación con otras fuentes. Comienza el capítulo primero, de la Primera parte, presentándonos las diferentes imágenes existentes de Felipe II:

“La historia del suntuoso Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente del Escorial por su proximidad a la villa de este nombre, junto a la cual está fundado, tiene su origen en el reinado del Sr. D. Felipe, II de España, monarca tan poco conocido todavía, como exageradamente ensalzado y deprimido, pues ni han juzgado bien sus actos los que le han llamado *rey santo*, ni han estado exentos de envidia, animosidad y mala fe los que le han apellidado *Demonio del Mediodía*. La falta de datos históricos, sepultados aún en los archivos, ha dado margen a que sus acciones públicas no sean conocidas a fondo, y a que se le haya tenido por déspota, sanguinario e hipócrita; mas tal vez cuando se conozcan las causas, medios y fines de su proceder, con toda la claridad que es necesaria para juzgar, aparecerá su retrato con tintas más suaves, y la Europa le hará justicia.”²⁵⁹

Son interesantes las referencias al expolio francés protagonizado por Quillet²⁶⁰ y posterior ola de disturbios nacionales que siguen a la expulsión de los franceses:

“Se apresuraba cuanto podía el impío francés en cumplir su comisión, y mandaba empaquetar cuantos objetos de bellas artes encontraba en el Monasterio: pinturas, estatuas, los libros de coro, todo estaba destinado para adornar la capital de Francia. Con la autorización del Gobierno intruso embargaba todas las caballerías y carretas de los pueblos inmediatos, de modo que hubo día en que se vieron reunidas 300 carretas y 500 caballerías, que marcharon a Madrid cargadas con los objetos preciosos que la generosidad y grandeza de los monarcas de España había acumulado allí por espacio de más de dos siglos, dejando el esqueleto solo de aquella maravilla. Además de estos medios de conducción había 24 carros cubiertos que estaban

²⁵⁸ *Ibid.*, parte I, c.VIII, p.77.

²⁵⁹ *Ibid.*, parte I, c.I, p.1.

²⁶⁰ El expolio de bienes y el desmontaje de obras de arte por parte de los franceses se encargó a Federico Quillet a quien Quevedo describe en su *Historia del Real Monasterio* con indignación: “un hombre que pareció vomitado por el infierno para daño del Escorial” (p.215). “Que parecía como la furia infernal, como el instrumento escogido por la cólera del cielo para destruir El Escorial” (p.220).

continuamente haciendo viajes; y cuando por acudir a la batalla de Ocaña no pudieron venir, Quillet hizo trasladar algunas pinturas a hombro.

Afortunadamente para bien de nuestra literatura, para que la rica biblioteca se salvase, el Gobierno francés comisionó para trasladarla a nuestro conocido literato y arabista don Antonio Conde. Este, que aunque adicto a los franceses no podía como hombre de instrucción desentenderse del amor patrio, y que conoció muy bien el valor y mérito de las riquezas de que iban a despojarnos, puso cuidadosamente en cajones todos los manuscritos, e hizo que en Madrid se colocasen en una capilla del convento de la Trinidad, mandando luego hacinar sobre dichos cajones multitud de carros de libros impresos, en tanto número que impidieron que nadie pudiese llegar a ellos, ni aun saber dónde estaban, durante aquellos cinco años de desgracia y trastorno. En los impresos, que también fueron llevados a Madrid, se experimentó alguna mas pérdida, tanto porque al conducirlos lo hicieron en serones puestos en carretas, cuanto por la confusión con que estuvieron en la Trinidad; y muchas obras quedaron descabaladas.”²⁶¹

“Pocas horas después, diez carros de campaña cubiertos, custodiados por los comisionados²⁶² y los trescientos caballos, caminaban hacia Madrid conduciendo aquella riqueza inmensa.”²⁶³

El Monasterio se había visto asaltado por los elementos, particularmente el fuego en diversas ocasiones, sobre todo en 1671. Pero le habían respetado los hombres. En el siglo XIX van a ser estos sus enemigos. Primero lo serán los invasores franceses pero en seguida tomarán partido los revolucionarios liberales. Desde 1808 hasta 1854, definitiva extinción de la comunidad de jerónimos, pasó por tales calamidades. Ello explica el tono de melancolía e inquietud que trasluce la historia de Quevedo. El esfuerzo realizado por Fernando VII para reparar los daños de los extranjeros se hizo inútil ante el nuevo giro que tomaban los acontecimientos dentro de España.

José Quevedo divide su obra en tres periodos históricos. Es curiosa la estructura seguida en cada uno de ellos; los capítulos enumeran al principio los contenidos que se van a desarrollar. Esto facilita, a simple vista, la comprensión además de ofrecer una síntesis valiosa. Se busca con ello una clara intención didáctica. Tres partes, pues, jalonan su obra:

²⁶¹ QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*, o.c. (nota 253), parte III, c.II, pp.217-218.

²⁶² El 7 de enero de 1810 se presentaron dos delegados del Gobierno en El Escorial: don Lorenzo Nigueruela, comisario de policía de Madrid y don Carlos Riboel, oficial de hacienda. Pidieron a los monjes las llaves del templo y haciendo una nueva revisión a fondo del edificio, se llevaron toda clase de objetos valiosos.

²⁶³ QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*, o.c. (nota 253), parte III, c.II, p.219.

A/La **primera parte**: se circunscribe a la época fundacional. Consta de diez capítulos que van desde las causas de la fundación hasta la muerte y funeral del rey Felipe II. El relato tiene claras coincidencias con las historias precedentes aunque la redacción es mucho más fluida y elegante. Quevedo no copia descaradamente como lo hicieron sus antecesores jerónimos en sus historias; se sirve de los datos y los vuelve a relatar con una originalidad inusitada. Sorprende la manera de titular algunos epígrafes en los diferentes capítulos que nos induce a la curiosidad; por ejemplo: “Estrechez y pobreza con que estaba Felipe II a los principios” (en capítulo II); “Huracán espantoso” (en capítulo IV); “Perro negro del Escorial” (en capítulo VI); “Castigo de un sodomita” (en capítulo VI); “Catarro contagioso y muerte de la reina Doña Ana” (en capítulo VII); *etcétera*.

B/La **segunda parte**: más amplia en el tiempo, muestra El Escorial del siglo XVII y XVIII. Comienza narrando el recibimiento que se le hace a Felipe III cuando viene a contraer matrimonio con Doña Margarita. Sigue su discurso avanzando por los reinados de Felipe IV, Carlos II, Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. El Escorial sufre la mutación progresiva en todos estos reinados que le van dejando clara huella. Componen esta parte otros diez capítulos; páginas densas llenas de datos donde ya no se construye el edificio sino que se completa y se repara, fundamentalmente de los estragos de los incendios. Quevedo nos ofrece capítulos ontológicos narrados literariamente con gran maestría. En ellos algunos epígrafes rezan: “Solemne traslación de los cuerpos reales al nuevo Panteón” (en capítulo III); “Terrible incendio que hubo el año 1671, y los estragos que causó” (en capítulo III); “Profanación del templo” (en capítulo VI); “Historia de la Santa Forma” (en capítulo VII); “Principios del reinado de Felipe V, y conducta que observó la Comunidad durante la Guerra Civil” (en capítulo VIII); *etcétera*.

C/La **tercera parte**: describe las adversidades del Monasterio en el desafortunado siglo XIX. Comienza con el reinado de Fernando VII y la invasión de los franceses; analiza los actos y las consecuencias nefastas de los expolios llevados a cabo por estos. Relata la exclaustración, restablecimiento y definitiva desaparición de la comunidad jerónima escurialense. Termina con un ceremonial para los entierros de los reyes, un catálogo de los priores que ha tenido el Monasterio desde sus orígenes y una descripción del Real Monasterio física y artística. En los capítulos primero y segundo se muestra la repercusión de la invasión napoleónica sobre la octava Maravilla. Es elocuente y conmovedor el relato de este jerónimo, lo hemos visto.

Restablecida la comunidad en 1854 por la reina Isabel II, Quevedo cree que “desde este día comienza para el magnífico Monasterio de San Lorenzo una nueva era, y el brillo de la Corona y la austeridad del claustro vuelven a reunirse para conservarle y engrandecerle. Y concluye afirmando que este es el voto de todo español amante de su patria y de las artes.”²⁶⁴ Optimista, después de lo vivido, no preveía la cercana soledad y desamparo del edificio hasta la llegada definitiva de los agustinos en 1885.

Por primera vez una obra nos distingue entre narración histórica y descripción del edificio, aunque ambas partes en algún momento se solapan:

“Concluida la narración histórica del Real Monasterio de San Lorenzo, y hecha mención de los acontecimientos principales que en él han tenido lugar desde su fundación hasta nuestros días, preciso es dar a conocer a nuestros lectores este monumento más detalladamente, describiendo cada una de sus partes, y pintándolo con la imperfección que puede hacerse con la pluma. Esta parte me arredra, (...) Si un hombre de tan vasto ingenio [se refiere a fray José de Sigüenza] y tan profundo saber se explicaba en estos términos al emprender la descripción del Escorial, nada tiene de extraño que me asuste más a mí, (...) disimularán mis faltas, (...), la precisión indispensable de que a la historia acompañe la descripción, porque la una sin la otra quedarían incompletas y mancadas. Las dos han de comunicarse luz y auxiliarse mutuamente: en la descripción se hallarán sobre cada uno de los objetos muchas noticias históricas, que no han podido tener cabida en la narración de los hechos sin hacerlos aparecer más oscuros e incoherentes, y muchos detalles interesantes que no se marcaron al referir su edificación; y por el contrario, la historia hará que se entienda mejor la descripción, y se sepa la causa y origen de muchas de sus preciosidades.”²⁶⁵

Con sus defectos y deficiencias, el gran mérito de Quevedo ha sido alargar la historia del laberíntico edificio hasta nuestros días, llenando el vacío, que había desde los tiempos de la fundación, con datos verificados a conciencia.

3.3.3. Antonio Rotondo (1808-1879).

Antonio Rotondo²⁶⁶ es un hombre de su tiempo. Su *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de San Lorenzo*²⁶⁷ tiene, en efecto, bastante de historia pintoresca. Deudor, como de costumbre, de los autores jerónimos. Pone en su obra gran entusiasmo liberal. Se aprecia en sus páginas un indudable elogio a la grandeza del Monasterio, un amor bastante ingenuo por las glorias de España, junto

²⁶⁴ Cf., *ibíd.*, parte III, adición, p.250.

²⁶⁵ *Ibíd.*, parte III, descripción del Monasterio, pp.263-264.

²⁶⁶ Antonio Rotondo fue escritor y dentista a la vez de S.M. la reina Isabel II, por lo que imaginamos que gozaba de gran confianza en la Casa y sería escuchado en muchas de sus opiniones sobre el Monasterio.

²⁶⁷ ROTONDO, Antonio, *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Monasterio de San Lorenzo, comúnmente llamado del Escorial*, Madrid, Eusebio Aguado (imp.), 1862. La obra fue publicada por entregas y en edición simultánea castellana y francesa. Existe una edición facsímil editada por el Patrimonio Nacional de 1984; por ella citamos.

con una ceguera manifiesta para determinados valores, en concreto para ciertas proyecciones sociales de los valores religiosos, habida cuenta de que está tratando un edificio fundamentalmente religioso.

La fecha de publicación de 1863 coincide con la del tercer Centenario de la fundación. Al autor parece pasarle este hecho desapercibido. No eran tiempos propicios, desde luego, para centenarios.

Su *Historia* es un trabajo aparatoso, lleno de ambición y buena voluntad. Solo deja testimonio de una época a la que no le interesó en demasía el monumento. Ofrece un primer intento de descripción ilustrada. En la introducción a la obra se incluyen varias opiniones sobre la misma.²⁶⁸

En sí Rotondo es un hombre de público, un divulgador. No es un investigador nato y carece de erudición. La imagen que da de El Escorial tiene que ser exportable, sus páginas se centran en lo anecdótico. Los gustos románticos han dejado en el libro su inevitable huella. Pretende hacerle funcional, adaptarle a las necesidades de la época, no entiende sus fines tradicionales.

Es curioso que el capítulo final de la primera parte esté dedicado a discutir los posibles “destinos” del monumento. Considera caducada la posibilidad de restablecer una comunidad de religiosos:

¿A qué empeñarse en formar de nuevo una comunidad, cuando hoy no puede prestar ningún género de beneficios, cuando sería gravosa a los intereses de S.M., cuando la rechaza el siglo, cuando está prohibida por la ley, y de nada serviría a la nación?(...). “Olvidando otros el siglo en que viven, creen oportuno el restablecimiento de la comunidad.”²⁶⁹

El destino que le corresponde, según su opinión, es profano y humanístico. Él piensa en un centro de enseñanza:

“El Real Monasterio de San Lorenzo debe consagrarse a la enseñanza pública, pero eliminadas todas las antiguas rutinas escolásticas (...). El mejor destino que hoy se puede dar a aquel magnífico y célebre local, destino que reúne en sí las innegables ventajas de su mejor conservación general y de ahorro de su propietario, que es la reina, es el de un colegio para todas las carreras, exceptuándose la militar.”²⁷⁰

Rotondo, no obstante, percibe la grandeza del majestuoso edificio, lo podemos constatar en este texto:

²⁶⁸ Entre estas cabría destacar las de Martínez de la Rosa y Bretón de los Herreros, en forma de dos cartas al autor, de 20 de septiembre de 1860 y de 20 de marzo de 1861 respectivamente.

²⁶⁹ ROTONDO, Antonio, *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio, o.c.*, (nota 267), pp.104 y 203.

²⁷⁰ *Ibid.*, p.201 y 204.

“Aquel monumento es todo una epopeya: en él todo es grande y majestuoso; cada aposento, cada objeto, cada ventana, cada árbol es una dulcísima poesía de los tiempos en que la palabra España contaba una nación para cada letra. (...). ¡Y cuán especial no se nos presenta la figura de Felipe II, de aquel rey cuyo poder sobre la tierra sirvió para prepararse un lugar en el cielo, y que a la vez que inundaba Flandes de sangre y aproximaba su pérdida para España, levantaba, cual nuevo Salomón, un magnífico templo al Señor, templo que por sí solo bastaría a ilustrar su nombre, si su grandeza no llenase por completo las más brillantes páginas de nuestra historia!”²⁷¹

En su descripción, Rotondo es deudor de los cronistas jerónimos. Pero esta parte descriptiva es pobre y árida; se dedica en ella a señalar el estado del Monasterio después de los desastres ocurridos en la primera mitad del siglo XIX. Se encuentra más cómodo cuando se introduce en la faceta histórica. Sus tendencias están condicionadas al ambiente cultural en el que escribe; ambiente liberal en cuanto al fondo de sus ideas y retórica romántica en cuanto a la forma.

Para él El Escorial es un glorioso pasado; sus páginas, nos dice Álvarez Turienzo, son las de un “embalsamador; enfáticas, dispersas y miopes.”²⁷²

4. El siglo de las guías y la historiografía de investigación. Siglo XX.

La opinión sobre El Escorial en el siglo XX debería responder a un mayor equilibrio. En parte, eso es lo que ocurre. Pero no podemos esperar tampoco la unanimidad. Ahora le visitan ya las multitudes. Las corrientes de opinión se han pluralizado, y no hay una línea de interpretación que prevalezca sobre las demás. Estamos en condiciones de diferenciar la contemplación estética de las filiaciones políticas, al menos eso se supone, y podemos esperar juicios para todos los gustos. Al fin, era lo que propugnaba Unamuno. Mas, en líneas generales, la opinión de este siglo sobre el monumento puede considerarse, aunque con altibajos, positiva. No estará libre de todas formas de fechas bajas; protagonizadas por periodos como el de la segunda República donde se debaten sobre él razones políticas y religiosas. En cambio, por las mismas razones, solo que contrarias, conoció horas altas. La revista más prestigiosa del momento, que acogió en sus páginas también a los escritores de más audiencia, llevó el título de *Escorial*. Podría decirse que nunca, desde los tiempos de Felipe II, el

²⁷¹ ROTONDO, Antonio, *Descripción de la gran Basílica del Escorial*, Madrid, Galería literaria (imp.), 1864; facsímil, Patrimonio Nacional, 1984, p.7. Cito por esta edición facsímil.

²⁷² Cf., ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, “El Escorial del siglo XIX”, en *Nueva Etapa*, 25(1963), p.21.

monumento significó nada igual a lo significado para la generación de los fundadores de dicha revista, entre los cuales descollaba Dionisio Ridruejo.

Por tanto, en el siglo XX El Escorial ha venido solicitando el interés de la literatura. Ha quedado atrás la desorientación del XIX. Se le ha vuelto a ver como hecho cultural de gran magnitud y como obra estética viva. Lo que no quiere decir que las interpretaciones vuelvan a entonar épocas, por ejemplo tan relevantes, como la de los festivos panegíricos del barroco. La literatura contemporánea sobre el monumento no tiene parangón, ni en cantidad ni en calidad, con nada de lo registrado en periodos anteriores. Ciertamente que eso mismo pasa con cualquier otro tema. El Escorial ha venido a ser tópico literario de época. Con frecuencia símbolo privilegiado sobre el que interpretar nuestra historia moderna. Repito que no como añoranza de ideales de pasado, sino más bien como incitante posibilidad que oriente la construcción del futuro. Creo que ha de entenderse en continuidad, al menos relativa, idea proyectada desde el propio Centenario hasta la celebración del IV Centenario de la fundación (1963).

Acaso el objetivo de El Escorial en este siglo sea el resultado de ponerse en serio a recuperar el espíritu de la Ilustración, consciente de haber pasado por la experiencia romántica. Por romántico, hubo de moverse en una “babel” de humores, gustos y genialidades; mas, por ilustrado, no pudo ser ingenuo. Una de las peculiaridades con las que toparemos en este Escorial del siglo XX es que nos encontraremos con interpretaciones plurales, pero no blancas o negras, taxativas y sin matices. Serán más o menos inteligentes, aunque no podrán dejar de ser críticas.

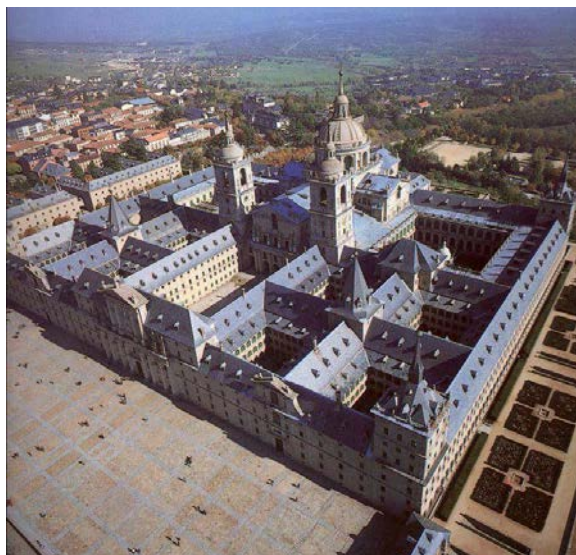
Hay que mencionar un condicionante de esas interpretaciones que es el protagonista anónimo que va a ser un colaborador tácito en la formación del juicio sobre el monumento. Me refiero a la opinión pública, al gran público que hoy visita el inmenso Monasterio, y que lo hace como turista. La literatura de gran circulación es ahora literatura para turistas, para gente que acaso no sepa mucho, pero que sabe formarse una opinión, y que puede emitir juicio sobre la de los demás. Parece cosa bastante estéril ponerse a echar abominaciones sobre El Escorial, cuando ocurre que lo visitan diariamente centenares o millares de personas. Aquí vale más tratar de entenderlo. Buena disposición para ello es la de acercarse allí como turista inteligente y con preparación cultural. El resultado será entonces un juicio sensato y culto, cotizante en el mercado de demanda de formación e información del público. Puede ser beneficiosa de vez en cuando alguna opinión estridente, pero es casi seguro que su destino es quedar marginada.

4.1. Las guías escurialenses.

El siglo XX ha sido llamado por algunos el “siglo de las Guías”. La Guía es un género de documento con tendencia a convertirse en pies de láminas y con destino a un público que tiene que ver muchas cosas sin vagar para detenerse ante ninguna. En suma la Guía es el género literario a nivel de la demanda turística.

Paralela a la “literatura antigua” sobre El Escorial se desenvolverá un género de escritos, de crónicas fugaces que llamaremos “literatura de función”, y que toma a su cargo el oficio de informar al viajero en una época en que los viajes se convierten en fenómeno social. La “literatura de función” tiene por destinatario al mundo que hoy llamamos del turismo. Esta necesidad de instrucción para masas que ya no entendería el sentido de los complicados y densos relatos es la que condiciona un nuevo tipo de literatura, que viene a sustituir las viejas y morosas historias o descripciones. Se trata ahora de servir al público de forma económica, breve y puntual. Desde el último tercio del siglo XIX comienzan a proyectarse y a circular algunas de estas guías pero va a ser, sin duda, desde principios del siglo XX cuando esas guías breves, al servicio del público, se van a suceder con ritmo acelerado.

El modelo literario de descripción en ellas es sencillo: predominio de lo rápido, fugaz, sucinto, de la información con pinceladas leves. Van a la pura esencia, a lo curioso pero sin aderezos para no



Vista aérea angular del laberíntico edificio escurialense.

cansar al visitante. La tónica narrativa de todas ellas podría resumirse con el siguiente ejemplo que se me ocurre:

Monasterio de San Lorenzo: gran edificio del siglo XVI, fundado y construido por Felipe II. Sus arquitectos fueron: Juan de Toledo y Juan de Herrera. Contiene: Convento, Iglesia, Panteones, Sacristía, Palacios, Museos, Biblioteca, Escalera y Claustro principal, etc. Es llamado la Octava Maravilla del Mundo y el Monasterio de los miles de elementos: 4.000 habitaciones, salas y salones, 2.700 ventanas, 1.250 puertas, 86 escaleras, 16 patios, 15 claustros, 13 oratorios, 73 estatuas, 88 fuentes, 3.000 celdas, 5 refectorios, 45.000 libros impresos, 5.000 códices, 1.600 cuadros, 540 frescos, 7.422 reliquias, 24 kilómetros de claustros y pasillos, etcétera.

Como se comprueba la información es puramente telegráfica, suficiente; el viajero ya no lee, a priori solo le interesa ver y hacer trabajar lo menos posible el intelecto. Todo un abanico de detalles superfluos, sin contenido estructural, que pretenden causar la admiración del turista poco avezado que vive inmerso en la rápida modernidad.

Se recurre a los medios grafico-visuales como sustitución de los medios literarios. En este proceso podrían distinguirse dos etapas:

A/En la **primera**, las Guías se presentan como resúmenes de los autores que ya conocemos como clásicos. Desde Quevedo hasta la primera Guerra Mundial esta será la tónica de los escritos escurialenses para el público.²⁷³

B/En la **segunda**, se imponen medios informativos todavía más rápidos, que tienden a sustituir con recursos visuales los literarios.²⁷⁴ Al turismo parece ser que le gustan las ilustraciones: cuadros y color; buena presentación y poca literatura. Últimamente los medios audiovisuales han suprimido casi en su totalidad la letra impresa.

Es Carlos III²⁷⁵ el rey que abre El Escorial al visitante en el sentido moderno de la palabra. A partir de entonces las puertas de la Fábrica darán paso a multitud de viajeros que vendrán en diligencia durante todo el siglo XIX. La diligencia es el medio de locomoción burgués del romanticismo que acabará siendo sustituido por el ferrocarril.²⁷⁶ La tracción por medio de caballos estuvo al servicio de las clases superiores; el tren pondrá en movimiento al pueblo como tal. “El sorprendente invento del vapor borra las distancias de los pueblos haciendo de todos ellos una sola familia; (...) las chimeneas de las locomotoras al extender su hermosa cabellera, difunden la ilustración.”²⁷⁷ Así se expresaba Antonio Rotondo a quien ya conocemos. Todas las guías desde 1861 aconsejan el uso del ferrocarril para llegar hasta El Escorial, y dan detalladas descripciones en el preámbulo, o como colofón, sobre de dónde hay que

²⁷³ Las descripciones de ÁLVAREZ (1843), MARTÍN Y SANTIAGO (1863), MARÍN-FERNÁNDEZ (1889), LEÓN MEGNIE (1891), NOGUERA COMOCCIA (1899), tienen ese alcance. *Vid.*, Referencias bibliográficas de la tesis.

²⁷⁴ A este periodo, y dentro de estas exigencias, pertenecen las obras de ZARCO (1915), ZURBITU (1929), GAYA NUÑO (1947), VIVANCO (1953), LÓPEZ SERRANO (1963). *Vid.*, Bibliografía de la tesis.

²⁷⁵ Curioso es que su ilustre cuñada, Bárbara de Braganza, mujer de Fernando VI, no veía aquí más que “reyes muertos y monjes amortajados”.

²⁷⁶ La línea de Madrid a El Escorial se inaugura el 24 de junio de 1861. Es el medio de transporte propio de la sociedad nacida de las revoluciones.

²⁷⁷ Cf., ROTONDO, Antonio, *Descripción de la Gran Basílica del Escorial*, o.c. (nota 271), p.5.

salir y el omnibús que hay que tomar, para llegar hasta la estación, los precios de los billetes en reales, *etcétera*.

Para empezar, me parece interesante analizar una obra anónima sobre El Escorial que da muestra de la famosa literatura por entregas del siglo XIX y que se circunscribe a lo que venimos comentando. Con ella y con alguna alusión más nos meteremos de lleno en el siglo XX. Se trata del libro: *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, comúnmente llamado El Escorial*.²⁷⁸ A juzgar por la tipografía, formato, tipo de ilustraciones e indumentaria de los personajes de las mismas, ya que no aparece autor ni otro dato clave, juzgamos que pertenece a mediados del XIX. En el ejemplar reseñado por Bonet Correa el texto está dividido en dos partes: la primera es una historia de la construcción y hechos ocurridos en El Escorial desde su fundación hasta 1861, y la segunda, una descripción del Monasterio y Palacio con sus dependencias. El libro, que pertenece a la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, contiene solo la primera parte incompleta, y comienza con una portada, sin los datos de pie de imprenta y con ilustración típica del siglo XIX. Está dividido en capítulos, y abarca desde el capítulo I, con fechas de 1557-1565, hasta el capítulo VI, con fechas de 1586-1595. La modalidad de literatura por entregas pretendía divulgar obras o descripciones de monumentos a un nivel popular, a bajo coste, con texto de tipo novelado, poco riguroso e ilustraciones baratas, aprovechando las de otras ediciones. Esta literatura de pliegos sueltos buscaba un sector de público que no estaba acostumbrado a la lectura y que se mostraba deseoso de conocimientos. Era un tipo de lector sin preparación, pero con ansias de aprender; por ello, esta literatura era refundición de obras anteriores, con datos históricos a grandes rasgos, mezclados con datos anecdóticos, que hacían las delicias de los lectores. El estilo del texto analizado es retórico y ampuloso, reflejo de una época.

²⁷⁸ Hay una referencia de este libro en BONET Y CORREA, Antonio, *Bibliografía de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo en España (1498-1880)*, Madrid, Turner, 1980, nº 1538, p.275, en la que describe un ejemplar completo que perteneció a José Marañón. No precisa autor, ni lugar, editor ni año. En el Archivo Real de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia se encuentra un ejemplar que además fue adquiriendo dicha Academia por entregas. Lo que nos ha llevado a pensar que fuese una guía literaria de El Escorial por entregas. Además el texto es una mera refundición de las obras de Francisco de los Santos y de Antonio Ponz.

Dentro ya del complicado entramado del mundo de las guías conviene detenerse en el ensayo de transición al siglo XX que ofrece Fernando Álvarez en su *Descripción del Monasterio y Palacio de San Lorenzo*.

“El Escorial, monumento a la vez de las artes y las glorias españolas, es y será perpetuamente objeto de curiosidad y de admiración, así para los naturales que contemplan con noble orgullo en la obra de Felipe II las grandezas de su patria, como para los extranjeros, que, atraídos por su universal celebridad, rara vez penetran en nuestro territorio sin intención de visitarle”. [Su obra se dirige a] “procurar satisfacer la necesidad y el anhelo de datos y noticias que experimentan los viajeros y amantes de las artes al recorrer este magnífico edificio”.²⁷⁹

Son los viajeros y visitantes los destinatarios del escrito. Y no para que lo lean como información erudita en su soledad, sino para que les acompañe en el acto de la visita. El autor recuerda a sus predecesores Sigüenza, Santos, Ximénez, Ponz y, finalmente, Bermejo. Se documenta en ellos para crear un nuevo formato que pasa de la crónica densa a un tipo de escrito más ligero de contenidos.

El libro es eminentemente descriptivo, salvo una “introducción” más histórica que afecta al sentido general de la obra escurialense dentro del contexto de la historia de España. Esa introducción constituye una pieza significativa de reivindicación de nuestro rey Prudente y de su obra, contra los extraños que apellidaron al monarca “demonio del mediodía”²⁸⁰ y contra los autores nacionales, concretamente Quintana, que interpretan El Escorial como “infamia del arte y de los hombres”²⁸¹. El partido que toma el autor de esta guía es favorable siempre al rey y a su obra.

“Si queréis conocer menos confusamente que en los pálidos reflejos de la historia el poderío de la nación que marchaba a la cabeza de los pueblos europeos, su influencia moral y su grandeza artística, id al Escorial y veréis con vuestros ojos y palparéis con vuestras manos la España de Felipe II; porque, no lo dudéis, solo los pueblos grandes y poderosos bosquejan lo que valen en obras tan atrevidas y magníficas. Si aspiráis a formar un concepto cabal y luminoso del ánimo y carácter de aquel príncipe, si pretendéis conocer al hombre singular, a quien llamaron sus enemigos *demonio del*

²⁷⁹ ÁLVAREZ, Fernando, *Descripción del Monasterio y Palacio de San Lorenzo, Casa del Príncipe y demás notables que encierra bajo el aspecto histórico, literario y artístico el Real Sitio de El Escorial, para uso de los viajeros y curiosos que lo visiten*, Madrid, Vicente de la Lama (imp.), 1843, p.5.

²⁸⁰ Cf., *ibíd.*, p.13. En los libros de Viajes de autores extranjeros preferentemente del siglo XIX está muy extendida esta opinión.

²⁸¹ Cf., *ibíd.*, p.29. Las afirmaciones vertidas por Quintana sobre el Monasterio y su fundador se verán más detalladamente en el capítulo de la poesía escurialense. No obstante, cabe no olvidar que cuando Fernando Álvarez se refiere a Quintana, sin nombrarle dice lo siguiente: “Y he de confesarlo con llaneza; a pesar del respeto y la veneración que profeso a los hombres de talento, cualesquiera que sean sus opiniones y su escuela, nunca pude leer sin que la indignación atropellase al rostro la sangre de mis venas, los siguientes versos que dieron tal vez principio a las reacciones de algunos escritores españoles contra aquel monarca: *En vano el genio imitador su gloria quiso allí desplegar...*”.

mediodía, y sus apasionados el *Prudente*, si anheláis tener una idea aproximada de aquel estadista profundo y de aquel gran político, sobre cuyos actos ha derramado todas sus hieles la calumnia, y la envidia sus más feos coloridos, id al Escorial, fijad vuestra atención en aquel monumento secular, y en él veréis esculpidas sus facciones y expresados los sentimientos de su corazón y los destellos de su ánimo con más verdad que en los bellísimos retratos de Pantoja y que en los apasionados renglones de los antiguos y modernos escritores.”²⁸²

“La construcción de aquella inmensa mole, notable por la belleza de sus líneas, por la armonía de sus proporciones, por la igualdad, gentileza y buena labor de todas sus partes, por la idea sublime, la inspiración íntima, la manera de vida espiritual y misteriosa, la *mens divini* que la anima en medio de la inmovilidad y del silencio que en todos lados la circuyen, era como un objeto de solaz y de reposo para aquel gran príncipe. Siempre que los arduos negocios del Estado le daban el más leve respiro, se refugiaba en el desierto donde se halla El Escorial majestuoso con la soledad del aislamiento; más bello por lo mismo que ningún otro objeto distrae al espectador de la profunda contemplación de su belleza. Allí se mitigaban la amargura de sus cuitas como padre, y el sobresaliente de sus fatigas como rey, al ver salir de la tierra a manera de encantamiento esa epopeya en piedra, epopeya piadosa y política a la vez, epopeya destinada a cantar en los siglos venideros, con la voz robustísima de los monumentos seculares, la religión sublime del Crucificado, y las grandezas de la España creada por los Reyes Católicos y regida por Felipe II. ¡Solaz y esparcimiento magníficos por cierto los que dieron cuerpo y vida a ese prodigio de la cultura y las artes españolas!”²⁸³

Es curioso leer toda la “introducción” porque condensa la actitud del hombre de un siglo. Esta tiene aires de manifiesto de partido. Su literatura representa bien al siglo XIX por el lado conservador. Su manera de oponerse a los adversarios mostrando su desacuerdo no deja de tener un cierto aire liberal. El panorama poco alentador en el que se escribía esta guía era en verdad melancólico. Ejemplo de ese tipo de literatura finisecular romántica se encuentra cuando describe por una parte la Iglesia, “huérfana y desierta”; arrojada la comunidad de su asilo, mientras la noche convierte al Monasterio “en un abismo insondable de soledad y de silencio”, solo quedan allí “los cadáveres de los reyes en su Panteón y los esqueletos de los monjes en sus tumbas”.²⁸⁴ No podríamos negar que este final es muy del gusto de la literatura romántica.

Más centrada ya en los visitantes viajeros encontramos otra “Guía” de José Martín y Santiago publicada con el título de *Un viaje al Escorial*.²⁸⁵ De aquí, podemos

²⁸² *Ibid.*, p.12. En el texto se hace referencia, entre otras cosas, a Pantoja de la Cruz, retratista de Felipe II.

²⁸³ *Ibid.*, p.15.

²⁸⁴ Cf., *ibid.*, p.30.

²⁸⁵ MARTÍN Y SANTIAGO, José, *Un viaje al Escorial, descripción ordenada del Monasterio y Palacio, erigidos por Felipe II y del modernas Casitas del Infante y del Príncipe*, Madrid, Juan José Martínez (imp.), 1868.

afirmar que ha desaparecido ya todo el aparato histórico. Pretende de una forma directa suplir las obras voluminosas existentes y poco manejables. Su intención, para unos visitantes más curiosos que cultos, será la de informar en cifras redondas del coste, de las dimensiones, de las puertas, ventanas, de las treinta y tres arrobas que pesan las llaves del edificio, *etc.* Sin olvidar otras curiosidades como la bóveda plana, la sala de los Secretos y un sinfín de datos más escritos expresamente para ese viajero curioso pero fugaz.²⁸⁶ Veamos algún ejemplo de su modo de narrar.

“Es costumbre muy antigua, y siempre seguida, el que después de la misa mayor, se reúnan en la antesacristía las personas que desean visitar el Monasterio, y guiadas por otra, dedicada a servir de *cicerone* en esta ocasión, recorren el intrincado laberinto de sus claustros, panteones, escaleras, salas, bibliotecas y coros. Incorporados a los demás viajeros, seguiremos a la *procesión*, que así han dado en llamar a este paseo, describiendo brevemente y como mejor sepamos, los sitios que visitemos, y los objetos que llamen nuestra atención, cualquiera que sea su clase.”²⁸⁷

“Hemos recorrido, pues, todo el Convento, y nos hallamos de nuevo en dicho vestíbulo. Pierde aquí su nombre la *procesión*, si bien siguen ordinariamente reunidas las personas que la componen a visitar el Palacio...”²⁸⁸

La *Guía del Monasterio*, de don Andrés Marín Pérez y don Ildefonso Fernández Sánchez²⁸⁹ es, en el hueco que va de Quevedo a Zarco, la más interesante y documentada. Encontramos ya en su título expresado el propósito de *Guía*. Quevedo, como vimos, nos cuenta la historia escurialense hasta 1854. Andrés Marín e Ildefonso Fernández recogen el relato ciñéndose a lo esencial, continuándolo a través de los lustros siguientes, reinado adelante de Isabel II. Ahora nos situamos propiamente en la época liberal. La narración, puramente literaria, muestra no solamente este periodo sino la faceta de que nos encontramos también en el siglo romántico. A estas fechas del reinado de Isabel II corresponden algunos de los expolios gubernamentales más importantes que sufrió El Escorial y de los que también las guías se hacen eco.

“La política de partidos, en lo que tiene de más grosero y repugnante, invadió El Escorial a los comienzos de este reinado”.²⁹⁰

“Desde entonces El Escorial entró en un periodo de decadencia de que jamás volverá a reponerse: fuéronse vendiendo sus fincas, con arreglo a las leyes

²⁸⁶ Cf., *ibíd.*, pp.109-114.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p.59.

²⁸⁸ *Ibíd.*, p.129.

²⁸⁹ MARÍN PÉREZ, Andrés y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Ildefonso, *Guía histórica y descriptiva del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Fontanet (imp.), 1907. Hay ediciones anteriores de 1889, 1899, 1904, *etcétera*.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p.62.

desamortizadoras, y los mejores cuadros y las más ricas alhajas se trasladaron a Madrid, sin respeto alguno a la santidad de la fundación ni al carácter artístico de aquel incomparable monumento”.²⁹¹

“Empezó a circular el rumor de que, desde la muerte del último rey, se oía ruido de cadenas y ayes lastimeros por las noches en el Panteón, y de que la sombra de Fernando VII se había aparecido al prior...”²⁹²

Se aprecia en esta guía la falta de brevedad, cualidad propia del destino que lleva. Una de sus aportaciones novedosas es la descripción que hace del panteón de Infantes, terminado en 1888. Su redacción se encamina a ofrecer una lectura apropiada a “visitantes a la ligera”.

“Muchos libros se han escrito acerca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; pero, a nuestro juicio, son muy pocos los que reúnen las condiciones indispensables para poder servir de *Guía* a los muchos viajeros que visitan a la ligera esta artística maravilla. Contienen algunos detalles curiosísimos, explicados con la mayor corrección y envidiable estilo; pero son tan voluminosos, que los viajeros no pueden llevarlos en la mano, ni valerse de ellos en sus excursiones.”²⁹³

Hemos visto un anónimo de transición y tres ejemplos de guías que recopilaban su información en los autores clásicos. Entramos ahora de lleno en el periodo de las guías ilustradas. Con ellas la información gana rapidez y eficacia. El texto escrito tiende a disminuir aún más. Las ilustraciones sustituyen al énfasis de la antigua apologética. El autor literario puede contentarse con señalar, dejando que el propio visitante saque sus conclusiones. Complemento de este tipo gráfico de información serán las tarjetas postales y diapositivas.

La primera de las guías ilustradas al gusto actual es la del padre Julián Zarco²⁹⁴. Su texto sirve todo el material de datos históricos y artísticos, junto con la imprescindible bibliografía que puede desear el lector clásico. Como muestra de la

²⁹¹ *Ibíd.*, p.63. Me atrevería a decir que esta política desamortizadora que vino gestándose a lo largo del siglo XIX, propició y favoreció el crecimiento de obras de arte en los museos y bibliotecas públicas por todos conocidos. El mismo Museo del Prado o la Biblioteca Nacional en Madrid son lo que son, hoy día, gracias, en parte, a los “expolios” llevados a cabo en este benigno Monasterio de El Escorial.

²⁹² *Ibíd.*, p.63. Estas historias han dado origen a una literatura paralela de ficción en torno a los misterios del edificio. Las creencias en estas leyendas, interesantes por cierto, pertenecen al ámbito de lo estrictamente personal. Tendremos oportunidad de analizarlas en otro apartado, el de leyendas escurialenses del capítulo tercero de esta tesis.

²⁹³ *Ibíd.*, p.5. Los antiguos viajeros podían leer “discursos” como los de Sigüenza; los viajeros de ahora no disponen de tiempo más que para rápidos “excursos”. Todas las historias se enderezan a esta finalidad.

²⁹⁴ ZARCO CUEVAS, Julián, *El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial y la Casita del Príncipe*, o.c. (nota 14). Hay sucesivas ediciones en Madrid y El Escorial desde 1922. Vengo citando por una impresa en el Monasterio de El Escorial de 1932.

literatura rápida, sucintamente informativa, transcribo el capítulo primero del padre Zarco:

“El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial está situado en una falda de la Sierra Carpetana, a 1.028 metros de altura sobre el nivel del mar, a 36 kilómetros de Madrid, que se divisa bien los días claros por la parte de oriente, a los 40°, 35°, 25° de latitud y 5°, 29°, 10° de longitud O. de París. La meridiana del edificio tiene de declinación al Poniente 12°, 16°, 19°, 66, error de orientación que se debe, tal vez a haber señalado con brújula los puntos cardinales, cuya aguja magnética, en la época en que se hizo el edificio, tenía próximamente, unos 12° de declinación oriental.

Al norte, inmediato al Monasterio, se halla San Lorenzo de El Escorial, ciudad de unos 5000 habitantes; y al oriente, en una hondonada, la villa de El Escorial, de donde tomó nombre el Monasterio.

El Monasterio está rodeado de montes por el norte y poniente, y por el oriente y mediodía se extiende un dilatado y hermoso horizonte.

Su cielo es azul y transparente, y su clima templado, excepto los días de vientos huracanados.

Los alrededores abundan en frondosos bosques y jarales, y en su término manan muchas fuentes de aguas puras y muy finas.

Forma el Monasterio un paralelogramo rectángulo, cuyos lados miden 207 por 161 metros.

La materia empleada en su construcción es piedra berroqueña, o granito; el orden que predomina, el dórico; los tejados están cubiertos con pizarra y planchas de plomo, y las ocho torres y el cimborrio realzan su hermosura y grandeza.

Ajústase el edificio, imponente por su magnitud, a los cánones del estilo grecorromano, aunque algunos críticos opinan que es seco y adusto por tener poco adorno.

El Monasterio de El Escorial -ha dicho un autor- “es majestuoso y sublime como la religión divina que le dio el ser; severo y melancólico, como su augusto fundador; Fábrica verdaderamente portentosa por lo bello y delicado de sus líneas, por lo bien entendido de sus proporciones, por la atinada combinación de todas sus partes y por la exquisita sencillez de que hace gala en medio de su misma grandeza.

Duró la construcción de la Fábrica veintiún años: desde el 23 de abril de 1563 al 13 de septiembre de 1584.

Tiene el edificio 16 patios, 11 aljibes, 88 fuentes, 13 oratorios, 7 refectorios, nueve torres, 15 claustros, 86 escaleras, 300 celdas, más de 1600 pinturas al óleo y murales, 1200 puertas y 2673 ventanas”.²⁹⁵

²⁹⁵ *Ibíd.*, pp.9-10.

Redacción, como puede verse, muy telegráfica. La guía consta de dos partes bien diferenciadas. La primera donde hace la descripción del Monasterio breve y concisa. La segunda en que relata la historia del edificio desde la fundación hasta la segunda república española. Su hilo conductor son los diferentes reinados de la historia de España. Termina su obra con un apéndice en el que incluye la carta de fray Antonio de Villacastín a Juan Lhermite, a la que ya hicimos referencia. Añade al final una interesante bibliografía.

Junto con la del padre Zarco, cabe señalar la descripción del jesuita padre Zurbitu.²⁹⁶ Se acerca más al libro de lectura, apartándose de la redacción escueta de sus antecesores. Sus abundantes ilustraciones revelan una preocupación culta. Parece dirigida más al hombre de gusto que al hombre de la calle. Da la sensación de ser más que una guía un libro de arte con explicaciones. Zurbitu concibe el edificio en relación con la personalidad del rey. Su interpretación es humanística.

“El nombre de El Escorial evoca inmediatamente la figura de Felipe II. En aquellas enormes murallas grises, en la masa imponente de su conjunto, en la severa y melancólica grandeza de sus líneas, ha quedado como un reflejo de la personalidad de su regio fundador, de su espíritu austero e inflexible, pero también generoso y magnánimo. No es posible volver los ojos al Escorial sin que salga al paso la noble y perseguida memoria del hijo de Carlos V.”²⁹⁷

“Yo no he acertado jamás a ver en El Escorial aquella siniestra austeridad, aquella sequedad y adustez que ciertos espíritus llenos de prejuicios han querido ver en él. Sus dimensiones, ciertamente, son enormes; la sobriedad en los adornos no puede ser mayor. Pero la proximidad de los montes atenúa de tal manera sus proporciones y el color plomizo de su mole se funde tan perfectamente con el paisaje circundante, que la obra resulta llena de armonía y las elegantes agujas de las cuatro torres angulares acaban por imponer su nota de gracia en la imponente severidad del conjunto.”²⁹⁸

En esta misma línea encontramos otra guía como la de Gaya Nuño²⁹⁹ sobre El Escorial. El libro, muy condensado, está pensado para atender a las reclamaciones de aquellos que buscan la belleza. Busca en su obra ofrecer en todo momento una visión sintética, un juicio interpretativo de lo que está describiendo. Trata ya de ofrecer una

²⁹⁶ ZURBITU, Demetrio, *San Lorenzo de El Escorial. El Monasterio, el Palacio Real, la Casita del Príncipe, Guía descriptiva y artística*, Madrid, Razón y Fe, 1929.

²⁹⁷ *Ibid.*, p.7.

²⁹⁸ *Ibid.*, p.8.

²⁹⁹ GAYA NUÑO, José Antonio, *El Escorial*, Madrid, Plus Ultra, 1947.

obra culta pero con la característica de que entre por los ojos. Siempre es lo mismo, son libros de bolsillo.

El predominio de la imagen sobre el texto lo será todo en el siglo XX. Aparece en muestras como la guía de Luis Felipe Vivanco³⁰⁰, en la que la información impresa se reduce a una introducción, constituyendo el cuerpo del libro un álbum de láminas extraordinariamente cuidadas. Su descripción se concentra en las bellezas arquitectónicas y su interpretación es fundamentalmente artística y visual.

“Si salimos de Madrid, en tren o en automóvil, nos acercamos a través del paisaje. Este se caracteriza por ser un tránsito de lo abierto y dilatado de la llanura a lo abrupto y levantado de la serranía. Pero un tránsito *sustantivo*, en el que la llanura no acaba de serlo del todo, y la sierra -que empieza en el repliegue granítico de los montes de Torrelodones- tampoco.

Este paisaje tiene su filosofía de despojamiento en lo accidental y afirmación desmedida de lo esencial único. Por eso su comprensión nos acerca tanto a la del Monasterio. Nos acerca, desde luego, mucho más que la cultural o histórica. A lo mejor, la cultura se queda en la superficie, y el paisaje -llanura convirtiéndose ya en sierra, y sierra en que persiste la llanura- es el que llega espiritualmente a lo hondo.

En lo hondo -lo más hondo- de la estética del Monasterio, están como dos polos antagónicos la razón y la pasión de España: lo más frío y lo más arrebatado (Felipe II y Santa Teresa, nuestros dos grandes voluntariosos que, cuando entraron en contacto vital, parece ser que se entendieron bastante bien). Por eso, El Escorial es una síntesis del espíritu español, a lo que se llega, también, a través del paisaje.”³⁰¹

“Hay muchos amantes de la tradición artística española más castiza y consecuente consigo misma, que consideran El Escorial como un paréntesis intempestivo, casi como un insulto, y, desde luego, como una equivocación. Y todo esto desde el punto de vista artístico español más entusiasta y acendrado. Otros, en el extremo opuesto, ven en él la cifra y compendio del espíritu español universalista e imperialista, libre aún de los regionalismos y localismos en que va a caer el barroco. Estos últimos equiparan la arquitectura del Monasterio con la literatura de nuestros místicos o con los autos sacramentales.

Desde luego, El Escorial –como muestra mística cuando empieza a escribir Osuna, o nuestro teatro cuando empieza a escribir Lope- tiene poca tradición formal en España (...) Como ha señalado acertadamente Schubert, es una creación arquitectónica pura, en orden espacial, en la que el arquitecto juega con el espacio como elemento de valor arquitectónico. Y por su invención del espacio llega a un concepto de arquitectura mucho más elevado e importante que el de las creaciones platerescas o tímidamente renacentistas. En este sentido puede aplicarse el calificativo de *absoluta* a la arquitectura de El Escorial, lo mismo que se le ha aplicado a la Monarquía –y aún más, al sentido monárquico- de Felipe II. Hay, en esta arquitectura, un último acento antiformalista que no se explica a través de Italia. Inaugura así una época en que los

³⁰⁰ VIVANCO, Luis Felipe, *El Escorial*, Barcelona, Noguer, 1953.

³⁰¹ *Ibíd.*, pp.5-6.

grandes creadores españoles –lo mismo en el terreno de las artes plásticas que en el de la literatura- no se van a contentar con ningún casticismo de vía estrecha; de un modo natural y espontáneo les sale de dentro el ser universales.”³⁰²

En esta ida hacia lo gráfico y visual, un eslabón más lo representa la guía publicada en 1963, con texto de Matilde López Serrano, por el Patrimonio Nacional³⁰³. Cuenta con un plano en planta numerado que señala los lugares de visita del edificio. La redacción del texto no es de mucha calidad, contiene también errores en cuanto a la información que ofrece así como en la impresión, poco cuidada. Por lo demás se ajusta al prototipo de guías que venimos analizando. Lo novedoso está ahora en la fotografía en color.

“El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial es un lugar obligado para toda clase de excursionistas: la grandiosidad austera de su arquitectura, las inmensas riquezas artísticas que encierra y el alto significado histórico de su creación y sucesivo desenvolvimiento en la vida nacional, lo califican como uno de los monumentos españoles más extraordinarios (...).

Las obras duraron 21 años (23 de Abril de 1563 – 13 de septiembre de 1584); el arquitecto encargado de dirigirlas fue Juan Bautista de Toledo que tuvo por ayudante a Juan de Herrera quien le sustituyó, muerto aquel en 1567 (...).

El Monasterio es gigantesco paralelogramo (207 por 161 m) con cuatro torres de 55 m en sus ángulos, cubiertas por chapiteles de pizarra rematados por una gran bola de metal (1,40 m de diámetro) con veleta y cruz; en el lado oriental del paralelogramo, forman saliente en su centro la cabecera del Templo y las habitaciones del Palacio de Felipe II, por lo que popularmente se indica que la planta del Monasterio recuerda así la forma de una parrilla.”³⁰⁴

El texto es escueto, de pura información, dando de lado a todo lo histórico o lo no estrictamente artístico. Está concebida con vistas a la publicidad, se dirige a un público en general.

Sería perfectamente insignificativo, nos dice Saturnino Álvarez Turienzo³⁰⁵, ponerse a recoger la opinión de todas las “Guías” sobre El Escorial. Las publicaciones,

³⁰² *Ibíd.*, pp.8-9.

³⁰³ LÓPEZ SERRANO, Matilde, *El Escorial. El Monasterio y las Casitas del Príncipe y del Infante*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1973. El Patrimonio Nacional asume desde la década de los sesenta el oficio de administrar los bienes artísticos del monumento. Cargo que sigue desempeñando en la actualidad. Casi todas las guías o folletos del Monasterio que se publican hoy día son del Patrimonio Nacional.

³⁰⁴ *Ibíd.*, pp.6, 9-10.

³⁰⁵ Cf., ALVAREZ TURIENZO, Saturnino, *El Escorial en las letras españolas, o.c.* (nota 76), pp.133-135.

hoy día, son numerosísimas. En la mayoría de los casos esas “Guías” tratan únicamente de ser útiles, informando directa y positivamente de lo que en el edificio puede verse. Acaso sea instructivo enumerar algunos de los autores a título simplemente informativo, en cuanto de ello cabe colegir el clima de una nueva edad, edad marcada por una literatura de prisas y estrés del viajero.

He aquí esos autores: 1)GIL, Rafael y ROMEA, Tomás, *Guía de San Lorenzo del Escorial*, Madrid, 1882: se advierte claramente su dedicación al visitante por el cuidado en dar las condiciones de viaje y horarios de trenes; se detiene en la descripción de los contornos; indica fondas, cafés, ferias..., y demás noticias curiosas para el viajero. 2)VILLAMARTÍN, Francisco, *San Lorenzo del Escorial (Manual de Viajeros)*, Madrid, 1886: se propone “describir todos los objetos según se presentan a la vista del viajero desde que baja del tren hasta que vuelve otra vez a él para regresar a Madrid”. Así se avisa en la “Advertencia preliminar”, con un manifiesto sentido de las circunstancias, después de referirse de un modo general a los varios manuales semejantes al suyo con el mismo destino. El manual se dirige a una generación que no rinde culto sino al sentimiento utilitario. Las páginas de esta “Guía nos acercan a las de Rotondo. 3)VALVERDE, Emilio, *Plano y Guía del Viajero de los Sitios Reales*, Madrid, 1886 y Valencia, 1995. Incluye la descripción con planos y grabados incluidos de Aranjuez, El Pardo, La Granja, además de El Escorial, por lo que su texto es más reducido. 4)ARAMBILET, Santiago, *El Monasterio de El Escorial*, Madrid, 1888: sucintamente descriptiva. 5)ANÓNIMO, *Guía de un viaje económico al Escorial*: describe el Monasterio, Iglesia y Palacio, puntos de los alrededores que merecen ser visitados y comodidades que reúnen para pasar días de campo, paseos, fuentes y otros datos útiles al viajero. Lo componen 32 páginas sin guardas ni portadas, sin año y sin autor; por la factura pertenece a finales del siglo XIX; habla de los coches de subida desde la estación, por cincuenta céntimos; parece ordenada a los deseos de pasar un “fin de semana” en la sierra (recuérdese que es por estas fechas de fin de siglo cuando los madrileños empiezan a descubrir el sentimiento de la naturaleza polarizado hacia los parajes del Guadarrama). “Pocas son las personas que, hallándose en Madrid, no dediquen un día a visitar El Escorial, llamado con razón la octava Maravilla del mundo. La mayoría acostumbra ir y volver en el mismo día, y solo pueden disponer de sus tres horas para recorrer tan grandioso edificio, por cuya razón han de aprovechar bien el tiempo, y es muy conveniente al visitante llevar una guía exacta y bien sintetizada que le permita leer la descripción de aquella Maravilla, conforme vaya viendo sus

dependencias. Este es el objeto del presente librito”, así nos lo aclara en la primera página. 6)LEÓN MEGNIE, Luis de, *Real Sitio de San Lorenzo*. Madrid, 1891: predomina la parte histórica. 7)NOGUERA CAMOCCIA, Juan, *Escorial a la vista: Guía descriptiva del Real Monasterio, templo y palacio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, 1898: es significativo que vaya provista ya de veinte ilustraciones o láminas autotipias seguidas de varias noticias curiosas para el viajero. 8)MORAL, Bonifacio del (atdo.), *San Lorenzo del Escorial (Guía Palaciana)*. Madrid, 1902: más que guía, es una introducción al edificio, subrayando la vida interna, particularmente en relación con las instituciones docentes del Colegio “Alfonso XII” y la Universidad “María Cristina”. 9)RUIZ PELAYO, Samuel, *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Madrid 1940: de corta extensión, curiosa por los datos y detalles; figura como apéndice de Carlos BRATLI, *Biografía de Felipe II*, traducción de Ángel Custodio Vega, Madrid, 1942, pp.93-142. Del mismo RUIZ PELAYO, Samuel, *Un día en El Escorial. Guía popular del Real Monasterio de San Lorenzo*: refundición ampliada de la descripción de 1940. Igualmente de RUIZ PELAYO, Samuel, *La Casita del Príncipe del Escorial (Breves apuntes de su historia y descripción de los objetos de arte que en ella se conservan)*, Madrid, s.a. 10)ANÓNIMO, *El Monasterio de El Escorial (Guías de España)*, Madrid, 1943: veintiocho páginas de texto y un pequeño álbum de ilustraciones. 11)TORRES YAGÜE, Federico, *Nueva Guía de El Escorial*, Madrid, 1952: diversas ediciones de uno de los textos más utilizados. Comienza con un capítulo dedicado a la historia, prosigue con otro que se centra en las obras, un tercero en que ofrece una biografía del Monasterio; el resto de los capítulos son una descripción del edificio. 12)SANTURCE Y POLILLA, Luis de, *El Escorial. Manual y guía del perfecto veraneante gurriato*, Madrid, 1944: no describe el monumento, pero quiere servir de ayuda al veraneante o al excursionista; se siente ya en la era del tren eléctrico, el trolebús y los transportes por carretera. 13)ANDRADA PFEIFFER, Ramón, *El Monasterio de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1984: dominio casi exclusivo de la fotografía a todo color, los textos se reducen a breves reseñas a pie de fotografía. 14)ARRIBAS GONZÁLEZ, Austricliano y CONTRERAS PÉREZ DE VILLAR, Carlos, *Guía de San Lorenzo de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1985: dedica un breve apartado al Monasterio y al Valle de los Caídos para extenderse realmente en la descripción del pueblo de San Lorenzo de El Escorial. 15)MARÍN FRANCO, Fernando, *El Monasterio de El Escorial*, Madrid, 1990: con cronología,

glosario y bibliografía. 16)PAREDES ROBLES, Ángeles y MORENO MARCOS, Javier, *Guía dibujada de El Escorial Real Sitio y villa*, Madrid, 1992: muy curiosa y novedosa, realizada toda a través de croquis y dibujos. 17)MARTÍNEZ CUESTA, Juan, *Guía del Monasterio de San Lorenzo El Real: también llamado de El Escorial*, Madrid, 1992. 18)SANCHO GASPAR, José Luis, *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial: guía de visita*, Madrid, 1997. 19)IGLESIA, Jesús de la, *Guía de San Lorenzo de El Escorial, el Real sitio, la ciudad, el paisaje*, San Lorenzo de El Escorial, 2002: con buena fotografía, bastante completa. 20)VV.AA., *El Escorial, un monasterio con misterio*, Madrid, 2002: algunas guías didácticas están dirigidas a los más jóvenes y pretenden, de una forma amena, como esta, dar a conocer el Monasterio de El Escorial. Hace hincapié en su fama incluso antes de estar construido. 21)VV.AA., *Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, 2005: esta guía sorprende porque está compuesta por estudios que recogen diferentes autores sobre la época e historia del Monasterio. Interesante para aprender algo más que lo necesario en una simple visita del monumento. Parece un manual más que una guía. 22)HUMANES BUSTAMANTE, Alberto, *Guía del Real Sitio de El Escorial. Monasterio y territorio*, Madrid, 2009: esta moderna guía insiste nuevamente en afirmar que el Real sitio de San Lorenzo de El Escorial constituye uno de los conjuntos arquitectónicos más extraordinarios que se han construido en la historia de la humanidad. Su objetivo es aclarar, bajo la sombra dominante del Monasterio-Palacio, todo lo que este complejo sistema esconde, siempre desde su consideración histórica y actual. El Escorial es una continua transformación espacial en el tiempo.

Podría continuarse esta enumeración, señalando otras publicaciones con el mismo propósito. Pero aquí no tratamos de hacer un catálogo bibliográfico, sino mostrar de un modo indirecto el cambio sufrido en las costumbres y el tipo de literatura que pide la nueva condición de los tiempos con respecto al Escorial. Con la entrada del siglo XXI, la literatura escurialense se ha enriquecido de forma considerable con textos y estudios técnicos que siguen indagando en la historia del edificio. Salvo esto todo lo demás referente a las guías estará ahora dentro de los parámetros de lo audible, de lo gráfico y de lo visual. El viajero, visitante o turista ya no quiere leer, quiere que le cuenten las cosas o simplemente ver sin mayor esfuerzo.

4.2. Una obra historiográfica centrada en El Escorial: Julián Zarco Cuevas (1887-1936).

No podemos dejar de hablar de la historiografía en este capítulo ni mucho menos cerrar la historia escurialense del siglo XX sin referirnos a la obra del padre Julián Zarco Cuevas. Nadie ha publicado más y mejor sobre la Fábrica que este insigne religioso agustino que, siguiendo la senda de otros historiadores agustinos de centurias anteriores³⁰⁶, dedicó su vida entera a los estudios escurialenses. Podemos afirmar, por tanto, que Zarco, a quien hemos tenido que citar en bastantes ocasiones de manera obligada, fue el “*alma mater*” de la historiografía escurialense del siglo XX.

Eugenio-Julián Zarco-Bacas Cuevas nació en Cuenca el 27 de julio de 1887. Después de una infancia manchega, profesará en el Monasterio de El Escorial de votos simples (el 8 de enero de 1905). Pronto su afición a los libros y a la historia le marcará el destino al que dedicó toda su vida. Un compañero de aquella época, el padre Diego Pérez de Arrilucea, nos aporta el siguiente testimonio:

“Desde los umbrales de la juventud -convivimos los tiempos de noviciado y de la carrera eclesiástica- era proverbial su saber de historia y su afán casi desmedido por la lectura. Y el lector infatigable se convirtió en amigo de escudriñar los secretos de la Biblioteca, al servicio de cuyo padre Director fue destinado desde los días estudiantiles, primero como confeccionador de fichas, como auxiliar más tarde y, por fin, como director, sucesor del P. Antolín.”³⁰⁷

Su obra es inmensa y sus publicaciones sobre el Monasterio infinitas e incansables. Tanto es así que el premio de una vida dedicada a la investigación culminó con el nombramiento de Académico de número de la Real Academia de la Historia el 27 de diciembre de 1929.³⁰⁸

Colaborador asiduo de revistas como “La Ciudad de Dios”, “Religión y Cultura”, “Revista de Estudios Bíblicos”, “Archivo Agustiniiano”, “Boletín de la Real Academia de la Historia”, *etc.* Toda su vida la pasó en El Escorial, de donde fue arrancado violentamente por los avatares de la Guerra Civil, para morir el 30 de noviembre de 1936.

³⁰⁶ Me refiero, por ejemplo, a la *España Sagrada* del padre Enrique Flórez.

³⁰⁷ PÉREZ DE ARRILUCEA, Diego, *La provincia agustiniana matritense del Sagrado Corazón de Jesús*, Madrid, s.e., 1973, p.277.

³⁰⁸ Pronunció su discurso de entrada el 1 de junio de 1930 sobre *los jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Desde entonces “su nombre rebasó las fronteras de España, siendo consultado por las mayores eminencias en la investigación histórica.” Cf., VV.AA. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol.IV, Instituto Enrique Flórez, Madrid, C.S.I.C., 1975, p.2810.

Casi toda la producción histórica del padre Zarco está relacionada de alguna manera con El Escorial. Su fuente inagotable de donde manan los documentos para sus publicaciones va a ser la Biblioteca Real del Monasterio. Podríamos clasificar su magna obra sobre El Escorial en varios bloques temáticos:

A/Catálogos de manuscritos de la Real Biblioteca. Publica entre 1924 y 1932 los siguientes:

A.1) *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial, dedicado a S.M. el rey don Alfonso XIII*, Vol. I, Madrid, Imprenta Helénica, 1924. Consta de una introducción bajo el título de “Notas históricas” donde expone la historia de la Biblioteca Real desde la adquisición de los primeros libros por Felipe II. Zarco da noticia exhaustiva de todos los bibliotecarios ofreciendo de cada uno de ellos multitud de datos, empezando por Arias Montano. Prosigue esta obra con unas “Advertencias” donde informa del sistema que adopta en su catalogación³⁰⁹.

A.2) *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial, dedicado a S.M. el rey don Alfonso XIII*, Vol. II, San Lorenzo de El Escorial, Imprenta del Real Monasterio, 1926.

A.3) *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial, dedicado a S.M. el rey don Alfonso XIII*, Vol. III, San Lorenzo de El Escorial, Imprenta del Real Monasterio, 1929. Introduce en este volumen los índices prometidos.

A.4) *Catálogo de manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Archivos, Bibliotecas y Museos (tip.), 1932.

La crítica acogió favorablemente estos catálogos. Muestra de ello es la opinión de don Ramón Menéndez Pidal, emitida en carta dirigida al propio Zarco, donde le dice que:

“es un catálogo doctísimamente ejecutado y con el cual tanto ayudará Ud. a los estudios futuros.”³¹⁰

³⁰⁹ La descripción de cada manuscrito comienza con la signatura moderna del mismo, anotando después las signaturas antiguas. Indica a continuación la descripción externa: número de páginas, clase de letra, tamaño en milímetros de los folios y de la caja de escritura, filigranas del papel, encuadernación. Cuando es posible, señala el nombre de los poseedores y la procedencia del manuscrito. La descripción interna está muy bien detallada: pone el título en negrilla, da el principio y el fin del texto junto a la transcripción de ciertas frases que puedan dar una idea del contenido, distingue los epígrafes de los diversos tratados que se encuentran en el manuscrito. Hace continua referencia a otros catálogos y anota las diversas ediciones que se han hecho de ciertos manuscritos. Señala también si existen copias o ejemplares con el mismo tema en otras bibliotecas.

³¹⁰ “Carta de Menéndez Pidal al padre Zarco del 2 de abril de 1925”, en *La Ciudad de Dios*, 148(1927), p.373.

B/Sobre el Monasterio de El Escorial y los jerónimos. En el Monasterio vivió el padre Zarco toda su vida. Todos sus rincones y secretos le eran conocidos. Su ilusión hubiese sido publicar una gran historia de El Escorial, pero se dio cuenta que para ello tenía que comenzar por publicar todos los documentos que tuviesen relación con el Monasterio. Desgraciadamente la magna historia se quedó en el tintero pero no así la multitud de estudios que publicó refiriéndose a la obra filipense y a sus moradores:

B.1) Colecciones de documentos, guías y Conferencias:

-Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial:

Tomo I: *Memorias de fray Antonio de Villacastín, monje jerónimo de dicho Monasterio*, Madrid, Imprenta Helénica, 1916, 102 pp.

Tomo II: *Testamento y codicilos de Felipe II. Carta de Fundación de San Lorenzo el Real. Adiciones a la carta de fundación. Privilegio de exención de la villa de El Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1916, 210 pp.

Tomo III: *Instrucciones de Felipe II para la fábrica y obra de San Lorenzo el Real*, Madrid, Imprenta Helénica, 1918, 136 pp.

Tomo IV: *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año 1584 hasta el de 1603. Escrita por el P. Fr. Jerónimo de Sepúlveda, el Tuerto, monje jerónimo de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1924, 430 pp.

-El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial y la Casita del Príncipe. Descripción. Historia. Bibliografía, Madrid, Imprenta Helénica, 1922, 210 pp.

-El Monasterio de San Lorenzo..., segunda edición, El Escorial, Imprenta del Real Monasterio, 1924, 192 pp. y numerosos fotograbados.

-El Monasterio de San Lorenzo..., tercera edición, Madrid, Imprenta Helénica, 1926, 252 pp.

-El Monasterio de San Lorenzo..., cuarta edición, El Escorial, Imprenta del Real Monasterio, 1932, 224 pp. y 70 fotograbados.

-El Monasterio de San Lorenzo..., quinta edición, El Escorial, Tipología de los PP. Agustinos, 1935, 267 pp.

-El Monasterio de San Lorenzo..., sexta edición, El Escorial, Tipología de los PP. Agustinos, 1945, 220 pp.

-El Monasterio de San Lorenzo..., séptima edición, El Escorial, Tipología de los PP. Agustinos, 1949, 194 pp.

-*Guía del Monasterio de El Escorial*, Madrid, sucesores de Rivadeneyra, 1959, 71 pp. (Fue traducida al francés por el P. Servando García Rubio y más tarde se ha vertido al italiano y al inglés).

-*El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Barcelona, Imprenta de Hijos de J. Espasa, 1915, 134 pp. y 60 fotograbados.

-*Los jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia el día 10 de junio de 1930 en su recepción pública, San Lorenzo de El Escorial, Imprenta del Real Monasterio, 1930, 222 pp.

-*Pleito que se puso en la Abadía de Parraces para el exterminio de la langosta. Año de 1650*, Madrid 1932, Tipología de Archivos, 40 pp.

B.2) Artículos:

-“Tradiciones escurialenses. El perro negro de El Escorial”, en *La ciudad de Dios*, 103(1915), pp.35-42.

-“El Hospital de El Escorial”, en *La ciudad de Dios*, 132(1923), pp.48-53, 338-358, 415-422; 133(1923), pp.5-13, 100-104.

-“El proceso inquisitorial del P. José de Sigüenza”, en *Religión y Cultura*, 1(1928), pp.38-59.

-“Los jerónimos”, en *Enciclopedia Espasa*, t. 28, segunda parte, pp.2674-2675.

C/Estudios sobre el arte de El Escorial. Su labor en este campo se concreta en la publicación de todo lo referente a los artistas que trabajaron en El Escorial. Su contribución literaria al respecto es la siguiente:

C.1) Libros:

-*Inventario de las alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al Monasterio de El Escorial (1571-1598)*, Madrid, Tipología de Archivos, 1930, 238 pp.

-*Pintores españoles en San Lorenzo el Real de El Escorial (1566-1613)*, Madrid, Instituto de Valencia de don Juan, 1931, 270 pp., con 69 fototipias.

-*Pintores italianos en San Lorenzo de El Escorial (1575-1613)*, Madrid, Instituto de Valencia de don Juan, 1932, 325 pp., con 58 fototipias.

-*La pintura escurialense*, El Escorial, Imprenta del Monasterio, 1932, 54 pp.

-*Cuadros reunidos por Carlos IV, siendo Príncipe, en su Casa de Campo de El Escorial*, El Escorial, Imprenta del Monasterio, 1934, 40 pp.

C.2) Artículos:

-“Unas cuantas notas relativas a maestros de arte en España”, en *Religión y Cultura*, 9(1930), pp.65-83.

-“Pintores españoles en San Lorenzo de El Escorial (1568-1614): Juan Fernández Navarrete ‘El Mudo’”, en *Arte Español*, 4(1930), pp.106-117, con 18 reproducciones en fotograbado.

-“Testamento de Pompeyo Leoni, escultor de Carlos IV y de Felipe II, otorgado en Madrid el 8 de octubre de 1608”, en *Revista Española de Arte*, año I, 2(1932), pp.63-73.

-“El pintor Francisco Pacheco y el retrato de fray Luis”, en *Vergel Agustiniano*, 1(1928), pp.209-212.

-“El entierro del conde Orgaz”, en *Vergel Agustiniano*, 2(1928), p.311.

Naturalmente, no hemos citado más que algunas publicaciones para que se tenga una ligera idea de lo que este prolífico historiador agustino llegó a escribir. Algunas más pueden verse reflejadas en el apartado de referencias bibliográficas finales.

La obra del padre Julián Zarco tiene unas connotaciones literarias muy claras: propagar la fama del Monasterio de El Escorial. Él es un enamorado del Monasterio. Todos sus trabajos rezuman admiración y entusiasmo por esta joya arquitectónica:

“Llamado por antonomasia la octava maravilla del mundo, el rey de los monumentos españoles; considerado como la manifestación más espléndida y acabada del poderío y civilización de España en nuestro siglo de oro; el trasunto más fiel, la imagen más viviente, real y gráfica, austera y sobria, poderosa y perenne del pensar y sentir religiosos y de las ideas políticas de uno de los hombres más completos que han ceñido la corona.”³¹¹

Como hemos visto Zarco utiliza la historia para inmiscuirse en la literatura escurialense y lo hace de una manera natural. Dando a conocer, escribiendo, nombrando. Es también su nombrar, el nombrar propio de la poesía, que, cuando merece ser considerada como tal, presta su voz a las cosas, hablando como la naturaleza misma lo haría si estuviera en su mano hacerlo. Quiere decirse que el verdadero nombrar es “vivo” como viva estará su memoria siempre unida a la del Monasterio filipense.

³¹¹ ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, o.c. (nota 22), t.I, intro., p.30.

4.3. La investigación escurialense y sus frutos.

Felipe II, fundador espiritual y material del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1563, entregó, en el momento de su fundación, dicho Monasterio a la Orden de San Jerónimo. Extinguida la comunidad de jerónimos en 1837 por motivo de la exclaustación y desamortización de los bienes eclesiásticos, la reina Isabel II, estableció en 1859 una corporación de treinta capellanes que restablecieron el seminario y el Colegio junto al padre María Claret. La revolución de 1866 declaró bienes nacionales los pertenecientes al Convento. El rey Amadeo I lo cedió por breve tiempo a los escolapios que estuvieron hasta la Primera República; después un cuerpo de capellanes reales se hizo cargo de él con la Restauración. Ninguna de estas instituciones religiosas consiguió asentarse, con amplio carácter temporal, en el Monasterio escurialense. En 1875 será devuelto a la Casa Real. Y tendremos que avanzar en el tiempo, hasta 1885 con el reinado de Alfonso XII, para que sus claustros se vean nuevamente poblados por una nueva institución que, esta vez sí, iba a permanecer en el tiempo. Este rey estima (bajo la persuasión del buen sentido, así como de la experiencia pasada) que el buen orden del Monasterio solo podría establecerse si lo ocupaba una comunidad³¹². Se piensa entonces de nuevo en los agustinos, porque ya había existido un primer intento por establecer esta Orden en 1855. Y en concreto se cree que los mejor preparados son los que regentaban el convento de Filipinos de Valladolid (uno de los excluidos en las leyes de exclaustación en méritos de consagrarse a formar vocaciones de misioneros con destino a Filipinas). Esta comunidad agustiniana se hace cargo del Monasterio en 1885. El contrato de “cesión del uso y disfrute” se firma el 20 de junio del mismo año.

El 10 de agosto, coincidiendo con la festividad de San Lorenzo, se celebra oficialmente la entrada de la nueva comunidad. La continuidad mantenida en el siglo XX, que parece haber relegado a la historia las revueltas décadas que siguen a la

³¹² Ante tal circunstancia, S.M. el rey don Alfonso XII, encargó al Sr. Cardenal Rampolla del Tíndaro, a la sazón Nuncio Apostólico en Madrid, que designara la orden religiosa más conveniente y competente para hacerse cargo de un Real monumento que lucía esplendorosamente el título de “Octava Maravilla del Mundo”. Tal honor recayó sobre los agustinos Filipinos de Valladolid, así llamados por haberles confiado Felipe II la evangelización de las Islas Filipinas, sabios y prudentes varones de la Orden de San Agustín, la cual brillaba con el fulgor de una excepcional categoría religiosa y científica, asistida por una gran tradición literaria. En 1895, se divide la Provincia de Filipinas y pasa la comunidad de San Lorenzo de El Escorial a pertenecer a la nueva que se crea bajo el nombre de Matritense del Sagrado Corazón de Jesús. Cf., VV.AA., *Provincia Agustiniana Matritense. Cien años de Historia (1895-1995)*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996; tb., cf., VV.AA., *Los Agustinos en El Escorial. Estudios en el I Centenario de los Agustinos en el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial (10 de agosto de 1885)*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1985.

expulsión de los jerónimos, es un hecho. No todo será, sin embargo, en el XX paz conventual. El Escorial quedó durante la Guerra Civil (1936-1939) en la zona republicana. Por ese motivo los moradores religiosos del Monasterio tuvieron que dejar la casa el 6 de agosto de 1936. Durante los años de la contienda sirvió, en ocasiones, de hospital. Acabada la guerra, el padre Ángel Custodio Vega, en funciones de prior nombrado en el capítulo celebrado el propio año 1936, regresaba al Monasterio con algunos otros religiosos, con fecha 24 de abril de 1939. Desde entonces empieza la vida normal de la comunidad, aunque esta se ve disminuida por la muerte dramática de cerca de dos tercios de sus miembros³¹³.

Durante la presencia de la Orden agustiniana en El Escorial reciben impulso de nuevo los que pueden considerarse motivos y actividades fundacionales. Los religiosos atienden al culto en la Basílica y cumplen con las cargas de misas y oficios por los reyes enterrados en su Panteón. Cuidan de la Biblioteca, cuya catalogación, tanto de impresos como de manuscritos, se lleva a cabo. Se abre el seminario para la formación de los jóvenes que ingresan en la Orden. Reciben nuevo impulso otras docencias. Concretamente, la de segunda enseñanza, en el Real Colegio “Alfonso XII”, título del rey fundador, desde 1885. La reina regente funda, bajo su nombre, en 1892, la Real Universidad “María Cristina”. Ambos centros, se mantienen abiertos hasta el presente exceptuando la interrupción sufrida durante la Guerra Civil y en 1933, en que se excluye a las órdenes religiosas del ejercicio de la enseñanza, y que obliga tanto al Colegio “Alfonso XII” como a la Universidad “María Cristina” a cerrar sus puertas. En los locales de esta última se creó un instituto de régimen estatal el propio año 1933.

De la ingente labor estudiosa e investigadora de la Comunidad Agustiniana³¹⁴, en la mundialmente conocida Real Biblioteca Laurentina, acuden a nuestra mente la redacción de catálogos de Códices castellanos, árabes, hebreos, griegos, latinos, numismática, música, incunables y la formación de un índice General de cerca de 60.000 papeletas. El padre Guillermo Antolín Merino creó a principios de siglo el “Instituto de Estudios Históricos y Bibliográficos del Real Monasterio de El Escorial”;

³¹³ Vid., VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Mártires agustinos de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1943. De entre la varia literatura escurialense sobre los trágicos acontecimientos de la Guerra Civil del 36 destaca este libro.

³¹⁴ Vid., ALONSO TURIENZO, Teodoro, “Labor literaria de los agustinos en la Real Biblioteca de El Escorial, en *La Ciudad de Dios*, 173(1960), pp.666-710. Tb., vid., MEDIAVILLA MARTÍN, Benito, *Inventario de documentos sobre el Real Monasterio del Escorial existentes en el archivo de su Real Biblioteca (1631-1882)*, 1ª parte, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2005.

desde su puesto de bibliotecario en la Real, supo aglutinar a un conjunto de agustinos que dieron vida y llenaron de frutos al centro de Investigación por él fundado en el seno de la Biblioteca escurialense. Cuando el mismo padre Guillermo Antolín valora los resultados en 1914 de esta labor investigadora, constata la publicación de ciento cincuenta trabajos de investigación realizados sobre el contexto de El Escorial.

La comunidad de agustinos ha contado con investigadores notables entre sus miembros, sobre todo los preparados para estudiar sus fondos manuscritos; entre estos, los de lengua árabe (Martínez Antuña, Morata, Miguélez, Luciano Rubio, Justel Calabozo). Ha tenido varios académicos de la Historia (G. Antolín, J. Zarco Cuevas, A. Custodio Vega). En otros campos han descollado: músicos como Luis Villalba y Samuel Rubio; teólogos, como Honorato del Val; filósofos, como Marcelino Arnáiz; juristas, como Jerónimo Montes; literatos, como Francisco Blanco García, Conrado Muiños Sáenz y Restituto del Valle³¹⁵. De entre todos ellos, mucho habría que decir del padre Francisco Blanco García, a parte de lo curiosamente comentado en páginas anteriores de esta tesis; fue uno de los más firmes pilares de la Universidad escurialense en sus inicios que figura entre los primeros profesores del centro. Su figura ha sido ampliamente contrastada en el mundo de las letras españolas pero donde su nombre alcanza niveles de innegable autoridad e impone criterios de valoración fue, como se sabe, en la crítica literaria. De la aceptación que consigue en los ambientes literarios de entonces resulta del todo demostrativo el hecho de que a su celda monástica de El Escorial acudan a consultarle juicios y pareceres hombres de tan reconocida solvencia e indiscutible magisterio como Juan Valera y Menéndez Pelayo. Su obra cumbre, *La literatura española en el siglo XIX*, le reveló como hombre de amplia y sólida cultura. Juan Valera, Pardo Bazán, Francisco F. Villegas (Zeda), entre otros, celebraron con las frases más encomiásticas y los mayores elogios la aparición de su citada obra. Manuel Azaña tendrá un recuerdo muy especial de él como veremos en su momento.

Además, innumerables son las consultas que los padres bibliotecarios han despachado tanto para España como para el extranjero con el membrete del Real Sitio. Tanto ellos como el personal a sus órdenes, son extremadamente solícitos con cuantos investigadores, de alto o modesto relieve, acuden a la Real Biblioteca laurentina,

³¹⁵ Toda la bibliografía sobre estos autores agustinos ha sido publicada recientemente por: GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, *Autores agustinos de El Escorial. Catálogo bibliográfico y artístico vol I(1895-1995) y vol. II(1995-2005)*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996 y 2006 resp. Conrado Muiños nos ofrece una emotiva y detallada semblanza de cómo era y cuál fue la personalidad humana y científica de Francisco Blanco en *La Ciudad de Dios*, 63(1904), pp.441-449; 64(1904), pp.111-122.

estimada la segunda del mundo, después de la del Vaticano, calificación insigne a la cual no son ajenos ni la seria vigilancia ni los esmerados cuidados, que a lo largo de más de un siglo, le viene dispensando la Comunidad agustiniana.

La catalogación de todos los documentos acumulados en la Biblioteca fue el objetivo principal de los agustinos desde su llegada al Escorial. El padre Benigno Fernández publicó en La Ciudad de Dios, en los años 1911-1912, un estudio sobre los *Incunables españoles en la Biblioteca de El Escorial*. El padre Manuel Fraile Miguélez, realizó el *Catálogo de los Códices españoles de la Biblioteca de El Escorial* en dos tomos (1917-1925). Pero la aportación más importante fue la del padre Guillermo Antolín con sus cinco volúmenes del *Catálogo de los Códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*, (1910-1923). El mismo Guillermo Antolín había descrito la Historia de la Real Biblioteca en su discurso de entrada en la Academia de la Historia el 5 de junio de 1921.³¹⁶

Tras un paréntesis de silencio motivado por hechos que desembocaron en la Guerra Civil resurgirá la investigación escurialense de mano de autores como Gregorio de Andrés³¹⁷, Luciano Rubio, Teodoro Alonso, Saturnino Álvarez, Agustín Uña, Octavio Uña, Agustín Fernández y el mismísimo Javier Campos que, intentando potenciar nuevamente las investigaciones escurialenses, pondrá en funcionamiento en 1992 el “Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas”. En el acto de presentación nos dice:

“Dentro de esta inquietud universitaria por el estudio, nace ahora el *Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas*, que desea mirar hacia atrás, buscando la verdad y sus matices, para mejor comprender el hoy y sus relaciones. El lugar en el que vivimos nos obliga por su origen y su significación, por su fin y su destino.

Pretendemos investigar con rigurosidad sobre la multitud de aspectos políticos, religiosos, artísticos, científicos, económicos, culturales,... que ha generado un edificio tan complejo como el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. Aspiramos a

³¹⁶ Vid., ANTOLÍN, Guillermo, *La Real Biblioteca de El Escorial*, Discurso de entrada en la Academia de la Historia el día 5 de junio de 1921, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1921, p.145.

³¹⁷ Gregorio de Andrés pasa por ser uno de los autores más prolíficos de ese resurgir de la investigación escurialense. Sus estudios y artículos sobre la historia del Monasterio se cuentan por docenas. Destaco algunos: ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Inventario de documentos sobre la construcción y ornato del Monasterio de El Escorial existentes en el archivo de su Real Biblioteca*, Madrid, C.S.I.C., 1972; *íd.*, “Una aportación documental sobre el origen del Monasterio escurialense”, en *La Ciudad de Dios*, 170(1957), pp.460-463; *íd.*, “Primer ofrecimiento de Monasterio de El Escorial a los Agustinos en 1855”, en *La ciudad de Dios*, 177(1964), pp.722-757; 198(1985), pp.267-305.

que el título concedido por la UNESCO de *Patrimonio de la Humanidad*, sea una realidad viva: estudiarla para conocerla; entenderla para amarla.”³¹⁸

De entre las figuras de estudiosos escurialenses consagrados al estudio del monumento me gustaría destacar la del padre Luciano Rubio Calzón. Si se me permite una referencia personal, yo centralizaría el homenaje que merecen los agustinos de El Escorial en la figura de este destacado erudito, hoy fallecido, a quien conocí personalmente durante mi singladura agustiniana. De él aprendí todo el latín que aún recuerdo y el hebreo que olvidé. He frecuentado mucho sus estudios y los he seguido como guía fundamental para comprender la historiografía escurialense. Él ha sido sin duda el trasmisor fidedigno de ese amor literario por El Escorial y el puente entre la antigua y nueva generación de investigadores. Nacido en Posada de Omaña (León), a la investigación sobre el Monasterio de El Escorial dedicará la mayor parte de sus estudios; me vienen a la memoria: *La colección de manuscritos árabes de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* (1989), *La victoria de San Quintín y la fundación del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial* (1957), *Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial: Memorias de fray Antonio de Villacastín* (1959), *El Monasterio de El Escorial, sus arquitectos y artífices*, (1948-1949-1950), etc. Redactó en 1964 su *Cronología y topografía de la fundación y construcción del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial* y en París publicó también *Escorial* (1963), entre otros trabajos. Sobre San Agustín escribió dos volúmenes que hacen buena referencia literaria al Monasterio: *La Orden Agustiniana en El Escorial* (1963). Paciente, tolerante, entusiasta y humilde a pesar de su extraordinario y asombroso don de lenguas, Luciano Rubio murió silenciosamente en el Monasterio de El Escorial en 1997.

Muchas miradas se han ido volviendo y vuelven cada día hacia el Monasterio. Recordemos en primer lugar la de investigadores serios y neutrales que buscan sinceramente la verdad. Estos son los que han logrado que se recupere la fama del Monasterio, de su fundador y el interés por ellos. Y vemos que siguen trabajando en la recopilación de los muchos documentos conservados en distintos archivos todavía no bien estudiados. De sus estudios dependerá la buena o mala fama y, tal vez, también la fortuna del Monasterio. Pero también están los no investigadores, entre los que se encuentran muchos que hablan y escriben sobre el Monasterio, se dedican a hacer

³¹⁸ Palabras de Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla en el acto de presentación del “Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas”, 1 febrero 1992.

interpretaciones y poner de manifiesto aspectos que creen ver ellos y no vieron ni ven los demás. Reconocemos sinceramente que algunas veces aciertan.

Hoy día, aunque cada vez menos, podríamos seguir manteniendo el esquema clásico de aquellos que hablaron de El Escorial en otras épocas. La división en panegiristas, críticos y estudiosos se hace eco ahora con reminiscencias antiguas. Los panegiristas son, por lo general, adeptos españoles, defensores del edificio; desde los cronistas que hemos analizado hasta los historiadores más actuales representan esta corriente cuyo fin no parece razonable mientras exista historia y el Monasterio siga inserto en esa historia. Los que hacen una crítica negativa son, en su mayor parte, extranjeros; se suceden con extremada virulencia a lo largo del siglo XIX y proyectan literariamente las leyendas más drásticas sobre las conciencias de los siglos XX y XXI; de ellos daremos nutrida cuenta en páginas venideras. Finalmente, el tercer grupo lo ocupan, los pocos estudiosos de nuestros días, que escriben libros o artículos en prestigiosas revistas como *La Ciudad de Dios*.

Cientos de autores podríamos citar e infinidad de estudios que hablan de la historiografía y Fábrica escurialense. Valga lo dicho, como pobre pero significativa muestra de lo que ha sido la investigación escurialense desde sus propias entrañas en ese fugitivo siglo XX. Finalmente decir que el apartado de referencias bibliográficas de la presente tesis enumera y ofrece algunas muestras más de lo que vengo tratando en este epígrafe.

4.3.1. Las revistas escurialenses.

La convivencia simultánea de tres comunidades independientes de agustinos (Monasterio, Colegio “Alfonso XII”, Universidad “María Cristina”) en el vasto edificio escurialense ha dado origen a algunas revistas³¹⁹ donde se publican artículos de varia literatura que hacen en muchas ocasiones referencia expresa a la obra filipina.

No se puede silenciar la famosa revista *La Ciudad de Dios*, editada en el Monasterio desde 1892³²⁰, tan indispensable para conocer el pensamiento y la historia

³¹⁹ Para ampliar datos sobre revistas escurialenses, *vid.*, UÑA JUÁREZ, Agustín, “La Ciudad de Dios, un siglo de cultura en El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), pp.513-551; y VARGAS MARTINTO, Rosemary, “Publicaciones Universitarias Escurialenses”, en *El Real Colegio de Estudios Superiores de El Escorial*, t.II, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1992, pp.459-473.

³²⁰ Realmente esta revista escurialense, cuyo nombre se fue acomodando a las circunstancias, inició su marcha el 5 de enero de 1881. Llevaba entonces el nombre de *Revista Agustiniana* (1881-1887). La publicaba el Real Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid. El instigador de la revista, el agustino

de la Orden Agustiniense así como la del Real Monasterio de San Lorenzo, la cual se expande por el mundo con singular aceptación. En el momento presente cuenta ya con más de doscientos volúmenes en cuyas páginas eminentes especialistas agustinos y seculares escriben de religión, filosofía, mística, estudios bíblicos, ciencias naturales, sociales y aplicadas, derecho, economía, ética, metafísica, pedagogía, psicología, sociología, literatura, geografía e historia, bellas artes, *etc.* Todo ello supone un compendio verdaderamente enciclopédico de las inquietudes intelectuales propias de cada momento.

La Ciudad de Dios tiene ya una larga singladura cultural que se extiende desde 1881 y que se circunscribe en gran medida a la los muros de la Fábrica escurialense. No en vano el tema escurialense ocupa lugar preferente en sus amarillentas páginas. Revista y edificio comparten caminos, ideales y función. Sus volúmenes, ya veteranos, son de imprescindible consulta para todo buen saber acerca del monumento. A ellos se debe, en gran medida, la revalorización literaria del edificio como exponente, compendio y símbolo de la cultura hispana y universal. *La Ciudad de Dios*, en feliz coincidencia histórica con la Generación del 98, se sitúa más allá del estéril lamento y afronta con vigor una tarea tan ardua como es la reconstrucción del sentido histórico y cultural que el complejo escurialense alberga entre sus muros y en ellos mismos cristaliza. Comenzando por la Real Biblioteca y pasando por todas sus dimensiones y estancias, la revista acometió una silenciosa pero eficaz labor de retorno a la literatura e historiografía de todas sus épocas. Desempolvó papeles y estudió tesoros para recrear y dar a conocer sobre el edificio su literatura inigualable.

Por tanto, la investigación sobre el Monasterio de El Escorial pasa indudablemente por esta revista, tanto en volúmenes de serie como en otros extraordinarios. Es, hoy día, un verdadero archivo de documentos y estudios sobre la construcción filipina. Esos materiales contemplan: la historia del edificio (lugar,

Tomás Cámara Castro, era nombrado obispo auxiliar de Madrid primero, y de Salamanca después. Y los agustinos “filipinos” de Valladolid habían sido designados por Alfonso XII en 1885 como nuevos moradores y custodios del edificio de Felipe II. Adquiere el nombre de *La Ciudad de Dios* desde 1987. Momento importante en la historia de la revista es el año 1890, plantilla y redacción se trasladarán definitivamente a El Escorial, donde aparecerá desde ahora la revista. A partir de 1901 se potencia su conciencia escurialense y se idea un proyecto de cultura para reinsertar El Escorial en la historia y recuperarlo del abandono que había tenido en el decimonónico siglo. No supuso cambio especial de orientación su nuevo título de *Religión y Cultura* entre los años 1928 y 1935. los 31 volúmenes de esa época llevan numeración independiente. En 1936 reaparecerá nuevamente con su título más permanente y propio de *La Ciudad de Dios*. Inmediatamente la revista experimentará una interrupción forzosa de cinco años condicionada por la Guerra Civil desde 1936 a 1941, la única de toda su historia. Con un elegante

fundador, noticias generales, motivos de fundación, arquitectos, dependencias, los frailes jerónimos, literatura escurialense, *etc.*); la Real Biblioteca (generalidades, procedencias, catalogación, fondos romances: castellanos, catalanes, valencianos, gallegos, portugueses, franceses y provenzales; fondo latino: procedencias, estudios y ediciones de sus códices; fondo griego, fondo árabe, fondo hebreo; incunables e impresos, grabados y miniaturas, monetario); *etc.* Cerca de mil quinientos artículos y una amplia colección de volúmenes suplementarios aportan un verdadero arsenal de documentos y datos, generalmente considerados de primera importancia para la historia del Monasterio. Nos ha interesado de manera especial en esta tesis esta revista porque a ella hemos recurrido en multitud de ocasiones para su consulta y por ser portavoz mayor del quehacer literario escurialense. Su más que centenaria trayectoria se vincula, por motivos bien diversos, al significado histórico del gran monumento de Felipe II.

En la Universidad “María Cristina” nace en 1898 la revista *El Colegial* con la pretensión de satisfacer la faceta literaria de sus alumnos; después pasará a adoptar los nombres de *Nueva Etapa*, *Ensayos*, y finalmente *Nueva Etapa* otra vez³²¹. Francisco Javier Campos nos ofrece una bellísima descripción de sus primeros pasos en la versión de dos de sus testigos y protagonistas³²²:

“Al empezar el curso, habíamos fundado un periódico, intento bienquisto de los frailes, gozosos de traer la educación en el pie más moderno. Caballos, teatro, velódromo, un frontón, el football naciente, en fin, la prensa: Eton no podría competir. Dieron a la redacción una celda vacía y a los redactores algunas dispensas en el horario. El material era famoso. Hojas de papel engrasado que el mejor calígrafo del grupo, meneando propiamente el estilo, arañaba con punzón; rodillo de entintar, plancha y bastidor para las copias: con tal pergenio salimos a la luz. Me ensucié las manos y la ropa en el gobierno de las tiradas, pero no la conciencia literaria, todavía informe, escribiendo artículos. Preferí el trabajo de maquinista al esfuerzo de pasarme siquiera

“Decíamos ayer...” reemprende su marcha en 1941. Desde entonces sigue el modelo tipificado y común de ser una revista literaria de cultura e investigación escurialense que está vigente en nuestros días..

³²¹ La revista oficial de los alumnos de María Cristina se ha denominado de distintas maneras a lo largo de su historia. Hasta 1898 era manuscrita, de 1898 a 1911 pasó a publicarse bajo la cabecera de *El Colegial*, entre 1911 y 1926 se denomina *Nueva Etapa*, de 1926 hasta 1931 será *Ensayos*. En esta fecha deja de publicarse. Es el paréntesis de la República cuyas autoridades, en aplicación de la “Ley de Congregaciones” (1933), cierran la Universidad. Durante la Guerra Civil y los primeros años de posguerra permanecerá aletargada. En 1949 vuelve a aparecer con el viejo nombre de *Nueva Etapa*, que es el que ha perdurado hasta nuestros días. Además han existido otras revistas “oficiosas” de vida más o menos efímera. Así, *La Oca*, en los años veinte, o *La Gacetilla*, en los setenta. Cf., CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “Nueva Etapa. Cien años de una revista de jóvenes universitarios”, en *Nueva Etapa* (Número conmemorativo del Primer Centenario de la Revista. 1898-1998), 65(mayo 1998), pp.11-126.

³²² CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “Estudios y publicaciones”, en *Provincia Agustiniana Matritense. Cien años de Historia (1895-1995)*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, p.421.

una hora delante de las cuartillas, indolencia que auguraba poco bien de mi fecundidad (...).

La celda donde instalamos la redacción abrigó una pandilla de escritores en agraz, poco numerosa, que tuvo de profesional cuando menos el talante despectivo con la gente de fuera, a quien no dábamos parte en los cuchicheos de nuestro círculo. Ninguno he conocido tan estrecho ni que fragüe literatura más recóndita. Hubo redactores catecúmenos, aspirantes a entrar en el templo, y al fin algunos entraron -la amistad valía por mérito- a costa de novatadas insufribles. Pronto subían a los grados superiores de nuestro rito. Verlas venir, devastar copiosas meriendas, inspirarse en el alcohol metido de contrabando solía ser el oficio rematado por cantares y efusiones de amistad grandiosas. Padecía el orden moral más que el literario.”³²³

“En el Escorial me encontré con las letras, no ya como una diversión marginal, sino como un horizonte posible. Dejé pronto la ingeniería por el Derecho -que es lo que estudiaba el noventa por ciento de mis compañeros- y, niño aún, di mi primera conferencia en el teatro colegial y publiqué versos en las dos revistas que se disputaban la atención de los alumnos. Una era la oficial, que en otro tiempo se llamó *Nueva Etapa*, y luego, con más petulancia, *Ensayos*. Con los años llegaría a dirigirla. La otra era una “hoja” libre que se titulaba *La Oca*. En esta dominaba el tono satírico.”³²⁴

En su último periplo la revista *Nueva Etapa* ha sabido estar a la altura de las circunstancias y hacerse eco de las efemérides más significativas. Su inicio se configura como un acontecimiento interesante para la historia de la Universidad. A través de ella los alumnos redactaban y publicaban a fin de soltarse en el manejo de la pluma. Gracias igualmente a ella conservamos muchos escritos de interés literario que hacen referencia a la obra filipina.

También en la Universidad “María Cristina” nace otra revista con vocación universitaria. Es el *Anuario Jurídico Escurialense*, fundado en 1960 con la pretensión de reflejar el movimiento científico y cultural de la Universidad. Es digno de mencionar porque igualmente en sus páginas se han reflejado literariamente las conmemoraciones relacionadas con el lugar de El Escorial. La Universidad “María Cristina” crece y la revista se actualiza pasándose a llamar a partir de 1989 *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*. Su director nos decía cómo son los nuevos aires de la revista:

“Cuando en 1960 aparecía el volumen primero del *Anuario Jurídico Escurialense*, B. Diferán, rector de este centro y director de la Revista, la presentaba como el instrumento adecuado para “reflejar el movimiento científico y cultural de la Universidad de El Escorial”, dando cabida a los “trabajos que reflejen y recojan los

³²³ El texto citado por Francisco Javier Campos es de: AZAÑA DÍAZ, Manuel, *El jardín de los frailes*, Bilbao, Albia, 1977, pp.149, 151-152.

³²⁴ *Íd.*, es de: RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, p.24.

mejores adelantos de la ciencia jurídica y económica.” Treinta años después, el propósito permanece intacto; esa misma aspiración continúa animando al actual Claustro de Profesores de este centro y especialistas invitados a colaborar.

En aquella presentación se hacía un triple saludo: Escorialense, Agustiniense y Universitario, respaldado por la llaneza, la sinceridad y la inquietud que, como digno cortejo, acompañan y ennoblecen estas realidades. También hoy el fuego de aquellos ideales enciende nuestro espíritu, ilumina nuestra mente, templamos nuestra voluntad. La llama que recibimos, con orgullo la portamos, con tesón la sostenemos, con esperanzas la acrecentamos.

En esta segunda época que ahora emprendemos, mantenemos vigente todo el legado recibido. Por universitarios, buscamos en la investigación la solidez a nuestros conocimientos, respetando el camino y el método de los demás; por escurialenses, nos afanamos por conseguir la sencillez, la claridad, la rectitud... en el ser y en el estar; por agustinianos, deseamos seguir las huellas de Nuestro Padre y mentor: buscadores de la verdad, contempladores de la belleza, admiradores del orden, abiertos a la trascendencia.”³²⁵

Por dejar constancia de alguna publicación más que ofrece en sus páginas artículos de tema escurialense convendría citar la del *Anuario del Real Colegio Alfonso XII* que implicó al claustro de profesores ofreciendo, en algunos casos, estudios que muestran la belleza de este eterno Escorial.

Como hemos comentado, Monasterio, Universidad y Colegio con *La Ciudad de Dios*, *Nueva Etapa*, y *Anuario* respectivamente, fomentan los valores perennes y literarios del Real Monasterio de El Escorial.

Los padres agustinos fundaron también, en el contexto escurialense, las revistas *Dios y la Patria* y *Escorial*. En noviembre de 1940 aparecen en Madrid fusionadas estas dos revistas bajo el título *Escorial*³²⁶ con Dionisio Ridruejo como director y Pedro Laín Entralgo como subdirector. *Escorial*, revista de cultura y letras según reza el subtítulo, aparece como una importante publicación concebida bajo la inspiración arquitectónica del Monasterio. Significó la presencia intelectual del grupo más representativo de la posguerra española en el campo vencedor. Nos interesa sobre todo referirnos a su advocación escurialense. Y esto, no solo en cuanto al hecho de la advocación misma se refiere, sino, sobre todo, en cuanto a lo que esta advocación puede tener de sintomático

³²⁵ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “Pórtico”, en *A.J.E.E.*, 21(1989), p.5.

³²⁶ Empezó a publicarse en noviembre de 1940 y se extiende con algunas interrupciones hasta 1949. La primera etapa de esta revista duró hasta el número 55, ya en 1947. Dirigida por Dionisio Ridruejo hasta 1942 y después por José María Alfaro hasta 1947 sufrió un paréntesis de dos años de inactividad hasta que en mayo de 1949 se retomó su publicación que llegó solamente hasta el número 64, correspondiente al mes de diciembre. Fue entonces director Pedro Mourlane Michelena.

y representativo. En el manifiesto editorial que encabeza el número primero de la revista, se justificaba la elección de su título:

“Para tal empresa hemos querido usar una alta invocación, porque las cosas son un nombre y por él se conocen y se obligan. Escorial, porque esta es la suprema forma creada por el hombre español como testimonio de su grandeza y explicación de su sentido. El Escorial que es -no huyamos del tópico- religioso de oficio y militar de estructura: sereno, firme, armónico, sin cosa superflua, como un Estado de piedra. Magno equilibrio del tiempo: ni solo Panteón, ni solo residencia, ni solo disparatada y alta porfía; sino equilibrio y suma de todo ello: edificado sobre los muertos como señal de estar legítimamente enraizado en lo propio y servido por la sustancia de lo ejemplarmente pasado; pero entero, vivo, practicable para el uso del tiempo y extremado de altura, escudriñante y ambicioso como quien, comenzando en la memoria, no vive sino para la esperanza.(...).”

Por fidelidad y amor a la vieja y nueva historia usamos de este nombre, -ya transmutado míticamente- para nombrar nuestra obra. Ambicioso es el empeño y grave la obligación.”³²⁷

En el estilo literario del párrafo se adivina la pluma de Ridruejo. Es un estilo conceptista, un tanto cargado de retórica. También, vocabulario falangista, relacionado con formas poéticas tales como el ultraísmo. Hay en las ideas un estallido orgulloso de nacionalismo. Casi, se diría, una invitación al heroísmo. Está cercano el Ortega que hablaba de esperanzas en un futuro abierto por los jóvenes, peregrinos al Escorial y allí solicitados al heroísmo. O el que dijera aquello de “hoscó y silencioso aguarda el paisaje de granito, con su gran piedra lírica en medio, una generación digna de arrancarle la chispa espiritual.”³²⁸ Por cierto, un Ortega lejano de sí mismo. Al menos del Ortega que definía El Escorial como “teoría del esfuerzo puro”, esfuerzo por el esfuerzo mismo, como don Quijote, sin contenido espiritual del intelecto. En definitiva, la elección del título para la revista, se mueve en general, dentro de la más pura ortodoxia política y simbólica del momento: El Escorial es un Estado de piedra.

Fuera del ámbito de influencia agustiniana y en el contexto del pueblo de San Lorenzo de El Escorial hallamos otras publicaciones de interés que aportarán información sobre el Monasterio de El Escorial. San Lorenzo ha sido uno de los pueblos de España con más publicaciones periódicas. Periódicos y semanarios que en algunos casos gozaron de muchos años de publicación y en otros estuvieron destinados a una vida efímera. La gran actividad cultural que en los veranos escurialenses era desarrollada por escritores, poetas, dramaturgos, músicos, pintores, *etc.*, propició que

³²⁷ “Manifiesto editorial”, en *Escorial*, 1 (noviembre 1940), pp.7-12.

³²⁸ Cf., ORTEGA Y GASSET, José, “Meditación del Escorial”, en *El Espectador VI (1927)*, en *Obras completas*, t.II, Revista de Occidente, Madrid, Alianza, 1983, p.553.

aparecieran con cierta profusión este tipo de publicaciones. Muchos autores han dejado testimonios escritos de toda índole en estos semanarios estivales. Sería imposible nombrarlos a todos porque necesitaríamos un capítulo aparte dedicado exclusivamente a estas figuras de la literatura escurialense. Los hermanos Álvarez Quintero, Fernández Shaw, Jacinto Benavente, Alfredo Marquerie, Antoniorrobles, Duyos, Fernández Flórez, Arniches, Suárez Valdés, los hermanos Sabau, Antonio Cobos, Alfonso Paso, y muchos más, colaboraron o escribieron en sus páginas.

Antes de la Guerra Civil llegaron a editarse tres revistas: ***El Independiente***, que nace en 1913; ***El Gurriato***, semanario independiente de San Lorenzo que fundó en 1921 José Cogolludo y que se publicará en varias épocas; y ***Florida***, ideado por el impresor Juan Aroca Benito.

Después se sucederían otros como: ***Papel de Vasar***, ***El Progreso***, ***Arriba España***, ***El Camastrón***, ***Presente***, ***El Garabato***, ***El Pasquín***, ***La Crónica del Nuevo Siglo***, ***El Cimborrio***, ***Veleta***, ***Semanario Escurialense***, ***Piedras y Proyectos***, ***La Lonja*** y un sinfín más.

Por comentar alguno de ellos decir que ***El Cimborrio*** fue un semanario de la colonia de San Lorenzo de El Escorial muy efímero, con solo once números, todos del año 1935. Más adelante, en el verano de 1945, nace otro con el título de ***Veleta***, fundado por don Carlos Sabau con la intención primaria de reinstaurar la Romería de la Virgen de Gracia. Se publicará durante siete años hasta septiembre de 1952, cuenta con un total de cien números en su haber. Avanzando en el tiempo aparece el ***Semanario Escurialense*** en 1958, editado por la familia Esteban, dueños de la imprenta Gráfica Escorial. En este semanario y en todos encontramos artículos dedicados al Monasterio de diferente índole, algunos de ellos muy curiosos.

Valgan estos ejemplos de revistas nacidas en el contexto escurialense para hacernos una idea de lo que hay. Obviamente podríamos extendernos más en otras referencias pero sería perdernos en detalles que nos alejan de nuestro propósito.

Solo añadir que al margen del lugar de El Escorial, otro tipo de revista que proyectará una imagen moderna y laica del Monasterio de El Escorial a partir del siglo XIX es ***La Ilustración Española y Americana*** (1869). Continuada y heredera de su predecesora ***El Museo Universal*** que inicia su andadura en 1855 con una publicación semanal. Producto de entretenimiento e información dirigido a las clases altas poseedoras de un buen bagaje cultural. La tesis me brinda la oportunidad de ver qué

tratamiento había recibido el Monasterio en esta revista que se ocupó de él en varias ocasiones.

Aparece por primera vez el monumento en el año 1879, mediante un artículo de Juan Cervera dedicado a ponderar la inauguración del Real Colegio fundado por Alfonso XII. El Colegio, sostenido por la generosidad del monarca, es presentado como una muestra del progreso de la educación y del saber en España. Alfonso XII es considerado como el continuador de la tarea iniciada por Felipe II. Juan Cervera se refiere a este último como:

“Severo monarca de la casa de Austria”, que logró “levantar ese soberbio Monasterio, monumento de nuestras grandezas, alarde del genio y gigantesca epopeya del arte que es orgullo de los españoles y admiración de los extranjeros”, pero que quiso “que fuera no solo un asilo de venerables varones y un museo del arte cristiano, sino también un perpetuo seminario de sabios y un templo para la ciencia, después de ser un templo para el Ser Supremo”.³²⁹

Otra ocasión en la que El Escorial vuelve a las páginas de esta revista es en 1883 con un artículo de Francisco Manuel Tubino titulado *Descubrimientos bibliográficos de las bibliotecas del Escorial y del duque de Osuna*.³³⁰ En él se hace eco del descubrimiento de una *Historia Troyana* del siglo XII mandada traducir por el rey Alfonso para que sirviera de lectura y educación a su hijo don Pedro I de Castilla.

Avanzando en el tiempo vale la pena mencionar a Enrique Serrano que publica en 1893 un extenso artículo sobre *El panteón de Infantes en El Escorial* donde afirma:

“Todo es melancólico en El Escorial, templo, tumbas de reyes, montañas y vegetación; todo, menos el panteón de Infantes, que está próximo a los cimientos del edificio, cual si se asegurase el cierre de los sarcófagos la inmensa pesadumbre del Monasterio.”³³¹

En 1900 aparece otro escrito firmado por un repatriado anónimo con el título de *Una visita a El Escorial*.³³² El comentarista es un emigrante forzado por la adversidad. Se deshace en elogios tanto de la construcción del edificio como tal (Lonja, Herrería, Biblioteca, Claustros, etc.), como de las actividades modernas que en el mismo se llevan a cabo (edición de libros, revistas, etc.).

³²⁹ CERVERA BACHILLER, Juan, “El Real Colegio de San Lorenzo del Escorial”, en *La Ilustración Española y Americana*, XXXVI(30 septiembre, 1879), pp.195-198.

³³⁰ TUBINO, Francisco Manuel, “Descubrimientos bibliográficos en las bibliotecas del Escorial y del duque de Osuna”, en *La Ilustración Española y Americana*, XVII(8 mayo 1883), pp.278-279.

³³¹ SERRANO FATIGATI, Enrique, “El panteón de Infantes en El Escorial”, en *La Ilustración Española y Americana*, XLV(8 diciembre 1893), pp.356-358.

³³² ANÓNIMO, “Una visita a El Escorial”, en *La Ilustración Española y Americana*, XXXII(30 agosto 1900), pp.123-126.

En 1901 aparece una nota comentada del padre Pedro Vázquez titulada: *La nueva sala del Real Monasterio de El Escorial*.³³³ En ella da noticia de la apertura de una nueva sala donde se exponen ornamentos y alhajas notables que posee el Monasterio.

Nuevamente el agustino Pedro Vázquez en 1902 escribe sobre el *Fresco de la Basílica del Real Monasterio de El Escorial*.³³⁴ Comenta que este fue lo único sano que quedó después del expolio al que fue sometido el Monasterio por los franceses.

En definitiva *La Ilustración Española y Americana* se ocupó poco del Monasterio. El tratamiento que recibe es acomodaticio y siempre a favor de los vientos políticos y sociales que soplan en cada momento. La ideología republicana y anticlerical de algunos de los escritores que intervinieron en la redacción de la revista, puede explicar las sonadas carencias escurialenses.

5. Brevísimos panorama escurialense en el siglo XXI: crónica de una inmortalidad.

El Escorial de Felipe II y de los reyes fue un Monasterio. El Escorial de la corte fue un Palacio. El Escorial del estado llano no supo qué ser. El Escorial de la gente es un museo, cuando no un simple término de viaje en la sierra. El siglo XVI tuvo cronistas minuciosos, aunque sin capacidad para visiones de conjunto. El XVII tiene sus apologistas clásicos. En el XVIII se cierra su historia. Mientras en el XIX se abre su crítica. El siglo XX mostró un Monasterio utilitario y explotado.

Ahora, una compleja idea del turismo y de la publicidad echa a la gente carretera adelante y, contra el pago de un billete de entrada, El Escorial se abre sin discriminaciones: estamos en la frenética etapa escurialense del siglo XXI, pero un Escorial informatizado, donde la literatura del monumento se ofrece a través de la memoria informática. De la octava Maravilla hemos pasado a octava dimensión.

Los últimos medios de información se salen del campo clásico de las letras para entrar en el de la publicidad. En todo caso nos salimos del terreno literario para entrar en el genérico del arte. Del Monasterio de El Escorial se escribe ahora en

³³³ VAZQUEZ, Pedro, "La nueva sala del Real Monasterio de El Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XLV(8 diciembre 1901), pp. 323-326; y XLVL(15 diciembre 1901), pp.341-342.

³³⁴ *Íd.*, "Fresco de la Basílica del Real Monasterio de El Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XV(22 abril 1902), p.239.

calidad de reportaje. Y esto del reportaje cae del lado del espectáculo. Espectáculo también al nuevo estilo, como los del cine o la televisión, en los que se sirve la cultura de forma directa y se recibe de forma pasiva. El turismo profesionalizado que no tiene nada que ver con la información literaria clásica, es una forma de instrucción contra pago de diversos billetes que se permite una sociedad ociosa, pero cansada. El turismo es un interregno en los quehaceres profesionales, en el que no se va a derrochar esfuerzo, sino simplemente a curiosear. Es un fenómeno de cultura propio de una humanidad dentro de la cual el lector se ha transformado en espectador.

El público del siglo XXI no pide literatura, detesta la retórica. El arte cinematográfico pide acción, no discursos. Todo ello responde fundamentalmente al pulso de los tiempos, que quieren que el monumento del Monasterio de El Escorial tenga, al lado de la función interna institucional de vida, de gobierno o de culto, esa otra función “funcional” de los que vienen a ver sin otra información que la del sorprendente instante. Nos vemos con la dificultad de armonizar lo fundacional con lo funcional.



San Lorenzo de El Escorial apaisado. Acuarela y tinta. Cuca Arsuaga.

Aún a pesar de esta visión cómoda y vaga que encontramos diariamente a las puertas del monumento, existe otra realidad que circunscribe el pensamiento escurialense y lo ennoblece. En los últimos tiempos, El Escorial ha sido también objeto de estudio; son los arquitectos, historiadores del arte, de la pintura, de la escultura, de las valiosas obras iluminadas y miniadas, eruditos en general, los que han iniciado trabajos muy serios que poco a poco van dando más luz sobre esta realidad de piedra berroqueña. Estudios que nos muestran documentos auténticos que intentan proyectar el máximo de luz sobre la verdadera trama y ejecución de las piezas más significativas de la fastuosa y controvertida obra. He aquí, por tanto, que no todo el interés es simplicidad y turismo.

La literatura e historiografía del siglo XXI pretende la recuperación de la memoria histórica. Antes, por la poca preparación de la Orden jerónima³³⁵ o por los propios avatares de la vida misma, no fue posible; era frecuente pensar en libros, bibliotecas y monasterios como tres imágenes indisolublemente unidas. El Escorial se nos presentaba como una unidad mientras que hoy es una diversidad.

En ese afán de permanecer activo recuperando la memoria histórica, surgen multitud de nuevas publicaciones que investigan matices sobre la viva historia del edificio en cada uno de sus parámetros culturales, o que curiosean sobre aspectos hasta ahora no tratados y que resultan de sumo interés. A este respecto hago referencia a un artículo publicado por Francisco Javier Campos con el título de *Grafitos en el Real Monasterio del Escorial*.³³⁶ En él se muestra un recorrido aproximativo y muy original de la literatura de grafitos que se han hecho a lo largo de los siglos en algunos lugares del Monasterio. De por sí el tema es interesante y original a la par que ofrece brevísimas crónicas o pinceladas de personas que transitaron debida o indebidamente por algunos lugares del edificio. La estancia de miembros de la corte durante el siglo XVIII pululando por el laberíntico Monasterio genera grafitos que se materializan en nombres y apellidos. En el siglo XIX estos se multiplican fruto del abandono y del desastre vivido durante esta centuria. Las causas de esta varia literatura popular pueden encontrarse, según algunos cronistas como el padre José Quevedo, en el estado de desamparo en el que queda el Monasterio:

“El haber dejado cerrado el edificio, hubiera sido menos perjudicial, porque no hubiera sucedido lo que sucedió, que poco a poco en los claustros altos, en los desvanes y parajes escusados fueron arrancando todo el herraje, ladrillos, azulejos, y aún las maderas; las ventanas y puertas interiores quedaban abiertas, y los vientos las desquiciaban y destruían, y de repente faltó todo, aquella vigilancia continua, la

³³⁵ Los jerónimos aparecían como una Orden alejada de todo tipo de actividades intelectuales pese a haber tenido a su alcance importantes recursos bibliográficos y haber gozado de importantes apoyos, ya sea de la monarquía o de parte de la nobleza. De igual modo, no parece haber sido afectada por planes o programas regios o de otras personalidades en el sentido de darle a sus actividades intelectuales no contemplativas un mayor rigor. Su evolución fue totalmente diferente al de otras órdenes, en principio similares, como la de los agustinos. Regidas ambas por la Regla de San Agustín, con un origen ermitaño, su evolución en todos los temas relacionados con el papel intelectual no contemplativo de sus miembros, siguió caminos opuestos. En el caso de los agustinos se convirtieron en una de las órdenes que debía jugar un papel sobresaliente en el mundo católico tras Trento. En el caso de los jerónimos, las actividades intelectuales y la producción bibliográfica consiguiente fueron nulas o escasas, permaneciendo apegada al tipo de vida contemplativa y de trabajos manuales similar al de su origen, independientemente de tener a su disposición recursos documentales y bibliográficos de primer orden en uno de los mayores monasterios del mundo.

³³⁶ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “Grafitos en el Real Monasterio del Escorial”, en *A.J.E.E.*, XLIII(2010), pp.483-510.

reparación minuciosa y constante, y aquellos habitantes que lo miraban con el interés de una casa propia; los deterioros crecían con una rapidez increíble.”³³⁷

Con el correr de los años el padre Julián Zarco nos vuelve a reiterar el estado lamentable en el que se encuentran algunas dependencias del edificio fruto del estampado de estos grafitos:

“Al advenir la Revolución del 68, se establecieron familias de empleados en las celdas y claustros -algunas soportaron usos menos decorosos-, con la consiguiente alocada turbamulta de chiquillos y adolescentes, y con la libre y nunca vigilada curiosidad de público y visitantes de todas clases, que dejaron larga e imborrable muestra de su barbarie incivil -de las que aún hay restos en rincones y lugares retirados- en inscripciones grotescas, fechas y números y desconchados e incisiones en maderas y bronces. Pero, sobre todos, como sitio preferido y ostentoso para perpetuar su estulto engreimiento y petulante incultura, escogieron las paredes del claustro bajo, tornándolas tales, que en 1874 había desaparecido cuanta pintura pudo mutilar y borrar la mano salvaje.”³³⁸

En el siglo XX y XXI los protagonistas de esta literatura serán los estudiantes residentes del Colegio “Alfonso XII” y de la Universidad “María Cristina”. Sus escauceos por algunas dependencias dieron pie a que dejaran sus huellas escritas. Incluso familiares de religiosos y visitantes ocasionales estamparon su dibujo, texto o firma.

Del mismo Francisco Javier Campos hay un reciente bosquejo donde se hace balance del Monasterio de El Escorial, su ser y significado en el siglo XXI³³⁹. Partiendo del oscuro siglo XIX escurialense su estudio habla de un Escorial que necesita siempre de un proceso de evolución. Acorde con sus reflexiones, el siglo XXI escurialense nos da la oportunidad de volver a ser una y otra vez creativos literariamente hablando.

Qué bello es ver ahora en los comienzos del siglo XXI, ese Escorial historicista, gotizante, que los románticos nos legaron ya idealizado, a través de la imaginación y fantasía del grabado y de la litografía con la realidad.

El rey murió como un santo; esa es la vivencia que de su muerte tuvieron los coetáneos. Hasta el cronista eclesiástico de El Escorial no tuvo reparo en adoptar la frase audaz de Santa Teresa calificando a Felipe de “rey santo”. En la angosta alcoba a

³³⁷ QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*, o.c. (nota 253), parte III, c.V, p.244; sigue la descripción del fuerte deterioro del edificio en pp.245-246.

³³⁸ ZARCO CUEVAS, Julián, *Pintores italianos en San Lorenzo el Real de El Escorial (1575-1613)*, Madrid, Real Monasterio (imp.), 1932, pp.35-36.

³³⁹ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “El Monasterio del Escorial. Ser y significado en el siglo XXI”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 31(2014), pp.23-51.

la derecha del altar no se había muerto la muerte humana: amarga, pesarosa, llorosa, en cuya mirada, oscurecida por la angustia, brilla aún una vana esperanza. Desde el mismo cielo se bendijo la obra y en el sacrificio de Felipe, se confirmó su misión.

Ese instante en que el moribundo sintió el amor celestial, es intemporal, por raudo que pasara: solo entonces recibió El Escorial su alma, pasó a ser totalmente el baluarte de la fe. Las esperanzas se han confirmado, las convicciones se han corroborado con una última hazaña. La casa del rey es la casa de la muerte cristiana. La verdad quedó atestiguada. Pero El Escorial sigue siendo el alma de Felipe II en el siglo XXI. La literatura no ha hecho más que contar su historia, y esta está en el mundo interno y misterioso de su obra.

La historia muchas veces nos parece oscura. Mas, por encima de esta confusión humana, arde la claridad inequívoca del sobrehumano poder que guía nuestros pasos y los pone en perpetuo trance de errar o de acertar. Nos vemos obligados a recordar algo que han olvidado algunos de los grandes historiadores de todas las épocas: que en cada suceso, grande o pequeño del gran escenario de El Escorial, hay que contar con un personaje que no se ve, pero que muchas generaciones han creído que todo lo decide: Dios. A su lado, por el desierto oscuro de guerras y dolores que es la vida, con algunos oasis de paz y de felicidad, en aquel siglo y en todos, discurren las sombras de los seres pretéritos que fueron personajes y son recuerdos hoy. Entre ellas la de Felipe II, con su grandeza de buen rey, calumniado y reivindicado; con su ímpetu quijotesco para las empresas descomunales; también con sus errores; con su frialdad puritana, exenta de generosidad, a veces casi calvinista. Y con su enigma impenetrable de hombre que no fue, no, como todos los demás.



“Halló en aquel gran templo del Salomón Católico, asombro del hebreo, no solo satisfacción a lo concebido, sino pasmo en el exceso; allí vio la ostentación de un real poder, un triunfo de la piedad católica, un desempeño de la arquitectura, pompa en la curiosidad, ya antigua, ya moderna, el último esfuerzo de las artes, y donde la grandeza, la riqueza y la magnificencia llegaron de una vez a echar el resto.” (**Baltasar Gracián**, *El Criticón*).

CAPÍTULO III: Muestras del Monasterio de El Escorial en la prosa histórica y literaria.

En este capítulo nos vamos a referir a aquellos autores que hablan de El Escorial desde un plano histórico y literario pero en prosa. No he querido excluir a los historiadores generales o tratadistas de arte aunque sus obras no estén centradas exclusivamente en una temática escorialense. A menudo, estas desarrollan sintéticamente opiniones formuladas por historiadores especialistas. Quiero con ello hacer no una historia o descripción objetiva del Monasterio a través de los textos, sino seriar las interpretaciones que se han venido dando del mismo. De todo ello daré cuenta en un primer apartado.

El cuerpo central a tratar será, no obstante, El Escorial en los textos literarios en prosa. La sincronización por siglos de este segundo apartado nos ayudará a ver mejor qué obras potencian la majestuosidad del edificio y qué factores literarios influyen en las descripciones de las diferentes épocas.

Un epígrafe especial lo ofrecerá la novela de temática escorialense. Veremos algunos ejemplos de autores que toman como referencia para sus novelas el Monasterio de El Escorial y sus alrededores. No sin olvidar, según opinan algunos, que El Escorial es un fantasma en la novela de todos los tiempos.

Introduzco también aquí un apartado de los libros de viajes por tratarse de literatura en prosa en el que diferentes autores nos ofrecen sus opiniones acerca de El Escorial. Son en su mayoría autores extranjeros que se dejan llevar por la naturaleza del Monasterio, su arte, su historia y, tal vez su literatura. La afición a libros de viajes o memorias no ha sido especial cultivo de nuestros autores; predomina la opinión de los autores extranjeros. Abunda la impresión hecha según el corte oficial admitido; pero escasea el testimonio fruto de una mirada original concretada en una redacción subjetiva. Sobre todo en los primeros siglos, los autores se repiten volviendo una y otra vez sobre tópicos autorizados. Solo desde finales del siglo XVIII, y particularmente desde el XIX, empieza a haber discrepancias, aunque sin demasiada novedad, fuera de la originalidad más fácil: la negativa y propia de una actitud de oposición al Monasterio.

No quisiera acabar este capítulo sin añadir un epígrafe sobre las leyendas y anécdotas que circulan y circularon en torno a la magia y los misterios de El Escorial. Es importante esto porque se apreciará que en torno al edificio filipino existió y existe un halo de literatura fantástica capaz de cautivar los espíritus menos motivados.

1. Referencias de la prosa histórica sobre el Monasterio.

Dejamos en este epígrafe a los clásicos de la historia escurialense ya tratados con anterioridad. Nos detendremos, según lo dicho, en los testimonios históricos en prosa que pudieran llamarse de segundo orden. Al decir de segundo orden tenemos en cuenta la extensión de los mismos. No significa, sin embargo, que carezcan de importancia. Se trata solo de que se contienen en obras generales, no en historias y estudios consagrados a El Escorial. Estos testimonios dependen de los otros, de los especializados. En un sentido, no obstante, son más significativos y es porque en ellos se puede recoger la opinión de forma cristalizada de una interpretación común. Además expresan esa opinión desde la impresión que les produce el gran complejo escurialense, con acento de sinceridad personal.

1.1. Autores.

De manera global, diríamos que las críticas en el periodo fundacional fueron críticas *ante factum*, más bien inconformismos. Cuando la obra ya ha sido erigida,

estas disminuyen y los siglos XVI y XVII, correspondientes al Antiguo Régimen, ofrecen una opinión unánime de matices apologéticos. Naturalmente esto se explica porque los autores que opinan sobre El Escorial en esta época son hombres de letras que tienen vinculaciones palaciegas. Los historiadores serán portavoces del sentir áulico, tendiendo siempre a escribir lo biensonante a los ojos de sus protectores. Por tanto uniformidad de opiniones. Por el contrario, a partir del siglo XVIII y sobre todo en el XIX, XX y XXI se emancipará la pluma de la tutela de los poderosos y la prosa histórica ofrecerá opiniones sobre el edificio con absoluta libertad.



Vista de El Escorial desde la entrada al huerto, dibujo de Gómez de Navia, grabado de López Enguidanos.

El eco literario en la prosa histórica lo podemos encontrar en obras de todo contenido, pero son los tratados generales de historia los que se llevan la palma. La opinión que se recoge en ellos, es favorable por lo general al Monasterio. Casi todos coinciden en una adjetivación entusiasta. La única nota con cierta independencia la encontraremos en el padre Mariana y en alguna apreciación de algún hombre de letras de entre los que encontramos también anónimos. Independencia que no se manifiesta en el aprecio del edificio, sino en el modo de concebir sus funciones. Mezclado con todo esto, y con la realidad de la existencia del Monasterio, abundó en la historia y abunda todavía, un género de literatura que se complace en presentar a Felipe II como el “hombre de negro”, el ejemplar de una cosecha humana sin estímulo positivo a la vida.

Aunque con carácter sucinto, damos a continuación, y en orden cronológico, una lista de profesionales de la historia o de la crítica de arte que, por ser fuentes de información directa, total o parcialmente merecen ser tenidos en consideración. Omitimos aquellos que a pesar de ser historiadores ya fueron tratados como cronistas directos de la obra en el capítulo anterior.

-Anónimo: proporcionado por Julián Zarco, este documento anónimo contemporáneo de la fundación, nos ofrece una visión negativa del sitio y de la vida escurialense.

“Tierra descortés, ese pueblo (iba a decir maldito) del Escorial, pueblo sin comedimiento, montaña desgraciada, sitio sin afabilidad, adonde, sacando el edificio y cosas santas y sagradas de aquel Monasterio, todo lo demás es horrible, todo abominable. Allí la tierra no tiene tierra, sino peñas; el cielo no tiene horizonte, pues, todo el septentrión y poniente y parte del mediodía la altura de las sierras no solo encubre parte del hemisferio, pero también impide los mejores y más saludables vientos.

Porque así como en el verano no se modera el calor con la suavidad del céfiro, ni con el cierzo se temple el calor del estío, así no se entibia el rigor del frío con la blandura del sitio. Cuando hay nubes o nieblas, quiero decir, la mejor parte del año, es casi noche perpetua, y cuando hace sereno es por desgracia (...).

Es tierra que con estar en valle es tan estéril de hierba que una poca que nace entre los árboles está cerrada con puertas por que no se pise. Allí los cerrados no producen nada, sino que por apariencia unas piedras están cerradas con otras. En este triste Escorial ni se da vino ni se coge pan. Las plantas no medran, los árboles no crecen, las flores se hielan, los frutos se apedrean, y lo que de la niebla y hielo y granizo escapa es comido de los venados. Las aguas son crudas, los vientos penetrantes, el frío insufrible, el calor intolerable, las carnes flacas, los pescados podridos, las frutas desabridas, la verdura talluda, las flores sin olor, las mujeres sin color, sin gracia y sin donaire; los hombres desaliñados, groseros y rústicos; que aun el mismo rey, por fatal constelación de la tierra, como olvidado de su grandeza, duerme allí en una cama de paño gordo. El príncipe se viste de mezcla y no aprende bien su gramática (...).

Los monjes, cuya profesión es vivir solitarios, andan maullando como gatos en desvanes, oyendo las tiernas voces de las damas y teniendo la corte en las espaldas del dormitorio. En la iglesia tanto es como haber entredicho perpetuo, pues para entrar en ella no vale la bula de la Cruzada. Los santos se conocen por relación, que todos están tan lejos y altos, que apenas se alcanzan con la vista. Los famosos pintores han allí olvidado su arte, perdido el dibujo, el aire y el movimiento, que en otras partes solían dar a las imágenes, y los que acá daban cuasi vida a sus figuras, allí recibieron la muerte de sus personas. ¿Qué puedo más decir de los hombres, si aun los mismos libros se hacen allí salvajes, huyendo de la vista de los hombres doctos, escondiéndose por aquellos encantados cajones de la invisible librería? (...).

Ora, pues, si los sitios de las tierras infunden las complexiones y, como piensa Galeno, reforman las costumbres, piense cada uno qué hombres pueden ser los que

viven y están todo el año en El Escorial; pues, por conclusión, basta decir que están en la sierra los que viven en El Escorial, que quiere decir una tierra fuera del mundo, como dicen en gramática *extra anni solisque viam*; y pues es propio de El Escorial no haber en él sino escoria (...).”¹

Puede decirse que el texto está redactado con la exageración retórica propia de la invectiva. Aparcando su intención malévola y señalando su gracia vulgar, ninguno de sus alegatos es gratuito y todos ellos son exagerados. Es la ironía de su autor la que nos lleva a pensar que nada de lo que tenga que ver con El Escorial es de su agrado.

-Juan de Herrera (1530-1581): cuando en el año 1581 fallecía en Madrid este arquitecto artífice de El Escorial y matemático, todavía le quedaban por reinar dieciséis años a Felipe II, el adusto monarca, heredero del mayor imperio de Occidente.

Herrera fue considerado más un hombre de ciencia que un hombre de letras. Por eso sus aportaciones literarias acerca del Monasterio pecan de ser telegráficas y pobres a nivel gramatical. Veamos un texto para corroborar esto.

“Por hacer participantes a los deseosos de saber la grandeza de la Fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial he procurado, aunque con mucho trabajo y costa, estampar la dicha Fábrica en diversos diseños hechos de muchas partes de ella, para que mejor y con más claridad vean todos lo que en ella hay, y sus repartimientos, esto se ha puesto en once papeles. El primero es la planta baja general de toda esta máquina (...). El segundo papel contiene la planta alta sobre el primer suelo o área del templo, que es el andar del coro (...). El tercer papel es una montea de la delantera del templo, y las dos torres que la acompañan con los perfiles y monteas de los claustros pequeños, así del Convento como del Colegio y del jardín, que circunda por el mediodía y levante esta máquina. El cuarto papel es un perfil y montea de toda la Iglesia, en que se representa el altar con su retablo, y los dos altares principales de las dos naves colaterales, y encasamientos de los pilares donde hay altares. Y demuestra otrosí la montea y perfiles del claustro grande y principal y del cuarto del mediodía (...). El quinto papel es un perfil y montea de todo el templo con su cúpula y altar mayor y sagrario y patio y pórticos de la entrada de la casa y templo (...). El sexto papel es una montea de toda la delantera del mediodía y jardín, y los corredores de enfermos, con lo que se muestra la cúpula del templo, torres y chapiteles de toda esta Fábrica por esta parte. El séptimo papel es una perspectiva de toda esta Fábrica mirada por su delantera principal del poniente (...).”²

¹ ANÓNIMO, “Sátira contra el Sitio de El Escorial”, en ZARCO CUEVAS, Julián, *Los jerónimos de San Lorenzo El Real de El Escorial*, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Rdo. P. Fr. Julián Zarco Cuevas el día 1 de Junio de 1930, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1930, pp.109-112.

² HERRERA, Juan de, *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial. Sacado a la luz por Juan de Herrera, Arquitecto General de su majestad y aposentador de su Real Palacio*, Madrid, Viuda de Alonso Gómez (imp.), 1589; facsímil, *Las estampas y el sumario de El Escorial por Juan de Herrera*, Cervera Vera, Luis (ed.), Madrid, Tecnos, 1954, tb., facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1978, pp.4-6. Cito por esta última edición facsímil.

Además de su *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo*, Juan de Herrera escribe también un tratado titulado: *Discurso de la figura cúbica*³, opúsculo inspirado en la filosofía de Raimundo Lulio. Esta breve disertación herreriana, de lenguaje reposado y noble, colmado y bien medido, nos dispone para advertir el largo alcance estético y espiritual de la real Fábrica del Monasterio. “Al reposo a través de la armonía ganada dinámicamente en clima de plenitud”: he aquí el manifiesto espiritual de Herrera. ¿Podría darse mejor fórmula para descifrar el eterno hechizo de una obra arquitectónica aparentemente estática y fría? La estructura de El Escorial no responde a un mero sentimiento artístico espontáneo, sino a una voluntad reflexiva y consciente de armonía. Su obra, en los dos sentidos, la escrita y consecuentemente la proyectada en su edificio, es fruto de una visión filosófica del cosmos equilibrada y específicamente hispánica. Bajo su “desnudo arquitectónico” -en gráfica expresión unamuniana- se oculta una profunda vibración humanitaria y estética. No hay aridez y frialdad en estos muros dispuestos en forma cúbica. Hay emoción, perfección y un profundo sentimiento espiritual.

-Juan de Arfe y Villafañe (1535-1603): aunque las noticias que da sobre el Monasterio son pocas, tienen valor especial por haber trabajado él mismo allí como artista. Se refiere al Monasterio a través de sus dos máximos artífices, Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera. En su obra *Varia conmensuración para la escultura y arquitectura*⁴ da detalles más o menos amplios, pero directos de los primeros tiempos de la fundación.

“En la Fábrica del Templo de San Lorenzo el Real, que se edifica cerca de la villa del Escorial, por orden del poderoso y católico rey Felipe Segundo, Señor nuestro, se acaba de poner en su punto el arte de Arquitectura por Juan Bautista, natural de Toledo, que fue el primer maestro de aquella hermosa traza, y comenzó a levantar su montea con tan maravilloso efecto, que no solo iguala con toda la antigüedad, pero en este solo templo podría ser excedida.

Murió Juan Bautista a tiempo que se comenzara a subir las monteas de este famoso edificio, y causó su muerte mucha tristeza y confusión, por la desconfianza que se tenía de hallar otro hombre tal; mas luego sucedió en su lugar Juan de Herrera,

³ SIMÓN, Édison y GODOY, Roberto, *Discurso de Juan de Herrera, aposentador mayor de S.M. sobre la figura cúbica*, Madrid, Editorial Nacional, 1976; vid. tb., HERRERA, Juan de, *Discurso de la figura cúbica*, Rey Pastor, J. (ed.), Madrid, Plutarco, 1935.

⁴ ARFE Y VILLAFAÑE, Juan de, *Varia conmensuración para la escultura y arquitectura*, Madrid, Miguel Escribano (imp.), 1773. Citaré por esta en adelante, aunque hay varias ediciones más, la primera está fechada en Sevilla en el año 1585.

montañés, natural de la Villa de Camargo, en la Merindad de Trasmiera, entre Vizcaya y Asturias de Santillana, en que se halló un ingenio tan pronto y singular, que tomando el modelo que de Juan Bautista había quedado, comenzó a proseguir y levantar toda esta Fábrica, con gran prosperidad, añadiendo cosas al servicio de los moradores necesarias, que no pueden percibirse hasta que la necesidad las enseña; y así le va dando fin con innumerable gente por él gobernada y regida.”⁵

-Padre Juan de Mariana (1535-1624): este profesor y predicador jesuita insiste en el destino del edificio. En su *Historia General de España* del año 1589 da la noticia de la construcción de El Escorial.

“En el reino de Toledo se construyó por este tiempo la Fábrica de San Lorenzo el Real, al cabo de poco menos de treinta años, que por mandato del rey don Felipe, junto al Escorial, tierra de Segovia, se comenzó con grande majestad y pertrechos. Hay en ella un Monasterio de San Jerónimo con un Colegio para estudiar y una Casa real para pasar los reyes los calores del verano. El gasto ha sido tan grande, que apenas lo creerán los que vinieren, y los que hoy viven, con dificultad; obra que se iguala con los antiguos milagros y edificios soberbios por su hermosura, grandeza, ornamentos, fortaleza y por el culto divino que se hace con gran majestad. Las rentas son conforme al edificio. No hay para qué pasar esto en adelante; la traza de esta obra y sus partes describimos bastante en otro lugar.”⁶

La descripción de la traza y las partes a que hace referencia Mariana, la hizo en su *De Rege et Regis Institutione*; publicada en 1599, es decir, al año siguiente de la muerte de Felipe II, que había preparado por encargo de García de Loaysa, preceptor de Felipe III, cuando este era príncipe. En ella habla también de más detalles de la Fábrica escurialense. Por cierto, esta obra mereció duras censuras del padre Lucas de Alaejos. Fue uno de los libros más discutido de la época; hasta el punto de llegar a considerarse una obra de escándalo, motivo por el que el padre Mariana fue encarcelado. En ella, elogiaba a diversos tiranicidas. Se complacía en subrayar la sumisión del rey a las leyes del reino. En el fondo es un tratado donde se aprueba la decisión de los príncipes de invertir sus ahorros en el decoro de sus propiedades. El Monasterio de El Escorial desafiaba a todo lo conocido hasta ahora en magnitud y ostentación.

“Sobre esta aldea, a unos mil pasos al occidente, a la raíz de un monte, en el reducido valle, que no es aún del todo llano, se alza una gran mole, con que no son comparables las maravillas de los antiguos, conocida con el nombre de iglesia de San Lorenzo, que fue levantada de sus cimientos en el espacio de veinticuatro años con gastos casi increíbles, por lo módicos que han sido atendida la grandeza y suntuosidad del monumento (...). Es la planta de esta inmensa Fábrica cuadrada, menos por la parte de oriente, donde brilla el Palacio Real, con el cual dio su ilustre arquitecto al conjunto

⁵ *Ibid.*, I.IV, f.3.

⁶ MARIANA, Juan de, *Historia General de España*, B.A.E., t.XXXI, Madrid, Rivadeneyra, 1854, p.406. El mismo año y casi con idénticas palabras que Mariana refiere la conclusión de El Escorial el agustino fray Fernando de Camargo y Salgado, en su *Cronología Sacra*, 1642, ff.316-317.

del edificio la forma de las parrillas en que fue martirizado nuestro San Lorenzo (...). Está dividido todo el monumento en tres partes: a mediodía está el Convento de los monjes jerónimos, que constituye casi de por sí la mitad de la obra; al norte la Academia destinada a la instrucción, ya de los monjes jóvenes y la misma Orden, ya de algunos externos que viven allí en comunidad a costa y expensas del rey, único que puede dispensar tan peculiar y pingüe beneficio; al oriente el vasto Palacio Real, residencia de los príncipes en tiempo de verano. Rodeado de todos estos edificios campea en medio de una plaza y en un lugar más elevado un Templo de arrogante estructura, todo de sillería y abovedado.

En medio de la fachada se abre una puerta conforme al resto de la obra (...). A entrambos lados de la misma fachada hay otra puerta de menores dimensiones, pero no menos rica elegante, que sirve, ya para los usos del Convento, ya para los del Colegio, si bien no falta en otra parte una entrada principal y común para los de uno y otro establecimiento. Sigue tras la puerta principal un vestíbulo vasto y capacísimo, sobre el cual carga la Biblioteca (...), donde se conservan muchos libros manuscritos, principalmente griegos, la mayor parte de una respetable antigüedad, joyas más preciosas que el oro, que nos vinieron de todas partes de Europa a la fama del nuevo monumento, libros todos dignos de ser leídos y estudiados, que convendría que los reyes facilitasen mucho más a los hombres eruditos. ¿Qué provecho podemos sacar de libros que están, podemos decirlo así, cautivos y sujetos? Adornan las paredes de esta Biblioteca elegantes pinturas, que pueden sostener la comparación con las antiguas, y representan con tanta verdad como belleza las artes liberales.”⁷

Mariana se muestra objetivo y a la vez insinúa matices críticos, menos en la línea estrictamente apologética que hemos comentado. No sorprende que el tono discernidor de estas páginas provocara en los incondicionales del Monasterio cierto malestar.

-Antonio Gracián Dantisco (1543-1585): del que fuera secretario de Felipe II se conserva un manuscrito en la Biblioteca del Real Monasterio que no deja de ser curioso por lo que aporta. Extraigo de él dos párrafos de sublime elegancia.

“La Fábrica de San Lorenzo el Real, desde los fundamentos edificada por la Católica majestad del rey don Felipe II, nuestro rey y Señor natural, es la mayor y más famosa obra que en esta edad se sabe, y que puede competir con cualquiera de las más famosas de los tiempos pasados. La excelencia y la grandeza del fundador debieran haber movido a todos los buenos ingenios a que, dejada cualquiera otra materia, por importante que fuese, se emplearan en esta. Más es verdad lo que dijo Horacio, que menospreciamos lo presente que tenemos delante de los ojos aunque más singular, por admirar lo que ya es pasado o no vemos (...). Se han querido declarar las armas y letras de San Lorenzo el Real con testimonios de Virgilio solo entre los poetas y de otros autores (...). Las armas de este tan insigne Monasterio son un laurel verde en campo de oro con unas parrillas de hierro ardiendo, la parte ancha hacia abajo y el laurel sobre unas llamas encendidas que llegan hasta las parrillas. Sobre el laurel una corona con una F dorada en medio, y a la mano derecha un rayo, que hiere sobre el árbol, y a la

⁷ *Íd.*, *Del rey y de la Institución Real*, B.A.E., t.XXX, Madrid 1854, c.IX, pp.552-553; tb., *vid.* edición moderna, *La dignidad real y la educación del rey (De rege et Regis Institutione)*, Sánchez Agesta, Luis (ed.), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981.

izquierda otro, a la redonda un letrero que dice: *Fulmina temnit*. Este es, en suma, el argumento de lo que ahora se explicará por extenso.”⁸

“No hay obra en el mundo, ni la puede haber, tan señalada (...). La braveza de la obra, y fortaleza, de sí sola amenaza eternidad, que si no es deshaciéndola a mano, no la deshará el tiempo, aunque se descuide en su reparo; porque toda es una peña viva compuesta de piedra y hierro, exenta de todo temor de fuego o tempestad. Y con esto, tan delicada obra, tan sutil y puesta en todo primor de arquitectura que no parece haber llegado manos a ella. Finalmente, es un ejemplo vivo de toda buena arquitectura, donde los famosos arquitectos vienen a verificar los preceptos de arquitectura escritos por Marco Pollión Vitrubio.”⁹

-Antonio de Herrera (1549-1625): sus pasajes suenan inconcretos y lejanos. Resume el hecho y significado del Monasterio en el siguiente párrafo.

“Y porque se encendió fuego en la ciudad por algún caso fortuito o que lo hicieron los soldados, se mató luego, aunque no se pudo remediar la iglesia de San Lorenzo, a cuya honra por la pasada victoria que en su día consiguió en rey Católico, votó una iglesia, y lo cumplió real y espléndidamente, junto a la villa de El Escorial, en la montaña que divide a Castilla la Vieja del Reino de Toledo, siete leguas de Madrid, adonde fundó el Monasterio de San Lorenzo de la Orden de San Jerónimo de España, obra maravillosa y máquina estupenda, la mayor del mundo, y dotada de mayores rentas, digna de tan gran rey.”¹⁰

-Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623): es uno de esos autores, como Quevedo y Saavedra Fajardo, que después de recorrer Europa (Nápoles, Roma, Francia, Flandes) al servicio de la política y de la diplomacia española, se retira a la patria para entrar en la administración y reflexionar sobre la historia. Es conocido fundamentalmente como historiador¹¹. Como tal se ha dicho que su estilo es oscuro y afectado, frío y cancelleresco, prosaico y desabrido.

⁸ GRACIÁN, Antonio, *Declaración de las Armas de San Lorenzo el Real*, R.B.M.E., ms.&-II-1, ff.1-2.

⁹ *Ibid.*, ff.33-34.

¹⁰ HERRERA, Antonio de, *Historia General del Mundo*, Valladolid, Juan Godínez de Milis (Ed.), 1606, l.IV, c.XVIII, p.302.

¹¹ La obra literaria de este autor es casi exclusivamente histórica, pudiéndose citar entre sus obras: *Historia de Felipe II*; *Historia para entenderla y escribirla*; *Advertencia sobre la educación del Príncipe*; *Elogium Rui Gomezeii*; *Relatio vital mortisque Caroli infantis Philippi II*; *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*.

Miguel de Cervantes, hablando de Cabrera de Córdoba, dice así:

...Y así, aconsejo que sin él te quedes.
No lo harás con este de ese modo,
que es el gran LUIS CABRERA, que, pequeño
todo lo alcanza, pues lo sabe todo;
es de la historia conocido dueño,
y en discursos discretos tan discreto,
que a Tácito verás, si te lo enseño.

(“Viaje al parnaso”, en *Obras completas*, Madrid, Castalia, 1999, c.II, vs.105-111, p.1191).

Sería imposible pretender ver el reflejo de El Escorial en la totalidad de su obra, dado el espacio que le podemos dedicar en esta tesis. Por ello voy a centrarme en su obra histórica *Felipe II, Rey de España*¹² por su clara correlación escorialense. Para entender adecuadamente la originalidad y los detalles singulares de ella, es importante partir del hecho de que su autor ha vivido, en buena parte de su vida, una serie de experiencias y anécdotas, que son excepcionales y que tuvieron lugar en El Escorial. La obra sugiere muchas consideraciones que pueden apuntarse: tratamiento de los temas, objetividad, fuentes empleadas, comparación entre su teoría de la historia y su historia concreta y su expresión y prosa troquelada en el más puro estilo culterano, que ha sido lo que más ha dividido a los historiadores y comentaristas posteriores. La biografía del monarca está enhebrada de los acontecimientos decisivos del reinado y de las reflexiones que estos le merecen en lo que conciernen al uso del poder.

Sobre la vida del historiador de Felipe II¹³ se ha escrito muy poco y se reduce, en su mayor parte, a los apuntes que se hicieron en la introducción a la edición de sus obras históricas en el siglo XX. Hacia 1559 nació en Madrid. La relación de la familia Cabrera de Córdoba con El Escorial comenzó con el padre de Luis Cabrera de Córdoba que pasó la mayor parte de su vida en esta población desempeñando el cargo de criado en la corte de la Casa Real de los Austrias. Su hijo Luis seguirá la tradición familiar y por expreso deseo de Felipe II su labor consistirá en mantener informado al monarca de todos los problemas que se producían en los reinos de la Monarquía Hispánica. Otro oficio que desempeñó en El Escorial fue el de Guarda Mayor de los montes, prados, dehesa, caza, *etc.* Y una tercera ocupación de este autor va a ser la de supervisar la Superintendencia de la Carretería de la obra del Monasterio; cargo de gran responsabilidad, puesto que de su mandato y control dependía el buen funcionamiento de las obras. Pero además de estos cargos, Cabrera de Córdoba

¹² CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España*, 4 vols., Martínez Millán, José y Carlos Morales, Carlos Javier de (ed.), Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998. Citaré por esta edición.

¹³ Sobre la vida de Luis Cabrera de Córdoba, *vid.* los siguientes estudios: ÁLVAREZ DE BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, t.III, Madrid, Atlas, 1970, pp.396-398; VV.AA., *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, t.IV, Barcelona, Montaner y Simón, 1988, pp.69-70; MONTERO DÍAZ, Santiago, “De Historia para entenderla y escribirla por Luis Cabrera de Córdoba”, estudio preliminar, en *Biblioteca Española de Estudios Políticos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948, pp.11-56; y CEPEDA ADÁN, J., “La historiografía”, en *Historia de España*, vol. XXVI, Menéndez Pidal, Ramón (dir.), Madrid, Espasa-Calpe, 1986, pp.574-575.

realizaba un servicio especial y de gran estima para el monarca, era su hombre de confianza y mostraba gran fidelidad a sus órdenes.

Tanto fue el amor que este autor tuvo hacia El Escorial y la fidelidad a Felipe II, que uno de sus hijos nacidos en El Escorial, recibió el nombre de Felipe Lorenzo.

Cabrera de Córdoba fue testigo de muchas de las vicisitudes que sufría la construcción del Monasterio. Proporciona, por tanto, noticias muy exactas sobre el mismo. Nos ofrece la objetividad narrativa del historiador general. Plantea la construcción de El Escorial dentro del cuadro de motivos de más significación histórica.

[Comienza refiriéndose a la decisión de Carlos V de encomendar a su hijo el deseo de un sepulcro digno para él y la emperatriz]. “Todo lo tocante a su funeral y sepultura y de la emperatriz su mujer, y los aniversarios que se habían de hacer por ellos, dejó en la mano y arbitrio de su hijo para que todo fuese conforme a su voluntad, especialmente su sepulcro. No le dio lugar para edificarle la guerra, ni la paz por mal segura, por la ambición, inquietud y protervia de sus émulo. Confiaba de su obediencia y piedad se le daría con tal pompa y suntuoso edificio, que ningún griego, itálico o alemán emperador le haya tenido semejante, y a su augustísima emperatriz, compañera bienaventurada, cuyo cuerpo estaba en la Capilla Real de Granada.

Vino en España el rey, y luego trató de hacerle conveniente a la grandeza de tan poderoso y rico monarca, aunque no con toda la que hoy tiene el edificio y ornamento de San Lorenzo, engrandecido poco a poco llamando las cosas grandes a otras. El tamaño del cuadro siempre fue el mismo hasta hacer la mayor casa santa que se ha visto desde los apóstoles hasta su tiempo. Consideró en su grandeza perpetúan más sus memorias los príncipes con edificios magníficos, necesarios para el aumento de la religión, ornamento y comodidad de las provincias, especialmente de monasterios siempre vivos, que por el tiempo que reinaron y las hazañas y cosas que hicieron bien. No parecen como los hombres que llevados de sus intereses y esperanzas, a los que viven atienden solamente. Para cumplir con la premática mandó hacer la información de utilidad a su juez de sus bosques, y tomando su dicho a un alcalde de la villa de Galapagar, dijo: ‘Asentad que tengo noventa años, que he sido veinte veces Alcalde y otras tantas Regidor, y que el rey hará ahí un nido de oruga que se coma toda esta tierra, pero antepóngase el servicio de Dios’.

Fue edificada esta máquina grande, rica, santa, artificiosa, provechosa, la octava Maravilla del mundo en orden y la primera en dignidad, casa de campo de recreación espiritual y corporal, no para vanos pasatiempos sino para vacar a Dios, donde le cantan cada día divinas alabanzas con tan continuo coro, oración, limosna, silencio, estudio, letras, con tanta observancia de los religiosos, que viven en ella como Arsenios, Macarios, Paulos, Hilariones. Y en vergüenza y confusión de los herejes enemigos crueles de la Iglesia Católica, que con impiedad y tiranía asolaban los templos en tantas provincias, para que vieses que no se cansaba de favorecer y amparar la fe cristiana contra ellos con las armas: pero continuamente la ampliaba, y edificaba templo tan grande cuanto era su fe, ennobleciendo a España, y levantado mausoleo al religioso, invicto y máximo su padre Carlos V y a sus descendientes; cosa bien puesta en razón necesaria, y que muestra su gran poder en la grandeza de la obra, en su traza y perfección de su compuesto la excelencia de su entendimiento, dando por todo mayor eminencia a su Estado. Diole el nombre de San Lorenzo el Real de la Victoria, por la

que alcanzó en su santo día y octava en Francia estando sobre la ciudad de San Quintín, como consta del principio de la dotación que pondré aquí, para que se vea fue devoción, no obligación de voto, ni satisfacción de daño, por haber asolado monasterio como vulgarmente se tiene y escribe en la *Historia universal del mundo* Antonio de Herrera, cronista de su majestad Católica. [Copia a continuación el pasaje central de la Carta de Fundación], (...).

Dos años gastó el rey en buscar y elegir entre diversos sitios el del Escorial, aldea pequeña, que después hizo villa y exenta de la jurisdicción de Segovia, en los montes Carpetanos, en altura de cuarenta y un grados. Hiciéronse las trazas de la planta y monte del edificio en carta del cuerpo entero, secciones o miembros, y después en modelo de toda la obra de madera, para que junta se viese mejor, y en su figura y compartimiento se enmendase lo que ello mismo mostrase ser necesario procurando su mejora, por ser difícil acertar de la primera invención y disposición tantas cosas, y todo por mano y diseño de Juan Bautista de Toledo, español, su arquitecto mayor.

Firmó el rey las trazas, y partió de Madrid para el sitio erigido.”¹⁴

“Vino el rey a San Lorenzo a celebrar la Pascua del Nacimiento de Jesucristo Nuestro Señor con mucha devoción y gusto. Porque si bien las fábricas tan grandes tienen partes y miembros tales, la de San Lorenzo caminaba aprisa, y tenía levantado el lienzo que mira al mediodía, cubierto y en perfección, y en los dos de oriente y poniente hecha buena parte, de suerte que ya había mucho aposento, y en él habitaban el Convento y el rey y los suyos en lo que hoy es iglesia de difuntos, que don fray Bernardo de Fresneda, obispo de Cuenca, consagró, y desde el día de San Bernabé se celebraba en ella el oficio divino. Había hecho incorporar en la Orden de San Jerónimo su nueva Fundación (...). Prosiguió en ilustrar su Monasterio con ornamentos y vasos ricos para el culto divino.

Continuó el enriquecer este santuario con reliquias traídas de diversas provincias, donde los herejes las envilecían y menospreciaban, habidas con dádivas y negociación de personas, que trajo más de diez años ocupadas con gran costa y trabajo recogiendo las que haber pudieron, para que no se perdiesen con otras que venían tras la fe a España presentadas de príncipes católicos, considerando que después de su muerte quedarían expuestas a la tiranía de los apóstatas, se las enviaban para que las colocase con la decencia que las que venían a sus piadosas manos.”¹⁵

Cabrera presenta la obra del Monasterio como algo más que un recuerdo personal. Es más, es algo admirable. Por eso es un modelo de historiador reflexivo, cauto y muy moderado en sus juicios, de pluma densa pero llevadera. Observa en el Monasterio un reflejo de la mentalidad y el sentimiento burocrático del momento. Hemos podido ver un autor contemporáneo que conoció cómo se iba construyendo el Monasterio. Esto hace que sea un testigo directo de la magna obra escorialense.

¹⁴ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España*, o.c. (nota 12), t.I, Primera parte, l.VI, c.XI, pp.270-272.

¹⁵ *Ibíd.*, t.II, Primera parte, l.X, c.XIV, p.666.

-Baltasar Porreño (1569-1639): ofrece párrafos inmediatos y directamente vividos. Reparte en su obra biográfica sobre Felipe II de 1628, escrita pocos años después de la muerte del soberano, consideraciones sueltas acerca de El Escorial, de las que entresaco las siguientes:

“Edificó este gran rey y labró como el gusano de la seda su capullo, y quedóse muerto dentro de él, para salir la nueva majestad de su hijo, como sale del capullo de seda otro que renueva los días del que en él queda sepultado.”¹⁶

“Edificó el suntuosísimo templo de San Lorenzo el Real (...), que puesto al lado de las siete maravillas del mundo es una de ellas, y merece el primer lugar.”¹⁷

“Pues con uno [un templo] que hizo en el sitio de El Escorial puede callar el templo de Diana en Éfeso, la casa del Sol, los muros de Babilonia, el Coloso de Rodas, las Pirámides de Egipto y todas las maravillas del mundo.”¹⁸

“Fue tanta su prudencia que cuando mandó edificar el suntuosísimo Monasterio de San Lorenzo el Real, no labró entierro para sí, porque quiso que ninguno pensase levantaba aquel prodigio de maravillas para enterrar sus cenizas.”¹⁹

“Edificó, para sepultura suya y de su prole regia, el templo de San Lorenzo (...), obra la más alta, heroica y perfecta que se halla hoy en el mundo, a quien meritísimamente se da el nombre de la octava y perfecta maravilla del mundo, pues ella sola encierra en sí más grandeza que las otras siete, que fueron tan nombradas en el orbe, pues además de ser edificio sin par, la traza, policía, concierto, riquezas y otras innumerables particularidades lo acompañan. Dedicóse este Real Templo al glorioso mártir español, San Laurencio, porque en día señalado de su festividad, a diez de agosto del año de mil y quinientos cincuenta y siete, hubo la señalada victoria de San Quintín, la cual fue causa de quietud, paz y sosiego grande, que por ella sucedió a otros reinos y a toda la Cristiandad.”²⁰

“Adornó los bosques que mira el edificio de San Lorenzo el Real, que son un jardín natural, regado de muchas fuentes y de huertas con frutales nunca gozados hasta su tiempo traídos de varias provincias para hacer este admirable compuesto.”²¹

Resulta curioso el tópico del nido de oruga y del gusano que es repetido por otros autores como Cabrera de Córdoba y fray Hortensio Félix de Paravicino.

También encontramos en esta obra ricas comparaciones entre El Escorial y el templo de Jerusalén. Uno de los rasgos que se aplican a Salomón fue el de construir

¹⁶ PORREÑO, Baltasar, *Dichos y hechos del Señor rey don Felipe II, el Prudente, potentísimo y glorioso monarca de las Españas y de las Indias*, Madrid, Turner, 2001, c.I, p.20.

¹⁷ *Ibíd.*, c.VI, p.47.

¹⁸ *Ibíd.*, p.54.

¹⁹ *Ibíd.*, c.VIII, p.71.

²⁰ *Ibíd.*, c.XII, pp.95-96.

²¹ *Ibíd.*, c.XIV, p.127.

casa para Dios. Naturalmente, Felipe también lo hizo en El Escorial. Los paralelismos están incluso en el gran número de obreros que trabajaron en ambas obras:

“El número de la gente que trabajó en esta gran Fábrica no se pudo saber, como en el templo de Salomón, por estar dividido en tantas partes (...) Imitó su majestad en esta su gran Fábrica lo que muestra la descripción que hace la sabiduría de la santa Jerusalén, procurando se hallase tanta armonía, concierto y correspondencia en esta obra que una puerta, aunque fingida, correspondiese con otra cierta, y hasta un clavo, si era posible, no excediese a otro.”²²

La obra es sobresaliente. La historia de Felipe II se inicia con una síntesis de su vida para desarrollar luego en capítulos sucesivos el conjunto de virtudes que le adornaron, esmaltadas en anécdotas y reflexiones elogiosas. Se siente orgulloso de las grandezas de España que cuenta y quiere hacérselas saber a sus contemporáneos, sin detenerse en la mayoría de los casos a expurgarlas de la leyenda.

-Francisco Sarmiento de Mendoza (¿-1595): en su *Memorial* presentado a Felipe II, este obispo de Jaén “pide para los jesuitas El Escorial, donde entre otras cosas pondera el difícil maridaje del coro y de las letras.”²³ Es curiosa esta disputa tan repetida en los claustros. En los monasterios siguen produciéndose, incluso hoy día, luchas internas entre los partidarios de un espiritualismo como fuente de la esencia religiosa (los adeptos al coro) y los intelectuales que buscan a Dios a través del cultivo personal de las letras.

-Juan Caramuel (1606-1682): monje cisterciense peculiar por su forma barroca y rebuscada de ensalzar El Escorial.

“Estudió Felipe con toda perfección las matemáticas, y muy en particular la arquitectura: y, para instruir a la posteridad, quiso que, como el Panteón de Roma era el libro en que estudiaba Michael Angelo, así en Castilla la Vieja el templo y Palacio de San Lorenzo, que se llama El Escorial, fuese el libro en que las ideas de Obras Rectas y Oblicuas, que concibió e imaginó con su divino entendimiento, y dibujó y pinzó con real mano, las mirase y admirase la posteridad puestas en obra; teniendo en ellas mucho que aprender los arquitectos libres, y los de la secta vitrubiana mucho que imitar, nada que reprender. Trato de él en mi Dominico l. 3, cap. 19, p. 210, donde corrijo la epigrama primera de Marcial, que después de haber en ella referido todos los milagros del mundo, afirma que todos son poco o nada comparados con el anfiteatro de Roma. Y así concluye con decir:

²² *Ibíd.*, p.120.

²³ Cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, en *D.H.M.*, t.I, Madrid, Cimborio, 1985, p.78.

Omnis Caesareo cedat labor Amphitheatro: Unum pro cunctis Fama loquetur Opus.

Habló de este modo Marcial, aunque era español, porque no había en su tiempo Escorial: que si viviera ahora levantara más la voz y dijera:

Cuncta Philippaeo nam debent cedere Templo, Unum hoc pro cunctis Fama loquetur Opus.

En el mismo lugar, dejando otras inscripciones curiosas, que se pueden ver, o en los muros donde están esculpidas, o en los libros donde se trasladaron, pongo una, que muy a lo peripatético, descubre este gran edificio, explicando las causas. Reza así:

*Quid hoc? Trophaeum. Cui sacrum? Laurentio.
Quid maius? Auctor. Quis quaeso? Rex Maximus.
Quis Rex? Philippus. Quis Philippus? Austrius.
Quae causa? Vicit. Quos viros? Fortissimos.
Quali ense? Iusto. Quas ad horas? Belgicas.
Quo mense? Sexto. Quo die? Laurentii.”²⁴*

-**José Caveda y Nava** (1796-1882): como un ejemplo de continuidad con el pasado, en la primera mitad del siglo XIX, son interesantes las opiniones de este historiador del arte.

“Cumplidamente le acredita [a Juan Bautista de Toledo] el edificio de San Lorenzo del Escorial, uno de los más grandiosos y sublimes de la Europa moderna. En la simplicidad de sus formas, en la combinación y armonía de sus partes componentes, en la majestad y varonil continente del conjunto, dejó Toledo una insigne prueba no solo de sus conocimientos en la arquitectura clásica y de su afición a la antigüedad romana, sino también de que, empapado en las máximas de los célebres maestros de Italia, sus contemporáneos, encontraba suma facilidad para ponerlas en práctica, conducido más bien por la misma sencillez de sus gustos y de su carácter, que por los principios de la ciencia. Como los célebres poetas de su tiempo, que sin afectadas pretensiones ni pomposas y vanas palabras, sabían expresar sublimes conceptos y elevados pensamientos, Toledo daba realce a los suyos, no con la brillantez de los atavíos ni una fastuosa exornación, sino esperando el efecto de su calculada grandeza y obedeciendo a la profunda y severa razón que los dictaba.”²⁵

Más adelante habla de Herrera y ofrece una corta descripción del edificio:

“Para la apología de Herrera basta nombrar El Escorial, ese monumento que se eleva como un emblema misterioso y sublime del poderío de Felipe II y de su espíritu político y religioso. ¿Qué pide el genio de las artes al conjunto sorprendente de sus robustas masas, a su ingeniosa sencillez, al sentimiento religioso que le imprime un carácter sagrado, a la pureza y valentía de sus perfiles, a la hermosa y lucidez de sus líneas, al tacto con que se han combinado sus proporciones? El Escorial, como morada de un monarca, como un templo cristiano, corresponde a la grandeza de la nación

²⁴ CARAMUEL, Juan, *Arquitectura civil recta y oblicua, considerada y dibujada en el Templo de Jerusalén*, t.I, tratado proemial, art.II, Vegeven, Camilo Corral, Imprenta Obispa, 1678, p.16.

²⁵ CAVEDA, José, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*, Madrid, Santiago Saunague (imp.), 1848, pp.465-466.

española en el siglo XVI; es un trasunto de su imponente dignidad, y el que vaya a juzgarle según el espíritu de nuestros días, comete un anacronismo y se propone sujetar las formas gigantescas de un coloso a las reducidas dimensiones de un pigmeo.”²⁶

Su visión de El Escorial se resuelve de una manera entusiasta y positiva.

-Modesto Lafuente Zamalloa (1806-1866): su historia de finales del siglo XIX es la encargada de recoger los tópicos del siglo. El Escorial resulta admirable para este historiador.

“Este monarca que dejó perpetuamente retratado y esculpido su genio austero y devoto y sus aficiones monásticas en ese portentoso monumento de religión y de arte que nombramos el Escorial; este soberano del mundo para quien era la más deliciosa mansión la celda de un monje, y que no teniendo con qué pagar los ejércitos que le conquistaban reinos consumía la sustancia de sus pueblos en fabricar un templo y una vivienda magnífica a una comunidad religiosa, era enemigo de la propagación de las órdenes regulares.”²⁷

“Monumento religioso que había de asombrar al mundo por su grandiosidad y magnificencia.”

“De las ideas religiosas del monarca y del espíritu de la época, en que las cuestiones de religión preocupaban con preferencia todos los ánimos, era de esperar que aquel monumento, cualquiera que fuese, habría de participar también del espíritu religioso y del carácter tétrico, adusto y severo de su real fundador.”

“Tales fueron los principios de ese gran monumento que al cabo de algunos años había de causar general admiración y asombro, y que con más o menos razón y exactitud, había de llamarse *la octava maravilla del mundo*.”²⁸

Sí, lo portentoso del edificio le causa admiración, pero no así la figura de Felipe II por la que no demuestra especial simpatía. Aunque es tremendamente respetuoso con ambos.

-Padre Antonio María Claret (1807-1870): Como ejemplo de continuidad con el pasado señalaremos unos párrafos del padre Antonio María Claret que al frente durante algún tiempo de la capellanía del Monasterio, tenía que mirar como cosas suyas las concernientes al edificio en cuya administración no escatimó desvelos. Sus referencias al Monasterio están llenas de elocuencia y exaltación.

²⁶ *Ibíd.*, pp.465-471. En estas páginas, además, se ofrece una corta descripción del edificio.

²⁷ LAFUENTE, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, t.XI, Madrid, Francisco de P. Mellado (tip.), 1988, p.3.

²⁸ *Ibíd.*, t.IX, pp.277, 278, 280.

“El Monasterio del Escorial es el primer monumento de España y aún de Europa; es el más bello y completo edificio que han producido las artes; es uno de los templos más augustos de la cristiandad, el más incontestable y elocuente testimonio del saber, civilización y poderío de la nación española; la página más elocuente de su historia en el siglo XVI.

Es el Monasterio del Escorial la grande y bien entendida Fábrica que concibió Felipe II, que trazó y comenzó Juan de Toledo y llevó a cabo su discípulo, el inmortal Juan de Herrera; es un retrato fiel de la nación española y del monarca que la gobernaba en la mitad del siglo XVI.

El Monasterio del Escorial es de tal estructura que no tiene igual sobre la tierra, ya sea con respecto al plan y su magnitud, ya con respecto a hermosura y riqueza. Fue erigido por el rey don Felipe II para perpetuar la memoria de la célebre victoria que al principio de su reinado ganaron sus armas a presencia suya, en los campos de San Quintín, el día de San Lorenzo, 10 de agosto del año de 1557. No sin razón llamado la octava maravilla del mundo.

En cuanto a su situación, la solución no solo fue juiciosa, sino necesaria; el lugar del Escorial es el más saludable de toda España; el aire, el más puro; y la abundancia y calidad de las aguas, sin igual en Europa.

Está edificado en un retiro, porque su institución es un Monasterio de eremitas; y levantado al pie de la misma montaña de donde se sacaron las piedras de que se compone, materiales de tanta calidad, que hubiera costado diez veces más si no se hubiesen tenido tan a mano.

En cuanto a su planta, es el más magnífico cuadrángulo que jamás delineó el arte arquitectónico, y el resalte del Palacio Real al lado de los jardines, la única circunstancia que sugiere la idea de las parrillas, produce un efecto grandioso.”²⁹

El padre Claret habitó personalmente en El Escorial, donde introdujo notables mejoras. Su obra se detiene en mil detalles numéricos y en diversos balances sobre sucesos históricos.

-José Amador de los Ríos (1818-1878): en relación con su traza recuerda a los que “echan de menos en él la riqueza y abundancia de ornamentación que ostentan otros mil edificios (...), y tachan al par de poco cristianas las formas empleadas en su Fábrica.”³⁰ Todo esto al recuerdo del estilo ojival o el plateresco, como medios artísticos más propios para expresar el sentimiento y la elevación cristiana a la vez que más adaptados al genio de nuestra nación.

²⁹ CLARET, Antonio María, “Monasterio del Escorial”, en *Miscelánea interesante*, Barcelona, s.e., 1865, pp.101-102. Consúltense tb. pp.120-122.

³⁰ Cf., AMADOR DE LOS RÍOS, José, “San Lorenzo del Escorial. Juicio crítico de la Iglesia y Monasterio”, en MARTÍN Y SANTIAGO, José, *Un viaje al Escorial*, Madrid, Juan José Martínez (imp.), 1863, p.16.

-Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897): da una visión negativa de El Escorial aludiendo al coste y a la situación económica de la España de la época:

“Y entre tanto, el rey necesitó dinero para armar el ejército de San Quintín y Gravelingas; necesitólo para la guerra de Flandes y para el equipo de la Invencible y de la flota que venció en Lepanto a los infieles; necesitólo, porque fuerza es decir tales yerros, para crear las maravillas del Escorial, que no debiera en tiempos de tanta penuria, y para asoldar, que fue gasto menos útil que crecido, a casi todos los príncipes y cardenales y hombres influyentes, movidos solo de tal estímulo a secundar sus planes.”³¹

La relación entre Felipe II y su obra es inevitable. Esta es fiel reflejo del monarca que la mandó erigir. Así lo cree el mismo Cánovas:

“La unidad del espíritu y de la vida de Felipe puede exactamente compararse, como se ha comparado por muchos, con la de su obra predilecta, El Escorial; y en esto han andado más sagaces aún los poetas que los historiadores. Aquella pálida montaña de granito, regular, uniforme, monótona, triste, grande, construida para la eternidad, pudo bien reflejar el alma de Felipe II; porque no otros caracteres distinguen su entendimiento, e idénticos aspectos presentó siempre su política. El que algún detalle impropio, semejante a los que hoy mismo quebrantan la unidad arquitectónica del Escorial, desdiga del tipo de Felipe II en su naturaleza y en su vida, no ha de contradecir la regla general, por cierto. Que no se compone solo de entendimiento o de razón el hombre; y aunque fuese Felipe II de los que más han hecho de su corazón y su cabeza una cosa misma, natural es que de vez en cuando hubiese entre ella y él cierta discordancia.”³²

-Felipe Picatoste y Rodríguez (1834-1892): no comprende la construcción de El Escorial y menos la función que cumple el Convento:

“Verdaderamente el pueblo, con su buen juicio, con el poderoso instinto de conservación, comprendía que era una locura y un insulto a la miseria pública la erección de aquel soberbio monumento, para tener un convento más.”³³

La política desamortizadora del siglo XIX y el liberalismo reinante potencian la visión de un edificio absurdo. Será muy difícil, pese a los intentos llevados a cabo en esta centuria, encontrarle una utilidad.

-Karl Albrecht Haupt (1852-1932): en su conocida *Historia del Renacimiento en España* (1927), llama al Escorial “la más exacta representación de la

³¹ CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Historia de la decadencia de España*, Madrid, José Ruiz (Ed.), 1910, pp.51-52.

³² *Íd.*, *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, Madrid, Suárez, 1911, pp.69-70.

³³ PICATOSTE, Felipe, *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España*, Madrid, Viuda de Hernando (imp.), 1887, p.39.

Contrarreforma”³⁴, un edificio gigantesco, creación de un monarca, sin duda alguna amante inteligente del arte.

-**Karl Brandi** (1864-1946): en su célebre libro sobre *Carlos V* habla del “gigantesco Convento de El Escorial, (...) el más grandioso que se conoce.”³⁵ La sorprendente Fábrica no deja impasible la literatura de este gran historiador. Es, sin duda, el más grande Convento narrado por la literatura de todos los tiempos.

-**Ludwig Pfandl** (1881-1942): este genial hispanista pronuncia sobre el edificio monumental de Felipe II palabras tan acabadas en la forma y tan certeras en el fondo como las siguientes:

“La más acabada fórmula de la concepción herreriana de la arquitectura -que era también la de su época- es la obra imperecedera de El Escorial. La grandiosidad de esta mole de granito, que desafía las edades, sentada en la falda del gran macizo del Guadarrama, es algo que sobrecoge y abrumba. Diríase que esta Fábrica admirable, con sus proporciones armónicas, a pesar de su colosalismo y pesantez, con la noble gravedad de sus líneas, con la sobriedad y distinción ornamentales de sus superficies y de su estructura, que recuerda por su construcción la forma del antiguo Alcázar, morada de los reyes anteriores, unida a la de las catedrales cristianas medievales y que, por su simbolismo, por su doble sentido de Templo y Monasterio estrechamente unidos al Palacio y residencia del monarca, resulta la encarnación más cabal de la unidad de la Iglesia y el Estado, de la Religión y de la Política, es sin duda alguna, prescindiendo de cualquier otro sentido caprichoso y extraviado que quiera dársele, la expresión petrificada de la España espiritual de Felipe II; es una alegoría, convertida en piedra elocuente, de esta época de severidad formal clasicista, de erudición paciente, de interiorización mística, de compenetración de los ideales humanos y divinos, o si se quiere con más exactitud y dando a estas abstracciones un valor documental, es la alegoría viviente de la época de Arias Montano y Fernando de Herrera, de Morales y de Mariana, de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús.”³⁶

Y en su célebre libro *Felipe II*, el título del capítulo XIX que trata de El Escorial reza así: “El monumento de la España eterna: San Lorenzo de El Escorial”.³⁷ Breve y acertada descripción del eterno edificio.

-**Gregorio Marañón** (1887-1960): en el cuadro de sus apreciaciones no salen, ni El Escorial ni su fundador Felipe II, especialmente favorecidos. El rey es presentado como hombre de sensibilidad no española y el Monasterio escurialense

³⁴ Cf., HAUPT, Karl Albrecht, *Historia del Renacimiento en España*, Stuttgart, s.e., 1927, p.62.

³⁵ Cf., BRATLI, Karl, *Carlos V*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, I.III, c.XII, p.505.

³⁶ PFANLD, Ludwig, *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII, introducción al estudio del Siglo de Oro*, Barcelona, Araluce, 1942, pp.305-306.

³⁷ *Íd.*, *Felipe II. Bosquejo de una vida y una época*, c.XIX, Madrid, Cultura española, 1942, pp.396-418.

como el producto de esa sensibilidad. Cree don Gregorio que cuanto es y simboliza nos resulta ajeno. La monumental Fábrica valdría por una monumental importación. Producto dogmático y frío de una mente puritana, distante del entusiasmo místico propio del alma española. Según él es la obra de espíritu más luterano alumbrada en la España paradójicamente tipificada por la Contrarreforma.

“Felipe II, estudiado sin pasión, aparece, no como un santo ni como un demonio, sino, cual todos los hombres, como una mezcla, en un vaso de frágil barro, de buenas y de malas calidades. Lo bueno de Felipe II fue, como tantas veces se ha dicho, la profundidad de su conciencia y de su responsabilidad de rey y de representante de la lucha contra la Reforma. Acaso fuera un tanto pecaminosa la soberbia con que lo creía; pero ello es cuestión de teología y no de política.”³⁸

“Así compuso este hombre extraordinario un artificio de severidad que le defendía de sus propias debilidades; y por artificioso, excesivo. Como dijo de él Quevedo: *dio demasiado crédito al temor*, achaque común a todos los dictadores sin fortaleza genuina: que, cuando esta existe, conduce no a la autoridad por el temor sino a la autoridad por la generosidad.”³⁹

“Felipe había crecido en un ambiente de admiración mítica a su padre (...). Este sentimiento de admiración a su padre, y de temor de no poderle superar, es lo que seguramente influyó más hondamente en la actitud de Felipe II como rey. Por ello fue un monarca esencialmente burocrático y exageró hasta límites absurdos su burocratismo y su sistemática ausencia de los campos de batalla (...). La gran gloria, la que va derecha de la muchedumbre al héroe, solo la vio de cerca -no demasiado cerca- una vez en San Quintín; y acaso para compensar el que fuera una sola, quiso conmemorarla con un monumento único también, en la octava Maravilla de El Escorial.”⁴⁰

“Reforma y Contrarreforma tenían en sus modos de acción, en sus técnicas de represión y propaganda, infinitos puntos de contacto, a despecho del abismo teológico que las separaba (...). Si no temiera excitar el sobresalto de algunos de mis lectores diría que lo que más recuerda a la Reforma, en el siglo XVI español, es El Escorial, el templo magnífico y riguroso, pero sin las alegres, entrañables, representaciones marianas, que caracterizan al catolicismo castizamente español.”⁴¹

“El Escorial es una maravillosa sinfonía rectilínea que cubre, allá abajo, el pudridero de los reyes; y en el arte del Greco no hay líneas rectas, sino solo curvas que palpan como corazones o como velos al viento; y en él no hay tampoco nada podrido; todo es Ascensión, paso inefable desde este mundo al cielo. Felipe II y el Greco no podían entenderse.”⁴²

³⁸ MARAÑÓN, Gregorio, *Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época)*, vol.I, Madrid, Espasa-Calpe, 1958, c.III, p.43.

³⁹ *Ibíd.*, p.48.

⁴⁰ *Ibíd.*, c.X, p.217.

⁴¹ *Ibíd.*, p.219.

⁴² *Íd.*, *El Greco y Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956, p.221.

Los textos presentados hablan pues de Felipe II y El Escorial. Gregorio Marañón muestra un disgusto claro frente a lo que representa Felipe II: la dogmática confianza en el propio juicio, el gesto puritano, el recelo, la suspicacia y la mezquindad, la estrechez de miras humanas, el cicatero detallismo, el énfasis inquisitorial. Facetas todas que se verán plasmadas en la magna obra escurialense.

-El marqués de Lozoya (1893-1978): en su obra de conjunto *Historia del Arte hispánico*, dice lo siguiente:

Obra puramente arquitectónica, conseguida exclusivamente con recursos propios de la arquitectura (...). Esta gran masa de granito gris, tallado con precisión insuperable, es (...) como una cristalización prodigiosa de las montañas que la rodean (...), nuestro tiempo ve en el Palacio-Monasterio, dejando aparte fracasos parciales, una de las obras más admirables que la arquitectura haya producido en ningún tiempo.”⁴³

-Fernando Chueca Goitia (1911-2004): este arquitecto-historiador ha escrito inevitablemente sobre El Escorial en infinidad de artículos, pero también en libros como más adelante veremos. Esta actividad ha sido necesaria y, en su caso, beneficiosa para decir mucho sobre la Fábrica escurialense. El conocimiento que Chueca tiene de los aspectos de la obra, de los dos arquitectos que la realizan, del rey, de los afamados canteros y los frailes de la Orden Jerónima, *etc.*, es sorprendente y precisa. Pero como es un historiador, se pregunta por qué se construye ese increíble edificio, qué significa, quién fue su verdadero autor. Intenta penetrar en la mentalidad del fundador para esclarecer la condición de su obra:

“No se trata, por tanto, de enfermiza misantropía, ni menos de la tétrica humorada de un psicópata: El Escorial es en Felipe II una respuesta obligada, dentro de sus circunstancias personales e históricas. La única que pudo llegar a la posteridad después de tantas empresas fallidas, incompletas, truncadas. Y Felipe II era uno de esos hombres que sienten la necesidad imperiosa de dejar cosas acabadas, cumplidas, cerradas en sí mismas, capaces de desafiar la contingencia y el azar de todo lo humano. Por eso El Escorial está trazado con ese anhelo de perennidad que solo encuentra antecedentes en las construcciones faraónicas, consecuencia, asimismo, del espíritu arcaico en una de sus más grandiosas manifestaciones.

El círculo del Escorial se iba ensanchando y el monumento a la Victoria, el Panteón Regio, el Códice de la Liturgia, adquiriría nueva dimensión. El Escorial se convertía, asimismo, en fuente de todas las ciencias conforme al mejor espíritu renacentista (...). Aquella perfección, aquella suficiencia que hizo del Escorial una utopía realizada, la materialización de un anhelo también típicamente renacentista.

⁴³ LOZOYA, Marqués de, *Historia del Arte hispánico*, t.2, Madrid, 1949, pp.479-483.

Quizá la equivocación de Felipe II haya residido en creer posible la utopía de la conciliación de la mentalidad arcaica y del estado religioso con el racionalismo moderno, y que por apuntar tan lejos fallara el blanco. Pero no cabe duda que lo que no pudo hacer en el plano de la política universal lo consiguió en pequeño, cual si se tratara de un modelo reducido, en el Monasterio del Escorial. Por eso, incluso convertido en museo, es hoy en día el mejor testigo de sus anhelos, su verdadero mensaje a la posteridad (...). Nos parece cosa muy digna de señalar que el edificio escorialense es uno de los mejor acabados del mundo, no solo en cuanto al pulimento geométrico de su mole cristalina, sino en cuanto a lo que representa como corporeidad cerrada y finita, opuesto al estallido del ímpetu, que se manifiesta como algo esencialmente abierto y sin final (...). El Monasterio del Escorial, una de las más formidables confesiones humanas: la trascendental autobiografía del hombre que nunca quiso que se escribiera su vida por considerarlo vituperable vanidad.”⁴⁴

En otro lugar dice, refiriéndose a las estatuas del patio de Reyes y al templo de Salomón:

“Quiere reencarnar la ley mosaica manteniendo el espíritu arcaico de los reyes de Israel. Góngora le llamó Salomón II, y el Monasterio participó de las ideas del padre Villalpando, de su reconstrucción del templo de Salomón, tal y como aparece en su libro sobre las Profecías de Ezequiel. En la fachada principal del templo, en lugar de otras imágenes, Felipe II colocó las estatuas monumentales de seis reyes del pueblo hebreo.”⁴⁵

-George Alexander Kubler (1912-1996): renombrado hispanista que escribe numerosos estudios sobre la época de Felipe II. Para él El Escorial es una empresa constructora fabulosa que bien hiciera en bautizarla Juan Alonso de Almela como octava Maravilla del mundo ya en 1594. En su estudio *La obra del Escorial* nos ofrece una revisión exhaustiva de las fuentes artísticas e ideológicas, los pormenores de su fabricación, las consecuencias inmediatas de su influencia estilística, las remodelaciones, ampliaciones y restauraciones que afectan al conjunto monumental desde 1600 hasta la actualidad. Se trata de un manual documentado y complejo de la ilustre Fábrica. Es inevitable comparar el Monasterio con el templo de Salomón por su grandiosidad; con relación a esto, este autor ha generado una literatura amplísima y polémica. Sobre él nos dice entre otras cosas:

“Siempre que un rey construye, surge el recuerdo de Salomón, En El Escorial, la estatua de J. B. Monegro que representa al rey bíblico, una de las seis de reyes constructores del Antiguo Testamento que adornan la fachada de la Basílica, fue una idea tardía, anterior a 1580 pero ausente del primitivo dibujo herreriano de la fachada, en el que aparecen seis obeliscos coronados por esferas, pero no reyes.(...) La idea de los seis reyes bíblicos no halló expresión hasta el momento en que se le encargó su talla

⁴⁴ CHUECA GOITIA, Fernando, “El Escorial a través del espíritu de su fundador”, en *Revista de Occidente*, año 1, 1(1963), pp.80-99.

⁴⁵ *Íd.*, *Historia de la arquitectura occidental*, Renacimiento, t.V, Madrid, Dossat, 1989, p.271 y 277.

a Monegro. Igualmente posterior a la edificación de El Escorial es la lujosa publicación (1598-1604) de un estudio que reconstruye con mucha imaginación el templo de Jerusalén.”⁴⁶

Kubler, discípulo del gran historiador de arte francés Henri Focillon, proyectó estudiar el Monasterio desde 1937 y con esta obra ha llevado a cabo una gran síntesis en la que se analiza puntualmente no solo su historia, sino la de su imagen legendaria y la de sus sucesivas interpretaciones.

-John Huxtable Elliot (1930): este gran historiador vuelve a redundar en el tópico de comparar el templo de Salomón con la obra escorialense. Llega a la siguiente conclusión:

“Pero ¿cómo podía saber Villalpando cómo era el templo de Salomón? Lo sabía porque había visto algo muy similar, ya que la planta del templo de Salomón se asemeja enormemente a la de El Escorial. La similitud no puede sorprendernos, ya que Villalpando era alumno de Juan de Herrera (...) Al tomar El Escorial como modelo, Villalpando está honrando a su maestro (...) No es seguro si el mismo Herrera concibió El Escorial como una versión moderna del templo de Salomón, y ello ha sido ampliamente debatido. Pero una vez construido no podía escapar a la comparación, y se da el caso de que fray José de Sigüenza, el gran historiador contemporáneo de El Escorial, dedica todo un *Discurso* de su historia a la comparación de los dos edificios (...) el templo de Salomón se convirtió en punto de referencia obligado para El Escorial, llenándolo de significado y simbología. La simbología resultaba aquí especialmente apropiada, puesto que el rey Prudente tenía todas las características de un Salomón contemporáneo. El Escorial era la residencia del rey Salomón español y esta era precisamente la imagen nacional e internacional que se había ido forjando y que estaba latente al final de la vida de este gran rey (...) Para la primera generación de españoles que vivió bajo la pesada sombra del edificio, verdaderamente era el templo del Salomón español.”⁴⁷

-José Luis Abellán (1933): dice del Monasterio lo siguiente en una de sus colaboraciones en el periódico *El País*:

“Esta consideración del edificio como microcosmos presuponía una *idea* previa a la construcción y que esa idea tenía que condicionar la elaboración del *diseño*. El contenido de esa *idea* es muy posible que fuera el templo de Jerusalén, y así lo confirma el historiador por antonomasia del edificio, el famoso fray José de Sigüenza, quien se refiere a El Escorial como ‘otro templo de Salomón, al que nuestro patrón y

⁴⁶ KUBLER, George Alexander, *La obra del Escorial*, Madrid, Alianza, 1985, pp.69-70.

⁴⁷ ELLIOT, John Huxtable, “El Escorial, símbolo de un rey y de una época”, en *El Escorial, biografía de una época. La historia, IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Fundación para el apoyo, 1986, p.15.

fundador quiso imitar en esta obra'. Esta interpretación se confirma si consideramos que Felipe II fue visto en su época como *el segundo Salomón*.”⁴⁸

Es curiosa esta concepción escurialense; realmente El Escorial es una especie de cosmos en miniatura. ¿Qué no hay en este majestuoso edificio? La inmensidad del mundo está representada en él.

-Henry Kamen (1935): este distinguido hispanista e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Barcelona dice de la Fábrica escurialense:

“Es improbable que las ideas ocultistas interviniesen conscientemente en los planes, o que el rey haya tenido alguna intención de recrear el antiguo templo de Salomón.”⁴⁹

Su última obra *El enigma del Escorial* nos intenta disipar algunas dudas sobre el grandioso Monasterio. En este estudio se observa no solo su arte y arquitectura, sino esencialmente el papel de su creador. Sin embargo, la crítica literaria y la valoración posterior han ido mostrando un edificio que poca relación tiene con las pretensiones e intereses de su fundador. En toda la historia de España no encontramos nada semejante en cuanto a espíritu constructivo y cultural. Se ha llegado a comparar El Escorial con una prisión en la que uno no puede sentirse sino prisionero:

“No existe ninguna explicación satisfactoria de por qué un rey hizo construir un edificio de semejantes dimensiones, pero sí es fácil crearse la imagen de una fortaleza en la cual sus residentes debieron de sentirse prácticamente como prisioneros y, más que ningún otro, el mismo rey. (...). Esta estructura majestuosa y gris es un reflejo de solemnidad, austeridad y retraimiento social. (...). El edificio ha sido descrito como una enorme fortaleza no solo físicamente, sino también desde un punto de vista simbólico. El rey se habría encerrado a sí mismo, tal como hizo con sus reinos, a los que incomunicó del resto del mundo.”⁵⁰

La obra no deja de ser un ensayo sobre uno de los principales símbolos de la Monarquía hispánica en su etapa de máximo esplendor. El autor analiza aspectos del poder de Felipe II relacionados con el papel del edificio, así como la vinculación entre El Escorial y la identidad de España. Una aproximación subjetiva al tema, que aborda el carácter simbólico del conjunto más allá de su interpretación histórica y artística. ¿Existe una idea secreta tras la construcción del Escorial? ¿Qué mensaje esconde? ¿Cuál es el código para descifrar su misterio? ¿Por qué se erigió? Las respuestas a estas

⁴⁸ ABELLÁN, José Luis, “La concepción esotérica de San Lorenzo de El Escorial”, en *El País*, (26 julio 1993), p. 25. Vid. tb. de este historiador: *íd.*, *El Escorial. Iconos, imágenes, mito*, Madrid, Ediciones 98, 2009; *íd.*, *Visión de El Escorial (Aproximación al mito)*, Madrid, Lagra, 1989.

⁴⁹ KAMEN, Henry, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI, 1997, p.196.

⁵⁰ *Íd.*, *El enigma del Escorial*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009, pp.151-152.

preguntas desembocan en controversia, y la literatura acerca de la correcta interpretación del edificio es muy abundante.

Por otra parte, si analizamos los tópicos sobre Felipe II llegaríamos a la conclusión de que era un monarca que vestía de negro, y que se hizo El Escorial en plan masa de piedra seria, austera, lóbrega, gris y apartada para poder encerrarse en ella y dirigir el mundo a gusto sin que nadie lo molestase, sobre todo los herejes que perseguía con su Inquisición. Kamen intenta meterse por debajo de esa leyenda que han fabricado tanto españoles como extranjeros (curiosamente la misma, pero unos para defenderlo y otros para atacarlo), y recuerda que Felipe fue el rey más viajado de su tiempo, y el único que llegó a verse cara a cara con los papas y otros reyes de su época, incluyendo señores protestantes con quien mantuvo un trato exquisito.

El libro no pretende ser una guía turística (aunque en ocasiones al autor no le supone ningún problema el corregir ciertas afirmaciones de los guías actuales del Monasterio), y deja aparte las descripciones de los objetos de arte que se pueden encontrar en el edificio. Felipe II y El Escorial aparecen tan íntimamente ligados en la mente popular que la personalidad de uno se refleja en la interpretación del otro, y el aspecto del otro en la imagen dejada por el uno. El estudio de Kamen explora la génesis de la construcción, también la batalla de San Quintín, en cuyo honor se comenzó El Escorial, las descabelladas cábalas sobre si Felipe II buscaba hacer renacer el templo de Salomón en la sierra madrileña, la idea de imperio que el Monasterio desprende, y su supuesto papel como bastión de la fe verdadera. Todo ello regado con citas y con respuestas dirigidas a historiadores anteriores, tanto españoles como extranjeros (especialmente discute a Geoffrey Parker sus interpretaciones).

Se articula el libro en nueve densos e interesantes capítulos. Los más destacados son:

- El **capítulo tercero** que trata de la fundación del Monasterio.
- El **capítulo cuarto** que desmiente que fuese un templo mágico de sabiduría.
- El **capítulo quinto** en el que no acepta que fuese un prisionero asiduo del edificio.
- El **capítulo octavo** que pone en tela de juicio que El Escorial fuese un centro de fanatismo religioso. No le gustaban al rey los autos de Fe. Ninguno se celebró en El Escorial. Su colección de reliquias era normal en cualquier rey de aquella Europa.
- El libro acaba con el **capítulo noveno**, en el que critica, por su falta de objetividad, las múltiples falsedades dichas sobre el Monasterio de San Lorenzo de El

Escorial, calificándolas de invenciones interesadas: liberales españoles, viajeros extranjeros del Romanticismo (Gautier, Richard Ford, Chateaubriand). Incluso la misma derecha intelectual lo despreciaba: Menéndez Pelayo o Cánovas del Castillo.

La obra ofrece al lector un documentado repaso sobre los momentos de la fundación del Monasterio, la elección del emplazamiento y la activa participación del monarca en el proyecto arquitectónico, además de ofrecer un retrato del jardinero que se ocultaba bajo el imponente aspecto del rey.

A pesar de que el título del libro parece arrojar al lector a los brazos del misterio, lo cierto es que Kamen se esfuerza (dedica un amplio capítulo) a desmentir la idea que algunos otros escritores han defendido a propósito de las relaciones entre El Escorial y el templo de Salomón. Kamen tilda de “fantasías” esas ideas y asegura que no hay “ninguna prueba” que sustente tal relación. Estima el autor que todas esas propuestas nacen de la fértil imaginación de los escritores que las han elaborado, pero no puede negar que el propio Felipe II manifestó un enorme interés por la magia. ¿Llevó ese interés del monarca, que el propio Kamen admite, a tomar la decisión de emular al rey Salomón, también vinculado con la magia? El autor de *El enigma del Escorial* niega esa posibilidad. Para él, el monarca solo pretendió convertir su obra en un centro de saber universal.

La intención, por tanto, es la de intentar disipar algunas dudas sobre el enigma de El Escorial. En realidad, Felipe II jamás tuvo intención de pregonar sus victorias militares, construir un panteón para su familia, alzar un monumento en honor de su poder, proclamar los triunfos de la fe, imitar el templo de Jerusalén o encerrarse prisionero en un palacio angosto viviendo sus últimos años como un anacoreta.

-José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (1969): ofrece una visión del Monasterio que entronca con la formación del espíritu de Felipe II en base a los libros de su *biblioteca rica*. Nuevamente la influencia del templo de Salomón se hace patente en la construcción escurialense. El autor llega a la siguiente conclusión:

“En nuestra opinión, el deseo de dar forma pétrea a la metáfora salomónica se encuentra en los mismos orígenes de la fundación de El Escorial (...) No en vano, en la traza de El Escorial se funden todas las interpretaciones: la planta del templo visionario de Ezequiel para dar forma a los atrios del Monasterio, la del templo material de Salomón se reserva solo para la iglesia, y sobre esta, una magnífica cúpula, reminiscencia del templo centralizado con que el templo de Salomón fue idealizado durante siglos. El Real Monasterio constituye, dentro de esta interpretación, una restauración en piedra de la Nueva Jerusalén, concebida en la mente de Felipe II y de sus consejeros como una representación de la nueva Iglesia católica reformada. Se

trataba de una variación universalista de la idea del templo surgida en torno a la conversión al catolicismo de Inglaterra. A pesar de este fracaso religioso y político, la idea persistió y encontró un nuevo acomodo en el proyecto providencialista católico que se acuñó con el advenimiento de Felipe II al trono. La restauración del templo salomónico era una manera de expresar la esperanza en la restauración de una unidad de la Iglesia, de la que el monarca español era protector y paladín principal”.⁵¹

-Mariano Fernández Urresti: en 2007 aparece un ensayo biográfico de Felipe II bajo el título de *Felipe II y el secreto de El Escorial*.⁵² Reincide en la dicotomía de rey prudente o demonio del mediodía. Para sus defensores, Felipe II fue el monarca prudente, pero sus enemigos protestantes lo definieron como el “demonio del sur”. Sin embargo, a esos breves retratos les faltan matices. Habría que añadir el matiz de que su vida tenía un sentido trascendente, casi mesiánico, la certeza de que era él, y no la Iglesia, el verdadero brazo ejecutor de Dios. Afirma el autor que tal vez la clave se halle en no considerarlo ni rey prudente ni demonio del mediodía, sino el nuevo rey Salomón. Y si nos atrevemos a mirarlo desde este ángulo, toda su vida cobra una nueva y estremecedora perspectiva, lo mismo que la fortaleza construida: El Escorial, el nuevo templo de Jerusalén. La leyenda dice que San Lorenzo trajo de Oriente a Europa el Santo Grial. Pero, ¿qué es exactamente la fuerza mágica que representa el Grial? ¿Es una mera casualidad que siglos después Felipe II, convencido de ser el nuevo rey Salomón, construyera el enigmático Monasterio coincidiendo con la festividad de San Lorenzo? ¿Qué sucedería si ese proyecto ya estuviera en la mente del rey mucho antes de que tuviera lugar la batalla de San Quintín? ¿Qué ocultó a lo largo de su vida Felipe II? ¿Qué aguarda a ser descubierto bajo las piedras dispuestas según criterios herméticos por Juan de Herrera en El Escorial? ¿Qué relación tuvo Felipe II con el Mal a lo largo de su vida? Estos y otros interrogantes son planteados en esta curiosa biografía maldita que ahonda con un perfil atípico sobre la imagen de Felipe II y su Escorial.

En los diversos autores que venimos considerando, El Escorial va descubriendo su luz literaria, su definición y sus tópicos. El interés por la obra filipina desde todos sus parámetros hace que en el año 1923 la revista *Arquitectura*⁵³ dedique

⁵¹ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, “Los orígenes de la imagen salomónica de El Escorial”, en *Literatura e Imagen en El Escorial*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 8, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, pp.748-749.

⁵² FERNÁNDEZ URRESTI, Mariano, *Felipe II y el secreto de El Escorial*, Madrid, Edaf, 2007.

⁵³ REVISTA ARQUITECTURA, a.V, 50(junio 1923), pp.161-219. Este número contiene textos de Ortega y Gasset, Anasagasti, Justi, Bertaux, D’Aulnoy, Gautier, Barrés, Honatoux, Torrès Balbás, etc. La antología es curiosa aunque parcial. Estos autores serán objeto de comentario en otro apartado.

un número especial al Escorial. Entre los escritores que en ella escriben apenas encontramos avance de fórmulas, aunque en cada caso se van plegando a los gustos de la época. Alguna de las imágenes que hemos visto, como la de comparar a Felipe II en su Escorial con el gusano de seda en su capullo, algo desafortunada por cierto, se encuentra repetida en los escritores con toda naturalidad. También el recurso de la comparación del Monasterio con las siete antiguas maravillas se produce con una insistencia sofocante.

Los historiadores actuales del Monasterio confluyen en aspectos ya tratados a lo largo de la historia, aportando leves matices. Pero el Monasterio todavía guarda muchos secretos por descubrir. En este sentido, la historia siempre tendrá en él una fuente inagotable de posibilidades y un aliado incondicional.

1.2. El salomonismo escurialense en la literatura.

No es de extrañar que la imagen de El Escorial, sobremanera la de su primera época, se haya considerado, más allá de su configuración estructural y formal, reflejo y síntesis de una determinada concepción vital y política, llegando a identificarse no solo con la persona, el pensamiento y la praxis de Felipe II sino también con el ideario político mismo de la Monarquía Hispánica. Todavía en algunas obras se le había calificado como la “Octava Maravilla del Mundo” y a su término ya se le consideraba un edificio mítico, comparable al templo de Salomón, y hasta se había trascendentalizado su finalidad y función, transfiriéndole el concepto cuasi-político y los valores ético-religiosos de la “Jerusalén Celeste.”⁵⁴

Mucha literatura se ha vertido sobre Salomón⁵⁵ y la cuestión salomónica que rodea desde un principio al Escorial. En las páginas de *El Crítico* -que Baltasar Gracián publicó cincuenta años después de la muerte de Felipe II-, no tiene más que hacer referencia al rey Salomón para que inmeditamente surja la comparación con el Monasterio de El Escorial. El mismo padre Sigüenza, cronista oficial, dedicó el discurso

⁵⁴ Esta cuestión está ciertamente muy unida a las tesis del “*Dominus Orbis*” y a la leyenda del “Último emperador”, identificados en la persona de Carlos I, pero también en Felipe II, años después.

⁵⁵ El estudio de las fuentes escritas literarias sobre el rey Salomón señalan las principales cualidades y actividades por las que fue conocido: 1)El rey Salomón como mago, que poseyó un extraordinario poder; 2)El rey Salomón dotado de una excepcional prudencia y sabiduría; 3)El rey Salomón como constructor del templo de Jerusalén. Se ha querido ver en ellas un deseo explícito de imitación del rey Felipe II; parecen calcadas en el monarca. Durante algún tiempo para la lucha contra el diablo se usaba el “sello del rey Salomón”; un tentáculo o estrella de cinco puntas con el sagrado nombre de Dios escrito en su interior. En tiempos antiguos se vendían amuletos con dicho símbolo porque al invocar el espíritu de

XXII⁵⁶ de la parte reservada a la historia del Monasterio a tal comparación, remarcando ya desde el mismo prólogo sus similitudes. Es un verdadero ensayo salomónico al uso, de cuya disputa se deriva que una de las cuestiones que más preocupaban en la España del siglo XVI, era la cuestión de si el templo descrito por Ezequiel era el mismo templo construido por Salomón. Pues bien, todo el afán de este fraile jerónimo en el citado discurso será, con su gran rigor científico y filológico, el demostrar que, al ser la Casa de San Lorenzo mayor que aquel templo de Salomón, y al igualarse en grandeza y esplendor, bien podría ser el nuevo sucesor de aquel en la tierra. De esta manera, El Escorial será el último eslabón de una cadena empezada por el Arca de Noé, el Tabernáculo y el templo de Jerusalén. Felipe II, “como otro Salomón”, fue imitándole en su magna obra. La comparación también nos la muestran otros autores de la historia de la literatura: Góngora le llamará “Salomón II” en un *soneto* que le dedicó y que veremos en el capítulo correspondiente, comparación que fue recuperada por *Estebanillo González*. Iguales parecidos encontraron la práctica totalidad de los autores de las Crónicas ya analizados y otros que tendremos oportunidad de tratar en breve.

Se ha señalado con insistencia también el profundo interés por el salomonismo que tuvo el primer bibliotecario de Felipe II y amigo personal del rey, Benito Arias Montano. En su *Biblia Sacra* incluyó una reconstrucción del templo de Salomón que, más adelante, reimprimió por separado en una monografía y que le costó las acusaciones de *judaizante*, las mismas que recaerían también en su sucesor el padre Sigüenza. Más tarde, Juan Bautista Villalpando (1552-1608), alumno de Juan de Herrera presentará en Roma, bajo financiación real, tres voluminosos volúmenes con una reconstrucción del Templo basada en fuentes bíblicas ortodoxas. El rey Felipe II será el que encargará al jesuita Villalpando que hiciera este estudio con la intención de erigir un edificio que simbolizara la unidad de la iglesia y del estado en el siglo XVI. Este edificio debía convertirse en el centro neurálgico desde el que Felipe II gobernara su extenso imperio.

En 1595, extrañamente, ya que como hemos dicho, era alumno de Herrera y su obra fue financiada personalmente por Felipe II, Juan Bautista Villalpando es parco al relacionar Monasterio y Templo, pero no así al establecer paralelismos entre sus

Salomón se podía uno defender de muchas enfermedades contagiosas. Salomón, el mayor mago de todos los tiempos, llegó a poner al diablo a su servicio.

⁵⁶ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la orden de San Jerónimo*, Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (ed. y bibli.), t.II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, Tercera parte, l.IV, d.XXII, pp.702-714.

fundadores. En el prólogo del tomo I de su obra, Villalpando saluda al rey Felipe, al que compara con sus antecedentes bíblicos:

“Al ser Tú una imagen de la piedad de David y de la sabiduría y grandeza de Salomón, eres ya también un claro reflejo de la apasionada y santa emulación de Ezequiel al levantar las muy admirables y regias mansiones y templos de San Lorenzo en El Escorial; cuanto Ezequiel había encubierto en una oscuridad, pues así lo exigían aquellos tiempos, Tú has procurado dejarlo al descubierto, como rompiendo los velos de las tinieblas (...), de igual modo has puesto tu empeño en exponerlo abiertamente a los hombres piadosos y deseosos de la verdad, con el fin de que Jesucristo reciba un mayor honor, aquí en la tierra; con ello, la verdad perfectamente identificada brillará como si fuera en un molde impreso.”⁵⁷

En los otros dos tomos, apenas se incluye alguna alusión velada a la construcción del Monasterio.

Sin duda, uno de los temas que ha suscitado más intensos debates en torno al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial ha sido el de su significación, la idea, literaria o no, que inspiró la arquitectura del monumento. Esta cuestión ya generó polémica dialéctica y escrita en la misma época de su construcción. Arias Montano y Juan de Herrera se enfrentaron sobre el modo de edificación del Monasterio; poco después, mientras Juan Bautista de Villalpando⁵⁸ defendió la idea de El Escorial como una recreación exacta del templo salomónico⁵⁹, fray José de Sigüenza negó las vinculaciones formales entre aquel y la Fábrica escurialense. En palabras de John Huxtable Elliott: “No es seguro si el mismo Herrera concibió El Escorial como una versión moderna del templo de Salomón, y ello ha sido ampliamente debatido.”⁶⁰ Lo que es seguro es que Arias Montano sirvió en múltiples comisiones al rey y una de ellas fue la de influir decisivamente para que el Monasterio de El Escorial imitase las estructuras del templo de Salomón.

⁵⁷ VILLALPANDO, Juan Bautista, *El Templo de Salomón. Comentarios a la profecía de Ezequiel*, t.I, Juan Antonio Ramírez (ed.), Madrid, Siruela, 1991, prólogo.

⁵⁸ *Vid., ibíd., supra*, Este jesuita publica su *Exposición de Ezequiel* entre 1598 y 1604, en donde hace una reconstrucción imaginativa del templo de Jerusalén. La planta y alzado, sobre todo la primera, guarda un parecido innegable con El Escorial. Repárese en las fechas de aparición de la obra; son las mismas por las que Sigüenza escribe su *Historia de El Escorial*, en la que no olvida referirse al templo de Salomón.

⁵⁹ “Y tú, hijo del hombre, describe a la casa de Israel este templo. Muéstrales la traza y el diseño de esta casa y toda su disposición y ponlo por estrito ante sus ojos, para que guarden sus reglas y las pongan por obra” (Ez., 63,10-11). Con estas palabras, el profeta Ezequiel dejaba escrito un reto a la curiosidad de futuros arquitectos. El templo de Salomón, construido en el año 968 a.C. en un monte de la ciudad de Jerusalén, fue inaugurado en el 961 a.C. con grandes fiestas y ofrendas. Tras la destrucción de este templo en el 586 a.C. por el ejército de Nabucodonosor no quedó en pie ni una sola piedra. Sin embargo, las descripciones del edificio y las leyendas que surgieron en torno a él le convirtieron en el arquetipo ideal del templo, influyendo durante siglos en la configuración de los edificios religiosos y civiles occidentales.

⁶⁰ Cf., ELLIOTT, John Huxtable, “El Escorial, símbolo de un rey y de una época”, *o.c.* (nota 47), p.3.

¿Qué papel jugó el templo de Salomón en la “génesis” de El Escorial? No parece que reconstruir el Templo fuera un motivo fundacional. En ese caso seguramente hubiera aparecido en la Escritura Fundacional. Y sin embargo, las continuas referencias al Templo desde mucho antes de comenzar las obras hasta los mismos funerales de Felipe II señalan su indudable importancia. Creo que Felipe II no quiso construir El Escorial como “su nuevo templo de Salomón”, sino que para construirse su tumba usó como modelo el prototipo bíblico. Las coincidencias en su arquitectura y medida así lo señalan. La ausencia de documentación escrita sobre ello puede deberse al antisemitismo que existía en España entonces. Incluso la idea primaria de las estatuas de la portada de la Basílica y sus inscripciones promovidas por el hebraísta Arias Montano, se difuminaron con la muerte de Felipe II.

Las figuras componen todo un libro abierto a la antigüedad; tienen cinco metros de altura cada una y se alzan sobre seis pilastras rectangulares con inscripciones que fueron colocadas en el año 1660. Estas inscripciones, según hemos comentado, ideadas por Arias Montano, que el padre Santos redactó para sus pedestales, son suficientemente significativas y reducen las que había elegido originalmente el padre Sigüenza a petición de Felipe II. Todas hacen referencia a la construcción del Templo; con cada uno de los reyes las transcribo porque transmiten una connotación literaria importante. El conjunto escultórico simboliza el esfuerzo por la restauración del templo de Salomón y puede entenderse como un mensaje de Felipe II a sus sucesores para que se preocuparan del mantenimiento del edificio. Estos reyes⁶¹ (de izquierda a derecha) son:

*JOSAFAT (2Cro. 19)⁶²: A los 35 años se convirtió en el cuarto rey de Judá⁶³. En su mano derecha lleva una hoz y en su mano izquierda un hacha, que representan su orden de talar los bosques en los que el pueblo adoraba a los falsos dioses. A su lado hay un macho cabrío y dos panes, como símbolo del reinicio de los sacrificios a los dioses del Templo. Por eso, la leyenda que tiene a sus pies dice: “*Lucis ablati Legem propagavit*” (Destruídas las prácticas idólatras renovó el culto de la Ley).

⁶¹ Son mal llamados reyes de Judá ya que en rigor estos solo comenzaron tras el cisma promovido por Roboam, el hijo de Salomón, que separó el reino de su padre en Israel al norte y Judá al sur.

⁶² Las citas bíblicas entre paréntesis corresponden a una edición que comenta la versión latina de la Vulgata. *Vid.*, CANTERA BURGOS, Francisco e IGLESIAS GONZÁLEZ, Manuel, *Sagrada Biblia*, B.A.C., Madrid, Edica, 1979.

⁶³ Era hijo de Asa. Reinó desde los 35 años durante 25 años más. Restableció los sacrificios reales después de destruir los bosques, donde hizo desaparecer los “altos” y las columnas idólatras.

*EZEQUÍAS (2Cro. 29-30): Tenía 25 años cuando subió al trono este



Patio de Reyes del Monasterio.

duodécimo rey de Judá⁶⁴ que reinó en Jerusalén durante 29 años. A sus pies se lee la leyenda: “*Mundata domo Phase celebravit*” (purificado el Templo, celebró la Pascua). Su símbolo es una naveta que significa que llevó a buen puerto la nave del Templo. Tiene un macho cabrío que

simboliza la restauración del altar de los sacrificios.

*DAVID (1Cro. 28): Primer rey de Judá e Israel⁶⁵ unificadas, descendía directamente de Adán y los patriarcas. Como Carlos V, fue un rey guerrero, por lo que Dios no le permitió levantar el Templo, pero recibió directamente de manos de Yahvé sus trazas. Los símbolos que ostenta son una espada y un arpa, como rey guerrero y músico. Su leyenda es: “*Operis exemplar a Domino recepit*” (Recibió la traza de la obra de manos del Señor).

*SALOMÓN (1Re. 6): Quizá fue el más célebre rey de Israel. Segundo rey de Judá e Israel unificadas⁶⁶. Sus atributos son el libro, símbolo de la sabiduría y del escritor sagrado. Su inscripción reza: “*Templum Dño [Domino] aedificatum dedicavit*” (Edificó el Templo y lo dedicó al Señor).

*JOSÍAS (2Cro. 34): Fue el décimo quinto rey de Judá⁶⁷. La escultura lleva un rollo de pergamino que simboliza un volumen del “Libro de la Ley” de Moisés. Se le

⁶⁴ Fortificó la ciudad de David y aseguró el abastecimiento de agua para Jerusalén, construyendo el famoso canal de Siloé. Era hijo de Ajaz. Suprimió altares, y el culto a la serpiente de bronce de Moisés. Restauró las puertas del templo y mandó a los sacerdotes y levitas purificar el templo durante ocho días, para restaurar la Pascua solemne, restableciendo las clases sacerdotales.

⁶⁵ Fue el fundador de la nación israelita unida e independiente. Apacentaba ovejas cuando su padre le llamó para llevarle ante Saúl. Si este rey se encontraba colérico o melancólico él tocaba la cítara para apaciguar su rabia o su tristeza. Con su honda y una piedra blanca acabó con Goliath. Empezó a reinar con 30 años y gobernó durante 40.

⁶⁶ Hijo de David y Betsabé. Construyó el templo en el segundo año de su reinado a base de piedras labradas completamente en la cantera, acabándolo en 7 años. Fue conocido por su sabiduría y sentido de la justicia, aunque al final de su reinado cayó en la poligamia e idolatría, sobre todo bajo la influencia de la Reina de Saba.

⁶⁷ Era hijo de Amón y nieto de Manasés. Subió al trono a los 8 años y reinó durante 31. Reconstruyó el templo de Jerusalén y entre las ruinas encontró “El Libro de la Ley” (*Deuteronomio*). Llevó a cabo la renovación de la Alianza del Sinaí.

considera como uno de los mejores y más piadosos reyes de Judá. Su leyenda dice: “*Volumen Legis Domini in venit*” (Encontró el Libro de la Ley en las ruinas [del Templo]).

*MANASÉS (2Cro. 33): Se le conoce como el décimo tercer rey de Judá⁶⁸. La escultura de Manasés aparece con un compás y una escuadra y su leyenda se lee: “*Contritus Altare D. instauravit*” (Arrepentido, restauró el Altar del Señor).

Dicho esto, conviene no olvidar que en la llamada biblioteca privada o “librería rica” de Felipe II, a la que aludimos en el capítulo primero de esta tesis de manera breve, había un conjunto homogéneo de obras que, según los entendidos, ayudaron a forjar la idea de la construcción del templo salomónico escurialense. Las citaré a continuación haciendo un breve comentario de ellas:

***Flavio Josefo**: Según Geoffrey Parker⁶⁹ dentro del primer paquete de libros que Felipe compró en su más tierna infancia (el 20 de abril de 1540, con apenas 12 años) y seguramente guiado por su preceptor Juan Martínez de Silíceo para su primera formación escolar, estaban libros de gran importancia para entender el difícil problema de la reconstrucción del templo de Salomón: las *Guerras* y las *Antigüedades*⁷⁰ de Josefo. El historiador Yosef ben Mattitiahou ha-Cohen, llamado en Roma Titus Flavius Iosephus, nació en Jerusalén el año 37 d.C., y murió en Roma el año 97. Las *Guerras* está compuesto por siete libros escritos hacia el año 75-79 d.C. Incluye una completísima y esclarecedora descripción (lib.6, c.6) del templo de Jerusalén, construido por Herodes durante la ocupación romana sobre las ruinas del de Salomón. Este fue el que conoció Jesucristo y cuya destrucción profetizó. En cuanto a las *Antigüedades*, escritas en veinte libros en el 93 d.C., su importancia en el cristianismo histórico radicaba en ser el único escrito de la época que menciona a Jesucristo, en concreto, en dos ocasiones. Es una historia de los judíos desde Adán y Eva, resulta una fuente complementaria a la Biblia en ocasiones insustituible, pues rellena muchos de los vacíos de aquella. Describe el templo de Herodes someramente, no de modo tan extenso

⁶⁸ Era hijo de Ezequías. Ascendió al trono a los 12 años y reinó durante 50. Tras un fuerte arrepentimiento, quitó los altares y dioses extranjeros que él mismo había levantado a Baal y Astarté. Restauró el templo de Salomón y las murallas de Jerusalén.

⁶⁹ Cf., PARKER, Geoffrey, *Felipe II*, Madrid, Alianza, 1989, p.26.

⁷⁰ Cf., JOSEFO, Flavio, *Guerra de los judíos y destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*, 2 vols. Martín Cordero, Juan (trad.), Barcelona, Iberia, 1989; *íd.*, *Antigüedades de los judíos*, 3 vols, Barcelona, Clie, 1988.

como las *Guerras*. Incluye también interesantes descripciones del Arca de Noé, el Tabernáculo y el templo de Salomón, pero no menciona el de Ezequiel.

***San Jerónimo:** Este año, el príncipe adquirió el *Commentariorum in Ezechielem Prophetam*⁷¹ de San Jerónimo, en su edición comentada por Erasmo de Rotterdam en 1540. Fue el primer libro del cristianismo que se ocupó del Templo, aunque solo como prefiguración alegórica de la Jerusalén celestial, sin entrar en la descripción de su arquitectura. San Jerónimo le llamó “*mysterium Dei laberyntum*”. El acercamiento de Erasmo a la exégesis de la Biblia, basado en la búsqueda de la verdad a través del estudio de las fuentes originales en los idiomas de la época (arameo, hebreo, griego, *etc.*) se traduciría en graves problemas para los seguidores de este método. Y no solo entre los llamados “*erasmistas*”, sino entre reconocidas autoridades más o menos ortodoxas como fray Luis de León, Arias Montano y el padre Sigüenza, que tendrían serios problemas con la Inquisición por su defensa del idioma hebreo y la discusión de la autoridad de la Vulgata.

***Hartmann Schedell:** El año de 1543 el príncipe amplía las lecturas sobre el Templo con una nueva compra hecha por Juan Calvete de Estrella: el *Liber chronicarum* de Schedell (Nuremberg, 1493).

***Biblia hebraica, caldea y griega:** tal vez la más notable reconstrucción del templo de Jerusalén de la primera mitad del siglo XVI fue la de la Biblia⁷² de François Vatable y Robert Éstienne, editada en París entre 1539 y 1540, que tendría grandes influencias en muchas imágenes posteriores del Templo. El filólogo y exégeta François Vatable (fallecido en París en 1547), profesor de hebreo en el Colegio Real de París, había continuado el trabajo del protestante alsaciano Leo Judá (1482-1542). Robert Éstienne (1502-1559), o Stephani o Stephanus, además de hacer lo propio, incorporó a la versión inglesa (1560) grabados del templo de Ezequiel. El príncipe Felipe debió adquirir un primer ejemplar en 1543.

⁷¹ JERÓNIMO, San, *Commentariorum in Ezechielem Prophetam*, ed. comentada por Erasmo de Rotterdam, Basilea, s.e., 1540. Este asegura que el templo material construido por Salomón no era idéntico al que vio Ezequiel en su visión. El príncipe Felipe adquirió esta obra en 1543. San Jerónimo estudia la visión de Ezequiel únicamente por su significado alegórico como prefiguración de la Jerusalén Celestial, pero sin tratar de reconstruir el templo cuadrado que describe la Biblia.

⁷² VATABLE, François y ÉSTIENNE, Robert, *Biblia. Hebraea, Chaldaea, Graeca & Latina nomina virorum, mulierorum, populorum, idolorum, vrbium (...)* His accesserunt schemata Tabernacula Mosaici, & Templi Salomonis, quae pareeunte Francisco Vatablo Hebraicarum literarum Regio professore doctissimo, summa arte & fide expressa sunt, Paris, Robert Stephan, 1540.

***Nicolás de Lira:** Este año el príncipe Felipe compra un tratado clásico medieval, las *Postillae super Bibliae*⁷³ de Nicolás de Lira, en su edición de 1481, que contienen una serie de láminas que ilustran el templo, incluyendo uno del plano del Templo de la visión de Ezequiel al estilo gótico. Este hebraísta franciscano, profesor en París, realizó una completa planta del templo de Ezequiel influenciada por las fuentes rabínicas, como denota su planta rectangular.

***Pedro Mexía:** El 5 de agosto de 1543 adquiere la edición resumida de la *Silva de varia lección* de Mexía, que se interesa por la historia del Templo a lo largo de la Edad Antigua, por sus saqueos, destrucciones y reconstrucciones hasta la época de Saladino, pero sin poder detenerse en describir sus maravillas remitiéndose a otros autores:

“Sucedió a David el sapientísimo rey Salomón, su hijo; en cuyo tiempo, aunque fue rey pacífico, creció Jerusalén en fama y riquezas y edificios (...) edificó en ella aquel templo a Dios, tan celebrado y afamado, de tanto primor y arte en la labor y de tanta riqueza y costa, que antes y después no ha visto el mundo, ni verá, otro como él. Quisiera tener tiempo para contar el aparato de materiales y el número de los artífices y maestros que para este templo se juntaron, los primores, las grandezas y maravillas de él; pero, pues no lo tengo, remito al lector al tercero libro de *Los reyes* y al segundo del *Paralipómenon* y al octavo de José, donde lo verá y donde se entenderá bien cuánta riqueza y poder vino la ciudad de Jerusalén”⁷⁴.

En toda su obra pueden detectarse las huellas erasmistas de los *Adagia*, *Colloquia* y *Enchiridion*. El autor, inquieto humanista, nos ofrece una ingente *miscelánea* (el género clásico que los latinos llamaban *silva*) de divulgación de la cultura de la Antigüedad, de historia bíblica y del conocimiento de su época, disquisiciones filosóficas y noticias científicas.

***Francisco de Monzón:** Adquirió también el libro primero del *Espejo del príncipe cristiano*⁷⁵ de Monzón, que compró el mismo Calvete de Estrella. Parece que esta obra inspiró la construcción de El Escorial. Incluye al final un capítulo completo sobre el templo de Salomón junto con otros dos que comparaban las ciudades de Lisboa y Jerusalén que sin duda tuvieron que impresionar al príncipe Felipe. Monzón, además de describir ampliamente el templo jerosolimitano, cosa que no hacía Mexía, desarrolla

⁷³ LIRA, Nicolás de, *Biblia Sacra cum Glossis, interliniari & Ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla & Moralitatibus, Burgesnsis Additionibus [...] Omnia ad Hebraeorum & Graecorum fidem iam primum suo nitori restituta, & variis scholiis illustrata*, Lyon, Jacobo Giunta (Ed.), 1534.

⁷⁴ MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, t.II, Madrid, Cátedra, 1989, p.441.

⁷⁵ MONZÓN, Francisco de, *Espejo del príncipe cristiano*, Lisboa, Luis Rodríguez (imp.), 1544. El libro primero trata de cómo se ha de criar un príncipe o niño generoso desde su eterna niñez con todos los ejercicios y virtudes que le convienen hasta ser varón perfecto, contiene muy singulares doctrinas morales.

la tesis de que es un ejemplo y precedente para los reyes cristianos, personalizando su ejemplo en Juan III de Portugal, hermano de la emperatriz Isabel y tío por tanto de Felipe, al que presenta como un nuevo Salomón por sus construcciones, elogiando a Lisboa como una nueva Jerusalén. Resulta de especial importancia la lectura de esta obra por parte de Felipe II, ya que proporciona un perfil del gobernante cristiano que pudo ejercer gran influencia en el monarca español cuando años más tarde decidiera erigir el Monasterio de El Escorial.

***Alfonso de Madrigal:** Entre enero y abril de 1545 Felipe adquiere las obras completas de Alfonso de Madrigal “el Tostado”. La interpretación española del templo de Jerusalén, a mediados del siglo XVI, se encuentra fundamentada en los eruditos comentarios de este autor, al *Paralipómenon*⁷⁶, [Libro de Crónicas]. Ofrece una interpretación teológica del monumento. Nada menos que un tomo completo de su *Opera* se dedica a estos comentarios. Sufrió persecuciones por parte de Juan de Torquemada, por lo que buscó protección papal en Roma.

***Ricardo de San Víctor:** el príncipe compró en el año 1547 la obra completa⁷⁷ del teólogo Ricardo de San Víctor, en su edición de Lyon de 1534, que incluía el tratado *In Visionem Ezechielis*, con comentarios al libro de Ezequiel. La obra incluye además unas xilografías sobre la planta y el aspecto exterior del templo de Ezequiel que, según José Luis Gonzalo, guardan un gran parecido con la planta de El Escorial.

La mitificación salomónica de Felipe II ha sido destacada por casi todos sus biógrafos, desde el mismo siglo XVI hasta la actualidad. La equiparación entre Felipe II y Salomón puede datarse en torno al año 1549, como un fruto de la glorificación del heredero de Carlos V que la propaganda imperial difundió. En 1549 esta equiparación con el semidiós clásico, de amplios antecedentes en la estética política de los Habsburgo, es sustituida por otra que glorificaba a don Felipe como un redivivo Salomón. La imagen davídica de Carlos V, muy antigua⁷⁸, encontraba ahora una

⁷⁶ Todo un tomo de su *Opera* se dedica a estos comentarios sobre el *Paralipomenon*. *Fidissimi sacrarum litterarum Interpretis Divi Alphonsi Thostati Episcop Abulensis supra Paralipomenon, Opus preclarissimum, in quo silva hebraicorum nominum lucidissime referatur et innumerabilis explicantur Evangelii cuestiones. Et est hec super primum librum locupletissima expositio*, Venecia, Bernardo Vercellensis, 1508.

⁷⁷ Cf., *Richardi Sancti Victoris, inter theologis doctoris celeberrimi, omnia opera in unum volumen contexta, denuo quantum fieri (...)*, Lyon, Jacobo Giunta (Ed.), 1534.

⁷⁸ Cf. CHECA CREMADES, Fernando, *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1987, pp.151-154. Esta imagen bíblica del emperador ha sido estudiada de manera especial por este autor.

nueva expresión en el tema de su herencia. El primer ejemplo de la imagen salomónica filipina aparece en uno de los monumentos erigidos en Bruselas para celebrar la entrada del príncipe en la ciudad, y que **Juan Cristóbal Calvete de Estrella** (1525-1593) nos describe así:

“Dentro de la cuadra estaban personajes vivos vestidos de insignias hebraicas, que representaban cómo salomón era coronado por rey de Israel por consentimiento del rey David su padre; los versos que allí había eran los siguientes:

*TU SALOMON PRUDENS JUSTO PADRE IUBENTE
CUM POPULI PLAUSU DEBITA SCEPTRA REGES.*⁷⁹

A esto se unirá una doctrina mesiánica que verá a Felipe II, rey nominal de Jerusalén, como al destructor del poderío turco y al reconquistador de Constantinopla y de Jerusalén. El *Viaje de Turquía* de **Andrés Laguna**, dedicado a Felipe II, nos permite vislumbrar destellos del ambiente mesiánico de El Escorial. Laguna, quien hacia el año 1554 había pretendido la empresa de peregrinar hasta Jerusalén, atesoraba un gran conocimiento del mundo de la Biblia. Erudición de que hace gala en su diálogo. Así se refiere al templo en su *Viaje de Turquía* cuando, al criticar las supersticiones en las peregrinaciones, se mofa -en boca de Pedro de Urdemalas-, de aquellos que vuelven diciendo que vieron el monumento bíblico siglos atrás destruido y otras falsificaciones semejantes:

“PEDRO: Yo no las condeno [las peregrinaciones], ni nunca Dios tal quiera; mas digo lo que me parece y he visto por la larga experiencia; y los que allá van no se les muestra la mitad de lo que dicen: porque el templo de Salomón aunque den mil escudos no se lo dejarán ver.”⁸⁰

Advertencia histórica de la que Juan Voto a Dios no se percató pues afirma que, en sus viajes a Tierra Santa, desembarcaba en la ciudad, a los pies del templo bíblico. La escena es sabrosa, y nos pone de manifiesto aspectos nuevos e insospechados acerca del salomonismo imperante en la corte de Felipe II:

“PEDRO: Y por mar, ¿a dónde llegaste?
JUAN: ¿A dónde habíamos de llegar sino a Jerusalén?
PEDRO: ¿Pues entrabais dentro de Jerusalén con las naves?
JUAN: Hasta el mismo templo de Jerusalén teníamos las áncoras.
PEDRO: Y las naves ¿iban por mar o tierra?
JUAN: No está mala la pregunta para hombre plático. ¿Por tierra van las naos?

⁷⁹ CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del príncipe don Felipe desde España a sus tierras de la baja Alemania*, t.I, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930, p.180. La traducción de los versos viene a ser: “Vos sois el prudente Salomón que por mandato de vuestro justo padre gobernáis los reinos que os pertenecen con grandísimo contentamiento de los pueblos.”

⁸⁰ LAGUNA, Andrés, *Viaje de Turquía*, García Salinero, Fernando (ed.), Letras hispánicas, nº 116, Madrid, Cátedra, 1985, p.120.

PEDRO: En Jerusalén no pueden entrar de otra arte, porque no llega allá la mar con veinte leguas.”⁸¹

Así pues, ante la pregunta de si concibió Felipe II El Escorial como una gran recreación de su precedente salomónico, la respuesta parece que debe ser afirmativa. Aunque **Fernando Checa Cremades**, analizando la carta de fundación de 1565, considera que los móviles funerarios y dinásticos explican las razones últimas de la construcción del complejo escurialense, y que solo la propia envergadura del proyecto, al desbordar las previsiones originales, permitió la elaboración de una literatura mitológica en torno al mismo, como la “octava maravilla del mundo”, o como un nuevo “Templum Salomonis.”⁸² Un ejemplo del querer dejar constancia de esto lo muestra la fachada de la Basílica en el patio de Reyes. Allí se yerguen, como hemos comentado, las estatuas de los reyes de Judá que tuvieron algún cometido en la Fábrica del templo de Jerusalén, ocupando los puestos centrales la de David y la de Salomón. La colocación de estas estatuas obedeció a un designio que surge en el curso de las obras, ya que no figuraban en el diseño originario de Herrera. En su lugar se levantaban, sobre las pilastras que las sostienen, unos obeliscos o pirámides rematados por bolas. La decisión por este cambio contiene sin duda una significación que responde a un intento bien pensado. El edificio que iba a superar a todos los conocidos de la cristiandad quiere empalmar directamente con aquel otro para el que Dios mismo dio las trazas. Esto explica la insistencia de los historiadores en recordar ese precedente máximo; el templo del Antiguo Testamento que es la cima del poderío del reino de Israel, es ahora el Templo que se levanta a la fe del Nuevo Testamento, en lo más alto de la gloria de los reyes que han llevado a cabo las más grandes empresas a favor de la cristiandad. Carlos V y Felipe II son ahora el nuevo David y el nuevo Salomón. El deseo de dar forma pétrea a la metáfora salomónica se encuentra en los mismos orígenes de la fundación de El Escorial. Repetimos que aunque nada de esto se revela en la carta fundacional otorgada por Felipe II, sí subyace la idea en los ámbitos más íntimos de la creación artística. Cuando en 1557 el rey hace voto de construir una iglesia en agradecimiento a San Lorenzo, y dos años más tarde nombra a Toledo como arquitecto real, la traza del nuevo monumento estaba decidida. Primero Toledo y después Herrera se limitaron a dar forma a un designio regio: que el

⁸¹ *Ibíd.*, p.122. Más adelante Matalascallando llama con sorna “mal de Jerusalén” a la mentira en que fue cogido su compinche, preguntando a Urdemalas si Nápoles estaba a la orilla del mar (*ibíd.*, p.339).

⁸² Cf., CHECA CREMADES, Fernando, *Felipe II, mecenas de las artes*, Madrid, Nerea 1997, p.202.

Monasterio se ajustara al modelo veterotestamentario, habiendo decidido Felipe II ser el reconstructor del templo de Salomón⁸³.

No en vano, en la traza de El Escorial se funden todas las interpretaciones: la planta del templo visionario de Ezequiel para dar forma a los atrios del Monasterio, la del templo material de Salomón se reserva solo para la iglesia, y sobre esta, una magnífica cúpula, reminiscencia del templo centralizado con que el templo de Salomón fue idealizado durante siglos. El Real Monasterio constituye, dentro de esta interpretación, una restauración en piedra de la Nueva Jerusalén, concebida en la mente de Felipe II y de sus consejeros como una representación de la nueva Iglesia católica reformada.

2. El Escorial en los textos literarios en prosa.

Quiero advertir que como las opiniones sobre el Monasterio a nivel prosístico se encuentran, ante todo, en los profesionales de la literatura con sus cuadros de impresión, a ellos vamos a recurrir especialmente. La observación de que en España no se advierte una tradición seguida de interpretaciones de El Escorial de inspiración privada es evidente. Pospondremos al apartado tercero las alusiones exclusivamente novelísticas, ciñéndonos ahora a otras referencias literarias en prosa que se encuentran en los textos. Y lo haremos, en la medida de lo posible, ajustándonos a los diferentes siglos que han contemplado El Escorial con sus circunstancias, respetando en cada uno de ellos el orden cronológico de aparición de los autores en el tiempo y consecuentemente de sus obras.

2.1. Referencias literarias de la primera época: siglos XVI y XVII.

Los siglos XVI y XVII ven El Escorial como indiscutible expresión de unos ideales autorizados. El lenguaje del XVI es pobre aunque realista, el del XVII se adornará de todos los artificios retóricos de que la literatura vivirá después. No es mucho lo que estos siglos nos dirán sobre la obra de Felipe II. Esto se debe a que estaban connaturalizados con su realidad cercana en el tiempo, tenían muy presente la

⁸³ Cf., *ibíd.*, pp.451-459. A su muerte en 1598, todos los panegíricos coincidieron en calificarle como un nuevo Salomón y en definir al Real Monasterio de El Escorial como el templo de Salomón restaurado.

magna obra. Los testimonios no puede decirse que sean muy interesantes aunque los que hay componen un elenco literario no discutido. Algunos no nos dejarán más que un breve apunte sobre la figura de Felipe II, aparcando su Escorial a un segundo plano. En cualquier caso los escritos en prosa son claves para entender la figura del monarca y de su obra; todos ellos merecen ser tomados en cuenta. En este periodo hay una versión “vulgata” del sentido de El Escorial.

Nuestra misión será ahora hablar de los pensadores surgidos al calor de la idea de El Escorial y presentar en ellos su vinculación literaria con el Monasterio. Lo haré de una manera cronológica. Durante la época filipense la gran prosa estará objetivada en la oratoria, en la historia, en la tratadística ascética y religiosa en general, y en los últimos relieves de la gran prosa anterior: los diálogos erasmistas. Bajo las bóvedas de El Escorial, resuenan vocalmente las normas ideológicas de un grupo de escritores que, además de Sigüenza (a quien ya vimos como cronista e historiador), merecen especial mención.

En 1552 el cortesano **Juan Cristóbal Calvete de Estrella** (1525-1593) en su obra *El felicísimo viaje del muy alto y muy Poderoso Príncipe don Felipe, hijo del emperador don Carlos Quinto Máximo, desde España a sus tierras de la baja Alemania, con la descripción de todos los Estados de Brabante y Flandes*⁸⁴, relata cómo en la época en que Felipe II viajó a los Países Bajos (1548-1559), surgen los primeros atisbos del salomonismo oficial que desembocará en el Monasterio de El Escorial. Aunque esto ya lo hemos tratado de pasada en el epígrafe anterior, no está de más recordar que la primera alusión directa a Felipe II como un nuevo Salomón tal vez se diera el 1 de marzo de 1549 en la entrada a Bruselas de Carlos V y el príncipe Felipe, catorce años antes de la colocación de la primera piedra en El Escorial. La idea de que Felipe II era el prudente Salomón moderno que gobernaría los reinos con grandísimo contentamiento de los pueblos iba a ser retomada y apuntada por Erasmo en su libro sobre la *Institutio Principis christiani* (Educación del príncipe cristiano) que dedicó al entonces príncipe Carlos. Era el germen de El Escorial. El ambiente de fuerte salomonismo que el príncipe Felipe vivió en los Países Bajos justo antes de la proyección de El Escorial fue fundamental para su construcción.

⁸⁴ CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del príncipe don Felipe desde España a sus tierras de la baja Alemania*, o.c. (nota 79).

Una de las primeras referencias literarias coetáneas a la construcción y que incluye la figura del rey como elemento motor de la Fabrica es la de **fray Diego de Estella** (1524-1578), autor que ocupó los primeros puestos de ventas en los siglos XVI, XVII y XVIII. Su conocida obra *Libro de la vanidad del Mundo*⁸⁵ sale de las prensas toledanas en 1562. En el preciso momento de publicación de esta obra el autor contaba treinta y ocho años de edad y disfrutaba ya hacía algún tiempo del puesto de predicador y consultor teológico de Felipe II. Un puesto lógico dado que el navarro era tenido en este momento por el predicador más insigne del país. Obviamente, en concordancia con el cumplimiento de sus funciones, el franciscano permaneció junto al rey en el proceso de comienzo de construcción de El Escorial. Las dos críticas más significativas presentes en la obra se dirigen a dos estamentos de poder supremos en la época. Hay en primer lugar una clara denuncia a la figura del obispo que abandona sus obligaciones. La segunda crítica era más suave pero algo más peligrosa que la anterior, puesto que el destinatario encubierto sería identificado con el propio rey. En su cercanía al rey, fray Diego de Estella contempló el proceso creador del monarca con respecto a El Escorial. La enorme magnitud del proyecto, poco concordante con la idea que fray Diego tenía de las pretensiones de Felipe II, y la divergencia absoluta de la fabulosa obra con la caótica situación de un país con inmensas desigualdades y un amplísimo número de desposeídos, originaron primeramente la estupefacción, y posteriormente la crítica del religioso. El franciscano no podía concebir cómo el rey Prudente, preocupado por su pueblo y su religión, podía destinar gran parte del presupuesto nacional a la construcción de un Palacio-Monasterio que fray Diego identificaba con la realización física del orgullo del rey. El predicador real mostraba con su actitud negativa su honda preocupación por la salud espiritual del monarca creyendo que la obra no era sino el reflejo del pecado capital del rey, la soberbia. El capítulo treinta y cinco de la primera parte de la obra es el comienzo de una crítica feroz que se prolongará durante varios capítulos y que es iniciada por una cita bíblica que otorga a fray Diego la maquiavélica licencia absoluta que requiere para exponer su pensamiento sin temor a represalias que tomasen como base directa sus escritos:

“¡Ay de aquel que dice: edificaré para mi grande casa y aposentos espaciosos!, dice el Señor.”⁸⁶

⁸⁵ ESTELLA, fray Diego de, *Libro de la vanidad del mundo*, Sagüés Azcona, Pío (ed.), Diputación foral de Navarra, Madrid, Aranzazu, 1980.

⁸⁶ *Ibíd.*, Primera parte, c.35, p.91.

Y a continuación se desarrolla con claridad nítida el pensamiento del navarro respecto a la situación:

“Vanos son y locos lo que se jactan de grandes y suntuosas casas, y en esta vanidad consumen mucha hacienda y gastan el tiempo de esta breve vida. (...). Aquel que tiene a todo el mundo en un puño está en un pesebre llorando, ¡y quieres tú morar en soberbios palacios de mármol! Morador eres del cielo y huésped sobre la tierra, ¿y labras suntuosos y nobles edificios en este destierro? Dios dice: abominaré la soberbia de Jacob y aborrecí sus casas. (...). Los santos en el principio del mundo, que vivían setecientos y ochocientos años, moraban en cortijos y cabañas, y tú, en tiempo que las vidas son tan cortas, que ayer viniste y mañana has de partir, por dos días que eres huésped sobre la tierra, inventas aposentos, y trazas soberbios edificios, y muestras tu vanidad a los que pasan, para que vean que no eres cuerdo los que te solían tener por prudente. No tienes paciencia para encubrir tu vanidad.”⁸⁷

Y prosigue así la diatriba de fray Diego hacia el promotor de la que ya estaba siendo denominada octava Maravilla del mundo:

“De aquellos solemnes edificios que por su grande soberbia y vanidad fueron contados entre las siete maravillas del mundo, ya no hay memoria, ni ha quedado rastro ni señal, ¿y piensas tú de dejar en el mundo perpetua memoria de ti por las casas que labras? Tiempo vendrá, y no se tarda, cuando los palacios de los reyes, las altas torres, fuertes castillos y todos cuantos edificios hay sobre la tierra, caerán, y no quedará de ellos piedra sobre piedra. (...). Estando en el infierno, y todas tus obras destruidas, ¿qué será de todo lo que labraste? Vanidad de vanidades buscar la memoria de este siglo. Vanidad de vanidades poner tu honra en unas piedras mudas e insensibles. Pluguiese a Dios que el cuidado que pones en hacer en este mundo transitorio soberbios edificios, que le pusieses en edificar casa en el cielo. (...).

No te fatigues como niño haciendo casillas de barro y de tejuelas, pues te crío Dios para aposentarte en los palacios del cielo donde para siempre mores y vivas. (...). Mejor se camina de una pequeña casa al cielo que de un soberbio palacio. (...). Mandaba Dios que su altar fuese edificado de piedra tosca y sin ninguna labor, en lo cual condena los bruñidos jaspes, imaginerías y vanos edificios nuestros. Alaban los simples estos edificios exteriores, y maravillanse de estas vanidades. (...).

Si tienes grandes casas que heredaste, haz que el morador de tus buenas casas sea bueno. (...). Verás muchas grandes casas por acabar, que se quedaron así imperfectas porque los señores que las mandaron hacer murieron antes que las acabasen. (...). Edifica casa en el cielo, gastando en las piedras vivas, que son los pobres de Jesucristo, lo que gastas vanamente en las piedras insensibles, para que halles casa perpetua entre los moradores celestiales, donde para siempre vivas.”⁸⁸

Siguiendo con su crítica en el capítulo siguiente, también recuerda fray Diego otro majestuoso episodio de soberbia equiparable a este, la construcción de la Torre de Babel, y con una característica intención narra:

“Venid, edifiquemos una ciudad, y una torre que llegue hasta el cielo, y celebremos nuestro nombre y memoria, dijeron unos mundanos los unos a los otros.

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ *Ibíd.*, pp.92-94.

Confundió Dios las lenguas y deshizo su vano y loco edificio, y destruyó su memoria.”⁸⁹

Una de las pautas literarias más fácilmente identificables en el estellés es su hábito de afrontar una determinada temática, tal como la que trata en este caso a través de un bloque continuo de capítulos, que orientan al lector con claridad del tema tratado. En este caso la temática de la crítica a la construcción del rey se prolonga desde el capítulo treinta y cinco hasta el treinta y siete. Examinados los dos primeros capítulos, el postrero nos sigue advirtiéndolo:

“Si hubieras de estar mucho tiempo, no me maravillara que edificaras altas casas y te proveyeras de muchas cosas. Pero siendo tan breve la vida y tan incierta la hora de la muerte, que no sabes si llegará mañana, mereces áspera represión si echas mano de las cosas del mundo como si hubiesen de permanecer.”⁹⁰

Tras las duras críticas vertidas por fray Diego en su libro en relación con la construcción por parte de Felipe II del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial la posición del franciscano en la corte era insostenible. Si bien el *Libro de la Vanidad del Mundo* no presentaba resquicios, al evitarse los nombres y ceñirse todo a la definición de las citas escriturísticas, las evidentes comparaciones alegóricas sentenciaron inevitablemente a fray Diego a quien la repentina muerte le salvará de la condena como hereje y de la cárcel.

Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575) está ligado a El Escorial y a la diplomacia de Felipe II a través de sus obras en prosa, además de ser un representante imprescindible de la historia en general. En su *Guerra de Granada* su teoría literaria está fundamentada en la narración artística, y adornada de discursos, retratos, descripciones, episodios y digresiones de antigüedades y usos⁹¹.

Fray Luis de Granada (1504-1588) es escurialense, no solo por las relaciones de su oratoria con su oyente, Felipe II, sino por su misión en Lisboa que pudiéramos calificar de diplomática. El periodo largo de su prosa está presente y petrificado en El Escorial; y lo que en fray Luis es un dilatado y armonioso decir, en El Escorial lo es también la imposta inabarcable y proseguida que abraza y divide en grados oratorios,

⁸⁹ *Ibíd.*, c.36, p.94.

⁹⁰ *Ibíd.*, c.37, p.97.

⁹¹ Cf., MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Antología de prosistas castellanos*, Segunda enseñanza, Madrid, Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico (imp.), 1899, p.28.

superiores e inferiores (grados de oración ascética) las cuatro fachadas horizontales de El Escorial. Sus obras tienen una dimensión social enorme y resisten, aún hoy, al envejecimiento como la piedra de El Escorial, basada en la piedad, esa piedad que tanto seducía a Felipe II.

Una lumbrera de la reforma católica y con gran peso en la literatura española es la figura de **Santa Teresa** (1515-1582). Su relación con Felipe II nos llevará inevitablemente a El Escorial. Santa Teresa pudo decir sin remilgos a aquel rey que hacía temblar a los magnates con una sola mirada:

“El grande amor que tengo a vuestra majestad me ha hecho atreverme, considerando que, pues sufre nuestro Señor mis indiscretas quejas, también las sufrirá vuestra majestad. Plega a Él oiga todas las oraciones que en esta Orden se hacen de descalzos y descalzas para que guarde a vuestra majestad muchos años, pues ningún otro amparo tenemos en la tierra.”⁹²

No entendemos estas palabras como adulación. Era la confianza de un alma sincera que ve en su rey la sombra de Dios. Santa Teresa ha sido la apologista más espontánea de Felipe II, y la más valiosa. Sus elogios diversos, nacidos de lo que ella personalmente pudo comprobar, son una defensa formidable contra los tópicos de la leyenda negra. Aparte de unos gratos recuerdos de juventud, Santa Teresa no tuvo contacto con los miembros de la familia real hasta el año 1569, cuando ella contaba cincuenta y cuatro años de edad y el rey treinta y cinco. No fueron solo coincidencias providenciales; hubo también entre Santa Teresa y Felipe II relaciones beneficiosas. La obra de Santa Teresa debió su triunfo final al amparo de Felipe II; este, a su vez, encontró en la Santa a una ferviente servidora, y por la estima que de ella tuvo, quiso que sus manuscritos⁹³ figurasen en la gran Biblioteca de El Escorial al lado de los de

⁹² JESUS, Santa Teresa de, “Carta al rey don Felipe II”, en *Obras Completas*, t.III, Madrid, B.A.C., 1959, p.371.

⁹³ Cuando Felipe II supo que Santa Teresa había escrito libros, fue su gran deseo adquirirlos para la Biblioteca de El Escorial. Se los pidió al padre Doria, que era Vicario general de la Reforma Carmelitana, y este escribió al Dr. Sobrino, catedrático de teología de Valladolid, quién entregó el 18 de agosto de 1592 a don García de Loaisa, ayo del príncipe, que era la persona autorizada, el *Libro de las fundaciones* y el *Modo de visitar los conventos de religiosas*, que eran los dos originales de Santa Teresa que tenía, y Loaisa los trajo a El Escorial. El padre Doria pidió probablemente al convento de San José de Ávila, o al convento que entonces lo poseyera, el *Camino de perfección*, para él mismo entregárselo a Felipe II, y consiguió que la Inquisición de Toledo devolviera el *Libro de la vida*. El autógrafo de la *Vida* llevaba doce años preso del Santo Oficio, denunciado por la princesa de Éboli. Santa Teresa, harta de las intrigas e intromisiones de la princesa, cerró el convento de Pastrana, fundación de la Éboli y trasladó a sus monjas al convento de Segovia. La princesa de Éboli, resentida y vengativa, denunció la *Vida* de Santa Teresa a la Inquisición. Rescatada por Felipe II pasó a ser conservada en el Real Monasterio. Y así, estos cuatro originales, como un gran tesoro, se juntaron en El Escorial, satisfaciendo los deseos del rey Felipe

San Agustín y de otros Padres de la Iglesia. Los dos colosos se daban la mano en la cumbre de su misión en la tierra. La obra de Santa Teresa, tiene mucha parte de aquel rey que por su cuenta levantaba a Dios y contra la herejía aquel monumento gigantesco, pero rígido, de San Lorenzo de El Escorial. Allí está el cuerpo del rey y el alma de Santa Teresa. Sin embargo, el padre Sigüenza no nos costa que fuese un devoto de Santa Teresa a quien califica de fémmina inquieta y andariega.

Parece que la relación de Santa Teresa con El Escorial arranca de su amistad con la señora Catalina de Tolosa, hermana de Pedro de Tolosa y esposa de Lucas de Escalante, los dos primeros y mejores aparejadores de cantería de la gran obra escurialense. Por ello, cuando Santa Teresa estuvo en El Escorial, se supone que debió hospedarse en casa de Catalina y Escalante. Las referencias a la magna Fábrica no son muy directas aunque pueden atisbarse de forma alegórica en sus obras los ecos escurialenses:

“Haced cuenta que dentro de vosotras está un palacio de grandísimo precio, todo su edificio de oro y piedras preciosas -en fin, como para tal Señor-, y que sois vos el que podéis mucho en que sea tan precioso el edificio, como a la verdad es ansí (que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; mientras mayores, más resplandece con las piedras), y que en este palacio está este gran rey-que ha tenido por bien ser vuestro Padre- en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.”⁹⁴

Cuenta la tradición escurialense y escribe el padre Carlos Vicuña que un día caluroso de verano subió la Santa cansada, sudorosa y desfallecida (ya no era tan joven), desde la villa de El Escorial hasta el ángulo noroeste del Monasterio, y apoyándose en la piedra guardacantón allí existente suplicó al Señor algún alivio. Dios le envió una suave brisa que la confortó al instante. Desde entonces nunca falta en aquella esquina, ni siquiera en los días más calurosos de verano, un vientecillo refrigerante que llaman *la brisa de Santa Teresa*.⁹⁵

Cuando **fray Luis de León** (1527-1591) estaba escribiendo su obra inmortal *Los nombres de Cristo*, a principios del año 1574, en los oscuros sótanos de la cárcel

II. Vid., ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, “Los autógrafos de Santa Teresa que se conservan en el Real Monasterio de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 97(1924), pp.200-210.

⁹⁴ JESÚS, Santa Teresa de, “Camino de perfección”, en *Obras completas*, t.II, Madrid, B.A.C., 1954, c.XLVIII, p.212.

⁹⁵ VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, Biblioteca El Buen Consejo, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1975, p.80. Por esta edición citaré, aunque puede también consultarse otra revisada y aumentada: *íd.*, *Anécdotas de El Escorial*, Orcasitas, Miguel Ángel (ed.), San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2007.

vallisoletana del Santo Oficio, la fastuosa construcción de El Escorial se hallaba ya en todo su apogeo. De hecho, él nos ha dejado diseminadas en sus obras sus apreciaciones personales y bastantes concordantes con las de otros personajes cultos de su época. Es conveniente hacer notar que la mayoría de las personas más relevantes en las letras y en las armas pensaban que la obra de El Escorial era arquitectónicamente desorbitada y constituía un vicio enorme y monstruoso de vanidad pueril de un rey, que se decía Prudente.

No sabemos que fray Luis de León visitara en alguno de sus muchos viajes a Madrid, el surgir fantástico de los laberínticos muros de alcantarillas, sótanos abovedados, y demás paramentos de fachadas y torres de la Fábrica escurialense; pero sí debemos imaginarnos que, al menos de oídas, nuestro escritor oiría hablar del evento de la construcción y que en su planta rectangular, se estaban construyendo ya 16 patios, 11 aljibes, 88 fuentes, 13 oratorios, 7 comedores, 9 torres, 15 claustros, 300 habitaciones, etc. Más aún, que el coste total de dicha obra iba a ser de cinco millones ochocientos mil ducados; la friolera de 63.800.000 reales. Eran cifras tan descomunales que tomadas de oído bailarían en la mente de fray Luis como una nube fantasmal llena de despropósitos, fuera de orden, peso y medida.

Resulta comprensible que el fraile agustino dejase entrever en dos de sus obras, *Los nombres de Cristo* y la *Exposición del libro de Job*, sus opiniones y críticas severas contra los reyes y gobernantes, por dejarse llevar de una cierta megalomanía, “construyendo soberbios edificios en bosques, en montes, en lugares perdidos que no pueden servir más que para su antojo.”⁹⁶

Conviene recordar que cuando se coloca la primera piedra de la obra faraónica del Real Monasterio, fray Luis de León acababa de cumplir los treinta y seis años. Once años después comenzó a escribir su obra *Los nombres de Cristo*, en la que aparece una extensa alusión al Monasterio de El Escorial. Dice así:

“La cual imagen [se refiere a la de los hombres prudentes y buenos gobernantes], apenas la imitan ni conocen los que el día de hoy gobiernan. Y con otras muchas cosas divinas, de las cuales ahora tenemos solamente la sombra, también se ha perdido la fineza de esta virtud en los que rigen, que atentos muchas veces a un fin particular que

⁹⁶ Cf., LEÓN, fray Luis de, “Exposición del libro de Job”, en *Obras completas castellanas*, t.II, Madrid, B.A.C., 1991, c.15, n°28, p.275. Sorprenden estas palabras de fray Luis, pues la orden agustiniana gozaba en aquellos tiempos de conventos suntuosos en lugares paradisíacos y sitios de recreo en parajes perdidos que servían para su antojo; me viene a la memoria el retiro de “La flecha” a las afueras de la ciudad de Salamanca. Además, ¡oh paradoja!, resulta que hoy día el Monasterio de El Escorial lo disfrutan los agustinos de la Provincia Matritense del Sagrado Corazón de Jesús en usufructo, gracias a un acuerdo con la Casa Real y Patrimonio Nacional. Pero no importa, así se escribe la historia.

pretenden, usan de medios y ponen leyes que estorban otros fines mayores, y hacen violencia a la buena gobernación en cien cosas, por salir con una cosa sola que les agrada.

Y aún están algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de sí, cuando con leyes, que cada una de ellas quebranta con otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reducen a lance forzoso lo que pretenden. Y cuando suben, como dicen el agua por una torre (que es obstinarse en algo que es contra el buen sentido, la razón y la justicia), entonces se tienen por la misma prudencia, y por el dechado de la buena gobernación, como -si sirviera para nuestro propósito- lo que pudiera yo ahora mostrar por muchos ejemplos.”⁹⁷

El equivalente literario de El Escorial, en aquella época de plenitud, lo encontramos en esta obra de fray Luis. Los dos están concebidos como un todo arquitectónico, son dos obras compuestas bajo el predominio de una idea orgánica, absorbente y grandiosa, que confiere unidad y belleza a toda la obra y le otorga cierta gravidez helénica. Mientras que Felipe II levantó un edificio pétreo a la majestad del Señor, y en cuya órbita España giraba a toda suerte de grandezas, fray Luis de León recogió la idea Cristocéntrica de la España del Siglo de Oro y le dio forma clásica en esta obra de *Los nombres de Cristo*.

La otra obra de fray Luis en que se hace mención de una manera muy sutil al Monasterio y a la figura de Felipe II es la *Exposición del libro de Job*. Comenzó a escribir esta joya de nuestra literatura entre los años 1570 y 1572, cuando se llevaban ya siete o nueve años trabajando en la obra escurialense. El libro lo termina muy próximo al día 23 de agosto de 1591. Siete años después de la colocación de la última piedra de El Escorial. Estos son los referentes que nos ofrece esta obra:

+En el capítulo tercero se dice textualmente:

“Los que edifican despoblados para sí; entiende los mismos hombres que ha dicho, los príncipes y los reyes, los cuales de ordinario hacen para su deleite cosas de placer y de suntuoso edificio en los campos. Si no queremos entender por estos edificios los monumentos que para sus entierros según la costumbre antigua de Asia y de Egipto, hacían los reyes y los príncipes fuera de las ciudades y en los campos y en lugares apartados, con edificios de mucha cosa y grandeza.”⁹⁸

+En el capítulo noveno, hacia el final se añade:

“Que llama apoyos del mundo a los que gobiernan y rigen, y a los poderosos en él, que al pie de la letra en el original son llamados ayudadores o fortalecedores de

⁹⁷ *Íd.*, “De los nombres de Cristo”, en *ibíd.*, t.I, l.II, p.562. Cuando fray Luis escribe estas duras palabras estaba en todo su esplendor la construcción de El Escorial. ¿No habrá aquí un ataque contra esta gran obra, mal comprendida por algunos contemporáneos, y que levantó tantas oposiciones, incluso entre miembros de congregaciones religiosas?

⁹⁸ *Íd.*, “Exposición del libro de Job”, en *ibíd.*, t.II, c.3, nº13, p.75. Nuevamente la censura aquí a la vanidad regia escurialense es acre.

soberbia; porque la soberbia y el apetito de excelencia excesivo es propio vicio de los grandes del mundo.”⁹⁹

+En el capítulo doce, fray Luis escribe lo siguiente:

“Que por permisión de Dios, los que rigen los pueblos, por los pecados de ellos y de sus súbditos, andan tan descaminados en su gobierno como el que camina por tierras despobladas y yermas.”¹⁰⁰

+En el capítulo quince, se dice:

“Moró villas destruidas; lo dice así, porque los edificios necesarios para nuestra vivienda no se defienden ni reprenden. Pero los derramados en este vicio y en los que se encierran en él, no se contentan con lo necesario, sino en los desiertos, que son los campos que así los llama la Sagrada Escritura, en los bosques, en los montes, en los lugares perdidos y que no pueden servir más que para su antojo, levantan soberbios edificios. (...). Porque en aquellos lugares, como inútiles, no edifica nadie o, si edifica, lo deja perder luego.”¹⁰¹

Resultan chocantes las críticas tan aceradas de este autor, supuestamente abierto a todo atisbo de progreso renacentista. Debió darle un arranque de soberbia al bueno de fray Luis de León cuando escribió sobre la octava Maravilla.

Al canónico de la catedral de Cuenca y consultor de la Inquisición **Sebastián de Covarrubias y Orozco** (1539-1613) se le debe el primer diccionario etimológico castellano: el *Tesoro de la lengua castellana* (1611), que dirigió a su rey Felipe III. En él, en la voz *Escorial*, puede leerse:

“Y de la escoria sabe Dios hacer lo que en valor excede al oro y plata y perlas, pues todo esto es escoria para la grandeza de este segundo templo de Salomón, mausoleo celebrado más que el Caria, por uno de los milagros del mundo.”¹⁰²

Las obras de divulgación de conocimientos ofrecen también referencias literarias del Monasterio. Un buen ejemplo de ello nos lo ofrece en su *Miscelánea*, **Luis Zapata** (1526-1595):

“El mejor edificio y más rico, la casa de religión de San Lorenzo el Real (...). La admirable y divina obra de San Lorenzo el Real, de una funda perpetua de los gloriosos

⁹⁹ *Ibíd.*, c.9, n°13, p.188.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, c.12, n°24, p.233.

¹⁰¹ *Ibíd.*, c.15, n°28, p.275.

¹⁰² COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de, *Thesoro de la lengua castellana o española. Compuesto por el licenciado don Sebastián de Covarrubias Orozco, Capellán de su Magestad, Mastrescuela y Canónigo de Cuenca y Consultor del Santo Oficio. Dirigido a la Magestad Católica del rey don Felipe III*, Madrid, Luis Sánchez (imp.), 1611, f.370v.

y reales cuerpos de los reyes de España; nueva y octava maravilla añadida a las siete maravillas del mundo, y pienso que más señalada.”¹⁰³

La citada obra refleja las opiniones, anécdotas, dichos graciosos, *etc.* de la curiosa época que le tocó vivir. Su concepción del Monasterio es desaliñada y rápida por lo que gana en espontaneidad e interés.

En 1619, el moralista político de la orden benedictina **fray Juan de Salazar** (1575-1635) lleva muy lejos la comparación de El Escorial con el templo de Salomón, proponiendo que el pueblo español es el nuevo pueblo de Dios, y según esta argumentación compara a Bernardo del Carpio con Gedeón, al Cid con Sansón, a Carlos V con David, para añadir a continuación:

“Hubo en el [pueblo] hebreo un Salomón, tan entendido en todas las cosas, que por excelencia y por lo mucho que alcanzó de sus esencias y naturalezas, es llamado comunmente el Sabio. Y en el español hubo Felipe II, tan advertido, cuerdo y avisado en todo género de ellas, que con razón es dicho y tiene por renombre el Prudente, imitándole aun en el insigne y portentoso edificio de San Lorenzo el Real, que hizo fabricar en El Escorial, a imitación del famoso templo que en Jerusalén levantó Salomón.”¹⁰⁴

Luis Moreri (1643-1680), compilador francés, abate que tomó las órdenes en Lyon y autor que murió joven. Carecería para nosotros de importancia en la prosa del siglo XVII de no ser por su artículo *Escorial* incluido en su *Diccionario* de 1673. Aunque hay argumentos para creer que este artículo es de un continuador de las ediciones posteriores de su *Diccionario*. Algunos textos del artículo que ofrecen una visión curiosa del Monasterio son los siguientes:

“**Escorial.** Aldea distante de Madrid siete leguas, es célebre por aquel insigne palacio de los reyes Católicos, que comprende y encierra un Monasterio y un Colegio. Es el mayor y el más soberbio edificio que se encuentra en España, y uno de los más hermosos de la Europa, en cuya construcción agotó el arte sus esfuerzos. (...).

Toma su nombre El Escorial de la ya referida aldea junto a la cual se ve construido. El rey Felipe II la sacó de cimientos el año 1557, en memoria de la batalla que su ejército ganó al de los franceses aquel año mismo cerca de San Quintín en Picardía el día de San Lorenzo. Se dice, hizo voto entonces de elevar a gloria de dicho santo el monumento más bello de la Europa, y con efecto lo ejecutó, llamándolo San Lorenzo del Escorial. Es pues un edificio mixto, en el cual se halla y encuentra cuanto podría desearse en una ciudad entera. Hay en él un Palacio real, una Iglesia, Claustros,

¹⁰³ Zapata, Luis, *Miscelánea*, cit., FRADEJAS LEBRERO, José, “El Escorial en la literatura”, en *Cisneros*, a.VIII, 20(1958), pp.8-16.

¹⁰⁴ Salazar, fray Juan de, *Política Española (1619)*, Herrero García, Miguel (ed.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945, Proposición IV, p.82.

Colegio, Biblioteca, tiendas de diversos operarios, alojamientos u hospederías para muchísima gente, bellos paseos, grandes alamedas, un parque muy grande, y hermosos jardines, adornados con muchas fuentes. Hállase edificado en un terreno seco, árido, estéril, rodeado de montañas crudísimas, en donde nada crece que no sea a expensas de mucho cuidado y cultivo. (...).

El edificio es cuadrado, un poco más largo que ancho. (...). Está construido en forma de una parrilla, aludiendo al martirio de San Lorenzo, y lo componen cuatro alojamientos de un tamaño y extensión enorme, flanqueado en las cuatro esquinas por cuatro gruesos torreones cubiertos de plomo. (...). Tiene en todo 11.000 ventanas; 17 claustros; 22 patios; más de 800 columnas; un número asombroso de cuartos; salas; salones; gabinetes y 14.000 puertas, cuyas llaves pesan juntas siete quintales de hierro. (...).

El coro de la iglesia es una pieza singular, tanto por su estructura, como por sus particularidades y bellezas y también por las riquezas que comprende y encierra. Se ven en él 214 libros para oficiar de un tamaño prodigioso muy bien encuadernados y pintados en vitelas con bellísimas figuras y guarnecidos de bronce dorado. (...). La sacristía está al lado del coro: es esta una sala grande adornada de bellísimas pinturas de mano de Ticiano y de otros pintores famosos. (...).

Debajo de la iglesia está el Panteón, el cual es atendido y considerado como lo más precioso del Escorial: cae perpendicular con el altar mayor; es pues, un soberbio mausoleo (...). Está destinado para sepultura de todos los reyes y reinas de España que han fallecido desde la fundación de este edificio. (...).

El rey Felipe II que mandó edificar el Escorial, habiendo adornado tan ricamente la iglesia, no quiso que su casa fuese ni tan hermosa ni tan magnífica como la del Señor y por eso el apartamento real, comparado con lo que acabamos de referir, no parece digno de tanta atención. (...).

La Biblioteca es obra de maestría, (...) los estantes están hechos de muchos géneros de madera (...). Cuéntanse en ella hasta 130.000 volúmenes. (...). La bóveda está hermoseedada con pinturas bellísimas, las cuales representan todas las ciencias y las siete artes liberales, cada una con su jeroglífico. (...). De la sala donde están los libros impresos, se pasa por medio de una galería a otra en la cual se ven de 14.000 a 15.000 volúmenes manuscritos, de los cuales algunos son muy considerables por su antigüedad, otros por lo raro de ellos y otros finalmente porque son antiguos. (...).

De la plaza tal del Escorial, se baja a grandes y bellos jardines a los que suministran agua muchas y bellas fuentes de mármol de diversos colores. (...).

Se dice costó este monstruoso edificio 25 millones de oro.”¹⁰⁵

Se puede observar en la redacción de este resumen que el autor no ha visto El Escorial *in situ* y que tantea al ofrecer los datos sin conseguir, en ocasiones, la exactitud. Las equivocaciones en su descripción son múltiples. Su visión es

¹⁰⁵ MORERI, Luis, “Escorial”, en *Gran Diccionario histórico o miscelánea curiosa de la historia Sagrada y Profana*, vol.IV, París, 1753, t.III, 2ª parte, pp.995-1000.

convencional y algo desorientada. La misma descripción se pierde deliberadamente en el detalle y en las cifras.

Voltaire (1694-1778) no pasa por ser un gran literato pero sí un extraordinario filósofo que con su prosa ilustrada da su versión sobre el edificio conocido mundialmente. En el *Ensayo sobre las Costumbres*, Voltaire se limita a ridiculizar y criticar a Felipe II. Llega a hacer una comparación muy curiosa con el emperador Tiberio:

“Los que han comparado a Felipe II con Tiberio, seguramente no han conocido ni a uno ni a otro: cuando Tiberio mandaba las legiones y les hacía combatir, se hallaba a su cabeza, y Felipe II estaba en una capilla entre dos recoletos, mientras que el príncipe de Saboya y el conde de Egmont, a quien después hizo perecer en un cadalso, le ganaron la batalla de San Quintín. Tiberio no era ni supersticioso ni hipócrita, y Felipe tomaba a menudo un crucifijo en la mano, cuando ordenaba los homicidios.”¹⁰⁶

También intenta ridiculizarlo por haber prometido al Señor construir un gran Monasterio para compensar la destrucción de una iglesia durante la batalla de San Quintín; dice textualmente:

“Felipe murió poco después a la edad de sesenta y un años, en su gran Palacio del Escorial, que había hecho voto de edificar en caso de que sus generales ganasen la batalla de San Quintín; ¡como si le importase a Dios que el condestable de Montmorenci o Filiberto de Saboya ganasen la batalla, y como si se comprasen los favores del cielo por medio de edificios! (...) Se le llamaba el demonio del mediodía, porque desde el fondo de la España que está al mediodía de la Europa alborotó todos los demás Estados.”¹⁰⁷

En otro lugar, en apoyo de esas afirmaciones arbitrarias frecuentes en él -es decir, que las artes, y especialmente la arquitectura, no hicieron en España grandes progresos-, toma por su cuenta una leyenda ya caduca en esta época: “El Escorial fue construido copiando planos y dibujos de un francés.”¹⁰⁸

Es evidente la atención que el Monasterio suscita en el siglo XVII y que le hace vivir al unísono con sus inquietudes y pesares. Toda la idea monárquica estaba en él representada y el espectador de este siglo observaba el desmoronamiento de la monarquía con una sensación de impotencia frente a la impasibilidad de sus

¹⁰⁶ VOLTAIRE, *Ensayo sobre las Costumbres y el espíritu de las naciones*, t.VII, Paris, David (imp.), 1827, c.CLXIII, pp.183-184.

¹⁰⁷ *Ibid.*, c.CLXVI, p.252.

¹⁰⁸ Se refiere al arquitecto Louis de Foix, que proyectó en la desembocadura del Gironde el faro de Cordouan, lo cual no tiene ninguna relación con el gran Monasterio español. Es una leyenda olvidada mal intencionada.

soberanos, ante la queja amarga de ciudadanos que se consumían en las cárceles, ante la avaricia de los privados y la fuerte y despiadada presión extranjera que trataba a España como a un demente país de lujo y decadencia.

A finales del siglo XVII la gloria pasada empieza a ser pesadumbre. El Monasterio, a pesar de haber perdido el brillo y atractivo de su juvenil arrogancia, poseía ahora el encanto de su seguridad, dada por un siglo y su austera estampa. Era la vida y el honor español hecho piedra. El tiempo de Carlos II¹⁰⁹ tiene un eco en El Escorial que es una suma de intrigas. Acaso el incendio de 1671 sirviese para tonificar el ánimo de la Corte y de la Comunidad.

Con razón ha sido calificada la sociedad de los siglos XVI y XVII como la sociedad de la paradoja y del contraste. El Escorial refleja esta paradoja en su literatura: cristianos nuevos y cristianos viejos, misticismo e hipocresía, la más degradante relajación de costumbres y la exaltación más encumbrada del honor, soberbia ostentación junto a la más absoluta pobreza.

2.2. La escasez de textos del XVIII.

Es el siglo XVIII el que empieza poniendo otra luz a las cosas. Aparecen los juicios personales. Pero, poco profundos; la obra escurialense no interesa literariamente hablando. Las manifestaciones ahora se producirán y tendrán más salida desde el prisma de la prosa histórica. Es la época de las enciclopedias, las obras aparecen reflejadas en estudios de historia y de divulgación del arte.

En la obra de **Melchor Gaspar de Jovellanos** (1744-1811), las referencias al Monasterio son pocas y no tienen, evidentemente, la importancia de sus escritos sobre arte medieval, ni por su extensión ni, desde luego, por la novedad de su punto de vista. Resulta curioso conocer sus opiniones sobre El Escorial en la medida en que estas pueden aportar luz a la visión que de lo escurialense se tenía en su época que fue la de la Ilustración. Para adentrarse en las ideas de Jovellanos sobre El Escorial, hay previamente que comprender su visión de la historia¹¹⁰. Sus reflexiones sobre El

¹⁰⁹ Reinaba ya Carlos II, El hechizado, último Habsburgo con el que se extinguiría esa rama bajo cuyos soberanos España conoció las mayores glorias y fracasos en su querer hacer realidad un ideal religioso universal. En adelante regirían los destinos españoles los monarcas de una casa tradicionalmente enemiga de España, los Borbones.

¹¹⁰ El pensamiento de Jovellanos mantiene, a mi juicio, tres constantes. La primera, que algunos han llamado eclecticismo, es el afán de reunir en una síntesis personal elementos tomados de tendencias contrapuestas. La segunda, que tendrá una importancia fundamental en su estética, es la naturaleza como

Escorial parten, digámoslo así, de una opinión común. Sin embargo, no por ello dejan de ser interesantes, tanto por la personalidad de Jovellanos, como por las conclusiones que pueden extraerse de ellas. Lo definirá como el mejor teatro de gloria aunque diferirá de varios autores al mostrarse reacio con todos los adornos y parafernalia añadida en los siglos anteriores porque en lugar de enriquecer la arquitectura la hacen confusa y mezquina. Él escribe de El Escorial:

“(…) la obra inmortal de San Lorenzo, fue sin duda el mejor teatro de gloria que se abrió a los ingenios de aquella época. Felipe II, deseoso de erigir un monumento que atestiguase a la posteridad su devoción y su grandeza, despliega en la Fábrica de El Escorial todo su poder. La gloria de llenar el espacio de sus vastos deseos coronó entonces a dos famosos españoles, a Toledo y Herrera, de cuyos nombres durará la memoria tanto como la eterna maravilla en que la dejaron vinculada.”¹¹¹

Resultan evidentes las analogías que Jovellanos establece entre la época del rey Prudente y su propio tiempo, analogías que adquieren tintes dramáticos, a la vista de los desgraciados acontecimientos que tan próximos estaban en el tiempo y que tan graves repercusiones tendrían para él y para el proyecto ilustrado que defendía. “Apenas poseyó España por una centuria la gloria que le habían adquirido tantos valientes soldados, tantos célebres artistas, cuando apareció ya aquel triste periodo en que la literatura, las artes y las ciencias caminaron a su ruina al mismo paso acelerado que la riqueza, el poder y la gloria del imperio español.”¹¹² La explicación de esta ruina la ofrecerá precisamente en su *Elogio de Carlos III*:

“España tardó algunos siglos en salir de este abismo (...).

¿Qué humano poder hubiera sido capaz de derrocar a España del ápice de grandeza a que entonces subió, si el espíritu de verdadera ilustración la hubiese enseñado a conservar lo que tan rápidamente había adquirido? No desdeñó España las letras, no; antes aspiró también por este rumbo a la celebridad.”¹¹³

Como observamos hay un recuerdo nostálgico de Jovellanos hacia la época gloriosa del imperio español. Si aquellos siglos de dominio y grandeza, materializados en El Escorial, hubieran estado influidos por la Ilustración, la decadencia habría sido menos llamativa.

fuelle de todo conocimiento. Y la tercera, es la del recurso a la historia, como medio para acceder a ese conocimiento.

¹¹¹ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Elogio de las bellas artes*, B.A.E., t.XLVII, Madrid, Rivadeneyra, 1924, p.353.

¹¹² *Ibíd.*, p.372.

¹¹³ *Íd.*, “Elogio de Carlos III”, en *Obras en prosa*, Madrid, Castalia, 1970, pp.179-180.

2.3. Las controversias literarias del siglo XIX escurialense. La Generación del 98 y El Escorial.

El siglo XIX es interesante porque en él se forjan unos resultados críticos sobre el pasado de España que van a hacer opinión, en buena medida hasta hoy mismo. Las interpretaciones aquí se hacen múltiples viniendo condicionadas por los gustos y por las convicciones de los respectivos periodos o autores¹¹⁴ que son muchos y de capital importancia en la literatura española y europea de esta centuria.

Atrás queda una idea bastante unánime, al menos dentro de España, sobre El Escorial, que dura todo el espacio que abarca el Antiguo Régimen. Para aquel periodo, ya visto, el Monasterio es un baluarte representativo de las instituciones culturales de su tiempo: la religión católica y la monarquía absoluta. Desde la revolución y con el Romanticismo, el sentido interpretativo se dispersa. En términos generales, el siglo XIX se mostrará adverso al monumento y la literatura ofrecerá sus mayores duelos y confrontaciones con él.

Aunque sea dentro de las limitaciones de lo que hay, resulta muy sugestivo reunir los juicios que sobre Felipe II y El Escorial dejaron dos autores que ejercieron su actividad en la primera mitad del siglo XIX. Nos referimos a Mariano José de Larra y a Mesoneros Romanos. **Mariano José de Larra** (1809-1837) da pinceladas acerca de lo que fue la historia en la época en que Felipe II habitaba El Escorial, y lo hace con nostalgia:

¹¹⁴ Además de las grandes figuras de nuestra literatura que continuamente se registran pasando los veranos en El Escorial, otro acontecimiento de este siglo hace del pueblo centro habitual de reuniones de ilustres literatos: la apertura del Real Colegio Universitario de “María Cristina”, que desde su primer momento y bajo la iniciativa del famoso padre Francisco Blanco García (algo dijimos ya de este fraile agustino de vida y muerte anecdótica en el capítulo segundo de esta tesis, pero si se quiere una emotiva y detallada semblanza de su personalidad humana y literaria, *vid.*, MUIÑOS SÁENZ, Conrado, “Semblanza de Francisco Blanco”, en *La Ciudad de Dios*, 63(1904), pp.443-449 y 64(1904), pp.111-122; y FOLGADO FLÓREZ, Segundo, “Francisco Blanco García”, en “La producción literario-cultural de los agustinos en el Real Colegio de Estudios Superiores ‘María Cristina’ del Escorial”, en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.II, pp.386-390) acoge en sus claustros a las más variadas personalidades de las letras españolas, en fructíferas discusiones, disertaciones y tertulias. A las célebres “peñas”, que se formaban en la Universidad en los albores del siglo XX, concurría la flor y nata del campo literario de la época. Nada menos que don Marcelino Menéndez y Pelayo era asiduo visitante de las tertulias así como de las celdas de los padres agustinos; Fernández Núñez ha dejado escrita la impresión que le produjo el encontrarse una vez en la celda del padre Blanco, discutiendo con toda sencillez de temas literarios, con José María de Pereda y el célebre sainetista Vital Aza, tan ligado toda su vida a El Escorial. Menéndez Pelayo, Núñez de Arce, Campoamor, la Pardo Bazán, Pérez Muñoz, *etc.*, eran asiduos, en aquellos tiempos, a las reuniones de la Universidad (para todo esto *vid.*, DÍEZ FERNÁNDEZ, Bonifacio, *Historia del Real Colegio de Estudios Superiores, Universidad “María Cristina” de El Escorial*, Madrid, Color, 1960, c. XI, pp.73-78).

“Hubo un tiempo feliz para nuestra patria, en que supo en armas, en política, en letras, dar la ley al mundo. Cuando es llegada para una nación la hora de la gloria, parece que se complace el cielo en acumular lauros de todas especies sobre su generosa frente. Tocóle a la España esta época, y sublimóse a un grado de esplendor que ya difícilmente alcanzará ni ella ni pueblo alguno.”¹¹⁵

Otra referencia a Felipe II y a las intrigas palaciegas del Monasterio con el príncipe don Carlos aparece en una crítica teatral realizada dos meses antes de morir. Pese a que no se cita el nombre del autor de la obra, cabe suponer que se trata de José María Díaz, quien habría de colaborar con Zorrilla en *Traidor, infonso y mártir*. Parece como si Larra se viera obligado a hacer una crítica de compromiso, y dice casi desmayadamente:

“Para que la confesión del amor de la reina hubiese sido natural a la vista de su marido, era preciso que hubiera sido provocada por la exaltación, hija de un peligro más inminente que aquel en que se halla el príncipe don Carlos. Porque no basta que el espectador sepa que va a morir; es preciso que los sentidos se lo prueben algún tanto.”¹¹⁶

Aquí está nuevamente viva, en la obra de un autor, la mala leyenda de los amores de la Reina Isabel con el Príncipe Carlos. Resulta extraño sobremanera que Larra no mencione el *Don Carlos* de Schiller, que sin duda conocería, puesto que en su casa de la calle de Santa Clara de Madrid guardaba obras del dramaturgo alemán.

Mesonero Romanos (1803-1882), por su parte, no es afecto a la leyenda negra, ni tampoco a las exageraciones, pero cuando habla de la obra de Felipe II lo hace complacientemente. Para este autor lo importante en el monarca era crear una capital única y general a todo el reino, ajena a todas las anteriores. Por eso escribe:

“Subió, al fin, al trono Felipe II, y en su práctica y omnímoda posesión del reino, fue naturalmente él llamado a realizar aquel político pensamiento, y debe suponerse en su alta penetración que lo meditó detenidamente y bajo todos sus aspectos antes de resolverlo en pro de Madrid.”¹¹⁷

Don Ramón demuestra en sus escritos que es cauto y enemigo de los ataques y compromisos por pequeños que sean.

En 1841, **Enrique Gil y Carrasco** (1815-1845), escritor y periodista español, publica un notable documento sobre El Escorial. Su prosa adquiere tonos épicos

¹¹⁵ LARRA, Mariano José de, “Espagne poetique”, en *Revista Española*, 197(24 abril 1834).

¹¹⁶ *Íd.*, “Felipe II. Drama nuevo en cinco actos y siete cuadros”, en *El Español*, 41(20 diciembre 1836).

¹¹⁷ MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Nuevo Manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid*, Madrid, Viuda de Antonio Yenes, 1854, p.165.

contagiados quizá por los desarrollados por su querido amigo José de Espronceda en *El estudiante de Salamanca*. Pues bien, en un ambiente completamente hostil levanta su voz para defender El Escorial; pero no para defenderlo como posición excéntrica de romántico en búsqueda de términos extraños o asuntos nuevos, sino tocando los puntos más puros del sentimiento nacional y del valor humano de las cosas. Es un español del siglo XIX que defiende lo nacional y, por tanto, un patrimonio que es español.

“Esta obra pasa con razón por una de las más nacionales, por la más nacional quizá de España.”¹¹⁸

En la dirección de las lamentaciones han de citarse unas líneas de **Bretón de los Herreros** (1796-1873) recogidas de una carta particular dirigida a don Mariano Pastor. Aquí encontramos otro juicio curioso emitido sobre el Monasterio. En él se hace notar que el carácter peculiar de Felipe II es lo que motivó la elección del lugar donde iba a ir ubicado el Monasterio:

“En suma, no me hallo bien en la austera mansión que pareció tan delicada a su fundador, el atrabiliario Felipe II, y hasta el magnífico Monasterio en que fundó una gloria *sui generis*, sin disputar su título de octava maravilla, una vez visto y revisto por dentro y por fuera, no viene a ser para mí sino una montaña más, aunque con bellas proporciones arquitectónicas.”¹¹⁹

Le considera una mole más del sistema orográfico del Guadarrama. El paisaje ofrece a este romántico muchas posibilidades, entre ellas la de personificar su yo, sus especiales sentimientos e ideas.

La prosa de **Menéndez Pelayo** (1856-1912) hace referencia frecuentemente a El Escorial. Sus opiniones suelen ser, como todas, muy subjetivas. Le fue complicado, y yo diría que imposible, identificar sus ideas estéticas con la piedra dura y fría que levanta los muros de este Monasterio. Toma como pauta algún hecho cultural, algún personaje como Felipe II, Arias Montano o Sigüenza para adentrarse en sus laberínticos claustros. Normalmente elogia su construcción aunque cuando habla de Herrera y de su obra en su *Historia de las ideas estéticas* el testimonio es reticente:

¹¹⁸ GIL Y CARRASCO, Enrique, *Obras en prosa*, t.II, Pino, Joaquín del y Vera e Isla, Fernando de la (col.), Madrid, Viuda e Hijo de E. Aguado, 1883, p.305.

¹¹⁹ BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel, *Cartas*, autógrafas a don Mariano Pastor, B.N.M., ms.12981/36.

“El ideal del arquitecto grecorromano (...), solo se realizó en Toledo [Juan Bautista] (...), y todavía con más sequedad y dureza, y con una sencillez más desnuda, en el montañés Juan de Herrera que, favorecido por la natural tendencia grave y tétrica del genio de Felipe II, impuso despóticamente su gusto y su dirección pura, austera y decorosa, pero abrumadora y helada, a todos los maestros de obra y aparejadores españoles (...). Si las obras de herrera (...) muy rara vez aparecen iluminadas por el suave fulgor de la belleza; si la inflexibilidad de las líneas rectas, y la pobreza dórica, y la afectada desnudez de ornamentos, engendran en el ánimo del contemplador más fatiga que deleite, nadie puede negar al conjunto de aquellas robustas masas de piedra barroqueña, tan sólidas y tan glacialmente sentadas como desafiando a los siglos, cierta serenidad intelectual, especulativa y geométrica que sin ser la belleza de la creación artística, es una de las manifestaciones de la grandeza humana. Toda mi pasión de provincia y de raza no pueden llevarme hasta poner a Herrera en el número de los grandes artífices por quienes la eterna idea armónica ha querido dar breve muestra de su poder a los mortales; pero si el haber levantado una de las más enormes masas de piedra que en mundo existen no es mérito propiamente estético; si la gracia le falta siempre, y la elegancia, cuando la tiene, es aquella elegancia que, según los matemáticos, cabe hasta en el despejar de una incógnita o en la combinación de los datos de un problema, en cambio la grandeza y audacia de las trazas, la majestad de las proporciones, la consonancia íntima de la obra con el espíritu del monarca que la pagaba y de la sociedad, medio ascética, medio romana (y por una y otra causa más áspera que graciosa), en medio de la cual iba a levantarse el edificio, se imponen al ánimo, y la sobrecogen y fuerzan a respetuoso silencio, como toda obra que lleva impreso el sello de una voluntad viril, dominadora de las resistencias materiales (...). Así como recorriendo con la vista sus magnánimas construcciones, nos parece que los montes de piedra se animan para formar colosal esfinge, armada con el compás y la escuadra, así la biografía de Herrera, tal como se deduce de los muchos documentos que de él tenemos, no nos hace acordar de las vidas de los artistas italianos que trazaron Vasari o Milizia, sino que por lo regular y ordenada, por lo ceremoniosa y cauta, y, digámoslo claro, por la aridez extraordinaria del carácter, exento de toda poesía, es verdadera vida de hombre de cartabón y plomada.”¹²⁰

A Menéndez Pelayo no le gusta El Escorial, es evidente, pero aunque no le reconoce la consecución de belleza, sí le dedica unas palabras elogiosas.

La mentalidad romántica influye indudablemente en el espíritu de este escritor. La leyenda del tétrico Escorial que forjara Gautier tiene así su eco hasta en el más tradicionalista de nuestros autores españoles del siglo XIX. Menéndez Pelayo refleja la impresión que en su ánimo deja El Escorial: inmensa pesadumbre física y agobio moral. Aunque su ideología claramente conservadora debería acercarle al monarca Felipe II y a su obra, no duda en cuestionar algunas cosas.

La ideología del siglo XIX entra en juego cuando ciertos autores intentan hacer un juicio de El Escorial. Solo así se puede explicar que **Benito Pérez Galdós** (1843-1920), que tantas y tan bellas páginas nos ha dejado sobre el Palacio Real de Madrid y

¹²⁰ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, t.II, Madrid, C.S.I.C., 1962, c.XI, pp.370-372.

los edificios de esta ciudad y de Toledo, despache la presencia en El Escorial del protagonista de la primera serie de los *Episodios Nacionales* (1874), Gabriel Araceli, sin otra alusión al conjunto arquitectónico que el tener que “recorrer medio mundo en escaleras, galerías, patios y pasillos. Todo indicaba que ocurría algo extraordinario en la regia morada. (...). Pero ¿qué demonio del infierno se ha metido en El Escorial?”¹²¹. Un Galdós que sí recurre a los tópicos de El Escorial, como cuando al subir el mismo protagonista al Santísima Trinidad, nave capitana de la escuadra española en Trafalgar, dice: “Me quedé absorto recorriendo las galerías y demás escondrijos de aquel Escorial de los mares”¹²². También en la tercera serie, en *Los Ayacuchos*, al referirse a la compra de los castizos mentideros de la villa por el comerciante Santiago Alonso Cordero escribe: “ha comprado el solar de San Felipe, inmenso ejido polvoroso, para construir en él una casa que allá se irá con El Escorial en grandeza y será la octava maravilla de la Corte.”¹²³

A las puertas de un nuevo siglo surgen los autores de la llamada **Generación del 98**. De ella arrancará una nueva manera de ver El Escorial¹²⁴. El Escorial está presente en las plumas de Unamuno, Baroja, Maeztu, Azorín, Bastera, Ortega y Gasset, y Marañón. La actitud de todos ellos era la del penitente, la del monje cuya celda tenía una ventana que lo comunicaba al paisaje español, al alma de la patria de la que esperaba su salvación. ¿Y qué paisaje interrogaban meditabundos? Todos coincidían en preguntar por Castilla porque para ellos representaba la austeridad y pobreza propias del ascetismo, el valor, la pureza, la rigidez de la piedra en tradiciones y costumbres y la fuerza constructora. Y el símbolo de piedra de esa Castilla al mismo tiempo que el eje de España, será El Escorial. Aún así es curioso considerar la escasa atención que El Escorial mereció a la Generación del 98. Cuando lo hacen, este les deja asombrados, anonadados.

¹²¹ PÉREZ GALDÓS, Benito, “La corte de Carlos IV”, c.XII, en *Episodios Nacionales*, Madrid, Círculo de lectores, 2007, Primera serie, t.I, pp.218-219.

¹²² *Íd.*, “Trafalgar”, c.IX, en *ibíd.*, p.73.

¹²³ *Íd.*, “Los Ayacuchos”, c.XXI, en *ibíd.*, Tercera serie, t.III, p.413.

¹²⁴ Sobre la actitud de varios de sus representantes se habla en un número especial que con el título *Escorial*, publica la revista *Nueva Etapa*. Revista que, como ya indicamos páginas atrás, corre a cargo de los alumnos de la Universidad “María Cristina” de El Escorial. *Vid.*, VV.AA., *Escorial*, número especial de la revista *Nueva Etapa* conmemorativo del IV centenario de la fundación del Monasterio, en *Nueva Etapa*, 26-27(1963).

El humor cambiante de **Miguel de Unamuno** (1864-1936) hizo que sus aprecio y desprecios estuvieran sometidos a imprevisibles altibajos. Su opinión sobre El Escorial no es constante y además no se expresa de una manera convencional. En uno de los capítulos titulados “En El Escorial” de su libro *Andanzas y visiones españolas* se lanza, de la mano del padre Sigüenza, a una descripción llena de comprensión y valentía en defensa del Monasterio y de la majestad y compenetración de Felipe II con su pueblo. Unamuno es la primera vez que visita el Monasterio y escribe lo siguiente:

“Llegamos a El Escorial el día de Viernes Santo por la tarde y a punto aún de ver, puesto el día, la entrada de la procesión en la soberbia iglesia del Real Monasterio (...).

Porque aunque a alguien pueda parecerle mentira, habiendo pasado tantas y tan largas temporadas en Madrid, jamás me había llegado antes a esa llamada octava maravilla, a ese Monasterio que no debería haber español alguno españolizante -esto es, dotado de conciencia histórica de su españolidad- que no visitase alguna vez en su vida, como los piadosos musulmanes la Meca, y ello, aparte de sus ideas, ya sea para bendecirlo, ya para execrarlo.

Pues lo cierto es que apenas hay quien se llegue a visitar El Escorial con ánimo desprevenido y sereno, a recibir la impresión de una obra de arte, a gozar con el goce más refinado y más raro, cual es el de la contemplación del desnudo arquitectónico. Casi todos los que a ver El Escorial se llegan van con anteojeras, con prejuicios políticos o religiosos, ya en un sentido, ya en el contrario; van, más que como peregrinos del arte, como progresistas o como tradicionalistas, como católicos o como librepensadores. Van a buscar la sombra de Felipe II, mal conocido también y peor comprendido, y si no la encuentran, se la fingen. (...).

He dicho ya que nada hay tan difícil como gustar el encanto del desnudo arquitectónico. El desnudo escultórico y el pictórico, como suelen ser desnudo humano, están mucho más al alcance que el desnudo arquitectónico, y más si este es un templo. A mí, por mi parte, me ocurre que cuando veo en un edificio un adorno cuya función arquitectónica no comprendo, se me antoja que está allí para tapar una grieta o un defecto de construcción. Y al llegar a El Escorial desde esta plateresca y en gran medida churrigueresca Salamanca, la mayor parte de cuyos edificios no pecan, ciertamente, por su sencillez y severidad, sino que están recargados de follaje, mi vista descansaba en las líneas puras y severísimas del Monasterio de El Escorial, en aquella imponente masa, todo proporción y todo grandeza sin afanosidad.”¹²⁵

Con estas palabras se refiere Unamuno a la tópica dualidad de interpretaciones que, sobre el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, se han formulado desde que Felipe II dispusiera su construcción hace ya más de cuatro siglos. Su claro juicio nos habla de la grandeza proporcionada y desnudez del edificio del que trasciende austero “encanto”. Más adelante veremos que la grandiosa mole escorialense ha sido objeto de

¹²⁵ UNAMUNO, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Alianza, 2006, pp.92-94.

las más aceradas críticas por parte de quienes la han contemplado desde la óptica más negativa; pero no es menos cierto que otros, como el mismo Unamuno, han entendido mejor lo que el Monasterio pretende significar. Hace una gran profesión de fe respecto a la grandiosa y aplastante mole, de severo desnudo arquitectónico, que es para el consciente colectivo español El Escorial con sus componentes de ascetismo, valor, austeridad, predominio de la voluntad y, en definitiva, el deseo de llevar al hombre a la meditación. Unamuno condena a los románticos y su visión escorialense; aconseja ir al Monasterio como peregrino del arte, sin posturas políticas ni religiosas, despejado de todo lo que no sea una voluntad de apreciación estética personal.

Quienes han visitado múltiples veces el panteón de Infantes de El Escorial, incluso, me atrevería a decir, quienes hemos tenido casi que dormir por error en sus frías y silenciosas salas, entendemos perfectamente a Unamuno cuando lo calificó con el apelativo de “almacén de lencería”.

En definitiva, Unamuno cuando visita El Escorial, encuentra plasmado gran parte de sus ideales. La esencia y la ausencia de superfluidad. Encuentra algo del alma española, lo admira y queda impresionado. La pretendida aridez del estilo herreriano le dará motivo para conectar al Monasterio con las ideas novecentistas. ¿Acaso no hay belleza en lo árido y sombrío?, se pregunta. Y nos dirá concretamente que los que opinan negativamente de El Escorial se asemejan a aquellos escritores que ponen en tela de juicio la belleza de Castilla. Considera el inmenso monumento como la suprema manifestación del “desnudo arquitectónico”, comparable en la sencillez lineal de su estructura a la prosa del historiador de la orden jerónima, el famoso y ya mentado padre fray José de Sigüenza., cuyo estilo había sido objeto de las mayores alabanzas de Menéndez Pelayo. La severa desnudez del edificio, como decía don Miguel, era el estilo de la verdad. Y “la verdad -en palabras de Sigüenza- ama mucho la claridad y la desnudez, y la que no es así no es verdad”.

Pío Baroja (1872-1956) apenas hace alguna mención que otra de El Escorial, y de pasada. **Ramiro de Maeztu** (1875-1936) parecía quizá el más llamado por su idiosincrasia a un detenimiento profundo y considerado sobre el Monasterio, y, sin embargo, nada de interés he encontrado, todo lo más pensamientos y breves referencias en alguno de sus innumerables artículos.

La sensibilidad exquisita y múltiple de **Azorín** (1873-1967) sí obliga a un análisis individual de su parecer sobre el monumento. Tan comedido en sus expresiones, cuando habla del Monasterio lo hace con una adjetivación que denota su magnitud y lo califica de “inmensa mole”, “inmenso edificio de piedra gris”, “inmensa Fábrica”, “enorme construcción”. Es el único del grupo del 98 que más delectación e interés muestra en delinear la siempre subyugante personalidad de Felipe II, y, por tanto, del Monasterio en suma. Cito el siguiente pasaje de ambientación de la obra escurialense:

“Y lo primero que vemos es un anciano en un aposento. El aposento está en un inmenso edificio de piedra gris. Centenares de ventanitas se ven en las largas y lisas fachadas. En los días claros, el cielo luce su limpio azul. Las techumbres son negruzcas. Golondrinas y vencejos giran incesantes, blandamente, en torno de las altas torres. Los centenares de ventanitas dan luz a muchedumbre de estancias, cámaras, salones y corredores. Los pasos resuenan sonoramente bajo las bóvedas de piedra. Todo en el paisaje converge hacia la inmensa Fábrica. Los montes son austeros. El bosque que los viste resalta con un color negruzco. Las peñas que asoman entre el severo verdor aparecen en agudos picos o en rotundidades formidables. Todo en el paisaje -color y línea- sirve a realzar la solidez y fuerza de la enorme construcción. Y más allá del horizonte, traspuestos los cinco puntos cardinales, ligado indisolublemente al gran edificio, se extiende un vasto y poderoso imperio.”¹²⁶

El Escorial tiene en él otro magnífico adepto. Con sus cortas pinceladas dibuja un Monasterio sereno y límpido. Los mustios corredores sombríos por donde vagaban ceñudos inquisidores son reemplazados aquí por claras galerías llenas de visitantes de todas partes del mundo.

El símbolo del poder del imperio visto desde otro ángulo más novecentista nos lo da en el relato *Piedad*. El anciano Felipe II ha salido de la alcoba desde donde dirige el mundo y se pasea por los hermosos jardines de El Escorial. A su alrededor todo denota solidez y perdurabilidad. Azorín interroga al paisaje aunque ya sabe la respuesta. Nada ha quedado apenas del formidable poderío de la España imperial, por eso atisbamos en su relato una leve melancolía y tristeza que se transforman en pesimismo cuando contempla la España actual.

“El anciano, ante el paisaje, en el jardín, con el rosario en la mano, ora y medita. Sus ojos miran a lo lejos indefinidamente. Todo en este panorama habla de fuerza y de poder. Y todo está caminando sin parar, hacia la nada. Del inmenso y formidable imperio español, ¿qué quedará en la sucesión de los siglos? Todas las ciudades del mundo, ¿en qué habrán venido a parar dentro de millares y millares de años, de millares y millares de siglos? La tarde va declinando bellamente. En la sucesión del tiempo, del tiempo sin medida, todas las naciones del mundo se trastocarán y subvertirán, movibles, ligeras, rápidas como esas golondrinas que en el atardecer están girando vertiginosas en

¹²⁶ AZORÍN, *Una hora de España*, Madrid, Castalia didáctica, Madrid 1993, ep.I, pp.67-68.

torno a las altas torres. Años más tarde, un religioso ha de escribir un tratado de lo temporal y lo eterno. El mundo es perecedero y los dolores del condenado son perennes (...). Todo camina hacia la nada. Si pudiéramos en un instante atisbar la obra de la disolución universal a lo largo del tiempo, veríamos, en una vorágine horrida, entre tolveneras y llamas, ruinas de edificios, fragmentos de estatuas, tronos en astillas, cetros, osamentas, brocados, joyas, cunas, féretros... y todo en revuelta confusión y en marcha caótica hacia la eternidad. El anciano medita y ora. Está inmóvil ante el paisaje.”¹²⁷

En otra ocasión Azorín describe el último viaje que Felipe II hace desde Madrid al Monasterio. El monarca se siente ya muy enfermo. Azorín lo sitúa contemplando el Monasterio desde una ventana del palacio madrileño. Desde aquí el rey va recorriendo con la vista, deleitándose en la contemplación, las moles peladas, amarillentas de El Escorial, que él tan bien conoce. Azorín se convierte en el cronista del postrer viaje de Felipe II, y ello le va a dar motivo suficiente para presentarnos el paisaje escurialense. Lo encuentra el más adecuado al Monasterio. Este es una inmensa Fábrica, firme, inmovible, severa, como lo es el paisaje escurialense. Felipe II, escribe Azorín, empieza a recorrer detenidamente los largos pasillos, las espaciosas salas, los anchurosos patios, los huertos y jardines. Ahora sí, “ahora, como se abraza a una amada, se despedía de su Escorial. Su ansiedad era inmensa. Tan inmensa como el propio Escorial”.

Sin embargo, Azorín no siente la ansiedad, al pasar en múltiples ocasiones por las cercanías escurialenses, de conocer y penetrar en el misterio escurialense. Este autor, creador de finísimos, agudos y penetrantes estudios de figuras históricas y literarias, se queda escaso en sus apreciaciones del símbolo de la cultura hispana que supone la obra filipina. Su obra busca un punto de encuentro entre El Escorial y Felipe II y resulta que un mismo valor los une: la desértica Castilla, el aislamiento, la muerte, la paz absoluta.

Azorín pasó en El Escorial algunos días pensando, meditando, soñando nuevos primores de lo vulgar. Muchas veces se nos ocurre que El Escorial hubiera sido el marco espléndido, adecuado, para un homenaje azoriniano. Ortega y Gasset, a quien veremos a continuación, que tantas y tan magníficas cosas soñó y vio en El Escorial, se hubiera emocionado teniendo en esta tierra escurialense a Azorín, la encarnación de lo humano, de lo sencillo, de la España digna, sufrida, callada, resignada. ¡Qué curiosa conjunción!: el Monasterio o la España grande y poderosa de unos días y Azorín o la España trabajadora, castigada, humillada y orgullosa.

¹²⁷ *Ibíd.*, ep.III, pp.73-74.

Ramón de Basterra (1888-1928) es otro de los integrantes de la generación del 98 que vislumbra la Fábrica escurialense desde la perspectiva de un cambio de siglo. En la introducción de su libro *Una empresa del siglo XVIII*, hace un estudio del estilo español de las dinastías y opone el carácter dinástico de los Austrias al estático de los Borbones. Su enfoque, que abarca los siglos XVI, XVII y XVIII manifiesta una preocupación analítica de España con la que se sentía poderosamente atraído. Y dentro de ella Castilla, que es la clave de muchas hazañas y empresas españolas nobles. Y hablar de Castilla es hablar de El Escorial; Basterra entenderá que sus influencias son paralelas en todo momento:

“El Escorial es una condensación de energía y sobriedad ibérica. Y no es tan infecundo como creen lo sensuales, ese granito que es alma de España. La moral severa y trágica de nuestra casta, está a la sombra escurialense. El Palacio-Monasterio vive en el pecho. A pesar de las arengas de Castelar y las de los algareadores de América, la carne hispánica está a tono de aquellos muros berroqueños, y en nuestra castidad reina Felipe II.”¹²⁸

No puede ser más clara la defensa en valores tradicionales; la raíz telúrica que El Escorial posee y que unifica a todos los hombres de la península reestablece el sentido primigenio de su construcción y lo transforma nuevamente en símbolo.

Los escritos explícitos de **José Ortega y Gasset** (1883-1955) sobre El Escorial no son muy numerosos y extensos. Sin embargo, como símbolo en el que se entrecruzan significaciones de intensa repercusión, puede decirse que es asunto esencial en el contexto conceptual orteguiano¹²⁹. Los símbolos -de modo eminente El Escorial- llevan impresa la prefiguración del futuro, presupuesto esencial para interpretar su pensamiento. Sus vínculos con El Escorial fueron un racimo de hondas vivencias¹³⁰.

¹²⁸ BASTERRA, Ramón de, *Una empresa del siglo XVIII. Los navíos de la Ilustración*, Ministerio de Asuntos Exteriores, facsímil, Madrid, Offo, 1987, p.24.

¹²⁹ A este respecto es conveniente consultar un artículo del padre Luciano Rubio que valora magistralmente la interpretación escurialense que Ortega hace, RUBIO CALZÓN, Luciano, “El Monasterio de San Lorenzo el Real. Ideales de la fundación. Su estilo”, número extraordinario del IV Centenario de la terminación del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.250-256; tb. *vid.*, FLÓREZ FLÓREZ, Ramiro, “Motivos del Escorial en Ortega”, en *íd.*, pp.675-698.

¹³⁰ Debido a su delicada salud, su padre, José Ortega Munilla, había alquilado en El Escorial una casa al final del paseo de los Terreros. A partir de 1887 arrienda al Patrimonio Real un piso en la Casa de Oficios, número 2, perteneciente al conjunto arquitectónico del Monasterio, que mantendrá hasta 1936. Allí va la familia Ortega y Gasset en verano y también en días de frío invierno. En el año 1910 José contrae matrimonio y pasa su luna de miel en la casa de El Escorial porque, nos cuenta su hija Soledad,

Ortega, que tanto frecuentó este lugar, donde pasó largas temporadas, y años después escribió su primer libro *Meditaciones del Quijote*, y que pensó allí con profunda madurez su teoría del “yo y su circunstancia”, llegó al final a sentir un vivo entusiasmo por “nuestra gran piedra lírica”, por ese monumento prodigioso al esfuerzo puro. En El Escorial “he asentado mi alma” confiesa en uno de sus prólogos, y es evidente que, oculto debajo de los ensayos más dispares, hay un rigor expositivo y una ambición temática que solo en El Escorial encontraron amparo y aliento. Estas *Meditaciones del Quijote* fueron escritas allí, a la sombra clarificadora de La Herrería, y no en la llanura sin alma -o a lo sumo, con un alma errante- de La Mancha. Para Ortega el epicentro de España es El Escorial, y no porque lo contemple como una piedra de salvación, sino más bien porque representa una piedra que llevamos, sin remedio, sobre nuestras espaldas.

La *Meditaciones* españolas de Ortega y Gasset contaron siempre con El Escorial. Fue para él una de aquellas circunstancias nuestras en las que se expresó lo mejor del alma racial. Las gentes que sepan y quieran aprovechar la circunstancia vital que en cada generación se brinda, sean capaces del reto que lanza Ortega en uno de los pasajes más logrados estéticamente, y no por ello de menor calado:

“Esta luz castellana es la que, poco antes de llegar la noche con lento paso de vaca por el cielo, transfigura El Escorial hasta el punto de parecernos un pedernal gigantesco que espera el choque, la conmoción decisiva, capaz de abrir las venas de fuego que surcan sus entrañas fortísimas. Hosco y silencioso, aguarda el paisaje de granito, con su gran lírica en medio, una generación digna de arrancarle la chispa espiritual.”¹³¹

las economías no permitían mucho más. Pero aquí no habría venido el joven matrimonio si el lugar no fuese para ellos entrañable. Descubrí con su lectura a Ortega muchos años después en las lentas horas escurialenses de mi habitación del lienzo del mediodía. Allí, como él dijera de su morada de El Escorial, “asenté mi alma”. Allí aprendí, desde mis estudios de filosofía y teología y al amparo del Monasterio, a leer el mundo de su mano. Allí, con la mirada perdida en el horizonte infinito de los montes y bajo la voz del intenso aire, comencé mis peregrinaciones por el pensamiento. A falta de referencias autobiográficas se han tomado los datos de las siguientes publicaciones: ORTEGA, Soledad, *José Ortega y Gasset, imágenes de una vida 1883-1955*, Fundación Ortega, Madrid, M.E.C., 1983; ORTEGA, Miguel, *Ortega y Gasset, mi padre*, Planeta, Barcelona 1983; ORTEGA, Eduardo, “Mi hermano José, recuerdos de infancia y mocedad”, en *Cuadernos Americanos*, vol.87, 3(mayo/junio 1956), pp.174-211.

¹³¹ ORTEGA Y GASSET, José, “Meditación del Escorial”, en *El Espectador VI (1927)*, en *Obras Completas*, t.II, Revista de Occidente, Madrid, Alianza, 1983, p.553. Citaremos en adelante por esta edición de Alianza en 12 tomos. En el t.I se recogen “Las meditaciones del Quijote” (pp.309-400), donde se ofrece un concepto de reflexión fundamental. En el t.II se publican las confesiones de *El Espectador* (8 vols.) obra a la que pertenecen los textos explícitos sobre El Escorial. Dos de estos escritos de *El Espectador*, “Muerte y Resurrección” (pp.149-154) y la mencionada “Meditación del Escorial” (pp.553-560), con fragmentos añadidos sirvieron a Ortega para la conferencia sobre El Escorial, pronunciada en el Ateneo de Madrid el 9 de abril de 1915. Fue íntegramente publicada por la revista *Mapocho*, Biblioteca Nacional de Chile, tomo IV, n° 1, vol.10, 1965, pp.5-21.

Objetivamente, El Escorial es la estatua inerte de la hispanidad; lo hispánico hecho piedra. Subjetivamente el Monasterio es un inmenso libro de granito abierto hacia los cuatro puntos cardinales en el corazón español. Su grandeza es la misma que la del alma española, abierta a todos los vientos y a todos los mares.

Puede tener Ortega un concepto pobre acerca del valor en conjunto de nuestra historia. Pero visitó y consideró siempre El Escorial con respeto; como uno de los pocos lugares señoriales que hay en España. Cuando se leen sus consideraciones sobre El Escorial a partir de las que hace sobre España, por ejemplo en *España invertebrada*, la dignidad del edificio se hace señora.

El mismo Ortega dice que El Escorial, en medio de una historia lánguida, “enseña la única receta para vivir: el combate.”¹³² Y en el mismo ensayo hace la siguiente reflexión:

“Estoy apoyado en el flanco inmortal, colosal, del Monasterio, nuestra gran piedra lírica. Esto es el jardín de los Frailes, amplísimo rectángulo peraltado sobre el horizonte. En su extremo oriental se alza una torre, y como desde aquí no se ve el suelo próximo, parece la mole ciclópea flotar íntegra en el aire, y la esquina de la torre, pulida y tajante, es una inmensa proa hostil que avanza sobre la llanura hacia Madrid como para henchirla, para triturarla, para aniquilarla.

Más dejemos para otra ocasión el comentario de este símbolo berroqueño, que, apostado en una vertiente del Guadarrama, parece recoger los restos de la energía peninsular, como el caudillo espontáneo asume los residuos del ejército vencido que se dispersaban desorientados.”¹³³

En otro momento hace la siguiente reflexión:

“El testuz granítico del Monasterio, nuestra gran piedra lírica (...). El Monasterio es un sepulcro inmenso, sobre el cual este cielo de abril parece el escenario dispuesto a una resurrección (...) Hay en El Escorial un tremendo ser, todo ímpetu y coraje, pasión y voluntad, que sojuzga estos días por entero al contorno. Es el viento, el viento indomable.”¹³⁴

¹³² Cf., *íd.*, “Azorín: primores de lo vulgar”, en *El Espectador II* (1917), o.c. (nota 131), p.174.

¹³³ *Ibíd.*, p.173.

¹³⁴ *Íd.*, “Muerte y Resurrección”, en *El Espectador II* (1917), o.c. (nota 131), p.150. Referido al Escorial, el adjetivo *lírico* aparece en cinco ocasiones en la reedición de las Obras de Ortega a partir de 1961 (II, pp.150, 173, 182, 184, 553). En las de 1950 y 1954, en las páginas 182 y 184, en su lugar aparece el término *lósico*, dentro del parágrafo “Intermedio de las siluetas”, que no se incluía en las ediciones anteriores a 1950 (1ª en 1932). O sea: en las ediciones a partir de 1954 -última en 1983/94 no aparece *lósico* nunca. Creemos que las divergencias provienen de una corrección del propio Ortega, en el original aparecido en *El Imparcial* (31 marzo 1913). En el periódico, bajo el título general “Meditaciones del Escorial” se va publicando “Azorín: primores de lo vulgar” (II, 157-190); perteneciente a esta serie, el 31 de marzo de 1913 es publicado “Intermedio de las siluetas”, en cuyo primer y último párrafo aparece *lósico*. Pensando, quizá, en su publicación posterior, Ortega corrige con su letra sobre la página del periódico, los dos caracteres en que difieren las dos palabras, y convierte *lósico* en *lírico*, pero solo en el primer párrafo, dejando *lósico* en el último. Atendiendo al contexto, creo que Ortega quiso intencionadamente mantener los dos adjetivos: incluye *lírico* justo allí donde alude a que la luz va

El Monasterio de El Escorial es un esfuerzo consagrado al esfuerzo y envuelto en un profundo lirismo. Si se comparase con otras maravillas del mundo, hallaríamos la fundamental diferencia de su falta de lógica y de su inconsecuencia. Las Pirámides son grandes, pero nacieron de una tradición muy arraigada en el alma egipcia: el culto a los muertos; el Coloso de Rodas era grande, pero además era un faro y un monumento al arte y al cuerpo humano; los Jardines de Babilonia eran grandes, pero también eran la representación del lujo. Pues bien, en El Escorial, el rico Felipe II ha hecho, comparativamente, esto: en un solar de pinos ha plantado el edificio más grande de la cristiandad. Pero ¿por qué? y ¿para qué? Porque, según Ortega, “nosotros no queremos ser sabios, ni íntimamente religiosos, ni justos, ni prudentes. Solo queremos ser grandes”.

En el Escorial, no es el contemplador meditativo, sino el pensador reflexivo quien se sitúa en el paisaje propicio para el entendimiento. El Guadarrama, desde El Escorial, es el “brazo ciclópeo que se extiende hacia Madrid”. Pero el sentimiento lo vivifica como “sierra materna”, “regazo de piedra”. Así cargado de afectos, contempla la cordillera:

“Desde este Escorial, vigoroso imperio de la piedra y de la geometría, donde he asentado mi alma...”¹³⁵

Para Ortega, el Monasterio se pierde en el paisaje y en la hora crepuscular se funde con sus canteras originales. Este se hurta como edificio para ser un monte más en el contorno. La construcción de El Escorial coincide para él con esa crítica hora del mundo en que se quiebran los valores renacentistas, en que la alegría y felicidad del hombre que todo lo alcanza de sus obras aparece oscurecido por nuevas ansias.

El año 1914, El Escorial pasa a integrarse en lo más hondo de la obra de Ortega. No será ya solo morada, sino paisaje, germen y fermento de sus ideas matrices. Probablemente, la sobrecarga de actividad le aconseja trasladarse con la familia ese año a la casa de El Escorial. Allí se retirará para pensar y escribir. Los paseos por la Lonja, pero sobre todo por la Herrería y el jardín de los Frailes, su lugar

transfigurando el Monasterio, “nuestra gran piedra lírica”; deja, sin embargo, *lósico* en el último párrafo donde afirma que, llegada la tarde/noche, “la musa de Aristófanes (...) triunfa de nuestra gran piedra lósica”. También por razones estilísticas, parece que Ortega desearía mantener los dos adjetivos, no reiterando en un breve texto una expresión tan significativa.

En los diccionarios que Ortega manejaba no aparece *lósico*, como tampoco en los actuales. Siendo tan respetuoso con el castellano, recurría muy poco a neologismos, aunque sí en ocasiones y siempre con agudeza (“huidez”, “térrea”, “terribilidad”, etc.). *Lósico*, sería adjetivo derivado de *losa*, que, en nuestro contexto, tiene sentido cabal.

¹³⁵ *Íd.*, “Verdad y perspectiva”, en *El Espectador I* (1916), o.c. (nota 131), p.19.

preferido, le sirven de inspiración. De aquel recogimiento el fruto es su primer libro, las *Meditaciones del Quijote*, pensadas y escritas en El Escorial; en ellas se puede leer la siguiente reflexión:

“El Monasterio de El Escorial se levanta sobre un collado. La ladera meridional de este collado desciende bajo la cobertura de un bosque, que es a un tiempo robledo y fresneda. El sitio se llama *La Herrería*. La cárdena mole ejemplar del edificio modifica, según la estación, su carácter merced a este manto de espesura tendido a sus plantas, que es en invierno cobrizo, áureo en otoño y de un verde oscuro en estío. La primavera pasa por aquí rauda, instantánea y excesiva -como una imagen erótica por el alma acerada de un cenobiarca- Los árboles se cubren rápidamente con frondas opulentas de un verde claro y nuevo; el suelo desaparece bajo una hierba de esmeralda que, a su vez, se viste un día con el amarillo de las margaritas otro con el morado de los cantuesos. Hay lugares de excelente silencio -el cual no es nunca silencio absoluto-. Cuando callan por completo las cosas en torno, el vacío de rumor que dejan exige ser ocupado por algo, y entonces oímos el martilleo de nuestro corazón, los latigazos de la sangre en nuestras sienes, el hervor del aire que invade nuestros pulmones y que luego huye afanoso.”¹³⁶

Surge así la evocación de don Quijote, el gran esforzado de las letras, el animoso hombre de corazón que enfrentó todo un mundo de fantasía negándose a ver la realidad hasta que el mundo del pensamiento y la inteligencia le preguntaron sobre la finalidad de sus



Monasterio, óleo de Francisco de Paula van-Halen y Gil.

hazañas y esfuerzos. La tristeza y melancolía fueron sus respuestas más claras camino de la muerte. Con el Quijote se compara El Escorial.

El Quijote de granito que empuja al combate, aparecerá como el Monasterio de la Triste Figura. Por diversos motivos, el Monasterio remite en Ortega al Quijote, y este, a su vez, empuja a Ortega a la reflexión sobre el Monasterio.

“El Monasterio, la enorme masa cúbica, toda ella piedra, es ahora una superficie oscura, como un cartón recortado. Podríamos enrollarlo cual si fuera un plano y llevárnoslo debajo del brazo. Su área es del mismo color que las casas más modestas en torno suyo. No obstante, continúa erguido, y las torres, el cimborrio, las cruces, las bolas de los remates acusan, más que nunca, su perfil con deplorable jactancia. ¡Sobre todo las bolas; las ingentes esferas de piedra que esta tarde bruñía el sol, quebrando en aureola sus haces de oro, son ahora unos círculos que hacen ridículos equilibrios sobre sus cónidos! Decididamente el Monasterio se transforma a prima noche en el

¹³⁶ *Íd.*, “Meditaciones del Quijote” (1914), en *Obras Completas*, t.I, o.c. (nota 131), p.329.

Monasterio de la Triste Figura: perdida la gravitante energía de la materia barroqueña, tiembla sobre el cielo como un bastidor de teatro suburbano y desenvuelve su perfil en vanas gesticulaciones como tiradas de versos redundantes que recitara un autor sin ventura.”¹³⁷

Como hemos visto aparte del valor literario de la descripción en sí, que no hace falta resaltar, la mención del Monasterio como el de la “Triste figura”, nos remite una vez más al paralelismo con don Quijote. Para Ortega, El Escorial es un símbolo que, como tal, coincide con nuestros otros dos símbolos universales: El Quijote y don Juan. El ímpetu, el ademán de coraje y la hazaña son, según Ortega, las palabras claves para la comprensión de El Escorial.

Pero tiene Ortega todo un ensayo interpretativo dedicado a El Escorial en su obra *El Espectador*. En la sierra animada del Guadarrama aparece la piedra geminada de la misma montaña como algo mágico. Para Ortega es su asiento del alma.

Sobre el paisaje del Escorial, el Monasterio es solamente la piedra máxima que destaca entre las moles circundantes por la mayor fijeza y pulimento de sus aristas. En estos días de primavera hay una hora en que el sol, como una ampolla de oro, se quiebra contra los picachos de la sierra, y una luz blanda, coloreada de azul, de violeta, de carmín, se derrama por las laderas y por el valle, fundiendo suavemente todos los perfiles. Entonces, la piedra edificada burla las intenciones del constructor y, obedeciendo a un instinto más poderoso, va a confundirse con las canteras maternales (...).

¿A quién dedicó Felipe II esta enorme profesión de fe, que es, después de San Pedro, en Roma, el credo que pesa más sobre la tierra europea? (...). El Dios de Felipe II, o, lo que es lo mismo, su ideal, tiene en el Monasterio un comentario voluminoso. ¿Qué expresa la masa enorme de este edificio? Si todo monumento es un esfuerzo consagrado a la expresión de un ideal, ¿qué ideal se afirma y hieratiza en este fastuoso sacrificio de esfuerzo? (...).

Si damos vueltas en torno a las larguísimas fachadas de San Lorenzo, habremos realizado un paseo higiénico de algunos kilómetros, se nos habrá despertado un buen apetito; pero, ¡ay!, la arquitectura no habrá hecho descender sobre nosotros ninguna fórmula que trascienda de la piedra. El Monasterio del Escorial es un esfuerzo sin nombre, sin dedicatoria, sin trascendencia. Es un esfuerzo enorme que se refleja sobre sí mismo, desdeñando todo lo que fuera de él pueda haber. Satánicamente, este esfuerzo se adora y canta así propio. Es un esfuerzo consagrado al esfuerzo (...).

Por el contrario, en este monumento de nuestros mayores se muestra petrificada un alma toda voluntad, todo esfuerzo, más exenta de ideas y de sensibilidad. Esta arquitectura es toda querer, ansia, ímpetu. Mejor que en parte alguna aprendemos aquí cuál es la sustancia española, cuál es el manantial subterráneo de donde ha salido borboteando la historia del pueblo más anormal de Europa. Carlos V, Felipe II han oído a su pueblo en confesión y este les ha dicho en un delirio de franqueza: `Nosotros no entendemos claramente esas preocupaciones a cuyo servicio y fomento se dedican otras

¹³⁷ *Íd.*, “Azorín: primores de lo vulgar”, en *El Espectador II* (1917), o.c. (nota 131), pp.183-184.

razas; no queremos ser sabios, ni ser íntimamente religiosos; no queremos ser justos, y menos que nada nos pide el corazón prudencia. Solo queremos ser grandes.´ (...).

Hemos querido imponer, no un ideal de virtud o de verdad, sino nuestro propio querer. Jamás la grandeza ambicionada se nos ha determinado en forma particular, con nuestro don Juan, que amaba el amor y no logró amar a ninguna mujer, hemos querido el querer, sin querer jamás ninguna cosa. Somos en la historia un estallido de voluntad ciega, difusa, brutal. La mole adusta de San Lorenzo expresa acaso nuestra penuria de ideas, pero, a la vez, nuestra exuberancia de ímpetus. Parodiando la obra del doctor Palacios Rubios, podríamos definirlo como un tratado del esfuerzo puro.”¹³⁸

Implícita en Ortega encontramos la trascendencia del simbolismo religioso. El Monasterio no responde a una idea de Dios abstracta, ni tampoco a la de un Dios concreto, sino la de un Dios grandioso, inmenso. Reconoce, como hemos tenido ocasión de comprobar, que el Monasterio, esta enorme profesión de fe, es, después de San Pedro, en Roma, el credo que pesa más sobre la tierra europea. ¿Puede haber trascendencia más alentadora? Retomando su propia noción de la nación como futuro y de la historia como progreso escribe:

“Yo espero que un día no muy lejano los españoles jóvenes harán su peregrinación de El Escorial, y junto al monumento se sentirán solicitados al heroísmo. Aún no debemos perder la esperanza de que haya gentes entre nosotros poseedoras de la voluntad de vivir y dispuestas a ligarse en un haz para dar una postrera embestida a un punto del porvenir, abrir en él un portillo y salvar así la continuidad de la raza.”¹³⁹

Ortega se opone al Escorial como obra geométrica intelectualizada. En él se impone la mole sobre la forma. Al evocar sus años juveniles en Marburgo, recordaba con emoción la europea condición de la ciudad, que él veía plasmada en buena medida en los edificios góticos que, muy significativamente, contraponía a la española arquitectura de El Escorial. Califica al Monasterio-Palacio-Panteón de “pedernal gigantesco” y “piedra máxima” y pone en relieve el carácter gratuito “de esfuerzo enorme que se refleja sobre sí mismo, desdeñando todo lo que fuera de él puede haber”. La voluntad ciega, difusa y brutal, el hierático y petrificado sacrificio de la decisión soberana de un monarca que, dueño de un imperio en que no se ponía el sol, simbolizó en El Escorial el encierro personal y la clausura de España.

Podríamos preguntarnos como conclusión qué es lo que inquieta a Ortega en El Escorial. La respuesta nos encamina por tres veredas que se entrecruzan en su entendimiento: la reflexión metafísica, Castilla y España. El Monasterio es la demostración durable de la psicología del español que perpetúa sobre su tierra la

¹³⁸ *Íd.*, “Meditación del Escorial”, en *El Espectador VI* (1927), o.c. (nota 131), pp.553-557.

¹³⁹ *Íd.*, “Azorín: primores de lo vulgar”, en *El Espectador II* (1917), o.c. (nota 131), pp.173-174.

fuerza de voluntad y de ímpetu, que busca la hazaña por la hazaña, no por lo que con ella se alcance. Quijotismo, donjuanismo, pura voluntad de voluntad. Ortega no detecta en él más que el sudor de sus constructores.

De todo ello se abre paso así a una expectante significación: el Monasterio es símbolo del que, entre los restos del naufragio de una historia hoy por hoy social y culturalmente fallida, se alza con la fortaleza de quien no da por definitivo el fracaso. La regeneración y el futuro son, en consecuencia, no solo posibles, sino empeño obligado, por grande que haya sido la desolación. Si él es obra del esfuerzo puro, este solo añade al querer trabajo y sacrificio, que no puede contaminar al puro querer. El Monasterio sería la expresión del espíritu ético más depurado, de la moralidad extrema porque aquí la voluntad no se obedece sino a sí misma.

Pero, en verdad, ¿hasta dónde este Escorial caló sus huesos? Que duda cabe que se adentró en profundidad en su oficio de pensamiento. Pero también el arte del decir esta lírica piedra pulsó sus huesos. Arte el de este maestro como el de esta isla de perfil estricto: exacto, preciso, a hueso levantado, esencial, permanente. Las formas que vuelan marcaron sus juveniles acercamientos al ser y sentido de la realidad. Va el Monasterio en las configuraciones de la razón intelectual y de la razón discursiva de Ortega. El don de la medida, de la gratuidad, de la pulcritud y el secreto de la agilidad se muestran en su trato con el Monasterio.

El estudio de Ortega titulado *Azorín: primores de lo vulgar* (1916-1917) es el que más alusiones y motivos escorialenses encierra aparte de la *Meditación*:

“Está decidido mi viaje a la Argentina, y quiero despedirme de esta España nuestra tan agria, tan parálitica, tan inerte, hundiéndome de nuevo en El Escorial. Es un día de junio, claro como una niñez. La luz pura y esencial liberta a todo su gravamen, y el Monasterio granítico y la sierra berroqueña parecen flotar ingravidos en el éter luminoso.”¹⁴⁰

Teniendo en cuenta todo lo aquí dicho, en la interpretación de El Escorial como obra renacentista del espíritu hercúleo, deja traslucir Ortega ciertas vacilaciones. El Escorial, además de respuesta a la concepción que de Dios tenía Felipe II, sería la consecuencia del alto aprecio y autoestima que de sí tenían los hombres de su tiempo. Dios es grande, no hay duda, pero nosotros también, pensarían, guardando naturalmente las proporciones o las analogías, según la precisión escolástica, aunque ahora ya en declive. Si así fuese, El Escorial no es monumento dedicado al esfuerzo

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p.157.

puro, sino el testamento de una grandeza histórica tan real como auténtica, que Ortega no niega, pero a la que explícitamente no vincula El Escorial.

Y aunque ha sido este el lugar de analizar la especificidad de la mirada de don José Ortega y Gasset sobre El Escorial, solo insistir que de aquellas peregrinaciones a la Meca escurialense, que ya Unamuno estipulara casi como una obligación salvífica de los bautizados, ninguna tan original, tan sorprendente como la de este habitante del departamento segundo de la segunda Casa de Oficios¹⁴¹. No es la visión fundacional establecida para doctos e indoctos, ni la teocrática, tampoco la tridentina, gratuita y ajena a las más hondas raíces de este variado solar de España en la vida y en la historia. No es tampoco la romántica; no es Gautier transformando con tristes ojos la piedra en losa. Y aunque tenga palabras de regeneracionismo, no canta en el coro general de su época, no va con el espíritu del siglo. No es la grande, ilustre y clara pesadumbre, ni la arquitectura abrumadora y helada, ni la armada de secano. No es Quintana, ni Menéndez Pelayo, ni Unamuno. Tampoco Azaña. Es en la vida cotidiana de este escurialense y en el enigma histórico que España siempre fue desde donde el Monasterio encuentra su secreta llave de explicación.

No quisiera terminar este apartado sin dejar de hacer referencia a uno de los personajes que más controversias literarias ha tenido con dos de los moradores del Monasterio de El Escorial. Me refiero a la figura de **Leopoldo Alas “Clarín”** (1852-1901). En el último tercio del siglo XIX El Escorial y todo su alo cultural y literario está dominado ya por los agustinos que ocupan desde 1885, por designación real después de muchos avatares, las dependencias del Monasterio de El Escorial. Dos de sus miembros, el padre Francisco Blanco García y el padre Conrado Muiños serán objeto de sus ataques y disputas. El padre Francisco Blanco menciona en siete ocasiones a Leopoldo Alas en el segundo volumen de su obra *La literatura española en el siglo XIX*¹⁴². Y lo hace con argumentos literarios de categoría y con bastante

¹⁴¹ A raíz del homenaje a Ortega y Gasset en el Real Coliseo Carlos III de San Lorenzo de El Escorial en el año 1980 fue colocada una lápida conmemorativa en el departamento segundo de la segunda Casa de Oficios, donde José Ortega y Gasset escribiera, entre otras obras, su famoso ensayo *Meditaciones del Quijote*. El texto de la inscripción dice así: “Mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama o el campo de Ontígola. Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona. Solo a través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo, yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo.”

¹⁴² Algunos de los capítulos de esta obra aparecieron primero como artículos autónomos en la revista *La Ciudad de Dios*, a partir de 1888, cuando el autor contaba veintitrés años. La obra se editó posteriormente como libro en tres volúmenes: en 1891 los dos primeros, y en 1896 el tercero. La impresión corrió a cargo de Sáenz de Jubera Hermanos, de Madrid. Las referencias a la obra se harán por esta edición.

virulencia¹⁴³. Muy pronto conoce Clarín las opiniones de este agustino y, así en su *Palique*¹⁴⁴, lo mencionará y aludirá a él. Por su parte, Conrado Muiños entrará también en el juego de las desacreditaciones y dirá:

“Quiero arrancar la careta a los hipócritas que hablan de la *sustantividad del arte*, que reprueban el arte tentencioso, y después no solo ponen a *Gloria* en los cuernos de la luna, sino que escriben *La Regenta*, verdadero cajón de sastre en forma de novela, sin más unidad ni plan que el odio a las instituciones cristianas.”¹⁴⁵

La paciencia de Leopoldo Alas se colmó y pasó a dedicarles varios artículos a Blanco y Muiños, verdaderos cohetes de ingenio y de ironía clariniana. El primero se titula *La Muñeira*¹⁴⁶ y está dividido en dos *Rapsodias*; comienzan con tono épico burlesco imitando el tono de la *Ilíada*, invocando a la diosa por la cólera del agustinoide Muiños. La mención de Blanco como “prudente, juicioso, estudioso”, es lo único positivo que Clarín dijo de este fraile escurialense. Según Adolfo Posada, Alas llegó a preparar un folleto literario que llevaba por título *El padre Blanco y el padre Tinto*, que no llegó a editarse¹⁴⁷. Sin embargo el recuerdo de Muiños volvió a

¹⁴³ En diferentes ocasiones alude a Clarín con virulentos ataques: al manifestar su opinión sobre los poemas de Campoamor (p.105); al coincidir con él en la valoración de las poesías de Menéndez Pelayo (p.150); al concederle parte de razón en los cargos gramaticales que el ovetense hacía al poema *Pedro Abelardo de Ferrari* en un artículo venenoso (p.353); al estudiar a Pereda alude a Clarín por las “furiosas arremetidas con que el desdichado autorcillo de *La Regenta* honró por entonces al gran novelista, ni el aire pedantesco de protección con que posteriormente, y echándola de amigo imparcial, ha disertado acerca de *Sutileza* y *La Montálvez*” (p.531); lo menciona por las dotes oratorias que Clarín atribuyó a Revilla (p.607); también para mencionar los artículos de Alas en *El Solfeo*; y, finalmente, al reseñar somera y negativamente a *La Regenta* y *Su único hijo*: “...*La Regenta*, disforme relato de dos mortales tomos que alguien calificó de arca de Noé, con personajes de todas las especies, y que si en el fondo rebosa de porquerías, vulgaridades y cinismo delata en la forma una premiosidad violenta y cansada, digna de cualquier principiante cerril. Malhumorado Clarín por la acogida que tuvo su primer [sic] novela, se dio a elaborar otra, que ha aparecido al cabo de seis años, cayendo como losa de plomo sobre su reputación, acabándole de desprestigiar entre la media docena de españoles optimistas que no esperaban de él tan monstruoso feto, verdadera pelota de escarabajo, amasada sin arte alguno con el cieno de inverosímiles concupiscencias, caricatura del naturalismo, en que la impotencia para luchar con Zola en otro terreno se suple con la exageración disparatada del vicio. Leopoldo Alas se propuso que nadie le echara el pie delante en lo que toca a amontonar atrocidades, e hizo que los malvados de *Su único hijo* fuesen a la vez tontos de capirote. Fuera de eso, el lector no acaba de enterarse nunca del camino por donde va a tirar la narración, y martirizado por aquel logogrifo y aquella prosa igualmente infernales, tira también el volumen de las manos” (p.552). Este desdichado párrafo del padre Blanco condicionó la fama de los agustinos del Monasterio de El Escorial. Justo es reconocer, que Clarín se vio menospreciado en bastantes libros a causa de este veredicto del padre Blanco.

¹⁴⁴ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *Palique*, Martínez Cachero, José María (ed.), Barcelona, Labor, 1973. Este libro es una recopilación de los trabajos críticos y satíricos aparecidos en *Madrid Cómico*, *El Imparcial* y *Los Lunes de El Imparcial*. Citaré por la edición.

¹⁴⁵ MUIÑOS, Conrado, “Polémica literaria. A la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán”, en *La Ciudad de Dios*, 27(1892), pp.54-55.

¹⁴⁶ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *Palique*, o.c. (nota 144), pp.248-257.

¹⁴⁷ El dato lo recoge: GULLÓN, R., “Clarín, crítico literario”, en MARTÍNEZ CACHERO, José María, *Leopoldo Alas “Clarín”*, Madrid, Taurus, 1978, p.146.

aparecer en otro *Palique*: “Por algo las mantecadas buenas son de Astorga, los bizcochos borrachos de Guadalajara y la mantequilla y el padre Muiños de Soria.”¹⁴⁸

El segundo artículo que Clarín dedica a estos reverendos es el titulado *Entre faldas*, en él comienza diciendo:

“¿Cómo se rotula el jefe, amo, director o rabadán de los agustinos?

Llamémosle o rotulémosle general, como el de los jesuitas, que hasta a los frailes, monjes y demás gente de claustro paterno les gusta jugar a los soldados.

Pues bien, mi general: esto ya no puede tolerarse. Esos agustinitos o capuchinos de bronce del Escorial (hablo de la sección de letras, pues de los demás nada tengo que decir) están locos de remate y no se resignan a pasar por lo que son, literatos cursis y sin gusto, gente ridícula, en cuanto poetas y críticos; sea lo que quiera de todo el dogma, de toda la moral y de toda la disciplina.

Habíamos quedado, mi general, en que su reino de ustedes no era de este mundo, y mucho menos del mundo de las vanidades literarias.

Pues como si cantara. El padre Muiños, ese lírico de Soria, y el padre Blanco, ese Aristarco de Piloña, echan espumarajos de santa cólera místico-poético-crítica, y han soltado contra mí la jauría de legos de presa que tienen a sus órdenes por esos periodicuchos neos que alimenta Pidal con destinos y otras hierbas.”¹⁴⁹

La polémica entre Clarín y los frailes de El Escorial es un capítulo de la historia de la incomprensión, un episodio más de las virulentas controversias en prosa del siglo XIX. Valga esta reseña, como ejemplo, para demostrar que sobre la Fábrica escurialense vertieron sus opiniones escritores que mantenían cierta disconformidad con los moradores que la habitaban o, quizá debiéramos decir, con las ideas imperantes del catolicismo a ultranza de la época.

2.4. El siglo XX.

El Escorial, en este siglo, se despoja de sus cadenas gemidoras, de la hiedra con que lo cubrieron los románticos y de las injurias de sus detractores del siglo XIX. A partir de este momento nuevas generaciones de prosistas lo harán resurgir de las tinieblas teniéndolo como referencia de la historia española. Se retoma como símbolo nacional de un pasado glorioso.

¹⁴⁸ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *Palique*, o.c. (nota 144), p.282.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, pp.258-259.

El simbolismo ejemplar que encierra el Monasterio en relación con los destinos de España preocupó particularmente a la generación activista que se produce en torno a los hechos políticos que determinan la Guerra Civil de 1936.

“El Escorial -piedra guerrera levantada a la guerra católica e imperial de la Casa Germánica de España contra los franceses (batalla de San Quintín), y contra los herejes de Oriente y Occidente- acababa de ser traicionado por una generación que entregaba su simpatía a los franceses y a los herejes y renunciando, además, a la guerra. ¡1915! Fundación de la revista *España* en Madrid. Nacimiento público a la generación de Ortega y Gasset que, proclamando la democracia, el pacifismo, la francofilia y el heretismo, abocaría a la España más opuesta a la de El Escorial el 14 de abril de 1931. (Por eso Manuel Azaña -otro mediador escurialense- intentaría llevar a la acción lo que Ortega soñara en la meditación). (...).

El Escorial es eso: *El genio de España*. La ecuación catolicista, inversa entre Oriente y Occidente, entre libertad y autoridad, entre racismo germánico o igualitarismo semita: cristiandad. Escorial: supremo estado de cristiandad. La perfección de su unidad.”¹⁵⁰

Al finalizar la Guerra Civil española, dada la acuciante necesidad de reconstruir las ruinas existentes y a la vez crear una imagen prestigiosa y propagandística para consolidar el nuevo régimen, se recurre al modelo escurialense, tanto a nivel literario como artístico. En esta sintonía jugará un papel importante la prosa de **Ernesto Giménez Caballero** (1899-1988) que será el “*alma mater*” de la revista *La gaceta literaria* y que dedica un artículo a Manuel Azaña¹⁵¹, donde, bajo el epígrafe “El Escorial y el monstruo”, se refiere a su obra *El jardín de los frailes* (1927). Con una interpretación un tanto “*sui generis*” típica del autor, se califica al libro con las características del edificio: “de granito, de cuartel, de cenobio, de piedra gris, de dureza (...) con una marca clerigada, frailería, católica, de orbe cerrado y de intransigencia trascendente”. Giménez Caballero encuentra que este edificio es “el gran monumento protestante del catolicismo español”. Por último, confronta al heterodoxo Azaña con el ortodoxo Felipe II, que pasaron largas temporadas en este edificio regido por un “puritanismo seco y férreo, esquemático”, y a la postre “racionalizante”. Giménez Caballero propone aquí el carácter atemporal del Monasterio, que será su principal baza para convertirse en modelo arquitectónico clásico tras la guerra civil, ya que su recuperación no es una mirada nostálgica al

¹⁵⁰ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, en COMAS, Juan, *Antología del Escorial*, Madrid, Nebrija (imp.), 1946, p.152.

¹⁵¹ *Íd.*, “El escritor Manuel Azaña, presidente del Gobierno”, en *La gaceta literaria*, (1 octubre 1931). Después estos artículos fueron recopilados y completados en el libro de GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Manuel Azaña (profecías españolas)*, Madrid, Turner, 1975. La primera edición de la obra es de 1932.

pasado, sino hacia el futuro: “Todo en él aspira a ser eterno, y es ya impersonal, diría sobrehumano.”¹⁵²

En esta misma línea, proclama al Escorial como primer fascismo en el que se petrifica la voluntad de dominio sobre el resto de la nación, y para esta interpretación fascista de El Escorial se apoya en Ortega como promotor apasionado de lo escurialense. En estos momentos, Giménez Caballero realizaba otra sección titulada *Visitas Literarias*¹⁵³, una de las cuales -“El panteón de hombres ilustres” (18-VII-1925)- contiene una definición de El Escorial muy similar a la aportada por Ortega: “El Escorial es un monumento faraónico, de dinastías y de culto a la ultratumba”. Giménez Caballero fue discípulo del filósofo y le tiene en cuenta a la hora de revalorizar la obra escurialense. Intentando una superación fascista de las teorías liberalistas de su maestro Ortega, hace una réplica a la *Meditación del Escorial* orteguiana con el artículo *Hoy, exaltación del Escorial*, aparecido previamente en el diario *Informaciones*¹⁵⁴, y después integrado en *Arte y Estado*¹⁵⁵. En este libro leemos:

“Ahí está España con el símbolo de su Estado supremo alcanzado un día, unos años del siglo XVI: *El Escorial*. Estado hecho piedra, jeroglífico, esfinge. Hoy hundido en el tiempo, como en una sima desde cuyo fondo, sus torres, campanas, cruces y cúpulas, nos dan voces de angustia, de socorro, de templo sumergido, para que una generación titánica española lo vuelva a sacar a luz y a vértice de historia. (...).

La otra noche contemplaba yo una vez más el Monasterio. Yo, apoyado en el pretil sobre la alberca del jardín de los Frailes.”¹⁵⁶

Esta reivindicación ya fue hecha por Ortega en 1915 y así lo reconoce el autor parafraseándole: “Hosco y silencioso aguarda el paisaje de granito con su gran piedra lírica en medio, una generación capaz de arrancarle la chispa espiritual.”¹⁵⁷ Sin embargo, Giménez Caballero considera que su generación es la que verdaderamente ha sido llamada a restituir la ideología que, según él, subyace en el edificio como encarnación del genio de España, ya que los autores del 98 le traicionaron al ser excesivamente liberales al simpatizar con los franceses y con los herejes, contra los que se levantó El Escorial: “Ortega, miope y ensimismado, no vio más que sus propias

¹⁵² Cf., *Íd.*, *Manuel Azaña (profecías españolas)*, o.c. (nota 151), p.186.

¹⁵³ Estos artículos han sido reeditados. *Vid.*, GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Visitas Literarias de España (1925-1928)*, Valencia, Pre-textos, 1995.

¹⁵⁴ *Íd.*, “Hoy, exaltación del Escorial”, en *Informaciones*, (10 agosto 1935), p.20.

¹⁵⁵ *Íd.*, *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, 1935.

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp.235 y 239.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p.233. El autor señala que El Escorial había empezado a recuperar su perdido prestigio con las visitas del general Primo de Rivera, y en estos mismos años en que se escribe *Arte y Estado*, la CEDA celebra alguno de sus actos de masas en El Escorial.

y personales mediatundeces. No eran los pensares lo que al Escorial le faltaban, era motor. Corazón. Corazón. Furor sacro: Fe.”¹⁵⁸ Podríamos concluir diciendo que para Jiménez Caballero El Escorial es el logro del orden frente al caos, de la voluntad humana frente a la naturaleza, es jerarquía ordenadora.

Los grandes críticos del régimen de la inmediata posguerra como Eugenio d’Ors y Antonio Tovar, no harán sino repetir lo sugerido por Jiménez Caballero años antes.

Son muy curiosas también las manifestaciones exaltadas sobre acontecimientos escorialenses que se producen al término de la Guerra Civil en diferentes revistas o editoriales de periódicos. El traslado de los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera desde Alicante hasta el Monasterio de El Escorial es un ejemplo muy significativo de exaltación literaria nacionalista y recuerda aquellas caravanas fúnebres que desde finales del siglo XVI trasportaban hasta el patio de Reyes los cuerpos de los diferentes reyes para ser enterrados en el Panteón. La editorial del periódico *Arriba* del 12 de noviembre de 1939 nos narra lo siguiente sobre dicho traslado:

“En la Santa Hermandad de la falange, en la Santa Hermandad de la Patria, vamos a rendir los póstumos honores al despojo mortal de José Antonio. Nuestra pena no quiera rosas, ni laureles, ni clamores, ni siquiera palabras sino aquella dulce y dolorosa fatiga y aquel largo silencio con que le vamos a traer desde el campo de injuria de Alicante a la sepultura de piedra, al recinto cristiano e imperial, que tiene la medida de su sueño. Descanse en paz allí, en la sombra que quiere ahora dormirle piadosa, como antes educó, materna, magistral y cesárea, su espíritu. Al fin le devolvemos, en un patético retorno inconsolable al hogar inmenso de una estirpe que sin él parecía muerta y ha resucitado; al claro laberinto donde nos creíamos perdidos y donde hoy nos vemos hallados y donde nos reconocemos ya maravillosamente engrandecidos, unidos, libertados en el alma de España.”¹⁵⁹

Para la juventud vencedora de 1939, El Escorial era el símbolo de la España que ellos pretenden elevar nuevamente a la consideración del mundo. Es la voluntad de querer ser España que gritaba Giménez Caballero.

En una tónica semejante es interesante considerar la posición frente al Escorial del escritor **Dionisio Ridruejo** (1912-1975) quien en un artículo de la revista *Arriba*, con motivo del traslado de los restos de José Antonio al Escorial, nos ofrece algunas

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p.239.

¹⁵⁹ *ARRIBA*, Editorial, (12 noviembre 1939). Hasta casi finales del siglo XX permaneció sepultado José Antonio Primo de Rivera en la Basílica del Monasterio de El Escorial; justamente al pie de la escalinata del presbiterio. En la actualidad sus restos están en el Valle de los Caídos.

consideraciones claves para comprender lo que la magna obra filipina significaba para ellos. Condensa su sentir y el de los hombres de su posición al decir:

“Ahora la tarde viene a descansar -aún soleada- en esta primavera inmóvil y medida, en esta dimensión armoniosa, en esta firme muralla, en este largo mirador del jardín de los Frailes. No está presente ya aquella arrebatada y silenciosa multitud que esta mañana echaba a reñir su angustia y su esperanza en los campos del alma, y se dejaba ganar a golpes de corazón por aquella capitanía irresistible, triunfadora e inerte, que tan gentilmente supo pasar en vida sobre una tierra hostil. Aquí la soledad se hace arquitectura y todo toma un aire eterno, definitivo y logrado. El corazón se asoma a la llanura y -mejor que los ojos- quiere alcanzar en lejanía la sombra de un cortejo que avanza apretada, enérgica, desesperadamente, al encuentro de su meta final.”¹⁶⁰

El mismo Ridruejo recuerda su etapa colegial en la Universidad escurialense donde en torno a sus muros se organizaban tertulias literarias. En un breve apunte muy significativo recuerda aquellos años donde está de trasfondo la huella de El Escorial:

“Volvamos a El Escorial. Antonio Robles era un hombre corpulento, de boca grande que siempre recuerdo abierta en una gran carcajada. Crítico, zumbón y a veces mordaz, era sorprendente para el bisoño que asomaba por primera vez al mundo de los hombres que publicaban libros y firmaban en los periódicos. Mantenía tertulia en la bodega del Gato Tuerto, instalada en el bajo de una de las casas de oficios y cuya puerta se abría a la bajada más pina que va de la calle de Floridablanca a la Lonja del Monasterio. El mostrador de cinc quedaba frente a la puerta. A la derecha y al fondo, detrás de un biombo, había una mesa grande donde solíamos reunirnos. Nos servía vino el dueño del establecimiento: -el Pichi-, un guardia civil retirado de ideas ácratas, que era tan corpulento como Robles aunque más fibroso (...).

En cierto modo vivía pendiente de la tertulia, y al vino blanco de color tostado que nos servía lo llamaba -del presidente- porque era el que siempre bebía Robles. A veces llegaba al Gato Tuerto gente de Madrid, Fofó Halffter, Martínez Nadal, el pintor Ascot y quizá el novelista Fernández Díaz, que había escrito una *Eva metálica* algo parecida a la *Eva futura* de Villiers de l'Isle-Adam. No lo recuerdo bien. Por lo general, la tertulia era de indígenas jóvenes. Ellos fueron mi mundo de elección. Con aquellas personas descubrí la vanguardia literaria, de la que solo había tenido un husmo leyendo el libro *Espadas como labios*, que me había prestado en el colegio el padre González, el buen profesor de Literatura que olía siempre a tabaco rancio. Xavier de Echarri y Román Escohotado publicaron, asociando a Robles en la dirección, una revista estrepitosa que se llamaba *Papel de Vasar* y se imprimía en papeles de vasar auténticos, coloreados y espumosos. Aparecieron en ella todos los ismos de la época. Yo era todavía un muchacho encogido. Los hermanos Luis León y Marcial Fernández Montes (sobre todo el primero, que era un buen dibujante) me habían abierto a la *Segunda Antología* de Juan Ramón Jiménez, cima insuperada y quizá insuperable de la lírica española contemporánea.”¹⁶¹

La memoria en prosa de El Escorial no puede olvidar a otros colegiales de la Universidad “María Cristina” que comenzaron haciendo sus ensayos literarios en la

¹⁶⁰ RIDRUEJO, Dionisio, “Aún”, en *Arriba*, Editorial, (30 noviembre 1939), p.1.

¹⁶¹ *Íd.*, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, p.27.

revista *Nueva Etapa*¹⁶². Muchos de ellos pasaron a ser con el tiempo figuras consagradas de la literatura. Su relación con El Escorial se deja traslucir inevitablemente aunque en muchos casos sea implícitamente. Hacemos una breve memoria ahora de los más sobresalientes en el género de la narrativa, dejando otros géneros para posteriores capítulos. Veamos quiénes son:

+**Rafael Sánchez Mazas** (1894-1966)¹⁶³: llamado “El Literato”, es probablemente el de más precoz madurez literaria entre los escritores que pasaron por la Universidad escurialense. En El Escorial, Rafael, estudiante, escribe un idioma, en el que la gracia y la nobleza eran dones antes que logros. Miembro del Consejo de Redacción de la revista entre 1912 y 1916. Uno de sus compañeros nos dice: “Sánchez Mazas fue un caso excepcional de precocidad literaria. En El Escorial, a los dieciocho años, escribía ya, en prosa y en verso, de manera tan consumada que era un asombro para sus profesores y condiscípulos. (...) Era un escritor nato.”¹⁶⁴ La influencia de Sánchez Mazas en Dionisio Ridruejo (redactor hasta 1932 y a quien veremos en su momento) es evidente, como co-fundador de Falange y como auténtico creador de la poética del partido.¹⁶⁵ Ambos vivirán experiencias vitales paralelas frente a la República y frente al régimen franquista, serán perseguidos por ambos regímenes. Hasta cuarenta y siete colaboraciones suyas se recogen en las páginas de la revista; es la firma más veces repetida y el único que publicó una novela, prácticamente completa, en sus páginas con el título de *Pequeñas memorias de Tarín*¹⁶⁶.

+**Antonio Tovar Llorente** (1911-1985): aunque no escribe estrictamente literatura de creación, no conviene olvidar a este estudiante escurialense que se especializó en la crítica literaria con su posterior carrera filológica. En 1927 llega a “María Cristina” para estudiar derecho y escribe para *Nueva Etapa* entre 1927 y 1930.

¹⁶² En sus comienzos fundada con el nombre de *El Colegial*. Véase al respecto de esto lo aclarado en la nota 321 del capítulo II de esta tesis.

¹⁶³ Para una semblanza biográfica de este Académico de la Lengua y padre del novelista Rafael Sánchez Ferlosio *vid.*, LUCA DE TENA, Juan Ignacio, “Rafael Sánchez Mazas”, en *Nueva Etapa*, 38(junio 1972), pp.125-131; e IGLESIAS GARCÍA, Jesús, “Rafael Sánchez Mazas”, en *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), pp.143-149.

¹⁶⁴ LUCA DE TENA, Juan Ignacio, *o.c.* (nota *supra*) pp.125-126 y 128

¹⁶⁵ Como curiosidad, a la pluma de Sánchez Mazas se deben las innovaciones retóricas del movimiento (el *Arriba España*, la *Oración a los caídos*, compuesta por el acuerdo de José Antonio, para frenar los impulsos de venganza de los escuadristas elementales). Recordemos también que Sánchez Mazas y Ridruejo son co-responsables de la letra del *Cara al sol*, compuesta el 3 de diciembre de 1935, en los bajos del restaurante “Or-Kon-Pon”.

¹⁶⁶ La novela apareció como folletín de *Nueva Etapa* en tres entregas: *En casa del tío*, *Nuevas memorias de Tarín*, y *Mamá* (febrero, p.74ss.; marzo, p.104ss.; y diciembre, p.1ss; todas del año 1914); como novela compacta sería publicada al año siguiente en la Biblioteca de Amigos del País, Bilbao, 1915; para una

Tiene firmadas catorce colaboraciones y una semblanza del padre agustino Alejo Revilla, publicada en 1963. Su obra, durante el periplo escurialense nos permite poder decir que el paso del joven Tovar por la Universidad de El Escorial, tuvo una importancia significativa en la afirmación de su vocación filológica.

+**Felipe Mellizo** (1932-2000): conocido periodista que tuvo una larga vinculación con la revista y un profundo cariño a los claustros escurialenses que le ampararon durante algunos años de estudiante. Once poemas, quince ensayos, tres relatos y una farsa teatral, en total treinta veces aparece su firma en la revista, cinco de ellas como ex-alumno.

La breve muestra de autores señalados en torno a esta revista, que como dije será ampliada en los capítulos de poesía y teatro escurialenses, no tiene demasiados rasgos en común por razones obvias (edad, generación literaria, *etc.*) pero sí les une la vinculación literaria escurialense que no conoce tiempos y permanece siempre joven, porque jóvenes son las generaciones que van renovando con el paso del tiempo el viejo Escorial.

Para dar más volumen al interminable siglo XX y sus manifestaciones escurialenses señalaremos algunos testimonios más de cierta relevancia.

Santiago Magariños (1902-1979) en un artículo publicado en la revista *Escorial* y titulado *Felipe II y la dignidad real*, cree que el retrato más fiel que pudo dejar el rey de su forma de ser fue El Escorial:

“La solemne y fina majestad exterior de la gran mole es el empaque austero de su creador, y la magnificencia externa que es mansión divina, es aquella conciencia mística que en su soledad adoraba a Dios.”¹⁶⁷

Federico Carlos Sainz de Robles (1898-1983) nos ofrece una visión plástica con exacta compenetración del paisaje escurialense en uno de sus escritos titulado *Los días que vivió Felipe II en El Escorial*. Aquí encontramos toda clase de sugerencias líricas además de la narración imaginativa de la primera vida del Monasterio. Y, todo ello, contado con una rara belleza de esmalte antiguo:

“Tarde luminosa de otoño. Corren bestezuelas por el bosque prieto donde nos hallamos. (...). Felipe II, desde una de las ventanas de la celda prioral -fachada del

edición reciente *vid.*, SÁNCHEZ MAZAS, Rafael, *Pequeñas memorias de Tarín*, Barcelona, Península, 2005.

¹⁶⁷ MAGARIÑOS, Santiago, “Felipe II y la dignidad real”, en *Escorial*, 9(1941), p.20.

mediodía- contempla cómo, en la huerta, dirigidas por el conde de Fuensalida, sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina Francisca se ejercitan en el tiro del arco y del arcabuz. (...). Las infantas -hay que imaginarlas así- van vestidas igual que se las ve en los retratos primerosos que las pintó Sánchez Coello, precisamente hacia aquella época; corpiños cabeados de oro con gorgueras de lechuguillas, cofias o brinquiños, jubones acorsetados, zapatillas de ámbar bordadas en plata y collares de patenas, cifras, zarcillos y penachos. ¡Guapas las dos infantas! ¡Y la Isabel Clara Eugenia, que saca el aire de su difunta madre, el ojito derecho de su padre augusto! ¡Qué risas tan frescas la de las niñas en la tarde dulce y apelusada como un melocotón, cuando aciertan la diana o se aproximan a ella! Alzan sus cabecitas buscando la sonrisa paterna que se dora sobre el atuendo severo de terciopelo negro. El padre las aplaude con palmadas sin eco, donde el eco está siempre en acecho. (...). El aire es de cristal; y se tiene la impresión de que pueda quebrarlo una risa, aún siendo tan suave como la de Catalina Francisca, o un suspiro, aún siendo tan suave como los de Isabel Clara Eugenia."¹⁶⁸

Profundo conocedor del Monasterio escurialense, lo veremos posteriormente cuando hagamos alusión a una de sus novelas. Entonces nos extenderemos más en algún comentario.

El Escorial, que fue lugar de disfrute y de recreo para escritores que pasaban las temporadas estivales y fines de semana en el Real Sitio, se manifiesta a través de la pluma de **Alfonso Paso** (1926-1978), que publica en el *Semanario Escurialense* las siguientes impresiones:

“Pensad que el municipio se creó alrededor del Monasterio. Pensad que fue creándose el cortijo al lado de la corte; pensad así que habría miles de circunstancias para que San Lorenzo fuera un pueblecito serrano sin personalidad. Pues es una ciudad avallasadoramente hermosa, con características propias, con una idea de lo que es el progreso y de lo que son el trato y la cortesía, cuyo igual se encuentra difícilmente en el mundo y que he visto pocas veces en España.

Cuando me refugio a escribir en El Escorial o paso los meses de verano; cuando me planto en invierno en esta ciudad como un gurriato más, no dejo nunca de admirarme de ciertas cosas que Dios le ha dado y que resultan inimitables.

Ved el aire que Hemingway alaba tanto. Ni en los Picos de Europa lo encontraréis tan puro, tan sano y tan diáfano. Dad un grito en la carretera de la estación: podrá oírse en el Monte de Abantos. El aire de El Escorial es algo que no se puede imitar, que se encuentra en pocos lugares del planeta. (...). En El Escorial en invierno hace frío. Os aseguro que no es frío castellano, ni siquiera el frío de la sierra. A mí, que como buen árabe, me aterra el frío, me consuela y me vigoriza el frío escurialense. Hay algo de sano, de natural, en ese frío de San Lorenzo, hay algo si queréis de estimulante. (...).

El Escorial tiene un ambiente propicio para exaltar la imaginación. En sus formidables hoteles, de noche, a la venta del fuego de la chimenea, la imaginación se

¹⁶⁸ SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos, “Los días que vivió Felipe II en El Escorial”, en *Revista de Educación Española*, 41(1966), pp.93-94.

exalta, y la mente ve con más claridad las cosas. Para reflexionar, para hacer vivir en el cerebro un mundo de personajes y de cosas, bueno, muy bueno es San Lorenzo de El Escorial. Allí, mientras se pasea, piensa uno con más amor y con más seguridad en lo que nos rodea. Eso es ambiente: algo muy difícil de encontrar.”¹⁶⁹

Y como el ensayo también es prosa, hemos de citar el libro que publicó en 1986 el célebre arquitecto **Fernando Chueca Goitia** (1911-2004), con el título *El Escorial, piedra profética*, que no promete precisamente un tratado o una monografía, ni una historia novelada sino, como dice su propio autor, un ensayo. Es difícil encontrar un libro sobre El Escorial de pensamiento tan fascinador como este. ¿Por qué lo es? Por su originalidad y porque recoge lo que ha sido la mejor tradición española del siglo XX, desde su comienzo con los hombres del 98. En él nos dice acerca de El Escorial:

“No es el Monasterio una obra rezagada, es una obra que sigue los ideales del renacimiento humanista con una proyección de futuro, que ya anuncia algo del espíritu barroco por una parte y, naturalmente, del espíritu de Trento. Y también hay que tener en cuenta que ese relicario que es El Escorial quería Felipe II guardar el depósito de la antigüedad pero con el ánimo de que ese depósito no se perdiera sino que se transmitiera hacia el futuro para vivificarlo.”¹⁷⁰

“Después de la cautividad de Babilonia, la profecía de Ezequiel era el anuncio del futuro Reino de Dios. Después del gravísimo cisma de la Reforma luterana, El Escorial era la visión ideal de la iglesia restaurada. (...). Los seis reyes simbolizan la restauración del Templo por antonomasia y todos ellos, monumentales y fastuosas, están allí porque todos ellos tuvieron parte en la edificación o restauración del templo de Jerusalén. No es pues su presencia una glorificación de la monarquía hebrea sino de la Casa de Dios.”¹⁷¹

“Felipe II, que trataba en el Monasterio de San Lorenzo de erigir el monumento tridentino por antonomasia, tomó partido por la causa del humanismo. (...).

El Renacimiento, el Humanismo, la Cultura clásica no podían estar ausentes de El Escorial.”¹⁷²

Fernando Chueca Goitia nos habla del Monasterio en muchas de sus obras. Como historiador del arte hicimos referencia a él al tratar el apartado de la prosa histórica. A su parecer, el verdadero autor de El Escorial no es ningún arquitecto, ni siquiera los dos geniales que lo trazaron, cambiaron, realizaron y finalmente remataron. Quien lo soñó, lo siguió paso a paso con ardor y le llegó a dedicar una buena parte de su vida y maltrechas energías fue el rey.

¹⁶⁹ PASO GIL, Alfonso, “En el Escorial”, en el *Semanario Escorialense*, (27 abril 1963), p.24.

¹⁷⁰ CHUECA GOITIA, Fernando, *El Escorial, piedra profética*, Madrid, Instituto de España, 1986, p.10.

¹⁷¹ *Ibid.*, pp.19-20.

¹⁷² *Ibid.*, pp.36-37.

Un faraón, nos dice el autor, hubiera construido una enorme pirámide; un déspota, un impresionante palacio; Felipe II intenta juntar el pasado con el futuro, la vieja tradición con la profecía, la continuidad medieval, el floreciente Renacimiento y el Barroco que ya se vislumbra.

Lo más interesante es su concepción de la obra como creadora. No es primariamente que Juan Bautista de Toledo y luego Juan de Herrera, inspirados por Felipe II, con la valiosa colaboración de los jerónimos, creen El Escorial; es que una vez imaginada, soñada, trazada la empresa, es ella la que impone sus condiciones, sus requisitos, sus propias exigencias desde la concepción global del conjunto hasta los mínimos detalles técnicos. El Escorial adquiere una extraña autonomía.

Lejos quedó y bien muerto El Escorial romántico y también El Escorial fúnebre y arbitrario, no sin grandeza, que inspiró algunos arranques literarios en prosa. No lo sentimos, no solamente porque la vida es preferible a la muerte, sino porque la verdad es preferible a la literatura. Y tanto o mejor si El Escorial se nos aparece, no como una esfinge de granito, sino como un rostro humano que se anima y cambia según las estaciones y las horas; no como un sepulcro o una prisión, sino como la proyección terrestre de los castillos del alma, como la imagen gloriosa de la paz y la fuerza.

Seguro que queda, ciertamente, mucho más que decir sobre El Escorial en prosa. Muchas novelas del siglo XXI ofrecerán matices nuevos sobre una obra que no tiene límites literarios. Y, sin duda, los temas esenciales, seguirán siendo los mismos aunque teñidos de una nueva época incierta: re-humanización de El Escorial, descubrimiento de su grandeza espiritual y de su perfección estética; y un largo *etc.* más.

3. El Escorial en la novela.

La literatura novelesca escorialense no es demasiada y es contradictoria. En su mayor parte es literatura circunstancial y con extraña frecuencia tendenciosa.

Han sido múltiples las obras revisadas de los cuatro siglos de existencia escorialense y puedo afirmar que no se ha encontrado ni una sola novela centrada absolutamente en el Real Monasterio. Existen razones para comprender esa ausencia.

Ni la novela histórica ni siquiera la biografía novelada ha tenido en España la presencia que puede verse, por ejemplo, en Inglaterra o en Francia. Esta clase de literatura o de biografía obtiene un éxito en España muy recientemente, gracias a escritores, no precisamente españoles, como Marguerite Yourcenar, Mary Renault o Umberto Eco.

Se puede comprobar, con algo de desolación, que siempre que se habla de novela histórica se entiende por ella una hija del romanticismo decimonónico. Sin embargo la novela histórica nació en el siglo XV y se desarrolló durante los siglos XVI y XVII. Antes de seguir avanzando no estaría de más distinguir entre lo que es la novela histórica y lo que pudiera llamarse novelización de la historia, procedimiento tan utilizado en nuestros días. Así pues, novela histórica sería:

a)La que respeta y reproduce las relaciones problemáticas entre su protagonista y un universo.

b)La que busca en la Historia escrita o en las tradiciones orales el universo novelesco o el personaje histórico.

c)La que ofrece una visión del mundo que se parece mucho a una conciencia histórica.

En El Escorial la novela de referencias evolucionará de la conciencia histórica a la conciencia moral. También la novela histórica de referencia escorialense corre el peligro de caer en la novelización de la historia; de hecho en muchos casos se deja llevar por ella.

En conjunto creo que puede decirse que El Escorial en la novela no ha creado opinión, en el sentido que la opinión pide ser compartida socialmente. La preocupación por su sentido no ha sido nunca cosa de la mayoría culta. Además el pueblo no lo ha comprendido jamás. El Monasterio pasa a ser para la novela un producto intelectualizado, que no deja paso a la imaginación, tan solo en la anécdota y la leyenda apreciaremos esta faceta tan importante de la literatura.

3.1. Breves alusiones novelísticas de la primera época: siglos XVI y XVII.

Nuestras mentes del XVI y del XVII corresponden a espíritus acomodados, contemplativos y sin mucha inquietud, predomina la dogmática literaria y el escepticismo ingenuo. El novelista cambia su modo de pensar, ahora pasa de la

exposición a la explicación. Ante la decadencia de España se trata de justificar y casi de consolar el momento. Los autores darán por supuesta la calidad del monumento escurialense basada en su absoluta grandeza. Se trata de una novelística convencional, laudatoria hacia la obra; en una palabra conformista. Los novelistas aciertan en sus epítetos, frases y encomios aunque no hay gran reflexión, ni profundidad, ni extensión en sus opiniones.

Visto el edificio desde el ángulo de su fundador, el aprecio del mismo ha venido matizado de los gustos o disgustos con que se ve la figura del propio Felipe II, es decir, matizado de prejuicios políticos. De esta forma los escoriales apenas si dejan ver El Escorial.

Quizá esos tópicos escurialenses estén reflejados mejor en los testimonios estrictamente literarios. Así, con tono un tanto reticente, escribe **Juan de Luna** (1580-1630) en la segunda parte de *La Vida del Lazarillo de Tormes*:

“Pasé por El Escorial, edificio que muestra la grandeza del monarca que lo hacía, tal que se puede contar entre las maravillas del mundo, aunque no se dirá de que la amenidad del sitio ha convidado a edificarlo allí, por ser la tierra muy estéril y montañosa; pero bien la Templanza del aire, que en verano lo es tanto, que con solo ponerse a la sombra, el calor no enfada ni la frialdad ofende, siendo por extremo sano.”¹⁷³

El Escorial se encuentra también en uno de los clásicos de la literatura picaresca de nuestro Barroco, en la *Vida y hechos de Estebanillo González*, que veía, en torno a 1640, en El Escorial un monumento lleno de esplendor:

“Dando la vuelta a Madrid, me partí en demanda del Escorial, adonde se suspendieron todos mis sentidos viendo la grandeza incomparable de aquel suntuoso templo, obra del segundo Salomón, y emulación de la fábrica del primero, olvido del arte de Corinto, espanto de los pinceles de Apeles, y asombro de los cinceles de Lisipo. Diéronme sus reverendos frailes limosna de potaje y caridad de vino, piedad que en ellos hallan todos los pasajeros.”¹⁷⁴

No encuentra mal empleado el dinero del reino en el suntuoso edificio este pícaro de la literatura.

¹⁷³ LUNA, Juan de, *Vida del Lazarillo de Tormes*, Segunda parte, Madrid, Editora Nacional, 1983, p.210.

¹⁷⁴ ANÓNIMO, *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, Madrid, Doncel, 1972, p.68.

Miguel de Cervantes (1547-1616), relativamente cercano a la fundación escurialense, ofrece referencias poco sustanciosas sobre tan magno acontecimiento constructivo, aunque inevitables, en su universalmente conocido *Don Quijote de la Mancha*. Por su contorno, El Escorial tiene aquello que Cervantes daba como manifestación vivificadora de la serenidad, cuando después del diálogo de Sancho con Merlín “se venía a más andar el alba”, para decir seguidamente, como si fuera la necesidad precisa para el escenario deseable, aquello de discurrir “los líquidos cristales de los arroyuelos” que “iban a dar tributo a los ríos que los esperaban”, cuando “la tierra alegre, el cielo claro, el aire limpio, la luz serena, cada uno de por sí y todos juntos daban manifiestas señales que al día, que la aurora venía pisando las faldas, había de ser sereno y claro”. Simples bagatelas donde algunos han querido vislumbrar la presencia escurialense.

Citaré algunos capítulos de la novela de Cervantes que ofrecen referencias escurialenses implícitas:

+En el **capítulo VI**¹⁷⁵ (primera parte), que trata *Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo*, se pueden extraer las siguientes conclusiones: en el inventario que se hizo en 1586 de los objetos, libros y ornamentos que había en la parroquia de El Escorial, aparece la nota siguiente “Varios libros de historias antiguas profanas” ¿Serían libros de caballerías?

En el escrutinio de Alonso Quijano se habla de la *Diana* de Jorge de Montemayor y de ella habla precisamente también fray Jerónimo de Sepúlveda (El tuerto), en su *Historia de varios sucesos*, publicada en tiempos de Felipe III en El Escorial.

También se refiere Cervantes elogiosamente en el célebre escrutinio a *El pastor de Fílida* de Luis Gálvez de Montalvo; dicha Fílida es la duquesa de Aveiro, cuya hija Juliana de Castro que perdió a su padre en la batalla de Alcazarquivir, aparece confirmada en El Escorial en 1586 por fray Bonaventura Nacteno, siendo su padrino Juan de Zúñiga.

+En el **capítulo VII**¹⁷⁶ (primera parte), que narra *La segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha*, Cervantes nos refiere cómo escogió don Quijote a Sancho Panza como escudero, cuya mujer llamábase Juana Gutiérrez.

¹⁷⁵ CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, Instituto Cervantes (ed.), Rico, Francisco (dir.), Barcelona, Crítica, 1998, c.VI, pp.76-87.

¹⁷⁶ *Ibid.*, c.VII, pp.87-94.

¿No habrá alguna alusión al Escorial en lo de Sancho? Ha de saberse que el primer cura de la villa, el huésped de Felipe II se llamaba Pedro Montero, y según nota del archivo parroquial era natural de la villa “Scurial”, hijo de Sancho Montero y Catalina Serrano. Esta familia de los Monteros dio grandes facilidades a Felipe II para la fundación del Monasterio, sobre todo el cura.

El padre Sigüenza en su *Historia de la fundación del Monasterio*, al describirnos cómo era El Escorial y sus alrededores en 1562, dice que en el sitio elegido para la construcción había dos fuentes caudalosas (...). La una que está ahora junto al estanque y alberca de la fuente de la huerta, se llamaba la fuente de Blasco Sancho. La otra más apartada hacia el poniente se llamaba Matalasfuentes (...) llámase ahora la fuente de la Reina¹⁷⁷.

Fray Juan de San Jerónimo en sus *Memorias* dice que era tan útil y tan provechosa esta fuente de Blasco Sancho, no solo a los de El Escorial sino a toda la tierra era causa de las comodidades comarcanas para socorro de sus ganados que puesto un pastor en el cerrillo que está allí junto, considerando lo mucho que lo visitaban, y lo que de ella se aprovechaban y la falta que les había de hacer, comenzó con gran suspiro a decir: ¡Oh Blasco Sancho! ¡Blasco Sancho! Quién te vio y quién te ve que solías ser asestadero de puercos, y ahora no sé lo que va a ser de ti. ¡Ay que te veo de manera que no te gozaremos más!¹⁷⁸ ¿No será esta una alusión clara de Cervantes al Monasterio de El Escorial?

Cervantes le pone a Sancho el sobrenombre de Panza, ¿no habrá aquí alusión a la fama que tuvieron los escurialenses, debido a las charcas de la Granjilla, de ser propensos a las fiebres palúdicas? Sancho Panza o Sancho Zancas, tenía la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, características de los palúdicos.

Más adelante, al nombrar Sancho a su mujer, dice que se llama Juana Gutiérrez, y aunque unos renglones más abajo la nombra Mari Gutiérrez, en el último capítulo la llamará Juana Panza adoptando el apellido de su marido. Pero en la segunda parte del Quijote la llamará “Cascajo”, sinónimo de escoria. ¿Alusión al Escorial?

¹⁷⁷ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 56), t.II, Tercera parte, l.III, d.III, pp.441.

¹⁷⁸ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, en *C.O.D.O.I.N.*, Salvá, Miguel y Sáinz de Baranda, Pedro (ed.), t.VII, Madrid, Viuda de Calero (imp.), 1845; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984, pp.17-18.

+En el **capítulo VIII**¹⁷⁹ (primera parte) se desarrolla la historia *Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de feliz recordación*. Después de la aventura de los molinos de viento, nos refiere Cervantes el encuentro de don Quijote con los frailes de San Benito y con el Vizcaíno. ¿Aludirá Cervantes a los acontecimientos ocurridos en El Escorial? Con respecto a los frailes de San Benito obsérvese que casi enfrente de El Escorial está el monte de San Benito, el más alto de todos los que rodean el Monasterio. No es raro, con frecuencia en invierno, verlo cubierto de nubes, y ello ha dado origen al adagio tan popular: “Cuando San Benito se pone la toca, ya está San Lorenzo hecho una sopa”. Como es sabido Felipe II encomendó a la orden Jerónima la custodia del Monasterio, pero Cervantes ¿no los haría benitos a los de la aventura famosa para disimulo? Y ¿La aventura con el vizcaíno no será una alusión al famoso motín de los canteros vizcaínos de 1577 en El Escorial?

+En el **capítulo XI**¹⁸⁰ (primera parte) se hace referencia *De lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros*. Sabido es cómo abundaba y aún abunda en nuestros días, en los pueblos próximos al Escorial el ganado vacuno, lanar y cabrío. Así que la anécdota que nos refiere Cervantes bien pudo ocurrir en algún lugar próximo a dicho Real Sitio. Además en el romance de sus amores que canta el cabrero Antonio, nombra a Teresa del Berrocal, y precisamente entre El Escorial y Villalba, están las canteras del Berrocal. Además en 1582, había en El Escorial un escribano llamado Miguel Berrocal. Por otra parte, dice Cervantes que Sancho “se fue tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos de cabra, que hirviendo al fuego en un caldero estaban”, y sabido es cómo aprovechaban entonces y aún hoy en toda la sierra los pastores la carne de las reses muertas, haciendo tasajos.

+En el **capítulo XII**¹⁸¹ (primera parte) se habla *De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote*. Cervantes cuenta cómo Crisóstomo había muerto de amores por Marcela, la hija de Guillermo el rico, cómo dicho Crisóstomo era pastor estudiante, que había frecuentado las aulas de Salamanca, que sabía de astrología, que hacía los villancicos para la noche de Navidad y los autos para el día del *Corpus*.

¹⁷⁹ CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, o.c. (nota 175), c.VIII, pp.94-104.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, c.XI, pp.119-127.

¹⁸¹ *Ibíd.*, c.XII, pp.128-135.

Conviene saber que en El Escorial eran muy aficionados a la astrología tanto la gente humilde como los más potentados y aun los religiosos, según cuentan los cronistas jerónimos. Respecto a Marcela, la novia de Crisóstomo, conviene tener presente que por aquellos años de 1570 al 1590, vivió en El Escorial el beneficiario Francisco Montero, comisario de la Inquisición, y según su partida de defunción y testamento dejaba sus bienes a su sobrina huérfana Marcela, así como a él se los había dejado en forma de capellanía su tío Pedro Montero, el cura de El Escorial en cuya casa se hospedó Felipe II.

+En el **capítulo XV**¹⁸² (primera parte) se narra *la desgraciada aventura que tuvo don Quijote al topar con unos desalmados yangüeses*. Nos habla Cervantes de cómo llegaron don Quijote y Sancho a un “prado lleno de fresca hierba, junto al cual corría un arroyo apacible y fresco”, y sabido es cómo todos los alrededores de El Escorial están llenos de prados con múltiples arroyos. En dicho prado les ocurrió la aventura de los yangüeses, llamados así por ser naturales de Yanguas, pueblo de la provincia de Segovia, no lejos de El Escorial, y no olvidemos que en aquel tiempo era aldea de Segovia, dependiente en lo judicial y administrativo.

+El **capítulo XVI**¹⁸³ (primera parte) plasma *Lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo*. Conviene anotar primeramente, de este capítulo, que la criada de la venta era asturiana, y en los libros parroquiales casi todas las criadas que aparecen en las diversas partidas, en la época de la construcción del Monasterio, principalmente las domésticas de los sobrestantes, destajeros, *etc.*, eran asturianas. Se dice también que se llamaba Maritormes y era costumbre agregarles a todas las que se llamaban María, algún epíteto, adjetivo o apodo que formase un solo nombre. De esta manera se aprecian en los libros parroquiales: “La Marisanta”, “La Marimarkesa”, “La Maricampisana”, “La Marimorena”, “La Maridonceta”, *etc.* Además de los asturianos se dice que no tienen cogote y Covarrubias en su diccionario, al definir la voz *cocote*, escribe: “descogotados” = los que no tienen cogotes, como los asturianos, y en los libros parroquiales de El Escorial, ya a principios del siglo XVII, aparece una familia con este apellido. También comenta Cervantes que el arriero era natural de Arévalo; no lejos de El Escorial y “aún pariente del autor de dicha historia”. Entre los trabajadores del Monasterio había alguno de apellido Cervantes.

¹⁸² *Ibíd.*, c.XV, pp.159-167.

¹⁸³ *Ibíd.*, c.XVI, pp.167-176.

+El **capítulo XIX**¹⁸⁴ (primera parte) cuenta *Las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto y otros acontecimientos famosos*. Según Fernández de Navarrete este cuerpo muerto que trasladaban era el cadáver de San Juan de la Cruz, llevado desde Úbeda a Segovia, acontecimiento que tuvo lugar en 1593, en la época en que Cervantes andaba solicitando un empleo en Indias o en la Corte. Es de notar que por aquella época había en El Escorial un bachiller, Alonso López, del mismo nombre y apellido que el clérigo que derribó don Quijote al preguntar quién llevaba en la litera.

+En el **capítulo XX**¹⁸⁵ (primera parte) se habla *De la jamás vista ni oída aventura que, con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha*. Es de notar en este lugar que, si bien apenas hay capítulo de la novela en que no salgan varias veces las palabras “escuro” o “escuridad”, en este, en veinte líneas lo repite Cervantes cinco veces. Se ha creído ver en estos términos la relación con el topónimo Escorial¹⁸⁶. También dicen que el término podría provenir de *escuro* (sombrío, oscuro), aludiendo a los muchos bosques frondosos que existían que no dejaban pasar la luz, lo cual confirmaban los documentos del siglo XVI.

En el **capítulo L**¹⁸⁷ (primera parte) se trata *De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos*. Defendiendo don Quijote la veracidad de los libros de caballería dice: “se arroja en mitad del bullente lago, (...) se halla entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa. Allí le parece que el cielo es más transparente, y que el sol luce con claridad más nueva. Ofrécese a los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por los intrincados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, (...) acá ve otra a lo brutesco adornada, adonde las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desornada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que

¹⁸⁴ *Ibíd.*, c.XIX, pp.199-207.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, c.XX, pp.207-222.

¹⁸⁶ Ya hicimos alusión en el capítulo primero de la tesis al origen de la palabra *Escorial*. Indicábamos entonces que el nombre provenía, según el padre Sigüenza, del lugar donde habían estado situadas unas escorias, es decir, donde se echaban los residuos de las minas o canteras. De ahí derivó a *Escurial* y en la actualidad a *Escorial*.

¹⁸⁷ CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, o.c. (nota 175), c.L, pp.568-576.

el arte, imitando a la naturaleza, parece que allí la vence”. El padre Sigüenza en su *Historia del Monasterio*¹⁸⁸, nos habla del estilo brutesco y de su invención, de cómo este era nuevo en España, y que se denominó *grutesco* por las grutas de San Pedro ad Víncula donde se halló por vez primera y por la mezcla de animales, monstruos, sátiros, silvanos, ninfas, *etc.*, que aparecieron en las pinturas murales romanas de las bóvedas subterráneas. Dicho estilo se utilizó en El Escorial para adornar las salas Capitulares, sala de Batallas, escalera Principal, celda del Prior y otras dependencias. Fueron sus introductores los hijos de Bergamasco, Nicolás Granelo y Fabricio Castello que vivieron bastantes años en El Escorial. Al hablar Cervantes del estilo brutesco ¿no es una demostración indirecta de que conocía El Escorial *in situ*, aunque no lo mencione en su obra? Téngase presente la amistad de Cervantes con Vicente Carducci, que fue padrino de un hijo de su hermano Bartolomé, bautizado en El Escorial, los cuales trabajaron en la obra de El Escorial.

En el fondo, podríamos concluir con la siguiente interrogación retórica: ¿no es El Escorial como un Quijote de granito, pero un Quijote cristiano que ha cambiado la lanza por la cruz?

Baltasar Gracián (1601-1958) ofrece en su obra *El Criticón* la síntesis de El Escorial conceptista:

“Halló en aquel gran templo del Salomón Católico, asombro del hebreo, no solo satisfacción a lo concebido, sino pasmo en el exceso; allí vio la ostentación de un real poder, un triunfo de la piedad católica, un desempeño de la arquitectura, pompa de la curiosidad, ya antigua, ya moderna, el último esfuerzo de las artes, y donde la grandeza, la riqueza y la magnificencia llegaron de una vez a echar el resto.”¹⁸⁹

En el relato de *Los encantos de Falsirena*, cuando Critilo, el protagonista de la obra, visita El Escorial, no tiene más que mencionar el nombre del rey Salomón para que el lector avisado reconozca la octava Maravilla: y es que las comparaciones entre ambos reyes y sus dos obras magnas fueron muy normales en esos primeros años, como hemos visto antes.

¹⁸⁸ Cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c. (nota 56), t.II, Tercera parte, l.IV, d.VI, p.589.

¹⁸⁹ GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, Madrid, Austral, 2007, Primera parte, crisis XII, pp.246-247. El argumento de *El Criticón* es muy sencillo; se trata de la vida y peregrinación de dos protagonistas: Andrenio, el hombre natural, y Critilo, el hombre cultivado, avisado y prudente. Esta pareja emprende un viaje desde la isla de Santa Elena en busca de Felisinda, único amor de Critilo, y como se descubrirá más tarde madre también de Andrenio. El viaje les llevará a España donde verán El Escorial, Francia e Italia, y en Roma encontrarán fin y remate a sus aventuras, accediendo a la isla de la inmortalidad.

Este autor del XVII, perfecto hombre de su siglo, erudito y talentoso, decepcionado por los bienes mundanos, se detiene ante la construcción de Felipe II de una manera pesimista y combativa. En el siglo anterior se habían alabado las calidades reales de una obra realizada en su tiempo. Gracián verá no solo eso, sino también el efecto que produce el exceso incluso de lo magnífico y portentoso. Gracián, escritor de obras didácticas, forma con Francisco de Quevedo la pareja más destacada de los grandes prosistas del conceptismo barroco. *El Criticón* es una epopeya de carácter alegórico donde dos personajes, mentor y discípulo, aprenden a través de la experiencia, la picaresca, el desengaño y el pesimismo.

3.2. La gran ausencia escurialense en la novela del XVIII. El siglo XIX y los comienzos de la novela histórica.

A pesar de haber sido San Lorenzo de El Escorial, en todo tiempo, residencia habitual de los más grandes literatos españoles, no son muchas, ciertamente, las veces que el Real Sitio se ha asomado al campo de la novela, ni como escenario de tramas más o menos imaginativas, ni mucho menos como protagonista. Es el siglo XVIII español pobre en lo que la literatura se refiere. Ha sido y sigue siendo un siglo descuidado y hasta vilipendiado por la crítica. La novela simplemente no existe.

Así que el siglo XVIII está desierto en cuanto a las apreciaciones escurialenses en sus novelas. De todas las obras revisadas de esta centuria no he encontrado ni una sola que haga referencia a la magna obra filipina.

El siglo XIX plantea ya tres tipos de novela histórica. alguna de ellas tendrá manifestación escurialense:

a) La pura novela histórica de origen romántico, en la que el universo novelesco está en relación casi determinante con el protagonista que es un héroe romántico.

b) El segundo tipo se llamaría novela histórica de aventuras, en la que el universo novelesco pierde valor, peso y delimitación. El protagonista es ya un aventurero.

c) El tercer tipo sería el de las novelas de aventuras históricas. El autor suele ser un vulgar folletinista que juega con los personajes históricos y que, por descontado, no es capaz de construir un universo histórico.

Estos tres tipos señalados describen perfectamente el devenir de la novela decimonónica escurialense que veremos: que comienza siendo una novela pura y acaba siendo una novela por entregas.

Si se piensa en personajes como Felipe II, don Juan de Austria, la princesa de Éboli, Antonio Pérez y tantos otros, que han sido protagonistas de novelas, es fácil imaginarlos en El Escorial de una forma episódica y no constante. En este sentido, El Escorial pocas veces ha saltado al terreno de la novela si no es a través de ellos. Sí es descrito y nombrado en obras del XIX, que por barajar folletinescamente nombres y episodios reales, sus atrevidos autores no sentían rubor en calificarlas de “históricas”. Tal es el caso, en primer lugar, de la novela *María, la hija de un jornalero*¹⁹⁰ de **Wenceslao Ayguals de Izco** (1801-1875), publicada en 1849, donde se habla de El Escorial especialmente y no muy mal a decir verdad. Veamos algún ejemplo:

“Solo falta ahora, que sepa el pueblo trabajador adonde van a parar las riquezas nacionales, solo falta para que esas masas de infelices jornaleros comparen sus escaseces con el fausto de los palacios, solo falta, repetimos, que demos una leve idea de una parte de los millones invertidos únicamente en este real sitio que sucintamente acabamos de descubrir. (...).

¡Cuán costosos han sido siempre los reyes al pobre pueblo! ¡Qué contraste entre la grandeza de holgazanes palaciegos y el hambre de los artesanos condenados a un trabajo continuo y penoso, a la par que insuficiente para remediar sus desgracias!”¹⁹¹

Otras obras como *El pastelero de Madrigal* de **Manuel Fernández y González** (1821-1888), llenaron los últimos años del siglo XIX con folletines históricos para sus lectores. Esta y la mencionada de Wenceslao Ayguals son claros ejemplos de lo que venimos argumentando. En ellas el capricho de los novelistas, explotadores sin escrúpulos de un público facilón trabajado por la vena romántica de la época, inventaba copiosamente las más absurdas barbaridades.

Siguiendo por los caminos de la novela histórica, tan en boga por estas fechas, nos encontramos con la peculiar figura del escurialense **Gabino Leonor** y su novela folletinesca *Los misterios del Escorial*, publicada en el año 1845. En ella el autor se encenaga en las torvas ficciones que nunca le han faltado al Monasterio. Apodado el Leñador, quizá por su profesión, sería un maestro en el arte del hacha, pero malogró la literatura de la obra. El argumento gira en torno al intrascendente motín protagonizado

¹⁹⁰ AYGUALS DE IZCO, Wenceslao, *María, la hija de un jornalero*, Madrid, Imprenta del autor, 1849.

¹⁹¹ *Ibid.*, t.II, Parte sexta, c.VI, pp.205-207.

por los vizcaínos que se amotinaron durante la construcción del Monasterio. El autor monta todo un mamotreto de 288 páginas donde llueven ríos de sangre. No parece conocer nada de la obra del Monasterio, sus argumentaciones son inventadas incluso cuando se refieren a la descripción del terreno y del paisaje. Por poner algún ejemplo de sus barbaridades, cuenta como las carretas cargadas con material subían hasta las mismas torres a través de planos inclinados desde las montañas vecinas:

“Ni en los elevados andamios se escuchaban los votos y juramentos de los carreteros aldeanos que conducían piedras en sus carretas hasta lo más alto de la obra, por encima de puentes de madera contruidos desde las alturas del monte Cuelgamoros, causando admiración al mismo Juan de Herrera ver subir las vacas hasta tocar con las puntas de los cuernos en lo más empinado de la torre de Damas, que ya estaba del todo concluida, por cuyo motivo las daba el célebre arquitecto el título de cabras pizarreras.”¹⁹²

Los accidentes del paisaje son también aprovechados por el autor para inventar las consabidas leyendas tan del sabor de la época romántica. Y hasta la misma toponimia es modificada según el gusto del autor; de manera que a Abantos llama “Montañas del Padre Eterno” y a la Aguja la “Torrecilla del Abencerraje”. Hay en la obra un toque anticlerical muy propio de la época y una crítica al poder real manifiesta al decir que los oriundos habitantes del pueblo de El Escorial aparecen cruelmente expoliados y arrojados de sus viviendas, vagando tristemente por las montañas, para que sus heredades fueran a parar a los gusanos y zánganos que iban a hacer nido en el Monasterio. En fin, toda una redacción de desatinos y barbaridades de gran calibre.

Con el correr de los años **José Muñoz Maldonado** (1807-1875), conde de Fabraquer, escribe una novela con el mismo título de *Los misterios del Escorial*. Este autor catalán que tuvo una manera muy personal de interpretar la historia, se muestra intelectualmente muy superior a Gabino Leonor, aunque igual de indocumentado que él, sectario y caprichoso. Envenenado por el ambiente enciclopedista de su época recupera las calumnias, juicios y valoraciones más negativas de la leyenda negra. Las circunstancias sociales y la influencia presente de la primera República, hace que arremeta contra todos los soberanos españoles que estuvieron ligados al Escorial. Y del Monasterio dice:

¹⁹² LEONOR, Gabino, *Los misterios del Escorial*, Madrid, P. Madoz y L. Sagasti (tip.), 1845, pp.13-14.

“Ha tenido el singular y triste privilegio de conservar, juntamente con los cadáveres de los reyes de España, el secreto de los misterios todos de su respectiva época.”¹⁹³

La obra se presenta con la friolera de sus tres mil páginas, repartidas en tres tomos, ilustrados con unas láminas que son todo un poema. Publicada entre 1869 y 1873. Se promete recoger la historia, la leyenda y las tradiciones, pero en realidad solo se atisba la más negra antología de barbaridades centrada en el relato de unos tenebrosos crímenes que se suceden en el soberbio Monasterio, Palacio y Panteón.

En cuanto al Monasterio, salvo algún dato contenido en el último capítulo, relacionado con la exclaustación de los jerónimos, no hay nada aprovechable a lo largo de las tres mil densas páginas. Lo poco que se dice coherente es lo que se copió directamente de Sigüenza o de Quevedo.

Las novelas históricas por entregas de este siglo hacen uso y abuso de personajes reales, de datos históricos, verdaderos o ficticios y de escenas e intrigas cortesanas. Todas las que tratan el Monasterio de El Escorial y la figura de su fundador contribuyen a la difusión de su historia e imperio. De entre los autores más destacados donde hemos podido encontrar referencias, citamos a **Ramón Ortega y Frías** (1825-1883). Este ejemplifica bien las calidades del género; nada mejor que el Monasterio para contribuir a aumentar el clima siniestro que rodea a Felipe II. Así describe el Palacio:

“En la parte del Monasterio que constituye el Palacio, los pasillos son estrechos, y lóbregos algunos, y las puertas bajas, hasta el punto de que instintivamente se inclina la cabeza al pasar. (...). En las habitaciones del Palacio, en las antiguas, la luz escasea, como si el alma tenebrosa de Felipe II se complaciese en rodearse de tinieblas. (...). Ya hemos dicho que muy cerca de su ocaso estaba el sol. En su mayor parte la campiña presentaba el color amarillento de la mies agostada y amontonada en las eras salvo los sitios donde se extendían los bosques y la maleza crecía sin ningún estorbo. Severo, imponente, magnífico, con esa magnificencia que sin verse no puede concebirse, levantábase a medio construir y entre andamios, cuerdas y montones de piedra, el Monasterio. Las aves cruzaban perezosamente el espacio.”¹⁹⁴

Otras novelas suyas ofrecen varios pasajes escurialenses. Así convendría citar *El gran tirano* y también *La agonía de un déspota*.¹⁹⁵ El autor recorre en ellas, con

¹⁹³ MUÑOZ MALDONADO, José, *Los misterios del Escorial, historia leyenda y tradiciones*, t.II, Barcelona, Espasa-Calpe, 1968, p.112.

¹⁹⁴ ORTEGA Y FRÍAS, Ramón, *Las justicias de Felipe II*, t.I, Madrid, Juan Pueyo, 1914, p.5.

¹⁹⁵ Vid., *íd.*, *El gran tirano (secretos de Felipe II)*, t.I, y *La agonía de un déspota*, t.II, Madrid, Hijos de Cruz Gómez (Ed.), 1880 y 1882 (resp.).

intrigas y personajes, las estancias del Monasterio como si fuera un conocedor magistral del mismo.

No se puede dejar de recordar que El Escorial fue la cuna de una de las más grandes y trascendentales novelas del siglo XIX, titulada *El Escándalo*¹⁹⁶ de **Pedro Antonio de Alarcón** (1833-1891). El intento de salvar a uno de sus hijos, atacado de la entonces muy temible tosferina, le hace trasladarse precipitadamente a El Escorial en el mes de junio de 1875. Las trágicas circunstancias vividas, que culminaron con la muerte del niño, influyeron poderosamente en el ánimo del padre, que decidió pasar el verano en El Escorial para no alejarse del hijo enterrado en su camposanto. Los días fueron aprovechados por el escritor. En el tiempo récord de cuarenta días redactó en la casa que hoy lleva el número cinco de la entonces calle de Peguerinos la portentosa novela. Todo sin que sus más íntimos amigos se percatasen, pues escribía de noche las cuartillas que a la mañana siguiente él mismo llevaba al correo de la estación. Esta obra cumbre y su tesis tan valientemente expuesta en tiempos de difíciles circunstancias ideológicas, le proporcionó polémicas, persecuciones y disgustos.

Alusiones a El Escorial las encontramos por doquier, pero encuadres concretos del sitio de El Escorial pocos; así en la novela de **Armando Palacio Valdés** (1853-1938), titulada *Tristán o el pesimismo*¹⁹⁷, se nos sitúa en la famosa finca de “La Granjilla”, que antaño se llamó “La Fresneda”. La obra es densa y nos introduce de lleno en la técnica descriptiva del realismo.

El Monasterio de El Escorial no pasa inadvertido para los novelistas extranjeros. Las referencias, no obstante, son nimias. Quizá el caso de **Víctor Hugo** (1802-1885) sea excepcional. Indirectamente, con mentalidad de siglo liberal, enjuicia en su obra *Los Miserables* el significado de los conventos, significado que está consustancializado con las razones institucionales de El Escorial:

“El convento español es fúnebre sobre todos. Allí se elevan en la oscuridad, bajo bóvedas llenas de bruma, bajo cúpulas vagas a fuerza de sombra, macizos y gigantescos altares, tan altos como una catedral; allí penden de cadenas, en medio de las tinieblas,

¹⁹⁶ ALARCÓN, Pedro Antonio de, *El Escándalo*, Madrid, Cátedra, 1986.

¹⁹⁷ PALACIO VALDÉS, Armando, *Tristán o el pesimismo*, Baquero Goyanes, Mariano (ed.), Madrid, Narcea, 1971.

inmensos crucifijos blancos; (...) coronados de espinas de plata, clavados con clavos de oro, con gotas de sangre de rubíes en la frente y lágrimas de diamantes en los ojos.”¹⁹⁸

“El monaquismo, tal y como existía en España, y tal como existe en el Tibet, es una especie de tisis para la civilización; detiene la vida; (...) Ha sido el azote de la Europa. (...). Y, sin embargo, en algunos puntos, y en ciertos lugares, a despecho de la filosofía y del progreso, persiste el espíritu del claustro en mitad del siglo XIX. (...). Os he civilizado, dice el convento.”¹⁹⁹

“Unos cuantos hombres se reúnen para vivir en comunidad. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociación. Viven encerrados. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre para abrir o cerrar su puerta. No salen nunca. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene el hombre para ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en su casa.

Y en su casa, ¿qué hacen? Hablan en voz baja; bajan los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, a la vida de las grandes poblaciones, a la sensualidad, a los placeres, a las vanidades, al orgullo, al interés. Van vestidos de tosco paño o de tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene lo da a todos. (...). La celda es igual para todos. Todos pasan por la misma tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren en la misma ceniza, llevan el mismo saco a la espalda, la misma correa en la cintura.”²⁰⁰

La incompreensión más notable de Víctor Hugo acaso sea la de no concebir el posible destino de El Escorial (en general de cualquier convento) a cargo de una comunidad religiosa, que por otra parte es la solución fácil y tradicional. Pero en esta cuestión apenas si permitía otro pensamiento el omnipresente espíritu de siglo. A este respecto, es significativo el ejemplo de este novelista francés que acabamos de ver.

3.3. Muestras de la novela en el siglo XX.

Este siglo, menos dominado por prejuicios, otorga un alza en el aprecio a El Escorial. Se comparte el conocimiento de que el edificio describe, en todo momento, grandeza.

Las referencias de novelas escurialenses desaparecidas se hacen eco a principios de este siglo; tal es el caso de *A la sombra del monasterio* del fecundo novelista **Augusto Martínez Olmedilla** (1880-1965), veraneante de El Escorial. La única referencia que poseemos es que fue publicada en la colección Biblioteca de Bolsillo a principios del siglo XX. Ni tan siquiera en la Biblioteca Nacional de Madrid ha sido posible detectar algún ejemplar.

¹⁹⁸ HUGO, Víctor, *Los Miserables*, Barcelona, Planeta, 1987, Segunda parte, I.VII, ep.II, pp.484-485.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, ep.III, pp.486-487.

²⁰⁰ *Ibíd.*, ep.IV, pp.488.

A comienzos de la nueva centuria contamos con un testimonio novelístico sobre El Escorial del prolífico escritor **Juan de Ariza** (1816-1876). Me refiero a la novela *La inglesa española*²⁰¹ que apareció publicada en una colección “Novelas y Cuentos” antes de la Guerra Civil. El Escorial solo aparece en el capítulo primero, eso sí de una manera espectacular y original, pues el autor hace que sus protagonistas se conozcan de la siguiente manera: el galán, que había subido en plan de visita al techo de la Basílica del Monasterio, a la altura de las cornisas, no puede resistir la tentación de salir a estas, con gran terror de su criado, que le acompañaba, y allí, a vista de pájaro, descubre rezando devotamente en el templo a la que había de ser desde entonces su amada, de cuya belleza queda prendado en el acto. Locamente enamorado ya, baja corriendo los múltiples escalones y se las ingenia para trabar conversación con la elegida de su corazón. Luego la novela continúa fuera de El Escorial.

José Toral Sagristá (1874-1935), andaluz de nacimiento, ha sido uno de los más enamorados novelistas gurriatos que ha tenido El Escorial. Notario de profesión y literato por naturaleza, deja escrita una larga serie de obras en verso y en prosa que le hacen ocupar un sitio destacado en la lista de autores que florecieron entre el siglo XIX y el XX. Tomó parte activa en la organización y éxito de los famosos “Juegos Florales” del año 1915, de los que escribió una crónica que es un documento estupendo de lo que fue aquel verano en El Escorial.

Lo que nos interesa es que entre junio y septiembre de 1925, a caballo entre Madrid y El Escorial, Toral escribió su novela titulada *Demasiado tarde*, continuación y fin de *Señorita Melancolía*. La tercera parte de esta novela se desarrolla en El Escorial. En ella su autor no deja de cantar las bellezas de El Escorial:

“No faltaban las meriendas al Batán, sitio siempre sombrío y siempre fresco, en el que hay un agua riquísima y había antiguamente un criadero de truchas; ni los paseos al atardecer, cuando el sol incendia la cima de los montes y cae todavía a plomo sobre Madrid, dejando en grata sombra El Escorial, a la Silla de Felipe II, que también abre a los ojos grandiosas y lejanas perspectivas y a la que la tradición mentirosa supone que iba todas las tardes el rey Prudente a contemplar, a vista de pájaro, las obras del colosal Monasterio, que en sus muros de piedra, en su traza uniforme y en la austeridad de sus líneas, más que una ofrenda religiosa, simboliza el carácter de un monarca, de un pueblo y de una raza.”²⁰²

²⁰¹ ARIZA, Juan de, *La inglesa española*, colección Novelas y Cuentos, s.l., s.e., s.a.

²⁰² TORAL SAGRISTÁ, José, *Demasiado tarde*, Escritores Contemporáneos (col.), Madrid, Editorial Madrid, 1925, Tercera parte, p.160.

Manuel Azaña Díaz (1880-1940) es, sin duda, uno de los grandes personajes que han pasado por la gran Fábrica escurialense. Será esa una etapa de su vida de la que nunca se habría de olvidar y que siempre tendría presente hasta sus últimos días.

En la defensa soterrada de don Manuel Azaña encontramos la perdida nostalgia de su mundo estudiantil en una novela de atmósfera juvenil y autobiográfica. Nos referimos a su obra *El jardín de los frailes*, exquisita por su calidad literaria y por el tacto de delicadeza con que trata a sus personajes; estos son históricos; el escenario y las circunstancias de lugar y tiempo, también; en ella nos descubre la visión de su mundo escurialense, protagonizado por unos queridos moradores.

“Nos reímos. El padre Mariano me devuelve la confianza y deja correr su antiguo afecto: le han interesado desde lejos mis azares, el rumbo de mi espíritu. ¡Me quería tanto! ¡Había puesto en mí esperanzas tales!

-¿Tú que haces?

-Pasear por Madrid. En mi casa, fumo y contemplo las musarañas.

-Siempre fuiste perezoso.

Me disculpo de no ser diputado, ministro, embajador; de no abogar en los tribunales. Parece gran vergüenza que malgaste mi habilidad de señorito (...).

El padre Mariano se apiada de mi suerte; lo entreveo. Gustoso me serviría de lazarillo, si yo me confesase ciego. No me lastima: el orgullo se rinde junto al fraile a quien abarco fugazmente con sus adversos en un raptó de simpatía. Quisiera estrecharlo en mis brazos, reír mucho de todo, de nosotros primeramente.

¡Ea, padre Mariano! -vengo a decirle-. ¿Seremos siempre amigos? ¡Todo aquello para tan lejos... tan lejos...! ¿No es ya la otra vida? ¡Más vale desleírse en la compasión, que nos alza a eternidad!

-¿Y nada te importa?

-Al contrario. El amor a la vida crece en fuerza y nobleza con la madurez del espíritu. Cuanto más inventa y posee, tanto se desbasta la inclinación candorosa a tenerse en mucho y advierte a compasión el egoísmo juvenil de observarse tiernamente, de adorar las promesas atesoradas. Para una compasión universal el espíritu quisiera ser eterno, gozar la profundidad transparente del aire, cuando surge toda cosa y las circunda, batir con el ansia del mar, que a todo perfil se amolda, tan surcado, y sin cicatrices. Si usted hubiera descubierto en mí tal estofa, yo no sería, padre Mariano, el infortunado que usted piensa. Sin reproche, sin rencor, padre Mariano. Tampoco a mí me sobra cordura. He desmochado lo frondoso de mi experiencia interior, cuanto no cabía en los signos generales preciados por la educación: la intimidad personal se me antojaba viciosa. Discurso férreo, esquema inflexible para mí y el mundo: es mi gobierno. Y ánimo de inquisidor o sectario contra las potencias rebeldes al despotismo de la mente: salvo que a nadie persigo, fuera de mí, aplicándome a sembrar de sal la tierra fértil.

-Tus palabras me afligen. La soberbia te ciega más que nunca.

-¿De qué modo?

-Dejar que la conciencia se disuelva en una vaguedad panteística es abolir por cobardía la disciplina moral cristiana. Es dura la disciplina del cristiano. Existe un Dios personal, hijo mío. Tú eres también una persona, con límite y responsabilidad. A tu

esquema inflexible le falta para ser legítimo y obligatorio, no ya condenable y funesto como pretendes, referirse a la ley de Dios. Conservas, a pesar tuyo por lo que oigo, una forma intelectual y has desechado la sustancia. Aquí la recibiste. ¿No te acuerdas?

-Me queda un sabor de ceniza.

-¿Tienes paz?

-Casi Siempre.

-Peor es eso.

-No estoy muerto, padre Mariano. La paz proviene de aquietarme en la experiencia. ¿Qué más sé yo?

-Es obligatorio rebasar la experiencia. El combate con el ángel te salvaría.

-Desde el nacer me acompaña un personaje, que no debe de ser un ángel, rezongando de continuo, descontento de mí, como si yo pudiese darle mejor vida, sin acabar de decirme quién es ni qué pretende. Estoy, al cabo, aburrido de él. Matarlo sería un placer y no puedo. Lo empujo con el pie, y se revuelve como Segismundo en la torre antes de sonar su reino. Es un monstruo. Solo se me alcanza ponerlo en ridículo.

-Dios haga que escuches al monstruo y seas un día nuestro hijo pródigo.

Se fue el padre Mariano.

Solo estoy en la punta del jardín, ya frío. Vagan tres frailes en el huerto prioral. Las delgadas siluetas negras, sin gravidez accionan levemente; algo se dicen, miran al suelo. Se calan la cogulla: a ellos y a mí el cierzo nos hiere. Una cima se encumbra lejos, encapuchada de nieve y rosa.

*En túmulos de escarlata
Corta lutos el silencio.*

Es el ocaso.²⁰³

El análisis que acometemos es el de *El jardín de los frailes*, pero no podemos limitarnos solo a él sino trascender y buscar la huella escurialense en la estimación y en el rechazo, a lo largo de toda la vida, privada y pública, del escritor y el jefe del Estado, del hombre ante todo²⁰⁴. Hay quien argumenta que el libro no es ciertamente una novela, sino una exposición del proceso psicológico que sufre el estudiante protagonista que no es otro que el mismo Azaña. La obra está escrita en un perfecto estilo literario; el lenguaje adquiere una fluidez verdaderamente cautivadora y se registran abundantes y rotundos aciertos de expresión y descripción.

Manuel Azaña dedicará unos capítulos autobiográficos a sus años de colegio religioso y tendrá pensamientos entrañables para El Escorial y sus moradores. Es un

²⁰³ AZAÑA DÍAZ, Manuel, *El jardín de los frailes*, Bilbao, Albia, 1977, c.XIX, pp.163-167. Nosotros citaremos en adelante por esta edición. La primera publicación de la obra se produce, con recato, en los cuadernos de la revista *La Pluma*, que el mismo Azaña dirigía por 1920. Vio la luz como libro, en su totalidad, en 1927.

²⁰⁴ El tratamiento más específico del tema es el de los agustinos *vid.*, ESTAL, Gabriel del, "Azaña, genio y figura. Su Escorial íntimo", en *A.J.E.E.*, 23 (1991), pp.248-305; y NATAL ÁLVAREZ, Domingo, "Azaña y El Escorial. Una relectura de El jardín de los frailes", Homenaje a fray Luciano Rubio, en *La Ciudad de Dios*, 208(1995), pp.473-493.

libro de memorias noveladas con sus propias vivencias e historia. Pero, ¿qué significa *El jardín de los frailes*? Significa el desahogo de un estudiante lleno de resentimiento ante el ambiente que le rodea; ni una sola vez aparece la dulzura de una sonrisa femenina.

Queremos atraer la atención hacia la voluntad de nuestro hombre de mezclar con los recuerdos de los agustinos escurialenses²⁰⁵ los íntimos y privativos de su primera mocedad. Resulta curioso el que Azaña recuerde la anécdota de una clase de literatura y que la identifique tan bellamente con la humanidad escurialense. A saber: “la primera vez que oí hablar de los Schlegel fue en El Escorial de Arriba, una tarde de otoño, hace ya veintitantos años”, más concretamente “en una sala baja, fría, donde un par de docenas de adolescentes, de codos en los pupitres de pino todavía pegajosos de barniz sufrían la iniciación literaria y, encaramado en la tribuna, un fraile joven, quebrado de color, escuálido, de boca rasgada y dientes desiguales, nariz aguileña y ojos saltones entreverados de sangre, daba suelta a su elocución caudalosa, de voz insegura, tan pronto ronquilla y velada como chillona y metálica, entre gallos y rociadas de saliva, trompicándose con el tropel de palabras que le salía de la boca”.²⁰⁶ Era el padre Blanco García, al que ya hicimos alusión de manera especial y curiosa en el pasado capítulo II de esta tesis, el autor de la *Historia de la literatura española en el siglo XIX* -que a esos adolescentes, por cierto, nunca daban a leer-, fray Sátira que los colegiales le llamaban, por una propensión de su ser²⁰⁷, “parlanchín y burlón, dentro y fuera de clase” Y bien lo demostraría al arremeter contra Clarín, “el prototipo del impío para los frailes”.²⁰⁸

El primer recuerdo que Manuel Azaña, el escritor Azaña consigna en sus memorias del colegio, es esta ventana abierta a la república literaria en la clase de literatura. Una clase de la que no se despide sin valorar que era “soportable como ninguna porque hablaba de cosas inteligibles y amenas cuya inserción con nuestra

²⁰⁵ En cuanto a la parte objetiva de estos recuerdos, nos dice en el prólogo que “acaso valga el esfuerzo lo significado, donde han creído reconocerse algunos contemporáneos del colegial”, cf., AZAÑA DÍAZ, Manuel, *El jardín de los frailes*, o.c. (nota 203), prólogo, p.8. Y, hasta hace muy poco, hemos conocido agustinos que agradecen a Azaña haber dejado constancia de datos de la topografía cotidiana que, de no ser por su librito, serían difíciles de reconstruir.

²⁰⁶ AZAÑA, Manuel, *El jardín de los frailes*, o.c. (nota 203), c.I, p.9.

²⁰⁷ “Andaba casi a brincos; cada ademán, una sacudida. Empezaba a toser; ardía en sus pupilas la calentura”. Cf., *Ibíd.*, p.10.

²⁰⁸ Cf., *Ibíd.* Para la controversia entre los agustinos del Monasterio y Clarín consúltese el trabajo: TORRIJOS, José María, “Relaciones y controversias de los escritores del siglo XIX con los agustinos del Escorial”, en *Los Agustinos en El Escorial. Estudios en el I Centenario de los agustinos en el Monasterio*

sensibilidad personal veíamos patente”.²⁰⁹ ¡Cómo nos recuerda la estimación tan particular que de esa asignatura se hace, los que también disfrutamos de alguna clase de literatura en las aulas escurialense y albergábamos alguna ilusión por escribir! Ese futuro escritor llamado Azaña leía sin previa censura cuanto caía en sus manos y el padre Blanco lo sabía: “Quiso enmendar mi gusto y me dio a leer a Pereda. Era lectura lícita y la alternábamos con los folletines de Rocambole, recibidos a escondidas. Diome más adelante *Pepita Jiménez*. Me aburrió. -Es natural, dijo el padre- Hay que estar muy versado en los místicos españoles”.²¹⁰

Azaña tuvo su alfa y omega en El Escorial. Al fin y al cabo ha sido sitio de paso para muchos que no lo podrán olvidar aunque quieran. Su llegada, su alfa fue tan solo con trece años, cuando ingresa como becario interno en los Agustinos:

“Amanecí en El Escorial, donde no tuve otra impresión el primer día que la de entrar en un país de insólitas magnitudes. Me recibió el padre Valdés, y alzándose las gafas hasta la frente, mirándome con los ojillos entornados, me preguntó:

-Tú ¿por qué estudias? ¿Por convicción?

-Respondí con risas y encogimiento de hombros. Me dejé llevar a mi celda y luego me incorporé a cuatro bigardos que estaban en el patio oyendo contar historias de mujeres.”²¹¹

Y el final u omega de su permanencia en El Escorial se produce siendo redactor de la revista *Nueva Etapa*, a raíz de unos acontecimientos que parece no le resultaron muy respetables por parte de los que inspeccionaban el colegio. Reunido el Consejo de Redacción de la revista en una celda con la que contaban expresamente para ello, Azaña nos narra en el capítulo XVII de *El jardín* lo siguiente:

“En tal coyuntura nos sorprendió el padre inspector, la noche del rompimiento. Un colegial, camarada antiguo, se moría (...).

Anochecido, el fraile que iba llamándonos a confesar se quedó boquiabierto en el umbral de la redacción. El humo le hizo guiñar los ojos y toser.

-¿No habéis oído la campana?

Voces discordantes le respondieron con un estribillo de zarzuela, elevado al registro sobreagudo.

de San Lorenzo el Real de El Escorial, Biblioteca La Ciudad de Dios, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1985, pp.633-668.

²⁰⁹ Cf., *Ibid.*, pp.9-10.

²¹⁰ Cf., *Ibid.*, p.12. Azaña llegará a ser un especialista en la novela de *Pepita Jiménez* y en su autor. Escribió un libro titulado *La novela de Pepita Jiménez* e incluso llegó a prologar una edición para “Clásicos Castellanos”.

²¹¹ *Ibid.*, c.II, p.20.

Miró las botellas vacías, el estrago en los muebles.

-¡Están todos borrachos!

-Todos no, padre.

-¡Padre sin hijos!

El fraile enrojeció.

-¿No les da vergüenza? Mañana se ofrece una comunión porque se salve su compañero. Anden a confesar. ¡Qué modo de prepararse!

Salí el último.

Ve a la capilla -me dijo amistosamente.

-No me confieso.

-¿Qué te ocurre?

-¡Que no me confieso! (...)

Repaso ahora los modales, el porte, el acento que gasté en mis últimas jornadas de El Escorial y confieso haber puesto a prueba la humildad, la paciencia de sus paternidades. ¿Me habrían soportado de no serles yo prenda muy cara? La incidencia de la Pascua nos abrió la jaula. Me despedí, sabiendo unos y otros, sin decirlo nadie, que yo no volvería.”²¹²

Es hacia el fin del tercer curso de Derecho, por la Pascua florida de 1897, cuando Azaña abandona El Escorial. A la luz del diálogo que el propio protagonista nos ha expuesto, lo abandona por propio impulso, sin expulsión, por un motivo de libertad religiosa.

Y hemos de detenernos en su visión del Monasterio como obra de arte:

“Por esos portillos empecé a salir de mí mismo, y tal es la deuda más grave que tengo con El Escorial, o mejor, con su campo: en la edad de ordenar por vez primera las emociones bellas, me sobrecogió el paisaje. La obra humana, el Monasterio, quedaba aparte, ininteligible, no sé si diga hostil. O lo admirábamos a bulto, sin saber muy bien por qué (acaso por su grandor), o veíamos una obra extravagante, cargada de intenciones anacrónicas, que no hacía presa en nuestra sensibilidad ni acertábamos a explicar según los modos de que nuestra razón iba aprendiendo el uso. Vislumbro el origen de aquella tenencia a mirar el Monasterio como un error grandioso, no solo en que el intelecto, viniendo más tardío, era incapaz aún de penetrar el secreto de esta obra, superior en dignidad -como del ingenio humano- a las obras naturales y de menos fácil acceso al espíritu que las sugerencias patéticas del paisaje; pero además en el encargo de contemplar el monumento dentro de su representación histórica, sobreponiéndole un valor de orden moral, significante, que postergaba su valor plástico. Pienso que así quedaba desconocido el Monasterio llevándonos a medirlo por el mismo canon que la expedición de la Armada Invencible.”²¹³

²¹² *Ibíd.*, c.XVII, pp.152-154.

²¹³ *Ibíd.*, c.V, p.37.

Azaña trata de encontrar la explicación de aquella visión del Monasterio, calificándole, como hemos comprobado, de error grandioso. Otra visión parcial pero cotidiana era verlo sencillamente como una funeraria:

“San Lorenzo: tabernáculo de la muerte, recordatorio de la agonía, yerta cámara de difuntos: cuanto en El Escorial es mortuario, pía recordación, ofrenda y desagravio, entraba a pie llano en el espíritu trabajando por iguales congojas. (...).

Con más fantasía, hubiéramos demolido el Monasterio para ordenar en otra forma sus piedras; hubiésemos hecho un obelisco, un túmulo. Variada la estructura ¿perdía algo mientras subsistiese el propósito? El valor de la obra se desleía en la intención piadosa. Más pesaban el rey fundador y el cuidado de su alma que el arquitecto y su genio. Destino regio, encararse con la muerte recomendado por tan formidable máquina, e instituir un colegio orante que siglo tras siglo derrame sus preces sobre una fosa siempre abierta.”²¹⁴

Azaña no se encontró a gusto en El Escorial, sin embargo, en ocasiones, siente la belleza y paz de su alo y gusta de embriagarse en él:

“Me iba yo de tarde a pedir al sol en la Galería la limosna de su tibieza. El ventarrón soberbio arrufaba en la Lonja, preso en cárceles de granito. ¿Qué pieza cazaba el viento echando su masa, formidable de aúllo y clamor, contra el rincón de la torre y la Galería? A salvo de su embate le oía yo darse de testarazos -monstruo desatinado- en la piedra, mientras los ojos imploraban del jardín, de la campiña -todo en calma- un ritmo más célere.”²¹⁵

Estas y otras manifestaciones indican que no fue tan endeble la huella de El Escorial como él proclama. En el fondo se dejó calar por la fría piedra gris que todo lo puede y que penetra en las más firmes personalidades.

Con el paso de los años la nostalgia de las viejas personas y los viejos recuerdos, correspondientes por ende a un pasado no ido definitivamente, vuelven a resurgir. En el caso de Manuel Azaña es la trascendencia de la impronta escorialense lo que a largo de toda su vida le hará recordar el colegio y los frailes. Este cariño por lo vivido en El Escorial nos lo recuerda con una visita que hace a la Universidad y con otra que hará tras el pasar de los años con Lola, su mujer; son dos ejemplos de una nostalgia elocuente y reveladora:

“Cuando se proclamó la República y yo fui ministro de la guerra, el padre Montes me escribió una carta de felicitación, en la que me trataba de vuestra excelencia. Para corresponder a su fineza, una tarde de aquel verano [se refiere al verano de 1937] (solía pasar yo en El Escorial de sábado a lunes) fui a la Universidad, como la llamaban. Me recibieron el padre Isidoro y el padre Norberto. A poco, llegó presuroso el padre Montes. Me estrechó convulsamente las manos, se decidió a abrazarme, lloró de alegría. Me habló de tú, como por excepción había hecho siempre,

²¹⁴ *Ibíd.*, c.VII, p.53.

²¹⁵ *Ibíd.*, c.XVII, pp.145-146.

aunque ahora con cierta timidez. –*Así es como debe usted hablarme y no con tratamientos oficiales... ¿No soy yo el mismo para usted?* El padre Montes, aunque joven todavía cuando yo le conocí, era un hombre grave, exigente, de muy pocas palabras. Desde que fui su alumno (en el curso de derecho romano de 1894-1895), cobró por mí una especie de afecto personal vivísimo, nunca desmentido. Le recordé casos de la vida escolar, que ya se habían borrado de su decadente memoria. Él la conservaba (sic) y me habló de otros, sobre todo, de nuestras excursiones campestres, de los madrugones, tan penosos en mis catorce años, para escalar la cima de San Benito, donde freíamos huevos y desayunábamos: de la cena en la Posada de San Rafael, bloqueados por la nieve...²¹⁶

“En El Escorial, adonde fui anoche con Lola, he pasado muy bien el tiempo. Hacía fresco; la luz, templaba por nubarrones. Estuve por la mañana en la Basílica, solo. Cantaban la misa mayor. ¡Cuántos recuerdos!, treinta y tres años han pasado. ¡Qué de cosas adquirí y perdí aquí! Alcalá y El Escorial: he aquí las raíces de mi sensibilidad. (...). Con estas canciones de coro, mi alma adolescente subía en otro tiempo al cielo.

Domingo campestre. Almorzamos Lola y yo solos en el hotel Victoria del Escorial. Visito mi jardín de los Frailes, a pleno sol. Nadie, siempre en perfecta comunión con este lugar. La sinfonía es hoy grandiosa.

Vamos a la Herrería. En unos peñascales, más allá del Castañar, pasamos unas horas sentados a la sombra, con el panorama completo del Escorial a la vista. (...).

Oigo cada quince minutos el reloj del Monasterio que me contó muchas horas. El metal me suena muy bien: por esta sensación podría sacar un mundo de ellas.

El antiguo manantial de la tristeza parece cerrado. ¿Pero no hay una parte profunda en mi vida que se remueve a estos acordes? Como se removió hasta los poros cuando escribí *El jardín*, o más bien, cuando para escribirlo lo resentí.

Considero cómo me he despegado de cuanto amaba en estos sitios, y ahora me creo incapaz de emocionarme con los valores que El Escorial representa: ni de polemizar sobre ellos (...).

Temo que la revolución cometa aquí algún vandalismo inconsciente: que me degraden El Escorial con miras culturales, o sanitarias, o... turísticas. El Escorial debería conservarse tal como está, con frailes y todo: igual que se conserva un hermoso bosque, o se protege un paisaje. Cosa única, que bien valdría una excepción (...).

¡Cómo ha resucitado y se ha impuesto el Monasterio al declinar la luz!”²¹⁷

El Escorial fue de gran impacto en su formación, y él así lo reconoce cuando, años después de haber abandonado la institución y en plena madurez, vuelve su

²¹⁶ AZAÑA DÍAZ, Manuel, *Memorias políticas y de guerra*, t.IV, Madrid, Espasa-Calpe, 1931, pp.47-55. En una reciente tesis doctoral de José María Marco podemos consultar una relación bastante completa de textos donde Azaña nos ofrece sus recuerdos nostálgicos del Escorial; *vid.*, MARCO TOBARRA, José María, *Creación literaria y autobiografía en Manuel Azaña*, Amorós, Andrés (dir.), tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 2011, cc.VI-IX, pp.176-198.

²¹⁷ *Ibid.*

mirada atrás y reconoce al Escorial como el forjador de su personalidad en gran manera. Algunos le achacan la culpa de no haber evitado las muertes producidas en la comunidad escurialense a comienzos de la Guerra Civil. Los que conozcan la historia comprenderán qué nulas posibilidades de intervención tenía el entonces presidente de la República sobre este tipo de actos bárbaros practicados con los religiosos de la comunidad agustiniana a los que él estimaba. Ni siquiera pudo evitar el asalto a la cárcel Modelo y el asesinato de viejos amigos suyos, como se lamenta en sus *Memorias*.

Hay un curioso libro que se ocupa de El Escorial, escrito por un español pero en francés. Me refiero a *Las Lobas de El Escorial* de **Michel del Castillo** (1933). Este autor, cuando escribe el relato, ha pasado ya por una vida azarosa y amarga; nacido en Madrid, pasa por la experiencia de la Guerra Civil, después de la cual, entre exiliados, conoce los campos de concentración franceses y alemanes. El libro recoge la crónica de la corte de España desde la muerte de Carlos III (1788) hasta la abdicación de María Cristina de Borbón (1840). Todos los acontecimientos de relieve que la historia registra han sido tomados en cuenta en el relato. Los protagonistas centrales son dos mujeres: María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV, y María Cristina de Borbón, cuarta mujer de Fernando VII. Las dos reinas ponen en juego la corona por amores; la exquisita casta de la realeza a merced de la sólida textura física de un par de guardias de Cors. Dos mujeres sin la reserva necesaria en el dominio de su vida privada que agitan la vida de la corte con intrigas que hacen tambalear los destinos mismos del país. Esto es lo sustancial de este minucioso relato.

El Escorial es en sus páginas el escenario lúgubre más adecuado para recuerdos lamentables. En El Escorial María Antonieta da a luz un infante muerto. Y este suceso le sirve al autor de apoyo para darnos su impresión sobre el lugar:

“Hace un frío glacial en las habitaciones mal caldeadas. El viento que sopla de la sierra, barre los claustros del Real Monasterio. El cielo se cubre de un gris uniforme. Los pensamientos de María Antonieta, en la vecindad del Panteón cercano que podía contemplar desde su habitación, no debían ser muy alegres. Ni los muebles, ni las alfombras conseguían hacer íntimas aquellas estancias, en las que tan solo los tapices pintados por Goya ponían una nota de lozanía y juventud.”²¹⁸

²¹⁸ CASTILLO, Michel del, *Las Lobas de El Escorial*, Barcelona, Luis de Caralt (Ed.), 1965, c.III, p.107. La obra se publica en una colección que lleva el título *El amor y la Corona*; en él se pone de relieve con viveza, y no sin conocimiento de causa, que vale por una novela más que por una historia crítica de los acontecimientos de la vida privada de las dos reinas.

El Escorial es el recinto de la muerte; el más propio lugar para la meditación de la nada del mundo. Muere Carlos III. Toma también el camino de El Escorial, donde monjes encapuchados le reciben con *misereres*. Cuando el capitán de la guardia le nombra ¡Sire! El rey difunto nada responde. La escena se presta para hacer un juicio literario del Monasterio:

“Carlos III descansa de ahora en adelante entre los suyos, en aquel lugar elevado, en donde Felipe II meditaba acerca de la nada de los hombres y la nada de los reyes; recluso en su celda monástica, aquel Habsburgo, sobre cuyos dominios no se ponía el sol, se inclinaba ante Dios, saboreando la voluptuosidad del renunciamento.

Y a la sombra de aquel rey, entre estos muros imaginados por él, vienen los Borbones, uno tras otro, a pudrirse entre sus grandes rivales. La muerte los reconcilia y acaba por confundirlos en un mismo montón de polvo. Las coronas y los amores tienen aquí su término. Ninguna pasión ha lugar bajo estas bóvedas de mármol. El camino que conduce a El Escorial es un camino sin retorno.”²¹⁹

“A veces María Luisa se revela. Las estancias obligatorias que la corte hace en El Escorial la abruma. ¿Hay algo más deprimente que aquel Panteón orientado hacia la iglesia y hacia la cripta y que, en su desnudez, evoca una inmensa tumba?

Adosado a las montañas que se ciernen sobre el Monasterio, rodeado por una campiña árida y desolada, El Escorial tan solo se presta a pensamientos fúnebres. La compañía de los monjes jerónimos no hace más que reforzar aún más la tristeza de la residencia y la luz blancuzca de noviembre ilumina lúgubrementemente las habitaciones.

A la princesa de Asturias le gustaría reír, bailar y cantar. A su alrededor un ejército de frailes y de caras que no saben ni siquiera sonreír. De esta forma se envalentona hasta el punto de declarar a su suegro que no quiere continuar en El Escorial; a Carlos III no le gusta que le lleven la contraria. Todo lo que la princesa obtiene es el permiso para poder construir, en el dominio real, un pequeño palacio, del que logra hacer una obra maestra de arquitectura y decoración, la Casita del Príncipe.”²²⁰

Vidas como las de María Luisa de Parma o María Cristina de Nápoles no dicen nada con la ética austeridad del Monasterio. Vidas desbordadas por los impulsos, sin medida ni contención, incapaces de mantener la altura de su rango y de su misión. Toda la escenografía cortesana de los Borbones choca con la gravedad de los Austrias aquí representada. La verdad es que los personajes del relato tienen en sí poca clase escurialense. Podríamos concluir diciendo que El Escorial de Michel del Castillo es El Escorial sentido por hombres de Versalles, con toques interpretativos de la mentalidad romántica de hace más de un siglo.

²¹⁹ *Ibíd.*, c.I, pp.30-31.

²²⁰ *Ibíd.*, c.II, p.47.

De relativa importancia son las novelas *La veredita* (1934), de **Xavier Cabello Lapiedra**, *Soledad Téllez* (1935) de **Felipe Mathé**, *Ayer* (1947), de **Victor María de Sola**, *La presa del Diablo* de **Luis de Diego**, y *El sol amargo* de **Ramón Nieto**; junto a estas de mayor relieve se encuentran también otras que podríamos llamar “folletinescas” o “gurriatas” y que son: *La camiseta a rayas o El crimen de Florida Street*, de **Carlos Sabau** y **Álvaro Suárez Valdés**, *La calavera fosforescente o El tesoro del rey don Felipe*, de varios autores que nombraremos en su momento, y *Una sombra en la Lonja*, también de diferentes autores²²¹.

El conjunto de estas novelas, de valoración y apreciación muy distinta, es curioso para los aficionados al Escorial, porque, sin proponérselo, nos hablan del pueblo y del Monasterio en una escalonada sucesión de tiempos que van desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la misma publicación de las obras. Todas ellas son piezas literarias muy valiosas para conocer los avatares del Real Sitio de El Escorial en una época de profundos cambios.

+**Felipe Mathé** (1860-1917) abre la serie con su *Soledad Téllez*²²²; novela enteramente rosa, totalmente intrascendente. No sabemos exactamente cuándo pudo ser escrita pero parece que por su acción y su estilo pertenece a la época en que el viaje al Escorial se hacía en diligencia; por otra parte su publicación se produce en 1935. La novela centra la acción de su primera parte en la vida estival escorialense, cuando aún no existía el ferrocarril. En general es una obrita intrascendente, basada en un amor sencillito que quiere narrar el tranquilo discurrir del verano escorialense, con largas disquisiciones sobre el Monasterio y Felipe II. Muestra ligeras estampas de la colonia veraniega, reunida en los atardeceres junto a la Lonja o en el jardín de los Frailes. Sobre la ñoñería de la novela, dos detalles tales como la presentación del famoso ciego Cornelio, el guía más conocido del Monasterio del que ya hice referencia, y la alusión al no menos conocido Canuto, el mayoral de la diligencia que salía muy temprano de Madrid (de la calle de Las Hileras), para llegar al Escorial (a la

²²¹ De todos estos autores, tres de ellos cursaron estudios en la Universidad “María Cristina” de El Escorial; a saber: Víctor María de Sola, Luis de Diego y Ramón Nieto, con lo que poseían un conocimiento directo del lugar donde desarrollaron sus novelas. De Felipe Mathé, que más que un nombre parece un seudónimo se desconocen datos personales. Y de Xavier Cabello Lapiedra, gurriato de pura cepa, baste decir que consagró su vida a servir al Escorial.

²²² MATHÉ, Felipe, *Soledad Téllez*, Biblioteca Patria, n° 56, Córdoba, s.e., 1935. La “Biblioteca Patria” fue creada en honor de la señora viuda de Ulesia que, con todo escrúpulo, garantizaba la moralidad y ortodoxia de las obras que patrocinaba.

Plaza de las Ánimas) a eso de las once, después de haber cambiado el tiro a mitad del camino.

+Seguidamente *Ayer*²²³, de **Víctor María de Sola**, que nos narra con mucho detalle el transcurrir de la vida escurialense entre 1913 y 1914, centrándonos en el ambiente estudiantil. Desde 1869 a 1914, la Escuela Especial de Ingenieros de Montes estuvo instalada en El Escorial, en la primera Casa de Oficios. En ella estudiaron muchas promociones; si desde el punto de vista científico, de la Escuela nos ha quedado su revista *Montes*, con infinidad de artículos de la especialidad dedicados al Escorial, de uno de sus alumnos, Víctor María de Sola, nos ha llegado el recuerdo de su alegre vida estudiantil, narrado ampliamente en su novela *Ayer*. La obra vio la luz en julio de 1947. Sus páginas tratan de reflejar escenas de una novela de juventud, vivida y real en cuanto a sus personajes anecdóticos, ya que los verdaderos protagonistas de la fábula ni existen ni han existido jamás. El libro tiene importancia no por su valiosa altura literaria sino por la información que nos aporta de la vida estudiantil escurialense. Los protagonistas de la obra son los mismos estudiantes, compañeros del autor, que tienen su hospedaje en la casa de la Luisa.

+**Xavier Cabello Lapiedra** (1866-1955) nos ofrece la tercera muestra de novela escurialense de esta época con su obra *La veredita*²²⁴. En plena República sale a la luz esta obra (1934) que él mismo subtitula de “novela del Antiguo Régimen”. Fiel a su amor escurialense lleva la acción a la finca La Menestra (nombre bajo el que se esconde la Casita de Arriba) de El Escorial. El libro ofrece un curioso prólogo de Jacinto Benavente, lleno de irónicas punzadas a los advenedizos del régimen republicano.

+La siguiente obra de relativo interés es la novela *La presa del Diablo*²²⁵ del asturiano **Luis de Diego**. Desde niño, por destino de su padre, pasa la vida en El Escorial. Entre travesuras y enredos infantiles y juveniles, recorriendo los montes próximos al Monasterio que le fascinaban, descubre un día un lugar que daría título a su novela; nos referimos a la presa del Diablo, que todavía existe al otro lado del Puerto de Malagón, por encima del embalse de Tovar:

²²³ SOLA, Víctor María de, *Ayer*, Cádiz, Escelicer, 1947.

²²⁴ CABELLO LAPIEDRA, Xavier, *La veredita: novela del Antiguo Régimen*, Benavente, Jacinto (pról.), Madrid, Beltrán/Juvera Hermanos, 1934.

²²⁵ DIEGO, Luis de, *La presa del Diablo*, Valladolid, Selecciones GPG, 1958. Este autor, que después de la Guerra Civil ingresa en la Escuela Naval Militar, tiene también una narración corta titulada *Aquel guarda del jardín de los frailes* escrita durante su travesía de prácticas en el “Juan Sebastián Elcano”. Me ha resultado imposible localizar la obra.

“Era una presa pequeña, de forma triangular, de márgenes empinadas, con el agua negra y un silencio que imponía. Por el lado del muro cubría mucho, cuatro o cinco metros. Nunca se vieron peces en ella; solo ranas y culebras de agua. Sapos sí había, y bastantes, en el barro agrietado que iba apareciendo en el transcurso del verano. Los pinos llegaban hasta aquella costra áspera. El barranco era estrecho, profundo, lleno de ecos. Del fondo de la presa ascendían, retorciéndose, unas hierbas altas, anchas como espadas, verdes como hojas de lirios, que nunca estaban quietas del todo. Solo atrás, en la estrechura por donde vertía el arroyo, había una zona libre de aquellas hierbas, con rocas y arena limpia en las orillas. Era buen sitio para bañarse.”²²⁶

La novela nos sitúa ya en los años de la preguerra y la Guerra Civil. La trama y los personajes de este libro son imaginarios, aunque, más de un recuerdo y de una anécdota real se ha mezclado en la narración. Toda la acción se desarrolla en torno a El Escorial. La novela es curiosa y extraordinaria por su concepción, por su planteamiento, por su desarrollo, por su contenido y ejemplaridad. El estilo literario del autor es sentido, conciso, directo, moderno y real. El diálogo fácil y natural. El escenario tan bien conocido como descrito. El desenlace fatal, tocado de gusto melancólico.

+Como novela del turismo escurialense cabe mencionar *El sol amargo*²²⁷ (1961), obra de **Ramón Nieto** (1934). El relato da un paseo por las guías, los vendedores de recuerdos, guardacoches, empleados de hoteles, *etc.* Este ex-alumno de la Universidad “María Cristina” conoció perfectamente el mundo invernal de El Escorial que describe. Se recrea sobre todo en el acto en sí de escribir, por lo que ha logrado, dada su habilidad literaria puesta de manifiesto en otras muchas producciones suyas, una narración bella y correctamente escrita, pero algo falta de acción.

+Por último han de comentarse tres de los que, podríamos llamar, “folletines escurialenses” que fueron publicados en tres semanarios de El Escorial. El primero de ellos titulado *La camiseta a rayas o El crimen de Florida Street*²²⁸, publicado por el semanario *El Cimborrio* durante el verano de 1935. Sus autores fueron **Carlos Sabau y Álvaro Suárez Valdés**. La obrita expone fantásticos sucesos de feliz desenlace.

El otro se tituló *La calavera fosforescente o El tesoro del rey don Felipe*²²⁹, aparecido en el semanario *Veleta* durante la temporada estival de 1947. La originalidad de esta novela es que cada capítulo fue escrito por un redactor distinto del semanario, sin previo acuerdo o plan preconcebido, con lo que el argumento se fue

²²⁶ *Ibíd.*, p.43.

²²⁷ NIETO, Ramón, *El sol amargo*, colección Altor, nº 30, Madrid, Cid, 1961.

²²⁸ SABAU, Carlos y SUÁREZ VALDÉS, Álvaro, “La camiseta a rayas o El crimen de Florida Street”, en *El Cimborrio*, (1935), pp.16ss.

²²⁹ VV.AA., “La calavera fosforescente o El tesoro del rey don Felipe”, en *Veleta*, (1947).

volviendo difuso y difícil de desentrañar. Sus autores fueron: **Carlos Sabau, José María Laita, Vicente Cebrián, Paco Hernández Briz, Pablo Santos, Gabriel Sabau, Francisco Molina y Juan Huerta.**

Y el último titulado *Una sombra en la Lonja*²³⁰, calificado de “novela por entregas”, y que vio la luz en el semanario escurialense *El Gurriato*, durante el verano de 1921. Los autores son también varios, a saber: **Xavier Cabello, Leopoldo Calvo Sotelo, Paco Pellicer, Mariano G. Landero, y Antonio Robles.** La peculiaridad de la novela es que no hay previo acuerdo en la trama entre sus redactores. Los personajes de la misma son figurados aunque la novela es de ambiente puramente escurialense.

Del conjunto de todas estas obras escurialenses, se puede obtener, en cierto modo una idea de la evolución que la vida experimentó en El Escorial durante el cambio de centuria. Aunque todas ellas se basan en tramas ficticias que quieren ser más o menos noveladas, el caso es que son numerosas las anécdotas y sucesos reales que contienen.

La novela española de mediados de siglo ofrece al lector la posibilidad de pasearnos por El Escorial aunque sea de manera fugaz; siempre de la mano de alguno de sus protagonistas. Un ejemplo de esta presencia escurialense la encontramos en la novela de **Luis Martín-Santos** (1924-1964) *Tiempo de Silencio*; obra clave de la novelística española del siglo XX. Como es sabido, esta obra significó un giro en la novela de nuestro país y su publicación, en 1961, supuso el descubrimiento de un novelista intelectual que, por desgracia, una trágica muerte malogró muy pronto. A partir de *Tiempo de Silencio* se puede dar por acabada la tendencia realista y objetivista de la novela anterior; podemos hablar a partir de ahora de novela abierta en la que se mezcla la imaginación y la reflexión. La obra es una profunda reflexión sobre el ser y la historia de España, en su pasado y en su presente, un caso eminente de intertextualidad con la literatura española y un diálogo crítico con el pensamiento español. Por tanto, que en sus últimos renglones aparezca mencionado un monumento tan señero como el Real Monasterio de El Escorial no parece ser un objeto más de la mampostería esperable en un monólogo interior. De esta obra extraemos el siguiente fragmento:

²³⁰ VV.AA., “Una sombra en la Lonja”, en *El Gurriato*, (1921).

“Ahí está el páramo, el largo páramo igual que una piel aplicada directamente sobre el esqueleto. En esta época, donde hay árboles rojo-dorados de otoño, no hay nada más que tierra seca, paisaje masculino nunca castrado nunca, de donde quién sabe aún qué nuevas piedras pueden salir si se arranca la tierra. Granito redondo, acariciado por el aire durante tanto tiempo que se ha ido quedando redondo, piedras doradas, piedras negras, piedras rojas. Habrá un lagarto. No, ya no. En otoño se duermen. Allí la sierra azul acercándose, acercándose, esperando la perforación del tren, la sierra como si guardase un secreto. Allí está, es mejor que nada. Hay una esperanza. Al otro lado, todavía están los moros. Una cabalgada y los echamos, otra cabalgada y se van hasta la otra sierra, repoblar, repoblar, cargar la tierra de niños, de hombres, de mujeres que paren, henchirla hasta que se os vayan quedando delgados y cuando ya tengan tanta hambre que parezcan mojamás echarlos fuera y ya veréis, ya veréis lo que harán. Pero si ya no hay sitio donde echarlos qué hacemos nosotros. Aquí estoy. No sé para qué pienso. Podía dormirme. Soy risible. Estoy desesperado de no estar desesperado. Pero podría también no estar desesperado a causa de estar desesperado por no estar desesperado. A qué viene aquí ahora ese trabalenguas. (...). El sol sigue tan tranquilo entrando en el departamento y allí se dibuja el Monasterio. Tiene todas sus cinco torres apuntando para arriba y ahí se las den todas. No se mueve. Tiene las piedras alumbradas por el sol o aplastadas por la nieve y ahí se las den todas. Está ahí aplastadito, achaparradete, imitando a la parrilla que dicen, donde se hizo vivisección a ese sanlorenzo de nuestros pecados, a ese sanlorenzaccio que sabes, a ese sanlorenzón, a ese que soy yo, a ese lorenzo, lorenzo que me des la vuelta que ya estoy tostado por este lado, como las sardinas, lorenzo, como sardinitas pobres, humildes, ya me he tostado, el sol tuesta, va tostando, va amojamando, sanlorenzo era un macho, no gritaba, no gritaba, estaba en silencio mientras lo tostaban torquemadas paganos, estaba en silencio y solo dijo -la historia solo recuerda que dijo- dame la vuelta que por este lado ya estoy tostado... y el verdugo le dio la vuelta por una simple cuestión de simetría.”²³¹

Se muestra claramente en la novela una preocupación clara por la geografía española más allá del mero paisaje, sobre todo al describir la meseta castellana de la que refleja su sequedad e improductividad, signo de la sequedad espiritual del país desde los siglos lejanos de la noche medieval. Es esa Castilla plana, miserable e ignorante que cantó Machado. Pero para Martín-Santos, la arquitectura de Herrera es un símbolo de inmovilidad (“tiene sus cinco torres apuntando para arriba y ahí se las den todas. No se mueve”), de autosilencio (“San Lorenzo era un macho, no gritaba, no gritaba, estaba en silencio mientras lo tostaban”), de la incapacidad de superar un estado de cosas (“Como las sardinas, Lorenzo, como sardinas pobres, humildes”), en una palabra, silencio y austeridad de una Castilla enferma y pobre de un pueblo castellano que construyó una nación.

La mención del Monasterio laurentino al cierre de *Tiempo de silencio* ha de leerse considerando que, para Martín-Santos, el lugar que deberían ocupar las catedrales góticas lo ocupan, en España, las plazas de toros.

²³¹ MARTÍN-SANTOS, Luis, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pp.293-295. La anécdota atribuida al mártir solicitando que le diesen la vuelta sobre la parrilla es mencionada también por Ortega y

En 1963, año de celebración de centenario, se publica *Escorial: vida y transfiguración*, obra del conocido polígrafo **Federico Carlos Sainz de Robles** (1898-1983), en la que advierte al lector, previamente, que fue escrita veinticinco años antes, es decir, en 1938.²³² El libro está dedicado a la memoria de Felipe II y “al Monasterio de El Escorial, alma y cuerpo de Felipe II, y, por ende, mente, tamiz, sentido y estilo de España.” El subtítulo de *Novelería barroca* es aclarado en las primeras páginas: novelaría porque no pretende una “acción”, sino una apariencia de tal, con idéntico derecho a la libertad retórica con que Unamuno había denominado *nivolas* a sus libros, y *barroca* por ser un “batiburrillo”. Hay intrínseca una pasión del autor por el Monasterio. Se reconoce seguidor de las huellas de Ortega. Obra excesiva y abultada en su número de páginas. Tal vez sea la narración más ambiciosa de cuantas se han escrito con El Escorial de fondo, tanto que esa ambición la convierte en desmesurada. La idea de su argumento parece de lo más dichosa: un hombre que regresa a El Escorial en busca de su infancia, de buscarse a sí mismo y, tal vez, de contrastar una posible vocación religiosa sentida en su infancia, llega a obsesionarse con el Monasterio, encontrando en él un magnetismo que explicará las claves de su propia personalidad, especialmente cuando conoce el amor de una mujer. Enrique de Villena, que así se llama su protagonista, llega en tren a El Escorial una tarde de junio, veintitantos años después de su último viaje, cuando aún era un niño. La descripción detallada de la estación, de la Casita del Príncipe, Los Canapés, el Hotel Miranda donde se hospeda, la bajada al Monasterio por la antigua calle de la Cantina, la entrada al Monasterio por su Lonja y su patio principal es ocasión para ofrecer un canto entusiasta al rey fundador y a la arquitectura del edificio. Al Hotel Miranda han llegado, como veraneantes, un matrimonio con su única hija, Caridad. Los padres muy ricos y excesivamente protectores de ella, ruegan al doctor Enrique que le ponga un tratamiento para combatir la tristeza que manifiesta. Los paseos al aire libre con el joven doctor son causa del enamoramiento de ella. Un amor confundido con la admiración.

Para Enrique de Villena el Monasterio de El Escorial posee la clave de la desnudez: el Monasterio de El Escorial es el espíritu desnudo del gran rey.²³³ A esto añade el mimetismo de estilos y objetos diferentes, la funebridad, la melancolía, el

Gasset en su obra *Meditación del Escorial*, o.c. (nota 131), p.552.

²³² SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Escorial: vida y transfiguración*, Madrid, Bullón, 1963.

²³³ Cf., *ibíd.*, p.55.

silencio, y el esfuerzo de purificación y lirismo. Villena acude a la Real Biblioteca donde tomar notas para su próximo discurso de ingreso en la Academia de Medicina y lo atiende el bibliotecario mayor, padre Juan Garza, académico de la Historia²³⁴, con el que llega a establecer una profunda amistad.

El capítulo V de la novela puede considerarse fundamental por varios motivos: en él cuenta Enrique al bibliotecario padre Garza su origen familiar, educación infantil, crianza en El Escorial y aprendizaje de monaguillo con religiosos agustinos, a los que describe perfectamente en su físico, carácter, celdas, *etc.* Los padres Lago, Blanco, Vélez, Orellana, Ubieta, Antón, Lajara, Cañas, Morata, el hermano lego fray Patricio, y otros, van desfilando de una manera vivísima. La fascinación de Enrique por el Monasterio y el conocimiento de todas sus estancias convierte este capítulo en una guía pormenorizada, épica, lírica y romántica de varios rincones laurentinos: la escalera principal, la Basílica durante las misas mañaneras de los religiosos, el patio de los Evangelistas, los panteones de Reyes e Infantes, este último su predilecto por la suavidad de los mármoles. En definitiva, define al edificio como claridad:

“Sacrilegio fuera alterar algo de su apariencia o algo mixtificar de su sentido o corregir su tono o cambiar su posición. He recorrido todo el mundo padre Garza, con ojos ávidos, ya que no de artista, sí de sentimental buceador del arte. Quizá sea pasión, pero le juro que en todos cuantos monumentos admiré mi gusto hubiera puesto, quitado, alterado, mixtificado, corregido algo. Únicamente aquí, no. El Monasterio es la claridad misma. La claridad, so pena de dejar de serlo, no admite adornos ni sufre mermas. Es (...) como es.”²³⁵

Gran parte del capítulo X es un largo monólogo del padre Garza con Enrique durante un largo paseo por la Herrería. Durante el mismo, el fraile describe a su nuevo amigo el trabajo de investigación que realiza desde hace cinco años: fijar el número de veces que estuvo Felipe II en El Escorial. El agustino además cuenta a su oyente algunas anécdotas del monarca y su familia que se encuentran recogidas en las crónicas antiguas.

Las descripciones del libro son exhaustivas y siempre buscan la intención enfatizadora de la majestuosidad del edificio. En algunos momentos El Escorial queda identificado no ya con Felipe II sino con la propia España. Un día en que Enrique sube al montículo de las Cometas, dice:

“El Monasterio, desde aquí, sugiere la idea de un mapa en relieve. Un mapa de España, colocado sobre una peana bajo nuestros ojos. Un mapa iluminado. Yo desearía

²³⁴ Cf., *ibíd.*, pp.72ss.

²³⁵ *Ibíd.*, p.124.

que me siguieseis en lo que puede ser una excesiva imaginación mía. El Monasterio no es el Monasterio. Es (...) España. La Lonja, por el lado norte, puede ser el Cantábrico. Los Canapés, con su acombamiento, con su vegetación, son los Pirineos. Hacia Madrid, la llanura no es sino el *Mare Nostrum* luminoso, suavemente ondulado a zonas un inmóvil espejo ustorio. Por el sur, La Herrería más Mediterráneo (...). Las Machotas y el Cerro Benito [sic] tierras africanas yermas. Nosotros contemplamos la Península Ibérica desde el Atlántico. El Monasterio es España.”²³⁶



Perspectiva del Monasterio. Grabado de Pedro Villafranca y Malagón.

Según Enrique, el espíritu de Felipe II no solo está en el Monasterio, sino que es el propio Monasterio. Para percibir y entender este gran edificio hace falta una disposición, típicamente castellana, que es la melancolía²³⁷. Enrique ve un sentido a cada parte: la desnudez del patio de Reyes, la sobriedad de la Basílica, la decoración serena pero alegre de la Sacristía. Otro día enseña los Panteones a sus amigas. Según él, en el de reyes, la voluntad previsor de Felipe II ha sido como una danza de la muerte que a todos iguala con su guadaña. Todas las testas coronadas, fueran como fuesen en vida, tienen idéntico panteón en este edificio vertebralmente filipino y español. El panteón de Infantes para nuestro narrador resulta un poco fúnebre, apenas recuerda al dolor y a la muerte con su luz serena, sus estatuas en actitud reposada. La sombra de Felipe II acude cada día a encontrarse con los suyos, como un abuelo que los visita para poner un poco de orden y concierto entre los niños, cada uno vestido según su época. Y cada niño le pide que cuente una gesta: Lepanto, San Quintín, las Indias, etc. Las insinuaciones curiosas sobre algunos personajes que habitan El Escorial se suceden en esta novela: “María Luisa, mujer de Carlos IV y querida de

²³⁶ *Ibíd.*, pp.355-356.

²³⁷ Castilla es típicamente melancólica, así como el humor es inglés y el racionalismo alemán.

Godoy”, poseía “ojillos lúbricos”, cabellera “de maja loca”; Carlos III era “monarca canijo y narigudo, de facies volteriana, que disimulaba la pequeñez de su testa con una gran peluca blanca de palafrenero de entierro de ocho caballos”; Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, “linda y mema”. El grado de pasión y de ensimismamiento de nuestro protagonista Enrique llega a su punto máximo en la alcoba de Felipe II. Casi se desvanece y las dos amigas lo sacan a la Lonja donde les confiesa:

“El Escorial es el Monumento español pensante por excelencia, lo de menos en él es la soberana exteriorización. Poblet, Compostela, Burgos, Silos, *persisten* en el mundo del arte y de la tradición. El Escorial *pervive* en él cómo de la Idea y del Ideal. Porque El Escorial, creedme, encierra todos los pensamientos de toda la consciencia y de toda la conciencia españolas. Pensamientos artísticos. Pensamientos políticos. Pensamientos religiosos. Pensamientos sociales. Pensamientos jurídicos. (...). Si un diluvio bíblico hubiera de caer sobre España y hundirla en los abismos -así cuentan de la Atlántida-, y si el Monasterio se salvase transformado en arca noémica, sobre la tierra que subsistiese munda, virgen, sería facilísimo levantar otra vez España material, formal y espiritualmente con todas sus virtudes y, sí, con todos sus defectos.”²³⁸

Durante una pesadilla nocturna, el protagonista es invitado a una audiencia con el rey Felipe II, en un Escorial ambientado en pleno reinado de aquel. El monarca le confiesa su verdadera intención para erigir el Real Monasterio: no la victoria de San Quintín ni la devoción de San Lorenzo. Respecto a la primera, la idea de su construcción le nació el mismo año de la batalla y, en relación a la segunda, “mi intento era hacerme un espíritu que pudiera vivir ajeno, sin vergüenzas ante Dios, de las miserias de mi carne.”²³⁹

Varios momentos de la novela nos conducen a la base filosófica que se halla detrás del relato: las expuestas por Ortega y Gasset en su ensayo *Meditación del Escorial*. El Escorial como monumento a la idea de Dios concebida por el rey Felipe, El Escorial como esfuerzo consagrado a un esfuerzo, penuria de ideas pero exuberancia de ímpetu y, finalmente, melancolía hispana retratada por Sainz de Robles en el monarca fundador y en el héroe, Enrique de Villena, de su novela.

Al término de esta larga obra, Sainz de Robles escribe: “Empecé a escribir esta novelaría el día 15 de julio de 1938 y la terminé el día 30 de septiembre del mismo año. Por aquel tiempo, en Madrid, cuantos en él nos desvivíamos, moríamos, cuando menos, una vez al día. Y por la gracia de Dios, resucitábamos al siguiente.”

²³⁸ SAINZ DE ROBLES, Federico, *Escorial: vida y transfiguración*, o.c. (nota 232), p.417.

²³⁹ Cf., *ibíd.*, p.498.

Otra obra que nos recuerda la construcción filipina es la novela *Un sambenito para el señor Santiago*²⁴⁰, de **Magdalena Guilló**. El protagonista es el mismísimo Benito Arias Montano. La obra lo sitúa en su retiro extremeño en la Peña de Aracena. Allí recuerda con su interlocutor el demonio su estancia en El Escorial. Los escenarios (Países Bajos, Italia, Portugal, España), las incidencias de una vida tan sabia (versiones de la Biblia, bibliotecario en el Real Monasterio), amistades y enemistades, hasta los orígenes familiares e intenciones del humanista, son traídas a colación por el príncipe de los abismos.

El Real Monasterio aparece por primera vez en la narración cuando Arias Montano recuerda la entrevista con Felipe II para que este le conceda el puesto de librero mayor de la Biblioteca laurentina y de capellán del rey. La despedida se produce en el patio de Evangelistas:

“Abandonar para siempre aquel templo salomónico edificado entre los riscos del Guadarrama que la sacra y católica majestad de Felipe II había pensado como Convento de monjes jerónimos y Panteón de los reyes de España. Echaréis de menos la salubridad melancólica de este lugar, la brisa que desciende del monte de los cierzos fríos, los colores cambiantes de la piedra berroqueña, el perfume de los pinares segovianos, el azul único de los cielos de Madrid, pero cúmplanse en buena hora vuestros deseos, sentenció el rey Prudente mirándolo con aquellos ojos donde cabía toda la Contrarreforma y dándole a besar aquella mano que ya empezaba a deformarse por la gota y el poder.”²⁴¹

Antes de partir, el humanista se detiene por última vez en la Biblioteca:

“Después de misa, subió a la Biblioteca a despedirse de los diez mil libros, códices, manuscritos y papeles que había clasificado en armarios, anaqueles y cajas a lo largo de catorce años. Allí estaban ya José de Sigüenza y Lucas de Alaejos, dispensados de la clase de música que recibían los demás religiosos a las ocho. La librería resplandecía y los dos frailes aparecían sumergidos en la atmósfera dorada que creaban los cantos de los libros, los triglifos y los capiteles toscanos de los armarios, las bolas que los remataban, las cornisas de la bóveda, los medallones y grescas de los frescos. Verdaderamente merecía el nombre de librería áurea, se dijo el exbibliotecario, parado a la entrada de la pieza principal y viendo avanzar hacia él a los dos monjes jerónimos como surgidos de alguna rica ilustración de los libros de horas que otros monjes más antiguos copiaron en los monasterios de los siglos oscuros para las reinas y las nobles señoras que gustaban rezar en oro y pergamino. (Una rosa deshojaba su nombre en algún lugar de la memoria de Benito Arias Montano). Dejó de mirarles y miró hacia el testero sur; al contemplar la figura alegórica de la Teología, doncella rubia y hermosa que no admitía corrupción ni vejez, se sintió viejo y cansado y, en cierto modo, frustrado por su trabajo de librero mayor. Sigüenza y Alaejos ya estaban junto a él manifestándole una vez más la gran pesadumbre que tenían por su marcha, repitiendo preguntas que ya le habían hecho en días anteriores y a las que él ya respondiera cumplidamente. ¿Debían seguir los libros con los cantos hacia fuera a pesar de que algunos maliciosos se burlaban y llamaban librería invisible a la Biblioteca Laurentina?

²⁴⁰ GULLÓ, Magdalena, *Un sambenito para el señor Santiago*, Barcelona, Mucknik, 1986.

²⁴¹ *Ibíd.*, pp.28-29.

¿Debían mantener la sala principal solo para libros hebreos, griegos y latinos aunque las otras dos salas desbordaran libros en lenguas vulgares? ¿Debían mantener la *Disciplinarum Series* que él había establecido subdividiendo los ejemplares de cada lengua en sesenta y cuatro facultades o resultaría excesiva si se juntaba mucha copia de libros? El doctor contestaba distraídamente a las preguntas del nuevo bibliotecario y su ayudante y, como la vista ya le fallaba un poco, se acercó al testero sur para mirar mejor la Teología. Tal parece que se la quiera llevar grabada en el alma, le murmuró Lucas de Alaejos a José de Sigüenza. Se le veía conmovido al repasar todos los detalles de aquella figura que tantas discusiones y retoques le había costado al maestro Tibaldi hasta conseguir el pelo rubio y crespo que pretendía el doctor, los ojos tan azules que fueran casi verdes o tan verdes que fueran casi azules, el prendedor de perlas sujetando el peinado (...). No se mostró tan exigente con los geómetras egipcios, los gimnosofistas, los magos de Caldea o el santo rey Ezequías y así había salido de chapucero el reloj de sol de Ajaz. José de Sigüenza, temeroso de nuevos desmanes pictóricos, formuló una última pregunta: ¿No dejará vuesa merced instrucciones para el maestro Tibaldi? El escritorista sonrió. El maestro Tibaldi será feliz al verse libre de mí, que ya le atormenté bastante con la Teología; dejémosle que pinte a su antojo lo que falta y escribidme a mi retiro de Aracena cuando esta librería se halle concluida; si al Señor le place tenerme aún con vida y salud, tal vez acuda a contemplarla y a besarle las manos a su majestad.”²⁴²

La tercera parte de esta misma novela, titulada *El Divino Tribunal*, es la más laurentina, ya que narra el proceso y juicio de Arias Montano por parte de la Inquisición. El juicio se celebra en las salas Capitulares del Real Monasterio, en lugar de celebrarse en Sevilla, como correspondía, por especial intercesión del rey, quien deseaba la mayor discreción en el caso. Las audiencias preliminares se desarrollan en la primera sala, presidida por un lienzo de San Jerónimo. Arias Montano se muestra sereno durante el proceso, conoce a sus enemigos, también a su defensor fray José de Sigüenza, antiguo discípulo y nuevo prior, y recuerda las discusiones de:

“los dos con el pintor Tibaldi acerca de los frescos que habían de decorar las bóvedas hasta decidir todas las alegorías que representarían las disciplinas del *trivium* y el *quadrivium*, pero Peregrino Tibaldi perdió varias veces los nervios y la compostura ante las exigencias del doctor Arias Montano para con la figura que iba a representar la Teología en el testero sur de la librería invisible. (Librería invisible, librería áurea la llamaban porque él había colocado todos los libros con los cantos hacia fuera). ¿Cuántas veces el maestro italiano pintó y repintó y matizó y retocó el rostro y el cuerpo de aquella doncella rubia que no admitía corrupción ni vejez, las hebras de su cabello, las perlas del prendedor que lo sujetaba, el arrebol de sus mejillas, sus dedos de tañedora de laúd, la magia de su cara maga? Y ahora, mientras el fiscal comenzaba a hablar, su mente seguía en aquel testero sur y su alma se angustiaba, no por lo que pudiera decir el fiscal, sino por el temor de que el tiempo, la humedad o algún resquebrajamiento de la bóveda hubieran percutido la cara o estropeado el cuerpo de Anne Herents a quien el rey de los escriturarios españoles, imitando a aquel poeta florentino que fue güelfo, aristócrata e inmortal, había hecho Teología, ciencia que sirve para llegar Dios, en una bóveda del nuevo templo de Salomón.”²⁴³

²⁴² *Ibíd.*, pp.35-36.

²⁴³ *Ibíd.*, pp.158-159.

En este párrafo encontramos dos aspectos esenciales en la novela: el amor correspondido que Arias Montano sintió en Amberes por la joven Anne, cuya figura él consiguió immortalizar en un fresco de la Biblioteca, y el judaísmo de toda la obra que, en las líneas precedentes, metaforiza al Escorial con el templo de Jerusalén y a Felipe II con Salomón. Arias Montano mientras escucha las acusaciones, recuerda los tiempos de la Universidad de Alcalá, con su amigo fray Luis de León, que también había sido procesado por León de Castro; piensa en el Brocense, ahora envuelto en su segundo proceso inquisitorial, en Juan de Herrera, muerto el año anterior, que también hubiera podido testificar en su defensa. Lucas de Alaejos le visita en la celda y recuerdan el año setenta y siete cuando mandó traer, para instrucción de los monjes, un elefante y un rinoceronte, con las anécdotas que provocaron, la colocación de la última piedra del edificio, la conservación de la figura de la Teología que tanto obsesiona al humanista. El juicio coincide con la llegada de cuatro cajas de reliquias; el trayecto del envío de reliquias se describe así:

“A su paso sanaban los enfermos, resucitaban los muertos, se arrepentían los pecadores y dejaban de judaizar los cristianos nuevos. A las puertas de cada ciudad, de cada aldea, eran recibidas con incienso y procesión y despedidas con lágrimas y desmayos.”²⁴⁴

La última acusación es doblemente peligrosa para el principal reo, por atípica en estos procesos y, por tanto, de difícil catalogación de la segunda pena, ya que abarca la herejía, la apostasía, el crimen de lesa patria:

“Que el dicho doctor Arias Montano (...), dice que la redención de Israel ha de realizarse en esta España que los judíos llaman en su lengua Sefarad, y que el símbolo de esa redención será el Monasterio de San Lorenzo el Real, construido a imagen y semejanza del templo de Jerusalén.”²⁴⁵

Las graves acusaciones parecen conducir al abismo a Arias Montano. Solo una carta del propio rey intercediendo por él ante el alto tribunal, llegada en el último momento, puede salvarle. Antes de que se dicte la sentencia, el demonio rompe el hechizo; todo parece haber sido una pesadilla.

La última aparte de la novela, de un solo capítulo, es el retiro de Arias Montano en la Cartuja de Sevilla.

La presente novela de Magdalena Gulló es una de las que más ha reflejado, en cantidad y calidad de momentos la realidad del Real Monasterio de El Escorial.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p.179.

²⁴⁵ *Ibíd.*, pp.186-187.

Dentro de este inmenso edificio, como así hemos visto, se suceden capitales instantes de la narración, dado que el protagonista estuvo muy vinculado a la fundación; hasta la pesadilla diabólica del proceso inquisitorial de Arias Montano se desarrolla entre sus muros.

Finalmente, dentro del abundante género de la novela histórica, cuya lectura en los últimos años se ha extendido entre el público, pueden encontrarse obras que desarrollan algún momento en el Real Monasterio. Tal es el caso de *La cruz de Santiago*²⁴⁶ de **Eduardo Chamorro Túrrez** (1946-2009), que desarrolla una conversación entre Rubens y Velázquez que tiene como trasfondo lo que empieza a ser el declive del gran imperio español. También, no debemos olvidar *La visita en el tiempo*²⁴⁷, novela del venezolano **Arturo Usler Pietri** (1906-2001), nos sumerge en los claustros escurialenses con un episodio entre Felipe II y su hermanastro don Juan de Austria.

*Las hogueras del rey*²⁴⁸, novela de **Pedro Casals** (1944), se ambienta en el reinado de Felipe II, concretamente en 1578. Los personajes históricos que aparecen en ella son Felipe II, la reina Ana de Austria, las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, la princesa de Éboli, los secretarios de Estado Antonio Pérez y Mateo Vázquez, Escobedo, etc. Curiosamente los principales personajes de la trama son ficticios. La novela comienza en la plaza mayor de Valladolid, con la celebración de un auto de fe, durante el cual, tanto el rey como miembros eminentes de la Corte, antes mencionados, van exponiendo sus pensamientos utilizando en muchos casos la técnica del “flash-back”. Aunque los diferentes capítulos de la novela se desarrollan en diferentes espacios (el palacio de la princesa de Éboli en Pastrana, una finca en el campo próxima al Real Sitio, el Monasterio de San Lorenzo el Real, etc.), la ceremonia del auto de fe en la plaza mayor de Valladolid vuelve siempre como hilo conductor. Desde dicha plaza se alude a las dos sedes regias: El Escorial y el Alcázar madrileño. De entre las muchas curiosidades que se cuentan sobre el Monasterio destaca la de que se está preparando un atentado mortal contra el rey, que será llevado a cabo cuando Felipe II y su familia pasen, según costumbre, la Semana Santa en el Real Monasterio:

²⁴⁶ CHAMORRO, Eduardo, *La cruz de Santiago*, Barcelona, Planeta, 1992.

²⁴⁷ USLAR PIETRI, Arturo, *La visita en el tiempo*, Barcelona, Salvat, 1995.

²⁴⁸ CASALS, Pedro, *Las hogueras del rey*, Barcelona, Planeta, 1989.

“El día de Pascua el rey suele comer con los frailes en el refectorio, hay almuerzo especial y les hace regalos para agradecerles su diligencia en los oficios de la Semana Santa. El Gran Brujo [es decir, don Felipe] suele beber un vaso de vino cuando come. El verdugo dejará caer el veneno del anillo que os daré en el vino del rey aprovechando la falta de ceremonial del momento, una de las raras ocasiones en que Felipe se sale de sus rutinas.”²⁴⁹

El atentado resulta fallido porque el rey deja de beber la copa de vino envenenado que el sumiller le ofrece en el refectorio. Todos los culpables serán descubiertos, procesados por el Santo Oficio y ajusticiados en la plaza mayor de Valladolid.

En los últimos años del siglo XX y en el ya estrenado siglo XXI hay un nuevo resurgir de la novela histórica. El Escorial aparece nuevamente en algunas de ellas con nuevas referencias y nuevos matices. Veamos las más importantes:

+**Aroní Yanko** escribe en 2005 una novela titulada *El Escorial esotérico y hermético*²⁵⁰. La novela comienza con un diálogo entre Felipe II y el arquitecto Juan Bautista de Toledo donde el rey le explica cómo desea que sea su Escorial. Juan Bautista le promete construir una obra simbólica y hermética donde todo sea proporción y medida a imagen del templo de Salomón. El resto de la novela va haciendo un recorrido original de las distintas partes del edificio a medida que estas se van construyendo. No se puede negar que tiene mucha influencia de las clásicas crónicas escurialenses. La edición lleva implícita en su primera página el calificativo de novela histórica. Y además aquí la historia es puramente la elevación de la mole escurialense y todos los personajes que la circundan. La narración pretende que el lector comprenda que todo lo que envuelve al Escorial es mágico.

Curiosa desde el punto de vista de que, en el fondo, es el mismo Monasterio personificado el que nos cuenta su propia historia:

“Sí, efectivamente me llaman la *octava maravilla del mundo*. Y la verdad es que mis piedras, el alma de mis viejas e históricas piedras se llena de orgullo al escuchar siempre, siempre, y desde hace siglos, es decir desde mi creación, esas palabras. (...).

Pero dentro de mí, dentro de estas rocas hechas forma definitiva, se creó un Monasterio, un Palacio, un centro de estudios y un Panteón asombroso para guardar por siempre jamás amén, los reales cuerpos de la poderosa familia de los Austrias. (...).

²⁴⁹ *Ibíd.*, p.20.

²⁵⁰ YANKO, Aroní, *El Escorial esotérico y hermético*, Publicaciones claretianas, Madrid, Anzos, 1994. Este autor tiene otras publicaciones que aluden a la figura de Felipe II y consecuentemente a la de El Escorial: *vid.*, *íd.*, *Felipe II: un rostro, un rey, una conciencia*, Madrid, Merino, 1996; e *íd.*, *Vida íntima de Felipe II*, Madrid, Ediciones libertarias, 1999.

Y tengo conciencia, perfecta conciencia, y permítanme que lo repita, que hizo de mí y en mí [se refiere a Felipe II] con su recta y razonada fantasía, Basílica, Panteón regio, Convento, Palacio, Centro del saber,, Archivo de la historia, y grito convertido en piedra de la fe inamovible del más poderoso monarca que hasta hoy ha existido.”²⁵¹

+**Agustín Sánchez Vidal** (1948) imagina un laberinto subterráneo que custodia el más enigmático secreto del universo en su novela. Su sugerente título *La llave maestra*²⁵² nos transporta a la fascinación y a la habilidad narrativa, en ella se funde el formidable conocimiento de la historia. Novela de intriga, espionaje y aventuras que transcurre en dos tiempos: el siglo XVI de Felipe II y el XXI que utiliza una documentación exhaustiva tanto de la historia como de las últimas teorías científicas. “La llave maestra”, susurra Felipe II en su lecho de muerte, aferrándose a un fragmento de pergamino cubierto de misteriosas inscripciones. El pergamino esconde un secreto que se remonta al origen de los tiempos, y el fragmento ha sido descubierto por Raimundo Randa, un singular agente de la temible red de espías del rey. Pero solo es uno de los doce que componen el mensaje completo. ¿Quién posee los otros once? ¿Qué enigma encierran esos signos incomprensibles? Randa intentará responder a tales preguntas, en una apasionante odisea entre cristianos, judíos y musulmanes. Cinco siglos después, el inquietante pergamino vuelve a estar en el centro de la historia del mundo. Quien se enfrenta ahora al misterio es un joven criptógrafo, David Calderón, experto en lenguas y claves. El reto desborda todo lo previsible, pues ha de vérselas con un código sin precedentes. Y también él tendrá que desafiar los poderosos intereses de quienes se oponen a que la llave maestra gire, finalmente, en su cerradura, y nos entregue su secreto: la herencia de Babel, el lenguaje del que procede el Universo.

Resulta interesante por el ambiente de intriga el capítulo séptimo titulado *Los misterios de El Escorial*. El suspense se hace presente tras estas peticiones de uno de los protagonistas:

“Contadme ahora lo que os sucedió tras quedaros encerrado en aquella sala de El Escorial que usaban como Biblioteca.”²⁵³

La novela mantiene la intriga histórica, personajes reconocibles escenarios llenos de vericuetos y trampas donde no faltan los misterios que envuelven al Monasterio. Intriga asegurada que como se ha dicho, alterna los tiempos de Felipe II con la actualidad. Dos características la avalan: primera que su estilo literario está

²⁵¹ *Ibíd.*, pp.22, 43, 47-48.

²⁵² SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *La llave maestra*, Madrid, Suma, 2005.

²⁵³ *Ibíd.*, c.VII, p.321.

claramente por encima de la media, no en vano el autor es un profesor de Literatura, buen conocedor de los clásicos españoles; y segunda, que el tema de la novela va mucho más allá de todo lo planteado hasta ahora por la narrativa de este género. Al contrario de lo que sucede en la novela gótica o en los cuentos de hadas, lo fantástico y portentoso de la narración no depende de lo irracional, sino del más riguroso o cuando menos verosímil realismo científico. La obra enlaza a la perfección la época histórica del siglo XVI con la actualidad.

+**Manuel Ayllón** (1952) en su novela *Historias de masones*²⁵⁴, hace un repaso de la historia de la masonería española. Nos interesan las primeras páginas, donde se refleja el Monasterio de El Escorial como uno de los primeros centros masónicos. Los rituales, la simbología, los principios filosóficos que la han sustentado durante siglos, todo lo que durante muchos años se intentó silenciar, se narra ahora en este libro. Siete masones describen sus experiencias dentro de la Logia masónica, en momentos muy distintos y decisivos de la historia de España. Como digo nos interesa el periodo del siglo XVI y El Escorial representado por el masón Juan de Minjares.

+**Ángeles Caso** (1959), nos ofrece en su novela *Donde se alzan los tronos*²⁵⁵, una nueva ambientación escurialense. La protagonista es una mujer, la princesa de Ursinos. En torno a ella se articula el relato y es el hilo conductor sobre el que se construye una elaborada trama a través de la que, a su vez, se desarrolla una pormenorizada reflexión sobre el ejercicio del poder.

La historia comienza en San Lorenzo de El Escorial, donde Carlos II, rey de España y archiduque de Austria, vive sus últimos días atormentado por las dudas de a quién debe nombrar en su testamento como sucesor, el duque de Anjou o el archiduque Carlos de Austria. Cada uno de ellos tiene sus partidarios y todos intrigan y presionan al rey para que elija a su favorito (soberbias páginas las que pormenorizan estas intrigas palaciegas, salpicadas de fina ironía, en especial las que relatan la noche que Carlos II pasa en la cripta de El Escorial para pedir consejo a su padre muerto, Felipe IV). Cuando finalmente sea elegido rey de España el duque de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, con solo 17 años, su abuelo, que es consciente del riesgo de dejar el imperio en manos de alguien tan débil y poco preparado para reinar, envía a Mariana de la Trémoille, princesa viuda de los Ursinos, para que le forme y le instruya en el arte de gobernar. Nombrada camarera mayor de la reina y consejera del rey, esta mujer, que

²⁵⁴ AYLLÓN, Manuel, *Historias de masones*, Barcelona, Belacqua, 2001.

²⁵⁵ CASO, Ángeles, *Donde se alzan los tronos*, Barcelona, Planeta, 2012.

además de inteligente tenía un gran talento para la política y era culta, será quien gobierne el país a través de Felipe V.

El libro es un retrato convincente, bien documentado y escrito, de un período convulso de la historia de España como fue el cambio de dinastía de los Habsburgo a los Borbones, marcado por la Guerra de Sucesión y la confrontación que se vivió en la Corte entre la aristocracia española de rancio abolengo, acostumbrada a unas austeridades y formalidades que contrastan y chocan con los usos y costumbres de los nobles franceses que llegan a España acompañando al nuevo rey.

Donde se alzan los tronos es una novela donde la descripción de los acontecimientos que se narran resulta brillante, así como los diálogos y la caracterización de los personajes, especialmente de la protagonista. Además, es un relato que, a diferencia de muchas de las novelas basadas en hechos históricos que se escriben hoy día donde aparece El Escorial, no hace uso de manidas tramas misteriosas y románticas, sino que apela a la buena literatura para presentar al lector unos hechos de nuestro pasado que sin duda le harán reflexionar sobre nuestro presente.

+**Santiago Miralles Huete**, escribe un relato de corte original titulado *Velázquez y Rubens, Conversación en El Escorial*²⁵⁶. Es una obra que oscila entre la ficción y la no ficción. En ella Miralles recoge el encuentro una tarde de marzo de 1629 entre dos pintores: un anciano pintor, Pedro Pablo Rubens y un joven Diego Velázquez. El primero viudo, ahído de fama y de dinero; el segundo serio, austero y elegante. Ambos beben, hablan, comparten ideas, analizan, discuten, se lanzan pullas y tratan de arrancarle algún secreto al otro. El arte, la ambición, la política, las intrigas palaciegas y diplomáticas van saliendo a escena, mientras la tarde se convierte en noche y esta lucha de poder entre dos genios mantiene al lector en una tensión que se resolverá con una pincelada de imaginación.

+**Iker Jiménez Elizari** (1973) publica recientemente una novela titulada *Camposanto*²⁵⁷ donde está muy presente El Escorial. En ella mezcla, como es preceptivo en el género, la historia y la ficción. Hay personajes imaginarios que son claro trasunto de personajes históricos como fray José de Sigüenza. En otros casos, los personajes son el fiel reflejo de la historia: tal es el caso de Benito Arias Montano o del mismo Felipe II. Historia y ficción en torno a un tema que subyace durante el relato y

²⁵⁶ MIRALLES HUETE, Santiago, *Velázquez y Rubens, Conversación en El Escorial*, Madrid, Turner, 1910.

²⁵⁷ JIMÉNEZ, Iker, *Camposanto*, Madrid, Suma de letras, 2005.

que es la fascinación por el Bosco. Todo ello en un encuadre inigualable como el del Monasterio escurialense. En la novela no se olvida lo religioso, lo oculto, los misterios de la Biblioteca, la alquimia, y muchos matices más que el gran monarca del cristianismo quiso aglutinar en su obra.

La novela maneja muy bien un elemento infrecuente, por no decir ausente, en la narrativa española y más en la novela histórica: el miedo, el terror, no el suspense o algo parecido. Tiene páginas muy logradas, con un clima muy intenso, casi expresionista donde la literatura nos deja un ejemplo de ese mundo fantasmal, onírico, de El Escorial en el que agoniza Felipe II.

El autor nos intenta dejar claro literariamente que El Escorial es el fruto de la esquizofrenia de un rey con dos caras ocultas obsesionado por los problemas de la existencia. La novela está abierta al lector para incitarle a que descubra ese gran enigma del Monasterio que nunca nos han acabado de explicar bien del todo.

+**Antonia J. Corrales** es una escritora de larga trayectoria novelística que publica en 2005 su novela *Epitafio de un asesino*.²⁵⁸ En ella recurre al Monasterio de El Escorial y a un secreto que en él se esconde para ambientar esta novela de suspense. Su sinopsis podría resumirse en lo siguiente: cuando está en la cima de su carrera como escritor de suspense, Abelardo Rueda, se ve involucrado en una serie de asesinatos que siguen escrupulosamente la trama de su última obra, aún inédita y cuyo argumento solo conoce él. Tras cada una de las muertes hay algo más que la barbarie de un asesino en serie; tras los anónimos, algo más que citas bíblicas. Los homicidios esconden un escalofriante secreto, una información a la que el escritor tuvo acceso tras sus investigaciones sobre Felipe II y el Real Monasterio de El Escorial. Esa información, junto a un secreto íntimo, que no puede desvelar, harán que su vida dé un giro vertiginoso y nefasto, sumergiéndole en un laberinto donde cualquiera puede ser víctima o verdugo. La novela es una partida de ajedrez literaria que termina con un jaque mate inesperado. Adela, la mujer de Abelardo Rueda, toma la dirección del Monasterio de El Escorial sin imaginar lo que va a descubrir. Aquella visita cambiaría su vida, su destino.

+**Carlos Carnicer García** (1963) publica en 2007 su novela *Forcada*.²⁵⁹ Es una novela histórica de espionaje, intriga, suspense y acción ambientada en la Europa de

²⁵⁸ CORRALES, Antonia J., *Epitafio de un asesino*, Madrid, Titania, 2005.

²⁵⁹ CARNICER, Carlos, *Forcada, un espía español al servicio de Felipe II. El secreto de la Reina Virgen*, Madrid, Esfera, 2007. Es coautor de libros con clara ambientación en la época de Felipe II y El Escorial,

finis del siglo XVI, cuando la España de Felipe II era la potencia hegemónica. Nuestro país parecía a punto de conseguir imponerse sobre sus vecinos y el prestigio y el temor que infundían sus ejércitos, pero también sus embajadores y espías, estaban en el punto álgido.

El relato comienza en París, año 1586 de Nuestro Señor. En la oscuridad de la urbe más populosa del siglo XVI se oculta un veterano capitán de los tercios españoles, Forcada. Taciturno, endeudado y de espada fácil, no es un dechado de virtudes, pero sí el espía más eficaz al servicio de su católica majestad Felipe II; el personaje que mejor se mueve entre las sombras y la retaguardia de los grandes enemigos del Imperio español. En Inglaterra, Isabel I, la Reina Virgen, se muestra cada vez más insolente. Fiel al protestantismo de su padre, avala a piratas como Francis Drake, que amenazan constantemente los galeones y las costas españolas, y financia a los rebeldes holandeses, mientras mantiene encerrada a María Estuardo, la legítima soberana de Escocia. Solo el esquivo Forcada será capaz de enfrentarse a la Reina Virgen y desentrañar su secreto. El capitán se verá obligado a embarcarse en una peligrosa aventura en lo más profundo de Inglaterra, el país más hostil para un hombre al servicio de la corona española. Mientras, desde El Escorial, se prepara la campaña de la Armada Invencible.

Carlos Carnicer nos sumerge, con esta novela de espionaje, en un mundo de espadachines y hombres de honor que nos trasladan a una época dominada por la religión, las intrigas cortesanas y las luchas de poder. Forcada representa al caballero-soldado español de la época, contemporáneo de Miguel de Cervantes. No es un héroe imbatible, sino un hombre que arrastra una historia del pasado de la que quiere escapar, y que en el servicio al rey, primero como capitán de los tercios y luego como espía, purga sus errores de juventud y busca rehabilitar su honra.

A diferencia de otros personajes de novela histórica, Forcada no es un simple hidalgo pobre metido a soldado, sino un noble de alta cuna que elige ser soldado para huir de su pasado y un hombre que se ha creado una nueva identidad bajo el nombre de Juan de Forcada.

La novela de ritmo trepidante no pretende “ilustrar” al lector con largas descripciones o lecciones de historia, sino simplemente entretenerle. Las alusiones al Escorial son forzosas. Precisamente, el lector debe reconstruir en su imaginación

algunos de sus títulos son: *Sebastián de Arbizu, espía de Felipe II. La diplomacia secreta española y la intervención en Francia* (1998), *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del*

muchos aspectos que están apenas sugeridos en medio de diálogos de los personajes que van desarrollando la trama y que hablan, cuentan, escriben, actúan y piensan como seres del siglo XVI, con creencias e ideales de esa época.

Este mismo escritor publica en 2010 una nueva novela titulada *Vivir en El Escorial*.²⁶⁰ Aquí Carlos Carnicer nos sitúa en el *alma mater* del pueblo de San Lorenzo que es el Monasterio. La obra destaca que, en 1561, Felipe II decide levantar un Monasterio dedicado a perpetuar la memoria de su dinastía. Para ello elige un lugar tan recóndito y desconocido que, a pesar de pertenecer al juzgado de Segovia, los escribanos y alguaciles de esta ciudad castellana no tenían noticia del nombre de la aldea perdida de El Escorial, a una distancia equidistante de Madrid, Ávila y Segovia. Este libro propone un viaje en el tiempo al siglo XVI y a la construcción de este Real Monasterio que disfrutaría la orden jerónima. En sus páginas descubriremos la razón del lugar elegido, cómo se vivía allí durante los años que duró su construcción, cómo trabajaban arquitectos, artesanos y artistas, cuánto costó la magna obra, cómo vestían nobles y plebeyos, qué comían, cómo se divertían y cómo vivió y murió allí el monarca más poderoso de su época.

+**Juan Ignacio Cuesta Millán** nos ofrece un relato cargado de magia. El epicentro de su novela *La boca del infierno*²⁶¹ es el mismo Monasterio de El Escorial, enclavado en un lugar lleno de enigmas. Comparable, nos dice su autor, a las grandes maravillas del mundo. Después de leer esta obra, se nos desvelan algunos de los misterios de uno de los edificios religiosos más prodigiosos del mundo. Tras su austeridad de formas hay enormes conocimientos de geometría, matemáticas e ingeniería al servicio de la proporción sagrada o “número áureo”; vuelve a retomar el tópico, elegido por otras novelas ya vistas, de que cuando se eligió su emplazamiento, se tuvo en cuenta una tradición que consideraba al lugar como una puerta a los reinos infernales. Lo heterodoxo, lo alquímico y lo misterioso llenan de suspense las páginas de este libro.

+**Andrés Vázquez Mariscal (1941)** es presidente e investigador del Centro de Estudios Históricos Juan de Herrera. Gaditano, simultanea su carrera profesional con su interés por profundizar en la vida y obra de Juan de Herrera, prestando especial atención

vallisoletano Martín de Acuña (2001), y *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español* (2005).

²⁶⁰ *Íd.*, *Vivir en El Escorial*, Madrid, Esfera, 2010.

²⁶¹ CUESTA MILLÁN, Juan Ignacio, *La boca del infierno, claves ocultas de El Escorial*, Madrid, Aguilar, 2006.

al Escorial. Durante los tres últimos años ha desarrollado la tesis de que los frescos de la Biblioteca del Monasterio esconden las claves para la localización de ciertos libros de contenido esotérico y ocultista.

Su novela, titulada *Las claves ocultas de la Biblioteca de El Escorial*²⁶², nos ofrece una clara idea de su pasión por los misterios escurialenses. El argumento de la obra gira en torno al relato de que tres años de intensa investigación, dentro de un estricto academicismo histórico, han conducido a desvelar uno de los misterios más apasionantes que se mantenía oculto, ante los ojos de todos, en los frescos que adornan la bóveda de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. A partir de una enigmática frase escrita en hebreo y de una tabla con números representada en uno de estos frescos, el autor realiza un apasionante recorrido sumergiéndonos en un mundo insospechado. Con la ayuda de la cábala judía, ha conseguido descifrar el mensaje que, intencionadamente, los autores dejaron para la posteridad. La obra es un verdadero ensayo histórico sobre los últimos años del siglo XVI, donde se pasa revista a los personajes que participaron en el complot contra Felipe II: Antonio Pérez, la princesa de Éboli, Juan de Herrera, la vidente Lucrecia de León o los miembros de la Hermandad de la Nueva Restauración. Los procesos de la Inquisición contra los conjurados y las diversas pruebas históricas aportadas por el autor, le llevan a intuir la existencia de una *Bibliotheca Abscondita*, un conjunto de libros de contenido hermético, mágico y alquímico que, junto con los documentos de estado de Antonio Pérez, se ocultaron para evitar que cayeran en manos del Santo Oficio. La búsqueda del lugar donde esta *bibliotheca* puede permanecer escondida, supera cualquier relato de ficción y nos depara continuas sorpresas. Los conocedores de la historia pueden palpar en esta novela los pormenores menos conocidos de la vida de los personajes que intervinieron en ella. El autor, tras reunir pacientemente multitud de datos, ha sido capaz de elaborar un complejo puzzle, donde las diversas piezas van encajando con suma facilidad hasta mostrarnos una asombrosa realidad final. Por tanto, tal como este asegura en el prefacio: “Creemos que nuestro libro se aleja sustancialmente de esa corriente tan en boga que asume la historia con un dejo de aventura fantasiosa, tan lejana de la realidad como falta de rigor”. No se reduce, no obstante, a la clásica novela histórica de aventuras, aunque su desarrollo revista tintes de ello, por el contrario, nos encontramos ante una investigación seria y muy documentada.

²⁶² VÁZQUEZ MARISCAL, Andrés, *Las claves ocultas de la Biblioteca de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Creación, 2010.

En definitiva, toda la crítica se muestra acorde en reconocer que estamos asistiendo a un florecimiento en nuestros días de la novela histórica. Y nos movemos dentro del experimentalismo más desaforado. El monstruo de El Escorial disfruta hoy de buena salud y de la posibilidad de ser citado y novelado en escritos que son divulgados a través de nuevos medios informáticos.

4. Los libros de viajes y El Escorial: testimonios de autores extranjeros.

La literatura de viaje es una posible fuente para el conocimiento de la Historia en general. Este tipo de literatura nos ofrece la posibilidad de acercarnos al pasado vivido a través de una persona concreta en un momento determinado²⁶³. Si tuviéramos que dar una definición acertada del término “libros de viajes” podríamos definirlos como aquellos que narran un viaje real, generalmente en primera persona, en los que el autor, aparte de la descripción geográfica, histórica, artística o costumbrista de los lugares visitados, incorpora a la narración sus impresiones personales. Quedarían excluidas las guías de viaje, turísticas o artísticas, así como los viajes ficticios o novelados. Tratar de describir la génesis de la literatura de viajes escurialense no es tarea fácil, ya que existen multitud de escritos de viajeros que dejan constancia por escrito de su visita al Monasterio. Ello nos obligará necesariamente a ser selectivos.

Debiera cotejarse el testimonio del viajero con la documentación y con la historiografía más reciente, para valorar en su justa medida estos testimonios. No obstante, la literatura de viaje es una fuente más para el conocimiento: los apuntes

²⁶³ El viaje en la literatura ha estado presente desde los primeros tiempos. En la *Odisea*, Ulises es un viajero que en realidad no viaja, porque su objetivo no es recrearse en el viaje, sino simplemente llegar a casa. En el poema helenístico lo realmente importante es el individuo y no el viaje en sí. El libro bíblico del *Éxodo* también es prueba de ello. Todo viaje en la literatura va asociado inevitablemente al concepto de aventura. Esta asociación se recoge expresamente en algunos géneros literarios tales como: el épico en el *Poema del mío Cid*, la novela de aventuras con el *Libro de Apolonio*, los libros de caballerías y la novela picaresca. Don Quijote y Lázaro de Tormes encarnarían dos formas diferentes de viajar en nuestro Siglo de Oro. Pero no será hasta el siglo XVIII cuando, fruto del espíritu ilustrado, la literatura de viaje se convierta en género como tal. De todos modos, viajeros de épocas anteriores, consciente o inconscientemente, ya habían cumplido estos objetivos en sus relaciones: Herodoto, Marco Polo, los humanistas del Renacimiento, etc. Este género no se concreta en un modo único, sino que adopta distintas variantes: una, cuando un viajero real transmite su vivencia personal y la escribe; siendo una variante del modelo anterior, menos utilizada, la que podríamos llamar “de gabinete”, basada en fuentes geográficas e itinerarios y no en una experiencia vivida. La otra modalidad, que nace para renovar el género, es la novelada en la que el escritor hace emprender el viaje a un personaje ficticio. Desde un punto de vista formal, estos modos de hacer literatura de viaje son difíciles de distinguir puesto que suelen ser narrados en primera persona.

tomados por el viajero, su relación, tienen la ventaja de ser documento “vivo”. Este tipo de literatura ofrece una aproximación de la obra tal y como la sentían las gentes de su época.

A los múltiples personajes y estudiosos que recorrieron España y visitaron El Escorial en sus diferentes épocas podríamos clasificarlos en dos grupos: los llamados “hispanistas” y los denominados “hispanófilos”. Suele mover a aquellos una curiosidad puramente casual, ajena a la cordialidad en muchos casos. El azar de una lectura literaria o histórica, a miles de kilómetros de distancia, les despierta, de pronto, el afán de comprobar un dato, de hacer un viaje, *etc.* Probablemente antes de sentir esta necesidad solo tenían una vaga noción de la anatomía geográfica de España y de la psicología de sus habitantes, o -peor aún- una noción falsa extraída de fuentes enturbiadas por la leyenda negra. En persecución del dato erudito o del viaje y el escrito fatuo se aventuran a recorrer España para impregnarse de ella sin asimilarla. El viajero hispanista no nace sino que se hace y a pesar de su esfuerzo por intentar entender la España que visita no consigue llegar a comprenderla del todo. Al viajero hispanófilo, sin embargo, le impulsa la curiosidad cordial y el satisfacer sus ensueños por conocer España. Este se enamora de España entera y con la ceguera del amor solo advierte lo que palpa. Sin dominar sus sensaciones grita y vibra, transcribe con su pluma elocuentes recuerdos para caldear su alma. De ambos veremos ejemplos sobrados y comprobaremos que les cuesta captar la esencia escorialense porque no son objetivos y se dejan influenciar por la mencionada leyenda negra.

Desde hace cuatro siglos centenares de extranjeros han anotado sus impresiones respecto al Escorial, y nadie ignora cómo estas reacciones fueron diversas y discordantes. Pero jamás se ha hecho su confrontación sistemática²⁶⁴. La incursión en esta tesis de estas referencias no permite ni un gran inventario, ni siquiera un gran florilegio de aciertos o de disparates. Nos proponemos solamente trazar una curva

²⁶⁴ Las relaciones de viajes a España, y consecuentemente a El Escorial, han sido reseñadas por especialistas como Foulché-Delbosc (*passim*, o.c. (nota 268) y Farinelli (FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, 4 vols, Roma, Real Academia d'Italia, 1942-1979) entre otros. Pero no las contenidas en obras literarias, novelas o poemas, que aportan también testimonios válidos. Igualmente tres investigadores han marcado la avanzadilla de estos estudios: García Mercadal (*passim*, o.c. (nota 268); Henermann (cf., HENERMANN, Theodor, “El Escorial en la crítica estético-literaria del extranjero. Esbozo de una historia de su fama”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº 10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.757-775); y Guinard (GUINARD, Paul, “El Escorial visto por los escritores franceses”, en *El Escorial 1563-1963, IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, vol.II, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963, pp.661-682.).

provisional, hacer resaltar ciertas constantes de las épocas, comunes a los viajeros que visitan El Escorial.

Podrían distinguirse dos grandes periodos, que separan las fechas del siglo XVIII, en las que se verifica la crítica e insurrección contra el Antiguo Régimen. En el primero de estos periodos predomina una versión oficial de las cosas, que los autores extranjeros recogen y transmiten contentándose con adaptarla a la condición de la obra en que se expresa, o seleccionando los motivos según los gustos literarios o preferencias artísticas de cada uno. De esta manera se produce una interpretación que llamaríamos canónica y que, en sustancia, se ajusta a lo establecido y a lo que se debe o se puede decir. En un segundo periodo, es decir a partir del siglo XVIII y, sobre todo durante el XIX, el juicio se hace más dispar. Aparecen las opiniones discernidoras sobre el monumento; interviene la afirmación razonada o también la actitud negativa; en todo caso, la polémica. Los visitantes del siglo XVIII en adelante no tienen ninguna preocupación literaria, no traen el lastre de las ideas preconcebidas; tienen la experiencia del mundo y de los viajes, y ya simpatizan o no con España y los españoles, abordan El Escorial con una curiosidad intacta. Los que nos han dejado estas impresiones no son gente de letras; son diplomáticos o jóvenes gentilhombres que recorren el mundo para instruirse. Todos están curiosos por ver El Escorial que los españoles les han pintado como la octava Maravilla del mundo; todos reflejan con sencillez lo que les ha emocionado; la enormidad de esta colmena de piedra, comparable a una gran ciudad laberíntica y simétrica. Si la etapa del Antiguo Régimen se define, en la literatura de los libros de viajes, por la unidad apologética, en el nuevo periodo y hasta nuestros días reinará la diversidad y la controversia movidas por las tendencias doctrinales más encontradas.

Los escritores viajeros del siglo XVI tributan en general al Escorial elogios sin tasa. El juicio general de la época viene reflejado de la manera más significativa, en la famosa *Cosmographia* del padre Mérula, quien dice que El Escorial pudiera parangonarse con las mayores construcciones de la antigüedad y de épocas posteriores: *operi tanto vix quid est par, vix quid secundum*. Un grupo de humanistas de Udine, norte de Italia, cantó las excelencias del Monasterio, inspirándose en las estampas del mismo que Juan de Herrera publicó en el año 1589.

El siglo XVII adopta en sus comienzos una actitud igualmente positiva y favorable con respecto al monumento; son algunos testimonios característicos los del polaco Jacobo Sobieski (1611), del inglés James Howell (1620-23), del alemán

Jerónimo Welsch (1633) y del noruego Otto Sperling (1640-41). Pero también aparecerán sus primeros detractores. Así, el testigo del *Itinerario* de Martin Zeiler (1637) opinaba que el elogio que Mérula hace de El Escorial es exagerado. Este autor se declara en contra de las manifestaciones entusiastas que le han sido hechas por españoles en el propio país. También el juicio del holandés Van Aerssen (1555) es ya totalmente negativo. Esta aversión se acentúa, sobre todo, en los escritores franceses.

Los siglos XVIII y XIX ofrecen opiniones negativas y destructivas de El Escorial. Son los siglos de la decadencia y del abandono, de la tristeza granítica más absoluta. De entre todos los que visitarán España en la centuria del XVIII pocos van a ser viajeros ingleses, temerosos de la publicidad que recorría Europa sobre España²⁶⁵. Con anterioridad a la subida al trono de Carlos III, los relatos de viajeros ingleses por España fueron muy escasos. Desde mucho tiempo atrás España venía teniendo un atractivo peculiar para los viajeros ingleses, pero por quedar muy a trasmano de los itinerarios habituales²⁶⁶ pocos la visitaban. No merecerá la pena examinar los interminables testimonios de viajeros de finales del siglo XVIII; sí decir que sus opiniones coinciden porque casi todos están influidos por los grandes librepensadores. La literatura de viajes en el siglo XIX está marcada por el fenómeno del Romanticismo²⁶⁷; por una parte se produce, como consecuencia del renacimiento de la Edad Media, un verdadero entusiasmo por España y, por otra, una actitud violenta para con la España post-medieval, en particular para con Felipe II y su época. El

²⁶⁵ Aún así hubo un pequeño grupo de aventureros ingleses que se atrevieron a recorrer la Península quizá teniendo en mente el opúsculo aparecido en 1705, que, bajo el título de: *Un viaje a España. Auténtica descripción del cómico humor, ridículas costumbres y estúpidas leyes de esta gente holgazana e imprevisible, los españoles*, poca buena propaganda nos pudo hacer; cf., MARTÍNEZ CUESTA, Juan, "La visión del Monasterio de San Lorenzo por los viajeros ingleses durante el reinado de Carlos III", *Literatura e Imagen en El Escorial*, Actas de Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 8, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, p.534.

²⁶⁶ Todos los textos del siglo XVII, que hablan de formación y educación de los hijos fuera de Inglaterra, muestran como el periplo europeo a Francia, Italia y Alemania. La España del "Grand Tour" y las referencias consecuentemente escorialenses surgen, en gran medida, tras la formación de la nueva Europa surgida del Congreso de Viena, celebrado entre 1814-1815, y con el que el imperio napoleónico quedaba completamente arrasado.

²⁶⁷ El Romanticismo fue una actitud histórica que afectó a la vida, desarrollo y progreso desde los tiempos de la Revolución Francesa. Fue un movimiento cultural que reaccionó contra el arte impuesto por las academias y, sobre todo, contra el neoclasicismo, dirigiendo su atención hacia otro tipo de temas, especialmente los relativos a la Edad Media. Las ambiciones imperialistas de Napoleón, al tratar de someter a los países europeos, despertaron en el viejo continente un exaltado patriotismo. Los horrores y excesos de la guerra del francés conmovieron la mente de los europeos, que gustaron de buscar en el pasado el paralelo a las heroicidades que por entonces se prodigaban. Así, el movimiento romántico bebió su inspiración en el soñador mundo medieval, lleno de apasionamiento y fantasía, de lirismo. El Romanticismo también fue una corriente literaria iniciada por Jean-François, barón de Bourgoing, seguida por E. F. Lantier y continuada por el inglés Joseph Townsend, adquiriendo cima en los preludios

viajero romántico buscaba en España castillos, catedrales, ruinas pintorescas y multicolores trajes populares, sol deslumbrador y románticos paisajes, hermosas mujeres y hombres arrogantes, danzas apasionadas, música de guitarra y aventuras con fieros bandidos y contrabandistas. Todos los visitantes de El Escorial condenan con duras palabras el edificio en la época del Romanticismo. Se cuentan por docenas los juicios emitidos en el siglo XIX por testigos oculares; veremos de entre todos ellos a los más característicos. Predominarán los franceses que parece que encuentran en El Escorial, en cada época, lo que ellos venían buscando: en los siglos XVII y XVIII una “octava maravilla del mundo”; en el siglo XIX “una pesadilla de piedra” que refleja las obsesiones de un rey necrófilo; en el siglo XX una “traducción en granito” del genio castellano.

Viajeros ilustres (por su jerárquica nobleza) e ilustrados (por su preparación, que no por el iluminismo dieciochesco) recorrieron leguas en diligencia (que iban conducidas por un mayoral y asistidas por sotocochero y zagal) o a lomos de caballerías, por itinerarios que hoy no autorizaríamos en unas condiciones de miseria e indigencia. El tema de España y, dentro de ella, de El Escorial, además de ser una de las constantes más controvertidas de la historia de Europa, fue también una de las más prolongadas ocasiones de curiosidad de los viajeros europeos, sobre todo en y a partir del siglo XIX, que fue cuando la imagen y la leyenda de lo español fueron verdaderos protagonistas de una literatura y un arte peculiares de Europa. Todo parecía pues dispuesto en Europa para emprender la seductora aventura del viaje a España y al Escorial: la acabada pesadilla de las guerras napoleónicas, el clima sugestivo que había creado la novela, las sugerentes músicas y la divulgación de una literatura (desde los clásicos grecolatinos a los ilustrados del XVIII) hacían de España meta de todos los sueños. Son múltiples como insinué los cronistas viajeros a los que interesó la descripción del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX y que serán publicados y traducidos a varias lenguas, merecen citarse los que siguen, anotando que el año que antecede hace referencia a su presencia viajera por tierras de España: en 1800/1805, Alexandre Laborde; en 1803, George Downing Whittington; en 1805, Robert Semple; en 1807, Chateaubriand; en 1810/1811, Lord Blayney; en 1812, John Milford; en 1813, F. X. Riegl; en 1822/1823, Michael Joseph Quin; en 1826, Arthur de

del siglo XIX los *relatos y libros de viaje*, que tendrán una gran aceptación entre la burguesía acomodada y serán dados a conocer traducidos en los ambientes literarios de París, Londres y Berlín.

Capell Brooke; en 1830, Henry David Inglis; en 1831, Astolphe de Custine; en 1829/1832, Caleb Cushing; en 1835, Henry Cornille; en 1838/1840, Charles Dembowski; en 1840, Théophile Gautier; en 1841/1842, Alfred von Bergh; en 1843/1844, Edgar Quinet; en 1846, Alejandro Dumas; en 1844/1846, Heinrich Moritz Willkomm; en 1846, Van Halen, Richard Ford y Alexandre Dumas; en 1849, William George Clark; en 1849/1850, J. E. de Brinckmann; en 1850, Friedrich Heinzellmann, Alexander Ziegler y August-Emile Bégin; en 1853/1854, Friedrich Wilhelm Hackländer; en 1859, Richard Roberts; en 1860/1861, León Godard; en 1862, Jean Charles Davillier; en 1863, Ernest Cauffard; en 1864, G. von der Hagen, y en 1866, Alphonse Cordier, Valerle Boissier, condesa de Gasparín, y Eugene-Louis Poiteau, de entre otros muchos. En alguno de ellos nos detendremos más adelante.

Todos admiran, en general, la majestuosidad de la Iglesia, y especialmente de la capilla mayor; la riqueza de los ornamentos sagrados conservados en la Sacristía; el Panteón y también la riqueza de la Biblioteca, señalando especialmente sus manuscritos árabes. Solamente les desconciertan tres cosas: primeramente que la fachada principal del Monasterio dé la espalda al que llega y esté pegada contra la montaña, lo que justifican por la necesidad de orientar la cabecera de la Iglesia; les extraña, a continuación, la desnudez de este muro de cabecera con relación al resto del edificio. Por último los aposentos reales les parecen poco convenientes para la majestad de tan gran soberano. Al contrario, la austeridad de El Escorial y su soledad les parecen naturales.

El siglo XX transformará estas opiniones sobre El Escorial haciendo que el turista exprese su sorpresa positiva al contemplar el edificio. Por fin surgió la corriente ponderada que encuentra en el Monasterio grandes excelencias, mezcladas con algunos defectos.

A nosotros nos interesan las manifestaciones de viajeros que vieron personalmente El Escorial²⁶⁸. El objetivo del presente apartado es profundizar en la

²⁶⁸ Los viajeros que llegaron a ver El Escorial en la Edad Moderna lo hacen en misión diplomática oficial (lo que les obligaba a escribir una detallada relación de lo ocurrido) o con intereses comerciales o de formación. La primera recopilación de literatura de viaje la realizó: FOULCHÉ-DELBOSC, Raymon *Bibliografía de viajes por España y Portugal*, facsímil, Madrid, Julio Ollero (Ed.), 1991 (reimpr. de la primera edición publicada en el año 1896 en el volumen III de la *Revue Hispanique* con el título *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*). Fue el primero en considerar a los libros de viajes como valiosa fuente de información de toda clase. Se trata de una obra amplia y bien documentada, con indicaciones bastante precisas sobre itinerarios, ediciones y traducciones recogidos en más de ochocientos cincuenta testimonios escritos desde el siglo II hasta 1895, dominando los viajes redactados en francés,

imagen del Monasterio de El Escorial que perciben los viajeros, analizando a través de sus textos qué ideas preconcebidas traen, cómo y qué describen del Monumento y qué les sugiere este. Es decir, la intención no es el hablar de los enfoques de estos viajeros, sino el buscar entre sus escritos aquellos fragmentos en los que describen el Real Monasterio de San Lorenzo. Reitero que será imposible exponer en el espacio relativamente reducido de este apartado las características e impresiones más importantes de los cientos de testimonios de viajeros extranjeros que han pasado por El Escorial. Pero sí he seleccionado un amplio abanico que abarca un gran número de países.

Intentaré, en la medida de lo posible y para una mejor orientación, situar cada uno de los testimonios según orden cronológico no por año de edición de publicación de su obra sino de permanencia en España, por reinados y remarcando en todo momento su nacionalidad.

4.1. Siglo XVII: de Felipe III a Carlos II.

Venimos del siglo XVI de fundación escorialense que fue además el siglo de los grandes descubrimientos geográficos. El mundo empieza a ser conocido a través de los relatos de geógrafos y cartógrafos. Las guerras impiden viajar por Europa por lo que en esta época se multiplican los viajes sobre todo hacia América. Los relatos de estos viajes contados por los propios aventureros o a través de los cronistas y religiosos ayudaron a comprender mejor el nuevo mundo. Aunque muchas de estas crónicas narran los acontecimientos de la conquista, en muchos casos recogen también una descripción profunda de la flora y fauna así como también de la etnografía y geografía del lugar.

seguidos de los redactados en inglés y alemán. Por otra parte, el profesor José García Mercadal hace una recopilación y traducción de los viajes de varios autores extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX, obra que hemos tenido muy presente en esta tesis para obtener testimonios del Monasterio de El Escorial: GARCÍA MERCADAL, José (trad., pról y nt.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta los comienzos del siglo XX*, 6 vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999. Citaremos siempre por esta edición. A través de los textos recogidos por García Mercadal podemos conocer la evolución en los modos de ver y entender la realidad peninsular de todos estos viajeros a su paso por nuestro país. Todos ellos reflejan, entre otros aspectos, los usos y costumbres, descripción de monumentos y la situación política y social. Cada volumen dispone de un índice de personas y otro de lugares.

Las formas literarias en las que son escritas estas experiencias viajeras suelen ser de tres clases: la *Relación*, que consiste en ir narrando los acontecimientos siguiendo un orden cronológico, que no necesariamente tiene por qué aparecer; el *Diario*, muy parecido a la Relación, pero donde el factor temporal aparece siempre; y la *Epístola*, en la que el viajero escribe a un amigo, generalmente compatriota, real o ficticio, contándole su experiencia.

En el siglo XVII, las razones de los viajes se diversifican mucho más. El desarrollo de la diplomacia está unido a la formación y al establecimiento del Estado moderno. Los cambios en la política exterior de los últimos Austrias produce la llegada a España de viajeros diplomáticos o políticos, al mismo tiempo que se incrementan los viajes reales tanto por Europa como por España, relatados por los propios diplomáticos en las “Relaciones”. Muchos de estos informes diplomáticos estaban también llenos de datos sobre la vida cotidiana y costumbres sociales. Pero ya a mediados del siglo XVII empezaron a sentirse atraídos por nuestro país otro tipo de viajeros, sin ninguna relación con la política o diplomacia, y con el simple afán de conocer el país, como fue el caso por ejemplo de Madame D’Aulnoy. Aunque será en el siglo de la Ilustración cuando se normalice este tipo de viaje.

En general durante estos dos siglos se viajará fundamentalmente por algún motivo bien para descubrir, explorar y colonizar, bien por motivos religiosos. El joven Escorial será testigo de alguno de estos viajeros como vamos a ver.

***Felipe III (1598-1621).**

-Jehan Lhermite (1540-1610): a caballo entre el siglo XVI y el XVII encontramos a este humanista de los Países Bajos. Nacido en Amberes hacia 1540 y fallecido en su provincia natal hacia 1610. Entre los autores extranjeros que vienen a España este desarrolla una vinculación especial con Felipe II y El Escorial. Se le encomendó la educación del príncipe de Asturias, el que fue rey Felipe III. Además Felipe II le nombró ayuda de cámara y fue una de las personas de confianza del soberano. Permanecerá en España desde 1587 hasta 1602 (concretamente entre el 19 de octubre de 1590 y hasta el 19 de mayo de 1602, día en que inició su regreso a Amberes, estuvo al servicio de los monarcas).

Nos interesa su obra *El pasatiempos, memorias de un gentilhomme en la corte de Felipe II y Felipe III*²⁶⁹, que no es exactamente una historia sino un libro de impresiones, comentarios, descripciones y anécdotas que el belga Jehan Lhermite nos dejó escritas en un largo manuscrito conservado en la Biblioteca Real de Bruselas, así

²⁶⁹ LHERMITE, Jehan, *El pasatiempos, memorias de un gentilhomme en la corte de Felipe II y Felipe III*, 2 vols., Sáenz de Miera, Jesús (ed.), Madrid, Doce Calles, 2005. Por esta reciente edición nos hemos guiado en el capítulo segundo de nuestro estudio y nos seguiremos guiando ahora. Sáenz de Miera nos ofrece un estudio preeliminar seguido de la obra de Jehan Lhermite. Para la descripción de la Fábrica del Monasterio nos interesa sobre todo su epígrafe *El Escorial 1597* del tomo II, pp.308-384. La obra manuscrita original que estaba formada por dos volúmenes fue encontrada en la Biblioteca Nacional de

como los dibujos de varios sitios reales y otras ciudades españolas de fines del siglo XVI. Es de singular importancia porque nos permite comprender la España de un monarca enfermo, viviendo los últimos meses de su vida en El Escorial. Escrito en una época en que las relaciones de viajes no abundan aún, sus descripciones ofrecen un interés real. Lhermite es un narrador preciso, ingenuo, sincero. Todo lo que él relata lo ha visto y lo ha oído.

La descripción propiamente dicha concerniente al Escorial se encuentra en el tomo II y data del momento mismo en que este fue terminado. Esta descripción se hace en 1597, un año antes de la muerte de Felipe II. Todavía no ha aparecido la *Historia* del padre Sigüenza aunque ya están redactados los manuscritos de fray Juan de San Jerónimo, de fray Antonio de Villacastín y el de Juan Alonso de Almela. No obstante, conviene saber que la primera referencia al Escorial la da el autor en el tomo I cuando llega a Madrid en el año 1587:

“Seguí su buen consejo y opinión, y pocos días después me mando que fuera a ver San Lorenzo el Real, adonde me dirigí muy pronto. Hay desde Madrid hasta allí siete leguas largas. (...). El edificio, que es muy alto, y de todo punto admirable, está asentado al pie de una montaña bastante alta que lo ensombrece sobremanera, a lo que se añade que el terreno de los alrededores es muy estéril y yermo, lo que le priva de gran parte de su brillo y esplendor.”²⁷⁰

De la descripción posterior de 1597 que muestra un Escorial acabado, transcribo los siguientes párrafos:

“Pensé que haría bien en poner y fijar por escrito el montón de cosas raras y curiosas que yo había hecho durante los años pasados, es decir, en el periodo que duró la construcción de la tan admirable, suntuosa y soberbia Fábrica de este Monasterio de la cual he prometido no ha mucho en este mismo manuscrito decir maravillas, pues este tema del que trataría lo escrito todavía no había sido debidamente secundado por mi débil y estéril pluma; finalmente, recopilando lo poco que supe obtener de unos y otros y también recordando lo que he visto con mis propios ojos y anotado, quizá daré con lo que sigue alguna satisfacción al curioso lector. (...).

De modo que para cumplir con esta su obligación contraída, y para honrar la memoria de dos tan grandes personas como eran sus progenitores, se resolvió a hacer allí un Monasterio para el enterramiento de su padre y también para el suyo, sus mujeres, hijos, hermanos, hermanas y para todos los demás emparentados con su real sangre, y que este Monasterio sería de la orden de san Jerónimo y estaría bajo la invocación del bienaventurado y glorioso san Lorenzo mártir. (...).

Bélgica y publicada por Charles Ruelens, vol.I, Amberes, 1890. Muerto Ruelens el vol.II apareció editado por E. Ouverlaeux y J. Petit, Amberes, 1896.

²⁷⁰ *Ibid.*, t.I, p.101. También hay otras referencias escurialenses en los años: 1591, t.I, pp.131-140; 1593-1594, t.I, pp.231-244; 1593-1596, t.I, pp.253-268; 1596, t.I, p.269; 1597, t.II, pp.309-384; y 1598, t.II, pp.401-436.

Hechos estos preparativos, abiertos los fosos para arrojar dentro de ellos los cimientos, transportados hasta allí muchos materiales y hecha gran provisión de toda suerte de instrumentos necesarios para construir esta Fábrica y finalmente convocados los mejores maestros obreros, carpinteros y otros muchos operarios parecidos que habían venido de todas las comarcas del mundo, y después de haber empleado en esto más de un año entero, se puso la primera piedra el 23 de abril de 1563, festividad de san Jorge, en el cimiento del frontispicio del refectorio de los monjes, hacia el lado del mediodía, justo debajo de la mitad de la mesa donde se sientan los priores de este Monasterio y tenía esta piedra forma cuadrada y sobre su superficie que estaba dividida en tres partes, se habían escrito letras latinas y góticas.”²⁷¹

Más adelante sigue hablando de la cumplida perfección de la Fábrica:

“Esta Fábrica, así del todo terminada y perfecta, muestra por sí sola un esplendor y excelencia que son las más admirables que se pueden hallar en el mundo, y esto es así a causa de la muy lograda perfección que muestra en todas sus cosas, no solamente en lo que toca a la estructura y fábrica del edificio, sino también por la muy abundante provisión que tiene de todas las cosas necesarias, tanto para la comodidad del servicio divino, como para la del Convento. Y, tal como digo, están estas cosas tan bien logradas y son tan abundantes que no me sería posible describirlas aquí con detalle si me lo propusiera, y lo que es más digno de admiración es que el conjunto que se muestra así a nosotros nació casi en un mismo día y hora. Estoy hablando del buen acabado de la casa y de las cosas relacionadas con el servicio divino y humano, de tal modo que parece como si el conjunto hubiera sido engendrado y proviniera de un mismo padre y madre, o bien como si en un mismo día e instante algún ángel del cielo lo hubiera plantado allí todo junto, lo que en verdad puede decirse que así fue, visto el gran cuidado que demostró su majestad para la realización de todas estas cosas, puesto que mientras la Fábrica se hacía (y su progreso no cesaba nunca, no separándose jamás de su primer pie y diseño) su majestad proveía de todo lo necesario para que el conjunto se terminara al mismo tiempo y para que después él pudiera tener allí su ocio y disfrutar de todas las cosas con reposo y alegría, como verdaderamente acaeció durante varios años y continuará sucediendo así todavía muchos más por la inmensa bondad de Dios. Y no es una de las menores excelencias de esta Fábrica que quien la ve y contempla por fuera tan entera, bien dispuesta y proporcionada en todos sus miembros no encuentra en ella una mínima cosa, por nimia o de poca consideración que esta sea, que vaya contar el gusto o contradiga u ofenda a la vista.”²⁷²

Lhermite ofrece una descripción de las partes más importantes del edificio. Nosotros hemos escogido varios textos que afectan al conjunto del monumento. Unos hacen referencia al proyecto y puesta en marcha del conjunto escorialense, otros narran la impresión general del mismo una vez finalizado. La calificación del Monasterio y de su contorno por parte de Lhermite es siempre positiva; y lo hace con un lenguaje humanístico europeo lejos del hispánico castizo. Si bien su fuente de información es directa porque es testigo presencial de su construcción, no hay que olvidar que también debe parte de sus datos a las informaciones de algunas de las *Memorias* de la

²⁷¹ *Ibíd.*, t.II, pp.307-311. En aquellos tiempos algunos llamaban letras góticas a las que no eran góticas ni de origen gótico, sino latino-romanas. Las que hoy llamamos capitales.

²⁷² *Ibíd.*, pp.362-363.

historiografía jerónima. Incluso del mismo fray Antonio de Villacastín recibe una carta personal²⁷³ donde se cuenta el proceso de la obra, con la indicación de sus partes más salientes, la grandeza material de la misma y el coste de su realización.

-Jacobo Sobieski (1580-1646): de nacionalidad polaca, padre del rey Juan III de la dinastía Vasa. Entre los años 1607 y 1611 visitó Europa y España (1611) con una duración de cuatro meses, con el fin de completar su formación. Redactó sus notas de viaje veinte años más tarde y no fueron publicadas hasta 1833. La parte española de su viaje es bastante ligera y no muy abundante en detalles.

En su descripción sobre El Escorial se pondera la magnitud de la obra. De entre sus estancias, la Basílica causa admiración en este viajero:

“No cabe duda, es una obra magnífica, costosa y digna de admiración; grande, con un soberbio Monasterio de la Orden de San Jerónimo, una preciosa iglesia y un Palacio que sirve de residencia al monarca con toda su familia cuando va por allí (...). El conjunto de este monumento parece constituir por sí mismo una buena ciudad; los jardines están cercados de tapias de piedra, no faltan varias fuentes, ni buenos paseos tampoco. La iglesia, por dentro y por fuera es grande y costosísima, llena de hermosos mármoles y varias piedras, especialmente en el presbiterio y altar mayor, que es de admirable construcción; allí tienen los reyes de España sus panteones, donde entierran con todas sus familias; allí hay sepulcros de Carlos V y Felipe II, hijo suyo, con lápidas e inscripciones correspondientes.”²⁷⁴

***Felipe IV (1621-1665).**

-Antoine de Brunel (1622-1696): holandés y protestante, mentor de los hijos del gobernador de Nimega con quienes realizó un viaje por Francia, Alemania, Italia y Portugal, llegando a España hacia 1655.²⁷⁵ Ofrece un cuadro animado de la España y El Escorial de Felipe IV. Redactó su relación en 1657, y en 1664 se publicó su manuscrito en la ciudad de París. El libro, titulado *Viaje de España*, obtuvo un inmediato éxito y fue traducido a varios idiomas. Durante algún tiempo se pensó que la obra había sido redactada por el holandés Francisco Van Aerssen van

²⁷³ La citada carta es digna de figurar al lado de las *Memorias* del lego jerónimo por ser más personal y articulada que ellas. Ya comenté en el capítulo segundo de esta tesis que fray Antonio se la dicta, estando ya ciego, a fray Juan de Olmeda en 1600, tres años antes de morir. Se puede ver transcrita en LHERMITE, Jehan, *El pasatiempos, memorias de un gentilhombre en la corte de Felipe II y Felipe III*, t.II, o.c. (nota 269), pp.376-380.

²⁷⁴ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, o.c. (nota 268), sg.XVII, t.III, p.187. La primera edición española del “Viaje por España” de Jacobo Sobieski la publicó LISKE, Javier, en *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, Casa editorial de Medina; 1880; facsímil, Valencia, París-Valencia, 1996, pp.235-267.

²⁷⁵ Para más detalles sobre este autor y su viaje *vid.*, ARMAS, José de, “Antonio Brunel y su viaje a España en 1655”, en *Ensayos de literatura inglesa y castellana*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1909.

Sommelsdyck. Al publicarse de manera anónima suscitó estas dudas sobre su autoría aunque se le reconoce a Brunel el relato en su totalidad. Es uno de los mejores libros de viaje de su tiempo y el que mejor expuso las causas y motivos de la decadencia de España durante el reinado de Felipe IV y de su ministro el conde-duque de Olivares. Hace una descripción detallada de todas las ciudades por las que discurre el viaje desde San Sebastián hasta Barcelona, pasando por Madrid. Sus observaciones sobre las costumbres de los españoles y sobre la Corte son muy atinadas.

Su manifestación sobre El Escorial es uno de los primeros juicios pronunciados en sentido negativo. Comenta irónicamente que los españoles considerasen al Escorial como obra maravillosa. Tomado en conjunto, este monumento no sería más que un montón de piedras, opinión esta que se repite con insistencia en diferentes autores. Describe en estos términos la impresión que le produce el entorno del monumento escurialense:

“(…) escogió [Felipe II] el sitio más feo de la naturaleza, porque está al pie de la montaña y junto a un mísero pueblo que llaman El Escorial, en el que con dificultad puede encontrar donde alojarse un hombre honrado; lo que es asombroso, puesto que la corte va allí tres veces al año.”²⁷⁶

La cita de este caballero holandés es la primera que nos transmite el desagrado que produce el agreste paisaje del Guadarrama, sentimiento común a casi todos los viajeros. Pero no todo es negatividad en este autor; uno de los testimonios más expresivos del Palacio del rey como ejemplo de austeridad y como parte integrante del Monasterio nos lo ofrece él:

“No se puede negar que no sea un hermosísimo Convento para los frailes; pero no se podría confesar que sea un Palacio bastante magnífico para un monarca tal como era Felipe II, que, habiéndolo hecho construir en veintiún años y habiendo gozado de él doce o trece, se alababa de que desde el pie de la montaña y desde su gabinete era obedecido en uno y otro mundo con dos dedos de papel.

Las habitaciones del rey y de la reina nada tienen de reales. No se ven allí ningunos muebles, y dicen que es allí la costumbre, cuando el rey va a alguna de sus casas de campo, el llevar todo, hasta las camas. Las habitaciones son allí pequeñas, y el techo no es tan alto que haya que alzar los ojos para mirarlo.”²⁷⁷

-François Bertaut (1621-principios del XVIII): hombre de cierta importancia política en la Francia del siglo XVII. Viajó a España acompañando al Mariscal De Gramont, cuando vino a pedir la mano de María Teresa de Austria para Luis XIV en

²⁷⁶ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVII, t.III, p.285.

²⁷⁷ *Ibíd.*, p.285.

torno al año 1659. Sobre este viaje escribió un *Diario del viaje de España* y una *Relación de un viaje de España*, obras que a menudo se confunden. Muestro unos ejemplos de lo que dice en su *Diario del viaje de España*²⁷⁸:

“El Escorial es una masa de piedra prodigiosa, que, sin embargo, no parece mucho desde lejos, y no tiene tampoco un hermoso aire, no estando el edificio alegrado como los que vemos en Francia.

En primer lugar, aunque otra cosa digan los españoles, su situación no es hermosa, porque, aunque desde allí se vea hasta Madrid, que está a siete leguas, la vista no está limitada agradablemente, y allí no se ven ni prados ni río, ni llano, ni bosque. Porque como su asiento es casi en el medio de una pendiente muy alta, que es la misma que va hacia Segovia y se llama Guadarrama, que está toda llena de rocas, y que hasta hay allí minas de hierro, eso es más salvaje que agradable. Además, aunque haya también aquí y allá algunos árboles y algunos pastos, y hasta fuentes, como todo eso es montañoso y desigual, no se parece a los paisajes de Francia, ni tampoco a los de Flandes (...).

Los cuatro pabellones que están en las cuatro esquinas no son muy gruesos, y lo alto, que es en punta de campanario, sale de los cuerpos de edificios, cuyos tejados no están separados; pero la cúpula de la iglesia y las dos torres a los lados del pórtico son de un estilo bastante bonito (...).

El mayor milagro de El Escorial es, en mi sentido, el que un mismo rey haya podido reunir tantas piedras juntas, y que haya gozado de él catorce años enteros.”²⁷⁹

Bertaut es de los pocos viajeros que describe las cubiertas. Además habla de la distribución interior del Monasterio y nos expone con detalle los materiales nobles empleados en la Basílica:

“Ese gran cuadrado de edificios está también mucho más ahogado en el interior, porque está todo lleno de otros cuerpos de edificios, de suerte que hay allí una gran iglesia en medio, delante y al extremo de la cual hay dos patios (...).

“La Iglesia es muy rica y está muy adornada, tanto de cuadros de excelentes pintores, como de figuras de bronce dorado muy bien trabajadas. El altar, que está elevado más de quince escalones que el resto de la iglesia, es de un dibujo muy bonito, enriquecido de columnas de jaspe, de mármol y otras piedras, y de varias estatuas de bronce dorado.”²⁸⁰

Al referirse a las habitaciones del rey ofrece una explicación de su austeridad:

“Como Felipe II tuvo principalmente la intención de hacer allí un Convento, lo más bello, sin duda, es la iglesia y el claustro de los frailes; pues las habitaciones del

²⁷⁸ BERTAUT, Françoise, *Journal du voyage d’Espagne*, Paris, Claude Barbin, 1664. La obra fue traducida y publicada por primera vez en español por F. Cassan como “Diario del viaje de España”, en la *Revue Hispanique*, (1919).

²⁷⁹ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVII, t.III, pp.453-454.

²⁸⁰ *Ibíd.*, pp.454-455.

piso del rey, de la reina, del príncipe y de las infantas son bastante pequeñas, bastante estrechas y bastante bajas y recogidas, en su mayor parte y sin ningún artesonado ni dorado, e incluso la habitación donde Felipe II murió, es muy pequeña y muy sencilla.”²⁸¹

***Carlos II (1665-1700).**

-Alfred Jouvin (1640-1710): de nacionalidad francesa. Poco sabemos de este viajero nacido en Rochefort. Publicó en París hacia 1672 una obra en seis volúmenes titulada *El viajero de Europa*²⁸², donde se incluye un viaje por España en el tomo segundo; probablemente se trate de un viaje ficticio, es decir, realizado en un gabinete por el aspecto de guía que ofrece el texto.

En 1672 hace el siguiente comentario sobre la fachada principal del Monasterio:

“La entrada principal de este Convento está vuelta hacia el lado de las altas montañas, como delante de una alta muralla que le cierra toda la vista; pero no es por eso menos estimado, ni menos agradable. Veis allí una hermosa puerta grande, adornada con varias columnas, elevadas las unas sobre las otras, hasta lo más alto de este edificio, donde San Lorenzo está representado en mármol, teniendo una parrilla en su mano. Después de haber pasado esa puerta, se entra en un gran patio, donde el pórtico de la iglesia tiene por ornamento las figuras en mármol blanco de seis reyes de Israel. (...).

Fuimos a ver el refectorio, donde el rey tiene un sitio cuando viene a El Escorial, y un gran Palacio fuera del Convento, en donde se establece algunas veces para ver este santo refugio. A continuación nos hicieron ver los jardines, los grandes estanques, las bellas fuentes y algunas figuras y estatuas de mármol entre todo aquello, que están bastante bien labradas. Para ver fácilmente el dibujo y el plano de ese gran Convento subimos a una de las torres, donde oímos un carillón d varias campanas muy armoniosas, y desde allí descubrimos toda su extensión.”²⁸³

Sucinta su descripción y rápida. Se entretiene poco en detalles.

-Condesa D’Aulnoy (1650-1705): la francesa Marie Catherine D’Aulnoy²⁸⁴, escritora de cuentos, visitó España en 1679 con motivo de la boda entre Carlos II y María Luisa de Orleans. En España residía su madre, la condesa de Gudannes, desde

²⁸¹ *Ibíd.*, p.455.

²⁸² JOUVIN, Alfred, *Voyager d’Europe*, 6 vols, Paris, Denys Thierry, 1672.

²⁸³ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVII, t.III, pp.603-604. La realidad es que las estatuas de San Lorenzo y de los seis reyes de Israel de las que habla este autor solo tienen la cabeza, las manos y los pies de mármol, siendo el resto del cuerpo de granito.

²⁸⁴ Marie Catherine Le Jumel de Barneville nace a mediados del siglo XVII y muere en 1705. A los dieciséis años se casó con el barón D’Aulnoy (Francisco de la Motte), treinta años mayor que ella. Cae su vida dentro de los términos del “Gran Siglo” francés. Aunque su nombre no figura entre los clásicos, se la conoce en el mundo de las letras por una novela con el título *Hippolyte comte de Douglas* y, sobre todo, por sus *Contes de fées* (París 1698).

1676 aproximadamente, por lo que se sospecha que nunca visitó España y que a través de la correspondencia intercambiada entre madre e hija, pudo la condesa redactar su *Relación del viaje de España en 1679*²⁸⁵ y unas *Memorias de la Corte de España*. Las primeras ediciones datan de 1691 y 1697 en París, poco después se realizaron traducciones al inglés, al alemán y al holandés. La primera versión española de su *Relación* es de 1891.

La mencionada *Relación del viaje de España*, es en realidad un viaje de Irán a Madrid redactado de firma epistolar, con un total de quince cartas. La descripción refleja, en sus mejores momentos, el frescor de lo intuitivo y la gracia directa de lo conversacional; está redactada entre los años 1679 y 1680.

Este testimonio de parte francesa es una célebre narración que estima fabulosa la riqueza de El Escorial en tesoros y en obras de arte. Pero la construcción en sí no tiene, en su opinión, nada de especial ni en la invención ni en la ejecución, aparte sus colosales proporciones. Con todos mis respetos, y es solo una observación, resulta interesante la opinión testimonial que esta ilustre señora pudo tener de El Escorial, pero es improcedente, obviamente por ignorancia, el comentario técnico que hace.

La descripción del sitio de El Escorial, que aquí nos interesa, se contiene en la carta trece, la penúltima de las escritas, con fecha 30 de septiembre de 1679. Comienza de la manera siguiente:

“Nuestras camas eran tan malas que no tuvimos más remedio que dejarlas al día siguiente, temprano, a fin de ir a El Escorial.

Pasamos por Monareco, donde comienzan los bosques y, un poco más lejos, el parque del Convento de El Escorial. Porque, en efecto, un Convento es lo que Felipe II construyó en estas montañas, por haber hallado en ellas más fácilmente la piedra de que tenía necesidad. Necesitó una cantidad prodigiosa de ella, que no es posible darse una idea de ello sin verlo, porque es uno de los edificios más grandes que tengamos en Europa.

²⁸⁵ El viaje se realizó en 1679. Es curiosa su descripción de una característica anécdota difamatoria. Encontrándose una vez el duque de Braganza en la corte del rey de España, hizo este que le condujeran al Escorial, para darle una idea de su poderío y de su grandeza. Y cuando se le dijo al duque que el rey había erigido el Palacio en cumplimiento de su voto hecho en San Quintín, hizo el duque la aguda observación de que si el rey había hecho un voto tan formidable, no menos formidable habría sido, por consiguiente, su miedo ante la batalla. Este reproche de que El Escorial era el resultado de un presunto miedo y cobardía de Felipe II, se encuentra en épocas posteriores con mayor frecuencia. Las diferentes ediciones en francés que se han hecho de este viaje de madame d'Aulnoy se encuentran detalladas en el libro de FOULCHÉ DELBOSC, Raymond, *Bibliografía de viajes por España y Portugal, o.c.* (nota 268). La primera versión castellana que se hizo de la obra reza: *Relación que hizo de su viaje por España la Señora condesa d'Aulnoy en 1679*, Juan Giménez, Madrid 1891. A ella siguieron otras más recientes: Madrid, Akal, 1986; y tb., el *Viaje por España en 1679*, Madrid, Círculo de Lectores, 2001.

Llegamos allí por una larguísima avenida de olmos, plantados en cuatro hileras de árboles. La fachada es magnífica, adornada con varias columnas de mármol, puestas las unas sobre las otras, hasta alcanzar una figura de San Lorenzo, que está en lo alto (...).

Los frailes que lo habitan son jerónimos. Esta orden es desconocida en Francia, y ha sido abolida en Italia, porque un jerónimo atentó contra la vida de San Carlos Borromeo; pero no le hirió, aunque disparó contra él y a pesar de que las balas atravesaron todos sus hábitos pontificales. Esta orden no deja de gozar aquí de gran crédito. Hay trescientos frailes en el Convento de El Escorial. Viven casi como los cartujos; hablan poco, rezan mucho, y las mujeres no entran en su iglesia. Aparte de eso, deben estudiar y predicar.

Lo que hace también ese edificio considerable es el carácter de la piedra que en él han empleado. La han sacado de canteras próximas. Su color es grisáceo. Resiste a todas las injurias del aire. No se ensucia; conserva siempre el color del principio.

Felipe II asistió durante veintidós años a la construcción, lo disfrutó trece y en él murió. Este edificio le costó seis millones oro.”²⁸⁶

El Panteón es una de las piezas más importantes y representativas del Monasterio; la condesa D’Aulnoy en 1679 realiza una comparación de este con el Panteón de Roma:

“Felipe IV le añadió el Panteón, es decir, un mausoleo a la manera del panteón de Roma, abierto bajo el altar mayor de la Iglesia, todo de mármol, de jaspe y de pórfido, en cuyos muros están embutidos veintidós sepulcros magníficos. Se baja hasta allí por una escalera de jaspe. Creí penetrar en alguno de esos lugares encantados de que hablan las novelas y los libros caballerescos. El tabernáculo, la arquitectura de la mesa del altar, las graderías por donde hasta él se sube, el copón hecho de una sola pieza de ágata, son otros tantos milagros.”²⁸⁷

Su descripción, como venimos observando, es simple y algo monótona, aunque cargada de elogios; veamos este último párrafo:

“Los asientos del coro son de maderas raras, procedentes de las Indias, admirablemente bien labradas sobre el modelo de las de Santo Domingo, de Bolonia.

Los claustros del Monasterio son de una belleza perfecta. Hay en el centro un jardín de flores y una capilla abierta por sus cuatro lados [se refiere al templete de los evangelistas], cuya bóveda está sostenida por columnas de pórfido, entre las que hay hornacinas en las que están los cuatro evangelistas con el ángel y los animales, de mármol blanco, más altos que de tamaño natural, que arrojan torrentes de agua en tanques de mármol. La capilla está abovedada con una muy bella arquitectura, pavimentada de mármol blanco y negro.”²⁸⁸

²⁸⁶ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVII, t.IV, pp.170-171.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p.171.

²⁸⁸ *Ibíd.*, pp.171-172.

Como puede comprobarse, el testimonio de Madame d'Aulnoy tiene la variedad, la ligereza e incluso la extensión del reportaje para el público. Su escrito no está destinado a engrosar los fondos de las bibliotecas, sino que se dirige directamente a los lectores. No pretende hacer una obra de erudición. Atendiendo a los números, sus datos son de fantasía: las dos mil seiscientas setenta y tres ventanas de que nos hablan corrientemente las guías pasan a ser once mil, los dieciséis patios son para ella veintidós, las trescientas celdas son trescientos monjes, no se sabe muy bien cuáles eran esas cinco galerías de la Biblioteca en que los pintores agotaron su arte, y los cien mil volúmenes de fondos de la Biblioteca pueden quedar reducidos a la mitad.

El estilo literario tiene un aire de impresión en el que se revela el eco directo del edificio sobre una sensibilidad, que ni lleva aprendida su lección, ni quiere enseñarla a los demás. En este orden, las páginas pertenecen a lo que hoy entendemos por unas genuinas memorias de viaje. La autora se mantiene dentro de la objetividad descriptiva, sin interpretaciones de propia inspiración; este género de literatura vendrá más tarde. Pero no hace historia, cuenta lo que ve con un aire ligero de reportaje periodístico

A pesar de lo dicho, su libro sobre España sirvió de presentación al público británico, si bien no es más que una espuria complicación de diferentes textos de un autor que nunca estuvo en España. Resulta paradójico pensar que fue su estilo fácil y entretenido lo que le dio visos de veracidad a todas las situaciones narradas más que la rigurosidad en la descripción de los lugares que teóricamente visitó.

-Embajador Marroquí: enviado en misión diplomática entre los años 1690 y 1691 por el Muley Ismael (1672-1727). El viaje, titulado *Viaje a España de un embajador enviado por el Muley Ismael a Carlos II, y observaciones que hace en todo lo que vio*²⁸⁹, fue traducido del árabe al francés y publicado en París en 1884.

Posiblemente sea uno de los pocos viajeros a los que les llama la atención la altura del edificio. Normal esto si tenemos en cuenta que pertenece a una cultura donde en la arquitectura predomina la horizontalidad. Sin embargo, a los viajeros europeos no les sorprende esto, acostumbrados a la gran altura de las viejas catedrales góticas. Esto es lo que dice este peculiar viajero hacia 1690:

“El Escorial es un edificio grandísimo, muy alto y que se eleva en los aires. Está agujereado por el lado occidental por tres puertas: la puerta del medio es la de la iglesia y de todo lo que comprende. Encima de la puerta hay una estatua de piedra que los

²⁸⁹ Se conserva un manuscrito en la B.N.M. con dicho título, Fondo Pascual Gayangos, ms.192.

españoles pretenden ser la del religioso Lorenzo, en honor del cual ha sido construida la iglesia. Las otras dos puertas, a derecha y a izquierda de la primera, son las de dos grandes casas consagradas a la instrucción de los jóvenes alumnos de los frailes, que aprenden y leen sus ciencias y sus salmodias. (...).

La gran puerta del medio, por la que entran para ir a la iglesia, es un pórtico de una dimensión extraordinaria, cubierto por multitud de esculturas artísticamente talladas. Frente al que penetra por esa puerta hay un ancho y vasto patio en el que se alzan pilastras muy elevadas, sosteniendo cada una, una gran estatua de piedra.”²⁹⁰

-Michel Antoine Baudrand (1633-1700): merece especial mención volver a recordar que el orgullo francés ha dado muestras de un ataque feroz contra todo lo que fuera escurialense. Francia se sentía ofendida por ser El Escorial un monumento conmemorativo de la victoria de San Quintín. Como testimonio característico se puede citar la conocida *Geographia* (1682) de este autor, quien escribe con amarga ironía sobre la octava Maravilla lo siguiente:

“Si los reyes franceses hubiesen erigido espléndidos edificios cada vez que infligieron una derrota de consideración a los españoles u otros pueblos, cuántas maravillas del mundo no existirían en Francia.”²⁹¹

4.2. Siglo XVIII: de Felipe V a Carlos IV.

El concepto de viaje se ve modificado en este siglo por los grandes cambios que en Europa trajo consigo la revolución industrial, científica y tecnológica. Ideas como la libertad, la fraternidad y la racionalidad impulsarán los viajes por el orbe; el objeto del viaje pasa a ser el conocimiento, el viaje es sinónimo de verdad y de certeza. Las ideas de grandes filósofos como Montesquieu, influirán en los viajeros, que visitarán España. Aquí llegarán viajeros de distintas nacionalidades: Alexander de Laborde, Jean François Bourgoing, Richard Twiss, Henry Swinburne o Joseph Townsend, son algunos de los que veremos relacionados con El Escorial. Unos juzgarán nuestro país con generosidad, reconociendo las importantes transformaciones que se habían producido en España durante el reinado de Carlos III; otros serán más críticos, no ocultando su desdén por algunas prácticas como la superstición o el fanatismo o aprovechando los datos para examinar sus propias estructuras sociales e instituciones.

²⁹⁰ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVII, t.IV, pp.333-334.

²⁹¹ BAUDRAND, Michel Antoine, *Geographia*, t.I, París, Stephanum Michalet (tip.), 1682, p.120.

***Felipe V (1700-1746).**

La primera mitad del siglo XVIII es abundante en manifestaciones, sobre todo francesas, del Monasterio de El Escorial. Quizá los dos escritos más representativos sean el de Juan Álvarez de Colmenar y el del Abate Vayrac. Las descripciones de estos dos autores han sido llamadas “la vulgata” para su época, de la literatura en torno al Monasterio²⁹².

-Juan Álvarez de Colmenar (1707-1741): este autor que escribe en francés con nombre castellano que a modo de pseudónimo encubre el nombre verdadero de Pieter Van der Aa, marca el cambio de siglo de la literatura de viajes. Transcribo un pasaje revelador de su estilo en la descripción que hace del Monasterio en su obra *Las delicias de España y de Portugal*:

“El Escorial es el más grande y soberbio edificio de toda España, y uno de los más bellos de Europa. En él agotó el arte sus esfuerzos y tres reyes derramaron con profusión sus tesoros hasta hacerle una obra digna de su grandeza. Los españoles dicen que su monarquía se distingue por dos señaladas maravillas que en ella se ven, una de la naturaleza y otra del arte. La primera es Aranjuez en las cercanías de Toledo; la otra, El Escorial. Y es preciso confesar que no es fácil representarse la belleza de una y otra a menos de haberlas visto. Nosotros intentaremos, sin embargo, dar una descripción clara y todo lo exacta posible sin caer en amplitud fatigosa. Señalaremos, unas después de otras, todas sus partes, a fin de que aquellos que hayan visto este maravilloso edificio puedan repasar con placer en espíritu todo lo que allí contemplaron. (...) Comencemos por el exterior, después de lo cual veremos las piezas interiores, que son las mas bellas y ricas.”²⁹³

²⁹² Cf., GUINARD, Paul, “El Escorial visto por los escritores franceses”, *o.c.* (nota 264), vol.I, p.665. El mismo autor, en la misma obra, resume el estado de la cuestión en lo que afecta a la literatura francesa sobre El Escorial por esas fechas, de la manera siguiente: “El siglo XVIII no aporta novedad mayor a nuestro asunto. Se caracteriza sobre todo por la vulgarización de ciertos datos documentales sobre la arquitectura y las obras de arte de El Escorial, que tienen un lugar preferente en las compilaciones que se suceden después de mediados del siglo XVII; *El fiel acompañante para el viaje por España*, de Coulon (1654), el *Viajero de Europa*, de Jouvin (1672), y, sobre todo, las dos obras más copiosas, y las que tuvieron mayor fortuna -que son casi contemporáneas-: *Las delicias de España y de Portugal*, del misterioso Álvarez de Colmenar (publicado en Amsterdam y en Leide en 1707), utiliza, desde luego sin indicar las fuentes, los grabados de Meunier, conjuntamente con los de la admirable colección de Pret (para las vistas de la iglesia, los planos y los cortes). La otra: *Estado presente de España* del abate Vayrac (1719), tenía ambiciones mucho más vastas, ya que constituye también un cuadro histórico y político de España, si bien la parte geográfica y descriptiva es allí muy abundante. Estas obras han fijado una imagen media del Monasterio, con la división tripartita: Convento, Colegio, Palacio; con la estadística (arbitraria) de las 11.000 ventanas y de las 1.400 puertas; de los 15 años que duró la construcción, y de los doce años que disfrutó de él el constructor; con las inscripciones de la fachada y de las tumbas reales; con la lista de las principales pinturas conservadas en la sacristía y el Convento, y de los frescos que decoran las bóvedas de la Biblioteca. Todo bastante insípido y sin las debidas jerarquías de valores, pero en conjunto exacto y que formará la base de los conocimientos del hombre culto, durante todo el siglo XVIII.” *Ibid.*, p.664.

²⁹³ ÁLVAREZ DE COLMENAR, Juan, *Las delices de l’Espagne et du Portugal*, t.II, Leide, Pieter Vander Aa (Ed.), 1707, pp.253-254.

La fuente directa de Colmenar es fray Francisco de los Santos y su *Descripción del Real Monasterio de El Escorial*. Obra bastante difundida en 1698 y que contaba ya con cuatro ediciones. Su modo de escribir es de afable lectura y la visión del Monasterio positiva.

-Abate Vayrac (1664-1734): este viajero francés tuvo expectativas de escribir una obra más completa. Nos ha dejado una descripción de su viaje al Real Sitio que tiene mucha similitud con la de Álvarez de Colmenar. De su obra *Estado presente de España*, extraemos el siguiente ejemplo:

“El Escorial torna su nombre de una minúscula aldea junto a la cual fue construido. Felipe II mandó echar los cimientos en 1557 (?), en memoria de la batalla que sus ejércitos ganaron a los franceses ese mismo año cerca de San Quintín, en la Picardía, el día de San Lorenzo. Se dice que hizo entonces dos votos: uno de no ir jamás a la guerra, y el otro de elevar a la gloria del Santo el más soberbio monumento de Europa en caso de obtener la victoria. Sobre lo cual hay que reconocer que jamás cartujo alguno cumplió mejor los debidos a su profesión que este monarca los suyos. Es de dominio público que jamás volvió a salir de su reino, y que en el espacio de 22 años invirtió seis millones de piastras en construir el edificio de que vamos a hablar, en honor del Santo, por cuya razón se llama San Lorenzo de El Escorial.

Es un edificio mixto, que contiene cuanto podría ser necesario en una villa entera. Incluye un Palacio, una iglesia, varios claustros, un Colegio, una Biblioteca, oficinas de diversos oficios, habitaciones para multitud de gente, hermosos paseos, amplias avenidas, un parque muy espacioso y extensos jardines ornados de gran número de fuentes.

Está construido en un lugar seco, árido, estéril, rodeado de montañas ásperas.”²⁹⁴

Se advierte el tono impersonal que se esfuerza por ser informativo. No se desprende de su literatura una interpretación definida sobre el Monasterio, no nos dice lo que significa o lo que representa.

-Etienne de Silhouette (1709-1767): de nacionalidad francesa. Realizó un viaje por Europa entre 1729 y 1730, visitando Francia, Italia, Portugal y España. A España llega en 1729. Su condición humilde no le impidió el acceso al mundo de la cultura. Su *Viaje por España* se publicó por primera vez en París en 1770.²⁹⁵ La obra está dedicada a monseñor Chauvelín, guardasellos de Francia, ministro y secretario de Estado. Protegido por Madame Pompadour, en 1759 es nombrado inspector general del reino de Francia.

²⁹⁴ VAYRAC, Abate, *Etat present de l’Espagne*, t.I, Amsterdam, s.e., 1719, pp.351-353.

²⁹⁵ SILHOUETTE, Etienne de, *Voyage de France, d’Espagne, de Portugal et d’Italie*. Paris, Merlin, 1770.

La visión de este viajero es igualmente negativa. Algunas frases intencionadas e insinuaciones sobre los monjes “muy ignorantes” y que “no conocían los tesoros que poseían” aparecen en su obra. No obstante, escribe hacia 1730 lo siguiente:

“Se dirige uno a El Escorial por un camino bastante malo; se atraviesan bosques cortados, en los que hay caza. El Escorial está a siete leguas de Madrid. Es el más grande y el más soberbio edificio que haya en toda España y uno de los más hermosos de Europa. La situación no es bella; está adosado a una montaña árida, construido en un sitio seco y estéril.”²⁹⁶

Incluye en su relación una descripción bastante compleja y próxima a la realidad de los Panteones:

“El Panteón es un mausoleo practicado debajo del altar mayor y destinado para los reyes y las reinas de España; está construido en bóveda, a imitación del de Roma. Después de que han bajado algunos peldaños, se pasa una puerta dominada por las armas de España; están representadas por varias piedras finas reunidas con mucho arte, para formar, por la diversidad de sus colores, el blasón de esas armas. Se baja a continuación al Panteón por una escalera de jaspe; los muros y la bóveda están revestidos de mármol y de jaspe. El capitel de las pilastras que sostienen la bóveda, es de orden corintio; es de bronce dorado, así como un friso de follajes que reina sobre la moldura. La bóveda es de jaspe, sembrada de pequeñas placas de bronce. El espacio que hay entre esas pilastras está ocupado en parte por un altar colocado en el fondo del Panteón y sobre el cual hay un hermoso crucifijo adosado a una piedra de pórfido, tan perfectamente pulida que refleja los objetos. El resto del espacio está repartido en varios nichos, los unos encima de los otros, llenos por las urnas de mármol negro, embellecidas de molduras de bronce dorado; están sostenidas por garras de león y las que están ocupadas tienen inscripciones grabadas en letras de oro que indican el nombre de los reyes y de las reinas que allí descansan. Felipe IV hizo transportar allí los cuerpos de Carlos V, de Felipe II y de Felipe III, y han puesto allí el de sus sucesores.”²⁹⁷

-Duque de Saint-Simon (1675-1755): este aristócrata francés menos conocido por Louis de Rovray, fue enviado a España entre 1720-1723 en embajada extraordinaria por el rey de Francia Luis XIV, con el fin de pedir la mano de la infanta M^a Teresa Antonia para el delfín de Francia, el futuro Luis XV, y la de la hija del regente duque de Orleans, M^a Luisa, para el infortunado Luis I de España. Escribió en 1722 unas *Memorias*²⁹⁸ al retirarse de la corte a su castillo de Fertè-Vidame, en las que se incluye el *Viaje a España*. En 1721 llegó al Escorial recomendado por el Nuncio; allí pasó tres días. Escribe bien del amable prior que le acogió muy cortésmente, pero critica a la comunidad de religiosos y sobre todo al fraile voluminoso que durante su permanencia

²⁹⁶ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.IV, p.637.

²⁹⁷ *Ibíd.*, p.638.

²⁹⁸ ROURAY, Louis de (duque de Saint Simon), *Mémoires du duc de Saint Simon sur le règne de Louis XIV*, Marseille, Jean Mossy, 1788.

allí hizo de guía constantemente a su disposición; le sentó mal al duque que no le enseñase la celda del rey Felipe II, que permanecía cerrada. También discutieron, porque el embajador mantenía, que en el pudridero, la cabeza del príncipe don Carlos estaba separada del cuerpo y así debía estar en el sepulcro.

“Al oír esas palabras, el fraile se alteró, sostuvo que había muerto de muerte natural y se puso a declamar contra los cuentos que él dijo se habían esparcido. Sonreí, diciendo que convenía en que no era cierto que le hubiesen cortado las venas. Esa frase acabó de irritar al fraile, que se puso a hablar con una especie de arrebato. Me divertí con ello al principio, en silencio; luego le dije que el rey, poco después de haber llegado a España, había tenido la curiosidad de abrir el féretro de don Carlos, y que sabía de un hombre que allí estaba presente (era Louville) que había encontrado su cabeza entre las piernas, que Felipe II, su padre, le había hecho cortar en su prisión, delante de él.

-¡Bien! -exclamó el fraile sumamente furioso-. Al parecer, lo había merecido, porque Felipe II obtuvo para ello el permiso del papa (...).

Aunque mi carácter me puso a cubierto, no quise disputar ni hacer con ese fraile cebón una escena ridícula. Me contenté con reírme y con hacer una seña de callarse, como hice a los que estaban conmigo.”²⁹⁹

El fraile defiende la memoria del rey y su justicia, respaldada por el papa. Ante esto Saint-Simon tiene la prudencia de callarse y el incidente se termina. Consecuencia de dichas discusiones es su opinión de que los monjes son rudos y supersticiosos, no obstante escribe de El Escorial noblemente, captando su majestuosidad:

“Es un prodigio de edificio, de estructura, de toda especie de magnificencia esa casa, y el conjunto inmenso de riquezas que contiene en cuadros, en ornamentos, en cálices de toda especie, en pedrerías sembradas por todas partes, cuya descripción no emprenderé porque no es asunto mío; bastará decir que un curioso perito en todas esas diferentes bellezas que se aplicase más de tres meses sin descanso, aún no lo habría examinado todo. (...).

La iglesia, la escalera principal y el claustro grande me sorprendieron. Admiré la elegancia de la botica y lo grato de los jardines, que, sin embargo, no son más que una ancha y larga terraza. El Panteón me aterró por una especie de horror y de majestad. El altar mayor y la sacristía agotaron mis ojos por sus inmensas riquezas. La Biblioteca no me satisfizo y los bibliotecarios todavía menos.”³⁰⁰

Nos dice algo que arroja mucha luz sobre el porqué de la situación del Palacio de Felipe II en torno al presbiterio. Nada que, no obstante, no sepamos:

“En el santuario, en el altar mayor, hay dos ventanas encristaladas detrás de los asientos del sacerdote que celebra la misa mayor y de sus auxiliares. Esas ventanas, que

²⁹⁹ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.IV, p.707.

³⁰⁰ *Ibid.*, pp.706-707.

están casi al nivel de ese santuario, que es muy elevado, son de la habitación que Felipe II se había hecho construir y donde murió. Oía las misas por esa ventana (...) [Continúa el duque diciendo que se le niega el acceso a dicha habitación, vedado el paso a todo el mundo desde la muerte del rey Prudente, pero, sabiendo ya de oídas cómo era aquella, comenta irónicamente] por eso no perdí gran cosa con no entrar allí.”³⁰¹

En resumidas cuentas, resulta un autor curioso y anecdótico porque las dos terceras partes de su relato sobre El Escorial las dedica a los pudrideros y a la discusión con el fraile.

***Fernando VI (1746-1759).**

-Udel Ap Rhys: su obra *Un viaje a través de España y Portugal*³⁰², es de gran seriedad y precisión. Se supone que visitó España durante el año 1749 y de vuelta a su país, organizó sus notas realizando más una relación de ciudades y monumentos que un auténtico libro de viajes. La descripción que encontramos de San Lorenzo es realmente amplia y precisa. Comienza con una breve introducción donde da las razones que movieron a Felipe II para su fundación. El autor es muy dado a las precisiones numéricas: años de construcción del edificio (veintidós); coste de la obra (veinticinco millones de ducados); número de patios (veintidós); número de claustros (diecisiete); habitaciones (incontables); número de ventanas (once mil); número de puertas (catorce mil); peso de las llaves (setecientas libras); número de monjes (doscientos); *etcétera*.

La descripción del edificio la hace por partes: Iglesia, Palacio, Biblioteca, para terminar con una descripción pormenorizada de la Sacristía.

-Padre Norberto Caimo (1715-1777): viajero culto italiano que realizó su viaje por España en 1755; pasó tres semanas en El Escorial. Pertenecía a la Orden de San Jerónimo en Lombardía. Su relación, titulada *Lettere d'un Vago italiano ad un suo amico*, pertenece al género epistolar. Su obra se publicó en Pittburgo (Milán) entre 1759 y 1767, en cuatro volúmenes, además de numerosas ediciones en varios idiomas. Se trata de una densa descripción que calificaría de una continua sátira de España, aunque El Escorial no le causa muy mala impresión.

Según se va aproximando al edificio sorprende a Norberto Caimo, como a casi todos los viajeros, la grandiosidad y el no encontrarse en primer término la fachada principal. Así escribe en 1755:

³⁰¹ *Ibíd.*, p.707.

³⁰² AP RHYS, Udel, *A tour through Spain and Portugal*, London, Robinson in Ludgatestreet, pp.51-80.

“Os confieso que, al primer golpe de vista, me he sentido verdaderamente sorprendido; no, sin embargo, hasta el punto de que me pareciese ver la única maravilla que haya habido en el mundo, como quisieron hacérmelo saber ciertos escritores fanfarrones, que, elogiadores excesivos de las cosas de su país, hinchaban siempre con exceso las descripciones y los elogios que de ellos hacen. Cuando estuve al cabo del camino no pude ver aún la fachada del edificio, como había esperado que se presentaría, y que cualquier otro lo hubiera creído tan bien como yo (...). Siguiendo todo el lado derecho, que mira al septentrión, vi una gran plaza enlosada de piedras anchas, bien distribuidas, y viendo que respondía al costado del edificio que está al poniente, me puse a buscar allí la puerta del Monasterio.”³⁰³

Caimo ve una inspiración arquitectónica clara de la Basílica en San Pedro del Vaticano. No obstante, está claro que no hay un deseo expreso de emularla. Además critica el que la Iglesia se vea perjudicada por el hecho de que el enorme balcón del Coro le quitaba la luz, a la vez que se obligaba a la gente a entrar bajo la bóveda plana del sotacoro, opresiva por su poca altura, como si se atravesara una oscura gruta:

“Para formaros una idea de esa iglesia, imaginaos la de San Pedro de Roma, sobre el modelo de la cual ha sido alzada. Lo que San Pedro de Roma es en grande, San Lorenzo de El Escorial lo es en reducción, aunque desfigurado por muchos defectos que no existen en San Pedro. En primer lugar, la posición del coro, mal imaginada, mal combinada, quita a toda la nave mucha luz, impide su ligereza y produce un defecto que choca al primer golpe de vista; es de una estructura extremadamente atrevida, sostenida por cuatro pilares únicamente; pero, sea lo que sea, hecho con mucho arte. Diríais al entrar que se os cae encima de la cabeza [hace referencia a la bóveda plana que sustenta el Coro], de suerte que en lugar de una iglesia muy clara, como debería ser, creeríais ver una gruta oscura.”³⁰⁴

No menos interesante e intensa es su descripción de la Sacristía y altar de la Sagrada Forma, donde se fija en aquellos objetos que más le llaman la atención:

“Frente por frente de la puerta de la sacristía hay un altar, (...) un trabajo de los mejor entendidos que jamás he visto. A los dos lados hay dos bellas puertas, muy adornadas, (...) por las que se entra en la capilla llamada de la Sagrada Forma, (...) allí conservan en una custodia una Hostia milagrosa, a la que dan doscientos años de antigüedad y refieren las cosas más sorprendentes. Esa custodia está colocada sobre el altar (...), que tiene dos caras, la una hacia el lado de la capilla y la otra del lado de la sacristía.

La capilla (...) por la armonía de las proporciones, produce un efecto bellísimo. Francisco Ricci, que había dado su dibujo y la había comenzado, habiendo muerto antes de que pudiera acabarla, ha sido terminada por Claudio Coello (...). Un tal Filipino, flamenco, hizo la parte delantera del altar, que es una obra delicadísima.”³⁰⁵

³⁰³ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.IV, p.795.

³⁰⁴ *Ibid.*, p.798.

³⁰⁵ *Ibid.*, pp.803-804. La Sagrada Forma es una de las reliquias más valoradas del Monasterio de El Escorial, cuyo fundador quiso convertir en un inmenso relicario. Todo ello respondía a un apoyo explícito de la monarquía hispánica al interés de la Contrarreforma por recuperar el culto a los santos en clara oposición al protestantismo. A esta política emprendida se le unía el interés específico de Felipe II por

Todo es sorprendente para este testigo excepcional; y digo excepcional porque por su calidad de fraile de la congregación de San Jerónimo de Lombardía, tuvo la ventaja de hospedarse en el Monasterio y de disfrutar calmadamente de sus estancias. Continúa diciendo acerca del monumento:

“Paso al Monasterio (...). El gran claustro es la obra más perfecta y la más magnífica que jamás se pueda ver en ese género. Está acompañado de otros cuatro menos espaciosos. Todos están bien contruidos y tiene varios pisos con sus escaleras en los ángulos (...). Los corredores, las celdas, la enfermería, el sitio destinado a recibir a los extranjeros y todas las habitaciones que están para los usos y la comodidad de los religiosos tienen un aire de grandeza y de majestad (...).

Hay también cinco claustros en la parte del lado del norte, el mayor de los cuales se extiende al levante y sirve de patio al Palacio del rey; los otros son para el Colegio de los frailes estudiantes y el seminario de los clérigos.”³⁰⁶

No es menos apreciable la carta XIII donde se explaya en alabar la grandeza y curiosidades de la Biblioteca; es allí donde más se engrandece la silueta del edificio. Esta estancia del saber es para él consecuencia del humanismo renacentista y símbolo del espíritu de la Contrarreforma:

“Si todo lo que os he dicho de las bellezas de El Escorial, en el detalle que de ello os he dado, no os ha satisfecho plenamente, me alabo de lograrlo seguramente al hablaros de cosas más de vuestro gusto; me refiero a la Biblioteca y a lo que esta encierra. Vuestro amor por los libros no puede sino haceros este artículo interesante. La Biblioteca es un tesoro de riquezas inestimables. Los libros abundan allí y hay muchos raros. Está adornada por todas partes de bellísimas pinturas y de mármoles preciosos, colocados de manera que producen un bellísimo efecto. En fin, encuéntrase allí colecciones de medallas antiguas y multitud de curiosidades singulares y de gran valor. El cuerpo de esa magnífica Biblioteca es bello, grande, bien iluminado, bien proporcionado y de una simetría tan perfecta en todas sus partes que se corresponden y se relacionan las unas con las otras con la última exactitud. También su dibujo ha sido bien conducido y cuidadosamente ejecutado. En una palabra, tales son sus bellezas que, a primera vista, al entrar allí se siente uno dominado por el asombro y la admiración, y los tesoros de ciencia y de erudición que contiene en los trece mil volúmenes que la componen tienen de qué hacer sabio a quienquiera que se entregue al estudio con un gusto dirigido por un prudente discernimiento.”³⁰⁷

Este jerónimo de Lombardía ofrece con su explicación literaria distendida, y en ocasiones argumentada con datos teológicos, un buen ejemplo, no solamente de las partes del Monasterio, sino de curiosidades y descubrimientos sorprendentes que él observa durante su privilegiada estancia. Tal es el caso del efecto que le causa la cocina donde descubre la famosa “olla” española, o la peculiar reflexión que hace

recuperar reliquias de santos españoles o de especial devoción en España, como es el caso de San Lorenzo.

³⁰⁶ *Ibíd.*, p.804.

³⁰⁷ *Ibíd.*, pp.805-806.

acerca de la música del coro y de sus intérpretes. No olvida, en repetidas ocasiones, resaltar la humildad y grandísima austeridad de los religiosos que viven allí.

***Carlos III (1759-1788).**

A partir del inicio del reinado de Carlos III comienzan a incrementarse los contactos entre Inglaterra y España. La apertura de este monarca a Europa en general facilitará el tránsito de viajeros de todo tipo dentro de nuestras fronteras.

-Edward Clarke (1730-1786): este autor de origen inglés escribió su libro *Cartas relativas a la nación española*³⁰⁸ en Madrid durante los años 1760 y 1761, a modo de diario, de forma bastante erudita, haciendo acopio de su amplia formación en la Universidad de Cambridge. Sus juicios no son muy profundos y sus fuentes de información bastante controvertidas. Su opinión del Monasterio resulta pobre y nada halagüeña.

Inicia su descripción descifrando la etimología de la palabra Escorial; sigue con datos de las fechas de inicio de la construcción. No tiene una alta estima por el rey que fundó el edificio. La primera zona que describe es la Biblioteca; se recrea en exaltar su belleza y, como contrapartida, no escatima adjetivos para describir la ignorancia de los monjes³⁰⁹. Lamenta profundamente que una de las mejores bibliotecas en el mundo esté en manos de monjes jerónimos analfabetos, “tan celosos de estos tesoros como si percibieran su valor”³¹⁰. Tampoco tiene muy claro si le gusta la Iglesia. No se olvida de matizar el porqué de su curiosa forma de parrilla, como recuerdo a San Lorenzo. Sigue después su visita por el Panteón que lo califica de grandioso; dice que para los españoles no están aquí sus reyes sino sus dioses.

Acaba su relato incluyendo el texto completo de la oración fúnebre leída cuando se realizó el traslado de los cuerpos de los reyes al nuevo Panteón en 1654.

-Pierre de Beaumarchais (1732-1799): este autor, que responde al nombre de Pierre Agustín Carón, fue un ilustre escritor francés. Las piedras viejas jamás han interesado al desbordante autor francés de *Fígaro*. Todo lo que cuenta de El Escorial

³⁰⁸ CLARKE, Edward, *Letters concerning the spanish nacion*, London, printed for Becket an P.A. De Hondt, 1763.

³⁰⁹ El colmo llega cuando pide permiso para sentarse y tomar notas de un manuscrito, lo que los religiosos le prohíben por considerar que “el original pierde todo su valor si tiene algún uso”. La ignorancia no está reñida con cierto celo absurdo que hasta hoy día desgraciadamente pervive en los archivos en general y en la Biblioteca laurentina en particular. Sigue existiendo cierta muestra de recelo por parte de los religiosos encargados de la Biblioteca a prestar en la sala de lectura ciertos libros. Un servidor ha sufrido y ha sido testigo de estas experiencias desde dentro y desde fuera del cenobio.

³¹⁰ Cf., CLARKE, Edward, *Cartas relativas a la nación española*, o.c. (nota 308), p.124.

al duque de la Vallière, en su famosa *Carta* de 1764 escrita en Madrid, es que ha sido perfectamente recibido por un religioso muy atento y cortés que ha llegado a regalarle un Petrarca muy antiguo; además afirma que la Biblioteca le ha parecido muy descuidada, y que la bodega de los frailes que guardan esos libros le ha parecido mejor cuidada, más visitada y más exactamente etiquetada. Una de las cosas que más le han sorprendido en ese magnífico Convento es la condena de los libros de casi todos nuestros filósofos modernos, anunciada públicamente, cerca del coro de los frailes³¹¹.

-La *Gran Enciclopedia* francesa de Diderot y de D'Alembert: aparecida en 1765, no ofrece opinión propia alguna cuando se consulta el término *Escorial*³¹². Si, por otra parte, se revisa el artículo *Espagne*, se lee allí, entre otras cosas, que Felipe II había tratado de someter, desde El Escorial, a toda la Cristiandad por medio de negociaciones o por la fuerza de las armas. Aquí aparece la recusación indirecta de El Escorial, fundada en la antipatía política: queda tachada implícitamente de morada del tirano.³¹³

-Jean François Peyron (1748-1784): de nacionalidad francesa, realizó entre 1772 y 1773 un viaje por España que le inspiró la redacción de una serie de libros que reunió bajo el título de *Ensayos sobre España*. El diplomático, mucho más interesado en las cuestiones de Estado, recomienda a sus lectores el libro de Antonio Ponz *Viaje de España* para la descripción de lugares y obras artísticas. La primera publicación de la obra de Peyron se realizó en Ginebra en 1780, a la que siguieron otras ediciones³¹⁴. Introduce algunos trazos de sensibilidad prerromántica y lo califica tajantemente de seco, estéril, ingrato, pero pintoresco.

³¹¹ Cf., GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.V, p.42. La *Carta* al duque de la Vallière de Beaumarchais del 24 de diciembre de 1764 fue publicada por: vid., LUMÈNIE, Louis de, *Beaumarchais et son temps*, 2 vols., Paris, Michel Levy, 1858.

³¹² El artículo "Escorial" de la *Enciclopedia*, correcto y frío, resume los datos históricos y descriptivos del *Diccionario* de Moreri, basados en la obra *Estado presente de España* del abate Vayrac (1719) y en *Las delicias de España y Portugal*, del misterioso Álvarez de Colmenar (1707). Estas obras más antiguas, ya vistas, forjaron una imagen literaria del Monasterio con cada una de las estadísticas que hoy conocemos.

³¹³ Junto al término injurioso de "demonio del mediodía" se aplicaba a Felipe II, cada vez con mayor frecuencia, la calificación de "tirano", que permite ya presentir la proximidad de las ideas de la gran Revolución Francesa. La gran *Enciclopedia* francesa contó con la colaboración, entre otros, de Voltaire y Rousseau. La obra empezó como una adaptación de la británica de Chambers para convertirse en portadora del espíritu revolucionario de la época: generando el movimiento que ha dado en llamarse del enciclopedia.

³¹⁴ PEYRON, Jean François, *Nouveau voyage en Espagne (1777 et 1778)*, Londres/Paris, Société Typographique, 1782.

Una de las descripciones más completas que se hace sobre el patio de Reyes es la de Peyron en 1773:

“Esa puerta conduce a un patio soberbio, y se ve en su frente una escalinata de seis peldaños que ocupa toda su anchura. Sobre esa escalinata se eleva el pórtico de la iglesia: especie de peristilo adornado de ocho columnas dóricas, seis de frente y una a cada lado. Estas columnas se llevan a la altura del edificio; sostienen un frontón de una elevación casi igual; y sobre la cornisa que corona las ocho columnas, están seis estatuas colosales que representan seis reyes de Israel. Las dos de en medio son las de Daniel (sic) [Daniel fue un profeta, es David] y de Salomón, bajo el emblema de los cuales han querido, dicen, representar a Carlos V y a Felipe II, el uno guerrero y el otro político. Las otras estatuas son las de Ezequiel, de Jonás, de Josafat y de Manasés (...). Ese bello pórtico se termina en forma triangular, y por debajo del ángulo más elevado hay una gran ventana de veinte pies de alta, cerrada en forma de parrilla. En los dos rincones del patio hay dos torres que están cargadas de treinta y seis campanas, cuyo sonido es, dicen, muy agradable.”³¹⁵

Señala francamente bien la imagen de El Escorial como arquitectura integradora:

“Han tenido razón al decir que ese edificio es la imagen de una ciudad. Se encuentran allí el Palacio de un soberano, varias iglesias, un número de frailes suficiente para poblar la parte del mundo que se quiera; un Colegio, numerosas bibliotecas, tiendas de todas las artes y oficios, un parque, jardines, fábricas, hermosos paseos y riquezas infinitas.”³¹⁶

Al hablar de la planta del edificio y su distribución interior, destaca el que esta sea en forma de parrilla:

“Está, dicen, construido en forma de parrillas; lo que es difícil de ver al primer golpe de vista, porque el conjunto es tan vasto que no se le puede examinar más que por partes. Esa forma le fue dada en memoria del instrumento que sirvió al martirio de San Lorenzo, a quien el edificio está dedicado; por eso no se ven por todas partes sino parrillas de piedra, de hierro y de bronce.”³¹⁷

Peyrón ofrece en su descripción gran cantidad de inscripciones que encuentra a cada paso de su visita por las estancias escurialenses. Su relato no goza de la densidad de otros autores pero es bastante preciso.

-Richard Twiss (1747-1821): en su obra *Viajes a través de Portugal y España en 1772 y 1773*³¹⁸, este viajero inglés realiza una de las descripciones más famosas de la Península ibérica. Cuando llega al Escorial, tras dar los datos principales del

³¹⁵ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.V, pp.373-374.

³¹⁶ *Ibid.*, p.373.

³¹⁷ *Ibid.*, p.373.

³¹⁸ TWISS, Richard, *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, Londres, printed J. Robson, 1775. Cit., CLARA GUERRERO, Ana, *Viajeros británicos en la España del siglo XVI*, Madrid, Aguilar, 1990, pp.60-61.

edificio (etimología de la palabra, partes que lo componen, fechas de construcción, motivos de su fundación, nombres de los arquitectos, orden religiosa), escribe que el conjunto tiene forma de parrilla, por el martirio de San Lorenzo (como es un elemento decorativo que se repite hasta la saciedad por todos lados dentro del edificio, dice que cada vez que vea un trozo de carne asada a la plancha se acordará de El Escorial).

Su descripción del que según él es el mayor Palacio de Europa, “pero no el más elegante”, con la visita de la Lonja, el patio de Reyes y la Iglesia, no es muy detallada. El Panteón lo describe con bastante precisión, así como la Sacristía. Por último se refiere a la Biblioteca, donde menciona la riqueza de libros y manuscritos. Acaba su discurso haciendo un pequeño recorrido por la pinacoteca del Monasterio.

-William Dalrymple (1750-1830): algunos autores ingleses juzgan también a Felipe II de tirano, puesto que en él se ve el más rudo contraste con las ideas de la democracia inglesa. Escribe un libro titulado *Viaje a España y Portugal*³¹⁹. Son hojas de un diario, publicado en forma de cartas tal y como fueron escritas. En 1774 este viajero admira sin reservas la construcción de El Escorial y sus ricos tesoros, pero nos dice al final:

“Cuando se ven obras de una magnificencia nacional y los libres y generosos esfuerzos de las artes brillar con todo su esplendor en medio de un pueblo orgulloso y floreciente, un alma magnánima se siente invadida por un sentimiento agradable de admiración y de respeto; pero cuando el poder inmenso del despotismo pisotea y estruja a una nación para sacar con qué alimentar la extravagancia o el orgullo de un solo hombre, cuanto más enorme es ese montón de riquezas, más pesa sobre el corazón de un hombre de bien y esparce en él una profunda indignación contra la hidra.”³²⁰

Su relato no es nada profuso. Consciente de la importancia del edificio, avisa al lector de la existencia del libro de Antonio Ponz por si quiere mayor información. Encuentra al Monasterio como algo espléndido, sencillo y libre de ornamentos. Su estilo es ágil y rápido y sus descripciones echan en falta la tranquilidad de otros autores. Tanto es así que de su visita al Panteón agradece que fuera corta por el mucho frío que hacía allí (curiosamente era el día 4 de agosto).

-Henry Swinburne (1743-1803): en 1774, en compañía de su amigo sir Thomas Gascoigne, entra este viajero inglés por los Pirineos. Dos años durará su

³¹⁹ DALRYMPLE, William, *Travels though Spain and Portugal in 1774*, London, J. Almon, 1777.

³²⁰ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.V, p.188.

periplo por España. Fruto de sus correrías por este país fue su obra *Viaje por España, en los años 1775 y 1776*³²¹.

El 6 de junio de 1776 partía Swinburne hacia El Escorial. Lo más destacado de la descripción a su paso por este edificio recayó en la monumentalidad de sus fachadas, pero el autor encuentra que su estilo sin gracia no le satisfacía; en cambio los catafalcos de Leoni le parecieron espléndidos y la calidad de las pinturas, superior a lo que esperaba. Afirma que le hubiese gustado visitar la Biblioteca con detenimiento, pero el tiempo apremiaba.

-Jean François Bourgoing (1748-1811): este embajador francés residió en España en dos ocasiones, primero como secretario de Embajada y posteriormente regresó como ministro plenipotenciario de la República. En su obra *Nuevo viaje a España*³²², resultado del viaje que hizo en 1777, el barón de Bourgoing, describe minuciosamente las tristes bellezas del Monasterio:

“Su arquitectura nada tiene de magnífico; más bien responde a la sencillez austera, propia de un convento, que al fausto pregonero de la residencia de un poderoso monarca”³²³.

Su redacción es concienzuda pero fría, no parece conquistado por su imponente presencia. Sus reacciones frente a él son bastante burguesas. Tal vez es la Biblioteca la que le inspira las observaciones más interesantes; el retrato de Felipe II, ya viejo de Pantoja, le emociona:

“Contemplemos su rostro, sombrío y austero, en el que se lee un compendio de su reinado; pero no comuniquemos nuestras reflexiones a los religiosos que os acompañan: sería pagar mal su amable acogida.”³²⁴

Su reflexión es en el fondo positiva, lo deducimos de sus propias palabras:

“Quien lleve al Monasterio prejuicios contra los españoles en general y contra los frailes en particular, los verá disipados ante los jerónimos que lo habitan.”³²⁵

El entusiasmo se apodera de él en sus frases cuando emocionado recorre el coro de los frailes:

³²¹ Para consultar datos del autor y la obra citada, *vid.*, ROBERTSON, Ian, *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1885*, Mayans, Francisco José (trad.), Barcelona/Madrid, Serbal/C.S.I.C., 1988, pp.96-117. Tb. puede consultarse una edición de la obra, *vid.*, SWINBURNE, Henry, *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776*, London, J. Davis, 1787.

³²² BOURGOING, Jean François, *Nouveau voyage en Espagne*, 3 vols., Paris, Régnault, 1788.

³²³ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.V, p.473.

³²⁴ *Ibid.*, pp.476-477.

³²⁵ *Ibid.*, p.477.

“El coro de los frailes de El Escorial está situado sobre la puerta grande de la iglesia, frente al altar mayor. De ambos lados del coro arranca una galería que se extiende a los dos lados de la iglesia y comunica mediante cuatro puertas con el primer piso del Monasterio. Desde esta galería se asiste al oficio divino. Allí he ido a menudo para impregnarme de los profundos sentimientos que se apoderan de las almas (aun de las menos devotas), ante el aspecto imponente de un templo. Préstase el de El Escorial más que ningún otro a estas meditaciones. Su masa enorme, cuya solidez ha sobrevivido ya casi dos siglos y sobrevivirá durante más de veinte a su fundador, dormido en su recinto; el recuerdo del monarca imperioso que, de mucho tiempo acá, recibe solo fúnebres homenajes de plegarias y cuyo espectro parece vagar por el sombrío monumento que su devoción y su austeridad emplazaron; el ruido de cien voces que resuenan en la extensa nave alabando al Señor, todo contribuye a imbuir en el alma ese recogimiento melancólico mil veces más placentero que la vana disipación del mundo.”³²⁶

Cuando aparezca la última edición de su libro en 1807, se acercarán las grandes tormentas y el velo fúnebre que el Romanticismo va a desplegar sobre El Escorial.

-El conde D'Artois: visita El Escorial en 1782, invitado por la corte española. Su opinión está en sintonía con la que los viajeros franceses nos venían ofreciendo. Este librepensador ofrece un violento ataque. Reconoce su grandeza y riquezas, la Iglesia le parece demasiado oscura y las demás dependencias bastante frías.

-El marqués de Langle (1717-1804): menos conocido por Jean Marie-Jerome Fleuriot, fue un autor francés de enormes controversias que se expresó en 1784 sobre El Escorial en su *Viaje a España*³²⁷ con gran violencia. El Escorial es para él un lugar célebre ciertamente, pero lleno de piedras, nuboso y triste.

“Para tener piedras, Felipe II hizo construir El Escorial en medio de cuatro montañas, que lo ocultan absolutamente, que recogen, que reúnen alrededor, que fijan y detienen sobre sus tejados la nieve, las nubes, las nieblas; que el sol, desde hace doscientos años, se esfuerza inútilmente en atravesar, en deshacer, en fundir.

Ese sitio tan famoso, tal oculto, tan húmedo, tan nebuloso y tan triste ha costado sesenta millones.”³²⁸

A Felipe II lo califica de monstruo y de tirano durante todo su viaje. Manifiesta una especie de odio especial contra todo lo español. Esto lo vemos cuando relata su cólerica bajada al Panteón escurialense:

“He bajado al Panteón; he visto las tumbas de los reyes de España. A la luz de una lámpara que arde siempre, que todo lo ennegrece, que apesta, he visto todos los trofeos, los emblemas, las banderas, los estandartes de que las urnas y los féretros están

³²⁶ *Ibíd.*, p.475.

³²⁷ FLEURIOT, Jean Marie-Jerome, *Voyage en Espagne*, Paris, Beauvais (imp.), 1796.

³²⁸ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.V, p.807.

completamente cubiertos; he leído todos los epitafios, todas las inscripciones, todas las divisas. Que borren los nombres, los apellidos, los títulos de los muertos; que borren el comienzo, la duración, el fin de su reinado y de su vida; que borren algunas guerras, algunas plagas, algunos fenómenos, algunos acontecimientos que hacen época; que mi mano se seque, que jamás pueda escribir, que muera mañana, antes, dentro de un momento, si hay en todo eso una sola palabra de verdad.”³²⁹

-Joseph Townsend (1739-1816): de origen inglés, es uno de los más importantes viajeros. Visita España entre los años 1786 y 1787. En su densa obra *Viaje por España*³³⁰ recoge todo tipo de curiosidades. Pasó todo un mes en El Escorial; la impresión que le ofrece es la siguiente:

“Durante un mes que allí yo estuve visité el Convento cada día, y jamás lo dejé sin pena; daba siempre una atención más particular a los artistas que son menos conocidos en Inglaterra. (...)”

El Escorial, considerado como residencia real, es bien poco agradable; si estuviera colocado en una posición más baja y mejor abrigada, como Aranjuez, ofrecería una preciosa residencia en la primavera; o si estuviera elevado, vuelto hacia el norte y cubierto por bosques frondosos, como San Ildefonso, podría ser un retiro delicioso en verano; pero expuesto, como está, a los rayos del sol de mediodía, y situado cerca de las regiones cubiertas de una nieve eterna, sin abrigo y cubierta de umbrías, ese local no tiene encantos en ninguna estación del año. Los ministros extranjeros y los del país dan buenas comidas y hacen todo lo que pueden para hacer esa soledad soportable; pero como pocas damas pueden acomodarse a ella, las reuniones carecen de esa alegría que es propia del bello sexo.”³³¹

Es de la opinión de que El Escorial no es lugar propio para señoras. Encuentra cierta exaltación del paisaje. Se detiene en describir cómo son las escenas de caza del rey, sin embargo, la descripción del edificio es sucinta y se limita a los tópicos numéricos tan poco reales pero sorprendentes.

-William Beckford (1759-1844): este viajero inglés visita El Escorial en pleno invierno del año 1787. Según se va acercando al Monasterio dice que le vienen a su mente los momentos oscuros y negros del marido de la sanguinaria María. Le pareció el edificio una prisión triste en medio de peladas montañas, y no fue hasta que contempló el altar mayor, cuando tuvo la impresión de entrar en un templo subterráneo al servicio de una misteriosa y terrible religión.

Gracias a las cartas de recomendación que llevaba, Beckford fue acompañado por el propio prior, quien le mostró, entre otras estancias, la Sacristía donde se mostró especialmente interesado en enseñarle reliquias, de las que sentía gran orgullo, sobre

³²⁹ *Ibíd.*, pp.807-808.

³³⁰ TOWNSEND, Joseph, *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Madrid, Turner, 1988.

³³¹ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XVIII, t.VI, p.127.

todo de una que dudó por unos instantes en mostrarle. Se trataba, tan fabuloso tesoro, de la pluma perteneciente al arcángel San Gabriel. Beckford no sale de su asombro y con tono de burla escribe que estuvo a punto de preguntare al prior en qué momento preciso recogieron este venerado objeto, “si se cayó cuando estaba volando, si lo hallaron en el suelo de la misma casa de Nazaret.”³³²

Por último, salieron de la Sacristía para bajar al Panteón Real, estancia que desata su imaginación, ya totalmente romántica, pues imagina que se trata del templo consagrado por el rey del terror a cuyo servicio se encuentra un joven mago cuya misión es la de encantar a jóvenes princesas. Estamos asistiendo al nacimiento de la leyenda romántica del Monasterio. En definitiva, maliciosa descripción que concluye con el propósito, después de haber pasado hambre y frío, de nunca más volver a visitar el Monasterio.

***Carlos IV (1788-1808).**

-Carlos Cristóbal Plüer: de 1789 procede el juicio de este danés, que residió largo tiempo en Madrid en calidad de predicador de la legación danesa. Censura que Felipe II, con el pretexto de necesitar mucho dinero para la guerra con Francia, obtuviera de las Cortes la concesión de una enorme suma, que, sin embargo, empleó después para las obras de El Escorial. Plüer halla la obra en sí suntuosa, “y aunque poco artística, hermosa.”³³³

-Guillaume de Humboldt (1767-1835): conviene poner de relieve especialmente este importante testimonio alemán de las postrimerías del siglo XVIII. Visitó El Escorial con su esposa Carolina en noviembre de 1799 y en su *Diario* nos habla de sus impresiones. Aquí, por primera vez, se hace sentir el efecto del *Don Carlos* de **Schiller**, que influyó de manera profunda dentro y fuera de Alemania en la actitud adoptada hacia Felipe II y en general hacia España.³³⁴ Opina Humboldt que el edificio impone por sus proporciones y por la multitud y angostura de las ventanas:

“La forma del edificio conventual es ya conocida y no es ni bella, ni alta y solo la amplitud y el exterior monacal que le confieren las innumerables y estrechas ventanas le dan un aspecto imponente. Sin embargo, la iglesia es notable. No sin razón se ha dicho que más bien parece una capilla mortuoria. A todas horas suena lúgubrementemente la

³³² Cf., BECKFORD, William, *Italy wit Sketches of Spain and Portugal*, London, Richard Bentley, 1834, p.176.

³³³ Cf., PLÜER, Carlos Cristóbal, *Reisen durch Spanien*, Leipzig, Weygand, 1777, p.110.

³³⁴ Arturo FARINELLI, señala en su conocido libro, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, Paris, Librairie, Felix Alcan, 1936, que El Escorial debió ejercer especial atracción sobre el matrimonio Humboldt, toda vez que les había hecho recordar la trágica muerte del príncipe don Carlos.

campana (...) y al edificio mismo le faltan luz y amplitud. (...). Aunque el tipo de construcción de la iglesia no es propiamente gótico, el Monasterio resulta tanto más gótico. ¿No se podría equiparar la impresión que produce este Monasterio a la que producían los poetas que poetizaron antes de la formación del arte propiamente dicho y, sin embargo, con verdad e incluso con genio? En cierto sentido, ¿no muestra la humanidad desnuda afectándonos tanto más profundamente cuanto mayor es la compasión que se siente por el material? (...) En general, El Escorial pertenece a esos lugares por los que no se puede pasar sin que a uno le asalten los recuerdos del tiempo pasado.”³³⁵

El Panteón le produce a Humboldt profunda impresión aunque todo el complejo le hace experimentar una sensación melancólica, dulce, como de añoranza de vivir en aquellos lugares:

“El Escorial pertenece a esos lugares que es imposible visitar sin ser presa del vivo recuerdo de tiempos pasados. Esta extraña comunidad en la que viven desde hace siglos reyes y monjes es maravillosa. Desde allí dominaba Felipe II medio mundo.”³³⁶

-Alexandre Laborde (1773-1842): descendiente de españoles por parte de padre, viene a España como agregado de embajada de Luciano Bonaparte; este conde fue el primer viajero francés que en el siglo XIX dejó constancia escrita de sus viajes por España que recorrió entre 1800 y 1805. Todas sus observaciones fueron publicadas en su obra *Itinerario descriptivo de las provincias de España, y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*³³⁷. Pasa a la descripción del Monasterio fijando su atención en la masa del enorme edificio y su espaciosa plaza “digno de la admiración de todos los viajeros, por lo majestuoso de su extensión, por las extraordinarias riquezas que encierra y por el esmero y primor con que están trabajadas todas sus partes.”³³⁸

Seguidamente, y tras hablar brevemente de sus proyectistas y de la planta, así como de enumerar vagamente sus riquezas, se centra en el Panteón Real, y como buen precursor romántico se fija en los jardines. Como hombre culto amante de lo exótico recaba en las dos exquisitas bibliotecas monásticas que “contienen 30.000 volúmenes, entre ellos muchos impresos en lenguas orientales, y gran copia de códices manuscritos rarísimos, tanto de los árabes, como de los padres griegos y latinos.”³³⁹

³³⁵ HUMBOLDT, Guillaume de, *Diario de viaje a España 1799-1800*, Madrid, Cátedra, 1998, pp.76-77.

³³⁶ *Ibid.*, p.79

³³⁷ LABORDE, Alexandre, *Itinerario descriptivo de las provincias de España, y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*, Valencia, Ildefonso Mompié (imp.), 1816; facsímil, Bas Carbonell, Manuel (ed.), Valencia, Diputación de Valencia, 1997.

³³⁸ Cf., *ibid.*, p.190.

³³⁹ Cf., *ibid.*, p.191.

Alaba finalmente la suntuosidad del edificio manifestando que “debemos confesar que es uno de los más insignes y magníficos del mundo.”³⁴⁰

-François René Chateaubriand (1768-1848): el vizconde de Chateaubriand vio El Escorial en 1807, sin encontrar ninguna palabra de elogio. Dedicó al Monasterio varios párrafos estrambóticos:

“El Escorial me mostró, con un solo rito y en un solo monumento, la severidad de Castilla. Cuartel de cenobitas (...). El Escorial se eleva sobre un suelo concreto entre cerros negros. Encerraba tumbas llenas o para llenar; una Biblioteca en que las arañas habían puesto su sello, y las obras maestras de Rafael se ennegrecían en una sacristía vacía. Sus 1140 ventanas, cuyas tres cuartas partes estaban rotas, se abrían a los espacios mudos del cielo y de la tierra; la Corte y los jerónimos aunaban allí el siglo y el hastío del siglo (...). Nada era más imponente que estas arquitecturas santas y oscuras, con su creencia invencible, con su gallardía, con su taciturna experiencia (...). A través de estas construcciones fúnebres se veía pasar la sombra de un hombre negro: de Felipe, su inventor.”³⁴¹

En las escasas líneas que le dedicó en su obra *Itinerario de París a Jerusalén*, solo quiere recordar el Panteón con su escaparate de sepulcros etiquetados y clasificados. Todo lo demás, lo hemos comprobado, es una pura visión de El Escorial deformada y endurecida. Después de Chateaubriand es difícil encontrar mayor novedad en las reflexiones de los autores posteriores. Las tortuosas pasiones románticas cambiarán radicalmente la concepción escorialense. El corte brusco no estuvo tanto en un siglo XVII monárquico y un siglo XVIII destructor. Estará entre una era clásica sin espíritu partidista, aunque no sin prejuicios, y un romanticismo a menudo delirante.

4.3. Siglo XIX: de Fernando VII a Alfonso XII.

Llegados a este siglo, los libros de viaje ofrecerán al lector una visión mucho más calmada y descargada de prejuicios; estos culminarán con la publicación del *Manual para Viajeros en España* de Richard Ford, en 1845, libro guía que se convierte en la consulta básica para conocer España. En este libro se intenta equilibrar todos los estereotipos creados sobre la personalidad del pueblo español y preparar la aptitud del viajero para comprender su idiosincrasia.

³⁴⁰ Cf., *ibíd.*

³⁴¹ CHATEAUBRIAN, François René, *Itinerario de París a Jerusalén*, Barcelona, Laertes, 1982, p.336.

Se impone una nueva concepción de la naturaleza en la que los sentimientos ganan espacio; lo subjetivo, lo estético y lo sentimental cobran peso frente a las descripciones medidas del siglo XVIII.

El viaje se transforma en una experiencia personal e íntima. El viajero del XIX reinventa los lugares, los reconstruye a través de sus impresiones, potencia valores como la libertad, el retorno a la naturaleza en contraste con la vida en las ciudades propia de la época. Además intentará encontrar estas experiencias en lugares apartados y esto, unido a los nuevos ideales estéticos hacen que España pase a formar parte de los itinerarios favoritos del viajero romántico. “Es el país de lo inesperado, donde la excepción es regla”. Aunque conocedores de nuestra cultura, y sobre todo de nuestra literatura, que aparecerá reflejada en alguno de sus libros, los viajeros ingleses y franceses, en su mayoría, nos visitan, con una idea bastante estereotipada. Théophile Gautier o Alexandre Dumas son algunos de los ejemplos más destacados. España atraviesa una etapa de convulsión y decadencia y esto quedará reflejado en sus obras.

***Fernando VII (1808-1833).**

Durante su reinado todo conspira a la deformación. A la herencia del siglo XVIII (el Felipe II de los enciclopedistas, déspota, inquisidor fanático: frente a él Schiller levanta a don Carlos como un símbolo de juventud y de libertad), la Guerra de la Independencia añade el peso de sus miserias y sus matanzas. Durante esta época los escritores extranjeros que visitan el Monasterio no comprenden la ceguera absolutista del rey que han repuesto en el trono; y la imagen de Fernando VII proyecta siniestros reflejos sobre la de Felipe II.

-Marqués de Custine (1790-1857): o Astolphe de Custine, aristócrata francés que viajó por España durante el año 1828. Personaje inteligente y turbio, observador penetrante y obsesionado por El Escorial y por la psicología de su fundador. En su libro *España bajo Fernando VII*, identifica al Escorial con Felipe II. Igual ocurre con otros muchos escritores de diversas nacionalidades, que consideran inseparable dicho monumento del monarca, y cuando visitan el Monasterio siempre evocan, escribiendo más del rey que del edificio:

“El Escorial parece todavía dominado por el espíritu del príncipe fundador de este Palacio monacal. Monumento único en el mundo, porque es el producto de la fe de un cristiano y de la tiranía de un rey (...) Creía en su potencia como en la de Dios, el orgullo servía de base a su fe, y la fe alimentaba su orgullo. Es a Dios a quien ha dedicado el Palacio de los reyes de España. El Escorial es a la vez una prisión y un

Convento. Pero qué Convento. Apuesto a que el hombre más frío no puede penetrar sin miedo y sin respeto en esta cárcel real; es la fortaleza de Dios guardada por su representante (...).”³⁴²

-Richard Ford (1796-1858): caballero inglés de ideas liberales que vino a España en 1830 acompañado de su esposa y familia buscando un clima más benigno; se instalarán en Sevilla donde recorrerá la ciudad con un cuaderno para anotar y dibujar todo lo que veía. En 1831 comienza a recorrer la Península hasta que en 1833 vuelve a Inglaterra obligado por los brotes de cólera que han surgido en algunas ciudades y es desde allí donde comienza a escribir su famoso libro de viaje por España. Es una obra muy precisa y objetiva, llena de información histórica que fue modelo para otras guías posteriores. Se publicó en Londres en 1845 en dos volúmenes con un total de más de mil páginas. Este “hispanista hispanófobo” (según he leído en algún lugar) relata y enjuicia, a veces con sarcástica ironía, prolijidad de detalles sobre el Monasterio en su obra *Manual para viajeros por España y lectores en casa*.³⁴³ Ford llega al Escorial a finales de octubre de 1831 y esboza de él una pobre descripción. Revela que El Escorial es ahora mera sombra del pasado porque ha perdido sus monjes vivos, exclaustrados en el 37, y también las rentas de que estos vivían. “La enorme mole, expuesta al huracán y a las nieves de la montaña, era costosísima de mantener en buen estado de conservación. En los cinco años que siguieron a la desamortización de los bienes eclesiásticos de Mendizábal sufrió más daños que en los dos siglos anteriores”.³⁴⁴ Pasa a dar detalle puntual de sus vastas proporciones y traza un juicio crítico de su arquitectura:

“El edificio no tiene nada en su forma y su color que sea real, religioso o antiguo. El granito limpio, las pizarras azules y los tejados plomizos parecen nuevos, como si hubiesen sido contruidos ayer. Tiene el aire de un cuartel o una fábrica que hubiese crecido demasiado. La multitud de ventanas desnudas (se dice que tiene 11.000 en honor de las vírgenes de Colonia) y las contraventanas verdes son irritantes; las ventanas de los entresuelos parecen portillas y, a juzgar por el grosor de las paredes, podrían muy bien convertirse en troneras (...). Frío como los ojos grises y el corazón de granito de su fundador, este monumento al miedo y a la superstición habría estado fuera de lugar entre las flores y los rayos de sol de un valle feliz.”³⁴⁵

³⁴² CUSTINE, Astolphe de (marqués de Custine), *España sous Ferdinand VII*, t.I. Paris, Ladvocat, 1838, Carta XV, p.282.

³⁴³ FORD, Richard, *Manual para viajeros por España y lectores en casa: observaciones generales sobre el país y sus ciudades, costumbres de sus habitantes, su religión y sus leyendas, las bellas artes, la literatura, los deportes, la gastronomía y diversas noticias sobre la historia de España*, Madrid, Turner, 1982.

³⁴⁴ Cf., *ibíd.*, p.31.

³⁴⁵ *Ibíd.*, pp.35-36.

Llama su atención la bella Lonja del lado norte y la furia de los vientos desatados sobre la misma (por lo que se tuvo que construir para el paso una galería subterránea diseñada por el monje Pontones, conocida con el nombre de “La Mina”. De este pasaje subterráneo se cuenta, sin estigmatizar a los piadosos célibes, que fueron introducidos clandestinamente muchos visitantes del sexo débil). Por el lado de poniente penetrará en el patio de los Reyes, reprobando las esculturas allí erigidas y desde dicho patio accederá al Templo, que elogiará con pasión. Su peregrinación sigue por el Panteón Real, Sacristía, el claustro de los Evangelistas y otras dependencias monásticas. Hace referencia a las reliquias, mayormente recopiladas por Felipe II al que denomina “el relicomaníaco”³⁴⁶ por su afición a la colección de huesos. Además Ford tuvo la oportunidad de visitar el Panteón Real ofreciendo una visión literaria de él netamente romántica:

“Es mejor visitar este sepulcro solo, y cuando ruja fuera la tempestad y los pasillos se vuelvan fríos como la muerte, cuando retumben las puertas cerradas de golpe y se oigan los sonidos restantes del órgano y los cánticos y el gotear melancólico del agua entre el estampido de los truenos, cuando el silencioso monje se hunda más y más en su cogulla y la vela vacilante apenas haga visible la oscuridad, entonces, cuando la viveza del dorado se desvanece, surge el verdadero sentimiento hasta desbordar el corazón.”³⁴⁷

De la Biblioteca destaca los códices y manuscritos árabes que conoce por el catálogo que sobre los mismos había publicado el sirio Miguel Casiri³⁴⁸. Al fin, tras tratar de la Cocina, la Botica, el Colegio y la galería de los Susurros (entiéndase sala de los Secretos y antigua Portería del Monasterio a la que ya hicimos referencia por sus peculiaridades en el capítulo II), pasa a describir las estancias reales haciendo especial referencia a la sala de la Batallas. En definitiva denotamos de la lectura de sus páginas una profunda decepción.

***Isabel II (1833-1868).**

Después de la exclaustración de 1835, la soledad y tristeza del Monasterio abandonado durante el reinado de Isabel II favorecen, esta vez muy legítimamente, la evocación de los cementerios. Todo se alza contra El Escorial, incluso la expansión de

³⁴⁶ Cf., *ibíd.*, p.41.

³⁴⁷ *Ibíd.*, pp.43-44.

³⁴⁸ Nos referimos al catálogo, *vid.*, CASIRI, Miguel, *Biblioteca Árabe-Hispana Escorialensis*, 2 vols, Madrid, Antonio Pérez de Soto (imp.), 1760-1770.

la sensibilidad romántica. Por eso todos los escritores hacen vibrar las mismas cuerdas fúnebres y lo evocan con el mismo tono.

-Emile Bégin (1803-1888): este autor, médico y literato francés escribe *Viaje pintoresco por España y Portugal*³⁴⁹ con motivo de su visita a España en torno a 1837. Para él todo es desproporción y desmesurada complacencia. Su opinión es muy positiva en comparación con sus contemporáneos:

“Yo no sé a dónde mirarían algunos viajeros cuando representaron este monumento como una maravilla y el campo que lo rodea como un desierto. Pocos parajes en España, sobre todo en los alrededores de Madrid, me parecerían tan dignos de ser la residencia veraniega de un soberano, pues se disfruta de una vista magnífica. Allí puede uno encontrar aire abundante, frescor y sombra, y ni los ruidos, ni el viento seco de la ciudad vienen a perturbar la soledad. Por lo que respecta al Palacio, nada nos ha parecido más pesado y mezquino: una cúpula, un campanario, cuatro torres angulares sobre las que se asientan espadañas, dominan estos rectángulos de granito perforados de ventanas, cuya estrechez parece hecha para servir de marco al estrecho cerebro de los habitantes entregados al ascetismo.”³⁵⁰

No obstante se observa una ironía punzante en su relato que lo hace extremadamente crítico.

-William George Clark (1821-1878): la obra de este viajero, que conoce España en el año 1849, titulada *Gazpacho*³⁵¹, es uno de los más entretenidos libros de viajes entre cuantos empezaron a circular en su tiempo. Lo que distinguió el viaje de Clark del resto de viajeros ingleses es que no contaba en su libro cómo era España, sino cómo la veía él. De igual modo se limitó a describir lo que le apetecía de los lugares por donde pasaba, dejando muchos vacíos de su periplo por lugares señeros, tal como El Escorial. No derramó tinta en su obra por él.

-Théophile Gautier (1811-1872)³⁵²: una de las versiones más negativas ofrecidas por autores extranjeros sobre la obra granítica corresponde a este autor romántico francés, quien en su obra *Viaje por España* arremete sin escrúpulos contra la obra filipina como si del mismísimo infierno se tratase. Para él el edificio es un marasmo y la forma de parrilla una puerilidad simbólica. La Iglesia es triste y

³⁴⁹ BÉGIN, Emile, *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal*, Paris, Belin-Leprieur et Morizot, 1852.

³⁵⁰ *Íd.*, *Viaje pintoresco por España y Portugal*, cit., MAJADA NEILA, Jesús, “Algunos textos de viajeros sobre El Escorial”, en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, p.747.

³⁵¹ CLARK, William George, *Gazpacho or summermonths in Spain*, London, John W. Parker and Son, 1845.

³⁵² Théophile Gautier estuvo en 1840 en El Escorial acompañado de Eugenio Piot que pintó con mano firme y precisa el aspecto físico del lugar que visitaba. Es importante no olvidar que Gautier es citado en la gran *Enciclopedia* francesa como testigo principal en la crítica de El Escorial. Además es curioso comentar que Gautier fue de los primeros en introducir en España una máquina fotográfica, motivo que causó gran alarma en la aduana.

desnuda, el Panteón frío e inanimado y el conjunto es una explanada. En una palabra, nada merece alabanza en El Escorial. Es un desierto pedregoso y solitario. Mantiene que al regresar a Madrid todos sus amigos se habían admirado de que escapara vivo.; tras reseñar una breve nota histórica de sus arquitectos y promotor Felipe II, apunta lo siguiente sobre la gigantesca Fábrica:

“El Escorial, comenzado por Juan Bautista de Toledo, y acabado por Herrera, es seguramente, después de la Pirámides de Egipto, la más inmensa mole de granito que existe en la tierra (...). No puedo menos que juzgar a El Escorial como el monumento más abrumador y más triste que hayan podido soñar, para mortificación de sus semejantes, un fraile lúgubre y un tirano suspicaz. Ya sé que El Escorial tenía una misión austera y religiosa; pero la gravedad no es la sequedad, la melancolía no es el marasmo, el recogimiento no es el aburrimiento, y la belleza de la forma puede siempre unirse a las ideas elevadas (...). Nada más monótono para contemplar que esta masa de seis o siete pisos, sin molduras, sin pilastras, sin columnas, con sus ventanitas achatadas que semejan agujeros de colmena. Es el ideal del cuartel y del hospital; su único mérito consiste en ser de granito. Mérito perdido, puesto que, a cien pasos, puede confundirse con tierra tostada (...). En la iglesia de El Escorial se siente uno tan abatido, tan aplastado, tan bajo la dominación de un poder inflexible y frío, que juzgo inútil la oración. El Dios de un templo así no se dejará nunca ablandar (...). El monstruoso edificio pesa sobre vosotros con todo su peso, os rodea, os aprisiona y os ahoga, y os sentís como cogidos entre los tentáculos de un gigantesco pólipo de granito (...). Salí de aquel desierto de granito, de aquella necrópolis monacal, con un extraordinario sentimiento de satisfacción y alivio, parecíame que renacía a la vida y que aún podría ser joven y gozar con la creación del buen Dios, esperanza que había perdido bajo aquellas bóvedas fúnebres (...). Aconsejo a las personas que tienen la fatuidad de pretender que se aburren que vayan a pasar tres o cuatro días en El Escorial; de este modo sabrán lo que es el verdadero aburrimiento y se divertirán el resto de su vida pensando que podrían estar en El Escorial y que no están allí.”

“Cuando volvimos a Madrid fue una sorpresa para todo el mundo vernos vivos. Pocas son las personas que retornan de El Escorial; se mueren allí de consunción a los dos o tres días o se saltan la tapa de los sesos a poco ingleses que sean. Por suerte, nosotros tenemos un temperamento robusto, y, como Napoleón decía de la bala que debía acabar con él, el monumento que ha de matarnos no se ha edificado todavía.”³⁵³

Me viene a la memoria que su descripción nos recuerda aquellas palabras terribles, jamás igualadas, de **Meier-Graefe**, el descubridor alemán del Greco, quien ataca sin piedad a Felipe II y El Escorial con los siguientes calificativos: “hospital monumental”, “establecimiento funerario”, “incubadora de pesadillas.”

Fue uno de los primeros turistas en viajar por España cuando la fase aguda de las Guerras Carlistas se ha cerrado (1840), y será el primero en describir un Escorial vacío, que ha visitado en compañía de un cicerone ciego. Sorprende todo lo dicho sobre Gautier si atendemos a su natural propensión a estusiasmarse; podría ser que el

³⁵³ GAUTIER, Théophile, *Viaje por España*, Barcelona, Taifa, 1985, Primera parte, IX, pp.124-130.

día que pasó por allí, fuese uno de esos días tristes, ventosos, fríos, lluviosos y malos que desdibujan los maravillosos perfiles de sus fachadas y por la carencia de la luz natural necesaria a su torpe vista, contribuyera a hacer algo inhóspitas y tétricas sus más nobles estancias y sus largas y oscuras galerías.

-Edgar Quinet (1803-1875): Junto a los autores mencionados franceses aparece el de este personaje antiespañol. Su conocido libro *Mis vacaciones en España*³⁵⁴ (1844) presenta un Escorial comparado a un Ararat moderno: monumento erigido por odio a la vida; símbolo del eterno maridaje de la Iglesia con el despotismo. El Escorial representa la muerte.

“Es aquí donde un alma pétrea ha consagrado a España y al mundo a la inmovilidad de la piedra (...). El terrible exvoto de Felipe II (...). La parrilla gigantesca de San Lorenzo, está colgada de una cadena de montañas huesudas, color ceniza, que se hunden a los dos lados, como los restos de un mundo calcinado (...). Es el arca de granito en que Felipe II encierra las reliquias de una sociedad difunta (...). “La Iglesia y la Monarquía absoluta, presas del mismo terror, se refugian la una en la otra; extienden hacia el desierto sus brazos de granito para sostenerse mutuamente, pero ni un solo pájaro del cielo trae el ramo de esperanza (...). La cúpula imitando a la de San Pedro, domina con majestuosidad; pero está rodeada de torreones.”³⁵⁵

Todo el capítulo es una larga meditación fúnebre. El pudridero es lo menos triste que allí se encuentra. Cierra su descripción llena de fantasía con estas palabras:

“A la sombra de El Escorial, la sangre se helaría en las venas más ardientes (...). Necesito el sol de Andalucía para reponerme del frío de El Escorial.”³⁵⁶

Su énfasis constante y la solemnidad profética hacen casi ilegible el libro.

-Alejandro Dumas (1802-1870): dijo en 1846 que, cuando entró en El Escorial, le sobrecogió un escalofrío, como si tuviera la sensación de que nunca podría volver a salir de allí. Lo terrible no despierta admiración, sino que hace estremecer. Tan fuerte fue su impresión que ni tan siquiera se acordó del almuerzo y no volvió a recuperar el apetito hasta encontrarse de nuevo al aire libre.

“Mientras permanecemos en El Escorial, no pensamos en absoluto en almorzar, tanto nos oprimía el pecho el siniestro monumento; pero una vez afuera, el hambre nos volvió junto con la vida.”³⁵⁷

³⁵⁴ QUINET, Edgar, *Mis vacaciones en España*, Madrid, La Nave, 1931. La primera edición. francesa es de París 1844. La *Enciclopedia Británica* menciona el largo capítulo que en su libro dedicó Quinet a El Escorial.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p.60.

³⁵⁶ *Ibíd.*, p.68.

³⁵⁷ DUMAS, Alejandro, *Impresiones de un viaje, De París a Cádiz*. Valencia, Pre-textos, 2002, c.XI, p.167.

En 1846 lleva a cabo su viaje por España, sobre el que escribe el libro: *De París a Cádiz. Impresiones de un viaje*. En él escribe además Dumas:

“La primera idea que aparece en la mente es que El Escorial no fue construido mediante los procedimientos comunes, sino horadado en un bloque de granito. ¿Ha descendido alguna vez al interior de una mina, con la conciencia de que una montaña entera pesaba encima de usted? ¡Y bien! El sentimiento que se experimenta al entrar en El Escorial es análogo a ese.”³⁵⁸

Vuelven a aparecer los tópicos inevitables. Con detenimiento, pese a ser poco lo que refiere, va observando estancias, recorriendo galerías y admirando, como contrapunto, la Iglesia, para la que tendrá palabras de ponderación:

“Al llegar al recodo del camino pudimos ver el coloso sepulcral: es muy digno, en verdad, del hombre que elige un desierto como capital y una tumba como palacio. (...).

Es imposible hacerse una idea del aspecto lúgubre y austero que presenta El Escorial. Monumento de granito construido sobre una montaña de granito. (...).

Nadie dirá: El Escorial es bello. Lo terrible no despierta admiración, sino estremecimiento. El mismo Felipe II, cuando el arquitecto le entregó las mil llaves del monumento soñado por su inflexible genio, debió temblar al tocarlas. (...).

En El Escorial hay de todo: Palacio, capilla, Convento, sepulcro. La capilla tiene un aspecto admirable. Tal vez sea el último lugar del monumento donde se respira. (...). Está consagrada al dios de las venganzas, al Cristo del Juicio final de Miguel Ángel. Rece, si quiere, pero la capilla permanecerá sin ecos, como si fuera un escondite de la santa Inquisición.”³⁵⁹

Se trata de un escritor culto con poco público y de narrativa fácil, al que impresionó sobre todo Andalucía y Madrid, y al que la reina Isabel II le había nombrado Comendador de la Orden de Carlos III.

-Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895): en la misma época en que Gautier, Quinet y Dumas calumniaron El Escorial, este botánico alemán que conoció a fondo España, escribió en 1847:

“En la cima de la montaña me sorprendió extraordinariamente la súbita vista de El Escorial y de toda la cordillera del Guadarrama. El cuadro que se ofrecía a mis ojos tiene un carácter sumamente peculiar y grandioso, pero hace pensar más bien en un paisaje nórdico que en España (...). Solo este paisaje, este escenario grandioso y sombrío podía adaptarse a El Escorial (...). El Escorial es el espíritu hecho piedra de Felipe II, y solo un monarca como él pudo construirlo. Aquí todo es sencillo, noble, simétrico, basado en severas normas, pero de una imponente grandiosidad (...). Mientras que la misteriosa penumbra de una iglesia gótica despierta en el que en ella entra un sentimiento de devoción y fe, en esta iglesia, cuyo interior está iluminado por la luz que

³⁵⁸ *Ibíd.*, p.162.

³⁵⁹ *Ibíd.*, pp.161-164.

penetra por las altas ventanas, se siente uno empequeñecido, anulado, en toda su terrena mezquindad (...).”³⁶⁰

-J. E. Dupon Delporte (1808-?): este francés, en su poco conocido libro *Cartas sobre España*³⁶¹, publicado en París en 1859, nos describe meticulosamente la historia y características de El Escorial. Y lo hace concretamente en la carta VIII del 2 de diciembre de 1849. En ella explica cómo fue la búsqueda adecuada del lugar, realizada por arquitectos, médicos, etc., para construir el Monasterio. Hasta su terminación, proporciona todo tipo de estadísticas. Lamenta que durante la Guerra de la Independencia fuesen sustraídos algunos manuscritos de la Biblioteca. Al final de la extensa carta, arremete contra el expolio que han sufrido los monjes y el patrimonio artístico, contra las masacres y asesinatos que está provocando una falsa filosofía liberal, que persigue y extermina a religiosos que no se meten con nadie. Ataca las utopías modernas que destruyen el progreso y potencian la barbarie.

-George John Cayley (1826-1878): este viajero inglés visita España entre los años 1851 y 1852. Conoce El Escorial de forma fortuita. Su descripción es copia textual de la corta explicación que le dio el conductor de la carroza donde viajaba; esta no la escribió pero sí la de un guía ciego que le aburrió bastante la tarde, según palabras textuales suyas:

“Cornelio, el guía, me habló de los distinguidos huéspedes que pernoctaron aquí, entre los que destaco el célebre Alexandre Dumas, que en unión de sus acompañantes insistió en preparar sus propias comidas.”

“La visita con Cornelio, el guía ciego, que por costumbre señalaba un cuadro al describir el vecino, aburrió bastante y me cansó este grande espléndidamente feo lugar, por lo que lo abandoné con gusto.”³⁶²

-Leopold-Alfred-Gabriel Germond de Lavigne (1812-1896): de los numerosos libros de autores franceses referentes a la Península ibérica, el más extenso y minucioso del siglo XIX que he encontrado es el de este autor titulado *Itinerario descriptivo, histórico y artístico de España y Portugal*³⁶³, publicado en París en el año 1859. Considera El Escorial la obra más grande del mundo construida con granito,

³⁶⁰ WILLKOMM, Heinrich Moritz, *Dos años en España y Portugal*, Dresden y Leipzig, Arnoldische Buchhandlung, 1847, p.67.

³⁶¹ DUPON DELPORTE, J. E., *Lettres sur l'Espagne*, Paris, Just Rouvier, 1859.

³⁶² CAYLEY, George John, *Las alforjas*, Londres, Richard Bentley, 1853, pp.341 y 344.

³⁶³ GERMOND DE LAVIGNE, Alfred, *Itineraire generale descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, Collection des Guides-Joanne, Paris, Hachette et Cie, 1859.

comparable con las pirámides de Egipto. Desgraciadamente recoge algunos prejuicios de la leyenda negra aunque en su conjunto mantiene un gran rigor científico.

-Jean Charles Davillier (1823-1883): este caballero francés, gran coleccionista de obras de arte y de título noble (era barón), vino a España por enésima vez en 1862, acompañado en esta ocasión del grabador Paul Gustave Doré³⁶⁴, viajando por el país en tren, tartana y diligencia. Se podrá decir que Davillier no era escritor adecuado para emparejar con Doré; que su prosa resulta neutra en comparación con la vivacidad doreana. Pero también es justo señalar que Davillier realizó un estimable esfuerzo en orden a que su texto narrativo no desmereciese de las estampas doreanas. La vida de Davillier puede resumirse en dos palabras: anticuario e hispanista. En las notas necrológicas que a su muerte se publicaron no falta la presencia de España, su inextinguible amor a España. En su obra *Viaje por España*³⁶⁵ se mezclan lo plástico y lo literario y se expone el parecer sobre la colosal obra del Monasterio de El Escorial:

“Cada viajero ha juzgado El Escorial a su manera y según su impresión particular. Viéndole por vez primera el sentimiento predominante es de tristeza. Ciertamente es grandioso e imponente, pero esta masa enorme de granito parecida a una necrópolis, deja una impresión de lo más lúgubre.”³⁶⁶

Atravesando el patio de Reyes penetra en la Iglesia, reclamando su atención el aspecto desnudo y de tristeza que ofrecen Templo y Panteón. Recorridas las diversas dependencias del Palacio, con sus galerías frías y húmedas, encuentra interesantes los aposentos donde el sombrío monarca se retiraba a descansar. Por último elogia la Biblioteca, una de las estancias que más le cautiva por su belleza y grandiosidad.

En la visita que Davillier y séquito llevan a cabo por las recónditas dependencias del cenobio les conduce como “cicerone” el ciego Cornelio³⁶⁷, viejo

³⁶⁴ Un desasosegado afán empuja a Doré a tierras de España. Había ilustrado ya, antes de su viaje, la *Divina Comedia*, los *Cuentos* de Perrault, etc. Las locas proezas del ingenioso hidalgo español *Don Quijote de la Mancha* escritas por Cervantes tiraban tanto de su prodigiosa imaginación, que un día arranca de Davillier, entusiasta hispanista, la promesa de un viaje por España. Davillier será su guía. La única condición puesta por el barón a Doré fue que, hecho el viaje, nos regalase con un *Quijote* ilustrado. La ilustración del *Quijote* y la del *Viaje por España* fueron fruto de la pasión hispánica sentida por Doré. Este ilustrador de tantas obras de la literatura universal, “ha hecho, con el *Quijote*, acaso su mejor obra”, según Buero Vallejo, cf., BUERO VALLEJO, Antonio, *Gustavo Doré. Estudio crítico-biográfico*, Madrid, Castilla, 1949. A Doré le debemos nuestra visión figurada de don Quijote y Sancho. Los españoles reconocemos sus ilustraciones como las verdaderas.

³⁶⁵ DAVILLIER, Jean Charles, *Viaje por España*, 2 vols., Madrid, Adalia, 1984; por esta edición citaré; tb., más actual con ilustraciones de Doré: *vid.*, *íd.*, *Viaje por España*, 4 vols., Doré, Gustave (ilust.), Hoyo, Arturo del (pról. y nt.), Madrid, Giner, 1991.

³⁶⁶ *Ibid.*, t.II, c.XXXI, p.260.

³⁶⁷ El ciego Cornelio ha sido, junto con la ciega de Manzanares, uno de los tipos populares más interesantes del siglo XIX. La revista madrileña *El Museo Universal* (1858) publicó un retrato de Cornelio, ya anciano. Para más noticia del personaje *vid.*, ROTONDO, Antonio, *Historia descriptiva*,

guía, un quijotesco individuo que citara años antes Richard Ford y George J. Cayley, del que se apresura a decir:

“Las primeras veces que visitamos El Escorial nos guió un ciego llamado Cornelio, que formaba parte, por así decir, del personal adjunto al monumento, y él mismo era una de las curiosidades del lugar. Este Cornelio era un viejecillo seco y flaco que pasaba la vida guiando a los extranjeros en un laberinto de patios, claustros, escaleras, salas, etc. Rara vez se equivocaba. (...). Ya hace algunos años que murió el pobre Cornelio, pero la última vez que visitamos El Escorial, hace dos años, fuimos asaltados por varios guías que se decían todos hijos de Cornelio, aunque el ciego, según nos dijeron, murió célibe. El guía que nos acompañó, y que parecía ser un antiguo soldado, era un ser muy original que hacía marchar a paso militar a los visitantes. Nos hacía el efecto de un sargento instructor mandando el paso a sus reclutas, y cuando alguno de nosotros se sonreía ante alguno de los disparates que recitaba con imperturbable sangre fría, lo apostrofaba violentamente, y en ciertos casos hasta nos obligaba a admirar cuando le parecíamos demasiado fríos.”³⁶⁸



El Escorial, Viaje a España, Richard Robert (1860).

“Sombrío, frío, triste, lúgubre...” son adjetivos que marcan la descripción de El Escorial que hace Davillier. Es verdad que estas notas negativas contrastan con las positivas que el autor dedica al monumento, al que en dos ocasiones califica de “grandioso” y otras dos de “imponente”. Y que hace encendidos elogios a su arquitectura, que valora como “atrevimiento sorprendente y de una riqueza que desafía toda descripción”.

artística y pintoresca del Real Monasterio de San Lorenzo, comúnmente llamado del Escorial, Madrid, Eusebio Aguado (imp.), 1862; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984.

³⁶⁸ DAVILLIER, Jean Charles, *Viaje por España*, o.c. (nota 365), t.II, c.XXXI, p.260. Realmente, si se quiere ver el edificio lo más completamente posible, nunca entero, pues eso llevaría meses, es fácil entender que hay que hacerlo a paso militar ligero. Soy testigo de que uno podría recorrer solamente sus veinte kilómetros de claustros y pasillos sin pasar nunca por el mismo lugar empleando un gran número de horas en el transcurso de un día. Sin duda estas visitas de exploración están reservadas para quienes hemos vivido años en él y nos hemos podido mover por sus dependencias con libertad. Pero, volviendo al tema, el Monasterio de El Escorial fue conocido de antemano por Davillier gracias a las famosas *Memorias* de Louis de Rouvray, duque de Saint-Simon: ya hemos visto páginas atrás que este noble fue encargado por el regente Felipe de Orleáns, para una importante embajada en España de octubre de 1721

Los elogios mayores se los lleva la Biblioteca a la que define como “una de las piezas más bellas y sorprendentes del Escorial”. Hay detalles propios del anticuario que era Davillier: esa “rara perfección” que descubre en fallebas, cerraduras y cerrojos. Pero todo ello desemboca en una última nota descriptiva que resume elocuentemente la visión del viajero:

“El Escorial ya no es hoy lo que era antaño. Los frailes jerónimos, orden que antiguamente fue tan poderosa en España, han dejado de habitar desde hace mucho tiempo en sus innumerables celdas. Los largos corredores, fríos y húmedos, están casi desiertos, y en los amplios patios, de sonoros ecos, la hierba y el moho verdean sobre el suelo y las paredes.”³⁶⁹

-Hans Christian Andersen (1805-1875): este famoso escritor de cuentos danés, siempre había soñado con visitar la Península ibérica, pero desgraciadamente al llegar en el año 1862 se le desvaneció la España idealizada y más bien le pareció una pesadilla. Acostumbrado a ser bien recibido en otros países por los literatos más importantes como Dickens o Goethe, en España sus colegas lo ignoraron, además solo encontró a dos intelectuales que habían leído algo de sus obras, eso ofendió su vanidad. Andersen se hace eco de la leyenda negra. Reflejo algunos de los párrafos de su obra:

“Aquí no hay vida más que cuando abren una cámara sepulcral para recibir un nuevo ataúd; entonces suenan las campanas y el redoble del tambor, y en la gran cocina crepita de nuevo el asador, para que el cortejo fúnebre pueda reponer sus fuerzas.

Felipe II mandó construir El Escorial como monumento a su memoria (...). Arriba silba el viento que baja de las desiertas y agrestes montañas del Guadarrama, trayendo gemidos y lamentos (...), son bramidos de los fantasmas de la historia, que claman por las crueldades de Felipe II. Sangre brotó de las fuentes que él hizo construir, no solamente en España, o en los Países Bajos, sino por todo el orbe de la Tierra; el Sol no se ponía jamás en sus dominios. Sus negras crueldades brillan como las llamas de los autos de fe, mientras se cantan misas de difuntos por su día postrero.

En los numerosos nichos situados debajo del altar mayor yacen, uno junto a otro, los reales cadáveres. Bajo las bóvedas del sótano hallanse solas y abandonadas innumerables celdas de monjes. De grandeza y muerte da testimonio este coloso de piedra.

Era ya noche oscura, una noche tenebrosa y de suspense; cuando partimos de El Escorial, el viento aullaba (...). Había tempestad de nieve y el coche daba bandazos

a abril de 1722. Autor, por tanto, al que citará Davillier con alguna frecuencia y del que se servirá en algunas ocasiones en su *Viaje por España*.

³⁶⁹ *Ibíd.*, p.264.

como si fuese a volcar; se rompió un cristal y calló para fuera; el viento se las compuso para introducirnos la nieve dentro del coche.”³⁷⁰

-Condesa de Gasparín (1813-1894): Valérie Boissier vino a España desde Francia en 1866. Observadora notable, presenta como base la narración con impresiones bastante exactas y se deja llevar por el espíritu romántico, e incurre en errores que ya fueron característicos de otros viajeros que le antecedieron. En los escritos de la condesa de Gasparín se advierte el afán que tiene de encontrar la poesía que anhela su alma. Así lo hace en su extensísima relación sobre la capital de España y, en particular, sobre el Museo del Prado, tras de lo cual se dirige hacia El Escorial, prédica que incluye en el capítulo XXIX de su *Paseo por España*:

“Hemos dejado la capital de España. Esta ciudad, la más elevada de Europa, está construida a dos mil pies sobre el nivel del mar. Se comprende esta altura por los caprichos de la atmósfera; tan pronto hiela como abrasa el calor; y la meseta que cruzamos para venir al Escorial, completa la austeridad de este país.

Los terrenos áridos también tienen su belleza; nunca me disgustaron su selvática extensión que hace vibrar todas las cuerdas de mi alma, enamorada de la libertad.”³⁷¹

La autora monta en cólera contra la arquitectura del Monasterio, pese a seducirle lo austero, cuando narra:

“Hay que ver desde la llanura inferior el pastelón de masonería (no me atrevo a llamarlo Palacio), que Felipe II colocó sobre la yerba. Entonces se presenta a nuestros ojos un frente de cuartel, extenso, pesado, monótono (...).

A pesar de sus proporciones colosales, el pensamiento estrecho del monarca ha puesto en todas partes su mezquino sello. Nada es terrible: todo parece mediocre. Una concepción inhábil, una fealdad ordinaria, un resultado material considerable, artísticamente nulo. Tal se me presenta la creación de Felipe II.

Pero a pesar de todo me satisface: no lo imaginaba diferente, ni la quisiera de otro modo.”³⁷²

Arremete contra Felipe II, al que dedica un gran párrafo:

“El monumento se reduce a las proporciones limitadas de aquel espíritu mezquino. Se armoniza con la vulgaridad de aquel carácter, que fue atroz, sin ninguno de los impulsos que revelan la virilidad, sin los arrebatos que expresan los ímpetus del corazón; se hermana con aquella inteligencia llena de astucia, pero desprovista de verdadero sentido político, que supo lanzar flotas al océano y ejércitos a las más desdichadas aventuras; pero dejó vacío el tesoro y la gloria del país oscurecida. El Escorial está hecho a imagen de su señor y dueño. De lejos, el monarca se agranda con

³⁷⁰ ANDERSEN, Hans Christian, *Viaje por España*, Madrid, Alianza, 1988, c.XVIII, pp.223-224.

³⁷¹ GASPARÍN, Valérin de, (condesa de Gasparín), *Paseo por España. Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*, Valencia, José Doménech (imp.), 1875, c.XXIX, p. 233.

³⁷² *Ibíd.*, p.236.

el terror que inspira su reinado; y al Palacio sucédele lo mismo. De cerca, el edificio, lo mismo que el tirano, se achica y vulgariza; y para fijarme solo en el monumento, así que penetramos en él, no vemos más que un laberinto de muros, patios, pasadizos.”³⁷³

-Jules Claretie (1840-1913): periodista republicano francés que visita España recién terminada la Revolución de 1868. Es fiel en sus manifestaciones al mito romántico de Felipe II. Enjuicia a España con simpatía y, sin embargo, pierde su serenidad ante El Escorial. De camino, él mismo prevé lo que se va a encontrar:

“Seguro que encontraré allí lo que busco: Felipe II en su grandeza glacial y siniestra (...). Aunque El Escorial dure muchos siglos todavía, jamás estará el creador ausente de su creación (...) fantasía negra de un hipocondríaco.”³⁷⁴

***Amadeo I de Saboya (1871-1872).**

-Edmondo D’Amicis (1846-1908): militar italiano que abandonó el ejército para dedicarse a las letras. Su viaje a España se produce en torno a 1873 cuando Amadeo de Saboya había venido a ocupar el trono vacante de los Borbones. Este autor, a mi juicio, pasa por ser uno de los más originales a la hora de describir el Monasterio. Hace, por supuesto, las consabidas referencias, como todos, de su visita, pero además argumenta el relato con una literatura muy imaginativa que a veces raya con la alegoría y la comparación. Veamos algunos textos:

“De repente el guarda apagó la antorcha [se encuentran en los panteones] y nos hallamos en las tinieblas. La sangre se me heló en las venas. -¡Alumbrad!- le grité. El guarda soltó una carcajada lúgubre y prolongada, que me hizo el efecto del gemido de un moribundo, y me dijo: “¡Mirad! Miré, con efecto: un débil rayo de luz descendía de una abertura junto a la bóveda (...). En aquel momento sentí por primera vez el hedor de aquella atmósfera sepulcral y me estremecí. Con la imaginación penetré en aquellas tumbas y vi aquellos carcomidos cadáveres; busqué un refugio bajo aquella bóveda y me encontré solo, salí mentalmente de la iglesia y me perdí en el laberinto del Convento; volví a contemplarme entre aquellas tumbas y sentí que realmente me hallaba en el corazón de aquel edificio monstruoso, en la parte más profunda, en el departamento más glacial, en el santuario más formidable.”³⁷⁵

Realmente la imaginación de este autor italiano es desbordante, nos recuerda un poco a Dante en su *Divina Comedia*. La luz eléctrica quizá hubiera hecho que este relato adquiriera otro matiz menos exagerado. Pero ahí no acaba, continúa contando:

“¡Señor! Me dijo solemnemente el guarda antes de salir y señalándome la tumba de Carlos V; el emperador se halla allí, tal como estaba cuando lo sepultaron, con los ojos abiertos todavía; parece que vive y habla. Es un milagro de Dios que tiene su razón

³⁷³ *Ibid.*, p.239.

³⁷⁴ CLARETIE, Jules, *Journées de voyage. Espagne et France*, Paris, A. Lemerre, 1870, p.122.

³⁷⁵ D’AMICIS, Edmondo, *España: impresiones de un viaje hecho durante el reinado de don Amadeo I*, Barcelona, Maucci, 1899; reed., Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp.108-115.

de ser. ¡Quien viva lo verá! Y diciendo estas últimas palabras, bajó la voz, como si creyese que el emperador podía oírle, y haciendo la señal de la cruz, me precedió en la escalera.”³⁷⁶

Su exageración se acaba por desbordar cuando pasa a describir el Convento; su alegoría comparativa está muy lograda:

“Aquí se pierde la imaginación humana. Si alguno de mis lectores conoce “El Estudiante de Salamanca”, de Espronceda, que recuerde a este infatigable mancebo, cuando siguiendo a la dama misteriosa que encontró al pie de un altar, corrió de calle en calle, de plaza en plaza, de senda en senda, y volviendo y revolviendo, llegó por fin a un extremo donde no conocía ya las calles de Salamanca, cual si se hallara en una ciudad desconocida; volvió a doblar esquinas, a recorrer calles, a atravesar plaza; y a medida que avanzaba le parecía que la ciudad se engrandecía, que las calles se alargaban y que se multiplicaban las sendas; y siguió adelante y anduvo sin reposo, sin saber si dormía o si se hallaba despierto, si estaba borracho o loco, y el terror empezó a penetrar en su corazón de hierro y los más raros fantasmas se aparecieron a su exaltada imaginación. Pues lo mismo le pasa al extranjero que visita el Monasterio de El Escorial.”³⁷⁷

Pero no se piense que Edmundo D’Amicis es un autor positivo con respecto al Escorial. Todo lo contrario, le parece un edificio terrible:

“Antes de entrar habéis perdido la alegría; ya no sonreís: meditáis. Os detenéis a la puerta del Monasterio con cierto temblor, como a la entrada de una ciudad muerta. Os parece que el terror de la Inquisición reina todavía en aquel rincón del mundo, dentro de aquellas paredes, y que allí veréis su último trance y escucharéis su último eco.”³⁷⁸

***Alfonso XII (1875-1885).**

-Ludwig Passarge (1825-1912): este alemán que vio El Escorial en 1882 hace una protesta contra la opinión general:

“Como expresión exacta del carácter de Felipe II, el edificio es grande, sublime incluso: la iglesia, con su luminoso efecto, basada enteramente en líneas arquitectónicas sencillas, es una obra de primer orden, que traslada, por decirlo así, la impresión de serenidad de un templo griego al interior del edificio y que nada tiene de común con creencias tenebrosas, ascetismo y persecuciones religiosas (...). No comprendo por qué El Escorial haya de producir necesariamente una impresión abrumadora, desconcertante y que ahoga el espíritu. Y menos aún he sentido en su disposición -pues es de extraordinaria sencillez- aquella laberíntica angustia de que casi todos los viajeros se creen presa. Tales juicios e impresiones se convierten en el transcurso de los siglos, por decirlo así, en tradicionales, y defenderse de ellos es un deber.”³⁷⁹

³⁷⁶ *Ibíd.*, p.10.

³⁷⁷ *Ibíd.*, p.12.

³⁷⁸ *Ibíd.*, p.14.

³⁷⁹ PASSARGE, Ludwig, *Aus dem heutigen Spanien und Portugal*, Leipzig, Bernhard Schlicke, 1884, p.101. Ludwig Passarge fue el autor del manuscrito original del *Baedeker* sobre España y Portugal, pero renunció a la edición del libro. Esta famosa guía de principios del siglo XX reproduce el texto citado con

Como se observa, la idea de Passarge es la de disipar los tópicos negativos que se habían formado a lo largo de los siglos sobre el monumento escorialense.

4.4. Siglo XX: de Alfonso XIII a la dictadura de Francisco Franco.

*Alfonso XIII (1886-1931).

Afortunadamente, una nueva visión iba a nacer con el cambio de siglo y durante este reinado. El progreso de los estudios hispánicos en toda Europa, ha conducido a un verdadero descubrimiento de El Escorial menos violento y más exacto y objetivo. Al Felipe II monolítico del siglo XIX ha sucedido un Felipe II humano, con las virtudes y los defectos de los hombres: más sencillo y sensible.

-Maurice Barrés (1862-1923): este novelista y ensayista francés publica en 1894 su obra *Sobre la sangre, la voluptuosidad y la muerte*³⁸⁰, en la cual marca un giro decisivo e identifica plenamente a Felipe II con su Escorial:

“Este rey que instaló su omnipotencia en una cueva, pone ante nuestros ojos que la grandeza del hombre es grande en tanto que reconoce su pequeñez.”³⁸¹

Este magnífico escritor sí comprende El Escorial y su significado, no se deja influir por los prejuicios y de forma poética nos sigue diciendo:

“¡Azul y eterno granito; líneas inflexibles que sujetan de tal modo el alma que, no malgastando nada en gestos, no perdiendo nada a expensas de su ardor, está amazotada y estallante, como un cartucho de dinamita colocado en la roca, y que solo puede evadirse rompiendo del lado del cielo!”³⁸²

Barrés fue un profundo enamorado de todo lo español. España fue su patria de elección, a la que visitó en tres ocasiones.

la intención comentada de promocionar positivamente el Escorial. Pero, a juzgar por sus palabras, la referencia de El Escorial en el *Baedeker* no fue tan positiva porque se introdujo una cita de un trabajo del célebre historiador del arte Carl Justi del año 1880, titulado *Felipe II como amigo del arte*, en el que se comparaba al Escorial con una fortaleza o una prisión. En la cita de Justi se encuentra la frase tantas veces repetida por otros: “El Escorial es un ejemplo de lo que puede y no puede la voluntad”. La creación de Felipe II carecía del destello divino; tuvo el monarca la desdicha de vivir en una época que no se distinguía ni por la virtud creadora ni por las dotes artísticas. “Solo como parte del paisaje en torno, posee El Escorial un encanto completamente ajeno a las intenciones de sus constructores.” Cf., BAEDEKER, Karl, *Manuel du voyageur par Espagne et Portugal*, Leipzig y Paris, Grimmel & Trömel (imp.), 1900.

³⁸⁰ BARRÉS, Maurice, *Du sang, de la volupté et de la mort*, Paris, Bibliothèque Charpentier, 1894.

³⁸¹ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, o.c.* (nota 268), sg.XIX y XX, t.VI, p.516.

³⁸² *Ibid.*, p.516.

-Rene Bazin (1853-1932): novelista francés. Sobre su viaje a España realizado en 1894 escribió el libro titulado *Tierra de España*³⁸³. Su narración de El Escorial es corta pero entusiasta. Su actitud es positiva y llena de alabanzas hacia el edificio, sus moradores (por estas fechas son ya los agustinos) y todo lo que observa. Algunos de sus comentarios, no sé si irónicos o inocentes producen risa:

“Yo fui al Escorial sin entusiasmos y volví lleno de gozo (...). Por otra parte, el sitio en el que está construido El Escorial añade a este sentimiento de nostalgia mucha solemnidad (...).

Como llevaba recomendación, tuve un Cicerone extraordinario y amable, un joven agustino, el hermano Juan Lascano, quien se imaginó -no sé por qué- que yo sabía árabe (...).

El Escorial está dividido, en efecto, en tres partes, desde que un solo hombre no pudo llenarlo entero (...). Al bajar del Escorial, el sol me pareció más vivificante que de ordinario.”³⁸⁴

-Louis Bertrand (1866-1941): contemporáneo francés de Barrés. Desprovisto de genio pero no de talento. Su obra *Felipe II en El Escorial*³⁸⁵ se esfuerza en hacer comprender al monarca y al Monasterio. Analiza muy bien las reacciones de los viajeros, entusiasmados por la visión de El Escorial lejano -palacio de hadas-, y su desengaño ante su desnudez revelada. Explica que El Escorial antes de ser una necrópolis, es “un monumento y una residencia de verano; un oasis en las arenas; un lugar donde refrescarse; el refrigerium de los primeros cristianos.” Ha sabido recordar, describiendo la vida del rey en el Monasterio y las diversiones que allí disfrutaba, que “la austeridad de El Escorial la templaban la magnificencia y la llaneza.”³⁸⁶ Ha logrado, para evocar los últimos días de Felipe II, acudir a los textos incomparables del padre Sigüenza. Es preciso y ameno en su exposición; además, se le deben algunas vistas generales de las más bellas y justas que los escritores modernos han trazado de El Escorial:

“Un inmenso paisaje, agitado como un mar, cuyos fondos se pierden en los grises del cielo (...). La inmensa Basílica blanqueada y purificada por la luz naciente.”³⁸⁷

³⁸³ BAZIN, Rene, *Terre d’Espagne*, Paris, Calmann-Levy, 1905.

³⁸⁴ *Íd.*, *Tierra de España*, cit., MAJADA NEILA, Jesús, “Algunos textos de viajeros sobre El Escorial”, o.c. (nota 350), pp.769-771.

³⁸⁵ BERTRAND, Louis, *Philippe II à l’Escorial*, Paris, L’Artisan du livre, 1929. La obra está expuesta como un díptico en el que la otra mitad está consagrada al asunto de Antonio Pérez, secretario de Felipe II.

³⁸⁶ Cf., *ibíd.*, p.19.

³⁸⁷ *Ibíd.*, p.25.

Incluso leyendo su descripción se puede atisbar plenamente la siguiente comparación que otros escritores ya insinuaron:

“El sueño ascético del constructor de El Escorial, se puede comparar con el sueño seráfico de la carmelita de Ávila.”³⁸⁸

-Jean Caescu: el siglo XX hace justicia a Felipe II y a su gran obra. En 1927 este autor francés en su obra *La vida de Felipe II*, da un testimonio convincente de lo que supone este monumento y escribe:

“Si la elección del paisaje, la majestad de las dimensiones, la inmensidad del espacio que llena y constituye la Basílica; si toda la grandeza de la concepción de El Escorial refleja la grandeza del alma de Felipe, una enseñanza más emotiva todavía y más significativa se nos da por la distribución de los aposentos reales, sus corredores conventuales, y sobre todo la habitación del rey, el nudo vital de El Escorial y de España, el centro desde donde Felipe teje una tela que es un manto de realeza y poderío, y sudario o mortaja para la muerte.”³⁸⁹

Ha trazado un retrato matizado de Felipe II sin benevolencia pero sin injusticias; es el suyo un homenaje sobrio.

***Segunda República (1931-1936).**

-Albert T. Serstevens (1885-1974): autor francés polifacético en el campo de las humanidades que, desgraciadamente, también se deja influir por la leyenda negra, aunque menos que los escritores del siglo XIX; de hecho tiene un punto de inflexión cuando habla de Felipe II. Sobre su viaje por España en 1933 escribe su obra *El itinerario español*³⁹⁰. Algunas cosas de las que dice acerca de El Escorial son:

“Se pasa un viejo puente de la Santa Hermandad, a los dos lados del camino, dos mansiones grises idénticas, y dominando el paisaje una cruz de piedra sobre una roca, se penetra en una larga avenida entre muros de piedra, *etc.*; esta grandeza paisajística triste evoca a Felipe II. Los que llegaban a Versalles preveían los bailes y fiestas de la nobleza de Francia (...) en El Escorial es diferente, el rey impuso la meditación.

El espíritu severo del edificio debido sobre todo a la piedra con que se construyó, un granito grisáceo, absorbe la luminosidad sin reflejarla. Viene a ser una voluntad que se opone a lo inútil. Allí un hombre impuso su carácter y gustos: Felipe II (...) que combatió la Reforma con todos los medios. Es un Convento, una Biblioteca, un sitio para verano, sobre un sepulcro (...) y sus altas chimeneas de una fina elegancia, coronadas por grandes nidos de cigüeñas (...).

Si se quiere comprender la belleza de El Escorial, hay que ir a verla en esa explanada de castaños, que se encuentra al fondo de esa explanada del Monasterio, más

³⁸⁸ *Ibíd.*, p.29.

³⁸⁹ CAESCU, Jean, *La vie du Philippe II*, Paris, s.e., 1927, p.45.

³⁹⁰ SERSTEVENS, Albert T., *Le nouvel itinéraire espagnol*, s.l., Segep, 1951.

allá de los arcos, cerca de un estanque de agua lisa y negra como el esmalte de una carrocería. Se descubre allí toda la perspectiva del Convento; sus altivos muros; sus ventanas sin marcos; la robusta sencillez de los basamentos; sus jardines, donde solo crece el boj y flores de púrpura. Esto no tiene nada de cuartel; tampoco nada de Palacio. Es un asilo de la oración y del saber. La inteligencia, y no la vanidad, ha creado estos oratorios y estas bibliotecas. La tumba de los reyes ha venido más tarde. La leyenda de Felipe II, también.”³⁹¹

-Walter Starkie (1894-1976): polifacético humanista irlandés, hispanófilo de prestigio que ha residido en España muchos años. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua. En su libro *Aventuras de un irlandés en España* nos refiere brevemente su periplo escurialense en la época previa a la Guerra Civil. Su opinión del Monasterio recuerda las legendarias descripciones visionarias de los autores de mediados del siglo XIX:

“La tiniebla legendaria de El Escorial cayó sobre mi ruta y puso fin a mi viaje español. (...). Quiso el destino (...) que fuese a visitar el grisáceo y sombrío Palacio de la muerte, en España. (...).

Pasé por la puerta principal del Monasterio bajo la estatua de San Lorenzo y su parrilla, y avancé hacia el patio de los Reyes, los claustros y la iglesia. ¿Influencia siniestra de El Escorial? No lo sé. Pero mis sufrimientos aumentaron. El tenebroso Palacio no puede menos de inspirar horror a quien lo contempla. En él, sin duda, acecha la muerte atrayendo al viajero y marchitándole en breve tiempo, aunque se halle tan sano como yo estaba al salir de Madrid. (...). El fantasma del rey Felipe II va saludando a sus colegas según van llegando a ocupar los sarcófagos que les aguardan. (...).

Traté de escapar de aquel lugar maléfico, pero no pude; realizando un supremo esfuerzo conseguí salir de la iglesia; la tierra daba vueltas alrededor mío; por fin caí al suelo sin sentido.”³⁹²

***Guerra Civil (1936-1939).**

-Claude Gernade Bowers (1878-1958): este embajador de Estados Unidos en Madrid durante los años 1933-1938, investigó en los archivos de la representación de su país en España y de otros organismos. En 1939 redactó en inglés *Las aventuras españolas de Washington Irving*³⁹³. El diplomático le atribuye a su compatriota algunas observaciones que en realidad son suyas, pues Bowers demostró un gran cariño por España. Así, nos dice lo siguiente sobre la obra filipina:

³⁹¹ *Íd., El itinerario español, cit., MAJADA NEILA, Jesús, Algunos textos de viajeros sobre El Escorial, o.c. (nota 350), pp.774-775.*

³⁹² STARKIE, Walter, *Aventuras de un irlandés en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1937, pp.225-227.

³⁹³ BOWERS, Claude Gernade, *Las aventuras españolas de Washington Irving*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1946.

“El pintor Wilkie, el príncipe Doloruki y W. Irving (...) treparon en una diligencia a las siete de la mañana (...) a El Escorial. Demoraba 4,30 horas en 1827 (...). En tiempo de Felipe II en una silla a causa de su pierna gotosa, demoraba una semana en el trayecto (...). Durante seis días permanecieron en la Flor de Lis, cómodamente alojados, pero pasaban la mayor parte del día en el Monasterio, el edificio más impresionante, imponente y ciertamente el más austero del mundo. Por la noche disfrutaban del sobrecogedor espectáculo de aquella enorme masa de granito que se eleva en el silencio y la soledad de las noches de luna.”³⁹⁴

***Dictadura de Francisco Franco (1939-1975).**

-Julio Alemparte: en el año 1949 llega a Madrid este chileno que representa a su país en el primer Congreso Hispano-Americano de Historia. Le entusiasmó tanto la Península que se quedó en ella un año. En su libro titulado *Andanzas por la vieja España*³⁹⁵, apunta:

“El Escorial abruma desde que se divisa (...). Impresiona por su majestad y grandeza.”³⁹⁶

Este historiador chileno cuenta varias anécdotas con poca base de autenticidad. En general, habla de la maravilla de El Escorial; se siente impresionado ante su descomunal volumen.

-James Albert Michener (1907-1997): novelista norteamericano que viajó por España en 1950. Del Escorial nos habla en un voluminoso libro de mil páginas titulado *Iberia*³⁹⁷. El libro es ameno y se lee con gusto. Lo que cuenta, aunque sabido, se sale de la mediocridad en que se ahogan muchos viajeros. El relato tiene mucho de historia y hace mucho hincapié en la leyenda negra de Felipe II.

“A veintiocho millas al noroeste de Madrid hay un gran edificio, vasto y sombrío, como sumido en sí mismo. El Escorial (montón de escoria), extraño monumento de piedra gris, rodeado de colinas, tema de grandes debates. Lo encuentro no solamente impresionante, sino también símbolo, a su manera pesada y sencilla, de las características españolas esenciales. El Escorial es Extremadura en piedra, las llanuras áridas de Castilla ordenadas por un arquitecto. (...).

“¿Qué es El Escorial? Cuatro cosas relacionadas entre sí y cercadas por las mismas cuatro paredes; un Palacio desde el que reyes gobernaron España; un grandioso mausoleo que contiene los sarcófagos de muchos reyes, un Monasterio; y una enorme iglesia. (...).

Me da cierta vergüenza decir que hasta mi tercera visita no descubrí que El Escorial contenía, escondida en su enorme interior, una iglesia mucho más grande que

³⁹⁴ *Ibíd.*, p.134.

³⁹⁵ ALEMPARTE, Julio, *Andanzas por la vieja España*, Madrid, Andrés Bello, 1961.

³⁹⁶ *Ibíd.*, p.69.

³⁹⁷ MICHENER, James Albert, *Iberia*, Barcelona, Plaza Janés, 1978.

muchas catedrales. Había estado recorriendo salas durante dos días, dándome cuenta vagamente de que a un lado había una capilla. (...).

Y como para ponerlo peor, fue un guía profesional quien finalmente me la indicó, y me sorprendió ver lo limpia y bella que era. (...).

Siempre he sentido simpatía por Carlos, pero la austeridad de Felipe me repele, lo que prueba que soy culpable de lo mismo que los críticos españoles censuran a la mayoría de los escritores anglosajones, es decir, que he sido contaminado por la leyenda negra, ese cúmulo de acusaciones formuladas por investigadores no españoles, protestantes en su mayoría, para desacreditar a España y al catolicismo.”³⁹⁸

-Jan Morris (1926): considerada en el mundo anglosajón como una de las mejores escritoras actuales de libros de viajes. Su obra *Presencia de España*, publicada por primera vez en 1969, no es exactamente un libro de viaje, sino, más bien, una amalgama acertada de los juicios más generalizados que sobre España y los españoles circulan por el mundo. Algunas de las cosas que dice sobre el Monasterio de El Escorial son las siguientes:

“En la gran catedral que España misma es, la parte del coro corresponde al Palacio-Monasterio llamado de El Escorial, pues allí se perciben, oscuramente apretadas en laberintos de granito, todas las fuerzas que han conformado este país impresionante y en ocasiones aterrador. Está construido en las estribaciones de la sierra de Guadarrama (...). Es rectangular y gigantesco, implacablemente severo, no mitigado por ninguna blandura del follaje o decoración: es en parte lugar de culto, en parte Palacio real, en parte mausoleo, tan grande que está oficialmente clasificado como ciudad, con 86 escaleras, 89 fuentes, más de mil puertas, 13 oratorios, celdas para 300 monjes, tumbas para 24 reyes y reinas, 16 patios, 2.673 ventanas, y casi cien millas de pasillo. Amplios patios vacíos rodean los muros de esta maravilla, un pueblecito ronda respetuoso en sus inmediaciones y, desde muy lejos, incluso desde las mismas calles de Madrid, se le puede divisar, caviloso al pie de la montaña, con aspecto a un tiempo santo, amenazador y obsesionado. (...)

Ante todo, en la penetrante tristeza de El Escorial, puede sentirse de algún modo la tragedia de España, sus nunca satisfechas aspiraciones.”³⁹⁹

En la búsqueda del pasado escurialense a través de los testimonios de autores extranjeros, hemos visto que este, en líneas generales, no gozó de buen criterio, sobre todo en la época romántica. El peso de la historia influye de manera que el Monasterio se muestra ante estos viajeros europeos como un mundo hermético y siniestro, fiel reflejo de la opresión de un monarca que lo habitó en el mundo. Muchas de las

³⁹⁸ *Íd., Iberia, cit.*, MAJADA NEILA, Jesús, *Algunos textos de viajeros sobre El Escorial, o.c.* (nota 350), pp.780-783.

³⁹⁹ MORRIS, Jan, *Presencia de España*, Madrid, Turner, 1984, pp.9-11.

opiniones vertidas por estos autores nos parecen sensacionalistas e injustas; pero recordemos que no son historiadores, sino viajeros, sin rigor científico la mayoría.

Debido a la leyenda negra, este magnífico Monasterio es enlodado injustamente; descrito tenebrosamente, aunque es un Palacio real para el verano, un Convento activo, rebosante de vida, cultura, arte y humanidad. En él nunca se han cometido atrocidades o regicidios, como en la torre de Londres, o en mansiones reales francesas o de otros monarcas. El Escorial tiene una ejecutoria noble y limpia en todas sus funciones que los libros de viajes muy en el fondo no han sabido reconocer. Afortunadamente hoy día se han disipado las tenebrosas calumnias de que el Monasterio fue una pesadilla para su época. Resplandece que es la octava Maravilla del mundo, viva y joven a pesar de su ancianidad, y que seguirá siendo un pozo sin fondo e inagotable de nuevas hazañas literarias.

El fin ha sido presentar la literatura de viaje como una fuente importante para conocer, a través de los textos, algo más sobre el mar escurialense. Habiendo analizado algunos testimonios transmitidos podemos concluir diciendo que la literatura de viajes presenta una imagen bastante fidedigna de la realidad histórica y, aunque subyacen connotaciones subjetivas, estas deben ser consideradas en su justa medida.

Los viajeros, de los que hemos tenido que hacer inevitablemente una selección, tratan infinidad de aspectos más sobre El Escorial en los que no he podido detenerme. Cada uno de ellos daría para comentar mil cosas. Aún así, he intentado reflejar lo más representativo de la imagen del Monasterio a lo largo de un “viaje” por la literatura.

5. Leyendas y anécdotas. La magia y los misterios de El Escorial.

En 1914 un funcionario del ministerio de Estado, Julián Juderías, publicó un libro en cuyo título se acuñaba una expresión que pronto alcanzó éxito: “leyenda negra.”⁴⁰⁰ Seguramente, lo más sensato que hoy cabe decir sobre esta leyenda negra es que no ha existido. Es decir, que no ha habido “esa crítica negativa sistemática hacia España o los españoles”⁴⁰¹, forjada y divulgada en países que han tenido, en ciertas

⁴⁰⁰ JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra: estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Madrid, Editora Nacional, 1974; tb., reed., Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997.

⁴⁰¹ Cf., GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992, p.14.

etapas históricas, relaciones de hostilidad con el nuestro. La denuncia de la existencia de esa supuesta leyenda negra ha reflejado, más bien, un cierto complejo de persecución, fruto del ensimismamiento, del aislamiento y de las frustraciones colectivas de los españoles: una situación que alcanzó su cenit en los años cuarenta del siglo XX, tras la guerra civil, y que hoy podemos considerar, en líneas generales, superada.

Normalmente se admite que las fuentes primigenias de la supuesta leyenda negra son cinco:

1)El libro *Acts and Monuments*, escrito por John Foxe, un inglés que, huyendo de la represión católica de María Tudor, encontró acogida en Holanda. Su primera edición parcial data de 1554, es anterior, por tanto, al reinado de Felipe II, pero la publicación completa fue realizada, ya en Londres, en 1563. La obra, generalmente conocida como *El libro de los mártires*, se centra en los abusos procesales y penales cometidos por la Inquisición, y presenta a los españoles como víctimas de esta, subrayando el carácter papista, y no específicamente español, de la institución inquisitorial; es esta, por cierto, una perspectiva que estará ausente en obras posteriores del mismo cariz.

2)Más centrada en la descripción de las torturas inquisitoriales está la obra *Exposición de algunas mañas de la Santa Inquisición española* de Reginaldo González Montano, protestante español exiliado en Londres, y que probablemente había sido fraile del convento sevillano de San Isidoro del Campo. Escrito en latín y publicado por primera vez en Heidelberg, el libro fue en seguida traducido a varias lenguas; en holandés, por ejemplo, fue objeto de tres ediciones en el año de 1569.

3)En 1581 se publicaba en Amberes, en francés, la divulgadísima *Apologie ou défense du très illustre Prince Guillaume*, redactada por Pierre Loyseleur, señor de Villiers. Rara vez ha sido más cierta la fórmula de que “la mejor defensa es un buen ataque”; en este caso el atacado era Felipe II, cuya perversidad quedó muy expresivamente subrayada para justificar el alzamiento contra su soberanía.

4)Una década después, en 1591, Antonio Pérez, antiguo secretario de Felipe II, publicaba en Pau, bajo el pseudónimo de “Rafael Peregrino”, el *Memorial del hecho de su causa*, obra escrita en español que, ampliada, fue luego editada en Londres, en 1594, con el título de *Relaciones*. A este implacable alegato personal contra el monarca, cuyos secretos había compartido, Antonio Pérez añadió más tarde las *Cartas* y los *Aforismos*, publicados en París en 1598 y 1603 respectivamente.

5)A las obras hasta aquí citadas cabe agregar, a propósito de la actuación de los españoles en América, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas. Aunque escrita en 1542 y publicada diez años después en Sevilla, alcanzó gran resonancia exterior durante el reinado de Felipe II, a partir de la traducción francesa de 1579, que exhibía un largo título cuyo inicio es *Tyrannies et cruautés des Espagnols, perpétrées en les Indes Occidentales...*

En el recorrido por estos cinco pilares de la supuesta leyenda negra salta a la vista que esta es, en buena medida, obra de españoles. Tres de los cinco autores lo son; dos de ellos son, además, clérigos. No podemos decir, en cambio, que se trate de obras directamente conocidas en España, dejando aparte la de Bartolomé de las Casas: los libros de González Montano y Antonio Pérez no fueron editados aquí hasta mediados del siglo XIX, y los de John Foxe y Guillermo de Orange no han sido nunca traducidos al español.

Del conjunto de estas obras, salvo la de Las Casas, se desprenden dos grandes protagonistas: la Inquisición, que a los ojos de muchos quedará asociada sustancialmente a la historia de España; y Felipe II, que será consagrado como rey español por excelencia, y sobre el que se vuelca una avalancha de críticas en las que se entremezclan, como era común en aquella época y en otras posteriores, las de carácter político y las de orden personal. Además, se pueden espigar algunas referencias globales negativas al carácter de los españoles, en las que no faltan alusiones a la lamentable herencia judía y musulmana que estos tienen. En los panfletos antiespañoles que se publican en Francia y en Inglaterra, sobre todo durante el último decenio del reinado de Felipe II, menudean las referencias al judaísmo del monarca y del propio duque de Alba, a la par que los españoles, en su conjunto, son tratados de semijudíos, semisarracenos y ateos:⁴⁰² lo que no es poca cosa para un pueblo al que se suponía muy encariñado con la Inquisición.

Tal vez uno de los efectos más negativos que, para el sereno análisis histórico, han tenido esas publicaciones es el haber suscitado, en diversas épocas, la reacción publicística que ha conformado lo que algunos llaman la “leyenda rosa” sobre Felipe II y otros asuntos de España. En justa correspondencia, si a la supuesta leyenda negra contribuyeron destacadamente autores españoles, en esta presunta leyenda rosa han participado personas de otros países, ideológicamente vinculadas, a lo que podríamos

⁴⁰² Cf., *ibíd.*, p.84.

llamar el integrismo católico, que alguna vez ha creído encontrar su meca en esta tierra.

Dejando esta cuestión, la misteriosa mole de piedra que tantas leyendas encierra ha sido tachada de poéticamente desafectada como en su momento veremos. Su granítica esencia, fría y gris ha dado origen, con el correr de los siglos, a relatos que se debaten entre la ficción y la realidad.

Ejemplos de literatura pseudoescorialense se encuentran desde los primeros tiempos de la fundación y se extenderán en el tiempo hasta nuestros días. Se harán más patentes desde el siglo XVII, teniendo su cenit durante la época romántica.

Nos moveremos ahora en el marco de la anécdota y no de la historia; esta nos relató los sucesos escorialenses, aquella nos trasladará a lo enigmático y curioso de los hechos ofreciéndonos su alma, retratándonos la naturaleza de una persona, de un acontecimiento o de una época.

Existe también la creencia de que todo es mágico y misterioso en el entramado laberíntico de El Escorial. La literatura se ha ocupado de dar cuenta de este aspecto tan apasionante. Dedicaré, para finalizar el capítulo, un breve epígrafe a estas cuestiones.

5.1. Leyendas y anécdotas.

En los veintiún años que duró la construcción de una obra tan colosal como la del Real Monasterio de El Escorial acontecieron multitud de pequeños sucesos que se transformaron en anécdotas y leyendas; la memoria popular las ha conservado al mismo tiempo que ha ido creando otras nuevas. A lo largo del tiempo, escritores, historiadores y aficionados han plasmado en papel algunos de aquellos acontecimientos que no recogió la crónica de la época ni relata la historiografía actual. Sin embargo, después de cuatro siglos, la historia real y las leyendas acaban por confundirse en muchos casos.

La misma distribución del Monasterio es pura leyenda. Cuando uno vive el día a día de uno de los edificios más gigantescos del mundo, experimenta la sensación de haber sido transportado en el tiempo. Se cuenta como anécdota, como curiosidad, tal vez para sorprender, pero la realidad es que es el Monasterio de los miles de elementos.

Se habla de la magia de cuatro mil habitaciones contando celdas, salas y salones, dos mil seiscientas setenta y tres ventanas, mil doscientas cincuenta puertas, cuarenta y cinco mil libros impresos y cinco mil códices, mil seiscientos cuadros y quinientos cuarenta frescos, siete mil cuatrocientas veintidós reliquias. Y además dieciséis patios, quince claustros con veinte kilómetros de recorrido, ciento sesenta kilómetros de pasadizos y galerías, cinco refectorios principales, trece oratorios, ochenta y seis escaleras, nueve torres, nueve órganos, doscientos treinta y dos cantorales, setenta y tres estatuas, once aljibes, ochenta y ocho fuentes, dos panteones, dos Palacios, un Colegio, una Botica, una Universidad, una Basílica con cuarenta y tres altares, un campanario, un carillón, *etc.* Y así podríamos seguir rellenando algunas hojas más con cifras sorprendentes. El mismo edificio es ya una leyenda, una ciudad interior imposible de recorrer en una vida.

El agustino Carlos Vicuña Murguiondo nos ofrece un interesante libro titulado *Anécdotas de El Escorial*⁴⁰³ donde se recogen gran parte de las historias que destacaré. A él haremos referencia en repetidas ocasiones.

Para empezar, fray Juan de San Jerónimo cuenta la anécdota de que en mayo de 1575, cuando se administró el sacramento de la confirmación en la iglesia de prestado al príncipe y a las infantas, en presencia de los reyes y los príncipes de Bohemia, también confirmó el obispo de Segorbe, electo de Salamanca, a los niños de El Escorial. “Y como tuviese costumbre el dicho obispo en acabando de confirmar al niño darle un bofetón, a uno del Escorial que le dio más recio de lo que él quisiera, empezando a llorar le llamó hijo de la puta al dicho obispo, oyéndolo todos los que se hallaron, que fue cosa de que se recibió gusto y contentamiento, así por las personas reales que presentes estaban, como por los caballeros y criados de S.M. y aún los frailes de casa.”⁴⁰⁴

No deja de ser curiosa otra anécdota culinaria relatada por el mismo fray Juan de San Jerónimo. El día de San Jerónimo del año 1584, pocos días después de puesta la última piedra y como motivo de la visita detenida de los reyes, la familia real y el

⁴⁰³ VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, o.c. (nota 95).

⁴⁰⁴ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, o.c. (nota 178), p.130.

séquito de toda la casa, los padres procuradores del Monasterio ofrecieron una merienda pantagruélica digna de mencionar:

“Entraron en una celda del dicho claustro principal donde le tenían los padres procuradores una muy buena merienda de gallinas, perdices y pernils de tocino, piernas de carnero fiambre, tortillas de huevos con torreznos y buñuelos, quesos, rábanos, cardos, escarolas, mermeladas y mucha confitura con otras menudencias.”⁴⁰⁵

Toda una merienda, de lo más frugal y digestiva. Solo apta, supongo, para estómagos austeros y regios.

Una de las curiosas leyendas que dan idea de los misterios escorialenses es la famosa del *perro negro aullador* que llevaba tres meses atemorizando las noches conventuales.

“Se comenzó a publicar que andaba un perro de noche por todo el sitio del Monasterio dando grandes aullidos que ponía a toda la gente que en él estaba miedo, pensando que era alguna ánima que estaba en pena, a cuya causa se decían muchas boberías de parte de todo género de gentes, y esto fue muy público no solamente por esta tierra, pero por toda España, que no se trataba por caminos, villas y lugares, sino del perro que andaba en San Lorenzo, de que echaban menos juicios temerarios contra el rey y contra los frailes de San Lorenzo y otras personas de autoridad. El 25 de agosto de 1577, domingo por la noche, se ahorcó al famoso perro, no sin antes haber puesto en aprieto por última vez a la comunidad que a altas horas se encontraba en coro haciendo sus rezos; el cual perro (...) empezó tan triste y dolorosamente a aullar y gemir que (...) ponía temor a los padres que estaban en maitines, los cuales se miraban unos a otros sin qué hablar en el coro.”⁴⁰⁶

La creencia popular dijo que aquel perro era el cancerbero, animal mitológico que protegía el acceso a la puerta del infierno. Este año de 1577 trae estos malos augurios para El Escorial, los astrólogos confirmarán grandes daños. Los elementos populares de adivinación y brujería, como hemos visto en el relato de fray Juan de San Jerónimo, aseguraban haber visto al demonio recorrer el Monasterio en la figura de este perro negro. Los acontecimientos se sucedieron en ese año dando parte de razón a los maldicientes ya que unos nubarrones bloquearon súbitamente la luz del sol y un trueno ensordeció el lugar. Un rayo que vino de Abantos alcanza la torre del Campanario e incendiándola pone en peligro las demás partes del edificio.

Ricardo Sepúlveda en el siglo XIX también nos brinda el relato de este mismo acontecimiento del perro negro⁴⁰⁷ que trajo en jaque a los habitantes y curiosos de El

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, p.394.

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, pp.203-204.

⁴⁰⁷ La mayor parte de los historiadores en sus crónicas hacen referencia a este curioso vagar del perro negro por los andamios y cornisas del Monasterio en construcción. Fray Juan de San Jerónimo, lo hemos

Escorial durante la construcción. Sepúlveda evoca la época de construcción con el ajetreo incesante de los obreros y el bullicio cordial del trabajo bajo la supervisión del rey desde la silla del Guadarrama. Esta tarea titánica cesaba por la noche y es en ese momento cuando se produce la aparición fantasmal de este can lleno de poderes sobrenaturales. El relato mantiene la tensión lingüística propia y romántica del momento aunque este no sea original. En una noche sepulcral y silenciosa, los vecinos de El Escorial, escuchan aterrados ruidos de cadenas y sonoros aullidos, observando con espanto que una gran sombra negra aparecía dando saltos sobre los andamios de las obras. La curiosidad se unía al terror y todas las noches al sonar las doce el lugar se encontraba tan poblado como el día para presenciar la aparición:

“Llegada la noche, todos los contornos quedaban sumergidos en sepulcral silencio y nadie se atrevía a cruzar por los alrededores, sino a muy larga distancia. (...). Un día corrieron voces extrañas entre los vecinos del Escorial. Se dijo que la noche anterior, al dar el reloj de la iglesia, construida provisionalmente, la última campanada de las doce, una sombra siniestra había aparecido dando saltos por los andamios de las obras, tomando proporciones gigantescas a los reflejos de la luna que bañaba al futuro Monasterio. Y hasta se aseguró que cada movimiento descompuesto de la fatídica aparición iba acompañado de estridente ruido de cadenas y horrísonos alaridos, que parecían acentos sepulcrales. (...). Todos creían ver en semejante aparición un aviso del cielo que, según ellos, se oponía a que continuasen las obras del Monasterio; quien afirmaba que anunciaba grandes cataclismos, y como la época era de supersticiones, cada cual atribuyó a lo que mejor le plugo un hecho que no podía ser más natural”.⁴⁰⁸

Fray Antonio de Villacastín logró atraparlo y Felipe II ordenó que lo matasen y lo mostrasen como enseñanza del pueblo colgándolo en una de las ventanas del Monasterio. Pero la fantasía popular, asegura haberlo visto de nuevo en diferentes momentos de la vida de Felipe II: “el día de la muerte de don Carlos, en la del príncipe de Orange, en la de la reina Isabel, en la de don Juan de Austria y en el fallecimiento del mismo rey, añadiendo algunos de nuestros contemporáneos que también se le ha visto cuando llegó al Panteón de los reyes el cadáver de Fernando VII y, últimamente, en una noche de luna del pasado estío.”⁴⁰⁹

Sepúlveda rinde así culto a la leyenda popular, nota bien característica del Romanticismo, que contiene tópicos literarios claros: la aparición se produce en una noche oscura, silenciosa y sepulcral en la que no faltan, claro está, los reflejos lunares.

visto, y fray José de Sigüenza son los primeros que narran este acontecimiento que dará origen a la famosa leyenda. Avanzando en el tiempo hará lo propio José Quevedo. Igualmente Vicuña nos ofrece este relato, *vid.*, VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, o.c. (nota 95), pp.69-74.

⁴⁰⁸ SEPÚLVEDA, Ricardo, *Antiguallas, crónicas, descripciones y costumbres españolas en los siglos pasados*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1898, p.79-81.

⁴⁰⁹ Cf., *ibíd.*, p.83.

Por otra parte, por la noche, la nueva construcción no aparecería como tal sino como una ruina abandonada con sombras misteriosas.

La leyenda del **ladrillo de oro**⁴¹⁰ de El Escorial tiene mucho de superstición. Cuentan que el embajador del rey de Francia preguntó al rey Felipe II si era tan fácil acabar como empezar obra tan grande, o se quedaría por falta de medios inacabada como tantas otras. El rey Felipe, como gesto de respuesta a esa insinuación, mandó colocar en réplica, al terminar la edificación, un ladrillo de oro en la torre del cimborrio y otros dos en las dos torres simétricas que hay a la entrada de la Basílica. Los sillares brillan como si fueran de oro, pero en realidad, lo que produce ese brillo, es la tapa en bronce dorado de unas cajas que guardan reliquias de santos, especialmente una muy apreciada de Santa Bárbara (colocada para proteger al recinto contra los rayos y las tormentas) por superstición. En realidad, nos dice el padre Sigüenza, dichas reliquias se encuentran en las grandes bolas⁴¹¹ de bronce que rematan las torres de la Basílica.

Todo edificio que se precie cuenta con alguna leyenda que reta las leyes de la gravedad. De El Escorial se cuenta otra leyenda que aconteció entre Felipe II y Juan de Herrera. La entrada a la Basílica se realiza a través de la **bóveda plana del sotacoro**⁴¹², un prodigio técnico de la estereotomía de la piedra debido al mismo Juan de Herrera. Ocho hiladas concéntricas de piedra quedan entre los pilares, justo bajo el gran peso del facistol y de la consola central del órgano⁴¹³. La leyenda dice que cuando Felipe II la vio por primera vez, el arquitecto había construido un falso pilar que no llegaba a tocar el techo. Cuando Herrera pasó una hoja de papel entre el pilar y la bóveda para demostrar que se suspendía sola, el por una vez jocoso rey reprendió a su arquitecto: “Herrera, Herrera, con los reyes no se juega”.

⁴¹⁰ Vid., VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, o.c. (nota 95), pp.69-74.

⁴¹¹ En mi singladura escurialense escuche a varios frailes agustinos referir la siguiente anécdota: durante la reforma de las crujías y cubiertas del Monasterio, atacadas de termita, que se realizó a mediados del siglo XX por el Patrimonio Nacional, los operarios solían introducirse dentro de las bolas del cimborrio y campanarios (de unos dos metros de diámetro cada una) para tomar su almuerzo. Esto da una ligera idea de su magnitud, inapreciable desde el suelo.

⁴¹² Vid., VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, o.c. (nota 95), pp.50-52.

⁴¹³ El peso de la consola del órgano sobre el suelo del coro no es mucho, pero el del facistol se calcula en una tonelada. En el suelo del coro puede observarse un leve hundimiento que coincide con la bóveda plana del sotacoro, además si se da un pequeño salto, se nota un ligero pero perceptible temblor que da sensación de inestabilidad.

La leyenda de **la piedra de los reyes de Judá** es otra de las historias escurialenses que se debaten entre la ficción y la realidad. El maestro Juan Bautista Monegro labró en piedra berroqueña los cuerpos de los seis reyes de Judá⁴¹⁴ que aparecen situados en la fachada central del llamado patio de Reyes y también la estatua de San Lorenzo de la fachada principal del Monasterio. La leyenda añade que todos ellos salieron de una única y colosal piedra. Para atestiguarlo, en un prado próximo a San Lorenzo de El Escorial existe un canto con la siguiente inscripción:

“Seis reyes y un santo
salieron de este canto
y quedó para otro tanto.”⁴¹⁵

La leyenda de **la llave de las tres vueltas**, que fue diseñada en el siglo XVI por cerrajeros franceses y fabricada por artífices castellanos con objeto de que sirviera de llave maestra para el Palacio del rey en El Escorial, es otra de las historias que la literatura popular cuenta. Posteriormente esta llave se adaptó a otras residencias reales del entorno de Madrid y pasó también a controlar los edificios del servicio del Real Sitio de San Lorenzo, cuando se fundaron en el siglo XVIII. Había llaves de “una” y “dos vueltas” para los servidores del rey.

La literatura y la magia de un edificio inabarcable han potenciado la **existencia de pasadizos y corredores subterráneos** que recorren la mayor parte de la construcción y sus alrededores. Existir, existen, pero tampoco hay que imaginar lo inimaginable. Hay un pasadizo llamado *La Cantina* que cruza la Lonja norte del Monasterio comunicando este con las casas de oficios. Por lo visto como los animales no podían entrar al recinto sagrado del Monasterio, los coches de caballos entraban en las casas de oficios, usándose dicho pasadizo en los días de lluvia, nieve o frío para cruzar la Lonja. También existe un corredor bajo el patio de Reyes que comunica las fachadas del Monasterio y del Colegio y algunos cientos más que certifico he visto durante mis escarceos de ocio escurialense. Las historias populares aseguran que hay miles de pasadizos y corredores subterráneos que unían al Monasterio con diversos

⁴¹⁴ David, Salomón, Exequias, Jonás, Josafat y Manasés. Cinco estatuas de más de cinco metros. Sorprendente, como sorprendentes son las cabezas de mármol blanco que las completan y las coronas de bronce dorado con un diámetro de más de un metro.

⁴¹⁵ Estos graciosos versillos los encontramos en: *vid.*, QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial desde su origen y fundación hasta el presente, y descripción de las bellezas artísticas y literarias que contiene*, Madrid, Eusebio Aguado, 1854, 2ª ed., p.269.

puntos de la Sierra de Guadarrama. Solamente el sistema de alcantarillado daría para hablar de kilómetros de conexiones bajo el inmenso Escorial.

Una de las numerosas **leyendas esotéricas** urdidas en torno al sitio de El Escorial afirma que su emplazamiento fue elegido por una vieja tradición que situaba allí la “puerta del infierno”. El Escorial debía taponar esa entrada de lo maligno para que las fuerzas del averno no salieran hacia fuera. Una entrada al inframundo situada en este lugar que Felipe II quiso tapar con su Fábrica para impedir que las legiones de Lucifer emergiesen por estas supuestas galerías abandonadas que existían en el lugar. Ignoro si existieron estas galerías, pero sin duda la imaginación de quienes forjan las leyendas es impresionante, aunque he de reconocer que a veces existen detalles que las conectan con la realidad. Digo esto, porque los vórtices son invisibles columnas de energía. Si para la construcción de un templo se elegía un lugar que contase con al menos uno de estos vórtices es porque este era considerado el punto de unión entre lo espiritual y lo terrenal. Una curiosa tradición más moderna señala que Francisco Franco, que sentía una atracción desmesurada por la figura de Felipe II y por El Escorial, estaba al corriente de todo esto y lo tuvo en cuenta a la hora de edificar el Valle de los Caídos. La cripta del Valle de los Caídos está orientada hacia El Escorial y simétricamente separada de él por el monte Abantos.

Otra de las anécdotas curiosas de este Monasterio tiene como protagonista a Felipe II y se desarrolla en la famosa “**sala de los secretos**”. Nos hemos referido a esta sala en alguna ocasión. No obstante, lo primero de todo es recordar el porqué de este nombre. La sala de los secretos conforma la antigua portería del Convento. De aspecto apagado y frío, en su absoluta carencia de ornamentación, algo que contrasta sobremanera con las demás estancias, radica buena parte de su misterio. Debido a su techo abovedado y a la forma de sus muros los sonidos hacen un particular recorrido de forma que, algo susurrado en una de las esquinas de la sala, apenas audible por los que están cerca del hablante, se oye con total claridad y perfección en otros puntos mucho más lejanos. Una acústica caprichosa que parece burlarse de los inquilinos de la sala.

La peculiaridad de esta instancia, según cuenta la leyenda, originó una llamativa anécdota que tuvo como protagonista, según hemos dicho, a Felipe II. Las obras del Monasterio se prolongaron durante veintiún años, tiempo suficiente para que los fondos de la corona comenzaran a escasear debido al excesivo gasto y para que

muchos de los trabajadores vieses como, por arte de magia, dejaban de recibir sus salarios. Ya desde los tiempos del primer arquitecto Juan Bautista de Toledo existía este problema, quien escribió a Felipe II en cierta ocasión una carta hábil donde le reprochaba esas deficiencias en el pago con un símil entre la agricultura y la arquitectura. Decía así:

“Para que el campo produzca sus frutos se necesita el riego del agua en sus debidos tiempos, y, si falta esta las plantas se vuelven mustias. Lo que es el riego para el campo es el dinero para las obras, que en faltando este se paralizan y retroceden.”

El rey al leerla escribió al margen de la carta:

“Bien filosofea aquí Juan Bautista sobre la falta de dinero, y, aunque la haya habido, no creo que haya sido tanta que no se pueda entretener la obra algunos días, como se hace en otras partes.”⁴¹⁶

Hacía falta más dinero y pagar los sueldos atrasados pero ¿quién tenía la responsabilidad de recriminárselo al mismísimo rey? Ya en tiempos del arquitecto Juan de Herrera, conocedor del funcionamiento de la sala, decidió aprovechar la acústica de la estancia para hacer llegar al monarca su petición. Invitaron al rey, junto a otros cortesanos, a la estancia y una vez estuvo en el punto adecuado, Juan de Herrera, disimuladamente, se acercó hasta un lugar alejado y susurró: “majestad, no está bien que los trabajadores lleven dos semanas sin cobrar”. Felipe II, sorprendido por esa voz, sin aparente origen, que llegaba a sus oídos, oteó entre la gente y preguntó: “¿Quién osa hablar así al rey?”. La respuesta no se hizo esperar: “El Ángel de la Guarda de los laborantes”, respondió el arquitecto antes de volver al centro de la sala y perderse entre los demás invitados como si nada hubiese pasado.

Parece que la triquiñuela surtió efecto y consiguió asustar al rey quien inmediatamente puso al corriente todos los pagos pendientes, y desde entonces nunca más se retrasó a la hora de pagar.

Quizá la historia que más arraigo tenga en El Escorial sea la que hace referencia a la **leyenda de la Sagrada Forma**⁴¹⁷. En la Sacristía del Convento del

⁴¹⁶ PORTABALES PICHEL, Amancio, *Los verdaderos artífices de El Escorial y el estilo indebidamente llamado herreriano*, Madrid, Gráfica Literaria, 1945, docs., pp.1ss. Como se aprecia, en casi todos los documentos dirigidos al rey, hay una respuesta o coetilla casi inmediata del monarca que estuvo pendiente en todo momento de la evolución de la obra.

⁴¹⁷ La historia de la Sagrada Forma ha sido tratada en diversos estudios. Vid., ANDRÉS, Gregorio de, “Dos documentos inéditos sobre la Sagrada Forma de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 170(1957), pp.665-670; ESTEBAN, Eustasio, “La Sagrada Forma de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 29(1892), pp.91-105; 32(1893), pp.97-106, 269-280, 332-346; años más tarde los artículos se publican como

Real Monasterio de El Escorial se guarda esta singular reliquia que tiene cuatro siglos de antigüedad y que se expone a los fieles dos días al año, el 29 de septiembre (día de San Miguel) y el 28 de octubre (día de San Simón y San Judas). Esta reliquia entró en el Monasterio el 7 de noviembre de 1597 procedente de la ciudad alemana de Gorcum. La Iglesia de Gorcum había sido profanada por un grupo armado de protestantes, llamados “zeeguezen” o “mendigos del mar”, que la pisotearon. Ante el asombro de los soldados, la oblea sagrada comenzó a sangrar tras haber sido aplastada con la suela claveteada de una bota militar. La noticia de este milagroso suceso pronto se extendió por toda Alemania. Tras pasar por diversos dueños, la Sagrada Forma fue trasladada a Viena por Fernando Weidmer, capitán del ejército del emperador Rodolfo II, a través de cuyos descendientes llegó a España. Hoy día todavía pueden verse en esta reliquia las marcas de la bota del soldado bordeadas por unas difusas manchas de color rojizo. Otra versión de los hechos es la siguiente: en el siglo XVII la Basílica fue profanada por las tropas del duque de Medina Sidonia y cuenta la leyenda que uno de sus soldados pisó la Sagrada Forma que comenzó a manar sangre. El soldado, muy impresionado por el milagro que acababa de presenciar, ingresó en un convento de franciscanos. Se dice que incluso el rey Carlos II se vio obligado a crear el altar de la Sagrada Forma por exigencia del papa Inocencio XI como condición para levantar la excomunión que sufrían parte de los nobles que formaban la Junta de Gobierno por la profanación que del duque de Medina Sidonia y sus partidarios llevaron a cabo en este Templo.

Otra leyenda es la del **tesoro escondido**. Es tradición, muy repetida por los guías de turismo, que hay un gran tesoro escondido en la sierra, justamente en el mismo punto donde dirige su mirada pétrea la estatua de granito de San Lorenzo que preside la fachada principal del Monasterio. Evidentemente no hay documento alguno que lo testifique, tan solo la literatura popular lo ha hecho. Nadie ha encontrado vestigios del tesoro oculto en la montaña, ni mina de oro en la zona de la Torrecilla que es, la zona en la ladera del Valle, donde apuntan los ojos del Santo. Sin embargo la leyenda podría tener alguna base real. Otra vez el simpático libro *Anécdotas de El Escorial*⁴¹⁸, del padre Carlos Vicuña relata que un empleado de la pagaduría de las

separata: El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1911; y MEDIAVILLA, Benito, *La Sagrada Forma de El Escorial*, Real Monasterio de El Escorial, E.D.E.S., 1994.

⁴¹⁸ Vid., VICUÑA, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, o.c. (nota 95), pp.81-86.

obras del Monasterio, llamado Rafael Corraliza, se apoderó de algunos de los doblones que llegaban para el pago de los artífices. Con las monedas en la cintura, escapó hacia Portugal por el camino que creyó menos vigilado y que resultó ser muy pantanoso. Como era de noche se hundió y desapareció junto con los valiosos doblones. Se sabe que, posteriormente, esa zona tuvo que ser cubierta con piedras y ramas para evitar que el ganado desapareciera de igual forma.

La Silla de Felipe II es una enorme peña enclavada en los montes conocidos como los Ermitaños y dentro del bosque de la Herrería, a dos kilómetros de San Lorenzo de El Escorial en línea recta. Según la leyenda, desde este lugar el rey Felipe II contemplaba el desarrollo de las obras del Monasterio. Se trata de un fascinante enclave desde el que se puede contemplar una extraordinaria panorámica del incomparable conjunto que forman el monte Abantos, el pueblo de San Lorenzo y el Monasterio. Esculpida en la misma roca una escalera permite acceder hasta lo alto de la peña; allí hay tres asientos labrados a pico y en uno de ellos, destinado al monarca, todavía pueden observarse las siglas S.M. En sus alrededores existe un ejemplar del arce de Montpellier y un estupendo madroño, el único de San Lorenzo de El Escorial. Siguiendo un sendero próximo se llega hasta la llamada Casa del Sordo, hoy en ruinas, que fue una de las muchas casas de guardabosques que hubo en el entorno escurialense desde el siglo XVI. En la misma zona se encuentra la conocida Cruz de la Horca, llamada así en memoria de una ejecución capital allí verificada en el siglo XVI, desde la cual se aprecia perfectamente el conjunto del gigantesco edificio.

Un autor anónimo escribe a finales del siglo XVII un texto en el que se mezclan el relato histórico, la leyenda e incluso la fantasía. En él aparece la **leyenda del Panteón**. El texto tiene por título *Pía junta en el Panteón de El Escorial de los vivos y los muertos* y reza así:

“Por los continuos asombros que había en El Escorial, afirmando unos que habían oído a deshora tristes gemidos, otros que pasos de personas como que paseaban con botas, y afirmando los religiosos que en las tumbas del Panteón habían oído grandes golpes, contándose también que se había visto pasear por aquellos cuartos un hombre armado, que parecía cosa de la otra vida, avivándose con la fatalidad de la señora doña Manuela de Velasco la memoria del rayo que el año pasado por este mismo tiempo cayó en aquel sitio, dieron qué decir, así a los religiosos como a muchos de los cortesanos, que aquellos eran efectos de haber enterrado en aquel sitio a don Juan de Austria, que habiéndole profanado con la gente armada con que le sitió, atreviéndose la insolencia de los que envió hasta el mismo sagrario del Santísimo Sacramento,

habiendo muerto sin la absolución de esta censura sentía aquel lugar sagrado verse por segunda vez profanado con su cuerpo y los catolísimos reyes allí enterrados mostrar horror de ver allí cerca de sí al que había muerto fuera de la Iglesia.”⁴¹⁹

Como puede observarse, diríamos que con una precocidad de casi dos siglos queda forjada la escenografía de la época romántica que fue ciega como ninguna a lo escurialense. Pero los rumores de este acontecimiento llegan hasta el rey quien ordena que se saque con el mayor sigilo el cuerpo de don Juan con el fin de que cesaran las apariciones y las personas reales y los frailes pudiesen gozar del sitio. El duque de Medinaceli fue el encargado de cumplir el propósito real. Cuando descienden al Panteón comienzan los sucesos increíbles al abrir la tumba de don Juan. Cuenta el relato que se levantó vivo el cuerpo de don Juan y que saltó al suelo enojado preguntando: ¿Qué queréis de mí? El miedo y el horror se apoderan del duque y del prior que huidos, llegan al Panteón nuevo de reyes seguidos por don Juan. Allí vuelven a producirse cosas asombrosas como que ven abrirse la urna de Felipe II. Seguidamente se produce un diálogo sobre la lealtad de don Juan, la situación de la política interior y exterior de España, *etcétera*.

Carlos Cristóbal Plüer, ya visto anteriormente por sus opiniones sobre El Escorial, es uno de los primeros en registrar la superstición que corría por el pueblo de que **el espíritu de Felipe II** vagaba durante las noches por las galerías de El Escorial. Por ello había ordenado la reina madre en 1761 que se apostaran centinelas y que hicieran rondas de cuando en cuando “con objeto de averiguar el asunto.”⁴²⁰ Conoce el también mencionado marqués de Langle esta superstición comentada.

Del infortunado o más bien **loco príncipe don Carlos**, hijo de Felipe II, se han contado infinidad de historias y anécdotas. Este niño, de índole extraña y enfermiza, mostró con los años un carácter salvaje e indomable. Casi todas estas anécdotas fueron negativas y la mayor parte ocurrieron en el Monasterio de El Escorial donde residió durante largas temporadas. Veamos algunas que parecen increíbles e inconcebibles.

Cuando el príncipe estaba todavía en pañales y mamando de sus tres nodrizas, cuentan que les mordió en los senos; las mujeres quedaron gravemente heridas y casi

⁴¹⁹ ANÓNIMO, *Pía junta en el Panteón del Escorial, de los vivos y los muertos*, B.A.E., t.XXXVI, Madrid, Rivadeneyra, 1903, p.551.

⁴²⁰ PLUËR, Carlos Cristóbal, *Reisen durch Spanien*, o.c. (nota 326), p.82.

murieron. Mucha gente testimonia que el príncipe tenía una predisposición sádica. Por ejemplo, le encantaba estrangular a los conejos que cazaba, y se complacía en verlos morir. Cuando alguna persona traía animales de caza, don Carlos los asaba vivos disfrutando también con ello.

En otra ocasión una persona le regaló una tortuga muy grande. Cuando esta le mordió en su dedo fortuitamente, el príncipe, muy enfadado y agresivo, le arrancó la garganta con sus propios dientes.

Cuentan también que “le gustaba mucho querellarse con la espada, fuese de día o de noche. En una ocasión su zapatero le había hecho un par de botas muy mal; las hizo dividir en pedacitos y freír como si fueran tripas de buey y se las hizo comer todas al zapatero delante de él en su habitación.”

En el año 1567 don Carlos se encerró en sus caballerizas y maltrató a uno de sus veinte caballos con un puñal. En otra ocasión hizo lo mismo con el caballo favorito de Felipe II; las heridas fueron tan graves que este murió poco después.

Hay relatos espeluznantes sobre su falta de autocontrol y su carácter violento. En uno de ellos se nos muestra amenazando con un puñal a un cardenal que había prohibido actuar a un cómico que era de sus agrado, y sin más decoro le dijo: “¡Qué, curita!, ¿osáis burlaros de mí prohibiendo que Cisneros venga a divertirme? ¡Por la vida de mi padre que os voy a matar! Y se abalanzó contra él de tal modo que por poco no consiguen librarlo de su furia.”⁴²¹

Lo encontramos en otros relatos abofeteando a su tía, u ordenando atacar a sangre y fuego una casa desde la que se habían derramado por descuido algunas gotas de agua sobre su cabeza al pasar. Incluso se cuenta que en una ocasión intentó arrojar por una ventana a uno de sus servidores por haber tardado en responder a su llamada.

No podemos considerar probado ninguno de estos relatos, ni sabemos hasta qué punto debemos darles crédito. Sin embargo, sí está demostrado que el joven príncipe tenía un carácter cruel que disgustaba enormemente a su padre.

De la dureza en el periodo de formación de los monjes jerónimos del Monasterio de El Escorial después del noviciado, aparece alguna curiosidad que

⁴²¹ Para todas estas anécdotas que venimos reseñando, *vid.*, SANTOS HEREDERO, Francisco Xavier, *El príncipe don Carlos primogénito de Felipe II víctima o enfermo*, Madrid, Publicación digital de la Biblioteca de la Universidad San Pablo C.E.U., 2005; VERA DEL VAL, Rafael, “Apuntes y anécdotas para una breve semblanza del príncipe don Carlos de Austria, hijo de Felipe II y de doña María de

merece ser comentada. Nos puede dar una idea de ello lo que nos transmite fray Francisco de los Santos, cuando al describir la celda destinada al maestro de novicios, afirma que no es difícil conocer el destino de una capilla llamada del Santo Cristo, puesto que las manchas de sangre de que su suelo y paredes están salpicadas, demuestran bien a las claras el sitio donde los monjes se recogían a hacer oración y penitencia.⁴²² Claro es que no todos aceptaban de buen grado esta dureza de vida. Tanto es así que nos encontramos con situaciones extremas motivadas por este rigor de obligaciones y penitencias conventuales. Un ejemplo de ello es el caso del “nuevo” fray Pedro de Antequera, que deseando abandonar las imposiciones de la escuela y el rigor del trato del maestro de novicios, acometido sin duda de un ataque de locura, arremetió contra el prior fray Juan de Peralta cuchillo en mano, con ánimo de causarle la muerte, de la que se libró gracias a una chaquetilla de piel que llevaba puesta para protegerse del extremado frío escurialense.

El periodo escurialense del siglo XIX es rico en episodios anecdóticos. Época en la que era perfectamente natural que los fantasmas se paseasen por los claustros y hasta participaran en los rezos corales. Los más importantes sucesos de la vida pública española, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV tienen su eco en El Escorial. Pero, acaso Fernando VII sea la figura más interesante porque en El Escorial conspiró y allí tuvo siempre fervorosos súbditos. Fue un rey interesado por el Real Sitio, remediando en todo momento los desperfectos sufridos en las revueltas de la Guerra de la Independencia. Después de su muerte se corrió la historia de que se aparecía y arrastraba cadenas por los panteones y los claustros como un alma en pena.

Durante la época de la desamortización, corría el año 1835 y siguientes, el Monasterio llegó a estar tan abandonado que sus habitaciones se convirtieron en aposentos familiares para gente de todo tipo. Todavía en El Escorial se encuentran descendientes de estas familias que incluso llegaron a tener hijos en el Monasterio.

Portugal”, en *Anales Complutenses*, 8(1996), pp.39-48; y FISAS, Carlos, *Historias de reyes y reinas*, Barcelona, Planeta, 1998.

⁴²² Cf., SANTOS, fray Francisco de los, *Descripción breve de Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, única maravilla del mundo. Fábrica del prudentísimo rey Filipo Segundo, ahora nuevamente coronada por el Católico rey Filipo IV el Grande, con la majestuosa obra de la capilla insigne del Panteón y traslación a ella de los cuerpos reales*, Madrid, Juan García Infançon (imp.), 1684; facsímil, Madrid, Almiar, 1984, d.XII, ff.73-74,

Como curiosidad y en otro orden, según cuentan, el patio de Reyes fue durante algún tiempo redil de ovejas.

El renombrado Carlos Vicuña cuenta otra anécdota protagonizada por un estudiante del Colegio “Alfonso XII” a comienzos del siglo XX⁴²³. Ramón de Lucas Ortueta, que así se llamó el alumno protagonista, quiso emular a los grandes alpinistas y desafiar las leyes de la gravedad llevando a cabo una locura sin precedentes. En mitad de la noche, sin ser notado por nadie, decidió escalar desde la capilla del Colegio la torre del Campanario valiéndose del cable del pararrayos que ascendía hasta la misma veleta. Cuando alcanzó la bola de bronce de dicha torre, dejó atado un pañuelo blanco junto al cable del pararrayos como estandarte de su hazaña. Después bajó valiéndose de los mismos pasos. La operación le salió bien de milagro. El más mínimo despiste le hubiera supuesto la muerte. Hubo que montar un andamio para retirar aquel banderín. El alumno, que pasó siempre por ser modélico, fue expulsado para que su acción no sirviese de acicate a otros alumnos y así disipar todo intento de superación.

Por la misma época transcurre lo que me contó un fraile agustino veterano sobre una excursión nocturna protagonizada también por unos alumnos del Colegio “Alfonso XII” que pudo acabar en tragedia. En el silencio y oscuridad de la noche estos estudiantes decidieron intentar llegar clandestinamente a la parte más alta de la Iglesia a través de las escaleras de caracol que acceden a las cornisas de la Basílica y desde allí por las pechinas a la base del cimborrio. Después tomaron otras escaleras circulares que los elevaron por las lucernas del cimborrio hasta la base de la linterna. Al llegar a este punto, a casi setenta metros de altura, hay dos puertas de reducido tamaño que en medio de la noche desorientan, una de ellas accede a la balconada exterior y otra al vacío de la Basílica. Uno de los estudiantes abrió sin saber la segunda; la razón le objetó que antes de dar un paso en falso, sospechando no haber acertado, lanzase una peseta por ver si había piso firme. Esto hizo que no ocurriese una terrible desgracia y que salvaran la vida.

El siglo XX trae también a mi memoria otra curiosa anécdota, muchas veces comentada, de uno de los personajes más enigmáticos, sorprendentes y relevantes del

⁴²³ Cf., VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, o.c. (nota 95), pp.220-223.

Monasterio de El Escorial. Me refiero a la figura de fray José de Sigüenza. El autor de esta historia, considerada hoy leyenda, es Federico Carlos Sainz de Robles que nos cuenta lo que le aconteció, a la temprana edad de diez años, siendo morador en los claustros escurialenses:

“Yo puedo jurar que conocí a fray José de Sigüenza en julio de 1908, y que no le conocí en calidad de fantasma sin colocación, sino en palpitante plenitud de presencia. El encuentro fue en el claustro alto del Monasterio, ya dentro de la clausura, pero muy cerca del límite de esta, a cuya salida se encuentra la puerta de la Gran Biblioteca. (...).

Hacia mí, pero como sin verme, y rezando en el breviario, se aproximaba un fraile. Y de seguro se dirán cuantos me lean: ¡Vaya novedad: un fraile en la clausura de un convento y rezando en el breviario! En efecto, un fraile rezando el oficio mientras recorre los claustros de un convento carece de la más modesta novedad. Pero... ¡es que aquel fraile que se me aproximaba como sin verme, embebecido en la oración, no era un fraile cualquiera, caramba! Es decir, allí, un fraile cualquiera hubiese ido con un hábito negro agustino. Pero... ¡es que aquel fraile que se me acercaba -llevando de sus ojos a sus labios un bisbiseo, casi zumbido de moscardón- no vestía hábito agustino, que tan familiar me era, sino otro muy distinto: blanco con escapulario negro y negra cogullita! (...). Fui girando mi asustado asombro ciento ochenta grados para seguir el paso del fraile aquel; quien acabó desapareciendo por el primer ángulo que le presentó el claustro. Como si su desaparición fuera la taumaturgia de mi parálisis, eché a correr y no paré hasta la celda del padre Serra, quien se asombró no poco de mi talante alelado y de mi palidez.

-¿Qué le sucede?

Creyendo que me tomaría por loco o que se haría partícipe de mi estupefacción, le conté mi encuentro con aquel extraño fraile. (...).

El padre Serra, en vez de alelarse o de reírse, respondió tranquilamente:

-Es el padre José de Sigüenza. Hasta la hora en que se le abre la Biblioteca se dedica a rezar el oficio por los claustros.

-Pero..., pero... ¿es el padre José de Sigüenza... de verdad? ¿El que fue bibliotecario en tiempos de don Felipe II?

-El mismito.

¿Estaría caneándose de mí el padre Ramón?

-Pero..., pero... ¿no murió hace siglos?

Eso dicen. Pero ahí le tienes, tan terne. Todos los días se baja del cuadro que le representa, en retrato admirable de Alonso Sánchez Coello -quizá copia de Carreño de Miranda-, y ¡hala! Claustro va, claustro viene, reza que te reza y suspira que te suspira... Cuando le abran la Biblioteca volverá a subirse a su cuadro para dejarse contemplar por los turistas indígenas y foráneos. (...).

-Pero..., pero, padre Ramón, ¿cómo es posible? ¡Será su fantasma! Y usted me tiene dicho cien veces que los fantasmas no existen. ¡Será un ánima en pena!

-Atiende, pequeñín. Yo no digo que no ni que sí. Ni reflexiono acerca de si puede o no puede ser. Tú lo has visto, ¿no es cierto? Pues yo estoy hartito de cruzarme con él. (...).

El padre Serra -así de incrédula y temerosa mi niñez- me tomó de la mano y me condujo a la Biblioteca real. Allí me señaló un retrato colocado en un testero cobijado por un arco bajo un luneto.

-¿A que es ese el fraile que has visto en el claustro?

-Ese mismito.

-El padre José de Sigüenza! (...)

Ahora bien: aquel padre Sigüenza que cuando quería se bajaba de su cuadro-retrato y andaba de aquí para allí con pasos que se oían, con rezos que se oían, con suspiros que se oían, con miras que se veían, con hábitos que eran de verdad, resultaba un fraile al que había que tomar muy en serio. Tan en serio que, desde aquel 18 de julio de 1908, fueron muchos los días en que penetré furtivamente en la Real Biblioteca, a horas insólitas (nadie debe olvidar que era yo un paniaguado de los RR. PP. Agustinos por aquellas fechas), y me escondí detrás de alguna vitrina o de algún facistol, deseando sorprender cómo el padre Sigüenza se levantaba en su retrato, y cómo se salía del cuadro, y cómo se las apañaba para llegar al suelo sin escalera vista.”⁴²⁴

La leyenda de que cuando anochece y se cierra la Biblioteca fray José de Sigüenza se baja de su cuadro⁴²⁵ y pasea por los claustros, ha perdurado hasta nuestros días. Gracias a Federico Carlos Sainz de Robles, el personaje de Sigüenza sigue vivo en nuestra fantasía de una manera muy especial. El relato, que sirve para prologar la citada edición de la *Fundación del Monasterio de El Escorial*, es de una construcción literaria magistral. Su autor narra en primera persona un encuentro, podríamos decir paranormal, con un personaje desaparecido hace tres siglos. El argumento literario para presentar la figura de fray José de Sigüenza, su vida y cometido dentro del Monasterio, es formidable. He de confesar que, movido por la curiosidad de esta leyenda, repetidas veces me acerqué desde mi habitación en el ala de mediodía hasta la Biblioteca Real a altas horas de la noche. Al único que encontré siempre, pues trabajaba hasta muy tarde, fue al padre Teodoro Alonso con el que, por cierto, charlaba sobre este tema, pues era bastante aficionado a este tipo de historias que

⁴²⁴ SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, “Prólogo: fray José de Sigüenza (1544-1606)”, en SIGÜENZA, fray José de, *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Aguilar, 1963, pp.VII-XIX.

⁴²⁵ Es ya de rito que todo el que escribe algo acerca de Sigüenza, se refiera a su retrato al óleo existente en la Biblioteca del Real Monasterio. Sigüenza aparece sentado en una mesa. Encima de un pequeño atril, puesto sobre la mesa, hay un manuscrito y el fraile tiene en la mano derecha una pluma de ave en actitud de intentar escribir sobre el folio de la derecha y la mano izquierda sobre el folio izquierdo del manuscrito. Pero la cara y los ojos no miran al manuscrito, sino hacia fuera, como intentando cazar de otro algún argumento para escribir. Hace algunos años se atribuía este retrato, aunque no con toda seguridad, a Alonso Sánchez Coello. Alguien se fijó que en un papel que está detrás del atril hay escrito, 1602. Encima de este hay otro que dice, desatando las abreviaturas: “A nuestro Muy Reverendo Padre Prior fray José de Sigüenza”. Es evidente que ni Sánchez Coello, ni Pantoja de la Cruz, ni Bartolomé Carducho hubieran llamado al padre Sigüenza de esta manera, porque ninguno de ellos fue monje ni monje del Monasterio cuando el padre Sigüenza fue prior. La inscripción no pudieron ponerla más que los monjes súbditos del padre Sigüenza. En todo caso esta inscripción no vale como fundamento para dejar de atribuir el cuadro a Sánchez Coello. Alguien pudo añadirla.

sobrepasan la realidad para entrar en el mundo de la imaginación. Ciertamente es que cuando el padre Teodoro y yo mirábamos el cuadro por la noche, fray José de Sigüenza no estaba, había desaparecido, pero esto es simplemente un efecto óptico que hace que cuando no hay luz los colores y, más aún, las personas y objetos desaparezcamos.

5.2. La magia y los misterios de El Escorial.

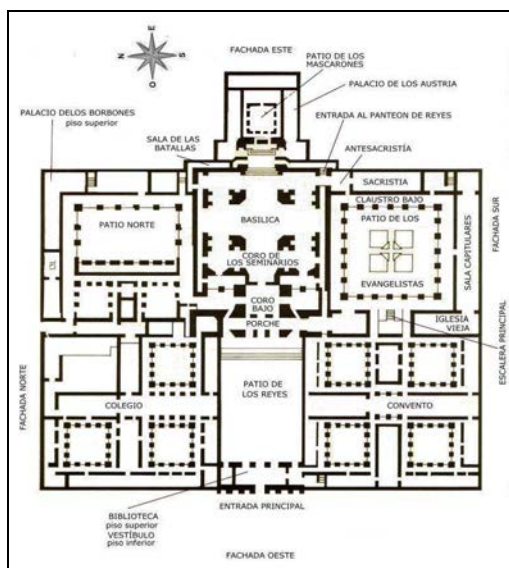
En repetidas ocasiones he afirmado que todo es mágico en El Escorial, literatura y magia hecha piedra. El Real Monasterio revela la importancia que dio Felipe II, como apasionado que lo era, a la astrología, al esoterismo y a la alquimia. Todo el monstruo está construido según coordenadas astrológicas con una desviación de dieciséis grados respecto a los puntos cardinales. En el suelo de una de las salas del Palacio de los Austrias hay una línea con los signos del zodiaco que sirve de meridiano local para indicar las horas y los meses del año.

Consideramos, por tanto, el Monasterio uno de los grandes lugares mágicos del mundo donde, por ejemplo, su Basílica tiene las medidas del Arca de Noé y el conjunto del edificio tiene las medidas del templo de Salomón. Los esoteristas dicen que del Monasterio irradian ocho potentes corrientes energéticas. Se cree que bajo sus cimientos hay un complejo laberinto de criptas y galerías, algunas conocidas y otras sin conocer; la tradición mágica habla de puertas que van a dar directamente al infierno⁴²⁶. Y es que el Monasterio está lleno de misterios porque todo laberinto los tiene. Y El Escorial lo es.

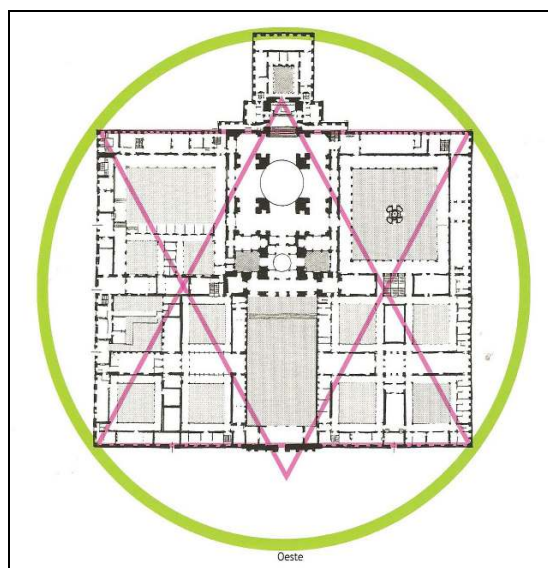
La traza de El Escorial, contiene un elemento esotérico importante: El *Pentáculo* o *Pentagrama* (la estrella de cinco puntas). Si sobre la planta de El Escorial trazamos el pentagrama partiendo del centro geométrico del edificio, que es mostrada a los visitantes al penetrar en el templo, nos encontramos con algo que no puede ser debido al azar. Los dos ángulos inferiores de la estrella coinciden con las dos puertas

⁴²⁶ Yo, la puerta del infierno no la he visto y, he de constatar, que bajé al complicado laberinto de túneles que forman la red de alcantarillado en repetidas ocasiones. Lo más similar al averno que puede observarse en aquellas profundidades son las corrientes de agua que fluyen constantemente hacia alguna laguna Estigia. Tampoco vi a Caronte ni al cancerbero; lo más parecido a un animal que puebla estos submundos son las ratas. A pesar de todo, no me decepcionó lo que vi: galerías y más galerías rematadas con bóvedas de cañón que hacían perder la orientación fácilmente. Parecía que hubiesen sido construidas para ser visitadas con asiduidad. Bajo el nivel de alcantarillado hay otro nivel formado por balsas de agua

de la fachada del edificio que flanquean la entrada principal, a ambos lados del patio de los Reyes, y que son la puerta de entrada al Colegio (a la izquierda) y la puerta de entrada al Convento (a la derecha). Los dos brazos superiores del pentagrama se corresponden con el cuerpo de guardia de la Casa Real (sede de la fuerza) y con las salas capitulares del Convento (sede de la espiritualidad). La punta superior de la estrella indica, también, el lugar más sagrado del templo. Así que, si nos detenemos a reflexionar sobre los lugares que señalan cada una de las puntas del pentagrama nos daremos cuenta de que señalan las dependencias fundamentales del edificio: la enseñanza, el gobierno, la milicia y la religión, todas bajo la autoridad del soberano, que debe poner esos principios en comunicación con lo divino.



Orientación de la planta del Monasterio.



El Monasterio y las figuras sagradas del Renacimiento.

Además se relaciona El Escorial estrechamente con el astro rey: el Sol. Los constructores orientaron el eje del edificio con la puesta de sol del día 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo, su patrono. El sol se oculta, muere todos los días en el atardecer, resucitando con el amanecer del nuevo día; de esta manera, queda representada con el movimiento solar la idea de la muerte íntimamente unida a la resurrección.

La portada, en la fachada principal de acceso de la Lonja este, nos encamina a lo más sublime del edificio y está llena de símbolos. El frontón o tímpano con sus

provenientes de manantiales de la sierra de Abantos. Este nivel es inaccesible. Esta comprobado que la profundidad de cimentación del edificio supera a la altura alcanzada por sus fachadas.

círculos concéntricos ha sido interpretado como un gran sol y pudiera estar entroncado con la simbología de los primeros siglos del cristianismo, pues como sabemos el triángulo fue el símbolo por excelencia de la Santísima Trinidad, y llevaba en su vértice superior un ojo muy grande que representaba al Dios creador. Unos metros más abajo se encuentra la estatua de San Lorenzo, encima de la puerta principal las dos parrillas y, en el medio, el escudo de España.

Abierta la puerta de acceso al patio de Reyes, si se siguiese una línea mágica recta, es curioso observar que se pasa primero por debajo de la Biblioteca⁴²⁷, depósito de las ciencias divinas y humanas representadas en los estupendos frescos y contenidas en los famosos manuscritos. Siguiendo esa línea mágica se cruza el mismo patio de Reyes en donde se encuentran presentes los siete reyes⁴²⁸ más notables del Antiguo Testamento. Los que tuvieron que ver con la pureza del culto del templo salomónico y que lucharon denodadamente por implantar la pureza de la Ley de Moisés. Este patio nos introduce mediante la ascensión de siete gradas simbólicas, en los atrios del gran palacio de Dios. Si continuamos nuestra línea mágica sin torcernos ni un ápice, cruzaremos bajo el Coro, la Basílica y, acto seguido, el altar Mayor sobre el Panteón de Reyes. Todo ello observado por los doctores de la Iglesia, las estatuas orantes de los enterramientos del emperador y del rey. Seguimos en línea cruzando el tabernáculo para llegar al patio de Mascarones (galería donde se encuentran las habitaciones del Palacio de Felipe II) para terminar pisando finalmente el mismísimo salón del Trono. Si quisiéramos continuar la línea indefinidamente llegaríamos a Oriente. ¿Hay mayor simbología literaria en esta disposición increíble y mágica?

Volviendo a la fachada de la portada principal notamos que se encuentran allí cuatro grandes pirámides. El primer símbolo escurialense reiterativo en la construcción es el de la *Pirámide* que, en la literatura antigua más remota, participa del simbolismo del túmulo con el que recubrían los cuerpos de los difuntos; estos

⁴²⁷ La concepción de que para llegar a Dios los frailes debían prepararse concienzudamente en todas las ramas del saber divino y humano, llevó a Felipe II a la creación de la Biblioteca Real, dotándola de las mejores y más variadas colecciones de manuscritos y libros. Existe la concepción simbólica en El Escorial de que el saber nos lleva a todo lo demás, de ahí que el paso previo al recinto sea por debajo de su sede.

⁴²⁸ Estas estatuas de los siete reyes del Antiguo Testamento fueron realizadas por el escultor toledano Juan Bautista Monegro. Solamente las estatuas, pues los cetros, coronas e insignias de bronce dorado a fuego, fueron labradas por el escultor Sebastián Fernández. Las inscripciones o leyendas de debajo de las estatuas fueron seleccionadas por el padre Francisco de los Santos y colocadas en las peanas de mármol, en el año 1660. A este respecto ya hicimos alguna alusión en el capítulo segundo de esta tesis.

túmulos de piedra gigantescos, perfectos, servían como garante mágico de las más humildes ceremonias funerarias. Se imagina fácilmente que el túmulo, más que puramente utilitario en el origen, servía para evocar la colina que emergió de las aguas primordiales en el nacimiento de la tierra presentando así su existencia. La muerte podía combatirse pues en el plano mágico por la presencia de este poderoso símbolo.

La pirámide invertida sobre la punta de su vértice, es la imagen del desarrollo espiritual: cuanto más se espiritualiza un ser, más se engrandece su vida, más se dilata a medida que se eleva. La pirámide tiene la doble significación de integración y de convergencia, tanto en el plan individual como en el colectivo. La imagen más sobria y más perfecta de la síntesis. Se le atribuye a Hermes Trimegistro que el vértice de la pirámide simbolice “el verbo demiurgo”, potencia primera no engendrada que gobierna todo lo creado, totalmente perfecto y fecundo.

El Círculo es otro de los símbolos que comporta la magia literaria escorialense. Dijimos ya que en el frontón o tímpano del pórtico existen cuatro círculos concéntricos, siendo el que ocupa el centro matemático bastante más peraltado y a partir del cual salen unos rayos parecidos a los rayos del sol poniente. Simétricamente existe también otro sol en el frontón de la parte oriental, tras el retablo de la Basílica y observando el patio de Mascarones; este último orientado hacia Jerusalén.

El círculo es una figura geométrica y matemática plena de contenidos simbólicos y mágicos ya desde los tiempos más remotos. Es ante todo un punto extendido. El punto y el círculo tienen propiedades simbólicas comunes: perfección, homogeneidad, ausencia de distinción o división. Los círculos concéntricos representan los grados del ser, jerarquías creadas. El movimiento circular es perfecto, inmutable sin comienzo ni fin, ni variaciones, lo que le habilita para simbolizar el tiempo. Según los textos antiguos de filósofos y teólogos el círculo puede significar la divinidad considerada, no solamente en su inmutabilidad, sino también en su bondad difusa como origen, subsistencia y consumación de todas las cosas. La tradición cristiana lo transformará en el “alfa y el omega”. El círculo no se encuentra en las construcciones bíblicas, es de origen bizantino. Para la cultura occidental este se transforma en un talismán protector adoptando formas diversas: de sortija, anillo, brazalete, collar, cinturón, corona, *etcétera*.

El tercer elemento mágico y simbólico, que en número de siete bolas de granito se encuentra encima de las cuatro pirámides y del frontispicio del pórtico, es la *Esfera* o *Bola*. Además es uno de los símbolos, de ornato común, típicos y preferidos en el edificio del Monasterio de San Lorenzo. ¿Cuál es el significado de estas esferas o acroteras? La esfera es la tercera dimensión del círculo. La totalidad celeste terrena se expresa en esta figura. En los textos órficos, y de modo muy particular en Parménides, dos esferas concéntricas representaban el mundo terreno y el celestial. Según los profetas, de Dios emanan tres esferas que llenan los tres cielos: la primera, o esfera del amor, es roja; la segunda, o esfera de la sabiduría, es azul; y la tercera, o esfera de la creación, es verde.

En la valoración simbólica y mágica del edificio aparece tempranamente un motivo que, aunque traído con oportunidad, debe quedar en lo anecdótico. Es el de la *Parrilla*, recordando el instrumento de suplicio en el que fue martirizado San Lorenzo. Menciona ese tema (1594) Juan Alonso de Almela. Antes lo había hecho ya algún otro autor; así, en 1587, Diego Pérez de Mesa. Lo que indica que ese símil estaba vulgarizado. Se trata de un símbolo apto para prender al visitante de paso por el monumento. Es una de las primeras informaciones que se da hoy al turista cuando se dispone a recorrer el edificio. Dato convincente al conocer la planta o al contemplarlo desde lo alto. Sin embargo, a la hora de confeccionar las trazas, no se tiene noticia de que hubiera sido tomada en cuenta esa figura de parrilla invertida, que pudo ser ocurrencia de los propios frailes que moraban en el Monasterio. El proyecto original, por tanto, del Monasterio no guardaba ningún parecido con una parrilla. La tradición histórica desde el siglo XVII nos ha intentado convencer de algo que la literatura nos había barruntado desde la fundación, y es que El Escorial era un monumento conmemorativo de la batalla de San Quintín, resultado de un voto del rey ante su éxito guerrero o reparadora para otros por una iglesia dedicada al mártir San Lorenzo en dicha batalla⁴²⁹.

⁴²⁹ Los padres Luciano Rubio y Zarco Cuevas han demostrado ya suficientemente que Felipe II no pudo hacer dicho voto, ya que estaba de camino a San Quintín desde Cambray. La *Carta de Fundación* de El Escorial señala que el rey lo fundó “a devoción y en nombre del bienaventurado San Lorenzo por la particular devoción que, como dicho es tenemos a este glorioso santo, y en memoria de la merced y victorias que en el día de su festividad de Dios comenzamos a recibir”, cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t.II, Madrid, Helénica (imp.), 1917, p.73.

Como hemos indicado, el mito, la leyenda o la historia de la forma de parrilla del Monasterio surge más bien del entretenimiento mental de la comunidad jerónima que le buscó ese símil, que de la realidad histórica de la propia vida y vicisitudes de San Lorenzo⁴³⁰. El santo fue en realidad decapitado. La leyenda de la parrilla que data del siglo IV, se debe a San Ambrosio y al poeta Prudencio, que deformaron de forma atractiva los hechos del martirio del santo. Reconozcamos al menos el enorme valor plástico de esta leyenda, que en absoluto fue discutida en esa época, y sus consecuencias estéticas en la literatura, en la historia y en el arte: descrito, representado y pintado siempre el santo con su parrilla.

Siempre me ha intrigado la pregunta de si conocían los arquitectos, los famosos maestros canteros, el mismo rey o los frailes jerónimos el significado simbólico, mágico y literario de cada uno de estos elementos descritos que iban surgiendo por doquier en la octava Maravilla. Los conocimientos universales, no solo arquitectónicos sino también esotéricos, de Juan de Herrera, de Arias Montano, de

⁴³⁰ San Lorenzo, que según la tradición fue martirizado el 10 de agosto del año 258 en una parrilla, llegó incluso a pedir que le tostaran del otro lado (*"Coctum est, devora et experimentum cape, sit crudum, an assum suavius"*). Hoy sabemos por Donald Attwater (vid., ATTWATER, Donald, *Lives of the Saints*, Londres, Peguín, 1983) que el santo, uno de los siete diáconos de Roma, no recibió este tipo de martirio. Existen estudios que afirman que aquel diácono de la tarraconense romana fue probablemente decapitado y no quemado el 10 de agosto del 258, siguiendo en el martirio al papa Sixto II que fue también decapitado a espada el día 5 del mismo mes y no crucificado como cuenta la leyenda sextina. Esta tesis la sostienen varios autores como el mencionado Attwater (1892-1977) que puso al día la obra *Lives of the Saints* escrita por Alban Butler en el siglo XVIII. Parece que la leyenda laurentina de la parrilla se debe a los escritos de San Ambrosio, obispo de Milán que dio pie a estas visiones y al poeta Prudencio que interpretando fielmente el sentido de la tradición romana pone en boca de San Lorenzo, moribundo sobre las parrillas enrojecidas, unos elocuentes versos donde se escuchan los ardientes suspiros del santo. Además de Prudencio, Gonzalo de Berceo le dedicó al Santo un poema escrito en cuaderna vía. Algunos hasta ponen en duda la tradicional fecha de su martirio, proponiendo la del 9 de agosto. Tradicionalmente se cree que su calavera se encuentra en la iglesia de San Lorenzo en Florencia, pero hay autores que la sitúan en la abadía de Mönchen-Gladbach en Alemania, o en la Biblioteca Vaticana, en Roma. Sus reliquias se conservan en la basílica romana de San Lorenzo extra-muros, edificada por el emperador Constantino sobre el sepulcro del mártir en el año 330. También se afirma que su sangre y la grasa fundida de su cuerpo se conservan en la iglesia de San Lorenzo en Lucina. Felipe II, conocido por su sincera devoción a las reliquias, se interesó por recolectar el máximo número posible de reliquias del mártir español, del que acumuló más de cuarenta. La principal es un trozo de húmero enviado por el Cardenal de Santa Prisca, Alfonso Gesualdo, a través de su embajador en Roma, Juan de Zúñiga, y por concesión especial de Gregorio XIII (27 de julio de 1576). También se conserva un hueso de San Lorenzo "de cuatro dedos de alto" metido en una pirámide redonda de cristal rematada en plata con una cruz. El padre Santos (1657) lo llama "la mitad del hueso del anca" [sic, se trata del otro húmero], y cuenta una historia milagrosa del mismo. Al intentar serrarlo Gregorio XIII para enviar parte al Monasterio de El Escorial no consiguieron hacerle ni mella en tres ocasiones. A continuación, sin que nadie lo tocara se partió por la mitad por su parte más fuerte, por lo que los ministros exclamaron: "este Santo a España se quiere volver". Y es que, exceptuando San Lorenzo extra-muros ninguna otra iglesia estuvo tan vinculada al oscense. Así lo entendieron los papas de entonces que autorizaron complacidos a Felipe II la adquisición de reliquias del santo. Precisamente por esta obsesión hacia las reliquias, algunos autores creen que el intento de Felipe por conseguir la calavera de San Lorenzo conservada en Mönchen-Gladbach podría demostrar que el rey conocía la verdadera historia del santo.

Felipe II, de los frailes jerónimos y de otros muchos personajes, bien pudieron influir en la ejecución de uno de los edificios más enigmáticos del mundo.

Otro de los misterios escurialenses mejor conservados y sobre el que se ha escrito muy poco es el de los pudrideros. Tan solo conocemos de la existencia de ellos a través de los relatos de las crónicas de los que fueron frailes jerónimos del Monasterio. Los únicos testigos que durante siglos han tenido acceso a él. En la actualidad solo los frailes agustinos⁴³¹ acceden a estas estancias, por lo que la imaginación del resto de los mortales ha hecho correr ríos de tinta sobre el misterio de lo que encierran estas salas.

En las mismas escaleras que llevan al Panteón Real, en el segundo rellano o descanso (pues el primero contiene dos puertas simétricas falsas), a derecha e izquierda, unos pasadizos cerrados por unas puertas de madera de cuarterones conducen a un lugar prohibido para los mortales. Las paredes son de piedra, el suelo de granito y el techo abovedado. Salas de dieciséis metros cuadrados donde reposan en la actualidad los restos mortales de los últimos Borbones fallecidos: es el pudridero Real.

⁴³¹ Solo algunos miembros de la comunidad agustiniana, que custodia el Monasterio de El Escorial desde 1885, acceden a este habitáculo. La familia Real les entrega a sus fallecidos en una ceremonia que se repite desde hace siglos. Recuerdo la escena con los jóvenes ojos de un novicio, yo estuve allí sosteniendo un cirio y enfundado en un roquete, era una fría mañana del año 1985 en el que los restos de la reina Victoria Eugenia, abuela de don Juan Carlos, que falleció en 1969 en Lausana, fueron trasladados a El Escorial. Alguien, creo que era de la Casa Real dijo: “Padre prior y padres diputados, reconozcan vuestras paternidades los restos de la reina Victoria Eugenia, que conforme al estilo y la orden de su majestad que os ha sido dada voy a entregar para que los tengáis en vuestra guarda y custodia”. El prior y los padres agustinos presentes en el acto se acercaron al féretro y dijeron: “Los reconocemos”. Previamente, el encargado de la Casa Real, había entregado al prior (padre Gonzalo Díaz) del Monasterio una carta del rey en la que le hacía saber la entrega de estos restos. Una vez cerrada la caja y levantada un acta de entrega, los agustinos se hacían cargo de la llave de la misma y los restos pasaban al pudridero Real. Hoy, en esa estancia enclavada en el subsuelo de la Basílica, son tres los cadáveres que esperan su sepulcro definitivo: el de la citada reina Victoria Eugenia (esposa de Alfonso XIII, muerta en 1969, que no fue madre de rey y que por tanto significará una excepción); él de don Juan de Borbón (conde de Barcelona, padre del rey y excepción a la regla, pues será el primer no rey enterrado en el Panteón), que descansa en el Monasterio desde el 3 de abril de 1993; y el de Dña. María de las Mercedes (condesa de Barcelona, fallecida en 2000), esposa de don Juan. Alfonso XIII, abuelo del rey Juan Carlos, nunca llegó a pasar por el pudridero. Había fallecido en Roma en 1941 y cuando fue trasladado a España, en 1980, ocupó directamente el lugar reservado para él en el Panteón real. Su padre, Alfonso XII, tan solo estuvo 13 años en este recinto transitorio, desde 1885 hasta 1898. El traslado desde el pudridero al Panteón cuando es menester se celebra en la intimidad. Solo asisten algunos miembros de la comunidad agustiniana, otro de Patrimonio Nacional, un arquitecto (que se encarga de dirigir el desmontaje del murete del Panteón Real y dos operarios). También está presente un médico, que se limita a testimoniar que el proceso de descomposición ha finalizado. Ya depositada la urna en el sarcófago, los restos reales descansan en la que sí es su solemne última morada.

Poco se conoce de esta lúgubre estancia, así como del contiguo pudridero de infantes⁴³². Ambos permanecen cerrados para los miles de visitantes que cada año acuden al Escorial. En el pudridero Real, los reyes de España y sus consortes permanecen entre veinte y treinta años. Es el tiempo que se estima necesario para que culmine el proceso biológico de su reducción natural. No existe ningún documento que recoja la fecha de su creación, aunque debió de ser muy próxima a la del Panteón Real, inaugurado en 1654, bajo el reinado de Felipe IV. Los padres Santos y Ximénez, los principales estudiosos del Panteón en el siglo XVII, no hablan del pudridero; el primer testimonio sobre él, de 1854, pertenece a la *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente del Escorial* de José Quevedo, bibliotecario del Monasterio. Su descripción es muy reveladora, dice así:

“Las puertas que están en el segundo descanso de la escalera conducen a los pudrideros, cuyo uso explicaré para desvanecer las muchas patrañas que sobre ellos se cuentan. Son tres cuartos a manera de alcobas, sin luz ni ventilación ninguna. Luego que se concluyen los Oficios y formalidades de entrega del Real cadáver que ha de quedar en uno de los panteones, el prior, acompañado de algunos monjes ancianos, baja al Panteón donde ha quedado el cadáver llevando consigo los albañiles y algunos otros criados. Estos sacan de la de tisú o terciopelo que la cubre la caja de plomo sellada que contiene el cadáver, y la conducen junto al pudridero. Mientras los albañiles derriban el tabique, los otros abren cuatro o más agujeros en la caja de plomo, la colocan dentro del cuarto o alcoba sobre cuatro cuñas de madera, que la sostienen como dos o tres pulgadas levantadas del suelo, y en el momento los albañiles vuelven a formar el tabique doble que derribaron. Allí permanecen los cadáveres treinta, cuarenta o más años hasta que consumida la humedad y cuando ya no despiden mal olor son trasladados al respectivo Panteón. Las cajas exteriores de las personas Reales que han de pasar al de Infantes permanecen en la sacristía del dicho Panteón, hasta que vuelve a colocarse en ellas la de plomo con el cadáver según vinieron. Las de los reyes se deshacen y aprovechan para ornamentos, porque ya no han de tener uso, pues sus restos se colocan en las urnas de mármol.”⁴³³

Lo que no menciona fray José es que dentro de los nichos se colocan promontorios de cal viva y fuera, una lápida de mármol negro y el nombre de a quién pertenecen los restos.

La función de los pudrideros es la de reducir los cuerpos para que se adapten a los minúsculos cofres de plomo de apenas un metro de largo y cuarenta centímetros de ancho que, una vez sellados, se introducen en alguno de los veintiséis sarcófagos del

⁴³² En cuanto al pudridero de infantes, en él se encuentran hasta la fecha don Jaime (hermano del conde de Barcelona), don Luis de Baviera (esposo de doña María de la Paz, hija de Isabel II), doña Isabel Alfonsa (sobrina de Alfonso XIII), don Alfonso (hermano de doña María de las Mercedes), don Alfonso (hermano de don Juan Carlos), doña Eulalia (hija de Isabel II). De ahí, en su día, serán trasladados a uno de los 36 nichos vacíos del panteón de Infantes.

⁴³³ QUEVEDO, José de, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*, o.c. (nota 415), pp.300-301.

Panteón de Reyes. “Eran reyes tan grandes en el mundo que para enterrarse querían un sitio pequeño”, decía a mediados del siglo XVII el padre Santos.

Pero dejando el hecho en sí de la existencia de los pudrideros y de su misterio, se podría hacer una reflexión sobre la naturaleza de los mismos. ¿Qué puede existir más contradictorio para la sublime belleza de los mármoles toledanos del Panteón de Reyes, que la tétrica existencia de tal estancia? Nada existe para la complicada mente humana y para la literatura de fantasmas más revelador, que el sepulcro de los hombres que, en virtud de avatares históricos, se han visto al frente de cursos de potencia del tiempo. Con el oropel del mármol y del oro se recubre el recoleto espectáculo de unos restos ínfimos, pestosos, ridículos, el resto físico de los grandes hombres.

Algunas obras nos introducen en la clave del misterio y de la magia escurialense. Tal es el caso de la obra de **Javier Morales Vallejo** (1975-1981) titulada *El símbolo hecho piedra. El Escorial un laberinto descifrado*.⁴³⁴ Publicada en 2005, es un estudio sobre la obra filipina que revoluciona la concepción misteriosa del Monasterio de El Escorial. Tras la piedra aparentemente fría y contradictoria se esconde un Escorial con corazón acogedor. En él todo es equívoco y confuso a primera vista gracias al juego de su estructura laberíntica y simétrica.

Para Javier Morales el edificio es un espacio vacío donde se conjugan todos los parámetros de la sociedad del siglo XVI. Y no solamente donde tiene cabida lo humano sino también lo divino. Quizá una de las ideas más insistentes en su libro sea la de resaltar que la Basílica es la única en el mundo que no dispone de entrada directa. Su acceso es a través del patio de Reyes y además agobiante por su paso oscuro, angosto y estrecho desde el sotacoro.

“El acceso a la Basílica, una vez traspasada su gran fachada que cierra el patio de reyes, se estrecha en su interior de modo repentino e incomprensible, convirtiéndose en un anormal espacio oscuro. En vez de lo que tendría que haber sido un luminoso y solemne acceso a la Basílica, amplio y acogedor de la procesión litúrgica o real que nunca se producía, el acceso quedó convertido en tortuoso y desconcertante.”⁴³⁵

⁴³⁴ MORALES VALLEJO, Javier, *El símbolo hecho piedra. El Escorial un laberinto descifrado*, Barcelona, Altera, 2005.

⁴³⁵ *Ibid.*, p.142.

De igual manera el Palacio de Felipe II es confuso y no dispone de fachada. Su idea de que el presbiterio de la misma Basílica fuera un módulo de salón adjunto al Palacio hace que este se mimetice con el propio Templo del Monasterio.

“Los doce escalones de la Basílica nos llevan al plano del presbiterio y del altar, que es ya el Palacio del rey donde no solo están sus habitaciones privadas y las de la reina, sino todo el resto de su Palacio privado. (...). El presbiterio de la Basílica es el salón sagrado del Palacio de Felipe II y su verdadero centro de poder. El retablo basilical queda así convertido en la única fachada visible del Palacio real y su escalinata es la única solemne escalera real que da acceso al Palacio. Es fundamental caer en la cuenta de que el Palacio real de Felipe II comienza en el presbiterio del altar mayor. El presbiterio enlaza los dormitorios del rey y de la reina formando la crujía que completa el cuadro perfecto del patio de mascarones a cuyo alrededor se organiza todo el Palacio. Siendo el presbiterio zona tan íntima y familiar del rey, estaba muy controlado por la guardia y en absoluto era de libre circulación, como tampoco podía serlo el resto de la Basílica.”⁴³⁶

Es menester no olvidar que este autor dedica un amplio apartado a la Biblioteca. Estancia de difícil acceso, fuera de su lugar natural pero que sorprende por su luminosidad, amplitud y grandiosidad:

“Recordemos la situación de la Biblioteca, justo en la entrada del Monasterio y, fuera de su lugar natural, que habría sido la zona más noble, formando grupo con la Basílica, las salas capitulares y el claustro mayor. (...). Al asomarnos por la pequeña puerta de acceso a la Biblioteca y después de haber subido las angostas escaleras, la primera sensación es de plenitud y asombro por la luz y el resplandor dorado que predomina en la gran habitación. (...). Un equilibrio visual y cromático de diseño perfecto. Estamos envueltos en la luz dorada del conocimiento que todo lo envuelve. Hay una extraña sensación de armonía deslumbrante y equilibrada; ningún visitante puede sustraerse a ella.”⁴³⁷

El autor parte de la base de que nos es difícil entender El Escorial porque vivimos en una choza mental. El libro explica resumiendo, como hemos visto, muchas cosas: ¿por qué los visitantes del Monasterio no se asombran ante una entrada majestuosa cargada de símbolos?, ¿por qué el Panteón de los Reyes está escondido, en vez de en un lugar accesible?, ¿por qué la entrada a la Basílica es un atrio bajo y estrecho?, *etc.* El misterio del Monasterio tiene su explicación, según el autor, en las creencias y la cultura del siglo XVI, inspiradas en Raimundo Lulio. El rey Felipe II, el arquitecto Juan de Herrera, el bibliotecario Arias Montano y el jerónimo padre Sigüenza compartían unas mismas ideas. Era la época en la que los españoles se creían el brazo de Dios en la tierra. En el complejo panorama religioso español del siglo XVI tuvo una gran importancia la mística hebrea y la cábala, una de las

⁴³⁶ *Ibíd.*, p.177.

⁴³⁷ *Ibíd.*, p.235-236.

principales corrientes del esoterismo judío. Esa huella está presente en El Escorial de forma abrumadora.

Misterios y muchos encierra El Escorial. Aunque, ni más ni menos que los que encierra la honda y constante conciencia del siglo XVI. Los misterios de un nuevo templo de Salomón, los misterios insondables de la fe y del conocimiento apasionado de todas las ciencias. La vida mental de Felipe II, con la complejidad psíquica y religiosa y con sus hondas convicciones, quedó hecha piedra en El Escorial como un libro abierto, pero escrito con un lenguaje cultural que hoy necesita traducción; la traducción que nos ha intentado ofrecer Javier Morales en su estudio mágico sobre El Escorial.

La publicación del libro de **René Taylor** *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*⁴³⁸, supuso en los círculos literarios españoles cierta impresión porque se describía a algunos de los artífices de El Escorial como magos en el sentido renacentista del término y además se ofrecían los misterios conceptuales que encierra El Escorial. Sostiene Taylor que Felipe II y Juan de Herrera eran hombres de su tiempo y, en consecuencia, abiertos a ciertas ideas de carácter arcano muy diseminadas entonces entre los individuos más cultos, ideas que posiblemente influyeron en el desarrollo de El Escorial. Y lo que era más curioso, intentaba demostrarlo con argumentos y documentos. En consecuencia El Escorial resultaba ser una especie de talismán gigantesco. Felipe II gobernaba su vida según los dictados de la astrología y Herrera era un iniciado en esoterismo tradicional. En las piedras, en los frescos y aun en la planta de este templo singular perviven, según Taylor, significados ocultos que solo cabe descifrar con los criterios de quienes entendían la construcción de un edificio como el producto de una operación mágica. Juan de Herrera, hombre versado en matemáticas, arquitectura, astronomía, mecánica, apasionado estudioso de la cuadratura del círculo, coleccionista de piedras talismánicas, experto lulista y poseedor de una biblioteca que abundaba en obras de escritores herméticos, alquímicos y cabalísticos, fue además maestro y valedor del arquitecto jesuita Juan Bautista Villalpando. Todo ello le sirve a Taylor para

⁴³⁸ TAYLOR, René, *Arquitectura y Magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*, Madrid, Siruela, 1993. Este hispanista de renombre internacional fue discípulo de Wittkower en la Universidad de Londres y director emérito del Museo de Arte de Ponce (Puerto Rico). Coautor del volumen *Dios, arquitecto*, que integra la edición de *El templo de Salomón según Prado y Villalpando*, Madrid, Siruela,

adentrarse en la hipótesis de que el templo salomónico hubiera sido una idea dominante en la construcción de El Escorial. El autor complementa este brillante ensayo con varios y curiosos apéndices, entre los que figura cierto documento insólito: el *Prognosticon*, un detallado horóscopo que el Dr. Matías Haco Sumbergense escribió para Felipe II.

De repente, gracias a esta obra, se supo que la alquimia, el hermetismo, la astrología y los talismanes no eran curiosidades tangenciales de El Escorial, sino instrumentos de valor muy altos para reconocer la compleja espiritualidad y la magia de una construcción misteriosa. Al leerla el lector intuye un clima de misterio que el autor ha sabido transmitir desde la primera página y que tanto nos impresiona:

“La bóveda del coro alto de la Iglesia de El Escorial ostenta uno de los frescos menos inspirados del siglo XVI. Hay un solo motivo para interesarse en ella: la Primera Persona y la Segunda Persona de la Trinidad descansan sus pies sobre un objeto extraño, una piedra cúbica.”⁴³⁹

Tirando poco a poco del hilo y preguntándose por la piedra, el autor descubre la cultura renacentista en España y a sus protagonistas: Juan de Herrera y Benito Arias Montano. Estos representaban los dos polos o las dos escuelas esotéricas que lucharon entre sí ante el trono de Felipe II. Juan de Herrera, el mago, pertenecía a la sociedad secreta de la “Nueva Restauración” y estaba en tratos con Lucrecia de León con el fin de construir un refugio secreto para proteger a la cristiandad de su destrucción inevitable y próxima. Arias Montano, el biblista, se escribe con el profeta Hiel de la “Familia Charitatis” de los Países Bajos, y organiza la Biblioteca de El Escorial y la distribución de las siete Artes Liberales.

La obra de Taylor coloca ante nosotros a un rey que pretende reedificar el templo de Salomón con los mismos números y proporciones que fueron dictados por Dios. Los misterios que propone este autor como argumentos son muchos más. Una vez que hemos aceptado que El Escorial era un talismán, falta por resolver cuál era su objeto. Difícil cuestión para la literatura escrita. Sea lo que fuere, lo cierto es que el inmenso Monasterio de El Escorial tiene algo de mágico y la literatura de todos los tiempos se ha impuesto siempre el reto de intentar demostrarlo.

1991. Entre sus numerosas aportaciones científicas al mejor conocimiento de la arquitectura española del Renacimiento y del Barroco destacan sus artículos, ya clásicos, consagrados a Villalpando.

⁴³⁹ *Ibíd.*, p.4.

Tal vez algún día obtengamos claves atractivas que nos ayuden a explicar los numerosos enigmas que sigue planteando el edificio filipino. En cualquier caso, no es posible ver El Escorial de igual manera después de conocer sus símbolos mágicos. Una fuente de misterio está siempre unida al laberíntico Monasterio, para encomendarle una misión desconocida que nos sitúa en una sensación de espera, yo diría romántica, bastante en consonancia con lo demandado en la literatura de nuestros días. Pero para mí entender bastante lejos de lo que para la mayoría de nosotros es y quiere seguir siendo la estupenda realidad simbólica de nuestro Siglo de Oro, perfectamente representada en la octava Maravilla.



“Sacros, altos, dorados capiteles,
que a las nubes borráis sus arreboles,
Febo os teme por más lucientes soles,
y el cielo por gigantes más crueles.”
(Luis de Góngora, *Sonetos*).

CAPÍTULO IV: Referencias del Monasterio de El Escorial en la poesía.

Finalizada la Edad Media, al iniciarse el siglo XVI comienza para la literatura española el Siglo de Oro, que terminará en la segunda mitad del siglo XVII para unos, y a finales de siglo para otros. Pero el Siglo de Oro no fue un estallido brusco, sino todo un proceso de florecimiento que el siglo XV preparó, mediante la pujanza de la lengua y el desarrollo de los géneros literarios originales. La poesía marca un antes y un después en el salto escorialense del siglo XVII al XVIII. Poéticamente, El Escorial sólo empieza a ser sentido desde el siglo XVIII. Es entonces cuando los autores se acercan a él con cierto academicismo. El siglo XIX mostrará un Escorial sentimental y contradictorio lleno de sensaciones capaces de introducirnos en el mundo de lo onírico y misterioso. Finalmente el siglo XX pondrá al Escorial en su sitio; las manifestaciones poéticas se multiplican en esta centuria por parte de quienes han visto, sentido o vivido la inmensa obra filipina. Estos dos siglos últimos más recientes en el tiempo, ofrecerán matices poéticos nuevos, tomando como referente acontecimientos religiosos, políticos, *etcétera*.

Desde la Herrería, mirando hacia el Monasterio, se puede meditar toda la historia de España, todos los aspectos de nuestra cultura y el destino de nuestro país. Falsas concepciones han interpretado que España es un país sin lírica. Nada más lejos de la realidad si tenemos en cuenta que la época más fulgurante de nuestra historia poética coincide con la fundación escorialense en el reinado de Felipe II, cuando surgen indistintamente las plumas inigualables de Santa Teresa, fray Luis de León,

San Juan de la Cruz, Cervantes, Góngora, Lope, los Argensolas, Herrera, Medrano, Rioja, y otros. Muchos de ellos y sus descendientes en el noble arte poético tendrán algo que decir de la octava Maravilla.

Parece, por tanto, que el Monasterio de El Escorial ha tenido un eco más amplio en la poesía, tal y como vamos a tener ocasión de ver. El edificio será un espejo para los poetas de todas las épocas. Las referencias en verso son abundantes; intentaré que la muestra documental sea lo más amplia posible dejando claro, de antemano, que la selección se hace obligada. Los criterios de selección darán prioridad a los clásicos dentro de cada época. Todo ello compondrá una nutrida antología de autores que han escrito sobre el Real Sitio de San Lorenzo y su Monasterio.

Para empezar, esta Real Fábrica del poderoso “santo” rey don Felipe II, como holgaba llamarle la madre Teresa de Jesús, ilusionó tanto al espíritu de su fundador que corría por el imperio la “*vox populi*” que aireaba los más íntimos sentimientos y deseos del monarca, según nos da fe su secretario Pedro de Hoyo con estos tímidos versos:

“San Lorenzo son
los amores de su majestad;
huelga su majestad que
de todas partes le
regalen a su dama.”

En líneas generales, cuando los autores se acerquen al monumento tomarán, influidos por su carga histórica, acentos épicos, recurriendo a estrofas de factura sólida, como son las octavas reales o los sonetos. El Monasterio no admite un romancero, ni ciertas estrofas que le describieran con un cierto sentimiento sensible. Aunque habrá de casi todo. Las composiciones de la época fundacional se caracterizarán por un excesivo tono laudatorio cargado de cierta religiosidad. Con el correr de los siglos, los versos dedicados al Monasterio y a su fundador se ajustarán al sentir de cada época, expresando de manera sincera la impresión que los poetas experimentan al encontrarse con la gran obra faraónica de El Escorial. Sorprende, por tanto, comprobar que la realidad poética escorialense cambia y se enriquece con el transcurrir de los tiempos.

Conviene solamente matizar, sin más preámbulos, que las referencias teatrales al Monasterio, aunque estén escritas en verso, serán consignadas y tratadas en el capítulo correspondiente dedicado al teatro de esta tesis. Con ello extrapolamos lo menos posible la barrera de los géneros literarios aunque estos, a veces, se sirvan mutuamente.

1. Fundación y poetas escurialenses del siglo XVI.

Cuando nos remontamos a la fundación siempre nos viene la imagen de Felipe II. Su peculiar figura y temperamento no nos muestra precisamente a una persona amante de la poesía. Su vida y sus obras lo encasillan más bien cercano a la prosa por su temperamento reflexivo, calculador, prudente y nada entusiasta.

Por las fechas de la construcción y terminación del Monasterio circula ya una **composición anónima** en los medios universitarios complutenses. Este poema de la época fundacional está cargado de desventura. Recoge los versos fray Juan de San Jerónimo en sus *Memorias* con el título de *Coplas en loor de San Lorenzo el Real que se hicieron en la Universidad de Alcalá de Henares*. A pesar del título y de su escaso valor estético no dejan de tener sus aciertos, especialmente al hablar del templo y de los libros. Compuesto en su totalidad por veinte estrofas donde se canta al sitio, al fundador, a los monjes, al culto, a la Biblioteca y a los Panteones. Veamos algunas de estas estrofas:

“Yace del alto monte carpetano
en la falda que mira al mediodía,
hacia el dorado reino toledano,
un sitio alegre donde el cielo cría
aire tan puro, saludable y sano,
aguas tan dulces, campos de alegría,
tan fresca, tan perpetua primavera,
que es un retrato de la edad primera. (...).

En este templo de Tesalia, en esta
divinidad terrestre a quien la lumbre
del sol jamás con su furor molesta,
antes regala con su mansedumbre,
se ve sentada en un collado puesta
la grande, ilustre y clara pesadumbre
del templo al mártir santo consagrado,
que dijo: vuelve y come; ya está asado.

La planta, las murallas, la figura,
la traza el aire, el ser del edificio,
vence a cualquier humana hermosura,
y a la gran obra vence el artificio:
del dórico la fuerte compostura,
y del ático allí hace su oficio,
y del corinto lo lindo y galano,
y a todo ayuda el jónico y toscazo. (...).

El monarca del mundo en la famosa
casa, para que más se aventajase
les puso entre mil raras cosas, cosa
que del un polo al otro se nombrase,
y fue una librería maravillosa

con quien la Vaticana atrás quedase
en Roma, y en Egipto según creo
la que encargó Demetrio Tolomeo.

El que contaba allí los infinitos
libros que hay, profanos y sagrados,
y los lenguajes en que están escritos,
y los lugares donde fueron hallados,
los impresos con moldes exquisitos,
y los que están con mano iluminados,
contara cuántas aves van al vuelo
y cuántas hojas verdes cría el suelo.

Allí está el más solemne enterramiento
que hubo ni habrá de príncipes cristianos:
allí labró Felipe el aposento
a su cesárea estirpe con su mano,
donde esperan muchos el advenimiento
del juicio final de los humanos;
y él es como el gusano de la seda
que labra casa donde al fin se queda. (...).

Semíramis, pues, calle su muralla,
y en pirámides Egipto tan famoso;
ya el mausoleo de Artemisa calla,
y de Diana el templo fabuloso.
Rodas con vergüenza mira y calla
la gran vanidad del gran Coloso,
viendo que brevemente dio en el suelo,
y cuán presto esta obra sube al cielo.

De Egipto las pirámides son risa,
inútil gasto con muy ruin intento.
Donde por tanto rey hay tanta misa,
este sí que es Real enterramiento.
Y aquel gran mausoleo en que Artemisa
sepultó su marido y su contento,
¿qué certámenes tuvo o qué victoria
que en premio se alcanzase eterna gloria?

Caiga pues de su trono y de su silla
la fama de las siete maravillas,
y al autor de esta sola maravilla
sirva y ensalce el mundo de rodillas:
cuya virtud, cordura es no escribirla,
y sus claras hazañas no decirlas:
pues para sumar bien tan grande suma
es baja y flaca toda humana pluma.”¹

¹ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, en *C.O.D.O.I.N.*, Salvá, Miguel y Sáinz de Baranda, Pedro (ed.), t.VII, Madrid, Viuda de Calero (imp.), 1945; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984, pp.271-276.

No podía faltar el tópico a San Lorenzo martirizado, según dudosa tradición como vimos, en una parrilla. Igualmente está presente el tópico de las siete maravillas. La construcción es resaltada como algo fabuloso jamás visto, sin embargo no hace referencia a qué tiene y qué le pasa por dentro. El Escorial como presencia de los saberes humanos se trasciende en el tiempo. Significa el pasado, el presente y el tránsito hacia el constante advenimiento de lo nuevo. Por el arte queda absuelto de su petrificación. El espíritu se hizo piedra, pero por el arte sigue latiendo y hablando el espíritu de la piedra.



Escenografía de la Fábrica de San Lorenzo, Atlas Blaeu (1667). Variante sobre diseños de Juan de Herrera.

Amplia es la correspondencia y similitud de la obra de **fray Luis de León** (1527-1591) con la Fábrica escurialense. Ambas, síntesis excelentes del Renacimiento español. En aquella el pensamiento y la palabra y en esta la geometría y la imaginación creadora. Fray Luis es una sonora sinfonía del verso, es “quien encarnó en sí toda la doctrina del Renacimiento, uniendo el espíritu del humanismo griego al del profetismo hebraico.”² En la literatura española del siglo XVI la obra de fray Luis constituye la síntesis de los distintos elementos culturales y espirituales de la época y al propio tiempo su verdadera cumbre poética; en ella se une el elemento humanista del Renacimiento con el encendido espíritu religioso de la Contrarreforma, en un

² Cf., UNAMUNO, Miguel de, “En torno al casticismo”, en *Obras completas*, t.III, García Blanco, Manuel (ed.), Barcelona, Vergara, 1958, pp.274-275.

equilibrio que ya no se repetirá de nuevo. No sabemos a ciencia cierta si este fraile agustino, conventual de Salamanca, pudiera haber imaginado El Escorial como espacio ideal de regocijo, armonía y paz cuando escribió aquellos versos de su *Oda a la vida retirada*:

“¡Qué descansada vida,
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!”³

Lo que **Luis de León** es al pensamiento y a la creación literaria del siglo XVI, eso mismo es El Escorial al discurso del arte. No menos podemos indicar de otras dos figuras relevantes de esta época que tuvieron una estrecha relación con El Escorial; me refiero al polígrafo **Benito Arias Montano** y a **fray José de Sigüenza**. Los tres forman la triada capitolina escurialense. Sin detenernos a describir las relaciones personales que mantuvieron en algún momento, influencias y empeños, resaltamos tan sólo el hermoso capítulo de la historia de nuestras letras, que tiene en El Escorial sus reflujos. Ninguno de ellos dejó composición alguna al Monasterio aunque Arias Montano y fray José lo habitaron y escribieron poesía bajo su beneplácito. También yo he sentido las delicias de habitar en la Fábrica escurialense peregrinando por sus claustros en cualquier época del año. Por mi experiencia personal, académica, literaria y vital que ha tenido su epicentro en Salamanca y El Escorial, fray Luis fue como un obligado compañero de camino. Sus poesías me hicieron viajar al contexto del XVI y sentirme piedra viva de aquella época que seguía el modelo literario de la “*exempla graeca*” y no anclarme en el concepto escurialense simplón de la modernidad.

Merece un apunte especial la poesía de **fray José de Sigüenza**(1544-1606)⁴, si no por su temática sí por su esencia escurialense. En algún momento el propio Unamuno la califica de “dulcísima y apacible”, “una maravilla de lengua y, a trechos, de poesía”. Hay que lamentar que el desconocimiento de la obra poética (casi toda inédita) del padre Sigüenza sea aún mayor que el de su prosa. Se ha dicho de él que,

³ LEÓN, fray Luis de, “Oda a la vida retirada”, en RIVERS, Elías L. (ed.), *Poesía lírica del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra/Mil Letras, 2008, p.112.

⁴ La obra poética de fray José de Sigüenza se encuentra distribuida en cuatro códices de la R.B.M.E., mss.f.IV.29, f.IV.33, &.III.33 y Z.IV.12. Todos ellos reseñados por ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 3 vols, Madrid, Helénica (imp.), 1924-1929. Sobre la obra poética de este jerónimo escurialense puede consultarse el artículo clásico de GONZÁLEZ MANUEL, Raimundo, “El padre Sigüenza considerado como poeta”, en *La Ciudad de Dios*, 119(1919), pp.89-103; y la tesis doctoral de RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo, *Valores literarios del*

de haber nacido en el siglo XVIII, habría ocupado un puesto de primera fila como poeta; pero en la época en que vivió, la centuria del 1500 y primeros años de la siguiente, su figura queda ciertamente algo eclipsada ante otras de mayor talla. Y una vez más, hay que resaltar aquí la erudición y el juicio acertado de Marcelino Menéndez Pelayo⁵, que citó a Sigüenza entre los grandes poetas místicos de fines del XVI. Nos parece interesante recordar en primer lugar algunos versos no de tema escurialense pero, seguramente, inspirados y escritos en los claustros del Monasterio donde él permaneció gran parte de su vida. Son tres estrofas pertenecientes a un villancico del Nacimiento del Niño Jesús (que cuenta en total con nueve estrofas):

“Venga en hora buena
el buen pastorcico,
que enriquece la tierra
con su pellico.

Venga en muy buen hora,
que aunque pobre viene,
en el cielo tiene
quien siempre le adora.

Que aunque ahora mora
en un pesebrico,
enriquece la tierra,
con su pellico.”

También cabe recordar el estribillo de otro villancico de Navidad:

“Acallad el Niño, Señora,
porque no sin razón llora.
Arrullad el Niño, arrulladle,
que no se queja de balde.”

Entre sus sonetos, podemos recoger el siguiente, dedicado al Santísimo Sacramento. En él se conjuga una cierta profundidad de pensamiento, perfección de forma, piadosa inspiración, ingenio, doctrina y, a pesar del énfasis y la viveza del ritmo, una pátina de frialdad emocional:

“Oh, blanco cisne, que el extremo canto
de dura muerte en vida convertiste,
pelicano almo que del pecho diste
el licor vivo de tu sangre santo.

padre Sigüenza, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Departamento de Lengua y Literatura Española, Valladolid, 1976.

⁵ En el “Programa de Literatura Española” que presentó para las oposiciones a la cátedra de *Historia Crítica de la Literatura Española* en el año 1878, el padre Sigüenza figura en la lección 56, párrafo último, que dice: “Poetas místicos afines a fray Luis de León, San Juan de la Cruz, fray Pedro Malón de Chaide, Arias Montano, el padre Sigüenza, etc.”; *vid.*, MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los ideas estéticas en España*, t.II, Madrid, C.S.I.C., 1962.

Fénix eterno, que encendiste tanto
las llamas del amor en que te ardiste,
que en ellas se renueva y se reviste
el hombre viejo de inmortal manto.

Qué fuego ni qué voz, qué pecho puede
arder, cantar y osar tan alto hecho,
que al cielo pasa, y allá empina el suelo.

Amor aun a sí mismo en ti se excede,
amor en ti de amor rompe el derecho,
fénix cisne y pelícano de cielo.”⁶

Conservado también en un manuscrito de la Real Biblioteca del Monasterio hemos encontrado otro poema suyo. Es un soneto en el que el ilustre jerónimo establece comparaciones entre la perfección del universo y la perfección del edificio escurialense, así como entre dioses mitológicos (Apolo y Diana), astros (Sol y Luna) y los hijos de Felipe II. El soneto viene encabezado por una admonición y reza así:

*“Andando la procesión del Corpus Christi
en San Lorenzo el rey D.Philipe con sus dos hijos
Príncipe y Infanta.”*

“Cual estas bella y grande arquitectura
del universo y Fábrica mundana
que aquella diestra mano soberana
plantó con tanto ingenio y hermosura.

Envuelta en triste manto y sombra oscura
quedará sin Apolo y sin Diana
privando del loor y gloria ufana
que rinde a su hacedor su propia hechura.

Asín [sic] a tus hazañas rey de gloria
también las tuyas viso [sic] Dios del suelo
cubiertas fueran ya con sombra tanta.

Si el uno de su amor tan gran memoria
no nos dijera; y el otro tal consuelo
con un Príncipe sol y luna Infanta.”⁷

Entre las muchas y variadas cualidades que el padre Francisco de los Santos y los biógrafos posteriores siguen asignando y reconociendo de este escritor jerónimo está la de poeta: y no por sus composiciones de juventud que no pasarían de ser meros escarceos amorosos y galanteos poéticos, en los que mostraba buen gusto, sino por las

⁶ SIGÜENZA, fray José de, *Manuscritos con poesías del padre Sigüenza*, R.B.M.E., ms.f.IV.33, f.17v.

⁷ *Ibíd.*, ms.Z.IV.12, f.21r.

que compuso en su madurez. Aunque se observan rimas un poco forzadas y algunos vulgarismos, no se le puede negar la fortuna de muchos versos.

El gran poeta de la segunda mitad de siglo llamado **Alonso de Ercilla** (1533-1594) recorre durante su juventud casi toda Europa interviniendo después en diversas campañas de la colonización americana. Recurre a la victoria de la batalla de San Quintín para referirse a la gran Fábrica escurialense. Y lo hace en su obra *La Araucana*, epopeya renacentista en la que se describe la lucha del pueblo araucano contra los conquistadores españoles, y que Ercilla dedica a Felipe II en torno al año 1578 en que no se había concluido aún la construcción de El Escorial. Concretamente hace referencia en los cantos XVII y XVIII:

“Viendo el hijo la próspera carrera
del victorioso padre retirado,
por hacer la esperanza verdadera
que siempre de sus obras había dado,
en el principio y ocasión primera
aquel copioso ejército ha juntado
para bajar de la enemiga Francia
la presunción, orgullo y arrogancia.

Aquella es San Quintín, que ves delante,
que en vano contraviene a su ruina,
presidio principal, plaza importante
y del furor del gran Felipe dina;
hállase dentro de ella el Almirante,
debajo cuyo mando y disciplina
está gran gente plática de guerra,
a la defensa y guarda de la tierra.(...).

Los franceses, con muestra valerosa,
armas y defensivos instrumentos,
resisten la llegada impetuosa
y los contrarios ánimos sangrientos;
mas la gente española, más furiosa,
cuanto topaba más impedimentos,
con temeroso coraje y porfiado
rompe lo más difícil y cerrado.(...).

De tal manera la francesa gente,
sin bastar resistencia y fuerza alguna,
la arrebató la próspera corriente
del hado de Felipe y su fortuna.(...).

Mas del piadoso rey la gran clemencia
había las fieras armas embotado,
que con remedio presto y diligencia
todo el furor y fuego fue apagado;
al fin, sin más defensa y resistencia,

dentro de San Quintín quedó alojado,
con la llave de Francia ya en la mano,
hasta París abierto el paso llano.”⁸

Ercilla, casado en la capilla del Real Alcázar de Madrid con una dama de la difunta Reina Isabel, mas adelante, en el canto XXVII, vuelve a recrear la visión del Monasterio, y ve en él la viva imagen del monarca Felipe II:

“Mira aquel sitio inculto montuoso
al pie del alto puerto algo apartado,
que aunque le ves desierto y pedregoso,
ha de venir en breve a ser poblado;
allí el rey don Felipe victorioso,
habiendo al franco en San Quintín domado,
en testimonio de su buen deseo
levantará un católico trofeo.

Será un famoso templo incomparable
de suntuosa Fábrica y grandeza,
la máquina del cual hará notable
su religioso celo y gran riqueza.
Será edificio eterno y memorable,
de inmensa majestad y gran belleza,
obra, al fin, de un tal rey, tan gran cristiano
de tan larga y poderosa mano.”⁹

Su acento no está centrado exclusivamente, como hemos visto, en el Monasterio. Habremos de referirnos a autores ligados a la historia del edificio para encontrar ecos más cercanos e íntimos.

Con estas premisas nos acercaremos ahora a tres autores contemporáneos de la construcción que dejan muestras poéticas de la inigualable Fábrica escurialense. Me refiero a **Juan de Arfe y Villafañe** (1535-1603), a **fray Lucas de Alaejos** (¿-1631) y a **Luis Cabrera de Córdoba** (1559-1623); del primero y tercero dimos alguna referencia cuando nos referimos a la prosa histórica en el capítulo anterior. Los tres coinciden en su entusiasmo por el Monasterio aunque carecen de un bagaje literario sólido con el que fundamentar sus escritos. Buena voluntad y pocos medios expresivos caracterizan sus referencias en verso.

Juan de Arfe contribuyó en la construcción del Monasterio cincelandos metales, por lo que se dice de él que “a juzgar por las muestras, cincelaba mejor los

⁸ ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, t.II, Madrid, Castalia, 1991, cantos XVI y XVII, pp.47-56.

⁹ *Ibíd.*, canto XXVII, pp.228-229.

metales que las estrofas.”¹⁰ De él ofrezco la siguiente composición donde se ensalza la figura de Felipe II y sus arquitectos:

“Hasta que el gran Filipo, rey hispano,
quiso fundar un templo principal,
escogiendo por sitio todo el llano
que hay desde el alto Puerto al Escorial;
que allí hizo Juan Bautista Toledano
la traza donde echó todo el caudal,
sobrepujando a griegos y romanos
en todo cuanto hicieron por sus manos.

Atajólo la muerte muy temprano,
dejando el edificio en mucho aprieto,
mas otro sucedió y tomó la mano,
no menos que el muy célebre arquitecto.
Este fue Juan de Herrera, transmierano,
que prosigue poniéndolo en efecto,
enmendando continuo y añadiendo,
según necesidad le va pidiendo.”¹¹

Fray Lucas de Alaejos perteneció a la primera comunidad jerónima del Monasterio y parece que se le dio mejor redactar sermones que componer versos. Su incursión en la poesía escurialense nos ofrece el siguiente ejemplo:

“Canto soberbios templos y edificios
por este gran monarca edificados
para el divino culto y sacrificios.
Templos, digo, que canto consagrados
por un solo que cantar pretendo
en quien muchos están como cifrados.
Y pues haré mi canto describiendo
la casa a quien el nombre da Laurencio,
¿a cuál Febo mejor iré siguiendo?

En tiempo, pues, que tanta paz el cielo
con rey piadoso y con un papa Pío
que está lloviendo y destilando al suelo,
juntándose el saber al poderío
dispone el rey Filipo que en su España
se dé a la arquitectura señorío.”¹²

Dijimos de **Luis Cabrera de Córdoba** que era conocido como historiador y no tanto como poeta. De los tres autores últimos resulta el más convincente poéticamente

¹⁰ Cf., ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, en *D.H.M.*, t.I, Madrid, Cimbório, 1985, p.72.

¹¹ ARFE Y VILLAFANE, Juan de, *Varia commensuración para la escultura y arquitectura*, Madrid, Miguel Escribano (imp.), 1773, l.IV, tít.1, f.3; tb., *vid.*, ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, *o.c.* (nota *supra*), p.72.

¹² ALAEJOS, fray Lucas de, *La octava maravilla del mundo laureada en seis discursos*, R.B.M.E., 1596, ms.h.IV.14, ff.547v. y 552v.

hablando. No obstante carece de soltura, variedad, ritmo, fuerza y originalidad. Su obra poética es de tono cortesano. Lo cierto es que en su obra poética *Laurentina*¹³ algunos autores han querido ver un marcado acento gongorino. Como autor culto, escogerá este título lleno de evocación clásica: canto a San Lorenzo. El porqué del título hay que buscarlo en la obra misma, ya que, si bien parece, por lo que nos dice en su prólogo, ha querido cantar lo que el Tajo abraza desde su nacimiento hasta que desemboca en el mar, y algunas victorias de los españoles, el núcleo del poema, por lo menos en su intención, lo ocupa la descripción de San Lorenzo de El Escorial. La fecha de composición debe girar en torno a 1590. El poema tiene un primer canto dedicado a la descripción de Aranjuez; después canta algunas batallas e introduce algún momento mitológico. En cinco de los siete cantos que se conservan se da con todos los detalles la descripción del Monasterio de El Escorial. Escrito todo en octavas reales, ve en El Escorial un sitio divino en cuanto a la tranquilidad y perfección del Monasterio y de la naturaleza que rodea este paraje. Tanto fue el amor que tuvo hacia El Escorial y la fidelidad a Felipe II, que uno de sus hijos, nacido en El Escorial, recibió el nombre de Felipe Lorenzo.

Para situar el Monasterio el autor comienza en el canto vigésimo cuarto elogiando la situación geográfica, clima, aguas, vegetación, fauna, límites, lagos próximos, pinares, *etcétera*.

“El buen asiento y tierra donde está puesta
la casa de artificio sin segundo,
de innúmeras grandezas tan compuesta
que no tiene un símil en el mundo.
Sus sotos y jardines y florestas,
el campo verde en heno muy fecundo
os iré refiriendo brevemente.
si vais conmigo en esto atentamente.”(Canto 24, nº 34).

“Yace en el alto monte Carpetano
en la falda que cae al mediodía,
límite del gran reino toledano,
en un puesto que Dios favorecía,
con grandes arboledas, muy lozano,
y fuentes que la tierra producía.
De todos los del orbe el más dichoso,
pues tiene un edificio tan famoso.”(Canto 24, nº 35).

“Frío excesivamente, pero sano,

¹³ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Laurentina*, Pérez Blanco, Lucrecio (ed.), Biblioteca La Ciudad de Dios, Madrid, Villena, 1975. Citaré en adelante por esta edición. Dos son los manuscritos que se conservan de este poema. Los dos se encuentran en la R.B.M.E., ms.e.IV.16 (estricto en el siglo XVI) y ms.J.II.28, (que es una copia del siglo XVIII).

porque es batido de algo fresco viento.”(Canto 24, nº 38).

Cabrera compara el clima con el de las zonas cercanas:

“No es rígido el invierno, que ha tenido
el temple que Madrid aquesta tierra,
que raro de las nieves se ha cubrido
del todo el lomo y cumbres de la sierra.
Segovia mayor frío ha padecido,
Ávila y contorno, a donde guerra
hacen los cuatro vientos enojados,
de nieves frías y heladas muy cargados.”(Canto 24, nº 39).

“La primavera hermosa es regalada
en este puesto más que en otro alguno,
después que con carrera acelerada
da caza al viejo invierno e inoportuno,
y de más bellas flores coronada,
que con cuidado cría el dios Vertuno,
en selvas y jardines las poniendo,
olor divino en ellas infundiendo.” (Canto 24, nº 40).

No olvida su poema los dominios hortelanos y jardinísticos:

“En medio del cual, piedra muy preciosa
en campo de oro arábigo engastada,
la huerta que fresneda es hoy llamada;
de flores y frutales abundosa,
de variedades de árboles cercada,
que da el mirarla gran contentamiento
en su vicioso, ameno y verde asiento.” (Canto 24, nº 67).

La elección del lugar tiene en el escrito de Cabrera una importancia relevante:

“Para que el edificio se fundase
con la comodidad que se tenía
de la buena materia, y se acabase
como a su fundador le convenía
el cual, para que en todo se acertase,
aunque su voluntad intervenía,
quiso que la elección de voto fuera
de diestros ingenieros, que trajera.”(Canto 24, nº 93).

“Los cuales, lo importante contemplando,
aunque áspero el terreno ser copioso
de piedra, de agua y leña y verde prado
para criar ganado en el vicioso
y la buena comarca que ha alcanzado
para la provisión de lo forzoso
que fuese menester ser proveído,
el sitio ya cantado han elegido.”(Canto 24, nº 94).¹⁴

¹⁴ *Ibíd.*, Canto 24, pp.81-83, 91, y 98-99.

A continuación, el vigésimo quinto, después del tópico de mencionar anteriores fiestas por victorias de otros reyes y del propio Felipe II, en enumeración prolija de cincuenta y nueve octavas reales, atribuye a la victoria de San Quintín y a la tumba de Isabel, su esposa, la intención arquitectónica del rey. Para muestra veamos algunas de las estrofas entresacadas de sus Cantos.

“¡Oh dichoso pronóstico, y cumplido
mejor, y muy más bien afortunado,
pues, profeta tan grande ha merecido,
cuanto fue el mártir santo aventajado,
por quien fue aqueste templo instituido,
a su renacimiento consagrado,
con pompa y majestad, riqueza tanta
que admira al mundo y su grandeza espanta!”(Canto 25, nº 82).

“Y así no son tan grandes ni costosas
como este Monasterio celebrado,
a donde las tinieblas espantosas
de la noche de muerte habrá pasado.
Por esto en él ha puesto muchas cosas,
y con inmenso gasto le ha fundado,
imitando al gusano de la seda,
que labra casa donde al fin se queda.”(Canto 25, nº 89).

“Si entraseis en este templo santo,
que por el gran Felipe se ha fundado,
amor os causaría y grande espanto,
el verle de mil joyas adornado,
y más su celestial y sacro canto
con que el Señor del Cielo es alabado,
y sus misterios grandes celestiales,
y de todos sus santos inmortales.”(Canto 25, nº 105).¹⁵

El canto vigésimo sexto comienza de nuevo con los tópicos de la antigüedad para entrar en la descripción exterior: material de construcción, esquinas, torres, techos de pizarra, vidrios emplomados, dimensiones de fachadas, jardines, fuentes, claustros, patios, linternas, orden religiosa que lo habita, salas Capitulares, Colegio, Seminario, Convento, culto y misas, fachada principal, Biblioteca, patio de Reyes, entrada a la Basílica y dificultades y mérito de la construcción. Todo ello para situar el Monasterio y darnos una idea bastante completa, a pesar de ser en verso, de cuáles son sus características.

“La casa incomprensible está asentada
con grande majestad en la ladera,
en cuadro puesta, aunque algo prolongada,
según que nos figura su manera.
De peña berroqueña fabricada,

¹⁵ *Ibíd.*, Canto 25, pp.125, 127 y 132.

mirada por su dentro y por de fuera,
no tosca, más labrada con destreza;
y según su materia, es su belleza.”(Canto 26, nº 8).

“Por fachada cualquiera si es mirada
descubre una soberbia y tal grandeza,
forma, hermosura, en toda aventajada,
inmensa majestad y mucha alteza,
que el ánima suspende y, elevada,
se firma, contemplando su belleza,
que muestra en el cesáreo fundamento
del fundador potente el pensamiento.”(Canto 26, nº 21).

“En cada patio de estos una fuente
está arrojando el agua presurosa
con murmullo continuo su vertiente,
con que asorda la estancia religiosa.
No porque a la quietud sea inconveniente,
que entre el silencio eterno es dulce cosa,
lo poquito que el agua va inquietando
a devoción a todos provocando.”(Canto 26, nº 27).

“No puede el arte a más que esto extenderse,
ni la belleza a más aventajarse,
ni mayor fortaleza puede verse
para un edificio eternizarse;
a donde con ventaja ve excederse
aquel que más merece celebrarse
por Fábrica, materia y por figura
fortaleza, compuesto y por altura.”(Canto 26, nº 77).

“Sobre aqueste edificio, levantado
en el medio, el templo se parece,
que con las altas nubes ha encontrado
y celebrarse con razón merece.
De la arte toda en él está cifrado
lo que puede alcanzar y resplandece;
y crecerá por él de tal manera
que ponga envidia a la suprema esfera.”(Canto 26, nº 91).

“No se puede explicar su hermosura,
su bien guardada traza y su grandeza,
que no sé si pudiera la natura
dar a un hombre mortal tal sutileza
para hacer de esta parte la figura;
sino que como el templo se endereza
al servicio de Dios, va encaminado
al que el modelo y traza ha imaginado.”(Canto 26, nº 92).

“Con cuya cuidadosa diligencia
en años veinticinco se ha acabado,
y con la más que humana diligencia,
del que con tanto gasto le ha formado,
venciendo el imposible e impotencia
que tantos le habían presentado,

con pronóstico torpe y negligente
que no se acabaría eternamente.”(Canto 26, nº 102).”¹⁶

El canto vigésimo séptimo describe el interior de la Basílica: bóveda plana, suelos, maderas, pinturas, órganos, bóvedas al fresco, coros, crucero, cimborrio, altar mayor (con sus pinturas y estatuas). Finalmente, el vigésimo octavo y último comienza con una larga alabanza al emperador Carlos V, sus hazañas y enterramiento propio y de su familia. Concluye con loores al monarca reinante y su descendencia.

A tenor de lo visto, de su estilo como poeta, ¿qué decir? Él mismo nos da el concepto que tiene de la poesía o del poeta en una de sus obras: “el poeta, no teniendo límite alguno en su jurisdicción, como le pasa por la fantasía, pone en el ánimo, muda las acciones, las crece, las varía, las adorna, las amplifica y como ya se ha tocado, narra las cosas, antes como habían de ser hechas que como fueron. (...) El poeta, según que le viene bien, mete personas de afuera, como dioses, ninfas, adivinos, oráculos, da voces humanas y qué hablar a las cosas inanimadas, hace idolopecas a las cosas que no son, sino se fingen. (...) La poesía, como en el número es más estrecha, en las palabras más libre, de suerte que, no contenta con los antiguos, usa vocablos y los forma de nuevo o los toma de otra lengua, haciendo más vagos los poemas, más deleitables y más apartados de lo vulgar.”¹⁷

Las versos de estos autores muestran entusiasmo y erudición pero les falta ritmo y soltura. Son interesantes para el tema que nos ocupa aunque distan mucho de la maestría conseguida por los poetas consagrados de los Siglos de Oro.

El canario **Bartolomé Cairasco de Figueroa** (1538-1610), prior y canónigo, escribió uno de los libros de edificación más grato a los gustos de la época. El titulado *Templo de la Iglesia militante* o, más conocido, *Flor Sanctorum*¹⁸. En el relato correspondiente a la vida de San Lorenzo mártir las Virtudes dialogan con la Curiosidad haciendo un elogio del famoso Templo de El Escorial:

“Estando en esto luego el gran Senado
llegó Curiosidad, que por la posta
la redondez del mundo andando había;

¹⁶ *Ibid.*, Canto 26, pp.136, 139-141, 156, 160 y 163.

¹⁷ *Íd.*, *De Historia para entenderla y escribirla*, Montero Díaz, Santiago (ed.), Biblioteca Española de Estudios políticos, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948, pp.26-27.

¹⁸ CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé, *Flor Sanctorum*, 3 vols, Lisboa, Pedro Crasbeeck (imp.), 1613. El libro consta de tres tomos, cuatro partes y quince mil octavas. La vida de los santos es cantada en verso resaltando sus virtudes. La obra intercala amenas narraciones y noticias. Cuando llega a la descripción de la vida de San Lorenzo, se queda maravillado ante el majestuoso templo de El Escorial dedicado a su persona.

y como siempre al consistorio sacro
suele venir cargada de grandezas,
de nuevas, y de cosas exquisitas,
que ve en el orbe con atentos ojos:
hicieron pausa todas las Virtudes,
quedando en gran silencio por oírla
con atención más grave que otras veces,
por ver en ella un gozo extraordinario,
y una nueva manera de admirarse,
con el mejor, y más costoso adorno
que se vistió jamás para ser vista.

Teniendo pues noticia antes que entrase
que estaban las Virtudes discantando
de los merecimientos de Laurencio,
pidiéndole licencia así propuso:

Yo vengo soberano Consistorio,
de dar, como acostumbro, al mundo vuelta
por ver lo que hay en él digno de verse,
y entre los edificios memorables
que el tiempo ha consumido, y los que ahora
celebra el orbe con eterna fama;
el que me tiene atónita de espanto,
y todo el mundo en éxtasis suspenso,
el que pone a los otros en olvido,
y a la fama dará a pesar del tiempo
sujeto digno de inmortal corona,
es el que la invencible larga mano
del segundo Católico Filipo,
universal monarca de Cristianos,
ha consagrado al español Laurencio,
asombro de los ojos que le miran,
satisfacción de los entendimientos,
envidia de las fábricas del mundo,
del humano deseo ilustre alcance,
de la curiosidad último extremo,
del artificio célebre milagro,
y efecto singular de la riqueza.

Yo he visto Las pirámides de Menfis,
superbos extrañísimos sepulcros
que levantó la bárbara arrogancia,
competidora de las altas nubes (...).

También vi el sepulcro de Artemisa (...).

Vi también aquella inmensa torre
de faros, una isleta así llamada
punto de Alejandría, por el nombre
de un gran piloto en ella sepultado.(...).”¹⁹

¹⁹ Hay una recopilación que contiene el diálogo de las Virtudes con la Curiosidad en elogio del famoso Templo de El Escorial, se cita por ella, *vid.*, LÓPEZ DE SEDANO, Juan José, *Parnaso español*.

La comparación de El Escorial con otras maravillas vistas por el autor, hacen de aquel el edificio más increíble y humano jamás soñado por nadie.

También uno de los mejores poetas lusitanos del siglo XVI tendrá un recuerdo para El Escorial. Me refiero a **Diego Bernardes** (1530-1595), secretario del embajador de Portugal, acompañó al rey Sebastián en varias empresas políticas frustradas africanas. Después del desastre de Alcazarquivir, donde fue hecho prisionero, sirvió en el palacio del virrey de Portugal. Compone este soneto en castellano a la Fábrica escurialense:

“Octava maravilla, antes primera
de los que así llamarse merecieron;
lo menos que de ti mis ojos vieron,
hará que de las siete el nombre uniera.

Un nuevo mundo, una nueva esfera,
humanas fuerzas fabricar pudieran;
los cielos al gran rey lo consintieron,
otro mortal jamás tal obra hiciera.

Mirando su valor, su grandeza, y arte
y fuerza que no teme tiempo, acaso,
tu pretensión miré con otros ojos;

pobre me pareciste y flaca parte,
y puesto que tan ancho, estrecho vaso
para depositar tales despojos.”²⁰

La idea de estanqueidad en el paso del tiempo es una tónica de la poesía de todas las épocas.

Fray Pedro de Padilla evoca la figura de San Lorenzo en sus *Estancias al glorioso mártir San Laurencio*. Utiliza para referirse a la obra los tópicos escurialenses de la Batalla de San Quintín y el de la parrilla de martirio del santo:

“...adornado de fúlgidas parrillas
hará de Laurencio sacrificio,
porque tendrá en su día la victoria,
digna entre muchas de inmortal memoria.”²¹

Colección de las poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos, Madrid, Antonio de Sancha (imp.), 1774, t.VIII, p.191.

²⁰ BERNARDES, Diego, “Al Escorial”, en *Acanto*, 11(1947), p.57.

²¹ PADILLA, fray Pedro de, *Jardín espiritual*, Madrid, Querino Gerardo Flamenco (Ed.), 1585, p.219.

Miguel de Cervantes (1547-1616) es un ejemplo bastante razonable de gran autor, nadie lo duda, al que no le conmueve demasiado El Escorial. No podemos decir, por ello, que pase desapercibido a sus ojos tan fastuoso monumento.

Con motivo de la erección de un mausoleo de colosales dimensiones en Sevilla por la muerte de Felipe II²², Cervantes compuso el famoso soneto *Al túmulo del rey Felipe II*, que originó una enconada polémica que se prolongó hasta nuestros días. La composición alude indirectamente a la mole escurialense en una comparativa clara. El soneto reza como sigue:

“¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblón por describilla!;
porque ¿a quién no sorprende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?

¡Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y riqueza!

¡Apostaré que el ánima del muerto,
por gozar este sitio, hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente!

Esto oyó un valentón y dijo: ¡Es cierto,
lo que dice voacé, señor soldado,

²² Como es sabido, el 13 de septiembre de 1598, a las cinco de la mañana, falleció en el Escorial el rey Felipe II. En la ciudad de Sevilla para las honras de Felipe II, se levantó un túmulo conmemorativo, copia exacta del Real Monasterio escurialense. Todas las empresas atribuidas al rey prudente se vieron representadas en este túmulo: obra gigantesca que mereció un libro entero, compuesto por Francisco Collado. “Las gradas del túmulo y todo el primer cuerpo imitaban con su pintura la piedra berroqueña de color entre blanco y pardo, como las del templo de El Escorial. El segundo cuerpo era un templete formado por 32 columnas jónicas, de mármol pardo. En el centro de 61 se alzaba un altar de mármol blanco, y encima una urna del mismo color del altar, tirando a alabastro, con molduras y adornos de carteles. Sobre la urna se veía un remate, a modo de tumba (...). El tercer cuerpo tenía forma de capilla ochavada. En el centro de ella, levantado sobre cinco gradas por los cuatro lados, se colocó la estatua de San Lorenzo, de 15 pies de alto, con ornamentos de diácono, ofreciendo con la mano derecha una corona de laurel. (...) Encima de este cuerpo, para su remate y cubierta de la capilla, se puso una cúpula de tres pies de alto en forma ochavada como la capilla. Remataba esta cúpula una a manera de linterna de cinco pies de alto, de la cual salía un obelisco de 16 pies, ochavado y estriado, que se remataba en una bola de tres pies de diámetro, sobre la cual había un nino ardiendo, y en él, el ave Fénix con las alas abiertas, como avivando el fuego en que se consumía. En el cuerpo tercero se levantaron ocho banderas de guerra muy hermosas y en el suelo mismo, cayendo sobre el segundo cuerpo, otras cuatro banderas con los bastones de Borgoña. Sobre el bloque de mármol blanquísimo sobre la cual iba la urna, se leía por un lado: *QUAM BREMS URNA CAPIT? CUI BREVIS ORBE ERAT* (¡Cuán pequeña urna cabe, para quien el orbe todo era pequeño!), y por otro: *NON EST HIC, NAM REGNAT INTER SUPEROS* (No esta aquí, pero reina entre los santos). En los dos lados mayores, en uno iba el epigrama en seis dísticos, y en otro, la dedicatoria al rey difunto, en forma lapidaria. (...) Nada menos de 50 días duró la construcción del túmulo y, una vez concluido, se procedió a inaugurarlo.” Cf., COLLADO, Francisco Jerónimo, *Descripción del túmulo y relación de las exequias que hizo la ciudad de Sevilla en la muerte del rey don Felipe Segundo*, Sevilla, José María Jeofrín (imp.), 1611; reed., Sevilla, Francisco de B. Palomo, 1869. Puede consultarse también al respecto, *vid.*, AYALA, Francisco, “El túmulo”, en *Cervantes y Quevedo*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pp.185-201.

y quien dijere lo contrario miente!

Y luego encontinente
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.”²³

Es un craso error considerar que el héroe de Lepanto con su soneto dedicado al túmulo de Felipe II haya querido ensalzar la gloria de este monarca tirano²⁴. El análisis respectivo lo mostrará a las claras. Realmente, en el primer y tercer verso de la primera estrofa, nuestro autor emplea dos verbos que significan, tanto causar espanto u horror (espantar) como suspenso o asombro (suspender). Con lo cual puso los versos por razones de cautela, en plano doble. Aquí surge la pregunta: ¿Una obra de arte que causa un gran asombro, puede provocar el horror, al mismo tiempo? Claro que sí, pues en este caso no se trata sólo del asombro producido por la grandeza del túmulo, sino también del horror causado por el grotesco contraste entre el ciclópeo tamaño del túmulo y la extraordinaria pequeñez de un rey cobarde, despilfarrador y tirano, por una parte, y el enorme dispendio de recursos materiales y la miseria del pueblo debida a la política del rey, por la otra. Demuéstralo la segunda estrofa en que el autor en forma de exclamación valora las piezas del monumento. De lo cual se ve a la legua la idea que Cervantes se había formado del pomposo monarca: pobre en medio de su riqueza y frío en medio de su religioso fervor. Además, unas líneas más

²³ CERVANTES, Miguel de, “Al túmulo del rey Felipe II que se hizo en Sevilla”, en *Obras completas*, Sevilla Arroyo, Florencio (ed.), Madrid, Castalia, 1999, pp.1179-1180. Se citará en este capítulo por esta edición.

²⁴ Algunas de las figuras más importantes que simbolizan las supuestas virtudes del rey católico son las que contrastan con el verdadero carácter y personalidad de Felipe II. Una de las más paradójicas virtudes que los autores del monumento atribuyen al monarca, es, sin duda, la MODERACIÓN. En efecto, ¿puede calificarse de moderado al rey que instauró durante el siglo XVI el imperio del fanatismo e intolerancia religiosos en su Estado, exterminando a sangre y fuego a los heterodoxos? El mismo Felipe II inauguró su reinado con dos autos de fe en Valladolid (1559). Y, para mayor solemnidad creyó oportuno asistir a la ejecución de estos horrores con toda su corte. De esta manera, el muy piadoso rey, la clerecía y la nobleza, acudían a solazarse en una diversión más propia de salvajes que de un rey cristiano. ¿Pudo Cervantes, adversario de cualquier intolerancia, estar de acuerdo con tal política? Ni pensarlo. Otra supuesta virtud de este rey déspota sería, según una de las figuras, la JUSTICIA, cosa tan lejos de la verdad como el cielo de la tierra. En realidad, ¿fue justo hacer estrangular, sin formación de causa, hollando los más elementales principios de humanidad y en el mayor sigilo, al barón de Montigny, uno de los más fieles miembros de la nobleza flamenca, caballero del Toison de Oro, quien ocupaba el puesto de gobernador de Tournai, sólo por haber sido portador de un mensaje de tolerancia al propio rey? ¿Fue justo poner a precio la cabeza del príncipe de Orange, paladín de la lucha por la liberación de su país natal (Flandes), como si se tratara de un bandido? ¿Pudo Cervantes (don Quijote por excelencia) estar conforme con tal proceder? Parece ser que no lo estuvo a juicio de su legado poético. Entre las presuntas virtudes que caracterizarían a Felipe II, figuraban también la CLEMENCIA y la MAGNANIMIDAD. Y aún siendo otros tiempos podríamos preguntarnos con Cervantes, ¿puede llamarse clemente y magnánimo a un monarca que ordenó encarcelar y provocar la muerte de su propio hijo, el desdichado don Carlos, sólo porque simpatizaba con los flamencos? La razón nos dice que no pero la historia que sí. ¿Pudo

adelante, el soneto introduce a un valentón andaluz quien, oyendo los conceptos cervantinos los aprueba de viva voz y, al hacerlo, recordemos que dice Cervantes:

“caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.”

Y cabe preguntarse, ¿por qué debería requerir la espada, mirar de soslayo, o sea de lado, y ver si hubo algo? Pues, porque quiso cerciorarse de si alguien lo oyera, ya que era peligroso expresar en voz alta ideas censuradoras sobre el monarca y su política. De haber sido elogiosas dichas ideas, como lo sostienen los críticos conservadores, el andaluz no tendría por qué preocuparse por las palabras cervantinas aprobadas por él y las eventuales consecuencias.

Del texto se infiere, que trata de la figura histórica de tan discutido monarca absolutista. Y, precisamente en torno a ella versa dicha polémica. Mientras los críticos tradicionales, especialmente los conservadores, sostienen que los versos cervantinos glorifican el perfil histórico de Felipe II, los investigadores liberales y progresistas afirman lo contrario. Así, además de Francisco Jerónimo Collado, el conservador español, padre Félix Olmedo, sostiene que el túmulo de Sevilla no fue sólo un monumento funerario del gran rey, sino el hito más alto de la historia de nuestra cultura y un símbolo de la mayor grandeza que alcanzó en todos los órdenes el pueblo español. Son más o menos de la misma opinión los renombrados cervantistas tradicionales Rodríguez Marín, Astrana Marín y, sobre todo, Amezúa y Mayo. Este último considera a Cervantes un verdadero panegirista de Felipe II y su reinado, afirmando que para Cervantes, las dos grandes verdades del mundo son la Religión y la Monarquía. Sin embargo, los juicios opuestos no tardaron en aparecer. León Máinez apunta que Cervantes escribió un soneto chistoso, en que entregó a la risa de las gentes las desvariadas pretensiones de los que intervinieron en tales exequias, y prepararon aquella soberbia máquina de la mundanal vanagloria. Segúndalo el conocido polígrafo español Pardo de Figueroa que escribía bajo el seudónimo de Doctor Thebussem, cuando señala que nuestro novelista que había admirado las maravillas arquitectónicas de Roma, no pudo elogiar de buena fe la máquina insigne y la belleza de aquel monumento de lienzo, pasta, papelón y madera, con dorados, colorines y luces. El erudito que más profundizó en el sentido y propósito de este soneto, fue el eminente crítico español de tendencias republicanas, Américo Castro. Este ha escrito sobre las ironías cervantinas que atañen a

Cervantes, alma noble y generosa, aprobar una actitud tan inhumana y cruel por parte de un padre real que se autonabraba campeón del catolicismo? Se cree que no.

Felipe II. El análisis de algunos textos de Cervantes relativos a la política filipina, tanto interior como exterior, revela su desacuerdo con ella, así como su animosidad y hasta el odio hacia el rey llamado Prudente. Conforme a tal postura antifilipina de Cervantes, Castro enjuicia el soneto como irónico comentario al monumental mausoleo.

En conclusión, el humor festivo y satírico del soneto salta a la vista. El propio Cervantes lo llama “honra principal de sus escritos”. En efecto, no cabe mayor gracia, donosura y burla, mayor ironía, más fina sátira y más fiel pintura de la grandeza del túmulo, de la vanidad de los sevillanos, de lo ceremonioso del soberano y del carácter andaluz. El tono y el meollo del poema bastan para conocer lo que sentía Cervantes del prudente monarca y, muy en el fondo, de su magna obra escurialense. El carácter satírico del soneto lo corrobora también el hecho de no haber sido publicado sino a fines del siglo pasado, mientras que en el tiempo de Cervantes sólo circulaba en copias manuscritas.

Cervantes, si bien ensalzaba la política del emperador y su bravura en los campos de guerra, reprobaba la ultrarreaccionaria política de Felipe II y se mofaba de su falta de ánimo y valor. En su primera composición poética, escrita con motivo del parto feliz de la tercera esposa del rey Católico, Isabel de Valois, de grato recuerdo, en 1567, lanza un dardo irónico contra la vida retraída y sin riesgos del monarca absolutista que la prefería al estruendo de la artillería. He aquí los versos correspondientes:

“arma feliz, de cuya fina malla
se viste el gran Felipe soberano,
ínclito rey del ancho suelo hispano,
a quien Fortuna y Mundo se avasalla.”²⁵

Efectivamente, fue en el campo de San Quintín (1557), cuando se presentó por primera y última vez vestido de arnés, pero no se acercó a la línea de fuego. Tal comportamiento le valió el disgusto del emperador quien, ya retirado en Yuste, esperaba que su hijo no sólo tomara parte activa en la batalla, sino que lo imitara poniéndose a la cabeza de su ejército. Los referidos versos fueron el primer ataque satírico contra el rey Prudente y su incapacidad, objeto de la animadversión de Cervantes a lo largo de más de treinta años hacia el monarca y su obra escurialense.

La segunda arremetida aparece en *La Galatea* (1585), y va dirigida contra los aspectos religiosos y burocráticos de su política. Esta se manifestaba en la excesiva ocupación de los asuntos eclesiásticos y rituales, así como en los de la administración

²⁵ CERVANTES, Miguel de, “Soneto a la reina doña Isabel”, en *Obras completas, o.c.* (nota 23), p.1167.

cancilleresca en vez de atender a los grandes asuntos de su enorme imperio. En su falso ardor religioso poblaba el país con nuevas iglesias y basílicas y regalaba grandes riquezas a la Iglesia Católica; ordenaba pomposos y costosísimos traslados de los cadáveres reales de una iglesia a otra, mandaba a los monjes recorrer Europa y otros lugares más lejanos, para que comprasen cuantas reliquias hallasen y no reparasen en precio. Reliquias que después se expondrán en los relicarios de la iglesia de San Lorenzo de El Escorial. Intervenía inclusive en las minucias de las reglas del misal y de la liturgia, en general. Lo mismo ocurría en las oficinas imperiales, todos los negocios y asuntos, grandes y pequeños, pasaban por sus manos al grado que corregía las faltas ortográficas de sus secretarios, pero pecaba de lento e irresoluto. En su preocupación por las almas cautivas, postergaba u olvidaba a los miles y miles de cautivos cristianos que gemían en los calabozos turcos y árabes de Argel; entre ellos el propio Cervantes, esperando en vano su liberación por parte del más grande ejército de aquel tiempo. Pero escuchemos los versos aludidos de la mencionada obra cervantina:

“De príncipe que en el suelo
va por tan justo nivel,
¿qué se puede esperar dél
que no sean obras del cielo?

No se ve en la edad presente,
ni se vio en la edad pasada,
república gobernada
de príncipe tan prudente.

Y del que mide su celo
por tan cristiano nivel
¿qué se puede esperar dél
que no sean obras del cielo?²⁶

Del que trae por bien ajeno,
sin codiciar más despojos,
misericordia en los ojos
y la justicia en el seno;
del que lo más deste suelo
es lo menos que hay en él,
¿qué se puede esperar dél
que no sean obras del cielo?

La alusión a la política filipina es clarísima, pues el estribillo con que termina cada una de las estrofas y que se refiere a las obras celestiales del rey, es inequívoco, máxime que se repite nada menos que cinco veces. Cabe mencionar, asimismo, que a dicha poesía precede la descripción de una algará, es decir, de una incursión armada

²⁶ *Íd.*, “La Galatea”, en *Obras completas*, o.c. (nota 23), I.II, p.46.

de los piratas turcos en Barcelona y su saqueo, como parte del mismo cuento intercalado en *La Galatea*. Con ello, Cervantes censura acremente la actitud del rey Prudente, cuyos ejércitos acababan de invadir Portugal, fiel aliado de España y no menos católica que esta última, mientras que los piratas argelinos asolaban impunemente las costas del suelo patrio. Y es que Cervantes, como se desprende de varios pasajes de sus obras, clamaba por una política mediterránea y pensaba que Felipe II no la realizaba por dividir las fuerzas cristianas en las guerras continentales contra los heterodoxos, en vez de dirigir sus armas contra el poderío turco.

El sarcasmo del manco de Lepanto se agudizó, sobre todo después de haberle sido denegada su solicitud de un puesto en las Américas (1582), y alcanzó su punto culminante con el segundo y áspero rechazo, en 1590. La punzante mordacidad cervantina era la descarga de su desilusión, de su malogro, de su impulso alto y heroico, hecho imposible por la torpe mezquindad de Felipe II. Por ello, su sátira se vuelve cáustica más tarde (1598) en la solemne ocasión del deceso del soberano, a pesar de que el momento no se prestaba a tales ataques, según la conocida sentencia latina *De mortuis nihil nisi bene* (De los muertos sólo se debe hablar bien), máxime que se trataba de su majestad:

“¿Por dónde comenzaré
a exagerar tus blasones,
después que te llamaré
padre de las religiones
y defensor de la fe?
Sin duda habré de llamarte
nuevo y pacífico Marte,
pues en sosiego venciste
lo más de cuanto quisiste,
y es mucha la menor parte.(...)”

Esta memoria nos dejas,
que es la que el bueno codicia,
que, amigables y sin quejas,
misericordia y justicia
corrieron en ti parejas,
como la llana humildad
al par de la majestad,
tan sin discrepar un tilde
que fuiste el rey más humilde
y de mayor gravedad.

Quedar las arcas vacías,
donde se encerraba el oro
que dicen que recogías,
nos muestra que tu tesoro

en el cielo lo escondías.”²⁷

Al doble ataque a su proverbial cobardía se une en estas coplas reales el flagelo de su política despilfarradora que consistía en fabulosas sumas de ducados gastados en las desastrosas guerras y en el Monasterio de El Escorial suntuosamente adornado. Sólo la construcción de este devoró enormes cantidades de dinero, oro y plata, al tiempo que el pueblo vivía en la más pavorosa miseria. Cervantes no titubeó en recoger esta sensación. En la *Canción segunda sobre la Armada Invencible*, encontramos estos conceptos claros y concluyentes:

“Ea pues, ¡oh Felipe, señor nuestro,
Segundo en nombre y hombre sin segundo,
columna de la fe segura y fuerte!,
vuelve a suceso más feliz y diestro
este designio que fabrica el mundo,
que piensa manso y sin coraje verte,
como si no bastasen a moverte
tus puertos salteados
en las remotas Indias apartadas,
y en tus casas tus naves abrasadas,
y en la ajena los templos profanados;
tus mares llenos de piratas fieros,
por ellos tus armadas encogidas,
y en ellos mil haciendas y mil vidas
sujetos a mil bárbaros aceros,
cosas que cada cual por sí es posible
a hacer que se intente aun lo imposible.”²⁸

El poeta aragonés **Lupercio Leonardo de Argensola** (1559-1613), descendiente de la escuela sevillana y seguidor de una línea antibarroca en las formas poéticas, presenta una forma sobria y elegante al tiempo que sus versos contienen una aguda intención moralizadora. Nos interesa porque tiene escrita una canción en estancias al martirio de San Lorenzo; al ponderar los palacios reales en tercetos encadenados, contempla El Escorial como el nuevo Aranjuez:

“No hay autor tan remoto o peregrino,
que en el nuevo Aranjuez no tenga parte,
y en el propio lugar que le convino;

porque acomoda de manera el arte
cada cosa en su punto, que parece
que ninguna se ha visto en otra parte.

²⁷ *Íd.*, “Unas décimas”, en *Obras completas, o.c.* (nota 23), p.1180.

²⁸ *Íd.*, “Canción segunda sobre la Armada Invencible”, en *Obras completas, o.c.* (nota 23), p.1177.

También estanques mansos nos ofrece
de la perfecta vida, donde canta
el bueno cuando el malo se entristece.

Pues de la casa inmensa, que levanta
sus cuatro hermosos ángulos al cielo,
¿quién podrá declarar la traza santa?

Remata cada esquina en paralelo
con un evangelista y doctor santo;
que solos ellos dan tan alto vuelo.

Este lugar y casa quiere tanto
la hija de aquel rey tan poderoso,
que a la tierra y al cielo pone espanto,

que la llama la casa del reposo,
adonde con su padre se retira
hasta que venga el celestial Esposo
a darle el premio eterno, al cual aspira.”²⁹

Conviene citar aquí antes de introducirnos en otra centuria a un autor ya mencionado en el capítulo de las crónicas escorialenses. Me refiero al cronista del Monasterio **Juan Alonso de Almela** que coincide con el cambio de siglo. A pesar de que Cervantes aseguró, en *La gitanilla*, que en Murcia había algunos poetas y muy buenos, hay que señalar que sólo al final del siglo XVI empiezan a conocerse los nombres de estos escritores, cuando una importante y numerosa promoción poética confluye en las exequias de Felipe II, con las que se cierra este siglo. Entre los escritores más destacados de esta época hay que citar de Diego Ramírez Pagán, que reúne en Valencia, en la segunda mitad del XVI, una *Floresta de varia poesía* que se adscribe a las nuevas corrientes del petrarquismo y a Salvador de León Castañón, poeta inspirado de la época. Al mismo tiempo, en aquellos años finales, la literatura murciana de cordel inicia su andadura. Pero quien nos interesa es **Juan Alonso de Almela**, muerto en 1604, poeta participante en las exequias de Felipe II; recibió las influencias de las nuevas corrientes italianistas, que le iniciaron en el cultivo de los metros y estrofas traídos por Garcilaso y Boscán (endecasílabos, sonetos, *etc.*) y en los temas humanísticos que se tradujeron en tratados doctrinales e, incluso, en el cultivo de las primeras muestras de la narrativa del Renacimiento. Su faceta literaria no es

²⁹ VV.AA., *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Castro, Adolfo de (ed.), B.A.E., t.XLII, Madrid, Rivadeneyra, 1857, pp.284-285.

precisamente la de la poesía pero tiene este soneto dedicado a San Lorenzo y a su Monasterio:

“Lorenzo, el lauro y la victoria
se os da en aqueste siglo y en el cielo,
pues con tal sufrimiento y santo celo
sufristeis el martirio que os fue gloria.

El grande Muscio Scévola en historia
no es justo se os iguale aquí en el suelo,
pues vos con todo el cuerpo hicisteis vuelo,
y con su mano Scévola, victoria.

Así con tanto celo el rey de España,
que os es y fue devoto, justamente
os ha un hermoso templo edificado,

que aquí se cuenta por grandeza extraña,
pues tal no lo hay de Oriente al Occidente
ni en todo el orbe tal se ha fabricado.”³⁰

2. La poesía barroca escurialense: siglo XVII.

Apenas si quedan grandes referencias literarias al Escorial de los grandes poetas de la literatura española. Muchos de ellos ofrecen referencias escurialenses motivados por sus esperanzas en la corte, aunque no cuajaran en muchos casos y fueran malogradas una y otra vez. El tema de la muerte es uno de los recursos más utilizados en la poética del español de cualquier época. Si bien, en este siglo se hace más patente la concepción de vida terrena y trascendente. Si el hombre del siglo de la mística o siglo XVI veía la muerte como el fin de todos sus trabajos, el del siglo XVII la temía con dolor y angustia y la veía como el término de una existencia de desencantos. Las primeras composiciones poéticas del XVII que se fijan en el Monasterio utilizan la temática de la muerte de Felipe II.

Comenzaré mencionando a **Juan de Tassis y Peralta**, conde de Villamediana (1582-1622). Su vida como cortesano y poeta se inicia en 1599 cuando forma parte del séquito real de Felipe III, en el viaje que el monarca realiza a Valencia para recibir a su

³⁰ ALMELA, Juan Alonso de, “Descripción de la octava maravilla del mundo, que es la excelente y santa casa de San Lorenzo el Real, Monasterio de frailes jerónimos y Colegio de los mismos y seminario de letras humanas y sepultura de reyes y casa de recogimiento y descanso después de los trabajos del gobierno, fabricada por el muy alto y poderoso rey y señor nuestro don Felipe de Austria, Segundo de este nombre”, en *D.H.M.*, Andrés Martínez, Gregorio de (ed., pról. y nt.), t. VI, Madrid, Sáez (imp.), 1962, p.11.

futura esposa doña Margarita de Austria. La vida literaria de este autor se desarrolla en el cruce del Renacimiento al Barroco: por una parte seguirá vinculado al espíritu, pensamiento y formas del mundo renacentista, a la par que arraiga profundamente en la poesía de signo cultista del Barroco. Desterrado de Madrid por sus sátiras contra el duque de Lerma. Su elegante y atrevido ingenio así como sus pasiones y odios generaron brillantes leyendas de la ciudad de Madrid. Le dedica un soneto a la Fábrica filipina donde recuerda las victorias del pasado imperial:

“*Al Escorial.*”

“Esta cuna feliz de tus abuelos,
si en edad muertos, vivos por memoria,
no consta sólo de caduca gloria
afectada en simétricos modelos.

Porque sus piedras dan envidia y celos
al esplendor de la latina historia,
hechos tanto blasón, tanta victoria,
templos de Marte y de la fama cielos.

Presas banderas, príncipes vencidos,
rotos arneses, yelmos abollados,
mármoles son del tiempo no mordidos,

donde con sangre viven trasladados
reinos gloriosamente defendidos,
reinos gloriosamente conquistados.”³¹

No debe olvidarse a principios de este siglo al poeta **Sebastián Francisco de Medrano** nacido probablemente a mediados del siglo XVI (¿-1653), que se halla a medio camino entre Fernando de Herrera y fray Luis de León; hombre de mundo y gran señor. Encuadrado en la escuela salmantina. se ordenó de sacerdote y entró al servicio del duque de Feria. Fue secretario y capellán mayor de la Congregación de los naturales de San Pedro. De todos estos datos biográficos precisamente extrae su personalidad, entregada a depurar tanto el sentimiento como la abundancia verbal. En 1631 su amigo Alonso de Castillo Solórzano publicó sus versos en Milán. En su serie de sonetos publicados a la octava Maravilla se complace en indicarnos que imita a Marcial. Nos interesa un soneto donde nos muestra unos versos de contemplación quiescente que celebran con erudición barroca la grandeza del edificio. Este soneto al Monasterio utiliza las tópicas maravillas de la antigüedad:

³¹ TASSIS Y PERALTA, Juan de, *Poesía impresa completa*, Ruiz Casanova, José Francisco (ed.), Madrid, Cátedra, 1990, p.330.

“Al Escorial”

“Calle Menfis soberbia si gloriosa
por sus altas pirámides, y el solo
sepulcro del asirio Mausoleo,
con la torre de Faro milagrosa.

El templo calle de la trinia Diosa,
aunque en riquezas excedió al Pactolo:
y celebrada en cuanto mira Apolo
la de Rodas estatua portentosa.

El continuo trabajo no se cuente,
que Babilonia bárbara exagera:
ni el del anfiteatro que la humilla;

porque la fama su valor aumente,
alabando por todas la primera,
a quien llaman la octava maravilla.”³²

Su estilo depura tanto el sentimiento como la expresividad positiva. Condensa su emoción el autor comparando las siete maravillas de la antigüedad con El Escorial. Todas ellas están sintetizadas en el magno edificio filipino que supera en magnitud y esfuerzos a las anteriores.

Hortensio Félix Paravicino y Arteaga (1580-1633) pasa por ser un fraile trinitario formado en filosofía y teología. Obtuvo una cátedra en la Universidad de Salamanca donde se dio a conocer como uno de los oradores más sobresalientes de toda la historia. El estilo retórico de sus composiciones, extraordinariamente recargadas y complicadas, se ha comparado frecuentemente con el de la poesía de Góngora. Merecen recordarse sus *Epitafios o elogios fúnebres a Felipe III*; en ellos alude al monarca y a su Monasterio en la siguiente composición:

“Murió el César Filipo, rasgó el templo
del constante español sus velos de oro,
señal antigua de notable llanto,
del pardo centro al enturbiado toro
dio el estallido del humano ejemplo,
tembló la eterna máquina de espanto,
corrió el árbol sabeo sudor santo,
lloró la Fe perdiendo el mejor hijo. (...).

¡Muerto es tu rey, si piensas que te engaño
como el que duda en su provecho el daño,

³² MEDRANO, Sebastián Francisco de, *Favores de las musas hechos a don Sebastián Francisco de Medrano*, Castillo Solórzano, Alonso de (ed.), Milán, Juan Bautista Malatesta (imp.), 1631, p.2. “Pactolo” en el poema hace referencia a un río de la antigua Lidia que arrastraba pepitas de oro desde que el rey Midas se bañó en él.

un ataúd de plomo negro y triste
es urna de alabastro: aquí los ojos
verán del gran Felipe los despojos,
que es la muerte un espejo transparente
donde se mira el mal y el bien se siente! (...).

Filipo, cual gusano milagroso
de quien seda quedó de tanta fama
en la margen que altera Guadarrama,
fabrica ese capullo tan vistoso
de tantos rosicleres y listones,
donde muerto entre trompas y pendones
alcanzó con pacífica victoria
paz a su reino y a su vida gloria.”³³

Sólo la muerte de Felipe II conmueve la estabilidad eterna de El Escorial. Se aprecia en el poema la similitud neotestamentaria. Prolongará la imagen del gusano de seda referida al Monasterio que ya proyectara el cronista del rey Baltasar Porreño.

Algunos romances castellanos de comienzos de siglo muestran el óbito del monarca. Véase este ejemplo titulado *De cómo el rey Felipe II murió*:

“Hijo, la voluntad mía
es que no sea enterrado
con pompas ni galanías
allá en El Escorial
do mi cuerpo enterrarían.
No quiero que los cantores
prosigan sus cantorías;
bástame su canto llano:
mi alma descansar”³⁴

Otros romances abandonan la concepción de sepulcro real para considerar al Monasterio como centro de la corte. En ella el festejo del nacimiento de la hija de Felipe III ilustra este romance:

“En el sitio ilustre
maravilla octava
consagrado al Fénix
abrasado en llamas.
A los años nobles
de aquella serrana,
mayor que la envidia,
y que la alabanza.

Hija del divino
mayoral de España

³³ PARAVICINO Y ARTEAGA, Hortensio Félix de, *Obras póstumas divinas y humanas*, Universidad de Málaga, Málaga, Imagraf, 2002, pp.185-186.

³⁴ VV.AA., *Silva de varios romances*, B.A.E., t.XVI, Madrid, Rivadeneyra, s.a., p.189.

del Tercer Felipe
la mitad del alma.
Juntos sus pastores
en la edad dorada,
que contó fortuna
con la piedra blanca.

Llenos de alegría,
y de mil guirnaldas,
que dieron las flores
para coronarla.
Con altos respetos,
de merced tan alta,
y en ricos deseos,
librando la paga.

Cual pintadas aves,
que entre verdes ramas
saludan al cielo,
cuando ríe el alba
De tu nacimiento
bella Eugenia Clara
saludar pretenden
la alegre mañana.

En fe de tu dueño,
tu grandeza humana
óyelos Señora
escucha que cantan,
bosques de Segovia,
dichoso has sido.
En tus verdes faldas
Clara ha nacido.”³⁵

Un gran pensador como **Cristóbal Suárez de Figueroa** (1571-1644) no podía dejar de nombrar El Escorial en su poema heroico titulado *España defendida*. Escribe este gran poema épico donde desfilan los acontecimientos de los más grandes reyes españoles desde don Pelayo. Cuando llega a Felipe II canta sus hazañas:

“Mas antes del Francés, que con braveza
la paz rompiendo, esgrime su cuchilla
despedazada la mayor nobleza,
hará, se abraza San Quintín su villa.
Por eso un templo de sublime alteza,
que llamará Octava Maravilla
ha de ofrecer al mozo soberano
que echado en brasa despreció al Tirano.”³⁶

³⁵ VV.A.A., *Romancero general y flor de diversa poesía*, Valladolid, Miguel de Madrigal (Ed.), 1605, p.4.

³⁶ SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *España defendida, poema heroico*, Madrid, Juan de la Cuesta (imp.), 1612, l.III, p.55.

No olvida la obra del Monasterio como legado del rey católico a la Cristiandad:

“Al pie del empinado Guadarrama
el monstruoso bulto se divisa,
a quien el Escorial la gente llama,
y en claro ser con las esferas frisa.
La lengua que por Febo más se inflama,
en loarle será corta, y remisa,
y así conviene, que se rinda y calle
lengua que bien no ha de saber loarle.

Jamás pudieron ver humanos ojos
otra grandeza a esta semejante,
ni el tierno joven de los rayos rojos
otra jamás su igual tuvo delante.
Aquí de las dos Indias los despojos
juntos están. de Zeisis, de Timante
los asombros aquí se ven colgados,
y aquí de mil Vitrubios los dechados.”³⁷

Los calificativos que recibe ahora el Monasterio son novedosos y exagerados. Hay un cambio radical a la hora de ponderar la magnitud del conjunto de la obra en este siglo. El mismo Suárez de Figueroa habla de “monstruoso bulto”.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635). Poeta madrileño que estudia cánones en Alcalá y Valladolid. No llegó a terminar sus estudios. Su vida tuvo mucho que ver con la picaresca. Fue condenado por riñas callejeras y por sus críticas a la Inquisición. Murió pobre y sordo. Recordemos que es el autor de *La hija de la Celestina* (1612). Dedicar un soneto al Monasterio y comienza sus estrofas diciendo que es “magnánimo”, “deidad”, “oblación” y “habitación”:

“*Al Escorial.*”

Magnánimo edificio, cuya alteza
es prodigio del arte, y tan extraño
que ya en tu exceso ven tu desengaño
cuantos montes formó naturaleza.

Deidad entre las fábricas, belleza
amable a la razón, que contra el daño
has de pelear del uno y otro año
sin que doblen los siglos tu firmeza.

Oblación de una mano que previno
con liberalidad y con prudencia

³⁷ *Ibíd.*, p.59.

tantos milagros de hombre humano ajenos.

Habitación de Dios, tal que imagino
que eres de Él por tu culto y reverencia
si no la digna, la que indigna menos.”³⁸

Un cierto conceptismo poético en sus Rimas castellanas le aproxima a Quevedo, aunque su estilo raya más en lo natural y llano.

Cristóbal de Mesa (1559-1633), uno de los mejores poetas del siglo XVII, escribe un soneto a San Lorenzo El Real en el que está muy presente el tema de la muerte que iguala con implacable justicia a todas las clases sociales. El Panteón Real atrae la mirada del poeta que con verso grave describe la liturgia callada y solemne que presidía los actos fúnebres del Monasterio:

“Este real sepulcro es donde el censo
de la vida mortal, cuya gran pompa
no te admire que el tiempo la corrompa,
caminante con ánimo suspenso.

El túmulo soberbio, el sacro incienso
duran hasta que aquella última trompa
con son horrible por la tierra rompa,
y siempre goza el alma el Cielo inmenso.

Yacen reyes aquí, yacen monarcas,
donde sin cetro, y púrpura, y corona,
guardan mejores inviolables leyes.

A humana majestad no se perdona
porque de los monarcas y los reyes
con imperio cruel triunfan las Parcas.”³⁹

Cristóbal de Mesa deja claro en esta composición que la muerte iguala al ser humano independientemente de su condición social. Tópico este que vemos repetirse continuamente a lo largo de la historia de la literatura.

La vida poética de **Luis de Góngora** (1561-1627) nos ofrece a través de todo su curso longitudinal la división que se da en todos los poetas de entonces: de una parte, las obras de entonación más docta, canciones, poemas, sonetos y demás poesías en metros renacentistas, y de otra parte las de tono más sencillo, letrillas, romances y

³⁸ SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *Rimas castellanas*, Madrid, Vda. de Alonso Martín (imp.), 1618, p.145.

³⁹ MESA, Cristóbal de, *Rimas a don Alonso Zúñiga y Sotomayor*, Madrid, Alonso Martín (imp.), 1611, p.180.

demás composiciones en metros cortos. Sus deseos de ir a Madrid, donde estaba la gloria, se vieron confirmados en 1612, año en que fue nombrado capellán real de Felipe III. Catorce años después dejaría la ciudad desengañado, tras ganarse la enemistad de muchos. Góngora, coetáneo de Lope y de los Argensola, no llegó plenamente al pleno barroquismo, su genio necesitó de la ayuda de otros autores que tenían veinte años menos que él, como Luis Carrillo y como fray Hortensio Félix Paravicino, aunque ambos fuesen inferiores a él.

Quizá una de las composiciones doctas más conocidas dedicadas al Escorial sea la de un soneto de este autor; no es la mejor pero sí la más representativa de su primer siglo de historia:

“Sacros, altos, dorados capiteles,
que a las nubes borraís sus arreboles,
Febo os teme por más lucientes soles,
y el cielo por gigantes más crueles.

Depón tus rayos, Júpiter, no celes
los tuyos, Sol; de un templo son faroles,
que al mayor mártir de los españoles
erigió el mayor rey de los fieles,

religiosa grandeza del monarca
cuya diestra real al Nuevo Mundo
abrevia, y el Oriente se le humilla.

Perdone el tiempo, lisonjee la Parca
la beldad de esta Octava Maravilla,
los años de este Salomón segundo.”⁴⁰

El soneto adquiere en Góngora un matiz de elogio a una de las edificaciones más populares de la época. No escapa en sus versos la monumentalidad del edificio, su inspiración sacra, el ecumenismo de su fundador y su característica de obra intemporal. El Escorial goza de todo su esplendor y encanto primero, es para el poeta ya la octava Maravilla, por eso invoca a los dioses, a Júpiter y a Febo. Se insta al tiempo y a la Parca para que preserven la belleza de este segundo templo de Salomón. Este soneto va a ser una de las primeras incrustaciones poéticas de El Escorial. En definitiva es todo un estado de la cuestión sobre El Escorial a comienzos del siglo XVII. En los catorce versos encuentra Góngora espacio para aludir a los motivos escorialenses fundamentales: la monumentalidad mundana del edificio, suscitando, como hemos referido ecos mitológicos; su inspiración sacra, como templo dedicado al

⁴⁰ GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, “De San Lorenzo El Real del Escorial”, en *Obras Completas*, t.I, Poemas de autoría segura, Ynduráin, Domingo (ed.), Madrid, Fundación Castro, 2000; p.110.

mayor mártir de los españoles; la majestad ecuménica del fundador; la firmeza intemporal de la Fábrica; el parangón histórico de ser octava entre las maravillas profanas y segunda después del templo de Jerusalén entre las religiosas. Todo lo significativo, los atributos constantes, lo que va a convertirse en tema de repertorio y que cristalizará en el nombre de El Escorial, se encuentra ya en esta composición expresamente o como alusión. Receptividad selectiva y prontitud sintética, notas del genio gongorino, se manifiestan en este soneto.

El barroco nos somete a luchas antagónicas entre la vida y la muerte. El Escorial es una síntesis de esta lucha; por un lado aparece la idea de eternidad y por otro el del continuo duelo de la muerte. Importantes autores han sabido manifestar este juego vital e inevitable. Un soneto de **Francisco de Quevedo** (1580-1645) ofrece este matiz tan típicamente escurialense:

“Túmulo al serenísimo infante don Carlos.”

“Entre las coronadas sombras mías,
que guardas, ¡oh glorioso monumento!,
bien merece lugar, bien ornamento
las llamas antes, ya cenizas frías.

Guarda, ¡oh! sus breves malogrados días
en religioso y alto sentimiento,
ya que en polvo atesora el escarmiento
su gloria a las supremas monarquías.

No pase huésped por aquí, que ignore
el duro caso, y que en las piedras duras,
con los ojos que el título leyere,

a don Carlos no aclame, y no le llore;
si no fuere más duro que ellas duras,
cuando lo que ellas sienten no sintiere.”⁴¹

Lope de Vega (1562-1635) no quiere saber nada del Monasterio de El Escorial. Su espíritu ardiente contrasta con la frialdad monástica y sepulcral de la creación filipina. Además parece claro que su personalidad no comulgaba con los ideales políticos y religiosos de los Austrias. Las referencias escurialenses poéticas se encuadran más en sus obras teatrales en verso por eso las pospondremos para el capítulo correspondiente de teatro escurialense. No obstante, hemos encontrado unos versos en

⁴¹ QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Obra poética*, t.I, Blecua, José Manuel (ed.), Madrid, Castalia, 1999, p.442.

su obra *La Jerusalén conquistada* donde se hace referencia al Escorial. En 1604, en su prólogo de las *Rimas*, Lope anunciaba la aparición de este nuevo poema épico que no vio la luz hasta febrero de 1909. No vacila en considerar al Monasterio la mayor grandeza del mundo, elogiando sin tapujos al insigne templo soberano:

“Si cuando aquello dijo el castellano
la máquina estuviera fabricada
por el prudente rey Filipo Hispano
al abrasado aragonés sagrada;
si aquel insigne templo soberano
donde la arquitectura está admirada,
consumiendo su fuego en las parrillas
las siete celebradas maravillas.(...).

Si viera las pinturas donde pudo
Prometeo poner la inmortal llama,
en cuyos vivos rostros habla un mudo,
y en los bronce de Jacome la fama:
si viera el Austro y Español escudo,
donde Filipo tiene eterna cama,
si viera la no vista librería
historia de su grande Monarchía.

Decir pudiera bien, que su grandeza
es la mayor del mundo, y si tratara
de la virtud, que es la mayor riqueza,
al mismo santo rey le señalara.”⁴²

Este ambicioso poema épico que emula al de Torquato Tasso hace un recorrido por las empresas católicas españolas comparándolas con las Cruzadas. Todas ellas culminan con la octava Maravilla, síntesis de la arquitectura y de las siete maravillas del mundo.

También hay atribuidos a Lope, quizá sin demasiado fundamento, otros versos que retratan con precisión suficiente los sufrimientos que hubo de padecer Felipe II en sus últimos días:

“En este estrecho recinto
murió Felipe segundo,
-el hijo de Carlos Quinto-,
cuando era pequeño el mundo.
Fue tan alto su vivir
y tanto penó al morir
que cuerpo ya no tenía
y sólo el alma vivía

⁴² LOPE DE VEGA, Félix, “La Jerusalén conquistada”, en *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de don frey Lope de Vega Capio, del hábito de San Juan*, t.XV(Segunda parte), Madrid, Juan de la Cuesta (imp.), 1609; facsímil, Madrid, Arco Libros, 1989, p.390.

cuando dejó de existir.”⁴³

Estos versos dedicados al pequeño aposento donde falleció el rey nos recuerdan, pese a su atribución, al soniquete de la versificación teresiana.

En casi todos los autores de esta época se repiten los calificativos de “octava maravilla”, “Fábrica espantable”, “obra del cielo”, *etc.* Está claro que con todos y cada uno de ellos se intuyen reunidas en él todas las glorias de la arquitectura. Sin ir muy lejos **Francisco Francia y Acosta** hace uso de alguno de estos calificativos en su *Jardín de Apolo* donde tiene un soneto dedicado al Escorial:

“Quien escucha la fama que ligera
acredita al sujeto de su canto,
aunque más halle, siempre espera tanto,
que no es lo que halla cuanto lo que espera.

Octava Maravilla, y la primera
del peregrino no peregrino encanto
eres espanto tal, que a tal espanto,
tu nombre, aun a ser más, igual no fuera.

Bien de ti pueden aclamarte escudo
(que en cada parte tuya ven más arte
que en otro todo) contra el tiempo fuerte,

Obra del cielo, que en la tierra dudo,
que hubiese mano, y horas para obrarte,
y aún recelo que falten para verte.”⁴⁴

Con referencia a la relación de 1654 sobre la “traslación de los cuerpos reales, mandada por Felipe IV con motivo de la terminación del Panteón Real”, **don Luis de Ulloa y Pereira** (1584-1674) satisface la curiosidad pública escribiendo el siguiente soneto:

“De Fábrica elegante en prisión dura,
parte de vuestra sangre ya sosiega,
con apariencia tal, que no la niega
la muerte que las formas desfigura.

Y en el mayor peligro se asegura
Vuestra constancia, si al horror se llega,
que ni en el polvo fúnebre se niega,
ni a quedar asombrada se aventura.

⁴³ Cit., IGLESIA, Jesús de la, *Guía de San Lorenzo de El Escorial, el Real sitio, la ciudad, el paisaje*, Comunidad de Madrid, San Lorenzo de El Escorial, Doce Calles, 2002, p.85.

⁴⁴ FRANCIA Y ACOSTA, Francisco, *Jardín de Apolo*, Madrid, Alonso Pérez (imp.), 1624; facsímil, Valencia, Cieza, 1969, soneto IX, p.5.

Valor fue, que la fama solemniza
ver la majestad tan sin olvido,
que de acordarse de mortal blasona:

dejándose tratar de la ceniza,
para sacar el Cetro más lucido,
y más resplandeciente la corona.”⁴⁵

Según el soneto, al trasladar los cuerpos al nuevo Panteón se descubre que estos no están desfigurados⁴⁶. El autor se recrea intentando convencernos de que hay personajes que no mueren nunca.

El mismo autor, atento siempre tanto a los acontecimientos sorprendentes como desagradables que se producían en el Monasterio de El Escorial, escribe un soneto al famoso incendio de 1671.

“Al incendio del Escorial.”
“Arda el gran edificio, o sus primores
asolen los incendios más robustos;
ruega Laurencio en medio de los sustos,
que causan amenazas superiores.

Sean con tal exceso los rigores,
que algún error los presumiera injustos,
cuando se vieron castigar los justos
para el ejemplo de los pecadores.

No admita dudas el talento humano,
cuando enseñe la fe con evidencia,
que en Dios es infalible la justicia.

Pues permite su imperio soberano,
que alguna vez padezca la inocencia,
para que se redima la malicia.”⁴⁷

El autor pretende invocar a San Lorenzo para que proteja su edificio de estas amenazas. Su pretensión es también la de acallar los ánimos negativos.

Los incendios de El Escorial son un tema recurrente, sobre todo el de 1671, aunque todos dan pie a multitud de composiciones poéticas. En el manuscrito 3.674 de

⁴⁵ ULLOA Y PEREIRA, Luis de, *Obras, prosas y versos*, Madrid, Francisco Sanz (imp.), 1674, p.34.

⁴⁶ Según hice referencia, hoy día, cuando alguien destinado a ser sepultado en el panteón de Reyes o de Infantes muere, suele mantenersele, previamente, durante más de veinticinco años, ventilándose en los denominados pudrideros. Con ello se consigue que los cuerpos se descompongan antes de ser introducidos definitivamente en unas cajas herméticamente cerradas de cinz y depositadas en su correspondiente sarcófago. Se ha dado el caso aislado de que al trasladar algunos cuerpos desde los pudrideros a su respectivo Panteón no estaban desfigurados.

⁴⁷ ULLOA Y PEREIRA, Luis de, *Obras, prosas y versos, o.c.* (nota 45), p.55.

la Biblioteca Nacional de Madrid⁴⁸, perteneciente a la segunda mitad del siglo XVII, cuyo autor es **Pedro de Liébana**, encontramos doce sonetos numerados del 30 al 41 que van encabezados con la siguiente dedicatoria: *A la quema del Escorial, en 7 de junio de 1671*. Nueve de los doce sonetos son del mismo **Pedro de Liébana**, el soneto número 38 y 39 pertenecen al padre **Alonso Dávila** y el 40 al padre **Cañas**⁴⁹. Los doce sonetos que recogeremos ven en el incendio un escondido aspecto positivo, difícilmente detectable a primera vista. En todos ellos hay un tema central: el fuego que enaltece al mártir San Lorenzo que fue quemado en una parrilla⁵⁰. Así pues, el incendio que abrasa al Escorial viene a ser una manifestación de amor y no de rigor. de aceptación de un sacrificio. Cada soneto resalta algún aspecto positivo: El fuego llovido del cielo hace que no se borren de la memoria las virtudes soberanas ya conocidas de San Lorenzo (nº 30), el mismo fuego llovido del cielo es signo de aceptación de El Escorial como víctima (nº 31), El Escorial queda ennoblecido por hacerse escoria de más nobles metales con el fuego (nº 33), las desgracias son dichosas a veces, tal y como le ocurrió a Scevola (nº 34), una desgracia que merece unas restauraciones tan extraordinarias renueva la fama de El Escorial (nº 35), igual que Troya quemada, así, El Escorial renueva su memoria por los siglos después del incendio (nº 36), hay que imitar el edificio de El Escorial en la Ciudad de Dios (nº 37), queda aquilatada la hermosura de El Escorial por el fuego que purifica la escoria (nº 38), la Casa de Austria queda indemne porque la iglesia -que es el símbolo de su virtud principal, la piedad- queda a salvo (nº 39), el fuego hace que El Escorial vuelva a su origen primero, escoria (nº 40). El fuego es signo no de rigor, sino de amor, signo de aceptación de la víctima (nº 41). En definitiva los sonetos nos dicen que nada hay de negativo en que El Escorial se haya quemado. En definitiva, el incendio ha sido para mayor gloria del edificio que ya viene reconocido en los poemas como “Primera de la Europa maravilla” (nº 30).

⁴⁸ Cf., VV.AA., *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional, con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, 5 vols., Madrid, Arco, 1998-2008. Tb. se puede encontrar la referencia a este manuscrito en: *vid.*, SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, 14 vols., Inst. Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, Madrid, C.S.I.C., 1984, t.XIII, nº 2181; y VV.AA., *Inventario de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984, t.X (3.027 a 5.699).

⁴⁹ Todos estos autores son Jesuitas, de los dos últimos no hay referencias bibliográficas. De Pedro de Liébana se sabe que nació en Martos, provincia de Jaén, en 1619, que estudió gramática, filosofía y teología, murió en Málaga en 1682. En la bibliografía general moderna no aparecen sus nombres.

⁵⁰ Nos hace recordar esto la interesante obra: *vid.*, LEDESMA, Alonso de, *Conceptos espirituales*, Madrid, Juan de Valdés (imp.), 1648. En ella se presenta a los santos con alguna extravagante condición.

Esta sublimación de un hecho que, en realidad, es catastrófico y calamitoso como ningún otro acontecimiento en la historia de El Escorial, es muy propia de una poesía barroca enredada en el juego como agudeza de ingenio y de rebuscado argumento para ver, en este caso, la parte positiva allí donde no hay forma humana de percibirla. Es desde la fe, por una parte, y desde el artificio, por otra, desde donde hay que entender a estos poetas de talante barroco jesuítico del siglo XVII. Sólo les hubiera faltado algún soneto en que se deseara con vehemencia un nuevo fuego que de cuando en cuando reavivara las llamas purificadoras de El Escorial. En ningún momento se deja sentir la queja, el llanto o el lamento por el terrible desastre. Esto no entra en la sensibilidad de los autores. Tan sólo en el soneto nº 39 de Alonso Dávila hay un leve y sentimental pesar por el incendio cuando dice: “triste es lloro / ver tan fatales llamas empleadas”

Da la impresión de que las obras del jerónimo fray Francisco de los Santos, del que analizaron algunos textos en el capítulo segundo de esta tesis, son inspiradoras en buena medida de muchos aspectos de los poemas dedicados al incendio de 1671 que vamos a mostrar. Sería sencillísimo citar varios lugares paralelos. Parece, incluso, que los textos de fray Francisco hubieran inspirado el tema central de los sonetos. Su estilo vehemente, barroco, grandilocuente, culto y siempre sentido, es una magnífica ayuda para comprender el contexto de los sonetos. Tan sólo la visión absolutamente positivista del incendio que recogen los sonetos es ajena por completo al pensamiento del padre de los Santos que no comprende los designios divinos. Lo que para Santos es una licencia poética se convierte para los jesuitas en una predicación.

“Soneto 30”

“Primera de la Europa Maravilla,
admiración del orbe, sin segunda,
un Filipo Prudente a un santo funda,
coronado por Mártir en parrilla.

Dióle nombre Escorial, cercana villa,
y casa de riquezas muy fecunda;
llovido fuego tan cruel inunda
que no perdona ni a lienzo ni a hebilla.

En pavesas ardieron altas torres,
en metalados ríos las campanas
y parrillas que timbran edificio.

Porque de tu memoria nunca borres

San Lorenzo es crisol para depurar el oro y “sabroso bocado / para la mesa de Dios”, crudo por dentro y tostado por fuera.

virtudes de Lorenzo soberanas,
en su casa renueva el sacrificio.”

“Soneto 31”

*El sacrificio de Abel fue declarado de Dios serle acepto
enviando sobre él fuego del cielo.*

“Sacerdote de Dios, sacrificaba
Abel lo más lucido que tenía.
y en las sangrientas reses que ofrecía
aprobación del cielo siempre hallaba.

Lo pingüe del rebaño coronaba
el ara, que con leños mil ardía;
con el fuego llovido que caía,
ser la víctima grata Dios mostraba.

Mil gratos sacrificios en sus aras
con llamas de Lorenzo a Dios se hicieron
y el rey en Escorial ricas ofrendas.

Da, pues, con fuego el cielo señas claras,
en llamas que la ofrenda consumieron,
de recibir el humo con las prendas.”

“Soneto 32”

*Nueva fragua hace el cielo donde derrite lo precioso.
Con alusión a la estatua de Tabuco; oro, plata y hierro.*

“Compón en la república metales
cual estatua de venas diferentes:
en sangre los mineros excelentes
son plata, y oro, ramas imperiales.

Son hierro los plebeyos y oficiales;
son oro, potentados insolentes,
más en breve, tú, muerte, los desmientes
barajando cenizas desiguales.

De todos tres metales hace escoria
(como hizo la estatua polvo el viento)
voraz, celeste, prodigiosa llama.

Pues escriba Sigüenza ya en su historia
que lo rico y lo noble, en un momento
hoy reducido a escoria, el mundo clama.”

“Soneto 33”

“Oh llama, de los pobres vengadora,
hoy con el hierro el oro y plata igualas
cuando batiendo tus ardientes alas
deshaces cuanta pompa en sí atesora.

Pálido en sus entrañas metal dora,
blanco bruñe las piezas, cuartos, salas,
mas disparando el cielo en rayos, balas,
las redujo en rescoldos en una hora.

Oh Escorial, vil escoria de una fragua
de hierro te dio nombre esclarecido;
y creciste con él a tanta gloria.

Hoy crecen los incendios con el agua.
Quedarás, Escorial, ennoblecido,
de más nobles metales vuelto escoria.

Hoy, con nuevos blasones te eternizas
desde los chapiteles a las basas;
mas si pararon todos en cenizas
¿Qué importa fueren de mejores brazas?⁵¹”

“Soneto 34”

“A veces las desgracias son dichosas
y nace de un error un vencimiento;
si Scévola⁵² mató con poco tiento,
fue blasón en hazañas valerosas.

Arrojóse entre llamas espantosas,
diole el brazo un abrazo al escarmiento
y Porsena, admirando tal portento,
dejó romanas armas victoriosas.

Si Scévola matara a un rey tirano
tuviera tal hazaña mil ejemplos,
mas, abrasado el brazo, fue en el mundo

única triunfadora adusta mano;
su estatua perfumaron en los templos
y un incendio le hizo sin segundo.”

“Soneto 35”

“Quemóse El Escorial. Con las cenizas,
como los campos dan mieses más bellas
y tocan sus espigas las estrellas,
Fábrica noble, más te fertilizas.

Con las brasas tus torres eternizas.
Las portadas ilustran sus centellas.
Enciendes en tu fama las que sellas
y en cadáveres regios divinizas.

Erró la diestra de quien dio la llama
y ocasionó restauraciones tales

⁵¹ Después de este último verso hay otro que el autor presenta después de la conjunción latina “vel”(o, si se quiere), queriendo dar a entender con ello que puede ser este también el último verso del cuarteto: “¿Qué hace de heno o cetro ser tus brazas?”. Lo he consignado aquí a fin de conservar la estructura del último cuarteto. La última estrofa la entiendo como un estrambote.

⁵² Scévola o Escévola es una palabra que deriva del latín (*scaeva-ae* = zurdo), nombre con el que se conoce a Cayo Mucio, héroe romano que quemó su diestra por haber fracasado al matar al sitiador Porsena (507 a.C.). Este, sorprendidísimo por la medida del héroe, levantó el sitio y se logró así “por error un vencimiento”.

que te engrandecen más yerros ajenos.

Una desgracia renovó tu fama.
Y si del fuego renovada sales,
Si no errara la diestra, hiciera menos.”

“Soneto 36”

“No viviera de Troya tanta fama
si los griegos la hubieran conservado
o, si con los incendios abrasado,
el Ilión no cayera a tanta fama.

Los Aquiles y Hectores que aclama
son gloria de su alcázar celebrado;
el muro, en culto a Palas derribado,
al sueño del poema es blanda cama.

Así, noble edificio, ayer ardías
y en siglos de oro vivirás futuros;
ya eternizan las llamas tus memorias.

Celebrarán tu nombre las poesías
comparando tus torres con sus muros.
Por ti cuenten los tiempos las historias
como se señalan por el incendio troyano.”

“Soneto 37”

“La torre de Babel tanto crecía
sobre fuentes y sólidos cimientos
que, tres vencidos bajos elementos,
al cuarto con sus puntas desafiá⁵³.

Mas viendo el fuego tan fatal porfía
convoca en su conducta mar y vientos,
deshace y postra firmes fundamentos
volviendo la gran torre en brasa fría.

Con una no, con muchas torres bellas
y con sonoras voces de campanas
desafió tu Fábrica los cielos⁵⁴.

Armáronse con llamas las estrellas
por exceder las fábricas humanas,
llevando en rollos de humos tus modelos”.

⁵³ El autor anota en el margen cuáles son esos tres elementos: tierra, agua y aire. El fuego es el cuarto, desafiado por la torre de Babel.

⁵⁴ En el margen anotado “*concentum caeli*” (es decir, concierto o armonía del cielo). El cielo, el universo o mundo es proporcionado, es armonioso. Esta idea es permanente en el pensamiento de occidente hasta bien entrado el siglo XVIII. Llega este pensamiento desde Pitágoras a la Edad Media a través de Boecio. El autor del soneto que transcribimos construye una bellísima imagen utilizando el desafío que hace El Escorial a la música del cielo con la música de las “sonoras voces de campanas” de sus “muchas torres bellas”: “desafió tu Fábrica los cielos”. La música de las campanas de El Escorial no es una música metafórica sino real, la que producía un órgano de campanas que fue destruido por el incendio en la denominada torre del Carillón.

“Soneto 38”

“Oh, del mayor monarca de este mundo,
Fábrica suntuosa, la más bella,
ara de piedad e ilustre huella
sel segundo Felipe sin segundo.

De escoria el sitio su saber profundo
le trajo a ser cielo y tú estrella.
Mas, ¡ay!, que en cielo y luces hace mella
un incendio de llamas, mal fecundo.

Purifica la escoria el fuego ardiente,
aquilatada queda su hermosura,
no oscuro Escorial, sino más claro.

Fénix único fue en el occidente
su admirable, preciosa arquitectura.
Morir cual Fénix no es prodigio raro.”

“Soneto 39”

“En torres tan hermosas y encumbradas,
en tanto campanil metal sonoro,
en tan bruñida plata, tan fino oro
que ricas minas dejan esquilmadas;

en tantas galerías y fachadas,
jaspes, pórfidos, ágatas, decoro
raro de arquitectura, triste es lloro⁵⁵
ver tan fatales llamas empleadas.

Indemne sólo el templo se reserva
cuando abrasada muere tal riqueza
de la piedad austriaca argumento.

Viva la casa austriaca, conserva
en pie la iglesia, atiende a su firmeza
aun donde muerta yace en monumento.”

“Soneto 40”

Escorial se llamó de la escoria de unas fraguas de hierro.

“La escoria de una fragua a ti vecina
puso nombre a tu ilustre nacimiento,
del lamentable fin quizá argumento,
siendo más escorial en tu ruina.

No pudo ostentación tan peregrina
ver de su altura el bajo fundamento
sino haciendo a su gloria monumento
de gloria que juzgaba por divina.

⁵⁵ Puede notarse la influencia de la penúltima estrofa de la *Oda a Salinas* de fray Luis de León: “A aqueste bien os llamo, / gloria del apolíneo sacro coro, / amigos a quien amo / sobre todo tesoro, / que todo lo demás es triste lloro”, cf., LEÓN, fray Luis de, “Oda a Francisco Salinas”, en RIVERS, Elías L. (ed.), *Poesía lírica del Siglo de Oro*, o.c. (nota 3), p.116.

Corres las aguas a tus plantas, vidte,
leyendo a tu soberbia, desengaños
de infalible destino de tu hado.

No te quejes si ya eres lo que fuiste,
si, después de pasados muchos años,
vuelven las aguas a su antiguo estado.”

“Soneto 41”

“Máquina tan ilustre en el intento,
octava maravilla, a quien aclama
la trompa más sonora de la fama
por ser de reales cuerpos monumento.

Pieza tal un incendio tan violento
la acomete, y consume ardiente llama;
indicio es de rigor o de quien ama,
muestra clara es de halago o de escarmiento.

De amor es y de cariño soberano,
aun con lo material del edificio,
no padrón de rigor sañado o ciego.

Cuando Dios se portaba más humano,
cuando más le agradaba el sacrificio,
abrasaba la víctima con fuego.”

Se completa la literatura poética referida al incendio de 1671 con un villancico⁵⁶. Es probable que el texto del mismo se deba a la pluma de fray **Francisco de los Santos**. Hace alusión a la primera venida de Carlos II después del incendio en 1676, es decir, cinco años después. Los jerónimos están muy agradecidos a Carlos II por la reconstrucción escorialense tras el incendio y le reciben con el villancico cuyo texto citamos. Se percibe en el poema la tranquilidad a que se había llegado después de los embarazosos trabajos de reconstrucción y restauración del edificio. El villancico consta de estribillo y coplas y reza así:

Estribillo.

“Vengan, vengan norabuena
las luces coronadas
con séquito de estrellas
a serenar el cielo
de su grandeza.

Coplas.

Ya después de los rigores

⁵⁶ Fray Juan Durango (1632-1696), maestro de capilla de El Escorial, compuso la música que se conserva en el archivo de la catedral de Valladolid, sig.68.41. De ahí se ha tomado el estribillo y letras del villancico que reseñamos.

de las más triste tormenta,
alegre el rostro y sereno
el sol y la luna muestran.

Ya marchitaron las llamas
la maravilla más regia
y al favor de tales luces
su restauración espera.

Después del fatal diluvio
de incendios y de centellas
la paloma con el ramo
trae de la dicha las señas.

Ya respiran los ahogos,
las esperanzas se alientan,
si el cielo fulmina rayos
también piedades dispensa.”

Fray Francisco de los Santos estuvo dotado de un singular numen poético. Es en el entorno alcalaíno del convento de San Bartolomé de Lupiana en el que sitúan en 1580 los primeros poemas conmemorativos en honor al Escorial, que aunque todavía en construcción ya se ve como un alcázar, como una morada deleitosa y como un sepulcro honroso.

La fama de El Escorial llegó a ser tan grande que se le dedicaron epigramas latinos de adivinanzas y entretenimientos. **Don Esteban Manuel de Villegas** (1589-1669), de profunda sensibilidad y validez literaria a juzgar por sus publicaciones en prosa y verso y por sus traducciones de latín y griego entre las que sobresale la de *La Consolidación de la Filosofía* de Boecio, escribe breves composiciones en verso que expresan un pensamiento agudo o ingenioso y satírico. Conocidas con el nombre de epigramas, estuvieron de moda por entonces. Veamos dos de ellos:

1

“Pirámides, Muros, Templo,
Puertos, Túmulos, Coloso,
y el que por grande contemplo
Anfiteatro famoso,
todos callen con mi ejemplo.
Soy lo que siempre seré,
fueron los que ya no son,
y no es mucho, pues se ve
en ellos la poca fe,
y en mi la gran Religión.”

2

Soy el primero y me fundo
en larga posteridad,

bien que mi padre en el mundo
por nombre y por calidad
es Primero y fue Segundo;
pues no pases en silencio
lo que me diferencio
de ayer acá, si en un día
mudé el campo en policía,
y el robredal en Laurencio.”⁵⁷

Mal recibida por sus contemporáneos, la lírica de Villegas se convertirá en el modelo preferido de los poetas neoclásicos.

Las fiestas barrocas traerán a El Escorial todo el esplendor de la época. Serán fiestas llenas de piedad y unción religiosa (misas, sermones, procesiones, oficio divino, *etc.*), ya que la mayoría se celebran para dar gracias a Dios y pedir su ayuda. Todo ello aderezado con importantes complementos culturales (certámenes poéticos, jeroglíficos, representaciones teatrales, *etc.*), y celebraciones populares (toros, pólvora, luminarias, máscaras, entre otros elementos de entretenimiento). Los principales promotores y organizadores de los eventos serán los monjes jerónimos del Monasterio.

Estas fiestas barrocas y los eventos reales en el Real Sitio propiciarán la aparición de recopilatorios poéticos. Tal es el caso de la *Pompa festiva*, recopilatorio atribuido a **fray Luis de Santa María** (monje jerónimo del Monasterio) con motivo del recibimiento hecho a la reina doña Mariana de Austria. El escrito describe poéticamente lo que acontece en la casa Real de San Lorenzo desde octubre de 1649, con la llegada del rey Felipe IV y la reina, hasta noviembre del mismo año en que el rey decide volver a la villa de Madrid. La obra lleva por título: *Pompa festiva y real aparato que dispuso alegre y ejecutó gozoso el Real Monasterio de San Lorenzo, Octava Maravilla del Mundo. En recibimiento de la Serenísima Reina nuestra Señora doña Mariana de Austria, a quien se dedica*⁵⁸. De ella voy a entresacar algunas composiciones porque, a mi parecer, resaltan las grandezas de los acontecimientos del Real Monasterio de El Escorial:

La obra comienza con el siguiente soneto dedicado a la reina y al Escorial:

⁵⁷ VV.AA., *Parnaso Español, colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, Madrid, Sancha, 1772, p.62

⁵⁸ SANTA MARÍA, fray Luis de (atdo.), *Pompa festiva y Real Aparato que dispuso alegre y ejecutó gozoso el Real Monasterio de San Lorenzo, Octava Maravilla del Mundo. En el recibimiento de la Serenísima Reina nuestra Señora doña Mariana de Austria, a quien se dedica*, Madrid, Imprenta Real,

“Si la primera jornada, Estrella hermosa,
tierno esplendor, reciente luz de España,
hija del sol, que con sus rayos baña
de dos mundos la máquina famosa,

es a la octava Esfera milagrosa,
firmamento que habita esta montaña,
de vuestro merecer ha sido hazaña,
y de vuestra hermosura luminosa:

que sois Estrella, cuyo movimiento
sólo a un cielo ha podido hacer jornada,
dando descanso a su luciente huella.

Y es tal la dicha de este firmamento
que en pago de que en él hacéis posada,
le aseguráis en todo vuestra estrella.”

En seguida otro soneto:

“Bien, Casa de Laurencio, te previenes
de luces, con que indicas tu desvelo,
que es bien en tal unión, y tal consuelo,
de fuera muestras lo que dentro tienes:

Laurencio hermoseó sus rojas sienes
con luz del sol, que eterno está en el cielo,
y tus hijos le dan a un sol del suelo
por verse con su luz, mil parabienes;

eterna lucirás de polo a polo,
pues con tales antorchas vas luciendo;
Dios, y Filipo, con tus claros soles.

En Dios ardió Laurencio Español, solo,
y hoy a los rayos de Filipo, ardiendo
se ven muchos Laurencios Españoles.”

Y unas décimas:

“Tres soles con majestad
unida en el resplandor,
hoy en el cielo mayor
copian una Trinidad
y no excita a novedad,
aunque parece misterio,
ver rayar un hemisferio
tres soles de Austria Divinos,
que aunque en el lucir son trinos,
son unos en el imperio.

Al ver que en su Cielo asiste
esta unión de luces bellas,

1649. Como muchos señalan que fray Luis de Santa María es probablemente el recopilador anónimo de las composiciones que aparecen en la obra, se la hemos consignado como atribuida.

de tela hurdida de Estrellas
la Maravilla se viste:
mas no su gala consiste
solamente en lo lucido,
sino en traje más subido,
que no tiene precio, pues
con el favor de los tres,
de tres altos se ha vestido.”

En octavas canta el autor la entrada del rey a su Real Casa:

“Este del cielo en tantos resplandores,
retrato original, campo de estrellas,
Sol en luz, India en oro, aurora en flores;
pues en lo hermoso compitió con ellas:
es el sacro Escorial, que sus primores
comunica piadoso en luces bellas;
que es bien que el fuego sus afectos cante,
que es lengua del amor y es elegante. (...)

Hacerse lenguas, es discurso atento
estas luces (que a todos causa espanto)
que como rey y Reina el casamiento
han celebrado con festejo tanto;
Pues que ya han recibido el sacramento
del matrimonio, admitan hoy al Santo
Espíritu, que en luces abrasando
baja entre lenguas de fuego disfrazado.

Prosperan, pues, los Astros vuestras glorias,
lauros, cetros, coronas y trofeos,
en los bronces se graven las memorias,
triumfos, festejos, dichas y deseos:
el cielo os dé propicio mil victorias,
príncipes hijos, frutos Hymenoa,
y vuestras armas triunfen viento en popa,
de África, Asia, América y Europa.”

Termina con un romance a la reina;

“Dichoso día, Señora,
es el que ya con vos tiene
la Maravilla, que obró
el Salomón más prudente.
Maravilla sois, y en vos
esta Maravilla atiende,
que aunque es grande Maravilla,
en vos se ha de mirar siempre.

Como Lucero y Aurora
venís, porque ya el sol viene;
que al sol siempre precedió
de la aurora lo eminente.
Todos están muy gozosos,
pues en día tan alegre,
siendo vos tan buena estrella,

buena estrella se prometen.

Alegre esta Maravilla
no sabe con vos que hacerse;
porque es la primera vez,
que vuestras luces merece.
Alegradla con los rayos,
que despedís; porque queden
en vuestra Casa cumplidos,
todos los gozos y bienes.

Y puesto que sois la Niña,
que está más resplandeciente
en los ojos de Filipo,
a vos como a él se ofrece.
Vivid mil eternidades,
para que España festeje
el bien, la dicha y el gozo,
que con tal estrella tiene.”

Las luces, los emblemas, las celebraciones religiosas, los paseos de la infanta, las músicas y cantos de las damas de la corte protagonizan, como hemos visto, junto al presente Escorial, este compendio poético.

La afluencia de textos poéticos escurialenses durante el siglo XVII se va a ver además años después propiciada por otro curioso libro recopilatorio del mismo **fray Luis de Santa María** que lleva por título: *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa, centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial, consagrado a Filipo IV, el Grande, Dueño, Señor, Patrono de este Real Monasterio*⁵⁹. A él hicimos referencia cuando mencionamos a su autor como cronista del Monasterio en el capítulo segundo de esta tesis. La obra, propiciada para conmemorar el centenario de la primera piedra del Monasterio de San Lorenzo, recoge el material de un certamen poético. Sus cerca de doscientos concursantes nos dan un muestreo, desde el punto de vista literario, interesante por la gran cantidad y variedad de composiciones recopiladas. El cartel del certamen poético dicta así:

“Certamen sagrado, Junta sacra, poética, literaria. Al ardiente numen de los poetas españoles. Celebridad plausible, culto sacrificio, obsequioso holocausto,

⁵⁹ SANTA MARÍA, fray Luis de, *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa, centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial, consagrado a Filipo IV, el Grande, Dueño, Señor, Patrono de este Real Monasterio*, Madrid, Imprenta Real, 1664. La selección de poemas que mostraremos a continuación han sido escogidos de esta obra. A ella habrá de recurrir el que desee comprobar su fuente.

consagrado, con festivo reverente afecto, al ilustrísimo mártir español Laurencio. En la octava solemne, que en el majestuoso Monasterio del Escorial, al cumplimiento de sus cien años, dedican afectuosos sus hijos, festivos celebran, y gozosos consagran.”⁶⁰



Vista aérea del conjunto arquitectónico escorialense.

En las variadas composiciones poéticas del certamen centenario se suceden reiteradamente los atributos de firmeza, seguridad, constancia, solidez, eternidad, *etc.* Así se dice del Monasterio que “aspira a duraciones inmortales”⁶¹, que es “símbolo de firmeza en su mudanza”⁶², “nido en que el Austria Fénix se eterniza”⁶³, también que “es nido de las Águilas Australes”⁶⁴ y muchos más apelativos epítetos que lo engrandecen como: “babel soberano, gigante de piedra, escándalo de aire y tierra, heroico imposible, reverente urna, sagrada torre y un sinfín más”⁶⁵. Parece necesario que el Monasterio esté acabado y celebre su centenario para que los poetas se vuelquen a cantarle y nos den su sentir. Además este centenario barroco da una interpretación específica al monumento. El Escorial es alcázar mayor de la Casa de Austria y esta es, a su vez, paladín mayor de la Cristiandad.

Concurrieron muchísimos poetas de mediana calidad y, por tanto, la amplitud de esta miscelánea literaria nos obliga a hacer una selección para poder dar muestra de alguna de sus composiciones. Será, no obstante, lo suficientemente generosa como para comprender el gran respeto que tuvo el monumento escorialense en la celebración de su primer centenario en pleno siglo XVII. Como todas las poesías

⁶⁰ *Ibíd.*, p.39.

⁶¹ *Ibíd.*, p.47.

⁶² *Ibíd.*, p.48.

⁶³ *Ibíd.*, p.49.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.50.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.125.

seleccionadas pertenecen a la misma recopilación citada de fray Luis de Santa María omitimos la cita de pie de página en cada una de ellas. Sí las identificamos ofreciendo el nombre del autor y en algunos casos dando algún detalle más de este. El certamen se estipula en Seis Asuntos⁶⁶ de los que daremos merecida cuenta al tratar los autores; no obstante, destaca el asunto primero, que consistía en augurar eterna duración al Monasterio; el tercero, sobre la tópica comparación entre El Escorial y el templo de Salomón; y el quinto, sobre la arquitectura como hermosa simetría de las partes, según el Vitrubio. Del asunto cuarto, cuya composición debía ser en cuatro décimas, que imponía el tema del incendio interior del amor de Cristo manifestado en las pavesas exteriores y de cómo el fuego exterior de las tormentas muestra el sagrado ardor interior de San Lorenzo no hemos creído conveniente reproducir ningún ejemplo porque todos ellos están dedicados exclusivamente al citado San Lorenzo. Veamos, sin más preámbulos algunas de estas composiciones poéticas de extraña fertilidad en sus recursos formales:

De **Francisco Pinel y Monroy**: este autor, junto con los siete siguientes que vamos a citar se encuadran en el Asunto Primero del certamen que impone que las composiciones versen sobre la eterna duración que se promete a la Fábrica ilustrísima de El Escorial: de donde se inferirá firmeza eterna en la Augustísima Casa de Austria, que erigió la estable duración de este edificio. Un soneto será la ejecución de este asunto o un epigrama latino de cinco dísticos. El primer soneto de Francisco Pinel que vemos recibió el primer premio.

“No el rebelde peñasco, en su dureza
la religiosa máquina asegura,
ni al desvelo de docta arquitectura
le debe eternidades su grandeza:

sino el cielo real, cuya fineza
en los incendios de piedad se apura,
y la estable constancia con que dura

⁶⁶ Es interesante hacer notar que entre las bases del certamen se habían propuesto seis temas o asuntos, especificando el argumento y el tipo de poemas correspondientes a cada asunto, estableciendo tres premios por apartado de lo más curiosos. Merece la pena mencionar en qué consistían estos premios. Asunto I: 1º Una rica lámina de Roma de San Francisco de Paula, guarnecida con marco de ébano; 2º Dos pares de medias de pelo; 3º Una tembladera de plata valorada en seis reales de a ocho. Asunto II: 1º Un juego de vasos de plata valorado en seis pesos; 2º Un Agnus Dei guarnecido en bronce dorado a fuego valorado en diez ducados; 3º Seis cajas de chocolate de Guajaca. Asunto III: 1º Un bolso bordado y ocho pesos; 2º Un corte de jubón de chamelote de aguas; 3º Una caja de plata valorada en cinco pesos y dos cajas de chocolate. Asunto IV: 1º Una tembladera grande de plata valorada en nueve pesos; 2º Una sortija de oro esmaltada con piedras finas y cuatro pañuelos de Cambray; 3º Un breviario en octavo curiosamente guarnecido. Asunto V: 1º Una cartera bordada y un doblón de a cuatro; 2º Seis varas de Holanda; 3º Un diurnal y un oficio de Semana Santa de Plantino. Asunto VI: 1º Un misal de Plantino valorado en doscientos reales; 2º Un verdegal de plata valorado en siete pesos; 3º Seis pañuelos de caza.

le sirve al edificio de firmeza.

Por él también la augusta monarquía,
apoyada en sus místicos cimientos,
aspira a duraciones inmortales:

Mal podrá de los siglos la porfía
alterar unos y otros fundamentos;
pues no estriban en causas materiales.”

De **Juan Vélez de Guevara**: soneto; premio supernumerario.

“Este de piedra a obsequios celestiales,
consagrado edificio, que eminente
hasta el sol llega su elevada frente,
y aún le mira con rayos desiguales:

prodigio es de las obras naturales,
y aunque se ve Sepulcro reverente,
pues nace aquí de nuevo su fe ardiente,
es nido de las águilas australes.

Crédito es la fama su alabanza,
poniendo por testigo a la memoria,
que excede a las demás admiraciones.

Y termino negando a la esperanza,
de Austria a la Augusta, y soberana gloria,
de mármol le vincula duraciones.”

De **Esteban Ordóñez de Villa**: soneto; colegial del Seminario de San Lorenzo
el Real.

“Si de este edificio, ¡oh peregrino!
ya te admira lo grande y suntuoso,
repara en que es eterno y que es forzoso
el que sea su ser todo divino.

Erigir esta casa le convino
a Filipo Segundo, que glorioso
ciñe inmortal laurel rico y hermoso,
en el globo que goza cristalino;

pues si esta Maravilla, en su firmeza
es de la Casa de Austria un rasgo solo,
Austria asegura más eternidades,

Más duración, más gloria, más grandeza;
pues hace que del uno al otro Polo
se eternice esta Casa en las edades.”

De **Pedro Manzano**: soneto; colegial huésped de su majestad en Alcalá,
catedrático del Arzobispado de Toledo.

“Las siete maravillas se acabaron;

y aunque en pórfidos firmes hoy durasen,
la octava era ya fuerza respetasen,
pues tan atrás en todo se quedaron.

Prescripción de cien años publicaron
los días, que fue justo que llegasen;
pues sólo contra Roma se lograsen,
jurisconsultos sabios ajustaron.

Centenario prescribes, edificio,
firme hasta el fin del mundo te publicas;
a prescribir sin título te aclama,

cuando tantos te añade Austro propicio,
duración que a tu estirpe por ti aplicas,
haciendo eterna una, y otra fama.”

De **fray Francisco de Morata**: soneto; predicador del Convento de San Lorenzo el Real.

“Con una Casa eterna eternizaste
tu Casa de Austria; oh tú, gran rey, hiciste
El Escorial, Filipo el Sabio fuiste,
pues de hacerte inmortal el medio hallaste.

Prudente fundador, bien empleaste
la prudencia tan grande, que tuviste;
pues eterna tu Casa hacer supiste
con la Casa perpetua, que fundaste.

Inmortales serán de ambas las glorias,
ambas tendrán iguales duraciones,
sin que el tiempo les pueda poner leyes:

conserváranse en Profidos victorias,
timbres, renombres, títulos, blasones,
de la gran Casa de Austria, y de sus reyes.”

De **fray Francisco de los Santos**: soneto: historiador general de la Orden de San Jerónimo, hijo de la Casa y Colegio de San Lorenzo el Real.

“De siete maravillas atropella
la carrera del tiempo, siempre airado,
pompa, valor, arte, cuidado,
con triste fin, con desastrada estrella.

Mas en la octava, que corona bella
del Español Imperio lo elevado,
con el laurel al Cielo sublimado
jaspe se mira, y sus durezas sella.

Cien años ha, que con la batería
de instantes días y años, atrevido
pretende en sus ruinas la ganancia:

Y hoy de España festeja la alegría,
que dejando esos golpes en olvido,
aun de los siglos burla su constancia.”

De **Iván de la Higuera y Aguado**: soneto; colegial teólogo del Colegio Seminario de San Lorenzo el Real.

“Jamás la fortaleza fue vencida,
ni la firmeza fue desbaratada;
porque es virtud, que vive eternizada,
entre toda virtud esclarecida.

No pareció Laurencio, aunque su vida,
fue a voraces incendios destinada;
antes el alma triunfa coronada,
por su firmeza en la Ciudad florida.

Así esta Maravilla de la esfera
cuya Fábrica ilustre el mundo aclama,
vivirá por lo firme siempre entera;

y la de Austria, que es tronco de esta rama,
a pesar de la edad perecedera,
será inmortal como será su fama.”

De **fray Luis de Santa María**: soneto; lector de Escritura Sagrada del Convento de San Lorenzo el Real y autor de la *Octava sacramente culta*.

“¡Oh tú Sagrado Alcázar! que el desvelo
empeñaste de artífice ingenioso;
y le desempeñaste más glorioso;
pues en la tierra supo hacer un cielo.

Inmortal ha de ser tu ardiente vuelo,
porque al cielo no alcanza el horroroso
ceño de lo mortal, lo tenebroso,
siempre diamante halló el Celeste velo.

Por ti la estirpe de Austria vive augusta,
que de Regia a Imperial Rodolfo pasa.
¡Oh tú, mil veces tú! que en pira adusta

Laurencio, vives inmortal la brasa:
inmortal dure la Austria siempre justa,
pues ya su gratitud hallas por basa.”

De **Manuel González**: maestro de letras humanas del Colegio Seminario de San Lorenzo el Real. Este autor se somete a las directrices del Segundo Asunto del certamen que impone que el tema a tratar sea el de las muchas victorias de la Casa de Austria, con mención especial de la batalla de San Quintín, gracias a la cual se

edificó a Dios este Real Monasterio de San Lorenzo. La composición debe realizarse en cuatro octavas o cuatro estancias de canción de trece versos. Octavas premiadas:

“Aquel Marte Segundo, sin Segundo,
a cuyo ardiente y militar aliento,
se estremeció la Europa y nueva mundo;
y al eco de la trompa de su acento
el mar más dilatado el más profundo
medroso receló y veneró atento:
con el ardor de fe, que el pecho inflama,
feliz eternizó su nombre y fama.

El celo pues de este Filipo Santo,
de religión, de fe, de culto y gloria,
hizo que la que fue terror y espanto
en San Quintín primer feliz victoria,
motivo fue este a tan lustroso encanto,
eterna duración de su memoria,
pues quedando el fuego su desliz pretenda,
no faltará un laurel que la defienda.

Aquí la Gloria, en músicas suaves
a Dios le encantan, en sonoras voces
pausas, ecos, agudos, dulces, graves,
que al celeste zafir suben veloces:
cual suele la capilla de las aves,
cuando al canoro acento reconoces
cantar al sol, ya que la noche fría,
con su retiro, da señas del día.

¿Qué triunfos, pues, qué glorias no aseguras,
Austria Real, en la Celeste Esfera,
donde goces de eternas luces pura,
en pago de la fe que en ti venera?
Cíñate la corona en las alturas,
de la siempre durable primavera:
tu edad dure en los siglos de tal suerte,
que desmientas los fueros a la muerte.”

De **Alonso Monterroso**: secretario del reverendísimo padre confesor de su majestad. Este autor, y los dos siguientes que citaré a continuación, escriben sobre el templo de Salomón en comparación con el de San Lorenzo, reconociendo en este las ventajas. Deben hacerlo, según el Asunto Tercero del certamen, glosando en *quintillas* estos pies: -La Fábrica ilustre de / -Laurencio oscureció la / -Del rey Sabio de Judá / -Que sombra de esta luz fue.

“Es este templo el Laurel
de todos cuantos se ha visto,
ninguno creció como él,
ni aun el monte de Daniel,
que su fundamento es Cristo.
Hoy que ventajas reparte

lleguen todos; para que
no sólo aumento en la fe,
sino también en el arte
la Fábrica ilustre de.

Del sol a las luces bellas
oscurecen las estrellas:
así en las voces verás,
si sobresale una entre ellas,
que oscurece las demás.

Sol esta Fábrica santa
que música y cielo es ya;
y entre lo que luce y canta
como tanto el sol levanta
Laurencio obscureció la.

El templo de Salomón,
pasma de la admiración
aunque en el culto, y la gala
es el que más se le iguala
no tiene comparación.

En Altar de un Dios Cordero,
Laurencio, incienso será,
Jerónimo, el candelero
espejos que considero
del rey Sabio de Judá.

La luz de David allí.
tampoco admite silencio;
aquí más luz reverencio;
pues dejó Filipo aquí
luz y fuego de Laurencio.

Y así aquel Templo Sagrado
a todas luces mirado,
en Fábrica y luz se ve
(si este es mejor celebrado)
que sombra de esta luz fue.”

De **fray Bartolomé Anento**: colegial de la Vera Cruz de Salamanca, de la Real
Orden de Redentores de Nuestra Señora de la Merced. Glosa en quintillas.

“Murió el célebre portento,
el Templo Hebreo, y el Real
y todo aquel lucimiento
al español Escorial
le dejó en su testamento.

Y por aquel se ve
de Judea la memoria;
de este en cuya gloria esté
justo es que a España más gloria
la Fábrica ilustre de.

De aquel la más firme parte
sólo de ruinas habla,
y no hay quien de ellas la aparte

porque la ley de aquella arte
lo fundaba todo en tabla.

Y como en la A, letra veo,
que se simboliza, y da
renombre a cualquier trofeo,
(por su templo) al templo hebreo
Laurencio oscureció la.

Dándose a la idolatría
el dueño de aquella acción
siempre decirse debía
mejores obras haría
Filipe que Salomón.

Luego esta divina hazaña
mayores glorias dirá
del rey Prudente de España
que aquella grandeza extraña
del rey Sabio de Judá.

Que aquel le faltase el fuego
hizo a veces la costumbre
en que hoy no hay tal despego:
porque como llama el ruego
Laurencio le da su lumbre.

Y así si que aquí cotejamos
estas obras, bien se ve.
Bastante blasón le damos
a aquella; con que digamos
que sombra de esta luz fue.”

De Jerónimo de Saavedra: glosa en quintillas.

“Aplauso y admiración
a esta Fábrica dio el mundo
pues con tan justa razón
un rey Sabio, sin segundo
logró en ella su intención.

Diole al sentido lo que
Fábrica tal admiró
a quien tan bella la ve;
y así al ser, que recibió
la Fábrica ilustre de.

La piedra fue peregrina
siendo perla al Templo hermoso;
y así piedra tan divina
tienda su solio y reposo,
de tanto Cielo cortina.

Mas (pues) resplandecerá
esta piedra refulgente,
si Laurencio luz le da:
bien que su luz aparente
Laurencio oscureció la.

La séptima Maravilla,

dignamente celebrada,
en suntuoso Templo brilla,
para el Maná fabricada,
ante quien un rey se humilla.

Otra octava nos dirá,
a la luz de otro Pan mejor
y que sin duda será
la séptima la menor
del rey Sabio de Judá.

Piedra firme, que en diamante
ya convertida la miro;
para que la fama cante,
que a su luz y al Real retiro,
no hay con ella semejante.

Cómo alabarla no sé;
y así diga el pensamiento
del Templo, que celebré
a aquel peregrino intento,
que sombra de esta luz fue.”

De **Diego Enciso**: este autor y el siguiente que citaré a continuación enmarcan sus composiciones según el Asunto Quinto del certamen, es decir, resaltando los primores de la arquitectura que se perdieron en las siete maravillas y que se conservan en la Fábrica de El Escorial. Aquellas faltaron, advierte la explicación del asunto quinto, porque las erigió la soberbia; esta durará porque la fabrica la religión. Han de ejecutarse en veinticuatro coplas de romance. Este romance de Diego de Enciso fue premiado en primer lugar.

“Los suntuosos edificios,
idea de admiraciones,
crédito de las edades,
y vanidad de los hombres.

Las Pirámides soberbias,
que al mundo dieron honores;
ilustres a los Egipcios,
bárbaras a las naciones.

La Babilonia, que escala
del cielo, al cielo se opone,
nunca registrada, o sólo
de sus mismas presunciones.

Aquellas, que se usurparon
la fama de los dos Orbes,
y afianzaban su firmeza
fáciles ostentaciones.

Aún no son ceniza ¡Oh cuánto
son breves las duraciones!
¡Pocos instantes consumen
lo que un siglo no compone!

Ya son (no siendo ya nada)
oprobio ;que las desdore;
aun no bastó tanta fama
para defender baldones!

Pasada ruina a la tierra
son publicada en temblores
desplomado estorbó al aire,
para que ya no le estorben.

Sólo la historia preside
a tan funestos horrores
ocupando fantasías
de admiradas suspensiones.

Nocturnas aves anidan
brutos ocultan feroces
y aun para sustico albergue
lo oculto las desconoce.

Que menos breve, que otro
fin esperaban; si el golpe
aprendía en lo profano
a no respetar lo noble.

Eternidad pretendida
Idólatra culto corte;
Y en momentos que deshaga
se vuelvan siglos que adorne.

Soberbios, vanos intentos
providencia grande borre;
que esculpidos vicios dejan
sin duración a los bronce.

No así esta Fábrica; gloria
de tantos regios blasones
la que en religión se funda
eternidades esconde.

Los tres gloriosos Filipos,
como a esposa la coronen
y estribando en sus amores
inmortalidades goce.

Pórfido y mármol la erigen
no para que en ellos logre
la duración que le afianzan
austriacos corazones.

Por inaccesibles siempre
tenga los tiempos sus torres;
y respetuosos los siglos
tanto crédito decoren.

A las últimas edades
ella lleve sus informes,
y en nueva historia se lean
Pirámides por padrones.

De imposible la acredite

la eternidad que la adore,
y obstinación disimule
en corteses atenciones.

Siglos a siglos respondan,
y con lo eterno de sus voces
registre atenta la vista
los vivos ecos que oye.

Oh siempre al suntuoso Templo
frecuenten invocaciones
y admirado Peregrino
el pasmo a culto revoque.

Oh siempre más fervoroso
vuelva a las adoraciones
y en ardores de Laurencio
purifique sus ardores.

Oh siempre España gloriosa
le merezca intercesiones
y como español acuerde
a sus hijos los españoles.

Oh siempre en triunfos eternos
triunfantes reyes honores
y en Filipo el Grande aumente
los Íberos esplendores.

Oh siempre memoria tanta
dignos elogios implore
cese mi plectro y eterna
gócese en plectros mejores.”

De Francisco Cano del Moral y Peralta: romance premiado.

“Oh tú, simétrico asombro,
pasma de la arquitectura,
que en compuesto armonioso
arte y perfecciones frustras.

Oh tú, Babel soberano,
en cuya grandeza, en cuya
majestad, materia y voces
para tu aplauso se aúnan.

Oh tú, gigante de piedra,
que desmintiéndote hechura
de humano brazo, cuidado
del mayor poder te juzgas.

Escándalo de aire y tierra;
pues de aire y tierra injuria,
tus puntas al aire rompen,
la tierra tu peso bruma.

Segundo y primero Templo,
siendo en grandeza más suma,
si aquel de un sabio cuidado,
tu de un prudente escultura.

Vive tu heroico imposible,
y a pesar de aquella dura
pensión del tiempo, tu forma
inmortal se constituya.

Mentidas deidades callen;
pues profanamente injustas
la soberbia que las forma
es polvo que las sepulta.

Perezcan sus perfecciones;
pues es su vana estructura,
no vanidad que conserva,
sino vanidad que adula.

Callen de Babel los muros,
de Menphis altas agujas,
destrozo del tiempo aquellos,
estas de los aires burla.

Sólo tu honor de dos mundos
eterna mansión ocupas;
pues por tan sagradas sendas
tus perpetuidades buscas.

Calle contigo de Rodas
esa corpulenta altura;
tú a pesar del tiempo firme
cuando ella a un temblor fluctúa.

Calle el Mausoleo, pues siendo
funesta y lóbrega tumba,
quien significa desmayos,
¿qué firmezas asegura?

Sólo tú vives, prodigio,
que tu forma humana indulta
ser del mártir más supremo
la más reverente urna.

Calle el milagro del Faro,
y del templo de las luchas
la estatua; pues anohecen
cuando tus glorias madrugan.

Sólo tú, sagrada torre,
sólo tú, estatua más pura,
vives; que es el conservarte
del tiempo vanidad justa.

Calle de Éfeso el asombro,
si una mano le deslustra;
cuando para su desprecio
aún no son bastantes muchas.

Callen todas; pues tú sola
en grandeza más segura
eres muro, torre, templo,
mausoleo, estatua, aguja.
¿Cómo no has de ser eterno

si tu grandeza vinculan
el impulso más divino
y la mano más augusta?

Esos aromas, que al Cielo
en sagrado culto ahuman
suben humos; pero bajan
duraciones con que triunfas.

Seguras están tus glorias,
de que el tiempo las consuma,
porque lo divino siempre
inmortalidades jura.

Motivos tan reverentes
rumbos más seguros buscan,
que quien para Dios construye
en su ser se perpetúa.

¡Oh!, bárbaramente ciega
gentilidad!, no de duda,
que labró su heroico brazo
grandezas, pero caducas.

Acertaste los primores,
no los motivos, y nunca
se funda lo que se obra,
si en la razón no se funda.

Vive en paz, sagrado Alcázar,
y tu vida, sin segunda
no viva la edad del tiempo,
el tiempo viva la tuya.”

De **José de Sola**: ex-catedrático de Vísperas de Alcalá y médico del Convento de San Lorenzo el Real y de la familia de su majestad. Su composición y la del siguiente autor que citaremos, es un ejemplo del Asunto Sexto de este certamen que impone que como la Fábrica cumple cien años de edad y está cada día más hermosa, ha de comparársela con un benjamín y con una dama resaltando la antigüedad de sus años. La ejecución serán veinte redondillas o quintillas. Se premió en segundo lugar este poema de Sola en redondillas.

“Confieso que temo daños
según costumbre es y fama;
pues de hablar de una Dama,
y he de tocarla en los años.

Hermosa es, nadie lo duda,
aunque años tiene ciento,
y lo mismo será un cuento,
si el rey le pone la muda.

Cada día muy brillante
se viste de varios modos,

y aunque la visitan todos,
dice, mis padres delante.

Y lo que es más de admirar
y lo admira todo el mundo
es que sea hija de Segundo
y tan rica llegue a estar.

Eterna la consideran
y que no teme a la muerte,
mas yo sé que está de muerte
que cada noche la velan.

No tiene que recelar
la han de faltar alimento,
que tiene buen fundamento
y muy lindo pie de altar.

Juzgáranla más de dos
por su edad flaca y no llena
no es así, que está tan buena
que es para alabar a Dios.

Con tanta edad aplaudida
no se halla en un siglo entero
por lo cual yo considero
que todo esto es maravilla.

Tiene cienazos y es cosa
muy para ser ponderada,
que no se pondrá arrugada,
sí cada día, más hermosa.

Ella no es interesada
(que en aquel tiempo es harto)
porque sólo con un cuarto
dice que está bien hallada.

Aunque entre pechos leales
prefiriese la verdad
y así hablo con claridad,
sus amores son leales.

De niña no la levantan
quien la viste todavía;
porque hasta ahora cada día
sus padres siempre le cantan.

De la fama por las alas
se extiende, que es poderosa
y es cierto, pero es mañosa,
y no rompe muchas galas.

Viendo además amar
dice el francés admirado

pares en Francia he topado
pero esta no tiene par.

Mas ajustando la cuanta
quien la vea ha de decir,
mi Señora, sin sentir,
ya usted pasa de setenta.

Aunque está tan alabada
dirán (después de cien años)
aquí no caben engaños
ella está muy acabada.

Que aún tiene mulas y dientes
cierto es, infelibel cosa,
mas temo que anda achacosa
porque tiene muchas fuentes.

Y aún diré si me provocas
que aunque ella enferma no es,
si no tiene mas el francés,
reliquias no tiene pocas.

Ella es vieja muy honrada,
aunque sin gran zozobra,
que aunque la honra le sobra,
siempre da gran campanada.

Con reverencia filial
el premio recibiré,
voto hago lo tomaré,
mas no ha de ser en misal.”

Como se ha visto en esta selección, entre la variedad de metros utilizados se encuentran redondillas, quintillas, octavas, décimas, sonetos, villancicos, *etc.* Todas y cada una de ellas tiene como fin último loar al Monasterio. Sus autores utilizan el estilo de la época, abusando del recurso de las personificaciones a la Música y de la majestad de los Vientos, tan típicas de la época barroca. Todo esto nos hace pensar que ningún monumento será tan cantado y tenido en cuenta en este siglo como la inmensa construcción de Felipe II. La valoración literaria que podemos hacer no es muy positiva; ha de tenerse en cuenta que los autores que se presentan al certamen no son consumados poetas. En casi todos los casos son personas relacionadas con el Monasterio que participan del Centenario, simples aficionados. Por eso las composiciones no gozan de la fluidez y del ritmo poético que marca la poesía de este periodo barroco.

Revisando algunos manuscritos anónimos del siglo XVII localizados en la Biblioteca Nacional hemos podido encontrar dos sonetos de tema escorialense. Las dos composiciones se referirán al episodio de la caída de Fernando Valenzuela⁶⁷ durante el reinado del Carlos II. El primero de ellos es burlesco y parece referirse al asedio que padeció el Monasterio para apresar al valido que se encontraba allí oculto secretamente por petición del monarca al prior. Esta incursión acabó como es sabido con la ocupación de la Basílica por las tropas y las consecuentes excomuniones del prior que fueron posteriormente refrendadas por el papa. Valenzuela hizo caso omiso de la excomunión, sin embargo, el duque de Medina Sidonia y don Antonio de Toledo acudieron a arrodillarse ante el prior, fray Marcos de Herrera que no atendió sus súplicas y los remitió al papa.

“Soneto burlesco al sitio del Escorial (1677).”

“Sitíenles a los frailes, y al convento
todos los orificios, y albañales,
y tápenles lo ojos circulares
porque por ellos no se escurra el viento.

No sólo por donde entra el alimento
han de cerrar el paso a tierra y mares,
sino por donde salen los manjares
han de ponerles sitio en el asiento.

Calafateen con engrudo y breas,
y con cualquier restringente zumo
por encima y detrás las azoteas,

y sobre todo han de guardar presumo
no vuele por las altas chimeneas
el que Duende empezó y acabó en humo.”⁶⁸

Siguiendo con la historia, el rey escribe tres veces a Su Santidad, y este acaba por levantar la excomunión condicionada a la obligación de edificar en la Basílica una capilla en desagravio al Santísimo. Más tarde el papa accede a la propuesta del rey de que se permitiese suplir por una joya. El desagravio al Santísimo queda reflejado en el segundo soneto donde se describe la traslación de la Sagrada Forma al nuevo altar de la Sacristía.

*“Soneto con motivo de la traslación de la
Santa Forma en el año 1680 a la sacristía*

⁶⁷ Fernando Valenzuela (1636-1678) había ascendido vertiginosamente gracias a la protección de la reina madre Mariana de Austria en su periodo de regente y fue apodado “El duende de Palacio”. Valenzuela fue apresado el 22 de enero de 1677 en el Monasterio de El Escorial.

⁶⁸ ANÓNIMO, *Soneto burlesco al sitio del Escorial*, de finales del siglo XVII, B.N.M., ms.7782, f.62r.

*del Monasterio del Escorial con asistencia
del rey Carlos II y de toda su corte, en
desagravio de la profanación de aquella
casa al tiempo de la prisión de Valenzuela.”*

“En culto del más alto sacramento,
repite el rey Católico de España,
aquella heroica y religiosa hazaña,
que su estirpe ensalzó hasta el firmamento.

Miradle Rey de reyes, cuán atento
os cede el trono, os sirve y acompaña,
haciendo de una rústica cabaña
teatro del más noble rendimiento.

Multiplicadle, pues, la descendencia,
y sirva tan austriaco ejercicio,
de ejemplares [sic] a perpetuos sucesores.

Déle su escudo vuestra omnipotencia,
porque si ahora no os mostráis propicio,
¡para cuándo, oh gran Dios, son los favores!”⁶⁹

3. La poesía ilustrada de El Escorial en el siglo XVIII.

Aunque el hecho religioso y funerario está casi siempre presente en las referencias escurialenses, el ánimo del siglo XVIII pondrá el acento en los motivos alegres de la vida cortesana y en el significado artístico del edificio. “Es el periodo en que se canta a la beneficencia, a la felicidad, a la patria, a la virtud, a la arquitectura, a Arquímedes, Copérnico, Newton o Bufón, a la máquina aerostática o a la imprenta.”⁷⁰ El monarca Carlos III influirá en el nuevo espíritu escurialense promoviendo en todos los órdenes la vida civil y cultural en torno al Monasterio.

No se puede decir que el XVIII sea precisamente el siglo poético por excelencia del Monasterio, más bien al contrario las composiciones escasean hasta el punto de que nos ha sido difícil encontrar algún ejemplo significativo. La poesía estará, en esta centuria, muy ligada a la política, la economía y las instituciones. Los poetas, como el país, se encuentran divididos por sus ideas entre los tradicionales y los ilustrados; estos últimos partidarios de grandes reformas políticas y sociales. Se avanza desde una postura plástica a comienzos de centuria, hasta un acento literario de

⁶⁹ *Íd.*, *Soneto con motivo de la traslación de la Santa Forma en el año de 1680 a la Sacristía del Monasterio del Escorial*, de finales del siglo XVII, B.N.M., ms.12955, f.11r.

⁷⁰ Cf., SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p.464.

lo personal con el fin de siglo. Además, coincidiendo con este final de siglo, entre la poesía neoclásica y la romántica existirá un periodo de transición donde se puede apreciar que algunos poetas representativos de la Ilustración tienen rasgos románticos.

Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780), hijo del jefe de guardajoyas de la reina Isabel de Farnesio, residió en San Ildefonso con esta y su hijo el infante don Luis tras la muerte del rey Felipe V. Cursó filosofía y se graduó en leyes. La influencia de la corte borbónica, le hace ser crítico con los últimos coletazos del barroco, y en 1765 publica su extenso poema didáctico *La Diana, o El arte de la caza*, donde se aprecia el claro cambio de estilo de la ilustración con las nuevas tendencias al neoclasicismo. Este poema dedicado al infante don Luis Jaime de Borbón, contiene numerosas citas a la Sierra de Guadarrama, influenciadas posiblemente por su larga residencia en San Ildefonso. Así, en el *Canto I: Antigüedad, origen, y excelencias de la Caza*, Moratín recuerda El Escorial:

“Mas si estas partes de naturaleza
al humano indagar no se consiente,
del Escorial, y el Pardo la aspereza
me agrada, y Aranjuez el floreciente,
el Parque, el Valsain, y Eresma frío,
caudaloso tal vez con llanto mío.”⁷¹

La poesía de Nicolás Fernández de Moratín ha sido valorada fundamentalmente en sus manifestaciones de popularismo y medievalismo, como posible anticipo de temas literarios románticos. Parece que no siente temor al manifestar su agrado hacia El Escorial en una época poco comprendida del Monasterio. No sorprende esto si conocemos que fue uno de los pocos intelectuales de su tiempo que defendió los festejos taurinos o que tomó parte activa en las polémicas de su tiempo sobre el teatro clásico.

Juan de Iriarte (1702-1771) gozará del privilegio de ser bibliotecario real, traductor de la Secretaría de Estado y miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Escribe sobre todo poemas en latín y destaca, entre otras cosas, por haber escrito una *Gramática Latina* en verso castellano. Pero, por encima de todo, sobresale

⁷¹ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás, *La Diana, o El arte de la caza*, Archivo de la Biblioteca Nacional, Madrid, Miguel Escribano (Ed.), 1765, Canto I, poema LXXV.

por sus epigramas. Fue un férreo defensor de Góngora. Hemos encontrado unos breves versos sentenciosos que hablan de la casa de San Lorenzo:

“Al Escorial.”
“De Lorenzo la gran casa
hoy padece nuevo incendio,
y demasiado acredita
que es casa tuya, Lorenzo.”⁷²

El sentimiento evolutivo de la poesía didáctica dieciochesca mencionado, de cambio de tendencia y de siglo, que contagia también a la poesía escorialense se observa en autores como, Gaspar Melchor de Jovellanos, Eugenio de Tapia, Juan Bautista Arriaza y Félix José Reinoso.

Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) puede considerarse como paradigma de la Ilustración española. Escribe desde el monasterio del Paular al paisaje escorialense algunos versos:

“Rodeado de frondosos y altos montes
se extiende un valle, que de mil delicias
con sabia mano ornó naturaleza.
Pártele en dos mitades, despeñado
de las vecinas rocas, el Lozoya (...).

¡Oh monte impenetrable! ¡Oh bosque umbrío!
¡Oh valle deleitoso! ¡Oh solitaria,
taciturna mansión! ¡Oh quien del alto
proceloso mar del mundo huyendo
a vuestra eterna calma, aquí seguro
vivir pudiera siempre y escondido!”⁷³

Hay cierta envidia sana de Jovellanos por el retiro de Felipe II en su Escorial. El poema muestra esto en su segunda estrofa. Recordemos que Jovellanos, por motivos políticos fue desterrado al castillo de Belver en Palma de Mallorca. De ahí que, debido a todos los problemas que tuvo, anhele la eterna calma y el vivir siempre escondido. El Monasterio, sin duda, es un escenario ideal para retirarse lleno de múltiples posibilidades.

⁷² IRIARTE, Juan de, *Obras sueltas*, publicadas en obsequio de la literatura, Madrid, Manuel de Mena (imp.), 1774, Epigrama CXC, p.57.

⁷³ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Fabio a Anastasio*, B.A.E., t.XLVI, Madrid, Rivadeneyra, 1858, pp.41-42.

Juan Bautista Arriaza (1770-1837) es autor de numerosas poesías, de carácter principalmente lírico y patriótico. Nos habla de El Escorial en un fragmento elocuente:

“Tú durarás también, ¡oh maravilla!,
que del brío español marcas el vuelo,
y en elegancia y majestad sencilla
unes el solio a la mansión del duelo;
que el poder de los reyes de Castilla
muertos a par que el religioso celo,
y, recordando la feliz victoria,
bastas de Herrera a eternizar la gloria.”⁷⁴

Quizá por haber nacido en el siglo del espíritu ilustrado, pertenece al grupo de autores que en los turbulentos años del reinado de Fernando VII mantuvo viva la herencia ilustrada, tanto en sus versos como en sus actitudes políticas⁷⁵. La conclusión de la Guerra de la Independencia trajo la entronización del nuevo rey, Fernando VII, que será gran protector del Monasterio. Este acontecimiento no podía pasar desapercibido para Juan Bautista de Arriaza quien, en un soneto, nos muestra los motivos escurialenses tradicionales con ocasión del besamano organizado en el aniversario de la restauración del rey. El soneto reza así:

“Ved el gran Panteón del gran monarca,
prodigio de las artes en el suelo,
que al mundo oculta, y recomienda al cielo
los más nobles despojos de la Parca.

Su ostentación el límite demarca
el mortal flaco en su ambicioso anhelo;
y uniendo el solio a la mansión del duelo,
el poder y la nada a un tiempo abarca.

¿Quién hoy mitiga aquel adusto ceño
que esparció por sus muros la victoria
cuando de San Quintín trajo el diseño?

¡Quién ha de ser!, sino la anual memoria
del día a las Españas tan risueño
que a Fernando volvió su cetro y gloria”⁷⁶

La alabanza se dirige al Monasterio pero más concretamente al Panteón donde se confunden los destinos del trono y de la muerte. La alegría de la restitución de

⁷⁴ ARRIAZA, Juan Bautista, “Poema a la excelencia de las bellas Artes”, en *Poesías Líricas*, t.I, Madrid, Imprenta Real, 1822, p.225.

⁷⁵ Juan Bautista Arriaza fue en el siglo XIX el poeta oficial del reinado de Fernando VII así como José de Quintana lo será durante el reinado de Isabel II. Arriaza era aficionado a celebrar con sus ramplones versos los principales acontecimientos y solemnidades de la Corte.

⁷⁶ ARRIAZA, Juan Bautista, “Soneto”, en *Poesías Líricas*, t.II, o.c. (nota 74), p.106.

Fernando VII en el trono evoca el recuerdo de las pasadas glorias y de la batalla de San Quintín.

Dentro también del didactismo pero rozando la barrera del Romanticismo decimonónico encontramos a **Félix José Reinoso** (1772-1841), Deán de Valencia, que por sus ideas liberales en materia religiosa y política fue acusado de afrancesado y heterodoxo. Su estilo prerromántico sintetiza poéticamente lo más bello del arte escurialense:

“Más bello y grande cuanto mas severo
que Buonarrotti, el español artista
la soberbia basílica levanta,
del gran monarca ibero
Palacio y tumba. La creó Bautista,
la amplió, la decoró el insigne Herrera;
Herrera, cuya fama se adelanta,
cual águila altanera
que surca el ancho cielo
y el reino de la luz mide en su vuelo.”⁷⁷

Y además dice:

“Allí la magia de Velázquez vive
y del Van Dick hispano
el amable pincel: allí de Cano
el triple genio eternidad recibe,
y edad logra por ti más duradera
la Fábrica de Herrera.

Que así la tabla, como el bronce duro
y el mármol en ruinas
hunde, y se llena en pos obras divinas,
el soberbio frontón y el alto muro,
de los siglos la indómita corriente
en funeral torrente.

Sí; la mole que erigió Filipo,
y el lienzo que remeda
la gloria que vio Antonio, el que de Breda
la redención figura, el que a Menipo,
el tiempo deshará cual sol la nieve,
o viento el humo leve.

Pero no así del arquitecto sabio
perecerá el renombre (...).⁷⁸

⁷⁷ REINOSO, Félix José, *Poema a las artes*, B.A.E., t.LXVII, Madrid, Rivadeneyra, 1875, p.222.

⁷⁸ *Ibíd.*, p.223.

Igualmente, mezclando tendencias ilustradas y románticas se encuentra **Eugenio de Tapia** (1776-1860) que fue director de la Biblioteca Nacional y miembro de la Academia de la Lengua. Liberal moderado, redactó con José de Quintana el *Semanario Patriótico* (1808). Su poesía se reparte entre una vena seria y otra más burlesca satírica y costumbrista. De la primera escribe desde el Monasterio de Guisando un poema que nos recuerda los paisajes de El Escorial. Curioso emplazamiento si tenemos en cuenta que Guisando fue uno de los lugares pensados para crear la fundación escurialense. Sus versos rezan así:

“En tanto que la corte seductora
te ofrece, Arnaldo, con risueño aspecto
la copa del deleite, yo tranquilo
de un claustro en retiro silencioso
contemplo la virtud. ¡Ah, qué engañados
corren los hombres tras de la vana gloria,
tras el oro, el poder! Dulces sirenas
son al principio estos falaces bienes,
y luego monstruos que devoran. Huye,
huye de ellos, amigo, y ven al campo,
a este retiro ven, donde natura
bienes y paz en profusión derrama.”⁷⁹

La estética neoclásica del siglo XVIII pervivirá en España hasta bien entrado el siglo XIX. Estética formalista que comprendió por su temperamento el frío y racional Escorial. Poéticamente hablando la valoración que este siglo ofrece de El Escorial es, en general, positiva. Otra cosa será la llegada del espíritu romántico incapaz de acoplarse y comprender poéticamente El Escorial.

4. Los poetas románticos y El Escorial del siglo XIX.

El siglo XIX significará, así lo creen algunos autores, la antítesis del siglo XVIII. Sin embargo, es en esta época cuando se da un gran impulso a la vida del Real Sitio gracias al apoyo inestimable del monarca Carlos III. Ahora la figura del déspota ilustrado se rechaza sin contemplaciones. Frente al cálculo racional y academicismo poético surge la poesía de la improvisación directa y pasional. Es el siglo de lo desvencijado y caótico en todos los planos de la cultura y de la historia. El Monasterio

⁷⁹ TAPIA, Eugenio de, “Epístola a un amigo escrita desde el Monasterio de Guisando”, en *Poesías*, t.I, Madrid, Librería Pérez, 1832, p.85ss.

sufrirá también las consecuencias de esta época padeciendo el expolio de sus bienes y riquezas.

La poesía, fiel reflejo del hombre y sus sentimientos, muestra ahora su intimidad por encima de todo. El poeta canta al Escorial del siglo XIX con el corazón, dirá lo que sinceramente le parece la obra. Se detendrá ante el paisaje que rodea al Monasterio, verterá su melancolía en las ruinas de su abandono, exhumará héroes legendarios o los enterrará, mirará el encanto de sus reliquias, se fascinará por su Panteón Real y el marco de un claro nocturno lunar le inspirará para un desmayado romance sin fortuna junto al jardín de los Frailes.

En definitiva, el poeta romántico cantará al Escorial odiándolo, pues para él es el símbolo de la concepción política del imperio. Por el contrario le adora como reliquia rota del pasado en la que sólo tenía vigencia el Panteón Real.

A caballo entre el siglo XVIII y el XIX nos encontramos con los versos de don **Bernardino Fernández de Velasco**, conde de Haro, marqués de Villena y duque de Frías (1783-1851), que abona el terreno para lo que será el siglo del romanticismo escurialense. Representa para neoclásicos y románticos el ideal del noble ilustrado. Fue amigo de Menéndez Valdés, el duque de Rivas y Mariano José de Larra. Sus versos nos recuerdan a los de Chateaubrian. El tema de la muerte adquiere nuevas pautas en su celebrada oda a *La muerte de Felipe II*:

“Aún alumbrando el sol el agria sierra
y el Héspero rayando el Occidente,
al santo Monasterio se encamina
con innúmero pueblo y marcha lenta
regia carroza que entre palmas de oro
en su imperial las águilas sustenta.

¡El rey!, ¡el rey!, la muchedumbre clama,
con fieles vivas fatigando el viento,
los címbalos repican en las torres
y ensordece el cimborrio agigantado,
la inmensa Lonja, el colosal Convento.

El rey un tiempo admiración del mundo
cercano a dar el postrimer aliento,
en brazos de sus monjes apoyado,
desciende y cruza con penosa planta
el monástico pórtico sagrado. (...).

Con acento suave
fervorosa plegaria al cielo eleva,
que repite en su bóveda sonora

del vasto templo la sonora nave. (...).

Extraña agitación, tristes clamores
en el Palacio de Felipe cunden,
que por el claustro y población a un tiempo
con angustiados ayes se difunden. (...).

Pronto la fiel comunidad desciende
al patio de los Reyes anchuroso,
y pronto son abiertas
del recinto monástico las puertas. (...).

Aún te miro, ¡oh, mi rey! en la escabrosa
cima sentado del vecino monte,
cortando esta basílica famosa
a tu vista la luz del horizonte;
y en medio de su Fábrica ostentosa,
porque tu docta fama te remonte,
sobre su forma y construcción severa
dar gloria al arte, inspiración a Herrera.

¡Sagrada religión!, tú en algún día
con el signo del Gólgota en la mano,
que sólo un Dios santificar podía
muriendo en él por el linaje humano,
humillando la falsa idolatría
y dominando el alto Vaticano,
tú hiciste con tu luz en todas partes
al cristianismo genio de las artes.”⁸⁰

Otro de sus poemas de temática escurialense lo dedica a las Artes; en él tiene la oportunidad de cantar al Escorial siguiendo los modelos del siglo anterior:

“No entre cimas fragosas se levanta
con otra dimensión la mole austera
de esa magna Basílica famosa,
padrón de San Quintín; gloria de Herrera.
La prodigiosa mano
de Sanzio, de Jordán y de Tiziano
su fama dilató, y allí Felipe,
desde el monte vecino,
a la Fábrica inmensa impulso daba,
y al Támesis y al Sena amenazaba.
Sus columnas, sus pórticos, sus muros,
sus vastas galerías anchurosas,
su sonante cimborrio y el tesoro
de pintura inmortal que el cielo cubre
del ancha escala y poderoso coro;
el soberbio Panteón, el regio alcázar,
todo anuncia poder; más no sus campos
de frescas flores se verán vestidos,
ni raudales sonoros con sus linfas

⁸⁰ FERNÁNDEZ DE VELASCO, Bernardino, “La muerte de Felipe II”, en *Obras poéticas*, Madrid, R.A.E., 1857, pp.254-267.

el suelo fecundar: marmórea nieve
sobre las agrias sierras, los silbidos
del hórrido huracán, que el cierzo ensaña
y el címbalo zumbando en la montaña,
acompañan la pompa de los reyes,
el cortesano fausto: parda sombra,
con regio cetro y púrpura adornada,
por los claustros monásticos discurre;
y en la Lonja espaciosa un eco en tanto
con ronca voz resuena,
al descorrerse de la noche el manto,
hasta que ya despuntan
los matices del alba, repitiendo:
el sepulcro y el cetro aquí se juntan.”⁸¹

Atiéndase a la rica adjetivación de tono negativo que circunda la descripción del valle del Guadarrama donde se halla ubicado El Escorial: “cimas fragosas” “marmóreas nieves”, “agrias sierras”, “hórrido huracán”, *etcétera*.

Théophile Gautier (1811-1872) que, como ya hemos visto, siempre despreció El Escorial, le dedica la siguiente composición:

“Posado junto a un monte, tal como un desafío,
en la triste campiña se percibe, de lejos,
el sombrío Escorial, erguido sobre el llano,
alzando sobre el peso de sus enormes hombros,
elefante monstruoso, la cúpula deforme,
orgía de granito de Tiberio español.

No existió faraón que, en las cimas de Egipto,
construyese a su memoria una cripta más negra,
ni hubo esfinge, sumida en más oscuro hastío;
la cigüeña se duerme sobre las chimeneas;
crece la hierba, y cubre el patio abandonado;
¡No queda un cortesano, ni un guerrero, ni un monje!

Y todo se diría, muerte sí, en las cornisas,
brotando de las manos de los reyes de piedra,
con sus gritos que encantan y su alegría loca,
no volasen enjambres de tiernas golondrinas,
que, para despertarle, golpean con sus alas
al inmóvil gigante que sueña eternidad.”⁸²

Nada hay de positivo en la descripción que Gautier hace de un Escorial muerto, triste, sombrío y abandonado.

⁸¹ *Íd.*, “A las nobles artes”, en *Obras poéticas, o.c.* (nota *supra*), pp.197-198.

⁸² GAUTIER, Théophile, *Poemas*, Pujol, Carlos (ed.), Valencia, Pretextos, 2007, p.132.

La leyenda maravillosa del romanticismo poético escorialense comienza con **Manuel José Quintana y Lorenzo** (1772-1857); poeta del siglo de las luces en sus comienzos, discípulo de Meléndez Valdés, amigo de Jovellanos y de Cienfuegos. Miembro de la Real Academia Española y de la de San Fernando. Perseguido por Fernando VII. Portavoz de los sentimientos patrióticos de un pueblo adormecido ante la dominación francesa. Autor de odas, epístolas y tragedias que contendrán un grito enraizado de coraje frente al enemigo que invade tierra hispana. Además Quintana rechaza, en su obra, todas las formas de tiranía; no es de extrañar que la misma figura de Felipe II se le presentase como la de un tirano y opresor del pueblo. Su oda *El Panteón de El Escorial* (1805) descubre la visión puramente liberal de un romanticismo que no acaba de cuajar. El poema vislumbra ya imágenes muy del gusto romántico centradas en la muerte. Los protagonistas de la historia de España desfilan al son de sus versos, abandonan sus sepulcros como espectros dispuestos a hacerse presentes nuevamente en la gran obra escorialense. La sombra de Felipe II queda eclipsada por la austera de su padre, el emperador Carlos V. Pero muchos personajes tiene cabida en la oda donde dialogan los cadáveres de Carlos V, Felipe II, el príncipe don Carlos, Carlos II, Felipe III, Felipe IV, *et al.* Veamos las estancias iniciales del poema y algunas estrofas significativas:

“En los amargos días
que serán luto eterno en la memoria,
y a los siglos remotos indignada
con hiel y llanto pintará la historia;
cuando después de reluchar en vano
con la dura opresión en que gemía,
la tierra, sin aliento, al yugo indigno
el cuello pusilánime tendía;
al tiempo que el destino
las espantosas puertas desquiciando
del imperio del mal, sus plagas todas
sobre España lanzaba,
y ella míseramente agonizaba;
yo entonces afligido,
pide, dije a mi espíritu, sus alas
a la paloma tímida, inocente;
tómalas, vuela y huye a los desiertos,
y vive allí de la injusticia ausente.

Al punto presurosas
mis plantas se alejaron
a las sierras nevadas y fragosas,
lindes eternos de las dos Castillas.
Ya sus cimas hermosas
mi pensamiento alzaban

del fango en que tú ¡oh corte! nos humillas,
cuando mis ojos la mansión descubren
que en destinos contrarios
es Palacio magnífico a los reyes
y albergue penitente a solitarios.
En vano el genio imitador su gloria
quiso aquí desplegar, negando el pecho
a la orgullosa admiración que inspira.
¡Artes brillantes, exclamé con ira,
será que siempre esclavas
os vendáis al poder y a la mentira!
¿Qué vale ¡oh Escorial! que al mundo asombres
con la pompa y beldad que en ti se encierra,
si al final eres padrón sobre la tierra
de la infamia del arte y de los hombres?

Mas, ¿no es tumba también?, y en esta idea
embebido el pensamiento mío,
quise al recinto penetrar, en donde
bajo eterno silencio y mármol frío
la muerte a nuestros príncipes esconde.
Salud, ¡célebres urnas! En el oro,
en las pomposas letras que os coronan,
decidme, ¿Qué anunciáis? ¿Tal vez memorias,
memorias, ¡ay!, en que la mente opresa
con el dolor presente
pueda aliviarse al contemplar las glorias
que en un tiempo ornaban la española gente?
¡Sepulcros, responded!... Y de repente
vuélvense de la bóveda las puertas
sobre el sonante quicio estremecido:
la antorcha muere que mis plantas guía,
y embargado el sentido,
mil terribles imágenes se ofrecen
a mi atemorizada fantasía. (...).

Alzarse vi una sombra, cuyo aspecto
de odio a un tiempo y horror me estremecía.
El insaciable y velador cuidado
la sospecha alevosa, el negro encono,
de aquella frente pálida y odiosa
hicieron siempre abominable trono.
La aleve hipocresía,
en sed de sangre y de dominio ardiendo,
en sus ojos de víbora lucía;
el rostro enjuto y míseras facciones
de su carácter vil eran señales
y blanca y pobre barba las cubría
cual yerba ponzoñosa entre arenales. (...).

Llegaba aquí cuando de la alta sierra
bramador huracán fue sacudido,
de tempestad horrísona asistido,
para espantar y combatir la tierra.
Derramóse furioso por los senos

del edificio; el Panteón temblaba;
la esfera toda se asordaba a truenos;
a su atroz estampido
de par en par abiertas
fueron de la honda bóveda las puertas;
entraron los relámpagos, su lumbré
las sombras disipó, y enmudecido
y envuelto ya en vapor, cobro el sentido,
cual si con tanta majestad quisiera
solemnizar el cielo
la terrible lección que antes me diera.”⁸³

En algunos momentos el poema tiene ecos de la vida retirada de fray Luis. Lo que se esconde en el Panteón de El Escorial es una concepción de la vida. Quintana no se queja en sí del Escorial sino de lo que simboliza. Como liberal que es se niega a aceptar la tiranía. Para él los espectros del Panteón simbolizan el Antiguo Régimen. Su tono es de verdadero impropio de muerte, pero de muerte no al estilo místico como mensajera de la verdadera vida (“que muero porque no muero”), ni idealizada estéticamente según el más puro estilo barroco, sino como un residuo corpóreo que son los huesos y la descomposición de la carne. Esto último es lo que verdaderamente queda en esta sala solitaria y fría. El poema es toda una invectiva contra los Austrias de los que sólo se salva el príncipe don Carlos: “Un joven se presenta augusto y bello”. El más vituperado es Felipe II al que ve alzarse como una sombra, Quintana le dedicará, sin reservas, los versos con más carga negativa de todo el poema.

Si bien todos los personajes analizados reposan en la cripta, no cabe pensar que la historia propia de cada uno de ellos que se ve patentizada en los versos de este poema refleje con fidelidad a cada figura. Un análisis detallado puede darnos idea de la enorme parcialidad de la narración, en extremo y complacidamente sometida a la más tópica leyenda negra de la época imperial. Lo que sí es curioso y perfectamente comprobable es que la composición revela con extrema sencillez su característico dramatismo, hasta el punto de elaborar una verdadera escena teatral repleta de personajes históricos más o menos adulterados. Y todo ello en medio de una escena mortuoria ideal, el Panteón de El Escorial y alrededores del mismo. Pero no vamos a profundizar ahora en el aspecto teatral del poema, algo que dejaremos para el capítulo quinto del teatro escurialense.

⁸³ QUINTANA Y LORENZO, Manuel José, “El Panteón del Escorial”, en *Poesías*, Alonso Cortés, Narciso (ed.), Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp.175-185.

Quintana dota a sus personajes de diversas características que, excepto en el caso del emperador y de las figuras pacientes, el príncipe Carlos e Isabel de Valois, destacan por su negatividad. Felipe II representa la arbitrariedad del poder y el oscurantismo; Felipe III viene a configurarse en la dejadez del cetro; Felipe IV es poco menos que la viva imagen de un decadente hedonismo, y Carlos II la pura inutilidad. Aunque lo que verdaderamente sorprende al poeta es la primera impresión que recibe del Panteón:

“Cuando mis ojos la mansión descubren
que en destinos contrarios
es Palacio magnífico a los reyes
y albergue penitente a solitarios.”⁸⁴

Allí interroga retóricamente a sus habitantes descubriendo que la única respuesta es el silencio o sus propias reflexiones:

“Quise al recinto penetrar, en donde
bajo eterno silencio y mármol frío
la muerte a nuestros príncipes esconde.

¡Salud, célebres urnas! En el oro,
en las pomposas letras que os coronan,
decidme, ¿qué anunciáis? ¿Tal vez memorias,
memorias, ¡ay! en que la mente opresa
con el dolor presente
pueda aliviarse al contemplar las glorias
que un tiempo ornaban la española gente?”⁸⁵

El resto del poema es pura rumorología, siguiendo aquellas noticias que venían a señalar que el príncipe sucumbió de veneno o con las venas abiertas o ahogado por cuatro esclavos con un cordón de seda, después de haber sido sometido a un proceso fallado por la Inquisición, admitiendo también la historia de un amor secreto entre el príncipe y su madrastra Isabel de Valois.

El final del poema nos oferta un escenario romántico que roza la perfección con un paisaje de tormenta. La descripción muestra lo fantasmagórico a través de las fuerzas de la naturaleza que actúan sobre el Monasterio: los vientos de la sierra se convertirán en “bramador huracán”, asistidos por “tempestad horrisona”, por “truenos”, “relámpagos” y “estampidos”⁸⁶. Se ha comparado en su divergencia a

⁸⁴ *Ibíd.*, pp.175-176.

⁸⁵ *Ibíd.*, p.176.

⁸⁶ La escenografía mortuoria y lúgubre del poema es un anticipo romántico de las invocaciones de sepulcros de *El estudiante de Salamanca* y *el Tenorio*. Escenografía que será más tarde aprovechada por los románticos en la línea de las *Noches lúgubres* de Cadalso.

Góngora que se sube por las nubes al describir el Monasterio con Quintana que más bien se baja a los pudrideros.

Finalmente cabe decir que la narración del poema esta articulada con las características estilísticas propias de la poesía épica entremezcladas con la lírica, ofreciendo recursos comunes como: el uso de antiguos procedimientos épicos; abuso de ritmo ternario; estrofas largas, tono elocuente con una métrica poco variada y estrofas libres con predominio del endecasílabo, combinado en las silvas con el heptasílabo; rupturas en el ritmo del verso, encabalgamientos, *etcétera*.

Quintana es el representante primero de un enfoque del problema de El Escorial erróneo por doble incompreensión: por no comprender ya el sentido de la vida que encierra un monumento clásico como este, y por no percatarse de que El Escorial no tiene que ver gran cosa con el espíritu de la historia de España que él tenía en la mente al lamentarse⁸⁷. Es curiosa la elección de El Escorial como escenario de la creación poética; evidentemente, ni este ni su Panteón son los destinatarios de la musa del autor. Se trata meramente de un perfecto soporte donde desarrollar la fantasía del escritor.

Es en este siglo XIX cuando encontramos el primer poema dedicado por una mujer al Escorial. **Gertrudis Gómez de Avellaneda** (1814-1873) va a ser una de las primeras mujeres que logre tomar parte activa en la vida literaria de su época abriendo su casa a poetas y literatos románticos. En su composición notamos la sorpresa por la adusta mole del Monasterio. Invoca a las musas pero se siente intimidada ante lo adusto e inmortal del monumento, ante la majestuosa calma que inunda el sitio y ante las vacilantes sombras que la imaginación de la autora cree ver poblar en los desiertos ámbitos, bóvedas eternas y soberbias torres seculares del Monasterio. La composición es la respuesta a una solicitud precedida de preámbulo aclaratorio:

*“Al Escorial
composición escrita en aquel Real Sitio
a petición que se dignó a hacer a la autora*

⁸⁷ Pese a los versos de Quintana, El Escorial a principios de siglo todavía juega un papel importante como consecuencia de la protección que le dispensaron Carlos III y Carlos IV. Incluso allí había nacido en 1784 el futuro monarca Fernando VII que siempre estuvo muy vinculado al Real Sitio. Una prueba de todo esto la tenemos con la publicación de una meritoria colección de imágenes de El Escorial, *vid.*, GÓMEZ DE NAVIA, José (dibujante) y LÓPEZ ENGUIDANOS, Tomás, (grabador), *Colección de diferentes vistas del magnífico Templo y Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Fábrica del católico y prudente rey Felipe II construido por los insignes arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera su discípulo*, Madrid, Real Calcografía, 1800-1809. La obra retoma la realización de vistas del Monasterio iniciada por Louis Meunier en la década de los setenta del siglo XVII.

*el serenísimo señor Infante
don Francisco de Paula”.*

“Suspensa, muda ante tu aspecto adusto,
¡monumento gigante! en vano al alma,
-a quien elevas y a la par asombras-
pido un acento digno
de interrumpir de tu silencio augusto
la majestuosa calma:
digno de hendir las vacilantes sombras
de tus desiertos ámbitos, zumbando
en ecos de tus bóvedas eternas;
y con ellos perdido
por la región del viento,
osado remontarse al firmamento,
con el vuelo atrevido
de tus soberbias torres seculares...
que, dejando a sus pies fragosos montes,
y en contorno asperísimos pinares,
se alzan, buscando extraños horizontes.

Si te admiro, ¡Escorial!, obra de arte
-mientras tus majestuosos capiteles
con orgullo parecen coronarte
como eternos laureles-,
siento que en medio del profundo pasmo
que en la mente produces,
haces brotar el férvido [sic] entusiasmo;
pues imagino que aun del sol las luces
-que rompen de ese cielo los celajes
para adornarte la inmortal cabeza-
respetuosas les rinden homenajes
del genio de tu siglo a la grandeza.

Si sólo te contemplo,
símbolo de la fe, sagrado templo
de santa religión -en la desnuda
polvorosa ladera-,
con majestad severa
alzarte al cielo, despreciar la ruda
ira del viento, que incesante brama,
y entre sus brumas levantar tu frente,
que impasible, imponente,
con muda voz tu eternidad proclama;
mi corazón se humilla
en tu bendito polvo, y en silencio,
doblando la rodilla,
la paz de tu reposo reverencio.

Pero no más -¡oh hermosa maravilla,
obra de piedad e inteligencia,
grande y a par sencilla!-
¡no más en tu presencia
niegue su inspiración al alma inerte
la acobardada musa,

que trémula y confusa
su pequeñez en tu grandeza advierte!
suene mi voz en tu recinto umbrío,
¡oh epopeya de piedra!,
y esa elocuencia muda -que se arredra-
traduzca audaz el pensamiento mío;
que a remontarse aspira,
al recordar ufano que la lira
-por sus augustas manos laureada-
hoy colocan las mías vacilantes
el Príncipe clemente,
en quien encuentra apreciador ferviente
la lengua de Solís y de Cervantes.

Que sumisa a su voz la mía rompa
las trabas del combate desaliento:
suene la épica trompa,
haciendo retemblar la áspera sierra;
sus cumbres salve; y -fatigando al viento-
lleve veloz a la asombrada tierra
-por cuanto abarcan de la mar las olas-
con tu nombre las glorias españolas.

Paréceme, ¡ah!, que las marmóreas tumbas
ya siento estremecidas... Imagino
ver que entre regias sombras se levanta
la de tu austero fundador: tu mole,
pedestal digno de tu altiva planta,
huella, y se encumbra -silenciosa y grave-
pardas nubes teniendo por doseles...
mientras tendidas las potentes alas,
que sombrean tu tétrico recinto,
de San Quintín cobijan los laureles
el águila imperial de Carlos V.

Rápido vuela, en tanto,
por atronantes ecos repetido,
de mi arpa humilde el inseguro canto,
y el asilo penetra do el olvido
el héroe yace que asombró a Lepanto;
cuando -a lanzarse pronto,
cual águila real sobre su presa-
con tímida sorpresa
le vio Estambul mirar al Helespondo;
y cercado de míseras ruinas
de la deshecha flota,
del imperio otomano
estremecer la playa más remota,
al además de su indignada mano.

¡Oh regio capitán, de Iberia orgullo!
Pueda mi acento a tu perpetuo sueño
prestar plácido arrullo,
en ese Panteón que no reviste
indestructible mármol; mas do miro,

esplendor dando a su recinto triste,
de Austria y Borbón esclarecidos nombres.
Aquí yacen también... Pero ¿qué amargas
memorias, ¡ay!, al corazón despiertas,
con qué mi acento, ¡oh Escorial!, embargas,
y el plectro arrancas de mis manos yertas?
¿Por qué se apaga el entusiasmo santo
por tu belleza místico encendido,
y en tristes ayes y en copioso llanto
prorrumpo a mi pesar?... ¡Ah! que mi pecho
recuerda estremecido,
que aquel que me ordenó tus maravillas
cantar en arpa de oro,
aún siente deslizar por tus mejillas
de profundo dolor acerbo lloro,
que en ese opaco Panteón reclama
aún no cerrada tumba...
y el viento mugidor de Guadarrama,
cuando en las altas cúpulas retumba,
y tu muralla secular azota,
lanzar parece de su negro hueco
en largo y febril eco:
¡Aquí yace también Luisa Carlota!”⁸⁸

El texto exhibe una sintaxis de frases larguísimas y entrecortadas, llena de exclamaciones y recursos efectistas, muy propia del momento en que se escribe. La tradición y el simbolismo de El Escorial influyen en la autora de tal manera que lo ve como una inmensa mole opresiva, como una enorme pesadumbre. Pero no todo es pesadumbre cuando enumera lo bello de sus maravillas artísticas y se deja embrujar por sus encantos para terminar calificándolo como el “recreo y maravilla del corazón y el pensamiento”.

Bernardo López García (1840-1870), poeta lírico y humorista, fue un activo liberal capaz de alterar y sublevar fácilmente a las masas de campesinos. Murió joven pero nos dejó un largo poema dedicado al edificio escurialense:

“En El Escorial. (Meditación).”

I

“Quiero un templo levantar
que siempre mi gloria cante,
mole soberbia y gigante
que haga sentir y temblar.

Templo de aspecto profundo,
ascético, grave, santo,
que pese a la tierra tanto,

⁸⁸ GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis, “Al Escorial”, en *Obras*, t.I, B.A.E., n° 272, Madrid, Atlas, 1974, pp.293-295.

como mi poder al mundo.

Que alce en su frente sombría
como esta, que al orbe arredra,
una corona de piedra
tan grande como la mía.

Y que, de mi vuelo en pos,
mi sepulcro cobijando,
quede tras de mí, cantando
mi grandeza, y la de Dios.

Tal dijo un rey altanero,
al ver con fiero abandono
cómo flotaba su trono
por cima del mundo entero.

Quiero un templo... Ante esta ley
de aquel monarca potente,
el mundo bajó la frente
para obedecer al rey.

Presa de su despotismo,
se agitó la muchedumbre.
El hierro saltó a la cumbre
desde el fondo del abismo.

Por los valles y los montes
llegaban, con ansia loca,
la plata, el mármol, la roca,
de lejanos horizontes.

Toda la tierra en tropel
mandaba frutos a coro:
los Andes, sus granos de oro;
sus mármoles, Macael.

Y por la mar cristalina
llegaban a nuestros puertos
cedros de Armenia, cubiertos
con la túnica latina.

Del genio ardiente en la mano
se agitó el cincel divino,
el artista peregrino
trazó su gigante plano.

Y entonces, un pueblo entero
cantó a Dios con voz potente:
saltó la roca rugiente
del pavimento severo.

Los mármoles seculares
lanzaron místicas luces;
del hierro brotaron cruces;

de los peñones, altares.

En honda creciente brava
cedió un monte palmo a palmo:
cada peñón era un salmo
que a Dios el mundo cantaba.

Y era porque el genio, en pos
de su eterna y santa ley,
queriendo cantar a un rey,
alzaba su canto a Dios.

II

¡Esa es la mole... ! Ese es
el templo que el mundo canta.
Hoy, que ante mí se levanta,
tiemblan cobardes mis pies.

Esa es la bóveda oscura
que hacia los sepulcros guía.
Aquella tumba sombría
es del rey la sepultura.

¡Pobre monarca... ! Ahí está.
Es su nombre, y es su losa.
De su grandeza enojosa
sucio polvo queda ya.

El templo que al sol se lanza,
rey de montes y nublados,
sus cimientos apretados
en las tumbas afianza.

Así, con planta segura,
nublando todo contento,
se elevó el remordimiento
sobre su conciencia impura;

y así, de lo eterno en pos,
humillando orgullo y nombre,
sobre la nada del hombre
se eleva el todo de Dios.

¡Sepulcros...!, oscuridad...,
luz que sollozando expira ...!
¡Aquí dentro se respira
la nada, y la eternidad!

En esta mísera zona
donde todo espanto vierte,
duerme el sueño de la muerte
polvo que ciñó corona.

Ahí están... Sus nombres son...
Todos siguiendo el destino,

cruzaron por el camino
que hay del trono al Panteón.

En las urnas funerales
duermen con sueño profundo.
Semejantes ante el mundo,
hoy son en la muerte iguales.

El silencio a orar convida.
Todo espanta. Todo arredra.
Sobre las urnas de piedra
está la noche dormida.

En el fondo, ante la luz
que alumbra mal a los muertos,
Dios, con los brazos abiertos,
nos llama desde la cruz.

Y entre la niebla incolora
que flota en cortina densa,
un voz murmura..., ¡piensa...!,
y otra voz repite...; ¡llora... !

¡Ah!... Mi cabeza se agita
y en el vértigo se inflama;
¡Felipe!... El mundo te llama;
un siglo en mi voz te grita.

Ante los juicios humanos
alza tu cabeza inerte;
¡Despierta...! Que ni en la muerte
deben dormir los tiranos...

Tú quisiste en tu ansiedad
ebrio de eterno renombre
reasumir en sólo un hombre
a toda la humanidad.

Tú de grandeza sediento
clavaste el brazo iracundo,
ansiando parar del mundo
el eterno movimiento.

Todo en vano... el mar bramó
con hondo bramido fuerte;
llegó a tu lecho la muerte;
la mar sobre ti saltó.

El pensamiento con ira,
estalló en volcán de gloria;
si quieres saber su historia,
despierta, monarca, y mira... ”⁸⁹

⁸⁹ LÓPEZ GARCÍA, Bernardo, “En el Escorial. (Meditación)”, en *Poesías*, Jaén, D. F. López Vizcaíno (tip.), 1867, pp.63-67.

Canto melodioso que centra su atención en la zona más lúgubre del edificio; los panteones y sus moradores parecen cobrar nuevamente protagonismo, sin duda fruto de la influencia romántica.

El gran **Víctor Hugo** (1802-1885) no pudo permanecer mudo ante el impacto escurialense; el espectro de Felipe II interpone en sus leves versos un espejo deformante que transforma lo positivo en negativo. De todas formas, la idea de El Escorial como sepulcro, necrópolis, donde reina la muerte invade la literatura de la época. En las “Odas” del joven escritor, defensor en el fondo del trono y del altar, resuena esta concepción:

“Cantad Bayard, cantemos al Cid. (...).
Que al viejo Escorial el viejo Louvre responda (...).

De lejos, por una tumba tomé a El Escorial.”⁹⁰

Tampoco podemos olvidar en este siglo unos versos de **José Amador de los Ríos** (1818-1878), que aparecen bajo el título de *Improvisación en El Escorial*, dedicados a don Alberto Lista. El conjunto nos vislumbra su preocupación patriótica por el hombre aletargado durante siglos. El poema es un ejemplo a favor de El Escorial y de su historia en un siglo no precisamente óptimo para ello.

“Gloria y sepulcro a un tiempo de las artes,
honor de la eclipsada monarquía,
mole inmortal a siglos desafía
y tumba de vencidos estandartes.

Triunfo y bañada en religiosa lumbre
la leda faz. Para inmortal renombre
hagamos templo tal que al mundo asombre;
dijo, y brillaste como excelsa cumbre,
de Toledo y de Herrera
los genios divinales,
su vuelo remontando a la alta esfera,
en sus alas cubriéronte inmortales.

Cual águilas caudales,
de Dios subieron al alcázar de oro;
y en él clavando la inspirada vista,
audaces pregonando su conquista,
a la España dieron sin igual tesoro.
En su creación magnífica en tributo

⁹⁰ HUGO, Víctor, “La guerre d’Espagne, Mon enfance”, en *Odes et Ballades*, Paris, Hachette et Cia, 1929, pp.180-182.

Italia ofrece espléndida corona,
en que gloriosos triunfos Eslabola
de Sansevino Strezzi y Benvenuto.

Con insólita afrenta
sus bélicos despojos
al par le rinde Francia la opulenta
que el gran Felipe se postró de hinojos.
Abrió en raudales rojos
América sus vírgenes extrañas;
y el Atlántico mar rauda surcaron,
cual de luciente ofir vivas montañas,
dos mundos a tus pies. Sobre tu frente
antorcha perenal mágica brillas;
luz que entre nieblas alumbró a Castilla;
terror y asombro a la muslime gente.

La fe, ¡vivaz centella
que del intento seno
del Dios de Sinaí pura destella,
o brille limpie el sol, o ruja el trueno!
De su entusiasmo lleno
sobre tus dóricas cimbrias resplandece
heroico pueblo que en sublime coro
al cielo envía cántico sonoro
que tu gigante cúpula estremece.
¡Fuiste de Dios alcázar sin segundo!...
¡Su majestad tus ámbitos aún llena!...
y cual se rompe el mar en la arena
en ti se estrella el huracán del mundo.”⁹¹

Se aprecia una clara influencia romántica en las invocaciones a Pelayo y a Rodrigo, padres de la historia española y protagonistas del romancero. Amador de los Ríos se adelanta a los pensadores que circulan en torno a la “Generación del 98” y que dedicarán al Monasterio meditaciones y escritos sobre el destino de España.

De **Gabino Leonor**, descubrimos los siguientes versos en su ya vista novela en el capítulo tercero de *Los misterios del Escorial*. En ellos se alude al Escorial como algo intrascendente. Dedicada a los suscriptores por el autor para que sepan lo que se va a narrar:

“Y ¡oh baldón de los baldones,
su cama sólo la estera,
y tras vida tan austera
la levita sin faldones!
Mas ya que el alegre sitio

⁹¹ AMADOR DE LOS RÍOS, José, “Improvisación en El Escorial”, en *Tesoro de los poetas españoles y americanos del siglo XIX*, Madrid, Andrés Avelino de Orihuela (imp.), 1849, p.64.

de la española comarca
do a los reyes y las reinas
la bronceína tumba aguarda;
do el cielo azul siempre brilla
por tardes y por mañanas;
do el mal humor se destierra,
y se enajenan las almas;
do mil señoritas lucen
en el verano sus galas;
do no entró el cólera morbo
y sí los que lo llevaban;
do en el invierno los aires
quitan sombreros y capas,
y hasta El Escorial de abajo
de un vuelo sólo los bajan;
do acuden mil galanes,
también doncellas honradas,
y van a las arenitas
juntos a beber el agua,
y a escuchar el canto dulce
de pajarillos y pájaras,
subiendo a una silla luego
que de Felipe la llaman;
do los extranjeros llegan
y estupefactos se marchan,
lo mismo inglés que francés,
que ruso, moro y de Holanda;
do misterios hay y ha habido
que escritos al mundo pasman.”⁹²

Además averiguamos que este mismo autor tiene una obrita en verso muy corta titulada *Una hora de Escorial*. No destaca Gabino por ser un avezado poeta en ella aunque la obra goza de curiosidad porque hace un análisis histórico de los elementos más notables de la maravilla escurialense. Quiere hablar del Monasterio y así nos comienza diciendo:

“Antes de escribir un drama,
de mi pueblo quiero hablar,
que este la atención me llama;
por mi patria he de mirar,
que ostenta una maravilla
cual otra no habrá en el mundo
donde trabajó sin mancilla
el buen Felipe Segundo.”⁹³

Y aprovechando esta introducción comienza con una retahíla de versos en los que mantiene una inconexa relación de las partes que describe. Así que salta del patio

⁹² LEONOR, Gabino, *Los misterios del Escorial*, Madrid, P. Madoz y L. Sagasti (tip.), 1845, pp.6-7.

⁹³ *Íd.*, *Una hora de Escorial*, Madrid, Estelles (imp.), 1844, pp.3-4.

de los Reyes al Cristo del trascoro, para volver a la bóveda plana. Después da un repaso a las reliquias y saltando al altar mayor hace una visita obligada al Panteón.

Interesante es la importancia que da al cuadro y retablo de la Sagrada Forma en la Sacristía:

“Grandioso cuadro mayor
un crucifijo descubre
y luego de que le cubre
queda el portento mejor.
La propiedad, la pintura,
y vistosa procesión
valen más que la mansión,
y toda la arquitectura.
Allí donde explayó el pincel
verás a Carlos Segundo
siendo la gloria del mundo;
para la atención en él.
No he visto mayor talento
ni en todo el mundo le habrá:
en lo interior del portento,
se ve la comunidad.
¡Qué vistoso!... ¡Qué hermosura!
Cuando mirándolo estaba,
por Dios que me figuraba,
eran vivos la pintura.”⁹⁴

La viveza del cuadro con Carlos II, la comunidad de jerónimos y el fondo adornado de la Sacristía son resaltados por Gabino con estos versos tan elocuentes.

Y finalmente nos vamos al Coro donde no menos elocuentes son sus versos:

“Una araña rutilante,
del más famoso cristal
que ha conocido el mortal
y con águilas radiantes,
asida por un barrón,
que descuelga de aquel cielo,
el que pase su atención
se ha de quedar hecho un hielo.
Adorna con sus primores
a la espaciosa tribuna
más que si fueran de flores,
arrancadas una a una.
Órganos de gran valor,
con escala refinada;
esparcen tonos de amor,
por la mansión dilatada.
Admirable sillería,
de trabajada madera,
otra cual no se hallaría,

⁹⁴ *Ibíd.*, p.11.

bajo la celeste esfera.
Ni tampoco otro primor
de centenares de arrobos,
que zarandea, un cantor,
cuando un monje corrector,
le manda buscar las odas,
con el empuje menor.”⁹⁵

Loas y más maravillas de la Fábrica que terminarán con la descripción de la escalera principal del Monasterio.

A mitad de centuria **Vicente Barrantes** (1829-1898) arremete contra el Monasterio que ya había perdido el esplendor de su belleza:

“Y aquí en El Escorial no ven mis ojos
sino miseria, y liviandad y enojos.
Yo, con orgullo de hombre,
en vuestras piedras escribí mi nombre,
ansioso de vivir con vuestra vida,
y en las paredes húmedas
de esta de reyes tumba denegrada,
mi mano casi trémula
la vanidad resiste,
y está mi pecho congojoso y triste.

Escúchame, Escorial. De tu granito
el oído eternal abre mi canto,
aunque te arranque un grito
que nos hiele de espanto.
Viste tus ricas galas,
vístete las mejores,
como se viste en las suntuosas salas
lazos deslumbradores
la vieja loca que mendiga amores.
Cierra con ambas manos
las grietas, por do fétidos exhalas
vapores mil insanos
de corrompidas médulas de humanos.
Con himnos gloriosos de grandeza
ahoga mi cantar; y dile al mundo
que en tu recinto de sin par riqueza
no se respira ambiente tan inmundo:
dile que yo no he visto
a Felipe segundo
girando en torno del altar de Cristo
con ansias roedoras moribundo.”⁹⁶

La influencia negativa romántica no estaría completa en estos versos sin las impresiones que el paisaje escurialense sugiere a su autor; todo abruma, nos dice, en

⁹⁵ *Ibíd.*, pp.15-16.

⁹⁶ BARRANTES, Vicente, “El juicio de los siglos en El Escorial”, en *Semanario Pintoresco Español*, (1851), p.127.

El Escorial: “las mansas fuentes (...) con gemido melancólico”, “los seculares árboles”, “el recortado vuelo de las pintadas aves”, “sin sol es el estío”, *etc.* Todo se oscurece ante el gris granítico de su construcción y el negro de quienes lo habitan. La mano del Señor, según el poeta, se vio obligada a dar señales de su desagrado por la conducta de su fundador:

“El peso de tu mano
todo lo abruma aquí. Las mansas fuentes
susurran con gemido melancólico;
despéñanse más rudos los torrentes;
los seculares árboles
inclinan hasta el suelo
por un poder vencidos sobrehumano;
el recortado vuelo
de las pintadas aves,
es lúgubre y sombrío;
sus trinos menos suaves;
aquí el amor fallece;
el manto de verdura
del bosque, da pavor;
el mayo no florece;
aquí seco y sin sol es el estío,
y siempre la natura
en su color parece
de flores y de gozos sepultura.
Del hombre aquí los ojos
desencójanse al ver cómo vacilan
las cúpulas del santo Monasterio
en el fondo del áspera montaña
sembrada de peñascos y de abrojos.”⁹⁷

En esta misma tónica de descripción sombría propia del Romanticismo encontramos a **Vicente Riva Palacio y Guerrero** (1832-1896) nacido en la ciudad de México. Ejerció tanto de diputado como de guerrillero y practicó todos los géneros literarios, sobresaliendo en el periodismo político y satírico. Su lírica otorga a nuestra poesía dos de sus mejores sonetos dedicados al Monasterio:

“*La noche en El Escorial.*”

“La noche envuelve con su sombra fría
el claustro, los salones, la portada,
y vacila la lámpara agitada
de la iglesia bóveda sombría.

Como triste presagio de agonía
gime el viento en la lúgubre morada,
y ondulando la yerba desecada
vago rumor entre la noche envía.

⁹⁷ *Ibíd.*, p.128.

De Felipe segundo, misterioso
se alza el espectro del mármoleo suelo
y vaga en el Convento silencioso,

Y se le escucha en infernal desvelo
crujiendo por el claustro pavoroso
la seda de su negro ferreruelo.”

“*En El Escorial.*”

“Resuena el mármoleo pavimento
del medroso viajero la pisada,
y repite la bóveda elevada
el gemido tristísimo del viento.

En la historia se lanza el pensamiento,
vive la vida de la edad pasada,
y se agita en el alma conturbada
supersticioso y vago sentimiento.

Palpita allí el recuerdo, que allí en vano
contra su propia hiel buscó un abrigo,
esclavo de sí mismo, un soberano

que la vida cruzó sin un amigo;
águila que vivió como un gusano,
monarca que murió como un mendigo.”⁹⁸

Aspectos curiosos de las vicisitudes sufridas por el edificio han sido objeto de la atención de algunos poetas. Tal es caso de **Antonio Fernández Grilo** (1845-1906), que dedica unas décimas al incendio de El Escorial:

“Musa del arte cristiano
de la Virgen y el Arcángel,
alzó al cielo Miguel Ángel
la frente del Vaticano.
Aquí, con potente mano,
marcando un rumbo en su anhelo,
de Herrera al gigante vuelo,
alzó Felipe Segundo
un portento para el mundo
y un pedestal para el cielo.

Yo en mi inquieta fantasía,
en mi delirio ardoroso,
la majestad del coloso
desde niño me fingía,
bajo sus naves oía

⁹⁸ RIVA PALACIO, Vicente, “Poemas”, en <http://www.los-poetas.com.>, Consulta electrónica (30 julio 2014).

los sacerdotes cantar,
el órgano resonar,
los murmullos perecer,
y las lámparas arder
en las gradas del altar.

Hoy de la nube distante,
en donde el rayo fermenta,
brotó ronca la tormenta
para aplastar al gigante.
No fuera el mundo bastante,
ni el mar de su furia en pos,
para que juntos los dos
lo arrasaran en un día:
pues sólo abatir podría
su grandeza... ¡la de Dios!

Allí la muerte aprisiona
en aquel antro profundo,
un manto y una corona;
en su cúpula amontona
el fuego la destrucción;
por eso a cada inscripción
que entre las llamas refleja,
responde un rey que se queja
en el mismo Panteón.

La roca que el fuego parte,
y a quien el cincel dio vida,
parece al ser desprendida,
una lágrima del arte.
Y cuando el viento reparte
por las naves el volcán,
acaso en sus ondas van
los ecos desvanecidos
de los monarcas vencidos
que en sus sepulcros están.

Si guarda la religión
aquella marmórea tumba,
mientras la cruz no sucumba
no sucumbe el Panteón.
Símbolo de redención
corona la torre alzada;
por eso, cuando arrancada
baja a los sepulcros yertos,
deja sus brazos abiertos
en los escombros clavada (...).

Templo que hasta las divinas
regiones del cielo toca,
aunque caiga roca a roca,
se alzaré de sus ruina.
Pálidas luces mezquinas
podrán incendiarle al vuelo;

pero aunque herido en el suelo
hoy por el rayo se ve,
¡no hay rayos para la fe
que alzó sus torres al cielo!”⁹⁹

Las décimas están dedicadas a José Ortega y Munilla que pasó, como ha sido comentado, largas temporadas en El Escorial.

Jenaro Alenza y Mira (1816-1893), que fue director de la Biblioteca Nacional, tiene una *Oda a la muerte de Felipe II*. En ella se emite un juicio negativo de Felipe II y se canta la magnífica traza de la gran Fábrica, deteniéndose en la alabanza de sus torres y de su curioso ventanaje. Sorprende su oda, en el fondo, por no ser una visión demasiado pesimista, propia de los autores románticos. Así nos muestra su realidad escurialense:

“Pero pasó tu edad; tu pompa es nada;
ni canta el coro, ni el metal retumba;
eres Virgen que pálida, enlutada,
duermes hoy sin amor sobre una tumba. (...)

Mas si un mundo sacrílego te olvida,
aún su triste laúd viene a ofrecerte
oscuro trovador, que te convida
a escuchar una cántica de muerte.”¹⁰⁰

No se puede expresar mejor lo que era el Monasterio para los poetas románticos.

Para el temperamento liberal del XIX no era muy comprensible un Felipe II dedicado a mantener la amplitud de sus dominios con la fuerza de la piedad y de la religión. Esta incomprensión se ve en los versos de **Vicente Moreno de la Tejada**. Su *Canción a Felipe II* muestra un Escorial y a un monarca lejanos:

“¡Él es! ¡Él es, miradle!
¡Él es! ¡Mirad al opresor del mundo!
¡Sólo su nombre al universo aterra!
¡Es Felipe Segundo!

¡El tirano cruel de la ancha tierra!
¡Maldición sobre ti! ¡Vuelve a la tumba
y no levantes la humillada frente!
el alcázar que alzaron a la gloria
de tu falsa grandeza se derrumba,

⁹⁹ FERNÁNDEZ GRILO, Antonio, *Ideales*, París, Sánchez y Cia, 1891, pp.305-310.

¹⁰⁰ ALENDA Y MIRA, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, t.II, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (tip.), 1903, p.180.

cual el rudo peñasco en el torrente. (...).

¿Y qué nos resta ya de aquel monarca?
Un soberbio y gigante monumento,
emblema de su orgullo,
hecho tal vez para sepulcro suyo” (...).¹⁰¹

Esta oda o canción fue publicada en 1868, cuando ya había triunfado la revolución y la reina Isabel II se había exiliado. No obstante, levantó bastantes ampollas en la sociedad de la época.

Federico Balart (1831-1905), académico de la Lengua, empleó los pseudónimos de “Nadie” y “Cualquiera” en sus escritos. Crítico famoso de periódicos y revistas; no es un excepcional poeta aunque sus poemas de meditación sobre la soledad y la muerte gozaron de extraordinaria repercusión. Inspira cierta melancolía escurialense con el siguiente soneto:

“Una mole de piedra donde el viento
ya brama con furor, ya expira lacio;
un altar de oro y pórvido topacio,
en un templo desnudo de ornamento;

una tumba de reyes por cimientto,
y una cruz por corona en el espacio;
un Convento más grande que un Palacio
y un Palacio más pobre que un Convento.

Tal eres, Escorial. Perderse viste,
sin mellar los siglos que pasaron,
y aún tu poder incólume subsiste;

aún te elevas donde ellos te dejaron
grande, fuerte, modesto, grave y triste
como el pueblo y el rey que te fundaron.”¹⁰²

Lo realmente curioso del poema son las contraposiciones que se establecen en sus estrofas. Marcan los dos extremos de la difícil existencia con juegos de palabras muy logrados: “el viento ya brama con furor” frente a “ya expira lacio”, “un altar de oro y pórvido topacio” que contrasta con “un templo desnudo de ornamento”, “una tumba de reyes por cimientto” frente a “una cruz por corona en el espacio”, “un Convento más grande que un Palacio” y sorprendentemente “un Palacio más pobre

¹⁰¹ MORENO DE LA TEJERA, Vicente, *Canción a Felipe II*, Madrid, Fontanet (tip.), 1868, p.75.

¹⁰² BALART, Federico, *cit.*, ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, *El Escorial en las letras españolas*, 1ª ed., Madrid, Publicaciones españolas, 1963, p.168.

que un Convento”, “perderse viste sin mellar los siglos” sin embargo “tu poder incólume subsiste”.

En la revista *La Ilustración Española y Americana* encontramos en el año 1889 publicada una larga poesía de **Rafael Coello** titulada *En el Panteón de los reyes del Monasterio del Escorial*. Se trata de una composición de nueve espinelas de aire muy romántico, de las que la primera dice así:

“Cuando en la tarde sombría,
entro con pie vacilante
en esta tumba gigante
por oscura gradería,
la medrosa fantasía
tiembla, con terror profundo,
que surja del otro mundo,
al ver hollada su fosa,
la figura misteriosa
del gran Felipe Segundo.”¹⁰³

La composición resalta por su aire romántico, ampuloso y lúgubre tan propio de la época.



El jardín de los Frailes en El Escorial, Miguel Ángel Houasse.

Eduardo de Cortázar nos deja un soneto que describe los elementos que interesaban a los románticos. El primero el del paisaje: “montes y cerros”, “valles y laderas”, “polvorosas eras”. El segundo es el de la belleza artística del Monasterio,

¹⁰³ COELLO, Rafael, “En el Panteón de Reyes del Monasterio del Escorial”, en *La Ilustración Española y Americana*, XX(1889), p.323.

belleza decadente de la que sólo quedan restos en: “cuadros y libros”, “páginas de historia”, “viejos sillares”. Y en tercer lugar está la evocación del pasado histórico, en el que se encuadra perfectamente el Monasterio: “soberbia construcción”, “honra de un gran rey”, “símbolo de poder de un soberano”. Pensemos que el Monasterio se levantó con el propósito de que cumpliera varias funciones: la religiosa y cultural con el Cenobio, la cultural con la Biblioteca y el Colegio, la de lugar de enterramiento de reyes con su Panteón, la de asistencia a los pobres y enfermos con su Enfermería, la de sitio de residencia real con su Palacio, *etc.* Sin embargo, parece que los poetas románticos lo ven únicamente como un edificio de ostentación real construido por un soberano “que hace esculpir la gloria que conquista”. Pero veamos el soneto:

“Soberbia construcción, que un gran artista
en honra de un gran rey, levanta ufano;
símbolo del poder de un soberano,
que hace esculpir la gloria que conquista.

Helada oscuridad que nos contrista,
llevando al pensamiento a un triste arcano,
y ante el que se prosterna el que es cristiano
porque a la fe no hay cosa que resista.

Montes y cerros: valles y laderas;
cuadros y libros, páginas de historia;
viejos sillares, polvorosas eras;

y los recuerdos mil que en la memoria
grababan estas palabras verdaderas:
arte, valor y fe nos dan la gloria.”¹⁰⁴

En el último verso el autor concentra las tres palabras claves que le dan la gloria al Escorial: “arte, valor y fe”.

Gaspar Núñez de Arce (1832-1903) traerá en sus versos una clara intención simbólica y una rara musicalidad que marcarán los comienzos del simbolismo. La perfección de sus imágenes, muy trabajadas, lo acerca a los parnasianos franceses. Será por todo ello maestro del Modernismo. Nos manifiesta su sentir sobre el Monasterio en una de sus composiciones titulada *Miserere*. Rechaza en ella el tópico de su descripción monumental para centrarse en la triste y fantasmal nostalgia de los que habitan el Panteón. El ambiente decimonónico propicia nuevamente esta clase de composiciones. Reproduzco algunas de sus estrofas:

¹⁰⁴ CORTÁZAR, Eduardo de, “El Escorial”, en *Revista Española*, XCI(junio 1893), p.409.

“Es de noche: el Monasterio
que alzó Felipe Segundo
para admiración del mundo
y ostentación de sus imperio,
yace envuelto en el misterio
y en las tinieblas sumido.
De nuestro poder, ya hundido,
último resto glorioso,
parece que está el coloso
al pie del monte, rendido.

El viento del Guadarrama
deja sus antros oscuros,
y estrellándose en los muros
del templo, se agita y brama.
Fugaz y rojiza llama
surca el ancho firmamento,
y a veces, como un lamento,
resuena el lúgubre son
con que llama a la oración
la campana del Convento.

La iglesia, triste y sombría,
en honda calma reposa,
tan helada y silenciosa
como una tumba vacía.
Colgada lámpara envía
su incierta luz a lo lejos,
y a sus trémulos reflejos
llegan, huyen, se levantan
esas mil sombras que espantan
a los niños y a los viejos.

De pronto, claro y distinto,
la regia cripta conmueve
ruido extraño, que aunque leve,
llena el mortuario recinto.
Es que el César Carlos Quinto,
con mano firme y segura,
entreabre su sepultura,
y haciendo una horrible mueca,
su faz carcomida y seca,
asoma por la hendidura. (...).

¡Hola!, grita en son de guerra
con aquella voz concisa,
que oyó en el siglo, sumisa
y amedrentada la tierra,
¡Volcad la losa que os cierra!
Vástagos de imperial rama,
varones que honráis la fama,
antiguas y excelsas glorias,
de nuestras urnas mortuorias
salid, que el César os llama.

Contestando a los conjuros,
un clamor confuso y hondo
parece brotar del fondo
de aquellos mármoles duros.
Surgen vapores impuros
de los sepulcros ya abiertos:
la serie de reyes muertos
después a salir empieza,
y es de notar la tristeza,
el gesto despavorido
de los que han envilecido
la corona en su cabeza. (...).

Grave, solemne, pausado,
se alza Felipe Segundo,
en su lucha con el mundo
vencido mas no domado.
Su hijo se despierta al lado,
y detrás el rey devoto,
aquel que humillado y roto
vio desmoronarse a España,
cual granítica montaña,
a impulsos del terremoto. (...).

Con terrífica sorpresa
y en silencioso concierto,
todos los reyes que han muerto
van saliendo de su huesa.
La ya apagada pavesa
cobra los vitales bríos,
y se aglomeran sombríos
aquellos yertos despojos,
aquellas cuencas sin ojos,
aquellos cráneos vacíos. (...).

Guardando el regio decoro,
como en los siglos pasados,
reyes, príncipes, prelados
toman asiento en el coro.
Después en tropel sonoro
por el templo se derrama,
rindiendo culto a la fama
con que llena las historias,
aquel haz de muertas glorias,
que el César convoca y llama. (...).

Súbito, con sordo ruido,
cruje el órgano y estalla,
la luz se amortigua, y calla
el concurso dolorido.
Al dispararse el sonido
del grave y solemne canto
llega a su colmo el espanto
de las mudas calaveras,
y de sus órbitas huertas

desciende abundoso llanto.

A medida que decrece
la luz misteriosa y vaga
todo el murmullo se apaga
y el cuadro se desvanece.
Con el alba que aparece
el cortejo se evapora,
y mientras la blanca aurora
esparce su lumbre escasa,
a lo lejos silba y pasa
la rauda locomotora.”¹⁰⁵

Núñez de Arce profesa un romanticismo de escuela cargado de ideas. El poema marca un claro nivel de aceptación ante el malogrado pasado. Utiliza términos de connotación tétrica y macabra. Reina la negatividad sobre los acontecimientos de la historia del Monasterio y sus personajes. El Monasterio es descrito de noche, en tinieblas, al pie del Guadarrama; el lector se adentra en el poema, temeroso, a través de la iglesia helada en donde la tenue luz proyecta sombras que asustan a los niños y a los viejos. De pronto, nótese el ambiente misterioso creado por el autor, se produce un ruido extraño en el Panteón; es el emperador Carlos V que abre su regia sepultura haciendo una mueca. A continuación, los reyes de España van saliendo de sus tumbas y también los principales señores, los guerreros, la aristocracia y el clero. Toda esta procesión de resucitados se dirige al coro donde entonan un agradecido miserere al Creador. Pronto la luz del nuevo día desvanecerá esta visión y la realidad se impondrá al lector.

En el poema se concentran una serie de términos que se repiten insistentemente en la poesía del XIX: misterio, noche, sombra, tinieblas, cripta, panteón, sepultura, antro, ruido, mueca, mármol, sudario, *etc.* Todo ello protagonizado por sombras: los fantasmas del miserere. Al final hay un toque irónico con el que Núñez de Arce muestra su disconformidad con los nuevos tiempos: “a lo lejos silba y pasa la rauda locomotora” que se burla de todo lo que simboliza en el pasado el Monasterio de El Escorial y quienes lo habitaron.

Don **Andrés Marín Pérez** y don **Ildefonso Fernández Sánchez** publican, como vimos, una *Guía del Monasterio* en 1889. En ella afirman que en la alcoba de Felipe II hay unos versos que debían borrarse y que dicen así:

“En este estrecho recinto

¹⁰⁵ NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar, “Miserere”, en *Poesías completas*, México, Porrúa, 1982, pp.43-48.

murió Felipe Segundo
cuando era pequeño el mundo
al hijo de Carlos Quinto.

Fue tan alto su vivir
que sólo el alma vivía
pues aún cuerpo no tenía
cuando acabó de morir.”¹⁰⁶

Para terminar esta centuria haremos mención de **Ramón de Basterra** (1888-1928), encuadrado en la “generación del 98” y al que ya dedicamos unas líneas en el capítulo de la prosa escurialense. La fe mística de San Ignacio de Loyola sirve a este autor para explicar la austeridad y religiosidad del Monasterio de El Escorial.

“El Pirineo no arma soldados. Mas su llama
se transmitió, de cima en cima, al Guadarrama.
El Pirineo ciñe las carnes monacales
de los ascetas, de ásperos y sombríos sayales.
Como una nueva fe que al orbe Islam inquieta,
removiendo a las huestes fornidas del Profeta,
cual los almorávides desbordan con su pía
creencia el mar estrecho y el occidente un día,
el fervor de aquel áspero cenobio de Loyola
penetró en la real Pirámide española
del pétreo y tubular sitio de San Lorenzo.
Entre el pórvido frío y el tenebroso lienzo,
recibe allá en las losas del Escorial, la Casa
de Austria, el vivo mensaje del corazón de brasa
de Iñigo, el cenobita pirenaico.”¹⁰⁷

Tal y como se ha dicho, neoclásicos, románticos y posrománticos embotaron las plumas y ensombrecieron sus paletas al cantar y pintar con tonos funerarios la creación filipina, presentando al Monasterio y al propio Felipe II como proyecto enlutado, caminando, rosario en mano, hacia la sepultura, que construía para sí, para sus padres y sucesores. Este macabro designio constructivo que la poesía de esta época ofrece corresponde a la deformada configuración que el odio y la envidia habían forjado para personalizar física y psíquicamente a Felipe II. Juicios estos más bien políticos y no estéticos según los calificó Unamuno.

Esta rápida ojeada sobre la presencia de El Escorial en el mundo poético del siglo XIX nos demuestra que su progresiva decadencia es paralela al decrecer de su

¹⁰⁶ MARÍN PÉREZ, Andrés y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Ildefonso, *Guía histórica y descriptiva del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Fontanet (imp.), 1907, p.40.

¹⁰⁷ BASTERRA, Ramón de, “La sencillez de los seres”, en *Poesía*, t.I, Asín, Manuel y Mainer, José Carlos (ed.), Madrid, Fundación Banco Santander Central Hispano, 2001, pp.64-65.

peso en la vida política española; especialmente desde la constitución del nuevo régimen, superada la monarquía absolutista. Es entonces cuando se agudiza la confrontación ideológica entre todo lo que había significado y representado El Escorial y los nuevos ideales del siglo XIX: progreso, democracia, revolución, liberalismo, realismo y hedonismo burgués. En consecuencia se acentúa también el declive del Monasterio en todos los sentidos, incluso el físico, aunque afortunadamente no llegará a desaparecer.

5. Reflejos de la poesía del siglo XX ante el Monasterio.

El nuevo siglo trae un cambio radical en la manera de entender y valorar el Monasterio. El escepticismo da paso a una nueva manera de afrontar la vida y de interpretar la historia. Quizá tuvo mucho que ver en ello la “Generación del 98”. Lo cierto es que surge, literariamente hablando, una actitud crítica positiva que se va a ver reflejada claramente en la poesía escorialense del siglo XX.

El vertiginoso siglo XX hace resurgir al Monasterio de las tinieblas y lo redescubre. El edificio brillará con luz nueva, revalorando sus tesoros, fomentando su estudio y rescatando sus estancias del abandono y la soledad para llenarlas de vida¹⁰⁸. Después de la poesía retórica de XVII, del academicismo poético del XVIII y de los tristes y desolados versos del XIX, nos encontraremos con un Escorial del siglo XX que, poéticamente hablando, nos llenará de esperanza.

He optado por dividir esta centuria en dos partes iguales. El aluvión de composiciones que se suceden hace más fácil y ordenado su estudio. La primera mitad de siglo da a luz composiciones de carisma variado que muestran un Escorial nuevo,

¹⁰⁸ Recordemos que las causas de este cambio radical que potencia el siglo XX en la Fábrica escorialense vienen, curiosamente hilvanadas, desde el siglo anterior. En las anotaciones que en su *Miscelánea interesante* introduce el padre Claret, titula: “Nueva época del Monasterio de El Escorial”, que comienza en 1859, al hacerse el cargo del edificio al frente de la corporación de capellanes que vino a sustituir a los monjes jerónimos. Algunos años después llega la revolución y todo se desvanece otra vez. Las preferencias utilitarias del periodo hacen pensar en la enseñanza. Con este fin entrega Amadeo de Saboya el edificio a los escolapios, que continúan con él durante el periplo republicano. Es entonces cuando Emilio Castelar tiene la ocurrencia de dedicar el comenzado panteón de Infantes a sepultura de hombres ilustres. Alfonso XII, después de algunos vagos intentos, decide entregar el edificio a la Orden agustiniana, verdadero y legítimo orgullo para la ciencia por aquel entonces, que lo custodia desde el 10 de agosto de 1885 (día de San Lorenzo) hasta hoy. Con lo cual se aseguró la conservación del monumento, su restauración del desolado abandono y el restablecimiento de las necesidades del culto y de la Biblioteca. Todo esto, sin duda, hará evolucionar culturalmente al Monasterio de El Escorial hacia parámetros más tolerantes y justos.

casi recién construido y sumergido en nuevas ilusiones. La segunda mitad ofrece poéticamente un Escorial de composiciones libres, a menudo no afectadas por la métrica tradicional y entusiasta con el redescubrimiento de la octava Maravilla.

5.1. Referencias poéticas sobre El Escorial en la primera mitad de siglo.

La escuelas poéticas de finales del XIX, representadas por autores de la talla de Pereda, Galdós y Pardo Bazán, marcan las tendencias poéticas de estos comienzos escurialenses. El jardín de los Frailes ha sido uno de los centros de inspiración más utilizados por la literatura escurialense al mismo tiempo que cantado con gozo y deleite por algunos poetas. **Ángel Vegue y Goldoni**, influenciado por el naturalismo poético lo describe simulando el caer del día escurialense:

“Por lo tanto, voluptuosas, en torno del cimborrio
las palomas torcaces se huelgan, y su holgorio
suena cual un aliento de vida, y es rotundo
el batir de sus alas, tableteo jocundo
que tiene el noble ritmo de los metros divinos
con que a Venus cantaron los poetas latinos.
Va feneciendo el día con largor indolente.
Un funeral misterio de algo umbrío, silente,
en las aguas oscuras de los estanques yace (...).

La luz crepuscular agota sus fulgores
sobre las verdes masas de los bajos, señores
de abatidas plazuelas al pie del vasto espacio
que forman las fachadas del austero Palacio.
Tras los vidrios traslúcidos en las largas ventanas,
que casi al suelo tocan con sus maderas canas,
se distinguen estancias refugio de lo inerte.
¡Oh mansión palacial! Hosco ceño de muerte,
soledad friolente, desolado abandono,
inhóspita morada buscaron en ti trono.
El Alma del adusto hijo de Carlos Quinto,
recia como de piedra, perdura en tu recinto,
ya todo en él comunica enormes altiveces
que hallan ecos enormes en las tremendas preces
de los monjes ascéticos, avaros de ideal
cuyas voces parecen clangores del metal.”¹⁰⁹

La descripción del Monasterio no ha perdido todavía los matices de soledad, de muerte, sombríos y tristes de la visión romántica.

¹⁰⁹ VEGUE Y GOLDONI, Ángel, “En el jardín del prior”, en *Ateneo*, 12(diciembre 1906), p.512.

Llega un momento en que se produce un punto de inflexión, un contagio entre los desvanecidos rasgos románticos y naturalistas y el nuevo floreciente novecentismo. En las poesías que durante este periodo se suceden sobre El Escorial se produce este mestizaje poético que se puede apreciar en este ejemplo del sevillano

Luis Palomo:

“(...). Aunque manos del hombre lo creara,
la inspiración divina fue tan fuerte
que sólo para Dios lo consagrara.

Y el descreído, al contemplarlo, advierte
cual si la fe en su pecho despertara,
que de otra vida es pórtico la muerte.”¹¹⁰

Se observa que además de tristeza el Monasterio provoca ya belleza, lo cual significa un cambio importante en la poética escorialense. Ahora la nueva fe que se tiene en el monumento le da vida, ya sólo en otras épocas es pórtico de muerte.

Propicios en versos han sido los juegos florales que a los largo de los tiempos se han ido convocando en torno a la sombra escorialense. Los versos de **Manuel de Sandoval** fueron vencedores del certamen poético de los juegos florales de 1914 en San Lorenzo de El Escorial que apadrinó el mismísimo Jacinto Benavente. Sandoval en su poema *El Escorial* se centra en describir un Monasterio encuadrado en el marco de la España monumental. Sus versos son los siguientes:

“La sobria inspiración de Juan de Herrera
se unió a la voluntad del rey Prudente,
prestando al Arte, que hasta entonces era
grácil, mundano, espléndido y riente,
triste expresión y majestad severa.
Y surgió el Escorial; su mole ingente,
que es monte del otro monte desprendido,
cegando el cráter del volcán rugiente
que hervía en la conciencia y en la mente,
ahogó su fuego y apagó su ruido.

Nada rompe tu clásica armonía,
ni tu impecable corrección altera,
ni turba tu uniforme simetría:
dura, inflexible, rígida y austera,
en el muro, en el ático, en la estría,
se tiende y se prolonga por doquiera
la línea siempre recta y siempre fría.

¹¹⁰ PALOMO, Luis, “El Monasterio de El Escorial”, en *Quinientos cinco sonetos de quinientos cinco autores distintos*, Cueva, Manuel de la y Gutiérrez Navas, Manuel (col.), Madrid, A. Aguado, 1943, p.358.

Y, de su propia solidez segura,
tu Fábrica altanera,
que convierte su fuerza en hermosura,
ni al tiempo teme ni a la muerte espera.

¡Último resto, encarnación postrera
de un siglo de colosos, que al presente
aún por nuestra miseria se agiganta...!
Al evocarle en tu presencia ahora,
parece que otra vez, digna y potente,
la España que en ti yace se incorpora,
y que al cruzar, callada y vencedora,
el mundo vocinglero y decadente,
vuelve a enseñarle, cual lección sublime,
a conocer el peso de su planta
en la huella que imprime,
no en el polvo ni el ruido que levanta.

Tu eres la voluntad: la soberana
y decisiva fuerza a cuyo imperio
la altivez de la bóveda se aplana;
la que enrasando el cerro, dio a tu Lonja
amplitud de llanura castellana;
la que encarnó en un rey, a la lisonja
y a la amenaza sordo, que, constante,
como la vida despreció la muerte;
que tuvo igual calma e igual semblante
en los varios sucesos de la suerte;
y que, al trocar en edificio el monte,
eternizó en sus moles de granito
la impasibilidad con que Laoconte
sufre el dolor sin exhalar un grito.”¹¹¹

La poesía es una muestra de protesta mezclada con admiración por la obra de Juan de Herrera que sintetiza el gusto refinado de su creador. Nada rompe la armonía de la línea, la solidez de sus muros y la uniforme simetría de sus elementos. El Escorial se nos presenta ahora como el único resto glorioso de un pasado de gloria y como el colosal, gigantesco y rico edificio frente a la miseria en la que está sumida España a comienzos del siglo XX.

José del Río Sainz (1884-1964) escribe un soneto al Escorial para certificar la maestría que tuvo Herrera al crear la maravilla escurialense. No “es una piedra más”, nos dice desmintiendo los calificativos del siglo anterior, sino “la piedra milagrosa y centenaria”. Algunas antologías escurialenses, como la de Juan Comas, nos proporcionan este soneto:

¹¹¹ SANDOVAL, Manuel de, *Poesías escogidas*, Madrid, Imprenta clásica española, 1920, p.97.

“Es una piedra más: la piedra ingente
que resume el adusto panorama;
allí está España austera y penitente:
sayal y yelmo, resplandor y llama.

Herrera se bebió todo el paisaje
para saciar su sed, tonos y luces
y alzó la mole enorme y el encaje
puso encima de cúpulas y cruces.

La piedra milagrosa y centenaria
es heroica y es dura: es la plegaria
que brota de los labios de un soldado

vestido como el campo de granito,
y ante Dios y la muerte arrodillado
en un deslumbramiento de infinito.”¹¹²

Las revistas y periódicos de la época dan pie a la publicación de ensayos poéticos de todo tipo y el Escorial se presta a ello con los versos de **Luis Fernández Ardavín** (1891-1962), publicados en *La Ilustración Española y Americana*. Dominados por los puntos suspensivos que invitan a la reflexión, en sus estrofas predomina lo exclamativo y laudatorio, incluso lo cursi:

“¡Escorial! ¡Escorial!... Severamente
sobre la brava sierra,
alzas tu aristocracia frente a frente
de la pelada tierra...
¡Y estás meditabundo
y solitario y grave sobre el mundo!

¡Escorial! ¡Escorial!... Quiero llevarte
como norma perpetua de mi vida
y de mi arte...
¡noble severidad, estame unida!...
Severamente,
haz que esté altiva, como tú, mi frente...

¡Bojes de su jardín! ¡Cúbicos bojes!...
¡Estanques, claustros, patios, galerías!...
¡Piedras frías!...
Como vosotros quiero
ser tan firme y tan puro y tan severo...

¡Monjes del Escorial!... ¡Oh, patriarcas
que bajo vuestras celdas silenciosas
enterráis los monarcas,
como la más sencilla de las cosas,
y dais las gusaneras

¹¹² RÍO SAINZ, José del, “El Escorial”, *cit.*, COMAS, Juan, *Antología de El Escorial*, Madrid, Nebrija (imp.), 1946, p.225; tb. *vid.*, *id.*, *Versos del mar y otros poemas*, Santander, s.e., 1935, p.230.

para las coronadas calaveras...!

¡Monjes del Escorial!... ¡Oh, pensativas
frentes, que soñáis tanto!...
¡Yo, con mis llagas vivas,
y con mis manos, de dolor temblantes,
quiero ser santo
enterrador de reyes y de infantes...!

¡Escorial! ¡Escorial!... Tardes de invierno
en que vienen las gentes
a pasear, con ese tedio eterno
que es la melancolía,
bajo la galería
de los Convalecientes,
y un sol tímido y sin
calor, dora los bojés del jardín...

¡Escorial! ¡Escorial!... ¡Oh tarde fría,
hecha para hilvanar meditación
sobre filosofía
o sobre religión!...
¡Solitario jardín del Monasterio,
que lleva el corazón hacia el misterio!...

El ave blanca -que es el alma-, inquieta,
bate las alas, y tendiendo el vuelo,
posada en la veleta,
pasa del polvo de la tierra al cielo...
¡Escorial!... Por un hondo misticismo,
en ti me vi volar sobre mí mismo!...

¡Lonja explanada donde el paso suena,
rechinando la arena
sobre las grises losas!...
Por la que al ronco son de la campana
pasan, en la mañana,
las enlutadas misteriosas!...

¡Lonja explanada!... Fieros nubarrones,
rotos por las veletas en jirones,
te dan un tinte cárdeno y oscuro...
¡Lonja explanada, donde el frío viento,
bajo la sombra del gigante muro,
limpia el alma de todo pensamiento
impuro!

Hileras de ventanas enrejadas,
sin damas y sin dueñas...
¡Torres empizarradas,
que desgarran las nubes velazqueñas!...
¡Fondo de serranía,
de robles y peñotas,
y ventisca bravía
que en remolino fiero

las haldas ciñe al hueso a las devotas,
y deshace el embozo al caballero!...

Esto es El Escorial: Un Monasterio,
museo, tumba, iglesia y maravilla...
¡Hay enterado en él todo un imperio...!
¡Y una luz amarilla
que le baña por fuera,
le da una aristocracia más severa!...
¡Esta es la obra de don Juan de Herrera!
¡Don Felipe Segundo
le dejó este silencio tan profundo!...”¹¹³

El poema está dedicado a quien tantas tardes empleó en meditar sobre El Escorial: don José Ortega y Gasset. Lo hace a través de un envío con esta estrofa:

“Maestro: Vos que habéis en esas tardes frías,
paseado a la sombra del Monasterio, hilando
como hilillos de plata vuestras filosofías
permitid que, temblando,
os ofrezca estos versos, que son, porque son míos,
también un poco fríos,
pero que tiemblan como el ave inquieta
que vi posada un día en la veleta
central
de nuestra maravilla, El Escorial...”¹¹⁴

La melancolía se hace patente en la poesía de **Miguel de Unamuno** (1864-1936) cuando dedica sus versos a El Escorial. Autor nacido un año después del tercer centenario de la fundación escorialense. En las poesías que veremos su ritmo y medida invitan a lo intraescorialense, al poder de lo herreriano, a la grandeza de la piedra granítica y a lo que representa como historia. Tres composiciones descubrimos; la primera del 17 de septiembre de 1928, titulada *El Escorial*:

“Desde Creus al Finisterre,
del Peñón al Machichaco,
hay una cruz que mantiene
parrillas de sierras, blanco
de un duro sol de justicia,
y en el corazón del campo
del Escorial la parrilla
¡San Lorenzo socarrado,
que ampara regia carroña
con sus brazos descarnados!”¹¹⁵

¹¹³ FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis, “El Escorial”, en *La Ilustración Española y Americana* (25 enero 1915), p.46. Versos publicados también años después en la revista *Nueva Etapa*, 31(mayo 1966), pp.101-104.

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ UNAMUNO, Miguel de, “Cancionero. Diario poético”, en *Obras Completas*, t.XV, García Blanco, Manuel (ed.), Barcelona, Vergara, 1958, p.257.

La segunda del 17 de octubre de 1928, lleva el título de *Muere Felipe II en El Escorial*:

“Arropa a Felipe, granítica
mortaja, Escorial: rompe el alba;
los niños de coro saludan
con salmos a Dios; el monarca
despierta del sueño perdido
la vida y entrégase su alma
perdida, al imperio sin lindes.

Al ir a zarpar ve la Armada
quebrarse en las costas del cielo;
su España, la grande, náufraga,
y en rocas de Gredos expira
nostálgica el águila austriaca.”¹¹⁶

Y la tercera del 4 de junio de 1929, no ofrece ningún título:

“¡Ay, Escorial! Las historias,
glorias, victorias, escorias,
¿Qué se hicieron?
Que tu escorial ya no arde,
que hace frío y hace tarde,
se perdieron...

¡Ay, Escorial! ¡Ay, la Armada
de secano!, se hizo nada,
se hizo sueño:
y comido de gusanos
la cruz, cetro, entre las manos,
¡ay, tu dueño!”¹¹⁷

En el fondo Unamuno lanza un grito lastimero de nostalgia ante la antigua grandeza de España representada en este bloque de granito. La añora con una tristeza que plasma de la forma que hemos visto.

Los grandes poetas que circulan en los ámbitos culturales de la España de principios del XX apenas dejan referencias escurialenses. Cuando aparecen, estas son indirectas y lejanas. Tal es el caso de **Antonio Machado** (1875-1939) que se emociona contemplando en el horizonte el despliegue elevado y fino del severo y dulce Guadarrama donde se encuentra la famosa obra filipina. Estas son sus bellísimas estrofas:

“¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,
la sierra gris y blanca,
la sierra de mis tardes madrileñas

¹¹⁶ *Ibíd.*, p.284.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p.541.

que yo veía en el azul pintada?
Por tus barrancos hondos
y por tus cumbres agrias,
mil Guadarramas y mil soles vienen
cabalgando conmigo a tus entrañas.”¹¹⁸

La figura de José Antonio Primo de Rivera va a ser objeto y punto de mira de muchos poetas de esta primera mitad de siglo. No olvidemos que los restos de Primo de Rivera están unidos al Escorial durante algún tiempo, hasta que fueron definitivamente trasladados a El Valle de los Caídos. Por eso, figuras representativas de la poesía de esta época lo cantan junto a El Escorial¹¹⁹.

El muestrario de autores, como vamos viendo, es bastante amplio y heterogéneo; tanto que será difícil poder abarcarlos a todos. Innumerables autores han cantado la belleza del Monasterio y es tan prolífero el número de poemas que se necesitaría mucho tiempo y mucho espacio para hacer una antología a este respecto. No obstante, no dejaremos de mencionar algunos más que resaltan por haber logrado un puesto destacado en la poesía contemporánea española de la primera mitad del siglo XX. Así que citaré, en primer lugar, a **Eduardo Marquina** (1879-1946), que en un soneto manifiesta la idea de que las juventudes españolas, teniendo como modelo el ideal austero y patriótico del Monasterio de San Lorenzo, deben ver los frutos del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera. El poema recuerda poéticamente el traslado de los restos de este desde Alicante al Escorial.

“Al corazón del templo filipino
crisol de huesos y urna de futuro,
donde se encuadra el inmortal seguro,
asciende en hombros desde el mar latino.

Navega aire español sobre el camino
que ayer pisaste prisionero oscuro,
y entra en Castilla a ser, trigo maduro,
perenne siembra de imperial destino.”¹²⁰

¹¹⁸ MACHADO, Antonio, *Campos de Castilla*, Madrid, Cátedra, 2003, p.120.

¹¹⁹ José María Alfaro, Gerardo Diego, Antonio Tovar, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Adriano del Valle, Eduardo Marquina y Leopoldo Panero son algunos de estos autores generacionales, cuyos ideales se ven unidos a la personalidad de Primo de Rivera y a El Escorial. A ellos dedican una corona de sonetos; *vid.*, VV.AA., *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*, Barcelona, Jerarquía, 1939.

¹²⁰ MARQUINA, Eduardo, “A José Antonio”, en *Quinientos cinco sonetos de quinientos cinco autores distintos*, o.c. (nota 110), p.272.

Adentrándonos de lleno en el siglo XX, merece la pena citar a **José María Alfaro** (1906-1994) con su décima emocionada al Monasterio. Hombre que sueña con grandes empresas para su patria junto a los recuerdos gloriosos de El Escorial:

“Clavada piedra de vuelo,
índice de gravedad
que mensura la oquedad
entre la tierra y el cielo.
De la tragedia, ataúd,
y la razón, plenitud:
número, regla y enseña.
Entre vientos, Panteón
de España, y mi corazón
en tanto la luna sueña.”¹²¹

Lope Mateos pasada la Guerra Civil compone el siguiente soneto:

“En la luz que la cúpula desflora,
alcándara perpleja de infinito,
tu Eternidad, forrada de granito,
estelares adarves avizora.

Duerme en tu sien la gesta, mientras dora
el silencio la espada de tu grito;
y ya tu nombre transportado en mito,
nos conmina el mensaje de la aurora.

Piedra del Escorial, ola gigante
que navegaste imperios apretada:
unge bien sus raíces en tu lodo.

Verán cómo a su mando, en un instante,
por esa luz que se diluye en nada
viene el Arcángel anunciando todo.”¹²²

La exaltación patriótica surgida tras la contienda de 1936 trae consigo composiciones poéticas como la de este autor en la que El Escorial es símbolo de grandes gestas y victorias.

La poesía religiosa escurialense tiene entre sus máximos adeptos al **padre Félix García** (1897-1983) que versifica al Monasterio desde la paz del claustro. En sus estrofas ya todo es alabanza hacia el castigado edificio de otras épocas. El mismo

¹²¹ ALFARO, José María, “Versos de un otoño. El Escorial”, en *Escorial*, t.I, cuaderno 1(1 noviembre 1940), p.87.

¹²² MATEOS, Lope, “Poema”, en *Arriba*, (21 noviembre 1941), p.3.

título de su composición, *Asilo de Paz*, ofrece un hito de descanso en comparación con el pensamiento combativo que El Escorial había manifestado en tiempos pasados.

“Entre la penumbra de vago misterio,
triste y silencioso se alza el Monasterio
con la calma augusta de la eternidad;
es en las tormentas refugio tranquilo,
es para las almas silencioso asilo
de fecunda, austera y suave soledad (...).

Viejo Monasterio de anchurosas naves
por do suenan llenas y rotundas, graves,
notas del salterio en reposado son;
cuando todo oscila o teme y se derrumba,
tú sólo me ofreces descansada tumba,
tú me das limosna de fe y oración.

¡Viejo Monasterio! ¡Cuántos corazones
has alimentado con pan de oraciones!...
¡Cómo has vuelto el ansia del recio vivir
en sabia experiencia de marchitos años,
en ciencia valiosa, duros desengaños,
y la vida muelle en sed de morir!...

¡Viejo Monasterio!... ¡Oh cuántas memorias
tendrás sepultadas de anónimas glorias,
que fueron un día prestigio y blasón
de luengas edades que ya fenecieron!...
Recuerdos y edades y glorias murieron,
en tanto aún tú yergues de Cristo el airón.

Quizá en ti enterraron altivos señores
sus cuitas postreras, sus crueles dolores,
herencia maldita de heroico luchar,
quizá caballeros al volver de Flandes
cargados de glorias ¡que así eran más grandes!,
vinieron tu carga en tu seno a dejar.

Eres Monasterio hierático emblema,
eres cautivante y henchido poema,
forjado por almas de intenso vibrar,
que hallaron el mundo angosto a su anhelo.
¡El mundo era suyo! Miraron al cielo
y el cielo intentaron también conquistar.

Para los dolientes, caídos y muertos
tienes como Cristo los brazos abiertos,
como Cristo tienes bálsamos de amor.
En ti hallan auxilio, cuidados y calma
todos los dolientes del cuerpo y del alma;
¡eres como Cristo dulce y redentor!...

Eres en la vida penosa un descanso,
forma aquí la vida humilde un remanso,
el dolor se trueca en ascetismo aquí:

es la esperanza gigantesco vuelo,
aquí mira siempre la esperanza al cielo...
¡Feliz el que vive y el que muere en ti...!

¡Dulces soledades del convento amado!
¡Místicos silencios de amor exaltado,
ansias que se lanzan de la luz en pos...!
Sólo los que saben de esta paz bendita,
sienten los ardores de sed infinita,
de otra paz más grande... ¡de la paz de Dios!”¹²³

En algunos periódicos como *ABC* encontramos también alguna muestra de poemas dedicados al Escorial del mismo Félix García:

“Esta piedra encendida y trabajada
en la luz que amanece cada día
dicta su norma de sabiduría
al árbol, al paisaje, a la llanada.

Está en el aire cálido tallada
su transparente y noble geometría,
y está la claridad de su armonía
en la sonora piedra recatada.

Bien mudado el silencio, bien cautela,
porque el ruido no rompa la constancia
de la línea y la luz del Monasterio;

porque aquí está la cifra, aquí la estela,
aquí el verbo hecho piedra y resonancia
de la fórmula exacta del imperio.”¹²⁴

Esther López Valencia dedica estos versos a la mole escurialense en 1922:

“*El Escorial.*”

“¡Escorial, Escorial! Subyugadora
mole, ¿Qué sortilegio poderoso
anida en el misterio de tus muros,
que así atraes el alma y la esclavizas?

¡Escorial, Escorial! ¡Cómo se adueñan
del corazón tu ingente pesadumbre
y el ansia de latir siempre a tu sombra!
Su tristeza fundir con tu tristeza;
ser quietud en el patio de los Reyes;
vibración de tus bronce armoniosos:
silencio de tus claustros peregrinos...
Y en el jardín, al declinar la tarde,
ser el manso rumor de aquella fuente

¹²³ GARCÍA, Félix, “Asilo de Paz”, en *España y América*, a.XVIII, I(1920), pp.276-277.

¹²⁴ *Íd.*, “Poema”, en *ABC*, (26 agosto 1945), p.7.

que canta y llora sosegadamente.”¹²⁵

El gran poeta del amor de la Generación del 27, **Pedro Salinas** (1891-1951) mira al Escorial con cierto temor. Dedicará tres poemas al Monasterio escorialense en su libro *Fábula y signo* (1931). Los tres son de diferente contenido. En el primero de ellos dice que El Escorial le da miedo porque “está hecho”. Nada se le puede quitar ni añadir pues está terminado en el espacio y en el tiempo. Todo para él ha sido dicho y hecho acerca de El Escorial. Expresa su decepción ante un edificio que está concluido y que no comunica nada. No tiembla, no vive, carece de drama y se manifiesta encerrado en una coraza que lo aísla de la vida:

“*Escorial I.*”

“Está hecho.

No es un afán por el aire,
camino del telegrama.
No es un billete al salir
el tren del primer viaje.
Está hecho.
Se puede medir, exacto,
mayor que el ansia y que el vuelo.
Vive en el paradisíaco
más acá de su proyecto.
Tres siglos tiene; tendrá
veinte, ciento. Porque no
es de tinta ni de alas:
es un edificio de granito.
Sin traducción se le entiende:
ya le tienen traducido
las distancias y los tiempos
a todo: al color de rosa,
a la luna, a la silueta,
al recuerdo en el insomnio.
De estar tan hecho
ya se le acabó el querer.
Lo que quiso es ahora piedra
dimensión, forma. Y da miedo
de que esté ya más arriba
del vivir, al otro lado.
Porque no le falta nada:
Está hecho.”¹²⁶

Es curioso que lo que salva de la muerte al Escorial para Salinas es el agua. Lo veremos en otro poema; ni el aire ni el tiempo pudieron darle vida, pero sí su reflejo

¹²⁵ LÓPEZ VALENCIA, Esther, “El Escorial”, en *Versos*, Madrid, Ibérica, 1922, p.13.

¹²⁶ SALINAS, Pedro, “Escorial I”, en *Poesías Completas*, Madrid, Lumen, 2000, pp.205-206. El poema pertenece a su libro *Fábula y signo* (1931).

en el agua de sus estanques. Este reflejo que es su alma empieza a latir, a respirar y logra escaparse del cadáver (“monumento nacional”) que sigue siendo piedra por los siglos. Por tanto es el agua el que le ayuda a encontrar su alma. Este elemento rompe el hieratismo y la simetría escorialense dándole nueva vida:

“Jardín de los Frailes.”

Del aire te defendiste,
el tiempo nunca te pudo,
pero te rindes al agua.

¡Qué seguro de ti mismo,
qué distante de tu alma,
entre cuatro ángulos rectos
estabas, rígido! Enorme
deber de la piedra gris.
Pero el agua
-¿por qué te fuiste a mirar?-
te bautizó de temblor,
de curvas, de tentación.
Se te quebraron las rectas,
los planos se te arqueaban
para vivir, como el pecho.
¡Qué latido
en ansias verdes, azules,
en ondas, contra los siglos
rectilíneos!
¡Qué recién hallada, nueva,
flotando sobre lo verde,
tu querencia de escapar
a geometría y sino!

Tu alma, tan insospechada,
suelta ya de su cadáver
que seguía allí lo mismo
-monumento nacional-,
en su sitio, para siempre.

El agua te sacó el alma.”¹²⁷

El sediento corazón de Salinas contempla el edificio como una piedra devoradora del tiempo. Pero con los ojos cerrados al progreso, indiferente. Es un Escorial con el reloj de su historia parado.

En un tercer poema Salinas vuelve a insistir en la frialdad geométrica del edificio. El poeta se considera feliz porque el amor le permite recuperar elementos inertes a los que da vida. El poema es una enumeración donde tierra (la fachada del Monasterio), cielo (las nubes) y tiempo (las campanadas del reloj) forman una

¹²⁷ *Ibíd.*, “Jardín de los Frailes”, pp.209-210.

tetralogía de la vida. Obsérvese el juego didáctico de aprendizaje que el autor nos propone y que nos recuerda a las canciones de los trovadores de la lírica provenzal:

“*El Escorial II*”.
“En vez de soñar, contar.

La fachada del oeste
tiene
seiscientas doce ventanas.

Por la primavera van
en su cielo, hacia el domingo
una, dos, tres, cuatro, cinco
nubes blancas.

Yo te quiero a ti, y a ti
y a ti.
A tres os quería yo.

A las doce el tiempo da
doce campanadas.

Y ya no podrá escapárseme
en las volandas del sueño
la mañana. Haré la raya
para ir sumando: seiscientas
doce, más cinco, más tres,
más doce.
¡Qué felicidad igual
a seiscientos treinta y dos!
En abril, al mediodía
cuenta clara.”¹²⁸

El Escorial tiene en **Luis Cernuda** (1902-1963) uno de los intérpretes de mayor jerarquía lírica. Su poesía nos trae ecos de la hermosa prosa de fray Luis de Granada pletórica de comparaciones. El poeta canta en primera persona y desde el recuerdo a un Monasterio testigo y confesor de la historia que todo lo aguanta y sufre. El poeta sevillano parece desnudar el alma de Felipe II y sus intenciones en la fundación de El Escorial: conservación de la fe, protección contra los males futuros, memoria de un imperio del que hablará la historia y eternidad en Dios. Todo el poema es una reflexión del monarca desde su silla de piedra a escasos kilómetros del Monasterio, desde donde vigilaba en la lejanía la construcción. La amplitud del mismo hace que seleccionemos algunos versos:

¹²⁸ *Ibíd.*, “*El Escorial II*”, pp.213-214.

“Silla del rey.”

“Aquí sentado miro cómo crece
La obra, dulce y dura, vasta y una,
Protegiendo, tras el muro de piedra,
La fe, mi diamante de un más claro día,
Tierra hecha luz, la luz en nuestros hechos. (...).

Acaso nadie excepto yo noticie,
Por el aire tranquilo de mis pueblos,
El furor de la fiera a quien cadenas forjo
Codiciosa del mal, y cuya presa
Extremada sería el sueño que edifico.

La profecía poética se cumple,
El tiempo de un monarca, un imperio y una espada;
El imperio está aquí, como juguete
Rutilante a mis pies; la espada iris y rayo,
Por mi mano la llevan capitanes.

Todo traza mi trama, va hacia el centro
Austero y áulico, corazón del Estado,
Adonde llega, como la sangre de las venas,
Para inspirarse y formarse, convertido
En fluir no mortal de leyenda y de historia. (...).

La expresión de mi ser contradictorio,
Que se exalta por sentirse inhumano,
Que se humilla por sentirse imposible,
Este muro la cifra, entre el verdor adusto,
La sierra gris, los claros aires.

Una armonía total, irresistible, surge;
Colmena de musical dulzor, resuena todo;
Es en su celda el fraile, donde doma el deseo;
En su campo el soldado, donde forja la fuerza;
En su espejo el poeta, donde refleja el mito. (...).

Pero el buen hortelano a la tierra que tiene
No la discute, sino saca el fruto;
Y yo de tierra mala trazo un huerto
Sellado para el mundo todo,
Que huraño lo contempla concertando hundirlo.

Mas tras de mí, ¿qué reserva la suerte
Para mi obra? Subir mas no es posible,
Sino quedarse en el cenit, adonde
Como astro se vea
Para glosa y por gloria de los siglos futuros. (...).

Mi obra no está afuera, sino adentro,
En el alma; y el alma, en los azares
Del bien y del mal, es igual a sí misma:
Ni nace ni perece. Y esto que yo edifico
No es piedra, sino alma, el fuego inextinguible. (...)

Manos atareadas van alzando la obra,
Que viva, aquí en la mente, ha de vivir lo mismo
Para el mundo exterior, sin mudar el oriente
Del sueño pensativo, sin perder la pureza
Que como voluntad siento inflexible.

Y el futuro será, inmóvil, lo pasado:
Imagen de esos muros en el agua.”¹²⁹

Comparada esta composición con el poema *El ruiseñor sobre la piedra*, escrito por el mismo Cernuda en torno a los mismos años en Inglaterra, antes de su exilio en México, se observa una sensibilidad diferente aunque afín ante un monumento que para la inmensa mayoría de los españoles es la piedra de toque de la patria dolorosa y, al mismo tiempo, añorada.

“Lirio sereno en piedra erguido
Junto al huerto monástico pareces
Ruiñeñor claro entre los pinos
Que un canto silencioso levantara.
O fruto de granada, recio afuera,
Más propicio y jugoso en lo escondido.
Así, Escorial, te mira mi recuerdo.
Si hacia los cielos anchos te alzas duro,
Sobre el agua serena del estanque
Hecho gracia sonrías. Y los nubes
Coronan tus designios inmortales. (...).

Tus muros no los veo
Con estos ojos míos,
Ni mis manos los tocan.
Están aquí, dentro de mí, tan claros,
Que con su luz borran la sombra
Nórdica donde estoy, y me devuelven
A la sierra granítica en que sueñas
Inmóvil, por la verde frescura de los montes
Brillando al sol como un acero limpio,
Desnudo y puro como carne efímera,
Pero tu entraña es dura, hermana de los dioses.

Eres alegre con gozo mesurado
Hecho de impulso y de recogimiento,
Que no comprende el hombre si no ha sido
Hermano de tus nubes y tus piedras.
Vivo estás con el aire
Abierto de montaña
Como el verdor desnudo
De solitarias cimas,
Como los hombres vivos
Que te hicieron un día,
Alzando en ti la imagen
De la alegría humana,

¹²⁹ CERNUDA, Luis, “Silla del rey”, en *Poesía Completa*, t.I, Madrid, Siruela, 1993, pp.419-423.

Dura porque no pase
Muda porque es un sueño.

Agua esculpida eres,
Música helada en piedra,
La roca te levanta
Como una ave en los aires;
Piedra, columna, ala
Erguida al sol, cantando
Las palabras de un himno,
El himno de los hombres
Que no supieron cosas útiles
Y despreciaron cosas prácticas. (...).

Así te canto ahora, porque eres
Alegre, con trágica alegría
Titánica de piedras que enlaza la armonía,
Al coro de montañas sujetándola.
Porque eres la vida misma
Nuestra, mas no perecedera,
Sino eterna, con sus tercos anhelos
Conseguidos por siempre y nuevos siempre
Bajo una luz sin sombras.
Y si tu imagen tiembla en las aguas tendidas
Es tan sólo una imagen;
Y si el tiempo nos lleva, ahogando tanto afán insatisfecho
Es sólo como un sueño,
Que ha de vivir tu voluntad de piedra,
Ha de vivir, y nosotros contigo.”¹³⁰

En este poema, el poeta regresa míticamente a España desde el exilio; su periplo se detiene, como vemos, en el monumento simbólico escurialense evocado desde el recuerdo. Cernuda vuelve a retomar la evocación del espíritu castellano al más puro estilo de la llamada “Generación del 98”. Desde la asumida derrota del exiliado, el poeta no vuelve su mirada al pasado imperial de España, signado ahora en El Escorial, como hicieran los noventayochistas o los regeneracionistas con el ánimo de proyectar soluciones a los problemas concretos del país, sino que el poeta regresa simbólicamente a España para cantar lo perdido. Cernuda confiesa que su contemplación de El Escorial surge desde su propia sentimentalidad y tiene los mismos ecos que aquel mítico viaje de regreso al jardín antiguo de su infancia. La inmortalidad de la piedra de El Escorial pervivirá para siempre como nosotros en él, certificando así el reencuentro y la identificación del poeta con su patria. En el fondo, el poema es un puro canto a la nostalgia que trasciende en el tiempo para viajar por la historia y descubrir lo que hemos olvidado o perdido.

¹³⁰ *Ibíd.*, “El ruiseñor sobre la piedra”, pp.313-318.

Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya (1893-1978), gran apasionado de la historia y por extensión del Monasterio, le dedica el siguiente soneto titulado *A la muerte del rey*:

“La mansa lluvia los vitrales hiere;
gime en los claustros su responso el viento
el toque de agonía sordo y lento,
conmueve El Escorial: el rey se muere.

Entre las sombras, el paisaje adquiere
la gravedad augusta del momento:
del coro monacal, como un lamento,
llega el hondo clamor del miserere.

Va a amanecer. ¡Cuán larga la refriega
en la que pugna por partirse el alma
de la cárcel del cuerpo dolorida!

Hay un instante de solemne calma,
y en manos del Señor el rey entrega
el temeroso enigma de su vida.”¹³¹

José María Pemán (1897-1981) se sintió inspirado por el paisaje escurialense hasta el punto de ser un enamorado del Monasterio. Se mueve en los parámetros de la exaltación cristiana patriótica de posguerra que ve a todos los seres, animados e inanimados, como criaturas de Dios. El Escorial es la manifestación de un monarca que dedica su obra a Dios. Al famoso jardín de la fachada de mediodía dedica este elocuente poema:

“*En el jardín de los frailes.*”
(*Monasterio de El Escorial*).
Es pleno mediodía. El jardín reza
con el vago run run de los insectos...

Bajo el azul, parado y luminoso,
triunfa el verdor fresco
del arrayán inmóvil
que orla el jardín.

Parece que está muerto,
como los anchos arcos monacales,
por cuyos ojos, al jardín abiertos,
se entra, a chorros, la luz del mediodía,
hasta el fondo del claustro, repitiendo,
con manchones de luz, sobre las losas,
el perfil de los arcos soñolientos... (...).

¹³¹ CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de, (marqués de Lozoya), “A la muerte del rey”, en *Historia del Arte Hispánico*, t.V, Barcelona, Salvat, 1949, p.229.

¡Oh ternura infinita de las cosas!
¡Mansas amigas de los hombres! ¡Ecos
de la palabra que el Señor dijera
en el primer instante de los tiempos!
En esas horas dulces,
llenas de luz y de zumbir insectos...,
¡cómo adivina el alma las palabras
que vais deletreando en el silencio!
¡Hermanito arrayán, verde y sumiso,
que, en un delirio embriagador y tierno,
duermes, embebecido, en los amores
de la luz y del cielo!

¡Y vosotras, repúblicas del aire,
zumbadores insectos,
que ponéis en el claro mediodía
un temblor de emoción y de misterio!

¡Y vosotras también, piedras roídas
del viejo Monasterio;
piedras que en las entrañas
guardáis, en un oscuro pudridero,
a los reyes del mundo, bajo el trono
donde está, en un viril, el Rey del Cielo!

¡Jardines, aires, piedras,
rayos de sol y ráfagas de viento!
¡Enseñadme el lenguaje de las cosas!
¡Decidme las palabras del silencio!
¡Hablad, hablad conmigo!
¡No escondáis para mí vuestros secretos!
Mirad que la hora es dulce y luminosa...
¡y quien lo pide es un hermano vuestro!
Sí: yo también, hermanos, cual vosotros,
siento aquí, en mis adentros,
las huellas de las manos amorosas
del Señor que es mi Padre y es el vuestro.

Yo también, en el día
que fue antes de los tiempos,
dormí en su mente, al lado de vosotros,
como en la cuna duermen dos gemelos.

Yo también, cual vosotros, fui sacado
del polvo, de la nada, del silencio...
Yo también siento en mí, como vosotros,
ese temblor tiernísimo y secreto
que dejó en mis entrañas aquel día
la imprimación caliente de sus dedos.
Y ese temblor divino
dulce como un recuerdo,
ese dejo de Dios que hay en mi vida,
que me hace hermano vuestro,
en la quietud solemne de este instante,
preñada de misterio,

quiere vibrar al ritmo de las cosas
y fundirse al murmullo de su rezo,
como una nota más de su plegaria,
como una cuerda más de su salterio.

Todo yo quiero ser en ese instante
un estremecimiento,
y así fundirme en el vibrar callado
con que canta a su Dios el Universo.

Todo yo quiero ser alma y espíritu,
adelgazado, volador, ligero...
Todo mi cuerpo quiere
derretirse en ternura, y dejar vuelo
al pájaro enjaulado
que canta en sus adentros
sus hastíos de tierra
y sus hambres de cielo...

¡Criaturas del Señor, ya está vencido
el fango, y el espíritu está presto!
¡Admitidme, criaturas,
en el dulce vibrar de este concierto!
¡Dejad que una mi canto a vuestro canto!,
¡hermanos los insectos!,
¡hermano sol del claro mediodía!,
¡hermanito arrayán!, ¡hermano cielo!”¹³²

Hay en el poema de Pemán una clara vinculación con lo religioso; una mística especial, con ecos de San Francisco, le lleva a creer, ya que es un hombre de profunda fe, que el Monasterio, la naturaleza y el propio mundo son obra exclusiva de Dios.

Joaquín de Entrambasaguas, que fuera catedrático de la Universidad Complutense y profundo admirador de todo lo escurialense, tiene un poema dedicado al Monasterio. El autor defenderá en él su clara geometría, al más puro estilo de Pedro Salinas, pero dejando claro que al Monasterio se le debe tratar, comprender y dar a conocer con la serenidad y el equilibrio del genio renacentista.

“Veinticuatro versos a El Escorial.”

“Esa desarrollada geometría
fue junto a la pirámide, y acaso
el Partenón medida fue tan sólo.

Equilibrio fugaz en claro ritmo;
no contar corazones por ventanas
o en ellas para el sueño hallar la cuenta.

¹³² PEMÁN, José María, “En el jardín de los frailes”, en *Obras completas*, t.I, Madrid, Escelicer, 1947, pp.229-233.

Ni sumar con sollozos o sonrisas
ni el paso abandonar del horizonte
y hallar un infinito de la mente.

La piedra se reseca en la montaña
y se ablanda en el valle de la idea,
henchida en la humedad del alma misma.

No nos permitáis no sombras ni misterios,
ni el romántico dolmen sensitivo
que se finge asentado sobre el aire,
junto al adiós de un derruido arco.

Se exige aquí para tallar medidas,
frente al rival paisaje de las piedras,
el atento cuidado del oído.
Cuando la mano es sólo ya salmodia
que acaricia el secreto cubicado,
y da la alarma astral al mundo entero
si resbala una línea hacia la masa
o la idea florece sin el cálculo.”¹³³

Ambiguo y enigmático resulta este poema de hermética geometría.

El Escorial pasa a ser después de la Guerra Civil el lugar de reflexión de algunos poetas. Lo hemos visto ya en alguno de los seleccionados. Es el sitio idílico donde a través de la construcción y el paisaje nos encontramos con nosotros mismos. **Carmen Conde** nos ofrece una composición en alejandrinos que resalta lo conventual de El Escorial frente a lo palaciego o cortesano de otras épocas.

“Jardín de El Escorial”.

“Aquí siempre hay silencio, quizá porque la piedra
el más hondo reposo rezuma para el alma.
Los siglos a oleadas vinieron a romperse
bajo la indiferencia erguida de las tapias.

Es un jardín sin flores. El boj lo puebla todo,
se ciñe silencioso con una entrega noble
al ángulo de ojos que es proa del Monasterio,
enfrente de la verde muchedumbre del bosque.

Los montes lo rodean, en un costado abriendo
la intensa claridad del límite ambicioso.
Las sendas cogen pueblos, y hay un monte dorado
cerrándonos el amplio paisaje silencioso.

El tiempo cambia pájaros: cigüeñas, golondrinas,
y hasta los negros cuervos acuden al jardín.

¹³³ ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, “Veinticuatro versos a El Escorial”, en *Historia y antología de la poesía española*, Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.), Madrid, Aguilar, 1955, p.1827.

Lo vuelan, lo rodean, y emprenden dilatadas
distancias sobre el mar, hasta volver aquí.

Las bolas que rematan las formas de la piedra
en boj se reproducen con redondo verdor.
Hay fuentes que no manan, muy cerca ya del polvo,
y en la huerta de abajo los magnolios en flor.

No sé cuántas ventanas se nutren de paisaje.
Hay muchas que no abren jamás sus puertas verdes.
Hay otras que responden a estancias de sosiego,
más otras que señalan las tumbas de los reyes.

Todo se nos olvida cuando aquí nos anclamos.
Las nubes y los montes se mueven y hasta nadan.
El mundo está muy lejos, apenas se le siente.
La realidad se inviste de tersas campanadas.

De oro con el sol y gris cuando atardece.
Un pasado que cuenta en la vejez de piedra.
Aquel que nada tiene en sí se desmorona.
Pero al que aspira al cielo le sostiene la tierra.

Aquí la tierra es dura, hostil y siempre seca.
El frío abrasa el mundo, el sol se lo incorpora.
Pero el que tiene espíritu, lo vence: así señala
su paso noble y firme en el suelo, en la aurora.

¡Sólo al que va de paso el jardín no se entrega,
ni lo envuelven los bosques con su silencio claro!
La adusta majestad del pueblo no le imprime
el señorío intangible de su carácter raro.

Yo aquí pude sacar lo mejor de mi vida.
Aprendí a conocerme, a saber lo que quiero.
Y no puedo alejarme, para nunca perder
esta seguridad de la Tierra y del Cielo.”¹³⁴

5.1.1. Poetas vinculados a la Universidad “María Cristina” de El Escorial.

El que siga los avatares de este siglo poético escorialense descubrirá que la poesía ha tenido una presencia destacadísima en la revista *Nueva Etapa* del Colegio Universitario “María Cristina” de El Escorial. Muchos serán los alumnos que dejaron en esta sus primeros contactos con la creación poética; para la mayoría también fueron los últimos, confirmando el carácter de paso hacia otras preocupaciones, literarias o

¹³⁴ CONDE, Carmen, “Jardín de El Escorial”, en *Historia y antología de la poesía española, o.c.* (nota *supra*), pp.1874-1875.

no. Sin embargo, no son pocos los que han desarrollado una importantísima obra poética tras su salida de la Universidad y consecuentemente del universo escurialense que les marcó. Además de hacer referencia a dos de los poetas escurialenses que más importancia han tenido en la historia de las letras (me refiero a Dionisio Ridruejo y a Dámaso Alonso), hemos de mencionar a otros que no aparecen en los principales manuales de literatura al uso, pero que no debieran faltar en una pequeña historia de la poesía de *Nueva Etapa* ni en una breve antología de poetas escurialenses. Y lo haré en dos tandas, enumerando ahora a aquellos que compusieron sus poemas en la primera mitad de siglo y posponiendo para más adelante, en su correspondiente apartado, los que lo hicieron en la segunda mitad de siglo.

El primero de ellos ha de ser **Emilio Boix**, director de la revista *Nueva Etapa* con esta cabecera recién estrenada¹³⁵ y fallecido prematuramente a la edad de diecinueve años. En todos los artículos retrospectivos de la primera época, la anterior a 1931, se le menciona conforme el paradigma romántico del poeta que muere joven. La revista, tras su muerte le dedicó un número especial¹³⁶; además sus amigos recopilaron sus versos en un pequeño libro que titularon *Del jardín del poeta*.

Algún alumno desarrolló posteriormente cierta carrera poética; es el caso de **Luis Camacho**, de quien Dionisio Ridruejo dice que era “tan gran poeta como gracioso humorista”.¹³⁷ De la misma generación que Camacho es el escurialense **Román Escohotado**¹³⁸, aunque el gusto de ambos es completamente diferente. Escohotado es, en esta época, un epígono tardío del Romanticismo.

José María Alonso Gamo¹³⁹ había estudiado entre 1928 y 1931 en la Universidad escurialense; allí publicará sus primeros poemas. En 1952 recibe el Premio Nacional de Literatura. Con *Nueva Etapa* colaboró en dos épocas, una como

¹³⁵ Sobre los avatares de la revista *Nueva Etapa* remitimos a lo ya apuntado en una nota del capítulo segundo de esta tesis (nota 321): entre 1898 y 1911 la revista se había denominado *El Colegial*.

¹³⁶ *NUEVA ETAPA*, (Marzo 1912), 193pp. Colaboran Celestino Torre Merino, Luciano Calvo, Manuel Bujados, Eulogio Monteagudo y Joaquín Martínez de Orense, además de un “Editorial” firmado por la Redacción.

¹³⁷ Cf., RIDRUEJO, Dionisio, “Los poetas cantores de Castilla”, en *Nueva Etapa*, (noviembre 1928), p.274.

¹³⁸ En el número conmemorativo del Centenario de la revista se hace una breve reseña de su currículum, *vid.*, *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), p.178,

¹³⁹ Breve semblanza, en *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), p.177.

alumno y otra como autor consagrado a mediados de los cincuenta. El paso por el Monasterio lo dejó marcado como muestran los poemas de la última sección de uno de sus libros titulado *Rincón*; veamos algún ejemplo:

“Año treinta y uno. Domingo de mayo.
Pretil del estanque frente al Monasterio.
El padre Isidoro con varios alumnos.
Son las doce y media. Llega un coche negro.
Baja su ocupante, viene hacia nosotros;
el padre Isidoro se abraza con él.
Las presentaciones... luego -en un inciso-
Dionisio Ridruejo, Pérez Torreblanca
y Alonso Gamó... escriben los tres.
Recuerda sus tiempos, su cuarto, sus libros,
pregunta qué hacemos, pide la revista...
Y a la media hora, cual vino, se fue.
Feo, inteligente, este encuentro nuestro
-año treinta y uno, frente al Monasterio-.
Don Manuel Azaña, no lo olvidaré.”¹⁴⁰

Recuerda al Escorial, evoca a Azaña y a religiosos agustinos que fueron antiguos profesores suyos. El título de su libro es un “leitmotiv” de toda la obra. Veamos otro poema del mismo, este dedicado a la silla de Felipe II:

“*Silla de Felipe II.*”
“Un peñasco
rústicamente tallado
se eleva sobre el silencio
absorbente del collado.

El rey Felipe le hacía
asiento contemplativo
para su melancolía.

Es pequeño
rincón frente al Monasterio
en el agreste paisaje.

Pero piedra
desnuda frente a la piedra
seca de viento serrano
le daba fuerza.

Y el mundo
marchaba bajo su mano.”¹⁴¹

Finalmente merece también la pena mencionar su soneto *Patio de los Evangelistas del Monasterio de El Escorial*:

¹⁴⁰ ALONSO GAMO, José María, *Rincón*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1984, p.124. Aunque el libro se publica en esta fecha, fue escrito en su mayoría en las Navidades de 1934.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p.80.

Aquí está la verdad de Dios, vertida
por cuatro fuentes de su carne humana;
aquí está la verdad, una y cristiana,
que en el agua caudal nos trae la vida.

Águila tú, San Juan, señera, erguida,
y león, Marcos, tú; de soberana
prestancia, Lucas, toro; y, de extrahumana
dulzura, ángel Mateo: ¡luz transida!

Aquí está la verdad, desnuda en piedra
berrocal de Castilla, hecha memoria
por nuestro rey Prudente en su paciencia.

Aquí está la verdad: bajo la hiedra
de olvido en que se oculta nuestra historia,
pero afirmando terca su presencia.”¹⁴²

Y de entre los grandes de la primera mitad del siglo XX está **Dionisio Ridruejo** (1912-1975)¹⁴³ que es, tal vez, el más famoso sonetista de la piedra escurialense. Colegial de María Cristina que publica sus primeras composiciones en *Nueva Etapa*. Él mismo eclipsa muchas veces su poesía afirmando: “Si me dan a elegir entre el destino de un poeta cuyos versos serán repetidos dentro de veinticinco siglos y el de un ciudadano que haya ayudado a que sus vecinos vivan un poco mejor, elijo, aunque parezca mentira, esta última aspiración”.¹⁴⁴ Cinco de sus treinta y nueve *Sonetos a la piedra* están dedicados a El Escorial. Este autor conoce a la perfección la simbiosis del Monasterio; a diferencia de otros poetas, Ridruejo tiene vivencias íntimas del Monasterio desde su más tierna juventud.¹⁴⁵ Es un poeta de formación

¹⁴² Íd., “Patio de los Evangelistas del Monasterio de El Escorial”, en *Nueva Etapa*, 7(mayo 1954), p.125.

¹⁴³ Los primeros poetas de posguerra ya se habían revelado como tales antes del conflicto: Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero y el mismo Dionisio Ridruejo. Recordemos que este último, junto con Pedro Laín Entralgo, fundó *Escorial* en 1940, revista de Falange, dirigida al principio por el propio Ridruejo, quien la apartó de la simple propaganda falangista para dotarla de un cierto aire liberal. Las características del grupo, en general, eran: poesía intimista y cotidiana, arraigada en valores tradicionales (la propia tierra, el amor, Dios), cultivo de las formas clásicas del Siglo de Oro (el soneto principalmente) y lenguaje deliberadamente sencillo. Dionisio Ridruejo escribe unas líneas con sesenta años recordando los avatares de sus años de colegial en el Real Colegio Universitario de “María Cristina” por el año 1928. Cuenta de manera amena e interesante cómo era la vida literaria escurialense de aquellos años, sus lecturas de juventud, su larga estancia y amor a El Escorial y su relación con Antonio Robles; *vid.*, RIDRUEJO, Dionisio, “Un escritor en El Escorial”, en *Nueva Etapa*, 39(junio 1973), pp.165-173.

¹⁴⁴ Declaraciones a la *BBC* (4-junio-1975), *cit.*, IBÁÑEZ GARCÍA, M^a Paz., “Dionisio Ridruejo (1912-1975)”, en *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), p.140.

¹⁴⁵ Llegó con su madre a El Escorial en un día lluvioso y desapacible del mes de enero de 1928. El Monasterio del que después se enamoraría le pareció un desierto en pie. Allí se encontró con las letras, no ya como una diversión, sino como un horizonte posible. Tenía diecisiete años cuando por primera vez respiró vida literaria. Además de publicar sus primeros versos en *Nueva Etapa*, lo hizo en una hoja de carácter que se titulaba *La Oca*. Mantenía tertulias literarias con compañeros y amigos dirigidos por

escurialense que siente de manera especial lo que la obra filipina entraña. Sus versos son depurados y de una sensibilidad exquisita. Sigue el estilo garcilasiano en muchas de sus composiciones; además se vislumbra la influencia renacentista, la barroca, así como la filosófica en sus *Sonetos a la piedra*. Junto al tema heroico, muy difundido en poetas vinculados al bando de los vencedores de la Guerra Civil, conviven también en este autor de posguerra el religioso y el amoroso. Merece la pena recoger los cinco sonetos dedicados a la piedra escurialense:

“Soneto XVIII.”

“Es ya esbeltez y todavía pesa
una pereza informe en los sillares
cuando un pueblo que planta sus altares
hormiguea labrando su promesa.

El aire es todo alcázares. No cesa
la Fábrica mudable en sus solares,
y, en la piedra, con cielos, bosques, mares,
un mundo en red de números se apresa.

Instante que ya quiere, que ya sabe
su perfección y todavía es sueño,
aurora, porvenir, fe libre vuelo.

Cuando la piedra lucha y, menos grave,
la montaña se rinde ante su dueño
y el hombre injerta primavera al cielo.

“Soneto XXXV.”

“Umbral del cielo y los mortales llanos
orilla de los mundos, sed tendida,
piedra horizonte, larga y detenida
en par de los desiertos y lejanos.

Piedra, serena piedra ante mis manos
junto a mi corazón y su medida.
¡Oh ballesta del alma, defendida
del tiempo breve y del temblor humanos!

Abajo el agua rinde tu firmeza
con las magnolias y el almendro alado,
corte de flor, desmayo de pereza.

Pero arriba el silencio edificado
triunfa en la soledad con entereza
y todo está presente y alejado.”

Antonio Robles en un lugar de El Escorial llamado “La bodega del gato tuerto”, situada en el bajo de una de las casas de oficios y cuya puerta se abría en la bajada más empinada que va desde la calle Floridablanca a la Lonja del Monasterio.

“Soneto XXXVI.”

“Al Monasterio del Escorial en el Jardín de los Frailes.”

Llanura vertical y torreada,
milicia de la piedra en el sosiego,
orden y frente del paisaje ciego,
que en ella multiplica la mirada.

No mira a su jardín. Disciplinada
la pasión vegetal mutila el fuego
en éxtasis de boj y, cuando llego,
hasta el alma es de piedra en la explanada.

Oh, muralla gentil, grave y eterna,
serena dimensión de la armonía,
alta y robusta eternidad de sueño.

Sobre el verde sin tiempo y la somera
calma del agua, que descansa, fría,
la majestad del acabado empeño.

“Soneto XXXVII.”

Monte ordenado en líneas de llanura,
¡oh gigante rendido a la armonía!,
mar y bosque de piedra bajo el día,
base de cielos en la noche oscura.

¡Qué entereza! Tu carne tan madura
para la eternidad, ¡qué plena y fría!
¡Qué segura, en las torres, tu porfía
y qué fiel a la tierra tu armadura!

Unidad de los siglos en las formas
que desnuda el paisaje en la medida,
cuerpo de razas que al rigor conformas.

Constancia y ambición, si grave, erguida.
¡Oh templo de las sangres y las normas!
Cumbre de muertes en eterna vida.

“Soneto XXXVIII.”

“Al patio de los Evangelistas en El Escorial.”

Clausura del silencio que declina
el húmedo misterio en cuatro fuentes,
cuatro estanques sin sed, cuatro obedientes
jardines donde el boj se disciplina.

Primavera interior, huerta divina,
verdes eternizados y recientes,
paz sin viento ni fruto en los presentes
eternos de la luz que se confina.

De secreta armonía vigilado

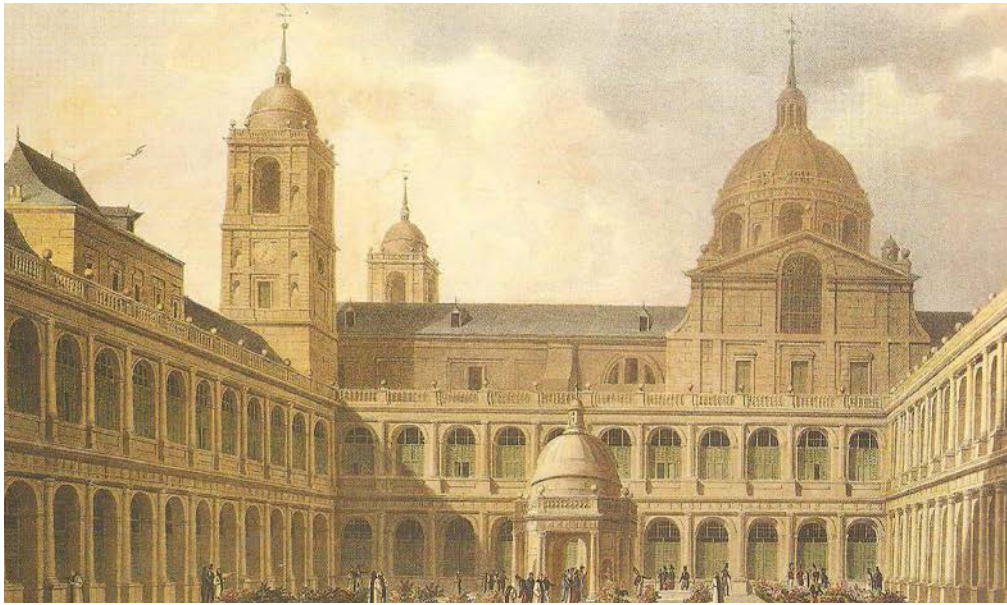
busco el alma en tu cuerpo donde erige
su brevedad el templo del reposo.

Y mientras cesa el tiempo y el cuidado
en cuatro estatuas tu piedad dirige
el diálogo del alma y el esposo.”¹⁴⁶

Los versos del soneto XXXV hablan de “sed tendida” y evocan, en la firme entereza presente del monumento, alejadas posibilidades que pueden hacerse realidad. Algo semejante nos revela el soneto *Al Monasterio del Escorial en el Jardín de los Frailes* (XXXVI). Haciéndose eco de las vanguardias, y de los grandes poetas del 27, la poesía se convierte también aquí en “álgebra superior de las metáforas”, según la expresión de Ortega. Estas constituyen repetidos intentos de interpretación de la inmensa mole de piedra. Ridruejo lleva a cabo un esfuerzo ciclópeo para inyectar espiritualidad, dinamismo, movimiento ascensional a la pesada mole arquitectónica. A veces lo logra con el oxímoron “llanura vertical y torreada” o haciendo violencia al lenguaje, a la lógica común, para prestar fuerza y tensión a la piedra muerta: “milicia de la piedra en el sosiego”, “hasta el alma de piedra en la explanada”, “muralla gentil”, “robusta eternidad de sueño” (soneto XXXVI). Lo estático se combina con lo dinámico y espiritual, la pesadez con la gracia, la robusta materialidad con el sueño y con la eternidad en una evocación imaginativa en que la geografía es robusta realidad y cantera de vigorosas metáforas. Pero de todos ellos quizá sea el XXXVIII, dedicado *Al patio de los Evangelistas en el Escorial*, el que le lleva al cenit de su unión con el Monasterio. En él hace un ejercicio de armonía mediante el juego de cuatro elementos: cuatro fuentes, cuatro estanques, cuatro obedientes jardines y cuatro estatuas. Ridruejo busca el alma de El Escorial, su soneto nos recuerda mucho a la poesía de fray Luis de León. Vemos como en estos versos de estirpe clásica se encomia la piedra altiva y viva que en puras soledades y en líneas y números canta vertical ambición de eternidad. Sus estrofas muy medidas son una alabanza de la sencillez herreriana, de la armonía y de la eternidad de un sueño. El poeta interpreta poéticamente el Monasterio como una derivación de la orografía castellana; esta especial atención dedicada a El Escorial es un valioso índice de la importancia que este tiene en la incipiente dictadura española por su estilo cesáreo, como símbolo de la España imperial. Para Jiménez Caballero El Escorial era “estado hecho piedra,

¹⁴⁶ RIDRUEJO, Dionisio, *Sonetos a la piedra*, Madrid, Editora Nacional, 1943.

jeroglífico, esfinge”. La dictadura lo convertirá en símbolo central. “El Escorial es, ante todo arquitectura. Es construcción. Es medida. Mesura como diría el padre Sigüenza. Es conquista frente a la natural circundante de una fórmula matemática de edificación.”¹⁴⁷



Patio de los Evangelistas, por Fernando Brambilla. Año 1832.

Ridruejo intenta imprimir en sus poemas ese ímpetu ascensional de la “enorme profesión de fe” ya mencionada por Ortega al considerar El Escorial.¹⁴⁸ El sentido político del tema y el andamiaje formal con el que se expresa Ridruejo resulta transparente. Así lo confirma él mismo en el “Manifiesto editorial” de la revista *Escorial* (1940) cuando habla de El Escorial como símbolo que es “religioso de oficio y militar de estructura: sereno, firme, armónico, sin cosa superflua, como un estado de piedra.”¹⁴⁹

Tal vez el poeta por antonomasia de *Nueva Etapa* sea la figura inigualable de **Dámaso Alonso** (1898-1990)¹⁵⁰. Curiosamente nace en el trascendental año de

¹⁴⁷ Cf., GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, 1935, pp.233, 236.

¹⁴⁸ Cf., ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones sobre la literatura y el arte*, Madrid, Castalia, 1988, pp.352, 355-356.

¹⁴⁹ Cit., GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975. De la preguerra a los años oscuros 1935-1944*, t.I, Madrid, Cátedra, 1987, p.326.

¹⁵⁰ Hombre ineludible en la historia de la literatura, tanto por su poesía como por su obra científica. Profesor que fue de la Universidad Complutense. Es el crítico y el filólogo más destacado de la “generación de 27”, quien la agrupó en torno al Centenario gongorino. Es el impulsor de la “poesía pura” y asimismo de la “poesía desarraigada” de posguerra junto a Vicente Aleixandre. Premio Nacional de

1998¹⁵¹ y estudió en “María Cristina” durante el curso 1917-1918. Ha sido uno de sus más ilustres alumnos. El año siguiente, aunque ya no se matricula en la Universidad escurialense, permanece en San Lorenzo de El Escorial y continúa su vinculación con *Nueva Etapa* como redactor. Colaboraría con sus poemas hasta 1920. Ninguno de los poemas publicados por el autor en la revista hacen referencia directamente a El Escorial aunque sí se atisba algo de su espiritualidad en algunas de sus composiciones de tema religioso. Estos poemas son importantes porque jamás fueron publicados por Dámaso Alonso ni vieron la luz en sus grandes libros de poesía. A este respecto es importante la labor realizada por García Yebra que confeccionó una edición completa de las poesías de Dámaso en la que aparecían los poemas de *Nueva Etapa*.¹⁵² El editor había encontrado entre los papeles de su autor un fascículo encuadernado y esto le hizo pensar que, a pesar de la decisión de Dámaso Alonso de mantenerlos perdidos¹⁵³, sí debía sentir por ellos cierta ternura y por tanto debían aparecer en su edición. No voy a reflejar ningún poema porque, como ya he dicho, su temática no es puramente escurialense aunque sí lo sea su esencia.¹⁵⁴

Finalizaremos este periplo de poetas vinculados a la Universidad escurialense y a *Nueva Etapa* en su primera mitad de siglo con el colegial **Manuel Fernández Panero** que dedica al Monasterio un poema titulado *Al estanque del jardín*, donde recuerda de manera amable el silencio, la tranquilidad y la paz monástica:

Literatura (1927), Cervantes (1978), licenciado en Derecho, doctor en Filosofía y Letras, miembro de la Real Academia Española desde 1948 y su director entre 1968 y 1982, miembro de la Real Academia de la Historia, director de la Revista de Filología Española y un largo *etcétera* más de cargos y honores recibidos. Para los aspectos biográficos: *vid.*, CABRERA LÓPEZ, José Manuel, “Dámaso Alonso: vida y obra”, en *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), p.71-84.

¹⁵¹ Fecha crítica en la historia moderna de España. Dámaso Alonso solía decir en tono de chanza que la verdadera “generación del 98” era la suya, la de García Lorca, la de Aleixandre, la de Doménchín, los cuatro nacidos en este año, cf. ZORITA, Ángel, *Dámaso Alonso*, Madrid, Epesa, 1976, p.11. Además en los fastos del noventa y ocho no pueden olvidarse tampoco otros autores. Y, modestamente, de *Nueva Etapa*.

¹⁵² GARCÍA YEBRA, Valentín (ed.), *Dámaso Alonso, poesía y otros textos literarios*, Madrid, Gredos, 1998, pp.15-68.

¹⁵³ “El curso 1917-1918 yo viví en la Universidad de los Agustinos en El Escorial (...). En la revista que allí se publicaba, y que yo en parte dirigía, imprimí bastantes de los poemas que hacía entonces. No los he vuelto a publicar nunca. He hecho bien por dejarlos perdidos, porque la verdad es que me parece una conveniente y justa idea”, cf., ALONSO, Dámaso, *Antología de nuestro monstruoso mundo*, Madrid, Cátedra, 1985. Quizá pensó que veinte de los veintiocho poemas publicados en *Nueva Etapa* entre 1917 y 1920 no estaban a la altura de los ocho que sí consideró dignos de formar parte de *Poemas puros*. Aunque también por ellos sentía cierta ternura, como lo demuestra el hecho de que los guardara, junto con los ocho predilectos, en un pequeño fascículo.

¹⁵⁴ Si se desea consultar estos poemas, aparte de la citada ed. de Valentín García Yebra, véase el artículo de ALONSO CAMPOS, M^a Paz, “Dámaso Alonso: su poesía en Nueva Etapa”, en *Nueva Etapa*, 66(mayo 1999), pp.11-38.

“Estanque del jardín, cuántos, di quedo,
sueños de juventud has conocido
que tan solo a tu oído
una voz pronunció, casi con miedo;
cuántos ensueños junto a ti forjados
no fueron fantasías;
cuántos fueron logrados;
cuántos, atrás quedaron con los días.
Mas... en mis ojos reflejados, ¡mira!,
en mi frente ¡descubre mis ensueños!
que tan solo al soñar somos los dueños
de lo que, siempre, al despertar expira.

Van cayendo lentamente, entre la noche,
en su silencio,
con un suave murmurar, que en mis oídos,
grave y lento,
yo percibo con el canto de las horas,
una gota y otra gota, y otra gota
detrás,
canción del tiempo, himno de eternidad...
O brotando de la nada en el espacio
con la noche en un contraste de reflejos,
lumbre blanca, blanco espejo
de la reina de la noche, muy despacio
te deslizas y golpeas en la piedra
y descansas en el seno del estanque,
seno amante
que se adorna con el verde de la hiedra...
O...de pronto, querer besar el cielo
pareces, en un vuelo
que a él no llega, y ruedas alocada
en alegre cascada
de burbujas, y luego, ya sin tino
prosigues tu camino,
alegre tu compás, tu canto alegre,
que, poco a poco, vuelve
al lento palpitar que nunca acaba.
En el día mil colores se confunden
en tu seno y se quiebran en tus aguas.
En las noches, en el silencio,
cobras vida: yo he sentido tu latido
grave y lento.
En las noches despejadas, yo te he oído
conversar con las estrellas,
recitando estrofas bellas,
que se gustan y se olvidan al instante,
pues, celoso de tu musa, fiel amante
y poeta sin igual,
tú las rimas, tú las cantas, y en ti mueren,
sepultadas en tu lecho de cristal.

En pétrea copa, cristal y plata, leve
burbujeas en miles de colores,
flores de la ilusión: iris de flores,

que al contacto tan breve
del labio que sediento se desliza,
se rompen, se deshacen en la nada...
Y sólo aquel tictac que martiriza
monótono el oído, nunca acaba.”¹⁵⁵

5.2. Otras referencias poéticas de El Escorial durante la segunda mitad de siglo.

Uno de los poetas rescatados de los años setenta que canta al Escorial es **Ángel García López** (1935). Poeta inscrito en la línea del barroquismo andaluz, a cuyos maestros clásicos y modernos debe el gusto por la suntuosidad verbal y el adiestramiento metafórico. La letrilla suya que vamos a mostrar no da idea de la línea de verso largo y culto que solía cultivar, pero es interesante por el tono lúdico y distendido con el que trata a Felipe II y su obra:

*“Letrilla para cantar cuando agosto
se aproxime”.*
(Tú y yo sentados en la Lonja)

Con San Lorenzo
me venzo.

Don Felipe dos,
¿estáis vos?

Al Monasterio
alguien lo puso clavado
sobre el misterio.

Metales finos
sanlorenzadamente
sobre los pinos.

Don Felipe dos,
¿estáis vos?

¿O están vuestros galeones
con doblones?

San Quintín fue una batalla
que se pasó de la raya.

Comienzo:
con San Lorenzo
me venzo.

Don Felipe dos,

¹⁵⁵ FERNÁNDEZ PANERO, Manuel, “Al estanque del jardín”, en *Nueva Etapa*, (mayo 1950), pp.80-81.

¿estáis vos?

Medio mundo
del segundo.

Las Indias Occidentales
son su caja de caudales.

Todo es poco
para Prudente tan loco

Comienzo:
con San Lorenzo
me venzo.

Don Felipe dos,
¿estáis vos?

El Escorial
de metal.

Piedra,
que, de subir, se hizo
hiedra.”¹⁵⁶

Hay un poeta de extraordinario peso en la interpretación poética escurialense que además vivió durante años en el Real Monasterio y en el Real Colegio Universitario “María Cristina”; me refiero a **Octavio Uña Juárez**¹⁵⁷ (1945) que dedica en sus libros gran parte de sus composiciones a El Escorial. Es muy significativa la alusión de Ángel García López a la figura poética y escurialense de Octavio: “Con este escaso tiempo de frecuentar su conversación y su poesía he sido ya en sospecha de este prado suyo, de flores bien poblado como en el texto de Berceo, donde la vida refleja en su historia la ocupación mayor de andar entre los códices de la

¹⁵⁶ GARCÍA LÓPEZ, Ángel, *Obra poética completa (1963-1988)*, Madrid, Torre Manrique (Ed.), 1988, pp.36-37. El poema pertenece a su libro *Emilia es la canción* (1963).

¹⁵⁷ Recuerdo a Octavio con el que coincidí en el Monasterio y en la Universidad “María Cristina”. Autor de gran formación teológica y filosófica. Gozaba de un gran don en el uso de la palabra. Su poesía sobre el monumento es contemplativa y lee en las fuentes de la historia, del arte y de la literatura escurialense. La gran ventaja de este autor es que bucea en el inmenso océano escurialense sumergiéndose en sus simas y desarrollando una interpretación onírica del mismo. Es un meditador embebido y un místico de la piedra; su diario se escribe con la sangre misma de las doradas piedras escurialenses. La obra poética de Octavio Uña constituye un caso singular en el panorama literario español. Mientras los poetas de su generación caminaron hacia modelos poéticos extranjeros (Pessoa y Kavafis entre otros), Octavio mantuvo viva su lealtad a los poetas patrios, lo que no significa desdén ni olvido por escritores de fuera. Mantiene una poesía más meditativa de la razón que del sentimiento, próxima a maestros como fray Luis de León o Jorge Guillén. Hacer un estudio de su obra poética supone esfuerzo y reflexión. Desde *Escritura en el agua* que aparece en 1976, hasta *Usura en la Memoria*, pasando por *Edades de la Tierra* y

rugosa piel de Guadarrama, de contemplar pináculos y torres, cantorales y músicas lejanas y otear ese paisaje eterno que es de granito y lineal y tiene ventanas, chimeneas y un tejado de plomo y una carne translúcida. Octavio es una historia para aprender, para envidiar.”¹⁵⁸ El lirismo de su poesía escurialense no se hace encarnación sino que se palpa, a compás de días y estaciones, desde dentro. La piedra es para él la casa del hombre, morada de sus amores y sus ansias. Ella lo configura. Ella dirige su querer y enmarca su horizonte. Es una pedagoga piedra. Es al vivir lo que la luz a los ojos, andadura necesaria. La contemplación de la piedra no será espasmo ante el exotismo. Será éxtasis. Será vivencia. Será una traducida presencia del diario agitarse. Así la sintió el poeta Octavio Uña al ser un morador escurialense durante algunos años. La mayoría de sus poesías fueron recogidas bajo el título *Cantos de El Escorial* en 1987¹⁵⁹. Libro de versos de varia escurialensia de quien tan intensamente sintió los latidos del inmenso corazón granítico. Estas composiciones se quieren y se afirman como cantos y cánticos, como un “confieso que he vivido”. Vivencia e intuición que nos reafirman en nuestro atemoreamiento a El Escorial desde el discurso racional: ni ética, ni política, sólo estética la última y resolutoria verdad de El Escorial.¹⁶⁰ El Monasterio es para él una obsesión, un sueño, una magnífica locura.

“Si de Abantos rodara una noche la luna,
si sangraran los sueños de la dicha una noche,
¿mirarán hacia dónde, Escorial, siete torres
de tu barco las velas?
Que te vi a la deriva en las noches sin luna.”¹⁶¹

Como es natural la lírica no descubre la honda totalidad de sus secretos. Si la vida es el centro del cantar lírico, siempre vio en esta piedra la pesadumbre, el frío apolinismo de la muerte. Se cantan así los perfiles de su entorno. El Escorial es, no lo olvidemos, un gran cementerio en sus cimientos. Conocedor de esto el autor dedica un poema titulado *Funeral* a esta gran sepultura granítica. En él aparece el tono de réquiem, la melopea tenebrosa del que canta más allá, lo que hay detrás, en ese espacio sereno, con sabor a retama y grisazul, donde la primavera se enfrenta con la nada:

también *Antemural*, la obra de Octavio ha utilizado con elegancia la función poética que debe tener todo mensaje literario.

¹⁵⁸ Cf., GARCÍA LÓPEZ, Ángel, “Presentación” del libro de Octavio Uña, *Edades de la Tierra*, en la Sociedad General de Autores Españoles, Madrid, 1977.

¹⁵⁹ UÑA JUÁREZ, Octavio, *Cantos de El Escorial*, Salamanca, E.D.E.S., 1987. El libro consta de dos partes. Un prenotando del autor cuenta la estructura y los motivos de cómo nació este libro de poemas.

¹⁶⁰ Cf., *ibíd.*, “Prenotando”, p.11.

¹⁶¹ *Ibíd.*, “Si de Abantos rodara una noche la luna”, p.47.

“Este rey que hoy entierran, baja a un reino
de mármoles y bronce y apacienta
mesnadas de humedad, salitre y ecos.
No sé si de él habrá sazón como del vino,
si la ceniza lleve
infundio contra el tiempo (...).

Su majestad, tan grave, ya bosteza. Rechazaban
los brinces tal exceso en humo.
Incienso en artificio como bosque asciende.
Nadie sabe si el mártir San Lorenzo
tuéstase nuevamente, si Leoni hermanos
arman lo fuegos al rigor, pirometrizan.
(Doce gradas, más doce candelabros, doce codos
de olor grueso en el aire).
Su majestad bosteza, contusiónase.
Su majestad soslaya pebeteros, alejado
del suelo tan común de los mortales.
Deán y turifer fray Eduardo Pablo Zaragüeta
rige la latitud,
órdenes da a la esencia en su dominio.
Zúccaro mira,
el gran Jacometrezzo atúrdese.
Quironomiza el gran deán: una, dos, tres,
¡son majestades! Y odorífero
el reino.
Humo sobre humo y en pavesas gloria.
-Libera me, Domine.
Nunca resurrección. Florece el túmulo
plata en la seda negramente.
-Domine, Domine, de morte...
Sabe el granito vanidad, mas él perdura.
Quiérese el tiempo en espiral. Cierra la tarde
lento y final un ángel triste.”¹⁶²

El Escorial es para Octavio un antes y un después en la vida. Canta envenenado de su miel antigua lo que siente al verse inmerso en su gigantesca vida interior:

“Piedra en tu frente y en tus plantas piedra,
sueño en tu claustro y en tu coro sueño
torres tus brazos y mármoles tu pecho,
duerme, Escorial, la sombra del recuerdo.

Al amor de tu fuego dieron piedra,
a la luz de tus soles dieron sueño.
Han dormido tu carne en tu esqueleto,
¡piedra a tus días sin piedad le dieron!

¿Resucitar? Jamás ni por Castilla,
que es jurar por la vida de los muertos.
Nunca el aire torcieron los imperios.

¹⁶² *Ibíd.*, “Funeral”, p.73.

Y aunque el agua serene tus pesares
no entenderás la llama de tus huesos,
mudas tus lonjas, tus pinares viejos.”¹⁶³

Sus versos incluso imploran a las sensaciones naturales, golpean lunas y sueñan para que El Escorial se salve del peso de su historia:

“Lunas te salve, Escorial, de tan profunda
noche
triste.
Lunas y sueños.
Lunas te salven, Escorial, del páramo de cera;
miércoles
santo de ceniza y lloro.
Lunas y sueños.
Lunas te salven, Escorial,
lunas y sueños.”¹⁶⁴

Las obras artísticas del Monasterio son también cantadas por el poeta. El Cristo de Cellini es una de ellas y es vista de la siguiente manera:

“El cristo de Cellini, espectador, mueve los labios,
dice su mármol en cristal, descrucifica
tedios, mundo
perniquebrado y ulceral,
viejo quejido.
Un Cristo sin cristazos, dulcemente, anuncia
dicha en la piedra blanca, contrafuerte,
ríe, cuenta sus sueños.
No reza el Cristo de Cellini: aceites, velas,
ojos de alcuza, mil cerillos lucen
hacia el amor, nunca ceniza.
Mirad y ved, los que pasáis,
la mirra y áloe de su voz.
(Fue Viernes Santo acaso un viaje
triste sin signo y son).
Ungid de Pascua vuestros pasos, digo.
¡Oh mármol de metáfora y canción!”¹⁶⁵

El Escorial es una metonimia de Castilla para Octavio Uña. Lo defiende a ultranza contra cualquier interpretación o leyenda negra que se atreva a desvirtuarlo. Es entonces cuando el verso del poeta se agita de pasión y resulta contundente. Brama y se apacigua, se embravece y se serena, ora et labora, ensalma y entreteje esta salvaje melodía:

“Escoria serán ellos, Escorial,
escoria y asco advenedizo hacia tu grave nombre.

¹⁶³ *Ibíd.*, “Piedra en tu frente y en tus plantas piedra”, p.18.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, “Lunas te salven, Escorial”, p.80.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, “Cristo de Cellini”, p.91.

Tú fueras oro o piedra tan preciosa,
la luz dorada en la pasión del genio,
sublime eternidad de un canto y signo.
Que nunca tú, Escorial, que nunca, escoria.
Te tratan, Escorial, como bastardos, burdos, tercios,
calañas mil, horteras, labradores
de fárragos, gentuzas, ¡bien poblada escoria!,
tal vez hijos de nada y putamerda.
Que nunca tú, Escorial, a quien pusiera
de pie y en viento iluminado
la voz, el don irreplicable a los ingenios.
También dijeron eras
desgracia más de un rey ambiguo triste.
Que no. Que no supieron ver ni en tus entrañas de amplia muerte
miliar grandeza.
(La envidia trajo el gran erial a España y perpetúa
tenaz llaga y condena).
Escorias digo mil y Dios los pudra.
Que brilles siempre tú, Escorial, siempre tu nombre,
tu nombre y heredad, Castilla en piedra.”¹⁶⁶

Octavio reclama siempre la presencia escurialense. Vive, ama y siente El Escorial como algo personal. Necesita luz, necesita esperanza:

“Cuando un verso se muere y se me extraña
una vieja canción de la alegría
vengo a invocar a tu secreta magia,
fachada de Escorial al mediodía.

Dame la luz que pide mil ventanas,
la poblada lección de la armonía,
aquella que alumbrara a las Españas
por caminos de tierra prometida.

Escorial ele la frente pensativa,
¿los secretos poderes de tus plantas
ya no esculpen mi nueva artesanía?

Mira mi voz, que muda en la garganta
apuesta por la flor de más de un día:
sé torre de marfil a mi esperanza.”¹⁶⁷

Tiene siempre palabras de nostalgia para su Escorial sepulcral y, a veces, triste:

“Va subiendo, pie firme, el Panteón.
Que así llamaron
a esta oscura ciudad
y gran bodega
de muertos.
Fueron reyes, que no divinidades.
Fueron tan sólo muertos.
Llega viciando el día a esta cornisa,

¹⁶⁶ *Ibíd.*, “Escorias”, p.70.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, “Cuando un verso se muere y se me extraña”, p.21.

donde pone la tarde sus espejos
a la voz de Giordano.

Pesadumbre.

Todo el aire cayó ya en su dominio.
Nadie
vence este osario amontonado.
Todos, habitantes del muro,
beben náusea.
Luchador ya no tiene esta gran muerte,
ni exorcismo.
Quedan
lentos suspiros de oración.

Sin cantos misereres.

Viejos aljibes, ecos sin hisopo.
Velas suplen al sol contra la sombra.
Piedra,
qué tiempo funeral, qué eternidad de lutos, qué
cerco a la ceniza.”¹⁶⁸

Y es recuente en hablar del Panteón como idea de eternidad, donde el tiempo es permanente:

“Este rey que hoy entierran, baja a un reino
de mármoles y bronce y apacienta
mesnadas de humedad, salitre y ecos.
No sé si de él habrá sazón como del vino,
si la ceniza lleve
infundio contra el tiempo.
Esta mansión de tristes a la piedra,
¿verá resurrección o sólo aquel lentísimo
sueño de nube o muerte sin fisura?
Suena un. sufragio y árboles de cera
tornan humo la sombra, mas no rompe
la voz marfiles de orfandad:
‘Y que florezcan
algún día tus huesos’.
Pasan de nuevo murciélagos su viaje,
vivo un dolor y oigo
macilenta la noche.”¹⁶⁹

Pero en el fondo, la poesía octaviana escurialense goza de matices alegres y positivos que se sintonizan en esta composición desde el recuerdo:

“Yo tuve un día un amor,
al ojo dicha y milagro:
de vivo viento su giro
y estrella en cuatro costados.
De plata y verde nogal
tuvo mi viaje su barco.
Un sueño sube a las torres:
sangra el sol y se va el mundo

¹⁶⁸ *Ibíd.*, “Va subiendo, pie firme, el Panteón”, p.41.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, “Panteón”, p.77.

de perfil, ángel y blanco.
Yo tuve un día un amor,
al ojo dicha y milagro.
Memoria: gozo de ser
un tiempo antiguo, cercano.
¡Tiene el jardín de los Frailes
siempre diecisiete años!
De plata y verde nogal
tuvo mi viaje su barco.
Cuatro deseos, un grito
de aromas sobre la luz:
en :mar de abril, Escorial,
cautivo y enamorado.
Yo tuve un día un. amor,
al ojo dicha y milagro.”¹⁷⁰

En definitiva endecasílabos, octosílabos, pies quebrados, rimas blancas, lúdico ajeteo, para decir, en clave lírica, lo que Quevedo hubiese escrito en consigna trágica y erótica, lo que repetiría Gracián en tono compacto y engañoso. Profundidad es lo que se siente al leer los versos de Octavio Uña y un escalofrío en los adentros. El autor se duele y nos duele, y la investigación de su palabra, la hostigación de su fuerza nos acerca a ese horizonte espléndido y austero, en el que el hombre se reencuentra, para hablar con decisión de su destino.

La diversidad de autores que escriben poesía sobre el Monasterio no siempre han tenido una formación específica literaria; sólo es necesario que el yo interior manifieste una cierta sensibilidad lírica, que esta quiera salir a la luz y plasmarse en expresivos versos. Tal es el caso del arquitecto **Fernando Chueca Goitia** que dedica un poema al Escorial en los siguientes términos:

“El Monasterio azul de desdibuja
en la tarde perdida.
Queda un hilo de luz
que siempre anida
en la postrer ventana.

Las horas corren
por el largo manto de los sillares,
hora por hora,
en la postrer campana.

¡Granito escurialense!,
yo te he visto llorar por las mañanas,
grano por grano,
de sutil rocío,
y te veo cantar ahora en la tarde,

¹⁷⁰ *Ibíd.*, “Gozos de la fachada del mediodía”, p.102.

rayo por rayo,
cuando el cielo arde.

¡Oh! cielo crepitante,
que rompes en reflejos su pedernal semblante,
piedra por piedra,
en la pared del frío.

¡Oh! sol crepuscular,
que en sus muros resuelves el azar
mil problemas de luz
y arquitectura.

¿Dónde llegan tus rayos?
¿Hasta el último abismo de la tierra inclemente?
foso por foso,
¿hasta la sepultura?

No. Jamás, imposible.
Nunca el calor penetra la letal envoltura,
cueva por cueva,
al hondo pudridero.

¡Historia eterna!
Yo te he visto correr como en los cuentos,
día por día,
pero no parada.
Hoy te contemplo, en cambio,
muda, quieta, reseca, amortajada.

Mausoleo sin fin,
suma enterrada de despojos regios,
hueso con hueso,
en álgebra de historia.

Panteón increíble,
carroña ensimismada,
mano con mano,
yerta y sepultada.

Yo contemplo tu imagen ilusoria
al declinar el día,
cuando el sol nos envía
aquel postrer aliento
que es de piedra y luces testamento.”¹⁷¹

Exclamaciones e interrogaciones para reflejar la majestuosidad de un edificio arquitectónicamente imponente e inigualable. Destaca la sustantivación y adjetivación negativa: piedra, granito, frío, sepultura, cueva, pudridero, muda, quieta, reseca,

¹⁷¹ CHUECA GOITIA, Fernando, *El Escorial, piedra profética*, Madrid, Instituto de España, 1986, pp.221-222.

amortajada, yerta, *etc.* Negatividad enmarcada en el tópico del paso del tiempo que todo lo olvida y lo destruye, menos El Escorial que parece eterno.

Como oriundo de San Lorenzo y alumno en las aulas del Colegio “Alfonso XII”, aparece **Luis Hernández**. Dedicó gran parte de su vida a la musicología, de la que publicará mediocres estudios. Me obliga la cita el encuentro de un libro de poemas dedicado al Escorial titulado *Nudos del viento*. Abundan en su poesía las imágenes musicales y cierto tono de melancolía rancia:

“Vientos.”
(*En El Escorial*).
“De San Benito vienen
los caballos del viento.
Golpean sus ijares las fustas de los bosques,
de los fresnos, látigo,
y aguijón, las agujas de los pinos.
De San Benito vienen
caballos voladores.
Rechina de furor su trueno oculto,
rompen en la Herrería y por el valle
la severa armonía de los montes,
y estrellan su testuz contra la piedra
exacta y rectilínea.

En música se vuelve la andanada.
El edificio todo se hace flauta
y percusión de tecla.
Alazanes rugen los rincones.
Órganos demoníacos
(del averno son vientos
que Sigüenza atestigüara),
violines tristísimos.

Y un silencio atraviesa el alma adolescente
la inhóspita tarde del invierno.”¹⁷²

La imágenes oníricas de la primera estrofa nos recuerdan el ritmo de la poesía lorquiana.

De finales del siglo XX, olvidadas en un cajón, encontré unas poesías inéditas de **Carlos Ortega Barnuevo**. Sus vivencias escorialenses protagonizan sus versos que describen lugares y aspectos del Monasterio. A la Biblioteca, por ejemplo dedica una de sus composiciones:

¹⁷² HERNÁNDEZ, Luis, “Vientos”, en *Nudos del viento*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1990, p.80.

“¡Biblioteca, Biblioteca!,
centro de amores letrados
donde hombres ilustrados
viajan más allá de la Meca.

En tus salas está el mundo
bajo el viejo colorido de la imprenta,
que el pecado de la vista atenta
seducida en ese estante vagabundo.

Todo es vida e historia,
yo, tú, todos estamos en ella,
del torneo a la querella.

Mas te siento estrella
de un mundo sin memoria,
que busca, sin medida, vanagloria.”

Algunos elementos característicos del Monasterio escurialense conjugados con el recuerdo nostálgico de su historia son excusa para escribir otros versos:

“Las cuatro torres coronáis,
¡oh bolas de mis sueños!
Allí noche y día estáis,
soportando nubes y aires pedigüños.

Acrisoladas por el tiempo,
allá pervivís en las alturas,
desde todo punto os contemplo,
guardáis las mismas composturas.

Sostenéis a veletas;
sois afortunadas,
habéis visto múltiples tretas
de un imperio, hoy infundadas.

Mas no sé si designáis norte,
sur, este, oeste; tierra, aire,
agua, fuego; o tal vez prioral,
botica, damas y colegio.”

La fría piedra escurialense no deja impasibles a quienes han convivido con sus designios. Hay en el siguiente poema una clara visión de amor-odio hacia la octava Maravilla que comulga con el más puro sentido de nuestra existencia:

“Angular piedra eres en el conjunto;
un imperio de eterna posesión,
además, esta es mi casa y mansión,
mole de granito sita en un punto.

Y cuando yo te veo allí me pregunto,
macizo pedrusco si mi opinión,
contiene ante el mundo tal adversión,
que no es capaz de tratar el asunto.

Te definen octava maravilla,
y no logro comprenderlo, entenderlo;
ya sé que hubo reyes y fuiste villa,

no importa, lo daría para venderlo;
¡qué grande se te ve desde la silla!
Mi corazón nunca podría quererlo.”¹⁷³

De **Alfonso Suárez Campos**, docente en el Real Colegio de “Alfonso XII”, encontramos el siguiente soneto titulado *Escorial* publicado en las páginas de su *Anuario*:

“Palacio para Dios; para él morada.
Un templo del saber y sepultura.
Piedra filosofal y cuadratura
de todas las esferas, acabada.

Y la piedra con astros amasada,
clava su vertical en la llanura.
El arte tiene aquí su envergadura;
la proporción, su ser proporcionada.

Un universo cabe en su medida.
la rosa de la historia fue, un segundo,
este Escorial de torres encendidas

en los secretos del saber profundo.
En el cimborrio de su frente anida,
el Sol que no se puso sobre el mundo.”¹⁷⁴

Nuevamente se pondera la magnitud de la construcción. Con el simple calificativo de “Palacio para Dios” del primer verso o la afirmación de “un universo cabe en su medida”, en el primer terceto, nos hacemos una idea de su grandiosidad.

5.2.1. Poetas relacionados con la Universidad “María Cristina” de El Escorial en este periodo.

Durante la segunda mitad del siglo XX varias generaciones de estudiantes del Real Colegio Universitario “María Cristina” de El Escorial dejan curso tras curso también su impronta poética en las páginas de su ya mencionada revista *Nueva Etapa*. Por tanto, retomamos ahora, como ya indicamos, el apartado pendiente de acabar

¹⁷³ ORTEGA BARNUEVO, Carlos Ramón, *Poemas desde el claustro escurialense*, Poesías inéditas, San Lorenzo de El Escorial, 1985-1993.

¹⁷⁴ SUÁREZ CAMPOS, Alfonso, “Escorial”, en *A.R.C.A.*, 12(1993-1994), p.257.

sobre los colegiales-poetas que escriben en dicha revista del Real Colegio Universitario “María Cristina” de El Escorial.

Muchas de estas composiciones, hacen referencia al Monasterio de El Escorial con la naturalidad de siempre como si por sus muros no hubieran pasado la friolera de varios siglos.

Entre 1951 y 1952 publicó sus sonetos **Jesús Unciti Urniza**. Tras su periodo escurialense, colaboraría con diversas revistas (*Signo, Alcalá*) y a partir de 1968, con *ABC*. En *Nueva Etapa* descubrimos una composición que habla del sosiego de la clausura en clara referencia al Monasterio:

“Transición.”

“¿Y si esta soledad de la clausura
pusiera en mi jardín frescor de riego?
¿Si, pleno el corazón de este sosiego
que briza anunciaciones de ventura,

en la dulce y magnífica blandura
del piélago inefable que navego,
hallara luz para el misterio ciego
que roe el avatar de mi andadura?

¡Oh, si un día cualquiera la serena
humildad esencial de los abetos
el alma me dejara sin gangrena,

el cerebro sonoro de canciones,
la boca rumorosa de sonetos
y la sangre encendida de oraciones!”¹⁷⁵

Del colegial **Fernando Ortiz Montoya** aparece publicado en 1952, en *Nueva Etapa*, un poema cuyo título nos resume su temática:

“Canto de agradecimiento y nostalgia
por San Lorenzo de El Escorial.”

“Vosotros claros ríos, claras fontes,
vosotros cerros altos y escarpados,
roquedas empinadas, arduos montes...
Vosotros campos húmedos y prados...

Vosotros verdes árboles y flores,
verde alfombra, sombraje deleitoso,
espesura de pájaros piadores...
Vosotros, todos, de un ayer gozoso.

¡Cuántos paseos y ocios crisolados

¹⁷⁵ UNCITI URNIZA, Jesús, “Transición”, en *Nueva Etapa*, (mayo 1951), pp.87-88.

en la alquimia solaz de la calzada!
muriendo el día en cerros sombreados,
el trigo verdeando la cañada...

Tú noble Monasterio, insigne hazaña,
con tus claustros y umbrosos corredores;
y tú campana, tórtola ermitaña,
que ciernes mensajera los alcores.

Y vosotros pinares, agrias pitas,
vosotros trébol, hierbas, flores, seto
todos guardo horas infinitas,
de todos llevo el último secreto.

(En la difícil senda de la vida
-muchos aún los pasos por andar-
nunca se irán del alma retenida
aquellos que pasaron sin pasar).¹⁷⁶

Un año después otro colegial llamado **Juan José Rodríguez Rosado** publica dos poemas en alejandrinos dedicados al Monasterio:

“Monasterio.”

“Anochece en Castilla, en España. Hay rumores
de voces apagadas en los labios del Cid;
Plegaria de salterio en los muros de piedra
del Monasterio eterno, del eterno vivir.

Brillan luces lejanas en el cielo infinito
-las estrellas remotas de la historia de ayer-
y todo entona un himno de oraciones en verso
al que abraza las almas con la luz de la fe.

Se adormecen los campos. Remotos los luceros
ofrecen a las piedras las notas de su albor;
y rocas milenarias despiertan de su vida
y brindan a los astros la estela de su voz.

Anochece en Castilla. La inmensidad suaviza
con oscuros matices sus colores de azul;
y en el espacio forjan una danza sin nombre
las montañas del Norte y los vientos del Sur.”

“Lluvia.”

“La lluvia, golpeando en la puerta del alma,
con un ruido sordo que clarifica penas.
Hay un temblor oblicuo en mí vida de viejo,
y una fuerte nostalgia de luna madrileña.

¹⁷⁶ ORTIZ MONTROYA, Fernando, “Canto de agradecimiento y nostalgia por San Lorenzo de El Escorial”, en *Nueva Etapa*, (mayo 1952), p.153.

La noche, sin poesía, lejos de adoquinados,
dejando atrás los bares, y las salas de fiestas
donde libres mujeres, a estas horas de sueño,
tejen sexualidades a la luz de una orquesta.

Quedaron, muy lejanos, los taxis esperando
sacar de todas partes, ansiosas, las parejas.
Mí tiempo está propicio a meditar secretos,
bajo el canto lluvioso del Monasterio-piedra.

Y mi espacio sonrío ante el agua, que cruza
trayendo en cada gota misterios de planetas.
Una nube, lejana, encubre metafísica.
La noche está viuda del cantar de estrellas.

Madrid, voz tenebrosa, nos brinda algunas luces,
y sordas campanadas de relojes de iglesias.
El Escorial-misterio-, filosofa su vida.
Me está hablando, sin prisas, el Monasterio-piedra.”¹⁷⁷

De **José María Suárez Campos**, estudiante escurialense, encontramos varios poemas; uno de los más significativos, titulado *Rocas del Escorial*, nos transporta al sentido de eternidad de la piedra escurialense en comparación con el paso del tiempo:

“Aquí se siente un mar petrificado:
llevan las olas ritmo y disciplina
de montes y llanuras que ilumina
con sus rayos el sol. Fortificado

castillo de la luz. O destrozado
planeta sin dolor. Aquí termina
esa serenidad que se adivina
del horizonte azul y reposado.

Quedan, frente por frente, este bravío
nacer de piedra virgen en la inquieta
plenitud de su fuerza y de su brío,

y la serena paz de la silueta
tranquila de la piedra hecha navío
en la aventura de su línea prieta.”¹⁷⁸

También en *Nueva Etapa* aparecen otros dos nuevos poemas de un alumno de la Universidad llamado **Jesús Juan Garcés** que después no tendrá, como la mayor

¹⁷⁷ RODRÍGUEZ ROSADO, Juan José, “Monasterio” y “Lluvia”, en *Nueva Etapa*, (mayo 1953), pp.167-168.

¹⁷⁸ SUÁREZ CAMPOS, José María, “Rocas del Escorial”, en *Nueva Etapa*, 22(mayo 1961), p.210.

parte de ellos, la suerte de consagrarse como poeta. Dedicado el primero al jardín de los Frailes y el segundo al apóstol San Juan del patio de los Evangelistas:

“Al Jardín de los Frailes del Monasterio de El Escorial.”

“Pisando tierra del jardín dorada
soy igual que un almendro. Se diría
que este aire puro de la serranía
da a la sangre el frescor de una cascada.

Qué geometría encierra la fachada
magnífica de línea al mediodía.
Una blanca cigüeña es el vigía
que anuncia primavera retornada.

Aire, verdor. Aquí contemplo todo.
Un silencio barroco se derrama
en el alma tranquila y penitente.

Dulce jardín, cambia mi sangre al modo
sano de algún pastor del Guadarrama
que tengo el corazón convaleciente.”

“Al apóstol San Juan del patio de los Evangelistas.”

“Un águila te ha dado con el vuelo
la gracia azul de su mirar cansado
y en el aire se queda reflejado
tu gesto amargo y tu mortal anhelo.

El ave en el espacio, ya no hay cielo,
ni luz, ni nardo en flor tan deseado.
¡Oh Juan de verbo y carne traspasado
velado por un místico desvelo!

Velado, sí, que eres todo puro,
oro y remanso de deslumbramiento
en el arrobó triste del poniente.

Que eres evangelista, como un muro
donde me apoyo en el recogimiento,
de este rincón de paz, mudo y ardiente.”¹⁷⁹

Casi todas las composiciones gozan de la frescura de la juventud y de la pasión por lo sorprendente. Llama la atención por su nostálgico recuerdo esta poesía de **Tomás Paredes**:

“Magnánimas torres de grandeza.”

“Magnánimas torres de grandeza,
que vigiláis al universo entero

¹⁷⁹ GARCÉS, Jesús Juan, “Al Jardín de los Frailes del Monasterio de El Escorial” y “Al apóstol San Juan del patio de los Evangelistas”, en *Nueva Etapa*, 24(1962), pp.251-252.

marcad el glorioso surco y el sendero
por donde marchar al cielo con pureza.

Alzad a las alturas con presteza
en esta noche gélida de Enero
ese perenne rayo visionero
de vuestra soberbia grandeza.

Poned en guardia a las estrellas viejas,
alzad la voz a los inmensos cielos,
y en una escena umbría y sepulcral
oiréis del aire banales quejas
y la hoz repugnante de los celos
que van corroyendo al Escorial.”¹⁸⁰

Son muchos los alumnos poetas que luego no se consagrarán, como venimos argumentando, y que publican varios años consecutivos sus composiciones en la revista *Nueva Etapa*. Tal es el caso de **Octavio Dulin**, que reunirá sus poesías en un libro más tarde, emulando al maestro Ridruejo, llamado *Diario de la Piedra*. La mayoría de estos poemas están dedicados al Escorial:

Estanque de El Escorial.”
“Viene al agua la tarde.
Mueve el viento
un estanque de piedras dibujadas.
Es silencio.
¿Tan sólo luminosos
espasmos por el agua son tus vuelos?
¿Acaso disparado
al cielo por tus torres
vendiste el corazón al firmamento?
¿Dónde tu gloria va
que no ya en los reflejos?
No se escribe una vida
que se vive:
contemplar el pasado es haber muerto.
¿El paso de las horas repetido,
la inarmónica voz de cada noche
dejaron sin proezas a tu verbo?
¿Quién, dime, quién infunda
a tus oros novado magisterio?
Los dioses de futuro pondrán cuenta
precisada a la estofa de tus sueños.
Unos montes de sombra prolongada,
contornos de nogales y de almendros
parados en las olas por momentos,
preguntándote siguen -y es constancia-
la esfinge de tu antiguo testamento.”¹⁸¹

¹⁸⁰ PAREDES, Tomás, “Magnánimas torres de grandeza”, en *Nueva Etapa*, 30 (marzo 1965), p.118.

¹⁸¹ DULIN, Octavio, “Estanque de El Escorial”, en *Nueva Etapa*, 40(junio 1974), p.85.

“Escorial, ventana al mediodía.”

“Cuando un verso se muere y se me extraña
una vieja canción de la alegría
vengo a invocar a tu secreta magia,
fachada de Escorial al mediodía.

Dame la luz que mide mil ventanas
-cotidiana lección de la armonía-,
aquella que alumbrara a las Españas
por caminos de tierra prometida.

Escorial de la frente pensativa,
¿los secretos poderes de tus plantas
ya no esculpen mi nueva artesanía?

Mira mi voz, que muda en la garganta
apuesta por la flor de más de un día:
sé torre de marfil a mi esperanza.”¹⁸²

“Escorial, patio de los Reyes con nieve.”

“De lana le vendrán estas querencias
al patio amanecido. La inocencia
buscada por su frente a las estrellas
totales al amor fue una alba plena.

Soñáronse los ángulos. Las piedras
llamaron a su brillo. Iris diadema
vistiera el horizonte, y un poema
inédito de copos a la tierra.

Los reyes levantaron sus cabezas
heridas las retinas con tal siembra
allende los basares de su estela.

Sentí yo renacer la antigua espera
de luz cuadrangular: ¿quién le vistiera
la clámide al futuro, viejo asceta!”

“Escorial, patio de los Evangelistas.”

“Mirad en donde empieza, en donde acaba
la aurora ensimismada de su magia.
Robad el gran secreto a sus estancias,
silencio que venciera a la palabra.

Al cielo azul aventura cuadrada
la jónica inscripción de la oriflama:
mansión de boj, de puerta, de ventana,
de estrella, de oración, de torre, de campana...

Al ritmo van también cuatro fantasmas,
del orden evangelios, piedra en alas,

¹⁸² *Íd.*, “Escorial, ventana al mediodía”, en *Nueva Etapa*, 41(junio 1975), p.116.

reflejos recortados en cuatro aguas.

Nocturnos del espacio, filigranas,
perfiles son soñados de la cara
de dioses de medida no cansada.”¹⁸³

Otra vez, la dulzura juvenil de los poetas estudiantes de “María Cristina”,
queda reflejada en otro poema de **Matías Soria**, cargado de nostalgia futura:

“Adios, Escorial,”
“Y me iré
y tú te quedarás impasible,
inmortal.
Pues eres granito y bosque,
Escorial,
me dejo en tus calles muchas ilusiones
y tus claustros
han serenado mi espíritu juvenil.
Te recordaré siempre
como algo sagrado,
como un medicinal ungüento
como eres,
soleado y triste Escorial,
nevado alguna vez
y frío siempre,
con tus torres
Monasterio Real,
reales tus muros
y tus admiradores.
Escorial de España
de mi alma un girón,
queda colgado y en la Lonja mis pisadas.”¹⁸⁴

En 1979 **José Antonio Esperón Lázaro**, un colegial más de la Universidad,
reflexiona sobre la gran influencia que El Escorial ejerce en sus moradores; para este
autor la Piedra marca y deja huella:

“Escorial, extraña huella.”
“Escorial, Real Sitio,
lleno de incógnitas, de profundos misterios;
extraño lugar de viento y granito,
de soledad y silencio,
de monotonía siempre nueva.
Mole fría, gigante y compacta,
en tu seno llevas algo... diferente,
incomprensible y palpitante.

¹⁸³ *Íd.*, “Escorial, patio de los Reyes con nieve” y “Escorial, patio de los Evangelistas”, en *Nueva Etapa*, 42(junio 1976), pp.67-68.

¹⁸⁴ SORIA, Matías, “Adiós, Escorial”, en *Nueva Etapa*, 41(junio 1975), p.125.

Es imposible eludir
tu huella firme y profunda,
esa que dejas en el corazón, en el ser
de cuantos hemos vivido a tu lado.
Huella, no de horas ni de días,
huella de años, de siglos;
inexistente para el visitante,
existencial para el morador.
Huella lenta,
en la apariencia, imperceptible.
Huella que cala, profundiza, marca
y ahonda, insensiblemente,
en los abismos del espíritu
del que habita estos lugares.
Todo el que tu soledad, tu frío,
tu silencio ha sentido alguna vez,
vuelve a ti;
pronto o tarde,
vuelve a ti.
Extraña huella que produce,
en un mismo espíritu,
sentimientos tan inexplicables como contradictorios
de asco, desesperación y muerte en principio,

Más tarde, en medio de aquella otra mole,
de nostalgia, amor y vida en un fin.
la mole del cemento, del ruido, de la multitud,
la mente vuela hacia ti, sierra escurialense,
en busca de la soledad y el silencio perdidos,
en busca de tus muros sobrios y fríos,
de los claustros vacíos,
del viento helado que cruza la Lonja
en las noches de invierno,
de ese silbido penetrante, continuo y uniforme,
en busca de... tu huella.”¹⁸⁵

Pero de entre los antiguos alumnos del Real Colegio Universitario “María Cristina” también salieron poetas líricos consagrados que dedicaron algunas de sus composiciones a la obra filipina inspirados seguramente por el Monasterio que tenían frente a sus habitaciones de estudiantes. Tal es el caso del humanista **Ramón de Garciasol**¹⁸⁶ (1913) escribe un amplio poemario titulado *Recado de El Escorial* entre

¹⁸⁵ ESPERÓN LÁZARO, José Antonio, “Escorial, extraña huella”, en *Nueva Etapa*, 45(julio 1979), pp.113-114.

¹⁸⁶ Para los practicantes de la religión poética conviene matizar que el pseudónimo de Ramón de Garciasol corresponde al nombre civil de Miguel Alonso Calvo. Este autor arriacense ha conseguido tener una procedencia iluminada y su voz se distingue de otras voces y otros ecos. Es un poeta existencial, a la vez que lírico; es un poeta estético a la vez que social; es un poeta recio, de voz preñada de vida y de los aconteceres de la vida, de voz preñada de muerte y de las preocupaciones de la muerte. Sin embargo no goza de la popularidad que debiere, ni se lee cuanto fuere necesario.

1976 y 1981 dedicado a todo el conjunto de San Lorenzo de El Escorial. Su poemario no es un canto heroico al uso de los poetas imperiales, no es el canto rimado de la fuerza centrípeta que irradia el inmenso engendro filipino, aquí el Monasterio es sólo un halo, un aroma que se introduce en el paladar de quien saborea su entorno y su pasar. En él utiliza el soneto de rima asonante con numerosos endecasílabos en sus composiciones. He querido seleccionar una muestra en la que el poeta reflexiona con el Monasterio desde el jardín de los Frailes:

“Huelen a pan reciente al sol los bojes
del jardín de los Frailes. Dan las doce
de la mañana de septiembre, bronce
en las hojas caídas. Y se ponen

meditativos, serios los colores
sabrosos a sazón, nubes conformes
con el azul miniado que responden
cambiando de perfil según sople

inspiración del viento. Tornavoces
de la pared insigne traen goce
comulgante al oído, confesiones

músicas de Soler, que dan al hombre
que soy precariamente viejos soles,
en el sabor del verso heridas nobles.”¹⁸⁷

Recado de El Escorial, es un dietario entrañable, donde el autor nos va narrando, en sonetos monorrítmicos asonantes, como hemos dicho ya, las sensaciones de su alma prendida y henchida de El Escorial, que es sitio que cautiva y marca a quien lo vive. Porque desde esa Lonja ancha, como Castilla y amplia como un generoso corazón, los espíritus se enderezan y nuestra sangre corre lenta, simétrica, ordenada, como el toque de campanas del Monasterio. El Escorial es en este libro más idea que realidad, más misterio que Monasterio, más sueño que geometría, más sabor y sensación auténtica que metáfora. Lejos quedarán los *Sonetos a la piedra* de Ridruejo, el verso riguroso de castellano viejo de Sánchez Mazas o la idea vitalista de Ortega. Más cerca estarán ahora los versos de Octavio Uña, Suárez Campos y tantos otros enamorados del Monasterio de San Lorenzo.

Para los que hemos vivido en el Monasterio, entregados en cada instante a su severa simetría, a su soledad enriquecida y ordenada, estos versos son volver a vivir, revivir sensaciones ya dormidas, retomar el curso de emociones que un día fueron

¹⁸⁷ GARCIASOL, Ramón de, *Recado de El Escorial*, Delegación de Cultura, Madrid, Diputación de Madrid, 1982, p.76.

reales; recordar el olor de las azaleas apasionadas, o de las magnolias elegantes; o del seductor y penetrante incienso; incluso redescubrir el placentero aroma del monástico boj. La nostalgia de los sentidos vuelve en estos versos como si no hubiera pasado el tiempo.

Por su ambientación y conjunto este poema de **Javier Mata Vázquez** nos da la idea de encontrarnos con un Monasterio en armonía con la naturaleza:

“Pinos, sierra,
rocas, viento;
entre montes y llanuras
se yergue mi monumento.
Mil torres desafiantes
que señalando hacia el cielo
reviven tiempos de gloria
de esperanzas y tormento;
de reyes desafiantes
paseando por un imperio
conseguido con la sangre
de este pueblo que es mi pueblo.
Monumento victorioso
hecho de rayo y de trueno,
tus cúpulas y tus torres
tocan tierra y beben cielo;
beben cielo porque quieren
embriagarse con la fuerza
de un rojo vivo de aurora
y sangre de los que mueren.
Iglesia santa en tu seno
para consagrar a Dios
tesoros y territorios
conseguidos con dolor.
Protegido por montañas
no te mueven monumento,
ni los hombres ni los dioses,
ni las aguas ni los vientos.
Sigue firme monumento
con tus ventanas abiertas.
exhalando olor a yedra
por los quicios de las puertas.”¹⁸⁸

Merece la pena citar al colegial **J. Ruiz Villamayor** quien, queriendo emular los *Sonetos a la Piedra* del que también fuera colegial en otro tiempo (nos referimos naturalmente al renombrado Dionisio Ridruejo), publica sus diez *Sonetos de El*

¹⁸⁸ MATA VÁZQUEZ, Javier, “Pinos, sierra...”, en *Nueva Etapa*, 47(1981), p.65.

Escorial en la Revista *Nueva Etapa*. Veamos algunos de ellos para comprobar que El Monasterio sigue inspirando a quienes lo sienten y habitan:

I

“Encendido de soles, ascua pura
sus muros, y sus altas torres, llama
de cobrizo color en que se inflama
el cimborrio y su enorme arquitectura.

Es mediodía en toda su cintura
y ni un galgo de sombra se reclama
a su lado, cuando la piedra trama
con vertical fiereza su conjura.

Coloso cenital, de sombra exento,
semeja el Monasterio una centella
perdida de los dioses en el lento

regreso peregrino hacia su estrella,
y desde entonces arde, en el intento
de dar una señal que llegue a ella.”

II

“Coronado de pinos y abrazado
de montes retorcidos, San Lorenzo,
que es corte y Escorial en su comienzo,
ahora tiene el futuro apalabrado

sin sujeciones al Real Cuidado.
Con lentitud penosa, como un lienzo
que se pinta a sí mismo. San Lorenzo,
de romero y tomillo acompañado,

por la senda que mira a Guadarrama
camina en procesión de rectas calles
que la fácil solana desparrama.

Mas al punto detiene sus ciriales
en el barranco donde el viento brama,
que al otro lado asoman los puñales.”

III

“Casi prefiero verle de costado,
enhebrando el cimborrio, curial gota,
con el frígido Abantos, que denota
su horizontal granítico tallado

sobre un arisco robledal airado,
que es por ira del bosque sin su rota
soledad, y es porque el aire brota
del Guadarrama infiel huracanado.

Tan sólo desde lejos, si te miro

esquinando la vista en sus fachadas,
suena su grave monacal retiro

como un cónclave de piedras ensalzadas
que escucho en la Herrería, y un suspiro
de rocas radiactivas desterradas.”

IV

“Cómo envidia del águila sus ojos
y sus quietas alturas celestiales
que contemplan tejados sinclinales
dispuestos en isósceles manojos.

El Monasterio luce los sonrojos
del sol en esta tarde de cristales
que quiebran sobre duros pedernales
según arquitectónicos antojos.

Cuatro civiles torres dan cortejos
a estas bolas de luces y tejados
de pizarra plural, donde el vencejo

chilla sus desconciertos colegiados
porque sus ojos ciega aquel reflejo
y le dejan los vuelos recortados.”

V

“Para plaza le falta confluencia
de prolongadas calles y la forma.
Para calle serían como horma
sus pétreos edificios, su potencia

de duraderos siglos con vigencia
por encima del tiempo y de la norma.
Ningún otro recinto se conforma
a ser su analogía sin dolencia.

Es entonces la Lonja un gran regazo,
un pantano de piedra por imperio
de exigencias que no admiten rechazo,

una doblada esquina de misterio,
un incompleto y sometido abrazo,
una peana fiel del Monasterio.”

VI

“Contra el Pico del Fraile, vespertino,
proyecta contra su sombra el Monasterio
un aliento de tétrico misterio
que produce un silencio repentino.

Calla el viento que roza con el pino

y da la liebre su perfil más serio
ante el recuerdo de un oscuro imperio
y por miedo de un tiempo filipino.

Mas recupera el bosque su fragancia
no puede amedrentar mas que a la infancia
al advertir que sólo la memoria.

Este campo, de antiguo, fue una escoria
y es, ahora, de robles bella estancia;
y así ha perdido el miedo una victoria.”¹⁸⁹

La referencia siempre antigua y perdurable del Monasterio es un tópico en estos jóvenes estudiantes de María Cristina; lo vemos en dos composiciones de **Anabel López del Peso** que tienen la peculiaridad de titularse igual:

“*Del Monasterio.*”

“Una estatua que adora en silencio
al aire impregnado de historia,
y son mil recovecos
sus brazos,
que perpetuos tocan
los años,
el tiempo.

Un altar que mide la altura del cielo
con sus ojos de bronce y de piedra,
y tiene hielo
sus patios,
y pisadas que quedan
de años
del tiempo.

Un lecho que guarda sueños reales, sueños
de hombres con nombres de gracia;
pasillos desiertos,
callados;
en busca de calma
los años,
el tiempo.

Un túnel con bruma de monumento
que cruza el presente, el pasado,
y guarda en su adentro,
dorado,
un misterio, un pedazo
de años
del tiempo.”

¹⁸⁹ RUIZ VILLAMAYOR, J., “Sonetos de El Escorial”, en *Nueva Etapa*, 47(1981), pp.68-69.

“*Del Monasterio.*”

“Con ademán de estrella vagabunda
en su perpetuo silencio
por los siglos de su vida,
se alza soberbio el Monasterio;
quién sabe quién le alumbra,
quién a quién mira.
Su cara es severa y oscura
y su entraña iguala al viento
en los siglos de su vida,
que ha de estar siempre dentro
de la gloria o la amargura.
Quién sabe si lo olvida.”¹⁹⁰

También **Gema González Fernández**, en un amplio poema, da un repaso muy logrado de la obra filipina:

“La ventisca azota fuerte
esta mañana morosa.
En remolinos de viento
la nieve va, revoltosa,
colándose en los rincones
de esta tierra tan hermosa.
Casi casi el cierzo asusta,
porque sopla tan furioso
que no deja a las figuras
avanzar bajo su soplo.
En la montaña se aprecia
la tempestad.
Se ve ese fulgor brillante,
como una luz, sobre ella,
y eso indica que la nieve
cae con fuerza.
La piedra del Monasterio
contempla impasible al viento,
a la nieve, al frío, a la escarcha,
pues con todo ello es más bella.
Se aprecia más ese gris de granito,
entre el monte de la sierra,
que forma un gigante mudo
que a la historia la contempla.
¡Qué fuertes son sus paredes
a pesar de que son viejas!
¡Qué admirable construcción
que tanto saber detenta!
¡Grande es el poderío
que tan orgulloso muestra!
Se duerme el tiempo en las calles,
en las buhardillas, las puertas,
y hay sabor a campo y pueblo

¹⁹⁰ LÓPEZ DEL PESO, Anabel, “Del Monasterio”, en *Nueva Etapa*, 56(mayo 1990), p.245; 57(mayo 1991), p.301.

entre el incipiente invierno.
Es la escarcha como plata,
aún no es hielo riguroso;
alguna nube: violeta,
y el cielo blanco, tan blanco
que en nieve va a deshacerse,
y no parece tan alto,
¡parece que va a vencerse!
Es tiempo de leña y fuego
de chimeneas humeantes,
de oír silbar la ventisca
que se cuela entre el abrigo
como frío polvillo fino.
Se escuchan historias viejas
de los reyes que habitaron
los gruesos muros de piedra
desde Felipe II,
de las cacerías hechas.
Se cuenta el martirio horrible
del buen patrón San Lorenzo,
y se oye aquella leyenda
de que los ojos de piedra
de su estatua fijos miran
a una nevera en la sierra
a la que cayó el ladrón
con el enorme tesoro
que había robado en su iglesia.
Es El Escorial, que tiene
esa belleza que esconde
y esa otra que es la que muestra,
y que contempla cercano,
en memorial existencia,
de sorprendente manera,
el presente y el pasado.”¹⁹¹

En esta composición, el paso inevitable del tiempo, la historia, la magnitud del edificio, el martirio de San Lorenzo y la figura de Felipe II, son algunos de los muchos temas que la poesía escurialense ha convertido en tópicos.

6. Albores del siglo XXI: hacia un nuevo concepto de poesía escurialense.

La misteriosa mole de piedra que, como vimos, tantas leyendas encierra ha sido tachada de poéticamente desafectada en el presente siglo. La estética poética pierde ahora su rigurosidad de metros y rimas para transformarse en una mera

¹⁹¹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Gema, “La ventisca azota fuerte”, en *Nueva Etapa*, 60(mayo 1994), pp.319-320.

expresión de sentimientos, pareceres o hechos. Da la impresión de que el poeta ya no se siente impresionado cuando contempla la octava Maravilla in situ, ya lo ha visto antes en miles de formatos informativos. Por eso los poemas con que ahora nos encontramos son menos efusivos, sorprendentes y elaborados.



Vista de la fachada de mediodía, corredores del sol y Compañía desde el estanque de la huerta.

Algunas guías de reciente publicación ofrecen poemas que nos dan idea de esta visión desafectada. La *Guía* de Jesús de la Iglesia recoge un poema de **Antonio Guisado Garay** titulado *A la piedra de El Escorial*:

“Cuarzo, feldespato y mica,
columna vertebral del Guadarrama.
Hija de Castilla o, acaso mejor, madre...
¡Cuánto quisiera abrazarte
y fundirte con mi sangre!
Tú, que diste forma a la voluntad de un rey.
Tú, que das color a un paisaje
y te pierdes por caminos amarillos.
Tú, que entraste en mi alma
dislocando gritos y quejas de escayola.
Tú, piedra berroqueña,
piedra arropada por jarales y tomillos,
piedra desgranada por miles de buriles
piedra rocosa, fundida en rosa al atardecer,
dime cómo te cantaron los poetas de otros siglos.
¿Acaso habrá juglares del espacio que te olviden?
A ti, que desprecias el yeso y el barro.
A ti, que juegas con la gravedad
y besas las raíces de la tierra.
Dime cómo hablaron contigo, hermana piedra.
Todos los días hay un sol y una luz que se van
y una sinfonía de paralelogramos que queda.
Todos los días hay sayales

que van y vienen rompiendo simetrías.
Y una soledad. Pájaros grises,
abejorros y hormigas negras.
Y la piedra de El Escorial sigue ahí,
estática, eterna,
hiriendo millones de retinas.”¹⁹²

Los archivos telemáticos de internet dan al escritor la posibilidad de publicar sus composiciones. Este soporte, aunque inestable y no palpable nos ofrece numerosas poesías dedicadas al Monasterio. Me sorprendió una de **Carlos Muñoz-Caravaca Ortega** que reproduzco a continuación:

“Estas eternas hiladas de sillares
que sobrios bronce y mármoles severos
encierran, sin dejar de ser austeros
sus infinitos muros seculares.

Y estas estancias mil cuadrangulares,
lúgubres para espíritus ligeros,
hácense callados mensajeros
del alma que soportan sus pilares.

Cuando, ante ti, sagrado monumento,
mi planta paro y siento tu grandeza,
nunca jamás cansado de mirarte,

de la tierra en la que posas tu cimiento,
no el imperio lloro, ni la fuerza,
sino el alma que supo levantarte.”¹⁹³

Recientemente se han puesto de moda algunas publicaciones que nos recuerdan la importancia del refranero popular. Y es que El Escorial ha sido inspirador de versos rimados de lo más curioso. Mostraré algunos que hacen referencia a la meteorología escurialense.¹⁹⁴ Parece que en torno al monte San Benito, situado al fondo del punto de fuga, en el encuentro de las dos cadenas montañosas que forman el valle donde se emplaza el Monasterio, confluyen una serie de cuestiones barométricas, porque popularmente se dice:

“Cuando San Benito se pone la toca,
queda San Lorenzo hecho una sopa.”

¹⁹² GUIADO GARAY, Antonio, “A la piedra de El Escorial”, *cit.*, IGLESIA, Jesús de la, *Guía de San Lorenzo de El Escorial, el Real sitio, la ciudad, el paisaje, o.c.* (nota 43), p.12.

¹⁹³ MUÑOZ-CARAVACA ORTEGA, Carlos, “Mis poemas”, en *cmcort.wordpress.com.*, Consulta electrónica (6 junio 2014).

¹⁹⁴ *Vid.*, VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, Biblioteca El Buen Consejo, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1975, pp.242-248.

O también se oye:

“Si San Benito se pone la capucha,
pronto recibe San Lorenzo una ducha.”

Es curioso otro versillo popular que quiere decir que cuando hace mucho calor en El Escorial y se calienta la estatua de San Lorenzo de la fachada principal, hace mucho calor en los pueblos de la meseta castellana que tienen por patronos a los apóstoles:

“Cuando se calienta el tostado
arde todo el apostolado.”

El tostado lógicamente es San Lorenzo que según la equivocada tradición, como ya se explico en su momento, murió martirizado en una parrilla.

Las estaciones del año escurialense también aportan versillos al refranero popular. Así:

“Entre todos los Santos y Navidad
es invierno de verdad.”

“Si padeces tos francesa
toma la brisa de Santa Teresa.”

Este último hace referencia a la suave brisa que sopla siempre en el esquinazo de la Lonja, entre las fachadas norte y oeste. Llamada brisa de Santa Teresa.

El agua también es objeto de estas composiciones porque influye en la piedra y en la vida escurialense marcando el paso del tiempo:

“Agua blanda en piedra dura,
tanto da que hace cavadura.”

Sólo recordar, como curiosidad, pues ya en el capítulo tercero se hizo mención, que los seis reyes del patio de Reyes junto con la estatua de San Lorenzo que se ubica en la fachada principal las sacaron de una misma piedra de una cantera de granito blanco que estaba muy cerca del emplazamiento del Monasterio. Desplazaron los bloques hasta la misma obra donde los esculpieron sacando de ellos los cuerpos que rematarían haciendo las cabezas y las manos de mármol. Y nos cuenta José Quevedo que como todas las piedras salieron de la misma cantera sin que se agotara nació una letrilla o coplilla que reza así:

“Seis reyes y un santo
salieron de este canto

y quedó para otro tanto.”¹⁹⁵

Hemos visto que el Monasterio de El Escorial, desde el prisma poético, ha sido calificado de muchas maneras. Como “Signo del imperio hacia Dios” (franquismo), “Piedra lírica” (Ortega), “Nueva Jerusalén” (Sigüenza), “Llama vertical y torreada” (Ridruejo), “Sacros, altos, dorados capiteles (Góngora), “Ideal de cuartel y de hospital (Gautier), “Sinfonía rectilínea” (Marañón), “Todo una epopeya” (Rótondo), “En lo hondo están la razón, la pasión de España” (Vivanco), “Aspira a duraciones eternas” (Santa María), “Montaña de granito uniforme, monótona” (Cánovas), “Gran templo de Salomón católico” (Gracián), “Ataúd con paños de oro” (Calderón), “Anhelo de perennidades” (Chueca), “Celtíbero helicón” (Del Estal), “Termómetro de España” (Gala), “Milagro de la idea, de la arquitectura” (De los Santos), todo esto se ha dicho y mil cosas más en algo más de cuatro siglos.

Después de contemplar la magna obra filipina en multitud de ocasiones desde dentro y desde fuera, desde la noche y el día, desde las luces y las sombras, y experimentar en mi alma la laberíntica expresión herreriana de su ser, me viene inevitablemente a la memoria la frase de Goethe acerca de la música de Bach, aparentemente monótona y matemática: “Al oír estas composiciones, creo percibir el hondo susurro producido por el magma originario del que surgió el cosmos”. El trasfondo imaginativo del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial nos seduce como la música del gran Bach y hace que nos fundamos en los cuatro elementos que son la vida.



¹⁹⁵ QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial desde su origen y fundación hasta el presente, y descripción de las bellezas artísticas y literarias que contiene*, 2ª ed, Madrid, Eusebio Aguado (imp.), Madrid, 1854, p.269. Tb., *Vid.*, c.III, (nota 415) de esta tesis.

“La primera comedia y más extraña
que se escribió de Santos en España
se hizo en El Escorial, según conuenzo
y del martirio fue de San Lorenzo.”
(**José Julián de Castro**, *Orígenes,
épocas y progresos del teatro español*).

CAPÍTULO V: Testimonios del Monasterio de El Escorial en el teatro.

Muchos hemos llegado a la conclusión de que la historia del teatro escurialense es la historia de un gran naufragio. Con ello no quiero decir que no encontremos nada representativo de lo que vendremos a tratar sino que gran parte de las obras que podían habernos llegado sobre este tema se han extraviado por diferentes circunstancias. A pesar de todo algo hemos podido rescatar con cierta paciencia, títulos en muchos casos a falta de texto.

Aunque seguramente distó de ser ese brillante mecenas que nos presentan sus hagiógrafos recientes, Felipe II fue un promotor de las artes en general y del teatro en particular, a pesar de que este para él se redujese, prácticamente, al religioso. Lo que sí está claro es que tuvo mejor intuición para estas cuestiones que alguno de sus sucesores; tal es el caso del denostado Felipe IV. Fue más coleccionista de libros que lector y, aunque en los años de formación, como ya comenté, se compraron para él numerosas obras representativas del esplendor renacentista, a su muerte le rodeaban, sobre todo, libros piadosos, de magia y astrología. No le gustaban nada las corridas de toros (disgusto que muchos de sus críticos comparten); tampoco le apasionaba mucho la fiesta profana y popular que es el teatro, para el que negó todo apoyo económico, excepción hecha con las obras, en general, de carácter religioso. En vísperas de su muerte llegó incluso a prohibir completamente la representación de obras teatrales en

Madrid¹. Es de suponer que si sus sucesores, los tradicionalmente llamados en España *Austrias menores*, no hubieran tenido gustos más amplios que él, la literatura de nuestro Siglo de Oro hubiera sufrido un daño irreparable.

Sorprende que a pesar de haber ingeniado una obra de la talla del Monasterio de El Escorial, y de su interés por la cultura en general con la creación de la Real Biblioteca, Felipe II pecara en la falta de gusto por el drama, la comedia, la tragedia, y más aún, por el teatro popular. Al rey le apasionaba leer, no solo libros piadosos, sino de aventuras, como el famoso *Amadís de Gaula*, libros clásicos y, desde luego, obras que tuvieran que ver con la religión; pero no se distraía con la farándula, ni le gustaba asistir al espectáculo de las comedias, ni entendía los problemas de la escena y nunca fue mecenas de dramaturgos o compañías teatrales. El historiador Geoffrey Parker nos comenta del monarca que “para empezar, no aprobaba el teatro popular” y que “según Cervantes, prohibió que apareciesen en escena personajes que representaran a monarcas”. Finalmente, después de prohibir, como hemos señalado en líneas anteriores, el teatro, “confirmaría que no hubiera subsidios para dramaturgos ni teatro en la corte, ni mecenazgo para actores, aunque sí deja margen para que se representasen obras religiosas.”²

Corroboraba lo dicho Henry Kamen quien nos comenta que “en las festividades especiales siempre había música, danzas y celebraciones. El rey tenía un interés particular por la música de las capillas reales (...). En cambio, no tenía especial inclinación por el teatro, aunque se sentía obligado a asistir a las representaciones.”³ De todo esto que venimos argumentando podemos sacar la conclusión de que una cosa eran los gustos del rey y otra muy distinta el de sus familiares más directos y los de sus súbditos. En los palacios de los nobles se celebraban fiestas privadas con representaciones de comedias. Se sabe que las dos últimas esposas de Felipe II, sobre todo la cuarta, habían asistido a alguna de estas fiestas aprovechando que el rey se

¹ El 6 de noviembre de 1597 moría en Turín la duquesa de Saboya, doña Catalina Micaela, hija muy querida por Felipe II; el rey, en señal de duelo, mandó suspender las representaciones teatrales. Aprovechando este periodo de suspensión, sus enemigos arreciaron en sus ataques criticando esta actitud del monarca lo que motivó que Felipe II, tras una serie de consultas, que fueron desfavorables al teatro, diera un decreto en 2 de mayo de 1598, prohibiendo por primera vez las representaciones teatrales. Meses después moría el monarca en El Escorial, el 13 de septiembre de 1598. Las representaciones teatrales quedaron sin reponerse hasta el reinado de su hijo Felipe III con quien se produciría el auge del Teatro Nacional. Sobre todo esto *vid.*: GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, “Beneficencia y teatro en el Madrid de Felipe II: la prohibición de las representaciones de 1558”, en *Felipe II y las ciudades de la monarquía*, vol.II, Martínez Ruiz, Enrique (coord.), Madrid, Actas, 2000, pp.145-160.

² Cf., PARKER, Geoffrey, *Felipe II*, Madrid, Alianza, 1989, p.75.

³ Cf., KAMEN, Henry, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI, 1997, p.207.

encontraba de viaje, ocupándose de sus múltiples negocios. Probablemente el Palacio de El Escorial fuera lugar también de estas representaciones en su ausencia.



Escenografía de la Fábrica de San Lorenzo de El Escorial. Grabado sobre diseños de Juan de Herrera. Siglo XVI.

Pese a estas aparentes verdades, el teatro de la España de Felipe II fue el caldo de cultivo para el desarrollo del posterior teatro barroco. Todavía hoy se tiene una imagen de Felipe II como rey, opuesto a las artes escénicas, pues era especialmente amante de la música y la pintura. Sin embargo va a ser durante su reinado cuando se dan las formas de expresión escénica y de literatura que desembocarían en la barroca, y que más tarde se profesionalizarían convirtiéndose en un negocio empresarial.

Lo que no queda del todo claro es si este gran desarrollo del teatro se realizó a pesar de su fuerte indiferencia, o bien tomó una postura de oposición ante el teatro profesional mediante prohibiciones. Es posible que validemos la segunda teoría, pues durante sus últimos años de reinado efectuó multitud de interdicciones en las representaciones. Además, el peso de la religiosidad imperante de la época, impuesta por la Iglesia, jugó un papel importante a la hora de determinar qué obras eran lícitas moralmente para ser representadas.

En cuanto a los orígenes de este teatro que se desarrolla bajo su reinado, algunos autores⁴ sitúan sus bases en tres prácticas escénicas: la primera sería la práctica escénica cortesana, un teatro ceremonial privado que dejó de ser practicado durante la Edad Media y se desarrolló en el siglo XVI; después estaría la práctica escénica populista, encontrando su germen en los espectáculos juglarescos y el teatro religioso del siglo XV que se irá alejando progresivamente de la iglesia por obligación y exigencia de un público popular y unos autores que nada tenían que ver con ella, es decir, se transforma en espectáculo profano. Y finalmente un teatro erudito con una base humanista y derivada de las comedias renacentistas.

En la Corte de Carlos V se realizaban los llamados “torneos”, que eran representaciones de temática caballeresca con un complejo aparato escenográfico. Con motivo del propio nacimiento de Felipe II se organizó uno, así como otros a lo largo de su infancia, juventud y madurez. Queremos decir con esto que creció en un entorno y una atmósfera donde las representaciones teatrales eran habituales, y tal vez por ello las aborrecía y detestaba, sin embargo apreciaba el teatro cortesano italiano basado en representaciones lúdicas para el divertimento de los nobles.⁵

No podemos decir tampoco que estuviera plenamente en contra de las representaciones, ya que sí se encargó de organizar obras teatrales tanto fuera como dentro de Palacio, para el contento de sus cortesanos y ciudadanos. Ejemplos de esto los encontramos en representaciones encargadas para fiestas patronales, actos litúrgicos, traslaciones de reliquias, y otros eventos a los que Felipe II era muy aficionado. Especialmente tuvo predilección por la fiesta del *Corpus*, que coincidía con la estancia del monarca en El Escorial. En el mismo Escorial habría distinguir dos tipos de variedades teatrales populistas, desarrolladas ante la presencia del monarca:

⁴ Es muy interesante consultar a este respecto algunos estudios: *vid.*, SANZ AYAN, Carmen, “Felipe II y los orígenes del teatro barroco”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 23(1999), pp.47-78; VV.AA., *El teatro en tiempos de Felipe II*, Actas de las XXI Jornadas de teatro clásico de Almagro, Pedraza Jiménez, Felipe, y González Canal, Rafael (ed.), Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998; y GRANJA, Agustín de la, “Notas sobre el teatro en tiempos de Felipe II”, en *Teatros y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*, García Lorenzo, Luciano y Varey, John E. (ed.), London, Tamesis Books / Instituto de Estudios Zamoranos, 1992, pp.19-41.

⁵ Sobre la práctica escénica cortesana *vid.*, SANZ AYAN, Carmen, “Ecos de comedia: influencias del teatro español en el Sacro Imperio y los Países Bajos en tiempos de los Austrias”, en *Teatro y fiestas del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003, pp.94-106; LÓPEZ FERNÁNDEZ, Ignacio, *La práctica escénica cortesana del siglo XVI: el palacio de los duques de Calabria*, Colón Calderón, Isabel (dir.), tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología II, Madrid, 2002; FERRER VALS, Teresa, *La práctica escénica cortesana: de la época del emperador a la de Felipe III*, London, Tamesis Books / Intitutió Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991; y GARCÍA GARCÍA, Benardo José y SANZ AYAN, Carmen, *Teatros y comediantes en el Madrid de Felipe II*, Madrid, Universidad Complutense, 2000.

primera la realizada por cómicos profesionales, y segunda, de carácter humanista con una fuerte base religiosa, llevada a cabo por los propios frailes jerónimos.

Por otra parte, volviendo a la idea de las prohibiciones teatrales, la crítica soterrada a la monarquía que se produce desde los orígenes del teatro hasta la consolidación del teatro español del siglo de oro, puede ser la causa, sin duda, de todos estos impedimentos puestos al teatro y, en consecuencia, de las decisiones del rey Felipe II de que no apareciesen en escena personajes representando a reyes; aún así, lo cierto es que el monarca siguió apareciendo en muchas comedias con mejor o peor criterio como lo hicieron sus antecesores en un teatro que cumplió y cumplía una misión divulgadora de la historia y de las leyendas españolas:

“La cristalización del teatro español del Siglo de Oro, llevada a cabo con Lope de Vega y sus seguidores, con Calderón y su escuela después, contó con dos asuntos que importan a nuestro propósito: los dramas de historia nacional (tanto en sus formas de tragedia como de comedia) y los dramas del poder injusto. Aquel teatro cumplió una misión divulgadora de historia y de leyendas españolas, bien acogida por un público ávido de conocer desde los héroes y gestas del Romancero hasta las proezas de los reyes pretéritos en la configuración de España. A dicha intención pedagógica hay que añadir la intención exaltadora de la Monarquía, reflejada de modo notorio en el numeroso catálogo de los dramas del poder injusto. Es decir, aquellos en que el abuso cometido por un noble o militar contra un inferior (sea hombre, mujer o colectividad), casi siempre un villano, es decir, un rústico pero con dignidad, recibe castigo merecido por parte de la autoridad y sancionado por la llegada final del rey. Son bastantes los monarcas que aparecieron en los corrales de comedias, pero la mayoría de ellos son anteriores a la unión de España en 1492. No obstante, soberanos más recientes comenzarán pronto a aparecer vinculados a hechos de interesante recuerdo pedagógico.”⁶

Son bastantes las obras teatrales en las que la figura del rey Felipe II es pieza clave del hilo conductor de las mismas. Aquí nos ha interesado echar un vistazo a algunas; pero no hemos pasado de esa breve curiosidad pues no es objeto específico de nuestro trabajo la figura del rey en la escena sino la del Real Monasterio de San Lorenzo en el teatro. El crítico José María Torrijos, que escribe muy acertadamente sobre todo esto, nos dice a modo de conclusión:

“Por las mismas razones, su figura resultó compleja de representar en la escena: largo reinado con numerosos acontecimientos (Lepanto, rebelión de Granada, derrota de la Invencible, el episodio de Antonio Pérez, la Inquisición, la muerte temprana del príncipe Carlos, construcción del Monasterio escorialense, símbolo de un reinado...), también nutrido censo de personajes igualmente interesantes, tanto fuera de España

⁶ TORRIJOS, José María, “Felipe II, personaje del teatro español”, en *Felipe II y su época*, Actas del Symposium, t.I, C.I.E.I.H.A., nº 14, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998, pp.373-374. Este estudio ofrece una nutrida relación de obras teatrales en las que el monarca aparece como personaje, lo que demuestra la importancia de Felipe II tanto en los autores contemporáneos de su reinado como en épocas posteriores.

(Isabel de Inglaterra, María Tudor) como dentro (Juan de Austria, Cervantes, Santa Teresa, la princesa de Éboli, Antonio Pérez...).

Es una época compleja y el rey Felipe II aparece en el ojo del huracán, lo que le convierte en un personaje, primero, admirado por los dramaturgos (en el siglo de oro) y, después, despreciado. En primer lugar, se expande por Europa la “leyenda negra”, recogida por autores de teatro y de ópera europeos, con alta calidad de obras que llegan a España, obteniendo mucho éxito y servirán de fuente de inspiración a dramaturgos españoles. Paralelamente, el romanticismo convierte en héroes a los rebeldes (Egmont), a los de oscuros orígenes luego triunfadores (Juan de Austria), a los jóvenes tempranamente muertos (príncipe don Carlos), así como la materia teatral critica los regímenes autoritarios (monarquías absolutas, Inquisición). (...).

El monarca que prohibió las representaciones teatrales y que salieran en escena personajes de reyes no podía imaginar que él mismo, y su reinado, serían tan controvertidos desde esos teatros que él, al contrario de su esposa Isabel de Valois, no supo valorar como entretenimiento y como medio de imagen futura.”⁷

Gustaba Felipe II de un tipo de teatro donde los escenarios se llamaban patíbulo y donde el entretenimiento consistía en, a través del sufrimiento y en ocasiones del escarnio público, hacer abjurar de sus creencias a todos aquellos que se encontraban fuera de la ortodoxia. Me refiero naturalmente a los espectáculos que proporcionaba el Santo Oficio, aunque en su reinado no llegaron a ser tan cruentos como en la edad de oro de la Inquisición. Presidió, como si se tratara de ir al teatro, personalmente cinco *Autos de fe* y hay testimonios escritos de que lamentaba que sus obligaciones no le permitieran asistir con más frecuencia, junto con su familia, a tan edificantes ceremonias. ¿Condicionó el ferviente catolicismo del rey su política general, o más bien utilizó la fe para la defensa de los intereses de su dinastía? Tantos textos y ejemplos se pueden aducir en favor de uno u otro enfoque; pero lo que parece claro es que el ardor religioso, lejos de constituir un bálsamo, acentuó una vez más en la historia la crueldad de los enfrentamientos humanos y limitó las posibilidades de entendimiento y acuerdo a la par que potenció la censura teatral. Y es curioso afirmar esto cuando, por el contrario, el teatro nació precisamente en el marco litúrgico y religioso. Particularmente creo que Felipe II no negó en su totalidad el desarrollo del teatro comercial sino que ayudó y apoyó su impulso, aunque no olvidemos, como ya hemos dicho, que los últimos años de su reinado reprimió y prohibió las representaciones de comedias, coincidiendo, y tal vez por eso, con una crisis en el

⁷ *Ibíd.*, pp.412-413.

reino, la vejez, y el desánimo del monarca por la muerte de su cuarta esposa que le sumió en una profunda tristeza.

La Iglesia, eso sí, intentó eliminar por todos los medios los espectáculos paganos. En contrapartida fue ella la que dio origen a los teatros modernos. Primero, nos dice Cotarelo y Mori, “formando parte de la liturgia, en cantos alternados, diálogos y coros, con alguna especie de aparato escénico; luego ampliando y complicando estas verdaderas representaciones de sucesos de la vida de Jesucristo, de sus santos o de sus héroes del Antiguo Testamento, y después permitiendo, dentro o fuera de las iglesias, ejecutar dramas embrionarios, en lengua vulgar, con mayor aparato, músicas, canciones y otros desahogos populares que facilitaron en gran manera su crecimiento.”⁸ Pero la censura no fue solo cuestión de la Iglesia y de sus preceptores o moralistas a lo largo de la historia, sino que también tuvieron mucho que ver en ella las conductas de algunas instituciones como la monarquía que dejándose influir por las imposiciones morales religiosas de la Iglesia católica redactaron pragmáticas e impusieron prohibiciones en la escena. Ya una ley del emperador Carlos V (pragmática de 1534) referente a la vestimenta de los comediantes, marca las pautas para no excederse en el decoro. En el siglo XVI, hasta Lope, el teatro será objeto de críticas y alabanzas por parte de los moralistas y reyes. La muerte del rey Felipe II dio un aire de esperanza al teatro tras su comentada prohibición porque con Felipe III se derogaron algunas normas, dando así un respiro a las representaciones y, en consecuencia, a la licitud del teatro. Con el fallecimiento de Felipe III y la afición a la escena que profesó su sucesor Felipe IV, el triunfo del teatro se consolidó, logrando así acallar las voces de los detractores. Pero avanzando en su reinado, las desgracias públicas se juntaron en el ánimo del rey con las familiares ante la muerte de la reina doña Isabel de Borbón en 1644 y también del príncipe Baltasar Carlos en 1646. Abatido Felipe IV por estos acontecimientos se dejó influenciar por los que deseaban continuamente la supresión del teatro. Y después de varias consultas decretó en 1646 el cese absoluto de las representaciones teatrales con la consiguiente felicitación de los más rígidos moralistas.⁹ Durante el siglo XVIII el teatro decaerá

⁸ Cf., COTARELO Y MORI, Emilio, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, Madrid, Estudio Tipográfico de la R.A.B.M., 1904; facsímil, Suárez García, José Luis (ed.), Granada, Universidad de Granada, 1997, p.9.

⁹ Sobre el teatro en el reinado de Felipe IV consúltese el estudio de SANZ AYAN, Carmen, “Felipe IV y el teatro”, en *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Alcalá Zamora, J. (ed.), Real Academia de la Historia, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2005, pp.269-290.

completamente fruto en parte de la guerra mantenida con la moral imperante. “Aunque también tendrá mucho que ver el descrédito protagonizado por las censuras episcopales y del clero en general en los púlpitos y confesionarios, así como por las críticas y prohibiciones en tertulias, libros, folletos, acuerdos de ayuntamientos, *etc.*”¹⁰ Finalmente en los siglos XIX y XX poco se escribirá sobre la licitud de la escena, aunque durante algunos periodos somos conscientes de que han existido vagas prerrogativas de censura.

1. El gran escenario de la construcción.

Los más de veinte años empleados en la construcción del edificio escorialense, su descomunal magnitud, su significado ideológico y todo lo que en su contexto histórico y religioso representa su ejecución, nos lleva a pensar que realmente el Monasterio de El Escorial fue la gran obra teatral del reinado de Felipe II. Para su puesta en escena confió en los conocidos arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera; además eligió a un innumerable conjunto de actores que, desempeñando sus papeles, materializarían la representación de la obra teatral más costosa y más grande del mundo. Pero el propio Escorial fue el teatro de operaciones desde donde Felipe II dirigió el gran teatro del mundo que por entonces todavía gobernaba. Había escenarios, funciones y hasta todo un entramado de tramoyas con las que transmitir al mundo el poder de un imperio. Al final todo humo escénico porque si el conjunto escorialense pretendía simbolizar el poder terrenal y divino de un imperio a este le quedaba muy poco tiempo para esfumarse. González de Cellorigo, uno de aquellos inquietos españoles del siglo XVI que se esforzaron por averiguar las causas de los males para poner los remedios, definió de pasada y magistralmente la España de su tiempo:

“No parece sino que se han querido reducir estos reinos a una república de hombres encantados que vivan fuera del orden natural.”¹¹

¹⁰ Cf., COTARELO Y MORI, Emilio, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, o.c. (nota 8), p.28.

¹¹ GONZÁLEZ DE CELLÓRIGO, Martín, *Memorial de la política necesaria y útil restauración de España y estados de ella, y desempeño universal de estos reinos*, Valladolid, Juan de Bostillo (Ed.), 1600, f.82. El escrito está dirigido a Felipe II y no tuvo mucho éxito; la obra fue plagiada por Agustín de Rojas bajo el título de *El buen repúblico* con el que sí fue más conocida. Escrita en forma epistolar desde Zamora a dos amigos suyos llamados Salustio y Delio. Trata de las buenas y malas costumbres a la hora

Así aparecen muchas veces representadas las almas de aquella época histórica en la que el encantamiento, la irrealidad, les acompaña a lo largo de su existencia y todo parece ficción teatral. Todos se engañan a sí mismos y engañan a los otros para ser felices. España de ficción y, repito, de humo escénico. Y como todos se sabían bien su papel, la comedia escurialense resultó insuperable. Esta atmósfera de autosuficiencia engañosa fue posible al menos hasta 1625 en que se mantuvo el prestigio de la Monarquía Hispana en Europa y lo español siguió de moda en Europa. A partir de 1635, en que se inicia el eclipse, se hace más doloroso el ensueño, es a partir de entonces cuando se exagera el gesto, se rememora la nostalgia del poder que empieza a perderse. En ese choque de realidad-nostalgia nos situamos durante y sobretodo a finales del siglo XVI, donde el fantasma español sueña con lo que fue y ya no es. Calderón nos lo expresará muy bien en una de sus obras teatrales:

“Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe,
prestado en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Qué hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.”¹²

Toda esta sensación de desencanto viene mediatizada por el sentido de la existencia tan presente a lo largo de todo el siglo XVI. La muerte y la vida se presentan como dos formas angustiosas de la existencia. La *Danzas de la muerte* serán en este siglo fundacional un icono a tener en cuenta en la herencia del teatro escurialense. No olvidemos que estas constituyen un género característico del fin de la Edad Media y del principio del Renacimiento. Sobreviven al cambio de cosmovisión

de gobernar, así como de las relaciones entre el príncipe y los gobernados; *vid.*, ROJAS VILLANDRANDO, Agustín de, *El buen repúblico*, Salamanca, A. Ramírez (imp.), 1611.

¹² CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La vida es sueño*, Jornada III, esc.XIX, Madrid, Cátedra, 2004.

que tiene lugar entre los siglos XIV y XV, pero a la vez son un producto del mismo. Se relacionan con muchos territorios literarios y participan de manera especial del teatro, la danza y la música. Además, se vinculan con ciertas actividades parateatrales como la mímica, la procesión, *etc.* Simbolizan la finitud de la vida, el último arrepentimiento y la postrera ilusión; van cargadas de un mensaje moral, una ironía estremecedora y una denuncia social del mundo en que nacieron. Felipe II debió conocer cómo el tema medieval de la *Danza de la muerte* se iba transformando en su época en macabra representación teatral y cómo, por citar un nombre, Sebastián de Horozco (1510-1580), personaje al que Julio Cejador atribuyó la paternidad del *Lazarillo*, presentó el *Coloquio de la Muerte, con todas las edades y estados*, obra que acaso estuviera dentro de sus gustos particulares. El marco escorialense de sobriedad, de eternidad, de espiritualidad y de austeridad tan propia del siglo XVI recibe cierta influencia de estas expresiones o manifestaciones. El teatro, como expresión existencial de las vidas humanas, se verá igualmente inmerso bajo su influjo.

Más allá del problema etimológico¹³ o sobre dónde se originaron estas *Danzas de la muerte*, es fundamental el estudio de los factores históricos, sociales y culturales que posibilitaron el auge de este género medieval y su masiva difusión por toda Europa. Muchos críticos consideran idea germinal la creencia en las danzas nocturnas de los cementerios. De allí deriva la iconografía macabra que luego va a aparecer junto al texto de las *Danzas de la Muerte*. Se representan esqueletos o cuerpos en descomposición danzando sobre las tumbas y tocando instrumentos como la flauta o el violín. Estas figuras danzantes fueron luego vestidas con los trajes típicos de las distintas clases sociales del medioevo que representaban. De manera que originó la representación de vivos vestidos según los estratos sociales que bailan ante el llamado de la Muerte, que a su vez está personificada. En general, todas las investigaciones coinciden en que la peste negra y la crisis del siglo XIV cumplieron un papel de fundamental importancia para el desarrollo y difusión del género. El binomio danza/peste permaneció presente como conexión mental hasta bien entrado el siglo XVI. El morir se convirtió en un hecho cotidiano y habitual. Los artistas ya no

¹³ La teoría más atrayente sobre el origen del término es la que se basa en la palabra árabe *maqâbir* que significa “cementerio”; ya que se relaciona con la tradición folklórica, arraigada en Europa sobre la creencia en danzas nocturnas que realizarían los muertos al salir de sus tumbas en los cementerios. Por otro lado, el término *almacabra* como “cementerio moro” aparece posteriormente en Cervantes. También se ha relacionado el término *macabro* con el término hebreo *meqaber* que significa “enterrador” o “sepulturero”, documentado ya en el Antiguo Testamento. El texto castellano más representativo del

necesitaban recurrir a alegorías o símbolos como sucedía en los misterios o moralidades; el mejor referente era la propia realidad, se pintaba lo que se contemplaba. El hombre tomó conciencia sobre la muerte y a la vez sobre la vida, de allí la íntima conexión del *ars moriendi* y el *ars vivendi* que se manifiesta en todas estas representaciones. El hombre, basándose en la doctrina cristiana, reflexiona que el buen morir deriva del buen vivir. El Monasterio de El Escorial, inmerso en esta mentalidad, heredada de la Edad Media, será el sitio idóneo para plantearse el sentido de la existencia en esta vida y la eternidad de otra. No en vano algunos han acordado en llamarle El Real cementerio de El Escorial para dar una especie de ecuménica explicación de los dos tipos de almas que allí conviven: la de la fugacidad de los vivos y la de la eternidad de los muertos. La sensación generalizada de la fugacidad de la vida (*tempus fugit*) y la constante presencia de la muerte (*memento mori*) lanzaron a muchos hombres a una existencia desenfrenada donde la comida, el placer y la holganza eran la forma más preciada de gozar la vida. Casi todas las muestras conservadas de una relevancia plástica vinculada con las Danzas están inmersas en el contexto religioso de abadías, capillas, iglesias, cementerios, *etcétera*.

Las *Danzas de la Muerte* son una crítica a los hombres y las cosas del mundo político y social, y una representación plástica y literaria del poder igualador de la muerte. Por más desigualdad que haya en la tierra, tanto el rico como el pobre, el papa, el emperador y el campesino serán atrapados por la muerte y serán juzgados por igual el día del Juicio Final. La iglesia encontró en este género un excelente medio didáctico y el pueblo un medio masivo de protesta. Los cambios políticos y económicos fueron acompañados por el descubrimiento intelectual del hombre y del mundo. El hombre comienza a verse como el centro del mundo y deja de considerarse una criatura más de la creación divina.

Uno de los problemas más debatidos en el estudio de las *Danzas de la Muerte* es su posible constitución dramática. Ya adelantábamos antes que hay muchos elementos que parecen confirmar su relación con el género dramático como, por ejemplo, las actividades parateatrales de la procesión, la mímica, la pantomima, la ceremonia, el sermón, la danza y la música. En relación con la ideología de las Danzas, destacamos aquí el contraste que se da entre lo profano y lo religioso:

género se denomina según el incipit del manuscrito del Escorial B.IV.21, *Dança general de la Muerte castellana*, y fueron sus primeros editores quienes le agregaron el explicativo de la muerte.

conviven elementos populares como la mímica, la pantomima y la danza, con elementos litúrgicos como la ceremonia y el sermón.

Se cree que el espacio teatral para estas representaciones, danzadas a veces, era la iglesia o el cementerio y que las escenas dramáticas eran cortas, puesto que era la costumbre teatral en las obras litúrgicas que se llevaban a cabo en las iglesias. Las *Danzas de la Muerte* han sido calificadas como piezas de teatro morales y didácticas de carácter marcadamente alegórico y religioso donde sus personajes representan abstracciones como las virtudes, los vicios, la amistad y la muerte. Es indudable su íntima conexión con el teatro medieval.

¿Por qué este género debió denominarse Danza? Podemos establecer varias conexiones con las creencias paganas: los muertos salen de sus tumbas y danzan por la noche en el cementerio. La iconografía macabra de origen pagano representa a los muertos como esqueletos danzantes que portan instrumentos musicales como la flauta, el xilófono, el laúd, la gaita, el violín, *etc.* También el teatro presenta una íntima conexión con la música en los orígenes del drama medieval y no solo con exclusivo carácter litúrgico. Los tropos medievales cantados adquieren una libertad literaria que poco a poco va acentuando el carácter teatral del texto hasta convertirse en una estructura dramática. Una buena parte de la ideología macabra fue heredada del mundo escatológico egipcio y a esta cultura debemos una de las obras maestras de la literatura funeraria universal: *El Libro de los Muertos*.

Dicho esto y volviendo al tema, la mayor parte de las representaciones teatrales que se sucedieron durante el siglo de la gran construcción escorialense se desarrollaban en patios y corrales, donde en un improvisado tablado y con una vieja tela o manta se condensaba en un principio todo lo que entendemos hoy día por decorado.

La representación comenzaba silenciando en lo posible el ruido de los espectadores y captando su atención, con la música de uno o más instrumentos (rabel, vihuela, guitarra) acompañados de un romance, por el recitado de una loa o por una simple introducción a la comedia. La obra empezaba cuando el concurrido público impaciente gritaba la frase de “¡arriba el trapo!”, que ha perdurado hasta nuestros días, y también en ocasiones “tirar de la manta”, descubriendo algo que se debía ocultar.

La esencia teatral de la época convive con el Monasterio de El Escorial en cuanto al contenido, es decir a los temas de las obras, y no tanto en cuanto al

continente, si entendemos por este los lugares vulgares de representación donde tenían lugar estos espectáculos. Emilio Cotarelo y Mori nos da una idea de cómo eran las representaciones y los teatros donde estas tenían lugar:

“Como las representaciones se daban al día y con luz natural, estos teatros no tenían más tejado que un estrecho voladizo alrededor de las paredes, que resguardaban de la lluvia y el sol a los que ocupaban los bancos, las gradas, los aposentos cuando eran exteriores y la cazuela, que era un aposento mucho mayor, en el fondo del teatro, destinado a las mujeres, que asistían separadas de los hombres. El resto del patio estaba ocupado por los espectadores de a pie (mosqueteros), a quienes se amparaba algo con un gran telón de anjeo, que se corría cuando picaba el sol. Si llovía mucho, lo más frecuente era suspender el espectáculo.”¹⁴

No hay que olvidar los escándalos, gritos, barullo y confusión que allí reinaban, y que en medio de semejante barahúnda se oyeran y entendieran los versos de las obras era un auténtico milagro.

En 1608, se crearán las doce “compañías reales” o “de título”, autorizadas por el Consejo de Castilla. Hasta la citada fecha estaban las denominadas “compañías de cómicos”, que abastecían los corrales o las plazas; estas a su vez se dividían según su constitución en: el *bululú* o cómico, heredero del juglar, que recitaba monólogos; el *ñaque*, pareja que representaba diálogos; la *gangarilla*, verdadera compañía, integrada por tres o cuatro hombres y un muchacho que interpretaba los papeles femeninos como Dios le daba a entender; el *cambaleo*, más importante, con cinco cómicos y una encargada de la parte cantada de las representaciones; la *garnacha*, con un hombre más y un muchacho; la *mojiganga* y la *farándula*, que eran graduales aumentos de la última; y la *compañía* propiamente dicha que constaba de cerca de veinte actores y unos quince comparsas de ambos sexos, y cuyo repertorio de comedias llegaba a veces al medio centenar. Como todas estas agrupaciones de farsantes iban de un lado para el otro recorriendo los caminos de España, dieron en llamarles “cómicos de la legua”.

Los decorados y la tramoya escénica se simplificaban mucho; para ello se jugaba improvisando con la perspicacia de los actores y con la imaginación del público. Cualquier ocurrencia era válida para alimentar estas representaciones que no siempre terminaban en armonía.

¹⁴ COTARELO Y MORI, Emilio, *Ensayo sobre la vida y obras de don Pedro Calderón de la Barca*, Biblioteca Áurea Hispánica, vol.12; facsímil, Arellana, Ignacio y Escudero, Juan Manuel (ed.), Madrid, Iberoamericana, 2001, pp.112-113.

Contemporánea a la construcción de El Escorial y conocido genéricamente como “fiestas barrocas”¹⁵, se desarrollan una serie de comedias en el espacio escorialense con motivo de acontecimientos de cierta relevancia. Puede sorprender que en un Monasterio austero y observante como fueron los orígenes de El Escorial, bajo el patronazgo de un rey piadoso que busca y quiere, como los religiosos jerónimos, el celo de la Casa de Dios, tuvieran lugar este tipo de celebraciones. Además sorprende que fuesen celebraciones destinadas para el pueblo y que tuviesen lugar en un marco de creación destinado a otros menesteres menos folklóricos como era el del Monasterio de El Escorial. Los cronistas de la fundación, que coinciden en su mayoría con la época constructiva, nos dan noticia de estas celebraciones donde el teatro tiene especial protagonismo. Fray Juan de San Jerónimo apunta, por ejemplo, la organizada con motivo de la llegada de reliquias en 1569 y 1560¹⁶ Es interesante la fiesta organizada por fray Antonio de Villacastín en marzo de 1575, al subir las piedras del losado de la Basílica, con cortejo de disfraces, bailes, guarnición de soldados, carrozas y corrida de un novillo.¹⁷ Es época también de representaciones teatrales: autos y vidas de santos, con fin de “*docere et movere*”; hay constancia de obras montadas durante alguna celebración especial o con motivo de las grandes festividades religiosas anuales, fundamentalmente el Corpus, y algunas de ellas con asistencia de los mismos reyes, las cuales eran protagonizadas por los niños del seminario.¹⁸

En una ocasión habla Jerónimo de Sepúlveda de la consagración de la Basílica y refiere un dato no consignado por Sigüenza que es el de la representación de una comedia al terminar la consagración del altar mayor que trajo don Andrés Pacheco, obispo de Palencia y que trataba de cómo “doctoraron al apóstol San Pablo. Diéronle un bravo examen y después la veza y borla los cuatro Doctores de la Iglesia. Fue mucho de ver, porque la representaron muy altamente los clericones de la iglesia de

¹⁵ Cf., CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “La fiesta del Seiscientos: Representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate”, en *A.J.E.E.*, 31(1998), pp.993-1016.

¹⁶ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, en *C.O.D.O.I.N.*, Salvá, Miguel y Sáinz de Baranda, Pedro (ed.), Madrid, Viuda de Calero (imp.), 1845; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984, pp.51-53 y 59-63.

¹⁷ Cf., *Ibíd.*, pp.121-123.

¹⁸ Cf., *Ibíd.*, pp.53, 63, 132, 167, 215, 227 y 385.

Segovia, y la comedia estaba muy agudamente compuesta, y ansí holgaron todos de oirla.”¹⁹

El padre José de Sigüenza por esta época fue también cronista de lo que venimos relatando y además cuenta con la faceta de haber sido poeta lírico e incluso tenemos noticia de que compuso farsas, quizá verdaderos autos sacramentales, que representaban los niños del Colegio; pero de estas composiciones teatrales solo nos queda la noticia en las cartas de Pedro de Valencia²⁰ en las que se alude a unas obrillas de teatro que el padre Sigüenza envió a Sevilla y Zafra para entretenimiento de amigos. Todos los intentos por localizarlas han resultado infructuosos por lo que podemos suponer, a fecha de hoy, que se han perdido.

Viendo todo esto conviene recordar que el teatro español surge vinculado al culto religioso. La misa, celebración litúrgica central en la religión cristiana, es en sí misma un “drama”, una representación de la muerte y resurrección de Cristo. Serán los clérigos los que, en su afán didáctico por explicar los misterios de la fe a los fieles mayoritariamente incultos y analfabetos, creen los primeros diálogos teatrales: los tropos, con los que escenificaban algunos episodios relevantes de la Biblia. Estas representaciones, que tenían lugar dentro de las iglesias en el coro, en los presbiterios o en alguna parte de la nave central, se fueron haciendo más largas y espectaculares dando lugar a un tipo de teatro religioso que fue el teatro medieval por excelencia. Estas representaciones se llaman autos sacramentales o misterios y en ellos se daban a conocer los pasajes más importantes de los evangelios o, en su defecto, se escenificaban vidas de santos célebres. Uno de estos autos o misterios que ha llegado hasta nuestros días es el conocido *Auto de los Reyes Magos*, que solía representarse en los días festivos de la Epifanía. Poco a poco se añadieron elementos profanos y cómicos a este tipo de representaciones que, por razones de decoro, terminaron por abandonar las iglesias y comenzaron a realizarse en lugares públicos: en los pórticos y los atrios de las iglesias, plazas, calles, patios de castillos y cementerios. Este teatro profano, bastante embrionario por cierto, tuvo su origen en los llamados juegos de escarnio, los que corrían a cargo de errantes juglares (mezcla de cómicos y trovadores).

¹⁹ Cf., SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y en otras naciones desde el año 1584 hasta el de 1603”, en *D.H.M.*, Zarco Cuevas, Julián (ed.), t. IV, Madrid, Sáez (imp.), 1924, p.174.

²⁰ Cf., ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, “Cartas inéditas de Pedro de Valencia al P. José de Sigüenza”, en *La Ciudad de Dios*, 41(1896), p.350.

Ya que hablamos del teatro y de que este tuvo su cuna en las iglesias viene al paso comentar que las profesiones religiosas en los monasterios tienen mucho que ver con la representación teatral porque en ellas hay un diálogo recitado y porque se suelen celebrar con asistencia de público que viene a hacer de testigo de las mismas. Tienen en primer término el sentido de manifestar la intención de un candidato a ingresar en una orden religiosa y, en segundo término, se sitúa este lugar en un espacio escénico al que llamamos presbiterio que viene a ser el antepasado de nuestro proscenio. Por buscar una analogía y hacer esta comparativa con el teatro, vemos efectivamente que el candidato a la vida religiosa ha de recitar ante unos testigos religiosos, y en la actualidad también ante familiares o personas asistentes al acto, un texto o formulario a modo de monólogo con el que se compromete dentro de la orden a cumplir con una serie de cánones. Esta fórmula teatral viene repitiéndose con pocas variantes hasta nuestros días en este tipo de celebraciones que tienen mucho que ver, como indiqué, con la representación escénica. Una de estas fórmulas, para estas profesiones religiosas de la Orden jerónima que solían celebrarse en la Iglesia Vieja del Monasterio o en la misma Basílica, venía a manifestar lo siguiente:

“PRIOR. ¿Qué prometéis?

CANDIDATO. Yo fray hago profesión, y prometo obediencia a Dios, y a Santa María, y al Bienaventurado Nuestro Padre San Jerónimo, y a Vos fray..... prior de este Monasterio, de la Orden de Nuestro Padre San Jerónimo, y a vuestros sucesores; y de vivir sin propio, y en castidad hasta la muerte, y obediencia según la Regla de San Agustín, obispo.

Y digo que soy cristiano viejo de todos cuatro costados, y cada y cuando que se hallare lo contrario, que tengo alguna raza de judío o morisco, u otro cualquier impedimento, contra las Bulas Apostólicas concedidas a la Orden de Nuestro Padre San Jerónimo, quiero ser expedido y echado de la Orden, quitándome el hábito de ella, y la profesión que hago no me valga, ni para esto tenga alguna fuerza. En testimonio de lo cual escribí esta carta y la firmé de mi nombre. Fecha en tantos días del mes de del año del Señor de Fray”²¹

Como se observa este tipo de actos religiosos tienen mucho de representación teatral, igual que la mayor parte de las manifestaciones religiosas que tienen que ver con cada uno de los actos litúrgicos de la Iglesia. Ha de tenerse en cuenta que uno de los mejores medios que encontró la Iglesia barroca para atraer a los fieles fueron los

²¹ Esta adición de cristianos viejos se añadió porque Alejandro VI mandó, en Bula de 1495, que no se recibiesen en la Orden de San Jerónimo, hasta la cuarta generación, a los recién convertidos de judaísmo, en razón de haber procesado el Santo Oficio por herejes a varios jerónimos, casi todos descendientes de

recursos y técnicas propios del teatro. El teatro, al encontrarse plenamente inmerso en la cultura de la época, ofrecía una de las formas más eficaces para dirigirse a los fieles mediante la intensificación de las emociones y de los sentimientos religiosos, además de ser un método eficaz del control de la sociedad. El concilio de Trento, al impulsar y revalorizar el culto a los santos supo aprovechar con efectividad los medios propios de la puesta en escena, en los que predominaban los aspectos de grandiosidad, con el fin de llegar hasta el fiel.

Con respecto a la organización del espacio, ahora el montaje escénico teatral se empezará a servir de la utilización de sorprendentes artilugios mecánicos, fabricados con poleas y maromas, que permiten mover, cambiar o mutar los decorados y los personajes en escena. Lo que viene definiéndose desde la época barroca con el término de tramoya. La tramoya consigue crear juegos de artificio capaces de actuar sobre los sentidos del espectador a través de la acción asombrosa y cambiante del teatro.²²

Acogida la muerte de Felipe II con dolor oficial y alivio general, su recuerdo padeció la consabida *damnatio memoriae* del pasado reciente, paralela a las esperanzas puestas en su sucesor. La obra teatral de Juan de la Cueva *El príncipe tirano*, tras cuyos rasgos no es difícil imaginar alusiones a Felipe II y a la que haremos breve alusión a continuación, puede expresar esa situación.

2. El teatro escurialense de los Siglos de Oro.

Corría durante los siglos XVI y XVII una frase muy significativa que expresaba a la perfección el devenir de muchos españoles de aquellos tiempos presos de una historia que circunscribió su existencia; decía: “España mi natura, Italia mi ventura, y Flandes, mi sepultura.” Los tres estados, los tres destinos tienen amparo desde la obra filipina y se verán reflejados en ella. Es en el siglo XVI cuando España confirma los caracteres que se reafirman en su arte, en su cultura y en su religiosidad. Durante largos siglos la vida religiosa fue en nuestro país un auténtico combate. Un combate a campo abierto en la vida privada de las personas y sobre todo en el alma del creyente, el cual, en los contactos y mezclas de sangre con sus enemigos tanto

raza judía. En la nota 197 del capítulo II de la presente tesis ya se hacía referencia a que el ingreso de un aspirante a la vida religiosa venía precedido de la fórmula y acto de profesión.

²² Cf., MARAVALL, José Antonio, *La Cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1983, pp.478-484.

árabes como sarracenos absorbió mucho de su apasionamiento, su sensualidad y hasta su crueldad. Esto explicaría, en cierta medida, los conflictos que atormentan al temperamento español, que van de lo sensual y místico, pasando por lo guerrero y cruel a desembocar en la defensa del honor y la honra como parámetros de conducta. Características que se verán reflejadas inevitablemente con la consolidación del teatro español del siglo XVI. En ningún otro país del mundo se ha profesado la fe católica con más ardor y a la vez con más intransigencia, hasta el fanatismo y la crueldad. Hay en el teatro español una fuerza inexorable heredada del hado antiguo, que devora a hombres y mujeres, que todo lo somete y a la que se inmola todo: es el honor. Síntesis del alma medieval cuya herencia proviene de tres conceptos sagrados en aquella época: Dios, el rey, la dama. Si uno de estos ideales entra en conflicto con el otro, el espíritu español no conoce la conciliación. Cuando el deber mundano está en oposición con la norma divina, cuando la ley del rey se pone en contra de la ley de Dios, cuando el héroe que como cristiano debe perdonar se opone al caballero que debe matar, y cuando el amor proclama sus derechos contra la inflexibilidad del imperativo moral, no hay salida posible al conflicto e irremediamente la tragedia aparece en el mundo. El teatro será fiel reflejo de este mundo bipolar construido entre el deber y la moral. Por tanto, estos parámetros medievales seguirán durante un tiempo siendo la clave del teatro español hasta que avanzando el siglo XVI se inicie el camino de la modernización que culminará con la creación de un género que conoceremos con el consolidado nombre de “comedia nueva” del siglo XVII.

Poquísimas referencias encontraremos a la imponente obra filipina; tal vez el temor soterrado, contemporáneo a la construcción, hacia el rey Felipe II, provocó que en un medio tal divulgativo como era el teatro, no se nombre el Monasterio ni nada que tenga que ver con el monarca. No se explica, si no es así, la escasez de referencias de un edificio tan significativo. Incluso las obras sobre la figura de Felipe II o sobre los acontecimientos diversos de su política no son fáciles de encontrar.

El aventurero **Juan de la Cueva** (1543-1612) escribe en 1580 *El príncipe tirano*²³, desafiando los límites de la ortodoxia impuesta. No fue hombre de gran

²³ CUEVA, Juan de la, *El príncipe tirano. Comedia y tragedia*, Reyes Peña, Mercedes de los, Valle Ojeda, María del, y Raynaud, José Antonio (ed., intro. y nt.), Consejería de Cultura, Sevilla, Junta de Andalucía, 2008.

cultura y, por tanto sus comedias quedaron reducidas a embriones bárbaros y groseros. La obra no hace una referencia expresa a El Escorial pero sí se pueden ver en ella reminiscencias de la historia de desavenencias entre el príncipe don Carlos y Felipe II, aunque los personajes son transpolaciones clásicas. Podemos pensar que el marco, aunque en cierta medida camuflado, donde se desarrolla esta obra sea el propio Palacio de El Escorial.

Abundante fue la producción del teatro de cariz religioso al amparo del Monasterio de El Escorial durante todo el siglo XVI. La familiaridad con los géneros humanísticos también facilitó el desarrollo del drama y la prosa en castellano y latín a lo largo de este siglo. Al igual que con la poesía, la práctica escolar y celebrativa en El Escorial prescribió asimismo la producción de teatro latino en las aulas, fiestas y conmemoraciones, especialmente de comedias influenciadas por Plauto y Terencio. El estudio de textos de estos autores se complementó en muchos casos con la lectura y representación de comedias humanísticas latinas procedentes de Italia, como la *Philodoxeos* de Leon Battista Alberti publicada en Salamanca en 1501. Este modelo clásico y humanístico, propició en seguida la imitación de teatro clásico en traducciones, pero sobre todo la producción original, en el ámbito universitario, de obras dramáticas en latín, como la *Hispaniola* de Juan de Maldonado, o las comedias *Necromanticus*, *Lena* y *Suppositi* del alcalaíno Juan Pérez (Petreyo), adaptaciones estas tres últimas de sendas comedias de Lodovico Ariosto.

La producción teatral del XVI tomará sus argumentos de los libros sagrados, de la hagiografía, de la liturgia e incluso de las leyendas piadosas. Los principales autores de este corpus teatral van a ser clérigos o religiosos dedicados a la docencia, que aprovechaban la ocasión de una fiesta religiosa, principalmente la del *Corpus* para representar sus obras. Cualquier centro docente de esta centuria dio origen a una producción teatral importante, ya que serán los mismos profesores los autores de las obras que se representan y además los encargados de organizar eventos dedicados a solemnizar un fausto o a festejar alguna fiesta patronal. El Monasterio es sede en varias ocasiones para la celebración de estos eventos y, por tanto, no vivió ajeno a este general movimiento dramático ya desde sus primeros años de construcción. Y quienes eran los protagonistas de potenciar el interés dramático escurialense llevando a las tablas algunas representaciones, eran principalmente los seminaristas y colegiales. Estas representaciones, además de ser un complemento a la fiesta religiosa, servían de

asueto al rey y sus cortesanos en las temporadas de descanso y alivio de los quehaceres de la corte.

Los cronistas escurialenses nos suelen narrar estas funciones escénicas sin casi darles importancia, y por no ser vanagloriosos o practicar la humildad frecuentemente callan el título de la obra e incluso el mismo nombre del comediógrafo o dramaturgo.

En los mismos cronistas jerónimos se nos dice que, con bastante asiduidad y aprovechando momentos litúrgicos fuertes, se llevaban a cabo diversas representaciones en el marco del edificio escurialense. Ya referí con anterioridad que el propio fray Juan de San Jerónimo nos relata en sus *Memorias* que en 1569, aprovechando la entrega de unas reliquias, entre ellas la de los santos Justo y Pastor, los obreros de la construcción representaron el martirio de estos santos niños emocionando al público de tal modo que “a todos hacían llorar”.²⁴ También el escenario de El Escorial sirve para que tanto el padre Sigüenza como el mismo fray Juan de San Jerónimo nos relaten la solemne representación en latín, que hicieron los seminaristas de Párraces (Segovia), del martirio de San Lorenzo con gran éxito, de modo “que estuvieron todos muy regocijados.”²⁵

En 1575, con motivo de la solemnidad del *Corpus Christi*, los estudiantes del Colegio escenificaron una comedia en latín y otra en castellano “que fue la historia del mancebo que cayó en manos de los ladrones (la parábola del Buen Samaritano del Evangelio), con otros entremeses muy gustosos”. En otra ocasión subieron los de la villa de El Escorial para representar, delante de Felipe II, *La historia y fiesta del Sacramento*, sin mucho éxito porque como dice también fray Juan de San Jerónimo, aunque “la letra era muy buena y muy católica y gustosa, pero como la representaron los oficiales de la obra, que por no estar diestros, no supieron dar el valor que la dicha obra requería; y esta fue la causa porque no se estimó en tanto como la que representaron los niños.”²⁶

En determinadas ocasiones, bien a instancias del rey, de algún miembro de la corte, o incluso a petición de la comunidad jerónima, se estimaba oportuno contratar los servicios de alguna compañía profesional. A finales de junio de 1578 vino a El

²⁴ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, *o.c.* (nota 16), pp.52-53.

²⁵ Cf., *ibid.*, p.80; y cf., SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden San Jerónimo*, Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (ed. y bibl.), t.II, Tercera parte, l.III, d.IV, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, p.460.

²⁶ Cf., SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, *o.c.* (nota 16), p.132.

Escorial la compañía del famoso actor Alonso de Cisneros²⁷ a quien alaban Lope de Vega y Rojas como famoso director de escena y muy afamado en toda España.

“Se representaban tragedias en este Monasterio por los mejores representantes que había en España, que el principal se llamaba Cisneros, natural de Toledo (...) y las representaciones se hacían entre las dos escaleras que están en los nichos a la parte del mediodía, porque el rey nuestro Señor los veía desde su aposento. (...). Los frailes del Monasterio y Colegio estaban todos en sus ventanas, viendo todo lo que pasaba y sus majestades eligieron aquel lugar de la representación porque gozasen de ella los padres.”²⁸

Hay una muestra de pieza dramática escolar, nos dice Gregorio de Andrés²⁹, que fue representada por los seminaristas de Parraces en El Escorial delante de Felipe II en 1590. Se conserva, al parecer en un manuscrito de la Biblioteca Nacional³⁰, que contiene una docena de comedias, algunas fechadas, pero todas, según la letra, de fines del siglo XVI. La obra tiene por título *El martirio de San Lorenzo* y está considerada como la primera comedia formal que se hizo en España con asunto de vida de santos. Andrés se basa para estas afirmaciones en el poema lírico de José Julián de Castro, que escribió en el siglo XVIII:

“La primera comedia y más extraña
que se escribió de Santos en España
se hizo en El Escorial, según conueno
y del martirio fue de San Lorenzo.”³¹

Los cronistas de El Escorial no hacen referencia a la puesta en escena de esta comedia en 1590, aunque cabe pensar que se trataría de una de tantas que se representaban todos los años. En cuanto a su autoría se piensa en el jerónimo fray Miguel de Madrid, que firmaba en el monasterio del Parral el año 1589 el auto sacramental *Fiestas Reales de Justa y Torneo*. La comedia, que no se desvía de sus

²⁷ Viene a colación recordar que hice referencia a este comediógrafo Cisneros en el capítulo tercero de esta tesis, en su epígrafe de *Leyendas y anécdotas* y al tratar la leyenda del infortunado príncipe don Carlos. Un cardenal prohibió en presencia de don Carlos actuar a Cisneros y por ello el príncipe furioso se abalanzó sobre él con la intención de matarlo.

²⁸ SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, *o.c.* (nota 16), pp.227-228.

²⁹ ANDRÉS, Gregorio de, “El martirio de San Lorenzo (Comedia representada en El Escorial en el año 1590)”, en Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº 10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, p.367.

³⁰ ANÓNIMO, *El martirio de San Lorenzo (Comedia representada en El Escorial en el año 1590)*, B.N.M., ms.2238: tb. aparece la referencia de esta obra en VV.AA., *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, t.I, Madrid, Biblioteca Nacional, 1934-1935, p.336.

³¹ CASTRO, José Julián de, *Origen, épocas y progresos del teatro español*, Madrid, s.e., 1750, p.XVIII.

fuentes documentales, recoge los recursos anecdóticos de la tradición. Falta, eso sí, ligereza en la versificación.

La obra en tres jornadas narra, como su título indica, el martirio de San Lorenzo. Los personajes más llamativos son el propio San Lorenzo, un lector y el emperador Decio y Valeriano. La obra termina con un soneto a San Lorenzo para ser recitado.

En los años sucesivos, seguirán representándose funciones teatrales y estas adquirirán mayor calidad y valía. Así lo plasman las palabras del padre Sepúlveda al calificar las obras representadas en el año de 1595 como “comedias famosas” de las que “holgaban todos de oírlas.”³² Años después, en 1600, delante de Felipe III representaron los niños del seminario “una comedia en la mesa del altar mayor y hecho sus danzas lo mejor que supieron, solo para agradar a su rey y señor, con la cual comedia el rey mostró mucho contento y se rio mucho.”³³

Las representaciones teatrales escurialenses llegaron a su cenit en el año 1602, gracias al carácter de Felipe III, que, como dice el padre Sepúlveda, “no entiende más que en holgarse y jugar á la pelota, irse y venirse a caza, y sus ministros en jugar a los naipes muy largamente,”³⁴ En este ambiente de fiesta y relajación se representaron muchos sainetes en el Colegio protagonizados por los estudiantes, con los que “holgáronse mucho los reyes y damas con la fiesta y entremeses, reíronlo mucho y fue de reír.” Además Sepúlveda sigue comentando que “los reyes tenían todas las noches en Palacio comedias y muy buenas y solo hacía tiempo para ellas; que como hacía tanto frío y llovía tanto y ser el tiempo tan encogido, con ser veinte días de junio, solo era bueno para oír comedias.”³⁵

Creo que las muestras proporcionadas nos dan una idea de la importancia que el teatro tuvo en la sede escurialense, así como del tipo y cualidades de las obras teatrales representadas en la última mitad del siglo XVI; y que como acabamos de indicar culminaron en los primeros años del reinado de Felipe III con un teatro de corte en la que esta no pensaba más que en divertirse.

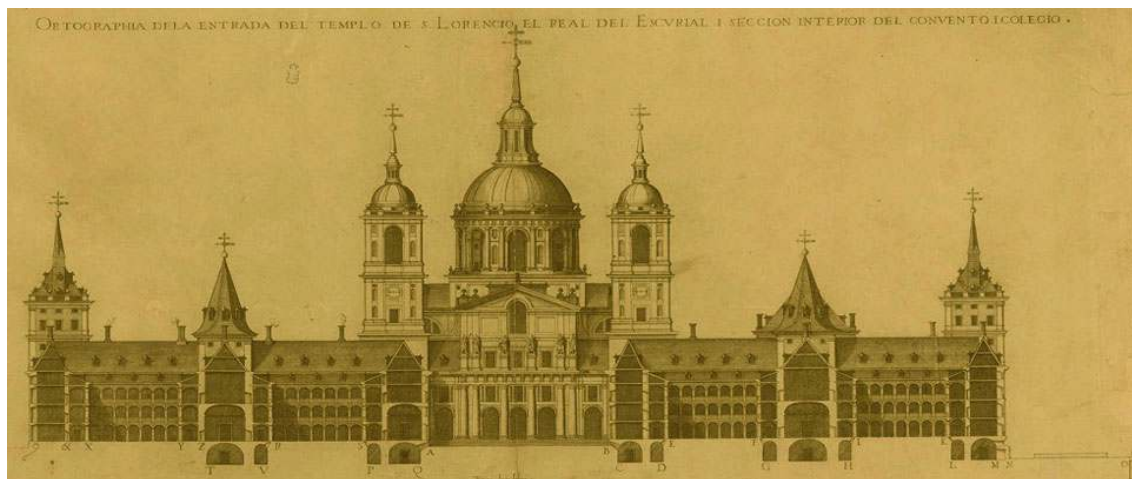
³² Cf., SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables”, *o.c.* (nota 19), p.174.

³³ Cf., *ibíd.*, p.228.

³⁴ Cf., *ibíd.*, p.286.

³⁵ Cf., *ibíd.*, p.285.

El siglo XVII es el Siglo de Oro por excelencia del teatro en España. Confluyen una serie de circunstancias sociales y políticas que determinan una situación excepcional. La representación pública se convierte en el eje de la moral y estética. Las apariencias son fundamentales. El mundo es un gran teatro y el teatro es el arte más adecuado para representar la vida. Se crean las primeras salas teatrales o corrales de comedias, gestionadas por las Hermandades, verdaderos precedentes del empresario teatral moderno. Van a proliferar los autores, las obras y las compañías. El teatro deja de ser un acontecimiento restringido para convertirse en un producto competitivo, sujeto a las leyes de la oferta y la demanda. Un interesante debate teórico acompaña el nacimiento y desarrollo de esta forma nueva de entender el teatro.



Tercer diseño de Juan de Herrera, alzado frontal del Templo y sección del interior del Convento y Colegio, 1587.

También en el siglo XVII se siguen conmemorando acontecimientos en torno al Monasterio donde tienen una cabida especial las representaciones teatrales. En base a esto podemos recordar que durante la estancia de Felipe IV con motivo de su segundo matrimonio en El Escorial, concretamente el día 14 de octubre de 1649, ordenó a “la Compañía de Prado hiciesen a los monjes de esta Casa una Comedia; porque participasen en algún divertimento de la asistencia de sus personas Reales; y así se ejecutó en el paseo del Colegio, y los comediantes lo hicieron muy bien, y con gran lucimiento”.³⁶

³⁶ Cf., SANTA MARÍA, fray Luis de (atdo.), *Pompa festiva y Real Aparato que dispuso alegre y ejecutó gozoso el Real Monasterio de San Lorenzo, Octava Maravilla del mundo. En recibimiento de la Serenísima Reina nuestra Señora doña Mariana de Austria, a quien se dedica*, Madrid, Imprenta Real, 1649, p.25.

Años más tarde, con motivo de las fiestas del Primer Centenario de la colocación de la primera piedra, celebradas en el año 1663, tampoco faltaron las representaciones teatrales. Tres fueron las comedias preparadas de Calderón de la Barca: *También hay duelo en las damas*, *Dicha y desdicha en el nombre* y *El maestro de danzar*; todas ellas se pusieron en escena en el patio del Palacio Real escurialense y fueron representadas, respectivamente, los días 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 1663³⁷. Las obras fueron montadas por el Colegio y el Seminario y a las representaciones de los textos calderonianos se les añadió otro tipo de espectáculos consistentes en “tonos, loa, baile, entremeses y saraos”³⁸. Todo esto transcurrió bajo el reinado de Felipe IV, rey mecenas que gustó verse rodeado de cuadros, tapices, joyas y música. De todas estas celebraciones del Primer Centenario dan cuenta algunos autores³⁹ que matizan que aunque fueron fiestas de carácter eminentemente religioso no dejaron de alternarse con elementos completamente profanos como las representaciones del citado teatro calderoniano, los vistosísimos fuegos artificiales y luminarias del edificio o las mascaradas y corridas de toros; por cierto, estas últimas, por oposición firme del prior, no se realizaron junto al Monasterio como el rey y los cortesanos en principio dispusieron. No es difícil imaginar que otros aires circulaban en El Escorial, durante el reinado de Felipe IV, muy distintos a los protagonizados por la austeridad de su fundador Felipe II.

Como se viene observando, llama la atención el vacío general que se produce en estos siglos de oro a la hora de encontrar consignado El Escorial expresamente en alguna comedia o texto teatral en general. Se pueden apuntar para explicar este hecho varias razones: el teatro de los siglos áureos estuvo mayoritariamente destinado a los corrales de comedias o a los altares de las procesiones del Corpus. Ni en unos ni en otros cabría imaginar una obra ambientada en el imponente edificio escurialense.

³⁷ Cf., SANTA MARÍA, fray Luis de, *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa, centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial, consagrado a Filipo IV, el Grande, Dueño, Señor, Patrono de este Real Monasterio*, Madrid, Imprenta Real, 1664, pp.17-19. Para conocer algo más sobre los lugares de representación teatral en el Monasterio, vid., SIERRA, José, “La música de escena y tonos humanos en el Monasterio de El Escorial”, en *La Música en el Monasterio de El Escorial*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 2, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1993, pp.267-319.

³⁸ Cf., *ibíd.*, p.17.

³⁹ De este animado espectáculo de tonos barrocos nos da nutrida cuenta: ALENDA Y MIRA, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, 2 vols., Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (tip.), 1903. En la obra se hace referencia a un “Catálogo de fiestas” de las celebraciones que tuvieron lugar en el Real Sitio para la celebración del Primer Centenario.

Además este vacío no significa que no las hubiera, probablemente las hubo pero como era un teatro de consumo privado, raramente impreso, nos hace pensar que se perdieron.

Conforme avanzaba el siglo XVII, tomó cuerpo una cierta nostalgia mitificadora de El Escorial y de su creador que se manifestó sobre todo en el teatro de los Siglos de Oro de mano de grandes figuras. Así, por ejemplo, la de **Lope de Vega**⁴⁰ (1562-1635) quien, aunque en líneas generales, pasa de largo ante el Monasterio de El Escorial, ha dejado testimonios en sus obras del Monasterio y de la figura de Felipe II. Se ha dicho constantemente del príncipe de los ingenios que no comulga con los ideales políticos, ni siquiera religiosos, de los Austrias. Como autor popular no llega a comprender los ideales de El Escorial. De su indiferencia, con relación a la construcción de Felipe II, da muestras su obra *La tragedia del rey don Sebastián* que tiene como argumento el que muertos el rey don Sebastián y el rey árabe Maluco en la batalla de Alcázarquivir (primer acto), el príncipe marroquí huérfano es educado en España al amparo de Felipe II. Este joven de sangre real decide convertirse al cristianismo (segundo acto), con el consiguiente escándalo e indignación de su séquito musulmán y la gran alegría del monarca español, que desea ser su padrino de bautismo y realizar el acto en la Basílica de El Escorial (acto tercero). Es interesante el tono con el que Belardo interviene en esta obra:

“GASENO. ¿Esta grandeza no viste hasta ahora?

BELARDO. Esta real
máquina del Escorial
no había visto.

⁴⁰ Lope de Vega es la pieza clave de nuestro *teatro nacional*, cuyo soporte dramático se construye desde 1556 a 1598. Estas fechas que nos hemos marcado coinciden además con el principio y fin del reinado de Felipe II y caen dentro del llamado *teatro preloquista*, el cual se inicia con la muerte de Gil Vicente (1537) y se prolonga hasta la llegada de Lope de Vega. No hay que olvidar para tener en cuenta que Lope está dentro de la tela de araña de la época de Felipe II y sus problemas políticos, pues a los pocos días de su casamiento con Isabel de Urbina, su primera esposa, se alistó voluntario en la Invencible y zarpó del puerto de Lisboa el 28 de mayo de 1588. Del primer teatro de Lope, forzosamente hubo de tener noticia Felipe II y no hay duda de que debió conocer su talento para atraer al público, aunque el monarca se abstiene de hablar de Lope y su ya incipiente fama. No debe olvidarse, igualmente, que hay otros dos grandes autores que debió conocer forzosamente Felipe II pese a sus desavenencias con el teatro. El primero, muerto antes que él se hiciera cargo de la corona y sus problemas, era Lope de Rueda (1510-1565), que fue autor y actor al mismo tiempo; el segundo, Miguel de Cervantes (1547-1616). Aunque conocida es del monarca su manifiesta animadversión por el teatro profano y su polémica prohibición, es imposible que no llegara a sus oídos la fama de los famosos “pasos” o algunas “comedias” (*Eufemia*, *Armeline*, *Los engañados*...) de Lope de Rueda, del que no fue capaz de entender su humor y su gracia. Asimismo, debía sonarle al rey la obra teatral de Cervantes, autor que nunca vio representada su obra, tal vez porque a Felipe II no le interesaba el teatro.

GASENO. ¿Vos nacistes,
Belardo, en Madrid?

BELARDO. Nací
en Madrid, y confiado
en estar tan cerca, he estado
sin verla hasta ahora, y fui
dos mil leguas una vez
solo a ver a Inglaterra.

GASENO. Lo que está en la propia tierra,
y de que un hombre es juez,
no suele dar el deseo
que lo que está en tierra extraña.

(...)

GASENO. En este sagrado Templo
del Santo español asado,
el católico Filipo
espera al Jeque africano
de blanco viene vestido,
y también lo está de blanco
el gran Príncipe de España,
que Dios guarde muchos años.
La señora Infanta ha sido
madrina, que sobre raso
pajizo y blanco, descubre
nuevos tesoros indianos,
y en la majestad divina
de su rostro, otro sol claro
porque siendo Eugenia Clara,
muestra más claros sus rayos.
Está el Príncipe, aunque niño,
contento, y yo, en él mirando
el Salomón de David,
del santo Carlos retrato,
aquel donde ya se ve
otro divino Fernando,
por bien de España nacido,
y el mayor de reyes tantos.
Su padre invicto es padrino,
que si no es él, yo no hallo
igual para la madrina
desde el Oriente al Ocaso.
Su vestido humilde y negro,
como viudo, y realzando
esta singular modestia
la barba y cabello cano.”⁴¹

⁴¹ LOPE DE VEGA, Felix, “La tragedia del rey don Sebastián”, en *Obras Completas*, Comedias, t.VIII, Biblioteca Castro, Madrid, Turner, 1994, Jornada tercera, pp.513-515; tb., B.A.E., vol.XII, Madrid, Rivadeneyra, 1901, Jornada tercera, p.560.

Se observa que no era precisamente el Monasterio la morada ideal para Lope. Pero, en otros momentos, también es capaz de manifestar valores positivos del monumento. Descubrimos a este respecto referencias en su comedia *La noche toledana*:

FINEO. Las que yo he visto os diré.
Grandes maravillas tiene
el católico Filipo,
aumentadas en España,
de su abuelo y padre invicto;
y si maravillas fueran
personas como edificios,
diera primero lugar
a sus soberanos hijos;
el Templo del Escorial
maravilla octava ha sido
desde nuestro polo al Austro
y del ocaso a Calisto.”⁴²

Dentro del abanico teatral de un autor tan prolífico como Lope no puede faltar la comedia de santos. En 1610 compone el drama teatral *El Cardenal de Belén*. Si en otras comedias religiosas había puesto en escena la vida de San Agustín, en esta el personaje principal será San Jerónimo; además otros personajes de relativo significado harán su aparición en la obra: Gregorio Nacianceno, San Dámaso y Juliano el Apóstata por citar algunos. Es curiosa la visión absolutamente crítica del emperador apóstata que se da en esta obra pero también en algunos dramas sacros fruto de los temores y de las ansias de la España barroca. Resulta anacrónico que el emperador Juliano hable de Atila y que aparezcan clérigos alborotadores ensotados con calzones de terciopelo debajo. El personaje de Juliano es enfrentado al de San Jerónimo en la obra; en realidad ninguno de los dos tuvo ocasión ni de verse ni de encontrarse pues Juliano murió cuando Jerónimo tenía apenas dieciséis años.

Pero nos interesa la obra porque en el acto tercero, San Rafael hace rabiar al demonio anunciándole la fundación de los Jerónimos y enumerando sus monasterios españoles: Lupiana, Yuste, Guadalupe y El Escorial entre otros:

“DEMONIO. Detén, Rafael la lengua
que me consumes de envidia.

ÁNGEL. Pues, ¿qué harás cuando refiera
a San Lorenzo el Real?,
porque ha de hacer competencia
al templo de Salomón.

⁴² *Íd.*, “La noche toledana”, en *Obras Completas*, Comedias, t.XIII, Biblioteca Castro, Madrid, Turner, 1997, act.II, esc.IX, pp.349-350; tb., B.A.E., vol. XXIV, Madrid, Rivadeneyra, 1853, act.II, esc.IX, p.215.

DEMONIO. Que solo en España sea
Jerónimo Tan dichoso,
en que tales hijos tenga.”⁴³

Comedia, por tanto, de santos con peculiaridades de difícil escenografía. mezcla continua de lugares, de conceptos teológicos, que la hacen poco teatral por los saltos en el tiempo y su complicada tramoya.

Pero donde verdaderamente Lope de Vega se explaya en referencias a la obra filipina es en su comedia *La octava maravilla*. El título es ya significativo de una obra en tres actos donde el Monasterio de El Escorial aparece de manera especial. Hay un claro entusiasmo de Lope de Vega por el gran Templo castellano. Con cierta seguridad podemos decir que es en 1609 cuando le dedicará esta comedia. Morley y Bruerton⁴⁴ son los que datan la comedia en este año en el que ya nos encontramos en el reinado de Felipe III. Los elogios de Lope irán dirigidos a cantar la grandeza del Real Monasterio, pero también hacia los monarcas de Felipe II, como fundador, y de su heredero Felipe III como continuador del legado escurialense. En la obra se encuentran muchas referencias como: detalles de la fundación, alusiones a su majestad Felipe II, el coste de la construcción, los materiales empleados y su complicado desplazamiento, descripción de algunas partes muy de pasada, *etc.* Todo un despliegue de características que dan motivo a Lope para deleitarse en su alabanza a pesar de tener fama de no ser muy entusiasta de la Fábrica escurialense. Lo cierto es que le dedica esta obra donde pondera su grandeza, su hermosura su gracia y suntuosidad. Todo el mundo hispano está resumido en la obra de El Escorial por la magnitud de lo que encierra: un Templo para honrar a Dios, una regia casa, un Panteón donde reposar eternamente, una Biblioteca que abarcará todos los saberes de la época, un Colegio y un Monasterio donde los frailes jerónimos puedan honrar a Dios con su oración y vida austera.

La comedia fue citada por vez primera en la segunda edición de su *Peregrino* de 1618; impresa el mismo año⁴⁵. Sin embargo, se sabe que fue compuesta y estrenada

⁴³ *Íd.*, *El Cardenal de Belén*, B.A.E., vol XLI, Madrid, sucesores de Hernando Rivadeneyra, 1918, p.606; tb. encontramos publicada una edición más manejable de Elisa Aragone en la Biblioteca Clásicos Ebro, nº 91, Zaragoza, Ebro, 1970.

⁴⁴ MORLEY, S. Griswold y BRUERTON, Courtney, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, Gredos, 1968, pp.62-88.

⁴⁵ LOPE DE VEGA, Félix, “La octava maravilla”, publicada en su *Décima parte de las comedias de Lope de Vega, Familiar del Santo Oficio. Sacadas de sus originales. Dirigidas por el mismo al excelentísimo*

(aludíamos con cierto criterio al año 1609) antes de 1611 porque en este año fallece la reina doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III, a la cual se da por viva en un pasaje de la comedia.

El argumento que toma Lope de Vega para dar cuerpo a su comedia podría resumirse con las siguientes palabras: un rey musulmán, Tomar, rey de Bengala, decide edificar un templo en honor a su dios Alá y a su profeta Mahoma, agradecido por la última victoria sobre los enemigos. Para ello convoca a una serie de arquitectos que presentan diferentes modelos arquitectónicos. Así, acuden a dicha convocatoria Sirán, arquitecto indio; Roseto Eloy, de Pegú; Samuel, hebreo; y el español Leonardo. El primero presenta al rey bengalí los diseños de varios templos y edificios famosos como el de Diana Efesia, Juno, Júpiter y la casa de Ciro; a continuación Roseto presenta dos fábricas de eminencia notable como lo son la casa de Alejandro y la de Nerón; Samuel presenta el templo de Salomón y, por último, el español Leonardo, que muestra el plano del Monasterio de El Escorial. Tanta es la admiración y el elogio con el que describe el español a su patria y a su rey, que el propio Tomar siente su “alma enajenada” y, sin más demora, decide ir a España para conocer a su monarca y ver su “octava maravilla”.⁴⁶

Es en el acto primero donde se concentran principalmente las referencias escorialenses. En él asistimos a una conversación entre, Tomar (rey de Bengala) y Leonardo (el arquitecto español):

“LEONARDO. Yace este Templo que miras,
famoso rey de Bengala,
al pie de un excelso monte,
cuyo nombre es Guadarrama,
siete leguas de Madrid,
corte del mayor monarca
del mundo, aunque me perdonas.

TOMAR. Bien haces, tu patria alabas.

LEONARDO. Labróle el magno Filipo,
rey universal de España;
que hasta él ninguno tuvo
su cetro de playa a playa.
Diole Dios esta grandeza
porque en las dos manos santas,
la justicia y religión

Señor marqués de Santa Cruz. Capitán General de la Escuadra de España, Madrid, por la viuda de Alonso Martín de Balboa. A costa de Miguel de Siles, mercader de libros, Juan de la Cuesta (imp.), 1618.

⁴⁶ Cf., NOGUÉS BRUNO, María, “La octava maravilla o el simbolismo de El Escorial”, en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid, s.e., 2006, p.275.

tuvo en la paz y en las armas.
Y aunque de sus raras obras
son las excelencias tantas,
la mayor fue haber dejado
su misma divina estampa
en su hijo el gran: Felipe.

(...)

TOMAR. ¿Qué le movió al padre suyo,
a edificar esta rara
maravilla, que bien puede
llamarse en el mundo octava?

LEONARDO. Dirigirla al gran Lorenzo,
mártir español.

TOMAR. ¿La causa?

LEONARDO. Dos victorias que en su día
tuvo este rey contra Francia.

(...)

TOMAR. ¿Por qué a Lorenzo?

(...)

LEONARDO. Porque siendo español
fuese protector de España.
Es tan grande entre nosotros
que cuando la Iglesia andaba
de tiranos perseguida,
ya en cuevas, ya en campañas,
tuvo San Lorenzo el Templo
público, de obra tan rara,
que dio el pórfido columnas
y fue la cúpula plata;
fabricóla Constantino,
un emperador; mas paran
su fama y nombre en el nuestro.

TOMAR. ¡Oh pompa y máquina extraña!
¿Tenéis allá materiales?

LEONARDO. Mármoles blancos se sacan
en las sierras de Filabrea
y en las de Estramoz y Navas;
en Aracena y la orilla
de Genil, juntó a Granada,
verdes, rojos, pardos, negros
y de mil colores varias.
A la Fábrica ayudaron
de Flandes y de Alemania
artífices y pintores

de los más raros de Italia;
aunque ninguno igualó
a un mudo español, que habla
por sus figuras, en quien
puso sus lenguas la fama.
Decirte yo lo que encierra
la grandeza de esta máquina
es contar el cielo estrellas
y ondas que la mar desata;
que si un año para verla
atentamente no basta,
en muchos para decirla
no ha de bastar lengua humana.
Mira qué cuadro tan alto;
¡qué igual, qué hermosura y gracia!
Cúpulas y capiteles,
pirámides y ventanas,
bolas, frontispicios, torres,
del pórtico la fachada
mirando al poniente, y mira
que solo este lienzo gasta
setecientas y cuarenta
pies de a tercia castellana.

(...)

TOMAR. Las torres
mucho adornan y acompañan;
¡qué bien en las bolas de oro
sus capiteles rematan!

LEONARDO. En la puerta principal,
de plano perfil, resalta
la Fábrica suntuosa
que este pedestal levanta
ciento y treinta y ocho pies;
cada piedra, aunque labrada,
en un carro barreado
trajeron de su montaña
cuarenta pares de bueyes.
Mas, ¿dónde voy, si pintarla
presume mi ingenio?

TOMAR. Creo
que solo de un ángel basta.

LEONARDO. Si pudieras ver el atrio
y la puerta más gallarda
que ha visto humano edificio,
te suspendieran el alma.
Seis reyes santos la adornan;
para su grandeza, basta
de sus coronas el peso,
que de veinte arrobas pasa.
Si el Templo decir pudiera,

si el retablo te pintara,
si la Custodia divina
que a nuestro Dios tiene en guarda.
Las ricas preciosas piedras,
lienzos y figuras varias,
las reliquias, las capillas,
sepulcros, retratos, armas,
patios, claustros, ornamentos
y las demás cosas santas;
pinturas al fresco, al óleo,
jardines, fuentes y plantas,
oficinas y molinos,
las celdas altas y bajas,
capítulos, librerías
de lengua hebrea y caldaica,
arábica, griega, siria,
latina, española y franca;
el orden para las ciencias
y luego del rey la casa
sin otras cosas que aquí
el ingenio y lengua atajan,
yo fuera aquel escritor
que en una nuez encerraba
todos los versos de Homero,
que fue prodigiosa hazaña;
la aritmética se rinde,
la perspectiva se acaba,
supuesto que todo el mundo
puede reducirse a un mapa.

TOMAR. ¿Que tardó en edificarse?

LEÓN. Treinta y ocho años, si tarda,
cosa que la ve su dueño,
pues, en fin, no hay vida larga.

TOMAR. ¿Qué costó?

LEONARDO. Cinco millones,
los que más dicen se engañan,
y doscientos y setenta
mil y quinientos, y aun faltan
setenta ducados y entre
oro, plata, seda, holanda,
terciopelos y brocados.

TOMAR. Y España de eso, ¿qué gana?

LEONARDO. La honra de que ha tenido
esta maravilla octava;
honrar a Dios en tal Templo,
darle ingenios y artes raras,
saberse el arquitectura,
que sepultaron las armas,
la escultura y la pintura

y otras mil ciencias que alaban
a Felipo, cuyo cuerpo
encierra esta eterna caja
hasta que al final juicio
goce a Dios y vuelva al alma.”⁴⁷

Más adelante, en el acto tercero, doña Ana tiene un breve diálogo con Tomar; en él descubrimos una fugaz alusión a El Escorial de este último:

“TOMAR. Desde allí el capitán Vargas
quiso ver El Escorial,
vi su maravilla octava,
con que acabé de creer
lo que puede un rey de España. (...).

Y sigue el mismo Tomar explicando a sus interlocutores para lo que vino a España:

TOMAR. No caéis en que soy noble;
pues sabed que vine a España
solo por ver a su rey
y esta maravilla octava...”⁴⁸

Lope se propuso en esta obra expresar la grandeza del Monasterio de El Escorial y como no parece tener suficiente materia con él hizo extensivo el elogio a toda España. La comedia es algo desordenada, mezclando al encubierto rey de Bengala con episodios divertidos protagonizados entre dos graciosos, o las escenas de la cárcel; el canto y baile de los portugueses en oriente; o las enumeraciones de Grandes y títulos de Castilla. Todo esto con la pretensión de hacer un elogio a la monarquía hispánica y de buscar el favor de la nobleza y de las instituciones públicas.

A pesar de todas sus referencias deducimos, en el fondo, que Lope de Vega fue un hombre nada escurialense. Hasta en una docena de sus obras aparece Felipe II; Juan de Austria y Flandes son también referencias corrientes en el teatro lopesco; pero del Monasterio, teniendo un significado más grandioso y profundo, se reducen en su inmensa producción a los ejemplos comentados.

En sus obras se consolida el tópico genérico del caballero español y la imagen de Felipe II como representación de la suprema justicia, que alcanzará su ejemplo más conocido en la última escena de *El alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca. El soldado veterano, curtido y no poco desengañado en las campañas de Flandes, se consagra asimismo como prototipo novelesco.

⁴⁷ LOPE DE VEGA, Felix, “La octava maravilla”, en *Obras de Lope de Vega*, Obras dramáticas, t.VIII, R.A.E., Cotarelo y Mori, Emilio (pról.), Madrid, Rivadeneyra, 1930, act.I, pp.248-250.

⁴⁸ *Ibíd.*, act.III, p.275.

De uno de los discípulos más aventajados de Lope de Vega llamado **Juan Pérez de Montalbán** (1602-1638), localizamos en la Biblioteca Nacional una obra con el título de *El Segundo Séneca de España y Príncipe don Carlos*.⁴⁹ La obra es según Cayetano de la Barrera⁵⁰ de antes de 1635. Se ajusta al canon lopesco del *Arte Nuevo de hacer comedias*. Hijo del librero madrileño Alonso Pérez, editor de Lope de Vega; estudió filosofía y se doctoró en teología en la universidad de Alcalá. La citada obra muestra continuamente la imagen de un Felipe II magnánimo, inteligente y laborioso en muchas de sus escenas. El Escorial se manifiesta en la obra cuando aparece la preocupación del rey por la lentitud de la elaboración de estatuas para el nuevo Real Monasterio, a causa de la cual concede una amnistía al hijo de Pompeyo Leoni:

“REY. Pompeyo, en toda esta noche
no he podido descansar.

POMPEYO. ¿Pues cómo, Señor?

REY. Los hombres,
que pudiendo, no consiguen
lo que gallardos proponen,
algo menos que hombres son:
yo tengo a cuestras un monte,
en pensar que San Lorenzo,
hermoso jardín, adonde
cipreses de jaspe son
tantas presumidas torres;
no está acabado, ya veis,
que las figuras de bronce,
que han de estar sobre la puerta
ni se hace, si se pone
mano en ellas.

POMPEYO. Es verdad,
que la falta de escultores
nos detiene, que yo solo
hago como solo un hombre.

REY. Pues escribid vos a Italia,
y a Alemania en mi nombre,
y veréis como nos sobran
artífices que las corten,
que allí todos son Filipo,

⁴⁹ PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, *El Segundo Séneca de España y Príncipe don Carlos*, Barcelona, Pedro Escuder (Ed.), 1700; B.N.M., sig.T-12914.

⁵⁰ BARREDA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, 1860; facsímil, London, Tamesis book limited, 1968 y Madrid, Gredos 1969. Cito por la última edición facsímil.

Polícletos y Mirones.

POMPEYO. Es así; pero en España,
aunque Italia más blasone
de maestros en el arte,
hay uno que no conoce
ventaja a nadie.

REY. Y ¿quién es?

POMPEYO. Así haré que le perdone (aparte).
Miguel Ángel, mi hijo
que está ausente de la corte.”⁵¹

Poco más es relevante salvo las tópicas disputas del monarca con el príncipe don Carlos al no autorizarle para dirigir la expedición a Flandes.

Tirso de MOLINA (1584-1648), Gabriel Téllez, nació en Madrid y según ciertos rumores fue hijo ilegítimo del duque de Osuna. De joven ingresó en la Orden de la Merced y residió, después de una breve estancia en América, en Toledo. Sus dramas están entre lo mejor del Siglo de Oro español pero nos interesa su obra *El caballero de Gracia* porque en ella aparecen Felipe II y su hermana, la princesa doña Juana, quien le ensalza por su salomonismo durante la construcción del monasterio de las Descalzas Reales en Madrid. También Jacobo, Caballero de Gracia, es de la misma opinión. En el fragmento que ofrezco aparece El Escorial como ejemplo a seguir del gran templo de Jerusalén y Felipe II como el segundo Salomón:

“REY: La iglesia es por excelencia,
y el comenzado hospital
va conforme el arte y ciencia.

PRINCESA: Con esa satisfacción
no tendrá la obra defecto,
pues la aprueba el Salomón
de España, rey y arquitecto,
gloria de nuestra nación,
que el Escorial, en quien fundó
de Jerusalén el templo,
que fue milagro del mundo,
le ha de llamar a su ejemplo
nuestro Salomón segundo.

[...]

CABALLERO: ¡Qué compendiosa sentencia!

⁵¹ PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, *El Segundo Séneca de España y Príncipe don Carlos*, o.c. (nota 49), Jornada tercera, ff.29-30.

¡Qué cristiana conclusión!
Bien te llaman Salomón
en la justicia y clemencia.
¡Prospera Dios tal prudencia!

PRINCESA: En fin, me habéis imitado;
un monasterio he fundado
y otro al Carmen dedicáis,
como un hospital hagáis
me habréis en todo igualado.”⁵²

Ya hicimos alusión a **Pedro Calderón de la Barca** (1600-1681), quien, con motivo de las fiestas del Primer Centenario presentó en El Escorial alguno de sus excelentes dramas. Pero nos interesa aquí Calderón, de manera particular, porque también tiene alguna alusión a El Escorial. La encontramos en su obra *La cisma de Inglaterra*:

“REÍ. A un castillo.
¡Ay Palacio proceloso,
mar de engaños y desdichas,
ataúd con paños de oro,
bóveda donde se guarda
la majestad vuelta en polvo!
¡Ay, entierro para vivos,
ay corte, ay imperio todo!”⁵³

Se vuelven a repetir los cánones temáticos de la poesía escurialense en el teatro que veían El Escorial como una sepultura para los vivos.

En el sentir marcadamente religioso de la época, las macabras ceremonias de entierros y velaciones confundían su interés con las espectaculares representaciones teatrales que se llevaban a cabo en los corrales de comedia, con las pomposas representaciones de Navidad, con las de Semana Santa o de La festividad del Corpus. El Escorial se prestó como marco para algunas de estas fiestas donde las representaciones, además de lo indicado, solían coincidir con celebraciones de canonización de Santos, con casamientos de los reyes, bautismo de infantes, visitas de príncipes consortes, *etcétera*.

⁵² MOLINA, Tirso de, *El Caballero de Gracia*, Barcelona, Linkgua, 2009, Jornada tercera, p.99.

⁵³ CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La cisma de Inglaterra*, B.A.E. vol.IX, Madrid, Ribadeneyra, 1925, Jornada segunda, esc.XVI, p.226; tb., *id.*, *La cisma de Inglaterra*, Madrid, Castalia, 1981, Jornada segunda, esc.XVI, p.72.

3. El Escorial en el teatro de los siglos XVIII y XIX.

La centuria dieciochesca en el teatro escurialense se ve enmarcada en un cambio de mentalidad. La austeridad y el pensar que los pueblos no necesitan de diversiones para confortar una vida en armonía pasan a ser una reliquia del pasado. Los nuevos tiempos, que se verán influenciados por la ilustración, sacan del ostracismo al teatro escurialense presentando una escena mucho más abierta al sentir general harta de censuras y prohibiciones. Escribió Gaspar de Jovellanos:

“Creer que los pueblos pueden ser felices sin diversiones es un absurdo; creer que las necesitan y negárselas, es una inconsecuencia tan absurda como peligrosa; darles diversiones y prescindir de la influencia que pueden tener en sus ideas y costumbres, sería una indolencia harto más absurda, cruel y peligrosa que aquella inconsecuencia (...). Ya es tiempo de proferir el bien moral a la utilidad pecuniaria, de desterrar de nuestra escena la ignorancia, los errores y los vicios que han establecido en él su imperio y lavar las inmundicias que la han manchado hasta aquí, con desdoro de la autoridad y ruina de las costumbres públicas”.⁵⁴

Ahora el siglo XVIII estará marcado en España, por primera vez, por la intervención del Estado en la orientación teatral del país. Bajo el influjo de las ideas de la Ilustración, se creó un movimiento de reforma de los teatros de Madrid, encabezado por Leandro Fernández de Moratín. El cometido principal de este movimiento era recomendar una serie de obras y prohibir otras, bajo la premisa de fomentar exclusivamente ideas que amparasen la verdad y la virtud, apoyando las representaciones que supusieran enseñanza moral o adoctrinamiento cultural. Entre las obras prohibidas figuraban algunas del siglo de oro, pero sobre todo se censuraba a aquellos autores contemporáneos que insistían en la fórmula del siglo anterior. Es preciso señalar que, pese a la censura ejercida, los objetivos de la reforma tenían tintes que hoy llamaríamos progresistas. El estado de la comedia española será francamente deplorable, cumplida cuenta de ello dará el mencionado Moratín en *La comedia nueva o el café* (1792), contundente ataque contra los excesos del posbarroquismo. Entre las propuestas de la reforma estaba la obligación de hacer repartos de papeles fundados en las aptitudes de los intérpretes, la dignificación del poeta y la valoración de la figura del director. Sin embargo, y pese a los bienintencionados programas ilustrados, las obras que triunfaron en el siglo XVIII fueron las llamadas comedias de teatro y las comedias de magia. En ambas, los recursos de tramoya tenían un protagonismo casi

⁵⁴ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Memoria sobre el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España*, B.A.E., t.XLVI, Madrid, Rivadeneyra, 1963, pp.491-495.

absoluto. Había encantos, duendes, diablos, enanos que se convertían en gigantes. Los lugares de la acción competirán en exotismo. A pesar de que el género fue objeto de la ironía y el desprecio de los neoclásicos, el público respaldó con entusiasmo este tipo de comedias.

El siglo XVIII escurialense no fue muy dado a las referencias teatrales. Hay un vacío sorprendente en esta época ilustrada tan llena de matices literarios. Pese a estas vicisitudes sí encontramos ejemplos aunque alguno de ellos sea extranjero.

Una de las principales figuras del clasicismo alemán **Friedrich von Schiller** (1759-1805), que es junto con Goethe el dramaturgo más importante alemán, tiene referencias a El Escorial en su obra *Don Carlos, infante de España*⁵⁵. Es una tragedia histórica en cinco actos que fue escrita entre 1783 y 1787 y que, como es sabido, cuenta las desavenencias entre Felipe II y su hijo, el infante don Carlos, príncipe de Asturias. Las alusiones a El Escorial directas son apenas perceptibles, además da la impresión de que Schiller no ubica bien los lugares físicos; cuando habla del Palacio Real no sabemos bien si hace referencia a Madrid o a El Escorial. Habla de Cartujas cuando los jerónimos no tenían nada que ver con esta Orden fundada por San Bruno, de Yuste, de El Escorial, mezclando lugares sin aparentemente mucho conocimiento y sin tener clara la ubicación de lo que dice.

En el primer acto, escena quinta, la reina y Carlos dialogan cuando el marqués de Posa y la marquesa de Mondéjar se retiran a un extremo del escenario:

CARLOS. Nada doy por perdido sino los muertos...

REINA. ¿Esperáis... de mí..., de vuestra madre? (Clava en él la mirada largo rato y con dignidad.) ¿Y porqué no? ¡Oh! El rey nuevamente elegido puede hacer más todavía; puede destruir con el fuego las disposiciones de su predecesor, y derribar sus retratos; puede... ¿Quién se lo impediría?... Arrancar al reposo del Escorial el esqueleto del muerto, arrastrarlo a la faz del sol, aventar sus profanadas cenizas, y en fin, para terminar dignamente...

CARLOS. ¡Por el cielo! No acabéis...

REINA. Y en fin, casarse con su madre!...

CARLOS. ¡Hijo maldito! (Queda un momento inmóvil y en silencio.) Todo terminó, desde ahora; todo terminó; veo con claridad y evidencia lo que debía ignorar para siempre. Os he perdido, perdido, perdido para siempre. Mi suerte está echada... Os he perdido... Esta idea es para mí un infierno... Sois de otro...; aquí está el infierno... ¡Oh desdicha!... ¡No

⁵⁵ SCHILLER, Friedrich von, *Don Carlos, infante de España*, Yxart, José (trad.), Barcelona, Biblioteca Artes y Letras, 1882; tb. Madrid, Akal, 2012.

puedo soportarla y mis nervios van a estallar!”

En el acto segundo, escena décimo cuarta aparece el Monasterio como un lugar de tranquilidad y misterio:

“CARLOS. (Al prior entrando). ¿Pues ha venido ya? Lo siento.

PRIOR. Tres veces desde esta mañana: se fue hace una hora.

CARLOS. Pero volverá: ¿no lo ha dicho?.

PRIOR. Antes de medio día, lo ha prometido.

CARLOS. (Acercándose a una ventana y mirando los alrededores). Vuestro Monasterio se halla muy distante del camino desde aquí se divisan todavía las torres de Madrid y corre al pie el Manzanares. Este sitio me place, todo es en él tranquilidad y misterio.

PRIOR. Como en la entrada de la otra vida.

CARLOS. Reverendo padre. confío a vuestra probidad lo más sagrado y precioso que poseo; nadie debe saber, ni sospechar siquiera, con quién he conversado aquí secretamente, pues tengo importantes razones para ocultar al mundo entero a quien aguardo. He aquí por qué elegí este Convento donde estamos al abrigo de traiciones y sorpresas. ¿Recordáis lo que me habéis jurado?

PRIOR. Fíad en nosotros. señor. Las sospechas de los reyes no van a registrar las tumbas, y la curiosidad solo aplica su oído a las puertas de la dicha y de la pasión. El mundo acaba al pie de estos muros.”

Más adelante en el acto tercero, escena segunda se produce un diálogo entre el rey y el conde de Lerma:

“LERMA. Observo vuestros ojos enrojecidos que piden descanso y me atrevo a recordar a S. M. el cuidado de su preciosa salud, y el de sus pueblos que verían con dolorosa sorpresa las huellas del insomnio en su rostro... Con que durmierais tan solo un par de horas...

REY. (Turbado). El sueño... el sueño, ya dormiré en el Escorial. Cuando el rey duerme, adiós corona; cuando el esposo duerme, adiós amor de su esposa. Pero no, no; es una calumnia. ¿No es por ventura una mujer quien me lo ha contado, y el mismo nombre de la mujer no es calumnia? El crimen no será verdad para mí hasta que lo haya confirmado un hombre. (A los pajes que acaban de despertar.) Llamad al duque de Alba. (Los pajes se van.) Acercaos, Conde. ¿Es verdad? (Clava en él una mirada penetrante.) ¡Ay!... ¡Poder conocerlo todo, aunque este poder durara solo el tiempo que dura una pulsación! ¿Es verdad? Jurádmelo. ¿Soy engañado? ¿Lo soy? ¿Es verdad?

LERMA. Grande, excelente rey.”

Acto cuarto, escena vigésimo primera:

“REINA. Marqués. Vuestro amigo os preocupaba de tal modo que por él os

olvidabais de mí. ¿Acaso me creéis exenta en absoluto de las flaquezas de la mujer cuando intentáis convertirme en ángel, y darle por escudo la virtud? ¿No habíais reflexionado bastante a qué riesgos se expone nuestro corazón si ennoblece la pasión con tales nombres?

MARQUÉS. A este riesgo se exponen, es cierto, todas las mujeres, excepto una sola, una sola; lo juro. ¿Podría avergonzaros el noble deseo de animar a la virtud heroica? ¿Qué importa al rey Felipe que la pintura de la Transfiguración de su Escorial inflame el deseo de la inmortalidad en el ánimo del pintor que la contempla? La suave armonía que duerme en las cuerdas de la lira. ¿Pertenece acaso a su compradora su propietario, sordo tal vez? No; compró el derecho de romperla en pedazos, pero no el arte de arrancarle melodiosos sonidos, extasiándose con la música. La verdad guía al sabio; la belleza impera sobre los corazones sensibles y se pertenecen mutuamente. Ninguna preocupación vil podría arrancarme esta creencia. Así, prometedme que le amaréis siempre y no caeréis en humillante abnegación por temor del qué dirán y por falso heroísmo. Prometedme amarle siempre y con verdadera constancia señora: prometedlo en mi presencia.

REINA. Os prometo que mi corazón será siempre, para siempre, el único juez de mi amor.”

En el acto V, Escena VI deduzco que la acción se desarrolla en El Escorial aunque el autor no lo deja claro y se lía un poco:

“MERCADO. No ahora, Príncipe; es preciso aguardar a la noche; todos los caminos están ocupados y dobladas las guardias, de modo que es imposible entrar sin ser visto en esta parte del Palacio; sería aventurarlo todo.

CARLOS. Pero...

MERCADO. Queda un medio todavía, príncipe; la reina ha pensado en él y os lo propone, pero es osado, extraño y arriesgado.

CARLOS. ¿Y es?

MERCADO. Vos sabéis que de mucho tiempo corre la tradición, de que a media noche, bajo las bóvedas subterráneas de este Palacio, vaga la sombra del emperador, vestido con un hábito de monje. El pueblo lo cree, y hasta los guardias ocupan su puesto atemorizados. Si estáis resuelto a servir de este disfraz, podréis discurrir libremente por delante de los centinelas, y llegar a la habitación de la reina, que os abrirá esta llave. El hábito religioso os garantiza todo inconveniente, pero debéis decidir os ahora. Hallaréis en vuestro cuarto el antifaz y el vestido necesario. Yo debo llevar inmediatamente la respuesta a la reina.

CARLOS. ¿Y a qué hora?

MERCADO. A media noche.”

Más divagaciones confusas sobre si sitúa la escena en el Monasterio de El Escorial, ahora en el acto quinto, escena novena:

“FERIA. Una noticia, señor, apenas creíble.

DOMINGO. Dos soldados suizos que han abandonado al instante su puesto, dicen... Pero es ridículo repetirlo.

REY. Veamos.

ALBA. Que ha aparecido la sombra del emperador en el ala izquierda del Palacio y ha pasado por delante de ellos con grave y solemne continente. Los demás centinelas apostados a lo largo del pabellón confirman la noticia, y añaden que la aparición se habrá dirigido a las habitaciones de la reina.

REY. ¿Y en qué forma han visto al emperador?

OFICIAL. Con el hábito de jerónimo que llevó en sus postreros días en el monasterio de Yuste.

REY. Pues si iba con un hábito de religioso los guardias le habrán conocido en vida, porque sino, no atino cómo saben que es el emperador.

OFICIAL. Por el cetro que llevaba en la mano.

DOMINGO. Cuenta la tradición que ya se le ha visto otra vez bajo esta forma.

REY. ¿Y nadie le ha hablado?

OFICIAL. Nadie se atrevió: los guardias se han puesto a rezar y le han dejado pasar con respeto.

REY. ¿Y la aparición se ha dirigido hacia las habitaciones de la reina?

OFICIAL. Ha desaparecido en su vestíbulo. (Silencio general).

REY. (Volviéndose con viveza). ¿Qué decís?

ALBA. Callamos todos, señor.”

Asunto muchas veces tratado este de la figura del príncipe Carlos. Su vida desordenada y su falta de juicio le condujeron al lamentable fin que tuvo. Su envenenamiento y muerte violenta han pasado definitivamente a los campos de la novela y del drama⁵⁶. Tendremos ocasión de ver, en el desarrollo de este capítulo, que la relación entre el príncipe Carlos y Felipe II sirve de tópico a los autores para argumentar muchas escenas en sus obras.

⁵⁶ Algunos autores, ya que no pueden lanzar sobre el rey Prudente la horrenda afirmación de parricida, escriben que Felipe II fue un padre sin entrañas al permitir que su hijo cometiera las locuras propias de un demente. Recuerdo que siempre que he bajado al panteón de Infantes he observado con curiosidad la tumba de aquel príncipe bohemio, pendenciero y medio loco, a quien no sé por qué causa se ha puesto una inscripción (*Ecce enim veritatem dilexisti*) que puede considerarse como un desagravio lanzado contra Felipe II en la más grande de sus obras y en su misma casa. No parece sino que, no contento con haber sido en vida el desdichado príncipe la pesadilla de su padre, aún ha de ser su sino después de muerto hacer verdaderas las calumnias con que se ha intentado mancillar la memoria del rey Prudente.

En el panorama español del siglo XVIII encontramos también vagas referencias llenas de lagunas materializadas fundamentalmente en textos que se han perdido. Tal es el caso de **Felipe Rodríguez de Ledesma y Cornejo** del que no tenemos apenas datos de su vida. Sabemos por el *Catálogo* de Cayetano de la Barrera y también el de Herrera Navarro⁵⁷ que escribió una obra titulada *El monarca más prudente*. Me ha sido imposible localizar la obra; probablemente en ella aparezcan referencias a El Escorial a tenor del título. Este autor, según datos tomados del mismo *Catálogo* de Cayetano, habría muerto ya en 1758 víctima de la venganza de cierta persona a quien satirizó en una zarzuela.

También dentro de las obras de la centuria del dieciocho podemos mencionar *La fonda del Escorial*, sainete en verso de **don Francisco Ignacio de la Cruz Cano y Olmedilla** (arias don Ramón de la Cruz) nacido en Madrid en 1731, que se representó en el Coliseo del Real Sitio de El Escorial en 1790, según la lista alfabética de obras recopilada en el *Catálogo* de Juan Francisco Fernández Gómez⁵⁸. El autógrafo es también de 1790. En la obra son muy curiosos los tipos de petimetre, abate, peluquero y el de la viuda pretendiente. Al comienzo de esta pequeña obrita se nos aclara expresamente que es un sainete y que fue representada por la compañía del famoso Vallés en dicho Real Sitio y año.

Nada más comenzar hay una referencia al Palacio y a su majestad:

“DON JORGE. ¿A qué hora irá usted a Palacio?

CLAUDIO. A cualquiera, que no soy
persona de besamanos,
como usted.

JORGE. Yo iré a las once,
que según la hora que ha dado
su majestad llevo a tiempo.”

Continúan las alusiones al Palacio de El Escorial y a los monjes jerónimos:

⁵⁷ Las referencias de este autor han sido tomadas de varios catálogos: *vid.*, BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, o.c.* (nota 47), pp.331 y 565; y HERRERA NAVARRO, Jerónimo, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, Madrid, F.U.E., 1993, p.394.

⁵⁸ FERNÁNDEZ GÓMEZ, Juan Francisco, *Catálogo de entremeses y sainetes del siglo XVIII*, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1993, p.313. Como hemos comprobado, el texto completo de la obra fue publicado por EMIL KANY, Charles, “Más sainetes inéditos de Ramón de la Cruz”, en *Revue Hispanique*, LXXVI(1929), pp.540-571.

VIUDA. A estas horas
están todos en Palacio.

ABATE. Allí los quiero yo. ¡Agur!
No hay que esperarme si tardo,
que los monjes a comer
la sopa me han convidado.

LOS DOS. Adiós amigo.

(...)

PALOMA. ¿Y nosotras, no vamos a ver el sitio?

CLAUDIO. A la tarde,
que ahora ya cerca estamos
de la hora de comer.”⁵⁹

La obra se desarrolla en una fonda de la villa de El Escorial. Varios personajes confluyen en ella. Como se ha visto las alusiones al edificio escorialense son fugaces y muy impersonales.

Nos introducimos ahora en el apasionante siglo XIX del romanticismo escorialense. Pero, antes de dar cuenta de algunos autores y obras sobre el tema que nos ocupa, he de recordar que en el capítulo cuarto de esta tesis tuvimos la oportunidad de analizar el poema titulado *El Panteón de El Escorial*, del madrileño **Manuel José Quintana y Lorenzo** (1772-1857). Viene a colación ahora, en este apartado de teatro como simple recordatorio de lo entonces dicho, porque muchos hemos creído ver en él cierta estructura dramática. El poema, escrito en 1805, pertenece al género sepulcral y posee ciertos rasgos teatrales que resultan muy curiosos. La mínima escenografía y algunas acotaciones escénicas nos hacen catalogarlo de poema dramático en el que actúan varios personajes que en tono declamatorio elaboran discursos de contenido político. En él, los regios difuntos se yerguen ante el poeta en sus tumbas de El Escorial para recriminarse mutuamente por las desdichas que han acarreado a su país, mientras el príncipe Carlos y la reina Isabel de Valois defienden la libertad oprimida por los reyes. El peso y la relevancia del escenario recae no en el propio Monasterio, cuyas características son obviadas, sino en el panteón de los Reyes.

⁵⁹ CRUZ, Ramón de la, “La fonda del Escorial”, en *Revue Hispanique*, LXXVI(1929), pp.541, 560, 561 y 570.

De acuerdo con la idea de obra teatral⁶⁰ planteada y al grito del poeta de “¡Sepulcros, responded...!”, entra en escena el príncipe don Carlos⁶¹, de quien se dice:

“Un joven se presenta augusto y bello.
En su lívido cuello
del nudo atroz que le arrancó la vida
aún mostraba la huella sanguinosa.”⁶²

Por tanto, varios personajes se unen en el presente escénico del Panteón del Monasterio para gesticular y hablar ante el autor de la obra que los contempla atónito. Estos inverosímiles fantasmas de Carlos V, Felipe II, el príncipe Carlos, Isabel de Valois, Felipe III, Felipe IV y Carlos II entre otros, discuten sobre acontecimientos de la historia de España de la que ellos mismos han sido protagonistas. La escenografía mortuoria representada será con el paso de los años utilizada por los románticos como José Cadalso para crear estructuras teatrales breves como *Noches lúgubres*⁶³. Me parece haber visto alguna adaptación escénica de este poema de Quintana. En cualquier caso yo hice una en 1989, siendo estudiante de teología en el Real Monasterio⁶⁴, para ser representada a los profesos agustinos.

Queremos aprovechar la oportunidad que nos da Quintana, con esta obra, para llegar a la conclusión de que los Panteones escurialenses son el escenario final de la vida terrenal y, por tanto, el lugar donde podríamos representar la historia de muchas vidas. El panteón de Reyes (1618-1654), ubicado debajo del presbiterio del altar mayor de la Basílica, parece un pequeño teatro de cámara en el que podemos imaginar,

⁶⁰ Los reyes, distantes en el tiempo con respecto a la historia del Panteón, interpretan un libreto casi teatral en un escenario que inevitablemente les une. Un proskenion eterno al que se accede con una escalinata desde un anfiteatro ficticio.

⁶¹ Recordemos que el perturbado príncipe Carlos ya no adopta su rol de enajenado sino de prototípico romántico en este escenario de horror. Aparece siempre en desacuerdo con su padre. La manipulación que históricamente pudo sufrir este personaje le llevó a defender a los protestantes, y casi a provocar la escisión de los Países Bajos.

⁶² QUINTANA, Manuel José, “El Panteón de El Escorial”, en *Poesías*, Alonso Cortés, Narciso (ed.), Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p.177.

⁶³ Muy del gusto romántico van a ser los ambientes y paisajes sepulcrales. El teatro no estará ausente de esta característica del romanticismo literario. El poema de Quintana será un anticipo prerromántico a imitar por autores posteriores como es el caso de José Cadalso donde en su breve obra teatral de *Noches lúgubres* nos muestra una escenografía de cementerios y panteones. Tediato, protagonista de *Noches lúgubres*, desesperado por la muerte de su amada, decide desenterrarla y llevársela a vivir con él; se sirve para ello de la ayuda del sepulturero Lorenzo. Entablará Tediato en la obra una especie de monólogo nostálgico con la difunta que le llevará a rozar el estado anímico de la locura.

⁶⁴ No es difícil situarse e imaginar la representación escénica de la obra de Manuel José Quintana sobre su poema *El Panteón de El Escorial* para los que hemos pateado las cámaras y salas de los Panteones del Monasterio. Cientos de veces tuve que bajar, por diversos motivos, tanto al panteón de Reyes como al de Infantes. Allí, cerrando los ojos, pensé en más de una ocasión que los personajes sepultados mantenían discusiones sobre los hechos de los que habían sido testigos excepcionales de la historia de España. Este privilegio y la ayuda del poema de Quintana me dieron pie para hacer una humilde adaptación teatral:

analizando la historia de sus protagonistas, los dramas de parte de la monarquía española. La misma entrada a la cámara está presidida por una inscripción latina en lápida de mármol cuyo texto nos recuerda el de una acotación teatral. Dicha inscripción o acotación fue ideada, nos dice el marqués de Borja⁶⁵, por el abad Martín La Farina y modificada por una junta de personas muy cualificadas. Reza así en su texto original latino:

D. O. M.
LOCVS SACER MORTALITATIS EXVIIIS
CATHOLICORVM REGVM
A RESTAVRATORE VITAE CVJVS ARAE MAXIMAE
AUSTRIACA ADHVC PIETATE SVBJACENT
OPTATAM DIEM EXPECTANTIVM
QVAM POSTVMAM SEDEM SIBI ET SVIS
CAROLVS CAESARVM MAXIMVS IN VOTIS HABVIT
PHILIPPVS SECVNDVS ELEGIT
PHILIPPVS TERTIVS VERE PIVS INCHOAVIT
PHILIPPVS IIII
CLEMENTIA CONSTANTIA RELIGIONE MAGNVS
AVXIT ORNAVIT ABSOLVIT
ANNO DOMINI M.DC.LIIII.

Y su traducción al castellano dirá:

“A Dios óptimo máximo. Lugar sagrado para los despojos mortales de los católicos reyes, que del restaurador de la vida, bajo cuyo altar mayor yacen aún por la piedad de los Austrias, esperarán el día deseado. Postrema mansión, que para sí y para los suyos se propuso Carlos, el mayor de los Césares; la eligió Felipe II, el más

ORTEGA BARNUEVO, Carlos Ramón, *Diálogos clandestinos en el Panteón de El Escorial*, adaptación teatral de la obra de Manuel José Quintana, Real Monasterio, San Lorenzo de El Escorial, Inédita, 1989.

⁶⁵ Cf., MORENO Y GIL DE BORJA, Luis, “Panteones de Reyes y de Infantes en el Real Monasterio de El Escorial”, Suplemento de la revista *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1909, pp.3-62. El monje Jerónimo fray Francisco de los Santos, contemporáneo de Felipe IV, describe la construcción con detalle. Otros investigadores más recientes han profundizado también en el análisis tanto del panteón de Reyes como el de Infantes: *vid.*, KUBLER, George Alexander, *La obra del Escorial*, Madrid, Alianza, 1985, pp.155-156; BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, “El Panteón del Escorial. Papeletas para su historia”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol.IV, Madrid, Universidad Autónoma, 1994, pp.161-216; SERRANO FATIGATI, Enrique, “El Panteón de Infantes en el Escorial”, en *La Ilustración Española y Americana*, XLV(8 diciembre 1893), pp.356-358; y RODRÍGUEZ, DÍEZ, José, “Epitafios del Panteón de Infantes del Monasterio del Escorial y sus fuentes bíblicas”, en *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, t.II, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 41, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2014, pp.825-856.

prudente de los reyes; la comenzó Felipe III, verdaderamente piadoso; y la avanzó, adornó y concluyó Felipe IV, grande en clemencia, constancia y religiosidad, el año del Señor 1654.”

Algo parecido podríamos argumentar del panteón de Infantes (1862-1886) que con otra ilustrada acotación nos introduce en el misterioso teatro del más allá de los que allí habitan. A la entrada, sobre la última meseta en letras de bronce dorado se lee:

D. O. M
TVMVLVM. HVNC
REGINARVM. CONIVGVM. VITA. VITA. ABSQUE. LIBERIS.
PRINCIPVM. INFANTVMQVE. RELIQVIIS. INHVMANDIS
AD. REGVM. AVGUSTAM NECESSITVDINEM. SOBOLEMVE.
HONORANDAM SACRATUM.
ELISABETH. II. PIE. SVORUM. ANTECESSORVM. VESTIGIIS.
HAERENS
REGIA. QVA. FULGET. MVNIFICENTIA. ERIGERE FVIT.
AVSPICATA
ILDEPHONSVS. XII. PRO. QVO. MOERENS. HISPANIA
CVNCTA PLANGIT
INDEFLEXI. ANIMI. PRINCEPS. RELIGIOSSIME. PERREXIT
QVAMQVAM. MORTE PRAEVENTVS. HAVD. POTVISSET.
EXPLERE
RECE ILDEPHONSO XIII QVEM. DIV. SOSPITEM. HABEAMVS.
PRVDENTISSIMA. EIVS MATER. MARIA CHRISTINA.
HISPANIARVM. REGNI
PRO. FILIO. INCLITA. MODERATRIX. SANCTE. ADSEQVENS.
DEO AVSPICE
FELICITER. ABSVMSIT. PERPOLIVIT. COMSITQVE
ANNO. DOMINI. M.DCCC. LXXXVI.

Y traducido:

“A Dios Óptimo Máximo. Isabel II, siguiendo piadosamente las Huellas de sus antecesores, empezó a erigir, con la munificencia que en S. M. resplandece, este túmulo, consagrado, para honrar el augusto parentesco y descendencia de los reyes, a inhumar los restos de las reinas consortes que mueren sin hijos príncipes, y de los príncipes e infantes: Alfonso XII, príncipe de ánimo esforzado, por quien toda España llora entristecida, lo prosiguió religiosamente, aunque, sorprendido por la muerte, no

podría concluirlo. Reinando Alfonso XIII, que nos viva mucho tiempo, su prudentísima madre María Cristina, ínclita Regente, por su hijo, del Reino de las Españas, continuándolo santamente, con la ayuda de Dios, lo completó, perfeccionó y terminó con toda felicidad el año del Señor 1886.”

Tuvo su primer y pequeño espacio, nos cuenta José Quevedo, ubicado bajo los aposentos de Felipe II, a modo de camerino aledaño al panteón de Reyes, en habitáculo de treinta y seis por dieciséis pies, con cincuenta y un nichos, sin luz ni ventilación, llamado coloquialmente “los infiernos” con entrada por la antesacristía.⁶⁶

No debemos abandonar este lugar frío, triste y lleno de connotaciones dramáticas sin hacer mención de algunos de los curiosos epitafios latinos que, a modo de recuerdo, consuelo o de último consejo, aparecen esculpidos en cada uno de los sepulcros ocupados de las nueve cámaras de las que consta el Panteón. Estas pequeñas sentencias resuenan como si fuesen recitadas por el difunto ante la presencia del visitante expectante. Y el mensaje literario de los mismos es de lo más esclarecedor. Veamos algunos ejemplos:

En la sepultura de **María de Portugal**, primera esposa de Felipe II, se puede leer: “*Mors dicenda mala non est, cuius vita bona praecessit*” (San Agustín, *De civitate Dei*, I,11,4), que traducido dice que “La muerte no debe tenerse como un mal, cuando le ha precedido una vida honrada”. En la de **Carlos**, archiduque de Austria, dice: “*Morere ut vivas, sepelire ut resurgas*” (San Agustín, *Sermones*, 169,13,16), es decir: “Morir para vivir, ser sepultado para resucitar”. En la sepultura de la infanta **Margarita**, hija de Felipe III, pusieron: “*Non moriar sed vivam, et narrabo opera domini*” (Salmos,117,17), que traducido sería: “No he de morir, viviré, para contar las hazañas del Señor”. Algunas son muy curiosas, como la que aparece en la sepultura de **Ludovica**, primera esposa de Carlos II: “*Beatus qui habitat cum muliere sensata*” (Eclesiástico, 25,8), no deja de ser un piropo cuya traducción es: “Dichoso el que vive con una mujer sensata”. En la misma sintonía encontramos este de la reina **Isabel de Braganza**, segunda esposa de Fernando VII: “*Sapiens mulier aedificat domum suam*” (Proverbios, 14,1), que en castellano sonaría: “Mujer sabia edifica su casa”. Los hay moralistas como el del infante **Alfonso de Borbón**, nieto de Alfonso XII: “*Sicut lucet aurum ad oculos corporis, sic lucet fides ad oculos cordis*” (San Agustín, *Sermones*, 9,10,16), en castellano: “Como brilla el oro a los ojos del cuerpo, así brilla la fidelidad a los ojos del corazón”. Sorprenden por su ternura y cariño algunos epitafios como el del

⁶⁶ Quevedo, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*, Madrid, 2ª ed., Madrid, Eusebio Aguado (imp.), 1854, p.301.

infante **Felipe**, hijo de Felipe V: “*Raptus est ne malitia mutaret intellectum eius*” (Sabiduría, 4,11), es decir: “Fue arrebatado [por Dios] para que la malicia no pervirtiera su conciencia”. Y también otro tallado en la sepultura de **Alfonso**, nieto de Alfonso XIII que reza: “*Dulcis et candibus malitiam non cognovit*” (Sabiduría,4,11), que traducido viene a significar: “Dulce y cándido no conoció la maldad”. Y es de gran belleza el de **Cristina**, nieta de Carlos IV: “*Vitae omnia virtus*” (Sabiduría, 4,1), que dice que “En la vida ante todo la virtud”. Finalmente quiero reflejar los dos epitafios colocados lateralmente en el sepulcro de don **Juan de Austria**, hijo natural de Carlos V y Bárbara Blomberg: “*Inmortalis est enim memoria illius*” (Sabiduría, 4,1), o “Su recuerdo es siempre inmortal” y “*Fuit homo missus a Deo cui nomen erat Joannis*” (Juan, 1,6), es decir que: “Surgió un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan”. Todos ellos, y muchos más que omitimos son muestras de la variada literatura sepulcral escorialense. José Quintana, del que parten nuestras reflexiones, generó sin saberlo, esa teatralidad que con el transcurso de los siglos se le viene dando a su poema *El panteón de El Escorial*, lleno de acotaciones escénicas.

El XIX es el siglo del Romanticismo por antonomasia. El Romanticismo



Monasterio de El Escorial, óleo de Jesús Fernández.

español no pasará de ser un movimiento arrebatado, con apenas quince años de presencia en el teatro. Sin duda, la Guerra de la Independencia y el posterior absolutismo de Fernando VII retrasaron la aparición de este movimiento que pecaba de ser altamente revolucionario. Los románticos españoles coinciden, en sus grandes directrices, con los alemanes y franceses: afán de trasgresión, que explica las frecuentes mezclas de lo trágico y lo cómico, el verso y la prosa, tan denostadas por los neoclásicos; abandono de las tres unidades; especial atención a temáticas que giran en torno al amor, un amor imposible y platónico con el telón de fondo de la historia y la leyenda y abundantes referencias a los abusos e injusticias del poder; unos héroes misteriosos, cercanos al mito, abocados a muertes trágicas pero siempre fieles a su motivo amoroso o heroico. En este sentido, el héroe romántico por

excelencia es el protagonista del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. En su romántica versión del mito, Zorrilla dota a la leyenda de unos inusitados niveles de teatralidad y, sobre todo, muestra a un personaje capaz de redimir con el amor su condición de burlador, obteniendo así el consiguiente perdón divino que dos siglos antes le negara Tirso de Molina. En cuanto a las formas de representación, hay que destacar que es en este período cuando los actores se plantean por primera vez la necesidad de renovar las técnicas de interpretación; las ideas de Larra, que dedicó muchos de sus artículos a los problemas que acosaban al teatro, influyeron en este sentido.

Avanzando el siglo XIX localizamos a **Carlos García Doncel** (1815-1850), periodista y dramaturgo del romanticismo español. Ha trascendido especialmente como autor teatral. En ocasiones utiliza el pseudónimo “Carlos G. Ephebus”. De entre todas las obras teatrales que escribió nos interesa la titulada *La barbera del Escorial*⁶⁷, comedia en un acto, estrenada en el Teatro del Príncipe en 1845. La acción se sitúa en el año 1754 en una barbería del pueblo de El Escorial. Varios personajes hablan sobre desavenencias, amores e intereses y favores de estos. Las referencias al Monasterio como tal son nulas; sí aparecen menciones indirectas al Real Sitio de San Lorenzo, a los reyes y al Palacio. En la escena segunda:

“GEROMO. Pues... acerca de ese huésped que tienes... de ese oficial del regimiento de Saboya que duerme en el cuarto de ahí abajo... junto al corral.

MARUJA. ¿Pues no sabes que siempre he tenido alquilado ese cuarto, sobre todo cuando los reyes vienen de jornada a San Lorenzo?”

En la escena octava continúa el diálogo entre estos dos personajes con nuevas referencias al Palacio de El Escorial:

“MARUJA. Ahora no se trata de eso. Geromo, te necesito para desempeñar una comisión.

GEROMO. ¡Otra!... ¿Pero qué digo? Mil comisiones haría yo por... pero con la condición de que a la vuelta me he de sentar en el sillón y me he de levantar sin barbas. Maruja, me abrasa la cara... ten compasión de mí.

MARUJA. Vas a llevar una carta a San Lorenzo, al Palacio de su majestad.

JEROMO. ¡Oh!

MARUJA. Para don Ricardo Wall.

⁶⁷ GARCÍA DONCEL, Carlos, *La barbera del Escorial*, Biblioteca dramática, nº 2, Madrid, Vicente Lalama (imp.), 1846.

GEROMO. ¡El Ministro!

(...)

MARUJA. Vamos, no tienes que perder tiempo... de una carrera te pones en Palacio.

GEROMO. No tengas cuidado... Voy en un vuelo.”

En la tercera década de siglo aparece una obra dramática de **José Muñoz Maldonado** (1807-1875) titulada *Antonio Pérez y Felipe II* (1837). Primer conde de Fabraquer que fue, dirigió el *Semanario Pintoresco Español*⁶⁸ En su drama histórico de cinco actos en prosa y en verso descubrimos referencias directas a El Escorial y a Felipe II en varios lugares. En el acto primero, escena primera, Antonio Pérez, secretario de Felipe II, al ser preguntado por las obras del Monasterio, contesta a sus interlocutores:

“ALVAR. ¿Descansó vueseñoría
de la fatiga de ayer?

PÉREZ. Más que cansancio es placer,
pues del Escorial venía.

GUZMÁN. ¿Va adelantando la obra?

PÉREZ. Progresas admirablemente,
pues el rey es impaciente
y está el tiempo que le sobra
a su política activa
en gobernar el Estado,
en una silla sentado
labrada en la peña viva
del alto cerro vecino,
de do su vista recorre
desde el cimientto a la torre
de templo tan peregrino.
Desde allí dicta sus leyes,
que acatan pueblos y reyes
y el pontífice romano;
y en tanto poder y brillo
es su sola distracción
de los sillares el son
con el ruido del martillo,
y de obreros el tropel
que aquel terreno circuyen,
y que parece construyen
una segunda Babel.

⁶⁸ Revista española publicada los domingos en Madrid entre 1836 y 1857. Fundada por Ramón de Mesonero Romanos.

GUZMÁN. ¡Del arte gran novedad!

PÉREZ. Es la octava maravilla
que en los campos de Castilla
alza al cielo su piedad.

ALVAR. De los egipcios a ejemplo
el rey quiere levantar
en una tumba un altar,
en un cementerio un templo.

GUZMÁN. Sí, mas me causa temor
que el rey don Felipe muera
antes que termine Herrera
obra de tanto valor.

PÉREZ. El rey, mil gracias a Dios,
goza salud muy cabal,
y acabará El Escorial.
dentro de un año o de dos.
No es de temer la aflicción
de que de él nos prive el cielo.”⁶⁹

Más adelante en la habitación del rey en El Escorial y en la escena primera del acto tercero, dirige el prior del Monasterio al rey este cumplido de su imperecedera obra:

“PRIOR. Sois el hijo más querido
de toda la cristiandad:
la herética pravedad
a extinguir sois elegido.

REY. ¡La herejía he de acabar!
ya a conseguirlo comienzo.

PRIOR. De España al mártir Lorenzo
quisisteis, Señor, labrar
una iglesia tan brillante...
De Jerusalén al templo
superior, según contemplo,
que es de las artes gigante.
Y su cúpula oriental
y ocho torres elevadas
entre nubes azuladas
alza al cielo colosal,
y anuncia a la edad futura
de San Quintín la victoria,
del pueblo español la gloria,
de Herrera la arquitectura.”⁷⁰

⁶⁹ MUÑOZ MALDONADO, José, *Antonio Pérez y Felipe II*, Madrid, José María Repullés (imp.), 1837, act.I, esc.I.

⁷⁰ *Ibíd.*, act.III, esc.I.

Los últimos versos de la obra en la última escena del acto quinto nos muestran a un Felipe II falso y embustero, una farsa:

“Si al rey Felipe Segundo
el clero llama el prudente,
con sangre conteste el mundo
que fue un verdugo... ¡y que miente!”⁷¹

El crítico teatral Jacinto de Salas y Quiroga, contemporáneo de José Maldonado, nos ofrece un juicio elogioso de esta obra que nos parece interesante porque aún de manera mágica la figura del monarca al Monasterio:

“Los primeros actos de este drama son un tratado de política; parece que su autor ha pasado largas noches de invierno recorriendo los claustros de El Escorial, preguntando a las paredes denegridas del edificio las secretas máximas de la tenebrosa política que solo Felipe II habrá confiado a ellas que ha leído en el hipócrita corazón de un rey tirano, que ha arrastrado su existencia al lado del fundador del Palacio-Convento, tan bien trazados esos sentimientos de hiena que se supone abrigaba al hijo de Carlos V.”⁷²

Del primer periodo romántico no conviene olvidar a **Patricio de la Escosura y Morrogh** (1807-1978). Del análisis de los personajes en sus dramas y de lo que dicen se vislumbra que pensaba que la obra del Monasterio era el principal objeto de entretenimiento y distracción de Felipe II fuera de los negocios de Estado y de sus obsesivas devociones y preocupaciones religiosas. El ambiente romántico en el que se mueve este autor y las características de un rey con manías muy peculiares, le sirven para potenciar los tonos lúgubres que la figura vestida de luto del monarca parecía irradiar en los escritores de esta época romántica.

De **Pedro Calvo Asensio** (1821-1863), político, periodista, farmacéutico y dramaturgo, localice una curiosa obra titulada *Felipe el Prudente*. Según reza en su portada se trata de un drama en cinco actos y en verso que se estrenó en el Teatro del Príncipe de Madrid, el 1 de abril de 1853. La acción abarca bastantes años del reinado de Felipe II y condensa los tópicos clásicos reiterados en algunas obras entre los que destaca el conflicto entre el príncipe don Carlos y su padre. Hay, sin embargo, en esta obra, detalles de cierta humanidad: por ejemplo, el príncipe no culpa a su padre, sino a los cortesanos que le rodean, del desapego y olvido que sufre. El rey parece más

⁷¹ *Ibíd.*, act.V, esc.III.

⁷² SALAS Y QUIROGA, Jacinto, “Crítica teatral” de la obra “Antonio Pérez, drama en cinco actos de don José Muñoz Maldonado”, en *No me olvides*, 26(1837), pp.6-7.

benévolo e inocente que en otros dramas. Como en la mayoría de las obras, hay alguna pincelada escurialense. En una de ellas el rey se muestra muy preocupado por algunas cuestiones que ocurren en la construcción del Monasterio de San Lorenzo. Ruy Gómez le hace saber el descontento de varios artistas que trabajan en El Escorial; descontento motivado porque no se les paga. Al rey no le hace ninguna gracia que el propio Ruy Gómez tomara la iniciativa de no pagar a los trabajadores escurialenses, e intentando reprochárselo hace la siguiente reflexión:

“REY. (...).
¿No sabe ya que en mi corte
nadie manda más que yo?
Imbécil!! Y atrevimiento
en su codicia le sobra:
ni ve, ni alcanza mi intento,
y en esa colosal obra
no encuentra más que un Convento.
Un Convento!... En él se ostenta
de mi reinado la historia:
él mi ambición representa,
y en su Fábrica se asienta
el cimiento de mi gloria.
Esa mole es quien recibe
el pensamiento profundo
del que guardándole vive:
y en piedra su nombre escribe
el rey Felipe Segundo.
La España verá gozosa
en esa página hermosa
el triunfo de San Quintín:
que memoria tan gloriosa
nunca debe tener fin.
Yo haré que ese pedernal
del olvido me emancipe,
y diga el pueblo leal,
Felipe el del Escorial,
o el Escorial de Felipe.

Más adelante encontraremos otra referencia a El Escorial que lo enmarca en un tópico muy del gusto romántico: el de verlo como un cementerio. La reina Isabel le reprocha a su esposo su existencia solitaria marcada por la frialdad y la falta de afectos:

REINA. Entonces ese rey no debe nunca
unir su vida a la existencia ajena,
brindándola tan solo con dolores:
que pase su existencia solitaria,
y así no hará del tálamo de amores
una mansión horrible y funeraria.”⁷³

⁷³ CALVO ASENSIO, Pedro, *Felipe, el Prudente*, Madrid, C. González (imp.), 1853, act.II, esc.IV y V.

Gaspar Núñez de Arce (1834-1903) nos manifiesta también en el teatro su sentir escurialense. Académico en 1874. Evoluciona del romanticismo hacia el realismo literario. Colaboró en *El Observador*, un periódico liberal. Utilizo el pseudónimo de “El Bachiller Honduras” y fue redactor de *La Iberia*. Estuvo encarcelado por los ataques contra la política conservadora del general Narváez. En su obra dramática *El haz de leña* (1872) vierte alguna referencia escurialense. En la escena primera del primer acto nos dice:

CARDENAL. Juan de Herrera
a presentar se apresura,
ya reformada, la traza
de la gigantesca cúpula
del Escorial.

FELIPE. Bien. Espero
que será, como obra suya,
admiración portentosa
de las edades futuras.”⁷⁴

Este drama en cinco actos y en verso fue representado por primera vez en el Teatro del Circo de Madrid en 1872.

Ha sido interesante y curioso encontrar un drama del recalcitrante romántico **Manuel Lorenzo d’Ayot** que tiene por título *Felipe II*. Compuesto en cinco actos y en prosa. Da la imagen de un Felipe II entre malvado y estúpido. La acción se desarrolla en el Monasterio de El Escorial y en la cercana silla de Felipe II. La obra tiene ciertos toques de humor sarcástico que se aprecian, por ejemplo, cuando visitando el monarca el estudio del pintor Pantoja que le está haciendo un retrato, le alaba su trabajo diciéndole:

“FELIPE. “Ya sabes que tanto me agrada tostar a un luterano como verte a ti manejando los pinceles.”⁷⁵

El final de la obra que abarca todo el acto quinto es un exceso desbordante de delirio romántico. En él se nos representa la agonía y muerte del rey Felipe que ordena traer ante su lecho el ataúd de su padre (el autor advierte en nota que el dato es histórico). El suspiro final del monarca a punto de morir se carga de términos

⁷⁴ NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar, *El haz de leña*, Schevill, Rudolph (ed.), Boston, Heath & CO, 1904, act.I, esc.I.

⁷⁵ LORENZO DE A’YOT, Manuel, *Felipe II*, Madrid, Ricardo Fé (tip.), 1903, act.II.

sorprendentes de connotación negativa: “fulgor mortecino”, “triste flamear”, “terrible alucinación”, “abatido moribundo”, “hirvientes ondas de un lago del infierno”, “podridos pedazos de mi cuerpo”, “espectros implacables”. Recuerda los acontecimientos vividos con su hijo el príncipe Carlos y su hermanastro don Juan de Austria y le atormentan sus fantasmas. Le fascina ver la momia del emperador que ha mandado traer; se incorpora, la mira, levantándose de la cama para abrazarla y besarla. Felipe suelta un monólogo que produciría carcajadas a un público moderno, donde exclama, gime y delira. Al fin muere y entran en escena llorando y muy afligidos la familia y algunos monjes y caballeros. El drama es desmesurado en personajes, sentimientos, decorados, escenas, y aspavientos irreales de todo tipo que dan pie a cierta comicidad.

De **Julián Manuel de Sabando y Alcalde** (¿-1899) descubrimos un drama titulado *El sacristán del Escorial* (1854). Representada en el Teatro de la Cruz en 1854. Drama en un acto y en verso. Este autor trabajó en la redacción de varios periódicos (*La Fe*, *La Marina*, *La Época*) y fue fundador de *El Eco de España*. En la obra el arquitecto Juan de Herrera dialoga con el rey; se nos presenta una imagen de Felipe II muy protectora y orgullosa de su singular obra. La escena segunda evoca la figura patriarcal del monarca y su magnificencia como mecenas:

“FELIPE II. Noble Herrera, habed orgullo
de escuchar hoy de mi boca
que a vos os debe el dejar
a la posteridad remota
esa insigne maravilla
que ya al universo asombra.
Y bien: ¿qué habéis menester
hoy, maestro, en vuestra obra?

JUAN DE HERRERA. Nada Señor; se levantan
con noble y altiva pompa
los muros de entrambas torres
que el Monasterio coronan.

FELIPE II. El término se aproxima.

JUAN DE HERRERA. La conclusión será pronta.

FELIPE II. ¿Y el decorado?

JUAN DE HERRERA. Cincelan
con emulación gloriosa.
Pompeyo Leoni basas
y capiteles: la honra

de Madrid, Jácome Trezo,
el tabernáculo, y toda
la parte de ricos jaspes
que el grande retablo forman,
Juan Bautista el de Comano:
a un tiempo los tres redoblan
su ardor, y espero que pronto
sus obras serán corona
del colosal monumento,
envidia ya de la Europa.

FELIPE II. Bien: remunérese el cielo
de los tres maestros: ponga
mi pagador en sus manos
al punto trescientas doblas.”⁷⁶

Igualmente, un repaso al siglo XIX teatral llevado a cabo en algunos citados *Catálogos* nos ha hecho descubrir otro cúmulo de obras en las que únicamente hemos podido constatar el topónimo escurialense; ha sido una búsqueda a tientas en la que no hemos encontrado texto alguno, solo títulos:

De **Antonio Capo y Celado** (1817-1870) la comedia *Sitiar y vencer* o *Un día en El Escorial* (1848). Comedia en un acto muy breve representada con aplauso en el teatro de Variedades el año de 1848. Parece, por referencias, haber una edición en la imprenta de Vicente Lalama en 1850.

De **Francisco de Paula Madrazo** (1817-1846) el pasillo cómico *Las disidencias del Escorial* (1865). Autor nacido en Barcelona, de notable educación; formó parte de varias publicaciones como *La gaceta de Madrid*.

De **Ricardo Sepúlveda y Planter** (1846-1909) el monólogo *Al público del Escorial* (1876). Nombrado académico de Bellas Artes de San Fernando en 1891. Colaboró y fue redactor en varias revistas: *El Museo Universal*, *La Época*, *El Cascabel*, etcétera.

De **Eloy Perillán Buxo** (1848-1889) el drama *La ciega de El Escorial* (s.a.). Drama en un acto y en verso. Autor inconformista y viajero impenitente. Fundó varios periódicos como: *El Petróleo*, *El Pito*, *El Degüello*, etc.; todos publicados entre marzo y septiembre de 1873. Las continuas denuncias provocaron la efímera vida de estas publicaciones.

⁷⁶ SABANDO Y ALCALDE, Julián Manuel de, *El Sacristán del Escorial*, Círculo Literario Comercial (ed.), nº 250, Madrid, C. González (imp.), 1854, esc.II.

No hace falta matizar que la mención de El Escorial en el título no garantiza que aparezca el Real Monasterio en el contexto de la obra.

Uno de los problemas más acuciantes de todo el siglo XIX será si el teatro debía escribirse en verso o en prosa. El Romanticismo resucitará las métricas y estrofas con enorme libertad de aplicación, incluso mezclándolas con la prosa. Y pasará mucho tiempo, hasta bien entrado el siglo XX, antes de que el verso se considere definitivamente olvidado en la escena (excepto, claro está, en las reposiciones de los clásicos). Los temas históricos o legendarios de muchas obras, la facultad de memorización del verso y el lucimiento de los propios actores, el creciente prestigio del teatro del Siglo de Oro, la escasa renovación de los preceptistas y críticos del XIX y, sobre todo, el gusto del público (recuérdese el permanente éxito popular de *Don Juan Tenorio*), mantuvieron vivo el teatro en verso. A ello contribuyó, en gran medida, el Modernismo. Naturalmente, también los escritores contribuían al debate: defensas del verso se oyeron por ejemplo en el discurso de ingreso de la Real Academia de José de Echegaray.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX no se produce en España la renovación del arte dramático que sucede en otros países gracias a la obra de autores como Chéjov o Pirandello. Aquí el teatro es, sobre todo, un entretenimiento para el público burgués que acude con asiduidad a las representaciones. Las compañías teatrales formadas por las grandes actrices y actores del momento, que son además empresarios, están dedicadas a complacer los gustos de este público conservador y convencional. Lo corriente fue el éxito de aquellos autores que como José Echegaray complacían las expectativas del público teatral burgués. Benito Pérez Galdós, es un caso diferente. Galdós se atrevió a crear unos personajes femeninos que, como la protagonista de su drama *Electra* (1901), se enfrentan al fanatismo y al oscurantismo. Las obras de Jacinto Benavente señalan el final del tono melodramático, grandilocuente y declamatorio del teatro decimonónico que dará paso al realismo moderno con obras tan logradas como *Los intereses creados* (1907) o *La malquerida* (1913). Estos pequeños cambios en la forma de pensar y en los gustos de la sociedad traerán consigo una nueva manera de entender el teatro.

4. El teatro del siglo XX y sus referencias escurialenses.

Quiero recordar que en uno de sus relatos, con esa sutileza que dosificaba sabiamente, Julio Cortázar afirmaba que el teatro no es más que un pacto con lo absurdo. El teatro nos devuelve la imagen de nosotros mismos, y en eso reside su magia, su desafío y su verdad. Decía también el dramaturgo Ionesco que el teatro debería servir para enseñar a la gente que hay actividades que no sirven para nada y que es indispensable que existan. Los preceptistas, los estudiosos y los críticos han atribuido al teatro funciones diversas: conmover, satirizar, denunciar, divertir, provocar, explicar, moralizar, producir belleza, entretener, *etc.* Y todo ello se resume en que el teatro es alegría y reflejo de la vida. Es la esencia superior que proclamaba Mallarmé.

El teatro escurialense de la centuria en la que nos situamos tendrá dos líneas de desarrollo. De una parte nos encontramos con la proyección del teatro que hará el Colegio Universitario “María Cristina” a través de sus puestas en escena y de su divulgación en la revista *Nueva Etapa*. De otra haremos justa mención de aquellos autores teatrales consagrados que tienen obras conde referencias escurialenses. Hemos de seguir reiterando aquí, como venimos diciendo a lo largo de este capítulo, que las referencias no son muy abundantes. No obstante los ejemplos son significativos para entender que El Escorial sigue cautivando al teatro contemporáneo y que, en contrapartida, el propio teatro contemporáneo se siente fascinado por la inmensa construcción escurialense y sus protagonistas.

4.1. Proyección del teatro universitario escurialense de “María Cristina” y su divulgación en *Nueva Etapa*.

El colegio Universitario “María Cristina” y la Orden agustiniana⁷⁷ que lo regenta en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial tenían por costumbre, dentro

⁷⁷ Nos interesa aquí matizar que el padre Bonifacio Dífernan reproduce una noticia dada por *La Correspondencia de España* a principios de siglo: “Siguiendo la máxima de Horacio de ‘instruir deleitando’, los Padres Agustinos, que a la sombra de la Real Casa, a más de conservar el Monasterio y el esplendor del culto, con la grandeza que se propuso instituirlo Felipe II, han creado en el Real Sitio una verdadera Universidad alemana de múltiples aplicaciones, hacen un corte en las graves tareas profesionales al llegar carnestolendas, celebrando funciones de teatro, con las que no solo dan un descanso a sus alumnos en sus estudios, sino que, de manera suave e insensible para ellos, embargan la imaginación de los jóvenes, sustrayéndola a otras ideas, que en estos días clásicos del antifaz no dejarían de hablar a su fantasía de adolescentes. Lo cual no es ni más ni menos que un principio pedagógico y educativo y una de las concausas, aunque parezca baladí, del resultado que los Agustinos obtienen en la

de sus actos sociales, celebrar tres grandes fiestas que rompían en divertimento la monotonía del curso: el día onomástico del padre rector, carnaval y la conversión de San Agustín. Estas celebraciones festivas solían tener representaciones teatrales protagonizadas por los propios colegiales de la Universidad. A veces las obras a representar eran originales, es decir, compuestas por los propios estudiantes y otras se elegían de consagrados autores de diversas épocas. Recuerda Azaña cómo eran estas celebraciones y la importancia dada al teatro como medio de distracción en estas festividades de la Universidad escurialense:

“De los solaces profanos que aportaba Carnaval, el más relevante era el teatro, concesión al espíritu del siglo reiterada en otros días de marca: el santo del rector y la Conversión de San Agustín veían también alzarse el tinglado en la sala del billar o en el claustro bajo, que entonces el templo de la musa aún no había echado raíces en el colegio. Solo un año vi conmemorar a Santa Mónica con toros embolados: dos becerros de muerte lidiamos que, contra todas las previsiones, en efecto murieron; desastrosamente, pero murieron. El suceso de la corrida, desaprobado por los frailes más rígidos, no se repitió. Por venir sin sangre ni estrépito, el teatro parecía inocuo contra la disciplina; no derogaba el orden.(...). Rehicimos el repertorio de Apolo y otros teatros de su jaez. Sin retoques, apenas. Nos permitían simular en las tablas la diferencia de sexos, franquicia nunca gozada por los impúberos del colegio de segunda enseñanza.(...).

En la Universidad no sufríamos tanto desdoro. Había jovencuelos esbeltos y pizpiretos, especialmente aptos para los papeles de primera tiple; y quien juntaba a la crasitud precoz una dicción reposada, hallábase en potencia de advenir a dama de carácter. La recluta del coro hacía por leva de chillones. Metidos en el aula del piano, tratábase de concertar lo mejor posible el desacordado vocerío de tanta laringe virginal. El pianista era un estudiante pontevedrés, zumbón, sentimental, cacique de una pandilla de colegiales, a quien acertó a inocular la morriña galaica. Muchas tardes del curso, acabadas las clases, daba pábulo a su mansa tristeza arrancando al piano hora tras hora muñeiras y alboradas. Tres o cuatro de sus compinches le asistíamos en el rito. La música lánguida y el acento quejumbroso de las canciones, que eran como unos lamentos y unos ayes, nos metían el corazón en un puño. Mirábamos por las rejillas a la Lonja, árida, sola; venía del Monasterio el clamor de las campanas, sufragio por algún rey podrido en los sótanos; nos enternecían añoranzas vagas.”⁷⁸

Se observa en el relato de Azaña algo de nostalgia; al mismo tiempo, después del paso de un siglo, sentimos qué difícil sería hoy volver a reproducir sus palabras. En nuestros días la predisposición estudiantil para las actividades teatrales pecaría de apatía o aburrimiento.

enseñanza.” Cf., DÍEZ FERNÁNDEZ, Bonifacio, *Historia del Real Colegio de Estudios Superiores Universidad “María Cristina” de El Escorial*, Madrid, Color, 1960, pp.77-78.

⁷⁸ AZAÑA, Manuel, *El jardín de los frailes*, Bilbao, Albia, 1977, pp.59-60.

4.1.1. Actividad teatral y puesta en escena de obras externas a la producción de los propios colegiales.

Durante los primeros años de la fundación de la Universidad “María Cristina”, la actividad teatral con la puesta en escena de diferentes obras de autores consagrados fue muy importante. Los colegiales participaban activamente en la preparación de estas obras aportando esfuerzo y talento. En estos primeros tiempos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, dominados por el semblante del “género chico” se montaron bastantes zarzuelas: *El grumete*, de Arrieta; *Un pleito*, de Camprodón y Gaztambide; *La alegría de la huerta*, de Chueca; *El guitarrico*, de Soriano; *Los sobrinos del capitán Grant*, de Ramos Carrión; *El rey que rabió*, de Chapí; *La patria chica*, de los hermanos Álvarez Quintero y algunas más. En el repertorio teatral hubo más variedad y cantidad, tanto por la amplitud del género, como por la facilidad del montaje y no tener que adaptar las obras hasta desfigurarlas. La primera noticia encontrada que hace referencia a una representación teatral se remonta a noviembre de 1908, año en el que se inaugura un teatrillo construido en uno de los extremos del patio exterior de la Universidad. Y la primera obra que en él se representó fue la comedia *Al natural* de Jacinto Benavente. A esta comedia le siguió el diálogo *Abuela y Nieta* también de Benavente. Y se finalizó con la de *Mal de amores* de los hermanos Álvarez Quintero. A lo largo del mismo curso académico, aprovechando Carnavales y otras fiestas se fueron sucediendo algunas representaciones más de los Quintero como *El amor que pasa* y *La mala sombra*, al igual que *La Cizaña* de Manuel Linares Rivas. Al año siguiente se representó *El amor en solfa*, también de los Quintero, y la comedia *Los señoritos* de Ramos Carrión que ya había sido puesta en escena en dos ocasiones anteriores.

En 1915 se montó la obra *Lo Positivo* de Tamayo y Baus, de tendencias moralizadoras, y *Los sobrinos del Capitán Grant*, adaptación del padre Avelino Rodríguez de una de las novelas de Julio Verne. En el transcurso de 1916 se volvieron a preparar obras de los Quintero como *Los Galeotes*. En 1917 *Los Bandidos* de Friedrich Schiller y *La señorita de Trévez* de Carlos Arniches. Con el correr de los años en 1919 se prepara la comedia *El Rayo* de Muñoz Seca. En 1921 se puso en escena la farsa cómica *Las grandes fortunas* de Carlos Arniches, y *Doña Clarines* de los hermanos Álvarez Quintero. Resaltó 1922 por ser un año de bastantes representaciones; se realizaron *Camino Adelante* de Manuel Linares Rivas y *El sueño*

de Valdivia de Pedro Muñoz Seca, entre otras. En la festividad de la Purísima Concepción de 1924 se representó *Entre doctores* de Joaquín Abati y Díaz. Finalmente en 1928 descubrimos *La Mala Uva* de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández. Después, un largo paréntesis de silencios en cuanto al teatro se refiere que se extiende desde 1929 a 1955.

Viejas inquietudes para nuevos tiempos que vendrán introducidos en el curso 1954-1955 por la representación en María Cristina de la obra de Alfonso Sastre *Escuadra hacia la muerte*⁷⁹. Por estos años se montaron obras complejas y difíciles. Fue importante contar con colegiales-actores como Felipe Mellizo que dieron un gran impulso al teatro en esta nueva etapa. Con todo a partir de 1955 el teatro tuvo bastante menos protagonismo. Dentro de las obras de teatro clásico que se pusieron en escena por estas fechas destacaré el entremés *La Guarda Cuidadosa* de Miguel de Cervantes. En 1958 se representaron *Un Duelo* de Chejov, y *Tres variaciones sobre una frase de Amor* de José María Palacio.

En los años sesenta el teatro adquiere un nuevo impulso, fruto de haber fijado la residencia en el Real Sitio el comediógrafo y académico José López Rubio que dada su profunda amistad con los agustinos, colaboró con sus consejos y sus orientaciones a que el teatro fuera, en el Colegio Mayor, una materia viva y formadora; Es por entonces cuando en el salón de actos de “María Cristina” se alternarán las representaciones teatrales montadas por los universitarios y las puesta en escena por los estudiantes de teología del Monasterio.

Con la crisis de los setenta que afectó a seminarios y universidades, cayó el telón del teatro en el Colegio Mayor. A pesar de ello siguen preparándose algunas representaciones esporádicas como *Antes y después* de Ronald Schimmelpfennig y *El Adiós del Mariscal* de Luis Matilla, representadas en los años 1971 y 1972 respectivamente.

Después, la posterior creación de la “Muestra de Teatro Universitario”, promovida por los Colegios Mayores de la Universidad Complutense, ha encendido nuevas posibilidades y ahora es el grupo “Temacris” el que ha dado luz de nuevo a las candilejas del viejo teatro escorialense con representaciones, como la de *El avaro* de Molière en 1993, en el Real Colegio de Alfonso XII, o en esa joya de teatro de corte que es el Real Coliseo de Carlos III. Los años sucesivos no estarán faltos de

⁷⁹ Precisamente con esta obra se presenta oficialmente el T.E.U., o Teatro Escorialense Universitario que pretendía divulgar el arte escénico de los estudiantes universitarios en el contexto de la obra filipina.

manifestaciones teatrales como la de *Miles gloriosus* de Plauto en 1994, la de *Usted tiene ojos de mujer fatal* de Jardiel Poncela en 1995, *Usted puede ser un asesino de Alfonso Paso* en 1996, *Los ladrones somos gente honrada* también de Jardiel Poncela en 1997 o *Bodas de sangre* de Federico García Lorca en 1998.

4.1.2. Actividad teatral propia de los colegiales de “María Cristina” y su divulgación en *Nueva Etapa*.

En cuanto a la creación propia de los colegiales de “María Cristina” que publicarán sus creaciones teatrales en la Revista *Nueva Etapa* y que verán, en la mayor parte de los casos, estas representadas en el ámbito escorialense, hemos de decir que es escasísima la producción de este género que encontramos en dicha revista. Esta escasez de textos y la diversidad de los mismos dificulta la tarea de buscar conexiones entre ellos que nos permitan hacernos una idea de su concepción y gustos dramáticos. Vamos a incluir en el repaso de esta producción, no solo el teatro propiamente dicho, sino también aquellas obras que implican una cierta semejanza formal ya sean o no representables.

La primera época teatral de *Nueva Etapa* abarca la primera mitad de siglo y para comprender lo que fue el contexto en el que se publican estas referencias teatrales, parece necesario dar una visión de la situación en la que se encontraba el género dramático en esta primera mitad de siglo. Mientras en otros géneros se percibía el desencanto social y la decadencia que sufría el país, el teatro parece convertirse en la válvula de escape de esas preocupaciones. Existe un auténtico florecimiento de este género motivado por un acuciante afán de diversiones. El espectador pedía obras desenfadadas que le alejaran de la realidad. Las innovaciones que se suceden en otros géneros literarios son casi inexistentes en el teatro y, por supuesto, nada tenían que ver con el desarrollo que había alcanzado en el resto de Europa con figuras como Ibsen, Shaw o los ya citados Chéjov y Pirandello. En España, cualquier intento de innovación encontró la oposición popular que no entendía ni apreciaba estas novedades, se preferían los melodramas sentimentales o la alta comedia, por lo que era difícil aunar la calidad con la demanda del público.

En este clima es fácil entender la escasez de este género en *Nueva Etapa*, aunque sus creadores sean jóvenes estudiantes aparentemente poco avezados. Por lo

general, encontramos una serie de obritas de corta extensión: monólogos, diálogos representables, algún sainete, entremeses y otras obras de corte romántico. La primera que hemos podido localizar es la titulada *Visita de cumplido* de Eduardo Pérez Gutiérrez (Nueva Etapa, 1901); trata de las incómodas visitas de carácter casi obligado para cumplir. Entre los años 1910 y 1912 aparecen dos obras llamativas; la primera desarrolla un diálogo entre personajes metafóricos: un corazón, un alma y una cabeza: *Con mi dolor a solas*, de Manuel Bujados (Nueva Etapa, 1910, p.19); la segunda profundiza sobre los viajes, la inspiración y los recuerdos: *Al final de la jornada*, de Eulogio Monteagudo (Nueva Etapa, 1912, p.207). Ambas desarrollan recursos dramáticos que no son muy comunes en el teatro de la época; difícil encontrar la fuente literaria de la que beben: podrían estar cercanas a los “Debates medievales” (Debate del agua y el vino, Debate del cuerpo y el alma, etc.). También en 1912 encontramos otra obra titulada *Las rosas rojas: Monólogo de un recluso en un manicomio*, de Diego de la E. Trujillo (Nueva Etapa, 1912, p.269), en el que se descubren connotaciones del teatro de Valle-Inclán tales como el uso de las acotaciones escénicas que no marcan pautas para la representación. Este monólogo, cargado de lenguaje metafórico, se encuentra muy cercano al modernismo, al menos en su léxico. El mismo año de 1912 y en los sucesivos aparecerán publicadas una serie de obras bajo el epígrafe de *Diálogos representables*, en el que se incluye: *Ensueño de almas*, de Antonio Fernández Coello (Nueva Etapa, 1912, p.231); *Cuando el amor quiera*, de Manuel Fernández Núñez (Nueva Etapa, 1914, p.18); y *El abanico*, de Víctor Manuel Lueje (Nueva Etapa, 1917, p.44). Todos ellos representativos de la comedia burguesa de tono romántico. Son escritos sin grandes pretensiones que describen, en cierto modo, los usos de la época. Otro ejemplo de obra dramática de esa época es un pequeño sainete que aparece publicado en 1915 con el título de *Curreles macarenos*, de LDC (Nueva Etapa, 1915, p.182). Es teatro de entretenimiento, con tintes costumbristas en el que se imita, de forma un tanto forzada, el lenguaje popular andaluz.

Desde 1918 hasta 1924 hay varios casos de prosa dialogada, algunos con el epígrafe de *Diálogo representable*, u otros con el de *Escenas irrerepresentables*, aunque todos ellos poseen suficientes condiciones técnicas y formales para poder ser representadas en una o dos escenas. El tema vuelve a ser el amor y el desengaño. En general, carecen de originalidad y la estructura es muy sencilla.

En 1924 aparece *Al morir la tarde* de Juan Palagón (Nueva Etapa, 1924), muy triste. Igualmente en 1924 se publica *Sangre y lodo*, de Sau-Sil (Nueva Etapa, 1925, p.270), una comedia con clara influencia de Muñoz Seca en *La venganza de don Mendo*. Escrita en verso, tiene el valor de seguir la moda del momento. De los mismos tenemos otra comedia titulada *Ilusiones* (Nueva Etapa, 1925, p.44), que sigue los cánones del género chico, tan de moda en aquellos años. Con utilización de tipos populares y temática amorosa.

Parecen muy originales y curiosos los explicativos títulos de las piezas teatrales de los años veinte, como el *Diálogo escrito en un rato de morriña para otro rato desocupado; varias escenas y un monólogo irrepresentables escritas con toda buena voluntad y contando con la del lector; conato de farsa en dos momentos...* Evidentemente se trata de un recurso estilístico.

En general, podríamos decir que el teatro que aparece en *Nueva Etapa* durante este primer período sigue la tónica general del país: se trata de comedias al uso, ya sean costumbristas, ya del tipo de la comedia romántica burguesa. Son piezas ligeras, superficiales y sentimentales, en las que casi el único tema es el amoroso. Pero esto no debe sorprendernos puesto que es lo que ocurre en el mundo teatral realmente: ni el público, ni los autores, ni los productores desean una renovación teatral. Si exceptuamos a autores como Unamuno, Azorín, Valle-Inclán y Lorca que hicieron un esfuerzo individual por renovar el arte escénico, el resto se limitan a repetir aquellas fórmulas que les aseguran el éxito.

La segunda época teatral de Nueva Etapa incluye la segunda mitad del siglo XX. En ella la publicación de obras teatrales es prácticamente inexistente. Hemos encontrado algunos ejemplos que resultan poco significativos del arte escénico. En los años cincuenta aprecen dos obras. La primera de Rafael Rodríguez-Moñino con el título de *Intermedio: descanso breve* (Nueva Etapa, 1957, p.131). Se trata de un diálogo de corte simbólico en el que el protagonista busca el camino hacia el cielo. De un tono completamente distinto es la obra de Felipe Mellizo *El pequeño teatro del mundo* (Nueva Etapa, 1959, p.61), donde el autor de una forma humorística, cercana al teatro de Mihura, analiza el problema de las guerras y de la intervención de la Sociedad de Naciones en la resolución de los conflictos internacionales; se trata de una crítica política: el ángel Pepe acude al Palacio de la Unión Mundial de Naciones con el encargo de Dios de ayudar a arreglar el mundo.

Hasta los años ochenta no volvemos a encontrar ningún ejemplo de obra teatral. En estos años se publican tres obras de José Antonio Perea Unceta: *La comedia de los niños locos* (Nueva Etapa, 1981-1982, p.51); *Sonata para un piano desafinado* (Nueva Etapa, 1982-1983, p.107) y *Más allá del piano desafinado* (Nueva Etapa, 1982-1983, p.113). De ellas son especialmente interesantes la segunda y la tercera, ya que, saliéndose de los usos estilísticos más tradicionales, intentan experimentar con fórmulas escénicas novedosas. En *Sonata para un piano desafinado*, el autor bucea en las relaciones existentes entre el mundo real y social, representados por el personaje de Hella, y el mundo del pensamiento y la ficción, representados por el personaje de Ernesto: para ello se vale del recurso creado por Pirandello en *Seis personajes en busca de autor* y utilizado tan brillantemente por Unamuno de dotar a los personajes de la conciencia de que su existencia es fruto de la creación de un autor. En este caso, los personajes no se enfrentan a su creador, simplemente asumen su naturaleza. Para dar mayor relieve a esta situación, los personajes comparten el escenario con seres reales que ya han muerto: Mozart y Séneca, convertidos asimismo en seres ficticios. En *Más allá del piano desafinado*, el autor ironiza sobre la vinculación existente entre las acciones políticas y las teorías que las abriga: en este caso se trata de una hipotética revolución nihilista.

Otra obra que vemos de muy curiosa facción, escrita en 1989, es de Enrique García Gutiérrez y parece un mero entretenimiento del autor. Lleva el título de *Una obra absurda, escrita por un ser absurdo, para un público absurdo* (Nueva Etapa, 1989, p.201). No se vislumbra su estructura dramática hasta la segunda escena. El autor mezcla términos teatrales con cinematográficos, así habla sin criterio de escenas, actos y secuencias. Otro ejemplo encontrado de ejercicio teatral es *La gran noche* de Manuel Casal (Nueva Etapa, 1991, pp.285-288), donde una pareja discute sobre los avatares de la vida mientras ultiman los preparativos para una gran noche.

Las últimas muestras encontradas de teatro corresponden al año 1999 en el que aparecen dos obras; la primera titulada *Un día* de Albert Pla (Nueva Etapa, 1999, pp.335-348) con escenas muy dispares que recuerdan el teatro vanguardista de Valle-Inclán y *Plagio (3ª versión)* de Marcos Félix Antón Palomo (Nueva Etapa, 1999, pp.349-359) que recuerda las escenas cinematográficas.

Es difícil sacar algún tipo de conclusión que englobe las producciones de este género literario, ya que los ejemplos que encontramos son muy pocos y de calidades muy irregulares. Esta falta casi absoluta de textos dramáticos, que se da sobre todo en

la segunda época, nos induce a pensar que se trata de un género que ha perdido vigencia como espectáculo de divertimento, terrero ganado por el cine, televisión y otro tipo de entretenimientos.

Resumiendo, hay que decir que tanto las obras teatrales escritas por alumnos de “María Cristina” como las adaptaciones preparadas de otros autores han tenido una larga tradición en la Universidad, tradición que ha llegado incluso hasta nuestros días. Si en muchos casos se representaban obras escritas por dramaturgos profesionales, en no pocas los autores eran los propios alumnos. Con este panorama es extraño que no haya más que un dramaturgo consagrado en Nueva Etapa que estudiara en los claustros escurialenses; me refiero a Juan Ignacio Luca de Tena. Algunos como Dionisio Ridruejo, escribieron teatro, pero no en la revista; otros como Felipe Mellizo, sí escribieron teatro en la revista pero no más allá de ella.

Y antes de acabar este epígrafe nos interesa resaltar dentro del ámbito colegial de la Universidad “María Cristina” y ligado, lógicamente, a la revista de *Nueva Etapa*, la figura de **Juan Ignacio Luca de Tena** (1897-1975). Académico de la Lengua, diplomático y comediógrafo insigne que ha aportado al teatro con sus obras cierto tono de aliento innovador en la invención escénica, en el desarrollo de la fábula y en los matices de un diálogo salpicado de sutiles conceptos y de un humor de óptima calidad. ¿Quién no conoce al autor de *El cóndor sin alas*, *Las canas de don Juan* y *El dilema*? La crítica con rara unanimidad ensalzó sus comedias, sus representaciones y su obra en general. Dirigió la revista *Blanco y Negro* desde 1925 a 1929 y tras el fallecimiento de su padre Tocuato Luca de Tena *ABC* entre 1929 y 1940. Sus obras, en general, siguen el esquema tradicional para la alta comedia: personajes pertenecientes a la burguesía o a la clase media alta; desarrollo temático en espacios lujosos o confortables; uso de temas amorosos sin excesiva profundización, con desenlaces felices.

Con diez años escribe y estrena en el salón familiar su primera comedia titulada *El más feliz*. Le respalda el ambiente intelectual de su casa poblada a menudo por grandes figuras de las letras de principios de siglo. De sus flirteos juveniles con el teatro destaca el proyecto de sección costumbrista que titula *De la villa y corte*⁸⁰, donde nos ofrece un diálogo sainetesco, en el que opone el tipo realista al idealista. El

⁸⁰ LUCA DE TENA, Juan Ignacio, “De la villa y corte”, en *Nueva Etapa*, 19(diciembre 1915), pp.116-121.

verano de 1917, al final de su último curso en “María Cristina” estrena en San Sebastián su primera comedia, *Lo que ha de ser*⁸¹. En el otoño, la Compañía del Eslava la lleva al teatro del madrileño pasadizo de San Ginés. *Nueva Etapa* publica el primer acto de esta primera comedia. Teniendo en cuenta las fechas, *Lo que ha de ser* debió escribirse entre los muros de la Universidad escurialense. La obra plantea el conflicto entre el amor y el deber.

4.2. Autores teatrales consagrados y obras de referencia escurialense.

“¡España y yo somos así, señora!”: con esa célebre réplica termina el segundo acto de la obra teatral *En Flandes se ha puesto el sol*, que **Eduardo Marquina** (1879-1946) estrenó en 1909 en Madrid en el Teatro de la Princesa con bastante éxito, y que cabe situar tanto en una línea de recuperación de la tradición lopesca como en la estela tardía y romántica del éxito de *Cyrano de Bergérac*. Hay aquí mucho lustre y caballeridad, mucho de eso que en francés llaman *le panache*, una visión cordial de los rivales flamencos y una cierta nostalgia de las pasadas grandezas. Esa es la línea por la que transcurre una discreta reconciliación con Felipe II y su entorno, que coincide con la más tradicionalista de la literatura española de comienzos de este siglo XX.

El teatro de Marquina tiene un periodo inicial de carácter histórico. A este pertenece la obra que nos interesa. Le seguirá un periodo de teatro imaginativo; más adelante escribirá obras de drama rural para desembocar en un teatro de cariz religioso. El acierto de *En Flandes se ha puesto el sol* se centra en presentar a España, que está en el ocaso de sus glorias, como una nación que salva su hidalguía, su caballeridad y su abandono total en manos de Dios. Las alusiones a El Escorial son nulas pero sí hay referencias sustanciales a su majestad Felipe II:

“PREGONERO. Por España y la muy noble
Católica majestad
del rey Felipe; yo, Alberto,
su obligado y su leal,
Arquiduque de Austria, usando
mi mando y mi autoridad.

(...)

Por herético, enemigo

⁸¹ *Íd.*, *Lo que ha de ser*, Madrid, Renacimiento, 1917.

de España y su majestad
y de la romana Iglesia
Madre nuestra, le serán
sus haciendas confiscadas,
retenida su heredad.”⁸²

Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936) también tiene palabras para El Escorial de Felipe II en la que ha sido considerada obra fundamental del teatro español del siglo XX, me refiero naturalmente a *Luces de bohemia*, parábola trágica y grotesca de la imposibilidad de vivir en una España absurda, opresiva e injusta, en la que la dignidad de la persona no cuenta en absoluto. Valle-Inclán somete al espejo cóncavo del esperpento la Historia de España y la contemporánea del tiempo en que él escribe. La escena segunda, se desarrolla en la librería de Zaratustra, donde coincidirán Max Estrella y su inseparable don Latino, con don Peregrino Gay, autor de algunos libros y que acaba de regresar de Londres. Mientras conversan sobre Inglaterra, un retén de la policía lleva maniatado a un hombre, que luego será el anarquista con el que Max coincidirá en un calabozo. El Escorial sale a colación:

“DON GAY. Señores míos, en Inglaterra me he convertido al dogma iconoclasta, al cristianismo de oraciones y cánticos, limpio de imágenes milagreras. ¡Y ver la idolatría de este pueblo!

MAX. España, en su concepción religiosa, es una tribu del Centro de África.

DON GAY. Maestro, tenemos que rehacer el concepto religioso en el arquetipo del Hombre-Dios. Hacer la Revolución Cristiana, con todas las exageraciones del Evangelio.

DON LATINO. Son más que las del compañero Lenin.

ZARATUSTRA. Sin religión no puede haber buena fe en el comercio.

DON GAY. Maestro, hay que fundar la Iglesia Española Independiente.

MAX. Y la Sede Vaticana, El Escorial.

DON GAY. Magnífica sede.

MAX. Berroqueña.

DON LATINO. Ustedes acabarán profesando en la Gran Secta Teosófica. Haciéndose iniciados de la sublime doctrina.

MAX. Hay que resucitar a Cristo.

⁸² MARQUINA, Eduardo, *En Flandes se ha puesto el sol*, Barcelona, Juventud, 1962, p.102.

DON GAY. He caminado por todos los caminos del mundo y he aprendido que los pueblos más grandes no se constituyeron sin una iglesia nacional. La creación política es ineficaz si falta una conciencia religiosa con su ética superior a las leyes que escriben los hombres.

MAX. Ilustre don Gay, de acuerdo. La miseria del pueblo español, la gran miseria moral, esta en su chabacana sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte. La Vida es un magro puchero: La Muerte, una carantoña ensabanada que enseña los dientes: El Infierno, un calderón de aceite albando donde los pecadores se achicharran como boquerones: El Cielo, una kermés sin obscenidades, a donde, con permiso del párroco, pueden asistir las Hijas de María. Este pueblo miserable transforma todos los grandes conceptos en un cuento de beatas costureras. Su religión es una chochez de viejas que disecan al gato cuando se les muere.”⁸³

Se puede apreciar en el contexto de la escena una crítica soterrada no tanto al Escorial como a lo que este simboliza. Hay que liberar a la religión de toda esa parafernalia superflua que nos abrumba y nos condiciona. Y al Escorial, por analogía, de su patina religiosa para verlo en estado puro. El gran problema que creo se plantea es que en la historia de la humanidad, debido a nuestra condición mortal, no hemos sabido plantearnos el sentido de nuestra existencia sin recurrir a la trascendencia de un ser superior que nos condiciona a cada momento.

El dramaturgo belga **Michel de Ghelderode** (1898-1962), recupera en su obra titulada *Escorial* una costumbre flamenca que tenía lugar en la Cuaresma; consistía esta en coronar a un pobre diablo, haciéndole creer que era rey, hasta que se le arrebatava la corona cuando estaba convencido de su poder. En la obra se evoca el Palacio escurialense de Felipe II, en una especie de duelo entre el monarca y su cómico Folial. La historia se construye a base del intercambio de papeles entre los personajes, con resultados sorprendentes pues el bufón, transformado en rey, se convierte en un tirano al enfrentarse al verdadero rey, negándose a devolverle su corona. El personaje de Felipe II creado por Ghelderode condensa todos los elementos negativos imaginables e imputables al invasor español, tras la Inquisición y la huella dejada por los españoles en Flandes después de dos siglos de ocupación. La obra es como una metáfora del poder llevado hasta el extremo. La acción de su *Escorial* en un solo acto se sitúa en el salón del Trono del Palacio de El Escorial, tras el patio de

⁸³ VALLE-INCLÁN, Ramón María del, *Lucas de Bohemia*, Madrid, Austral, 1997, esc.II, pp.54-56. Recordemos que en otra dirección bien distinta pocos años antes había escrito Ortega y Gasset, en su *Meditación del Escorial* que el Real Monasterio “es, después de San Pedro en Roma, el credo que pesa más sobre la tierra europea”.

Mascarones. Allí, el rey, decrepito y febril, y su bufón entretienen la espera de la muerte de la reina en el juego de cambio de papeles ya comentado. Pero este orden, invertido por capricho real o por necesidad para liberar los deseos reprimidos a modo de catarsis, es restablecido al final, pagando el bufón con su vida el atrevimiento de su imprudente amor. El dramaturgo se inspira para esta farsa en el teatro de la Crueldad de Antonin Artaud, que cumple una función catártica para que el hombre pueda liberarse de sus obsesiones. Resumiendo, el argumento nos muestra, presumiblemente, a Felipe II, un rey loco, encerrado en El Escorial, que juega con su bufón a un intercambio de papeles mientras la reina agoniza. Esta farsa macabra, escrita en 1927, parte de la risa para acabar en crueldad. He entresacado algunas referencias que hacen mención a las campanas, a los monjes, a los muertos del Panteón, y al Palacio escorialense:

“ELREY. ¡No, no, no, no, no!... ¡Basta de campanas! ¡Degollad las campanas! Han tocado durante días y noches. ¡Estrangulad a los campaneros! ¿Tanto ceremonial para morir?... Monje, mandaré que les rompas los costados a tus campanas. Han tocado en mi cabeza. Tengo la cabeza llena de perros y de campanas. En este Palacio no tenemos necesidad de campanas para morirnos. Iremos sin campanas y sin los rezos del populacho a pudrirnos pomposamente en las criptas blasonadas de este Palacio. ¡Aquí andamos sobre los muertos! ¡Aquí apesta a muerte!... A vos os gusta la Muerte, su olor y sus fastos. Monje, ¿no serás tú, debajo de un hábito, ese esqueleto ambulante que me atormenta?

FOLIAL. ¡Blasfemador! La que agoniza es bella, pura y santa. Muere a causa del silencio y de las tinieblas de este Palacio, cuyas paredes tienen ojos y cuyos salones de fiestas ocultan trampas e instrumentos de tortura. Muere porque vive entre seres siniestros, lejos del sol, secuestrada y extraña. Muere reina sin pueblo, y de un reino donde gotea la sangre, donde reinan los espías y los inquisidores.

(...)

EL REY. ... ¡El amor no entra en este Palacio! ¡En este Palacio está prohibido amar!...”⁸⁴

Michel de Ghelderode fue un autor prolífico. Es el creador de un universo fantástico e inquietante, a menudo macabro, grotesco y cruel donde se dan cita un rudo primitivismo y una gran dosis de ensoñación y locura. España ocupa un lugar privilegiado en su universo imaginario y mítico; la figura de Felipe II en la obra arrastra el peso de la leyenda negra.

⁸⁴ GHELDERODE, Michel de, *Escorial*, Buenos Aires, Losada, 1956, pp.55-68.

La obra de **Enrique Jardiel Poncela** (1901-1952) está relacionada con el teatro del absurdo; se aleja del humor tradicional acercándose a otro más intelectual, inverosímil e ilógico, rompiendo así con el naturalismo tradicional imperante en el teatro español de la época. Publica en la revista *Buen Humor* una serie de instantáneas, con estructura teatral, ambientadas en momentos estelares de la historia y que él denominó *Escenas solemnes*. Todas ellas desde el humor, algo socarrón, que pronto le iba a caracterizar en el teatro español. Una de las escenas se titula *Postreros instantes de Felipe II* y retrata humorísticamente en forma de parodia los últimos momentos del monarca. Comienza con la siguiente acotación, en la cual “estrellas” tiene doble significado: el de la astronomía y el del mundo del espectáculo y “maravillas”, hace referencia a algo prodigioso y al Teatro madrileño situado en el barrio de ese nombre. Dice esta escena:

“Real Sitio del Escorial, a 13 de septiembre de 1598.

Un cuarto con honores de *birria* en el Monasterio del Escorial, edificio construido por Felipe II, y que antiguamente fue conocido por el mote de la *octava maravilla del mundo*. Hoy, y mediante el progreso de la Astronomía, ha decaído la tal denominación, porque en las estrellas se han visto innumerables maravillas, y en Maravillas se ven muchísimas estrellas.

Las paredes del cuarto real se hallan cubiertas de cuadros religiosos, estampas y reliquias, con una profusión que marea. Frente a la puerta de entrada hay tres grandes láminas representando a San Justo, a San Pascual y a Santander, visto desde el Sardinero.

En una cama tan mayestática como antihigiénica yace el rey paradójico que llamó *Invencible* a una armada vencida.”⁸⁵

Como se ve la comicidad juega un papel importante a través de los dobles sentidos o los juegos de palabras.

Es sobradamente conocida la comedia romántica de **Alfonso Paso Gil** (1926-1978) *En El Escorial, cariño mío*, desarrollada en un hotel cercano a la presa de El Escorial, podría haberse llamado de otro modo porque el Monasterio en sí está completamente al margen. Únicamente se encuentra una referencia en uno de los diálogos entre Jorge y Marta:

“JORGE. Mires donde mires te encontrarás con el Monasterio de El Escorial. No se puede ocultar tan fácilmente el Monasterio de El Escorial. Tú y yo somos

⁸⁵ JARDIEL PONCELA, Enrique, “Postreros instantes de Felipe II”, en *Buen Humor*, 66(4 marzo 1923), pp.21.

una especie de Monasterio de El Escorial que por mucho que queramos no podemos escondernos.

MARTA. Está bien. Pues no hay por qué disimularlo...”⁸⁶

El autor juega con el tiempo y se mezclan en la historia el pasado, presente y futuro; se presenta lo que sucedió y también lo que los personajes quieren que suceda; lo que pudo ser y lo que quizá no fue. He indicado con anterioridad que aunque un título nos haga referencia expresa a El Escorial no significa que en el contexto de la obra aparezca reflejado en algún momento el Monasterio escurialense.

Lo mismo podríamos decir de otra de sus obras que entendemos se desarrolla en el marco escurialense. Me refiero a *Ocho preguntas a un monarca*⁸⁷, obra que fue estrenada en 1984 en Buenos Aires. Alfonso Paso comenta en su introducción que para su composición consultó la obra de José María Pemán *Las soledades del rey*. Ninguna de las ocho preguntas planteadas al comienzo de la obra queda contestada en su totalidad. Estas se resumen en: si Felipe II sustituyó la monarquía popular de Carlos V por una monarquía burocrática; si la lucha contra Flandes la basó solo en su fe católica, logrando con ello un duradero enfrentamiento entre la nación y Europa; si fue amante de la princesa de Éboli y de cuantas mujeres ella y Pérez le proporcionaron; si dio la orden de tormento a su secretario para librarse él mismo de cargos que le podrían involucrar; si tuvo miedo a la popularidad de su hermano y a su hijo Carlos; y si ordenó, el 30 de marzo de 1578, que Antonio Pérez se encargara de asesinar a Escobedo. La obra se desarrolla en un lugar sin luz natural donde está confinado Antonio Pérez; es una celda, allí tendrá lugar la acción contra este personaje sobre el que pesan numerosos cargos: traición, soborno, cohecho, escándalo y sodomía. Lo dicho, de El Escorial como tal ninguna referencia directa.

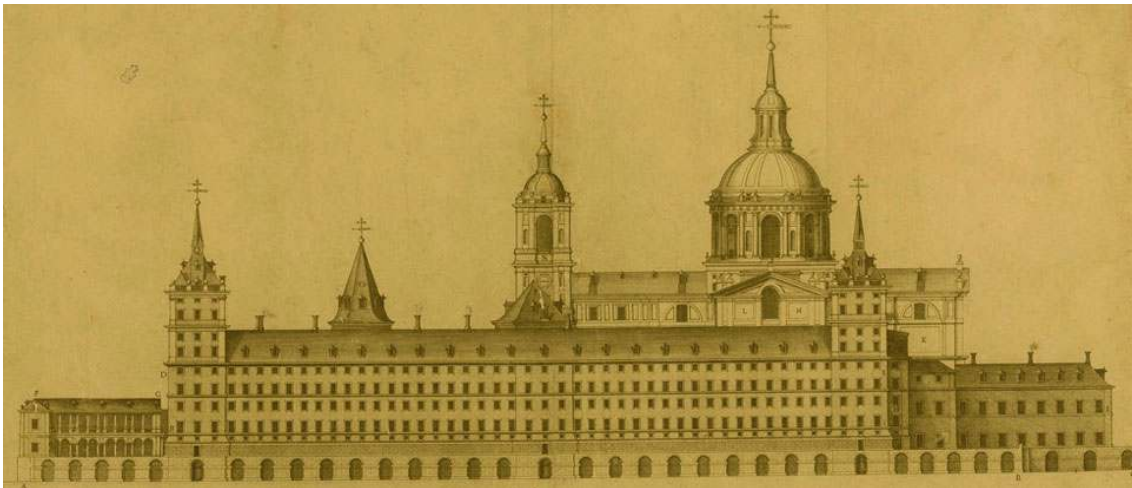
Y ya que estamos hablando de Alfonso Paso, en alguna de sus obras se nombra El Escorial como amenaza de internar con los agustinos a algún hijo mal estudiante. Conocido es el amor que tuvo este autor por el Real Sitio y sus gentes, en casi todas sus comedias aparece aunque sea indirectamente.

En 1957 **José María Pemán** (1897-1981) recibe el encargo de escribir una obra de teatro para las fiestas conmemorativas de la batalla de San Quintín. Así que el

⁸⁶ PASO GIL, Alfonso, *En El Escorial, cariño mío*, Colección Teatro, nº 587, Madrid, Alfíl, 1968, p.14.

⁸⁷ *Íd.*, *Ocho preguntas a un monarca*, Arte escénico, nº 70, Colección teatral de autores españoles, Madrid, Preyson, 1985.

escritor gaditano compuso *Felipe II (Las soledades del rey)*⁸⁸, poema dramático que fue estrenado el 14 de agosto de 1957 y representado en el patio de Reyes del Real Monasterio de El Escorial. La obra desarrolla momentos fundamentales de la vida de Felipe II tales como: los problemas con su hijo don Carlos, la victoria de Lepanto, o el conflicto con su secretario Antonio Pérez y la princesa de Éboli tras la muerte de Escobedo. Se nos presenta a un rey tremendamente alejado de lo que la leyenda negra había pretendido difundir. Las acotaciones señalan músicas del órgano, cantos de monjes, y todos aquellos elementos indispensables para el Monasterio de Felipe II. La obra dramática está dividida en dos partes con un prólogo cada una de ellas; entre las dos se representa la visita de un grupo de turistas del siglo XX al edificio.



Sexto diseño de Juan de Herrera, alzado del frente meridional con el Convento, Convalecientes y el Palacio.

La obra nos presenta a un monarca de avanzada edad, convaleciente y preocupado por los acontecimientos políticos. Es la figura de un hombre con absoluto poder pero que se encuentra extremadamente solo, así se lo hace saber al prior del Monasterio:

“REY. No me podéis entender cuando hablo de soledad... No es la del cuerpo, más o menos apartada de otros... Es esa soledad del pavoroso secreto. Los golpes y los clavos no fueron la mayor pasión de Cristo. Ni su Madre fue, porque perdió a su Hijo, la Virgen de la Soledad... La gran pasión de los dos fue la otra soledad: saber lo que sabían y no saberlo más que ellos.”⁸⁹

La obra intenta explicar el complicado ambiente en el que debe tomar decisiones Felipe II. Además de haber sido representada en un marco incomparable

⁸⁸ PEMÁN, José María, *Felipe II (Las soledades del rey)*, Madrid, Aguilar, 1958.

⁸⁹ *Ibíd.*, 1ª parte, p.42.

como el del patio de Reyes, tiene interés por los saltos que se producen en el tiempo; además es muy interesante el experimento del “teatro dentro del teatro” en el entremés representado ante los turistas visitantes por actores que parecen muñecos grotescos.

Este entremés o farsa que entretiene al público a modo de intermedio entre las dos partes lleva el título de *Entremés de la princesa tuerta y de los secretarios infieles*; en él se escenifica la leyenda negra.

Casualmente cayó en mis manos hace algún tiempo una obra, de la que no tengo noticia de su estreno ni edición⁹⁰, del director y autor teatral **Álvaro Custodio** (1912-1992) quien después de un largo exilio por Francia, República Dominicana, Cuba y México, regresó a España donde a finales de los setenta se estableció en San Lorenzo de El Escorial; allí dirigió la compañía “vocacional” *Amigos del Real Coliseo*. Su título reza *Cuando Dios es español*; se trata de la segunda estampa dramática perteneciente a una trilogía recopilada con el nombre de *El tálamo y el trono* del mismo autor. Está compuesta por dos actos en los que el protagonista es Felipe II. La acción se desarrolla entre 1548 y 1598, periodo que se extiende desde la juventud del monarca hasta su muerte en su alcoba del Monasterio de El Escorial. La obra sigue fielmente los parámetros de la historia y hace hincapié en la figura incomprendida y solitaria del monarca. Es interesante y original el cara a cara del rey con El Greco en una amable audiencia, cuando este acude para colaborar con sus pinturas en El Escorial; en ella Felipe II le manifiesta al pintor su desacuerdo con la manera que tiene de pintar:

“FELIPE. Precisamente eso es lo que me aleja de vuestro arte: el vigor, el uso casi cegador de los colores y el gesto atormentado de vuestras figuras. Sois un pintor espectacular y estremecedor con esa extraña visión distendida con que pintáis vuestros modelos. La religiosidad de vuestros cuadros está al servicio de vuestro arte y no al revés. Vuestros santos o vírgenes no son etéreos, sino alucinantes. Hay muy poca emoción mística en ellos absorbidos por vuestra personalidad. Para mí, lo religioso es una completa entrega al Creador, pero en vuestra paleta esa entrega es más bien ensimismamiento: no sirve por tanto a mis propósitos sin dejar de ser una pintura excelente.”

Al final de la obra la alcoba de Felipe II en su Monasterio sale a escena. Ante su agonía y cercana muerte se le presenta el fantasma de Guillermo de Orange que acude hasta él, con otras sombras, para reprocharle sus numerosas culpas. El rey

⁹⁰ Agradezco a José María Torrijos que me facilitase un ejemplar mecanografiado de esta obra que a su vez, me dijo, había recibido de la profesora de la Universidad de Barcelona Ángeles Cardona. No he podido averiguar si esta llegó a estrenarse; asimismo no he localizado ninguna edición publicada.

muere invocando al crucifijo que porta en sus manos; mientras, a través del acceso directo al presbiterio de la Basílica que tiene desde su cama, se escucha la misa del alba de los niños cantores de El Escorial.

En el conjunto de la obra el lenguaje es a veces pesado hasta en las acotaciones por la utilización de algunos términos arcaicos que dificultan la comprensión.

Carlos Muñiz (1927-1994) perteneció a la llamada “generación realista”. Siguió las huellas teatrales de Alfonso Sastre y Antonio Buero Vallejo. Escribe en 1972 su *Tragicomedia del Serenísimo Príncipe don Carlos*⁹¹. Obra que estuvo prohibida por la censura hasta que se autorizó su representación en el Centro Cultural de la Villa de Madrid en 1980. La relación de Felipe II con su hijo Carlos, ya utilizada por otros autores clásicos, cuestiona dos mundos enfrentados: el encarnado por el reaccionario Felipe II y el rebelde de su hijo Carlos. Las referencias a El Escorial son pasajeras y no se centran en opiniones más profundas sobre el edificio. En la escena segunda del segundo acto se nombra varias veces:

“D. CARLOS. ¡Sin demora! Es preciso aprovechar que mi padre ha marchado a El Escorial. Llega la navidad y mi padre tendrá que orar largamente estos días. No regresará antes de un mes. Cuando regrese... “*Consumatum est*”. Es urgente. ¿Cuándo podré embarcar?

D. JUAN. No bien regrese yo de El Escorial.

D. CARLOS. ¿Vais a ir allí? A decirle a mi padre...

(...)

D. CARLOS. ¡Cierto! Sois tan hábil diplomático como soldado. Si no fuerais a El Escorial mi padre sospecharía. ¡Corred! ¡Corred allí! y comportaos con mucho disimulo. ¿Mas qué digo? ¡Si sois el príncipe del disimulo! ¿No disimularéis también en mi presencia? No, no, no, no es posible. Decid que me engaño, no. La reina y vos miráis con tal pureza que no podéis mentir. ¿No es cierto, don Juan?

D. JUAN. Lo es, don Carlos.

D. CARLOS. ¿Cuándo veréis a mi padre?

D. JUAN. Mañana parto para El Escorial.”⁹²

⁹¹ MUÑIZ, Carlos, *Tragicomedia del Serenísimo Príncipe don Carlos*, Colección Arte escénico, nº 32, Madrid, Preyson, 1984; tb., Teatro escogido, Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2005. Cito por la edición de 1984.

⁹² *Ibíd.*, act.II, esc.II.

Me parece interesante para lo que venimos tratando destacar también la breve escena cuarta del acto segundo, en la que el monarca recibe a don Juan de Austria, en su habitación del Real Monasterio, donde don Juan le expone los temores al rey de que el príncipe heredero don Carlos se fugue a Flandes y allí organice una revuelta contra su padre. La referencia a la actividad religiosa del Monasterio es indirecta:

“FELIPE II. Temo que no será posible. He de asistir a la consagración de una iglesia para los monjes de San jerónimo. Y también he de asistir a la profesión de fe de un religioso. Y aún habré de ocuparme de ordenar oraciones a todos los priores de todos los conventos, a fin de que el cielo me inspire para tomar la resolución justa.”⁹³

La obra es compleja por su estructura y por el número de personajes. Resaltan las largas descripciones que se transportan tanto a acontecimientos del pasado como a previsiones que podrían acontecer en el futuro. En esto Carlos Muñiz ofrece una técnica muy original porque, posicionándose en el momento histórico de la obra, hace que los personajes pronostiquen datos del futuro de la historia de España que todos sabemos que se han cumplido. Naturalmente el autor juega con ventaja porque conoce ese futuro y hace de adivino.

Del gran **Antonio Gala** (1930) hay unas obras históricas que dieron lugar a una serie televisiva que llevó el título de *Si las piedras hablaran*. Uno de sus episodios se tituló *Dos noticias del mar (Monasterio de El Escorial)*. Gala evoca magistralmente de forma teatral dos acontecimientos del reinado de Felipe II: la victoria de Lepanto y la derrota de la Armada Invencible. El lugar donde el monarca recibe estas noticias es en la Iglesia Vieja y en el coro de su Monasterio respectivamente; en ambos lugares se encuentra rezando el oficio divino con los monjes jerónimos. En ninguna ocasión permite que se interrumpa la liturgia. Para comunicar la victoria de Lepanto Pedro Manuel entra en la Iglesia Vieja muy contento y se dirige al rey en los siguientes términos:

“PEDRO MANUEL. Señor, ha llegado un correo del príncipe don Juan de Austria y trae la nueva de una gran victoria. ¡En el golfo de Lepanto la armada turca ha sido aniquilada! (*Cesan de cantar los monjes poco a poco*).

FELIPE. Continuad, señores míos. El oficio divino está muy por encima del oficio de rey... Al concluir, padre prior, entonad un *Te Deum*. Y, de ahora en adelante, a las letanías que siguen al rosario agregaremos una nueva invocación: *Auxilium christianorum, ora pro nobis*... Continuad. Vos, don Pedro Manuel, no volváis a entrar en una iglesia tan alocadamente, suceda lo

⁹³ *Ibíd.*, esc.IV.

que quiera en este mundo... Y no olvidéis que don Juan de Austria no es príncipe; es infante... Mi hijo Carlos era el único príncipe que había y murió hace tres años. Ahora, salid.”⁹⁴

La derrota de la Invencible es comunicada por Mateo Vázquez. Inmediatamente el autor hace que se produzca un encuentro entre el rey y su hija Isabel Clara que consolará a un padre. Los dos dan un paseo por el Monasterio, durante el cual Felipe II se recrimina esta penosa noticia. Le confiesa también a la infanta la idea de destronar a Isabel de Inglaterra.

Revisando algunos archivos del Real Coliseo de Carlos III de San Lorenzo de El Escorial, encontré la referencia de una obra de **Ramón Nieto** (1934) estrenada, en el citado teatro, el 29 de mayo de 1998. No tengo noticia de su edición pero sí de su título que reza *La última confesión del rey Felipe*.⁹⁵ Parece que es su primer trabajo como autor teatral; presenta una visión humana del rey Felipe II, dando una imagen que no es la que habitualmente se tiene de ese monarca. El rey aparece en los últimos momentos de su vida y mira, con carácter retroactivo, hacia los hechos más importantes de su existencia. Más que debatirse entre la vida y la muerte, se debate entre el perdón o no de sus errores. Puede parecer una obra tremendista, pero no lo es. El rey aparece como un hombre de familia que intenta mantener un equilibrio entre su lado humano y las decisiones que ha de tomar como cabeza de un gran imperio.

En el último tercio del siglo XX se producirá una renovación del teatro oficial. Las obras de los grandes dramaturgos clásicos y contemporáneos se recuperan. El énfasis en esta revitalización de textos considerados clásicos se ha asociado a una crisis de producción de textos dramáticos originales. Además grupos independientes de teatro surgirán a finales de siglo con un teatro provocador e innovador. Tan solo unos pocos han subsistido y han podido mantener una continuidad: tal es el caso de Els Joglars, cuyos montajes siempre polémicos y provocadores cuentan con el apoyo incondicional del público; o Comediants, que representará en la Lonja del Monasterio, como veremos, y que reivindica un teatro festivo, de grandes máscaras, de gigantes y

⁹⁴ GALA, Antonio, “Dos noticias del mar (Monasterio de El Escorial)”, en *Si las piedras hablaran*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, pp. 127ss.

⁹⁵ No he logrado encontrar ninguna edición impresa de esta obra. Los datos obtenidos que ofrezco de la misma pertenecen a un programa en forma de díptico que localicé en el mencionado archivo del Real Coliseo de Carlos III y que probablemente se confeccionara para ilustrar a los asistentes a la representación.

cabezudos, un teatro que entronca con el folclore y las fiestas populares, un teatro de espacios abiertos; o incluso, La Fura dels Baus, grupo que en sus montajes se subvierten todos los supuestos de la representación teatral, empezando por el espacio del público, constantemente violentado por la acción. En consonancia con las tendencias internacionales, estos grupos tienen una visión del teatro como espectáculo total, no exclusivamente textual, incluyendo en sus montajes otras formas de expresión artística como la fotografía, el vídeo, la pintura o la arquitectura.

5. El Escorial teatral del siglo XXI.

Haciendo un sondeo con intención de recopilar testimonios sobre la pervivencia del teatro escorialense en el presente siglo XXI, logré darme cuenta de algo fundamental: el gran desinterés que hay por este en la sociedad y el poco dinamismo de la escena escorialense que siempre gozó de gran actividad. Desinterés que es causa de la pobre promoción de la práctica teatral. Es una parte muy pequeña de la sociedad la que se interesa verdaderamente por el teatro. La promoción del mismo ha quedado dilapidada en gran medida por los medios de comunicación que nos ofertan otros entretenimientos. Es decir, el teatro tiene muy poca influencia social y ha sido desplazado en gran medida por otros medios de expresión cultural; padece la mala fortuna de no ser promovido y realmente valorado. Hemos olvidado que el teatro es un gran medio de comunicación y tiene el privilegio de interactuar directamente con el espectador.

A pesar de lo dicho el Monasterio de El Escorial sigue siendo en estos comienzos del siglo XXI marco incomparable para representaciones teatrales al mismo tiempo que fuente de inspiración de dramaturgos. Donde quiera que haya sociedad humana, el irreprimible Espíritu de la representación se manifiesta. Bajo los árboles de pequeñas aldeas y sobre sofisticados escenarios en grandes metrópolis; en salones de actos de colegios y en campos y en templos; en suburbios, en plazas públicas, en centros cívicos y en los subsuelos de las ciudades, la gente se reúne en comunión en torno a los efímeros mundos teatrales que se crean para expresar nuestra actividad humana, nuestra diversidad, nuestra vulnerabilidad. Nos reunimos para llorar y para recordar; para reír y contemplar; para aprender, afirmar e imaginar. Para

maravillarnos ante la destreza técnica, y para encarnar dioses. Para dejarnos sin respiración ante nuestra capacidad de belleza, compasión y monstruosidad. Necesitamos el teatro para llenarnos de energía y poder, para celebrar la riqueza de nuestras diferentes culturas y para hacer desaparecer las barreras que nos dividen. En torno a la obra filipina siempre ha estado presente el teatro; desde el escenario de la fundación hasta la eternidad incierta de la construcción granítica habrá teatro sobre El Escorial y en El Escorial. La máscara inmortal escurialense será protagonista en los años venideros de acontecimientos de los que nosotros no podremos ser testigos como seres mortales.

Las obras o los espectáculos teatrales de los que hemos podido tener conocimiento en torno a El Escorial de este siglo se reducen a fugaces pinceladas. En torno al año 2000 se encarga una popular representación al grupo catalán **Comediants** para conmemorar los centenarios de Carlos V y Felipe II. El título de este espectáculo será el de *El sueño de un rey* y se ensayará y representará en la Lonja del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. La obra será un encargo de la Sociedad Estatal a dicha compañía para celebrar con una fiesta popular que el edificio del Monasterio es patrimonio de todos. La obra no pretende entrar en la figura política de Felipe II. Comediants, compañía de teatro creativo de fiesta y de calle más que grupo teatral, lleva la puesta en escena a los doscientos ocho metros de la fachada principal del Monasterio. La obra es el cuento de un sueño, un “érase una vez” un rey que tuvo un sueño: el de construir la Fábrica escurialense. Es la celebración de un edificio, no la celebración de un rey, un homenaje al pasado con sus luces y sombras. La obra cuenta en cuarenta y cinco minutos la decisión de Felipe II de construir el Monasterio de El Escorial para conmemorar la victoria de la batalla de San Quintín.

No un ardor enamorado, ni brasa ardiente. Pero sí un rescoldo, un rescoldo de amor bajo las cenizas del tiempo transcurrido. El hombre es hijo de sus obras pero a la vez, las obras alientan en el alma, en recuerdo mimoso de presencia, y piden que se las quiera, como a hijos. Entre las borrascas y sinsabores, hubo también momentos transparentes e ilusionados de creatividad, frutos de amor, y seguían estando ahí como tentáculos del pasado, como luz de la mente y sonido de palabras pronunciadas. Y emergen en el pecho con latido persistente y suave, en la indecisa claridad de la

conciencia. Así es el teatro escurialense, siempre fiel a su responsabilidad histórica, a sus sentimientos y a sus orígenes.



Conclusiones.

Al iniciar la presente tesis, tenía la falsa sensación de que todo, o casi todo, estaba ya dicho sobre el Monasterio de El Escorial, que resultaba prácticamente imposible aportar algo nuevo y original. Pero, en seguida empecé a encontrar documentos en latín y castellano que explicaban las claves del fenómeno literario escorialense a la par que multitud de textos donde aparecía mencionado el Monasterio de muy diferentes formas. He intentado en todo momento buscar interpretaciones lógicas, desde el punto de vista filológico, de las ingentes montañas de documentos y estudios encontrados que desde hace más de cuatro siglos se han escrito sobre la octava Maravilla. Pronto me convencí de la imposibilidad de abarcarlo todo. Por ello, me propuse señalar algunos de los numerosos testimonios literarios que muchos autores nos han dejado sobre la complejidad e inmensidad de una obra que encierra tan fuertes simbolismos. El objetivo de las páginas anteriores ha sido, por tanto el de profundizar en las complejas intenciones del proyecto del Monasterio de El Escorial y su evolución a través de las distintas épocas. Y todo ello ofreciendo una muestra de textos ordenados bajo la preceptiva clásica de los tres géneros literarios por antonomasia: prosa, poesía y teatro. No hemos podido obviar la importancia del monumento en cuanto conjunto globalizador y estímulo formal así como lugar común de inspiración para la literatura y crónicas escorialenses. Se han rastreado los primeros orígenes de El Escorial y se ha señalado la influencia tácita que tuvo El Escorial en los tratados de Arias Montano y Villalpando sobre el Templo de Salomón, obras financiadas personalmente por Felipe II. Hemos visto cómo todo apunta a que El Escorial propiamente dicho coincidiría en distribución y medidas generales con el templo de Jerusalén del siglo I. Pero, ¿debemos reducir la idea o el significado de El Escorial a la imitación del prototipo hierosolimitano? ¿No quedaría entonces reducido a una fría copia, por muy solemne que esta fuera? A estas y otras preguntas hemos dado algunas respuestas en su momento.

No hay en el mundo, seguramente, un monumento histórico del que pueda decirse con justo título que la obra alaba al maestro. Obra característica la de El

Escorial que permanecerá a través de los tiempos como expresión más genuina y detallada de las tendencias de su espíritu. Los estudios sobre El Escorial han tenido como materia prima las palabras y las letras, es decir, el lenguaje, del que todas las personas se valen para expresarse, la mayoría de las veces sin pretensiones estéticas.

Junto al análisis de las intenciones del proyecto del Monasterio de El Escorial, se han ofrecido multitud de testimonios que manifiestan las opiniones de aquellos que lo vivieron, visitaron o, simplemente, tuvieron referencias de él desde lugares lejanos. Manifestaciones todas ellas que constituyen un lugar común en la literatura escurialense, desde las *crónicas* del padre Sigüenza hasta las opiniones de los estudios más actuales. Al avanzar por el inmortal tiempo escurialense hemos intentado alejarnos de ciertos prejuicios, difícil tarea si tenemos en cuenta que el peso de la historia es un factor influyente en las opiniones de los que han de venir y encontrarse con un Escorial preescrito y en muchos casos proscrito me atrevería a decir. Muchos de los viajeros que visitan España, en particular los exaltados románticos que pretenden leer el Monasterio como si de un gigantesco jeroglífico se tratara, son el ejemplo de este rígido trazado preconcebido y de los infundados prejuicios del ser humano que se deja llevar por los “dimes y diretes” de cualquier periodo histórico. Hemos igualmente intentado delimitar los márgenes de la literatura sobre El Escorial. Esta no ha sido tarea fácil, ya que en literatura nunca hay límites nítidos. Elegir una obra u otra, establecer una idea concisa, una paternidad concreta, implica grandes riesgos, por lo que hemos intentado ser prudentes al establecer criterios de selección. A pesar de estos inconvenientes creemos que se ha aportado algo de luz a la hora de recopilar estos testimonios sobre el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. Por varias razones:

1. Se ha procurado ofrecer un elenco de autores y obras que fuera más completo que los hasta ahora existentes. Intentando llenar el vacío que desde las obras de Dolly María Lucero Ontiveros o de Saturnino Álvarez Turienzo existía en ejemplos de literatura escurialense.

2. La presente tesis ha pretendido ser además de un proyecto de investigación, un proyecto en el que han servido de mucha ayuda las experiencias personales vividas como “huésped” de la obra filipina. Este proyecto existía ya, sin saberlo, en mi memoria. Reapareció inesperadamente a partir de extrañas asociaciones de las que casi nunca somos totalmente conscientes. Estamos ligados a recuerdos, imágenes,

impresiones originados en su mayor parte en nuestra infancia y adolescencia, alterados por nuevas experiencias, renovados permanentemente. En el proceso de todo proyecto, en algún momento regresa un recuerdo ya olvidado, una imagen, un sonido, o una frase grabada: un indicio que nos conduce hacia un camino determinado. Con ello quiero reincidir en el matiz de que no me ha parecido desacertado en el transcurso de la investigación incluir vivencias personales que sirvieran de complemento o aclaración de lo que se estaba argumentando.



Séptimo diseño de Juan de Herrera. Perspectiva general del edificio. Grabado de Pedro Perret, 1587.

3. La elección de un primer capítulo que nos ambientara en la época de fundación escurialense y que nos adentrara, sobre todo, en el conocimiento del laberíntico mundo de la obra y sus partes me pareció importante para situarnos posteriormente con soltura. Con él se ha pretendido ofrecer una mejor comprensión, ubicación y orientación histórica del fenómeno literario escurialense, amén de ambientarnos sobre lugares, estancias, objetos y demás características que en el edificio se encuentran.

4. El capítulo segundo creemos que ha cumplido el objetivo de ofrecer un muestrario bastante completo de las historias o crónicas que se han sucedido desde la época fundacional. Gracias a ellas hemos podido comprender con mayor objetividad las diferentes vicisitudes por las que el Monasterio ha tenido que pasar a lo largo de estos siglos. Además, hemos demostrado que han servido de pauta en cada periodo

histórico, a la hora de forjar una opinión en muchos de los contemporáneos que las consultaron.

5. Los tres capítulos restantes han ofrecido una gran variedad de ejemplos sobre lo que se ha escrito acerca de la Fábrica escurialense en prosa, en verso y en teatro. Con buen criterio, dentro de la prosa, se delimitó un apartado dedicado exclusivamente a las muestras de El Escorial en la novela. Como es lógico, la selección ha sido obligatoria dada la profusión de textos que en los diferentes géneros literarios encontramos.

6. Si nos damos a la tarea de relacionar cada movimiento literario con los hechos sucedidos en la historia de cada uno, podremos darnos cuenta que las circunstancias sociales, políticas, económicas y hasta filosóficas de cualquier época influyen enormemente en las creaciones literarias. Por eso no hemos querido desligar, en la medida de lo posible, estas circunstancias del contexto literario seleccionado sobre El Escorial. Con esto, llegamos a la conclusión de que ninguna forma de expresión literaria sobre el Monasterio apareció por sí misma, sino que su nacimiento y posterior desarrollo fue producto de una inducción continua por parte del contexto histórico del siglo en que esta aparece. Es decir, las opiniones están siempre mediatizadas por las circunstancias personales y temporales del que las escribe.

7. En definitiva, la conclusión empírica que podríamos extraer de todo lo analizado es que el Monasterio de El Escorial ha sido, es y será fuente de inspiración para todos aquellos que se acerquen a él con espíritu de asombro. La vieja piedra granítica no deja de inspirar la musa de los que se dejan cautivar por su historia. Nosotros solo hemos intentado recopilar esas manifestaciones con mayor o menor acierto. Con ello hemos pretendido ayudar a conocer un poco mejor lo que ha sido, lo que todavía es y lo que, sin duda alguna y mientras el mundo sea mundo, continuará siendo el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

¿Cómo han visto El Escorial y qué les ha sucedido a los hombres de otras generaciones? Cada generación ha visto y entendido El Escorial de muy distinta manera. ¿Y ello, por qué? Si El Escorial es el mismo ¿por qué tales divergencias en el modo de enjuiciarlo? Porque además de la influencia grande de las distintas modas al uso en cada época, la mayor parte de los visitantes de El Escorial (ya lo apuntó certeramente Unamuno) lo hacen con prejuicios políticos y religiosos. La clara visión del Monasterio siempre ha sido deformada por la literatura que en la mayoría de los

casos ha utilizado el prisma de la política, de la religión o de lo social para descubrirlo.

Al pasar los escritos escurialenses sobre el balancín del tiempo hemos sido conscientes de que los que conocieron el Monasterio de El Escorial en el siglo XVI y XVII dejaron un recuerdo positivo. Será a finales del XVII cuando se le restará importancia y se empezará a hablar cada vez menos de él. El auge de la reforma en media Europa tuvo mucho que ver con ello. Hemos visto seguidamente que con el siglo XVIII se afrancesan los gustos y costumbres, ya no está de moda lo español. La literatura ha dejado de potenciar a un elegante Escorial austero y sencillo de la Corte de los Austrias para entregarse de lleno a la floritura de las modas francesas. Los palacios se llenan de dorada hojarasca, de falsos techos de escayola y las personas de ficticias y empolvadas pelucas, postizos lunares y amplias y llamativas vestimentas. Ya no gusta El Escorial, demasiado serio para la frivolidad imperante y demasiado sobrio para la ampulosa moda. No se le critica aún, simplemente se le olvida. La centuria decimonónica literaria escurialense es más revolucionaria y enciclopedista y a la larga más severa con El Escorial. Hay ahora una crítica literaria y un odio hacia el monumento mucho más palpable. Desde el punto de vista oficial, el histórico edificio es un monstruo del pasado. El siglo XX vuelve los ojos al Escorial a partir de la llamada “Generación del 98”. Ahora, hemos visto en los escritos que se le admira, estudia y comprende. Se vuelve a revalorizar lo hispano y El Escorial siempre fue símbolo de ello.

Proyectamos seleccionando en nuestro subconsciente lo que tenemos presente como sensaciones que un día percibimos: sonidos, texturas, olores, imágenes a veces difusas que se vuelven inesperadamente nítidas. Recurrimos, aún sin pretenderlo, a nuestras experiencias directas y a ese archivo de datos que hemos recibido a través de investigaciones, lecturas, conversaciones, viajes, sueños. Proyectar equivale a relacionar. No hacemos sino tratar de establecer conexiones intangibles entre necesidades, lugares, formas, materiales, conceptos que en un instante, en una visión fugaz, se hacen evidentes e intentamos desesperadamente capturar y materializar. La varia literatura escurialense que hemos destacado en este trabajo procede siempre de una combinación de informaciones encontradas y recopiladas que se reordenan para ofrecer un estudio sistemático y cronológico. Cuando hemos sido afortunados

combinamos con ingenio comentarios sugerentes e inesperados protagonizados por nuestra memoria. El nuevo proyecto nos produce entonces la satisfacción del hallazgo.

Si preguntásemos a alguien sobre el Monasterio de El Escorial, seguramente que haría referencia al lugar y su paisaje, al edificio enorme que implica, incluso, como mucho, a la relación que tuvo con su fundador Felipe II. Sin embargo, es esta referencia solo la puerta a un misterio, una leyenda, un símbolo, un pozo abierto a otras expectativas no imaginables cuando se menciona El Escorial. Y la vía a través de la cual se materializan esas expectativas es la de la literatura.

Más allá de la enorme construcción del siglo XVI a cincuenta kilómetros de Madrid, se encuentra un edificio plagado de historia e historias que fue y es Convento, Palacio, Basílica, Colegio, Panteón y Biblioteca, lugar emblemático que ha provocado admiración y asombro a muchos, pero también rechazo y crítica a no pocos.

No se podría esperar que un lugar tan rico en testimonios y crónicas históricas también lo fuera en referencias literarias. ¿Quién puede pensar que desde la prosa se han narrado novelas, leyendas e incluso libros de viajes escritos por autores extranjeros que viajaron por España y contemplaron el Monasterio de El Escorial? ¿Quién puede imaginar que se hayan encontrado multitud de referencias poéticas al Escorial a lo largo de estos últimos cuatro siglos que cantan, lloran y seducen con sus versos y estrofas los matices claroscuros de la gran Fábrica? ¿Quién puede atisbar que este gran Monasterio fuera el escenario para crear e imaginar teatro desde los Siglos de Oro hasta la actualidad?

Muestras, referencias y testimonios literarios, ricos y variados, que a lo largo de estos siglos son el resultado de la inspiración de hombres y mujeres de letras que un día se toparon con El Escorial y, desde la reflexión, espontánea o académica, dieron fruto a un compendio de obras literarias que enriquecen el panorama de la literatura española.

No, El Escorial no es solo lo que uno ve más allá de un edificio de grandes piedras. Es, como bien se le ha calificado la octava Maravilla, un símbolo para el historiador, el artista y el escritor, porque un Monasterio del siglo XVI sigue aportando historia, arte y letras.

A estas alturas ¿qué nos queda sino acercarnos recordando, por ejemplo, la primera visión que tuvimos de él? ¿La sensación que nos ha producido estar y habitar dentro de sus muros? ¿La fuerza y el misterio que irradia su interior como obra

imponente y notable? Todo ello se podría sintetizar en su capacidad de proyectar a las generaciones posteriores la oportunidad de recrearlo y recordarlo constantemente.

El Escorial ha sido agotador pero es inagotable. Conocemos las limitaciones de lo ya hecho pero también somos conscientes de los mucho que se ha aportado y recopilado. Esperamos haber contribuido al mejor conocimiento del monumento que viene asombrando al mundo por espacio de algo más de cuatro siglos.

San Lorenzo, en suma, es un monumento grandioso, proporcionado y bello por dentro y por fuera, en su conjunto y hasta en infinitos detalles menores. Ha de ser visto con detenimiento y paciencia. Ha de ser contemplado en uno de esos días de luz y cielo azul, dicen los más puritanos. Aunque para nada desmerece verlo en días ocreos y lluviosos o en noches benignas y tranquilas que nos obligan a reflexionar sobre su grandeza.



Cronología escurialense.

A lo largo de este amplio estudio hemos recorrido algo más de cuatro siglos de vida escurialense donde se analizan diferentes contextos históricos y literarios. Además, en este empeño, han ido apareciendo gran diversidad de autores, obras y datos que ilustran la importancia del Monasterio a lo largo del tiempo.

Por ello, intentando ofrecer una visión global que nos ayude tanto a situarnos como a comprender la magnitud de hechos y fechas que se suceden en torno al Escorial, consignamos a continuación una cronología que lejos de ser puramente literaria o histórica tenderá al esquematismo.

- 1527.** Nace en Valladolid el príncipe Felipe.
- 1544.** Se publica la obra de Francisco de Monzón *Espejo del príncipe cristiano*.
- 1545.** Inicio del concilio de Trento. Contrarreforma.
- 1556.** Carlos I abdica en nombre de su hijo la corona de España y se retira al monasterio de Yuste. Felipe II, rey de España (1556-1598).
- 1557.** Victoria sobre los franceses en la batalla de San Quintín. En conmemoración, Felipe II mandará construir el Monasterio de El Escorial, dedicándolo a San Lorenzo.
- 1558.** El emperador Carlos V muere en el monasterio de Yuste (Cáceres), cambiando en su testamento su deseo de ser enterrado en Granada por la petición a su hijo de crear un edificio para su tumba. Felipe II designó una comisión multidisciplinar (médicos, arquitectos, canteros, *etc.*) para buscar el emplazamiento más idóneo en la sierra de Guadarrama, el centro geográfico de la península Ibérica.
- 1559.** El 15 de julio el rey Felipe II nombró arquitecto real a Juan Bautista de Toledo desde la ciudad de Gante y le encomienda la dirección de todas las obras del Monasterio. El rey recibe en Flandes el *Memorial* de Juan Páez de Castro sobre el *Método para escribir la historia*, en el cual habla de la conveniencia, condiciones y modo de fundar una biblioteca. Aparece el *Índice Expurgatorio* contra libros prohibidos. Se celebran “Autos de Fe”

contra los protestantes de Valladolid. Decreto de Felipe II prohibiendo a los españoles estudiar en universidades extranjeras.

- 1560.** Felipe II se casa con Isabel de Valois. Se buscan diferentes alternativas para el emplazamiento del Monasterio. En noviembre se eligió el emplazamiento actual, a cincuenta kilómetros de Madrid, en las inmediaciones de la Fuente de Blasco Sancho, próxima a villa de El Escorial (entonces una pequeña aldea en tierra de Segovia) para construir el edificio.
- 1561.** Este año fue clave para la historia de El Escorial: el monarca trasladó la capital de España desde Toledo a Madrid. Se elige el sitio para la edificación. Encomienda el Monasterio de El Escorial a los monjes jerónimos (tradicionalmente muy vinculados a la monarquía hispánica). Juan Bautista de Toledo empezó el diseño general: la conocida como “Traza Universal”. Nace Luis de Góngora.
- 1562.** Felipe II compra los terrenos donde comenzarán las obras de desmonte. Se encomienda a fray Antonio de Villacastín la dirección de las obras. Nacimiento de Lope de Vega y Teresa de Jesús escribe su *Vida*. Fray Diego de Estella da a conocer su *Libro de la vanidad del mundo*.
- 1563.** En febrero se sumaron al proyecto, en calidad de adjuntos, Juan de Herrera y Juan de Valencia. El 23 de abril, festividad de San Jorge, se colocó la primera piedra del Monasterio, en los cimientos del refectorio del Convento, bajo la silla del prior, en la fachada meridional.
- 1564.** Termina el concilio de Trento.
- 1567.** Felipe II firmó el 22 de abril la *Carta de Fundación y Dotación* del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Pocos días después, el 19 de mayo, tras la finalización de la fachada del Jardín de los frailes, gran parte de las dependencias del Monasterio y el Patio de los evangelistas, murió Juan Bautista de Toledo. Se publica la *Recopilación de las leyes de Indias*. Sublevación de los moriscos en España y sublevación de los Países Bajos.
- 1568.** Felipe II encarga a Benito Arias Montano una edición de la *Biblia Polígota*. Muerte del príncipe don Carlos que constituirá uno de los ejes fundamentales para la elaboración de la “leyenda negra”.
- 1571.** Batalla de Lepanto contra los turcos (participación de Cervantes). La primera

- comunidad jerónima se instala en el Monasterio. Se termina de imprimir y encuadernar en ocho volúmenes la *Biblia Polígloa* en Amberes del impresor Plantino.
- 1572.** Juan de Herrera asume el proyecto de las obras. Se modificará el proyecto primigenio de Juan Bautista de Toledo.
- 1574.** Traslado de los primeros cuerpos reales.
- 1577.** Felipe II nombra a Arias Montano primer bibliotecario de El Escorial.
- 1579.** Inicio del retablo mayor.
- 1580.** Felipe II es proclamado en Lisboa rey de Portugal.
- 1584.** Fueron colocadas en la portada de la Basílica las estatuas de los reyes. El 13 de septiembre se dieron por finalizadas oficialmente las obras, bajo la dirección de Francisco de Mora, colocando la última piedra en la fachada norte del Patio de reyes a pesar de no estar concluida la Real Basílica. Esta se culminó en 1586 después de once años de construcción.
- 1586.** Consagración de la Basílica.
- 1588.** Fracaso de la “Armada Invencible” enviada contra Inglaterra. Se publica *El castillo interior o las moradas* (escrito en 1577) de Santa Teresa de Jesús.
- 1589.** Fray Juan de San Jerónimo escribe sus *Memorias*. Góngora llama a Felipe II en un soneto “Salomón Segundo”. También, el arquitecto Juan de Herrera publica el *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial*.
- 1594.** Se publica la crónica del murciano Juan Alonso de Almela *Descripción de la octava maravilla del mundo que es la excelente y santa casa de San Lorenzo el Real*.
- 1597.** Muere el arquitecto Juan de Herrera.
- 1598.** El 13 de septiembre muere Felipe II en El Escorial. Felipe III es coronado rey de España. Muere el gran humanista Benito Arias Montano.
- 1603.** Documentado un manuscrito con las Memorias de fray Antonio de Villacastín en la Biblioteca laurentina. Fray Jerónimo de Sepúlveda publica su crónica escurialense en su obra *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España desde el año 1584 hasta el de 1603*.
- 1605.** Publicada la “Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real” de fray José de Sigüenza en su Tercera parte de la *Historia de la Orden de San*

Jerónimo. Publicación de la Primera parte del *Quijote*.

- 1611.** Sebastián de Covarrubias publica su *Tesoro de la lengua castellana*.
- 1617.** Inicio de la construcción del Panteón de reyes, finalizado en 1664.
- 1619.** Luis Cabrera de Córdoba publica su obra histórica *Felipe II, rey de España*.
- 1621.** Muerte de Felipe III. Le sucede su hijo Felipe IV.
- 1628.** Baltasar Porreño publica su obra *Dichos y hechos del rey don Felipe Segundo*.
- 1663.** Primer Centenario de la colocación de la primera piedra. Para celebrarlo fray Luis de Santa María escribe su crónica o miscelánea literaria *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey Nuestro Señor en la Octava Maravilla*.
- 1665.** Muerte de Felipe IV. Regencia de la reina Mariana de Austria hasta la mayoría de edad del nuevo rey Carlos II en 1675.
- 1671.** El 7 de junio se produce un grave incendio que destruye la mayor parte del Monasterio. Fray Juan de Toledo escribe su *Relación sumaria del incendio de esta casa y convento de San Lorenzo el Real de El Escorial*.
- 1680.** Traslación de la Sagrada Forma a la Sacristía del Monasterio.
- 1681.** Muerte de Calderón de la Barca que marca oficialmente la conclusión de nuestro Siglo de Oro de las letras castellanas.
- 1684.** Fray Francisco de los Santos publica su *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*.
- 1700.** Muerte de Carlos II. Guerra de Sucesión. Felipe V inaugura la dinastía borbónica en España.
- 1715.** Felipe V suprime los bailes de máscaras en Carnaval.
- 1719.** Los monjes jerónimos se hacen cargo de la custodia del Palacio, casas de Oficios y todas sus dependencias por encargo de Felipe V.
- 1726.** Se cierran por el frío los claustros menores del Convento y Colegio con grandes ventanales.
- 1732.** Nuevo incendio en el Monasterio de San Lorenzo.
- 1746.** Muere Felipe V y es proclamado rey Fernando VI.
- 1748.** Se publica *El espíritu de las leyes* del ilustrado Montesquieu.
- 1752.** Fundación de la Academia de San Fernando en Madrid.
- 1756.** Se colocan puertas con alambradas para el resguardo de los estantes en la

Biblioteca escurialense.

- 1759.** Muere Fernando VI y sube al trono Carlos III, símbolo del Despotismo ilustrado en España.
- 1763.** Publicación de la historia de fray Andrés Ximénez *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, su magnífico Templo, Panteón y Palacio*, coincidiendo con la celebración del segundo Centenario de la colocación de la primera piedra.
- 1769.** Creación de un Teatro cortesano en los Reales Sitios.
- 1770.** Jaime Marquet construye el Real Coliseo y el padre Pontones construye la Mina de Montalvo o paso subterráneo de la Lonja norte entre el Monasterio y las casas de Oficios.
- 1771.** Juan de Villanueva inicia su labor arquitectónica.
- 1788.** Publicación del *Viaje de España o Cartas* de Antonio Ponz.
- 1789.** Muere Carlos III, es sepultado en el Panteón de reyes.
- 1805.** Manuel José Quintana escribe su oda *El panteón del Escorial*.
- 1808.** Las tropas de Napoleón ocupan El Escorial.
- 1809.** Comienza el expolio del Monasterio durante la Guerra de la Independencia bajo la dirección de Federico Quillet.
- 1814.** Restauración de Fernando VII. Superados los avatares de la Guerra de la Independencia, que supuso para el Monasterio el saqueo y la exclaustación, regresaron los monjes de la Orden Jerónima.
- 1820.** El padre Damián Bermejo publica la *Descripción artística del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y sus preciosidades después de la invasión de los franceses*. Con el restablecimiento de la Constitución de 1812 y el arranque del Trienio Liberal, volvieron a abandonar el Monasterio la mayoría de los religiosos entre 1820 y 1823.
- 1830.** Fernando VII publica la Pragmática Sanción. Nace Isabel II.
- 1833.** Muerte y sepultura en El Escorial de Fernando VII.
- 1836.** La Biblioteca del Monasterio fue declarada bien nacional y el archivo fue despojado de documentos originales que se llevaron a Madrid.
- 1837.** Se extingue la comunidad de jerónimos del Monasterio por motivo de la exclaustación y desamortización de los bienes eclesiásticos. Se hace almoneda pública de los enseres del Monasterio por 8.000 reales. Isabel II

visita por primera vez El Escorial.

- 1849.** José Quevedo edita su *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente del Escorial desde su origen y fundación hasta el presente*.
- 1854.** Disolución de la Orden de San Jerónimo en San Lorenzo de El Escorial.
- 1856.** El ciego Cornelio ejerce como primer guía turístico del Monasterio.
- 1858.** El padre Antonio María Claret se encarga de la dirección del Monasterio.
- 1859.** La reina Isabel II asigna para el Monasterio abandonado de San Lorenzo una corporación de 30 capellanes que restablecen el Colegio y el Seminario junto al padre María Claret.
- 1861.** Con Isabel II comienzan las obras del Panteón de infantes. Se inaugura el ferrocarril hasta la villa de El Escorial.
- 1863.** Celebración del tercer Centenario de la colocación de la primera piedra. Antonio Rotondo escribe, coincidiendo con este acontecimiento su *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de San Lorenzo*.
- 1866.** La revolución de este año declara bienes nacionales los pertenecientes al Convento.
- 1868.** Los escolapios asumen la custodia del Monasterio. Revolución y destronamiento de Isabel II.
- 1869.** Los padres escolapios se encargan del Colegio y más tarde, desde 1872 hasta 1875 de la custodia completa del Monasterio.
- 1870.** Otro incendio en el Monasterio. Isabel II abdica en el príncipe Alfonso. Amadeo de Saboya rey.
- 1872.** Se encomienda el edificio a los Escolapios. La Biblioteca pasa a estar regida por el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios hasta 1874, fecha en la que se hacen cargo los Escolapios.
- 1873.** Abdica Amadeo de Saboya y se proclama la Primera República.
- 1875.** Fin de las Guerras Carlistas. Fundación del Real Colegio de “Alfonso XII” en el Monasterio. Félix Rozanski asume la dirección de la Biblioteca.
- 1885.** El rey Alfonso XII hace entrega del Monasterio a la Orden de San Agustín que continúa custodiándolo en la actualidad. El contrato de cesión de “uso y disfrute” se firma el 20 de junio. Inauguración del Panteón de infantes.

- Entierro de Alfonso XII.
- 1886.** Nace Alfonso XIII.
- 1887.** Comienza la singladura de la revista *La Ciudad de Dios*. Heredera de la *Revista Agustiniiana* que en 1881 habían fundado los agustinos filipinos de Valladolid.
- 1892.** La reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena funda la Universidad “María Cristina” de El Escorial en el antiguo edificio de la Compañía.
- 1897.** Manuel Azaña abandona sus estudios de Derecho en la Universidad “María Cristina” de El Escorial sin acabar la carrera.
- 1898.** Nace la revista *Nueva Etapa*, por entonces llamada *El Colegial*.
- 1912.** Visita El Escorial don Miguel de Unamuno.
- 1915.** Se celebran en San Lorenzo los Juegos Florales con Jacinto Benavente como mantenedor. El padre Julián Zarco Cuevas publica su guía ilustrada *El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial y la Casita del Príncipe*. Ortega y Gasset publica su Meditación del Escorial.
- 1916.** Alfonso XIII corrige los nombres de Escorial de Abajo y Arriba por los de El Escorial y San Lorenzo respectivamente.
- 1919.** Reside en la segunda casa de oficios el periodista José Ortega Munilla.
- 1920.** Nace una imprenta en el Monasterio.
- 1921.** Veranean en El Escorial los hermanos Álvarez Quintero. Se funda el semanario *El Guirriato*.
- 1929.** Entierro en El Escorial de la reina María Cristina.
- 1931.** Exilio de Alfonso XIII. Proclamación de la Segunda República.
- 1934.** Sale el periódico local *Arriba España*.
- 1935.** Se funda el semanario El Cimborio.
- 1936.** Los religiosos agustinos del Monasterio salen detenidos hacia Madrid el 6 de agosto debido a la Guerra Civil.
- 1941.** Fallece en Roma Alfonso XIII. Se comienzan a celebrar funerales anuales por los reyes de España en el Monasterio.
- 1945.** Sale el periódico *Veleta*.
- 1957.** José María Pemán representa su *Felipe II* en el Patio de reyes del Monasterio.
- 1958.** Se crea el *Semanario Escurialense* en la Gráfica Escorial. Inauguración del

Valle de los Caídos.

- 1960.** Se funda el *Anuario Jurídico Escorialense* con la pretensión de reflejar el movimiento científico y cultural de la Universidad “María Cristina”.
- 1962.** Alfonso Paso y José María López Rubio asiduos escurialenses.
- 1963.** Obras en el Monasterio con motivo del cuarto Centenario de la primera piedra.
- 1975.** Muerte de Franco y proclamación del rey Juan Carlos I. Se cierra la imprenta del Monasterio.
- 1980.** Entierro de Alfonso XIII en el Panteón de reyes.
- 1984.** Cuarto Centenario de la última piedra del Monasterio.
- 1985.** Llegada al Escorial de los restos de la reina Victoria Eugenia y de sus hijos don Alfonso y don Jaime.
- 1993.** Entierro de don Juan de Borbón.



Abreviaturas.

Con la intención de facilitar su consulta y la aplicación de las mismas a las notas de pie de página, las fuentes y las referencias bibliográficas, se ha creído oportuno reseñarlas en dos apartados.

1. Abreviaturas generales.

a.	Año.
a.C.	Antes de Cristo.
a.c.	Artículo citado del mismo autor.
act.	Acto (en teatro)
ap.	Apartado.
art.	Artículo.
arts.	Artículos.
atdo.	Atribuido.
bibl.	Bibliografía.
c./cc.	Capítulo/capítulos.
ca.	<i>Circa</i> (en torno a la fecha que se indica).
cat.	Catálogo.
cf.	Cifrado, confróntese, véase (citas no textuales).
<i>cit.</i>	Citado por.
cn.	Canon.
col.	Colección de.
colab.	Colaboradores, compiladores.
coord.	Coordinador.
d.	Discurso.
d.C.	Después de Cristo.
dcha.	Derecha.
decl.	Declaración.
decret.	Decretal.
dicc.	Diccionario.

dir./dirs.	Director/directores.
doc./docs.	Documento/documentos
Ed.	Editorial.
ed.	Edición, editor (autor encargado de una edición).
e.g.	<i>Exempli gratia</i> (por ejemplo).
ej.	Ejemplo.
enc.	Encíclica.
ep.	Epígrafe.
esc.	Escena (en teatro).
<i>et al.</i>	<i>Et alii</i> (y otros autores).
<i>etcétera, etc.</i>	<i>Et cetera</i> (y las demás cosas).
exp.	Expediente.
f./ff.	Folios/folios.
fasc.	Fascículo.
fig./figs.	Figura/figuras.
fts.	Fotografías.
gr.	Griego.
h.	Hoja.
heb.	Hebreo.
<i>ibíd.</i>	<i>Ibidem</i> (mismo autor y obra citados de la nota anterior).
<i>íd.</i>	<i>Idem</i> (mismo autor y diferente obra de la nota anterior).
<i>i.e.</i>	<i>id est</i> (es decir).
Ilmo./Ilma.	Ilustrísimo/ilustrísima.
ilust.	Ilustración, ilustrado.
imp.	Imprenta, impresor.
impr.	Impreso en.
inc.	Inclusive.
infra.	Aquí abajo.
Inq.	Inquisición.
Inst.	Instituto.
intro.	Introducción.
izdo./izda.	Izquierdo/izquierda.
l.	Libro.
lat.	latín.

leg./legs.	Legajo/legajos.
Ldo./Lda.	Licenciado/licenciada
lit.	Litografía.
loc. cit.	<i>Loco citato</i> (fragmento citado de la misma página en la nota inmediatamente anterior.
ms./mss.	Manuscrito/manuscritos.
n.	Nota a pie.
nº/ns.	Número/números.
nt.	Notas de, anotado por.
o.c.	<i>Opus citato, op. cit.</i> (obra citada con anterioridad del mismo autor).
p./pp.	Página/páginas.
par.	Paralelos.
párr./párrs.	Párrafo/párrafos.
<i>passim</i>	Mención de algo con gran frecuencia, a cada paso.
pról.	Prólogo.
r.	Recto, anverso (página frontal de un documento o manuscrito).
reed.	Reeditado, reedición.
ref.	Referencia.
reimpr.	Reimpreso, reimpresión.
resp.	Respectivamente.
Rmo./Rma.	Reverendísimo/reverendísima.
RR.CC.	Reyes Católicos.
s./ss.	Siguiente/siguientes.
s.a.	Sin año.
s.e.	Sin editorial.
s.f.	Sin fecha.
sec.	Sección.
sg.	Siglo.
sig.	Signatura.
S.I.	Su ilustrísima.
s.l.	<i>Sine loco</i> (sin lugar de edición).
S.M.	Su majestad.

Abreviaturas.

s.n.	<i>Sine nomine</i> (sin nombre).
S.S.	Su santidad.
Sto./Sta.	Santo/santa.
<i>supra</i>	Aquí arriba.
t./ts.	Tomo/tomos.
tb.	También.
tip.	Tipografía o tipográfico.
tít.	Título.
trad.	Traducción/ traductor.
Trat.	Tratado.
v.	Verso, vuelto o reverso (página posterior de un documento o manuscrito).
ver./vers.	Versículo/versículos
Vg.	Vulgata.
<i>v.gr.</i>	<i>Verbi gratia</i> (por ejemplo).
<i>vid.</i>	<i>Vide</i> (véase).
vol./vols.	Volumen/volúmenes.
V.P.	Vicario Provincial.
vs.	Verso (referido a poema/poesía).

2. Abreviaturas de referencias archivísticas manuscritas e impresas.

A.C.J.	Libro de Actas Capitulares de los Jerónimos.
A.G.P.	Archivo General del Palacio Real de Madrid.
A.G.S.	Archivo General de Simancas.
A.I.E.M.	Anales del Instituto de Estudios Madrileños.
A.H.M.E.	Archivo Histórico Municipal de la Villa de El Escorial.
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional de Madrid.
A.J.E.E.	Anuario Jurídico y Económico Escorialense.
A.M.E.	Archivo de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.
A.P.M.E.	Archivo del Palacio del Real Monasterio de El Escorial.
A.R.C.A.	Anuario del Real Colegio Alfonso XII de El Escorial.

B.A.C.	Biblioteca de Autores Cristianos.
B.A.E.	Biblioteca de Autores Españoles (de Rivadeneyra).
B.A.H.	Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid.
B.A.P.	Biblioteca y Archivo del Palacio Real de Madrid.
B.N.M.	Biblioteca Nacional de Madrid.
B.R.A.E.	Boletín de la Real Academia Española.
B.R.A.H.	Boletín de la Real Academia de la Historia.
C.I.E.I.H.A.	Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas.
C.O.D.O.I.N.	Colección de Documentos inéditos para la Historia de España.
C.S.I.C.	Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.
D.H.M.	Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial.
E.D.E.S.	Ediciones Escorialenses.
F.U.E.	Fundación Universitaria Española.
I.V.D.J.	Instituto de Valencia de don Juan de Madrid.
M.E.C.	Ministerio de Educación y Ciencia.
M.S.	Memorias Sepulcrales de los Jerónimos.
N.B.A.E.	Nueva Biblioteca de Autores Españoles.
O.S.A.	Orden de San Agustín.
O.S.H.	Orden de San Jerónimo.
R.A.B.M.	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
R.A.E.	Real Academia Española.
R.B.M.E.	Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.
R.F.E.	Revista de Filología Española.



Criterios de redacción y documentación.

Los diferentes inconvenientes surgidos en el proceso de elaboración de la presente tesis doctoral nos permiten establecer algunos criterios que creemos son de ayuda para la mejor comprensión de un trabajo de investigación de esta envergadura. La amplia diversidad de datos manejados y de textos ofrecidos, tanto históricos como literarios sobre el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en un periodo tan amplio de su existencia, nos ha obligado a seguir una metodología cronológica en el desarrollo de la redacción que se impuso por sí sola al descubrir la gran variedad de testimonios escritos encontrados.

Pido disculpas porque sé que en el proceso de redacción puedo haber incurrido en ofrecer valoraciones sobre los diferentes autores que pudieran salirse de lo puramente imprescindible. Siempre parece más persuasiva y reveladora la elocuencia de los datos escuetos que la de los epítetos; se ha pretendido asimismo omitir, aunque con las obligadas excepciones, juicios sobre las diferentes épocas que componen la extensa historia literaria escorialense.

Enumeramos, por tanto, los siguientes criterios que se han tenido en cuenta a la hora de elaborar la presente tesis doctoral:

1. Es de conocimiento de los investigadores que concurren a consultar documentos a los archivos que los mismos presentan dudas y muchas veces dificultades a la hora de transcribirlos. Hemos encontrado casos en los que ha sido necesario establecer un criterio, bien por la letra o porque estaban escritos con lo que para nosotros hoy son errores ortográficos o de sintaxis y que en la época en que se redactaron no fueron tales. Se ha decidido respetar los textos impresos más antiguos, reproduciéndolos lo más exactamente posible hasta donde los tipos lo han permitido. Igualmente, se ha intentado conservar la grafía y los signos de puntuación utilizados en los manuscritos siempre que no fuera impedimento en su comprensión. Optamos por seguir una transcripción literal modernizada.

2. Como consecuencia de lo anterior, cuando ha sido necesario transcribir ortográficamente algunos textos impresos de castellano antiguo y algunos manuscritos,

se han modernizado las grafías para facilitar su mejor lectura y comprensión, intentando desvirtuarlos lo menos posible. De los textos latinos que se han reproducido se aporta siempre su traducción, con ello se facilita igualmente la comprensión de los mismos.

3. En esta línea, se conservan las vocales como se encuentran en su original (*mesmo*); se han mantenido algunas contracciones, tanto aquellas en que las dos vocales contraídas son idénticas (*deste*), como en las que se forman con vocales distintas (*estotro*). Aunque, en muchos casos, *deste*, *dello*, aparecen habiendo sido reestablecida la *e* de la preposición: *de este*, *de ello*. *Y*, *i*, *u*, *v*, se consignan según el uso actual. Las consonantes *s*, *ss*, *ç*, *z*, *x*, *j*, *u*, *v*, *b*, también se reducen al uso moderno cuando es necesario, es decir, repetimos, cuando ello facilita su comprensión. Se eliminan la mayoría de los cultismos ortográficos, pero a veces se mantienen algunos como *tractado*, *sancto*, *etcétera*. Se respeta en muchos textos el grupo consonántico *sc* (*conoscer*). Se han podido mantener en otros casos y siempre que no vayan en posición inicial, las letras dobles *ss* y *nn*, por ejemplo en *cossa*, *anno*. Igualmente se han respetado en algunos textos las grafías *f*, *g*, *h*, *ph*, *x*, como en *fecho*, *muger*, *hebrero*, *Philipo*, *dixo*. Hemos agregado la *h* en palabras como *abia*, para agilizar su lectura y hemos corregido errores de *c* por *s* o viceversa.

4. La lectura dudosa o presumiblemente errónea de un ejemplo citado se ha dado como tal, colocando al lado de la versión dada un *sic* entre paréntesis. Las omisiones o salto expreso en los textos se consignan con puntos suspensivos entre paréntesis (...).

5. La acentuación ha sido corregida en aquellos textos originales que lo han necesitado según las reglas actuales.

6. El uso de la mayúscula, salvo en los casos claramente definidos en la ortografía por la Real Academia, ha sido articulado conforme a la libertad que la misma ofrece en su apartado de “Empleos expresivos”. Así, con el deseo de mostrar una mayor claridad o expresión en la exposición, se ha optado por escribir *Monasterio* con mayúscula cuando nos referimos al de El Escorial. Por analogía, comenzamos con letra mayúscula aquellas palabras que tienen relación directa con el Monasterio de El Escorial: sustantivos que lo designen y lugares o dependencias del edificio: *Fábrica*, *Real Sitio*, *Maravilla*, *Basílica*, *Colegio*, *Palacio*, *Convento*, *Universidad*, *Biblioteca*, *Panteón*, *etc.*, pero, solo si tratan o hacen expresa mención al Monasterio de El Escorial. También se ha respetado el uso de la mayúscula inicial en los nombres de instituciones, épocas históricas, movimientos artísticos, planetas, libros, revistas, periódicos, premios y festividades: la *Complutense*, *Humanismo*, *Renacimiento*, la *Luna*, *Biblia*, *El País*, el

Nobel, Navidad. Sin embargo se han consignado con minúscula los tratamientos, cargos o profesiones: *su majestad, vuestra señoría, rey, papa, marqués, don, fray, rector, prior*, incluso cuando van acompañados del nombre propio *correspondiente: el rey Felipe II, el emperador Carlos V, el papa Benedicto VIII, fray José de Sigüenza*.

7. La numeración de reyes, papas se hace conforme al uso admitido actual en números romanos. Solo en contadas ocasiones, respetando un texto citado se mantiene el cardinal, como en *Felipe Segundo*.

8. Hemos hecho prevalecer las fórmulas *de El Escorial, a El Escorial* sobre las contractas *del Escorial, al Escorial*, por ser más utilizadas modernamente. No obstante, se han utilizado indistintamente siempre que no designen a la villa sobre la que se erige el Monasterio o cuando lo designamos con el nombre oficial completo: *San Lorenzo de El Escorial*. En este caso siempre se ha conservado la forma separada consignando el artículo con mayúscula: *El Escorial, Monasterio de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial*. Asimismo, cuando se trata de títulos de obras o de pasajes textuales, se ha respetado, como no podía ser de otra manera, la escritura de los autores.

10. Dada la profusión y amplitud de notas que se insertan a pie de página a lo largo del texto, se ha creído conveniente circunscribir estas a cada capítulo facilitando y reduciendo así las referencias del tipo *op. cit.* y otras que se suceden con frecuencia. Por tanto, a este respecto, cada capítulo lleva su numeración independiente. La mayoría de estas notas indicarán la fuente bibliográfica de donde se ha citado la procedencia de un texto. Pero otras veces serán un complemento explicativo, cuyo objetivo se centrará en ampliar datos, justificar argumentos u ofrecer o remitir a información bibliográfica complementaria.

11. La mayor parte de los documentos originales manuscritos consultados se encuentran en la Biblioteca Real del Monasterio de El Escorial, en la Biblioteca Nacional de Madrid, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en el Archivo del Palacio Real de Madrid y en el Archivo General de Simancas (Sección de *Casas y Sitios Reales*, Legs. 258-261). En todos y cada uno de los casos, para hacer más accesible la consulta, si hay noticia de su publicación, se ha citado por ediciones impresas posteriores.

12. Pocos edificios disfrutaban de una bibliografía tan amplia como el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, ya sea en su loa o en su menosprecio. Por ello, y porque la extensión de una bibliografía completa sería demasiado prolija, queda aquí reducida a aquellas fuentes manuscritas e impresas cuya consulta ha sido necesario

realizar para elaborar esta tesis. Nos ha parecido interesante dividir el elenco bibliográfico que ofrecemos en dos grandes bloques:

-El primero que hace referencia a las *fuentes manuscritas* utilizadas.

-El segundo que recopila las *fuentes impresas* y que, a su vez, subdividimos en:

+Crónicas escurialenses (testigos cualificados de la construcción del Monasterio y de los acontecimientos posteriores fueron los propios monjes jerónimos y también otros protagonistas de la historia del edificio, ambos dejaron testimonio fidedigno).

+Obras y estudios (libros, colaboraciones, simposium, monografías, libros de viajes de extranjeros y guías escurialenses).

+Publicaciones periódicas (artículos de revista y periódicos).

+Obras de referencia (diccionarios, catálogos, inventarios, índices).

Para la ordenación de cada uno de estos apartados se sigue el orden alfabético por primer apellido del autor. Como no puede ser de otra manera, la selección bibliográfica que se inserta obedece a criterios de consulta y personales, por lo que en ella podrían detectarse carencias o excesos, que espero sepan disculparse y entenderse.

13. Indicar que se han intercalado aleatoriamente algunas imágenes y grabados del Monasterio a lo largo de las páginas de esta tesis, que tienen la única pretensión de ilustrarnos sobre la grandeza inigualable y riqueza cultural de la gran Fábrica de San Lorenzo el Real de El Escorial.



Referencias bibliográficas.

1. Fuentes manuscritas.

- ALAEJOS, fray Lucas de, *Catálogo de los libros de mano en romance que hay en la Biblioteca de San Lorenzo* (letra del padre Alaejos y adiciones del padre Antonio de San José), R.B.M.E., ms.H.I.5, ff.1-114.
- ALAEJOS, fray Lucas de, *Catálogo de los libros impresos en vulgar castellano y otras lenguas de España*, R.B.M.E., ms.K.I.19, ff.179-265.
- ALAEJOS, fray Lucas de, *La octava maravilla del mundo laureada en seis discursos*, R.B.M.E., 1596, ms.h.IV.14, ff.547v y 552v.
- ALMELA, Juan Alonso de, *Descripción de la octava Maravilla del Mundo que es la excelente y santa casa de San Lorenzo el Real, Monasterio de frailes jerónimos y Colegio de los mismos y seminario de letras humanas y sepultura de reyes y casa de recogimiento y descanso después de los trabajos del gobierno, fabricada por el muy alto y poderoso rey y señor nuestro don Felipe de Austria, Segundo de este nombre*, 1594, B.N.M., ms.1724.
- ANÓNIMO, *Dança general de la Muerte castellana* (incipit), en R.B.M.E., ms.B.IV.21.
- ANÓNIMO, *El martirio de San Lorenzo* (Comedia representada en El Escorial en el año 1590), B.N.M., ms.2238.
- ANÓNIMO, *Índice alfabético de apellidos de los autores de los impresos de la Librería de San Lorenzo*, R.B.M.E., ms.K.I.19, ff.177-268.
- ANÓNIMO, *Índice de los manuscritos de Diego Hurtado de Mendoza*, Bibliothèque Municipale de Besançon, ms.1284.
- ANÓNIMO, *Libro de las Costumbres de este Monasterio de San Lorenzo el Real*, 1566, A.G.P., leg.1792.
- ANÓNIMO, *Libro de las Profesiones de los monjes de este Real Monasterio de San Lorenzo. 1682-1730*, B.N.M., ms.13477.
- ANÓNIMO, *Libro de las Profesiones de los monjes de este Real Monasterio de San Lorenzo. (1731-1799)*, B.N.M., ms.13534.
- ANÓNIMO, *Libro de las Profesiones de los novicios. 1591-1681*, B.N.M., ms.13478.
- ANÓNIMO, *Libro de Profesión de los Religiosos de San Lorenzo del Escorial. Año 1800*, B.N.M., ms.13501.
- ANÓNIMO, *Libro donde se escriben los novicios que toman el hábito en este Monasterio de San Lorenzo el Real*, (comprende las tomas de hábito desde el 29 de mayo de 1621 al 30 de marzo de 1735), B.N.M., ms. 13476.
- ANÓNIMO, *Libros de Cámara del príncipe don Felipe*, A.G.S., leg.36, f.1º (a.1544-1548) y f.8º (a.1535-1543).
- ANÓNIMO, *Libros que fueron de Juan Baptista de Toledo*, R.B.M.E., ms.&.II.15, ff.318v-319v.
- ANÓNIMO, *Libros que fueron del Príncipe [don Carlos] nuestro señor*, R.B.M.E., ms.&.II.15, ff.315v-318v.
- ANÓNIMO, *Libros y papeles de Jerónimo de Zurita y de D. Juan Páez de Castro, que se han de llevar a San Lorenzo*, R.B.M.E., ms.&.II.15, ff.246-263v.
- ANÓNIMO, *Memoria de los libros que se apartaron de la librería del marqués de los Vélez para la librería real de sanct Lorenzo*, R.B.M.E., ms.L.I.13, ff.155-186.

- ANÓNIMO, *Profesiones de Religiosos en el Monasterio de El Escorial desde 1567 a 1594*, B.N.M., ms.14075.
- ANÓNIMO, *Relación e memoria de los libros que por mandado del rey nuestro señor se llevan a El Escorial desde la ciudad de Granada de la Capilla real de ella en cumplimiento de una cédula real*, R.B.M.E., ms.&.II.15, ff.218-227.
- ANÓNIMO, *Soneto burlesco al sitio del Escorial*, de finales del siglo XVII, B.N.M., ms.7782, f.62r.
- ANÓNIMO, *Soneto con motivo de la traslación de la Santa Forma en el año de 1680 a la Sacristía del Monasterio del Escorial*, de finales del siglo XVII, B.N.M., ms.12955, f.11r.
- ANTON, Perico, natural de Becerril, *Carta*, escrita a su amigo Gil, vecino de Collado Mediano; el que habiéndose hallado en El Escorial el día 19 de septiembre de 1771, tuvo noticia del parto de la Princesa Nuestra Señora; vio las luminarias y todo el alboroto de las gentes de la Corte, y pasándose de loco a poeta, o al contrario, la escribió diligente remitiéndola al instante a dicho Collado Mediano, B.N.M., ms.10906.
- ARIAS MONTANO, Benito, *Catálogo de los libros que dejó el Doctor Arias Montano por el mes de marzo de 1583 para que se compren para las dos librerías de sant Lorenzo el Real*, R.B.M.E., ms.&.II.7, ff.477-483 y 491.
-
- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel, *Cartas*, autógrafas a don Mariano Pastor, B.N.M., ms.12981/36.
-
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Laurentina*, se conservan dos manuscritos del poema, R.B.M.E., ms.e.IV.16 (escrito en el siglo XVI) y ms.J.II.28, (que es una copia del siglo XVIII).
- CRUZ, fray Juan de la, “Breve Relación del Monasterio de San Lorenzo” (Primera redacción), en *Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., ms.&.II.19, ff.391v-394v.
- CRUZ, fray Juan de la, *Relación del Monasterio de San Lorenzo* (Segunda redacción), R.B.M.E., ms.&.II.22, ff.1-5v.
-
- EMBAJADOR MARROQUÍ, *Viaje a España de un embajador enviado por el Muley Ismael a Carlos II y observaciones que hace en todo lo que vio*, B.N.M., Fondo Pascual Gayangos, ms.192.
-
- FELIPE II, *Constituciones del Colegio de S. Lorenzo el Real, dadas por Felipe II en el año 1579*, B.N.M., ms.942.
- FELIPE II, *Entrega de la Librería Real de Felipe II al Monasterio de San Lorenzo (1576)*, R.B.M.E., ms.K.I.23.
- FELIPE II, *Libros de cámara del príncipe don Felipe*, A.G.S., leg.36, f.1º(a.1544-1548), y f.8º(a.1535-1543).
-
- GÓMEZ, Alvar, *Parecer del Maestro Alvar Gómez sobre el precio de los manuscritos*, R.B.M.E., ms.&.II.15, ff.266-267.
- GRACIÁN, Antonio, *Declaración de las Armas de San Lorenzo el Real*, R.B.M.E., ms.&.II.1.
- GRACIÁN, Antonio y AGUSTÍN, Antonio, *Pareceres de Antonio Gracián y don Antonio Agustín sobre la lectura y copia de los libros que hay en San Lorenzo*, R.B.M.E., ms.&.II.15, ff.275-276.

MALAGÓN, padre José, “Diario de lo ocurrido en El Escorial durante la invasión francesa”, en *Libro de Actos Capitulares*, t. III, R.B.M.E., ms.M.22.I.31.

MORALES, Ambrosio de, *La razón de la enmienda que ahora ha hecho Ambrosio de Morales en el asiento de los libros que había hecho para San Lorenzo*, R.B.M.E., ms.&II.15, f.197.

NÚÑEZ, fray Juan, *Quinta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., mss.J.I.8 y J.I.9.

PÁEZ DE CASTRO, Juan, *Memorial del Dr. Juan Páez de Castro a Felipe II sobre la utilidad de los libros, pidiéndole haga una librería y sugiriéndole el orden y la traza que en su asiento se ha de tener*, R.B.M.E., ms.&II.15, ff.190-195.

RAMONEDA, padre Ignacio, *Índice de la insigne librería del coro de este Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, R.B.M.E., ms.H.III.26.

RODRÍGUEZ, Francisco de Paula, *Familia Religiosa del Real Monasterio de San Lorenzo. Distribuida por sus clases*, B.N.M., Año de 1756, ms.13141.

SALGADO, fray Francisco, *Quinta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., ms.J.I.13.

SAN JERÓNIMO, fray Juan de, *Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real*, R.B.M.E., ca. 1589, ms.K.I.7.

SANTOS, fray Francisco de los, *Cuarta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., ms.&II.20.

SANTOS, fray Francisco de los, *Historia de la Sagrada Forma que se venera en la Sacristía del Real Monasterio de El Escorial y de su traslación. Función católica y real celebrada en el Real Monasterio de San Lorenzo, única maravilla del mundo*, Año 1690, R.B.M.E., ms.J.II.3.

SANTOYO y GRACIÁN, *Libros que se llevaron a la librería de San Lorenzo el Real en los años de 1565-1568*, R.B.M.E., ms.K.I.19, ff.61-85v.

SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y en otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603*, B.N.M., mss.2576 y 2577.

SIGÜENZA, fray José de, *Libro Tercero de la Historia de la Orden de San Jerónimo. La Fundación y grandeza del Monasterio de San Lorenzo el Real de la Orden de San Jerónimo. Fábrica del rey don Philippe Segundo*, R.B.M.E., ms.&II.22, ff.35-138v.

SIGÜENZA, fray José de, *Manuscritos con poesías del padre Sigüenza*, R.B.M.E., mss.f.IV.29, f.IV.33, &III.33 y Z.IV.12.

SIGÜENZA, fray José de, *Primera Parte. Vida de San Jerónimo, Doctor de la Santa Iglesia*, R.B.M.E., mss.a.IV.1 y T.III.27.

SIGÜENZA, fray José de, *Segunda Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., 1600, ms.a.IV.2, 368ff.

SIGÜENZA, fray José de, *Tercera Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, R.B.M.E., 1605, ms.ç.III.3, ff.1-190v.

TRINIDAD, fray Juan de la, *Libro de los monjes de esta Casa de San Lorenzo*, B.N.M., ms.13565.

- VILLACASTÍN, fray Antonio de, *Memorias*, R.B.M.E., 1603, ms.f.IV.34.
- VV.AA., *Libro y memorial de los religiosos hijos profesos de este Monasterio de San Laurencio el Real*, A.G.P., leg.1791.
- VV.AA., *Papeles relativos a la comisión dada a Ambrosio de Morales para ver y comprar libros y monedas pertenecientes a don Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia*, R.B.M.E., ms.&II.15, ff.230-244v.
-
- XAVIER, Francisco, *Índice alfabético de autores, anónimos y materias de los manuscritos de la Biblioteca de El Escorial*, R.B.M.E., ms.K.I.19, ff.2-60v.

2. Fuentes impresas.

2.1. Crónicas escurialenses.

- ALMELA, Juan Alonso de, “Descripción de la octava maravilla del mundo que es la excelente y santa casa de San Lorenzo el Real, Monasterio de frailes jerónimos y Colegio de los mismos y seminario de letras humanas y sepultura de reyes y casa de recogimiento y descanso después de los trabajos del gobierno, fabricada por el muy alto y poderoso rey y señor nuestro don Felipe de Austria, Segundo de este nombre”, en *D.H.M.*, Andrés Martínez, Gregorio de (ed., pról y nt.), t. VI, Madrid, Sáez (imp.), 1962, pp.7-98.
-
- BERMEJO, Damián, *Descripción artística del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y sus preciosidades después de la invasión de los franceses*, Madrid, Rosa Sanz (imp.), 1820.
-
- LHERMITE, Jehan, *El pasatiempos, memorias de un gentilhomme en la corte de Felipe II y Felipe III*, 2 vols., Sáenz de Miera, Jesús (ed.), Madrid, Doce Calles, 2005.
- LHERMITE, Jehan, *Le pasetemps*, 2 vols., Ruelens, Charles (ed.), vol.I, Amberes, J.E. Buschmann, 1890; Ouverlaeux, E. y Petit, J. (ed.), vol.II, Amberes, J.E. Buschmann, 1896.
-
- PONZ, Antonio, *Viaje de España o Cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, 18 vols., Madrid, Joaquín Ibarra (imp.), 1788; facsímil, Madrid, Atlas, 1973.
- PORREÑO, Baltasar, *Dichos y hechos del rey don Felipe Segundo el Prudente*, Cuenca, Salvador Viader, 1628; reimpr. Viuda de Juan Sánchez, 1639; reed. Madrid, Juan de la Cuesta (imp.), 1863; y Madrid, Saeta, 1942.
- PORREÑO, Baltasar, *Dichos y hechos del Señor rey don Felipe II, el Prudente, potentísimo y glorioso monarca de las Españas y de las Indias*, Madrid, Turner, 2001.
-
- QUEVEDO, José, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial desde su origen y fundación hasta el presente, y descripción de las bellezas artísticas y literarias que contiene*, Madrid, Mellado (tip.), 1849; tb. 2ª ed., Madrid, Eusebio Aguado (imp.), 1854; facsímil de la edición de 1849, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984.

ROTONDO, Antonio, *Descripción de la gran Basílica del Escorial*, Madrid, Galería literaria (imp.), 1864; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984.

ROTONDO, Antonio, *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de San Lorenzo comúnmente llamado del Escorial*, Madrid, Eusebio Aguado (imp.), 1862; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984.

SAN JERÓNIMO, fray Juan de, “Memorias de este Monasterio de San Lorenzo el Real”, en *C.O.D.O.I.N.*, Salvá, Miguel y Sáinz de Baranda, Pedro (ed.), t.VII, Madrid, Viuda de Calero (imp.), 1845; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984.

SANTA MARÍA, fray Luis de, *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa, centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial, consagrado a Filipo IV, el Grande, Dueño, Señor, Patrono de este Real Monasterio*, Madrid, Imprenta Real, 1664.

SANTA MARÍA, fray Luis de (atdo.), *Pompa festiva y Real Aparato que dispuso alegre y ejecutó gozoso el Real Monasterio de San Lorenzo, Octava Maravilla del mundo. En recibimiento de la Serenísima Reina nuestra Señora doña Mariana de Austria, a quien se dedica*, Madrid, Imprenta Real, 1649.

SANTOS, fray Francisco de los, *Cuarta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, N.B.A.E., t.I, Madrid, Bailly-Bailliére, 1907.

SANTOS, fray Francisco de los, *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, única maravilla del mundo. Fábrica del prudentísimo rey Filipo Segundo, ahora nuevamente coronada por el Católico rey Filipo IV el Grande, con la majestuosa obra de la capilla insigne del Panteón y traslación a ella de los cuerpos reales*, Madrid, Juan García Infançon (imp.), 1684; facsímil, Madrid, Almiar, 1984.

SANTOS, fray Francisco de los, “Historia de la Sagrada Forma que se venera en la Sacristía del Real Monasterio de El Escorial y de su traslación. Función católica y real celebrada en el Real Monasterio de San Lorenzo, única maravilla del mundo”, en *D.H.M.*, Mediavilla, Benito (ed.), t.VI, Madrid, Sáez (imp.), 1962, pp.99-137.

SEPÚLVEDA, fray Jerónimo de, “Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603”, en *D.H.M.*, Zarco Cuevas, Julián, (ed.), t.IV, Madrid, Sáez (imp.), 1924.

SIGÜENZA, fray José de, *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1927.

SIGÜENZA, fray José de, *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Turner, 1986.

SIGÜENZA, fray José de, *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Sainz de Robles, Federico Carlos (pról.), Madrid, Aguilar, 1963; reed. 1988.

SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, 2 vols., N.B.A.E., Madrid, Bailly-Bailliére, 1907-1909.

SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (ed. y bibl.), 2 Vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000.

SIGÜENZA, fray José de, *Historia primitiva y exacta del Monasterio del Escorial*, Sánchez y Pinillos, Miguel (ed.), Madrid, M. Tello (imp.), 1881; facsímil, Valladolid, Maxtor, 2003.

SIGÜENZA, fray José de, “La fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real y descripción y relación cumplida de todas las partes de la Fábrica”, en *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Vol.II, I.III y IV, Madrid, Imprenta Real, 1605.

TOLEDO, fray Juan de, “Relación sumaria del incendio de esta casa y convento de San Lorenzo el Real de El Escorial en el año 1671”, en “Relaciones sobre los incendios del Monasterio de El Escorial”, en *D.H.M.*, Andrés Martínez, Gregorio de (ed.), t.VIII, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (Imp.), 1965, pp.69-81.

VILLACASTÍN, fray Antonio de, “Memorias”, en *D.H.M.*, Zarco Cuevas, Julián (ed.), Madrid, Helénica (Imp.), 1916.

VILLACASTÍN, fray Antonio de, *Memorias*, Madrid, Cimbórrio, 1985.

VV.AA., *Memorias Sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo del Escorial*, Pastor Gómez-Cornejo, Fernando (ed.), 2 vols, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2001.

XIMÉNEZ, fray Andrés, *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, su magnífico Templo, Panteón y Palacio, compendiada de la descripción antigua, aumentada con la noticia de varias grandezas y coronada con un Tratado apéndice de los Insignes Profesores de las Bellas Artes, Estatutaria, Arquitectura y Pintura que concurrieron a su Fundación y después la han enriquecido con sus obras*, al rey Nuestro Señor don Carlos Tercero, Madrid, Antonio Marín (imp.), 1764; facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1984; tb., facsímil, Valladolid, Maxtor, 2006.

ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín, monje jerónimo de dicho Monasterio”, en *D.H.M.*, t.I, Madrid, Helénica (Imp.), 1916.

2.2. Obras y estudios.

ABELLÁN, José Luis, *El Escorial. Iconos, imágenes, mito*, Madrid, Ediciones 98, 2009.

ABELLÁN, José Luis, *Visión de El Escorial (Aproximación al mito)*, Madrid, Lagra, 1989.

ALARCÓN, Pedro Antonio de, *El Escándalo*, Madrid, Cátedra, 1986.

ALAS CLARÍN, Leopoldo, *Palique*, Martínez Cachero, José María (ed.), Barcelona, Labor, 1973.

ALCÁZAR MOLINA, Cayetano, “Felipe II y su tiempo”, en *Historia de España* Menéndez Pidal, Ramón (dir.), t.XXII, vol.I, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

ALEMPARTE, Julio, *Andanzas por la vieja España*, Madrid, Andrés Bello, 1961.

ALENDAY MIRA, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, 2 vols, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (tip.), 1903.

ALFONSO X EL SABIO, “Código de las siete Partidas”, en Librodóc.com, Consulta electrónica (26 mayo 2014).

ALONSO, Dámaso, *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional*, Bleuca, José Manuel (ed.), Madrid, Gredos, 1986.

ALONSO, Dámaso, *Antología de nuestro monstruoso mundo*, Madrid, Cátedra, 1985.

ALONSO, Dámaso, *Vida y obra de don Francisco de Medrano*, Madrid, C.S.I.C., 1848.

- ALONSO, Martín, *El Monasterio de El Escorial*, Guías de España, Madrid, Martín Alonso (Ed.), 1943.
- ALONSO CANTARINO, Maurino, *Nuestro Colegio*, El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1945.
- ALONSO GAMO, José María, *Rincón*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1984.
- ALONSO MAYO, Ursicino, *La primera guía de El Escorial*, El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1959.
- ALONSO TURIENZO, Teodoro, “La Ciudad de Dios, archivo de documentos escorialenses”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, n.º.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.807-907.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *Carlos V: de Gante a El Escorial*, Madrid, T.F. Editores, 1998.
- ÁLVAREZ, Fernando, *Descripción del Monasterio y Palacio de San Lorenzo, Casa del Príncipe y demás notables que encierra bajo el aspecto histórico, literario y artístico el Real Sitio de El Escorial, para uso de los viajeros y curiosos que lo visiten*, Madrid, Vicente de la Lama (imp.), 1843.
- ÁLVAREZ DE BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, 4 vols., Madrid, Atlas, 1973.
- ÁLVAREZ DE COLMENAR, Juan, *Les delices de l’Espagne et du Portugal, où l’on voit une description exacte des antiquitez, des Provinces, des montagnes... de la religion des moeurs des habitans, de leurs fetes...*, 5 vols., Leide, Pieter Vander Aa (Ed.), 1707.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, *El Escorial en las letras españolas*, 1ªed., Madrid, Publicaciones españolas, 1963; reed., Madrid, Patrimonio Nacional, 1985.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, “El Monasterio de El Escorial y su eco en la prosa castellana”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, n.º.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.667-756.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, “La comunidad de El Escorial y la Guerra Civil 1936-1939”, en *Los Agustinos en el Monasterio de El Escorial 1885-1985*, E.D.E.S., Madrid, 1985, pp.29-37.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, 4 vols., Madrid, Ferrá de Mena y López de la Hoya (imp.), 1860-1864.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, “San Lorenzo del Escorial. Juicio crítico de la Iglesia y Monasterio”, en MARTÍN Y SANTIAGO José, *Un viaje al Escorial*, Madrid, Juan José Martínez (imp.), 1863.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, *Tesoro de los poetas españoles y americanos del siglo XIX*, Madrid, Andrés Avelino de Orihuela (imp.), 1849.
- ANDERSEN, Hans Christian, *Viaje por España*, Madrid, Alianza, 1988.
- ANDIOC, René, *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Castalia, 1988.
- ANDIOC, René y COULON, Mireille, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Toulouse, PUM, 1996.
- ANDRADA PFEIFFER, Ramón, *El Monasterio de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Consejería de Cultura, 1984.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “Correspondencia epistolar entre Felipe IV y el P. Nicolás de Madrid sobre la construcción del Panteón de Reyes, 1654”, en

- D.H.M.*, t.VIII, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1965, pp.159-207.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de(ed.), “Diurnal de A. Gracián, Secretario de Felipe II (años 1571 y 1574)”, en *D.H.M.*, t.VIII, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1965, pp.5-63.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “Diurnal de A. Gracián, Secretario de Felipe II (1572)”, en *D.H.M.*, t.V, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1962, pp.19-127.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *El Incendio del Monasterio de El Escorial del año 1671. Sus consecuencias en las artes y las letras*, A.I.E.M., Madrid, C.S.I.C., 1976.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “El martirio de San Lorenzo (Comedia representada en El Escorial en el año 1590)”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.363-401.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *El proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, Madrid, F.U.E., 1975.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “Entrega de la Librería Real de Felipe II (1576)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.5-233.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Historia y significado del fondo clásico escurialense dentro del Humanismo español*, Madrid, Sociedad española de estudios clásicos, 1969, pp.53-70.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “La Biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.235-323.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “La Biblioteca de don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez (1581)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.329-367.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “La Biblioteca Laurentina”, en *El Escorial 1563-1963*, t.I, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963, pp.693-730.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “Libro de la fontanería”, en *D.H.M.*, t.VIII, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1965, pp.219-318.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “Los códices griegos de Teófilo Ventura (1576)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.325-328.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “Los libros confiscados a don Alonso Ramírez de Prado (1611)”, en *D.H.M.*, t.VII, Madrid, Sáez (imp.), 1964, pp.369-390.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “Perfil histórico de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *El Escorial en la Biblioteca Nacional. IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Catálogo de la Exposición, Madrid, Biblioteca Nacional, 1985, pp.561-565.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “Prólogo” a JUSTEL CALABOZO, Braulio, *El monje escurialense Juan de Cuenca*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1987, pp.11-12.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Aldus, 1970.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de (ed.), “Relaciones sobre los incendios del Monasterio de El Escorial”, en *D.H.M.*, t.VIII, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1965, pp.65-136.

- ANÓNIMO, *Andanzas y caminos: viejos libros de viajes*, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004.
- ANÓNIMO, *Constituciones y Extravagantes de la orden del Glorioso Doctor nuestro Padre San Jerónimo*, Madrid, Imprenta Real, 1613.
- ANÓNIMO, *Conversaciones de Lanriso Tragiense, Pastor Arcade, sobre los vicios y defectos del teatro moderno y el modo de corregirlos y enmendarlos. Traducidas de la lengua italiana por D. Santos Díez González y D. Manuel de Valbuena, Catedráticos de Poética y de Retórica de los Reales Estudios de esta Corte*, Madrid, en la Imprenta Real por Pedro Julián Pereyra, impresor de Cámara de S.M., 1798.
- ANÓNIMO, *Descripción del Real Monasterio y Palacio de San Lorenzo, Casa del Príncipe y demás notable que encierra bajo el aspecto histórico, literario y artístico el Real Sitio del Escorial*, Madrid, s.e., 1843.
- ANÓNIMO, *Guía de un viaje económico al Escorial*, s.l., s.e., s.a.
- ANÓNIMO, *Impressions de voyage d'une Parisienne en Espagne*, Paris, Dentu, 1882.
- ANÓNIMO, *Itinerarium Hispaniae*, Nürberg, s.e., 1637.
- ANÓNIMO, "Lo que se ha de tener presente en las escrituras de Fundación y Dotación del Monasterio de San Lorenzo que de nuevo se han de hacer. Año de 1592", en *D.H.M.*, t.II, Zarco Cuevas, Julián (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.165-184.
- ANÓNIMO, *Pía junta en el Panteón del Escorial, de los vivos y los muertos*, B.A.E., t.XXXVI, Madrid, Rivadeneyra, 1903.
- ANÓNIMO, "Relación de las pinturas enviadas a Felipe II desde Roma para El Escorial en 1587", en *D.H.M.*, t. VIII, Andrés Martínez, Gregorio de (ed.), San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1965, pp.127-158.
- ANÓNIMO, "Sátira contra el Sitio de El Escorial", en ZARCO CUEVAS, Julián, *Los jerónimos de San Lorenzo El Real de El Escorial*, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Rdo. P. Fr. Julián Zarco Cuevas el día 1 de junio de 1930, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1930, pp.109-112.
- ANÓNIMO, *Spain, yesterday and today*, London, Darton and Harley, 1834.
- ANÓNIMO, *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, Madrid, Doncel, 1972; tb. Madrid, Castalia, 1978.
- ANÓNIMO, *Voyages faits en divers temps en Espagne...*, par Monsieur Martin, Amsterdam, George Gallet, 1699.
- ANTOLÍN, Guillermo, *La Real Biblioteca de El Escorial*, Discurso leído en la recepción pública como académico de número de la Real Academia de la Historia el 5 de junio de 1921, San Lorenzo del Escorial, Real Monasterio (imp.), 1921.
- AP RHYS, Udel, *A tour through Spain and Portugal*, London, Robinson in Ludgatestreet, 1750.
- ARAMBILLET, Santiago, *El Monasterio de El Escorial*, Madrid, Manuel Minuesa (tip.), 1888.
- ARELLANO, Ignacio, *Historia del teatro español del siglo XVII*, Cátedra, Madrid 1995.
- ARFE Y VILLAFANE, Juan de, *Varia commensuración para la escultura y arquitectura*, Madrid, Miguel Escribano (imp.), 1773.
- ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Rimas*, 2 vols., Bleca, José Manuel (ed.), Clásicos Castellanos, nº 184-185, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- ARGENSOLA, Lupercio Leonardo de, *Rimas*, 2 vols., Bleca, José Manuel (ed.), Clásicos Castellanos, nº 173, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

- ARIES, Philippe, y DUBY, Georges, *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, 5 vols., Madrid, Taurus, 2001.
- ARIZA, Juan de, *La inglesa española*, colección Novelas y Cuentos, s.l., s.e., s.a.
- ARMAS, José de, "Antonio Brunel y su viaje a España en 1655", en *Ensayos de literatura inglesa y castellana*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1909.
- ARMONA Y MURGA, José Antonio de, *Memorias cronológicas sobre el teatro en España*, Año de 1785, Palacio Fernández, Emilio, Álvarez Barrientos, Joaquín y Sánchez García, María del Carmen (ed.), Álava, Diputación Floral, 1988.
- ARRIAZA, Juan Bautista, *Poesías Líricas*, 2 vols., Madrid, Imprenta Real, 1822.
- ARRIAZA, Juan Bautista, *Poesías Patrióticas*, Madrid, Imprenta Real, 1815.
- ARRIBAS GONZÁLEZ, Austricliano y CONTRERAS PÉREZ DE VILLAR, Carlos, *Guía de San Lorenzo de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Ayuntamiento, 1985.
- ARRÓNIZ, Othón, *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- ATTWATER, Donald, *Lives of the Saints*, Londres, Peguín, 1983.
- AUBRUN, Charles Vincent, *La comedia española (1600-1680)*, Madrid, Taurus, 1968.
- AYALA, Francisco, "El túmulo", en *Cervantes y Quevedo*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- AYUALS DE IZCO, Wenceslao, *María, la hija de un jornalero*, Madrid, Imprenta del autor, 1849.
- AYLLÓN, Manuel, *Historias de masones*, Barcelona, Belacqua, 2001.
- AZAÑA DÍAZ, Manuel, *El jardín de los frailes*, Bilbao, Albia, 1977.
- AZAÑA DÍAZ, Manuel, *Memorias políticas y de guerra*, 4 vols, Madrid, Espasa-Calpe, 1931.
- AZAÑA DÍAZ, Manuel, *Memorias políticas y de guerra*, 4 vols., Salabert, J., y Aguado, Afrodisio (pról.), Madrid, Grijalbo, 1981.
- AZAÑA DÍAZ, Manuel, *Obras Completas*, Marichal, J., (ed., pról. nt. y bibli.), 4 vols, México, Oasis, 1966-1968.
- AZAÑA DÍAZ, Manuel, *Obras Completas*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, Taurus, 2008.
- AZCONA, Agustín, *El sacristán de San Lorenzo del Escorial*, Madrid, s.e., 1847; tb. en *Librodoc.com*, Consulta electrónica (16 diciembre 2014).
- AZCONA, Agustín, *Historia de Madrid desde sus tiempos más antiguos hasta nuestros días*, Madrid, Sociedad Poligráfica (imp.), 1843.
- AZNAR, Fernando, *El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986.
- AZORÍN, *Una hora de España*, Madrid, Castalia didáctica, 1993.
-
- BABELON, Jean, *De Yuste a El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963.
- BAEDEKER, Karl, *Manuel du voyageur par Espagne et Portugal*, Leipzig y Paris Grmel & Trömel (imp.), 1900; Paris, Paul Ollendorff, 1908; Paris, Karl Baedeker Editeur, 1920.
- BAJTÍN, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza Estudio, 1996.
- BARETTI, Giuseppe, *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia*, Martínez de Pinillos Ruiz, Soledad (ed. y trad.), Madrid, Autor-Editor, 2003.
- BARRÉS, Maurice, *Du sang, de la volupté et de la mort*, París, Bibliothèque Charpentier, 1894.

- BASTERRA, Ramón de, *Poesía*, t.I, Asín, Manuel, y Mainer, José Carlos (ed.), Madrid, Fundación Banco Santander Central Hispano, 2001.
- BASTERRA, Ramón de, *Una empresa del siglo XVIII. Los navíos de la Ilustración*, Ministerio de Asuntos Exteriores, facsímil, Madrid, Offo, 1987.
- BATAILLÓN, Marcel, *Erasmus y España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- BAUDRAND, Michel Antoine, *Geographia*, 2 vols., París, Stephanum Michalet (tip.), 1682.
- BAZIN, Rene, *Terre d'Espagne*, París, Calmann-Levy, 1905.
- BECKFORD, William, *Italy wit Sketches of Spain and Portugal*, London, Richard Bentley, 1834.
- BÉGIN, Emile, *Voyage pinttoresque en Espagne et en Portugal*, Paris, Belin-Leprieur et Morizot, 1852.
- BELLOC, J. T. de, *L'Espagne*, Paris, René Haton, 1890.
- BENNASSAR, Bartolomé, *La España del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1990.
- BENNASSAR, Bartolomé, "La vida y la muerte en El Escorial en tiempo de Felipe II", en *El Escorial biografía de una época (la historia). IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Fundación para el apoyo de la cultura, 1986, pp.54-70.
- BENNASSAR, Bartolomé et BENNASSAR, Lucile, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI au XIX siècle*, París, Robert Laffont (Ed.), 1998.
- BERTAUT, François, *Journal du voyage d'Espagne*, Paris, Claude Barbin, 1664.
- BERTRAND, Louis, *Philippe II à l'Escorial*, París, L'Artisan du Livre, 1929.
- BEUGNY D'HAGERUE, Gabriel de, *A travers l'Espagne et le Portugal*, Lille, L. Danel (Ed.), 1890.
- BOUCHET, Evariste, *Souvenirs d'Espagne*, Paris, A. Lemerre (Ed.), 1886.
- BOURGOING, Jean François, *Nouveau voyage en Espagne*, 3 vols., Paris, Régnault, 1788.
- BOWERS, Claude Gernade, *Las aventuras españolas de Washington Irving*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1946.
- BRATLI, Karl, *Carlos V*, Madrid, Editora Nacional, 1943; tb. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BRATLI, Karl, *Felipe II, rey de España*, Custodio Vega, Ángel O.S.A. (pról.), Madrid, Bruno del Amo (imp.), 1927.
- BRONSEVAL, Claude de, *Viaje por España (Peregrinatio Hispanica)*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1991.
- BRUNEL. Antoine de, *Voyage d'Espagne, curieux, historique et politique, fait en l'année 1655*, Paris, Charles de Sercy, 1665.
- BUERO VALLEJO, Antonio, *Gustavo Doré. Estudio crítico-biográfico*, Madrid, Castilla, 1949.
- BURGO, JAIME DEL, *Viajeros románticos*, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1974.
- BURY, John B., "Las galerías largas de El Escorial", en *Las casas reales: el Palacio*, Exposiciones IV Centenario, Madrid, Patrimonio Nacional, 1986, pp.21-34.
- BUSTAMANTE GARCIA, Agustín, *La Octava Maravilla del mundo (Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II)*, Madrid, Alpuerto, 1994.
- BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, "Prólogo", en *Memorias de fray Antonio de Villacastín*, Zarco Cuevas, Julián (ed.), Madrid, Cimborrio, 1985, pp.7-19.
-
- CABALLERO DE LARIZ, Los misterios de El Escorial, Madrid, Vimar, 1982.

- CABELLO LAPIEDRA, Xavier, *Juegos florales en el Real sitio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Imprenta Española, 1915.
- CABELLO LAPIEDRA, Xavier, *La veredita: Novela del Antiguo Régimen*, Benavente, Jacinto (pról.), Madrid, Beltrán/Juvera Hermanos, 1934.
- CABRA LOREDO, María Dolores, “El Escorial visto por los viajeros. Una bibliografía comentada”, en *El Escorial en la Biblioteca Nacional. Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional*, Madrid, diciembre 1985-enero 1986, pp.497-558.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *De Historia para entenderla y escribirla*, Montero Díaz, Santiago (ed.), Biblioteca Española de Estudios políticos, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- CABRERA DE CORDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España (1619)*, 4 vols., Madrid, Aribau (imp.), 1876-1877.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España*, 4 vols., Martínez Millán, José y Carlos Morales, Carlos Javier de (ed.), Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Laurentina*, Pérez Blanco, Lucrecio (ed.), Biblioteca La Ciudad de Dios, Madrid, Villena, 1975.
- CAESCU, Jean, *La vie de Philippe II*, Paris, s.e., 1927.
- CAIMO, Norberto, *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico*, 4 vols., Pittburgo Milano, Agnelli, 1759-1767.
- CAIMO, Norberto, *Voyage d'Espagne fait en l'année 1755*, Paris, J. P. Costard, 1772.
- CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé, *Flor Sanctorum*, 3 vols., Lisboa, Pedro Crasbeeck (imp.), 1613.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La cisma de Ingalaterra*, B.A.E., t.IX, Madrid, Rivadeneyra, 1925, pp.215-232.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La cisma de Inglaterra*, Madrid, Castalia, 1981.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La vida es sueño*, Madrid, Cátedra, 2004.
- CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe*, Amberes, Martín Nucio (imp.), 1552; reimpr., *El felicísimo viaje del príncipe don Felipe desde España a sus tierras de la baja Alemania*, 2 vols, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930; tb. reed., 2 vols., Madrid, 1950.
- CALVO ASENSIO, Pedro, *Felipe, el Prudente*, Madrid, C. González (imp.), 1853.
- CAMARGO Y SALGAGO, fray Fernando de, *La Iglesia militante. Cronología Sacra y epítome historial de todo quanto ha sucedido en ella próspero y adverso*, Madrid, Francisco Martínez (imp), 1642.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “El Escorial y la imagen de la fiesta barroca”, en *Literatura e imagen en El Escorial*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 8, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, pp.337-403.
- CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “Estudios y publicaciones”, en *Provincia Agustiniana Matritense. Cien años de Historia (1895-1995)*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, pp.369-440.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “La vida cotidiana en el Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial a fines del Antiguo Régimen (1780-1830)”, en *Monjes y Monasterios Españoles*, t.III, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 7, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S.,1995, pp.833-903.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, *La vida en el Monasterio del Escorial (11-VI-1571/11-IX-1854)*, C.I.E.I.H.A., nº 40, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2013.

- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, *Un manchego en los orígenes de El Escorial: fray Hernando de Ciudad Real, Tercer prior (1571-1575)*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1989.
- CANO DE GARDOQUI Y GARCÍA, José Luis, *La Construcción del Monasterio de El Escorial. Historia de una empresa arquitectónica*, Valladolid, Servicio Publicaciones Universidad, 1994.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, Madrid, Suárez, 1911.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Historia de la decadencia de España*, Madrid, José Ruiz (Ed.), 1910.
- CARABIAS ÁLVARO, Mónica, “Tres almas ilustres en la construcción del Monasterio de El Escorial”, en *Monjes y Monasterios Españoles*, t.I, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 7, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1995, pp.1303-1325.
- CARAMUEL, Juan, *Arquitectura civil recta y oblicua, considerada y dibujada en el Templo de Jerusalén*, t.I, tratado proemial, Vegeven, Camilo Corrado, Imprenta Obispa, 1678.
- CÁRDENAS Y VICENT, Vicente de, *Carlos de Habsburgo en Yuste (1557-1558)*, Madrid, Hidalguía, 1990.
- CARNERO ARBAT, Guillermo, *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.
- CARNICER GARCÍA, Carlos, *Forcada, un espía español al servicio de Felipe II. El secreto de la Reina Virgen*, Madrid, Esfera, 2007.
- CARNICER GARCÍA, Carlos, *Vivir en El Escorial*, Madrid, Esfera, 2010.
- CARO BAROJA, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 1978.
- CASALDUERO, Joaquín, *Estudios sobre el teatro español*, Madrid, Gredos, 1967.
- CASALS, Pedro, *Las hogueras del rey*, Barcelona, Planeta, 1989.
- CASO, Ángeles, *Donde se alzan los tronos*, Barcelona, Planeta, 2012.
- CASTAÑO DE LA FUENTE, Felicísimo, *Historia del Real Colegio de Alfonso XII, Real Monasterio*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996.
- CASTIGLIONE, Baltasar, *El cortesano*, Madrid, Austral 2009.
- CASTILLO, Michel del, *Las Lobas de El Escorial*, Barcelona, Luis de Caralt (Ed.), 1965.
- CASTRO, José Julián de, *Origen, épocas y progresos del teatro español*, Madrid, s.e., 1750.
- CATALINA GARCÍA, Juan, “Elogio de fray José de Sigüenza”, separata, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Rústica, 1906.
- CATALINA GARCÍA, Juan, “Elogio de fray José de Sigüenza”, prólogo, en SIGÜENZA, fray José de, *Historia de la orden de San Jerónimo*, Madrid, Rivadeneyra, 1907-1909.
- CAVEDA, José, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*, Madrid, Santiago Saunague (imp.), 1848.
- CAYLEY, George John, *Las alforjas*, Londres, Richard Bentley, 1853.
- CEJADOR, Julio, *La verdadera poesía castellana. Floresta de la antigua lírica popular*, 9 vols., Madrid, R.A.B.M. (tip.), 1921.
- CEPEDA ADÁN, José, “La historiografía”, en *Historia de España*, vol. XXVI, Menéndez Pidal, Ramón (dir.), Madrid, Espasa-Calpe, 1986.
- CERNUDA, Luis, *Las nubes*, México, Séneca, 1940.
- CERNUDA, Luis, *Poesía Completa*, 2 vols., Madrid, Siruela, 1993.

- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Instituto Cervantes (ed.), Rico, Francisco (dir.), Barcelona, Crítica, 1998.
- CERVANTES, Miguel de, *Obras Completas*, Sevilla Arroyo, Florencio (ed.), Madrid, Castalia, 1999.
- CERVERA DE LA TORRE, fray Antonio, *Testimonio auténtico y verdadero de las cosas notables que pasaron en la dichosa muerte del rey nuestro señor don Felipe II*, Madrid, Luis Sánchez (imp.), 1600.
- CERVERA VERA, Luis, “Desarrollo y organización de las obras del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *Fábricas y orden constructivo [La Construcción]*, IV Centenario del Monasterio de El Escorial, Madrid, Comunidad de Madrid, 1986, pp.19-81.
- CERVERA VERA, Luis, *Las estampas y el sumario de El Escorial por Juan de Herrera*, facsímil, Madrid, Tecnos, 1954.
- CHACÓN, Alfonso, *De utriusque belli Dacici*, Romae, ex typographia Jacobi Marcardi, 1916.
- CHAMORRO, Eduardo, *La cruz de Santiago*, Barcelona, Planeta, 1992.
- CHATEAUBRIAN, François René, *Itinerario de París a Jerusalén*, Barcelona, Laertes, 1982.
- CHAUNU, Pierre, *La España de Carlos V*, Barcelona, Península, 1976.
- CHECA CREMADES, Fernando, *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1987.
- CHECA CREMADES, Fernando, *Felipe II, mecenas de las artes*, Madrid, Nerea, 1997.
- CHUECA GOITIA, Fernando, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, 2ª ed., Madrid, Xarait, 1982.
- CHUECA GOITIA, Fernando, *El Escorial, piedra profética*, Madrid, Instituto de España, 1986.
- CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la arquitectura occidental*, 11 vols., Madrid, Dossat, 1974-1989.
- CIERVA, Ricardo de la, *Yo, Felipe II*, Barcelona, Planeta, 1989.
- CLARA GUERRERO, Ana, *Viajeros británicos en la España del siglo XVI*, Madrid, Aguilar, 1990.
- CLARET, Antonio María, “Monasterio del Escorial”, en *Miscelánea interesante*, Barcelona, s.e., 1865, pp.101-102, 120-122.
- CLARETIE, Jules, *Journées de voyage. Espagne et France*, Paris, A. Lemerre, 1870.
- CLARK, William George, *Gazpacho, or summermonths in Spain*, London, John W. Parker and Son, 1850.
- CLARKE, Edward, *Letters concerning the spanish nation*, London, printed for Becket an P. A. De Hondt, 1763.
- COLLADO, Francisco Jerónimo, *Descripción del túmulo y relación de las exequias que hizo la ciudad de Sevilla en la muerte del rey don Felipe Segundo*, Sevilla, José María Geofrín (imp.), 1611; reed., Sevilla, Francisco de B. Palomo, 1869.
- COMAS, Juan, *Antología de El Escorial*, Madrid, Nebrija (imp.), 1946.
- CONDE, Carmen, “Jardín de El Escorial”, en *Historia y antología de la poesía española*, Sainz de Robles, Federico (ed.), Madrid, Aguilar, 1955, pp.1874-1875.
- CONDE, Carmen, *Mi libro de El Escorial (Meditaciones)*, Valladolid, Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz, 1944.
- CORRALES, Antonia J., *Epitafio de un asesino*, Madrid, Titania, 2005.
- CORTÉS, Ramón, *Guía indispensable del viajero en El Escorial*, s.e., 1865.
- COSSÍO, Francisco de, *Carlos V*, Madrid, Biblioteca nueva: la España imperial, 1941.

- COTARELO Y MORI, Emilio, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, Madrid, Estudio Tipográfico de la R.A.B.M., 1904; facsímil, Suárez García, José Luis (ed.), Granada, Universidad de Granada, 1997.
- COTARELO Y MORI, Emilio, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde finales del siglo XVI a mediados del XVIII*, 2 vols., Madrid, Bailly-Baillière, 1911; facsímil, estudio preliminar e índices de José Luis Suárez García y Abraham Madroñal, Granada, Universidad de Granada, 2000.
- COTARELO Y MORI, Emilio, *Ensayo sobre la vida y obras de don Pedro Calderón de la Barca*, Biblioteca Áurea Hispánica, vol.12; facsímil, Arellana, Ignacio y Escudero, Juan Manuel (ed.), Madrid, Iberoamericana, 2001.
- CRUZ, fray Valentín de la, *San Jerónimo. Su vida a la luz de sus escritos*, Burgos, El Carmelo, 1952.
- CUESTA MILLÁN, Juan Ignacio, *La boca del infierno, claves ocultas de El Escorial*, Madrid, Aguilar, 2006.
- CUEVA, Juan de la, *El príncipe tirano. Comedia y tragedia*, introducción y notas de Reyes Peña, Mercedes de los, Valle Ojeda, M^a del, y Raynaud, José Antonio (ed., intro. y nt.), Consejería de Cultura, Sevilla, Junta de Andalucía, 2008.
- CUSTINE, Astolphe de (marqués de Custine), *L'Espagne sous Ferdinand VII*, 2 vols. Paris, Ladvocat, 1838.
-
- D'AMICIS, Edmondo, *España: impresiones de un viaje hecho durante el reinado de don Amadeo I*, Barcelona, Maucci, 1899; reed., Madrid, Espasa-Calpe, 1987.
- D'AULNOY, Condesa, *Relación que hizo de su viaje por España la Señora condesa d'Aulnoy en 1679*, Madrid, Akal, 1986.; tb., *Viaje por España en 1679*, Madrid, Círculo de Lectores, 2001.
- DALRYMPLE, Williann, *Travels though Spain and Portugal in 1774*, London, J. Almon, 1777.
- DAVILLIER, Jean Charles, *Viaje por España*, 2 vols., Madrid, Adalia, 1984.
- DAVILLIER, Jean Charles, *Viaje por España*, 4 vols., Doré, Gustave (ilust.), Hoyo, Arturo del (pról. y nt.), Madrid, Giner, 1991.
- DAVILLIER, Jean Charles y DORÉ, Gustave, *Voyage en Espagne*, París, Hachette Cie, 1862.
- DEFORNEAUX, Marcel, *Vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.
- DELEITO Y PIÑUELA, José, *El rey se divierte*, Madrid, Alianza, 1988.
- DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *Historia del teatro español. Comediantes, escritores, curiosidades escénicas*, 2 vols., Barcelona, Montaner y Simón, 1924.
- DÍAZ PLAJA, Fernando, *La historia de España en la poesía desde el siglo XV*, Barcelona, Barna, 1946.
- DÍAZ PLAJA, Fernando, *La poesía y el pensamiento de Ramón Bastera*, Barcelona, Juventud, 1941.
- DIEGO, Luis de, *La presa del Diablo*, Valladolid, Selecciones GPG, 1958.
- DÍEZ BORQUE, José María, "El teatro en el siglo XVI", en *Historia de la literatura española*, t.II, Díez Borque, José María (ed.), Madrid, Taurus, 1980, pp.321-389.
- DÍEZ BORQUE, José María, *El teatro en el Siglo de Oro*, Madrid, Taurus, 1988.
- DÍEZ BORQUE, José María, *Espacios teatrales del barroco español. Calle-Iglesia-Palacio*, Madrid, Kassel, 1991.
- DÍEZ BORQUE, José María, *Historia del teatro en España*, 2 vols., Madrid, Taurus, 1983-1984.

- DÍEZ BORQUE, José María, *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1975.
- DÍEZ BORQUE, José María, *La vida española en el Siglo de Oro, según los extranjeros*, Barcelona, Serbal, 1990.
- DÍEZ BORQUE, José María, *Los géneros dramáticos en el siglo XVI: el teatro hasta Lope de Vega*, Madrid, Taurus, 1987.
- DÍEZ BORQUE, José María, *Sociedad y teatro en la España de Lope de Vega*, Barcelona, Bosh, 1978.
- DÍEZ BORQUE, José María, *Sociología de la comedia española del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1976.
- DÍEZ BORQUE, José María, "Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica", en *Relaciones de teatro y fiesta en el Barroco español*, Barcelona, Serbal, 1986, pp.11-40.
- DÍEZ BORQUE, José María, *Teoría, forma y función del teatro español de los Siglos de Oro*, colección Oro Viejo, Palma de Mallorca, Olañeta, 1995.
- DÍEZ BORQUE, José María y RUDOLF, Karl F., *Barroco español y austriaco: fiestas y teatro en la Corte de las Habsburgo y los Austrias*, Catálogo de la Exposición, Madrid, 1994.
- DÍEZ FERNÁNDEZ (DÍFERNAN), Bonifacio, *Historia del Real Colegio de Estudios Superiores Universidad "María Cristina" de El Escorial*, Madrid, Color, 1960.
- DONATO MARTÍNEZ, José, "Fuentes para la historia del Monasterio", en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, n.º.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.307-332.
- DUMAS, Alejandro, *Impressions d'un voyage. De Paris a Cádiz*, Paris, Michel Lévy freres, 1854.
- DUMAS, Alejandro, *Impresiones de un viaje. De París a Cádiz*. Valencia, Pre-textos, 2002.
- DUPONT DELPORTE. J. E., *Lettres sur l'Espagne*, Paris, Just Rouvier, 1859.
-
- ELLIOT, John Huxtable., "El Escorial, símbolo de un rey y de una época", en *El Escorial, biografía de una época. La historia, IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Fundación para el apoyo, 1986, p.3 y ss.
- ELLIOT, John Huxtable, *La España imperial (1469-1716)*, Madrid, Vicens-vives, 1979.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, *Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense*, Madrid, Madrid (Ed.), 1972.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, *La Biblioteca de Ramírez de Prado*, 2 vols., Madrid, C.S.I.C., 1943.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, "Veinticuatro versos a El Escorial", en *Historia y antología de la poesía española*, Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.), Madrid, Aguilar, 1955, p.1827.
- ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, 2 vols., Madrid, Castalia, 1991.
- ESCUDERO, José Antonio, *Felipe II. El rey en el despacho*, Madrid, Complutense, 2002.
- ESTEBAN, Eustasio, *La Sagrada Forma de El Escorial*, El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1911.
- ESTELLA, fray Diego de, *Libro de la vanidad del mundo*, Sagüés Azcona, Pío (ed.), Diputación foral de Navarra, Madrid, Aranzazu, 1980.
-

- FARINELLI, Arturo, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, Paris, Librairie Felix Alcan, 1936.
- FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1920.
- FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, 4 vols., Roma, Real Academia d'Italia, 1942-1979.
- FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal. Suplemento al volumen de las divagaciones bibliográficas*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930
- FELIPE II, “Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t.II, Zarco Cuevas, Julián (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.63-140.
- FELIPE II, “Adiciones a la Carta de Dotación y Fundación de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t.II, Zarco Cuevas, Julián (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.141-163.
- FELIPE II, “Constituciones del Colegio de S. Lorenzo el Real , dadas por Felipe II en el año 1579”, en *D.H.M.*, t.V, Modino, Miguel (ed.), San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1962, pp.129-225.
- FELIPE II, “Testamento y Codicilos”, en *D.H.M.*, t.II, Zarco Cuevas, Julián (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.11-69; facsímil, Fernández Álvarez, Manuel (intro.), Madrid, Editora Nacional, 1982.
- FERNÁNDEZ, Cristóbal, “El padre Claret, restaurador de las empresas filipinas escurialenses”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.515-560.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Aportaciones a la historia del turismo en España. Relatos de viaje desde el Renacimiento hasta el Romanticismo*, Madrid, Ministerio de Información, 1956.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, “El hombre de El Escorial”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, t.XXII, c.V, Madrid, Espasa-Calpe, 2002.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II, semblanza del rey prudente*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1956.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II y su Tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- FERNÁNDEZ DE LA PEÑA, Eloy, *Fray Antonio de Villacastín. Obrero Mayor de San Lorenzo el Real*, Colección Coliseo Real, nº. 2, Madrid, Sociedad de fomento y reconstrucción del Real Coliseo Carlos III, 1988.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás, *La Diana, o El arte de la caza*, Archivo de la Biblioteca Nacional, Madrid, Miguel Escribano (Ed.), 1765.
- FERNÁNDEZ DE VELASCO, Bernardino, *Obras poéticas*, Madrid, R.A.E., 1857.
- FERNÁNDEZ GRILO, Antonio, *Ideales*, Paris, Sánchez y Cia, 1891.
- FERNÁNDEZ MONTAÑA, José, *Los arquitectos escurialenses Juan de Toledo y Juan de Herrera y el obrero mayor Antonio Villacastín y sus memorias*, Madrid, Hijos de Gregorio del Amo (imp.), 1924.
- FERNÁNDEZ MONTAÑA, José, *Nueva luz y juicio verdadero sobre Felipe II*, Madrid, Gregorio del Amo (imp.), 1891.
- FERNÁNDEZ SHAW, Guillermo, *Evocación de Carlos III y su corte en El Escorial*, Conferencia en el Colegio de Estudios Superiores ‘María Cristina’, El Escorial, s.e., 1960.

- FERNÁNDEZ URRESTI, Mariano, *Felipe II y el secreto de El Escorial*, Madrid, Edaf, 2007.
- FERRER VALS, Teresa, *La práctica escénica cortesana: de la época del emperador a la de Felipe III*, London, Tamesis Books / Intitució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991.
- FIELD, Henri Martyn, *Old and New Spain*, London, Ward and Downey, 1888.
- FISAS, Carlos, *Historias de reyes y reinas*, Barcelona, Planeta, 1998.
- FLEURIOT, Jean-Marie-Jerome (marqués de Langle), *Voyage en Espagne*, Paris, Beauvais (imp.), 1796.
- FLÓREZ, Ramiro, *El Escorial y Arias Montano: ejercicios de comprensión*, Madrid, F.U.E., 2000.
- FLÓREZ, Ramiro, "Felipe II, Arias Montano y el P. Sigüenza en la ordenación de los saberes del Escorial", en *Felipe II y su época*, t.II, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 14, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998, pp.549-591.
- FLOREZ, Ramiro, "La melancolía de las piedras (El descontento de Arias Montano en El Escorial y entre los Jerónimos)", en *La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios*, t.I, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 16, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1999, pp.39-83.
- FLÓREZ, Ramiro y BALSINDE, Isabel, *El Escorial y Arias Montano*, Madrid, F.U.E., 2000.
- FOLGADO FLOREZ, Segundo, "La producción literario-cultural de los agustinos en el Real Colegio de Estudios Superiores María Cristina del Escorial (1892-1992)", en *El Real Colegio de Estudios Superiores de El Escorial*, t. II, San Lorenzo del Escorial, E.D.E.S., 1992, pp.475-657.
- FORD, Richard, *Manual para viajeros por España y lectores en casa: observaciones generales sobre el país y sus ciudades, costumbres de sus habitantes, su religión y sus leyendas, las bellas artes, la literatura, los deportes, la gastronomía y diversas noticias sobre la historia de España*, Madrid, Turner, 1982.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Paris, H. Welter, 1896; reimpr (de la 1ª ed.) facsímil, *Bibliografía de viajes por España y Portugal*, Madrid, Julio Ollero (Ed.), 1991.
- FRADEJAS LEBRERO, José, *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1958.
- FRANCIA Y ACOSTA, Francisco, *Jardín de Apolo*, Madrid, Alonso Pérez, 1624; facsímil, Valencia, Cieza, 1969.
-
- GALA, Antonio, "Dos noticias del mar (Monasterio de El Escorial)", en *Si las piedras hablaran*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, pp.127 y ss.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, 4 Vols., Menéndez Pelayo, Marcelino (ed.), Madrid, Rivadeneyra, 1863-1889.
- GARCÍA ATIENZA, Juan, *La cara oculta de Felipe II. Alquimia y magia en la España del Imperio*, Barcelona, Martínez Roca, 1998.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *Las culturas del Siglo de Oro*, Biblioteca Historia 16, nº3, Madrid, Historia 16, 1989.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975*, 2 vols, Madrid, Cátedra, 1987.

- GARCÍA DONCEL, Carlos, *La barbera del Escorial*, Biblioteca dramática, nº.2, Vicente Lalama (imp.), Madrid 1846.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, “Beneficencia y teatro en el Madrid de Felipe II: la prohibición de las representaciones de 1558”, en *Felipe II y las ciudades de la monarquía*, vol.II, Martínez Ruiz, Enrique (coord.), Madrid, Actas, 2000.
- GARCÍA GARCÍA, Benardo José y SANZ AYAN, Carmen, *Teatros y comediantes en el Madrid de Felipe II*, Madrid, Universidad Complutense, 2000.
- GARCÍA LÓPEZ, Ángel, *Obra poética completa (1963-1988)*, Madrid, Torre Manrique, (Ed.),1988.
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina, *Elogio del padre fray José de Sigüenza*, Madrid, Memorias de la Real Academia de la Historia, 1906.
- GARCÍA MERCADAL, José, *España vista por lo extranjeros*, 3 vols., Madrid, Biblioteca Nueva, 1917-1920.
- GARCÍA MERCADAL, José, *Historia del Romanticismo en España*, Barcelona, Labor, 1943.
- GARCÍA MERCADAL, José (trad., pról. y nt.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta los comienzos del siglo XX*, 6 vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999; tb. Madrid, Aguilar, 1959.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos, *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglos XV, XVI, XVII, XVIII Y XIX)*, Madrid, Ollero y Ramos, 2001.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (ed.), *Dámaso Alonso, poesía y otros textos literarios*, Madrid, Gredos, 1998.
- GARCÍASOL, Ramón de, *Recado de El Escorial*, Delegación de Cultura, Madrid, Diputación de Madrid, 1982.
- GASPARÍN, Valérin de (condesa de Gasparín), *Paseo por España. Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*, Valencia, José Doménech (imp.), 1875.
- GAUTIER, Théophile, *Poemas*, Pujol, Carlos (ed.), Valencia, Pretextos, 2007.
- GAUTIER, Théophile, *Viaje por España*, Barcelona, Taifa, 1985.
- GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, Paris, Charpentier, 1845; facsímil, Valladolid, Maxtor, 2008.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio, *El Escorial*, Madrid, Plus Ultra, 1947.
- GERMOND DE LAVIGNE, Leopold-Alfred-Gabriel, *Itineraire generale descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, Collection des Guides-Joanne, Paris, Hachette et Cie, 1859 y 1880.
- GHELDERODE, Michel de, *Escorial*, Buenos Aires, Losada, 1956.
- GIL Y CARRASCO, Enrique, *Obras en prosa*, t.II, Pino, Joaquín del y Vera e Isla, Fernando de la (col.), Madrid, Viuda e Hijo de E. Aguado, 1883.
- GIL, Rafael y ROMEA, Tomás, *Guía de San Lorenzo del Escorial*, Madrid, s.e., 1882.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, 1935.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Manuel Azaña: (profecías españolas)*, Madrid, Tecnos/Turner, 1975.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Visitas Literarias de España (1925-1928)*, Valencia, Pre-textos, 1995.
- GOMBRICH, Ernst H., *Imágenes simbólicas*, Madrid, Alianza Forma, 1986.
- GÓMEZ, Ildefonso, “Monasterios y monjes jerónimos en los viajeros Pons, Jovellanos y el Barón Daviller”, en *Studia Hyerominiana*, t. II, Madrid, 1973, pp.9-135.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis, *Obras*, t.I, B.A.E, nº. 272, Madrid, Atlas, 1974.

- GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1974.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, “De San Lorenzo El Real del Escorial”, en *Obras Completas*, t.I, Poemas de autoría segura, Ynduráin, Domingo (ed.), Madrid, Fundación Castro, 2000, p.110; tb. Madrid, Aguilar, 1966.
- GONGORA Y ARGOTE, Luis de, *Sonetos completos*, CIPLIAUSKAITĖ, Birutė, (ed.), Madrid, Castalia, 1969.
- GONZAGA MENGUER, María, *Fray José de Sigüenza, poeta e historiador, 1544-1606*, Méndez Plancarte, G. (pról.), México, Bajo el signo del Abside, 1944.
- GONZÁLEZ ALARCÓN, José, “La colección de grabados de la Biblioteca de El Escorial”, en *El Escorial 1563-1963, IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, vol.II, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963, pp.615-629.
- GONZÁLEZ DE CELLÓRIGO, Martín, *Memorial de la política necesaria y útil restauración de España y estados de ella, y desempeño universal de estos reinos*, Valladolid, Juan de Bostillo (Ed.), 1600.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel y MELE, Eugenio, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, 3 vols., Madrid, I.V.D.J., 1941-1943.
- GONZALO SANCHEZ-MOLERO, José Luis, “La ‘Librería rica’ de Felipe II, origen de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, en *Monjes y Monasterios Españoles*, t.III, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 7, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1995, pp.409-452.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, *La ‘Librería rica’ de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, C.I.E.I.H.A., nº 10, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998.
- GONZALO SANCHEZ-MOLERO, José Luis, “Las joyas de la librería personal de Felipe II, o sobre cómo descubrir al rey a través de sus libros”, en *Felipe II y su época*, t.I, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 14, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998, pp.435-482.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, “Los orígenes de la imagen salomónica de El Escorial”, en *Literatura e Imagen en El Escorial*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 8, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, pp.721-749.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, Madrid, Austral, 2007.
- GRANJA, Agustín de la, “Notas sobre el teatro en tiempos de Felipe II”, en *Teatros y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*, García Lorenzo, Luciano y Varey, John E. (ed.), London, Tamesis Books / Instituto de Estudios Zamoranos, 1992, pp.19-41.
- GRAUX, Charles, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, F.U.E., 1982.
- GUINARD, Paul, “El Escorial visto por los escritores franceses”, en *El Escorial 1563-1963, IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, vol.II, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963, pp.661-682.
- GUISADO GARAY, Antonio, “A la piedra de El Escorial”, en IGLESIA, Jesús de la, *Guía de San Lorenzo de El Escorial, el Real sitio, la ciudad, el paisaje*, Comunidad de Madrid, San Lorenzo de El Escorial, Doce Calles, 2002, p.12.
- GULLÓ, Magdalena, *Un sambenito para el señor Santiago*, Barcelona, Mucknik, 1986.
-
- HAUPT, Karl Albrecht, *Historia del Renacimiento en España*, Stuttgart, s.e., 1927.
- HENERMANN, Theodor, “El Escorial en la crítica estético-literaria del extranjero. Esbozo de una historia de su fama”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El*

- Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº 10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.757-775.
- HERMENEGILDO, Alfredo, *El teatro del siglo XVI*, Madrid, Júcar, 1994.
- HERNANDEZ, Luis, *Monjes jerónimos del Monasterio de El Escorial. Familia religiosa –año 1756-, Francisco de Paula Rodríguez*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2001.
- HERNÁNDEZ, Luis, “Música y Culto Divino en el Real Monasterio de El Escorial (1563-1837)”, en *D.H.M.*, t.X, 2 vols., San Lorenzo del Escorial, E.D.E.S., 1993.
- HERNÁNDEZ, Luis, *Nudos del viento*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1990.
- HERNÁNDEZ FERRERO, Juan, “Consideraciones sobre los orígenes históricos del Monasterio de El Escorial”, en *Real Monasterio-Palacio de El Escorial*, Madrid, C.S.I.C., 1987, pp.13-26.
- HERRERA, Antonio de, *Historia General del Mundo*, Valladolid, Juan Godínez de Milis (Ed.), 1606.
- HERRERA, Juan de, *Discurso de la figura cúbica*, Rey Pastor, J. (ed.), Madrid, Plutarco, 1935.
- HERRERA, Juan de, *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial. Sacado a la luz por Juan de Herrera Arquitecto General de su majestad y Aposentador de su Real Palacio*, Madrid, Viuda de Alonso Gómez (imp.), 1589; facsímil, *Las estampas y el sumario de El Escorial por Juan de Herrera*, Cervera Vera, Luis (ed.), Madrid, Tecnos, 1954; tb. facsímil, Madrid, Patrimonio Nacional, 1978.
- HERRERO MASARI, José Manuel, *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lecturas y lectores*, Madrid, F.U.E., 1999.
- HESSE, José, *El Escorial*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1957.
- HESSE, José, *Vida teatral en el Siglo de Oro*, Madrid, Taurus, 1975.
- HILÁN, Diego, *Compendio de las grandezas del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, única maravilla del mundo*, Madrid, Gabriel Ramírez (Ed.), 1739; tb. Madrid, Antonio Cruzado (Ed.), 1817.
- HUERTA CALVO, Javier (ed.), *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1985.
- HUGO, Victor, “La guerre d’Espagne, Mon enfance”, en *Odes et Ballades*, Paris, Hachette et Cia, 1929.
- HUGO, Victor, *Los Miserables*, Barcelona, Planeta, 1987.
- HUMANES BUSTAMANTE, Alberto, *Guía del Real Sitio de El Escorial. Monasterio y territorio*, Comunidad de Madrid, Madrid, Doce Calles, 2009.
- HUMBOLDT, Guillaume de, *Diario de viaje a España 1799-1800*, Madrid, Cátedra, 1998.
-
- IGLESIA, Jesús de la, *Guía de San Lorenzo de El Escorial, el Real sitio, la ciudad, el paisaje*, Comunidad de Madrid, San Lorenzo de El Escorial, Doce Calles, 2002.
- INFANTES, Víctor, *Las danzas de la Muerte: génesis y desarrollo de un género medieval: (siglos XIII-XVII)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1987.
- IÑIGUEZ ALMECH, Francisco, *Las trazas del Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial*, Discurso leído en el acto de recepción pública como académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1965.
- IRIARTE, Juan de, *Obras sueltas, publicadas en obsequio de la literatura*, Madrid, Manuel de Mena (imp.), 1774.
-

- JERÓNIMO, San, *Commentariorum in Ezechielem Prophetam*, ed. comentada por Erasmo de Róterdam, Basilea, s.e., 1540.
- JESÚS, Santa Teresa de, “Camino de perfección”, en *Obras completas*, t.II, Madrid, B.A.C., 1954.
- JESÚS, Santa Teresa de, “Carta al rey don Felipe II”, en *Obras Completas*, t.III, Madrid, B.A.C., 1959.
- JIMÉNEZ, Iker, *Camposanto*, Madrid, Suma de letras, 2005.
- JIMÉNEZ, N., *San Lorenzo de El Escorial: un paseo por el siglo XVI*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2005.
- JORDÁN, Luis, *Guía de un viaje económico a El Escorial*, s.l., Enrique Jaramillo, ca. finales del siglo XIX.
- JOSEFO, Flavio, *Antigüedades de los judíos*, 3 vols, Barcelona, Clie, 1988.
- JOSEFO, Flavio, *Guerra de los judíos y destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*, 2 vols, Martín Cordero, Juan (trad.), Barcelona, Iberia, 1989.
- JOUVIN, Alfred, *Voyager d’Europe*, 6 vols., Paris, Denys Thierry, 1672.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, “Elogio de Carlos III”, en *Obras en prosa*, Madrid, Castalia, 1970.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Elogio de las bellas artes*, B.A.E., t. XLVII, Madrid, Rivadeneyra, 1924.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Espectáculos y diversiones públicas*, Madrid, Cátedra, 1988.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Memoria sobre el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España*, B.A.E., t.XLVI, Madrid, Rivadeneyra, 1963.
- JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra: estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Madrid, Editora Nacional, 1974; tb., reed., Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997.
- JUSTEL CALABOZO, Braulio, *El monje escurialense Juan de Cuenca*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1987.
- JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes: sinopsis histórico-descriptiva*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.
- JUSTI, Carlos, *Estudio sobre Felipe II*, Madrid, Ricardo Fé, 1887.
-
- KAMEN, Henry, *El enigma del Escorial*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009.
- KAMEN, Henry, *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI, 1997.
- KAMEN, Henry, *La Inquisición española*, Madrid, Alianza, 1973.
- KRISTELLER, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y las artes*, Madrid, Taurus, 1986.
- KUBLER, George Alexander, *La obra del Escorial*, Madrid, Alianza, 1985.
-
- LABORDE, Alexandre, *Itinerario descriptivo de las provincias de España, y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*, Valencia, Ildefonso Mompié (imp.), 1816; facsímil, Bas Carbonell, Manuel (ed.), Valencia, Diputación de Valencia, 1997.
- LAGUNA, Andrés, *Viaje de Turquía*, García Salinero, Fernando (ed.), Letras hispánicas, nº 116, Madrid, Cátedra, 1985.
- LAITA, José María, *Desde el Cimborrio, Casos y cosas de El Escorial*, El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1947.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, *Teatro medieval*, Madrid, Castalia, 1987.

- LAZCANO, Rafael, *Benito Arias Montano, Ensayo bibliográfico*, Madrid, Revista Agustiniiana, 2001.
- LEDESMA, Alonso de, *Conceptos espirituales*, Madrid, Juan de Valdés (imp.), 1648.
- LEÓN MEGNIE, Luis de, *Real Sitio de San Lorenzo*. Madrid, s.e., 1891; facsímil, Valladolid, Maxtor, 2011.
- LEÓN, fray Luis de, *De los nombres de Cristo*, Cuevas, Cristóbal (ed.), Madrid, Cátedra, 1977.
- LEÓN, fray Luis de, “De los nombres de Cristo”, en *Obras completas castellanas*, t.I, Madrid, B.A.C., 1991.
- LEÓN, fray Luis de, “Exposición del libro de Job”, en *Obras completas castellanas*, t.II, Madrid, B.A.C., 1991.
- LEONOR, Gabino, *Los misterios del Escorial*, Madrid, P. Madoz y L. Sagasti (tip.), 1845.
- LEONOR, Gabino, *Una hora de Escorial*, Madrid, Estelles (imp.), 1844.
- LISKE, Javier, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, Casa editorial de Medina, 1880; facsímil, Valencia, París-Valencia, 1996; y tb. Valladolid, Maxtor, 2010.
- LLANOS GARCÍA, Jesús, “Felipe II y fray Diego de Estella”, en *Felipe II y su época*, t.II, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 14, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998, pp.650-670.
- LOPE DE VEGA, Félix, *El Cardenal de Belén*, B.A.E., vol.XLI, Madrid, sucesores de Hernando Rivadeneyra, 1918.
- LOPE DE VEGA, Félix, *El Cardenal de Belén*, Aragone, Elisa (ed.), Clásicos Ebro, nº 91, Zaragoza, Ebro, 1957.
- LOPE DE VEGA, Félix, “La Jerusalén conquistada”, en *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de don frey Lope de Vega Capiro, del hábito de San Juan*, t.XIV (Primera parte) y t.XV (Segunda parte), Madrid, Juan de la Cuesta (imp.), 1609; facsímil, Madrid, Arco Libros, 1989.
- LOPE DE VEGA, Félix, *La noche toledana*, B.A.E., vol.XXIV, Madrid, Rivadeneyra, 1853.
- LOPE DE VEGA, Félix, “La noche toledana”, en *Obras Completas*, Comedias, t.XIII, Biblioteca Castro, Madrid, Turner, 1997.
- LOPE DE VEGA, Félix, “La octava maravilla”, publicada en su *Décima parte de las comedias de Lope de Vega, Familiar del Santo Oficio. Sacadas de sus originales. Dirigidas por el mismo al excelentísimo Señor marqués de Santa Cruz, Capitán General de la Escudra de España*, En Madrid, por la viuda de Alonso Martín de Balboa. A costa de Miguel de Siles, mercader de libros, Juan de la Cuesta (imp.), 1618.
- LOPE DE VEGA, Félix, “La octava maravilla”, en *Obras de Lope de Vega*, Obras dramáticas, t.VIII, R.A.E., Cotarelo y Mori, Emilio (pról.), Madrid, Rivadeneyra, 1930, pp. 246-285.
- LOPE DE VEGA, Félix, *La tragedia del rey don Sebastián*, B.A.E., vol.XII, Madrid, Rivadeneyra, 1901.
- LOPE DE VEGA, Félix, “La tragedia del rey don Sebastián”, en *Obras Completas*, Comedias, t.VIII, Biblioteca Castro, Madrid, Turner, 1994.
- LÓPEZ-CEPERO, José Mariano, *España vista por los extranjeros (antología)*, Madrid, Doncel, 1969.
- LÓPEZ DE HOYOS, Juan, *Historia y relación de la enfermedad y tránsito y exequias de la Serenísima Reina Doña Isabel de Valois, y declaración de las armas de Madrid y de alguna de sus antigüedades*, Madrid, Pierres Cosín, 1569.

- LÓPEZ DE SEDANO, Juan José, *Parnaso español. Colección de las poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, Madrid, Antonio de Sancha (imp.), 1774.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Ignacio, *La práctica escénica cortesana del siglo XVI: el palacio de los duques de Calabria*, Colón Calderón, Isabel (dir.), tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología II, Madrid, 2002.
- LÓPEZ GAJATE, Juan, “La botica de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, t.I, Actas del Symposium, C.I.E.I.H.A., nº 3, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1993, pp.275-379.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernardo, “En el Escorial. (Meditación)”, en *Poesías*, Jaén, D. F. López Vizcaíno (tip.), 1867, pp.63-67.
- LÓPEZ RAMAJO, Antonio María, *Breve descripción de las cosas más notables que encierra el magnífico Monasterio de San Lorenzo (Escorial), fundado por Felipe II, en memoria de su célebre batalla de San Quintín, ganada a los franceses el día 10 de agosto de 1557*, Madrid, Imprenta Nacional, 1849.
- LÓPEZ SERRANO, Matilde, *El Escorial. El Monasterio y las Casitas del Príncipe y del Infante*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1973.
- LOPEZ SERRANO, Matilde *Trazas de Juan de Herrera y sus seguidores para el Monasterio de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1944.
- LÓPEZ VALENCIA, Esther, *Versos*, Madrid, Ibérica, 1922.
- LORENZO DE A’YOT, Manuel, *Felipe II*, Madrid, Ricardo Fé (tip.), 1903.
- LUCA DE TENA, Juan Ignacio, *Lo que ha de ser*, Madrid, Renacimiento, 1917.
- LUCERO ONTIVEROS, Dolly María, *Significado de El Escorial a través de la Literatura Española*, Entrabasaguas, Joaquín de (dir.), tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1953.
- LUMÈNIE, Louis de, *Beaumarchais et son temps*, 2 vols., Paris, Michel Levy, 1858.
- LUNA, Juan de, *Vida del Lazarillo de Tormes*, Segunda parte, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- LYNCH, *España bajo los Austrias, Imperio y absolutismo (1516-1598)*, Barcelona, Península, 1989.
-
- MACHADO, Antonio, *Campos de Castilla*, Madrid, Cátedra, 2003.
- MADARIAGA, Salvador de, *Carlos V*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1980.
- MADARIAGA, Salvador de, *Don Carlos en el teatro en prosa y verso*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- MAGANTO PAVÓN, Emilio, *La enfermería jerónima del Monasterio del Escorial (su historia y vicisitudes durante el reinado de Felipe II)*, C.I.E.I.H.A., nº 6, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1995.
- MAJADA NEILA, Jesús, *Viajeros extranjeros por España en el siglo XIX*, Madrid, CEGAL, 1996.
- MARAÑÓN, Gregorio, *Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.
- MARAÑÓN, Gregorio, *El Greco y Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.
- MARAÑÓN, Gregorio, *Los tres Vélez. Una historia de todos los tiempos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960.
- MARAVALL, José Antonio, *La Cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1983.
- MARAVALL, José Antonio, “Teatro, fiesta e ideología en el barroco”, en *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Hispanoamérica*, Barcelona, Serbal, 1986, pp.71-96.

- MARCO TOBARRA, José María, *Creación literaria y autobiografía en Manuel Azaña*, Amorós, Andrés (dir.), tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 2011.
- MARIANA, Juan de, *Del rey y de la Institución Real*, B.A.E., t.XXX, Madrid, Rivadeneyra, 1854.
- MARIANA, Juan de, *Historia General de España*, B.A.E., t.XXXI, Madrid, Rivadeneyra, 1854.
- MARIANA, Juan de, *La dignidad real y la educación del rey (De Rege et Regis Institutione)*, Sánchez Agesta, Luis (ed.), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981.
- MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1989.
- MARÍN FRANCO, Fernando, *El Monasterio de El Escorial*, Madrid, Anaya, 1990.
- MARÍN PÉREZ, Andrés y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Ildefonso, *Guía histórica y descriptiva del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Fontanet (imp.), 1907.
- MÁRQUEZ, Antonio, *Literatura e Inquisición en España (1478-1834)*, Madrid, Taurus, 1980.
- MARQUINA, Eduardo, “A José Antonio”, en *Quinientos cinco sonetos de quinientos cinco autores distintos*, Manuel de la Cueva y Manuel Gutiérrez Navas, (col.), Madrid, A. Aguado, 1943, p.272.
- MARQUINA, Eduardo, *En Flandes se ha puesto el sol*, Barcelona, Juventud, 1962.
- MARTÍN GÓMEZ, Pedro, *La Casa perpetua del rey de España, o las tumbas reales de El Escorial*, Madrid, Sociedad de Fomento y reconstrucción del Coliseo de Carlos III, 1987.
- MARTÍN Y SANTIAGO, José, *Un viaje al Escorial: descripción ordenada del Monasterio y Palacio, erigidos por Felipe II y de las modernas casitas del Infante y del Príncipe*, Madrid, Juan José Martínez (imp.), 1868.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María, *Leopoldo Alas “Clarín”*, Madrid, Taurus, 1978.
- MARTÍNEZ CUESTA, Juan, *Guía del Monasterio de San Lorenzo El Real: también llamado de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1992.
- MARTÍNEZ LLAMAS, Antonio, *Felipe II, El hombre*, León, Lobo sapiens, 2009.
- MARTÍN-SANTOS, Luis, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1990.
- MATHÉ, Felipe, *Soledad Téllez*, Biblioteca Patria, nº 56, Córdoba, s.e., 1935.
- MEDIAVILLA, Benito, *La Sagrada Forma de El Escorial*, Real Monasterio de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1994.
- MEDRANO, Sebastián Francisco de, *Favores de las musas hechos a don Sebastián Francisco de Medrano*, Castillo Solórzano, Alonso de (ed.), Milán, Juan Baptista Malatesta (imp.), 1631.
- MEGNIE, Luis de León, *El Escorial*, Madrid, Biblioteca de la Revista ilustrada de la provincia, 1891.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, 2 vols., Madrid, C.S.I.C., 1962 y 1994.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, 3 vols., Madrid, C.S.I.C., 1978 y 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Antología de prosistas castellanos*, Segunda enseñanza, Madrid, Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico (imp.), 1899.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Antología de prosistas castellanos*, 7ª ed., Seminario Menéndez Pidal, Madrid, C.S.I.C., 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Idea imperial de Carlos V*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971.
- MESA, Cristóbal de, *Rimas a don Alonso Zúñiga y Sotomayor*, Madrid, Alonso Martín (imp.), 1611.

- MESONERO ROMANOS, Ramón de, *El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Mellado (imp.), 1861.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Nuevo Manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid*, Madrid, Viuda de Antonio Yenes, 1854.
- MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, 2 vols. Madrid, Cátedra, 1989.
- MICHENER, James Albert, *Iberia*, Barcelona, Plaza Janés, 1978.
- MILLÁN CUESTA, Juan José, *La boca del infierno: claves ocultas de El Escorial*, Madrid, Aguilar, 2006.
- MIRALLES HUETE, Santiago, *Velázquez y Rubens, Conversación en El Escorial*, Madrid, Turner, 1910.
- MODINO DE LUCAS, Miguel (ed. y pról.), “Constituciones del Colegio de S. Lorenzo el Real, dadas por Felipe II en el año 1579”, en *D.H.M.*, t.V, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1962, pp.129-225.
- MODINO DE LUCAS, Miguel, *Los priores de la construcción del Monasterio de El Escorial*, 2 vols., Madrid, Patrimonio Nacional, 1985.
- MOLINA, Tirso de, *El Caballero de Gracia*, Barcelona, Linkgua, 2009.
- MONTERO DÍAZ, Santiago, “De Historia para entenderla y escribirla por Luis Cabrera de Córdoba”, estudio preliminar, en *Biblioteca Española de Estudios Políticos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948, pp.11-56.
- MONTOYA BELEÑA, Santiago, El Escorial a través de La Ilustración Española y Americana, en *Literatura e Imagen en El Escorial*, Actas del simposium, C.I.E.I.H.A., nº 8, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, pp.903-926.
- MONZÓN, Francisco de, *Espejo del príncipe cristiano*, Lisboa, Luis Rodríguez (imp.), 1544.
- MORAL, Bonifacio del, *San Lorenzo del Escorial (Guía Palaciana)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902.
- MORALES VALLEJO, Javier, *El símbolo hecho piedra. El Escorial un laberinto descifrado*, Barcelona, Altera, 2005.
- MORENO DE LA TEJERA, Vicente, *Canción a Felipe II*, Madrid, Fontanet (tip.), 1868.
- MORERI, Luis, “Escorial”, en *Gran Diccionario histórico o miscelánea curiosa de la historia Sagrada y Profana*, vol.IV, París, 1753, t.III, 2ª parte, pp.995-1000.
- MORLEY, S. Griswold y BRUERTON, Courtney, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, Gredos, 1968.
- MORREALE, Margherita, *Castiglione y Boscán. El ideal de cortesano en el Renacimiento español*, 2 vols., Fundación conde de Cartagena, Madrid, Silverio Aguirre Torre (imp.), 1959.
- MORRIS, Jan, *Presencia de España*, Madrid, Turner, 1984.
- MUÑIZ, Carlos, *Tragicomedia del Serenísimo Príncipe don Carlos*, Colección Arte escénico nº 32, Madrid, Preyson, 1984; tb., *Teatro escogido*, Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2005.
- MUÑOZ COSME, Alfonso, *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas*, 1ª ed., Gijón, Tarea, 2004.
- MUÑOZ MALDONADO, José (conde de Fabraquer), *Antonio Pérez y Felipe II*, Madrid, José María Repullés (imp.), 1837.
- MUÑOZ MALDONADO, José (conde de Fabraquer), *Historia del emperador Carlos V (1500 a 1558)*, Madrid, Francisco de P. Mellado (tip.), 1862.
- MUÑOZ MALDONADO, José, (conde de Fabraquer), *Los misterios del Escorial, historia leyenda y tradiciones*, Barcelona, Espasa-Calpe, 1968.

MUÑOZ-CARAVACA ORTEGA, Carlos, “Mis Poemas”, en *cmcort.worpress.com*, Consulta electrónica (6 junio 2014).

NAVARRO FRANCO, Federico, “El Real Panteón de San Lorenzo de El Escorial”, en *El Escorial 1563-1963, IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, vol.I, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963, pp.713-737.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1994.

NIETO, Ramón, *El sol amargo*, colección Altor, nº 30, Madrid, Cid, 1961.

NIÑO AZCONA, Lorenzo, *Felipe II y la villa de El Escorial a través de la historia*, Madrid, Luz y vida, 1934.

NOGUERA CAMOCCIA, Juan, *Escorial a la vista: Guía descriptiva del Real Monasterio, Templo y Palacio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Librería Antonio Romero, 1898.

NOGUÉS BRUNO, María, “La octava maravilla o el simbolismo de El Escorial”, en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid, s.e., 2006, pp.275-281.

NÚÑEZ, fray Juan, *Quinta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo(1676-1777)*, 2 vols., Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (ed., intro. y nt.), C.I.E.I.H.A., nº 15, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1999.

NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar, *El haz de leña*, Schevill, Rudolph (ed.), Boston, Heath & CO, 1904.

NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar, *Poesías completas*, México, Porrúa, 1982.

OLARRA, José María, *Los monjes españoles*, Pamplona, Gómez, 1963.

OLIVA, César, *Teatro español del siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2002.

OLIVA, César y TORRES MONREAL, Francisco, *Historia básica del arte escénico*, Barcelona, Cátedra, 1990.

ORIHUELA, Andrés Avelino de, *Tesoro de los poetas españoles y americanos del siglo XIX*, Madrid, F. S. Madirolas, 1949.

OROZCO DÍAZ, Emilio, *El teatro y la teatralidad del barroco*, Barcelona, Planeta, 1969.

ORTEGA, Miguel, *Ortega y Gasset, mi padre*, Planeta, Barcelona 1983.

ORTEGA, Soledad, *José Ortega y Gasset, imágenes de una vida 1883-1955*, Fundación Ortega, Madrid, M.E.C., 1983.

ORTEGA BARNUEVO, Carlos Ramón, *Diálogos clandestinos en el Panteón de El Escorial*, adaptación teatral de la obra de Manuel José Quintana, Real Monasterio, San Lorenzo de El Escorial, Inédita, 1989.

ORTEGA BARNUEVO, Carlos Ramón, *Poemas desde el claustro escurialense*, San Lorenzo de El Escorial, Poesías inéditas, 1985-1993.

ORTEGA BARNUEVO, Carlos Ramón, *Valoración teológico-moral de la censura literaria en la España del siglo XVI*, Vidal, Marciano (dir.), tesina de licenciatura inédita, Universidad de Comillas, Instituto Superior de Ciencias Morales, Madrid 1996.

ORTEGA SPOTTORNO, Miguel, *Ortega y Gasset, mi padre*, Barcelona, Planeta, 1983.

ORTEGA Y FRÍAS, Ramón, *El gran tirano (secretos de Felipe II)*, t.I, y *La agonía de un déspota*, t.II, Madrid, Hijos de Cruz Gómez (Ed.), 1880 y 1882 (resp.).

ORTEGA Y FRÍAS, Ramón, *Las justicias de Felipe II*, t.I, Madrid, Juan Pueyo, 1914.

ORTEGA Y GASSET, José, “Meditación del Escorial”, en *El Espectador VI (1927)*, en *Obras completas*, t.II, Revista de Occidente, Madrid, Alianza, 1983.

- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones sobre la literatura y el arte*, Madrid, Castalia, 1988.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, 12 vols., Revista de Occidente, Madrid, Alianza, 1983.
- ORTEGA Y RUBIO, Juan, *Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia*, 2 vols., Madrid, Imprenta Municipal, 1921.
-
- PADILLA, fray Pedro de, *Jardín espiritual*, Madrid, Querino Gerardo Flamenco (Ed.), 1585.
- PALACIO VALDÉS, Armando, *Tristán o el pesimismo*, Baquero Goyanes, Mariano (ed.), Madrid, Narcea, 1971.
- PALOMO, Luis, “El Monasterio de El Escorial”, en *Quinientos cinco sonetos de quinientos cinco autores distintos*, Cueva, Manuel de la y Gutiérrez Navas, Manuel (col.), Madrid, A. Aguado, 1943, p.358.
- PARAVICINO Y ARTEAGA, Hortensio Félix de, *Obras póstumas divinas y humanas*, Universidad de Málaga, Málaga, Imagraf, 2002.
- PAREDES ROBLES, Ángeles y MORENO MARCOS, Javier, *Guía dibujada de El Escorial Real Sitio y villa*, Madrid, A. C. Luis Pérez, 1992.
- PARKER, Geoffrey, *Felipe II*, Madrid, Alianza, 1989.
- PARKER, Geoffrey, *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona, Planeta, 2010.
- PASO GIL, Alfonso, *En El Escorial, cariño mío*, Madrid, Alfíl, 1968.
- PASO GIL, Alfonso, *Ocho preguntas a un monarca*, Arte escénico, nº 70, Colección teatral de autores españoles, Madrid, Preyson, 1985.
- PASSARGE, Ludwig, *Aus dem heutigen Spanien und Portugal*, Leipzig, Bernhard Schlicke, 1884.
- PEMÁN, José María, *Felipe II (Las soledades del rey)*, Madrid, Aguilar, 1958.
- PEMÁN, José María, *Obras completas*, t.I, Madrid, Escelicer, 1947.
- PENNA, Angelo, *San Jerónimo*, Barcelona, Luis Miracle, 1952.
- PERAL VEGA, Emilio, “De reyes destronados. La figura del rey en el teatro clásico durante la segunda república”, en *El teatro clásico español a través de sus monarcas*, Madrid, Fundamentos, 2006, pp.351-378.
- PÉREZ DE ARRILUCEA, Diego, *La provincia agustiniana matritense del Sagrado Corazón de Jesús*, Madrid, s.e., 1973.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, *El Segundo Séneca de España y Príncipe don Carlos*, Barcelona, Pedro Escuder (Ed.), 1700.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Episodios Nacionales*, Madrid, Círculo de lectores, 2007.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, “Noticias y documentos relativos a la historia y literatura española”, en *Memorias de la Real Academia Española*, vol. II, Madrid, Revista de Legislación (imp.), 1914.
- PEYRON, Jean François, *Nouveau voyage en Espagne (1777 et 1778)*, Londres/Paris, Société Typographique, 1782.
- PFANDL, Ludwig, *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII, introducción al estudio del Siglo de Oro*, Barcelona, Araluce, 1942; tb. Barcelona, Visor, 1994.
- PFANDL, Ludwig, *Felipe II. Bosquejo de una vida y una época*, Madrid, Cultura Española, 1942.
- PFANDL, Ludwig, *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro*, Barcelona, Lorenzo Cortina, 1933.
- PICATOSTE, Felipe, *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España*, Madrid, Viuda de Hernando (imp.), 1887.

- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier, *Arte y espectáculo en los Viajes de Felipe II*, Madrid, Encuentro, 1999.
- PLÜER, Carlos Cristóbal, *Reisen durch Spanien*, Leipzig, Weygand, 1777.
- POITOU, Eugène-Louis, *Voyage en Espagne*, Tours, a. Mame et Fils, 1869.
- PONZ, Antonio, *Viaje de España*, 18 vols., Madrid, Aguilar, 1947.
- PORREÑO, Baltasar, *Historia del serenísimo señor don Juan de Austria*, Madrid, Viuda e Hijos de M. Tello, 1899.
- PORTABALES PICHEL, Amancio, *Fray Antonio de Villacastín símbolo de Aparejadores y Ayudantes de la Ingeniería*, Madrid, Gráfica Literaria, 1954.
- PORTABALES PICHEL, Amancio, *Los verdaderos artífices de El Escorial y el estilo indebidamente llamado Herreroiano*, Madrid, Gráfica Literaria, 1945.
-
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Obra poética*, 2 vols., Bleca, José Manuel, (ed.), Madrid, Castalia, 1999.
- QUINET, Edgar, *Mes Vacantes en Espagne*, Paris, Comom et Cie, 1844.
- QUINET, Edgar, *Mis vacaciones en España*, Madrid, La Nave, 1931.
- QUINTANA, Jerónimo de la, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*, Madrid, Imprenta del Reino, 1629.
- QUINTANA Y LORENZO, Manuel José, *Poesías*, Alonso Cortés, Narciso (ed.), Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
-
- RABANAL, Vicente, *Los cantorales de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1947.
- RECKERS, Ben, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973.
- REGUEIRO, José María, *Espacios dramáticos en el teatro español medieval, renacentista y barroco*, Reichenberger, Kassel, 1996.
- REINOSO, Félix José, *Poema a las artes*, B.A.E., t.LXVII, Madrid, Rivadeneyra, s.a.
- REY PASTOR, Julio, *Discurso de la Figura Cúbica según el arte de Raimundo Lulio*, Madrid, Editora Nacional, 1953.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1977.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Hasta la flecha: poesías completas (1934-1959)*, Vivanco, Luis Felipe (pról.), Madrid, Aguilar, 1961.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Sonetos a la piedra*, Madrid, Editora Nacional, 1943.
- RINCÓN ÁLVAREZ, Manuel, *Claves para comprender el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007.
- RÍO SAINZ, José del, *Versos del mar y otros poemas*, Santander, s.e., 1935.
- RIVA PALACIO, Vicente, "Poemas", en <http://www.los-poetas.com>, Consulta electrónica (30 julio 2014).
- RIVERS, Elías L. (ed.), *Poesía lírica del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra/Mil Letras, 2008.
- ROBERTSON, Ian, *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1885*, Mayans, Francisco José (trad.), Barcelona/Madrid, Serbal/C.S.I.C., 1988.
- RODRÍGUEZ, DÍEZ, José, "Epitafios del Panteón de infantes del Monasterio del Escorial y sus fuentes bíblicas", en *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, t.II, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 41, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2014, pp.825-856.
- RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN, Pedro, *Humanismo y Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1993.

- ROJAS VILLANDRANDO, Agustín de, *El buen repúblico*, Salamanca, A. Ramírez (imp.), 1611.
- ROMERA CASTILLO, José, *Tendencias escénicas al inicio del siglo XXI*, Madrid, Visor, 2006.
- ROMO, Pilatos, *Los misterios del Escorial*, Madrid, s.e., 1845.
- ROURAY, Louis de (duque de Saint Simon), *Mémoires du duc de Saint Simon sur le règne de Louis XIV*, Marseille, Jean Mossy, 1788.
- ROZANSKI, Félix, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XVI, XVI y XVII*, Liske, Javier (col.), Madrid, Medina, 1880.
- RUBIO, Fanny, “Prólogo: Epigramas Escorialenses”, en GOYTISOLO, José Agustín, *Cuadernos de El Escorial*, Barcelona, Lumen, 1995.
- RUBIO CALZÓN, Luciano, “Cronología y Topografía de la fundación y construcción del Monasterio de San Lorenzo el Real”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.11-70.
- RUBIO CALZÓN, Samuel, *Catálogo del Archivo de Música del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, t.I, Cuenca, Instituto de Música Religiosa, 1976.
- RUBIO CALZÓN, Samuel, *Las melodías gregorianas de los libros corales del Monasterio de El Escorial*, Real Monasterio de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1982.
- RUBIO CALZÓN, Samuel, y SIERRA, José, *Catálogo del Archivo de Música de San Lorenzo el Real de El Escorial*, t.II, Cuenca, Instituto de Música Religiosa, 1982.
- RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo, *Valores literarios del padre Sigüenza*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Departamento de Lengua y Literatura Española, Valladolid, 1976.
- RUIZ DE ARCAUTE, Agustín, *Juan de Herrera. Arquitecto de Felipe II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936.
- RUIZ PELAYO, Samuel, *La Casita del Príncipe del Escorial (Breves apuntes de su historia y descripción de los objetos de arte que en ella se conservan)*, Madrid, s.e., s.a.
- RUIZ PELAYO, Samuel, *Un día en El Escorial. Guía popular del Real Monasterio de San Lorenzo*, Madrid, Bruno del Amo (imp.), 1940.
- RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español*, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1981.
-
- SABANDO Y ALCALDE, Julián Manuel de, *El Sacristán del Escorial*, Círculo Literario Comercial (ed.), nº 250, Madrid, C. González (imp.), 1854.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, *Carlos III y El Escorial*, El Escorial, 1960.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, *Historia de San Lorenzo del Escorial*, Madrid, Doce Calles, 2002.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, *La bodega del Monasterio del Escorial*, El Escorial, 1960.
- SÁENZ DE MIERA, Jesús, *De obra “insigne” y “heroica” a “Octava Maravilla del Mundo”: La fama de El Escorial en el siglo XVI*, Madrid, Elece, 2001.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Breve historia de Madrid*, Madrid, Austral, 1970.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Escorial: vida y transfiguración*, Madrid, Bullón, 1963.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos (ed.), *Historia y antología de la poesía española*, Madrid, Aguilar, 1955.

- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Historia y estampas de la villa de Madrid*, 2. vols., Madrid, Giner, 1984.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, “Prólogo: fray José de Sigüenza (1544-1606)”, en SIGÜENZA, fray José de, *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Aguilar, 1963, pp.VII-XIX.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *Rimas castellanas*, Madrid, Viuda de Alonso Martín (imp.), 1618.
- SALAZAR, fray Juan de, *Política Española (1619)*, Herrero García, Miguel (ed.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945.
- SALINAS, Pedro, *Poesías Completas*, Madrid, Lumen, 2000.
- SAN NICOLÁS, fray Pablo de, “Resumen de la vida del V. P. Fr. Josef de Sigüenza, de la que escribió el Ilmo. y Rmo. P. fray Francisco de los Santos en la Cuarta parte de la Historia de la Orden de nuestro Padre San Jerónimo”, en SIGÜENZA, fray José de, *Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios*, 1ª ed., Madrid, Joseph Rodríguez (Ed.), 1712; tb. 2 vols., 2ª ed., Madrid, 1793.
- SÁNCHEZ, Gustavo, *Anécdotas de El Escorial 2. El lado humano del claustro*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2009.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España, un enigma histórico*, 2 vols., Buenos Aires, Sudamericana (Ed.), 1956; tb. Barcelona, Edhasa, 1991.
- SÁNCHEZ CATÓN, Francisco Javier, *Lecciones de El Escorial*, Madrid, Taurus, 1964.
- SÁNCHEZ MAZAS, Rafael, *Pequeñas memorias de Tarín*, Barcelona, Península, 2005.
- SÁNCHEZ MECO, Gregorio, *El Escorial y la Orden Jerónima: análisis económico social de una comunidad religiosa*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985.
- SANCHEZ MOLERO, Gonzalo, “La ‘librería rica’ de Felipe II, origen de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial”, en *Monjes y Monasterios Españoles*, t.III, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 7, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1995, pp.409-452.
- SANCHEZ MOLERO, Gonzalo, “Las joyas de la librería personal de Felipe II o sobre cómo descubrir al rey a través de sus libros”, en *Felipe II y su época*, t.I, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 14, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998, pp.435-482.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *La llave maestra*, Madrid, Suma, 2005.
- SANCHO GASPAS, José Luis, *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial: guía de visita*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1997.
- SANDOVAL, Manuel de, *Poesías escogidas*, Madrid, Imprenta clásica española, 1920.
- SANTOS HEREDERO, Francisco Xavier, *El príncipe don Carlos primogénito de Felipe II víctima o enfermo*, Madrid, Publicación digital de la Biblioteca de la Universidad San Pablo C.E.U., 2005.
- SANTURCE Y POLILLA, Luis de, *El Escorial. Manual y guía del perfecto veraneante guriato*, 2ª ed., Madrid, Librería Génova, 1944.
- SANZ AYAN, Carmen, “Ecos de comedia: influencias del teatro español en el Sacro Imperio y los Países Bajos en tiempos de los Austrias”, en *Teatro y fiestas del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003, pp.94-106.
- SANZ AYAN, Carmen, “Felipe IV y el teatro”, en *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Alcalá Zamora, J. (ed.), Real Academia de la Historia, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2005, pp.269-290.
- SANZ AYAN, Carmen, “La fiesta cortesana en tiempos de Carlos II”, en *Carlos II: el rey y su entorno cortesano*, Ribot García, Luis Antonio (coord.), Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp.241-270.

- SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- SCHILLER, Friedrich von, *Don Carlos, infante de España*, Yxart, José (trad.), Barcelona, Biblioteca Artes y Letras, 1882; tb., Madrid, Akal, 2012.
- SEBASTIÁN, Santiago, *Arte y Humanismo*, Madrid, Cátedra, 1984.
- SENTAURENS, Jean, “Representaciones palaciegas: 1603-1699. Estudio y documentos”, en *Fuentes para la historia del teatro en España*, t.I, London, Tamesis, 1982.
- SHAW FAIRMAN, Patricia, *España vista por los ingleses del siglo XVII*, Madrid, SGEL, 1981.
- SHERGOLD, Norman D. y VAREY, John Earl, *Comedias en Madrid: 1603-1709, Repertorio y estudio bibliográfico*, London, Tamesis Books, 1989.
- SEPÚLVEDA, Ricardo, *Antiguallas, crónicas, descripciones y costumbres españolas en los siglos pasados*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1898.
- SEPÚLVEDA, Ricardo, *Madrid viejo. Crónicas, avisos, costumbres, leyendas y descripciones de la Villa y Corte, en los siglos pasados*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1887.
- SERSTEVENS, Albert T., *Le nouvel itinéraire espagnol*, s.l., Segep, 1951.
- SHERGOLD, Norman. D. y VAREY, John E. (ed.), *Fuentes para la historia del teatro en España*, Londres, Tamesis, 1971-1989.
- SIERRA, José, “La música de escena y tonos humanos en el Monasterio de El Escorial”, en *La Música en el Monasterio de El Escorial*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 2, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1993, pp.267-319.
- SIGÜENZA, fray José de, *Cómo vivió y murió Felipe II*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1928.
- SIGÜENZA, fray José de, *La vida de San Jerónimo*, Doctor de la Santa Iglesia, Madrid, Tomás Iunti (Ed.), 1595; reed., Madrid, 1629 y Madrid, Pérez Dubrull, 1853.
- SILHOUETTE, Etienne de, *Voyage de France, d'Espagne, de Portugal et d'Italie*, Paris, Merlin, 1770.
- SIMÓN, Édison y GODOY, Roberto, *Discurso de Juan de Herrera, aposentador mayor de S.M. sobre la figura cúbica*, Madrid, Editorial Nacional, 1976.
- SOBIESKI, Jacobo, “Viaje por España”, en LISKE, Javier, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, Casa editorial de Medina, 1880; facsímil, Valencia, París-Valencia, 1996; y tb. Valladolid, Maxtor, 2010.
- SOLA, Víctor María de, *Ayer*, Cádiz, Escelicer, 1947.
- STARKIE, Walter, *Aventuras de un irlandés en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1937.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *España defendida, poema heroico*, Madrid, Juan de la Cuesta (imp.), 1612.
- SWINBURNE, Henry, *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776*, London, J. Davis, 1787.

- TAPIA, Eugenio de, *Poesías*, 2 vols., Madrid, Librería Pérez, 1832.
- TASSIS Y PERALTA, Juan de (conde de Villamediana), *Poesía impresa completa*, Ruiz Casanova, José Francisco, (ed.), Madrid, Cátedra, 1990.
- TAYLOR, René, *Arquitectura y Magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*, Madrid, Siruela, 1993.
- TEEUWEN, Norbert, “Bibliographie non espagnole de l'Escuriel”, en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*,

- Biblioteca La Ciudad de Dios, nº.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.777-805.
- TORAL SAGRISTÁ, José, *Demasiado tarde*, Escritores Contemporáneos (col.), Madrid, Editorial Madrid, 1925.
- TORMO Y MONZÓ, Elías, *Los Jerónimos*, Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, Madrid, San Francisco de Sales (imp.), 1919.
- TORRES YAGÜE, Federico, *Nueva Guía de El Escorial*, Madrid, Paraninfo, 1952.
- TORRIJOS, José María, "Felipe II, personaje del teatro español", en *Felipe II y su época*, Actas del Simposium, t.I, C.I.E.I.H.A., nº 14, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998, pp.371-413.
- TORRIJOS, José María, "Relaciones y controversias de los escritores del siglo XIX con los agustinos del Escorial", en *Los Agustinos en El Escorial. Estudios en el I Centenario de los Agustinos en el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Biblioteca La Ciudad de Dios, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1985, pp.633-668.
- TOWNSEND, Joseph, *A journey through Spain in de years 1786 and 1787*, 3 vols., London, C. Dilly, 1791.
- TOWNSEND, Joseph, *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Madrid, Turner, 1988.
- TWISS, Richard, *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, London, printed J. Robson, 1775.
-
- ULBACH, Louis, *Espagne et Portugal*, Paris, Calmann Léry, 1886.
- ULLOA Y PEREIRA, Luis de, *Obras, prosas y versos*, Madrid, Francisco Sanz (imp.), 1674.
- UNAMUNO, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Alianza, 2006.
- UNAMUNO, Miguel de, *Obras completas*, García Blanco, Manuel (ed.), Barcelona, Vergara, 1958.
- UÑA JUÁREZ, Octavio, *Cantos de El Escorial*, Salamanca, E.D.E.S., 1987.
- USLAR PIETRI, Arturo, *La visita en el tiempo*, Barcelona, Salvat, 1995.
-
- VALBUENA PRAT, Ángel, *El teatro español en su Siglo de Oro*, Barcelona, Planeta, 1974.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, Lope Blach, Juan Manuel (ed.), Madrid, Castalia, 1969.
- VALGOMA Y DÍAZ DE VARELA, Dalmiro de la, *Entradas en Madrid de las Reinas de la Casa de Austria*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1966.
- VALLE-INCLÁN, Ramón María del, *Luces de Bohemia*, Madrid, Austral, 1997.
- VALVERDE Y ÁLVAREZ, Emilio, *Plano y Guía del Viajero de los Sitios Reales*, Madrid, Fernando Cao y Domingo de Val, 1886; tb., Valencia, París-Valencia, 1995.
- VANDENESSE, Juan de, "Diario de los viajes de Felipe II", en GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta los comienzos del siglo XX*, t.II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, pp.227-270.
- VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990.
- VARGAS MARTINTO, Rosemary, "Publicaciones Universitarias Escorialenses", en *El Real Colegio de Estudios Superiores de El Escorial*, t. II, San Lorenzo del Escorial, E.D.E.S., 1992, pp.459-473.

- VAUCHAN, Charles Richard, *Viaje por España, 1808*, Madrid, Ediciones de Universidad Autónoma, 1987.
- VAYRAC, Abbé, *Etat present de L'Espagne*, 2 vols., Amsterdam, s.e., 1719.
- VÁZQUEZ MARISCAL, Andrés, *Las claves ocultas de la Biblioteca de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Creación, 2010.
- VICUÑA, MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, Biblioteca El Buen Consejo, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1975.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Anécdotas de El Escorial*, Orcasitas, Miguel Ángel (ed.), San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2007.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "Juan Bautista de Toledo, principal arquitecto del Monasterio de El Escorial", en *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.125-193.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, *Mártires agustinos de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1943.
- VIGNERON, Lucien, *A travers l'Espagne et le Portugal*, Paris, Delhomme et Brignet, 1883.
- VILLACASTÍN, fray Antonio de, "Carta a Jehan Lhermite", en ZARCO CUEVAS, Julián, *El Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial y la Casita del Príncipe*, Madrid, Real Monasterio (imp.), 1924, pp.216-221.
- VILLACASTÍN, fray Antonio de, "Memorias", en *D.H.M.*, t.I, Zarco Cuevas, Julián (ed.), Madrid, Cimboggio, 1985. Es reed. de 1916.
- VILLALBA MUÑOZ, Luis, "Introducción: El estudio del padre Sigüenza y sus obras", en SIGÜENZA, fray José de, *Historia del Rey de los reyes y Señor de los señores*, t.I, Madrid, Helénica (imp.), 1916, pp.XXIV-CLIV.
- VILLALPANDO, Juan Bautista, *El Templo de Salomón. Comentarios a la profecía de Ezequiel*, 3 vols., Ramírez, Juan Antonio (ed.), Madrid, Siruela, 1991.
- VILLALPANDO, Juan Bautista, *El tratado de la arquitectura perfecta en la última visión del profeta Ezequiel*, facsímil, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (ed.), Madrid, Patrimonio Nacional, 1990.
- VILLAMARTÍN, Francisco, *San Lorenzo del Escorial (Manual de Viajeros)*, Madrid, Anselmo Santa Coloma (imp.), 1886.
- VIÑAS MEY, Carmelo, *Forasteros y extranjeros en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1962.
- VITSE, Marc, "El teatro en el siglo XVII", en *Historia del teatro en España*, t.I, Díez Borque, José María (ed.), Madrid, Taurus, 1983, pp.480-506.
- VIVANCO, Luis Felipe, *El Escorial*, Barcelona, Noguer, 1953.
- VOLTAIRE, *Ensayo sobre las Costumbres y el espíritu de las naciones*, Paris, David (imp.), 1827; tb., 2 vols., Garzón del Camino, Aurelio (trad.), México, Compañía General de Ediciones, 1960.
- VV.AA., *Censo de escritores al servicio de los Austrias y otros estudios bibliográficos*, Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, C.S.I.C., 1983.
- VV.AA., *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*, Barcelona, Jerarquía, 1939.
- VV.AA., *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, 9 vols., 1916-1998.
- Tomo I.** ZARCO CUEVAS, Julián, (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1916.
1. *Memorias de la Fundación de San Lorenzo el Real. Monasterio de la Orden de San Jerónimo, escritas por fray Antonio de Villacastín, obrero mayor y monje del mismo (manuscrito 1603).*

Tomo II. ZARCO CUEVAS, Julián, (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1917.

1. *Testamento del Católico rey de las Españas, don Felipe II, otorgado en Madrid a 7 de marzo del año de 1594*, pp.11-37.
2. *Codicilo del Católico rey de las Españas, don Felipe II, otorgado en San Lorenzo a 23 de agosto de 1597*, pp.38-51.
3. *Codicilo de las cosas tocantes a San Lorenzo el Real, otorgado en el dicho Monasterio por el Católico rey don Felipe II a 25 de agosto de 1598*, pp.52-62.
4. *Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real, otorgada por el Católico rey don Felipe II a 22 de abril de 1567*, pp.63-140.
5. *Adiciones a la Carta de Dotación y Fundación de San Lorenzo el Real.*
 - a. *Primera Cédula Real* (Madrid, 6 de septiembre 1571), pp.143-146.
 - b. *Segunda Cédula Real* (San Lorenzo, 6 de abril 1573), pp.157-161.
6. *Lo que se ha de tener presente en las escrituras de fundación y dotación del Monasterio de San Lorenzo que de nuevo se han de hacer.* Año de 1592. (Borrador anónimo de una versión definitiva de Escritura de Fundación), pp.165-184.
7. *Advertencias del P. Fr. Juan de Benavente y razones que dio cuando fue a Madrid llamado de nuestro fundador para hacer otra carta de fundación y dotación*, pp.185-187.
8. *Carta de Privilegio y Merced, otorgada por el Católico rey don Felipe, Segundo de Este Nombre, en 8 de abril de 1565, a favor de El Escorial*, pp.191-202.

Tomo III. ZARCO CUEVAS, Julián, (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1918.

1. *Instrucciones de Felipe II para la Fábrica y Obra de San Lorenzo el Real.*

Tomo IV. ZARCO CUEVAS, Julián, (ed.), Madrid, Helénica (imp.), 1924.

1. *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año 1584 hasta el de 1603. Escrita por el P. fray Jerónimo de Sepúlveda, El Tuerto, monje jerónimo de San Lorenzo el Real de El Escorial (manuscrito 1634).*

Tomo V. El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1962.

1. *Diurnal de Antonio Gracián, Secretario de Felipe II*, ANDRÉS, Gregorio de (ed.), pp.7-127.
2. *Constituciones del Colegio de San Lorenzo el Real, dadas por Felipe II en el año 1579*, MODINO, Miguel (ed.), pp.129-236.
3. *Verdadero orden de las pinturas del Escorial en los sitios que están colocadas con los nombres de sus autores.* Año 1776, CUSTODIO VEGA, Ángel (ed.), pp.237-270.

Tomo VI. Madrid, Sáenz (imp.), 1962.

1. *Descripción de la Octava Maravilla del mundo que es la excelente Casa de San Lorenzo el Real, Monasterio de frailes jerónimos, y Colegio de los mismos y seminario de letras humanas y sepultura de reyes y casa de recogimiento y descanso después de los trabajos del gobierno, fabricada por el muy alto y poderoso rey y Señor nuestro don Felipe de Austria, segundo de este nombre. Compuesto por el doctor Juan Alonso de Almela, médico, natural y vecino de Murcia, dirigido a la Real majestad del rey don Felipe (manuscrito 1594)*, ANDRÉS, Gregorio de (ed.), pp.5-98.
2. *Historia de la Sagrada Forma que se venera en la sacristía del Real Monasterio de El Escorial y de su traslación. Función católica y real celebrada en el Real Monasterio de San Lorenzo, única maravilla del mundo.* Año 1690, MEDIAVILLA, Benito (ed.), pp.99-137.

Tomo VII. ANDRÉS, Gregorio de (ed.), Madrid, Sáenz (imp.), 1964.

1. *Entrega de la librería real de Felipe II (1576)*, pp.5-233.
 2. *La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)*, pp.235-323.
 3. *Los códices griegos de Teófilo Ventura (1576)*, pp.325-328.
 4. *La biblioteca de don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez (1581)*, pp.329-367.
 5. *Los libros confiscados a don Alonso Ramírez de Prado (1611)*, pp.369-390.
 6. *Los libros de la testamentaría de Felipe II (1611)*, pp.391-401.
 7. *Relación de la visita de Felipe IV a El Escorial en 1656 por su capellán Julio Chifflet*, pp.403-431.
- Tomo VIII.** ANDRÉS, Gregorio de (ed.), El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1965.
1. *Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II (años 1571 y 1574)*, pp.5-63.
 2. *Relaciones sobre los incendios del Monasterio de El Escorial*, pp.65-126.
 3. *Relación de las pinturas enviadas a Felipe II desde Roma para El Escorial en 1587*, pp.127-158.
 4. *Correspondencia epistolar entre Felipe IV y el P. Nicolás de Madrid sobre la construcción del Panteón de Reyes (1654)*, pp.159-207.
 5. *Correspondencia epistolar entre Carlos II y el prior del Monasterio de El Escorial p. Alonso de Talavera sobre las pinturas al fresco de Lucas Jordán (1692-1694)*, pp.209-289.
 6. *Descripción de la fontanería del Monasterio de El Escorial hecha en 1645*, pp.291-318.
- Tomo IX.** MODINO, Miguel (ed.), San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998.
1. *Los priores de la construcción del Monasterio de El Escorial. Fray Miguel de Alahejos, quinto y último prior.*
- VV.AA., *El Escorial 1563-1963, IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, 2 vols., Madrid, Patrimonio Nacional, 1963.
- VV.AA., *El Escorial, un Monasterio con misterio*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2002.
- VV.AA., *El Monasterio de El Escorial y la Pintura*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 17, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2001.
- VV.AA., *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, 2 vols., Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 41, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2014.
- VV.AA., *El teatro en tiempos de Felipe II*, Actas de las XXI Jornadas de teatro clásico de Almagro, Pedraza Jiménez, Felipe y González Canal, Rafael (ed.), Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.
- VV.AA., *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, 2 vols., Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 3, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1993.
- VV.AA., *La Escultura en el Monasterio del Escorial*, 2 vols., Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 4, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1994.
- VV.AA., *La Música en el Monasterio del Escorial*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 2, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1992.
- VV.AA., *Literatura e Imagen en El Escorial*, Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 8, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996.
- VV.AA., *Los Agustinos en El Escorial. Estudios en el I Centenario de los Agustinos en el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial (10 de agosto de 1885)*, Biblioteca La Ciudad de Dios, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1985.
- VV.AA., *María Cristina de Habsburgo y los Estudios Superiores de El Escorial. Cien años de Estudios Universitarios 1892-1992*, 3 vols., San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1986.
- VV.AA., *Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Ministerio de Educación y Ciencia y Fundación BBVA, Madrid, Patrimonio Nacional, 2005.

- VV.AA., *Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. IV Centenario de su fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964.
- VV.AA., *Monjes y Monasterios Españoles*, 3 vols., Actas del Simposium, C.I.E.I.H.A., nº 7, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1995.
- VV.AA., *Parnaso Español, colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, Madrid, Sancha, 1772.
- VV.AA., *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Castro, Adolfo de (ed.), B.A.E., t.XLII, Madrid, Rivadeneyra, 1857.
- VV.AA., *Provincia Agustiniana Matritense. Cien años de Historia (1895-1995)*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996
- VV.AA., *Quinientos cinco sonetos de quinientos cinco autores distintos*, Cueva, Manuel de la, y Gutiérrez Navas, Manuel (col.), Madrid, A. Aguado, 1943.
- VV.AA., *Romancero general y flor de diversa poesía*, Valladolid, Miguel de Madrigal (Ed.), 1605; tb., 2 vols., González Palencia, Ángel (ed.), Madrid, C.S.I.C., 1947.
- VV.AA., *Silva de varios romances*, B.A.E., t.XVI, Madrid, Rivadeneyra, s.a.
- VV.AA., *Viajeros impenitentes. Madrid visto por los viajeros extranjeros en los siglos XVII, XVIII y XIX*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989.
-
- WALSH, William Thomas, *Felipe II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.
- WILLKOMM, Heinrich Moritz, *Dos años en España y Portugal*, Dresden y Leipzig, Arnoldische Buchhandlung, 1847.
-
- YANKO, Aroní, *El Escorial esotérico y hermético*, Publicaciones claretianas, Madrid, Anzos, 1994.
- YANKO, Aroní, *Felipe II: un rostro, un rey, una conciencia*, Madrid, Merino, 1996.
- YANKO, Aroní, *Vida íntima de Felipe II*, Madrid, Ediciones libertarias, 1999.
-
- ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t.II, Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.63-140.
- ZARCO CUEVAS, Julián, *El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial y la Casita del Príncipe*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1932.
- ZARCO CUEVAS, Julián, *Escritores Agustinos de El Escorial (1885-1916)*, Madrid, Helénica (imp.), 1917.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “Instrucciones de Felipe II para la Fábrica y obra de San Lorenzo el Real”, en *D.H.M.*, t.III, Madrid, Helénica (imp.), 1918.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “Introducción a la Historia de fray Jerónimo de Sepúlveda”, en *D.H.M.*, t.IV, Madrid, Helénica (imp.), 1924, pp.5-11.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “Introducción a las Memorias de fray Antonio de Villacastín”, en *D.H.M.*, t.I, Madrid, Helénica (imp.), 1916, pp.7-15.
- ZARCO CUEVAS, Julián, *La Biblioteca de El Escorial*, Barcelona, s.e., 1929.
- ZARCO CUEVAS, Julián, *Los jerónimos de San Lorenzo El Real de El Escorial*, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Rdo. P. Fr. Julián Zarco Cuevas el día 1 de Junio de 1930, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1930.
- ZARCO CUEVAS, Julián (ed.), “Memorias de fray Antonio de Villacastín”, en *D.H.M.*, t.I, Madrid, Cimbório, 1985. Es reed. de 1916.
- ZARCO CUEVAS, Julián, *Pintores italianos en San Lorenzo el Real de El Escorial (1575-1613)*, Madrid, Real Monasterio (imp.), 1932.

- ZARCO CUEVAS, Julián, "Testamentos y Codicilos de Felipe II", en *D.H.M.*, t.II, Madrid, Helénica (imp.), 1917, pp.9-69.
- ZORITA, Ángel, *Dámaso Alonso*, Madrid, Epesa, 1976.
- ZURBITU, Demetrio, *San Lorenzo de El Escorial. El Monasterio, el Palacio Real, la Casita del Príncipe, Guía descriptiva y artística*, Madrid, Razón y Fe, 1929.

2.3. Publicaciones periódicas.

- ABELLÁN, José Luis, "La concepción esotérica de San Lorenzo de El Escorial", en *El País*, (26 julio 1993), p.25.
- ALFARO, José María, "Versos de un otoño. El Escorial", en *Escorial*, t.I, cuaderno 1 (1 noviembre 1940), p.87.
- ALONSO CAMPOS, M^a Paz, "Dámaso Alonso: su poesía en Nueva Etapa", en *Nueva Etapa*, 66(mayo 1999), pp.11-38.
- ALONSO CANTARINO, Maurino, "El perro negro de El Escorial", en *El Buen Consejo*, 92-93(1945), pp.32-39.
- ALONSO GAMO, José María, "Patio de los Evangelistas del Monasterio de El Escorial", en *Nueva Etapa*, 7(mayo 1954), p.125.
- ALONSO TURIENZO, Teodoro, "Labor literaria de los agustinos en la Real Biblioteca de El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 173(1960), pp.666-710.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Cinco siglos de Escorial en cinco sonetos", en *Anuario Colegio Alfonso XII*, curso 1962-63, pp.6-8.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial como pretexto", en *Nueva Etapa*, 30(1965), pp.39-47.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial de Felipe II", en *Nueva Etapa*, 26-27(1963), número extraordinario IV Centenario del Monasterio 1563-1963, pp.27-40.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial en el periodo ilustrado", en *La Ciudad de Dios*, 178(1965), pp.337-350.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial en el siglo XVIII", en *Nueva Etapa*, 23(1962), pp.7-12.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial en el siglo XIX", en *Nueva Etapa*, 25(febrero 1963), pp.7-21.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial en la condesa de Aulnoy", en *Nueva Etapa*, 29(1964), pp.159-169.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial en la literatura del IV Centenario", en *La Ciudad de Dios*, 177(1964), pp.758-777; 178(1965), pp.517-543.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial en la poesía ilustrada", en *La Estafeta Literaria*, 364(27 abril 1963).
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial en 'Viajes' de Domingo F. Sarmiento", en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.577-606.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial poético: primer Centenario, 1563-1663", en *La estafeta literaria*, 363(13 abril 1963).
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Escorial y su historia al cumplir los cuatro siglos", en *Semanario escurialense*, 200(5 mayo 1960), pp.9-10.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Monasterio de El Escorial ante el Barroco", en *Nueva Etapa*, 21(febrero 1961), pp.7-20.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "El Monasterio de El Escorial en fray José de Sigüenza", en *Nueva Etapa*, 19(febrero 1960), pp.7-19.

- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Fray Antonio de Villacastín, fray Juan de San Jerónimo y El Escorial", en *Nueva Etapa*, 24(1962), pp.155-167.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Fray José de Sigüenza y las interpretaciones de El Escorial", en *Reales Sitios*, 8(1966), pp.62-72.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Góngora ante el Escorial", en *Nueva Etapa*, 22(mayo 1961), pp.126-127.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "La opinión francesa sobre El Escorial en la primera mitad del siglo XVIII", en *Nueva Etapa*, 30(marzo 1965), pp.9-26.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "La poesía del siglo XX ante El Escorial", en *La Estafeta Literaria*, 366(25 mayo 1963).
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Los poetas románticos y El Escorial", en *La Estafeta Literaria*, 365(11 mayo 1963).
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Marañón, Toledo y El Escorial", en *Nueva Etapa*, 20(1960), pp.101-114.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Sobre las significaciones de El Escorial", en *Bellas Artes* 74, 35(1974), pp.3-7.
- ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, "Temprana descripción extranjera de El Escorial; Le passetemps de Lhermite", en *Nueva Etapa*, 28(1964), pp.7-16.
- AMBIA, Isabel de, "Notas sobre El Escorial en varios libros", en *Correo erudito*, entrega 14 (año II), pp.113-116.
- ANDRADA PFEIFFER, Ramón, "La primera piedra del Monasterio de El Escorial", en *Reales Sitios* 8, 27(1971), pp.73-77.
- ANDRADA PFEIFFER, Ramón, "Total renovación de las cubiertas del Monasterio de El Escorial", en *Reales Sitios* 6, 19(1969), pp.19-28.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Alhajas y mejoras que recibió esta Real Casa de San Lorenzo en los seis años del priorato del Rmo. P. fray Francisco de los Santos así en la hacienda como en la Fábrica", en *La Ciudad de Dios*, 180(1967), pp.128-139.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Carta de Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia, a Felipe II, sobre las reliquias y librería de su obispado y sus actividades literarias", en *Revista de Estudios Extremeños*, 23(1967), pp.5-21.
- ANDRÉS, MARTÍNEZ, Gregorio de, "Descripción de los objetos artísticos y piadosos del camarín de Santa Teresa de El Escorial", en *A.I.E.M.*, 8(1972), pp.115-117.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Donación de treinta códices griegos y selectos hecha a favor de Felipe II y de la Biblioteca de El Escorial por el obispo de Ginebra Ángelo Giustiniani en el año 1594", en *La Ciudad de Dios*, 213(2000), pp.477-484.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Dos documentos inéditos sobre la Sagrada Forma de El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 170(1957), pp.665-670.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "El P. Alfonso Chacón. Un capítulo de la historia de la Real Biblioteca de El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 156(1944), pp.342-362.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Historia de la Biblioteca del conde-duque de Olivares y descripción de sus códices", en *Cuadernos Bibliográficos*, 28(1972), pp.131-142; 230(1973), pp.5-73.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Historia de las procedencias de los códices hebreos de la Real Biblioteca de El Escorial", en *Sefarad*, 30(1970), pp.9-37.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Historia y descripción del Camarín de reliquias de El Escorial", en *A.I.E.M.*, 7(1971), pp.53-60; 8(1972), pp.115-127.

- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Inventario de Documentos del siglo XVI sobre El Escorial que se conservan en el Archivo del Instituto Valencia de don Juan (Madrid)", en *La Ciudad de Dios*, 194(1981), pp.511-595.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Los códices de Luis Núñez de Toledo que ingresaron en El Escorial", en *B.R.A.H.*, 163(1968), pp.238-242.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Memorial a Carlos III sobre no dar licencias para sacar manuscritos de El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 178(1965), pp.128-136.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Nueve cartas inéditas del P. Francisco del Castillo a Felipe IV sobre diversas obras en el Monasterio de El Escorial (años 1660-1663)", en *La Ciudad de Dios*, 180(1967), pp.116-127.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Primer ofrecimiento del Monasterio de El Escorial a los Agustinos en 1855", en *La Ciudad de Dios*, 177(1964), pp.722-757; 198(1985), pp.267-305.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Relación anónima del incendio del Monasterio de El Escorial en 1671", en *A.I.E.M.*, 6(1970), pp.79-83.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Relación historial del incendio y reconstrucción de El Escorial (1671-1677), por el padre Juan de Toledo", en *Hispania Sacra*, 29(1976), pp.77-256.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Toponimia e historia de la Montaña Escorialense", en *A.I.E.M.*, 2(1966), pp.15-26.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Un texto griego inédito sobre las siete maravillas del mundo", en *La Ciudad de Dios*, 172(1959), pp.349-356.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Una aportación documental sobre el origen del Monasterio escurialense", en *La Ciudad de Dios*, 170(1957), pp.460-463.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Varia Escorialensia", en *La Ciudad de Dios*, 179(1966), pp.106-130.
- ANÓNIMO, "Una visita a El Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XXXII(30 agosto 1900), pp.123-126.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "Cartas inéditas de Pedro de Valencia al P. José de Sigüenza", en *La Ciudad de Dios*, 41(1896), pp.341-350, 490-503; 42(1897), pp.127-135, 292-296; 43(1897), pp.364-368, 437-441; 44(1897), pp.354-358.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "Felipe II", en *La Ciudad de Dios*, 103(1915), pp.179-186; 119(1919), pp.177-186.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "La encuadernación del libro en España", en *La Ciudad de Dios*, 128(1922), pp.422-449.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "La librería de don Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia", en *La Ciudad de Dios*, 80(1909), pp.132-138, 227-233, 302-313, 399-407.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "La Librería de Felipe II. Datos para su reconstitución", en *La Ciudad de Dios*, 116(1919), pp.36-49, 287-300, 477-488; 117(1919), pp.207-217, 364-377; 118(1919), pp.42-49, 123-137. Tb. en *B.R.A.H.*, 90(1927), pp.335-426.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "La Librería del doctor Juan Páez de Castro", en *La Ciudad de Dios*, 114(1918), pp.218-225, 485-497.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "La Real Biblioteca de El Escorial. Un capítulo documentado de su historia. Años 1808-1815", en *La Ciudad de Dios*, 76(1908), pp.108-124.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, "Los Agustinos y la Biblioteca del Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 82(1910), pp.535-559.

- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, “Los autógrafos de santa Teresa de Jesús que se conservan en el Real Monasterio de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 97(1924), pp.200-210.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, “Los códices latinos de la Biblioteca del Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 83(1910), pp.291-306, 475-480; 84(1911), pp.97-107, 205-210, 441-447.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, “Ropas, alhajas, cuadros y libros de El Escorial recobrados después de la guerra de la Independencia”, en *La Ciudad de Dios*, 76(1908), pp.324-335, 395-413.
- ANUARIO JURÍDICO Y ECONÓMICO ESCURIALENSE, Revista del claustro de profesores de la Universidad “María Cristina” de El Escorial, editada desde 1960.
- ANUARIO REAL COLEGIO ALFONSO XII, Revista del Real Colegio de los padres Agustinos de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, Grafinat, 1983-1999.
- ANUARIO (REVISTA) COLEGIO ALFONSO XII, primera revista del Colegio de los padres Agustinos de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio, ca.1940-1980.
- ARRIBA ESPAÑA, semanario independiente, San Lorenzo del Escorial, 1934-1935.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “El general inglés W. Wheatley, enterrado en el Real Monasterio de El Escorial”, en *ABC*, (3 junio 1962), p.17.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “El misterio de la bóveda plana del Monasterio de El Escorial”, una hipótesis de solución arquitectónica, en *ABC*, (3 mayo 1964), p.51.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “Estampas erróneas de El Escorial”, en *ABC*, (30 abril 1961), p.43.
- AUBERSON MARRON, Luis, Manuel, “La antigua botica del Real Monasterio de El Escorial. Ejemplar institución de la farmacia española en el siglo XVI”, en *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 81(1970), pp.9-14.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “La Casita del Infante (El Escorial) aula de intelectuales”, en *ABC*, (4 mayo 1963), p.15.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “La Cruz de Distinción de El Escorial”, en *ABC*, (10 agosto 1961), p.17.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “La orden de San Jerónimo”, en *ABC*, (21 diciembre 1960), pp.31 y 33.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “Las campanas de San Lorenzo el Real”, en *ABC*, (20 octubre 1963), p.72-73.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “Los incendios del Real Monasterio de El Escorial”, en *ABC*, (21 noviembre 1959), pp.21 y 23.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “Ruta al Escorial”, en *ABC*, (13 mayo 1964), pp.47,49 y 52.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “Scurial, Escurial, Escorial. Tres voces distintas y un solo topónimo histórico”, en *La Ciudad de Dios*, 219(2006), pp.555-562.
- AUBERSON MARRON, Luis Manuel, “Un elefante indio en el Real Monasterio de El Escorial (1773)”, en *ABC*, (6 septiembre 1959), p.31.
- AZCÁRATE, José María de, “Los enterramientos reales de El Escorial”, en *Goya*, 56-57(1963), pp.130-139.
-
- BARRANTES, Vicente, “El juicio de los siglos en El Escorial”, en *Semanario Pintoresco Español*, (1851), pp.127-128.
- BERNABEU ALBERT, Salvador, “¿Ilusos o ilustrados? Novedades y pervivencias en los viajes del setecientos”, en *Revista de Occidente*, 260(enero 2003), pp.36-55.

- BERNARDES, Diego, "Al Escorial", en *Acanto*, 11(1947), p.57.
- BLANCO GARCÍA, Francisco, "Felipe II en la leyenda y en la historia", en *La Ciudad de Dios*, 47(1898), pp.40-58.
- BLANCO SOTO, Pedro, "Los manuscritos hebreos de El Escorial", en *B.R.A.H.*, 95(1929), p.487.
- BLASCO CASTIÑEYRA, Selina, "La imagen literaria de El Escorial en el siglo XVIII. Reflexiones sobre las fuentes del viaje ilustrado", en *Cuadernos de Historia Moderna*, 12(1991), pp.167-182.
- BORDONAU MAS, Miguel, "La librería y los libros de coro del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial", en *R.A.B.M.*, 71(1963), pp.243-273.
- BUCETA, Erasmo, "El entusiasmo por España en algunos románticos ingleses", en *R.F.E.*, X(1923), pp.60-102.
- BUSTAMANTE GARCIA, Agustín, "El Panteón del Escorial. Papeletas para su historia", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol.IV, Madrid, Universidad Autónoma, 1992, pp.161-215.
-
- CABELLO LAPIEDRA, Xavier, "Del Monasterio de San Lorenzo del Escorial", en *Veleta*, 19, 21 y 22(verano 1946).
- CABRERA LÓPEZ, José Manuel, "Dámaso Alonso: vida y obra", en *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), p.71-84.
- CAMÓN AZNAR, José, "El Escorial y su misterio", en *ABC*, (21 abril 1963), p.3.
- CAMÓN AZNAR, José, "Los símbolos de El Escorial", en *ABC*, (25 mayo 1963), p.3.
- CAMÓN AZNAR, José, "Problemática de El Escorial", en *Goya*, 56-57(1963), pp.70-85.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Bibliografía de y sobre el P. José de Sigüenza O.S.H.", en *La Ciudad de Dios*, 219(2006), pp.293-314.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real, 22-IV-1567. Estudio Crítico", en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.295-382.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Dos historiadores jerónimos del siglo XVIII: los padres Francisco Salgado y Juan Núñez", en *La Ciudad de Dios*, 201(1988), pp.5-34.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "El Fondo Manuscrito Americano de la Biblioteca de San Lorenzo el Real de El Escorial", en *A.J.E.E.*, 25(1993), pp.465-484.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "El Monasterio del Escorial. Ser y significado en el siglo XXI", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 31(2014), pp.23-51.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Grafitos en el Real Monasterio del Escorial", en *A.J.E.E.*, XLIII(2010), pp.483-510.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Institución, mentalidad e historia. Cien años de presencia agustiniana en el Monasterio de El Escorial, vistos a través de la revista La Ciudad de Dios", en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), pp.553-632.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "La fiesta del Seiscientos: Representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate", en *A.J.E.E.*, 31(1998), pp.993-1016.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Los prólogos de las obras del P. Sigüenza: Declaración personal y mensaje institucional", en *La Ciudad de Dios*, 219 (2006), pp. 221-250.

- CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Nueva Etapa. Cien años de una revista de jóvenes universitarios", en *Nueva Etapa* (Número conmemorativo del Primer Centenario de la Revista. 1898-1998), 65(mayo 1998), pp.11-126.
- CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Pórtico", en *A.J.E.E.*, 21(1989), p.5.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Realidad histórica y latido metahistórico. Notas para seis reflexiones sobre El Escorial", en *Nueva Etapa*, 50-51(1985), pp.11-27.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Reflejo de la España del siglo XVIII en El Escorial: europeísmo", en *A.R.C.A.*, 2(1984), pp.247-293.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Repercusiones de la Guerra de la Independencia en El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 202(1989), pp.313-364.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Un atardecer en la Biblioteca de El Escorial. Trasunto histórico", en *A.R.C.A.*, 6(1988), pp.185-206.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, "Yo, Escorial. Parábola sobre una entelequia", en *A.R.C.A.*, 3(1985), pp.127-135.
- CASARES, Julio, "¿Del Escorial o de El Escorial?", en *Mundo Hispánico*, reproducido en *Veleta*, 71(10 agosto 1950), p.12.
- CEREZAL CALVO, Miguel, "Diario de lo ocurrido en el Real Sitio del Escorial durante la invasión francesa", en *La Ciudad de Dios*, 76(1908). pp.55-107.
- CERVERA BACHILLER, Juan, "El Real Colegio de San Lorenzo del Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XXXVI(30 septiembre 1879), pp.195-198.
- CERVERA VERA, Luis, "Documentos relativos a las estampas del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial dibujadas por Juan de Herrera", en *La Ciudad de Dios*, 164(1952), pp.353-381.
- CERVERA VERA, Luis, "Juan de Herrera y su aposento en la Villa de El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 160(1948), pp.527-555.
- CERVERA VERA, Luis, "La Cachicanía del Monasterio de San Lorenzo el Real", en *Archivo Español de Arte*, 22(1949), pp.215-231.
- CERVERA VERA, Luis, "La Cantina o paso subterráneo del Monasterio de San Lorenzo el Real a las Casas de Oficios de El Escorial" en *La Ciudad de Dios*, 163(1951), pp.355-396.
- CERVERA VERA, Luis, "Menciones del Monasterio escurialense en los Sermones funerales...", en *La Ciudad de Dios*, 208(1995), pp.255-267.
- CERVERA VERA, Luis, "Túmulos para los traslados de cuerpos reales al Monasterio de San Lorenzo el Real en 1573 y 1574", en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp. 555-573.
- CHUECA GOITIA, Fernando, "El Escorial a través del espíritu de su fundador", en *Revista de Occidente*, a.1, 1(1963), pp.80-99.
- CHUECA GOITIA, Fernando, "El Escorial, una revolución de la arquitectura", en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.453-463.
- CODERA ZAIDÍN, Francisco, "Manuscritos árabes del Escorial", en *B.R.A.H.*, 33(1898), pp.465-477.
- COELLO, Rafael, "En el Panteón de Reyes del Monasterio del Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XX(1889), p.323.
- COMAS, Juan, "El escritor Manuel Azaña, presidente del Gobierno", en *La gaceta literaria*, 119(1 diciembre 1931), pp.3-4.
- CORTÁZAR, Eduardo de, "El Escorial", en *Revista Española*, XCI(junio 1893), p.409.

- COTARELO MORI, Emilio, “Las comedias en los conventos de Madrid en el siglo XVII”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, (Octubre 1925), pp.461-485.
- CRUZ, Ramón de la, “La fonda del Escorial”, en *Revue Hispanique*, LXXVI(1929), pp.540-571.
- CRUZADA VILLAMIL, Gregorio, “Teatro Antiguo español. Datos inéditos que dan a conocer la cronología de las comedias representadas en el reinado de Felipe IV, en los sitios reales, en el Alcázar de Madrid. Buen Retiro y otras partes, sacados de los libros de gastos y cuadernos de nóminas de aquella época que se conservan en el Archivo del Palacio de Madrid”, en *El Averiguador*, 2ª Época, V(1871), pp. 7-11, 25-27, 73-75, 106-108, 123-125, 170-172, 201-202.
- CUADRA BLANCO, Juan Rafael de la, “El Escorial como nuevo templo de Salomón en la literatura de los siglos XVI y XVII”, en *La Ciudad de Dios*, 213(mayo-agosto 2000), pp.449-476.
- CUADRA BLANCO, Juan Rafael de la, “Los historiadores modernos ante las semejanzas entre el templo de Jerusalén y El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 213(septiembre-diciembre 2000), pp.1049-1074.
- CUSTODIO VEGA, Ángel, “El retrato del padre Sigüenza”, en *Studia Hieronymiana*, I(1973), pp.521-530.
-
- DÍAZ DE ESCOBAR, Narciso, “Anales de la escena española correspondientes a los años 1551 a 1640”, en *La Ciudad de Dios*, 81(1910), pp.398-405, 470-479, 564-576; 82(1910), pp.432-440, 789-796; 83(1910), pp.146-156, 209-224, 307-315; 84(1911), pp.211-219, 313-321, 395-402, 482-486; 85 (1911), pp.107-111, 194-198, 278-281, 369-372; 86(1911), pp.106-115, 195-202; 87(1911), pp.279-288, 366-374, 438-442; 88(1912), pp.104-108, 288-297, 364-372; 89(1912), pp.280-284; 90(1912), pp.43-47, 233-240; 91(1912), pp.116-127, 276-281, 352, 356, 427-436; 92(1913), pp.35-43, 97-108, 213-220, 274-284, 456-462; 93(1913), pp.255-261, 417-430; 94(1913), pp.207-217, 291-298, 359-375; 95(1913), pp.219-140, 209-213, 445-450.
- DÍAZ DE ESCOBAR, Narciso, “Anales del teatro español anteriores al año 1550”, en *La Ciudad de Dios*, 80(1909), pp.127-131, 649-657; 81(1910), pp.29-38, 216-222.
- DÍAZ GARCÍA, Gonzalo, “Presencia de Santa Teresa en El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 195(1982), pp.471-488.
- DÍEZ BORQUE, José María, “Liturgia-fiesta-teatro: órbitas concéntricas de teatralidad en el siglo XVI”, en *Dicenda*, 6(1987), pp.485-499.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “La batalla del teatro en el reinado de Carlos III (I)”, en *Anales de Literatura*, 2(1983), pp.177-196.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “La batalla del teatro en el reinado de Carlos III (II)”, en *Anales de Literatura*, 3(1984), pp.207-234.
- DULIN, Octavio, “Escorial, patio de los Reyes con nieve” y “Escorial, patio de los Evangelistas”, en *Nueva Etapa*, 42(junio 1976), pp.67-68.
- DULIN, Octavio, “Escorial, ventana al mediodía”, en *Nueva Etapa*, 41(junio 1975), p.116.
- DULIN, Octavio, “Estanque de El Escorial”, en *Nueva Etapa*, 40(junio 1974), p.85.
-
- ECHEGARAY, Bonifacio de, “Los tiempos de El Colegial”, en *Nueva Etapa*, (mayo-junio 1920), pp.25-28.
- EL COLEGIAL, denominación que recibió *Nueva Etapa*, revista de los alumnos de la Universidad “María Cristina”, desde 1898 a 1911.

- EL BUEN CONSEJO*, Revista del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 1903-1909/1945-1974.
- EL CIMBORRIO*, Semanario de la colonia de San Lorenzo de El Escorial, 11 ns., 1935.
- EL GURRIATO*, Semanario independiente de San Lorenzo de El Escorial, fundado por José Cogolludo en 1921.
- EMIL KANY, Charles, "Más sainetes inéditos de Ramón de la Cruz", en *Revue Hispanique*, LXXVI(1929), pp.540-571.
- ENSAYOS*, denominación que recibió *Nueva Etapa*, revista de los alumnos de la Universidad "María Cristina", desde 1926 a 1931.
- ESCORIAL*, Revista de Cultura y Letras, dirigida por Dionisio Ridruejo hasta 1942, por José María Alfaro hasta 1947 y al final por Pedro Murlane Michelena, Madrid, Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange, 1940-1950.
- ESPERÓN LÁZARO, José Antonio, "Escorial, extraña huella", en *Nueva Etapa*, 45(julio 1979), pp.113-114.
- ESQUER TORRES, Ramón, "Las prohibiciones de comedias y autos sacramentales en el siglo XVII", en *Segismundo*, 2(1965), pp.187-226.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Gabriel del, "Arquitectura de El Escorial", en *Hogar y Arquitectura*, 45(1963), pp.56-69.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Gabriel del, "Azaña, genio y figura. Su Escorial íntimo", en *A.J.E.E.*, 23(1991), pp.248-305.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Gabriel del, "Ritmo y duende en El Escorial", en *ABC*, (17 diciembre 1953), pp.15 y 19.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Gabriel del, "San Lorenzo y su leyenda", en *Informaciones*, (9 agosto 1952), p.17.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Gabriel del, "Trento y El Escorial tridentino", en *El Buen Consejo*, 212-213(1963), pp.28-38.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel del, "Felipe II: 1527-1598", en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.685-702.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel del, "Felipe II y su perfil religioso en la historiografía de los siglos XVI y XVII", en *La Ciudad de Dios*, 187(1974), pp.549-581.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel del, "Felipe II y su perfil religioso en la historiografía de los siglos XIX y XX", en *La Ciudad de Dios*, 189(1976), pp.83-117.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel del, "San Lorenzo y el Real Monasterio de El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 171(1958), pp.470-484.
- ESTEBAN, Eustasio, "La Biblioteca de El Escorial. Apuntes para su historia", en *La Ciudad de Dios*, 27(1892), pp.182-192, 414-424, 596-606; 28(1892), pp.125-138; 31(1893), pp.591-596.
- ESTEBAN, Eustasio, "La Sagrada Forma del Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 29(1892), pp.91-105; 32(1893), pp.97-106, 269-280, 332-346.
-
- FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis, "El Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, (25 enero 1915), p.46; tb., en *Nueva Etapa*, 31(mayo 1966), pp.101-104.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás, "La Diana o Arte de la caza", en *Revista de Literatura*, 84(1980), pp.75-98.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, "Apuntes para la historia del teatro", en *La Ilustración Española y Americana*, XXXIX(1883), pp.234-235, 315-316.

- FERNÁNDEZ PANERO, Manuel, "Al estanque del jardín", en *Nueva Etapa*, (mayo 1950), pp.80-81.
- FLÓREZ FLÓREZ, Ramiro, "Los jerónimos y la cultura: Realidad y sino de la Biblioteca de El Escorial", en *A.J.E.E.*, 25(1993), pp.419-437.
- FLÓREZ FLÓREZ, Ramiro, "Motivos del Escorial en Ortega", en *La Ciudad de Dios*, número extraordinario del IV Centenario de la terminación del Monasterio de San Lorenzo, 197(1984), pp.675-698.
- FOLGADO FLÓREZ, Segundo, "Francisco Blanco García", en "La producción literario-cultural de los agustinos en el Real Colegio de Estudios Superiores "María Cristina" del Escorial", en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.II, pp.386-390.
- FRAILE MIGUÉLEZ, Manuel, "En los Panteones del Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 18(1889), pp.256-257.
- FRAILE MIGUÉLEZ, Manuel, "Introducción al catálogo de los códices españoles de la Biblioteca del Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 108(1917), pp.321-343, 444-460.
- FRAILE MIGUÉLEZ, Manuel, "La Iglesia y Felipe II", en *La Ciudad de Dios*, 47(1898), pp.138-150.
- FRAILE MIGUÉLEZ, Manuel, "Origen de la voz Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 27(1892), pp.100-110.
- FRADEJAS LEBRERO, José, "El Escorial en la literatura", en *Cisneros*, a.VIII, 20(1958), pp.8-16.
-
- GARCÉS, Jesús Juan, "Al Jardín de los Frailes del Monasterio de El Escorial" y "Al apóstol San Juan del patio de los Evangelistas", en *Nueva Etapa*, 24(1962), pp.251-252.
- GARCÍA, Félix, "Asilo de Paz", en *España y América*, a.XVIII, I(1920), pp.276-277.
- GARCÍA, Félix, "Poema", en *ABC*, (26 agosto 1945), p.7.
- GARCÍA BOHÓRQUEZ, Miguel, "El duende del Monasterio", en *Nueva Etapa*, 6(enero 1954), p.85.
- GARCÍA CALERO, Jesús, "Lecciones secretas de Carlos V a Felipe II", en *ABC*, (21 septiembre 2014), pp.74-75.
- GARCÍA CHICO, Esteban, "Documentos referentes al teatro en los siglos XVI y XVII", en *Castilla* (Universidad de Valladolid), 1(1940-1941), pp.339-364.
- GARCÍA DE LA FUENTE, Arturo, "Arias Montano", en *La Ciudad de Dios*, 153(1941), pp.9-56.
- GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, "Felipe II y la reforma de las costumbres", en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.1027-1144.
- GARNELO ÁLVAREZ, Benito, "La España de Ortega y Gasset", en *La Ciudad de Dios*, 131(1922), 188-204.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, "El escritor Manuel Azaña, presidente del Gobierno", en *La gaceta literaria*, (1 octubre 1931).
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, "Hoy, exaltación del Escorial", en *Informaciones*, (10 agosto 1935), p.20.
- GONZÁLEZ DEL ESTAL, Gabriel, "Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial y los agustinos del Monasterio", en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), pp.247-266.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Gema, "La ventisca azota fuerte", en *Nueva Etapa*, 60(mayo 1994), pp.319-320.
- GONZÁLEZ MANUEL, Raimundo, "El padre Sigüenza considerado como poeta", en *La Ciudad de Dios*, 119(1919), pp.89-103.

- GONZÁLEZ MANUEL, Raimundo, “San Agustín y El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 82(1910), pp.602-606.
- GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, “El P. Luciano Rubio (1909-1997), síntesis biográfica y escritos”, en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.277-336.
- GRACIÁN y DANTISCO, Antonio, “Descripción del Monasterio de San Lorenzo del Escorial”, en *A.I.E.M.*, 5(1970), p.55-79.
-
- HARRIS, Enriqueta, y ANDRÉS, Gregorio de, “Descripción del Escorial por Cassiano del Pozzo (1626)”, en *Archivo Español de Arte*, 179(1972), pp.1-33.
- HENERMANN, Theodor, “El Escorial en la crítica estético-literaria del extranjero. Esbozo de una historia de su fama”, en *Escorial*, 32(junio 1943), pp.319-341.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Luis, “Libros de costumbres de la comunidad jerónima del Monasterio de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 208(1995), pp.319-348.
-
- IBAÑEZ GARCÍA, M^a Paz., “Dionisio Ridruejo (1912-1975)”, en *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), p.137-142.
- IGLESIAS GARCÍA, Jesús, “Rafael Sánchez Mazas”, en *Nueva Etapa*, 59(mayo 1993), pp.143-149.
-
- JARDIEL PONCELA, Enrique, “Postreros instantes de Felipe II”, en *Buen Humor*, 66(4 marzo 1923), pp.21-23.
-
- LA CIUDAD DE DIOS, Revista fundada por los padres agustinos, San Lorenzo de el Escorial, 1881-2015, interrumpida por la Guerra Civil de 1936 a 1941; según épocas se ha denominado con otros títulos; *vid.*, *Revista Agustiniana y Religión y Cultura*.
- LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continuadora de *El Museo Universal* (1857-1869), Revista semanal fundada por Abelardo de Carlos, Madrid, editada entre 1869 y 1921.
- LABORDA, Ángel, “Una visión del príncipe don Carlos”, en *ABC*, (11 noviembre 1980), p.86.
- LARRA, Mariano José de, “Espagne poetique”, en *Revista Española*, 197(24 abril 1834).
- LARRA, Mariano José de, “Felipe II. Drama nuevo en cinco actos y siete cuadros”, en *El Español*, 41(20 diciembre 1836).
- LAZCANO IBÁÑEZ, Juan, “El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 47(1898), pp.169-185.
- LLAMAS MARTÍNEZ, Enrique, “Antonio Gracián Dantisco y la Biblioteca de El Escorial en su primera etapa (1571-1576)”, en *La Ciudad de Dios*, 208(1995), pp.277-317; 210(1977), pp.5-40; 211(1998), pp.883-918.
- LLAMAS MARTÍNEZ, Enrique, “Talante humano, cultural y religioso de Felipe II, a través del ‘Diurnal’ del secretario Antonio Gracián Dantisco”, en *La Ciudad de Dios*, 216(2003), pp.991-1024.
- LÓPEZ DEL PESO, Anabel, “Del Monasterio”, en *Nueva Etapa*, 56(mayo 1990), p.245; 57(mayo 1991), p.301.
- LÓPEZ GAJATE, Juan, “Arquitectos escurialenses: García de Alvarado. Maestro de la Galería de Convalecientes”, en *La Ciudad de Dios*, 206(1993), pp.441-510.
- LÓPEZ GAJATE, Juan, “El Escritorio Escurialense”, en *La Ciudad de Dios*, 216(2003), 943-970.

- LÓPEZ GAJATE, Juan, "Precedente iconográfico de las Artes Liberales de la Biblioteca laurentina", en *La Ciudad de Dios*, 203(1990), pp.41-68.
- LÓPEZ GAJATE, Juan, "Real Monasterio de El Escorial. Notas para la historia de la Lucerna del Monasterio", en *La Ciudad de Dios*, 207(1994), 335-363.
- LÓPEZ GAJATE, Juan, "Real Monasterio de El Escorial. Notas para la historia de la Torre de la Botica", en *La Ciudad de Dios*, 206(1993), p.789-846.
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, "El secreto del Escorial", en *Arquitectura*, 56(agosto 1963), pp.51-55.
- LÓPEZ SANCHO, Lorenzo, "Historia en su versión atroz: Tragicomedia del serenísimo príncipe don Carlos", en *ABC*, (15 noviembre 1980), pp.53-54.
- LORENTE JUNQUERA, Manuel, "La Galería de Convalecientes obra de Juan de Herrera", en *Archivo Español de Arte* 17, 63(1944), pp.137-147.
- LUCA DE TENA, Juan Ignacio, "De la villa y corte", en *Nueva Etapa*, 19(diciembre 1915), pp.116-121.
- LUCA DE TENA, Juan Ignacio, "Rafael Sánchez Mazas", en *Nueva Etapa*, 38(junio 1972), pp.125-131.

- MADRID, fray Ignacio de, "Los monasterios de la Orden de San Jerónimo en España", en *Yermo*, 5 (1967), pp.107-176.
- MAGARIÑOS, Santiago, "Felipe II y la dignidad real", en *Escorial*, 9(1941), pp.17-40.
- MAJADA NEILA, Jesús, "Algunos textos de viajeros sobre El Escorial", en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII (1985-1986), vol.I, pp.637-794.
- MANCHA CADENAS, José Ángel, "El Escorial en la poesía", en *Escorial-Nueva Etapa*, 26-27(1963), pp.184-193.
- MARCOS DEL RÍO, Francisco, "El Felipe II de Bratli", en *La Ciudad de Dios*, 150(1927), pp.404-425.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Francisco, "Felipe II y la reforma del clero español: los Seminarios", en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.1005-1026.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, I., "Silueta de algunos antiguos alumnos que fueron redactores de Nueva Etapa", en *Nueva Etapa*, (mayo 1949), pp.105-111.
- MARTÍN GÓMEZ, Pedro, "Las cantinas y bóvedas de fachada sur en el Monasterio de San Lorenzo el Real", en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), pp.905-938.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, "El Panteón de San Lorenzo de El Escorial", en *Archivo Español de Arte*, 32(1959), pp.199-213; tb. en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 26(1960), pp.230-235.
- MARTÍN SÁNCHEZ, José María, "La Obra historiográfica del P. Julián Zarco Cuevas", en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), pp.791-829.
- MARTÍNEZ ANTUÑA, Melchor, "Evolución y fases de la crítica histórica sobre Felipe II", en *La Ciudad de Dios*, 105(1916), pp.37-44.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Zacarías, "Oración fúnebre de Felipe II", en *La Ciudad de Dios*, 47(1898), pp.7-39.
- MATA VÁZQUEZ, Javier, "Pinos, sierra,...", en *Nueva Etapa*, 47(1981), p.65.
- MATEOS, Juan, "Felipe II y la cultura española en el siglo XVI", en *La Ciudad de Dios*, 47(1898), pp.86-137.
- MATEOS, Lope, "Poema", en *Arriba*, (21 noviembre 1941), p.3.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, "Carta al padre Zarco del 2 de abril de 1925", en *La Ciudad de Dios*, 148(1927), p.373.
- MODINO DE LUCAS, Miguel, "Juan de Herrera, el rey, los priores y aparejadores de la Fábrica de San Lorenzo de El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 210(1997), pp.803-854.

- MONEDERO CARRILLO DE ALBORNOZ, Carmen, “La figura de fray Francisco de los Santos”, en *A.I.E.M.*, 5(1970), pp.203-264.
- MONLEÓN GAVILANES, Pedro, “El otro centro del laberinto. Consideraciones sobre el sotacoro del Monasterio de El Escorial”, en *Arquitectura*, 249(1984), pp.35-38.
- MONTES LUENGOS, Jerónimo, “El carácter de Felipe II”, en *La Ciudad de Dios*, 47(1898), pp.59-85.
- MORENO Y GIL DE BORJA, Luis, “Panteones de Reyes y de Infantes en el Real Monasterio de El Escorial”, Suplemento de la revista *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1909, pp.3-62.
- MOROCHO GAYO, Gaspar, “Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano”, en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.179-276.
- MOROCHO GAYO, Gaspar, “Felipe II: las ediciones litúrgicas y la Biblia Real”, en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.813-882.
- MUÑOS SÁENZ, Conrado, “El P. Francisco Blanco García”, en *La Ciudad de Dios*, 63(1904), pp.441-449; 64(1904), pp.111-122.
- MUÑOS SÁENZ, Conrado, “Panteones de El Escorial descritos por el Excmo. Sr. marqués de Borja”, en *La Ciudad de Dios*, 82(1910), pp.108-124.
- MUÑOS SÁENZ, Conrado, “Polémica literaria. A la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán”, en *La Ciudad de Dios*, 26(1891), pp.356-364, 424-434, 522-535; 27(1892), pp.46-57, 114-123, 277-290, 359-367.
- MUÑOS SÁENZ, Conrado, “Semblanza de Francisco Blanco”, en *La Ciudad de Dios*, 63(1904), pp.443-449; 64(1904), pp.111-122.
-
- NATAL ÁLVAREZ, Domingo, “Azaña y El Escorial. Una relectura de El jardín de los frailes”, Homenaje a fray Luciano Rubio, en *La Ciudad de Dios*, 208(1995), pp.473-493.
- NUEVA ETAPA, Revista oficial de los alumnos de la Universidad “María Cristina de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, 1898-2010; según épocas ha tenido otros títulos; *vid.*, *El Colegial* y *Ensayos*.
-
- OLIVAS FUENTES, Marta, “Leyenda negra y leyenda azul: la visión de Felipe II y el Infante don Carlos en el teatro español del siglo XX”, en *Cuadernos de Filología Hispánica*, 32(2014), pp.83-99.
- OROZCO DÍAZ, Emilio, “Sobre la teatralización del templo y la función religiosa en el barroco: el predicador y el comediante”, en *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 2-3(1980), pp.171-188.
- ORTEGA, Eduardo, “Mi hermano José, recuerdos de infancia y mocedad”, en *Cuadernos Americanos*, vol.87, 3(mayo-junio 1956), pp.174-211.
- ORTIZ MONTOYA, Fernando, “Canto de agradecimiento y nostalgia por San Lorenzo de El Escorial”, en *Nueva Etapa*, (mayo 1952), p.153.
- OZAETA LEÓN, José María, “Arias Montano, maestro de fray José de Sigüenza”, en *La Ciudad de Dios*, 203(1990), pp.535-582.
- OZAETA LEÓN, José María, “Dos sermones inéditos de fray Lucas de Alaejos en aniversarios de la muerte de Felipe II”, en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.383-410.
- OZAETA LEÓN, José María, “Erasmus de Rotterdam y fray José de Sigüenza”, en *La Ciudad de Dios*, 206(1993), pp.5-45.
- OZAETA LEÓN, José María, “Sermón inédito de fray José de Sigüenza en el aniversario de la muerte de Felipe II”, en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.989-1004.

- PAREDES, Tomás, “Magnánimas torres de grandeza”, en *Nueva Etapa*, 30 (marzo 1965), p.118.
- PASO GIL, Alfonso, “En el Escorial”, en el *Semanario Escorialense*, (27 abril 1963), p.24.
- PASO GIL, Alfonso, “Y además, el Monasterio”, en *ABC*, (8 mayo 1963), p.37.
- PÉREZ BLANCO, Lucrecio, “La octava descriptiva de Luis Cabrera de Córdoba”, en *La Ciudad de Dios*, 188(1975), pp.71-107.
- PERRUCA, Eusebio, “El alma de la construcción escorialense: fray Antonio de Villacastín”, en *Presencia*, 22 (1963), pp.30-36.
- PRESENCIA, Revista de los estudiantes de teología del Real Monasterio de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, 1959-1970.

- RELIGIÓN Y CULTURA, con este nombre se denominó a *La Ciudad de Dios*, revista de los padres Agustinos del Monasterio de El Escorial, desde 1928 a 1935.
- REVISTA AGUSTINIANA, denominación que recibió *La Ciudad de Dios*, revista de los padres Agustinos del Monasterio de El Escorial, desde 1881 a 1887.
- REVISTA ARQUITECTURA, Órgano Oficial de la Sociedad Central de Arquitectos, Madrid, Varios años.
- RIANO, Juan Facundo, “Viajes de extranjeros por España en el siglo XV”, Conferencia publicada en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t.III, año II, 10(octubre 1877), pp.289-301.
- RIDRUEJO, Dionisio, “Aún”, en *Arriba*, Editorial, (30 noviembre 1939), p.1.
- RIDRUEJO, Dionisio, “Los poetas cantores de Castilla”, en *Nueva Etapa*, (noviembre 1928), p.274.
- RIDRUEJO, Dionisio, “Un escritor en El Escorial”, en *Nueva Etapa*, 39(junio 1973), pp.165-173.
- RIOS, Juan Antonio, “La polémica teatral dieciochesca como esquema dinámico”, en *Cuadernos de Teatro Clásico*, 5(1990), pp.65-75.
- RIVERA DE VENTOSA, Enrique, “Personalidad intelectual del P. Sigüenza según Menéndez Pelayo”, en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.607-621.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, “La Biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstrucción (1548-1592)”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 2(1928), pp.589-596.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, “Felipe II y los agustinos de Filipinas: cara y cruz”, en *La Ciudad de Dios*, 211(1998), pp.703-728.
- RODRÍGUEZ ROSADO, Juan José, “Monasterio” y “Lluvia”, en *Nueva Etapa*, (mayo 1953), pp.167-168.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael, “Notas breves sobre lo ocurrido en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial durante la guerra civil de 1936-1939”, en *La Ciudad de Dios*, 209(1996), pp.727-740.
- ROLDÁN PÉREZ, Antonio, “Polémica sobre la licitud del teatro: actividad del Santo Oficio y su manipulación”, en *Revista de la Inquisición*, 1(1991), pp.63-103.
- RUBIO CALZÓN, Luciano, “Construyendo El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 196(1983), pp.135-138.
- RUBIO CALZÓN, Luciano, “El Monasterio de El Escorial, prueba de la fidelidad con que Felipe II cumplió el encargo del emperador Carlos V de proveer a su sepultura y a la de su esposa, la emperatriz Isabel”, en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), pp.103-115.

- RUBIO CALZÓN, Luciano, “El Monasterio de El Escorial, sus arquitectos y artífices”, en *La Ciudad de Dios*, 160(1948), pp.51-108, 419-474; 161(1949), pp.157-215; 162(1950), pp.91-122, 527-553.
- RUBIO CALZÓN, Luciano, “El Monasterio de San Lorenzo el Real. Ideales de la fundación. Su estilo”, número extraordinario del IV Centenario de la terminación del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, en *La Ciudad de Dios*, 197(1984), pp.223-293.
- RUBIO CALZÓN, Luciano, “La victoria de San Quintín (1557) y la fundación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 170(1957), pp.401-432.
- RUBIO CALZÓN, Luciano, “Los historiadores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 172(1959), pp.499-521; tb. en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, pp.35-117.
- RUBIO CALZÓN, Samuel, “La capilla de música del Monasterio de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 163 (1951), pp.59-117.
- RUBIO CALZÓN, Samuel, “Las melodías de los ‘libros corales’ del Escorial”, en *La ciudad de Dios*, 182(1969), pp.343-372.
- RUBIO CALZÓN, Samuel, “Los jerónimos de El Escorial, el canto gregoriano y la liturgia”, en *La Ciudad de Dios*, 182(1969), pp.225-231.
- RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo, “Estudio crítico de los valores literarios de fray José de Sigüenza”, memoria de licenciatura, en *Studia Hieronymiana*, I(1973), pp.399-482.
- RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo, “Introducción a la obra literaria de fray José de Sigüenza”, en *La Ciudad de Dios*, 190(1977), pp.143-157.
- RUIZ ALCÓN, María Teresa, “Santa Teresa en los Monasterios de El Escorial y de las Descalzas Reales”, en *Reales Sitios*, 74(1982), pp.17-24.
- RUIZ ÁLVAREZ, Antonio, “El Real Monasterio de El Escorial a través de algunos libros franceses”, en *ABC*, (11 agosto 1963), pp.6-7.
- RUIZ VILLAMAYOR, J., “Sonetos de El Escorial”, en *Nueva Etapa*, 47(1981), pp.68-69.
-
- SABAU, Carlos y SUÁREZ VALDÉS, Álvaro, “La camiseta a rayas o El crimen de Florida Street”, en *El Cimbório*, (1935), p.16ss.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, “El cuerpo del apóstol Santiago y El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 178(1965), pp.512-516.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, “El Escorial: cuatrocientos años de su fundación”, en *Ya*, (16 abril 1961), p.11.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, “El Escorial en la novela”, en *Escorial-Nueva Etapa*, 26-27(1963). pp.194-210.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, “El motín de los canteros constructores del Monasterio del Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 179(1966), pp.47-105.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, “Más novelas escurialenses”, en *Nueva Etapa*, 30(1965), pp.29-38.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, “Privilegios procesales del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, pp.376-439.
- SABAU BERGAMÍN, Gabriel, “Vicisitudes del Real Monasterio de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 158(1946), pp.351-359.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, “Los días que vivió Felipe II en El Escorial”, en *Revista de Educación Española*, 41(1966), pp.89-98.

- SALAS Y QUIROGA, Jacinto, "Crítica teatral" de la obra "Antonio Pérez, drama en cinco actos de don José Muñoz Maldonado", en *No me olvides*, 26(1837), p.6-7.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Luis Enrique, "Iglesia y teatro a fines del siglo XVIII", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 135(1982), pp.163-192.
- SÁNCHEZ MARTÍN, Félix, "Elogio de Felipe II", en *La Ciudad de Dios*, 151(1927), pp.251-258, 321-329.
- SANCHO Y COLS, José Luis, "La reconstrucción del Monasterio de El Escorial tras el incendio de 1671", en *La Ciudad de Dios*, 202(1989), pp.675-733.
- SANDOVAL, Manuel de, "El Escorial. Poesía", en *La Ciudad de Dios*, 102(1915), pp.348-352.
- SANZ AYAN, Carmen, "Felipe II y los orígenes del teatro barroco", en *Cuadernos de Historia Moderna*, 23(1999), pp.47-78.
- SARMIENTO, Martín, "Origen de la voz Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 27(1892), pp.100-106.
- SERRANO FATIGATI, Enrique, "El Panteón de infantes en El Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XLV(8 diciembre 1893), pp.356-358.
- SIERRA PÉREZ, José, "La música escénica en El Escorial. El P. Antonio Soler y la tradición calderoniana", en *Revista de musicología*, 10(1987), pp.563-580.
- SIMÓN DÍAZ, José, "Los escritores criados en la época de los Austrias", en *Revista de la Universidad Complutense*, (1981-1982), pp.169-177.
- SORIA, Matías, "Adiós, Escorial", en *Nueva Etapa*, 41(junio 1975), p.125.
- SUÁREZ CAMPOS, Alfonso, "Escorial", en *A.R.C.A.*, 12(1993-1994), p.257.
- SUÁREZ CAMPOS, José María, "El Escorial y la revista Escorial", en *Escorial-Nueva Etapa*, 26-27(1963), pp.178-183.
- SUÁREZ CAMPOS, José María, "Rocas del Escorial", en *Nueva Etapa*, 22(mayo 1961), p.210.
-
- TAYLOR, René, "Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la 'idea' de El Escorial", en *Traza y Baza* (Universidad de Barcelona), 6(1976), pp.5-62.
- TOBAJAS, Marcelino, "El rey Felipe II y el Escorial en la prosa extranjera dieciochesca", en *Reales Sitios*, (1984), pp. 65-72.
- TORMO, Elías, "La tragedia del príncipe don Carlos y la trágica grandeza de Felipe II. Charlas académicas", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 112(1943), pp.161-209.
- TORRIJOS CARRILLO, José María, "Relaciones y controversias de escritores del siglo XIX con agustinos del Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), 633-668.
- TUBINO, Francisco Manuel, "Descubrimientos bibliográficos en las bibliotecas del Escorial y del duque de Osuna", en *La Ilustración Española y Americana*, XVII(8 de mayo 1883), pp.278-279.
-
- UNCITI URNIZA, Jesús, "Transición", en *Nueva Etapa*, (mayo 1951), pp.87-88.
- UÑA JUÁREZ, Agustín, "La Ciudad de Dios, un siglo de cultura en El Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 198(1985), pp.513-551.
- UÑA JUÁREZ, Octavio y CAMPOY LÓZAR, Margarita, "Algunos documentos de la Biblioteca Nacional de Madrid sobre El Escorial", en *A.J.E.E.*, XVII-XVIII(1985-1986), vol.I, pp.153-268.
-
- VALENZUELA RUBIO, Manuel, "El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico", en *A.I.E.M.*, 9(1974), pp.363-402.

- VAZQUEZ, Pedro, "Fresco de la Basílica del Real Monasterio de El Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XV(22 abril 1902), p.239.
- VAZQUEZ, Pedro, "La nueva sala del Real Monasterio de El Escorial", en *La Ilustración Española y Americana*, XLV(8 diciembre 1901), pp.323-326; y XLVL(15 diciembre 1901), pp.341-342.
- VELETA, Semanario escurialense de la villa de El Escorial, fundado por Carlos Sabau, San Lorenzo de El Escorial, 100 ns. publicados, 1945-1952.
- VEGA LOECHES, José Luis, "Los infiernos de El Escorial. Reflexiones acerca de las opiniones del padre Santos sobre el Panteón del Monasterio", en *Anales de Historia del Arte*, 17(2007), pp.155-178.
- VEGUE Y GOLDONI, Ángel, "En el jardín del prior", en *Ateneo*, 12(diciembre 1906), p.512.
- VERA DEL VAL, Rafael, "Apuntes y anécdotas para una breve semblanza del príncipe don Carlos de Austria, hijo de Felipe II y de doña María de Portugal", en *Anales Complutenses*, 8(1996), pp.39-48.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "Balmes, Unamuno y Ortega en El Escorial", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (22 marzo 1965), p.21.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "El ladrillo de oro del Monasterio de El Escorial", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (30 diciembre 1963), p.18.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "El Monasterio de El Escorial durante la invasión francesa", en *ABC*, (2 mayo 1964), pp.35, 38 y 40.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "El Monasterio de El Escorial durante la segunda república", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (4 mayo 1964), p.18.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "El paludismo escurialense acelera la muerte de Felipe II", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (2 diciembre 1963), p.21.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "El sombrero de Felipe II", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (23 diciembre 1963), p.22.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "Famoso drama de la Pasión durante la construcción de El Escorial", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (24 febrero 1964), p.18.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "Felipe II y su bufón Miguel Antona, en El Escorial", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (16 marzo 1964), p.17.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "La bóveda plana de la Basílica de El Escorial", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (13 enero 1964), p.18.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "Los primeros guías y cicerones de El Escorial", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (16 diciembre 1963), p.19.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "Origen de la palabra Escorial", en *La Ciudad de Dios*, 176(1963), pp.319-330.
- VICUÑA MURGUIONDO, Carlos, "Santa Teresa de Jesús en El Escorial", en *La Hoja Oficial del Lunes de Madrid*, (17 febrero 1964), p.19.
- VILLALBA MUÑOZ, Luis, "El padre José de Sigüenza. Su vida y escritos. Preliminares a Historia del Rey de los reyes y Señor de los señores", en *La Ciudad de Dios*, 96(1914), pp.81-88.
- VILLALBA MUÑOZ, Luis, "La Biblioteca de El Escorial y el P. Juan de Mariana", en *La Ciudad de Dios*, 106(1916), pp.112-125.
- VV.AA., "Escorial", número especial de la revista Nueva Etapa conmemorativo del IV Centenario de la fundación del Monasterio, en *Nueva Etapa*, 26-27(1963).
- VV.AA., "La calavera fosforescente o El tesoro del rey don Felipe", en *Veleta*, (1947).

- VV.AA., “Número especial de la revista Cisneros a San Lorenzo de El Escorial con motivo de haberse celebrado en él el ‘Día de la Provincia’ correspondiente a 1958”, en *Cisneros*, año VIII, 20(1958).
- VV.AA., “Número extraordinario dedicado al IV Centenario de la fundación del Real Monasterio de El Escorial”, en *Anuario Alfonso XII*, Curso 1962-63.
- VV.AA., “Número extraordinario dedicado al Monasterio de El Escorial, en *Goya*, 56-57(septiembre-diciembre 1963).
- VV.AA., “Número extraordinario en el I Centenario de los Agustinos en el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 198(1985).
- VV.AA., “Número extraordinario en el IV Centenario de la terminación del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial (13 de septiembre de 1584)”, en *La Ciudad de Dios*, 197(1984).
- VV.AA., “Número dedicado a la conmemoración del IV Centenario del Monasterio”, en *El Buen Consejo*, 212-213(1963).
- VV.AA., “Manifiesto editorial”, en *Escorial*, 1(noviembre 1940), pp.7-12.
- VV.AA., “Una sombra en la Lonja”, en *El Gurriato*, (1921).

- ZAPATERO, Juan Carlos, “El Escorial y el pensamiento de Eugenio d’Ors”, en *Escorial-Nueva Etapa*, 26-27(1963), pp.162-168.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “El P. fray Jerónimo de Sepúlveda, monje e historiador de San Lorenzo el Real”, en *La Ciudad de Dios*, 111(1917), pp.358-364.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “El perro negro de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 103(1915), pp.35-42.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “El proceso inquisitorial del padre fray José de Sigüenza (1591-1592)”, en *Religión y Cultura*, 1(1928), pp.38-59.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “Felipe II”, en *La Ciudad de Dios*, 110(1917), pp.441-452.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “Los historiadores de San Lorenzo el Real”, en *La Ciudad de Dios*, 107(1916), pp.200-206.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “Los jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *Religión y Cultura*, 11(1930), pp.5-25, 340-357; 12(1930), pp.5-47.
- ZARCO CUEVAS, Julián, “Unos versos de Felipe II”, en *La Ciudad de Dios*, 111(1917), pp.311-314.

2.4. Obras de referencia.

- ALONSO TURIENZO, Teodoro, “Índice de incunables de la Real Biblioteca del Escorial y Biblioteca de la Comunidad de los padres Agustinos”, en *La Ciudad de Dios*, 187(1974), pp.646-668.
- ALONSO TURIENZO, Teodoro, “Índices de La Ciudad de Dios 1961-1980”, en *La Ciudad de Dios*, 194(1981), pp.597-640.
- ALONSO TURIENZO, Teodoro, *La Ciudad de Dios, Índices 1881-1960*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1961.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, “Catálogo de las colecciones de dibujos de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *Archivo Español de Arte*, 161(1968), pp.3-19.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial*, ts.II y III, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1965.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Catálogo de los códices griegos desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1968.

- ANDRÉS MARTINEZ, Gregorio de, "El primer catálogo de manuscritos de la Biblioteca de El Escorial (1572)", en *Homenaje a Federico Navarro: miscelánea de estudios dedicados a su memoria*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecas, Archivos y Arqueólogos, 1973, pp. 15-38.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, *Inventario de documentos sobre la construcción y ornato del Monasterio del Escorial, existentes en el archivo de su Real Biblioteca*, Inst. Diego Velázquez, Madrid, C.S.I.C., 1972.
- ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio de, "Los libros chinos de la Real Biblioteca de El Escorial", en *Missionalia Hispánica*, 26(1969), pp.115-123.
- ANTOLIN Y PAJARES, Guillermo, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 5 vols., Madrid, Helénica (Imp.), 1910-1923,
-
- BALLESTEROS ROBLES, Luis, *Diccionario biográfico matritense*, Madrid, Municipal (imp.), 1912.
- BARCO DEL BARCO, Francisco Javier del, *Catálogo de manuscritos hebreos de la Comunidad de Madrid*, 3 vols., Inst. de Filología, Madrid, C.S.I.C., 2003-2006.
- BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, 1860; facsímil, London, Tamesis book limited, 1968, y Madrid, Gredos, 1969.
- BLANCO GARCÍA, Francisco, *La literatura española en el siglo XIX*, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos (imp.), 1891-1896.
- BONET Y CORREA, Antonio, *Bibliografía de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo en España (1498-1888)*, Madrid, Turner, 1980
-
- CANO LEDESMA, Aurora, *Indización de los manuscritos árabes de El Escorial*, 3 vols., San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996-2004.
- CANTERA BURGOS, Francisco e IGLESIAS GONZÁLEZ, Manuel, *Sagrada Biblia*, B.A.C., Madrid, Edica, 1979.
- CASANOVAS, Aurora, "Catálogo de la colección de grabados de la Biblioteca de El Escorial", en *Anales y Boletín de los museos de Arte de Barcelona*, 16(1963-1964), pp.1-397; 17(1965-1966), pp.1-303.
- CASIRI, Miguel, *Biblioteca Árábigo-Hispana Escurialensis sive Librorum omnium mss. Arabicè ab auctoribus magnam partem Arabo-Hispanis compositos Biblioteca Coenobii Escurialensis complectitur, recensio et explanatio*, 2 vols., Madrid, Antonio Pérez de Soto (imp.), 1760-1770.
- CHEVALIER, Jean, y GHEERBRANT, Alain, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 2003.
- CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 2000.
- CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (marqués de Lozoya), *Historia de España*, 6 vols., Barcelona, Salvat, 1967.
- CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (marqués de Lozoya), *Historia del Arte hispánico*, 5 vols., Barcelona, Salvat, 1949.
- COROMINAS, Juan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1954.
- COTARELO MORI, Emilio, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, Madrid, Archivos, Bibliotecas y Museos (tip.), 1904.
- COTARELO MORI, Emilio, *Catálogo abreviado de una colección dramática española hasta fines del siglo XIX y de obras relativas al teatro español*, Madrid, Viuda e hijos de José Ratés, 1930.

- COTARELO MORI, Emilio, *Catálogo de obras dramáticas impresas pero no conocidas hasta el presente: con un apéndice sobre algunas piezas raras de los antiguos teatros francés e italiano*, Madrid, Felipe Marqués, 1902.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de, *Thesoro de la lengua castellana o española. Compuesto por el licenciado don Sebastián de Covarrubias Orozco, Capellán de su magestad, Mastrescuela y Canónigo de Cuenca y Consultor del Santo Oficio. Dirigido a la magestad Católica del rey don Felipe III*, Madrid, Luis Sánchez (imp.), 1611; Maldonado, Felipe C. R. (ed.), revisada por Manuel Camarero, Madrid, Castalia, 1995.
-
- DELGADO CASADO, Juan, *Diccionario de impresos españoles (siglos XV-XVIII)*, 2 vols., Instrumenta bibliológica, Madrid, Arco Libros, 1996.
- DÍAZ GARCÍA, Gonzalo, “Bibliografía Escorialense. IV Centenario – 1984”, en *La Ciudad de Dios*, 201(1988), pp.463-484.
-
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Benigno, “Antiguo catálogo de manuscritos griegos del Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 54(1901), pp.600-612.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Benigno, “Antigua lista de manuscritos latinos y griegos inéditos de Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 55(1901), pp.587-597; 56(1901), pp.109-119, 260-273, 423-430; 57(1902), pp.124-129, 308-316; 58(1902), pp.56-60, 233-237, 322-327, 566-579.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Benigno, *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial: con adiciones y correcciones a la obra “Ensayo de una tipografía Complutense”, seguidas de un nuevo índice alfabético de los impresos alcalaínos*, Madrid, Helénica (imp.), 1913.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Benigno, “Incunables españoles de la Biblioteca de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, 86(1911), pp.55-70, 235-274, 423-434; 87(1911), pp.41-47, 107-118, 195-200, 355-365, 430-437; 88(1912), pp.161-174; 89(1912), pp.110-118; 90(1912), pp.123-135, 200-217.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro, “Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España desde el principio del siglo XVIII hasta la época presente (1825)”, en *Obras de Nicolás y Leandro Fernández de Moratín*, B.A.E., t.2, Madrid, Rivadeneyra, pp.327-334.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Juan Francisco, *Catálogo de entremeses y sainetes del siglo XVIII*, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1993.
- FERNÁNDEZ, Agustín, MANRIQUE Andrés y PEREA, Domingo, “Catálogo de impresos científicos de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, vol.II, Actas del simposium, C.I.E.I.H., nº.3, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1994.
- FERRERAS, Juan Ignacio, *Catálogo de novelistas y novelas españolas del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1979.
- FISAC, Taciana (dir.), WENBIN, Du, YU, Wu, (colab.), ASIAÍN, Guillermo (fts.), *Manual de bibliografía china: catálogo de obras chinas antiguas existentes en las bibliotecas españolas*, Centro de Estudios de Asia Oriental (ed.), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.
- FRAILE MIGUÉLEZ, Manuel, *Catálogo de los códices españoles de la Biblioteca de El Escorial*, 3 vols., Madrid, Helénica (imp.), 1917-1925.
-

- GARCÍA ARENAL, Mercedes, “Algunos manuscritos de Fiqh andalusíes y norteafricanos pertenecientes a la Real Biblioteca de El Escorial”, en *Al-Qantara*, 1(1980), pp. 9-26.
- GARCÍA BERMEJO GINER, Miguel María, *Catálogo del teatro español del siglo XV. Índice de piezas conservadas, perdidas y representadas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996.
- GARCÍA DE LA FUENTE, Arturo, *Catálogo de los manuscritos franceses y provenzales de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Archivos, Bibliotecas y Museos (tip.), 1933.
- GARCÍA RUIZ, Víctor, y TORRES NEBRERA, Gregorio (dirs.), *Historia y antología del teatro español de postguerra*, 7 vols., Madrid, Fundamentos, 2002-2006.
- GAYANGOS Y ARCE, Pascual de, *Catalogue of de Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum*, Londres, William Clower and Sons, 1875-1893.
- GÓMEZ DE NAVIA, José (dibujante) y LÓPEZ ENGUIDANOS, Tomás, (grabador), *Colección de diferentes vistas del magnífico Templo y Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Fábrica del católico y prudente rey Felipe II construido por los insignes arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera su discípulo*, Madrid, Real Calcografía, 1800-1809.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, María Jesús (ed.), *Real colección de estampas de San Lorenzo de El Escorial*, 10 vols., Vitoria, Ephialte, 1994.
- GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, *Autores agustinos de El Escorial. Catálogo bibliográfico y artístico, vol.I (1895-1995) y vol.II(1995-2005)*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996 y 2006 resp.
- GUIRAU CABAS, José Manuel y VALLE MERINO, José Luis del, *Catálogo de impresos de los siglos XVI-XVIII de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, 4 vols., Madrid, Patrimonio Nacional, 2013.
-
- HERRERA NAVARRO, Jerónimo, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, Madrid, F.U.E., 1993.
- HIDALGO, Dionisio, *Diccionario General de Bibliografía Española*, 7 vols., Madrid, Escuelas Pías (imp.), 1862.
- HUESO ROLLAND, Francisco, *Exposición de encuadernaciones españolas. Siglos XII al XIX. Catálogo general ilustrado*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1934.
-
- JUSTEL CALABOZO, Braulio, “Catalogación del fondo complementario de códices-legajos árabes de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 22(1983-1984), pp.259-300; tb. en *Al-Qantara*, 2(1981), pp.5-49.
-
- LACAVE RIAÑO, José Luis, “Manuscritos Hebreos de la Biblioteca de El Escorial no catalogados”, en *Separad*, XXXVII(1977), pp.293-308.
- LAFUENTE, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Madrid, Francisco de P. Mellado (tip.), 1862.
- LAZCANO IBÁÑEZ, Juan, “Los manuscritos árabes del Escorial. Materiales para la formación del Índice. Manuscritos gramaticales”, en *La Ciudad de Dios*, 41(1896), pp.415-428; 42(1897), pp.341-348; 43(1897), pp.206-215; 44(1897), pp.514-522, 598-605; 45(1898), pp.351-358; 46(1898), pp.350-356; 47(1898), pp.300-312; 48(1899), pp.271-282; 49(1899), pp.503-516; 50(1899), pp.408-421.

LIRA, Nicolás de, *Biblia Sacra cum Glossis, interliniari & Ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla & Moralitatibus, Burgesnsis Additionabus [...] Omnia ad Hebraeorum & Graecorum fidem iam primum suo nitori restituta, & variis scholiis illustrata*, Lyon, Jacobo Giunta (Ed.), 1534.

LLAMAS, José, “Catálogo de los manuscritos hebreos de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial”, San Lorenzo de El Escorial, Real Monasterio (imp.), 1944.

MADOZ, Pascual, “Escorial”, en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t.VII, Madrid, P. Madoz y L. Sagasti (tip.), 1847, pp.527-546.

MADRID, fray Ignacio de, “Jerónimos”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Inst. Enrique Flórez, Madrid, C.S.I.C., 1972.

MANRIQUE MERINO, Laureano, DÍAZ GARCÍA, Gonzalo y REDONDO ALDEA, Jesús, “Índices de la Revista ‘La Ciudad de Dios’ desde 1881 hasta 2007”, en *La Ciudad de Dios*, 221(septiembre-diciembre 2008).

MEDIAVILLA MARTÍN, Benito, *Inventario de documentos sobre el Real Monasterio del Escorial existentes en el archivo de su Real Biblioteca (1631-1882)*, 1ª parte, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2005.

MEDIAVILLA MARTÍN, Benito, *Inventario de documentos sobre el Real Monasterio del Escorial existentes en el archivo de su Real Biblioteca (1560-1885)*, 2ª parte, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2010.

MEDIAVILLA MARTÍN, Benito, *Libros de cuentas del Real Monasterio del Escorial: inventario s.XVI-XIX*, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2009.

MEDIAVILLA MARTÍN, Benito y RODRÍGUEZ DÍEZ, José, (transcripción, introducción, notas e índices), *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial: documentación hagiográfica*, 2 vols., San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 2005.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, 5 vols., Santander 1940.

MORALES Y MARÍN, José Luis, *Diccionario de Iconología y Simbología*, Madrid, Taurus, 1984.

PAZ, Ramón, *Bibliografía madrileña*, Madrid, Artes Graficas Municipales, 1945.

PÉREZ CASTRO, Federico, “Los códices hebreos de la Biblioteca de El Escorial y sus antiguos inventarios”, en *Separad*, XXXII(1972), pp.153-158.

PÉREZ RIOJA, José Antonio, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 2008.

PRIETO CANTERO, Amalia, “Inventario razonado de los documentos referentes al Monasterio de El Escorial existentes en la Sección de Casa y Sitios Reales del Archivo General de Simancas”, en *R.A.B.M.*, 71(1963), pp.7-134.

REVILLA, Alejo, *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial*, t. I, Madrid, Helénica (imp.), 1936.

ROZANSKI, Félix, *Relación sumaria sobre los códices y manuscritos del Escorial*, Madrid, M. Ginés Hernández (tip.), 1888.

RUBIO CALZÓN, Samuel, *Catálogo del archivo de música del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, vol.I, Instituto de Música Religiosa, Cuenca, Diputación Provincial, 1976.

RUBIO CALZÓN, Samuel y SIERRA PÉREZ, José, *Catálogo del archivo de música de San Lorenzo el Real de El Escorial*, vol.II, Instituto de Música Religiosa, Cuenca, Diputación Provincial, 1982.

RUGGIERI, Jole, *Manoscritti nella Biblioteca dell'Escoriale*, Firenze, Leo S. Olschki, 1933.

SABAU BERGAMÍN, Gabriel, "Aportación a la bibliografía escorialense", en *Monasterio de San Lorenzo el Real El Escorial, IV Centenario de la Fundación 1563-1963*, Biblioteca La Ciudad de Dios, nº.10, Real Monasterio de El Escorial, Madrid, Benzal, 1964, pp.909-944.

SABAU BERGAMÍN, Gabriel, "Notas sobre la bibliografía escorialense", en *Goya*, 56-57(1963), pp.198-207.

SANCHEZ MOLERO, Gonzalo, José Luis, *La "Librería rica" de Felipe II: estudio histórico y catalogación*, C.I.E.I.H.A., nº 10, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1998.

SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, 14 vols., Inst. Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, Madrid, C.S.I.C., 1984.

SIMÓN DÍAZ, José, "El Escorial en la bibliografía", en *Literatura e Imagen en El Escorial*, Actas del simposium, C.I.E.I.H.A., nº 8, San Lorenzo de El Escorial, E.D.E.S., 1996, pp.57-86.

SIMÓN DÍAZ, José, *Fuentes para la Historia de Madrid y su provincia*, Inst. de Estudios Madrileños, Madrid, CSIC, 1964.

URZAIZ TORTAJADA, Héctor, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, 2 vols., Madrid, F.U.E., 2002.

VAJDA, Georges, "Notes sur le fonds de manuscrits arabes de la Bibliothèque de l'Escorial", en *Al-Andalus*, 28(1963), pp.61-64.

VALLE MERINO, José Luis del y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Paz, *Catálogo de incunables de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2013.

VATABLE, François y ÉSTIENNE, Robert, *Biblia. Hebraea, Chaldaea, Graeca & Latina nomina virorum, mulierorum, populorum, idolorum, vrbium (...) His accesserunt schemata Tabernacula Mosaici, & Templi Salomonis, quae pareeunte Francisco Vatablo Hebraicarum literarum Regio professore doctissimo, summa arte & fide expressa sunt*, Paris, Robert Stephan, 1540.

VV.AA., *Catálogo Biblioteca Árabe-Hispana Escorialensis*, 2 vols, Madrid, 1760 y 1770.

VV.AA., *Catálogo colectivo de obras impresas en los siglos XVI al XVIII existente en las bibliotecas españolas*, 15 vols., Ministerio de Cultura, Subdirección General de Bibliotecas, Madrid, Biblioteca Nacional, 1978.

VV.AA., *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 3 vols, vols.1-2 por Paz y Meliá, Antonio y Paz Espeso, Julián, vol.3 por Sánchez Mariana, Manuel, Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, Biblioteca Nacional, 1934-1935.

VV.AA., *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional, con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, 5 vols., Madrid, Arco, 1998-2008.

VV.AA., *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, 3 vols., facsímil, Madrid, Gredos, 1964.

VV.AA., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Aldea, Quintín, Martín, Tomás y Vives, José (dirs.), Instituto Enrique Flórez, Madrid, C.S.I.C., 1975.

- VV.AA., *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, Barcelona, Montaner y Simón, 1988.
- VV.AA., *Historia de España*, Menéndez Pidal, Ramón (dir.), Madrid, Espasa-Calpe, 1986.
- VV.AA., *Inventario de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984.
- VV.AA., *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, Ministerio de Educación, 1959.
-
- ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 3 vols., Madrid, Helénica (imp.), 1924-1929.
- ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Archivos, Bibliotecas y Museos (tip.), 1932.

